

# Excavando Fuentes

La tecnología, subsistencia, movilidad y los sistemas simbólicos de Shelk'nam. Yámana/Yaghan y Aonikenk entre los siglos XVI y XX analizadas a partir de los registros escritos y arqueológicos

Autor:

Saletta, María José

Tutor:

Fiore, Dánae

2015

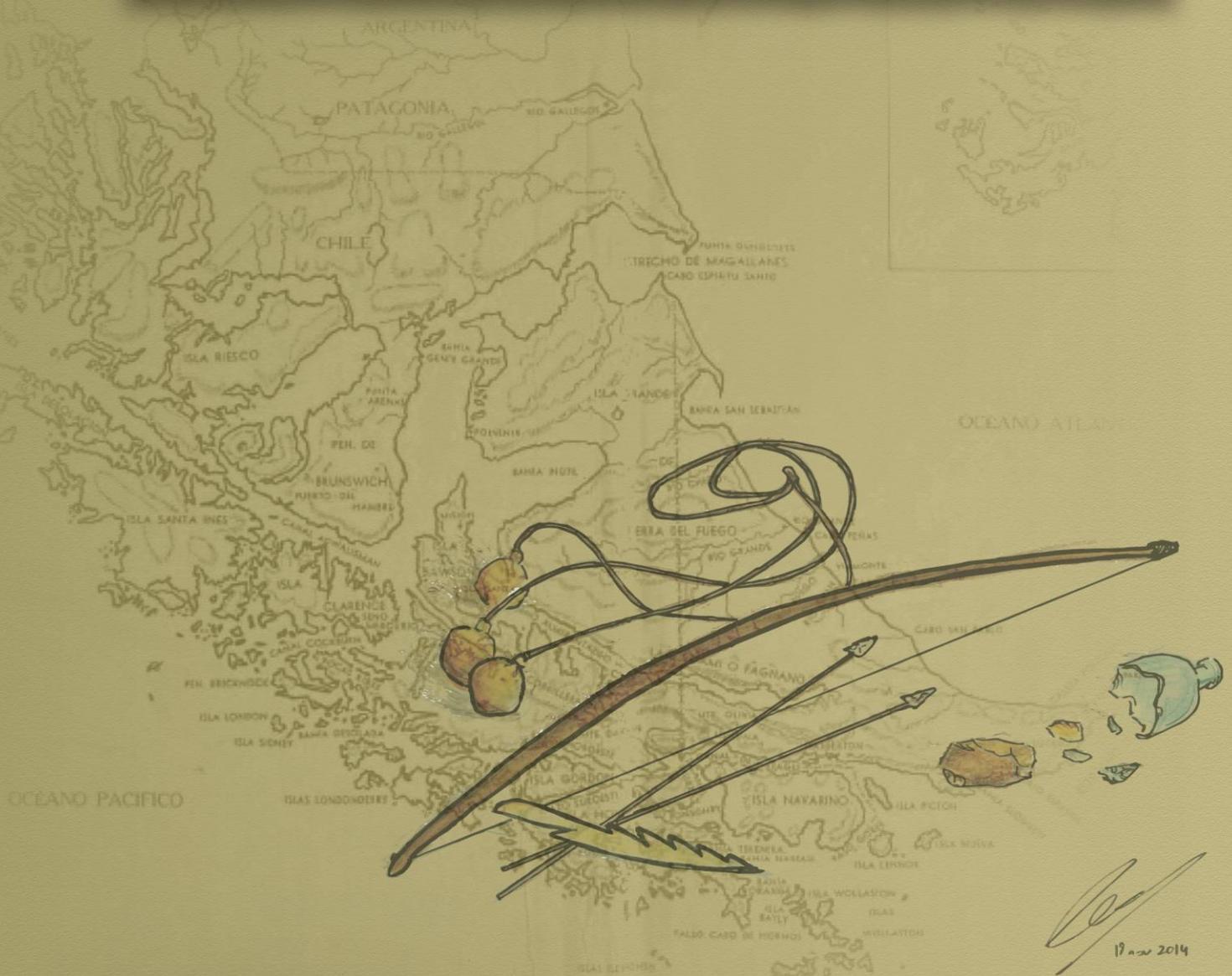
Tesis presentada con el fin de cumplimentar con los requisitos finales para la obtención del título Doctor de la Universidad de Buenos Aires en Antropología

Posgrado

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS, UNIVERSIDAD DE BUENOS AIRES

## EXCAVANDO FUENTES

La tecnología, subsistencia, movilidad y los sistemas simbólicos de Shelk'nam, Yámana/Yaghan y Aonikenk entre los siglos XVI y XX analizados a partir de los registros escritos y arqueológicos



TESIS DOCTORAL EN ARQUEOLOGÍA

**MARÍA JOSÉ SALETTA**

Dirección: Dra. Dánae Fiore

Codirección: Lic. Luis Abel Orquera

2014



ÍNDICE .....	0
ÍNDICE TABLAS .....	11
<b>CAPÍTULO 1</b>	
<b>1. DESARROLLO DE LA PROBLEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN .....</b>	<b>21</b>
<b>1. 2. ORGANIZACIÓN DE LA TESIS.....</b>	<b>23</b>
<b>CAPÍTULO 2</b>	
<b>2. 1. LAS MÚLTIPLES ARISTAS DE LAS FUENTES HISTÓRICO-ETNOGRÁFICAS Y LA INVESTIGACIÓN</b>	
<b>ARQUEOLÓGICA .....</b>	<b>26</b>
<b>2. 2. LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN FUEGO-PATAGONIA Y EL ROL DE LAS FUENTES</b>	
<b>HISTÓRICO-ETNOGRÁFICAS.....</b>	<b>28</b>
2. 2.1 BREVES ANTECEDENTES SOBRE EL USO DE LA TAO EN FUEGO-PATAGONIA .....	28
2. 2.2. EL EMPLEO DEL REGISTRO ESCRITO EN LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA DE PATAGONIA CONTINENTAL MERIDIONAL	
.....	29
2. 2.3. EL EMPLEO DEL REGISTRO ESCRITO EN LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA DE TIERRA DEL FUEGO .....	31
2.2.3.a. <i>El norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego.....</i>	31
2.2.3.b. <i>El sur de Tierra del Fuego y su archipiélago.....</i>	33
2. 2.4. COMPARACIÓN EN EL USO DE LAS FUENTES HISTÓRICO-ETNOGRÁFICAS EN FUEGO-PATAGONIA .....	34
<b>CAPÍTULO 3. CASO DE ESTUDIO</b>	
<b>LOS SHELK'NAM.....</b>	<b>35</b>
SUBSISTENCIA.....	35
TECNOLOGÍA.....	36
MOVILIDAD .....	37
SISTEMAS SIMBÓLICOS .....	37
<b>YÁMANA/YAGHÁN .....</b>	<b>¡ERROR! MARCADOR NO DEFINIDO.</b>
SUBSISTENCIA.....	39
TECNOLOGÍA.....	40
MOVILIDAD .....	41
SISTEMAS SIMBÓLICOS .....	41
<b>LOS AONIKENK.....</b>	<b>43</b>
TECNOLOGÍA.....	43
SUBSISTENCIA.....	45
MOVILIDAD .....	45
SISTEMAS SIMBÓLICOS.....	45
<b>CAPÍTULO 4. BREVE HISTORIA DE LOS VIAJES DE EXPLORACIÓN</b>	
<b>4. 1. INTRODUCCIÓN .....</b>	<b>48</b>
<b>4. 2. LAS FUENTES Y LOS AUTORES.....</b>	<b>48</b>
<b>CAPÍTULO 5. MARCO TEÓRICO E HIPÓTESIS</b>	
<b>5.1. CONCEPTOS DESDE LA TEORÍA SOCIAL.....</b>	<b>60</b>

5.1.1. LAS ESFERAS DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL .....	61
5.1.2. LAS CATEGORÍAS CULTURALES .....	64
5.1.3. LAS RELACIONES DE PARENTESCO COMO RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN.....	66
5.1.4. LA DISCIPLINA COMO FORMADORA DE SUJETOS: LA ECONOMÍA SOCIAL Y MORAL DEL CUERPO .....	68
<b>5.2. CONSIDERACIONES TEÓRICAS DESDE LOS MODELOS DE LA TEORÍA DE APROVISIONAMIENTO</b>	
<b>"ÓPTIMO" .....</b>	<b>68</b>
<b>5.3. HIPÓTESIS .....</b>	<b>77</b>
<b>CAPÍTULO 6. MÉTODOS</b>	
<b>6. 1. ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS SOBRE LA BASE DE DATOS DE FUENTES HISTÓRICO-</b>	
<b>ETNOGRÁFICAS Y ARQUEOLÓGICAS.....</b>	<b>83</b>
6. 1.1. INTERACCIÓN DEL MARCO TEÓRICO CON EL METODO DE ANÁLISIS .....	86
<b>6. 2. FUENTES CONSULTADAS Y TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN PARA LA FORMACIÓN</b>	
<b>DE UNA BASE DE DATOS .....</b>	<b>91</b>
6. 2.1. RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN SOBRE LAS FUENTES .....	91
6. 2.2. RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN SOBRE CADA UNA DE LAS SOCIEDADES.....	93
6. 2.2. PROCESAMIENTO DE DATOS PROVENIENTES DE LAS BASES DE DATOS DE LAS FUENTES.....	97
<b>6. 3. DE LAS BASES DE DATOS DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS ANALIZADOS.....</b>	<b>101</b>
6. 3.1. PROCESAMIENTO DE DATOS ARQUEOLÓGICOS .....	108
<b>6. 4. INTEGRACIÓN DE LOS DATOS PROVENIENTES DE AMBOS REGISTROS.....</b>	<b>109</b>
<b>6. 5. NOMENCLADOR BASE DE DATOS HISTÓRICO-ETNOGRÁFICAS .....</b>	<b>112</b>
<b>CAPÍTULO 7. LOS SHELK'NAM</b>	
<b>7. 1. LAS FUENTES Y LOS AUTORES.....</b>	<b>117</b>
<b>7. 2. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN CONTENIDA EN LOS REGISTROS.....</b>	<b>121</b>
7. 2.1. LA ESFERA TECNOLÓGICA SHELK'NAM .....	122
7. 2.1.a. <i>Materias primas y artefactos</i> .....	123
7. 2.1.b. <i>Materias primas</i> .....	127
7. 2.1.b.I. <i>Materia prima: lítico</i> .....	127
7. 2.1.b.II. <i>Materia prima: cuero</i> .....	129
7. 2.1.b.III. <i>Materia prima: madera</i> .....	132
7. 2.1.b.IV. <i>Materia prima: óseo</i> .....	135
7. 2.1.b.V. <i>Materias primas alóctonas: hierro</i> .....	137
7. 2.1.b.VI. <i>Materia prima alóctonas: vidrio</i> .....	140
7. 2.1.c. <i>¿Cuántas de las citas indican cómo se hacían y qué hacían con los artefactos?</i> .....	143
7. 2.1.d. <i>¿Quién los hacía y quien los usaba?</i> .....	146
7. 2.1.e. <i>Mismos artefactos en diferentes materias primas</i> .....	152
7. 2.1.f. <i>Síntesis de la sección sobre tecnología</i> .....	155
7. 2.2. LA ESFERA DE SUBSISTENCIA SHELK'NAM .....	156
7. 2.2.a. <i>Las recursos registradas</i> .....	158
7. 2.2.b. <i>Las actividades registradas</i> .....	160

7. 2.2.c.¿Qué, cómo y con qué instrumentos? Información sobre captura de recursos .....	160
7. 2.2.c.I. La caza .....	160
7. 2.2.c.II. La pesca.....	167
7. 2.2.c.III.La recolección.....	169
2.2.c.IV. Los varamientos de cetáceos .....	170
7. 2.2.c.V. Los intercambios .....	171
7. 2.2.c.VI. Los robos.....	172
7. 2.2.d. Síntesis de lo analizado en la esfera de subsistencia .....	173
7. 2.3. LA ESFERA DE LA MOVILIDAD SHELK'NAM.....	175
7. 2.3.a. Los tipos de movilidad .....	176
7. 2.3.b. La territorialidad en los shelk'nam .....	180
7. 2.3.c. Síntesis de lo analizado respecto de la movilidad.....	185
7. 2.4.LA ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA SHELK'NAM .....	186
7. 2.4.a. La esfera social simbólica: las ceremonias y los mitos.....	186
7. 2.4.a.I. Las ceremonias .....	187
7. 2.4.a.I.i.De los ritos de pasaje: el Hǎ'in .....	188
7. 2.4.a.I.ii. De matrimonios, nacimientos y funerales.....	191
7. 2.5.a.I.iii. De los xon.....	193
7. 2.4.a.II. Los mitos .....	194
7. 2.4.a.III. Síntesis de las ceremonias y los mitos .....	198
7. 2.4.b.La esfera social simbólica: las normas sociales .....	200
7. 2.4.b.I.Las normas educativas .....	201
7. 2.4.b.II. Las normas prescriptivas .....	202
7. 2.4.b.II.i. Las normas morales.....	203
7. 2.4.b.II.ii.Las normas de matrimonio .....	204
7. 2.4.b.II.iii.Las normas de la reciprocidad.....	207
7. 2.4.b.II.iv.Las normas sobre propiedad .....	210
7. 2.4.b.II.v.Las normas de intercambio.....	211
7. 2.4.b.III.Las normas prohibitivas.....	212
7. 2.4.b.IV.Síntesis de lo analizado sobre normas sociales.....	213
7. 2.4.c.La esfera social simbólica: relaciones de parentesco.....	215
7. 2.4.c.I. Las relaciones de parentesco y el territorio .....	216
7. 2.4.c.II. Síntesis de lo analizado sobre relaciones de parentesco.....	220

### **7. 3. SÍNTESIS ANALÍTICA DEL CAPÍTULO: LAS PRÁCTICAS SHELK'NAM A LO LARGO DE CUATRO**

<b>SIGLOS DE FUENTES .....</b>	<b>221</b>
--------------------------------	------------

7. 3.1. CUATRO ESFERAS, 915 REGISTROS, 38 AUTORES Y UNA SÍNTESIS.....	223
---	-----

### **CAPÍTULO 8. LOS YÁMANA/YAGHÁN**

<b>8. 1. LAS FUENTES Y LOS AUTORES.....</b>	<b>233</b>
---	------------

<b>8. 2. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN CONTENIDA EN LOS REGISTROS.....</b>	<b>239</b>
---	------------

8. 2.1. LA ESFERA TECNOLÓGICA YÁMANA/YAGHÁN.....	239
--	-----

8. 2.1.a. Materias primas, artefactos y técnicas .....	241
--	-----

8. 2.1.b. Materias primas.....	246
--------------------------------	-----

8. 2.1.b.I. Materia prima: lítico .....	246
8. 2.1.b.II. Materia prima: cuero .....	248
8. 2.1.b.III. Materia prima: madera .....	251
8. 2.1. b. IV. Materia prima: óseo .....	256
8. 2.1.b.V. Materia prima foránea: hierro .....	259
8. 2.1.b. VI. Materia prima foránea: textiles.....	264
8. 2.1.b.VII. Materias primas foráneas: vidrio y loza .....	266
8. 2.1.b.VIII. Análisis cuantitativo de las citas que informan sobre formas de obtención de los artefactos: procesos de manufactura, intercambio, regalos y robos .....	268
8. 2.1.b.IX. ¿Quién los hacía y quien los usaba?.....	273
8. 2.1.b.X. Mismos artefactos en distintas materias primas.....	283
8. 2.2.c. <i>Síntesis de lo analizado sobre la esfera de la tecnología</i> .....	285
8. 2.2. LA ESFERA DE LA SUBSISTENCIA.....	288
8. 2.2.a. <i>Las especies registradas</i> .....	290
8. 2.2.b. <i>Las actividades registradas</i> .....	294
2.2.c. <i>¿Qué, cómo y con qué instrumentos? Información sobre obtención de recursos</i> .....	295
8. 2.2.c.I. La caza.....	295
8. 2.2.c.II. La pesca.....	300
8. 2.2.c.III. La recolección.....	303
8. 2.2.c.IV. Los varamientos.....	305
8. 2.2.c.V. El intercambio.....	307
8. 2.2.c.VI. El regalo y el hurto .....	308
8. 2.2.d. <i>Síntesis de lo analizado sobre la esfera de la subsistencia</i> .....	309
8. 2.3. LA ESFERA DE LA MOVILIDAD.....	310
8. 2.3.a. <i>La movilidad canoera</i> .....	312
8. 2.3.b. <i>Los territorios</i> .....	316
8. 2.4. LA ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA .....	319
8. 2.4.a. <i>La esfera social simbólica: Las ceremonias y los mitos</i> .....	319
8. 2.4.a.I. Las ceremonias .....	320
8. 2.4.a.I.i. De las ceremonias de iniciación: el Čičəxəus y el Kína.....	321
8. 2.4.a.I.ii. De las ceremonias de los yékamuš.....	325
8. 2.4.a.I.iii. De las ceremonias de matrimonio, nacimientos, funerales y venganzas .....	326
8. 2.4.a.II. Los mitos .....	328
8. 2.4.a.II.i. Los mitos de origen .....	328
8. 2.4.a.II.ii. Los mitos generales .....	330
8. 2.4.a.II.iii. Los mitos sobre tabúes .....	331
8. 2.4.a.III. Síntesis de lo expuesto sobre mitos y ceremonias.....	332
8. 2.4.b. <i>La esfera social-simbólica: las normas sociales</i> .....	334
8. 2.4.b.I. Las normas prescriptivas .....	335
8. 2.4.b.I.a. Las normas prescriptivas: reglas de propiedad.....	336
8. 2.4.b.I.b. Las normas prescriptivas: reglas de reciprocidad .....	337
8. 2.4.b.I.c. Las normas prescriptivas: las normas matrimoniales.....	339
8. 2.4.b.I.d. Las normas prescriptivas: los conflictos.....	340
8. 2.4.b.I.e. Las normas prescriptivas: la división del trabajo.....	341

8. 2.4.b.I.e. Las normas prescriptivas: el intercambio .....	342
8. 2.4.b.II. Las normas educativas.....	342
8. 2.4.b.III. Las normas prohibitivas .....	343
8. 2.4.b.III. Síntesis de lo analizado sobre normas sociales.....	345
8. 2.4.c. <i>La esfera social-simbólica: el parentesco</i> .....	347
8. 2.4.c. I. Síntesis de lo analizado sobre parentesco.....	351

### 8. 3. SÍNTESIS ANALÍTICA: LAS PRÁCTICAS YÁMANA/YAGHAN A LO LARGO DE TRES SIGLOS DE

<b>FUENTES ESCRITAS.....</b>	<b>352</b>
------------------------------	------------

8. 3.1. CUATRO ESFERAS, 1240 CITAS, 52 AUTORES Y UNA SÍNTESIS.....	355
--	-----

## CAPÍTULO 9. LOS AONIKENK

<b>9. 1. LAS FUENTES Y LOS AUTORES.....</b>	<b>365</b>
---	------------

<b>9. 2. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN CONTENIDA EN LOS REGISTROS.....</b>	<b>370</b>
---	------------

9. 2.1. LA ESFERA TECNOLÓGICA AONIKENK.....	370
9. 2.1.a. <i>Materias primas, artefactos y técnicas</i> .....	371
9. 2.1.b. <i>Materias primas</i> .....	374
9. 2.1.b.I. Materia prima: lítico .....	374
9. 2.1.b.II. Materia prima: cuero .....	378
9. 2.1.b.III. Materia prima: madera .....	381
9. 2.1.b.IV. Materia prima: óseo .....	384
9. 2.1.b.V. Materia prima: plata.....	384
9. 2.1.b.VI. Materias primas introducidas: hierro .....	386
9. 2.1.b.VII. Materia prima: vidrio.....	390
9. 2.1.c. <i>¿Cuántas de las citas indican cómo se hacían, obtenían y qué se hacía con los artefactos?</i> .....	391
9. 2.1.d. <i>¿Quién los hacía y quién los usaba?</i> .....	395
9. 2.1.e. <i>Similares artefactos similares en diferentes materias primas</i> .....	404
9. 2.1.f. <i>Síntesis de lo analizado sobre tecnología</i> .....	406
9. 2.2. LA ESFERA DE LA SUBSISTENCIA.....	408
9. 2.2 a. <i>Las especies registradas</i> .....	410
9. 2.2.b. <i>Las actividades registradas</i> .....	414
9. 2.2.c. <i>¿Qué, cómo y con qué instrumentos? Información sobre captura de recursos</i> .....	414
9. 2.2. c.I. La caza.....	414
9. 2.2.c.II. Recolección .....	420
9. 2.2.c.III. Pastoreo .....	422
9. 2.2.c.IV. Regalo y robo .....	423
9. 2.2.c.V. Intercambio.....	424
9. 2.2.d. <i>Síntesis de lo analizado sobre subsistencia</i> .....	426
9. 2.3. LA ESFERA DE LA MOVILIDAD.....	428
9. 2.3.a. <i>Movilidad pedestre</i> .....	429
9. 2.4 b. <i>Movilidad ecuestre</i> .....	431
9. 2.3.c. <i>Los territorios</i> .....	437
9. 2.3.d. <i>Territorios y normas de propiedad</i> .....	438
9. 2.3.e. <i>Síntesis de lo expuesto sobre movilidad</i> .....	439

9. 2.4. LA ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA.....	440
9. 2.4.a. <i>La esfera social-simbólica: las ceremonias y los mitos</i> .....	441
9. 2.4.a.I. Las ceremonias.....	442
9. 2.4.a.I.i. De ritos de pasaje e iniciaciones.....	443
9. 2.4.a.I.ii. De matrimonios y nacimientos.....	445
9. 2.4.a.I.iii. De funerales.....	446
9. 2.4.a.I. iv. De shamanes.....	449
9. 2.4.a.I.v. De danzas.....	450
9. 2.4.a.II. Los mitos.....	450
9. 2.4.a.III. Síntesis de lo analizado en la sección de ceremonias y mitos.....	452
9. 2.4.b. <i>La esfera social-simbólica: las normas sociales</i> .....	453
9. 2.4.b.I. Normas prescriptivas.....	454
9. 2.4.b.I.i. Normas relativas a las ceremonias de ritos de pasaje: la imposición de aros, la menstruación femenina, el matrimonio y los nombres de los recién nacidos.....	454
9. 2.4.b.I.ii. Normas sobre jefaturas.....	456
9. 2.4.b.I.iii. Normas de propiedad.....	458
9. 2.4.b.I.iv. Normas de reciprocidad.....	459
9. 2.4.b.I.v. Normas de intercambio.....	461
9. 2.4.b.II. Normas prohibitivas.....	463
9. 2.4..b.III. Síntesis de lo analizado sobre normas sociales.....	465
9. 2.4.c. <i>Esfera social simbólica: relaciones de parentesco</i> .....	468
9. 2.4.c.I. Síntesis de lo analizado sobre parentesco.....	471
<b>9. 3. SÍNTESIS ANALÍTICA DEL CAPÍTULO: LAS PRÁCTICAS AONIKENK A LO LARGO DE CUATRO SIGLOS DE FUENTES.....</b>	<b>472</b>
9. 3.1 CUATRO ESFERAS, 795 REGISTROS, 41 AUTORES Y UNA SÍNTESIS.....	474
<b>CAPÍTULO 10. ANÁLISIS DEL REGISTRO ARQUEOLÓGICO POSTCONTACTO DE FUEGO-PATAGONIA</b>	
<b>10.1. LA MUESTRA .....</b>	<b>484</b>
10.1.1. RECOPIACIÓN DE DATOS .....	485
<b>10.2. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN PUBLICADA DE LOS SITIOS .....</b>	<b>488</b>
10.2. 1. LA FAUNA EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO .....	488
10.2.1.a. <i>Análisis de fauna: presentación general</i> .....	488
10.2.1.b. <i>Análisis de fauna por sociedad</i> .....	489
10.2.1.b.I. Sitios en territorio shelk'nam.....	490
10.2.1.b.II. Sitios en territorio yámana/yaghán .....	491
10.2.1.b.III. Sitios en territorio aonikenk.....	493
10.2.2. PRESENCIA DE ARTEFACTOS ARQUEOLÓGICOS EN LOS SITIOS.....	494
10.2.2.a. <i>Análisis de la materia prima de los artefactos encontrados en los sitios</i> .....	495
10.2.2.a.I. Artefactos en distintas materias primas en sitios en el territorio shelk'nam .....	496
10.2.2.a.II <i>Artefactos en distintas materias primas en sitios en territorio yámana/yaghán</i> .....	500
10.2.2.a.III. Artefactos en distintas materias primas en sitios en territorio aonikenk.....	502
10.2.2.a. IV. Tipos de materia prima recuperados en los sitios de acuerdo con las sociedades .....	506
10.2.2.b. <i>Análisis morfológico de los artefactos</i> .....	507

10.2.2.b.I Artefactos en diversas morfologías en sitios en territorio shelk'nam .....	510
10.2.2.b.II. Artefactos en diversas morfologías en sitios en territorio yámana .....	513
10.2.2.b.III. Artefactos en diversas morfologías en sitios en territorio aonikenk.....	515
10.2.2.b. IV Comparación de clases artefactuales entre las tres sociedades .....	518
10.2.3. PRESENCIA DE RESTOS HUMANOS EN LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE LAS TRES SOCIEDADES .....	520
10.2.3. a Presencia de artefactos en los sitios con restos humanos.....	521
10.2.3.b. Presencia de artefactos en materias primas y morfologías alóctonas.....	522
10.2.3. c. Presencia de artefactos en morfología alóctona en los sitios con restos humanos.....	524
10.3.3.d. Presencia de fauna en sitios con restos humanos.....	525
<b>10.3. SINTENSIS DE LO ANALIZADO EN EL CAPÍTULO .....</b>	<b>526</b>
<b>CAPÍTULO 11. DISCUSIÓN Y CONCLUSIONES</b>	
<b>11. 1. 400 AÑOS DE HISTORIA SHELK'NAM, YÁMANA/YAGHAN Y AONIKENK: 185 FUENTES HISTÓRICO-ETNOGRÁFICAS, 62 SITIOS ARQUEOLÓGICOS DURANTE EL PROCESO DE CONTACTO .....</b>	<b>530</b>
11. 1.1. LOS AUTORES DE LAS FUENTES. ....	530
11. 1.2. LAS FUENTES HISTÓRICO-ETNOGRÁFICAS .....	532
11. 1.3. LAS CITAS PROVENIENTES DE LAS FUENTES ESCRITAS.....	533
11. 1.4. LA INTENSIDAD DE REGISTRO HISTÓRICO-ETNOGRÁFICO.....	535
11. 1.5. EL PANORAMA FÁCTICO: UNA MIRADA COMPARATIVA SOBRE LOS DATOS DE LAS ESFERAS DE PRODUCCIÓN DE CADA SOCIEDAD .....	537
11. 1.6. REGISTRO ARQUEOLÓGICO: SITIOS, ARTEFACTOS Y ARQUEOFAUNA .....	540
<b>11. 2. LA ESFERA TECNOLÓGICA DE LAS TRES SOCIEDADES DURANTE CUATRO SIGLOS: 1074 CITAS Y 62 SITIOS ARQUEOLÓGICOS. ....</b>	<b>541</b>
11. 2.1. LOS AUTORES Y LAS CITAS.....	541
11. 2.2. LOS RECURSOS TECNOLÓGICOS: MATERIAS PRIMAS Y MORFOLOGÍAS .....	542
11. 2.2.a. Las materias primas (nivel económico de análisis).....	542
11. 2.2.b. Tipos artefactuales.....	547
11. 2.3. LA DIVISIÓN DEL TRABAJO TECNOLÓGICO POR GÉNERO .....	553
<b>11. 3. LA ESFERA DE LA SUBSISTENCIA EN TRES SIGLOS, 864 CITAS Y 62 SITIOS ARQUEOLÓGICOS Y TRES SOCIEDADES.....</b>	<b>556</b>
11. 3.1. LOS AUTORES Y LAS CITAS SOBRE LA SUBSISTENCIA.....	556
11. 3.2. LOS RECURSOS .....	557
11. 3.3 LAS ACTIVIDADES DE SUBSISTENCIA .....	563
11. 3.4. LA DIVISIÓN DEL TRABAJO POR GÉNERO EN LA SUBSISTENCIA.....	566
<b>11. 4. LA ESFERA DE LA MOVILIDAD EN TRES SOCIEDADES DURANTE CUATRO SIGLOS EN 410 CITAS .....</b>	<b>571</b>
11. 4.1. LOS AUTORES Y LAS CITAS SOBRE MOVILIDAD .....	571
11. 4.2 LOS TIPOS DE MOVILIDAD .....	572
11. 4.3. LA DIVISIÓN DEL TRABAJO POR GENERO.....	574
11. 4.4. LOS TERRITORIOS SOCIALES .....	576

<b>11. 5. LA ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA EN TRES SOCIEDADES DURANTE TRES SIGLOS: 1177 CITAS.....</b>	<b>578</b>
11. 5.1. LA ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS CEREMONIAS Y LOS MITOS EN 475 CITAS EN LAS TRES SOCIEDADES.....	578
11. 5.1.a. <i>Los autores y las citas sobre ceremonias y mitos</i> .....	578
11. 5.1.b. <i>Las ceremonias</i> .....	580
11. 5.1.c. <i>Los mitos</i> .....	585
11. 5.2. LA ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS NORMAS SOCIALES.....	587
11. 5.2.a. <i>Los autores y las citas sobre las normas sociales</i> .....	587
11. 5.2.a. <i>Las normas sociales</i> .....	588
11. 5.3. LA ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS RELACIONES DE PARENTESCO .....	591
11. 5.2.a. <i>Los autores y las citas sobre relaciones de parentesco</i> .....	591
5.3.b. <i>Las relaciones sanguíneas, de alianza, la residencia y la herencia</i> .....	592
<b>11. 6. CONCLUSIONES: LAS ESFERAS SOCIALES, LA LÓGICA DE LA ACCIÓN Y LAS PRÁCTICAS DE</b>	
<b>“EFICIENCIA” .....</b>	<b>594</b>
LAS HIPÓTESIS.....	598
<b>EPÍLOGO: EL EMPLEO “CORAL” DE FUENTES HISTÓRICO-ETNOGRÁFICAS Y SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE</b>	
<b>FUEGO-PATAGONIA.....</b>	<b>603</b>
<b>APÉNDICE I</b>	
<b>1. ANÁLISIS GENERAL DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS.....</b>	<b>605</b>
1.1 BREVE CARACTERIZACIÓN DE LOS SITIOS .....	605
1.1.a. <i>Los sitios Shelk’nam</i> .....	605
1.1.a. I. 007. Tres Arroyos 7 y 050. Tres Arroyos 1.....	605
1.1.a.II. 008. Tres Arroyos 14 A (nº 89); y 009. Tres arroyos 14 B (nº 88).....	606
1.1.a. III. 010. Ewan 1 y 011. Ewan 2 .....	607
1.1.a.IV. 012. Puesto pescador 1.....	609
1.1.a. V. 024 Punta María 2 .....	609
1.1.a. VI. 025. Chacra Pafoy 3.....	609
1.1.a. VII. 045. Heshkaia 30.....	610
1.1.a. VIII. 046. San Genaro 2 .....	610
1.1.a. IX. 047 San Julio 1 y 048. San Julio 2.....	611
1.1.a. X. 049. Ea. Dos Marías y Florentina LA (Laguna 12) .....	612
1.1.a. XI. 055. María Luisa 5 (ML 5) .....	612
1.1.a. XII. 056. Bahía Valentín Sitio 1 (BVS1), 057. BVS13 (capa B) y 058. Bahía Valentín Sitio 11 (BVS11) .....	613
1.1.a. XIII. 059. El Aleph (A11) .....	615
1.1.a. XIV. 060. Close to the site 2 (CTS2) .....	615
1.1.a. XV. 044. San Pablo 1.....	615
1.1.b. <i>Los sitios Yámana</i> .....	615
1.1. b. I. 001. Lancha Pakewaia .....	615
1.1.b. II. 002. Túnel VII.....	616
1.1.b III. 003. Lanashuaia I.....	617
1.1.b. IV. 004. Acatushun (1) y 005. Acatushun (2) .....	618
1.1.b. V. 006. Ea Harberton (ch 95).....	619
1.1.c. <i>Los sitios Aonikenk</i> .....	619

1.1.c. I. 013. Laguna Sota.....	619
1.1.c. II. 014. Dinamarquero.....	620
1.1.c. III. 015. Cerro Johnny .....	620
1.1.c. IV. 016. Punta Dungeness 2.....	621
1.1.c. V. 017. Pali Aike 2.....	621
1.1.c. VI. 018. Juni Aike 1.....	622
1.1.c. VII. 019. Thomas Gould 1 .....	622
1.1.c. VIII. 020. Sitio el Mulato.....	623
1.1.c. IX. 021. Alero Dirección Obligatoria y 022. Alero Gorra de Vasco.....	624
1.1.c. X. 023. Médano Lago Posadas .....	624
1.1.c. XI. 026. Floridablanca.....	625
1.1.c. XII. 027. Puesto de Yatel y 028. Puesto de Quintillán .....	626
1.1.c. XIII. 029. Lago Roca 3 .....	627
1.1.c. XIV. 030. Cueva Don Ariel.....	627
1.1.c. XV. 031. Cerro Pampa 2A, Parapeto 4 y 032. Cerro Pampa 2A, Parapeto 2 .....	627
1.1.c. XVI. 033. Laguna Cóndor Norte.....	628
1.1.c. XVII. 034. CP Concentración de pilas .....	629
1.1.c. XVIII. 035. Yacimiento campo indio. Sitio CI A 1002.....	629
1.1.c. XIX. 036. Puesto Peter.....	630
1.1.c. XX. 037. Ea. El zorro .....	630
1.1.c. XXI. 038. Las horquetas.....	631
1.1.c. XXII. 039. Camusu Aike (Kamusu Aike).....	631
1.1.c. XXIII. 040. Sitio Markatch Aike 1 .....	631
1.1.c. XXIV. 041. Cañadón Giménez.....	631
1.1.c. XXV. 042. SAC 1 y 043. SAC 2 .....	632
1.1.c. XXVI. 051. Cabo Vírgenes 8.....	633
1.1.c. XXVII. 052. Punta Dungeness 5.....	633
1.1.c. XXVIII. 053. Cabo Vírgenes 7 .....	634
1.1.c. XXIX. 054. SAC 30 .....	634
1.1.c. XXX. 061. Juni Aike 3.....	634
1.1.c. XXXI. 062. Cerro Norte XI .....	634

## **APÉNDICE II**

<b>VIAJEROS Y FUENTES HISTÓRICO ETNOGRÁFICAS EMPLEADAS EN ESTA TESIS.....</b>	<b>635</b>
---	------------

## **APÉNDICE III**

<b>NAUFRAGIOS EN LAS COSTAS DE FUEGO PATAGONIA .....</b>	<b>643</b>
--	------------

## **APÉNDICE IV**

<b>ESPECIES ANIMALES INTRODUCIDAS EN FUEGO-PATAGONIA POST 1520.....</b>	<b>653</b>
---	------------

## **APÉNDICE V**

<b>LOS SHELK'NAM.....</b>	<b>655</b>
---------------------------	------------

1. LA ESFERA DE LA TECNOLOGÍA.....	655
1.1. Pigmentos .....	655
1.2. Usos del fuego.....	656
1.3. Materias primas: juncos y plumas.....	657
1.4. Materias primas: malacológicas.....	658

1.5. Citas que no mencionan materia prima .....	658
1.6. LA ESFERA TECNOLÓGICA: LA VESTIMENTA .....	659
2. LA ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA.....	665
2.1 Esfera social simbólica: las ceremonias de pacificación y de caza de zorros .....	665
2.2. Esfera social simbólica: normas de los nacimientos y los nombres de los hijos .....	665
2.3.La esfera social simbólica: normas sobre el robo a los europeos.....	665
2.4.La esfera social simbólica: las normas de la guerra .....	666
2.5. La esfera social simbólica: las normas del duelo.....	667
<b>APÉNDICE VI</b>	
<b>LOS YÁMANA/YAGHÁN .....</b>	<b>669</b>
1. TECNOLOGÍA .....	669
1.1. Materia prima: juncos, vegetales y plumas .....	669
1.2. Materia prima: moluscos.....	671
1.3. Usos del fuego.....	672
1.4. Citas que no mencionan materia prima .....	673
1.5. La vestimenta .....	673
2. LA ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA YÁMANA/YAGHÁN .....	677
2.1. Los mitos del Kína y el Čjéxauš.....	677
<b>APÉNDICE VII</b>	
<b>LOS AONIKENK.....</b>	<b>679</b>
1. ESFERA TECNOLÓGICA .....	679
1.1. Usos del fuego.....	679
1.2. Pigmentos .....	679
1.2. Materias primas: junco, lana y plumas .....	680
1.4. Citas que no mencionan materia prima .....	682
1.5. La esfera tecnológica: la vestimenta.....	682
2. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA: NORMAS SOCIALES .....	687
2.1. Normas relativas a la relación entre géneros .....	687
2.3. Normas de guerra.....	688
2.4. Normas de duelo y funerales.....	689
<b>BIBLIOGRAFÍA.....</b>	<b>690</b>

## ÍNDICE TABLAS

### Capítulo 1

TABLA 1. SÍNTESIS DE LOS MODELOS PRESENTADOS POR LOS AUTORES CITADOS: LAS PALABRAS QUE NO ESTÁN EN NEGRITA RESPONDEN A DERIVACIONES LÓGICAS DEL MODELO PLANTEADAS POR LA AUTORA DE ESTA TESIS Y NO SON PROPIAS DE LOS AUTORES MENCIONADOS. ....	73
---	----

### Capítulo 2

TABLA 1. INTEGRACIÓN DE BASE DE DATOS DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS.....	102
GRÁFICO 1. EL MÉTODO DE ANÁLISIS EMPLEADO PARA LOS REGISTROS ARQUEOLÓGICO Y ESCRITO.....	110
TABLA 2. INTEGRACIÓN DE AMBAS LÍNEAS DE EVIDENCIA.....	111
TABLA 3. NOMENCLADOR TECNOLOGÍA.....	112
TABLA 4. NOMENCLADOR VESTIMENTA.....	114
TABLA 5. NOMENCLADOR SUBSISTENCIA.....	114
TABLA 6. NOMENCLADOR MOVILIDAD .....	115
TABLA 7. NOMENCLADOR SISTEMAS SOCIAL-SIMBÓLICO -CEREMONIAS- .....	115
TABLA 8. NOMENCLADOR SISTEMAS SOCIAL-SIMBÓLICO -NORMAS SOCIALES- .....	116
TABLA 9. NOMENCLADOR SISTEMAS SOCIAL-SIMBÓLICO -PARENTESCO - .....	116

### Capítulo 7

TABLA 1. AUTORES, NÚMERO DE REGISTRO, AÑO DE EXPEDICIÓN Y TOTAL DE REGISTROS .....	117
GRÁFICO 1. ....	119
GRÁFICO 2. CANTIDAD DE REGISTROS POR SIGLO.....	120
GRÁFICO 3. PROFESIONES DE LOS AUTORES.....	121
TABLA 2. LA ESFERA TECNOLÓGICA: AUTORES, FUENTES Y CITAS.....	122
GRÁFICO 4. ....	123
TABLA 3. ESFERA DE LA TECNOLOGÍA: PORCENTAJE DE CADA MATERIA PRIMA .....	123
TABLA 4. ESFERA TECNOLÓGICA: ARTEFACTOS.....	125
GRÁFICO 5. ....	126
TABLA 5. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA LÍTICA.....	127
TABLA 6. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA CUERO .....	129
TABLA 7. MATERIA PRIMA MADERA .....	132
TABLA 8. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA ÓSEO .....	135
TABLA 9. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA HIERRO.....	137
TABLA 10. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA HOJALATA .....	140
TABLA 11. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA VIDRIO .....	140
TABLA 12. ESFERA TECNOLÓGICA: INTERCAMBIO DE ARTEFACTOS.....	143
TABLA 13. ESFERA TECNOLÓGICA: TRABAJOS FEMENINOS.....	146
TABLA 14. ESFERA TECNOLÓGICA: ACTIVIDADES MASCULINAS.....	148
TABLA 15. ARTEFACTOS MANUFACTURADOS Y USADOS POR AMBOS GÉNEROS .....	151
TABLA 16. ESFERA TECNOLÓGICA: MISMOS ARTEFACTOS EN DISTINTAS MATERIAS PRIMAS .....	152
TABLA 17. LA ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: AUTORES, CITAS Y SIGLOS.....	157
GRÁFICO 6. CANTIDAD DE CITAS Y DE AUTORES QUE MENCIONAN TAXONES.....	158

TABLA 18. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: TIPO DE ACTIVIDADES REGISTRADAS.....	160
TABLA 19. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: LA CAZA .....	160
TABLA 20. LA ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: LA PESCA .....	167
TABLA 21. LA ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: LA RECOLECCIÓN .....	169
TABLA 22. LA ESFERA DE SUBSISTENCIA: LOS VARAMIENTOS.....	170
TABLA 23. LA ESFERA DE SUBSISTENCIA: EL INTERCAMBIO.....	171
TABLA 24. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: ROBOS DE RECURSOS .....	173
TABLA 25. ESFERA DE MOVILIDAD. AUTORES, SIGLOS Y CITAS .....	175
TABLA 26. LA ESFERA DE LA MOVILIDAD: TIPOS DE MOVILIDAD REGISTRADAS.....	177
TABLA 27. LA ESFERA DE LA MOVILIDAD. LOS <i>HARUWEN</i> .....	180
TABLA 28. AUTORES, FUENTES Y CANTIDAD DE CITAS DE LAS CEREMONIAS Y LOS MITOS.....	187
TABLA 29. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA. CEREMONIA DEL <i>HÁ'IN</i> .....	188
TABLA 30. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA. MATRIMONIOS .....	191
TABLA 31. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA. FUNERALES .....	192
TABLA 32. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA. LOS <i>ḶON</i> .....	193
TABLA 33. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA. ACTIVIDADES DE LOS <i>ḶON</i> .....	194
TABLA 34. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA. LOS MITOS .....	194
TABLA 35. AUTORES Y FUENTES QUE INDICARON NORMAS .....	200
TABLA 36. LA ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA: NORMAS EDUCATIVAS.....	201
TABLA 37. LA ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA: NORMAS MORALES DE CONDUCTA.....	203
TABLA 38. LA ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA. LAS NORMAS DEL MATRIMONIO.....	204
TABLA 39. ESFERA DE SOCIAL SIMBÓLICA. NORMAS DE RECIPROCIDAD .....	207
TABLA 40. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA: NORMAS DE LA PROPIEDAD.....	210
TABLA 41. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA. NORMAS PROHIBITIVAS.....	212
TABLA 42. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: RELACIONES DE PARENTESCO: AUTORES Y FUENTES.....	215
TABLA 43. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA: EL PARENTESCO .....	216
GRÁFICO 7.....	221
TABLA 44. ESFERAS SOCIALES DE PRODUCCIÓN, SÍNTESIS .....	222
<b>Capítulo 8</b>	
TABLA 1. FUENTES, AUTORES, AÑO DE EXPEDICIÓN Y CANTIDAD DE CITAS .....	233
GRÁFICO 1.....	236
GRÁFICO 2.....	237
GRÁFICO 3. PROFESIONES DE LOS 52 AUTORES.....	238
TABLA 2. ESFERA TECNOLÓGICA: AUTORES, CITAS Y FUENTES .....	239
GRÁFICO 4.....	242
TABLA 3. ESFERA TECNOLÓGICA: CLASES DE ARTEFACTOS ORDENADOS POR CANTIDAD DE CITAS .....	243
GRÁFICO 5.....	245
TABLA 4. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA LÍTICA.....	246
TABLA 5. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA CUERO .....	248
TABLA 6. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA MADERA.....	251
TABLA 7. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA ÓSEA .....	256

TABLA 8. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA HIERRO.....	260
TABLA 9. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA VIDRIO Y LOZA.....	266
TABLA 10. ESFERA TECNOLÓGICA: ARTEFACTOS INTERCAMBIADOS .....	270
TABLA 11. ESFERA TECNOLÓGICA: REGALOS DE ARTEFACTOS.....	272
TABLA 12. ESFERA TECNOLÓGICA: ACTIVIDADES MASCULINAS.....	274
TABLA 13. ESFERA TECNOLÓGICA: ACTIVIDADES FEMENINAS.....	277
TABLA 14. ESFERA TECNOLÓGICA: ACTIVIDADES REALIZADAS POR AMBOS GÉNEROS.....	279
TABLA 15. ACTIVIDADES TECNOLÓGICAS MASCULINAS Y FEMENINAS DIVIDIDAS POR MANUFACTURA Y USO .....	281
TABLA 16. ESFERA TECNOLÓGICA: MISMOS ARTEFACTOS EN DISTINTAS MATERIAS PRIMAS .....	283
TABLA 17. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: AUTORES, FUENTES Y REGISTROS.....	288
GRÁFICO 6. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: TAXONES REGISTRADOS.....	290
GRÁFICO 7. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: RECURSOS EUROPEOS REGISTRADOS .....	290
TABLA 18. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: ACTIVIDADES REGISTRADAS.....	295
TABLA 19. ESFERA DE SUBSISTENCIA: LA CAZA.....	296
TABLA 20. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: LA PESCA .....	300
TABLA 21. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: LA RECOLECCIÓN .....	303
TABLA 22. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: LOS VARAMIENTOS.....	306
TABLA 23. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: EL INTERCAMBIO.....	307
TABLA 24. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: EL HURTO Y EL REGALO.....	309
TABLA 25. ESFERA DE LA MOVILIDAD. AUTORES Y FUENTES.....	311
TABLA 26. ESFERA DE LA MOVILIDAD: LOS CANOEROS .....	312
TABLA 27. ESFERA DE LA MOVILIDAD: LOS TERRITORIOS .....	316
TABLA 28. LA ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LOS AUTORES Y LAS FUENTES.....	319
TABLA 29. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LA CEREMONIA DE CHIEJAUS .....	321
TABLA 30. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA. CEREMONIA KÍNA.....	323
TABLA 31. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: CEREMONIAS DE MATRIMONIO, NACIMIENTOS, FUNERALES Y VENGANZA .....	326
TABLA 32. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: MITOS DE ORIGEN .....	328
TABLA 33. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LOS MITOS GENERALES .....	330
TABLA 34. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LOS MITOS SOBRE TABÚES.....	331
TABLA 35. ESFERA DE SOCIAL-SIMBÓLICA: AUTORES DE LAS NORMAS SOCIALES.....	334
TABLA 36. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS NORMAS DE PROPIEDAD.....	336
TABLA 37. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: NORMAS DE RECIPROCIDAD .....	337
TABLA 38. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS NORMAS DE MATRIMONIO.....	339
TABLA 39. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS NORMAS DE DIVISIÓN DEL TRABAJO .....	341
TABLA 40. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: NORMAS SOCIALES EDUCATIVAS.....	342
TABLA 41. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: NORMAS PROHIBITIVAS .....	344
TABLA 42. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: AUTORES Y FUENTES DE RELACIONES DE PARENTESCO.....	347
TABLA 43. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA: EL PARENTESCO .....	348
GRAFICO 8.....	352
TABLA 44. ESFERAS SOCIALES DE PRODUCCIÓN: SÍNTESIS.....	354

## Capítulo 9

TABLA 1. CANTIDAD DE FUENTES, ENTRADAS Y AÑOS DE EXPEDICIÓN.....	365
GRÁFICO 1.....	367
GRÁFICO 2.....	368
GRÁFICO 3. PROFESIONES DE LOS AUTORES.....	369
TABLA 2. AUTORES QUE MENCIONARON ASPECTOS TECNOLÓGICOS.....	370
GRÁFICO 4.....	371
TABLA 3. ESFERA DE LA TECNOLOGÍA: ARTEFACTOS REGISTRADOS EN LAS FUENTES.....	372
GRÁFICO 5. LA ESFERA TECNOLÓGICA: CLASES ARTEFACTUALES LÍTICAS.....	374
TABLA 4. LA ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA LÍTICA.....	375
TABLA 5. LA ESFERA TECNOLÓGICA: EL CUERO COMO MATERIA PRIMA DE LOS ARTEFACTOS.....	378
TABLA 6. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA MADERA.....	381
TABLA 7. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA PLATA.....	385
TABLA 8. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA HIERRO.....	386
TABLA 9. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA VIDRIO.....	390
TABLA 12. ESFERA TECNOLÓGICA: ARTEFACTOS RECIBIDOS COMO REGALO.....	393
TABLA 13. ESFERA TECNOLÓGICA: EL INTERCAMBIO.....	393
TABLA 14. ESFERA TECNOLÓGICA: TAREAS MASCULINAS.....	396
TABLA 15. ESFERA TECNOLÓGICA: TAREAS FEMENINAS.....	399
TABLA 15 BIS. LAS ACTIVIDADES MASCULINAS Y FEMENINAS DE PRODUCCIÓN Y USO.....	401
TABLA 16. ESFERA TECNOLÓGICA: ARTEFACTOS MANUFACTURADOS EN DIFERENTES MATERIAS PRIMAS.....	404
TABLA 15. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: AUTORES, FUENTES Y REGISTROS.....	409
GRÁFICO 6. TAXONES REGISTRADOS EN 287 CITAS SOBRE SUBSISTENCIA.....	410
GRÁFICO 7.....	411
TABLA 16. ESFERA DE LA MOVILIDAD: TIPOS DE ACTIVIDADES REGISTRADAS.....	414
TABLA 17. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: LA CAZA.....	415
TABLA 18. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: LA RECOLECCIÓN.....	420
TABLA 19. ESFERA DE LA SUBSISTENCIA: EL INTERCAMBIO.....	424
TABLA 20. LA ESFERA DE LA MOVILIDAD: LOS AUTORES.....	429
TABLA 21. ESFERA DE MOVILIDAD: CITAS SOBRE MOVILIDAD PEDESTRE.....	430
GRÁFICO 8. ESFERA DE LA MOVILIDAD: CANTIDAD DE CITAS CON MOVILIDAD ECUESTRE Y PEDESTRE A TRAVÉS DE LOS SIGLOS.....	432
TABLA 22. ESFERA DE MOVILIDAD: MOVILIDAD ECUESTRE.....	434
TABLA 23. ESFERA DE LA MOVILIDAD: LOS TERRITORIOS.....	437
TABLA 24. LA ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA: AUTORES DE CEREMONIAS Y MITOS.....	441
TABLA 25. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA: CEREMONIAS.....	442
FIGURA 1. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS CEREMONIAS FUNERALES. DIBUJO PUBLICADO EN FITZ-ROY 1839A: 95 DE MAYO DE 1828. EN EL FONDO SE VE LA TUMBA CON LOS CABALLOS RELLENOS DE PASTO Y PARADOS SOBRE ESTACAS.....	448
TABLA 26. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: AUTORES DE MITOS.....	451
TABLA 27. AUTORES QUE REGISTRARON NORMAS SOCIALES.....	454
TABLA 28. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS NORMAS RELATIVAS A LOS RITOS DE PASAJE.....	455
TABLA 29. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: NORMAS DE JEFATURA.....	456
TABLA 30. LAS ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA: LAS NORMAS DE LA PROPIEDAD.....	458

TABLA 31. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: NORMAS SOBRE RECIPROCIDAD.....	459
TABLA 32. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS NORMAS DE INTERCAMBIO.....	461
TABLA 33. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA: NORMAS SOCIALES PROHIBITIVAS.....	463
TABLA 34. AUTORES QUE MENCIONARON RELACIONES DE PARENTESCO .....	468
TABLA 35. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS RELACIONES DE PARENTESCO .....	469
GRÁFICO 10. DISTRIBUCIÓN DE CITAS EN CADA UNA DE LAS ESFERAS .....	472
TABLA 37. SÍNTESIS DE LAS PRINCIPALES TENDENCIAS DEL CAPÍTULO PARA CADA ESFERA .....	472
<b>Capítulo 10</b>	
TABLA 1. SITIOS ARQUEOLÓGICOS ANALIZADOS.....	486
GRÁFICO 1.....	488
GRÁFICO 2.....	490
TABLA 2. TAXONES EN LOS SITIOS SHELK'NAM/HAUSH .....	491
GRÁFICO 3.....	492
TABLA 3. CANTIDAD DE SITIOS CON FAUNA.....	492
GRÁFICO 4.....	493
GRÁFICO 5.....	494
GRÁFICO 6.....	495
GRÁFICO 7.....	496
TABLA 5. ARTEFACTOS EN SITIOS ARQUEOLÓGICOS SHELK'NAM .....	498
GRÁFICO 8.....	500
TABLA 6. ARTEFACTOS EN SITIOS ARQUEOLÓGICOS.....	501
GRÁFICO 9.....	502
TABLA 7. ARTEFACTOS EN SITIOS EN TERRITORIO AONIKENK.....	503
TABLA 7. CLASES DE MATERIAS PRIMAS PRESENTES EN LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE LAS TRES SOCIEDADES .....	506
GRÁFICO 10.....	508
GRÁFICO 11.....	510
TABLA 8. TIPOS DE ARTEFACTOS DE MATERIAS PRIMAS ALÓCTONAS EN SITIOS SHELK'NAM .....	512
GRÁFICO 12.....	513
TABLA 9. TIPOS DE ARTEFACTOS DE MATERIA PRIMA ALÓCTONAS EN SITIOS YÁMANAS.....	514
GRÁFICO 13.....	515
TABLA 10. TIPOS DE ARTEFACTOS EN MATERIAS PRIMAS ALÓCTONAS Y MORFOLOGÍAS LOCALES Y ALÓCTONAS EN SITIOS EN TERRITORIO AONIKENK.....	516
TABLA 11. CANTIDAD DE CLASES ARTEFACTUALES EN LAS SOCIEDADES SEGÚN MORFOLOGÍA.....	519
TABLA 12. PRESENCIA DE RESTOS HUMANOS EN LOS SITIOS.....	520
TABLA 13. PRESENCIA Y CANTIDAD DE ARTEFACTOS EN SITIOS CON RESTOS HUMANOS .....	521
TABLA 14. PRESENCIA DE ARTEFACTOS EN MATERIAS PRIMAS Y MORFOLOGÍAS LOCALES Y ALÓCTONAS EN LOS SITIOS CON RESTOS HUMANOS.....	523
TABLA 15. PRESENCIA DE FAUNA EN LOS SITIOS CON RESTOS HUMANOS .....	525
TABLA 16. PORCENTAJES DE SITIOS CON DISTINTOS TIPOS DE FAUNA .....	527
TABLA 17. PORCENTAJES DE SITIOS CON ARTEFACTOS EN AMBAS MATERIAS PRIMAS.....	527
TABLA 18. PORCENTAJE DE SITIOS CON ARTEFACTOS EN AMBAS MORFOLOGÍAS.....	528

## Capítulo 11

GRÁFICO 1.....	531
GRÁFICO 2.....	532
GRÁFICO 3.....	534
GRÁFICO 4.....	535
GRÁFICO 5.....	539
GRÁFICO 6.....	539
GRÁFICO 7.....	540
TABLA 1. LA ESFERA TECNOLÓGICA EN LAS TRES SOCIEDADES.....	541
TABLA 2. MATERIAS PRIMAS PRESENTES EN LOS REGISTROS ESCRITO Y ARQUEOLÓGICO.....	543
GRÁFICO 8.....	545
GRÁFICO 9.....	545
TABLA 3. COMPARACIÓN TIPOS ARTEFACTUALES IDENTIFICADAS EN REGISTROS ARQUEOLÓGICOS E HISTÓRICO-ETNOGRÁFICOS ...	548
GRÁFICO 10.....	549
TABLA 4. LA DIVISIÓN DE TAREAS EN LAS TRES SOCIEDADES.....	554
TABLA 5. LA ESFERA DE LA SUBSISTENCIA.....	556
GRÁFICO 11A.....	560
GRÁFICO 11B.....	560
GRÁFICO 12A.....	562
GRÁFICO 12B.....	562
GRÁFICO 13.....	563
GRÁFICO 14.....	563
GRÁFICO 15.....	566
GRÁFICO 16.....	567
TABLA 6. LA ESFERA DE LA MOVILIDAD.....	571
TABLA 7. LA ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS CEREMONIAS.....	579
TABLA 8. LOS TIPOS DE CEREMONIAS PRINCIPALES PRESENTES EN LAS TRES SOCIEDADES.....	580
TABLA 9. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS NORMAS SOCIALES.....	587
TABLA 10. LAS PRINCIPALES NORMAS SOCIALES REGISTRADAS EN LAS CITAS.....	588
TABLA 11. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS RELACIONES DE PARENTESCO.....	591
TABLA 12. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA: RELACIONES DE CONSANGUINIDAD Y ALIANZA.....	593
GRÁFICO 17.....	602
Apéndice I	
TABLA 1. CULTURA MATERIAL DE TRES ARROYOS 1.....	606
TABLA 2. FAUNA DE LOS SITIOS 008. TRES ARROYOS 14 A Y 009. TRES ARROYOS 14 B.....	606
TABLA 3. CULTURA MATERIAL DE LOS SITIOS 008 Y 009.....	607
TABLA 4. ARQUEOFAUNA DE EWAN 1 Y 2.....	607
TABLA 5. CULTURA MATERIAL DE LOS SITIOS EWAN 1 Y EWAN 2.....	608
TABLA 6. CULTURA MATERIAL DE 024. PUNTA MARÍA 2.....	609
TABLA 7. ARQUEOFAUNA DEL SITIO HESHKAIA 30.....	610
TABLA 8. FAUNA DEL SITIO SAN GENARO 2.....	610

TABLA 9. CULTURA MATERIAL DEL SITIO SAN GENARO 2.....	611
TABLA 10. ARQUEOFAUNA DE LOS SITIOS SAN JULIO 1 Y 2.....	611
TABLA 11. CULTURA MATERIAL DE LOS SITIOS SAN JULIO 1 Y 2.....	611
TABLA 12. ARQUEOFAUNA DE MARÍA LUISA 5.....	612
TABLA 13. ARTEFACTOS EN EL SITIO MARÍA LUISA 5.....	613
TABLA 14. ARQUEOFAUNA DE LOS SITIOS 056. BVS1, 057. BVS13 Y 058. BVS11.....	613
TABLA 15. ARTEFACTOS DE LOS SITIOS 056. BVS1, 057. BVS13 Y 058. BVS11.....	614
TABLA 16. REGISTRO FAUNÍSTICO DEL SITIO 001 LANCHA PAKEWAI (*MNI POR SAXON 1979, NISP ORQUERA).....	616
TABLA 17. CULTURA MATERIAL DE LANCHA PAKEWAI.....	616
TABLA 18. RESTOS FAUNÍSTICOS DEL SITIO TÚNEL VII (CAPAS B Y D).....	617
TABLA 19. CULTURA MATERIAL DEL SITIO TÚNEL VII.....	617
TABLA 20. RESTOS DE FAUNA SITIO LANASHUAIA 1.....	618
TABLA 21. CULTURA MATERIAL DEL SITIO LANASHUAIA 1.....	618
TABLA 22. TIPO DE ARTEFACTOS Y MATERIAS PRIMAS DEL SITIO LAGUNA SOTA.....	619
TABLA 23. ARTEFACTOS DEL SITIO PUNTA DUNGENESS 2.....	621
TABLA 24. CANTIDAD Y MATERIA PRIMA DE LOS ARTEFACTOS DEL SITIO PALI AIKE 2.....	621
TABLA 25. NISP Y MNI DE RESTOS ARQUEOFAUNÍSTICOS CAPA IV SITIO JUNI AIKE 1.....	622
TABLA 26. CULTURA MATERIAL DEL SITIO JUNI AIKE 1.....	622
TABLA 27. CULTURA MATERIAL SITIO EL MULATO.....	623
TABLA 28. CULTURA MATERIAL DE LOS SITIOS ADO Y AGV.....	624
TABLA 29. CULTURA MATERIAL SITIO MÉDANO LAGO POSADAS.....	625
TABLA 30. CULTURA MATERIAL DEL SITIO FLORIDABLANCA.....	625
TABLA 31. REGISTRO ARQUEOFAUNÍSTICO PRESENTE EN LOS SITIOS PUESTO DE YATEL Y PUESTO QUINTILLÁN.....	626
TABLA 32. CULTURA MATERIAL DE LOS SITIOS PUESTO DE YATEL Y PUESTO DE QUINTILLÁN.....	626
TABLA 33. REGISTRO FAUNÍSTICO DE LOS SITIOS CERRO PAMPA 2A, PARAPETOS 2 Y 4.....	627
TABLA 33. CULTURA MATERIAL DE LOS SITIOS CERRO PAMPA 2A, PARAPETOS 4 Y 2.....	628
TABLA 34. CULTURA MATERIAL DE LAGUNA CÓNDOR NORTE.....	629
TABLA 35. CULTURA MATERIAL SITIO CONCENTRACIÓN DE PILAS.....	629
TABLA 36. CULTURA MATERIAL SITIO YACIMIENTO CAMPO INDIO.....	630
TABLA 37. CULTURA MATERIAL DEL SITIO PUESTO PETER.....	630
TABLA 38. CULTURA MATERIAL SITIO CAÑADÓN GIMÉNEZ.....	632
TABLA 39. DATAACIONES DE LOS SITIOS SAC 1 Y SAC 2.....	632
TABLA 40. ARTEFACTOS DE LOS SITIOS SAC 1 Y SAC 2.....	633
<b>Apéndice II</b>	
TABLA 1.....	635
<b>Apéndice III</b>	
TABLA 1. NAUFRAGIOS EN LAS COSTAS DE PATAGONIA (SC), ESTRECHO DE MAGALLANES (EM), CABO DE HORNO (CDM), PENÍNSULA MITRE (PM), CANAL BEAGLE (CB), ISLAS DE LOS ESTADOS (IE), ENTRE 1526 HASTA 1920. TOMADO DE FUNDACIÓN HISTARMAR (< <a href="http://WWW.HISTARMAR.COM.AR/INDACCIDENTES.HTM">WWW.HISTARMAR.COM.AR/INDACCIDENTES.HTM</a> >).....	643
TABLA 2. NAUFRAGIOS OCURRIDOS ENTRE LOS SIGLOS XVI A XX. TOMADA SOBRE LA BASE DE HISTARMAR (< <a href="http://WWW.HISTARMAR.COM.AR/INDEX.HTM">WWW.HISTARMAR.COM.AR/INDEX.HTM</a> >).....	643

#### Apéndice IV

TABLA 1. INGRESO DE FAUNA ALÓCTONA A PATAGONIA Y TIERRA DEL FUEGO.....	653
TABLA 2. DATOS DE CENSOS GANADEROS SEGÚN INDEC (BANDIERI 2005).....	654

#### Apéndice V

TABLA 1. LA ESFERA TECNOLÓGICA: LOS PIGMENTOS.....	655
TABLA 2. ESFERA TECNOLÓGICA: EL FUEGO.....	656
TABLA 3. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIAS PRIMAS JUNCO Y PLUMAS.....	657
TABLA 4. ESFERA TECNOLÓGICA: INSTRUMENTOS MALACOLÓGICOS.....	658
TABLA 5. ESFERA TECNOLÓGICA: CITAS QUE NO MENCIONAN MATERIA PRIMA.....	659
TABLA 6. AUTORES DE CITAS SOBRE VESTIMENTA.....	660
TABLA 7. ESFERA TECNOLÓGICA: LAS CAPAS.....	661
TABLA 8. ESFERA TECNOLÓGICA: LA VESTIMENTA, USO DE ROPAS NATIVAS.....	662
TABLA 9. ESFERA TECNOLÓGICA: USO DE ROPAS EUROPEAS/ CRIOLLAS.....	663
TABLA 10. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA. NORMAS DE DUELO.....	667

#### Apéndice VI

TABLA 1. ESFERA TECNOLÓGICA. MATERIAS PRIMAS VEGETALES, JUNCOS Y PLUMAS.....	669
TABLA 2. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIA PRIMA MALACOLÓGICA.....	671
TABLA 3. ESFERA TECNOLÓGICA: VESTIMENTA.....	673
TABLA 4. ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LOS MITOS DEL <i>KÍNA</i> Y EL <i>ČĪÉXAUS</i> .....	677

#### Apéndice VII

TABLA 1. ESFERA TECNOLÓGICA: LOS PIGMENTOS.....	679
TABLA 2. ESFERA TECNOLÓGICA: MATERIAS PRIMAS DE JUNCO, PLUMAS Y LANA.....	680
TABLA 3. ESFERA TECNOLÓGICA: LA VESTIMENTA.....	682

## Agradecimientos

Esta tesis doctoral ha sido el fruto del trabajo de 6 años en los cuales aprendí como arqueóloga desarrollo del proceso de una investigación pero también a nivel humano. Estas dos cualidades fueron en mucha medida responsabilidad de las dos personas que me dirigieron y guiaron durante este proceso: Dánae Fiore y Luis Orquera. Ambos a su manera han sabido darme consejos, guía y apoyo durante todo el doctorado. Mi agradecimiento no solo por mi formación profesional sino por su dedicación es inmenso. Dánae, muchas gracias por estar siempre dispuesta a resolver mi dudas o a discutir las, por ayudar a clarificar algunas de las ideas y poder expresarlas con esa “claridad meridiana” que a vos tanto te gusta; por la dedicación que ofreces a cada uno de tus dirigidos. Querido Luis muchas gracias por poner a mi disposición tu enorme biblioteca, con traducciones y resúmenes, por cada uno de los consejos que has sabido darme, por las discusiones sobre arqueología siempre tan ricas de las que salía sabiendo siempre un poco más que antes. Gracias por el café de las cinco de la tarde y por mostrarme que la arqueología además de ser un trabajo es una vocación y una fuente de orgullo y satisfacción. Gracias por la calidad humana de tu relación para conmigo, por mostrarme el maravilloso mundo de la ópera con tus comentarios y apreciaciones.

A mis padres y hermano, por su apoyo constante, por su dedicación y por ayudarme en los momentos en donde más lo necesitaba. Por los consejos y por la paciencia de saber que no podía ir a visitarlos tan a menudo como a ellos les gustaría.

A mis compañeros de trabajo. A María Paz Martinoli con quien he tenido grandes charlas sobre teoría, metodología y arqueología de Tierra del Fuego y con quien he compartido campañas. Gracias por la lectura paciente de algunos de estos capítulos y sus correcciones, comentarios y apreciaciones. Gracias por siempre estar ahí cuando necesité una mano, sea académica o a causa de una inundación. También agradezco a Ana Butto, compañeras cercanas de escritorio, de temática y de directora, con la que comparto las vicisitudes de realizar una tesis doctoral y algunas de las ideas más delirantes para papers. A Mercedes “Picante” Corbat, cuyos consejos sobre gráficos y sobre temáticas relacionadas a la zooarqueología fueron muy importantes. También por haberle aportado más calor humano a la oficina y por haber inaugurado la costumbre de los regalos cumpleaños. Gracias siempre por dar una mano. A Daniela Alunni que siempre tiene una palabra de aliento y con la que también he compartido charlas sobre la arqueología del canal.

A los investigadores y compañeros de campaña y equipo: Pancho Zangrando y Angie Tívoli, también gracias por sus consejos, apoyo y aprendizaje durante cada una de las campañas en el Beagle. A Ernesto Piana por sus consejos en el campo y por siempre estar dispuesto a dar una mano. A mi amiga la tana, María Pía Felipelli, presente en las campañas del Beagle y protagonista indiscutida de “Cosmo TV” nuestra única fuente de diversión en tan lejanos parajes. Gracias siempre por todo el cariño, Tana de mi corazón, una muy buena amiga.

Mis amigos, en especial a Clara Mancini que también ayudó con la lectura y corrección de alguno de los borradores. A Federico Rubí, quien estiló los capítulos, me dio consejos y me enseñó algunos trucos de Word que me hicieron la vida un poco más fácil y terminó de armar la tapa. A Carlos Bellotti en especial por su hermoso diseño de tapa y por su lectura crítica de algunos capítulos. A todos aquellos que realizaron su aporte de aliento, consejos y lecturas. Al grupo de los “Egresaditos de arqueo”: Mariana Sacchi, Claudia Bosoni (que también leyó), Laura Duguine, Juan Manuel Estevez y Vanina Dolce que fueron un apoyo emocional en esta última etapa.

A mis amigas de toda la vida, Roberta y Julia, que siempre me han dado su apoyo y fuerza desde la distancia.

Un especial agradecimiento a las “osvaldianas”: Emilia Salas, mi querida asesora letrada, una hermana que te regala la vida sin querer y sin buscar, por su apoyo constante, fuerza y sobre todo empuje para entregar la tesis, a Verónica Bernárdez y Tamara Martínez Maillo, por su compañía fuerza y comprensión este último tiempo de ausencia por la tesis. Para ellas, que me conocieron “haciendo la tesis”, ha llegado un punto de inflexión y, como dice Emilia, deberé dejar de hablar de “la tesis” al menos por dos años, lo que no sé si podré lograr.

Un reconocimiento especial a Jorgelina Soulet, quien hizo de editora de algunos de los capítulos y se leyó algunos bodeques. Gracias por ofrecerte y por ayudarme en el proceso de escritura.

A la Ingeniera, una fuente de inspiración y con quien comparto, entre otras cosas, la ñoñez y el amor por hacer ciencia y quien fue fuente de calma y apoyo en esta última etapa, sobre todo en las últimas semanas, brindando comprensión sobre el proceso de una tesis.

A todos aquellos que han colaborado de manera directa o indirecta en el proceso de investigación y el de arduo análisis y escritura. A todos los que nombré antes, un profundo agradecimiento por sus consejos y ayuda.

Esta tesis fue posible gracias becas doctorales Tipo I y II otorgadas por el CONICET.

# Capítulo 1. Introducción

## 1. DESARROLLO DE LA PROBLEMÁTICA DE INVESTIGACIÓN

El problema de investigación planteado en esta tesis se centró en analizar la interacción entre las esferas de la **tecnología**, la **subsistencia**, la **movilidad** y los **sistemas simbólicos** de las poblaciones nativas de Fuego-Patagonia desde el siglo XVI al siglo XX. El propósito principal de dicho análisis es evaluar de qué manera las prácticas social-simbólicas interactúan con las otras esferas de producción, estimulando o desalentando las prácticas que tiendan al uso eficiente de los recursos. Dicho análisis se basa en la premisa de que tanto lo ideológico como lo social son parte esencial de las decisiones económicas de cualquier grupo humano. Por tanto, la presente investigación se propuso analizar las prácticas de explotación, producción y consumo de recursos de tres de las sociedades que habitaron entre los siglos XVI y XX el extremo Sur de la Patagonia: los Aonikenk de Patagonia meridional continental y los Shelk'nam y los Yámana/Yaghán de Tierra del Fuego. Para ello, se utilizó como evidencia la información proveniente de fuentes histórico-etnográficas (registro escrito) y la información arqueológica de sitios contemporáneos al periodo bajo estudio (registro arqueológico). El registro escrito se empleó como evidencia alternativa al registro arqueológico, puesto que provee información sobre actividades tanto de alta como de baja visibilidad arqueológica (Fiore 2007a). Esta información escrita será combinada con aquella provista por el registro arqueológico para evaluar en qué medida ambos se corroboran, se complementan o se contradicen (*ídem*).

Para analizar la subsistencia, tecnología, movilidad y sistemas social-simbólicos se han empleado herramientas teóricas provenientes del marco teórico denominado Teoría Social (Bate 1998, Bourdieu 2007, Godelier 1974, Lightfoot 1995, Lightfoot y Martínez 1995, Politis y Saunders 2002, Sahlins [1977] 2008). Como marco de referencia se utilizaron los modelos derivados de la teoría de aprovisionamiento óptimo (TAO en adelante) (Bettinger [2001] 2007, Cashdan 1983, Cashdan 1985, Kelly 1992, Kelly 1995, O'Connell 1995) con el objeto de evaluar los datos obtenidos del relevamiento de las 185 fuentes escritas por 92 autores y 62 sitios arqueológicos de Fuego-Patagonia contemporáneos a ellas, para establecer en qué medida las prácticas, discursos y los comportamientos emergentes de ambos se acercaban o se alejaban de lo predicho por dicha teoría.

De esta manera, delimitamos los siguientes objetivos generales y específicos:

### ***Objetivos generales***

1- contribuir a la discusión actual acerca de la utilidad de la TAO como modelo de análisis de las prácticas humanas, evitando emplearla como una ley general del comportamiento;

2- contribuir a destacar la necesidad y utilidad de emplear distintas líneas de evidencia complementarias (escrita y arqueológica) como forma de facilitar la evaluación de comportamientos de baja visibilidad arqueológica. En tal sentido, cuando la evidencia arqueológica indica la existencia de comportamientos “no ópti-

mos”, las causas de dichos comportamientos pueden encontrarse en esferas de baja impronta en el registro arqueológico: la incorporación de nuevas líneas de evidencia puede resultar entonces fundamental para obtener un panorama cabal y holístico de la situación bajo estudio, cuya resolución se dificultaría si se contara exclusivamente con el registro arqueológico;

3- contribuir al aumento del conocimiento sobre cómo vivieron y se desarrollaron las poblaciones fueguinas canoeras (Yámana/Yaghán ) y pedestres insulares (Shelk’nam) y las poblaciones patagónicas pedestres/ecuestres continentales (Aonikenk) que habitaban el extremo sur del continente americano en momentos de contacto con poblaciones occidentales.

Algunos aspectos de los tres casos bajo estudio ya han sido analizados previamente por distintos investigadores; sin embargo esta tesis contempló no solamente investigarlos en profundidad sino también integrarlos de manera comparativa, lo cual constituirá un aporte totalmente novedoso a nuestro campo de estudio.

### ***Objetivos específicos***

a) analizar las sociedades Yámana/Yaghán , Shelk’nam y Aonikenk en el período desde el siglo XVI al siglo XX, a partir de información escrita y arqueológica, en los aspectos concernientes a cuatro esferas de producción (*sensu* Álvarez y Fiore 1993): subsistencia, tecnología, movilidad y sistemas simbólicos (mitos, creencias, ceremonias);

b) comparar las tres sociedades para detectar similitudes y diferencias en función de sus ambientes, tanto en lo relativo a oferta de recursos (cantidad y distribución en el paisaje), como en lo concerniente a sus contrastes en términos de sus modos de vida canoera, pedestre y pedestre/ecuestre;

c) identificar qué tendencias similares o diferentes se observan entre las cuatro sociedades y analizar cuáles se ajustan a las expectativas de la TAO y cuáles se desvían de ésta, con el objeto de evaluar bajo qué condiciones ocurre o no ocurre el uso óptimo de un recurso (tanto dietario -por ejemplo una especie-, como tecnológico -por ejemplo una materia prima-);

d) analizar cómo operaron en cada caso las prácticas de subsistencia, tecnología, movilidad y sistemas simbólicos y la organización socioeconómica subyacente a cada una de estas esferas, como condiciones que influyeron sobre la optimización de recursos, tanto propiciándola como sesgándola;

e) comparar la información recuperada del registro escrito con la información proveniente del registro arqueológico acerca de cada una de estas esferas de producción, enfatizando que no todas tienen la misma visibilidad arqueológica y que por lo tanto el uso combinado de distintas fuentes de información puede arrojar nueva luz sobre el tema;

f) profundizar la discusión metodológica sobre la relevancia del uso de distintas líneas de evidencia (registro escrito y arqueológico) como fuentes complementarias de información relevante sobre las sociedades nativas del territorio argentino.

## 1. 2. ORGANIZACIÓN DE LA TESIS

La tesis está organizada en once capítulos y siete apéndices. En los **capítulos 2 al 6**, se presentan los *antecedentes* constituidos por investigaciones previas relativas a alguno de los temas aquí analizados; los *casos de estudio* (síntesis de las características de las sociedades Shelk'nam, Yámana/Yaghán y Aonikenk conocidas previamente a esta tesis); la *historia de los viajes* y los “*procesos de formación de las fuentes histórico-etnográficas*” (sensu Fiore 2002, 2013); el *marco teórico* empleado para elaborar las hipótesis propuestas y efectuar los análisis; y los *métodos* aplicados -tanto de relevamiento sistemático de fuentes escritas y registro arqueológico publicado, como de procesamiento de la información-. En los **capítulos 7, 8 y 9**, se presenta el *análisis de los casos* Shelk'nam, Yámana y Aonikenk evaluando los datos provenientes del examen de las fuentes histórico-etnográficas acerca de la tecnología, subsistencia, movilidad y sistemas simbólicos de cada sociedad nativa. Posteriormente, en el **capítulo 10** se analiza la *información arqueológica* publicada sobre *sitios postcontacto* hallados en las regiones definidas para cada una de las sociedades. Finalmente, en el **capítulo 11** se presenta la *discusión* de los resultados, integrando los datos histórico-etnográficos con los arqueológicos. Dentro del mismo capítulo, en el acápite de *conclusiones* se evalúan las hipótesis propuestas, contrastándolas con los resultados obtenidos.

La organización de la tesis responde a un planteo que tiene por objetivos primero dar cuenta del problema de investigación planteado y de los casos de estudio, así como del marco teórico y métodos empleados en su resolución para luego adentrarse en el análisis de cada una de las variables analizadas.

En los capítulos 7, 8 y 9 se realiza el análisis de la información histórico-etnográfica sobre cada caso de estudio. En cada uno, se presenta primero una evaluación de las fuentes, los autores y la cantidad de citas sobre cada una de las sociedades analizadas, para luego adentrarse en la información producida sobre cada una de las esferas de producción social: la tecnología, la subsistencia, la movilidad y los sistemas simbólicos. Dentro de cada una de las secciones los datos se presentan de manera desagregada, es decir, concentrándose en la cantidad y calidad de citas sobre cada tema, sin importar que las mismas citas también informen sobre otros temas, los cuales son a su vez cuantificados y analizados en sus respectivas secciones; de esta forma se pudo explorar cada uno de los estados de cada variable por separado, teniendo en cuenta la frecuencia de autores que observaron cada comportamiento y de citas que los registran en los textos. Se tomaron en cuenta ciertos ejes comunes a los registros escritos y arqueológicos para hacer factible la comparación de los datos obtenidos de cada uno de ellos. De esta manera, la *tecnología* se orienta a analizar las diversas proporciones de materias primas y tipos de artefactos representados, las actividades de manufactura, intercambio, regalo o robo y la división del trabajo por género. En la sección sobre *subsistencia*, se analizan los recursos (clases, familias y/o especies) y actividades representadas (caza, recolección, etc.), así como también la división de trabajo por género. En la sección sobre *movilidad*, se analizan las estrategias de movilidad utilizadas por cada una de las sociedades, la existencia de territorios y la división del trabajo por género. Finalmente, en la sección de *sistemas social-simbólicos* fue dividida en tres subsecciones: ceremonias, normas sociales y parentesco, en las cuales el análisis se centró en observar las relaciones de esta esfera con las otras tres analizadas a fin de entender la dinámica social de cada una de las sociedades.

El desarrollo de cada uno de estos capítulos de análisis no se limitó simplemente a la presentación fáctica de la información, sino que en cada una de las secciones los datos son analizados de acuerdo a los problemas de investigación y objetivos propuestos más arriba, y se extraen las posibles implicaciones en relación a las hipótesis planteadas en el capítulo 5. A su vez, cada uno de los capítulos presenta en su sección final una *síntesis analítica* que integra toda la información producida por las fuentes.

En el capítulo 10, se sistematizaron los datos arqueológicos producidos por numerosos investigadores y publicados en revistas de circulación nacional e internacional, actas de Congresos Nacionales, actas de Jornadas de Arqueología de la Patagonia y libros. La organización de este capítulo también apuntó a mostrar los datos de forma que fueran compatibles con aquellos provenientes de las fuentes. De esta manera, se informó sobre el *registro arqueofaunístico*, el *registro de cultura material* (artefactos y estructuras) y *el registro mortuario* y luego se presentó la información sintetizada analíticamente en la última sección del capítulo, efectuando comparaciones a escala inter-regional.

En el último capítulo de la tesis (capítulo 11) se presenta la información de las fuentes histórico-etnográficas y del registro arqueológico de manera conjunta, organizada siguiendo como eje conductor la comparación de las principales tendencias observadas para cada una de las cuatro esferas en las tres sociedades analizadas, mostrando sus similitudes y diferencias a escala inter-sociedad. Posteriormente, en el acápite de conclusiones del capítulo 11, se contrasta dicha información con las hipótesis planteadas en el capítulo 5.

La tesis termina con siete *apéndices*, de los cuales el *primero* muestra una breve descripción sistemática de los sitios arqueológicos analizados en el capítulo 10; el *segundo* presenta una tabla de datos sobre todas las fuentes y los autores utilizados en la tesis ordenada de forma cronológica; el *tercero* contiene un listado con los naufragios acaecidos en las costas de Patagonia meridional, estrecho de Magallanes, costa atlántica de Tierra del Fuego, Cabo de Hornos, Isla de los Estados y canal Beagle e archipiélago sur de Tierra del Fuego, de utilidad para evaluar la disponibilidad potencial de materias primas a partir del contacto con los restos de estos naufragios; el *cuatro* presenta información sobre las fechas de introducción de fauna alóctona en Patagonia meridional y Tierra del Fuego, relevante para la discusión sobre la disponibilidad regional de especies introducidas en Fuego-Patagonia. Finalmente, los últimos tres apéndices (*quinto*, *sexto* y *séptimo*) incluyen análisis complementarios a los capítulos 7, 8 y 9, aportando más datos y tendencias vinculados a los temas evaluados, pero de menor relevancia para la discusión de las hipótesis, razón por la cual se los ha consignado en estos apéndices para hacer más fluida su lectura.

En síntesis, los 11 capítulos de esta tesis se centran en el análisis de las fuentes histórico-etnográficas de Patagonia meridional y Tierra del Fuego desde el siglo XVI al XX, evaluando la información sobre tecnología, subsistencia, movilidad y sistemas simbólicos de los Aonikenk, Shelk'nam y Yámana/Yaghán y comparándola con la información provista por sitios arqueológicos contemporáneos a dichas fuentes, en las mismas regiones. Dichos datos son analizados metodológicamente desarrollando expectativas derivadas de modelos de la TAO y evaluados utilizando conceptos de la teoría social, con el objeto de complementar las expectativas acerca de los comportamientos de optimización, con conceptos de índole social que permiten profundizar en aquellos factores ideológicos, políticos y económicos que o bien alejan a las personas de comportamientos económicamente “óptimos” o bien refuerzan dichos comportamientos mediante valores, discursos

y prácticas que estimulan su continuación en el tiempo. Esta discusión se inserta a su vez en un contexto de fuertes cambios en las sociedades cazadoras-recolectoras de Fuego-Patagonia, ocurridos en el período de contacto con poblaciones occidentales, que generaron transformaciones irreversibles en los territorios y recursos tradicionales de estas sociedades. Así, estas poblaciones no solo debieron enfrentar el riesgo e incertidumbre habitual en sus regiones, sino que también debieron negociar –de manera práctica y simbólica– la forma de abordar los cambios generados por la inexorable presencia de Occidente en sus tierras.

## Capítulo 2. Antecedentes

### 2. 1. LAS MÚLTIPLES ARISTAS DE LAS FUENTES HISTÓRICO-ETNOGRÁFICAS Y LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

La relevancia y el tratamiento de las fuentes histórico-etnográficas<sup>1</sup> dentro de un marco de estudio arqueológico en Fuego-Patagonia ha sido objeto de cierto debate en las últimas dos décadas (Goñi 2000, Orquera y Piana 1999, Manzi 2000, Buscaglia y Bianchi Villeli 2009). Esta discusión tiene su origen en la relación que mantuvo -y aún mantiene- la arqueología con la historia en torno a la especificidad de los campos disciplinares de ambas ciencias.

En la República Argentina, esta relación en un principio fue de subordinación de la arqueología a la historia, ya que se consideraba a la primera como una disciplina auxiliar de la segunda a la par que se impartía dentro del plan de estudios de la carrera de Historia en la Universidad de Buenos Aires (Fernández 1982). Esta situación perduró en la Universidad de Buenos Aires hasta 1958, año en que se fundó la carrera de Ciencias Antropológicas, instaurándose así la separación disciplinar en el ámbito académico (Podgorny 1999).

Sin embargo, en la arqueología subsisten divergencias en torno a lo que cada investigador considera como el tratamiento adecuado de las fuentes histórico-etnográficas y a su relevancia dentro de la investigación arqueológica (Buscaglia y Bianchi Villeli 2009). De esta manera, podemos caracterizar brevemente algunas de las posiciones que adopta el uso de fuentes histórico-etnográficas en la arqueología en sus diferentes vertientes (Fiore 2007, 2013):

1) **fuentes histórico-etnográficas como generadoras de hipótesis a contrastar frente al registro arqueológico** (Goñi 2000, 2009; Manzi 2000). En este caso, hay dos situaciones posibles:

a) **que el registro arqueológico y las fuentes sean contemporáneos**. En estos casos, se considera que el registro arqueológico es el “juez último” sobre los acontecimientos del pasado (Goñi 2000, por ejemplo Manzi 1991a, 1993, 1996, Manzi 2000). Esta línea de investigación se basa sobre el supuesto de que la materialidad del registro arqueológico se encuentra libre de la mayor parte de sesgos subjetivos, a diferencia de las fuentes escritas que cuentan con un gran componente de subjetividad. A pesar de ello, se reconoce que entre los sesgos subjetivos del registro arqueológico existen el huaqueo y el propio trabajo de campo, sin embargo, se consideran que son una parte comparativamente menor de su proceso de formación (Schiffer

---

<sup>1</sup> Utilizamos el término histórico-etnográficas para referirnos a las fuentes escritas sobre los pueblos originarios de Patagonia y Tierra del Fuego (Fiore 2002, 2004). Otros autores han utilizado y aún utilizan términos como etnohistóricas (por ejemplo Nacuzzi 2007) término en el cual subyace que dichas fuentes serían una clase especial de fuentes históricas. Sin intentar discutir este concepto, preferimos usar el término histórico-etnográficas debido a que remite a que se trata de fuentes producidas como registro histórico con datos de valor etnográfico (porque contiene datos sobre sociedades y culturas nativas del pasado reciente, producidas por viajeros, militares, misioneros, etc.) o como registro etnográfico (producidas por etnógrafos/as y antropólogos/as) (Fiore 2002, 2004).

1972). Para esta corriente a pesar de dichos sesgos generados por los procesos de formación, el registro arqueológico refleja la materialidad del pasado de una manera más objetiva al investigador y no revela una información subjetiva sobre él, como sí lo harían los documentos escritos<sup>2</sup>.

b) **cuando el registro arqueológico y el registro escrito no son contemporáneos**: en este caso las fuentes histórico-etnográficas que traten sobre sociedades en ambientes similares o con sistemas socioeconómicos similares pueden ser utilizadas para generar hipótesis o para interpretar -con cuidado para evitar analogías etnográficas directas (ver abajo)- ciertos patrones que aparecen en el registro arqueológico. Esta utilización de las fuentes conlleva el riesgo de la aplicación directa de la información en la interpretación del registro material de un grupo sin tomar en cuenta que los cambios en el tiempo pueden haber afectado a ese grupo o modificado ese ambiente. Esto es conocido en la literatura arqueológica como el uso de la analogía etnográfica de manera directa (Binford, [1967] 2007). Para evitar el peligro de trasladar la información proveniente de fuentes escritas a situaciones arqueológicas de mucha profundidad temporal, esta corriente sugiere el uso de los documentos escritos como generadores de hipótesis que se contrastarán luego con lo observado en el registro arqueológico. Aquí no se trata de comparar la veracidad de uno u otro registro o de otorgarle un estatus de verosimilitud diferencial. Lo que se debe comprender es que la información arqueológica y la etnográfica tienen resoluciones y escalas diferentes que deben ser tenidas en cuenta. Este tipo de uso de las fuentes histórico-etnográficas es parte de los llamados estudios actualísticos en arqueología (Binford [1967] 2007).

2) **fuentes histórico-etnográficas como fuente de información alternativa al registro arqueológico, tanto complementaria, corroborativa o contradictoria con éste** (Orquera y Piana 1999b, Fiore 2002, 2007, 2013, Saletta 2013): en este caso se considera que los registros escritos pueden brindar información relevante tanto sobre comportamientos que tienen baja visibilidad arqueológica (como pinturas corporales o ceremonias o división del trabajo por género), como sobre comportamientos de alta visibilidad arqueológica (como materias primas de artefactos o especies consumida en la dieta). En estos casos, se requiere que haya una concordancia cronológica entre los registros escrito y arqueológico para que ambos registros puedan ser comparados, de forma tal que pueda establecerse si ambos se corroboran, se complementan o se contradicen mutuamente (Fiore 2002, 2004, 2007). Concordamos con Fiore (2002) en considerar que ambos tipos de registro -el escrito y el arqueológico- son combinables y pueden usarse de manera complementaria cuando son contemporáneos, ya que ambos poseen diferentes tipos de sesgos en los que quedan registrados diferentes resultados de la acción social humana del pasado. Por una parte, el registro arqueológico es por definición material y muchos de los comportamientos humanos no dejan restos materiales para ser analizados. Por otra parte, los registros escritos por cronistas, viajeros o etnólogos pueden dar cuenta de comportamientos sociales de baja visibilidad arqueológica -ritos, decoraciones corporales, vestimenta, uso del lenguaje- y dejar de lado otros con una fuerte representación material, como tipo de materias primas usadas en la confección de puntas líticas o aprovechamiento de recursos alóctonos. Es así que ambos registros pueden ser complementa-

---

<sup>2</sup> Esta postura original ha sido criticada por numerosos autores post-procesuales (Hodder y Hutson 2003) y revisada por los propios autores fundacionales de la misma (Schiffer 1972).

rios en la información que brindan sobre una misma sociedad, ya que en conjunto brindan información sobre aspectos materiales y no materiales, que pueden aparecer en uno o en ambos registros. Es por esta razón que es necesario que ambos seas contemporáneos para permitir la comparación de sus contenidos informativos particulares respecto de un mismo caso de estudio

De esta manera, los registros escritos -fuentes histórico-etnográficas- son usados en esta tesis para obtener información sobre poblaciones del extremo sur patagónico (Patagonia Continental y Tierra del Fuego) que fueron contactadas por diferentes tipos de viajeros y exploradores con distintos tipos de objetivos entre los siglos XVI y XX. Cada una de las fuentes consultadas tiene un tipo de sesgo particular de acuerdo a los diferentes bagajes sociales, políticos y de formación intelectual de los autores, sumados a los objetivos personales que impulsaban su paso o estancia en el extremo austral de América (Borrero 2001b, Fiore 2002, Fiore 2004, Orquera y Piana 1995a).

El relevamiento exhaustivo de cada una de ellas permite reconocer algunos de estos sesgos para tenerlos en cuenta durante el análisis y la interpretación de los datos contenidos en los textos (*ídem*). Ciertos autores pueden obliterar cierto tipo de datos porque no responden a sus intereses o porque ideológicamente deciden no mencionarlos. Reconocer estos sesgos no imposibilita el uso de la información proveniente de la fuente, sino que permite saber que determinada información no será mencionada en esa fuente y que sí puede ser informada por otros autores para la misma época. Por lo tanto, el grado de veracidad de un dato en una fuente es un criterio de evaluación de calidad relativo, ya que éste depende de la mención en otras fuentes para la misma época y de diferentes autores. Otro criterio de evaluación de la calidad de una fuente es medido por la cantidad de información que brinda sobre una sociedad.

## **2. 2. LAS INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN FUEGO-PATAGONIA Y EL ROL DE LAS FUENTES HISTÓRICO-ETNOGRÁFICAS.**

### **2. 2.1 BREVES ANTECEDENTES SOBRE EL USO DE LA TAO EN FUEGO-PATAGONIA**

Las investigaciones arqueológicas que se han llevado a cabo en la zona del extremo sur americano se han centrado en las facetas de la vida de las poblaciones susceptibles de dejar registro material. Estas investigaciones han estado orientadas a comprender las esferas de la movilidad, la subsistencia y la tecnología desde marcos teóricos derivados de la ecología evolutiva, utilizando modelos *forager-collector* y basados en la Teoría de Aprovechamiento Óptimo (TAO), que operan bajo la premisa de que el sujeto humano toma decisiones racionales con el objeto de minimizar costos y maximizar beneficios, evaluando en cuánto se desvía el comportamiento humano reflejado en el registro arqueológico respecto de dichos comportamientos óptimos (Borella et al. 2008, Borrero 1979, 1985, Borrero y Lanata 1988, Borrero 1989-1990, 1989, Borrero 2001b, Borrero y Barberena 2004, Horwitz et al. 1993-1994, Massone 2009, Orquera y Piana 1995b, Orquera y Piana 1999a, Orquera y Piana 2000 entre otros) (ver detalles en Capítulo 5). En tal sentido, varios autores han planteado que la optimización no es una ley general del comportamiento humano (Fiore y Zangran-

do 2006, Ingold 2000a, Politis y Saunders 2002, Saletta 2013b), razón por la cual en esta tesis se los emplea a la TAO como un conjunto de modelos frente a los cuales contrastar la evidencia documental y arqueológica (ver detalles en Capítulo 5 Marco Teórico y Capítulo 6 Métodos).

En los últimos años diversos investigadores han abierto el espectro teórico al incluir en el estudio de los materiales arqueológicos otras variables de análisis, tales como el *concepto de agencia* (Álvarez 2003) y el de “*dietary avoidance*”, vinculable a la noción de *tabú alimentario* (Fiore y Zangrando 2006). Estos conceptos se han enfocado en sugerir que la acción humana opera tanto en el marco de factores económicos, políticos e ideológicos, no solo reaccionando frente a ellos sino reproduciéndolos o transformándolos activamente. A su vez, ello implica que no toda acción humana será siempre óptima en términos de costo-beneficio, lo cual se ve ejemplificado en el caso de estudio de la evitación del consumo de ciertos recursos de alto ranking (por ejemplo el róbalo en sitios de momentos históricos de la región del canal Beagle), cuya explicación no parece ser de índole económica/dietaria (no relativa a disponibilidad, ni tecnología de captura, ni conservación diferencial por procesos tafonómicos, etc.), sino por lo menos parcialmente ideológica/simbólica (relativa a un espíritu de este pez, representado durante la ceremonia del *Kña Yámana/Yaghán* ; ídem). Para ello, el uso combinado del registro arqueológico y las fuentes histórico-etnográficas ha resultado una vía de análisis esencial y privilegiada (ídem).

## 2. 2.2. EL EMPLEO DEL REGISTRO ESCRITO EN LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA DE PATAGONIA CONTINENTAL MERIDIONAL

Los estudios arqueológicos que emplearon fuentes histórico-etnográficas en el área de Patagonia meridional se pueden clasificar en: estudios sobre poblaciones cazadoras recolectoras y estudios sobre asentamientos o poblaciones colonizadoras europeas y criollas.

Los estudios sobre poblaciones cazadoras recolectoras postcontacto en Patagonia continental meridional se pueden englobar todos bajo la distinción, antes presentada, que empleó las fuentes histórico-etnográficas como fuente de hipótesis a contrastar en el registro arqueológico. En otros casos la documentación no es usada de forma directa para la elaboración de hipótesis sino como una apoyatura contextual de la investigación principal arqueológica.

Los trabajos de Mateo Martinic se centran en ambos aspectos arriba mencionados, aunque se destaca también la recopilación e interpretación de los documentos escritos que dio por resultado el libro *Los Aonikenk* (Martinic 1995). De índole arqueológica son sus excavaciones en Dinamarquero, una ruta de comercio indígena (Martinic y Prieto 1985-86) en donde los documentos fueron usados como hipótesis a testear en el hallazgo de dicho sitio, lo mismo que el descubrimiento y excavación del sitio El Mulato, un asentamiento indígena de fines del siglo XIX (Martinic et al. 1995). En el caso del enterratorio de Cerro Johnny el autor no emplea fuentes documentales en su hallazgo pero si en la interpretación de algunos artefactos (los dibujos del *quillango*) aunque este trabajo es sólo de índole descriptiva e informativa.

Los trabajos de Mauricio Massone también se enmarcan en dentro de la corriente que empleó a los documentos escritos como fuente de hipótesis a contrastar en el registro arqueológico. En este sentido se encuen-

tran los trabajos de excavaciones en Punta Dunggenes 2 (Massone 1979, 1984) que se enmarcan dentro de un trabajo de comparación entre sitios “proto tehueleches y tehuelches” y los de Pali Aike 2 (Massone y Hidalgo 1981). Nuevamente aquí, el uso de los documentos escritos es accesorio al registro arqueológico que es el que cumple con la función de contrastarlo o no.

Los estudios arqueológicos de Julieta Gómez Otero que se realizaron sobre sitios de cazadores-recolectores postcontacto siguieron en la línea de interpretación del registro material con un moderado uso de las fuentes escritas, en especial los sitios de Juni Aike 1 y 3 (Gómez Otero 1989-1990) en donde las fuentes son usadas para explicar algunos aspectos específicos del registro material, pero sin el objetivo de presentar un panorama sistemático de los datos escritos. En el trabajo de esta autora con Luis Orquera sobre cazadores-recolectores de Pampa, Patagonia y Tierra del Fuego (Orquera y Gómez Otero 2007), en cambio, la información escrita es presentada como un antecedente del análisis de la información arqueológica sin subordinar la primera a la segunda, por lo que se inscribiría en el corriente que considera al registro escrito como una fuente alternativa al registro arqueológico, que ofrece datos complementarios a éste.

Los trabajos Eduardo Moreno en la costa norte de Santa Cruz también han empleado a los documentos histórico-etnográficos como una fuente de hipótesis a contrastar en el registro arqueológico, esta vez para evaluar el posible abandono o menor uso de la costa durante el periodo ecuestre (Moreno y Videla 2011).

Las investigaciones en la cuenca del Posadas-Salitroso dirigidas por Rafael Goñi, también dieron por resultado numerosos trabajos orientados al estudio de poblaciones cazadoras-recolectoras de momentos tardíos, entre ellas, algunos sitios postcontacto. En este caso, las fuentes escritas vuelven a ser utilizadas de manera subsumida a la realidad última del registro arqueológico (Aragone y Cassiodoro 2005-2006, Aragone y Cassiodoro 2009, Cassiodoro et al. 2004, Cassiodoro y García Guraieb 2009, Goñi et al. 2000-2002, Goñi 2000). También en esta línea se presentan los trabajos de Amalia Nuevo Delaunay quien realizó -y sigue realizando- estudios arqueológicos en el lago Strobel, en donde la autora utiliza la evidencia documental con el objeto de contextualizar los hallazgos arqueológicos, lo que significa que no la emplea de forma directa como una como fuente de hipótesis pero sí intenta contrastar la evidencia material con la documental, aunque centrada en casos específicos y no de forma más general ni regional (Goñi y Nuevo Delaunay 2009, Nuevo Delaunay 2007, Nuevo Delaunay 2012).

Las investigaciones en el área del Parque Nacional Perito Moreno dieron por resultado el descubrimiento de dos sitios de tiempos postcontacto: Alero Gorra de Vasco y Alero Dirección Obligatoria. No hemos hallado publicaciones que indiquen que en ninguna de esas investigaciones se hayan utilizado las fuentes histórico-etnográficas (Aschero et al. 1992-1993, Goñi 1995, Goñi y Guráieb 1996).

El análisis de sitios arqueológicos postcontacto sin el empleo de evidencia documental ha sido constatado también en los trabajos en el centro y sur de la provincia de Santa Cruz (Borrero y Franco 2005, Borrero et al. 2011, Franco et al. 1999, Fugassa et al. 2010). Sin embargo, en los últimos años algunos autores están empezando utilizar el registro escrito, empleado como marco contextual en el cual se interpretan los datos sobre el registro arqueológico (Belardi et al. 2013, Carballo Marina et al. 2000-2002, Carballo Marina et al. 2011)

Los trabajos que han analizado a las poblaciones europeas y criollas que se establecieron en Patagonia meridional no son abundantes; entre ellos se destaca el proyecto de Floridablanca dirigido por Ximena Senatore (Bianchi Vilelli et al. 2005, Bosoni 2010, Buscaglia y Nuviala 2007, Buscaglia 2011, Senatore et al. 2001, Senatore et al. 2007) en los que se utilizó a las fuentes documentales como fuente de hipótesis a contrastar en el registro arqueológico, desde una perspectiva que ve al discurso escrito como parte de las relaciones de poder. En este sentido, los objetivos de las autoras eran plantear hipótesis relativas a la situación de colonialidad desde una perspectiva teórica de los sistemas mundiales (Wallerstein 2005) y los efectos del sistema capitalista en su expansión colonial. Nuevamente, las fuentes son subsumidas en la veracidad del registro escrito que permite saber sobre las clases subalternas que no se encuentran representadas en los textos escritos (Senatore y Zarankin 1996, Senatore y Zarankin 1999, Senatore 2000, Senatore et al. 2005, Zarankin y Senatore 2005).

Finalmente, los proyectos sobre arqueología subacuática (Elkin et al. 2001, Elkin et al. 2007), que han analizado los restos de naufragios en las costas de Fuego-Patagonia ocurridos desde el siglo XVI, han empleado también al registro escrito como una fuente de hipótesis que debe ser contrastada con el registro arqueológico (Dellino 2000).

En suma, la mayor parte de las investigaciones arqueológicas realizadas sobre sitios de poblaciones cazadoras-recolectoras postcontacto y de las europeas y criollas asentadas en Patagonia meridional ha utilizado muy poco la evidencia proveniente de las fuentes histórico-etnográficas; el uso predominante de estos textos ha sido como generadores de hipótesis a contrastar con el registro arqueológico o como proveedora de información contextual específica para interpretar alguno de sus aspectos.

## 2. 2.3. EL EMPLEO DEL REGISTRO ESCRITO EN LA INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA DE TIERRA DEL FUEGO

### *2.2.3.a. El norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego.*

Las investigaciones arqueológicas en el sector norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego han incorporado en menor o mayor medida las abundantes fuentes histórico-etnográficas disponibles. Nuevamente, se destaca su uso como fuentes de hipótesis a contrastar en el registro arqueológico.

Uno de los investigadores que más ha hecho uso de las fuentes documentales en su quehacer arqueológico es Mauricio Massone, quien desde de la década de 1980 ha abordado el estudio de las poblaciones cazadoras-recolectoras pedestres del norte de Tierra del Fuego, desde su colonización hasta la etapa postcontacto. Ha excavado numerosos contextos arqueológicos tanto pre como post 1520 (Borella et al. 2008, Massone 1988, Massone et al. 1993, Massone et al. 2003, Massone 2004, Massone 2009, Massone 2010), muchos de los cuales son analizados en esta tesis. Este autor ha empleado los documentos escritos en algunos casos como fuente de hipótesis a contrastar en registro arqueológico, cuando se trata de analizar los sitios pre contacto, pero también las ha integrado como una fuente alternativa al registro arqueológico, complementando la información material con la escrita cuando se trataba de sitios post 1520.

Luis Alberto Borrero ha trabajado en la Isla Grande desde fines de 1970 y ha excavado e investigado numerosos sitios arqueológicos postcontacto (Borrero 1979, Borrero y Lanata 1988, Borrero y Barberena 2004, Horwitz et al. 1993-1994) así como pre contacto, y efectuando significativos aportes, en particular relativos a la subsistencia, movilidad y tafonomía regional de Isla Grande de Tierra del Fuego. También es autor de una compilación interpretativa que conjuga la información escrita con los datos arqueológicos sobre los Shelk'nam (Borrero 2001b), que, dada su sistematicidad y el amplio espectro de datos abarcados, ha servido de introducción para conocer uno de nuestros casos de estudio (ver Capítulo 3). En su obra, su uso de las fuentes documentales se enmarca más dentro de la postura que las considera como fuentes de hipótesis y no tanto como un registro alternativo al arqueológico que ofrezca información complementaria a éste. Muchos de sus trabajos ofrecen una lectura crítica de las fuentes (Borrero 1985), lectura que ha resultado ser antecedente directa de nuestra sistematización de los procesos de formación del registro histórico-etnográfico (*sensu* Fiore 2002, 2013). Asimismo, el uso dado por Borrero a esta información ha permitido contextualizar la evidencia arqueológica, manteniendo siempre su foco en el registro arqueológico como evidencia central de sus investigaciones (Borrero 1985).

Otra autora que ha empleado las fuentes documentales de una forma muy exhaustiva y para contestar preguntas de índole arqueológica ha sido Liliana Manzi, cuyo eje también se constituyó en una lectura de textos valorando su aporte como generadores de hipótesis para contrastar en el registro arqueológico (Manzi 1991b, 1991a, 1993, 1996, 1999, 2000). Es importante destacar su aporte como una de las investigadoras que ha buscado contestar preguntas de naturaleza arqueológica a partir de la lectura de varias fuentes escritas por varios autores, demostrando importancia de la variabilidad del registro escrito.

Las investigaciones arqueológicas de Hernán Vidal en península Mitre también incluyeron una exhaustiva revisión de las fuentes histórico-etnográficas sobre dicha región (Vidal 1985). En su tesis de Licenciatura ofrece un panorama sobre dichas fuentes, las cuales son usadas para generar hipótesis que serán contrastadas con la evidencia arqueológica.

Estela Mansur y su equipo han hecho un invaluable aporte a la arqueología de los Shelk'nam con la excavación de un complejo de sitios ceremoniales denominados Ewan I y Ewan II, que incluyen una choza ceremonial del *Hã'in* y una estructura de habitación doméstica (De Angelis 2012, Fiore y Saletta 2012, Mansur 2012, Mansur y Piqué Huerta 2012a, Mansur y Piqué Huerta 2012b, Parmigiani y Camarós 2012), que se suma a otros aportes sobre los cazadores-recolectores pre-contacto. En este caso, la evidencia documental fue considerada como un registro alternativo al arqueológico y su implementación ayudó a la interpretación de los hallazgos. En muchos casos, la evidencia allí encontrada se corroboraba, complementaba o contrastaba con el registro arqueológico, pero no hubo una relación de subsunción entre ninguno de los dos registros.

En suma, como en el caso de Patagonia continental, los documentos escritos en la arqueología del norte de Tierra del Fuego han sido usados más como generadores de hipótesis a contrastar en el registro arqueológico y subsumidos a éste, que en su vertiente de fuente alternativa de datos. Esta, sin embargo, se ha empleado en el citado caso de sitios ceremoniales, que constituyen hallazgos poco frecuentes en la arqueología de cazadores-recolectores fueguinos

### **2.2.3.b. El sur de Tierra del Fuego y su archipiélago.**

Las investigaciones iniciadas a fines de 1975 por el Proyecto Arqueológico Canal Beagle (PACB) dirigido por Luis Orquera y Ernesto Piana se hicieron eco de la abundante cantidad de información histórico-etnográfica. Este proyecto utilizó a las fuentes en sus dos vertientes: como generadora de hipótesis a contrastar con el material arqueológico pero también como un registro alternativo al arqueológico que puede brindar información que complementa, corrobora o contrasta con éste. Dentro de la primera postura se encuadran todos los estudios en sitios arqueológicos desde el poblamiento del canal Beagle hasta antes de la llegada de los primeros europeos. El examen exhaustivo de los datos de los documentos sobre la subsistencia de las poblaciones canoeras del archipiélago sur de Tierra del Fuego generó hipótesis sobre la importancia relativa de algunos recursos (Orquera 1999, Orquera y Piana 1999a, Orquera y Piana 2000). A partir de esa lectura, Orquera y Piana elaboraron un estudio sobre la vida material y social de los Yámana (Orquera y Piana 1999b) en el que presentaron un análisis de la información escrita disponible sobre este grupo social, acompañada de una evaluación crítica de sus autores. Sin duda alguna, ese libro constituyó una fuente de consulta constante para la realización de esta tesis debido al nivel de exhaustividad y sistematicidad con que ambos autores manejaron y presentaron la información.

A partir del año 1990, el PACB realizó un convenio con la Universidad Autónoma de Barcelona para explorar los sitios arqueológicos postcontacto. Esta colaboración dio por resultado la excavación de dos sitios: Lanashuaia I y Tunel VII (Orquera y Piana 1995b, Piana y Orquera 1995, Piana et al. 2000), en los cuales la información escrita fue utilizada de para complementar al registro arqueológico, ya que las hipótesis habían sido generadas a partir de preguntas netamente arqueológicas, no derivadas de las fuentes escritas.

Dánae Fiore, miembro del equipo del PACB, también ha utilizado los documentos escritos de manera sistemática como fuente de información alternativa al registro arqueológico, con el objeto de recuperar información cualitativa y cuantitativa sobre actividades de baja visibilidad arqueológica en poblaciones Yámana/Yaghán y Shelk'nam, en particular, su pintura corporal (Fiore 2002, 2004, 2005, Fiore y Podestá 2006, Fiore 2006a, Fiore y Zangrando 2006, Fiore 2007a, Fiore et al. 2007, Fiore 2008a, Fiore y Varela 2009, Fiore 2011b, Fiore 2014, Fiore y Varela 2014, Maturana et al. 2007). A ello se sumó el uso sistemático de registros visuales (dibujos, grabados y fotos), empleados en el desarrollo de una metodología denominada como “*arqueología visual*”, la cual también plantea, en concordancia con el uso de fuentes escritas, que dichos registros visuales son fuentes de información alternativas al registro arqueológico tradicional, y que proveen datos de alta y baja visibilidad arqueológica (ibídem). Así, a partir del enfoque metodológico desarrollado y empleado por esta autora, se han abierto diversas líneas de investigación plasmadas en presentaciones en congresos (Fiore 2013, Fiore et al. 2013) y artículos (Butto 2011, Butto 2013, Fiore 2014, Fiore et al. 2014, Fiore et al. 2014, Fiore y Butto 2014, Saletta 2010, Saletta 2013b, Saletta 2013a). Esta tesis doctoral continúa con la línea metodológica inaugurada por esta autora y continúa con su línea de trabajo, generando también aportes propios y adecuaciones de la metodología al tema de estudio aquí abordado. En los últimos años, la información histórico-etnográfica ha sido usada también como una fuente de datos para generar modelos basados en agentes, que permiten evaluar las relaciones sociales en un grupo a partir de sus normas (Briz i Godino et al. 2014) y en la explicación de fenómenos como los de agregación social (Briz i Godino et al.

2009, Caro Saiz et al. 2013, Vila Mitjà et al. 2006, Zurro et al. 2010). La construcción de modelos basados en agentes permite construir expectativas contrastables en el registro arqueológico que aumentan la riqueza de las interpretaciones realizadas a partir de la cultura material. Por lo tanto, estos trabajos constituyen antecedentes relevantes para esta tesis así como indican nuevas vías de aplicación de la información obtenida a partir de las fuentes histórico-etnográficas.

En resumen, los trabajos arqueológicos en esta región de Tierra del Fuego emplearon las fuentes histórico-etnográficas dentro de los dos ejes planteados al inicio, esto es, como generadoras de hipótesis y como fuente alternativa de información complementaria al registro arqueológico.

#### 2. 2.4. COMPARACIÓN EN EL USO DE LAS FUENTES HISTÓRICO-ETNOGRÁFICAS EN FUEGO-PATAGONIA

De lo arriba expuesto se deduce que las fuentes histórico-etnográficas para investigaciones arqueológicas han tenido una aplicación desigual en Patagonia continental meridional y Tierra del Fuego. En Patagonia Continental, la documentación escrita ha sido usada con menor sistematicidad que en Tierra del Fuego y aplicada a casos puntuales, habitualmente como generadora de hipótesis o como un complemento en la interpretación de los materiales, pero siempre subsumida a los datos del registro arqueológico.

En Tierra del Fuego, la información documental ha tenido una aplicación más variada y ha sido empleada de las dos maneras identificadas al inicio de este capítulo. Sin embargo, prima su uso como generadoras de hipótesis a testear en el registro arqueológico y en muy pocas ocasiones se las ha empleado como un registro propio, valorando *per se* la información complementaria que brindan. Además, en los casos del Sur de Tierra del Fuego, a diferencia de los otros casos, la información escrita ha sido sistematizada y valorada, no solo de los principales autores, sino también de aquellos menos conocidos o cuyas observaciones no suelen ser consideradas como importantes debido a su corta permanencia o cuyos aportes no han tenido tanta publicidad como los de autores de más renombre. Este uso de las fuentes tanto en su recolección y valoración sistemática y cualitativa es único en las áreas bajo estudio en esta tesis.

## Capítulo 3. Caso de Estudio.

### Las sociedades Shelk'nam, Yámana/Yaghán y Aonikenk

En este capítulo sintetizamos información histórico-etnográfica publicada sobre los casos de estudio analizados en nuestra tesis. Estos datos sirven tanto para caracterizar a cada sociedad analizada, como para también dar cuenta del tipo de información con la que hemos contado previamente a efectuar el registro sistemático y análisis cualitativo y cuantitativo de datos que desarrollaremos en esta tesis.

#### LOS SHELK'NAM

En la Isla Grande de Tierra del Fuego topográficamente pueden distinguirse dos zonas distintas cortadas por una gran depresión en la que se encuentra el sistema de falla Magallanes-Fagnano (Santiago 2013). En el área que se encuentra hacia el norte predominan las llanuras y las praderas, aunque puede identificarse la cadena montañosa denominada Sierra Beauvoir (600-700 msnm promedio) y las sierras Carmen Sylva. La otra zona (al sur de la depresión) es de carácter montañoso y abarca la parte sur de la isla y todas las demás islas del archipiélago (Cordillera de los Andes). Por lo tanto, el sector norte de Tierra del Fuego puede ser caracterizado, en términos generales, como tierras bajas con ondulaciones promedio menores a 200 msnm. Con respecto al clima actual, la región norte constituye una estepa semiárida, templada, fría y con vientos fuertes provenientes del Oeste y del Norte (Tuhkanen 1992).

La estructura de los recursos vegetales en el área ha sido caracterizada como un todo homogéneo (estepa Magallánica), con predominio de las estepas de coirón y pastos tiernos (Santiago 2013). La fauna disponible cuenta con alrededor de 20 especies de mamíferos terrestres entre los cuales se destacan el guanaco y el zorro colorado, sumado a la presencia de más de 200 tipos de aves (marinas y terrestres). Respecto de los recursos marinos, en las aguas que rodean la isla, son abundantes algunas especies de otáridos (lobo marino de un pelo y de dos pelos), así como algunos *phócidos*, cetáceos y una variada ictiofauna.

#### SUBSISTENCIA

Actualmente, la distribución de recursos en el sector norte de la Isla es considerada homogénea (Borrero 1985, Borrero 2001b, Orquera y Piana 2009, Orquera et al. 2012), pero discontinua en tiempo. Es decir, si bien estos se encuentran repartidos de manera similar en casi todo el terreno, no se presentan todos al mismo tiempo, ya que hay variaciones estacionales en los territorios de los guanacos, principal recurso de los shelk'nam. Este factor posiblemente fue importante al momento de tomar decisiones concernientes a la mo-

vilidad, ya que la mayor parte de los recursos aprovechados por el este grupo eran terrestres, siendo el consumo de recursos marinos sólo oportunístico.

El recurso principal eran los guanacos (Borrero 1985, Orquera y Piana 2009, Orquera et al. 2012) y en segundo lugar las aves y algunos peces de la costa. Asimismo existía un aprovechamiento de moluscos y lapas como complementos secundarios. Cuando se encontraban cerca de la costa cazaban pinnípedos para obtener la grasa que no era provista por la carne magra del guanaco, necesaria para soportar las bajas temperaturas (Borella et al. 2008, Borrero 2001b). Dentro de los vegetales consumidos por los Shelk'nam estaban los hongos, las bayas y algunas hojas (Orquera y Piana 2009, Orquera et al. 2012). Esto muestra que el consumo de vegetales no es era primordial en la dieta de estos cazadores recolectores.

Cabe destacar que no había prácticas de conservación de alimentos, salvo por la grasa que se almacenaba en bolsitas de piel por un tiempo limitado (Orquera y Piana 2009).

La obtención de los recursos se encontraba dividida por sexos. Las actividades de recolección de moluscos, de huevos de aves y de vegetales (entre ellos la leña) estaban a cargo de las mujeres y los niños en edad de trabajar, mientras que los hombres adultos se dedicaban a las actividades de caza y pesca (comunal o individual).

## TECNOLOGÍA

Como implementos más importantes para la caza se encontraban: el arco (hecho de madera de *Nothofagus* y el tiento de tendón de guanaco) y diversos tipos de flechas (confeccionadas en madera de ciprés) que servían según su morfología para la caza de guanaco o de aves.

Para el transporte de utensilios confeccionaban cestos con materias primas vegetales (juncos). A su vez, con el cuero de los guanacos (a veces también usaban cuero de pinnípedos y de zorros) redes de pesca, hondas y lazos para aves. Con las tripas y el cuero de guanaco confeccionaban bolsas impermeables y semi permeables, respectivamente. Con los huesos de pinnípedos realizaban arpones de hueso para la caza de los mismos. Sin embargo, no todos los grupos los hacían, sino los que se encontraban en territorios cercanos a la costa, pues la tecnología del hueso no se encontraba tan desarrollada como la de los Yámana (Massone 1988, Orquera y Piana 2009, Orquera et al. 2012).

Las materias primas líticas se encontraban en rocas de cordillera, de los ríos y del mar. A la llegada de los europeos se produjo la incorporación del vidrio y hierro como materias primas, sobre todo para la confección de puntas de proyectil (vidrio) y cuchillos (hierro) (Borrero 2001).

Es de notar que como no todos los hombres tenían la misma habilidad para fabricar ciertos instrumentos se hacía uso del trueque para el intercambio tanto de productos elaborados como de materias primas (reciprocidad) (Massone 2010).

Las viviendas eran de dos tipos:

a) paravientos de cuero semicirculares de unos 90 cm de alto apoyados sobre troncos con abertura al este. Fogón ubicado en las afueras del paraviento (Borrero 2001b, Massone 2010). Estos eran mucho más usados en el Norte de la isla.

b) chozas cónicas hechas de troncos de lenga apoyados en el suelo y terminación en vértice. Cubierta con cueros de guanaco. Estas eran más usadas en el Sur.

Vestimenta: los hombres usaban un cuero largo de guanaco con el pelaje vuelto hacia fuera. El interior se encontraba trabajado mediante el sobado con grasa y ocre. Las mujeres utilizaban un manto más corto además de un interior de cuero. Además, se cubrían el cuerpo con grasa para contrarrestar el frío y se ornamentaban con pinturas corporales.

## MOVILIDAD

El grupo étnico Shelk'nam habitó la parte norte y central de la Isla grande de Tierra del Fuego. Su territorio se extendía desde la costa sur del Estrecho de Magallanes hasta la cabecera del Lago Fagnano en el centro Sur de Tierra del Fuego. En Península Mitre había otro grupo étnico conocido como Haush, de similar vestimenta y costumbres que los Shelk'nam y en esta tesis se los consideró como parte de los Shelk'nam siguiendo el planteo de varios autores (Borrero 2001b, Chapman 1986, Gusinde [1931]1982, Massone 2010).

Los Shelk'nam se desplazaban de manera pedestre y no confeccionaban canoas, lo cual marca una gran diferencia con dos de sus vecinos, los Yámana y los Alakaluf. Aunque conformaban una unidad con identidad étnica propia, hacia el interior distinguían diferentes linajes basados en la patrilocalidad y la patrilinealidad. Cada uno de los linajes poseía grandes territorios compartidos por varias familias llamados *haruwen* (Borrero 2001, Chapman 1986). Los pasos de un territorio a otro eran cuidados y la prohibición sólo se levantaba cuando se presentaba una abundante provisión de alimento, como en el caso del varamiento de una ballena. En situaciones de escasez de alimento -especialmente guanaco- los miembros de un linaje podían pedir permiso para cazar en el territorio de otro linaje, siempre y cuando no hubieran existido conflictos previos.

Se movían en pequeños grupos de familias extensas (10 a 15 individuos). La permanencia en un lugar estaba determinada por la presencia de alimento, sobre todo guanaco, así como de leña y otros recursos complementarios. El promedio de duración del campamento sería de seis días (Borrero 2001). Según las circunstancias en la distribución de los recursos alternaban entre una estrategia *forager* o *collector*, pero predominantemente *forager* (Binford 1980). Según Borrero (2001) los shelk'nam cambiaron a lo largo de su encuentro con los europeos de una estrategia *forager* a una mucho más *collector*. Esto se debería a la reducción en el uso del espacio causada por la partición del terreno para estancias y de las cacerías llevadas a cabo por los blancos. Por lo tanto, la adopción de esta estrategia habría sido en respuesta a una circunscripción territorial y no a un cambio de la distribución de los recursos lo que fue un motivo de stress social y alimentario para los diferentes grupos shelk'nam.

## SISTEMAS SIMBÓLICOS

El parentesco era patrilineal y se distinguían los parientes por lado materno y paterno. La residencia era patrilocal, ya que luego del matrimonio la mujer residía en el territorio del esposo. Los hombres podían tener

más de una esposa (Borrero 2001a, Chapman 1986, Massone 2010). Las mujeres estaban sometidas a la decisión paterna en un principio y luego a la obediencia a sus esposos. La cantidad de hijos era de cinco a siete (*Ibidem*).

El corpus de creencias estaba muy desarrollado y tenían: espíritus en los bosques, las montañas, los lagos, el sol y la luna (ser considerado maligno), y personajes míticos como Kenosh y *Kwányip*. Existían además una especie de chamanes, llamados *xon*, los cuales eran mayoritariamente hombres y se les atribuía poder para curar y para hacer brujerías (Chapman 1997, Chapman 2008, Fiore 2002).

En cuanto a las ceremonias de iniciación, las mujeres pasaban una época de ayuno cuando menstruaban por primera vez. Mientras que los hombres debían pasar por un rito -el *Hǎ'in*- que llevaba meses y que les daba el paso a la adultez, es decir a la posibilidad de contraer matrimonio y a la obligación de la caza. En esta ceremonia participaban varias familias siendo los iniciados los *klóketen*. Estos debían pasar por varias pruebas de resistencia física y ser sometidos a la acción de los espíritus. Los hombres adultos se pintaban y ponían máscaras que representaban a los *sǒ'ǒrte* y a otros espíritus (*Ibidem*).

La ceremonia del *Hǎ'in* funcionaba también como un encuentro social donde se juntaban varios grupos de Shelk'nam, y se daba tanto el intercambio de información así como la consolidación de nuevos matrimonios. Esta ceremonia permitía la actuación de la historia y mitología shelk'nam por parte de los integrantes de cada grupo y la transmisión de su historia oral. También constituía la reafirmación de la dominación masculina al verse las mujeres implicadas en la ceremonia como actores secundarios que, mediante su subordinación y buen comportamiento frente a sus maridos, los “protegían” de la acción dañina de alguno de los espíritus durante la ceremonia. De esta manera, el *Hǎ'in* funcionaba como una ceremonia de reafirmación de la estructura al mostrar la situación de subversión de la estructura, ya que en el *Hǎ'in* los que son dominados y maltratados son los iniciados hombres (*Ibidem*).

## YÁMANA/YAGHÁN

Los Yámana/Yaghán habitaron toda la porción sur de la Isla Grande de Tierra del Fuego, costa septentrional del Canal de Beagle desde la Bahía Aguirre hasta un poco antes de la Península Brecknock, más todos los islotes de la parte sur del archipiélago hasta Cabo de Hornos (Gusinde [1937] 1986, Orquera y Piana 1999b, Orquera y Piana 2009, Orquera et al. 2012).

El denominado sector de Canales e Islas Magallánicas-Fueguinos se caracteriza por costas habitualmente abruptas y playas rocosas de poca extensión. El clima en términos generales es ventoso, lluvioso y frío. Sin embargo, la masa oceánica existente en los alrededores actúa como moderador de las condiciones climáticas (clima “superoceánico”; Tuhkanen 1992), es decir que las temperaturas no son extremas y las diferencias estacionales son poco marcadas.

En lo que concierne a la disponibilidad de recursos, la región muestra una distribución relativamente uniforme a lo largo de su extensión. Por un lado, las especies vegetales predominantes pertenecen al tipo Bosque Magallánico; por otro lado, con respecto a la fauna son abundantes en los distintos ámbitos pinnípedos,

moluscos, peces y aves (marinas y terrestres), además de cetáceos y guanacos (Orquera y Piana 1999b). Es de destacar que la ubicuidad de la mayoría de los recursos, sumado a sus rendimientos relativamente altos y a tasas de incertidumbre de encuentro bajas, tornan al área en un espacio de productividad alta considerando que eran cazadores-recolectores que contaban con tecnología especializada para su explotación (arpón y canoas) (Orquera y Piana 1999b).

## SUBSISTENCIA

El recurso principal fueron los pinnípedos cazados mediante arpones de punta separable. De ellos, hay dos especies representadas en el registro arqueológico: el lobo marino de un pelo (*Otaria flavescens*) y de dos pelos (*Arctocephalus australis*) (Orquera y Piana 1999b, Orquera 2002). Estas dos especies eran un recurso fundamental en la dieta de los yámana, ya que aportaba gran cantidad de calorías a la dieta por tener mucha grasa. Además, la grasa era usada para untarse el cuerpo y protegerse del frío. La incorporación de este elemento en la dieta es vital en latitudes frías para poder sobrevivir a las bajas temperaturas y la humedad constante.

La pesca era practicada todo el año, sobre todo de peces pequeños, usando tanto redes como pequeñas líneas de pesca que no tenían verdaderos anzuelos. En verano, cuando aparecían los cardúmenes de sardinas cerca de la costa, eran también intensamente aprovechados (Orquera y Piana 1999b, Orquera 2002).

También capturaban diferentes especies de aves, incluidos los pingüinos, usando lazos o por captura al asecho. Los huevos de todas las aves eran intensamente recolectados (Orquera y Piana 1999b, Orquera 2002, Orquera y Piana 2009). Los moluscos constituían un recurso complementario de la dieta ya que eran consumidos en gran cantidad pero no aportaban muchas calorías individualmente (Orquera 1999). En invierno, los guanacos bajaban hacia los sectores costeros y eran cazados por los Yámana. En el resto del año los guanacos no eran un recurso disponible en abundancia (Orquera 2002, Orquera y Piana 2009, Orquera et al. 2012)

Había un aprovechamiento de los ocasionales varamientos de ballenas de las cuales obtenían carne, grasa y huesos para fabricar instrumentos. Los recursos vegetales lo constituían las bayas y hongos, además de la leña para el fuego y madera necesaria para las canoas y la fabricación de las chozas (*Ibidem*).

Como subproductos de cada una de las especies capturadas usaban el cuero (pinnípedos y guanacos), los huesos (pinnípedos, guanacos y ballenas), la grasa y las plumas (*Ibidem*).

Todas las labores relacionadas con la subsistencia estaban divididas por sexos. La obtención de los pinnípedos tanto en el mar como en la playa era tarea exclusivamente masculina. Sin embargo, su captura en alta mar exigía un trabajo conjunto con las mujeres, ya que el hombre arponeaba mientras la mujer se acercaba sigilosamente con la canoa. Por lo tanto, había una complementariedad necesaria entre ambos sexos en las tareas de subsistencia. La pesca con arpón era otra tarea exclusivamente masculina, lo mismo que la caza de guanacos con arco y flecha y la captura de aves con lazos de cuero. Las mujeres también realizaban tareas de pesca, aunque usando una especie de línea con una carnada pero sin anzuelo. Esta tarea la realizaban mientras estaban en las canoas. Ambos sexos, incluidos los niños, recolectaban leña para el fuego, diferentes clases de hongos y bayas en los bosques y los moluscos, en la costa (*Ibidem*).

Los alimentos eran compartidos por todo el grupo que estuviera reunido, incluyendo consanguíneos (familia nuclear o extensa) o no (familia política o visitantes conocidos de otros grupos). La reciprocidad entre diferentes grupos relacionados era considerada como una obligación pero no se realizaba de manera inmediata, sino que el retorno era diferido, o incluso la devolución del favor podía ser en forma de información sobre abundancia de determinados recursos.

## TECNOLOGÍA

Los arpones de hueso son los elementos tecnológicos por los cuales los yámana han sido reconocidos siempre. Estos se hacían de hueso de pinnípedo, guanaco o ballena. Eran de punta destacable, es decir que una vez que entran en la presa la punta se separa del mango pero queda unida a él por un tiento de tendón o cuero. El mango oficiaba como resistencia en el agua y permitía encontrar la presa cuando ya estaba moribunda para ultimarla. Además de los arpones para la caza de pinnípedos, se encontraban otro tipo de arpones que podían ser de igual tamaño o más pequeños, multidentados, unidos firmemente al mango, que se usaban para matar a los pinnípedos en tierra, pingüinos, guanacos y peces (Orquera y Piana 1999b, Orquera 2002, Orquera y Piana 2009, Orquera et al. 2012, Rossi 2006).

Pese a la importancia que tenían los arpones de hueso, se debe destacar que gran parte del instrumental yámana usaba como materia prima huesos de fauna e incluía cuñas, punzones, tubos sorbedores y peines.

Dentro de la tecnología lítica existían las puntas de proyectil usadas con los arcos, que fueron incorporados de manera tardía dentro del equipo instrumental. También había raspadores y raederas de materia prima lítica (ver compilación de citas escritas en Álvarez 2003).

Con la llegada de los europeos, los yámana incorporaron el vidrio y el hierro como materia prima para confeccionar ciertos instrumentos, como las puntas de proyectil, los raspadores, las raederas y los cuchillos. Es decir, que hubo un cambio en la materia prima en que se realizaban estos instrumentos pero no en la forma. Los arpones, sin embargo, se siguieron haciendo de hueso (Orquera y Piana 1999b, Orquera 2002, Orquera y Piana 2009, Orquera et al. 2012).

Dentro de las materias primas vegetales se destaca el uso de juncos para la elaboración de cestos y collares. La madera fue utilizada para la confección de canoas y remos. Las canoas eran de corteza de *Nothofagus*, con una estructura de troncos. Posterior al siglo XIX, con la introducción del hacha de hierro, los yámana comenzaron a confeccionar canoas ahuecadas de troncos y también copiaron el modelo Alakaluf de canoa de tablas. Ambos tipos de canoas, si bien eran menos maniobrables que las de corteza, eran mucho más resistentes y duraderas (Bridges [1948] 2005).

Dos tipos de vivienda:

- a) semicerrada, hemisférica, de ramas de 90 cm de alto, cubiertas de hojas. Semejante a un paraviento.
- b) de forma cónica, de aproximadamente tres metros de diámetro formada por troncos entrelazados. Una abertura de entrada y el fuego en el sector central. Orquera y Piana (ms) mencionan que esta era la más común en lo que ahora es el sector argentino de la Isla Grande.

*Vestimenta*

Los yámana no poseían una indumentaria elaborada. A lo sumo usaban una piel de lobo o de guanaco sobre los hombros. Los hombres iban enteramente desnudos mientras que las mujeres usaban un taparrabos. En ciertas ocasiones, llevaban una piel de lobo o de nutria a modo de capa corta, que se sacaban inmediatamente si se mojaba con la lluvia, ya que recuperaban la temperatura corporal mucho más fácilmente cerca del fuego sin ropa que con ella. Utilizar en zonas muy húmedas y lluviosas ropas no impermeables impide al cuerpo un secado rápido frente al calor del fuego y puede ocasionar enfermedades.

Para combatir el frío llevaban el cuerpo cubierto con grasa a la que muchas veces mezclaban con ocre que mantenía la piel humectada y los protegía de bajas temperaturas. Además de utilizar el ocre como pintura corporal para adornarse, tanto el rojo como el negro tenían diferentes motivos y significados (Gusinde [1937] 1986, Orquera y Piana 1999b, Orquera et al. 2012)

## MOVILIDAD

La movilidad en el mar se realizaba mediante canoas de corteza de lenga impulsadas por remos, en donde se transportaba la familia entera. A mediados del siglo XIX esta canoa también empezó a hacerse de tablas, más parecida a la alakaluf del oeste, la cual era mucho más fuerte y duradera (Gusinde [1937] 1986, Orquera y Piana 1999a). La embarcación era manejada casi exclusivamente por las mujeres, quienes además eran las únicas que sabían nadar. Ellas eran justamente las encargadas de atar las canoas en los bosques de cachiyuyos cercanos a la costa cuando ésta era abrupta o con acantilados y no había una playa segura para varar la canoa (Orquera y Piana 1999b, Orquera 2002, Orquera y Piana 2009, Orquera et al. 2012, Rossi 2006).

Los Yámanas construían sus chozas de resguardo justo por encima de la línea de marea más alta. No se internaban demasiado en el bosque, pero se ubicaban cerca de él de manera de obtener leña y otros recursos. Podían asentarse tanto en costas escarpadas como en bahías más cerradas y resguardadas. Al colocar la choza en el punto más alto de la marea accedían fácilmente a los recursos del mar, pero también a los terrestres (Orquera y Piana 1999b).

Se movían en grupos de 15 a 20 personas, formadas en principio por una familia nuclear a la que se le podían unir otros miembros sanguíneos, como ancianos o hermanos solteros. Ocasionalmente, se juntaban por un tiempo varias familias en algún punto de la costa si había una provisión excepcional de alimento (por ejemplo, el varamiento de una ballena, la presencia de un cardumen cerca de la costa, etc.)

## SISTEMAS SIMBÓLICOS

La organización familiar estaba basada en un parentesco patrilineal y patrilocal (Gusinde [1937] 1986). La familia estaba integrada por padre, madre y los hijos (que por la tasa de mortalidad llegaban a ser tres o cuatro). Sin embargo, al núcleo familiar se le solían agregar los hermanos solteros, los padres o ancianos. También se podía integrar a una persona no sanguínea al núcleo familiar, de manera que los grupos a veces llegaban a tener un número de personas estimadas entre 10 a 15 (Gusinde [1937] 1986, Orquera y Piana 1999b).

Existía la poligamia. Los maridos podían tomar otra esposa a pedido de su primera esposa para que las ayudara en sus tareas. Según las fuentes citadas por Orquera y Piana (1999b) los matrimonios no eran muy estables y podían disolverse por casos de violencia del marido contra la esposa.

Cómo se mencionó antes, la pintura corporal era una forma de exteriorizar tanto identidad como sentimientos. Utilizaban tres colores: rojo, negro y blanco, y la combinación de motivos denotaba un estado de ánimo particular. Utilizaban collares y tobilleras tanto hombres como mujeres. Los hombres se depilaban el vello facial y corporal (Gusinde [1937] 1986).

Contaban con dos ceremonias grupales. La primera, llamada *Čjěxays*, era la ceremonia de iniciación a la adultez tanto para niñas como para los niños. Para las mujeres la posibilidad de iniciarse en el *Čjěxays* estaba dada por la primera menstruación (Chapman 1997, Gusinde [1937] 1986).

Esta ceremonia servía como medio educativo, ya que se les impartían los primeros conocimientos sobre cómo ser un adulto responsable. Además, los iniciados eran sometidos a pruebas físicas y de temple de carácter que los yámana consideraban imprescindibles para el manejo en el mundo adulto. Estas pruebas incluían la privación de alimento y la prueba de determinadas habilidades de caza o pesca (Chapman 1997).

Para las mujeres sólo con este rito bastaba para dar comienzo a su vida adulta y a la posibilidad de contraer matrimonio. Para los varones, en cambio, faltaba una ceremonia más: el *Kńa* (Chapman 1997).

El *Kńa* era una ceremonia de iniciación masculina similar al *Hă'in* de los Shelk'nam (Chapman 1997). En ella se elegían los candidatos que estuvieran en edad para conocer los secretos de los hombres. En esta ceremonia, además de enseñarse a los hombres sobre sus responsabilidades, se les comunicaba el secreto del dominio masculino: en tiempos anteriores las mujeres habían dominado a los hombres, pero éstos cuando conocieron el engaño, perpetraron el asesinato de todas las mujeres con excepción de las muy pequeñas para recordar esta dominación. Luego, los hombres comenzaron a practicar esa ceremonia como forma de legitimación de su posición. La ceremonia del *Kńa* era la escenificación ritual de la comunicación de los hombres con los espíritus y del dominio de éstos sobre las mujeres (Chapman 1997). Sin embargo, durante la ceremonia las mujeres participaban dando muestras de temor, pero más como una actuación que como una creencia sólidamente arraigada. Orquera y Piana (ms) mencionan que esta cualidad puede ser resultado del papel sustancial que ocupaban las mujeres Yámana dentro de la economía (Chapman 1997, Fiore 2002). Este papel era diferente y les otorgaba mucha más autonomía que el jugado por las mujeres Shelk'nam.

La mayor parte de los mitos yámana corresponden a formas de ordenar y explicar la causalidad de los hechos de la vida real. Otros intentaban dar cuenta de la génesis de la historia del mundo y de los yámana en ese mundo.

Si bien no había una religión institucionalizada, había personas que oficiaban como chamanes que eran muy respetados: los *yekamush*. Creían en un dios divino y creador *Watauineiwa*, pero también había dioses - se podría decir menores- que eran considerados más peligrosos por tener mayor injerencia en el mundo de los hombres (Gusinde [1937] 1986).

## LOS AONIKENK

Los Aonikenk, también conocidos como los Tehuelches meridionales, habitaron el territorio comprendido entre el río Santa Cruz hasta la costa norte del Estrecho de Magallanes (Nacuzzi 2007). Eran cazadores recolectores pedestres que luego del contacto con los europeos y los tehuelches septentrionales adoptaron el uso del caballo y se convirtieron en ecuestres.

Las características de los ambientes de Patagonia meridional se encuentran determinados, en gran medida, por las diferencias en las precipitaciones. Si establecemos un gradiente de este a oeste (Oliva *et al.* 2001) - considerando que la Cordillera de los Andes funciona como barrera-, en el área occidental (canales chilenos) las precipitaciones son casi constantes, con una vegetación arbórea perennifolia con extensas turberas. En cambio, hacia el sector oriental intermedio las lluvias disminuyen drásticamente y predominan los bosques caducifolios de *Nothofagus pumilio* y *antártica*. Finalmente, en el este de Patagonia meridional las precipitaciones oscilan entre los 400 y 200 mm anuales, y la comunidad vegetal dominante es la “estepa Magallánica seca” (dominio de coirón fueguino) y la “estepa Magallánica húmeda” (clima oceánico). El herbívoro predominante es el guanaco. En cuanto al sector marino, se encuentran disponibles pinnípedos, aves y variedad de peces (Barberena 2008).

En cuanto a la productividad del ambiente, en términos generales, los sectores más secos (área centro este) pueden ser caracterizados como de baja productividad promedio, mientras que las áreas de costa (océano Atlántico al este y estrecho de Magallanes hacia el sur), la productividad es comparativamente mucho más alta (más del 200%) (Barberena 2008).

## TECNOLOGÍA

El arco y la flecha fue el arma más usada por estos cazadores recolectores antes de incorporar el caballo. El arco se fabricaba de maderas de fagáceas relativamente cortas (más corto que el Shelk’nam) y los astiles de las flechas de madera de calafate. Las puntas eran de piedra (obsidiana y perdernal) y algunos mencionan puntas hechas de hueso (Martinic 1995).

Para la caza del *choique* y del guanaco, luego de la incorporación del caballo, utilizaban las boleadoras que se presentaban en tres tipos: a) de una sola bola; b) de dos bolas y c) de tres bolas. Con la incorporación del caballo se agregó el uso de una nueva arma: la lanza. Pero, según comenta Martinic (1995, 209), se la usaba en el combate de a pie. Estaban hechas de largas cañas con punta de metal. Según Fitz-Roy (Martinic 1995, 209) también usaban un escudo hecho de arzones de ramas cubierto de un cuero duro.

Las puntas de proyectil de las flechas eran pequeñas, tipo “Ona” (Martinic 1995: 207). Las bolas de piedra de las boleadoras eran pulidas de varias formas con y sin surco longitudinal. Tenían también raspadores, alisadores, punzones, manos de moler, cuchillos y raederas (*Ibidem*).

Entre los instrumentos hallados en hueso se destacan los retocadores, punzones, descortezadores y cuñas (Martinic 1995).

El cuero de guanaco se trabajaba sobándolo y curtiéndolo con grasa y ocre para hacerlos resistentes al paso del agua y del viento. Para los toldos se cosían siempre en la misma dirección (anca-cuello) (Martinic 1995). En tiempos hispánicos se incorporó el uso de cuero de caballo y de vaca.

#### *Vivienda*

Los Aonikenk utilizaban como vivienda un toldo llamado *kau*. Este se construía con una serie de palos de diámetro medio y de 2,3 m de altura, que en la parte superior tenían una especie de horquilla. Se los disponía de forma circular clavados en el piso a unos treinta centímetros de profundidad en intervalos de 2 m aproximadamente cada uno con travesaños sobre las horquillas. Cubriendo la estructura se disponía una gran capa de cueros de guanaco con el pelo hacia arriba que se ataba a los postes y travesaños con tendones de guanaco. La superficie total interior podía variar de acuerdo al tamaño, pero en promedio era de uno 20 metros cuadrados (Martinic 1995).

Todo el toldo estaba fabricado para poder ser desarmado y enrollado para su transporte con mucha facilidad. En tiempos pre-ecuestres los toldos pueden haber sido de menor tamaño, ya que el transporte era tarea exclusiva de las mujeres. El fogón se ubicaba en la parte delantera cerca de la abertura para dejar pasar el fuego (Martinic 1995).

Si bien lo ideal era un toldo por grupo familiar, en caso de que una familia no contase con uno, se agrupaban bajo una misma estructura. En los inviernos duros los toldos se ubicaban todos juntos de manera de formar un frente común que los protegiera del viento. La abertura se situaba hacia el este o noreste, es decir a favor del viento dominante. Para los campamentos logísticos ocasionales de caza utilizaban unos paravientos con troncos y cueros mucho más simples. Las mujeres eran las encargadas del armado y desarmado de los todos (Martinic 1995).

La vestimenta de las mujeres podía ser una especie de camisón hecho de cuero suave o un trozo de cuero atado solamente a la cintura (Martinic 1995). Los hombres, en cambio, usaban un taparrabos atado a la cintura y a los genitales (*Ibidem*).

Tanto hombres como mujeres utilizaban una manta de cuero sobado de guanaco, zorro o puma (preferentemente de animales jóvenes), llamada quillango o *kai*, con el pelaje hacia adentro y la parte exterior con dibujos. Las mujeres las usaban por sobre los hombros atadas en el pecho con un pasador de madera o hueso, mientras que los hombres la llevaban tomada con una mano en el frente o si el largo lo permitía, cruzada sobre uno de los hombros.

Como calzado usaban una especie de mocasines de cuero, con el pelaje hacía adentro. Algunos Aonikenk usaban sombreros de plumas de ave, sobre todo los hombres. Hay un solo ejemplar de un sombrero usado por las mujeres de forma circular achatada hecho de junco tejido (Martinic 1995).

Como adornos utilizaban tanto pinturas corporales y los tatuajes como collares, tobilleras, aros, pulseras y adornos para el pelo. Las materias primas para confeccionar estos últimos podían ser conchillas, plumas o huesos de aves por los que se les atravesaba un tendón o trozo de cuero, según fuera el adorno. En tiempos de contacto con los europeos y criollos incorporaron las mostacillas y las cuentas de colores de cerámica. También comenzó el uso de los metales, obtenido tanto de los araucanos del norte como del intercambiado con los europeos (Martinic 1995).

Con el uso intensivo del caballo como forma de transporte se comenzaron a implementar monturas en cuero y aperos de sogas en cuero curtido y plata. Si bien la mayor parte del tiempo se montaba a pelo, la posesión de una montura denotaba prestigio (Martinic y Quiroz 1989-1990, Martinic 1995).

## SUBSISTENCIA

El guanaco representaba la mayor parte de la dieta de proteínas de los Aonikenk. Se consumían también aves, sobre todo el *choique*, que era considerado un manjar dentro de la dieta (Martinic 1995). La caza la realizaban los hombres adultos de forma casi exclusiva, en la mayoría de los casos era organizada de forma grupal. Las mujeres recolectaban bayas y vegetales, la leña y el agua para los campamentos (Martinic 1995, Nacuzzi 2007), pero estos recursos constituían una parte menor de la dieta. Hacia el siglo XIX los alimentos procesados de origen europeo y criollo comenzaron a ser parte importante de la dieta así como el alcohol y el tabaco; todos ellos eran obtenidos mediante el intercambio, que llegó a ser parte fundamental de la economía aonikenk (Martinic 1995). Los alimentos eran compartidos por todo el grupo siguiendo normas de reciprocidad (*Ibidem*).

## MOVILIDAD

Tanto en tiempos pedestres como ecuestres, los Aonikenk se movilizaban por las estepas santacruceñas siguiendo su recurso principal: el guanaco. Por lo tanto, la movilidad estaba condicionada a la presencia de recursos que atrajeran a estos animales, que también eran vitales para los seres humanos. Se establecían cerca de aguadas y ríos siguiendo los campos de invernada y veranada de estos animales. En los mallines se obtenían además los recursos como leña, agua y vegetales comestibles (Martinic 1995, Nacuzzi 2007).

Antes de la llegada del caballo los circuitos de movilidad debían ser más restrictos, pero con la llegada de este medio de transporte, se debieron ver ampliados. Si bien se los considera de gran movilidad, diversas fuentes señalan que durante los inviernos los campamentos eran más permanentes y la estrategia de movilidad tendía más hacia a un patrón *collector*, mientras que en verano, empleaban una estrategia de movilidad mucho más forager, es decir, de alta movilidad residencial (Martinic 1995, Nacuzzi 2007). Se movilizaban tanto hacia la costa como dentro de las mesetas y de los bosques cordilleranos.

## SISTEMAS SIMBÓLICOS

El matrimonio era monogámico, pero la ocasional infidelidad de la esposa para con el esposo no era considerada de gravedad ni una ofensa. Las mujeres solteras gozaban de gran libertad sexual (Martinic 1995).

Las fuentes coinciden en mostrar que los Aonikenk eran muy circunspectos. Tenían reglas de conducta consuetudinarias con respecto a las normas para comportarse frente a extraños del mismo grupo o de grupos

distintos. Eran muy hospitalarios (Martinic 1995). El momento de compartir la comida era muy importante y mantenían una estricta etiqueta que implicaba nunca comer de más ni vorazmente, puesto que la glotonería estaba mal vista (Martinic 1995).

Los Aonikenk tenían ceremonias para el nacimiento, de los aros, pubertad de la mujer, matrimonio y muerte (Martinic 1995).

El nacimiento propiciaba el sacrificio de yeguas, en tiempos de contacto, por parte del padre del recién nacido, que se compartían con todo el grupo. En esta ceremonia se le imponía el nombre, generalmente asociado a un rasgo físico o al lugar de nacimiento (Martinic 1995, Musters [1871] 1911).

A los cuatro años de edad tanto a los niños como a las niñas se les perforaban las orejas para que empezaran usar los aros. Esta ceremonia de los aros distinguía a los varones de las mujeres, ya que a los primeros se les perforaba un lóbulo sólo (Lista [1894] 2006).

La tercera ceremonia se producía cuando la mujer tenía su primera menstruación, a partir de las cuales comenzaba su iniciación a la vida adulta femenina. Esta ceremonia conllevaba la construcción de un toldo llamado “Casa Bonita” que se utilizaba para la ocasión, el cual en vez de tener cuero de guanaco tenía mantas y ponchos nuevos. La iniciada era introducida en el toldo por los familiares y durante una semana se la limitaba en la ingesta de alimento, especialmente de grasa. Un familiar directo le comunicaba sus nuevas responsabilidades como mujer adulta y le enseñaba sus tareas como el trabajo en cuero, coser y tejer. Además se le comunicaban las normativas morales con respecto a su condición de mujer. Luego de esto se procedía al sacrificio de yeguas y a la fiesta entre todos con el baile masculino del avestruz (Martinic 1995).

Parece que, al menos por lo que se conoce de las fuentes, no existía una ceremonia de iniciación masculina, a diferencia de los Yámana/Yaghán y Shelk’nam.

También el matrimonio implicaba una gran fiesta en donde se sacrificaban animales.

Los ritos funerarios eran también muy importantes entre este grupo. La parafernalia ritual era muy rica y se realizaban grandes ofrendas funerarias.

Había un baile en particular que era muy habitual, pero sólo por los hombres, llamado “el baile del avestruz” (Martinic 1995). Este baile era practicado por hombres disfrazados con ponchos y plumas de avestruz. Las mujeres no lo bailaban y solo se limitaban a mirar y cantar.

Dentro de los mitos y creencias religiosos consideraban dos potencias. Una que vivía en el cielo y otra en la tierra. La primera no tenía injerencia sobre el mundo terreno, sin embargo, la segunda era muy temida y llamada el *Gualichu* (Martinic 1995). Además contaban con gran cantidad de espíritus. Tenían chamanes muy respetados, quienes eran los elegidos para curar y establecer enfermedades.

Como es posible observar a través del recorrido que hemos realizado por las características de cada una de las tres sociedades estudiadas en esta tesis cada una presenta dinámicas diferentes en las esferas expuestas. La variabilidad se manifiesta tanto en los distintos ambientes ocupados (bosque, estepa y áreas costeras), como en el tipo de movilidad, las actividades de subsistencia y el universo de creencias y prácticas sociales desarrolladas por los Shelk’nam, los Aonikenk y los Yámana/Yaghán. En el próximo capítulo haremos un breve itinerario por la historia de los contactos entre estos grupos y el mundo occidental, para

luego dar cuenta de cómo las características previas de las sociedades implicaron que cada una enfrentara tal situación de contacto de un modo particular.

## **Capítulo 4. Reseña y análisis de las fuentes histórico-etnográficas consultadas**

### **4. 1. INTRODUCCIÓN**

En este capítulo presentamos una evaluación crítica de los autores y del potencial informativo de las fuentes analizadas en esta tesis. La información aquí incluida tiene un carácter cualitativo y narrativo que pretende situar al/la lector/a en la línea temporal de las diversas expediciones y viajeros que llegaron a los territorios de Patagonia meridional y Tierra del Fuego desde el siglo XVI hasta el XX. La información se orientó de acuerdo a si brindaban datos sobre algunas de las tres sociedades analizadas en esta tesis: Shelk'nam, Yámana/Yaghán y Aonikenk. Su valor ha sido asignado principalmente a partir de los comentarios de los autores de las fuentes secundarias consultadas (Bandieri 2005, Bitlloch 2005, Chapman 1986, De Agostini 2005, Fiore 2002, Goodall 1979, Gusinde [1931]1982, Gusinde [1937] 1986, Manzi 1991a, Martinic 1995, Orquera y Piana 1999b, Orquera y Piana 2009), así como de nuestra propia valoración, que en algunos casos concuerda y en otros difiere con ellos. La calificación de las fuentes en las categorías Mala, Regular, Buena, Muy Buena y Excelente se obtuvo por dos vías diferentes (ver detalles en Capítulo 6):

- a) las afirmaciones de cada uno de los autores consultados como fuentes secundarias.
- b) la apreciación personal sobre la base de una lectura rápida de la fuente primaria, o por la cantidad de autores que mencionan como veraz lo afirmado en tales documentos primarios.

### **4. 2. LAS FUENTES Y LOS AUTORES**

La información sobre los pobladores originales de Patagonia meridional continental y de Tierra del Fuego comenzó en 1520, con los reportes de la expedición de Hernando de Magallanes al sur del continente americano, en cuyo periplo se halló el estrecho que hoy lleva su nombre. Antonio Pigafetta, participante de la expedición, fue el autor de los diarios del viaje y en ellos se consignaron los primeros contactos con los Aonikenk y el avistamiento de humos en la costa del archipiélago fueguino (Pigafetta [1536] 1946). El contacto con los Aonikenk ocurrió en la bahía San Julián y tuvo un carácter breve y violento, lo que dio inicio a las primeras hostilidades de los europeos hacia los indígenas de la región. De los habitantes de Tierra del Fuego solo se describieron los humos vistos desde los barcos y ninguno de ellos se acercó a la flota de Magallanes. Debido a la poca información suministrada, esta fuente se considera de calidad regular. De esta primera campaña se retomaron algunas de las observación compiladas por Marín Fernández de Navarrete a partir de varios documentos que complementan a las vertidas por Pigafetta (Fernández de Navarrete, ed. [1837] 1944).

La expedición de Simón de Alcázaba, un portugués al mando de una flota española, consignó en los diarios de abordo un contacto con indígenas en las costas de Chubut en 1535 (Orquera Sin fecha). Estos indígenas podrían haber sido Aoinkenk, aunque la zona es reconocida como de frontera con los Tehuelches septentrionales (Martinic 1995). Su calidad fue considerada de buena a regular.

Una de las expediciones españolas más conocidas fue la que llegó al estrecho de Magallanes en 1558, al mando de Juan Ladrillero (Cortéz Hojea 1879, Ladrillero 1880). Su misión consistía en explorar las costas del sector occidental del estrecho y en recorrerlo de Oeste a Este. La expedición fue un éxito u tuvo contacto con aonikenks. Permaneció en el estrecho de enero a marzo. Como las bajadas a tierra eran esporádicas, la calidad de la fuente en cuanto a los contactos con indígenas se considera regular.

Hasta ese momento, de las poblaciones de Tierra del Fuego solo hubo referencias de avistamientos, pero sin contacto directo, situación que cambió en el invierno austral de 1558. Fue un inglés, Sir Francis Drake, quien se convirtió en el primer europeo en tener contacto directo con los Alakaluf<sup>3</sup> y, por ende, con los fueguinos. En su viaje bajo bandera británica, Drake también estableció contacto con los Aonikenk (Drake 1880 [1628]). La mayor parte de los autores consultados lo mencionan y, por las características del tipo de observaciones realizadas, se considera que la calidad de esta fuente es buena. Drake también contactó con algunos aonikenks en San Julián y brindó algunos datos sobre ellos que se pueden considerar de regular calidad.

Al año siguiente, en el verano de 1579, Sarmiento de Gamboa llegó a las costas del estrecho y mencionó por primera vez la existencia de indígenas en la zona norte de la isla Grande de Tierra del Fuego (Sarmiento de Gamboa y Desquivel 1768). Este primer contacto con los Shelk'nam fue violento, ya que culminó con un enfrentamiento entre los hombres de Gamboa y los indígenas. Gamboa comparó a los Shelk'nam con los Aonikenk –a quienes había visto en Patagonia continental– por el uso de las pieles, aunque detalló que los Shelk'nam las usaban con el pelo hacia fuera. También tuvo contacto con los Alakaluf de la parte oeste del estrecho. Hay menciones sobre la vestimenta, los usos y las costumbres de los indígenas aonikenk (Hernández 1621 [1768]). La calidad de esta última fuente es buena, y como cabe esperar, casi todos los autores consultados la mencionaron.

En 1587, Cavendish/Candish realizó un viaje al estrecho de Magallanes por orden de la reina de Inglaterra con el objetivo de explorar los territorios del sur, y muy probablemente lo que avistó durante la travesía fueron Aonikenk y Alakaluf (Knivet 1905, Pretty 1904). La calidad de este registro es considerada regular por todos los autores y se la mencionó en las fuentes secundarias más por el rescate que hizo de uno de los sobrevivientes de la ciudad del Rey Felipe fundada por Sarmiento de Gamboa, que por la información sobre los habitantes del área (Hernández 1621 [1768]). Luego, en 1592, volvió a embarcarse en un viaje hacia el estrecho y estableció contacto con los Alakaluf. La calidad de la información de esta fuente también es considerada regular.

En 1599, al ritmo de los cambios económicos y políticos en Europa, los holandeses estaban muy interesados en establecer un paso por la parte sur del continente americano y marcar nuevas rutas de comercio (De Weert y Schouten 2010 [1602-1618]). Con este espíritu, De Weert comandó una expedición cuyo objetivo

---

<sup>3</sup> En esta tesis no se analizarán las sociedades canoeras del archipiélago occidental fueguino conocidas como Alakaluf o Kaweskar. Sin embargo, habremos de notar cada vez que los viajeros realizaron contacto con ellos.

era justamente explorar los posibles pasos comerciales. El capitán y su tripulación estableció un violento contacto con los Alakaluf: dos de ellos murieron y tres resultaron heridos.

Con las mismas intenciones y tras sus pasos, en 1600 llegó a las costas de Patagonia y del estrecho de Magallanes Van Noort, al mando de una flota. Arribaron en noviembre de ese año y, si bien mantuvieron contacto con sus compatriotas de la flota de De Weert, no fueron muy solidarios con ellos ya que les negaron las provisiones y la ayuda que estos necesitaban desesperadamente. De la información que brindan sobre los indígenas de Tierra del Fuego, se infiere un contacto violento con los Alakaluf (Nort 1905). Van Noort mandó a matar a muchos aborígenes en una isla donde desembarcaron por miedo a que los atacaran. Esta expedición raptó a una niña que luego llevaron a Ámsterdam, donde murió.

Quince años más tarde, en otoño de 1615, la flota de Spilbergen constituyó el tercer grupo de holandeses enviado al estrecho (Spilbergen 1905). Una vez más, avistaron Shelk'nam y he hicieron contacto con los Alakaluf, con quienes intercambiaron mercancías en la isla de los Pingüinos. La información sobre los Shelk'nam s de calidad regular a buena, pero no es abundante en datos.

Schouten es otro de los marinos holandeses que exploró la zona con el fin de establecer pasos marítimos comerciales. Permaneció unos días en el estrecho durante el verano de 1616. No nos consta que haya avistado a ningún grupo étnico de los analizados en esta tesis (De Weert y Schouten 2010 [1602-1618]). La calidad de esta fuente es considerada regular, tanto por la poca información que aporta y la imposibilidad de ubicarse espacialmente como por la escasa cantidad de días de permanencia en la zona.

En respuesta a la presencia casi constante de los holandeses e ingleses en los mares del sur, la corona española armó una flota al mando de los hermanos Bartolomé y Gonzalo García de Nodal, holandeses de nacimiento, pero al servicio de los españoles (García de Nodal y De Nodal circa 1770). Durante el verano de 1619 hicieron contacto directo con un grupo haush o shelk'nam en bahía Buen Suceso cerca de donde luego lo haría Cook. La información es de buena calidad y en relativa buena cantidad.

En 1623, Holanda retornó a la parte sur del continente americano en una expedición con fines de exploración y militares. Se la llamó Flota Nassau, y estuvo al mando de Jaques L'Hermite. Permanecieron en el archipiélago sur de la Isla de Tierra del Fuego durante el verano de 1623 y 1624 e hicieron contacto directo con los Yámana/Yaghán (van Walbeek [1628] 1986). Este fue el primer encuentro de los europeos con este grupo étnico, ya que hasta ese momento solo habían existido encuentros con los Alakaluf en el sector occidental del estrecho y avistamientos de Shelk'nam en el norte de la isla.

El encuentro entre los Yámana/Yaghán de la isla Hoste y los holandeses de la flota dio inicio a las historias de antropofagia pero ahora entre los indígenas del canal y que habían sido iniciadas por De Weert en su contacto con los Alakaluf: si bien el primer encuentro fue pacífico, los Yámana mataron en esta ocasión a un grupo de marineros y algunos de sus cuerpos aparecieron mutilados. Uno de los oficiales holandeses, Van Walbeek escribió otro reporte sobre el mismo viaje en el que se consignó este incidente (van Walbeek [1628] 1986). Por la permanencia en la zona y el tipo de contacto estrecho que la flota estableció con los habitantes del canal, a pesar de ciertas imprecisiones que pueda tener, se considera que la calidad de esta fuente es muy buena: todos los autores secundarios consultados para esta reseña la mencionan.

John Narborough comandó una expedición bajo bandera del Reino Unido en 1679, para explorar las costas del estrecho de Magallanes y las de Patagonia (Anónimo 1711, Narborough 1722). En función de los distintos autores consultados, hay discrepancias sobre el carácter que adquirió el tipo de contacto con los Shelk'nam y Aonikenk; sin embargo, de nuestra lectura de las fuentes se pudo constatar un encuentro al principio pacífico con los Aonikenk en San Julián, pero ningún contacto con los Shelk'nam de Tierra del Fuego, que solo fueron avistados. A pesar de estas diferencias, debido a la cantidad de información que se pudo extraer se la consideró regular a buena calidad.

Los franceses comenzaron a interesarse por el territorio austral en 1696, cuando enviaron una expedición de carácter exploratorio al mando del marino Gennes (Froger 1698). Esta flota avistó los fuegos de los Shelk'nam y mantuvo contacto directo con los Alakaluf cerca de Puerto Hambre, en el sector occidental del estrecho. La información proveniente de esta fuente es escueta, pero el contacto con los indígenas se produjo mientras estos confeccionaban canoas, lo que puede indicar la presencia de datos sobre tecnología. Por lo tanto, esta fuente se califica como de buena calidad.

En 1711 los franceses volvieron con otra expedición al estrecho de Magallanes, esta vez a cargo de los Jesuitas en una expedición a la China. De este viaje quedó una carta del padre Labbé quien en bahía Buen Suceso podría haber hecho contacto con los Haush/Shelk'nam. Por estas imprecisiones y por la escasa permanencia en la región, la calidad de esta fuente es considerada regular.

Al año siguiente, en 1712, el francés Frezier realizó su paso por las costas del estrecho y la isla Grande de Tierra del Fuego (Frezier [1716] 1982). Hizo contacto con los Alakaluf y con los Shelk'nam en bahía Buen Suceso. La información brindada sobre los Shelk'nam es breve pero se la consideró de calidad regular.

Los siguientes exploradores de la región son también franceses. La flota comandada por D'Arquistade estuvo en las costas del archipiélago fueguino el 17 de abril de 1715 e hizo contacto con los Yámana/Yaghán en la península Hardy y en la bahía Orange (D'Arquistade [1717] 1886). La calidad de la información brindada por estos viajeros fue considerada de buena a muy buena calidad, pero sólo pudo ser relevada a partir de la transcripción completa que de ella hizo Martial (1886) y que luego retomó Gusinde en su libro sobre los Yámana/Yaghán (Bitlloch 2005, Chapman 1986, Gusinde [1937] 1986).

Treinta y seis años más tarde, en 1741, los británicos volvieron a las costas de Patagonia al mando de la expedición del comandante Anson, que naufragó en una isla del Pacífico (Anónimo 1769, Byron 1996). Durante su regreso a Inglaterra, el artillero Bulkeley y el carpintero Cummins relataron el avistamiento probable de aonikenks en las cercanías del actual río Gallegos. La particularidad reside en que constituye el primero de indígenas a caballo en la zona de Patagonia meridional. Sin embargo estos dos marineros identificaron como "*chriptions*" (cristianos) a las personas que les hacían señas en la costa y con las cuales nunca pudieron contactarse (Bulkeley y Cummins 1743). Martinic (1989-1990) consideró que eran Aonikenk; sin embargo, esta afirmación resulta dudosa, y la fuente no se incluyó en nuestra base de datos sobre dicho grupo indígena.

En 1753 el bergantín San Martín partió del puerto de Buenos Aires al mando del capitán Jorge Barne con rumbo a San Julián en busca de sal. Durante dos meses recalaron allí y recibieron ayuda de algunos Aonikenk para el cargamento (Barne [1837]2007). Decidieron dejar a un indígena guaraní de guardia en el destacamento –Hilario Tapy–, que se marchó luego de que algunos aonikenks le hurtaran todas las provisiones.

Avanzó por la costa, y un grupo *Güüina Këna* (Tehuelche septentrional) lo rescató y lo llevó hasta Buenos Aires. La información que brinda esta fuente es considerada de buena calidad por los datos sobre movilidad y posesión de caballos.

El siguiente viajero fue Byron, quien participó en el naufragio citado de la escuadra del comandante Anson, pero que ya como comodoro realizó un viaje alrededor del mundo en 1765 esta vez al mando de una escuadra. Avistó y contactó Alakaluf en los Senos de Otway y Skyring y a algunos aonikenks en bahía San Gregorio durante los meses del otoño de 1765 pero se desconoce el tiempo de contacto. Esta fuente fue mencionada por todos los autores de segunda mano consultados, y coincidimos con ellos en que la calidad de la información provista es muy buena.

Ese mismo año naufragó en bahía Policarpo, península Mitre, el barco español Purísima Concepción. Los náufragos convivieron con los indígenas que, según Martinic, probablemente fueran Haush. Sin embargo, este autor no mencionó al o a los posibles autores de esta fuente. En nuestra búsqueda no pudimos dar con un manuscrito que detallara todos los sucesos. Sabemos que hubo contacto con los indígenas y que éstos le ayudaron, pero al carecer de una fuente fiable a la que remitirnos no fue incluida en nuestra base de datos.

De Boungaiville, navegante francés bajo bandera británica, llegó a las costas occidentales del archipiélago fueguino en 1766, donde hizo contacto con los Alakaluf de los que informó que tenían cuchillos u hachas europeas, seguro dadas por el navegante Byron. Otro tanto ocurrió con los Aonikenk en la costa norte del estrecho de Magallanes, en bahía Posesión, donde intercambió objetos con los indígenas contactados (De Bougainville, ed. 2004 [1771]). Por la cantidad de autores que la mencionaron, y por nuestro propio relevamiento, se considera que la información que provee es de regular a buena.

En su primer viaje en 1769 alrededor del mundo, el comandante británico James Cook llegó a las costas de Tierra del Fuego y de Patagonia. Tuvieron un breve contacto con los Shelk'nam y se regalaron objetos (Cook [1772] 2007). Cook/Banks hicieron una muy buena apreciación sobre los indígenas que contactaron y mantuvieron un buen trato con ellos. Esta fuente fue considerada de buena calidad por esta razón.

James Cook retornó a las costas de Patagonia en su segundo viaje realizado en 1774, con el objeto de explorarlas más a fondo (Cook 1777, Forster 1777, Forster 1778). El encuentro con indígenas sucedió en bahía Buen Suceso, territorio tradicionalmente adscrito a los Haush, pero según Gusinde y Chapman y nuestra opinión, podría haber sido Shelk'nam. Hay excelentes apreciaciones de Forster padre e hijo así como las del propio Cook, que la transforman en una fuente de muy buena calidad.

Frente a las sucesivas expediciones que los demás países de Europa enviaban a las tierras del sur, la corona española se vio en la obligación de enviar una expedición a la Patagonia con el objeto de controlar dichas tierras. Se decidió fundar dos colonias, una cerca de bahía San Julián (actual Santa Cruz) y otra en bahía San José (actual Chubut). La primera se creó en 1780, bajo el mando de Antonio de Viedma, y convivió cuatro años con los Aonikenk (De Viedma y Villarino 2006 [1837]). Durante todo ese tiempo, de Viedma entabló relación con los aonikenks del grupo de Julián el Gordo y fruto de esa realización pudo hacer observaciones sobre los aspectos económicos, sociales e, incluso, ceremoniales, algo poco frecuente entre los autores de este siglo.

De Cordova fue otro marino español que el reino de España comisionó para explorar y asegurar los territorios y mares del sur y que permaneció quince semanas en el estrecho de Magallanes. La estancia fue durante el verano y el otoño de 1785 y 1786. Su grupo hizo contacto con Alacaluf y Aonikenk (Anónimo 1788, Anónimo 1793). Por la intensidad de la ocupación y el contacto, esta fuente es considerada de buena calidad.

Entre el año de 1786 y 1823, no se produjeron muchos viajes al archipiélago ni a las tierras de Patagonia meridional que hayan dejado fuentes importantes. Se encuentran entre ellas los viajes de Low y Morrell, mencionados por Martinic, que hicieron contacto con los Aonikenk. No se conoce la calidad de la información disponible en estas fuentes.

La siguiente noticia corresponde al viaje de Weddel, en enero de 1823: si bien la travesía era de naturaleza comercial, hizo el descubrimiento del mar que hoy lleva su nombre (Weddell 1825). Esta expedición se encontraba bajo el auspicio de los británicos y buscaba los apostaderos de lobos marinos para su explotación. Durante su permanencia en cabo de Hornos y en el Seno de Año Nuevo, hicieron contacto con los Yámana. Los diarios de abordaje fueron considerados por Gusinde, Chapman y por nuestro propio relevamiento como de muy buena calidad, debido a la calidad de la información que brindan.

En 1826 partieron de Inglaterra dos barcos, el Adventure y el Beagle, al mando de King, quien luego delegaría dicha responsabilidad en Robert Fitz-Roy. De ambos barcos, sólo el Beagle daría la vuelta al mundo en carácter exploratorio durante los años 1826 y 1829. Durante su paso por Patagonia y el archipiélago fueguino, dejaron gran cantidad de información sobre los Aonikenk, Alakaluf, Yámanas y Shelk'nam (Fitz-Roy 1839a). Esta fue la expedición que se llevó a Inglaterra a los indígenas Yámana y Alakaluf, que serían luego conocidos como York Minister, Fuegia Basket, Boat Memory y Jimmy Button. La intención de Fitz-Roy era educarlos para que ellos empezaran a esparcir la "civilización" entre sus compatriotas. La gran cantidad de información que brindó, pese a ciertos errores, la coloca entre las de una calidad excelente. Durante este viaje, Fitz-Roy también se encuentra con los Aonikenk con quienes traba relación personal y comercial, en especial, con una mujer denominada por él como "la Reina María". La información provista por esta fuente sobre aspectos ceremoniales es muy valiosa.

Fitz Roy fue el encargado, en 1832, de volver al mando del Beagle con los tres indígenas sobrevivientes a las costas del canal al que visitó entre 1832 y 1833. Entre los integrantes de ese viaje se encontraba Charles Darwin, quien dejó abundante información sobre sus compañeros de viaje indígenas (Darwin 2006, Fitz-Roy 1839a). Esta fuente, junto a los diarios de abordaje y los de Fitz Roy constituyen aportes de información excelente sobre las poblaciones de Fuego Patagonia.

Webster es el comandante de una expedición inglesa de carácter exploratorio que en 1829 mantuvo contacto con los Yámanas de bahía San Francisco (Webster 1834). Si bien Chapman y Gusinde lo mencionan, se la considera de calidad regular pues no brinda muchos datos relevantes.

Entre 1833 y 1834 los misioneros anglicanos norteamericanos William Arms y Titus Coan viajaron a misionar con los Aonikenk. Coan escribió un extenso diario sobre su estadía, plagado de prejuicios sobre los indígenas y con los cuales no mantuvo más que el trato regular pues no conocía el idioma y no podía entenderse con ellos; sin embargo, ofrece mucha información sobre el día a día de los campamentos aonikenk (Coan 2006 [1880]). Su compañero Arms informa sobre las partidas de caza a las que solía acudir llevado

por los propios Aonikenks, que lo invitaban a cazar con ellos, y brinda información de gran calidad sobre las técnicas de caza (Coan 2006 [1880]).

La presencia de los Estados Unidos comenzó en la zona en 1838, con la expedición de Wilkes y Colvocoresses que, en el verano de ese año, hicieron contacto con los Yámana de bahía Orange (Colvocoresses 1852, Wilkes 1844). La calidad de la fuente fue considerada muy buena en nuestro relevamiento y fue reproducida casi en su totalidad por Gusinde y mencionada por Chapman y otros autores.

En 1842 el Reino Unido mandó, una vez más, una expedición de carácter científico, esta vez con el objetivo de llegar a la Antártida. Estuvo al mando el capitán James Ross, en cuyo diario de abordaje dejó consignado el encuentro con los Yámana/Yaghán del Seno de Año Nuevo (Ross 1847). Asimismo, se cuenta con el diario personal del oficial Mc'Cormick, que prestó servicio junto con Ross en ese mismo viaje y que dejó información sobre el encuentro con los indígenas. Esta fuente se considera de regular calidad ya que los encuentros son escasos y fue muy poca la información registrada.

En 1842 un buque comercial norteamericano bajó a comerciar con los Aonikenk y, supuestamente, Benjamin Bourne fue capturado por los indígenas para obtener mejores tratos con los estadounidenses. A raíz de esa experiencia, Bourne escribió un libro de memorias sobre su tiempo de cautiverio con los indígenas. El libro abunda en datos que no se contradicen con los demás autores y fuentes consultadas, salvo en ciertas exageraciones que parecen producto de un intento del autor de tornar su historia más atractiva al público. Este esfuerzo "literario" junto con el hecho de que las exageraciones que vierte no volvieron a ser mencionadas por ninguno de los autores relevados, indicaría que es una fuente de calidad regular a buena (Bourne 2006 [1853]).

Entre 1838 y 1849, Martinic dio cuenta de numerosos encuentros de europeos, chilenos o argentinos con Aonikenk de Patagonia continental. Uno de los viajeros y misioneros que hizo contacto con los Aonikenk fue Allen F. Gardiner, en 1842 (Gardiner en Coan 2006 [1880]) quien luego murió en 1851 en la isla Picton al intentar establecer una misión anglicana en Tierra del Fuego y cuyo contacto con los Yámana a quienes pretendía evangelizar, fue nulo. El misionero Teófilo Schimidt, continuando con la tarea de Gardiner, arribó a Patagonia meridional en 1860 y 1864, para instalarse con el grupo aonikenk de Casimiro en cabo Vírgenes y bahía San Gregorio (Schimidt [1860-1864] 1964). Da muy buena información sobre la vida de los Aonikenk, pero está más centrado en relatar sus experiencias misionales que en registrar la vida de los indígenas.

El avance misionero anglicano se retomó recién en 1855, con los viajes de William Parker Snow a isla Navarino y Picton (Parker Snow 1857). En uno de sus travesías, vio una vez más a Jimmy Button. Su diario aporta información de buena calidad sobre los Yámana/Yaghán.

Los misioneros George Despard y Garland Phillips, por su parte, se establecieron de forma intermitente en Ushuaia en 1858 hasta 1861. Se relacionaron con los Yámana/Yaghán del canal Beagle (Despard, 1857-1863, Phillips, 1856, 1859, 1860). Ellos fueron los que convencieron al primer grupo de yámanas de establecerse en la isla Keppel, en las Malvinas para poder enseñarles labores y el idioma inglés y también evangelizarlos. Recopilaron mucha información sobre los indígenas del canal, y Despard es el autor del primer diccionario yámana-inglés que posteriormente continuaría Thomas Bridges, su hijo adoptivo, quien también de

forma posterior sería el primer blanco en asentarse de manera permanente en Tierra del Fuego (Bridges en SAMM). La calidad de todas estas fuentes es muy buena.

En 1863 continuó el avance misionero, y el reverendo Waite Stirling entró al estuario del río Santa Cruz, donde establece contacto con los Aonikenk como parte de su viaje a la isla Keppel (Stirling [1863] 1964). Stirling también se relacionó con los Yámana/Yaghán asentados allí, y realizó varios viajes a Ushuaia como parte de su labor misional, muchos en compañía de su sucesor, el reverendo Thomas Bridges. La calidad de la información aportada por sus notas, diarios y artículos es muy buena (1863, Stirling 1863, 1864, 1865, 1892).

Desde ese momento y hasta 1903, la South American Missionary Society produjo abundante información sobre los Yámana/Yaghán, los Alakaluf y, en menor medida, los Shelk'nam, que fue reproducida en diarios y cartas publicados por numerosos autores en las sucesivas revistas: *Voice of Pity for South América* (volúmenes I al VIII), *Voice of South America* (volúmenes IX al XIII) y finalmente la *South American Missionary Magazine* (volúmenes XIV al XXXVII) (consultar referencias en Apéndice II y Bibliografía). En ellas, escribieron no solo los misioneros George Despard, Allen F. Gardiner Thomas Bridges, John Lawrence, Waite Stirling y L. H. Burleigh, sino algunos de los capitanes de los barcos, sus esposas y editoriales anónimos sobre la vida en Tierra del Fuego e isla Keppel.

En 1869 se mudó a Ushuaia el reverendo Bridges, para continuar la tarea evangelizadora anglicana. Tuvo un contacto estrecho con los Yámana/Yaghán del canal Beagle, incluso con los Alakaluf. Posteriormente, conoció a los Shelk'nam de la parte norte de la isla. Sus diarios, notas y artículos, además del diccionario yámana-inglés, lo transforman en uno de los autores cuyas fuentes son de consulta ineludible y de excelente calidad. Al tiempo de haberse mudado Bridges, llega a Ushuaia a establecerse de forma permanente otro misionero anglicano el reverendo Lawrence, quien también brindaría en sus cartas y diarios datos de alta calidad sobre la vida de los Yámana/Yaghán, en especial a finales del siglo XIX (ver Apéndice II y Bibliografía).

Durante un año, de 1869 a 1870, el militar y comerciante inglés George Musters atravesó la Patagonia e hizo contacto y convivió con muchos grupos de Aonikenk, incluso con los caciques (Musters [1871] 1911). La calidad de la información publicada en su diario sobre la geografía y la forma de vida al interior del grupo es considerada de muy buena a excelente calidad.

El HMS Nassau, de la armada británica, llegó a las costas del estrecho en 1866 en una misión que los mantuvo explorando hasta 1869. En el diario de Cunningham, provee de información sobre los Aonikenk y Alakaluf y se la considera de buena calidad (Cunningham 1871).

En 1877 Francisco Moreno arribó a las costas del lago Argentino en una expedición con fines científicos y para determinar los límites nacionales. La información y los contactos de Moreno con algunos de los caciques Aonikenk más conocidos en aquel momento señala que es una fuente de muy buena calidad, aunque se entrevén ciertos prejuicios propios de la formación racionalista y evolucionista del autor (Moreno [1879] 2010). En ese mismo año, el ingeniero norteamericano Julius Beerbhom, que se encontraba trabajando en Santa Cruz en la primavera de 1877, debió hacer un viaje desde isla Pavón (Santa Cruz) hasta Punta Arenas (Chile). Dicho viaje lo que emprende con ayuda de algunos aonikenks y cazadores de *choiques* no indígenas

(Beerbohm 2004 [1881]). De su recorrido quedó una compilación muy buena de datos sobre los Aonikenk y además, la información sobre la semejanza con el modo de vida indígena de los cazadores de *choiques* no indígenas, usando los mismos caminos y las mismas armas para capturar sus presas (boleadoras) lo que nos disparó preguntas sobre la naturaleza étnica de cierta parte del registro arqueológico postcontacto en Patagonia continental. Dichas preguntas tuvieron un carácter disparador y no son incluidas en esta tesis.

En una expedición de carácter militar Ramón Lista entró a la parte sur de Patagonia en 1878, donde permaneció de forma regular hasta 1892. Estableció un contacto muy intensivo con los Aonikenk, incluso llegó a vivir y a casarse con una mujer aonikenk con la que tuvo una hija: Ramona Lista. A él se deben muchos datos sobre la esfera social simbólica, en especial las ceremonias, por lo que la calidad de la información es muy buena (Lista [1894] 2006). Lista era un personaje complejo, puesto que aunque tuvo en muy alta estima a los Aonikenk, causó la masacre de al menos veinte Shelk'nam que no habían ofrecido ninguna hostilidad. Dicho encuentro se produjo cuando, en 1886, dirigió una expedición desde bahía San Sebastián hasta caleta Policarpo (costa atlántica de Tierra del Fuego), acompañado por el médico Segers y el cura salesiano padre Fagnano. Estas dos masacres no se mencionan en su libro (Lista [1887] 1998), pero sí las referencia Segers (Segers 1891).

En 1879 la expedición británica del buque Alert generó información sobre todo de los canales occidentales de Tierra del Fuego; sin embargo, el naturalista Coppinger brindó información sobre los Alakaluf y un solo dato sobre un contacto con Yámanas/Yaghanes en el canal Beagle, la calidad de la información es escasa para los Yámana/Yaghán por lo que la consideramos regular (Coppinger [1883] 2007).

Para 1882, una misión argentina al mando del italiano Giacomo Bove estableció un breve contacto con los Yámana/Yaghán, sobre todo a través del reverendo Bridges (Bove 2005 [1883]). Gusinde y Lucas Bridges mencionan que la mayor parte de las observaciones sobre los Yámana/Yaghán de Bove son producto de las conversaciones con Thomas Bridges.

Spegazzini y Lovisato acompañaron en calidad de naturalistas a Giacomo Bove en 1882 y también recopilaron información sobre los Yámana/Yaghán (Lovisato 1884, Spegazzini 1882). En general, es de muy buena calidad, con observaciones interesantes. Lovisato, incluso, recopiló información –incluso el proceso de manufactura de una punta de vidrio– sobre los Shelk'nam en bahía Buen Suceso (Lovisato 1883).

Como parte de la exploración geográfica de Bove, en 1882 partió desde Punta Arenas hasta isla Pavón el teniente Giacomo Roncagli, que durante un mes transitó la zona meridional de Patagonia, pasando por el Campo Volcánico de Pali Aike. Recopiló muchos datos sobre flora, fauna y también hizo contacto con un grupo Aonikenk que le brindó ayuda para llegar a destino (Roncagli 2005 [1883]). La calidad de esta fuente fue considerada buena.

En 1882 también Francia destinó una expedición al sur del continente para hacer una observación astronómica sobre el paso de Venus. Un grupo de científicos se instaló en bahía Orange durante un año. De la expedición quedó información producida por el doctor Hyades que tomó contacto con muchos grupos yámanas (Hyades y Deniker 1891). De esta expedición también invaluable registros fotográficos. Hyades ayudó durante la epidemia de tuberculosis que azotó a la población yámana de Ushuaia en 1882. De esta misma expedición quedaron los datos registrados en el diario del comandante de la expedición Louis Martial, quien

informó sobre los indígenas de una manera bastante objetiva (Martial 1888). La calidad de la información de ambas fuentes es excelente.

Carlos Ameghino llegó a Patagonia meridional en febrero y marzo de 1887, en un viaje de naturalista, para recolectar fósiles que luego serían enviados a su hermano Florentino. En el río Coyle mantuvo contacto con un grupo de aonikenks. La calidad de esta fuente es muy buena (Ameghino y Ameghino [1965] 2006).

Julius Popper fue un empresario rumano que en 1886 se dirigió a Tierra del Fuego en busca de oro. Durante la realización de su travesía en la parte norte de la isla se enfrentó a grupos shelk'nam a los cuales persiguió y dio muerte, e incluso atrapó a algunas mujeres (Popper 1891, Popper 2003 [1887]). Se cuenta con un registro fotográfico de esa matanza. Tiene datos de buena calidad, y otros son simplemente exageraciones.

Durante diez años, entre 1890 y 1896, Manuel Señoret fue gobernador del sector chileno de Tierra del Fuego (región de Magallanes). Fruto de ese gobierno, escribió memorias con información de gran valor sobre los Shelk'nam y una crítica sobre la vida de los indígenas en las misiones salesianas de la isla Dawson (Señoret 1896). Sin embargo, Señoret no informa de una supuesta venta de personas Shelk'nam para trabajos domésticos que autorizó en Punta Arenas en 1892 (Casali 2008).

En 1902 el gobierno argentino organizó una expedición de características políticas y científicas a tierra del Fuego, en especial a Ushuaia. Al frente iba Gallardo, quien luego publicó un extenso libro sobre los Shelk'nam. Durante trece días, Gallardo, Dabenne y Barclay y sus acompañantes se hospedaron en puerto Harberton y en Tekenika, en las cercanías de Ushuaia (Barclay 1926, Dabenne 1904, Dabenne 1911, Gallardo 1910). Gracias a los hijos del reverendo Bridges, Gallardo conoció a un grupo de Shelk'nam –sobre los que escribiría luego su libro–, y también a un grupo de Yámana/Yaghán . La información acerca de los grupos, si bien valiosa, se encuentra entremezclada, pues no es posible distinguir entre sus propias observaciones y las de terceros. De los tres autores, el escrito de Barclay es valorado por nosotros como de mejor calidad sobre los Yámana/Yaghán .

Furlong fue un norteamericano que pasó los tres meses de verano entre 1907 y 1908 con grupos Alakaluf, Shelk'nam y Yámana/Yaghán en diferentes partes de Tierra del Fuego. La información recogida es de muy buena calidad (Furlong 1917a, Furlong 1917b, Furlong 1917c).

Por la misma época, pero hasta 1909, el sueco Skottsberg estuvo en la zona de los Alakaluf y tuvo contacto con los Shelk'nam como parte de una expedición sueca al mando de Nordenskiöld. Su información es muy valiosa y su crítica al paternalismo salesiano fue muy fuerte (Skottsberg 1913, Skottsberg 2004 [1911]).

Antonio Coazzi, un misionero italiano apostado en la Misión Salesiana de la isla Dawson, durante 1911 recopiló información sobre los Alakaluf y los Shelk'nam allí presentes. El problema nuevamente con esta fuente es que no discrimina entre lo visto por él de primera mano y lo contado por terceros (Coiazzzi 1997). Es por esta razón que se la considera de una calidad regular.

Siguiendo con los planes misionales salesianos, llegó a Tierra del Fuego en 1910 el padre De Agostini. En total hizo tres viajes durante los años posteriores. En cada uno de ellos recopiló información sobre los Yámanas y los Shelk'nam que conoció en las misiones de Ushuaia y Río Grande (De Agostini 1924, De Agostini 2005). Su información es considerada de buena calidad por la mayor parte de los autores tratados, además de dejar un importante registro fotográfico (Fiore 2002).

Otro misionero que estuvo trabajando en la Misión Salesiana de La Candelaria entre 1912 y 1945 (Río Grande, Tierra del Fuego) fue José María Beauvoir, quien no solo recopiló un diccionario shelk'nam, sino que hizo la primera comparación sistemática con el vocabulario aonikenk (o *tsoneca*) encontrando los parecidos entre ambos, cosa que ya había esbozado Ramón Lista en 1886 (Beauvoir 1998).

Martín Gusinde, un clérigo católico alemán con formación como etnógrafo, viajó como profesor a Chile en 1917, y comenzó a interesarse por la vida de los indígenas. En los meses de verano y otoño de 1918, 1919, 1920, 1922 y 1923, viajó a Tierra del Fuego, donde se contactó con Shelk'nam que trabajaban y vivían en la estancia Viamonte de los Bridges y con algunos de los Yámana/yaghan que quedaban viviendo en la estancia Remolino de Lawrence y en la isla Navarino (Chile). Recopiló una gran cantidad de información que se tradujo en un libro sobre los Yámana/yaghan, otro sobre los Shelk'nam y otro sobre los Alakaluf y que fueron publicados entre los años de 1937 y 1945. La cantidad de información sobre los tres grupos fueguinos que recopiló de informantes de primera mano es mucho y de muy buena calidad. Sin embargo, la mayor parte de sus informantes ya hacía mucho tiempo que no vivía de manera tradicional y muchos de ellos no lo habían hecho nunca. Pero, aun así, la calidad de los datos y de los registros fotográficos es muy buena. Como crítica a su trabajo cabe destacar que registró a los indígenas como se suponía que vivían antes del contacto con los europeos, pero dijo muy poco de la situación de ese momento de sus informantes, aunque se deja entrever en algunas notas al pie y comentarios (Gusinde [1931]1982, Gusinde [1937] 1986, Gusinde [1974] 1991). También tiene información sobre los Aonikenk. En el verano de 1921 y 1922, su colega alemán Wilhem Koppers lo acompañó en uno de sus viajes y participó como iniciado en un *Čiě́x̄aus* yámana/yaghán . La información de este autor es complementaria a la de Gusinde, y nos permite comparar dos visiones sobre un mismo hecho (Koppers [1924] 1997).

En 1921 el antropólogo y arqueólogo argentino Milcíades Vignati excavó los conchales fueguinos, pero no realizó ningún trabajo etnográfico.

Para el año 1924 llegó a Tierra del Fuego el antropólogo norteamericano Lothrop. Para su investigación contactó a personas tanto Yámanas como Shelk'nam. En su trabajo es muy difícil distinguir entre los datos que tomó de los museos etnográficos y los que obtuvo por informantes, por lo que se la considera una fuente de segunda mano y no información será tomada para completar nuestra base de datos.

En 1924, durante una campaña científica norteamericana, John Cooper recopiló mucha información sobre los Yámanas, Shelk'nam, Alakaluf y Aonikenk, pero fundamentalmente información bibliográfica, generando una de las más completas fuentes de segunda mano sobre los pueblos originarios fueguinos (Cooper 1918a, Cooper 1918b, Cooper [1917] 1967).

Lucas Bridges, hijo del reverendo Thomas Bridges, escribió un libro sobre su vida en Ushuaia y la estancia Harberton. Esta obra fue escrita como memorias, y tiene información de primera mano sobre los Yámana/Yaghán y los Shelk'nam que el autor conoció, así como una compilación sobre los viajeros que visitaron la región y el tipo de contacto con los nativos. Se puede considerar que, desde 1869 y hasta 1910, toda la información que se podía obtener sobre los Yámana y algunos de los Shelk'nam fue resultado de la intervención de Thomas Bridges, primero, y de sus hijos en forma posterior. Si bien este libro brinda mucha más información sobre los Shelk'nam, ya que Lucas Bridges pasó mucho tiempo con ellos, también dio detalles

de su vida de infante junto a los niños yámana que brindan detalles sobre comportamientos que de otra manera no hubieran sido registrados. Este libro está atravesado por una mirada eurocéntrica y algo condescendiente propia de la época así como por menciones y calificativos algo peyorativos sobre la vida espiritual de los Yámana y Shelk'nam. Pero al mismo tiempo, el autor se muestra maravillado frente a la capacidad de adaptación de los indígenas fueguinos. Esta fuente es, sin duda alguna, de excelente calidad (Bridges [1948] 2005).

Finalmente, en la década de 1960 la antropóloga francoestadounidense Anne Chapman viajó a Tierra del Fuego, donde efectuó numerosos trabajos de campo, principalmente con los últimos sobrevivientes Shelk'nam, aunque también recopiló información concerniente a los Yámana/Yaghán (Chapman 1986, Chapman 1997, Chapman 2003). Chapman fue muy prolífica en la escritura de trabajos relacionados con dichas comunidades, además de realizar varios documentales. Sin lugar a dudas la calidad de esta fuente es excelente, ya que conjuga la formación antropológica de la autora con el aporte de informantes clave de primera mano.

Como se puede observar en el breve recorrido que hemos presentado a través de las fuentes históricas, estas tienen un carácter ecléctico. En el transcurso de poco más de cuatrocientos años, exploradores, marineros, militares, comerciantes, científicos y religiosos de variadas nacionalidades y con objetivos distintos visitaron intermitentemente el sur de la Patagonia, lo cual le otorga una impronta particular a cada una de las referencias realizadas sobre el clima, la geografía y los habitantes del extremo sur del continente americano. Por este motivo, fue necesario evaluar críticamente la información consignada por cada uno de los autores citados en la presente tesis, de manera tal de poder ponderar la confiabilidad y relevancia de la información contenida en cada texto. Los resultados de dicha evaluación crítica pueden verse plasmados en los capítulos 7, 8 y 9 de esta tesis.

## Capítulo 5. Marco teórico

*Si los amigos hacen regalos, los regalos hacen amigos (Marshall Sahlins)*

En este capítulo presentamos los conceptos con los que analizaremos los datos del registro escrito y el arqueológico para discutir los comportamientos Shelk'nam, Yámana/Yaghán y Aonikenk respecto de su tecnología, subsistencia, movilidad y sistemas simbólicos a la luz de la Teoría Social y de expectativas derivadas de modelos de la Teoría del Aprovechamiento Óptimo (TAO). Estos conceptos se encuentran divididos en dos secciones: primero se presentan los provenientes de la Teoría Social y posteriormente, los modelos de la Teoría del Aprovechamiento Óptimo (TAO). Estos últimos han sido usados en esta tesis primordialmente de manera metodológica para comparar ambos tipos de registros. Por último, presentamos algunos de los conceptos provenientes de la TAO que forman parte de nuestro análisis.

### 5.1. CONCEPTOS DESDE LA TEORÍA SOCIAL

Nuestro marco teórico, la forma en la que vamos a interpretar los datos provenientes de las fuentes histórico-etnográficas y del registro arqueológico, tiene como punto de partida la consideración de la arqueología como una ciencia social que estudia los productos materiales de la acción humana en su interacción social y ambiental (Álvarez y Fiore 1993). Dado que el objeto de estudio de la arqueología es el análisis de los restos materiales producto de dicha interacción humana, en nuestra perspectiva un abordaje teórico útil para este tipo de evidencia es aquel que pueda dar cuenta tanto de los contextos ambientales en los que las sociedades del pasado se desarrollaron, así como los contextos de su estructuración y organización socioeconómica.

En este sentido, pensamos construir nuestro marco teórico como una “caja de herramientas conceptuales” (*sensu* Nielsen 2008<sup>4</sup>) que nos permite abreviar de diferentes autores complementarios entre sí para responder y resolver los problemas de investigación. Esta “caja de herramientas” es conocida de manera general como Teoría Social, en la cual se incluye, entre otras, la Teoría de la Práctica o de la Acción. La Teoría Social fue generada en el siglo XIX por autores clásicos tales como Karl Marx (Marx [1859] 2001), Max Weber (Weber 1964) y Emile Durkheim (Durkheim 1997) entre otros, y fue posteriormente desarrollada en el siglo XX por variedad importante de autores, que se concentraron en distintos aspectos específicos de sus implicancias: Anthony Giddens (Giddens 1995), Pierre Bourdieu (Bourdieu 2007), Michel Foucault (Foucault 2008a) y Maurice Godelier (Godelier 1974). Aunque cada uno de ellos abordó distintas problemáticas desde diferentes perspectivas, todos ellos tienen en común que sus trabajos estudiaron los sistemas sociales desde una perspectiva que encuadra y analiza a la acción humana dentro de las estructuras que las mismas socieda-

---

<sup>4</sup> Programa del Seminario “Herramientas teóricas para una arqueología de la Práctica” dictado por el Dr. Axel Nielsen en la Facultad de Filosofía y Letras (UBA) desde el 29 de septiembre hasta el 25 de octubre de 2008.

des humanas producen y reproducen. En arqueología, este tipo de enfoques fue desarrollado especialmente en Latinoamérica (por ejemplo Bate 1998, Lumbreras 1974) y su aplicación ha sido sujeta a diversas críticas y actualizaciones (Fiore 2009, Politis y Gollán 2004, Zarankin y Acuto 1999, Álvarez y Fiore 1993, Álvarez 2003). En esta tesis nos concentraremos específicamente en emplear un enfoque que nos permita efectuar un análisis sistemático de las particularidades e interacciones entre la tecnología, subsistencia, movilidad y sistemas simbólicos de las sociedades de Fuego-Patagonia a partir de la evaluación comparada de datos histórico-etnográficos y arqueológicos. Desarrollamos a continuación los elementos centrales de dicho enfoque conceptual.

### 5.1.1. LAS ESFERAS DE LA PRODUCCIÓN SOCIAL

Nuestro caso estudio contempló el análisis de las sociedades indígenas de Fuego-Patagonia (Shelk'nam, Yámana/Yaghán y Aonikenk) y de la situación de contacto con europeos primero y con criollos después, desde principios del siglo XVI hasta las primeras décadas del siglo XX. Se utilizaron para ello los datos provenientes de las fuentes histórico-etnográficas y el registro arqueológico contemporáneo. Para abordar una problemática de esta envergadura optamos por seguir el planteo de Álvarez y Fiore (1993) que considera a la realidad social como un todo integrado, que es posible dividir analíticamente en distintas esferas sociales de producción. Cada esfera es definida como:

“[el] **conjunto de actividades** secuenciales, conocimientos, y elementos materiales (artefactos, ecofactos, tecnología, fuerza de trabajo, etc.) involucrados al **generar determinados productos sociales** en un tiempo y un espacio específicos. Es decir, es el acotamiento del **proceso de trabajo** realizado con un **determinado fin**, en un determinado contexto histórico-social” (Álvarez y Fiore 1993: 30; el subrayado es nuestro)

Ahora bien, aunque es posible distinguir analíticamente, por ejemplo, la esfera de la subsistencia de la esfera tecnológica (porque implican diferentes actividades, conocimientos y elementos materiales) en la práctica ambas se encuentran íntimamente interrelacionadas: los conocimientos, materiales y acciones relativos a la producción y usos de artefactos (esfera de la tecnología) son utilizados por un grupo durante las tareas de captura y procesamiento de recursos para su dieta (esfera de la subsistencia). A su turno, muchos de los valores e ideas relativos a estas actividades son transmitidos y vehiculizados a través de mitos, relatos y demás formas discursivas y prácticas que pueden orientar o restringir las acciones de las demás esferas (esfera social-simbólica) (Álvarez y Fiore 1993; Fiore 2002, Fiore 2009). En tal sentido, la esfera social-simbólica puede por ejemplo facilitar o evitar el consumo de una determinada especie, situación en la que se verifica un solapamiento de aquella con la esfera de subsistencia (Fiore y Zangrando 2006; Fiore, Tívoli y Zangrando 2013).

Asimismo, cada una de estas esferas se encuentra atravesada por tres niveles de análisis diferentes: **el económico, el político, y el ideológico**. Cada uno de ellos interactúa dentro de cada una de las esferas, de manera tal que no existen actividades humanas que puedan considerarse como puramente económicas, políticas o ideológicas sino que comparten -en mayor o menor proporción- ciertas características de cada una de

ellas (Godelier 1974, Álvarez y Fiore 1993, Dobres 2000). De esta manera, un análisis de las diferentes actividades que forman las esferas de producción humana debe necesariamente enfocarse en los distintos niveles de análisis que cada una presenta y hacer explícito sobre cuál de ellos se focalizará, pero dejando en claro la existencia de los otros dos. Esto impide la clasificación de cualquier actividad humana como si sólo tuviera un solo nivel posible de análisis, por ejemplo considerar a la subsistencia como una actividad únicamente económica, soslayando su componente ideológico o político. Ello conlleva evitar una ontología cartesiana que separa esferas “materiales” de esferas “mentales” para proponer, por el contrario, que tanto lo material como lo mental se encuentran imbricados simultáneamente en toda esfera de producción humana (Fiore 2002, Fiore 2009).

De esta manera, el **nivel económico** de una esfera de producción consiste en el objeto de trabajo -los recursos disponibles en ese ambiente que serán apropiados y/o transformados por el trabajo humano-, la fuerza de trabajo -la capacidad laboral de las personas- y los medios de producción -equipamiento que sirva para la captura o producción de recursos, tanto instrumentos como estructuras, y el producto final (a ser utilizado o consumido)-; a su vez, la economía incluye las *relaciones sociales de producción*, que organizan el vínculo laboral entre las personas, determinando la posición de las personas respecto de los medios de producción y de la circulación y apropiación de los productos -y por lo tanto del trabajo social-(Álvarez y Fiore 1993). El nivel económico de una esfera es lo que desde una perspectiva marxista se denomina *base estructural* de una sociedad (Godelier 1974, Marx [1859] 2001, Marx [1872] 1999). En palabras simples, el nivel económico es el “**qué**” de una acción, por ejemplo, en la subsistencia el nivel económico incluirá a los recursos, los artefactos necesarios para su explotación, y las relaciones de las personas con todo lo anterior durante el proceso de obtención, procesamiento, distribución, consumo y descarte.

El **nivel político-social** de una esfera lo constituyen principalmente las reglas que regulan derechos y deberes de las personas para desplegar cada tarea de manera que orienten las formas para ejercer poder sobre los recursos, productos y personas (Álvarez y Fiore 1993; Fiore 2009; Fiore, Tívoli y Zangrando 2013). Este nivel constituye el “**cómo**” de una acción. En la esfera de subsistencia puede identificarse el nivel político en las formas de reciprocidad, en las prácticas de apropiación individual o grupal de las presas, por mencionar algunos ejemplos.

Finalmente, el **nivel ideológico** lo constituyen todos los discursos y prácticas necesarios para justificar y reproducir el orden social dominante o tradicional (Marx [1859] 2001), que opera tanto en sociedades jerárquicas como en sociedades cazadoras-recolectoras (Fiore 2002, Fiore 2009). Este nivel se puede relacionar con el “**por qué**” generado por una sociedad para explicarse a sí misma. Siguiendo el ejemplo de la subsistencia, el nivel ideológico fundamenta por qué se deben seguir ciertas pautas y no otras en la captura o reparto de recursos y por ende, justifica tanto al **cómo** -nivel político- como al **qué** -nivel económico- de esta esfera de producción. Cabe acotar que este nivel es el de menor visibilidad arqueológica -generalmente casi nula-, y que su análisis es posible fundamentalmente cuando se cuenta con fuentes histórico-etnográficas escritas que permiten pesquisar discursos ideológicos sobre las distintas prácticas llevadas a cabo por una sociedad (Fiore 2002, Fiore y Zangrando 2006, Fiore, Tívoli, Zangrando 2013).

Desde una perspectiva materialista, el nivel económico de una esfera constituye la base estructural de una sociedad, mientras que los niveles político e ideológico se encuentran asociados a la superestructura de la sociedad (Godelier 1974, Marx [1859] 2001, Marx [1872] 1999). Desde una perspectiva materialista, la base económica -el nivel económico de todas las esferas- determina a la superestructura -los niveles políticos e ideológicos- de una sociedad, que es a su vez dominante, pues es la que organiza y justifica esa base económica. Según Marx (Marx [1859] 2001), la superestructura política e ideológica de una sociedad -que está presente en todas las esferas (Álvarez y Fiore 1993)- es la más conservadora de las estructuras, pues justifica el orden actual de dicha sociedad y por ende las relaciones de poder y dominación entre las personas expresadas en las relaciones sociales de producción (Marx [1859] 2001). Para este autor, el cambio social era el producto de la contradicción entre el desarrollo de las fuerzas y medios de producción por un lado y las relaciones sociales de producción por el otro (Godelier 1974, Marx [1859] 2001). Más adelante en esta sección explicamos cómo operan las relaciones sociales de producción dentro de sociedades cuyo modo de producción es el denominado predador o cazador recolector (Godelier 1974, Lee y DeVore 1973).

Aunque todas las esferas sociales de producción presenten los tres niveles de análisis es cierto que algunas de ellas poseen un nivel ideológico que se encuentra más desarrollado -como la esfera social simbólica- así como hay otras que cuyo nivel económico es mayor, como la subsistencia y la tecnología (Fiore 2002). Esta distinción analítica es indispensable para poder entender cómo se relacionan las esferas, cómo se produce el solapamiento entre ellas y cómo es que, en la práctica, no es posible hablar de una sin hacer referencia a la otra.

En esta tesis nos concentraremos en el análisis de cuatro esferas de producción social: la tecnología, la subsistencia, la movilidad y los sistemas simbólicos.

La **tecnología** es considerada aquí como “el conjunto de conocimientos y procedimientos materiales que mediante una serie de gestos y operaciones lleva a la realización de un producto. Por lo tanto, la tecnología comprende acciones físicas realizadas por actores sociales, quienes toman una serie de decisiones condicionados por el contexto social y natural en el que viven” (Álvarez 2003: 7).

La **subsistencia** abarca las estrategias necesarias para obtener, procesar y consumir recursos y la distinción entre recursos consumibles de los no consumibles a partir de la oferta disponible de recursos, su abundancia relativa, la estacionalidad, la latitudinalidad, su distribución espacial y etología (Borrero 1985, Borrero y Lanata 1988, Fiore y Zangrando 2006, Gamble 1979, Gamble y Tusell 1990).

La **esfera de la movilidad** es entendida como el conjunto de las pautas y los medios de desplazamiento de una población a través del espacio, práctica que a su vez se vincula con la construcción de un paisaje, y la percepción del mismo y de sus límites (Binford 2007, Politis 1996).

Por último, la **esfera social-simbólica** comprende el conjunto de discursos y prácticas que generan y reproducen las ideas sobre el mundo social y natural (Godelier 1974, Bourdieu 2007); abarca mitos, ceremonias, sistemas de parentesco, normas sociales, formas de organización, etc. En esta esfera predominan los niveles político e ideológico por sobre el económico, que tiene un desarrollo comparativamente menor respecto de los otros dos niveles. El nivel económico de esta esfera se expresa tanto en la materialidad de sus ceremonias (Fiore 2002) como en las consecuencias económicas de las normas sociales: por ejemplo, las

normas de trozamiento y reparto de presas o el valor dado a los roles de género en la división del trabajo, de neta importancia económica, ambos expresados simbólicamente en sus mitos y ceremonias.

Como ya mencionamos, esta división es analítica ya que en la práctica, todas las esferas se encuentran entrelazadas. Las esferas social-simbólica, tecnológica y de subsistencia se encuentran solapadas en las prácticas de transmisión, educación y formación de los conocimientos necesarios para llevarlas a cabo, mientras que la tecnología y la subsistencia se encuentran relacionadas en muchos de sus subproductos –como los elementos óseos y cueros- que a su vez son materiales de trabajo de la tecnología. La unión de todas estas esferas con la movilidad se da tanto en las estrategias de uso del espacio y construcción de territorios, relacionadas con la distribución espacial y estacional de los recursos (de subsistencia y tecnológicos) y con la posible existencia de límites sociales que impidan o ralenticen la movilidad de los grupos sociales (esfera social-simbólica), pues expresan las relaciones políticas entre los distintos grupos que habitan un territorio.

### 5.1.2. LAS CATEGORÍAS CULTURALES

En 1977, Marshall Sahlins publicaba *Islas de Historia* cuyo principal interés era revisar la supuesta dicotomía de *estructura* versus *historia*, desde una perspectiva que consideraba que la transformación estructural en una sociedad era resultado del proceso de resignificación que sucedía durante los acontecimientos históricos. Postulaba que dichos acontecimientos históricos estaban “pre-interpretados” por las estructuras lógicas en donde las categorías culturales se insertaban. Principalmente, le interesaba revisar la idea impuesta por los teóricos del “sistema mundial” (Wallerstein 2005) que postulaba que las sociedades no occidentales o “marginales” estuvieron abiertas acriticamente al cambio impuesto por los procesos colonizadores. La propuesta de Sahlins propuesta consideraba que las reacciones de las sociedades indígenas frente a los embates occidentales podían ser explicadas desde los marcos lógicos nativos, que estructuran las relaciones entre las categorías culturales mediante las cuales la sociedad percibe y clasifica el mundo y su propia realidad “objetiva” (Sahlins [1977] 2008: 9). De esa forma, y desde una postura de análisis *etic*, se sumergía en las categorías culturales *emic* de una sociedad en particular -los hawaianos- para comprender cómo habían interpretado su primer contacto con los europeos occidentales -James Cook, en 1778- y cómo dicho acontecimiento histórico habría sido percibido desde categorías culturales indígenas que, a su vez, se vieron modificadas producto de dicho contacto cultural. Esta línea de interpretación fue fundamental en esta tesis al momento de analizar los datos provenientes del registro escrito y compararlos con el arqueológico, sobre todo para interpretar la forma en que las diferentes sociedades indígenas usaron -o no- las materias primas, artefactos y recursos animales que ingresaron a Fuego-Patagonia posteriormente a 1520 (Pigafetta [1536] 1946). El uso de los conceptos que se explicitan más adelante nos permitió avanzar en una interpretación que, además de tomar en cuenta las condiciones objetivas de ese ingreso -disponibilidad temporal, abundancia relativa y calidad de los recursos-, se interesara en cómo cada una de esas sociedades insertó los nuevos recursos dentro de su marco lógico cultural, es decir, cómo cada uno de ellos entraron a formar parte del sistema clasificatorio de cada sociedad.

Según Sahlins ([1977] 2008) las **categorías culturales** son la manera mediante la cual una sociedad percibe su mundo. Dichas categorías son referenciadas (contrastadas, comparadas) y puestas en riesgo (negociadas para luego ser cambiadas o conservadas) frente a los acontecimientos históricos novedosos para la sociedad, tales como las situaciones de contacto cultural. Las categorías culturales son los conceptos y los significados culturales generales que ordenan la experiencia social humana: “*Un ordenamiento de los hombres y los objetos de su existencia de acuerdo con un plan de categorías que no es nunca el único posible...*” (Sahlins 2008: 136) y que se inscriben en un **marco lógico que se utiliza en la interpretación del mundo**. En este sentido, las categorías culturales son históricas y arbitrarias aún cuando la relación entre la realidad objetiva y el concepto cultural empleado en su clasificación sea estrecha. Desde el punto de vista de este autor, estas categorías incluyen los significados y valores dados a las relaciones de parentesco, las normativas sociales, las formas socialmente aceptadas de hacer las cosas, los artefactos y su materia prima, la distinción entre recursos percibidos como usables de los no usables, los tabúes, etc.

Sahlins plantea que las **categorías culturales** adquieren nuevos **valores funcionales** al ser puestas en referencia con el mundo, al ser contrastadas con la realidad objetiva de ese mundo, es decir, en la acción. Esta contrastación implica, según este autor, una puesta en riesgo de dichas categorías culturales aún frente a la realidad objetiva diaria en la que se mueven las sociedades, ya que se pueden producir eventos inesperados que hagan que dichas categorías no puedan hacer frente con el éxito habitual:

“Pero para decirlo una vez más, el mundo no tiene la obligación de adaptarse a la lógica que emplean algunas personas para concebirlo. (...) Aquí hay un segundo postulado de nuestra posible teoría: que en la acción o en el mundo -técnicamente, en los actos de referencia- las categorías culturales adquieren nuevos valores funcionales. Cargados con el mundo los significados culturales son por lo tanto alterados. De deduce que las relaciones entre las categorías cambian: la estructura se transforma” (Sahlins 2008: 130, 131)

Esta “falla en la lógica de contrastación” podría poner en duda todo el marco de referencia lógico de las categorías culturales; sin embargo, dichos eventos suelen ser poco frecuentes, por lo que la puesta en referencia diaria de las categorías no implica un alto riesgo de agrietamiento del sistema de categorías culturales. Además, como las categorías culturales no son independientes del marco de referencia que estructura sus relaciones, los eventos disruptivos suelen ser percibidos como tales, y por lo tanto ser interpretados así desde la **visión de mundo** (Lightfoot 1995, Lightfoot y Martínez 1995). Sin embargo, según sea el carácter de los marcos de referencia en los que se insertan las categorías culturales -más abiertos o más cerrados- estos podrían interpretar dicha falla como el error de un sujeto y no como una falla de la puesta en referencia.

Sahlins plantea que las estructuras *prescriptivas* instituyen cómo deben ser las relaciones entre las cosas y que se pueden resumir en la primera parte de la frase: “los amigos hacen regalos” y por lo tanto son más conservadoras frente al cambio, mientras que las estructuras *performativas* se constituyen en la acción, es decir, que las relaciones estructurales se construyen a partir de la práctica misma, lo que sería la continuación de la frase antes dicha: “los regalos hacen amigos” y son por su naturaleza dinámica más lábiles frente al cambio. Si bien ambos tipos de estructuras pueden hallarse en las esferas de producción bajo estudio en esta tesis, es posible predecir que las estructuras prescriptivas serán más fácilmente identificables en la esfera

simbólica-social debido a que este sistema es el que organiza la visión del mundo. Las estructuras *performativas* serán más fácilmente identificables en las esferas de subsistencia, tecnología y movilidad debido a que estas esferas operan continuamente sobre el mundo empírico y deben estar abiertas a los cambios. Por lo tanto frente a situaciones de contacto cultural es esperable que los nuevos recursos (especies de fauna alóctonas, nuevos artefactos, nuevas materias primas, etc.) sean mayormente aceptables en las esferas de tecnología, subsistencia y movilidad que en las prácticas ceremoniales y discursos míticos de la esfera simbólica-social.

Cualquier cambio en las distintas categorías culturales de las esferas de producción implica una tensión significativa dentro de la lógica de interpretación o **visión de mundo** (Lightfoot 1995, Lightfoot y Martínez 1995) del grupo o sociedad en cuestión, sea por la necesidad de una resignificación o sea por que entren en contradicción expresa con el mundo de la acción. Esto ha sido denominado por Sahlins como “**el riesgo de las categorías en acción**” (Sahlins 2008: 136).

Ahora bien, en las **situaciones de contacto cultural**, en las que dos sociedades se acercan por primera vez, se genera una situación de puesta en riesgo ya que dos lógicas de entender al mundo son contrastadas al mismo tiempo que ambas se enfrentan a una situación totalmente novedosa. Es esta situación confrontación frente a la “realidad objetiva” la que pone en riesgo a cada una de las lógicas enfrentadas, porque es generadora de nuevas situaciones que tal vez que ponen en tensión el uso de las categorías culturales en la propia explicación del fenómeno. La forma que adquiere esta puesta en referencia de las categorías culturales en la acción práctica es la que permite explicar cómo y por qué cada grupo social actúa de manera distinta frente al acontecimiento histórico del contacto cultural.

De esta manera, no se parte de un supuesto esencialista sobre la diferencia cultural como si ella fuera una entidad real *per se*, sino que se la concibe como una entidad relacional que se establece mediante oposiciones de una sociedad frente a sí misma, su ambiente natural y con “otros sociales” -sean estos nativos o extranjeros-. Por lo tanto, las diferentes percepciones sobre la subsistencia, el territorio, la tecnología, las relaciones sociales y los sistemas simbólicos en una sociedad determinada son los marcos de comprensión significativa y lógica con que los acontecimientos novedosos son interpretados.

### 5.1.3. LAS RELACIONES DE PARENTESCO COMO RELACIONES SOCIALES DE PRODUCCIÓN

Otro de los conceptos teóricos usados en esta tesis para interpretar los datos provenientes de los registros escritos -y que no es posible de verificar en el registro material arqueológico- es el del vínculo entre las **relaciones sociales de producción** y las **relaciones de parentesco**. Para ello empleamos la perspectiva enunciada por Maurice Godelier (1974) sobre cómo en algunas sociedades precapitalistas los sistemas de parentesco habrían funcionado como parte de las relaciones sociales de producción.

El trabajo de Godelier (1974) se enmarca dentro del materialismo histórico y hace un análisis de neto corte marxista, del cual aplicamos en particular su visión sobre el vínculo entre relaciones de parentesco y relaciones de producción. Como ya enunciamos en la sección 1.1 de este capítulo Godelier analiza a las socieda-

des precapitalistas siguiendo la distinción enunciada por Marx ([1872] 1999) entre la base estructural y la superestructura política e ideológica.

Siguiendo a Marx ([1872] 1999), Godelier (1974) sostuvo que las *relaciones sociales de producción* se encuentran en la base estructural de una sociedad, ya que determinan el acceso a los recursos y cómo son obtenidos, producidos y quiénes se apropian -o no- del producto del trabajo resultante. Godelier (1974) postuló que los sistemas de parentesco de algunas sociedades no-capitalistas formaban parte de las relaciones sociales de producción ya que, precisamente, los vínculos entre esposos y esposas, padres/madres e hijos, etc. serían los encargados de regular el acceso a los recursos y las condiciones de producción, la distribución y el consumo de bienes entre los miembros del grupo. En tal sentido, el parentesco funcionaría como “*un sistema ideal de posiciones relativas que son el marco donde se ordenan la reproducción e incluso la producción [social y material]*”. Por lo tanto, los sistemas de elección de cónyuges para formar la alianza de matrimonio (exogamia, endogamia), la elección del lugar de residencia de la nueva pareja (patrilocal, matrilocal, neolocal) y la determinación de las reglas de filiación y herencia (patrilineal, matrilineal o bilineal) constituyen algunas de las formas en que las sociedades cazadoras-recolectoras establecen las reglas de reciprocidad e intercambio que regulan el acceso a sus recursos vitales (Godelier 1974). Esto sucede porque los sistemas de parentesco constituyen una síntesis entre sistemas de afinidad (mediante los matrimonios, que establecen lazos de alianza entre grupos lejanos) y sistemas de consanguinidad (que establecen las reglas de herencia intrafamiliar). De esta manera, los sistemas de parentesco en los cazadores-recolectores juegan un rol importante en la conformación de alianzas entre personas y establecen las normas bajo las cuales se sabe de quién esperar la reciprocidad y a quién ofrecerla, o a qué recursos y territorios se tiene acceso o no (Godelier 1974, Chapman 2007).

Para poder identificar que los sistemas de parentesco funcionen como relaciones sociales de producción éstos deben regular:

- a) el acceso a los recursos
- b) las condiciones de producción: quiénes y cómo se realiza el proceso de producción
- c) formas de propiedad y herencia del territorio
- d) normativas de reciprocidad

Por lo tanto, los sistemas de parentesco no funcionan siempre como relaciones de producción en las sociedades cazadoras-recolectoras, sino que esto depende de la estructuración de los procesos de trabajo que organizan su economía, por lo que su funcionamiento debe ser analizado para cada sociedad. En tal sentido, Godelier insiste en que los sistemas de parentesco funcionarán como relaciones sociales de producción en aquellas sociedades en donde desempeñen un papel dominante, esto es, donde cumplan variadas funciones económicas y no sólo la de parentesco. Este concepto será utilizado en el análisis de nuestros casos de estudio utilizando las fuentes histórico-etnográficas, puesto que ello nos permitirá evaluar si las dinámicas socioeconómicas de los pueblos de Fuego-Patagonia estuvieron predominantemente -aunque no excluyentemente- regidas por las relaciones de parentesco. A su vez, ello nos permitirá generar información complementaria al registro arqueológico post-contacto de dichas sociedades, cuyas propiedades no proveen información de alta resolución sobre este tema.

#### 5.1.4. LA DISCIPLINA COMO FORMADORA DE SUJETOS: LA ECONOMÍA SOCIAL Y MORAL DEL CUERPO

En sus trabajos acerca del poder en las sociedades capitalistas, Foucault acuñó el término *anatomopolítica del cuerpo humano* para referirse al proceso que se desarrolló desde el siglo XVII en Europa como una técnica de disciplinamiento y poder destinada a producir sujetos cuyas aptitudes, fuerza, utilidad y docilidad frente a los sistemas de control estuviesen en consonancia con el desarrollo de la clase burguesa (Foucault 2008a: 131). Este autor consideró a estas técnicas de *biopoder* como un elemento indispensable del desarrollo del capitalismo, ya que estaba destinado al control de los cuerpos a través de su inserción en -y para funcionamiento de- el aparato productivo. Estos mecanismos de control estaban destinados a que los sujetos incorporaran las nuevas relaciones sociales de producción en desarrollo de una manera dócil y, a la vez, económicamente rentable.

Aunque en su origen hayan sido elaborados para el estudio de la sociedad capitalista, estos conceptos pueden ser utilizados para entender determinados aspectos de la sociedad indígena (al igual que se han empleado el concepto de modo de producción o el de ideología). La idea de una *economía social y moral del cuerpo*, que subyace al concepto de *biopolítica*, es directamente aplicable al caso de las sociedades cazadoras-recolectoras, en las cuales se verifican técnicas de disciplinamiento que son ejercidas por medio de sus instituciones tradicionales tales como la familia y las ceremonias de iniciación. Tal como demostraremos en esta tesis al aplicar el concepto de economía del cuerpo, el fin de estas instituciones sería la producción de sujetos ajustados al modo de producción cazador-recolector mediante su disciplinamiento físico y moral. La identificación de dichos dispositivos sociales de disciplinamiento será efectuada a partir del análisis de los discursos y prácticas registrados sobre todo en la esfera social-simbólica, institucionalizados en la celebración de ceremonias, ritos de pasaje, mitos y relatos de fuerte contenido educativo, performático y riguroso. Así, se podrá identificar y evaluar la creación de un *ethos cazador-recolector* de prácticas y discursos disciplinadores destinados a generar sujetos eficientes -desde el punto de vista de dichas sociedades- que se amoldarán a la distribución de roles y tareas, especialmente orientados a las actividades cotidianas de subsistencia. De esta manera, proponemos vincular la economía del cuerpo con las prácticas de la esfera simbólico-social y con su efecto sobre las prácticas de subsistencia, mostrando aspectos de estas sociedades cazadoras-recolectoras de Fuego-Patagonia que tienen una baja visibilidad en el registro arqueológico, pero que han contribuido con la gestión de los recursos consumidos, cuyos restos sí se hallan en dicho registro.

## 5.2. CONSIDERACIONES TEÓRICAS DESDE LOS MODELOS DE LA TEORÍA DE APROVISIONAMIENTO "ÓPTIMO"

Los estudios contemporáneos sobre el modo de vida cazador-recolector surgieron como respuesta a muchas de las preguntas planteadas en el Simposio "Man the Hunter" de 1966 (Lee y DeVoe 1968) sobre cómo y cuánto se movían, qué y cuánto cazaban y recolectaban aquellos grupos cuyo modo de producción era "predador" (Bettinger 1980, Bettinger y Baumhoff 1982, Bettinger 1991, Bettinger [2001] 2007, Dyson-

Hudson y Smith 2007 [1978], Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013, Smith et al. 1983, Winterhalder y Smith 1992, Zeanah 2004).

Los estudios sobre cazadores-recolectores intentan comprender a qué factores ambientales y/o sociales respondió la organización de los diferentes patrones existentes tanto en el registro arqueológico y como en comunidades etnográficas existentes hoy en día (Bettinger 1980, Bettinger y Baumhoff 1982, Bettinger 1991, Bettinger [2001] 2007, Dyson-Hudson y Smith 2007 [1978], Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013, Smith et al. 1983, Winterhalder y Smith 1992, Zeanah 2004). Muchos de estos estudios han empleado modelos basados en la Teoría del Aprovisionamiento Óptimo (TAO en adelante). Esta teoría se deriva de la Ecología Evolutiva Humana (EEH) (Dyson-Hudson y Smith 2007 [1978], Kelly 1995, O'Connell 1995). La EEH y la TAO comparten la premisa principal de que los seres humanos tienen como meta maximizar beneficios y minimizar costos (Bettinger 2007, Kelly 1995, O'Connell 1995, Smith y Winterhalder 1992). En este trabajo pretendemos utilizar modelos de la TAO como una “regla metodológica” que nos permita generar expectativas para intentar cuantificar el comportamiento esperado si los grupos humanos cumplieran con la maximización de beneficios. Sin embargo, no consideramos que la TAO sea una ley general sobre el comportamiento humano, ya que no todos los comportamientos humanos -tanto individuales como grupales- tienden inexorablemente a la maximización por la intervención de distintos factores limitantes de la misma, sean de índole tecnológica, socioeconómica, política o ideológica (Fiore y Zangrando 2006, Fiore et al. 2013, Lupo y Schimtt 2005, Zangrando 2009a, Álvarez 2003). A ello se suma que, los humanos también tienen metas que podrían estar relacionadas la adquisición de posiciones sociales o simbólicas (*i.e.* prestigio) que si bien tienen un nivel económico que las subyace, su fin no se identifica con la maximización de beneficios económicos (Fiore y Zangrando 2006, Fiore et al. 2013, Lupo y Schimtt 2005, Zangrando 2009a, Álvarez 2003).

La mayoría de los modelos de la TAO usados para el estudio de cazadores-recolectores analizan la interacción de variables como la estructura y distribución de los recursos animales, vegetales y lítico; la topografía, la hidrografía, las distancias entre cada uno de los puntos del paisaje, etc. (Kelly 1995, Dyson-Hudson y Smith [1978] 2007, Bettinger [2001] 2007). De manera sintética, estos modelos postulan los diferentes escenarios posibles que definen la elección de estrategias óptimas sobre la base de la estructura de los recursos animales y vegetales del espacio habitado. Las decisiones modeladas están determinadas por las tasas de rendimiento marginal: la energía producida por el ambiente dividida por el tiempo de búsqueda y/o procesamiento de los recursos (Bettinger [2001] 2007). Al mismo tiempo y de manera subsidiaria, se han planteado preguntas en torno a la territorialidad de los grupos: esto es, en qué casos es esperable que los grupos humanos establezcan límites sociales que regulen el acceso y tránsito por determinado espacio. La existencia de tales límites implica que el usufructo de los recursos y el movimiento de las personas no son controlados por todos los miembros del grupo étnico por igual. En estos casos, ciertos segmentos de la sociedad (grupos de parentesco, por ejemplo) establecen la propiedad de porciones del espacio y reglamentan su uso por parte de otros segmentos de la misma sociedad (Dyson-Hudson y Smith [1978] 2007, Cashdan 1983).

Enfocado en la subsistencia y la movilidad Bettinger (1999, 2007; Bettinger y Baumhoff 1982) conjugó en el modelo de *viajeros-procesadores* (*travellers-processors*) dos de los modelos más usados en la TAO: el

*modelo de amplitud de dieta* y el de *elección de parcelas*. El modelo de *amplitud de dieta* (*Prey Choice Model*) parte de la premisa de que los recursos más usados serán aquellos que otorguen un mayor rendimiento energético medido como energía por unidad de tiempo de obtención. Estos recursos serán usados siempre; sólo se incorporarán recursos de más bajo ranking cuando la abundancia relativa de los recursos mejor ranqueados disminuya tanto que incluir a los de menor jerarquía sea óptimo (Bettinger 1991, Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013, Smith et al. 1983). En el *modelo de elección de parcelas* (*Pach Choice Model*) éstas son jerarquizadas de acuerdo con el rendimiento de energía que aporten por unidad de tiempo de obtención, excluyendo en el cálculo el tiempo de viaje entre ellas (que es el equivalente al tiempo de búsqueda en el modelo de amplitud de dieta). Aquí nuevamente, las parcelas más “pobres” serán usadas sólo cuando los rendimientos de las parcelas más “ricas” sean muy bajos e iguallen a los rendimientos de las parcelas pobres, lo que consecuentemente convierte a su explotación en óptima (Bettinger [2001] 2007, Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013).

El modelo de *viajeros-procesadores* tiene por objetivo evaluar qué *estrategias adaptativas* serían elegidas de acuerdo con la estructura de recursos y los posibles cambios a los que debieron enfrentarse las poblaciones de cazadores-recolectores en el pasado. Postula que en los ambientes cuyos recursos animales y vegetales son abundantes y se encuentran distribuidos homogéneamente, los cazadores-recolectores utilizarán una estrategia **viajera: alta movilidad residencial** (más tiempo de viaje y menos tiempo de aprovisionamiento) a medida que merma la rendimiento marginal y **consumo de los alimentos de mayor rendimiento energético por unidad de tiempo**. Los “viajeros” optimizarán tiempo (de procesamiento, de viaje, de captura) porque los recursos de subsistencia son tan abundantes que la energía no es un problema a resolver (Bettinger 1991, Bettinger [2001] 2007).

En cambio, los cazadores-recolectores optarán por una estrategia **procesadora** en aquellos ambientes cuyos recursos estén distribuidos de manera heterogénea y sean menos abundantes o se encuentren sometidos a mayor presión ambiental (por ejemplo, alta densidad poblacional). Esta estrategia implica: **menor movilidad residencial, y aprovechamiento más intensivo de la parcela y de los recursos de menor rendimiento energético**, realizando **movimientos logísticos cortos** e incorporando aquellas **parcelas con rendimientos menores**. Según Bettinger ([2001] 2007), los “procesadores” optimizarán energía -recurso escaso- mientras que el tiempo no es una variable a optimizar, puesto que el tiempo invertido en elevar los rendimientos de su parcela es lo que les permite mantener esta estrategia adaptativa (Bettinger 1991, Bettinger [2001] 2007). Es importante destacar que cuando Bettinger planteó el empleo de una estrategia *procesadora*, asume que los grupos cazadores-recolectores están bajo una presión demográfica alta producto de un aumento de población o una disminución de recursos.

El modelo *viajeros-procesadores* propone que en cualquiera de las dos estrategias elegidas, la decisión de moverse de una parcela a otra implica una evaluación entre los costos del tiempo de viaje y la posibilidad de encontrar alimento en el nuevo espacio al que se dirigen.

Los modelos de la TAO desarrollaron sus metodologías a partir del estudio de comunidades cazadoras-recolectoras etnográficas en donde el tiempo de búsqueda, el costo de obtención y procesamiento pueden ser medidos. Sin embargo, en su aplicación a casos arqueológicos estos cálculos no siempre se pueden obtener

ya que es sumamente difícil verificarlos a partir de la información material disponible, por lo que se consideran otras variables que puedan medir de forma similar la tasa de rendimiento neto (Kcal/h) de los recursos de un ambiente. De esta manera, cuando estos modelos son empleados en trabajos arqueológicos, se asume que el tamaño corporal es una buena medida sobre su rendimiento energético, por lo que los recursos presentes en un ambiente son ponderados siguiendo el criterio del tamaño corporal: los recursos de mayor porte aportan mayor cantidad de energía (ej. calorías brindadas por las proteínas y grasas) por unidad de tiempo (generalmente se considera el tiempo de búsqueda, aunque en algunos casos se incluye también el de procesamiento del recurso) que aquellos de menor porte (Broughton 1994, Kelly 1995, Lupo 2001, Lupo y Schmitt 2005, Lupo 2007, Lupo et al. 2013, Madsen y Schmitt 1998, Zangrando 2009a). Si bien este razonamiento sirve en la mayoría de los casos, en algunas situaciones los costos de obtención y procesamiento son tan altos que consumir dichos recursos no resulta un comportamiento óptimo: por ejemplo, en el caso de los cetáceos, si su costo de obtención es demasiado alto para la tecnología disponible por una población, dicho recurso, a pesar de ser de alto ranking en términos de su tamaño corporal, no podrá ser capturado por la misma. A su vez, si el cetáceo vara accidentalmente en una playa, el costo de obtención se vuelve bajo, y solo queda abordar el costo de procesamiento, que sigue siendo alto por su gran tamaño corporal; si dicho costo de procesamiento puede ser abordado sumando las acciones de varias personas usando la tecnología disponible, el consumo del recurso resultaría “óptimo” desde la TAO (Lupo y Schmitt 2005, Zangrando 2009a, Zangrando 2009b).

En el esquema de Bettinger (2007) de *viajeros-procesadores* no se plantearon expectativas explícitas sobre territorialidad, salvo la afirmación de que la estrategia procesadora sería adoptada en condiciones de una alta presión demográfica. Sin embargo, es posible deducir lógicamente que la estrategia adaptativa *viajera* implica una baja territorialidad ya que no resultaría necesario ni económicamente beneficioso defender recursos que son abundantes y homogéneamente distribuidos. En cambio, en la estrategia *procesadora*, la escasez de recursos, su poca productividad, su heterogeneidad y/o la presión ambiental, implicarían una cierta territorialidad implicando una lógica de índole “*tengo poco y no tengo donde moverme*”.

Otros autores han utilizado modelos de la TAO para generar expectativas acerca de la presencia o no de territorios en poblaciones cazadoras-recolectoras (Cashdan 1983, Dyson-Hudson y Smith 2007 [1978]). Según estos modelos la territorialidad es una consecuencia directa de la predictibilidad de los recursos (su distribución espacio-temporal) y su densidad dentro del espacio: a mayor densidad y predictibilidad de los recursos se espera más territorialidad (Dyson-Hudson y Smith 2007 [1978]). El modelo de Cashdan es similar al de Dyson-Hudson, pero a las variables de densidad y predictibilidad este autor agregó que los grupos humanos emplean mecanismos culturales (defensa por perímetro y altruismo recíproco) que le permiten bajar los costos de defensa de los territorios (Cashdan 1983). Ninguno de ellos aclara si la existencia de territorialidad puede ser intraétnica. En ambos modelos se asume que los territorios existen entre diferentes grupos étnicos, lo cual deja sin explicar aquellos casos en los que pudiera manifestarse alguna forma de territorialidad intra-sociedad. Señalamos este punto como altamente relevante ya que, tal como se analizarán en los capítulos 7 y 8 los casos de los Shelk’nam y Yámana/Yaghán de Tierra del Fuego, habrían exhibido cierta territorialidad intra-sociedad entre grupos de parentesco, al menos hacia finales del siglo XIX (Chapman 1986, Gusinde [1931]1982).

Otro de los puntos a evaluar en dichos modelos es que no son explícitos a la hora de establecer los límites sobre lo que serían recursos densos o cómo se mide dicha densidad, en otras palabras, no es posible establecer desde estos modelos cuando un ambiente cumple con las características de densidad y predictibilidad que harían que se cumplan los requisitos.

Los modelos de la TAO también operan con otros dos conceptos: el riesgo y la incertidumbre. El riesgo puede ser definido como “*la probabilidad de una pérdida o peligro*” [de recursos, bienes o integridad biológica] (Cashdan 1990:3), mientras que la incertidumbre es definida como “*la falta de conocimiento de un individuo sobre el estado del mundo*” (Ídem 1990: 2). El riesgo formaría parte de la realidad objetiva del mundo, algo que puede o no suceder o que tiene más o menos probabilidades de que suceda (un año muy seco, una epidemia que merma la población de una especie, etc.); mientras que la incertidumbre se encontraría relacionada con el conocimiento de la información que se tiene sobre el mundo. Según nuestra interpretación de los modelos propuestos por Bettinger ([2001] 2007), el riesgo y la incertidumbre respecto de la oferta de recursos serían potencialmente más bajos para los *viajeros*, ya que se supone que las sociedades que operan con esta estrategia lo hacen en un ambiente con recursos abundantes y homogéneamente distribuidos, siguiendo una lógica de índole “*vayas donde vayas, siempre habrá comida*”. En cambio, el riesgo y la incertidumbre respecto de la oferta de recursos serían potencialmente más altos para los *procesadores*, ya que se supone que las sociedades que operan con esta estrategia lo hacen en un ambiente con recursos menos abundantes y heterogéneamente distribuidos, razón por la cual se desconoce exactamente si en el próximo lugar hay suficientes recursos disponibles para sostener al grupo. Sin embargo, las propias estrategias más intensivas de extracción de recursos utilizadas en la estrategia procesadora, operarían reduciendo los efectos de dichos riesgos mediante la aplicación de tecnologías que permitan extraer mayor cantidad de recursos de menor ranking, aumentando las prácticas de almacenamiento, por ejemplo.

Según Cashdan (1990) para minimizar el riesgo y la incertidumbre los grupos humanos cazadores-recolectores (abarcando tanto “*travellers*” como “*processors*”) utilizarán la reciprocidad y el intercambio.

La reciprocidad, definida como una relación social de ayuda mutua en donde se construyen solidaridades a partir del intercambio de objetos, recursos o ayuda (Sahlins 1968), ha sido analizada dentro de los modelos de TAO como parte de los *modos de acción* adoptados por los cazadores-recolectores para enfrentar los riesgos en las fluctuaciones de los recursos, ya que genera la obligación mutua de dar y recibir entre los grupos (Woodburn 1980, 1982, Cashdan 1983, Kelly 1995, Bettinger 2007, Binford 2007, Dyson-Hudson y Smith 2007). De la misma manera, el intercambio de información entre los grupos -en el marco de otros tipos de trueques que involucren tecnología o recursos, o en el mismo proceso de encuentro entre grupos que no impliquen trueques, sino el mero informarse sobre el estado del mundo fuera de los límites de su territorio en otros territorios- mitigaría la incertidumbre sobre el estado del mundo fuera de sus rangos de acción. Ambas estrategias se relacionan íntimamente con la movilidad, la subsistencia y la tecnología (Cashdan 1990, Dyson-Hudson y Smith 2007), puesto que tanto la reciprocidad como el intercambio implican recursos tecnológicos y/o de subsistencia a ser intercambiados (tanto recursos materiales concretos como información sobre ellos), proceso mediado por la movilidad para lograr la interacción directa entre grupos.

**Tabla 1.** Síntesis de los modelos presentados por los autores citados: las palabras que no están en negrita responden a derivaciones lógicas del modelo planteadas por la autora de esta tesis y no son propias de los autores mencionados.

<i>Autores</i>	Recursos densos y predecibles	Recursos menos densos y menos predecibles
Cashdan (1990)	↓ Riesgo ↓ Incertidumbre	↑ Riesgo ↑ Incertidumbre
Bettinger (1999, 2007)	<b>Viajeros</b> ↓ Territorialidad ↑ Movilidad Residencial ↑ <i>Tamaño de territorio</i>	<b>Procesadores</b> ↑ Territorialidad ↓ Movilidad Residencial ↓ <i>Tamaño de territorio</i>
Modos de acción	↓ Reciprocidad ↓ Intercambio	↑ Reciprocidad ↑ Intercambio

La mayor parte de los modelos de la TAO, incluidos el de *viajeros-procesadores*, el de amplitud de dieta y el de elección de parcelas, no toman en cuenta la organización social del trabajo ni asumen la división de tareas por género ya que se estructuran a partir del individualismo metodológico (Ingold 2000a, Zangrando 2009a), el cual se centra en proponer que la sociedad puede explicarse a partir de las acciones de individuos. A su vez, asume que los individuos son exclusivamente racionales sin considerar otros factores cognitivos tales como la percepción, el afecto/emoción, la habilidad, etc. (ver Piaget 1969, Fodor 1983, Gardner 1983 en Fiore 2009) y opera bajo la premisa de que la única meta de los individuos es aumentar sus beneficios económicos, disminuyendo sus costos (Fiore y Zangrando 2006, Fiore 2009, y ver más adelante Capítulo 6). De esta manera, los individuos “racionales” de estos modelos deben optar entre los costos de las diferentes tareas a realizar y compararlas con sus respectivos beneficios para poder elegir realizar aquellas más eficientes. En este escenario, todos los cazadores-recolectores hipotéticos deberían cazar las presas de más alto rendimiento neto y nadie elegiría realizar las tareas de menor rendimiento neto ya que la lógica de racionalidad del modelo compele que los individuos deberían comportarse siempre así (Ingold 2000a).

Aunque este es un supuesto metodológico del modelo, en la práctica las sociedades observan una **división del trabajo** que asigna roles y tareas y que, en el caso de los cazadores recolectores, asumen, la diferenciación de tareas por género (Fiore 2002, Whitehouse 2007). Zeanah (2005) ha aplicado el tema de la división de tareas por género a la formulación de un modelo de lugar central (*Central Place Model*). Estos modelos evalúan cómo los costos de transporte influyen la elección de las presas, el lugar de los campamentos, la distancia entre las parcelas de aprovisionamiento y el procesamiento de los recursos cuando se considera que los recursos son transportados a un lugar/campamento, ya que asumen una movilidad residencial baja.

El modelo fue generado por este autor a partir de ingresar datos etnográficos sobre los distintos tipos de recursos aprovisionados por varones y mujeres de los grupos cazadores-recolectores que habitaron la región del desierto de Carson (oeste de Nevada, EEUU) para luego contrastar las expectativas generadas a partir de él con el registro arqueológico de esa región para el holoceno tardío. El autor considera esencial analizar la división del trabajo por géneros ya que los varones y mujeres podrían tener diferentes intereses en la subsistencia y que muchas veces dichos intereses pueden resultar conflictivos. En la región del desierto de Carson, por ejemplo, los recursos de más alto rendimiento y menor predictibilidad que son capturados por los varo-

nes se encuentran en los lugares altos, mientras que los recursos de menor rendimiento pero más predecibles que son recolectados por las mujeres se encuentran en los lugares bajos lejos de donde se encuentran los recursos capturados por los varones. De esta manera, los costos de aprovisionamiento y transporte de los recursos de cada género varían según sea donde se ubicase el campamento, si en zonas bajas -disminuye los costos de las mujeres- o en zonas altas -disminuye los costos de los varones-. A su vez, el autor reconoce que los intereses de hombres y mujeres pueden ser distintos en lo que atañe a la provisión de alimentos para su descendencia. Zeanah parte de considerar que los costos reproductivos -los costos biológicos tener hijos- son diferentes para varones y mujeres: las mujeres que deciden tener un hijo tienen un alto costo reproductivo, ya que cada hijo requiere una inversión física muy alta (Zeanah 2005) -embarazo, lactancia, etc.- de manera que, las mujeres procuraran -evolutivamente- que su descendencia llegue con éxito a la vida adulta. En tanto, el costo reproductivo de los varones es mucho más bajo -prácticamente nulo- que el de las mujeres por lo que ellos no deberían -evolutivamente- priorizar cuidar a su descendencia sino que su estrategia sería la de establecer la mayor cantidad de relaciones sociales con el fin de aumentar la posibilidad de éxito con varias mujeres (Zeanah 2005: 3). De esta manera, los hombres priorizarían cazar mucho para poder compartir carne y establecer lazos que les permitan aumentar sus chances reproductivas, mientras que el objetivo de las mujeres sería que sus hijos ya nacidos puedan alimentarse diariamente. Por ende, desde esta lógica, los varones privilegiarían una estrategia que les permita acceder a mayor cantidad de relaciones sociales que le aseguren la posibilidad de tener múltiples parejas para reproducirse (Zeanah 2004).

Aunque no compartimos esta mirada biologicista sobre la división del trabajo por género (ver más adelante), valoramos el enfoque del autor sobre los diferentes objetivos de varones y mujeres en la captura de recursos de subsistencia que permite entender que las metas de optimización no serían iguales para todos los géneros. En definitiva se plantea que dados los costos diferentes y las tareas diferentes, las estrategias que maximicen el rendimiento neto para varones por un lado y para mujeres por el otro pueden ser, en algunos momentos, contrarias entre sí: si los recursos de mayor rendimiento neto para los varones se encuentran lejos de los de las mujeres: ¿dónde se ubicarían los campamentos: cerca de los recursos capturados por los varones o de los recolectados por las mujeres? Por lo tanto, según se prioricen los costos de uno u otro género, la implementación de una estrategia favorable para las mujeres tendrá una consecuencia arqueológica distinta que la implementación de una estrategia más favorable a los costos de los varones. Este modelo fue constatado con éxito en el registro arqueológico del desierto de Carson demostrando que la división del trabajo por género y las estrategias de movilidad empleadas a partir de priorizar los rendimientos netos de uno y otro género generaron distintos correlatos materiales (Zeanah 2004). Aún más, se demuestra desde el uso de estos modelos que las metas de racionalidad, eficiencia y costo-beneficio no son iguales para todos los miembros de la sociedad y que en muchos casos, la mayor eficiencia de un sector de la población supone que el otro esté realizando tareas de un menor rendimiento neto específico.

La propuesta sobre la división del trabajo por género de Zeanah (2005) está basada en que los intereses de subsistencia de varones y mujeres tienen una base evolutiva, posición que no compartimos ya que implicaría una naturalización de dicha división que no explica porqué cada uno de los géneros realiza las tareas asignadas y no otras, esto es, porqué un género tiene los roles de subsistencia más eficientes -en términos de rendi-

miento neto- que el otro. Como veremos en los capítulos 7, 8 y 9 de esta tesis, en las sociedades analizadas los varones realizaban las tareas de subsistencia de mayor rendimiento neto, en tanto que las mujeres tenían asignados los roles de subsistencia de menor rendimiento neto, lo que arroja las siguientes preguntas ¿por qué razones un sector de la población no pudo nunca elegir de “forma libre y racional”, como presupone el modelo de la TAO, realizar aquellas tareas de mayor rendimiento? ¿Acaso las mujeres no podrían tomar decisiones priorizando y aumentando su beneficio individual eligiendo hacer las tareas más “óptimas” en términos de su rendimiento neto? ¿Habría habido otro tipo de constreñimiento -social, ideológico- que impidiese que las mujeres pudieran/eligieran hacer dichas tareas?

A diferencia de Zeanah, consideramos que la respuesta no se encuentra exclusivamente en impedimentos biológicos -tales como el embarazo y la lactancia- que habrían constreñido a las mujeres a realizar aquellas tareas de menor eficiencia, ya que éstos constituyen situaciones puntuales y forman parte del desarrollo de la vida adulta de las personas, cuando en realidad las habilidades técnicas y conocimientos necesarios para llevar a cabo una actividad como la caza se desarrollan -en poblaciones cazadoras-recolectoras- desde la infancia y de forma más sistemática durante la adolescencia. Por lo tanto, los roles de género asignados socialmente a los niños y niñas desde su nacimiento impedirían que una parte de la población (el género femenino) aprendiera y desarrollara las habilidades técnicas y conocimientos necesarios para llevar a cabo actividades que redundarían en una mayor eficiencia individual en términos de la captura de recursos de subsistencia, en pos de que desarrolle otras tareas vinculadas a la reproducción, que redundarían no sólo para beneficio individual sino también del grupo. Además, los roles de trabajo no serían distribuidos de acuerdo a las cualidades de los individuos, sino que son preasignados de acuerdo a su género, lo que podría resultar en un subaprovechamiento de personas que tuvieran mejores cualidades para realizar cada una de las tareas. Esto resulta contrario a lo presupuesto por los modelos derivados de la TAO, que enfatizan la búsqueda de mayor eficiencia en cada comportamiento individual. A su vez, el usufructo y la valoración de estos roles de género que operan en las esferas de subsistencia, tecnología y movilidad, forman parte del nivel político de una sociedad, vinculado a los dispositivos de poder y dominación que regulan la división del trabajo, y están justificados mediante discursos ideológicos que los avalan -los cuales, en ocasiones, tienen raíces en sistemas patriarcales (Butler 2004, Chapman 1986, Fiore 2002, Foucault 2008a)-.

Por lo tanto, de la discusión aquí desarrollada se deriva que la posibilidad de un género de desarrollartareas más o menos eficientes no tiene un basamento exclusivamente biológico, sino que responde principalmente a una construcción cultural que es necesario analizar para cada caso en particular.

Los modelos de la TAO y sus expectativas son utilizados en esta tesis doctoral para identificar la presencia de comportamientos de “optimización” en las distintas esferas de producción más arriba detalladas:

- a) la tecnología: utilización de las materias primas de mejor calidad, de mayor disponibilidad y abundancia relativa; empleo de los artefactos cuya morfología y materia prima sean las más eficientes para las tareas a realizar.
- b) la subsistencia: captura de recursos de más alto ranking, empleo de estrategias de caza que prioricen la captura de dichos recursos, consumo grupal de recursos muy abundantes.

- c) la movilidad: tamaños de grupo reducidos con alta movilidad residencial y baja movilidad logística.
- d) los sistemas simbólicos: prácticas, discursos, normativas sociales y sistemas de parentesco que alienten comportamientos óptimos o por lo menos no los impidan.

También se buscará identificar la presencia de la reciprocidad y el intercambio como parte de los modos de acción que pudieron ser utilizados para minimizar el riesgo y la incertidumbre (Cashdan 1990) por las poblaciones cazadoras-recolectoras de Fuego-Patagonia. Las críticas que se han realizado al empleo de estos modelos en el estudio de sociedades humanas, tanto del pasado como del presente, parten de dos consideraciones importantes: que su individualismo metodológico y el empleo de una lógica exclusivamente racionalista y puramente económica les impide analizar muchas de las prácticas de aprovisionamiento y consumo de recursos; y que no se realizan de forma individual ni con rendimientos individuales. Esto sucede porque los modelos asumen que la obtención, uso y consumo de los recursos es individual, lo que implica que los costos y beneficios también lo serán: en otras palabras, los modelos de la TAO no se centran en evaluar “*de qué/quién son los costos y para quiénes son los beneficios*” (Fiore 2009: 132). Sin embargo, se deriva de lo argumentado más arriba que en muchos casos estas actividades de aprovisionamiento, uso y consumo son:

- a) **grupales** (reuniendo a varios individuos de manera coordinada) y **reciprocitarias** (generando una relación de correspondencia entre las personas, que compartirán los resultados de sus respectivas tareas de captura y/o procesamiento de recursos y/o manufactura de bienes), por lo que los costos y los beneficios son prorrateados entre todos los miembros de grupo; y/o
- b) **divididas por género** (orientando a varias personas del mismo género a realizar determinadas actividades, y a personas de otro género a realizar otras actividades distintas) y **reciprocitarias** (ídem anterior), por lo que los costos y beneficios de cada género serán distintos, pero los beneficios resultarán complementarios.

En ambos casos se supone que algunas personas verán disminuida su eficiencia individual mientras que en otras la aumentará al recibir una parte de algo por lo que no tuvieron que esforzarse (Lupo y Schimtt 2005, Lupo 2007).

El segundo tipo de crítica a los modelos de la TAO tiene que ver con que en muchos casos los objetivos de los cazadores no tienen que ver con metas económicas sino con el reconocimiento social, por lo que la elección de sus estrategias de captura de recursos está destinada a satisfacer dichos fines, aunque impliquen una menor eficiencia comparadas con otras de menor visibilidad social pero mayor eficiencia (Lupo y Schimtt 2005). La omisión de estos factores sociales en la evaluación de la toma de decisiones y de las prácticas de subsistencia y tecnología generadas por los modelos derivados de la TAO ha sido señalada por muchos autores (Fiore y Zangrando 2006, Fiore et al. 2013, Ingold 2000a, Lupo y Schimtt 2005, Politis y Saunders 2002, Schmitt y Lupo 2008, Tívoli 2010, Zangrando 2009a) y será explorada a lo largo de los capítulos de análisis de datos histórico-etnográficos (Capítulos 7, 8 y 9), arqueológicos (Capítulo 10) y en la discusión y conclusiones (Capítulo 11).

La ventaja teórica que implica utilizar este conjunto heterogéneo de conceptos teóricos reside en el tipo de respuesta que estamos buscando. Los modelos de la TAO explicitan bajo qué condiciones ambientales sería esperable la elección de determinadas estrategias -“viajeras” o “procesadoras”- por parte de los grupos cazadores-recolectores para minimizar los costos y maximizar los beneficios y el empleo de modos de acción - reciprocidad e intercambio- que disminuyan el riesgo y la incertidumbre. Estos modelos explican *bajo qué* condiciones es esperable determinado comportamiento. Sin embargo, en esta tesis sumamos a estos modelos el empleo de la Teoría Social (Fiore 2002, Fiore y Zangrando 2006, Foucault 2008a, Godelier 1974, Sahlins [1977] 2008, Álvarez 2003), que incluye dentro de su análisis las condiciones objetivas de la existencia de un grupo humano -también analizadas desde la TAO- pero incorporando los aspectos económicos relativos a la organización del proceso de trabajo, políticos relativos a las normas que regulan dicho proceso y a las estrategias de poder que emergen de su manipulación, e ideológicos relativos a su justificación discursiva (Fiore 2002, 2009, Fiore, Zangrando y Tívoli 2013). A su vez, la Teoría Social también remite a aspectos cognitivos, subjetivos y sociales que estructuran las categorías culturales que perciben ese “mundo objetivo” y las relaciones sociales de producción que vehiculizan la relación hombre-naturaleza, las cuales en conjunto forman las visiones de mundo (Lightfoot 1995, Lightfoot y Martínez 1995) de las sociedades. De esta manera, las herramientas teóricas provenientes de la Teoría Social son propuestas en esta tesis como el marco teórico general desde el cual se analiza y explica *cómo, con quién y por quién* se ha desarrollado el comportamiento humano, y en cuánto se ajusta o no a las expectativas predichas por los modelos de la TAO. Así, mientras la TAO aporta la sistematización de condiciones y expectativas específicas a las formas de subsistencia y movilidad cazadora-recolectora prediciendo formas óptimas de comportamiento, la Teoría Social aporta elementos conceptuales no desarrollados por la TAO relativos a las divisiones de trabajo, roles de género y sistemas simbólicos, que permiten evaluar *cómo, cuánto y por qué* estos factores se han ajustado a promover o se han alejado de dichas *prácticas “óptimas”*. En tal sentido, como señaláramos en un principio, la TAO es considerada aquí como una herramienta metodológica de rango medio (sensu Schiffer 1972), mientras que la Teoría Social es el marco teórico que aporta la perspectiva conceptual y ontológica (Fiore 2009) desde la cual se analizarán los casos de estudio de Fuego-Patagonia.

### 5.3. HIPÓTESIS

#### Hipótesis

Las hipótesis de esta tesis parten de cuatro premisas complementarias:

- a) La optimización no es una ley general del comportamiento humano, sino una posibilidad dentro de un rango de múltiples opciones, razón por la cual no puede ser presumida *a priori* sino que debe ser evaluada y contrastada de acuerdo con los datos disponibles para cada caso.
- b) Para que se pueda lograr la optimización se requieren ciertas condiciones específicas que permiten reducir costos y aumentar beneficios para un sistema social, aunque no necesariamente para todos sus integrantes (Fiore 2006, Fiore y Zangrando 2006). Dichas condiciones son:

1. la disponibilidad de determinados recursos naturales en el ambiente,
  2. el desarrollo de tecnologías, formas de movilidad y de subsistencia,
  3. el desarrollo de sistemas simbólicos que favorezcan o por lo menos no impidan el consumo de determinados recursos -existentes o nuevos-, el uso de determinadas tecnologías -existentes o nuevas-, el uso de determinadas porciones del paisaje y/o el desempeño de ciertos roles sociales por parte de ciertos individuos, y
  4. el desarrollo de una organización socioeconómica para coordinar las esferas antes mencionadas, y que incluye aspectos económicos -coordinación de procesos de trabajo, reglas de propiedad, etc.-, políticos -estrategias de control y administración del poder- e ideológicos -discursos de representación y justificación del sistema social, con el objeto de reproducirlo- (McGuire y Painter 1991, Alvarez y Fiore 1993).
- c) Los sistemas simbólicos tienen un componente ideológico mayor y son los encargados de conceptualizar los mecanismos de la reproducción social (como los sistemas de parentesco y filiación). Siguiendo a Marx (2001) la reproducción de la sociedad es parte de la superestructura y como tal –al justificar el orden económico mediante elementos políticos e ideológicos– es uno de los núcleos más conservadores de una sociedad, ya que un cambio en ellos implica una reestructuración de los sistemas de normas que regulan a la sociedad. En el caso de los cazadores recolectores, esta reproducción política e ideológica de la estructura social se hace, entre otras actividades, a través de las ceremonias y los ritos de pasaje de alto contenido simbólico.

En relación con estas premisas, es necesario tomar en cuenta las condiciones ambientales en las cuales habitaron las sociedades bajo estudio. Los ambientes en los que estas poblaciones se asentaron pueden caracterizarse brevemente de la siguiente manera: el extremo sur de Patagonia continental está conformada por zonas cordilleranas, de estepa y costeras caracterizadas en promedio como de productividad media a baja, cuya distribución es heterogénea en tiempo y espacio de acuerdo con cada una de las zonas (Gómez Otero 1993, Borrero *et al.* 2008). La porción centro-norte de la isla de Tierra del Fuego combina estepa con parque y bosque cordillerano y es un ambiente de media a alta productividad, con recursos con una distribución relativamente homogénea aunque con variaciones espaciales y temporales (Borrero 1991). Finalmente, la porción sur de la isla grande de Tierra del Fuego y su archipiélago tienen vegetación de bosque magallánico y un litoral marino de alta productividad con recursos homogéneamente distribuidos (Orquera y Piana 1999a).

A partir de estas circunstancias contextuales y de las premisas arriba expuestas y se propone evaluar las siguientes hipótesis generales:

1. Debido a la influencia de la insularidad y la continentalidad sobre la movilidad y territorialidad de las sociedades cazadoras-recolectoras pedestres, pedestres/ecuestres y canoeras, planteamos:

- a) Para *sociedades canoeras insulares* del sur de Tierra del Fuego y su archipiélago que habitaban en un ambiente de una productividad alta y homogéneamente distribuida la TAO predice consumo de recursos de mayor rendimiento energético en el ambiente y de mayor disponibilidad y abundancia relativa, una alta movilidad residencial de grupos pequeños por las diferentes islas y canales del archipiélago. Ante la presencia de recursos que suelen tener una sobreabundancia puntual en tiempo y espacio (por ejemplo varamiento de ballenas o de peces) esperamos la existencia de grupos medianos a grandes con estadías residenciales prolongadas. Dado el gran tamaño del espacio a cubrir y el alto costo de defensa que acarrearía establecer límites sociales rígidos a los territorios, en este caso en particular, esperamos que estos grupos hayan presentado una baja territorialidad. Teniendo en cuenta la amplitud del espacio a cubrir y la alta movilidad se espera: i) la existencia de reglas de reciprocidad generalizada dominantes, ya que estas permiten disminuir el riesgo y la incertidumbre, prescriben la ayuda mutua y generan y mantienen relaciones sociales; ii) que los sistemas de parentesco hayan funcionado como relaciones sociales de producción al regular, junto con la reciprocidad, las reglas de uso y usufructo de los recursos permitiendo un aprovechamiento óptimo de los mismos entre grupos de parentesco cercano y además, disminuyendo el riesgo y la incertidumbre al reducir el tiempo de toma de decisión frente a un evento de stress.
- b) Para *sociedades pedestres insulares* del norte y centro de la Isla de Tierra del Fuego que habitan de un ambiente de productividad alta y homogénea pero con variaciones temporo-espaciales la TAO predice consumo de recursos de mayor rendimiento energético en el ambiente y de mayor disponibilidad y abundancia relativa y tamaños pequeños de unidades sociales, de una alta movilidad residencial. Ante la abundancia ocasional de recursos restringidos en espacio y tiempo (por ejemplo ballenas varadas y época de anidada de aves), es esperable la formación de grupos medianos a grandes con estadías residenciales más prolongadas. La relativa homogeneidad de los recursos no predice, según la TAO, la existencia de territorialidad en grupos de cazadores-recolectores. Sin embargo, debido a la circunscripción espacial insular limitante de la productividad secundaria y debido a la alta densidad y predictibilidad de ciertos recursos (tales como pinnípedos, peces y aves) es esperable la existencia de territorios sociales de límites estrictos a pesar de los costos que implica la defensa territorial. Teniendo en cuenta lo anterior, es esperable que los sistemas de parentesco mediante la aplicación de reglas de exogamia de cumplimiento estricto (matrimonio-alianza) hayan funcionado como relaciones sociales de producción regulando la entrada a diferentes territorios al actuar como minimizadores del riesgo que aseguraban la reciprocidad inter-familiar ante eventos inesperados de escasez. También esperamos la existencia de reglas de reciprocidad generalizada dominantes, ya que estas permiten disminuir el riesgo y la incertidumbre al prescribir la ayuda mutua y generando y manteniendo relaciones sociales.
- c) Para *sociedades pedestres/ecuestres continentales* que habitaban ambientes de productividad media y una distribución de recursos relativamente homogéneos pero poco densos -siendo el agua uno de los factores limitantes- los modelos de la TAO predicen el consumo de recursos de mayor

ranking de acuerdo a su disponibilidad y abundancia relativa, así como también unidades sociales pequeñas de alta movilidad residencial. Las grandes extensiones espaciales presentan costos de defensa altos para cazadores-recolectores de baja densidad demográfica, por lo que fronteras territoriales estrictas no son previsible. Teniendo en cuenta la amplitud espacial sería esperable que los sistemas de parentesco a través de la regla de la exogamia hayan regulado el acceso a territorios con recursos abundantes y predecibles, minimizando el riesgo de escasez eventual mediante alianzas matrimoniales entre grupos de diferentes territorios. Dada la amplitud espacial se espera que también hayan predominado reglas de reciprocidad generalizada entre diferentes grupos, ya que estas son más efectivas frente a posibles situaciones de escasez y actúan como modos de acción social para minimizar el riesgo y la incertidumbre en espacios donde los recursos presentan una distribución homogénea pero tienen una densidad media.

2. Al introducirse nuevos recursos en el repertorio cultural de una sociedad se producen cambios en el sistema de organización que afectan a las diferentes esferas de producción social de distinta manera de acuerdo a las condiciones de cada caso de estudio:
  - a) La introducción del caballo en Patagonia meridional como medio de transporte y recurso de subsistencia generó un cambio en los circuitos de movilidad, ampliándolos y permitiendo el acceso a nuevas zonas, la integración entre distintos nichos ecológicos (incluyendo las zonas costeras), la incorporación de mayor variedad de recursos, menor territorialidad, unidades mínimas de movilidad mayores, mayor cantidad de cultural material que puede ser transportada, aparición de jefaturas, etc.
  - b) La introducción de la oveja en el centro y norte de Tierra del Fuego, su incipiente aprovechamiento por los Shelk'nam como recurso de subsistencia debe haber estado limitado por los costos de enfrentarse a los propietarios criollos a causa del robo de un bien privado para consumo. El costo menor de captura de las ovejas balanceado frente al mayor costo social de violencia interétnica, causó que la oveja haya sido percibida como un potencial recurso de alto ranking pero con alto riesgo social acarreado por su captura. El contraste entre ambos casos contribuirá a discutir que la optimización no sólo depende de la disponibilidad de recursos sino de las condiciones tecnológicas, socioeconómicas y simbólicas que permitan su explotación.
3. Los marcos culturales de cada una de las sociedades producto de la interacción entre todas las esferas de producción (tecnología, subsistencia, movilidad y sistemas simbólicos) fueron condicionantes - junto con la disponibilidad y abundancia relativa- de la manera en que se incorporó la cultura material europea. La adopción de los nuevos materiales -materias primas (vidrio, hierro, etc.) o artefactos (cuchillos, hachas, vestimentas)- dependerá del contexto (utilitario o simbólico) en que la negociación se produjo. Se espera que los contextos utilitarios sean más permeables a la introducción de ítems exóticos y por lo tanto los incorporen en mayor variedad y frecuencia (*Estructuras performativas*). La es-

fera social-simbólica será menos permeable a la introducción de nuevos elementos que puedan alterarlos y que obliguen a cuestionarlos como discursos de justificación del orden social y en consecuencia se espera menor frecuencia y variedad de objetos foráneos (*Estructuras prescriptivas*).

De esta manera, cuando un grupo social cuenta con las condiciones adecuadas de tecnología, movilidad, subsistencia, sistemas simbólicos y organización socioeconómica arriba citadas, sería esperable:

1. que si habita un ambiente con disponibilidad de recursos de alto y bajo ranking (en términos de calorías, proteínas, cantidad, facilidad de aprovisionamiento y facilidad de procesamiento de cada tipo de recurso) se oriente hacia la optimización de los recursos de alto ranking (guanaco en Patagonia y centro y norte de Tierra del Fuego y pinnípedos en el sur de Tierra del Fuego y archipiélago) y que consuma de manera ocasional o complementaria los de bajo ranking (cururos, peces y aves y moluscos);
2. que explote las materias primas de mejor calidad y menor costo de aprovisionamiento y procesamiento;
3. que organice su fuerza de trabajo en roles que mantengan o aumenten la productividad;
4. que genere y use reglas y/o normas que alienten la optimización;
5. que los sistemas simbólicos alienten la incorporación de nuevos recursos percibidos como material o socialmente beneficiosos.

Por el contrario, si alguna de estas condiciones no está dada (falta de tecnología adecuada, sistema simbólico que inhibe el consumo de un recurso o el tránsito por un lugar del paisaje, organización socioeconómica con roles limitados según criterios sociales-simbólicos no productivos, etc.), podría esperarse:

6. que no se consuman todas las especies de alto ranking (aumento del consumo de ovinos);
7. que no se exploten algunas de las materias primas de mejor calidad y menor costo de aprovisionamiento y procesamiento;
8. que no se utilicen algunos de los lugares del paisaje que ofrezcan mayor reparo y menor dificultad para la movilidad;
9. que parte de la fuerza de trabajo no se organice en roles que necesariamente aumenten la productividad;
10. que se generen y usen algunas normas y/o reglas que impidan la optimización;
11. que los sistemas simbólicos desalienten la incorporación en algunos contextos de nuevos recursos aunque se perciban ciertos beneficios materiales o sociales.

En la sección precedente hemos detallado los conceptos y modelos teóricos que guiarán nuestro estudio de las fuentes histórico-etnográficas de Patagonia y Tierra del Fuego y de los sitios arqueológicos de dicho sector posteriores a 1520. A continuación, presentaremos el método de recolección, procesamiento y análisis

de datos utilizado en esta tesis, para luego derivar el conjunto de los resultados, su discusión y las conclusiones alcanzadas.

## Capítulo 6. Métodos de análisis de las fuentes histórico-etnográficas y de los sitios arqueológicos

En este capítulo presentamos los métodos empleados en la recolección, procesamiento y análisis de las fuentes histórico-etnográficas y datos del registro arqueológico contemporáneo en Fuego-Patagonia entre los siglos XVI y XX. En la primera parte procedemos a explicar la relación entre el marco teórico y los métodos empleados para dar poder contrastar las hipótesis propuestas, en la segunda parte desarrollamos los métodos empleados para registrar información proveniente del registro escrito, en la tercera parte desarrollamos aquellos procedimientos empleados para el análisis de datos del registro arqueológico y, finalmente, procedemos a explicitar el procesamiento y análisis conjunto de ambos tipos de datos.

### 6. 1. ASPECTOS TEÓRICO-METODOLÓGICOS SOBRE LA BASE DE DATOS DE FUENTES HISTÓRICO-ETNOGRÁFICAS Y ARQUEOLÓGICAS

Las **fuentes histórico-etnográficas** fueron consideradas en esta tesis como fuente de información alternativa y paralela al registro arqueológico (Fiore 2007). La información escrita puede ser usada de manera **paralela** a la arqueológica cuando es empleada como una base a partir del cual se pueden derivar hipótesis y expectativas a contrastar en el registro arqueológico (Fiore 2002, Fiore 2004, Fiore et al. 2007, Fiore 2013, Fiore et al. 2013, Maturana et al. 2007, Saletta 2013b, Saletta 2013a). En este caso, la contrastación de las hipótesis con el registro arqueológico permitirá que aquellas se confirmen o se refuten (ídem).

La segunda forma de uso de los textos es su empleo como fuentes de información **alternativa** al registro arqueológico: en este caso el registro escrito se usa para brindar información relevante sobre las sociedades bajo estudio, siendo especialmente útil para aportar datos sobre comportamientos que tienen baja visibilidad arqueológica -como pinturas corporales, ceremonias o división del trabajo por género- (Fiore 2002, 2004, 2007, 2013). Así, mediante el uso de los textos como fuentes de datos, se obtiene tanto información sobre situaciones y procesos evidenciables en el registro arqueológico, como sobre otras situaciones y procesos que, mediante el solo análisis del registro arqueológico, no serían abordables (ídem). En tal sentido, la comparación entre el registro escrito y el registro arqueológico generará que los dos se corroboren, se complementen o se contradigan entre sí, generando como resultado información de mayor riqueza que la asequible exclusivamente por uno solo de estos registros (ídem).

Para aplicar esta propuesta metodológica, se requiere que haya una concordancia cronológica entre ambos tipos de registros -el escrito y el arqueológico- para que la comparación entre ambos sea significativa, ya que no deben asumirse comportamientos o situaciones materiales registradas para una sociedad y llevarlas hacia

atrás en el tiempo, lo que supondría caer en una analogía etnográfica directa, sin posible corroboración con datos empíricos.

En esta tesis nos focalizaremos en utilizar los textos histórico-etnográficos como fuentes de datos alternativas al registro arqueológico, que sean luego comparables con éste. Dado que cada tipo de registro posee diferentes grados de resolución y distintos tipos de sesgos, cada uno puede quedar evidenciando diferentes resultados de la acción social humana. Teniendo en cuenta que el objetivo de la arqueología es el estudio de las sociedades pasadas a través de sus restos materiales, la propia materialidad del registro arqueológico tiene simultáneamente –como todo registro de la conducta humana– alcances y limitaciones, evidenciando comportamientos con alta visibilidad arqueológica pero sesgando aquellos cuya materialidad es efímera, que resultan de baja visibilidad arqueológica (Binford [1980] 2007, Schiffer 1972). En consecuencia, existen muchos comportamientos humanos no dejan restos materiales que permitan inferirlos. En cambio, los registros de cronistas, viajeros o etnólogos pueden dar cuenta de comportamientos sociales de alta visibilidad arqueológica –ej. especies usadas para la subsistencia, tipos de materias primas no perecibles usadas para la tecnología– y de baja visibilidad arqueológica –ej. decoraciones corporales, vestimenta, lenguaje, normas sociales, sistemas de parentesco–. En consecuencia, estos registros pueden proveer información de comportamientos con baja visibilidad arqueológica, pero también subrepresentar algunos aspectos que tienen como contraparte una fuerte representación material, como por ejemplo, los tipos de materias primas usadas en la confección de artefactos líticos. De esta manera, ambos registros fueron usados de manera combinada para obtener mayor información sobre cada una de las sociedades analizadas, ya que su evaluación conjunta brinda datos sobre aspectos materiales y no materiales del comportamiento de estos cazadores-recolectores. Por esta razón es aún más necesario que ambos registros –escrito y arqueológico– sean contemporáneos. En esta tesis los **registros escritos** –fuentes histórico-etnográficas– fueron usados para obtener información sobre poblaciones del extremo sur patagónico (Patagonia Continental y Tierra del Fuego) que fueron observados por diferentes tipos de viajeros y exploradores con distintos tipos de objetivos durante los siglos XVI y XX. Cada una de las fuentes consultadas tiene sesgos particulares de acuerdo con los diferentes bagajes sociales, políticos y de formación intelectual de los autores, sumados a los objetivos personales que impulsaban su paso o estancia en el extremo austral de América (Fiore 2004, Orquera y Piana 1995a).

El relevamiento exhaustivo de cada una de ellas permite reconocer algunos de estos sesgos para tenerlos en cuenta durante el análisis y la interpretación de los datos que proveen (Fiore et al. 2014, Saletta 2013b, Saletta 2013a). Ciertos autores pueden obliterar cierto tipo de datos porque no responden a sus intereses o porque ideológicamente deciden no mencionarlos. Reconocer estos sesgos no imposibilita el uso de la información proveniente de la fuente, sino que permite saber que determinada información no será mencionada en esa fuente y que sí puede ser informada por otros autores para la misma época. Por lo tanto, el grado de veracidad de un dato en una fuente es un criterio de evaluación de calidad relativo, ya que éste depende de la mención en otras fuentes para la misma época y de diferentes autores. Otro criterio de evaluación de la calidad de una fuente es medido por la cantidad de información que otorga sobre una sociedad.

El tratamiento de fuentes histórico-etnográficas desde una perspectiva arqueológica como el propuesto aquí implica procesar las fuentes utilizando dos tipos de técnicas:

- a) **cualitativamente:** calidad de los datos, entendiendo esto tanto como la información en sí misma, como la comprensión de los sesgos y objetivos de los autores de la fuente.
- b) **cuantitativamente:** significa qué tipo y cuánta información se puede obtener de una fuente. Esto requiere reducir información de carácter cualitativo a una del tipo cuantitativo. Sin embargo, esta reducción no implica una pérdida de datos, sino su paso a otro estado que permita su normalización. Esto permite realizar posteriormente un procesamiento de la cantidad de datos que brinda la fuente relacionados con los aspectos materiales de las sociedades (tipos de instrumentos, vestimentas, subsistencia, etc.) y los aspectos que no dejan trazas materiales (comportamientos sociales, relaciones de parentesco o normas sociales).

El análisis cuantitativo es fundamental si se quiere utilizar a las fuentes histórico-etnográficas comparativamente con la información proveniente del registro arqueológico. Esto se debe a que la información arqueológica es básicamente un registro cuantificable de presencias, ausencias y frecuencias sobre los restos materiales dejados por una sociedad, a partir de los cuales luego se hacen las interpretaciones. Por lo tanto, para poder vincular analíticamente la información ofrecida por los dos registros es útil analizarla de manera comparable, lo que se facilita al emplear una estrategia cuantitativa.

Un segundo aspecto de la comparación entre los dos registros recae en la cantidad de datos empleados en la comparación para que ésta sea significativa. Esto sucede porque el registro arqueológico es un registro promediado, resultado de la acción individuos y de grupos de individuos a lo largo de cierto tiempo. Por lo cual no equivale de manera directa al comportamiento registrado en las fuentes, que en ocasiones se basan sobre observaciones puntuales que tuvieron una duración acotada en el tiempo y que, por lo tanto, representa el registro de un evento y una situación particulares, mientras que en otras ocasiones acumulan varias observaciones en una generalización (de índole más “promediada” que la observación puntual). A su vez, estas observaciones también estuvieron influidas por la presencia de los cronistas.

Consideramos que una manera de sortear esta diferencia entre los registros consistió en el uso de un volumen importante de datos que hubiesen sido producidos a lo largo de nuestro periodo de estudio. De esta manera, la recolección sistemática y el relevamiento datos de las fuentes histórico-etnográficas, permite construir una base de datos que en sí misma es un registro escrito promediado de los autores de las fuentes. De esta manera, los sesgos producto de situaciones azarosas de contacto o de investigaciones etnológicas en las poblaciones son evaluadas de manera conjunta. El resultado no es una cita aislada sino una tendencia observada en el registro escrito a partir de la acumulación cuantitativa de citas aisladas que apuntan hacia recurrencias de eventos y procesos similares entre sí. Es esta tendencia la que es posible de comparar con el registro arqueológico.

A su vez, el empleo de criterios de análisis cuantitativos también permite hacer una evaluación de las fuentes sobre la base de la cantidad de datos que éstas ofrecen sobre distintas esferas y de esta manera, también es posible mejorar la evaluación cualitativa sobre las fuentes. Esto se debe a que uno de los criterios de evaluación cualitativa de la calidad de las fuentes es la cantidad de datos que éstas contienen. La fiabilidad se considera mayor cuanto más mencionado es el dato por otras fuentes contemporáneas (generadas siempre por observadores de primera mano). Sin embargo, algunos tipo de información, aunque aparezcan mencio-

nados en una sola fuente, pueden también compararse con información del registro arqueológico para evaluar su significatividad y confiabilidad.

### 6. 1.1. INTERACCIÓN DEL MARCO TEÓRICO CON EL METODO DE ANÁLISIS

Diseñar una investigación que contemple la complementariedad de dos tipos de registros –en este caso escrito y arqueológico– exige primero el diseño de una base de datos que permita vincular y compatibilizar la información que es posible extraer del registro escrito y del arqueológico.

El diseño de la base de datos debe ser concordante con el problema de investigación y las hipótesis propuestas. Es decir, la selección de los campos (columnas de la base de datos, por ejemplo “sociedad”) y estados de campos (posibles opciones para llenar un campo, por ejemplo “shelk’nam, aonikenk, yámana/yaghán”) de la base de datos en los que se codificará la información recolectada deben ser relevante para contestar la hipótesis que se plantea a partir del problema de investigación. Para lograr esta concordancia, los campos deben formar parte de los indicadores en los que las variables pueden ser operacionalizadas (Fiore 2002, 2009).

En el caso de esta tesis se planteó articular los registros escritos y arqueológicos para dar cuenta de la interacción entre las distintas esferas de producción (Álvarez y Fiore 1993, Dietler y Herbich 1998, Politis y Saunders 2002, Álvarez 2003) en tres sociedades originarias del extremo Sur americano: los Shelk’nam y Yámana/Yaghán de Tierra del Fuego y los Aonikenk de Patagonia continental. Se analizaron cuatro esferas de producción: la tecnología, la subsistencia, la movilidad y los sistemas simbólicos. Cada esfera incluye la totalidad de “actividades, conocimientos y elementos materiales (artefactos, ecofactos, fuerza de trabajo, etc.) involucrados al generar determinados productos sociales en un tiempo y en un espacio específicos” (Álvarez y Fiore 1993:30 y Capítulo 5) y son, por lo tanto, propias de cada formación histórico-social específica. Cada una de las esferas bajo análisis comprende determinadas características que ya han sido presentadas en el Capítulo 5 y que se deben tener en cuenta al momento de diseñar la base de datos. Entre ellas se destacan que los estados de variable deben tomar en cuenta tanto los procesos de trabajo cómo la organización de los mismos, lo que permitirá luego el análisis de la esfera dentro del marco teórico propuesto. Este detalle se presenta en la sección 2 de este capítulo de manera detallada por lo que aquí solo lo enunciamos.

En el Capítulo 5 se presentaron los aspectos teóricos más relevantes sobre los modelos de la *Teoría de aprovisionamiento óptimo -de aquí en adelante TAO-* (Bettinger [2001] 2007, Binford 2001, Binford [1980] 2007, Fiore 2002, 2004, 2007a, 1992, Kelly 1995, O’Connell 1995, Orquera y Piana 1999b, Winterhalder y Smith 1992) *que serán utilizados de forma metodológica en esta tesis a fin de contar con una herramienta de medición objetiva -ajena al marco teórico- de los comportamientos observados en ambos registros. Como ya se mencionó (Capítulo 5) las premisa sobre la que se basa estos modelos es que el sujeto humano toma decisiones racionales con el objeto de minimizar costos y maximizar beneficios económicos* (por ejemplo, Orquera y Piana 1999b, Borrero 1989, 1989/1990, etc.). Esta premisa no es aceptada en esta tesis como una ley del comportamiento humano (entre otros, Kelly 1995, Winterhalder y Smith 1992)-. Por lo tanto, desde un análisis que contemple sólo las facetas económicas del comportamiento humano como si fueran exclusi-

vamente racionales, los comportamientos que no cumplan con dichos requisitos serían considerados como “irracionales” y/o poco eficientes (Ingold 2000a). Además, la mayoría de estos modelos miden sólo beneficios de retorno en términos de calorías, es decir que la eficiencia “forrajera” se mide en unidades de energía obtenida por cantidad de tiempo de obtención. Sin embargo, muchas veces la optimización y, por ende la adaptación, deben medirse de acuerdo con los propósitos social y simbólicamente establecidos y no solamente a la obtención de energía, puesto que las creencias y valores también influyen sobre el comportamiento de explotación de recursos y pueden no sólo desviarlo o acercarlo a lo materialmente óptimo, sino ser en sí mismos objetivos del comportamiento humano (Fiore y Zangrando 2006, Politis y Saunders 2002). En la mayoría de las sociedades cazadoras-recolectoras que han sido estudiadas etnográficamente utilizando estos modelos, la adquisición de recursos es sólo una parte de los objetivos diarios. Los cazadores-recolectores pueden no utilizar esos recursos solo como un input de energía en términos de kilocalorías, sino que esos recursos pueden estar destinados a obtener otros bienes o situaciones a generar socialmente más valorados. Sin embargo, el uso de estos modelos puede ser utilizado como una vía metodológica válida para detectar y analizar de manera rigurosa el grado de “optimización” (relación costo-beneficio) en los comportamientos del pasado.

La mayoría de los modelos propuestos por la ecología evolutiva están orientados a medir la adecuación de los individuos a su ambiente, considerando como meta principal el aumento del beneficio y la reducción de los costos en la explotación de recursos. Estos modelos presumen que:

1. se debe focalizar en la conducta de los individuos que toman decisiones;
2. se debe tener en cuenta el rango de opciones de comportamientos disponibles dentro del medioambiente social y natural;
3. cada comportamiento puede ser medido (obtención de kilocalorías, inversión de tiempo, distancia a fuentes de materias primas, por ej.) para poder evaluar cada una de estas opciones en términos de costos y beneficios individuales;
4. los comportamientos se encuentran dentro de un conjunto de obligaciones o metas a cumplir (Kelly, 1995).

Ninguno de estos modelos, usado correctamente, presupone que los individuos o las poblaciones asuman de manera consciente o explícita que el “deber ser” de sus acciones tiende al aumento del beneficio o la disminución del costo para lograr una adaptación exitosa. Sí suponen que los individuos actúan siempre racionalmente en pos de este objetivo, premisa con la que no concordamos si es tomada como una ley general del comportamiento humano, mientras que sí concordamos con la idea de que puede tomársela exclusivamente como un modelo abstracto frente al cual se evalúa y mide el comportamiento real del grupo humano bajo estudio (Binford 1980, Kelly 1995, Ebert y Kholer 1988, Boone y Smith 1998, Fiore y Zangrando, 2006).

El uso propuesto en este trabajo de los modelos derivados de la TAO (Bettinger et al. 2006, Bettinger [2001] 2007, Burling 1976, O'Connell 1995, Winterhalder y Smith 1992) consiste en emplearlos sólo como

parámetros de medición para analizar cuándo el comportamiento cumple las aspiraciones de incrementos de adquisición de energía, o la disminución de su costo, para luego evaluar cuáles son las condiciones tecnológicas, ambientales, sociales y simbólicas que estimulan o desalientan la optimización. Los sistemas social-simbólicos no son considerados aquí como una barrera que necesariamente detiene el comportamiento “racional” sino que se debe considerar también la posibilidad de que lo promuevan (Ingold 2000a, Trigger 1995). De hecho, los factores sociales, ideológicos y simbólicos han sido tomados en cuenta por algunos autores a la hora de interpretar los resultados de los modelos provenientes de las teorías económicas (Fiore y Zangrando 2006, Fiore et al. 2013, Kelly 1995, Politis y Saunders 2002).

Una de las principales limitaciones de los modelos de la TAO es que se basan en observaciones del comportamiento de individuos durante escalas temporales cortas. Las variables que se utilizan para medir el comportamiento incluyen, por ejemplo: **tiempo de búsqueda de un recurso, tiempo de procesamiento, cantidad de recurso obtenido, cantidad de energía provista** (en calorías, proteínas, etc.), **cantidad de personas dedicadas a su búsqueda**, etc. Todas estas variables pueden ser observadas etnográficamente en el comportamiento de los individuos durante las expediciones de investigación de campo -y muchas veces en las fuentes histórico-etnográficas-. Sus resultados son medidos, entonces, durante el tiempo de la observación, lo que establece una escala acotada de tiempo, por lo tanto, cuando esos modelos son aplicados para estudiar el registro arqueológico deben tenerse en cuenta ciertas cuestiones:

- a) el registro arqueológico es “promediado”, es decir, es la suma de los resultados de uno o varios episodios de comportamientos pasados más los procesos posdeposicionales (Borrero 1995);
- b) el comportamiento individual raramente puede ser visualizado en el registro arqueológico, sino que dicho registro es el comportamiento agregado de varios individuos en varios lapsos de tiempo inferido a través de evidencia material acumulada y a menudo diferencialmente preservada (O’Connell 1995);
- c) los modelos de optimización se basan sobre el análisis de las decisiones de individuos bajo el supuesto que actúan libremente y no dentro de un sistema humano de organización que limita el repertorio de decisiones posibles, que es lo que sucede en realidad (Ebert y Kohler 1988);
- d) los modelos de optimización evalúan costos y beneficios sin tomar en cuenta de quiénes son los costos y para quiénes son los beneficios, asumiendo que estos quedan distribuidos de manera promediada dentro del grupo humano bajo estudio (Fiore 2009); en el análisis de contextos cazadores-recolectores por lo general esto ocurre porque la visibilidad de las divisiones sociales en la inversión de costos o en la obtención de beneficios no tiene una alta visibilidad arqueológica; sin embargo, ello sí tiene visibilidad etnográfica (Fiore 2002 y 2009) razón por la cual este tema será tomado en cuenta en esta tesis.

Por lo tanto, estos modelos solamente deberían ser utilizados como estrategias metodológicas de investigación pero no como leyes del comportamiento humano (Kelly 1995, Fiore y Zangrando 2006). Así, en la mayoría de los casos, cuando estos modelos se emplean en el análisis del registro arqueológico muchas de estas variables no pueden ser tomadas en cuenta -como por ejemplo, costo de búsqueda o tiempo de proce-

samiento- por lo que en muchos casos, los recursos de un ambiente se ranquean teniendo en cuenta la variable tamaño corporal de la presa, medido en kilogramos o de la cantidad de energía que proveen, medida en kilocalorías (Zangrando 2009a). Estas variables serán las que emplearemos en esta tesis.

En esta tesis se empleó el modelo de *traveller/processor* (**viajeros/procesadores**) postulado por Bettinger (Bettinger 1980, Bettinger y Baumhoff 1982, Bettinger 1991, Bettinger [2001] 2007). Este modelo, que ya explicamos en el capítulo 5, conjuga dos de los modelos más empleados en el estudio del registro arqueológico: el modelo de amplitud de dieta (*Diet Breath Model*) o de presa (*Prey Choice Model*) y el de elección de parcelas (*Pach Choice Model*). Ambos ya han sido explicados en el Capítulo 5 por lo que aquí sólo mencionaremos que las premisas de ambos se basan en que los recursos y/o parcelas más usados serán aquellos que otorguen un mayor rendimiento energético medido como energía por unidad de tiempo de obtención. Dichos recursos serán usados siempre y sólo se incorporaran recursos de más bajo ranking cuando la abundancia relativa de los recursos mejor ranqueados disminuya tanto que incluir a los de menor jerarquía sea óptimo (Bettinger y Baumhoff 1982, Bettinger 1991, Bettinger [2001] 2007, Lupo et al. 2013).

El modelo de *viajeros-procesadores* tiene por objetivo evaluar qué **estrategias adaptativas** serían elegidas de acuerdo con la estructura de recursos y los posibles cambios a los que debieron enfrentarse las poblaciones de cazadores-recolectores en el pasado. Postula que en los ambientes cuyos recursos animales y vegetales son abundantes y se encuentran distribuidos homogéneamente, los cazadores-recolectores utilizarán una estrategia *viajera*: **alta movilidad residencial** a medida que merma la utilidad marginal (más tiempo de viaje y menos tiempo de aprovisionamiento) y **consumo de los alimentos de mayor rendimiento energético por unidad de tiempo**. Los viajeros optimizarán tiempo (de procesamiento, de viaje, de captura) porque los recursos de subsistencia son tan abundantes que la energía no es un problema a resolver (Bettinger y Baumhoff 1982, Bettinger 1991, Bettinger [2001] 2007).

En cambio, los cazadores-recolectores optarán por una estrategia *procesadora* en aquellos ambientes cuyos recursos estén distribuidos de manera heterogénea y sean menos abundantes o se encuentren sometidos a mayor presión ambiental (por ejemplo, alta densidad poblacional). Esta estrategia implica: **movilidad residencial menor**, un **aprovechamiento más intensivo de la parcela y los recursos de bajo rendimiento energético**, realizando **cortos movimientos logísticos** e incorporando aquellas **parcelas con rendimientos menores**. Según Bettinger (2007), los procesadores optimizarán energía -recurso escaso- mientras que el tiempo no es una variable a optimizar puesto que el tiempo invertido en elevar los rendimientos de su parcela es lo que les permite mantener esta estrategia adaptativa (Kelly 1995, Bettinger 1991, Bettinger 2007). Es importante destacar que cuando Bettinger (2007) plantea la estrategia *procesadora*, está pensando en grupos de cazadores-recolectores que están bajo una presión demográfica alta producto de un aumento de población o una disminución de recursos.

En el estudio del registro arqueológico los indicadores de tiempo, costo de obtención y cantidad de energía no pueden ser medidos por lo que deben ser reconvertidos en unidades de análisis que sean visibles en el estudio de la cultura material y en el análisis de la frecuencia de citas. Por lo tanto, y dado que en esta tesis sólo utilizamos los modelos como una herramienta metodológica con la cual evaluar el comportamiento en

torno a patrones relacionados con el posible uso "óptimo" de los recursos, los indicadores que empleados miden la frecuencia de citas y de presencia en el registro arqueológico:

a) **frecuencia de presencia en el registro arqueológico y de citas en el registro escrito** de los *recursos disponibles* en cada uno de los ambientes en donde se encontraban los territorios de las sociedades.

b) **frecuencia de presencia en el registro arqueológico y de citas en el registro escrito de materias primas más disponibles**, considerándose las locales más disponibles y de abundancia relativa mayor que las alóctonas (esta consideración no distingue entre las disponibilidades relativas de distintas materias primas locales, ni de las distintas materias primas alóctonas, debido a que se carece de información escrita en las fuentes para realizar dicha distinción);

c) **frecuencia de citas relativas a los tipos de movilidad**: residencial y de actividades especiales;

d) **presencia/ausencia de territorios sociales** cuyos límites podrían incidir en la movilidad de los grupos y su acceso a los recursos espacialmente localizados;

e) **presencia/ausencia de pautas y prácticas social-simbólicas** que incidan de manera negativa o positiva en la eficiencia de las demás esferas.

Estos indicadores permiten medir las expectativas -antes mencionadas- derivadas del empleo del modelo de *viajeros/procesador* (Bettinger [2001] 2007).

Registro escrito y Registro arqueológico		Registro escrito				
Tecnología	Subsistencia	Movilidad	Ceremonias	Parentesco	Normas sociales	
INDICADORES	Frecuencia de citas y de presencia de materias primas: más disponibles y abundantes= más eficientes	Frecuencia de citas en el RE y de presencia en el RA de taxones: mayor presencia de animales de gran tamaño corporal: terrestres (guanaco, aves, zorros, cururos) acuáticos: ballenas, pinnípedos, peces y moluscos = a uso más eficiente de recursos locales de mayor disponibilidad y abundancia relativa. Dietas más estrechas.	Frecuencia de citas: Grupos de tamaño pequeño 15 a 20 personas (Kelly 1995)  Alta movilidad residencial	Presencia de ceremonias que institucionalicen prácticas y comportamientos que lleven a usos eficientes de los recursos del ambiente.	Reglas de parentesco que permitan el aprovechamiento de recursos de forma eficiente:	Reglas sociales que alienten prácticas de uso eficiente (mayor retorno neto) de los recursos. Reglas de propiedad que no impidan el acceso recursos espacialmente restringidos.
	frecuencia de citas en RE y de presencia de artefactos en RA: morfologías locales más abundantes= uso optimo de los artefactos de menor costo de obtención	Aprovisionamiento grupal de recursos superabundantes ocasionales	Existencia de límites conocidos y de hitos de demarcación		Exogamia, Poligamia Patrilinealidad Patrilocalidad	Reglas sobre levantamiento temporal de límites territoriales  Reglas de reciprocidad e intercambio

Como se puede inferir en el punto anterior, el marco teórico propuesto implica un acercamiento desde la Teoría Social (Bourdieu 1998, Godelier 1974, Álvarez y Fiore 1993) pero con una propuesta metodológica que incluye la medición de los comportamientos de acuerdo con patrones de optimización de costos materiales y temporales en la obtención de beneficios materiales y no materiales que se derivan de las expectativas de los modelos provenientes la TAO, en especial el de *viajeros/procesadores* (Bettinger 1980, Bettinger y

Baumhoff 1982, Bettinger 1991, Bettinger [2001] 2007). El problema central de esta tesis fue analizar la interacción entre cuatro esferas de producción (la tecnología, la subsistencia, la movilidad y los sistemas simbólicos) en tres sociedades del extremo sur americano: los Shelk'nam, los Yámana/Yaghán y los Aoni-kenk. Como se trata de tres sociedades diferentes, el empleo metodológico propuesto de la TAO permite una comparación entre los diferentes comportamientos adoptados por cada una de las sociedades para resolver los problemas presentados por su entorno ambiental y social. Al mismo tiempo provee de unidades de análisis que son comparables con el registro arqueológico. El empleo de esta estrategia es congruente con el interés en medir estos comportamientos de una manera independiente para poder así compararlos. Para lograr la articulación entre la información proveniente de ambos registros es necesario crear una base de datos que vincule los tipos de información obtenidos y esté en directa relación con las hipótesis propuestas.

## **6. 2. FUENTES CONSULTADAS Y TÉCNICAS DE RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN PARA LA FORMACIÓN DE UNA BASE DE DATOS**

De forma previa a la lectura y procesamiento de las fuentes primarias se realizó un relevamiento de fuentes secundarias que permitieron ordenar, caracterizar, y cuantificar de manera preeliminar a las primeras, de forma de establecer un universo inicial de relevamiento. Las fuentes secundarias utilizadas fueron Gusinde (1982, 1986), Prosser de Goddall (1978), Bitloch (2005), Martinic (1995), Bandieri (2005) y Orquera y Piana (1999). Este primer análisis brindó información sobre la cantidad de viajes, de viajeros y de fuentes histórico-etnográficas producidas, ya que la relación entre viaje, viajeros y producción escrita no siempre es uno a uno, sino que hay viajes que han producido más de una fuente a consultar. Este es el caso, por ejemplo, del HMS Beagle que arribó a Tierra del Fuego en 1833 y que produjo los trabajos de Fitz Roy y de Darwin o el caso de la Expedición Francesa al Cabo de Hornos en 1882, en la que Martial y Hyades produjeron sus respectivos trabajos.

### **6. 2.1. RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN SOBRE LAS FUENTES**

Como mencionamos antes, el diseño de la base de datos del registro escrito implicó la utilización de unidades de análisis que fueran congruentes no solo con nuestro marco teórico, metodológico e hipótesis, sino que pudieran ser comparadas con las usadas en el estudio del registro arqueológico. De esta manera, se distinguieron campos en donde operacionalizar las variables que fueran comparables en alguna medida a los empleados en el registro arqueológico publicado.

Para realizar el registro y análisis cuantitativo de información sobre las características de las **fuentes histórico-etnográficas (BDDFUENTES)** se seleccionaron 12 variables que se incluyeron en una base de datos Excel (Ver diseño de la BDDFUENTES en el Apéndice II).

Cada una de las fuentes fue ingresada a una hoja de cálculo en donde se le asignó un número de registro único y se la caracterizó de manera primaria con la información proveniente de las fuentes secundarias que la

mencionaron (siguiendo el protocolo usado por Fiore 2004). En esta base de datos se registraron los siguientes campos:

1. N° de registro: el número único y correlativo asignado por documento histórico-etnográfico. En este sentido, algunas de las fuentes que se publicaron en dos volúmenes, cuentan con diferentes números de registro, para poder hacer más operativo su relevamiento y posterior consulta.
2. Nombre autor: autor principal de la fuente.
3. Tipo de fuente: libro, revista, artículo, informe, diario de viaje, etc.
4. Título de la fuente: el título que se le dio a la fuente, puede ser el publicado o -en caso de documentos inéditos- el usado para su reconocimiento.
5. Año de publicación: se consigna el año de la edición consultada y entre corchetes el año de la publicación original [año original] año edición consultada.
6. Nombre de la expedición: el nombre con que se conoció a la expedición en su momento o cómo se lo ha conocido posteriormente, de no habersele dado alguno en su momento. En caso de que no se trate de una expedición formal, se menciona nuevamente el autor.
7. Bandera expedición: país que comisionó la organización de la expedición.
8. Año de la expedición: año en que la expedición pasó por el territorio de Patagonia continental o de Tierra del Fuego.
9. Duración de la expedición: tiempo de permanencia de la expedición en el lugar de interés (Patagonia o Tierra del Fuego). Aquí puede notarse el tiempo total de permanencia o las fechas desde y hasta cuándo. Cuando el autor vivió en la zona se consideró como *permanente*.
10. Profesión del autor de la fuente: cuál es la dedicación primaria del autor de la fuente.
11. Idiomas hablados por el autor: que idiomas hablaba el autor al momento de su paso por el extremo sur del continente.
12. Estación del año: momento del año en el que situó su visita: primavera, verano, otoño e invierno.
13. Calidad de la fuente: este campo –agregado por nosotros al protocolo original arriba citado– se rellena luego de haber relevado la fuente. El estado puede ser: excelente, muy bueno, bueno, regular y malo, de acuerdo a la valoración cualitativa y cuantitativa de la información: esta valoración parte de considerar tanto la cantidad de citas que brindó esa fuente como la calidad de los datos y constituyen dos vías no excluyentes: una fuente con muchos da-

tos es muy buena, pero si además tiene datos sobre aspectos poco visibles es excelente. A su turno, una fuente que tenga pocos datos pero de aspectos poco visibles es muy buena. A la inversa, una fuente con muchos datos pero de la que sabemos que su autor pudo ser poco fiel a la realidad o haber tomado esa información de terceros sin hacerla explícita es considerada regular a mala.

14. Sociedad mencionada: cuál de las sociedades analizadas fue avistada o contactada por el autor de la fuente. Si fue más de una, se las registró notándolas con un signo más, por ejemplo: she+ya+aon (Shelk'nam, Yámana/Yaghán y Aonikenk), siguiendo siempre ese orden: primero los pedestres fueguinos, luego los canoeros fueguinos y finalmente los pedestres/ecuestres patagónicos
15. Observaciones: notas que puedan considerarse relevantes al momento de completar la lectura de la fuente.

#### 6. 2.2. RECOLECCIÓN DE INFORMACIÓN SOBRE CADA UNA DE LAS SOCIEDADES

La información que brindó cada fuente se volcó en tres bases de datos idénticas entre sí, en donde se registró la información para cada sociedad: **BDDYámana**, **BDDShelk'nam** y **BDDAonikenk**. Estas bases de datos se vinculan con la **BDDFUENTES** mediante el N° de Registro, que es el número de identificación de cada fuente. De esta manera, los datos se agrupan por sociedad, pero el origen de la información en cada fuente en particular se mantiene a través de dicho número.

Las esferas de la tecnología, la subsistencia y la movilidad fueron operacionalizadas en un campo cada una. Sin embargo, a la vestimenta -perteneciente a la esfera de la tecnología- se le asignó un campo diferenciado para poder registrar mejor sus variantes. A su vez, la esfera social-simbólica fue dividida en tres campos debido a la abundancia de datos que abarca: 1) las ceremonias y los mitos, 2) las normas sociales y 3) las reglas de parentesco.

El procedimiento de ingreso de las citas de cada texto consistió en que a cada una le corresponde un registro (renglón de la tabla) en la base de datos de la sociedad a la que hace referencia. Frecuentemente, una misma cita implica datos sobre más de una esfera social actuando en conjunto en una misma práctica concreta -por ejemplo: si el dato citado es sobre la caza de guanacos con arcos y flechas de punta de materia prima lítica, quedan implicadas simultáneamente la subsistencia y la tecnología se implican la una a la otra. En estos casos, a un registro (renglón de la tabla) le corresponde múltiples entradas (celdas de la tabla): una en el campo de tecnología y otra en el campo de subsistencia. De esta manera, la suma del total de entradas (celdas) de todos los campos (columnas) es mayor al número total de registros de citas (renglones) sobre una sociedad (Fiore 2002, 2009). Por ejemplo, el caso de los Shelk'nam: tiene 915 registros, de los cuales 342 entradas corresponden a tecnología, 236 corresponden a subsistencia, 126 a movilidad y 337 a sistemas social-simbólicos, lo que da una suma 1041 entradas (que es mayor que los 915 registros totales): ello significa

que hay citas que tienen entradas en más de un campo. Así, el diseño de estas bases de datos establece una serie de jerarquías analíticas que se corresponden con las escalas de registro de la información representadas por las distintas bases de datos (por fuente y por sociedad), en las cuales se establece una relación de “uno a varios”: el vínculo entre las bases de datos da cuenta de que una misma fuente incluye varias citas, y, a su vez, que cada cita puede incluir uno, dos o varios campos (Fiore 2002, 2009; Fiore y Varela 2009). Respecto de la forma de registro de los campos antes mencionados (tecnología, subsistencia movilidad, ceremonias, normas sociales y sistemas de parentesco) cada base de datos (**BDD**) por sociedad contiene los siguientes 11 campos:

16. **Nº de registro:** correspondiente a la fuente consultada (a cada una de las fuentes se le asigna un número de registro que permite identificar a cuál de ellas pertenece el dato) Este es el número de identificación de la fuente proveniente de la hoja de cálculo anterior.
17. **Página de cita:** es el número de página de la fuente en donde se encuentra el dato relevado, en caso de que la cita comience en una página y continúe en la siguiente se coloca sólo en número de página inicial.
18. **Tecnología:** aquí se ingresan los datos correspondientes a la esfera tecnológica. En esta esfera nos interesó recabar información sobre el modo de obtención, las materias primas, los tipos de artefactos y el género de quienes lo usaban y/o manufacturaban. Se registraron
  - a. modos de obtención: procesos de manufactura, intercambio, regalo, robo (o sin datos).
  - b. tipos de materia prima empleada (óseo, lítico, madera, cuero, hierro, vidrio, loza, textiles, plumas, sin datos etc.),
  - c. tipos de instrumento (punta de arpón, canoa, punta de flecha, arco, astil, cuna, choza, cuero curtido, etc.)
  - d. género (masculino, femenino, unisex o sin datos) de quién lo fabricaba.

Dado que cada cita puede por lo general abarcar más de un tipo de datos, se consignaron estos de manera combinada: por ejemplo, si la cita consignada por la fuente es la técnica de fabricación de una punta de arpón óseo por un varón yámana se codifica de la siguiente manera: tec+ose+arp+mas. Los estados de posibles se encuentran listados en el protocolo al final de este capítulo

19. **Vestimenta:** aunque la vestimenta es producida mediante la tecnología de cada sociedad, se la registró en un campo separado para dar cuenta de las diferentes prendas que fueron registradas, tanto tradicionales como europeas y del género de quién la utiliza. Los estados de este campo indicaron de manera primaria el uso de ropa tradicional (capa larga, capa corta,

vincha, mocasines, cubre sexo) o europea (textil), al que se le agrega información sobre si se encontraba modificada y finalmente el género de quienes la usaban (masculino, femenino, unisex o sin dato). Por ejemplo, una cita que indica a una mujer utilizando ropas europeas modificadas del uso occidental de esa prenda se registra: tex+mod+fem.

20. **Movilidad:** en este campo se ingresó información sobre la forma de movilidad de los indígenas (canoa, pedestre, ecuestre), el tipo de movilidad (residencial y/o logística o sin datos), la frecuencia (alta y/o baja: en general cualitativos, cuando el autor o los autores mencionaban la frecuencia de movimiento de los campamentos residenciales o notaban que los grupos se movían muy o poco frecuentemente) y el género de quienes la realizaban (femeninos, masculinos, unisex o sin datos).

**Subsistencia:** este campo responde al análisis de la esfera de la subsistencia y tiene como objetivo consignar las diferentes tareas realizadas por los grupos para obtener y consumir recursos. Como parte de nuestras preguntas estaban destinadas a analizar no solo el nivel económico de la subsistencia, sino también el político e ideológico, los estados posibles de este campo reflejaron tanto aspectos relativos a los recursos consumidos, a la organización laboral de la caza y la recolección, a su vínculo con situaciones tanto cotidianas como ceremoniales, etc. En la recolección de los datos se privilegió el registro *grupos de especies* (que pueden corresponder a distintos niveles taxonómicos, como órdenes, clases o familias) y no de cada *especie* en particular, ya que este dato es muy poco frecuente en el registro escrito, en el cual además los nombres de las especies podían ser erróneos o anacrónicos. Por lo tanto, primó la identificación de: peces, aves, cetáceos, bayas, hongos y pinnípedos. Hay algunas excepciones que sí pudieron identificarse y registrarse a escala de especie: es el caso de los guanacos, el caballo, la oveja y el choique. Estamos conscientes de que estos agrupamientos, que agrupan a distinto número de especies (desde una sola hasta numerosas especies) conduce a que cuando se lo compara a distintas categorías entre sí, aquellas que agrupan a muchas especies (ej. aves) tenderán a ocupar lugares más altos en los rankings de frecuencias de citas que aquellas categorías que incluyen una sola especie (por ej. guanacos), porque las primeras abarcan a mayor variabilidad de especies y por lo tanto tienen más chances de ser registradas en los textos. Dado que no era posible registrar a todos los recursos a nivel de especie -dada la resolución de los datos- asumimos el riesgo de unificar varias especies que pertenecieran a un mismo grupo bajo un solo rótulo (Grayson y Cannon 1999). En consecuencia, esta estrategia de recolección de los datos tuvo un efecto subsidiario en disminuir la cantidad de entradas de los recursos que agrupan a más de una especie; esto se debió a que cuando la cita informaba sobre la captura de, por ejemplo, varios tipos de peces

en un mismo evento, sólo se registraba una entrada, mientras que si el método de registro hubiese sido por especie, le hubiera correspondido varias entradas (una por cada especie). Aun así, consideramos que esta forma de recolección de datos no afectó sustancialmente la interpretación de los mismos en donde prima la importancia de los tipos de recursos obtenidos y consumidos, dentro de un esquema de aprovechamiento de los mismos. De esta manera, se consignó:

- a) el modo de captura (caza, recolección, pesca, varamiento, intercambio, robo, regalo y/o sin datos),
- b) el modo de organización de la actividad (grupal, individual y/o sin datos),
- c) el recurso mencionado (lobo marino, bayas, peces, moluscos, guanaco, choique, hongos, piche, oveja, caballo, vaca y/o sin dato etc.)
- d) el género de quienes realizan esa actividad (masculino, femenino, unisex y/o sin dato).

Por ejemplo, la combinación de una actividad como la pesca por parte de una mujer yámana sólo, tendrá el siguiente conjunto de estados combinados: pes+ind+pez+fem. En el caso que se haga mención de la tecnología empleada en la pesca, en el campo (columna) correspondiente al mismo registro (renglón de relevamiento de la cita) se completa la entrada correspondiente en el campo de tecnología.

21. **Sistemas Sociales-Ceremonias y Mitos:** este campo consignó los diferentes tipos de ceremonias y mitos de las sociedades, así como los géneros de quienes participaban en ellos. Las ceremonias incluyeron las de iniciación, denominadas por sus nombres autóctonos cuando son conocidos (*chiejaus, kina, hain*, matrimonio, menstruación, aros, etc.). De forma seguida se mencionó el género participante (masculino, femenino, unisex, sin datos). Por ejemplo: chiejaus+uni implica que ambos sexos participan de la ceremonia.

22. **Sistemas Sociales-Normas sociales:** en este campo se indicaron aquellas normas sociales que regulaban la vida de la sociedad, que incluyendo desde pautas de reciprocidad hasta tabúes. Por lo tanto, se distinguió en primera instancia las normas de los tabúes (norma o tabú), luego el estado se le agregó de qué tipo era la norma o el tabú (educativa, reciprocidad, matrimonio, trozamiento, moral, propiedad, territorio, etc.). Finalmente, se añadió el género a quienes esta norma estaba dirigida o participasen en su cumplimiento (masculino, femenino, unisex o sin dato). Así la codificación de un tabú alimentario relativa a un hombre es el siguiente: tab+alim+mas, en este caso, la mención del tipo de alimento se coloca en el campo de observaciones, donde se hace una aclaración de la norma y de considerarse necesario, se transcribe la cita textual en un archivo Word.

23. **Sistemas Sociales Parentesco:** aquí se registran las diferentes relaciones de parentesco que puedan ser mencionadas. Los estados son la combinatoria de:

- a. tipo de herencia (patrilineal, matrilineal o sin dato),
- b. territorio de residencia post matrimonio (patrilocal, matrilocal o sin dato),
- c. tipo de unión (exogámicas, endogámicas o sin dato)
- d. cantidad de cónyuges permitidos (monogamia, poligamia, sin dato).

Por ejemplo, la codificación de una cita sobre un sistema patrilineal, matrilocal y exogámico es: pln+plc+exo+pol.

24. **Cita en Word:** en este campo se consigna si ha existido una transcripción de la cita en Word (su único estado es si, de lo contrario el campo queda vacío). Por cuestiones operativas no todas las citas son transcriptas textualmente a un formato electrónico, sino sólo las consideradas más relevantes. El tipo de información considerado más relevante es aquella cita de una fuente que haga referencia directa a alguna de las hipótesis planteadas para la tesis.

25. **Observaciones:** en este campo se consigna una ampliación de la información ofrecida por la cita, que puede implicar un parafraseo de los datos contenidos o de alguna información contextual importante.

#### 6. 2.2. PROCESAMIENTO DE DATOS PROVENIENTES DE LAS BASES DE DATOS DE LAS FUENTES

Los datos de las fuentes escritas registrados en las entradas de la base Excel fueron procesados teniendo en cuenta las hipótesis planteadas en el Capítulo 5. Se efectuaron dos tipos de procesamiento: uno cuantitativo y otro cualitativo. El primero, que explicaremos a continuación, se realiza en primera instancia, mientras que el cualitativo, que explicaremos luego, se realiza a lo largo de todo el análisis de los datos como una vía más de acceso que permita entender la información proveniente de las citas.

El **procesamiento cuantitativo** de toda la información obtenida por cada uno de los campos, arriba mencionado, fue procesada de manera general de la siguiente manera:

- a) **Cantidad de fuentes por sociedad:** nos indica la estructura cuantitativa de fuentes histórico-etnográficas escritas para cada sociedad.
- b) **Cantidad de autores por sociedad:** indica la cantidad de autores que registraron a una sociedad y permite evaluar la *visibilidad* de dicha sociedad. Analizado de forma diacrónica, permite establecer en qué momento del periodo bajo estudio cada sociedad fue más visible.
- c) **Cantidad de registros totales por sociedad:** indica la cantidad de citas totales registradas sobre cada sociedad y por lo tanto, permite hacer una valoración sobre la *cantidad de información* sobre ca-

da sociedad así como comparar entre sociedades para ver cuál de las tres (Shelk'nam, Yámana/Yaghán y Aonikenk) fue más frecuentemente registrada.

- d) **Intensidad de registro (CPA):** es el índice de citas por autor (CPA), que resulta del promedio de dividir la cantidad de citas de un campo (ej. tecnología) o de un estado en particular de dicho campo (ej. tipo de artefacto) por la cantidad de autores que lo registraron. Este índice permite vincular la *cantidad de información* con la *cantidad de autores* que la registraron *-visibilidad-* lo que genera una medida cuantitativa del interés que despertó un aspecto de la sociedad, independientemente de la visibilidad que tuviera.
- e) **Cuantificación de entradas por campos por sociedad:** cada uno de los campos (ej. subsistencia, tecnología, etc) se cuantificó para saber cuántas citas hay para cada campo. La cantidad de entradas de un campo permite valorar la *cantidad de información* que existe en las fuentes sobre cada esfera, independientemente de la calidad individual de cada dato. Ello nos permite saber cómo se estructuró la información en relación a las cuatro esferas de producción propuestas y nos permitió comparar las sociedades en cuanto a cantidad de información disponible.
- f) **Cantidad de autores por campo:** es la cantidad de autores que registraron cada uno de los campos. Indica la *visibilidad* de cada uno de los campos, ya que informa sobre la posibilidad de que los cronistas pudieran presenciar o saber de la existencia de alguno de los aspectos relevados en los campos y, analizados en conjunto todos los campos que integran una esfera, permite establecer la *visibilidad total* de una esfera.
- g) **Cantidad de estados por campo:** cada campo tiene varios estados combinados que codifican la información cualitativa de la cita. Por lo tanto, cada estado también fue cuantificado independientemente de su combinación con otros estados, con el objeto de establecer las diferentes frecuencias de menciones de cada uno de ellos. De esta manera, a cada campo de la base de datos le corresponde un análisis de las frecuencias de los estados que fueron mencionados en las citas. La información fue presentada siguiendo un criterio que permitiera la comparación con el registro arqueológico, cuando fuera posible.

Por lo tanto, en **tecnología** se analizaron primero la frecuencia de materias primas, seguido de los tipos de artefactos manufacturados en cada materia prima, la cantidad de citas que mencionaron modos de obtención y, finalmente, el género involucrado en su uso y manufactura.

En **subsistencia** se analizó la frecuencia de citas sobre cada uno de los recursos mencionados, las actividades de captura y los géneros involucrados en cada uno de ellas. En **movilidad**, las formas de movilidad predominante y los géneros involucrados y la mención de existencia de límites territoriales.

En **ceremonias**, se cuantificó los diferentes tipos de ceremonias y los géneros involucrados, así como los mitos. En **normas sociales**, se estableció una diferenciación y cuantificación entre normas educativas, prescriptivas y tabúes. Finalmente, en las **relaciones de parentesco** se cuantificaron las frecuencias de cada uno de los estados registrados.

De esta manera, las diferencias en frecuencias de citas fueron interpretadas, en primera instancia, como significativas de su representación en la sociedad. Sin embargo, esta información luego fue interpretada a la luz de otros datos cuantitativos y cualitativos, que mencionaremos a continuación.

- h) **Cantidad de autores por estado:** esta cuantificación indica la *visibilidad de un estado*. Como en el caso de los campos, establecimos la visibilidad de cada uno de los estados para poder interpretar tanto la cantidad de autores que los habían registrado como la posibilidad de que fuera un comportamiento muy visible dentro de la sociedad.
- i) **Cantidad de registros con más de un campo:** este tipo de procesamiento sólo se realizó para vincular esferas, con el objeto de responder preguntas específicas de investigación. Se vinculó la esfera de la subsistencia con la de tecnología, para saber los tipos de instrumentos utilizados en la captura de cada recurso y la vinculación de las esferas tecnológicas, de subsistencia y movilidad con la de sistemas simbólicos, para determinar la influencia de éstos últimos sobre las tres primeras esferas.

El **procesamiento cualitativo** se centró, por un lado, en entender los *sesgos* provenientes de los objetivos y formación de cada uno de los autores, para lo cual se tomó en cuenta tanto el tiempo de contacto efectivo con las sociedades indígenas como el conocimiento del idioma nativo o la posibilidad de comunicarse con ellos, entre otras variables (que ya fueron mencionadas más arriba). Por otro lado, se consideró la *calidad misma de la cita* (según los criterios arriba mencionados), así como datos de índole cualitativa que no eran incorporables a la base, por ejemplo, en el caso de la tecnología, la descripción de técnicas de manufactura. La información cualitativamente más relevante implica tanto autores confiables -desde los parámetros indicados más arriba- como de la calidad de la información dada -ídem-, esto es, que aporten información relevante para las preguntas de investigación y/o que impliquen la explicación de un correlato arqueológico. De esta manera, se analizó la representación diferencial de ciertos comportamientos que tienen baja visibilidad arqueológica pero que son de suma importancia para entender un sistema social de manera holística.

En la **interpretación de la información** obtenida de las fuentes se deben tomar en cuenta varios factores, entre los que se encuentra la visibilidad de un artefacto, recurso y/o comportamiento que depende de aspectos que son propios a las sociedades indígenas como a los autores provenientes de la sociedad occidental. En este sentido, la cualidad de visibilidad y posibilidad de registro dependen de las **visiones de mundo** (Lightfoot 1995, Lightfoot y Martínez 1995) de las dos sociedades en contacto. En ese sentido, que un artefacto y/o comportamiento sea visible indica la posibilidad que sea usado y/o ejecutado frente a los cronistas, lo cual depende a su vez de factores económicos, políticos e ideológicos de los grupos indígenas (Fiore 2007a, Fiore y Varela 2009, Politis y Saunders 2002, Politis y Gollán 2004, Saletta 2013b). Pero aún cuando el artefacto y/o comportamiento sea visible, también es necesario que los cronistas que fueron testigos tengan la capacidad e interés de poder observarlo y registrarlo, lo que depende de sus experiencias previas, sus conocimientos, sus categorías culturales y sus objetivos específicos (Fiore 2004), los cuales, a su vez, están también, están imbuidos de factores económicos, políticos e ideológicos (Saletta 2013b, Álvarez y Fiore 1993). De esta forma, estos aspectos de cada sociedad reducen o aumentan la posibilidad de registro de los aspectos tecnológicos, de subsistencia, movilidad y social-simbólicos de una población de cazadores-recolectores. Por

lo tanto, la presencia/ausencia de artefactos, recursos y/o comportamientos en las fuentes escritas fue interpretada siguiendo estos tres lineamientos:

- a- El comportamiento no existió en la sociedad y, por lo tanto, no lo pudieron registrar
- b- El comportamiento existió pero no lo vieron (porque los indígenas lo escondieron o porque estaban en otro lado) y, por lo tanto, los cronistas no lo pudieron registrar
- c- El comportamiento existió, los cronistas vieron, pero decidieron no registrarlo por falta de interés

Un sesgo como el señalado en el factor c) podría ser resultado de la poca importancia por parte de los cronistas y/o poca facilidad de identificación que éstos le dieron por ejemplo a un tipo de materia prima, como el uso de artefactos líticos entre los Yámana/Yaghán (Capítulo 8). A su vez, su representación es también menor en el registro escrito debido en parte a que en el registro arqueológico se contabilizan no solo los instrumentos formatizados sino también los desechos de manufactura, mientras que en el registro escrito esto no ocurre, disminuyendo así la frecuencia de las citas sobre dicho tema.

Las cuantificaciones obtenidas por sociedad servirán primero para obtener tendencias a partir de los datos obtenidos de las fuentes y posteriormente para efectuar comparaciones con los datos obtenidos sobre publicaciones arqueológicas. Así, cada una de las cuantificaciones de datos escritos por un lado, arqueológicos por el otro, y comparativas entre ambos, sirve para responder a las hipótesis planteadas en esta tesis. Los resultados del procesamiento de los datos por cada sociedad serán presentados en los respectivos capítulos de los casos de estudio y permitirán la comparación entre las diferentes sociedades en torno a las hipótesis propuestas.

El procesamiento de los registros escritos de manera cuantitativa y cualitativa permite la utilización de la información de manera sistemática y facilita que sea utilizada de manera complementaria a la información producida por el registro arqueológico. Este empleo de las bases de datos provenientes de dos tipos de registros –el histórico y el arqueológico– de manera cuantitativa evita el uso de las fuentes históricas como mera expectativa a ser corroborada por el dato arqueológico, así como también evita que el peso de la interpretación se encuentre en una sola cita. Al cuantificar los datos provenientes de ambos registros estos pueden ser utilizados de manera combinada, no privilegiando ninguno por sobre otro, sino evaluando en qué aspectos se corroboran, se complementan o se contradicen (Fiore 2002, 2004, Saletta 2012). Desde esta perspectiva, no se intenta determinar qué tipo de registro es más válido o más confiable, sino que se intentan comprender los sesgos específicos de cada uno para generar una visión más completa del pasado, que permita entender la interacción de esferas la tecnología, la subsistencia, los sistemas simbólicos, la movilidad y el territorio de una sociedad.

En resumen, la incorporación de un análisis cuantitativo para el tratamiento de las fuentes etnográficas, a la par de uno cualitativo, permite generar tendencias de gran peso fáctico debido a la cantidad de datos registrados y procesados, que luego se pueden integrar a la información proveniente del registro arqueológico. De esta manera, el conocimiento de sociedades indígenas contemporáneas a la expansión occidental se ve significativamente enriquecido.

### 6. 3. DE LAS BASES DE DATOS DE SITIOS ARQUEOLÓGICOS ANALIZADOS

Para registrar información publicada sobre sitios arqueológicos contemporáneos a las fuentes histórico-etnográficas, se confeccionaron, mediante el programa Excel, tres bases de datos vinculadas entre sí, que operan en dos niveles de análisis: el sitio –escala mayor– y los materiales hallados en el sitio –escala menor–. La primera base de datos corresponde a los sitios arqueológicos (**BDDSITIOS**), asimismo se crearon otras dos bases de datos para detallar los artefactos (**BDDTEC**) y la fauna hallados en los sitios (**BDDSUBS**). Ambas se vinculan con la BDDSITIO mediante el número de registro (tabla 1). Este tipo de relación se denomina “uno a varios” (Fiore 2002, 2007a, 2009, 2011a, 2012) porque a cada sitio le corresponden varios registros según la cantidad de artefactos y/o los restos faunísticos que tenga.

La base de datos sobre los sitios de cazadores recolectores fue creada siguiendo los siguientes criterios (Fiore 2002, Fiore 2007, Saletta 2010):

- a) Sitios de cazadores-recolectores post 1520 (criterio excluyente)
- b) Que posean dataciones radio-carbónicas y/o dendrocronológicas (criterio no excluyente)
- c) En caso de no haber sido fechados se considerará determinante la presencia de materiales europeos/criollos y/o fauna introducida post 1520 (criterio no excluyente si hay fechados, y excluyente si no los hay).
- d) Los criterios b) y c) son considerados válidos cuando las asociaciones entre artefactos, fauna y/o datación se encuentran bien establecidas por los investigadores. Se privilegiarán las asociaciones estratigráficas por sobre los registros de superficie ya que se considera que estos materiales son más propensos a sufrir procesos postdeposicionales que conlleven a la concurrencia de artefactos y o fauna de distintas cronologías. Los registros de superficie sólo serán aceptados cuando las asociaciones entre los artefactos y la datación estén establecidas por los investigadores, por ejemplo, casos de tecnología indígena con materias primas alóctonas (*e.g.* raspadores de vidrio).
- e) Excavaciones con presencia de algún tipo de restos cultural (criterio excluyente): en este sentido no se presentan aquí los datos provenientes de sondeos que tengan sólo dataciones radiocarbónicas y ningún registro sobre cultura material, fauna producto de la depositación antrópica y/o restos humanos.
- f) Se incluyen aquellos sitios con restos humanos que respondan a los criterios b) y/o c).
- g) Que se encuentren publicados en revistas, libros, actas de congresos y jornadas, dejándose de lado todos aquellos sitios que no se encontrasen publicados por sus autores hasta el año 2012. Las Tesis de Licenciatura del Lic. Hernán Vidal (1985) y de Doctorado de la Dra. Silvana Buscaglia (2009) y del Dr. Luis Borrero (1985) constituyen los únicos tres trabajos inéditos utilizados en este trabajo con permiso de sus autores o de las bibliotecas donde están archivados; la finalidad de su consulta fue complementar datos faltantes sobre sitios arqueológicos publicados.

Considerando los criterios y variables previamente explicitados se procedió con el relevamiento del material bibliográfico. Se consultaron revistas de circulación periódica argentinas e internacionales (Revista Relaciones de SAA, Magallania, etc.), libros, actas de congresos y de jornadas regionales, más las mencionadas tesis, sumando un total de 141 publicaciones. De estas 141, en 49 publicaciones se hallaron datos sobre 62 sitios arqueológicos de Patagonia continental meridional y del Archipiélago de Tierra del Fuego, datados entre los siglos XVI y XX (Tabla 1).

De los 62 sitios analizados, 21 sitios corresponden al área Shelk'nam (incluyendo al área Haush), 35 al área Aonikenk y 6 al área Yámana/Yaghán .

**Tabla 1.** Integración de base de datos de sitios arqueológicos

Variables	Bases de datos		
	Sitios	Artefactos	Fauna
Nº de registro	x	x	x
Nombre del sitio	x		
Datación	x		
Capa	x		
Ubicación geográfica	x		
Área/Sector	x		
Estacionalidad	x		
Ambiente	x		
Sociedad adscripta	x	x	x
Superficie excavada	x		
Funcionalidad inferida	x		
Presencia de fauna local	x		
Presencia de fauna alóctona	x		
Taxón			x
MNI			x
NISP			x
Presencia de artefactos	x		
Cantidad de artefactos	x	x	
Tipo de artefacto		x	
Materia prima		x	
Artefactos en materia prima local	x		
Artefactos en materia prima alóctona	x		
Morfología del artefacto		x	
Artefactos de morfología local	x		
Artefactos de morfología alóctona	x		
Presencia de restos humanos	x		
Estructuras	x		
Investigadores	x		
Citas	x		
Observaciones	x	x	x

A continuación se detallan las variables seleccionadas en cada caso:

Las variables (campos) de la base **BDDSITIOS**:

1. N° de registro: número único que identifica a cada uno de los sitios.
2. Nombre del sitio: nombre con el cual fue denominado el sitio
3. Datación: campo que se completa con los datos sobre la datación del sitio o capa a ser analizada. Puede ser una fecha radiocarbónica, dendrocronológica o relativa (post contacto).
4. Capa: en este campo se detalla la capa analizada en el caso de ser sitios multicomponentes.
5. Ubicación geográfica: se detalla la ubicación geográfica del sitio
6. Área/Sector: este campo se utiliza para saber en qué área se ubica el sitio y tiene los siguientes estados: Patagonia continental (PC) y Tierra del Fuego (TDF). Para hacer más exacta su ubicación se le agrega en que cuadrante de los puntos cardinales se encuentra ubicado el sitio: Suroeste (SO), Sureste (SE), Noroeste (NO), Noreste (NE) y centro (C).
7. Estacionalidad: en este campo se agrega la información provista por los autores sobre la estacionalidad inferida del sitio. Los estados potenciales son: invierno (inv), verano (ver), primavera (pri) y otoño (oto), que pueden aparecer solos o combinados (oto+inv). Cuando el dato no aparece en la publicación se consigna como: nma (no mencionado por autor).
8. Ambiente: en este campo se agrega información sobre el ambiente actual en donde se encuentra ubicado el sitio. Los estados son: costa (cos), estepa (est), bosque (bos), lacustre (lac) y pueden aparecer combinados, por ejemplo: si el sitio se ubica en un ambiente lagunar de estepa se consigna como: est+lac.
9. Sociedad adscripta: se asignó a la sociedad a la que los autores de la publicación o la relevadora consideraron que pertenecen los sitios definidos sobre la base de su ubicación geográfica dado el conocimiento de los límites étnicos de cada sociedad. Los estados pueden ser: shelk'nam (she), yámana (ya), alakaluf (al), aonikenk (ao) y la combinación she+ya es utilizada para adscribir los sitios arqueológicos que se encuentran en Península Mitre y que habrían pertenecido a grupos denominados tardíamente Haush.<sup>5</sup> Sin embargo, a los efectos de organizar la evidencia arqueológica publicada se los consideró Shelk'nam.
10. Superficie excavada: se consigna en metros cuadrados la superficie que ocupó la excavación del sitio. En caso de que el dato no se encuentre en la/s publicación/es consultadas, se completa con: no mencionado por autor (nma)

---

5 La discusión sobre si los Haush eran un grupo étnico separado de los Shelk'nam o si eran una parcialidad de la misma ha sido motivo de debate (ver Gusinde 1982, Chapman 2007) y será brevemente discutida en los Capítulos 3 y 7 de esta tesis.

11. Funcionalidad inferida: hace referencia a la funcionalidad propuesta por los autor/es de la/s publicación/es. Los estados pueden ser: ceremonial, funeraria, residencial, logística, nma (no mencionado por el autor) o indeterminada (Indet, cuando en la publicación aparece ese dato como no determinado).
12. Presencia de fauna local: se consigna si fueron hallados restos faunísticos de especies autóctonas. Los estados pueden ser: si, no, no mencionado por el autor (nma) o indeterminado (Indet). Se utiliza nma cuando no se ha podido comprobar fehacientemente la ausencia o presencia de fauna en el sitio, porque la publicación se especializa en otro tema (por ejemplo, análisis tecnológico). En cambio, se utiliza indeterminado cuando la fauna del sitio no ha podido ser determinada por los autores.
13. Presencia de fauna alóctona: se consigna si se hallaron restos faunísticos de especies introducidas post contacto (e.g. caballo, vaca, oveja, etc.). Los estados son los mismos que para la variable *presencia de fauna local*.
14. Presencia de artefactos: se consigna si hay artefactos en los sitios. Los estados pueden ser: si, no, no mencionado por el autor (nma) o indeterminado (Indet). Se utiliza la sigla **nma** cuando no se ha podido comprobar fehacientemente la ausencia o presencia de artefactos en el sitio, porque la publicación se especializa en otro tema (por ejemplo, análisis faunístico).
15. Cantidad de artefactos: en este caso se introduce el número total de artefactos hallados en el sitio. En caso de ausencia se coloca 0.
16. Artefactos en materia prima local: se consiga la presencia o ausencia de artefactos manufacturados en materias primas autóctonas aunque no necesariamente deben ser de la misma región. Con local nos referimos a materias primas no industriales (vidrio, metal, textiles, etc.). Los estados son: si, no, nma (no mencionado por autor) o indeterminado (Indet). Como se mencionó más arriba el estado nma alude a que no se pueda comprobar la ausencia de esos artefactos porque la/s publicación/es se concentran en el análisis de otro aspecto del registro arqueológico. El estado indeterminado se agrega cuando las materias primas de los artefactos no pudo ser determinada. En general, este estado no es usado puesto que casi siempre es posible discriminar entre materias primas industriales y materias primas autóctonas.
17. Artefactos en materia prima alóctona: se consigno la presencia o ausencia de artefactos manufacturados en materias primas introducidas post contacto o de naturaleza industrial (*sensu* De Angelis 2007, 2012, Mansur 2012), por ejemplo, vidrio, metal, textiles, etc. Los estados son: si, no, nma (no mencionado por autor) o indeterminado (Indet). Como se mencionó más arriba el estado nma alude a que no se pueda comprobar la ausencia de esos artefactos por-

que la/s publicación/es se concentran en el análisis de otro aspecto del registro arqueológico. El estado indeterminado se agregó cuando las materias primas de los artefactos no pudo ser determinada.

18. Artefactos de morfología local: esta variable se utilizó para determinar si los artefactos manufacturados siguieron patrones culturales previos al contacto. Los estados son: si, no o **nma** (no mencionado por autor). Como se mencionó más arriba el estado nma alude a que no se pueda comprobar la ausencia de esos artefactos porque la/s publicación/es se concentran en el análisis de otro aspecto del registro arqueológico.
19. Artefactos de morfología alóctona: esta variable se consideró para determinar si los artefactos manufacturados por los grupos de cazadores-recolectores post 1520 cambiaron su morfología a diseños “europeos” o alóctonos. Los estados son: si, no o nma (no mencionado por autor). Como se mencionó más arriba el estado nma alude a que no se pueda comprobar la ausencia de esos artefactos porque la/s publicación/es se concentran en el análisis de otro aspecto del registro arqueológico.
20. Presencia de restos humanos: esta variable indicó si el sitio es un contexto funerario o si se han hallado restos humanos en un contexto residencial. Los estados son: si, no o indeterminado (Indet) cuando hay dudas por parte de los autores sobre si determinados restos corresponden o no a humanos.
21. Estructuras: esta variable establece la presencia de las mismas y, de haber, el tipo de estructura encontrada en el sitio. Los estados posibles son: no (cuando hay ausencia de estructuras), conchero (cch), pirca (pirca, incluye acumulaciones de piedras), impronta, fosa (para enterratorios), chenque (estructura de acumulación de piedras sobre un cuerpo usada por los Aonikenk) o choza (choza).
22. Investigadores: se mencionan todos los investigadores que han participado en el estudio del sitio.
23. Citas: las citas bibliográficas de donde se obtuvo la información.
24. Observaciones: se utiliza para hacer anotaciones breves sobre las características del sitio o de las publicaciones consultadas.

Las variables (campos) de la base **BDDTEC** son:

1. N° de registro: es el que corresponde al sitio y es el mismo que el de la BBDSITO.
2. Sociedad adscripta: se repite la información de la variable número nueve de la BDDSITIO.

3. Tipo general: en este campo se colocan los tipos de artefactos encontrados en los sitios. Debido a que hay ciertas clases de artefactos que a pesar de tener una forma similar son denominados de modo diferente por distintos autores, adoptamos una postura conservadora de las denominaciones particulares elegidas por cada autor a riesgo de incrementar la cantidad de estados posibles de esta variable. Sin embargo, en los casos más simples se privilegió el mantenimiento de los nombres empleados usualmente en la literatura arqueológica. Los estados para esta variable son: raspador, raedera, cuchillo, arpón, punta de proyectil, punta, artefacto indeterminado (cuando los autores no pudieron determinar la tipología), lascas, núcleos, etc.
4. Materia prima: en esta variable se consignan las materias primas utilizadas para la confección de los artefactos arqueológicos. No se hizo una distinción específica entre los diversos tipos de materias primas líticas (clases de rocas) ya que ese tipo de análisis excedía nuestros objetivos. Por lo tanto, las materias primas indígenas se dividieron en los siguientes estados: lítico, óseo, cuero, madera, malacológico, minerales, vidrio, hierro, bronce, cobre, plata, textil o europeo, utilizado cuando el autor mencionó que los artefactos eran de materias primas europeas pero omitió mencionar el tipo (Massone 1979) o indeterminada, utilizada cuando los autores no determinaron la materia prima de los artefactos.
5. Morfología del artefacto: si el artefacto responde a morfologías indígenas o europeas o criollas. Los estados posibles son: aborígen, europeo, aborígen más europeo, cuando el artefacto tenga una morfología sincrética, e indeterminado, cuando no fue posible su determinación por los autores.
6. Cantidad de artefactos: en esta variable se consignan la cantidad total de los artefactos recuperados según clase y materia prima.
7. Observaciones: en este campo se hacen aclaraciones sobre los artefactos que no estén contempladas en las variables anteriores.

La **BDDSUBS** tiene los siguientes campos:

8. N° de registro de sitio: ídem anterior.
9. Sociedad adscripta: ídem anterior.
10. Taxón: se ingresan los taxones representados en el conjunto arqueológico, tomando en cuenta los criterios anteriormente explicados respecto del registro de grupos de taxones (ej. aves) en algunos casos, y especies individuales en otros casos (ej. guanaco). Se consideró pertinente a los objetivos de la tesis, utilizar los nombres vulgares como los estados de la varia-

ble y de este modo reducir la cantidad potencial de estados, estos son: guanaco, aves (incluye todas las especies de aves, salvo el *choique* (*Rhea Pennata*) por su importancia dentro de la dieta de los aonikenk, se le otorgó un estado particular a fin de poder individualizarlo), lobos marinos (incluye a las dos especies de pinnípedos que habitan en las dos áreas: *Arctocephalus australis* y *Otaria flavescens*), nutrias (*Lutra felina*), huemul, conejo, macrovertebrados, microvertebrados, cetáceos, fauna indeterminada (cuando los autores no pudieron determinar la fauna), cururo, equino, vaca o peces. Nuevamente, como en el caso del registro escrito, se ponderó la recolección de información con respecto al grupo de especies y no siempre a una sola especie, aun cuando la resolución de los datos arqueológicos en muchos casos permitiera hacerlo. Esto se hizo de manera de poder comparar los datos de ambos registros. Cuando se consideró necesario, se definieron las especies en el campo de observaciones.

11. MNI (Número Mínimo de Individuos): es un parámetro utilizado habitualmente en zooarqueología que permite conocer la cantidad de individuos asignables a un determinado taxón a través de la identificación de sus unidades anatómicas. Este se obtiene observando la frecuencia del elemento anatómico más abundante en la muestra. (Grayson 1984, Lyman 1994). Se utilizó este indicador porque permite una fácil comparación con los resultados del análisis de las fuentes escritas, ya que en estas se suelen mencionar los individuos capturados. Cuando el dato no se indicó en la publicación, el estado se consideró como nma (no mencionado por autor), en cambio se utilizó indeterminado cuando en la publicación no se hubiera podido determinar el MNI.
12. NISP: El es la unidad mínima de observación y cuantifica la cantidad de restos óseos asignables a un determinado taxón, estén enteros o fragmentados (Grayson 1973, 1984: 17-26). Aunque se ha notado que este índice es dependiente del estado y fragmentación de los elementos óseos presentes, fue incluido porque en muchas ocasiones la integridad de registro faunístico impide cálculos fiables de MNI (Mengoni Goñalons 1999) por lo que solo se publica el NISP como dato cuantitativo. Cuando este indicador no fue mencionado en la publicación, el estado se consideró como nma (no mencionado por autor), en cambio, el estado indeterminado se utilizó cuando en la publicación misma no se hubiera podido determinar el NISP.
13. Observaciones: son comentarios sobre los restos faunísticos que se consideraron pertinentes o con datos que estuvieran presentes en el análisis pero no consignados en algunos de los campos mencionados previamente.

### 6. 3.1. PROCESAMIENTO DE DATOS ARQUEOLÓGICOS

La información proveniente de las tres bases de datos se procesó siguiendo dos criterios previamente establecidos (Fiore 2002, 2006, Saletta 2010, 2013) y que conllevan hacer dos tipos de análisis:

- a) Cuantitativo: como en el caso de las fuentes histórico-etnográficas, se realizó primero una cuantificación de presencias/ausencias por sitios y luego una cuantificación de las frecuencias de los estados tanto en la base de datos tecnológica (**BDDTEC**) como en la de subsistencia (**BDDSUBS**). Sobre la base de ambas cuantificaciones se analizaron e interpretaron los patrones de frecuencia de los datos. Este procedimiento consta de dos etapas: por un lado la cuantificación de los estados de cada una de las variables, lo que permite establecer la estructura primaria de datos. Por otro lado, se realizaron cruces entre diferentes variables lo que permite evaluar la frecuencia en que se relacionan los distintos estados de las variables y establecer correlaciones significativas entre los datos.
- b) Cualitativo: este nivel de análisis implica el agregado de información contextual que permita mejorar la interpretación de los datos. En el caso de los sitios arqueológicos, se retoman las interpretaciones de los propios investigadores sobre los sitios analizados. Se reconocieron sesgos, por ejemplo, en la orientación de los problemas de investigación regionales que hubiesen afectado el estudio del registro arqueológico post contacto.

A su vez, el análisis general de los datos arqueológicos se realizó siguiendo dos criterios:

- a) Del total de la muestra de todos los sitios arqueológicos de las tres sociedades en conjunto, lo que permite entender cuáles son las tendencias a nivel general. Esto se hizo para analizar tanto el registro artefactual como el arqueofaunístico.
- b) De la muestra del total de sitios arqueológicos en cada territorio asignado a cada sociedad por separado: esto permitió establecer cuáles eran las tendencias principales en cada una de las sociedades, también tanto en el registro artefactual como en el arqueofaunístico.

Para poder utilizar estos datos de forma comparativa con aquellos provenientes del registro histórico-etnográfico se realizaron dos tipos de análisis:

- 1) la presencia/ausencia de tipos de artefactos, materias primas y taxones en los sitios
- 2) frecuencia total de artefactos (medida en N de artefactos) y de taxones (medida en NISP, dado que no todas las publicaciones aportan el NMI de cada taxón), respectivamente.

Durante este procedimiento se hizo palpable que la estructura y resolución de los datos publicados no era igual en todas las áreas bajo estudio. Comparativamente, los datos arqueológicos de Tierra del Fuego muestran una resolución y un grado de estandarización de los datos mucho mayor que el caso de Patagonia Continental (Capítulo 10 y Apéndice I). La calidad y resolución de los datos publicados sobre sitios arqueológicos poscontacto en Patagonia continental es muy baja y carece en muchos casos de cuantificaciones estandarizadas (ver Capítulo 10 y Apéndice I), por lo cual es muy difícil aproximarse a datos reales en la sumatoria de frecuencias, sobre todo en lo que atañe a los índices utilizados en los análisis arqueofaunísticos. De esta manera, pudo darse el caso de que la presencia de un taxón fuera reconocida en 5 sitios, pero su NISP publicado

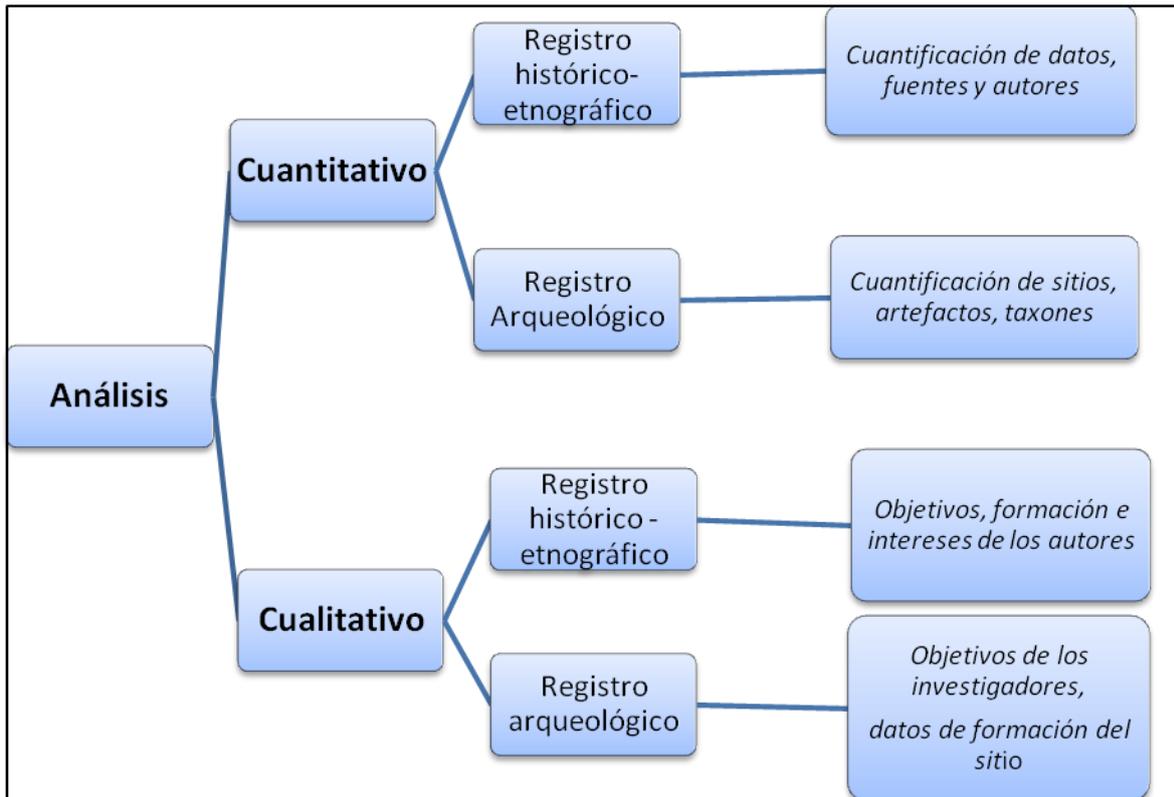
fuera de 2 debido a que no todos los hallazgos de todos los sitios fueron cuantificados y publicados, por lo que no había una correlación entre ambos tipos de datos. Fue por este motivo que se privilegió el análisis comparativo de presencia ausencia de artefactos y taxones en los sitios y no sus frecuencias totales, aunque puedan estar mencionadas. Este problema pone de manifiesto la ausencia de un protocolo mínimo de publicación de datos que permita hacer comparaciones entre distintos sitios de distintas regiones a partir de información publicada en revistas académicas y libros. Las limitaciones de estas publicaciones fueron tomadas y explicitadas como sesgos en la información cuando esto fue pertinente, pero aún a pesar de ellas se ha podido construir un panorama fáctico sistemático y original sobre las regiones bajo estudio, al integrarlas comparativamente por primera vez (ver capítulo 10, Apéndice I y capítulo 11).

#### **6. 4. INTEGRACIÓN DE LOS DATOS PROVENIENTES DE AMBOS REGISTROS**

La información proveniente del análisis de las fuentes histórico-etnográficas fue analizada en su totalidad en los capítulos 7, 8 y 9, en donde se analizaron los datos y tendencias de los registros escritos por sociedad, en los cuales se presentaron las principales tendencias de comparación con el registro arqueológico. En el Capítulo 10 se analizaron los datos sobre el registro arqueológico para las tres sociedades bajo estudio. La comparación e integración analítica de los datos se hizo en el Capítulo 11, de Discusión y Conclusiones. Consideramos que el procesamiento y presentación de los datos de ambos registros de forma independiente era necesario ya que los registros escrito y arqueológico constituyen dos tipos diferentes de fuentes alternativas de información; que luego del análisis de sus sesgos y potencial informativo, pueden combinarse para aumentar el corpus de datos sobre las sociedades bajo estudio.

En las secciones previas se mostró que se realizaron dos tipos de análisis a los datos de ambos registros: el cualitativo y el cuantitativo, de manera tal que la información pueda ser comparada de forma significativa (Gráfico 1). Como no es posible igualar las frecuencias de citas y de autores con la frecuencia de artefactos y taxones en el registro arqueológico, en la discusión optamos por normalizar ambos tipos de frecuencias graficando rankings de frecuencias y empleando medidas de porcentaje. De esta manera, se pudieron comparar representaciones de los artefactos y taxones en ambos registros sin que estuviéramos comparando unidades de magnitud diferentes. En todos los casos, tanto de artefactos como de fauna, se evaluaron las *frecuencias y porcentajes de sitios* con presencia de cada tipo de artefacto o cada taxón en cada región, y posteriormente se evaluaron las *frecuencias y porcentajes de artefactos o taxones en el total de los sitios* de cada región. En un caso, la comparación de taxones representados en ambos registros para la sociedad Aonikenk no pudo hacerse de manera normalizada ya que la resolución de los datos arqueológicos solo indica la presencia/ausencia de los taxones por sitio, pero en muchos sitios las publicaciones no dan cuenta del NISP de los taxones en el registro arqueológico. En este caso se compararon frecuencias de citas de cada taxón con frecuencias de sitios con presencia de cada taxón.

**Gráfico 1.** El método de análisis empleado para los registros arqueológico y escrito



La *interpretación de los datos* se hizo siguiendo la lógica planteada por Fiore (2002, 2005, 2007a, 2007, 2009) sobre las tres posibilidades que ofrece la utilización de ambos registros de forma combinada, tomando al registro escrito como una fuente de datos alternativa al registro arqueológico (tabla 2). De esta manera, los resultados obtenidos desde ambos registros pueden ser evaluados comparativamente siguiendo “*la regla de las tres C*”:

- a) **corroboración**: ambos registros se corroboran mutuamente (casos 1 y 3)
- b) **complementariedad**: cada uno de los registros aportan datos que completan a los datos del otro registro –de forma unidireccional (solo de un registro hacia el otro) o bidireccional (de un registro hacia el otro y viceversa) – (casos 2 y 3).
- c) **contradicción**: los datos de un registro niegan de forma rotunda los datos del otro registro (caso 4).

**Tabla 2.** Integración de ambas líneas de evidencia

Posibles situaciones	Registro		Interpretación de los datos
	Arqueológico	Escrito	
Caso 1	A	A	Ambos datos se corroboran
Caso 2	A	B	Los datos de un registro complementan al otro. ¿Distintos procesos de formación?
Caso 3	A	A + B	Los datos de un registro corroboran y complementan datos del otro ¿Distintos procesos de formación? ¿Ocurrieron eventos parcialmente distintos?
Caso 4	A	NO A	Los datos son contradictorios entre sí ¿Distintos procesos de formación actuando? ¿Ocurrieron distintos hechos?

Las diferentes situaciones de corroboración, complementariedad y contradicción pueden ser explicadas en la mayoría de los casos como la actuación de distintos procesos de formación, tanto de las fuentes como de los procesos postdepositacionales que afectan al registro arqueológico. En tal sentido, los principales sesgos del registro arqueológico remiten a los procesos postdepositacionales tafonómicos y de conservación que generan la ausencia de materias primas perecederas o el deterioro diferencial de determinados taxones en el registro material, debido a que éstas requieren situaciones de conservación muy exigentes que no se encuentran presentes en la mayoría de los casos. A ello se suman los sesgos de publicación de dichos materiales arqueológicos, que contribuyen así a profundizar el sesgo del registro arqueológico. En el caso de sesgo de las fuentes, pueden darse los tres factores antes mencionados respecto de la ausencia real de comportamiento, falta de observación del comportamiento y falta de registro del comportamiento.

Cuando ambos registros se corroboran, ello implica que ambos apuntan a un mismo tipo de comportamiento que ocurrió en el pasado. Cuando ambos registros se complementan, ello implica que cada uno aporta elementos que, al combinarse, permiten generar un panorama más detallado sobre un mismo tipo de comportamiento que ocurrió en el pasado. Sin embargo, cuando ambos registros son contradictorios, es decir que las tendencias de uno niegan a las del otro, debemos evaluar cualitativamente la construcción de esos datos para poder tener una respuesta que no suponga *a priori* la supremacía de uno por sobre el otro. En muchos casos, las contradicciones son solo aparentes y pueden estar reflejando los distintos procesos de formación de los registros. En nuestros análisis (Capítulos 7, 8, 9 y 10) no nos hemos encontrado en ninguna ocasión con una contradicción entre ambos registros que no pudiera ser explicada como producto de los sesgos inherentes a cada uno de ellos.

De esta manera, el empleo de los datos arqueológicos y aquellos provenientes de las fuentes histórico-etnográficas empleando un método que privilegie la recolección sistemática de abundante cantidad de datos, su tratamiento cuantitativo y cualitativo y una comparación que contemple tanto la frecuencia como los pro-

cesos de formación de ambos enriquece la perspectiva metodológica para construir nuevo conocimiento sobre las sociedades del pasado. Esto, nuevamente, sólo es posible de hacerse cuando se tiene acceso tanto a la información arqueológica como escrita en periodos de tiempo comparables, tal como es el caso de Fuego-Patagonia.

## 6. 5. NOMENCLADOR BASE DE DATOS HISTÓRICO-ETNOGRÁFICAS

Aquí se presentan los datos de los nomencladores utilizados para la confección de la base de datos histórico-etnográfica, que permitirán la lectura de las tablas presentadas en los capítulos 7, 8 y 9.

**Tabla 3. Nomenclador tecnología**

Tecnología							
1 estado		2 estado		3 estado		4 estado	
modo de obtención		Materias primas		artefactos, ecofactos y estructuras		género	
tec	técnica	mad	madera	bis	bolsa	fem	femenino
int	intercambio	lit	lítico	arc	arco de madera	mas	masculino
reg	regalo	ose	óseo	ppt	puntas de proyectil	uni	ambos géneros
rob	robo	cue	cuero	alj	aljaba o carcaj	nn	sin dato
nn	no dato	hie	hierro	red	red		
		vid	vidrio	tra	trampa		
		tex	textil (eur)	cho	choza/toldo		
		nn	no info	hon	honda		
		hoj	hojalata	sog	soga		
		jun	juncos	rcp	recipiente		
		mol	molusco	cuc	cuchillo		
		pig	pigmentos	anz	anzuelo		
		plu	plumas	esc	escopeta		
		mol	moluscos	zun	zunchos		
		pig	pigmentos	hac	hacha		
		pla	plata	def	defensa		
		lan	lana	com	comunicación		
		tab	tablas aserradas	pnz	punzon		
				pir	pirita		
				cnt	canastos		
				met	manos de moler		
				ali	alisadores		
				mac	mascara		
				ksa	casa de madera europea		
				aza	arpón multidentado		
				ast	astil		
				grt	garrote		
				pei	peine		
				ras	raspador		
				ret	retocador		
				arp	arpón		
				cta	cuenta		
				btl	botella		
				ves	vestidos (indígenas o europeos)		
				cur	curtido		
				sed	sedal		
				for	formones		
				ten	tenazas para el fuego		
				ant	antorcha		
				cun	cuna		
				jug	juguete		
				fun	funeral		
				ded	dedal		
				sab	sable		
				tij	tijera		

Tecnología							
1 estado		2 estado		3 estado		4 estado	
modo de obtención		Materias primas		artefactos, ecofactos y estructuras		género	
				bol	boleadora		
				mon	montura		
				pir	encendedor de fuego pirita		
				avz	plumas de <i>choique</i>		
				laz	lazo		
				mus	instrumento musical		
				tam	tamboril		
				esp	espuela		
				agu	aguja		
				asa	asador		
				lza	lanza		
				oll	olla		
				ras	raspador		
				tup	tupo		
				aro	aro		
				pon	poncho		
				pip	pipa		
				arc	arco		
				esj	espejo		
				arm	armadura		
				can	canoa		
				cas	casco		
				cun	cuna		
				mnd	moneda		
				vin	vincha		
				cer	ceremoniales		
				esd	escudo		
				tel	telar		
				mac	máscara		
				cla	clavos		
				mun	municiones		
				btn	botón		
				sed	sedal		
				for	formón		
				ale	aleros		
				coc	cocina económica		
				psl	peso de línea		
				ant	antorchas		
				choch	choza chiejaus		
				chokin	choza kina		
				hor	horqueta		
				cuñ	cuña		
				sor	sorbedor		
				anz	anzuelo		
				bra	brazalete		
				lez	lezna		
				pul	pulidor		
				bas	bastón (ceremonial)		
				choch	choza chiejaus		
				chokin	choza kina		
				cholo	choza loima		
				rem	remo		
				tri	tridente		
				bar	barbas de ballena		
				des	descortezador		
				vel	velas		
				nn	sin datos		

**Tabla 4. Nomenclador vestimenta**

Vestimenta							
1° estado		2° estado		3 estado		4° estado	
modo de obtención		vestimenta		tipo		género	
int	intercambio	cap	capa	lar	larga	fem	femenino
reg	regalo	tap	cubresexo	cor	corta	mas	masculino
rob	robo	tex	textil (eur)	mod	modificada	uni	unisex
nn	sin datos	moc	mocasines	eur	europeo	nn	sin info
		polai	polainas	nn	sin datos	beb	bebe
		ves	vestido			inf	infantil
		nn	sin info			nn	sin datos
		vin	vincha				
		bot	bota				
		chi	chiripá				
		pon	poncho				
		som	sombrero				
		moc	mocasines				
		nn	sin datos				

**Tabla 5. Nomenclador subsistencia**

Subsistencia							
1° estado		2° estado		3 estado		4° estado	
Actividad		Individual/grupal		Clases de especies/recursos		Género	
caz	caza	gru	grupal	gua	guanaco	mas	masculino
rec	recolección	ind	individual	cur	cururo	fem	femenino
pes	pesca	nn	sin dato	pez	peces	uni	ambos géneros
var	varamiento			ove	oveja	nn	sin dato
reg	regalo			ave	aves		
int	intercambio			bal	cetáceo		
rob	robo			lob	pinnípedos		
pas	pastoreo			sem	semilla		
nn	sin datos			zor	zorro		
				gal	gallinas		
				caf	café		
				azu	azúcar		
				har	harinas (galletas y pan)		
				ecu	caballo		
				avz	choique		
				sem	semillas		
				glt	galleta		
				eur	alimento europeo (genérico)		
				mol	moluscos		
				vac	vacas		
				hue	huevos		
				leñ	leña		
				hon	hongos		
				veg	vegetales		
				bay	bayas		
				pum	puma		
				zrn	zorritos		
				arm	armadillos (piche)		
				lie	liebre		
				tab	tabaco		
				leg	legumbres		
				yer	yerba		
				alc	alcohol		
				gra	grasa		
				sal	sal		
				agu	agua		
				hml	huemul		
				nn	sin dato		

**Tabla 6. Nomenclador movilidad**

Movilidad							
1º estado		2º estado		3º estado		4º estado	
Tipo		Estrategia		Otros		Género	
ped	pedestre	res	residencial	lim	limites	mas	masculina
can	canoera	log	logística	alta	alta	fem	femenina
ecu	ecuestre	gru	grupal	baja	baja	uni	ambos géneros
ter	territorio	nn	sin datos	nn	sin dato	sin	dato
nn	sin datos						

**Tabla 7. Nomenclador sistemas social-simbólico -ceremonias-**

Ceremonias							
1º estado		2º estado		3º estado		4º Estado	
Tipo		Ceremonia		Detalle		Género	
cer	ceremonia	hain	hain	cre	cremación	mas	masculino
mit	mito	xon	xon	drnz	danza	fem	femenino
xqñ	curación chamán	nac	nacimiento	edu	eductativa	uni	ambos géneros
sha	chamanes	jelj	ceremonia pacificación	jef	jefe	nn	sin datos
nn	sin datos	caz	caza	lim	limites		
		fun	funerarios	mac	máscara		
		mat	matrimonios	ave	aves		
		xon	chamán	bal	ballenas		
		arc	arco	clima	clima		
		arp	arpón	rap	rapto		
		exo	exogamia	nut	nutria		
		hau	haush	pig	pigmento		
		kenos	héroe mítico	yetai	yetaita		
		klo	klóketen iniciado	nn	sin datos		
		kwan	héroe mítico				
		mon	monogamia				
		no-rap	no raptar (mujeres)				
		tab	tabú				
		ter	territorio				
		xosi	espíritus del bosque				
		acg	acción de gracias				
		aro	imposición de aros				
		dza	danza				
		inic	iniciación				
		men	menstruación				
		gua	guanaco (mito)				
		orí	origen (mito)				
		shoi	chamanes				
		cur	curación				
		chie	chiejaus				
		eut	eutanasia				
		kin	kina				
		ven	vengana				
		yek	yekamus				
		gral	generales				
		inct	incesto				
		yoa	yoalox (mitos de origen)				
		mov	abandono campamentos				
		ecu	ecuestres				
		nn	sin datos				

**Tabla 8. Nomenclador sistemas social-simbólico -normas sociales-**

Normas sociales					
1° estado		2° estado		3° estado	
Tipo		Detalle		Referencia	
nor	normas	lim	limites	gru	grupal
gue	guerra	mat	matrimonio	ind	individual
tab	tabúes	jef	jefatura	fem	femenino
nn	sin datos	rob	robo	mas	masculino
		aro	aros (edad)	eur	uropeos
		beb	bebés/infantes	ext	extendida
		canib	canibalismo	ecu	caballos
		dom	dominio	adul	adulterio
		due	duelo	enf	enfermedad
		ent	entrada/paso	hain	hain
		esc	esclavitud	nn	sin datos
		fun	funerarios		
		gue	guerras		
		hig	higiene		
		int	intercambio		
		jrq	jerarquía		
		mat	matrimonios		
		men	menstruación		
		nac	nacimientos		
		troz	trozamiento		
		prop	propiedad		
		rec	reciprocidad		
		vio	violencia		
		ter	territorio		
		ali	alimento		
		reg	regalo		
		abo	aborto		
		caz	caza		
		chie	chiejaus		
		div	división del trabajo		
		edu	educativas		
		lim	límites		
		inf	infanticidio		
		kin	kina		
		lev	levirato		
		yek	yekamus		
		ali	alimentación		
		mor	moral		
		cor	corporal		
		her	herencia		
		emb	embarazo		
		alc	alcohol		
		zor	zorro		
		inf	comportamiento infantil		
		nn	sin datos		

**Tabla 9. Nomenclador sistemas social-simbólico -parentesco -**

Parentesco							
1° estado		2° estado		3° estado		4° estado	
Herencia		Residencia		Búsqueda de conyugues (alianza)		Cantidad de conyugues (alianza)	
pln	patrilinealidad	plc	patrilocalidad	exo	exogamia	pol	poligamia
mln	matrilinealidad	mlc	matrilocalidad	end	endogamia	mon	monogamia
nn	sin datos	nlc	neolocalidad	nn	sin datos	nn	sin datos
		nn	sin datos				

## 7. Los Shelk'nam

*A Kwányip, el héroe shelk'nam que hizo a los hombres mortales*

### 7. 1. LAS FUENTES Y LOS AUTORES

Las fuentes escritas analizadas que mencionan a los Shelk'nam son 55y fueron producidas por 38 autores diferentes desde el primer contacto de Sarmiento de Gamboa en 1580 hasta los últimos informes de Anne Chapman en 1974. La información extraída de estas fuentes generó 912registros con múltiples entradas sobre subsistencia, tecnología, movilidad y sistemas simbólicos. Martín Gusinde, quien estuvo en contacto con shelk'nam entre 1918 y 1924 en cuatro viajes como etnógrafo a la Isla Grande de Tierra del Fuego, es el autor con más registros (294, tabla1), mientras que hay 15 fuentes de 11 autores (27% de las 56 fuentes) que tienen un solo registro. Es notorio que no hay autores anónimos entre las fuentes consultadas, lo que implica que se pueden identificar sus profesiones, sus objetivos y los viajes en los que participaron.

**Tabla1.** Autores, número de registro, año de expedición y total de registros

Nº de registro	Autor	Citas	Año expedición	Siglo	Profesión
90	Sarmiento de Gamboa, Pedro	3	1579-1580	XVI	Marino Explorador
117	Spilbergen, George	2	1615	XVII	Marino Explorador
118	García de Nodal, Bartolomé y De Nodal, Gonzalo	1	1619	XVII	Marino Explorador
120	Froger, Françoise	1	1698	XVII	Marino Explorador
123	Frezier, A M	1	1712	XVII	Marino Explorador
147	Labbé, P	4	1711	XVIII	Misionero
68	Cook, James/Banks	13	dic. 1768-ene.1769	XVIII	Marino Explorador
103	Fitz-Roy, Robert	4	1826-1830	XIX	Marino Explorador
104	Fitz-Roy, Robert	12	1832	XIX	Marino Explorador
60	Darwin, Charles	2	1832	XIX	Naturalista
160	Cunningham, Robert O.	4	1866-67-68-69	XIX	Marino Explorador
171	Bridges, Thomas	1	1881	XIX	Misionero
76	Bove, Giacomo	3	1881-1883	XIX	Militar
82	Spegazzini, Carlos	7	1882	XIX	Naturalista
83	Lovisato, Doménico	6	1882	XIX	Naturalista
84	Lovisato, Doménico	2	1882	XIX	Naturalista
174	Bridges, Thomas	9	1882	XIX	Misionero
176	Bridges, Thomas	1	1883	XIX	Misionero
178	Bridges, Thomas	1	1884	XIX	Misionero

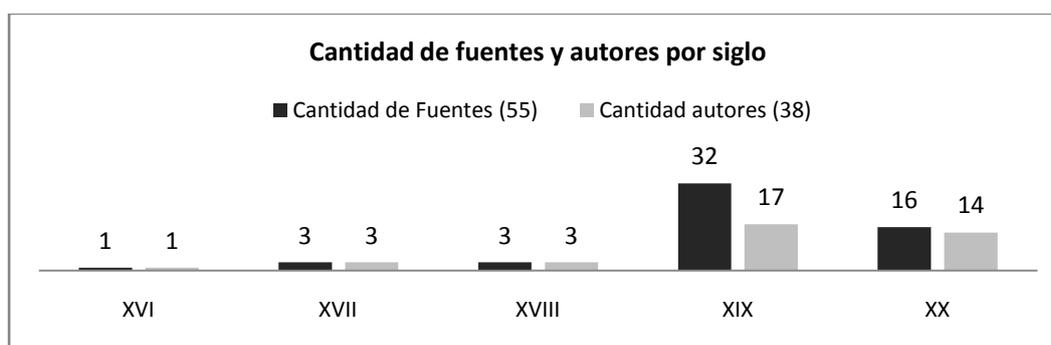
179	Bridges, Thomas	4	1885	XIX	Misionero
93	Popper, Julius	21	1886-1887	XIX	Explorador
85	Segers, Polidoro	57	1886	XIX	Médico
164	Lista, Ramón	33	1886	XIX	Militar
181	Bridges, Thomas	3	1886	XIX	Misionero
182	Capitán Willis	1	1887	XIX	Marino
183	Lawrence, John	4	1887	XIX	Misionero
185	Burleigh, LH	1	1889	XIX	Misionero
186	Lawrence, John	1	1889	XIX	Misionero
65	Bridges, Thomas	3	1891	XIX	Misionero
189	Stirling, Waite	1	1892	XIX	Misionero
193	Lawrence, John	1	1893	XIX	Misionero
195	Lawrence, John	2	1895	XIX	Misionero
105	Señoret, Manuel	31	1896	XIX	Político
196	Lawrence, John	4	1896	XIX	Misionero
197	Lawrence, John	1	1897	XIX	Misionero
198	Bridges, Lucas	13	1899	XIX	Estanciero
200	Lawrence, John	1	1899	XIX	Misionero
149	Cañas Pinochet, Alejandro	1	1895 aprox.	XIX	Militar
1	Bridges, Lucas	66	1890-1913	XIX-XX	Estanciero
86	Furlong, Charles Wellington	18	1907-1910	XX	Explorador
161	Calvi, B.	29	pre 1925	XX	Misionero
88	Beauvoir, José María	7	1892-1945	XX	Misionero
77	Gallardo, Carlos	24	1900	XX	Naturalista
162	Barclay, W. S.	5	1900	XX	Naturalista
81	Dabbene, Roberto	4	1902	XX	Naturalista
80	Dabbene, Roberto	11	1902	XX	Naturalista
133	Andersson, John Gunnar	5	1900-1903	XX	Explorador
95	Skottsberg, Carl	1	1907-1909	XX	Marino Explorador
102	Skottsberg, Carl	2	oct. 1907- mayo 1909	XX	Marino Explorador
94	Coiazzi, Antonio	93	1910	XX	Misionero
158	Vignati, Milcíades Alejo	2	1926	XX	Antropólogo
87	DeAgostini, Alberto	35	1910-1945	XX	Misionero
61	Gusinde, Martín <sup>6</sup>	187	1919-1924	XX	Etnógrafo
62	Gusinde, Martín	107	1919-1924	XX	Etnógrafo
71	Koppers, Wilhelm	7	febrero 1922	XX	Etnógrafo
75	Chapman, Anne	49	1964-1974	XX	Etnógrafo
Total fuentes: 55	Total autores: 38	Total Citas: 915	1579-1974	Rango de siglos XVI- XX	11 profesiones

Así como las fuentes incluyen distinta cantidad de registros, también se observa una distribución desigual de las 56 fuentes analizadas durante el período XVI y XX (gráfico 1). Hay una sola fuente para el siglo XVI (2%): la que relata el primer encuentro con los Shelk'nam en 1580 por Sarmiento de Gamboa (Sarmiento de

6 La obra de Gusinde "Los Shelk'nam" se editó en Argentina en dos volúmenes, los cuales fueron distinguidos cada uno con un número de registro diferente. Sin embargo, constituyen una sola fuente.

Gamboa y Desquível 1768) (90).<sup>7</sup> El siglo XVII no fue mucho más prolífico en encuentros ya que sólo se produjeron 3 fuentes (5%, 3 autores): la expedición holandesa de Spilbergen en abril de 1615 (Spilbergen 1905) (117); el viaje de los hermanos Nodal en enero 1619 (García de Nodal y De Nodal circa 1770)(118) y la expedición de Gennes de 1698 (120). El siglo XVIII mantuvo la misma frecuencia de tres fuentes (5%, 3 autores): la expedición de los jesuitas a China (que pasó por Tierra del Fuego) en 1711 escrita por el padre Labbé (Labbé 1722)(147); la expedición francesa al Sur comandada por Frezier en 1712 (Frezier [1716] 1982)(123) y el primer viaje de James Cook entre diciembre de 1768 y enero 1769 (Cook [1772] 2007)(68). Esta baja frecuencia de fuentes se revierte en el siglo XIX, en el que se produjo un total de 32 fuentes escritas por 17 autores, concentrando el 58% del total de las fuentes analizadas y denotando el proceso de contacto más intenso de los europeos/criollos con los Shelk'nam. En el siglo XX es escribieron 17 fuentes (14 autores) pero concentran el 29% del total de las 56 fuentes producidas, mostrando que en este siglo aún se produjo una importante cantidad de información. Por lo tanto, hay una distribución diacrónica desigual de los registros escritos, con una muy baja proporción en los siglos XVI, XVII y XVIII, lo que denotaría una intensidad de contacto mucho menor de este grupo con los europeos, lo que es similar a lo observado en la distribución de fuentes sobre los Yámana/Yaghán –aunque hay diferencias para el siglo XIX y XX (capítulo 8)– y difiere ligeramente con las fuentes escritas sobre los Aonikenk para esos mismos siglos con las demás sociedades analizadas (capítulo 9). Al mismo tiempo, implicaría que la mayor cantidad de la información estaría concentrada en el momento en que los dos estados nacionales (Chile y Argentina) comenzaron a interesarse por la explotación del territorio de la Isla Grande de Tierra del Fuego (Belza 1975, Borrero 2003, Braun Menéndez 1945) lo que habría ocasionado que los Shelk'nam estuvieran más expuestos al contacto y la irrupción de otros en su territorio.

**Gráfico 1.**



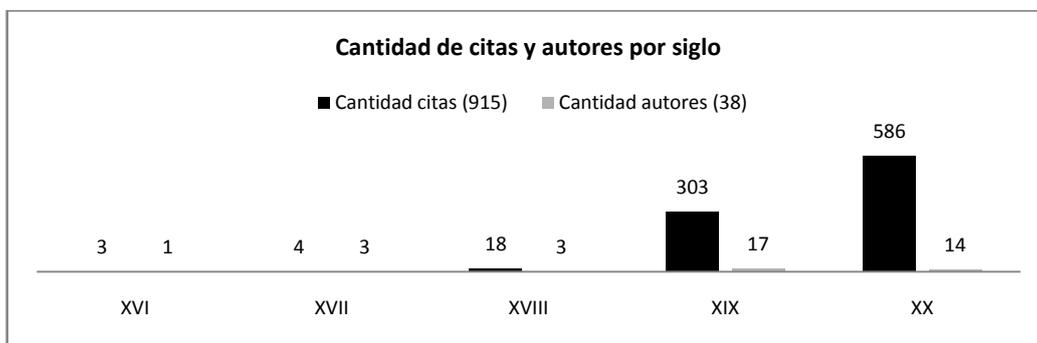
El examen de la relación entre la cantidad de autores (38) y el total de fuentes escritas (55) evaluada por siglo permite observar que los siglos XIX y XX son los únicos que tiene autores que han escrito más de una fuente y que, por lo tanto, la cantidad de fuentes escritas no debe ser considerada como variable dependiente del número de viajes realizados (gráfico 1). El siglo XIX tiene un índice de 1,88 publicaciones por autor,

7 Los números de registros correspondientes a cada una de las fuentes son citados entre paréntesis. Para que las referencias bibliográficas no sean excesivamente largas usaremos sólo los números de registro. En cada capítulo, la tabla inicial de autores contará con la edición correspondiente, lo mismo que las tablas de cada subsección para que el lector pueda ubicar más fácilmente los autores y la edición consultada. Cuando no se use tabla, las referencias serán mencionadas con el formato autor/año en una nota al pie.

mientras que el índice correspondiente al siglo XX es de 1,2, indicando que es en el siglo XIX cuando más cantidad de autores produjeron más de un documento. Los autores que escribieron más de una fuente son 8: Robert Fitz-Roy (2), Thomas Bridges (7), John Lawrence (7), Doménico Lovisato (2), Lucas Bridges (2), Carl Skottsberg (2), Roberto Dabbene (2) y Martín Gusinde (2). De todos ellos, tres escribieron en el siglo XX: Skottsberg, Dabbene, Lucas Bridges y Gusinde, mientras que el resto fueron autores que vivieron y escribieron en el siglo XIX.

Pese a que más de la mitad de las fuentes pertenecen al siglo XIX, de los 915 registros totales, 586 (64%) provienen de fuentes escritas en el siglo XX, mientras que 301 (33%) se encuentran en documentos del siglo XIX (gráfico 2). Los 7 escritos de los siglos XVI al XVIII produjeron sólo 25 registros(3%). Por lo tanto, la mayor cantidad de información se concentra en el siglo XX mientras que el siglo XIX concentra la mayor cantidad de fuentes escritas analizadas. Este sesgo hacia los momentos de mayor interacción entre europeos/criollos y shelk'nams implicaría que mucha de la información fue obtenida cuando el proceso de transculturación ya era avanzado, lo que condicionaría el alcance de ciertas interpretaciones. Esta limitación de la información puede ser sopesada –mediante una lectura crítica con conocimiento de las condiciones de producción de cada una de las fuentes y de los autores que las escribieron (Fiore 2002, 2004, 2005, Orquera y Piana 1999b)– a medida que se profundiza el análisis y no es una razón para descartar a los datos histórico-etnográficos sobre el modo de vida cazador-recolector shelk'nam.

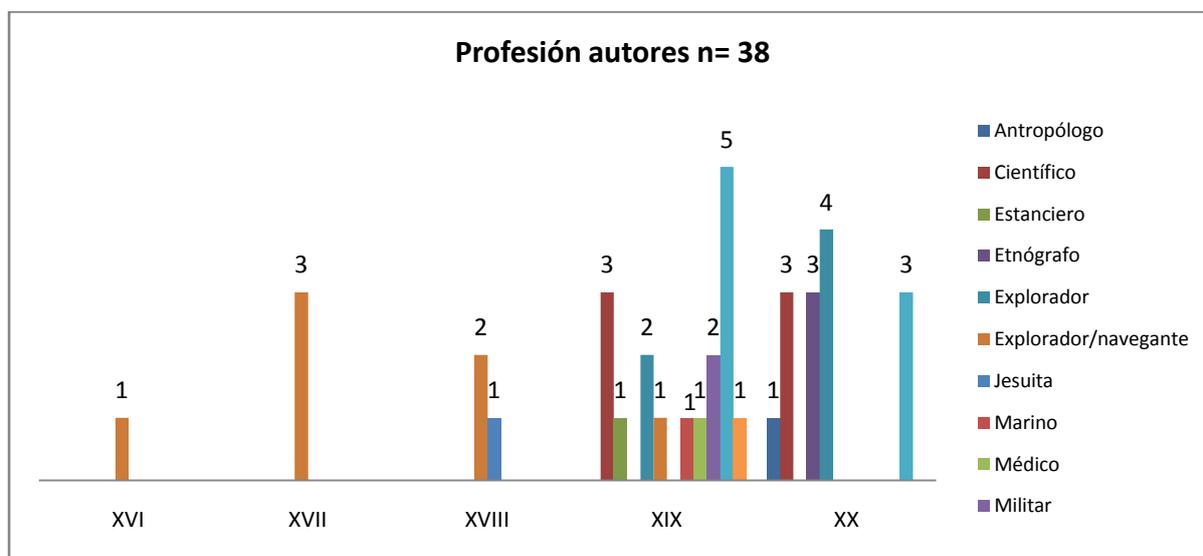
**Gráfico 2.** Cantidad de registros por siglo



La relación entre cantidad de citas y autores (cantidad de citas por autor: CPA en adelante) es otro indicador de que la mayor cantidad de información fue escrita durante el siglo XX, ya que tiene un índice de 41,8 CPA, seguido por el XIX con 17,7 CPA, en tanto que los siglos XVI, XVII y XVIII tienen índices muy bajos, 3, 1,3, y 6 respectivamente, que se relacionan con la escasez de citas que registró cada uno de los 7 autores que escribieron durante esos casi 300 años. Los índices de CPA más altos de los siglos XIX y XX son indicativos de una mayor intensidad de registro, lo que significa que los autores se interesaron mucho en informar sobre los Shelk'nam. La mayor intensidad de registro indica que los autores estaban más interesados en informar, en tanto que la visibilidad de los comportamientos y artefactos está más relacionada con la cantidad de autores que los registraron. De esto se desprende que de los primeros tres siglos, la visibilidad de los Shelk'nam fue menor debido a una variedad de razones, entre las que se encuentran, la menor cantidad de viajes que los europeos hicieron al sector sur del Estrecho de Magallanes, por un lado, y por otro, que los Shelk'nam no hayan sido muy propensos al contacto con los que llegaban a sus costas (ver Capítulos 3 y 4).

En cuanto a la diversidad de profesiones de los autores (tabla 1, gráfico 3), observamos un ligero aumento desde el siglo XVI al XVII, con una explosión en el XIX, para luego decaer en el XX (gráfico 3). En los primeros tres siglos de contacto las fuentes fueron producidas por dos clases de autores: los marinos/exploradores y un misionero jesuita (padre Labbé, francés). En el siglo XIX se produjo un aumento en la diversidad de profesiones y objetivos de los autores que escribieron sobre los Shelk'nam y las fuentes fueron escritas por exploradores, marinos profesionales, médicos, estancieros, políticos, militares, científicos (naturalistas viajeros como Lovisato y Spegazzini) y misioneros anglicanos y salesianos. A esta diversidad de profesiones y objetivos se le sumaron recién en el siglo XX los primeros etnógrafos y antropólogos cuyo objetivo era la investigación de la forma de vida de los Shelk'nam.

**Gráfico 3. Profesiones de los autores**



Por lo tanto, podemos observar que mientras las crónicas de los primeros siglos están dominadas por los exploradores navegantes para los registros correspondientes en al siglo XIX existe una diversidad de profesiones. Las implicancias cualitativas de esta diversidad de miradas serán explicadas a medida que se avance en los sucesivos acápite.

## 7. 2. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN CONTENIDA EN LOS REGISTROS

Como mencionamos en el capítulo sobre método (Capítulo 6), la cantidad de registros no equivale a la cantidad de entradas que pueda tener cada uno de los campos; dado que una cita (registro) puede tener información sobre más de un campo, la suma total de entradas de todos los campos analizados podría exceder la cantidad total de registros. Sin embargo, la cantidad de entradas de un solo campo no excede nunca el total de registros de una sociedad.

## 7. 2.1.LA ESFERA TECNOLÓGICA SHELK’NAM

De las 912 entradas sobre Shelk’nam, 342de ellas (37%) hicieron referencia a la tecnología de este grupo y fueron recopiladas en 33 fuentes escritas por 28 autores entre los siglos XVII al XX (tabla 2). La recolección de información de la esfera tecnológica incluyó datos sobre técnicas, producción, uso, intercambio o regalo, materias primas, tipos de artefactos y género de quienes los empleaban o manufacturaban.

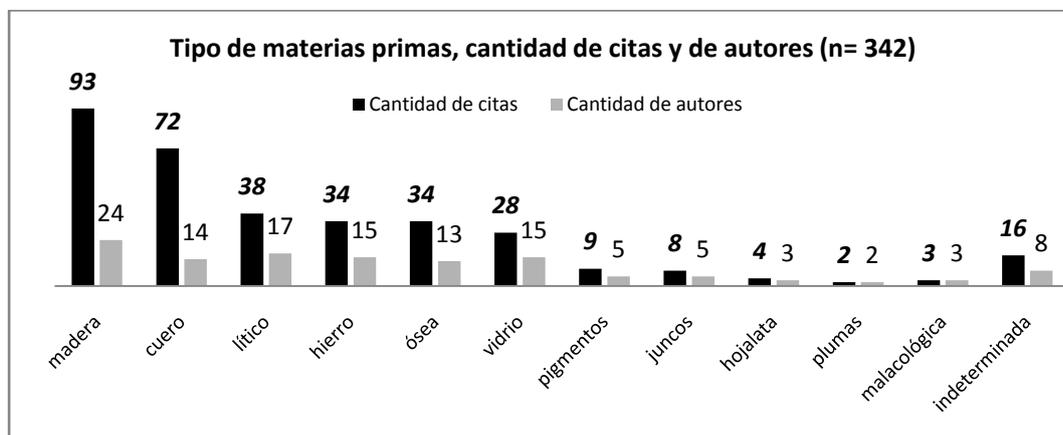
**Tabla 2.** La esfera tecnológica: autores, fuentes y citas

Nº reg. fuentes	Nombre autor	Edición consultada	Siglo	Total citas
1	Lucas Bridges	Bridges, L. [1948] 2005	XIX-XX	15
61	Martín Gusinde	Gusinde, 1982	XX	72
62	Martín Gusinde	Gusinde, 1982	XX	18
68	James Cook/Banks	Cook, [1772] 2007	XVIII	8
71	Wilhem Koppers	Koppers, [1927] 1997	XX	3
75	Anne Chapman	Chapman, 2007	XX	20
76	Giacomo Bove	Bove, [1883] 2005	XIX	2
77	Carlos Gallardo	Gallardo, [1910] 1998	XX	13
80	Roberto Dabbene	Dabbene, 1911	XIX	4
81	Roberto Dabbene	Dabbene, 1904	XX	1
82	Carlos Spegazzini	Spegazzini, 1882	XIX	2
83	Doménico Lovisato	Lovisato, 1883	XIX	5
84	Doménico Lovisato	Lovisato, 1884	XIX	2
85	Polidoro Segers	Segers, 1891	XIX	24
86	Charles W. Furlong	Furlong, 1917	XX	7
87	Alberto De Agostini	DeAgostini, [1956] 2005	XX	17
88	José María Beauvoir	Beauvoir, [1998]	XX	6
93	Julius Popper	Popper, [1887] 2003	XX	8
94	Antonio Coiazzi	Coiazzi, [1914] 1997	XX	59
103	Robert Fitz-Roy	Fitz-Roy, 1839a	XIX	3
104	Robert Fitz-Roy	Fitz-Roy, 1839b	XIX	3
105	Manuel Señoret	Señoret, 1896	XIX	9
117	George Spilbergen	Spilbergen, 1905	XVII	1
133	John G. Anderson	Andersson, 1904	XX	1
147	Padre Labbé	Labbé, 1722	XVIII	2
158	Milcíades Vignati	Vignati, 1926	XX	2
160	Robert Cunningham	Cunningham, 1871	XIX	2
161	B. Calvi	Calvi, 1925	XX	5
162	W. S. Barclay	Barclay, 1926	XX	2
164	Ramón Lista	Lista, [1887] 1998	XX	17
174	Thomas Bridges	Bridges, 1882	XIX	2
179	Thomas Bridges	Bridges, 1885	XIX	2
183	John Lawrence	Lawrence, 1887	XIX	1
198	Lucas Bridges	Bridges, L. 1898	XIX	4
Total fuentes: 35		Total de autores: 28		<b>XVII - XX</b> Total citas: 342

### 7. 2.1.a. Materias primas y artefactos

En las 342 citas sobre tecnología se registró el uso de 11 tipos de materias primas, de las cuales 8 son locales (madera, óseo, lítico, junco, malacológica, cuero y pigmentos) mientras que hay 3 materias primas registradas de procedencias alóctonas (hierro, vidrio y hojalata) (gráfico 5).

**Gráfico 4.**



En las 342 citas sobre tecnología, las materias primas predominantes en las citas son la madera (27%), el cuero (21%), el lítico (11%), el hierro (10%), el óseo (10%) y el vidrio (8%), los pigmentos (3%), juncos (2%), hojalata(1%), plumas (1%), malacológica (1%) e indeterminada (5%) (ver N de citas y autores en gráfico 3). De las 6 más frecuentes, 4 de ellas son nativas, mientras que 2 son introducidas, lo que indicaría que estas materias primas fueron incorporadas con una frecuencia relativamente alta (tabla 3).

**Tabla 3.**Esfera de la tecnología: porcentaje de cada materia prima

Materia prima	Porcentaje (n = 342)
madera	27%
cuero	21%
lítico	11%
hierro	10%
ósea	10%
vidrio	8%
pigmentos	3%
juncos	2%
hojalata	1%
plumas	1%
malacológica	1%
indeterminada	5%
<b>Total</b>	<b>100%</b>

El cuero y la madera son las materias primas que acumulan el 48% de los registros escritos, indicando la importancia que tenían dentro de la tecnología shelk'nam. Sin embargo, no han sido encontrados en el registro arqueológico shelk'nam hasta ahora (ver Capítulo 10), ya que son materiales de difícil preservación arqueológica y requieren condiciones que no son frecuentes en el norte de Tierra del Fuego. Esto implica que, aunque suene a verdad de perogrullo, la preservación diferencial de los materiales arqueológicos permite dar

cuenta de sólo una parte de la tecnología de la sociedad, quedando gran parte de ella sin poder ser investigada de manera directa, aunque hay métodos indirectos para analizarlas (estudios funcionales sobre materiales líticos (Álvarez 2003) o de maderas carbonizadas (Piqué Huerta 1999)). De esta manera, al dar cuenta de la fracción importante de la tecnología que queda por fuera del registro arqueológico, es lo que otorga la relevancia al estudio de los registros escritos –y también fotográficos– como formas alternativas y complementarias a la evidencia material (Fiore 2002, 2006, 2007a, Saletta 2010, 2013b).

La materia prima lítica representa el 11% de las citas de tecnología y se encuentra en el tercer lugar entre las más frecuentes. La frecuencia de esta materia prima en el registro arqueológico shelk'nam publicado hasta el momento es de 11%, similar a la proveniente de los registros escritos; aun así, fue hallada en 19 de los 21 sitios arqueológicos shelk'nam analizados (en dos de ellos no fueron publicados los resultados del análisis lítico, ver Capítulo 10 y Apéndice I (Muñoz y Belardi 2011)) por lo que es una materia prima ubicua en el registro arqueológico. Esta es la única sociedad de las analizadas, en la que porcentajes de lítico en el registro arqueológico y en el escrito son similares.

El hierro se ubicó en cuarto lugar de las materias primas más citadas (10%) aun cuando en el registro arqueológico represente el 0,7% de los hallazgos arqueológicos y ha sido reconocida en 4 de los 21 sitios shelk'nam analizados (Tres Arroyos 14A y 14B, Ewan 1 y 2 y Bahía Valentín sitio 1:ver Capítulo 10)<sup>8</sup>. La discrepancia entre ambos registros podría deberse a pautas culturales indígenas de conservación de dichos instrumentos que impidieron su depositación en el registro arqueológico, a lo que se sumaría la acción de procesos postdeposicionales que podrían haber afectado su preservación en el sedimento, lo que conduciría a la baja frecuencia de hallazgo en el registro arqueológico. En cuanto al registro histórico-etnográfico no consideramos que exista una sobrerrepresentación del hierro, pues tiene un CPA de 2,26 que indica que cada autor sólo lo habría citado dos veces y muchas de estas citas corresponden a intercambios y/o regalos de europeos/criollos a los indígenas, por lo que a cada cita corresponde a un episodio de entrega y no a un autor repitiendo la información muchas veces.

El vidrio, la siguiente materia prima alóctona en frecuencia de menciones, ocupa el octavo lugar con el 8% de los registros. Sin embargo, en el registro arqueológico representa el 82% de las materias primas y fue identificada en 8 de los 21 sitios relevados (Bahía Valentín sitio 1, Tres Arroyos 1, San Julio 1 y 2, Ewan 1 y 2 y Tres Arroyos 14A y B).<sup>9</sup> Por lo tanto, en el registro arqueológico sería la materia prima más abundante, aunque debemos aclarar que la mayor parte del vidrio fue hallado en un solo sitio (Ewan 2) la mayor parte de ellas corresponden a lascas de retoque (96% de los artefactos en virio, ver Capítulo 10 y Apéndice I).

La materia prima ósea, que se encuentra en el quinto lugar de materias primas más registradas, con el 11% de las 342 citas, y los pigmentos, que se encuentran en el sexto lugar con el 10%, también tienen correlatos positivos en el registro arqueológico, solo que en proporciones más bajas, ya que el óseo y los pigmentos representan cada una el 2,5% de las materias primas halladas. Los artefactos en materia prima ósea han sido hallados en 7 sitios (Bahía Valentín sitios 1, 11 y 13, María Luisa 5, Tres Arroyos 1, San Pablo 1, Punta

---

8 Las referencias bibliográficas a estos sitios son: (Mansur 2012, Massone 2004, 2010, Vidal 1985, Vidal 1985, Vázquez et al. 2007, 2011).

9 Las referencias bibliográficas a estos sitios son: (Borrero 1979, De Angelis 2007, 2009, 2012, Horwitz et al. 1993-1994, 1995, Massone 1988, 2010, Saxon 1979, Vidal 1985).

María 2: ver Capítulo 10 y Apéndice D)<sup>10</sup> y los pigmentos en 4 (Ewan 1 y 2, Tres Arroyos 14 A y B: ver Capítulo 10 y Apéndice I ) de los 21 sitios analizados, lo que indicaría que existieron posibilidades de conservación de estas materias primas en el registro arqueológico. Aun así, el óseo y los pigmentos son materias primas que presentan dificultades de preservación debido a la acción de agentes ácidos como los que se encuentran en los suelos fueguinos (Orquera y Piana 1999a).

Las plumas, las materias primas vegetales (juncos), artefactos malacológicos y la hojalata no han sido hallados en contextos arqueológicos debido muy probablemente a que las primeras tres requieren condiciones de preservación muy críticas y, en tanto, que la preservación de las valvas de molusco es mucho más probable pero no se han hallado.

Se registraron 46 **tipos de artefactos**, de los cuales 6 corresponden a clases artefactuales introducidas (escopetas, casa de madera, botellas, formones, anzuelos, tijeras, cocinas, formón y zunchos), 4 son clases que pueden tener artefactos que sean tanto locales como alóctonos y cuya determinación se hará en el análisis ulterior de las materias primas (cuentas, cuchillos, recipientes y hachas) y las restantes 34 son clases nativas (ver tabla 4, gráfico 5).

**Tabla 4.** Esfera tecnológica: artefactos

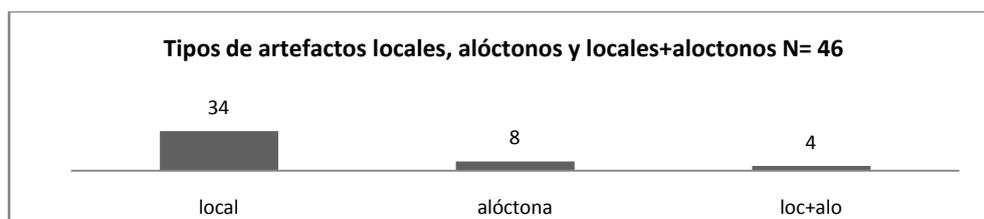
Artefacto	Cantidad de citas	Cantidad de autores	Local o alóctona	Porcentaje (n = 342)
Arco	40	20	local	12
Puntas de proyectil	36	20	local	10
Choza	29	17	local	8
Cuchillos	22	13	loc+alo	7
Astil	14	8	local	4
Arpón	13	9	local	4
Bolsa	11	5	local	3,5
Aljaba o carcaj	9	6	local	3
Pirita	8	7	local	2,5
Cuenta	8	6	loc+alo	2,5
Pigmentos	8	4	local	2,5
Mascara (Hain)	8	2	local	2,5
capas	7	6	local	2
Retocadores	7	6	local	2
Red	7	6	local	2
Punzón	6	4	local	2
Canastos	6	5	local	2
Lanza	6	4	local	2
Raspadores	5	3	local	1
Trampa	5	4	local	1
Peine	5	4	local	1
Hacha	5	4	loc+alo	1
Honda	4	2	local	1
Soga	4	2	local	1
Casas	4	4	alóctona	1
Cuero curtido	4	2	local	1

10 Las referencias bibliográficas son: (Borella 1996, Borrero 1979, 1988, Huidobro 2012, Massone 1988, Muñoz y Belardi 2011, Scheinsohn 1993-1994a, Vidal 1985).

Cuna	4	4	local	1
Juguete	3	1	local	0,9
Garrote	3	3	local	0,9
Recipiente	3	2	loc+alo	0,9
Escopeta	3	3	alóctona	0,9
Alisadores	3	3	local	0,9
Botella	2	2	alóctona	0,8
Vestido femenino	1	1	local	0,4
Anzuelo	1	1	alóctona	0,4
Zunchos	1	1	alóctona	0,4
Manos de moler	1	1	local	0,4
Bolas	1	1	local	0,4
Sedal	1	1	local	0,4
Visera	1	1	local	0,4
Brazalete	1	1	local	0,4
Antorchas	1	1	local	0,4
Tenazas	1	1	local	0,4
Tijera	1	1	alóctona	0,4
Formones	1	1	alóctona	0,4
Cocina	1	1	alóctona	0,4
Sin determinar	27	7	N/A	7
<b>Total art: 46</b>	<b>342</b>	-		<b>100%</b>

De las 342 citas, los arcos son los artefactos más citados (40), seguidos por las puntas (36), las chozas (29), los cuchillos (22), los astiles (14) y los arpones (13), entre otros (tabla 4). La frecuencia de las citas indicaría que los artefactos más comúnmente registrados por los autores fueron los destinados a la captación de los recursos principales de los Shelk'nam (caza de guanaco: arco y flecha; pinnípedos: arpones) así como sus lugares de habitación (chozas). Los raspadores no fueron frecuentemente registrados por los viajeros –5 citas–, lo que es un número menor al hallado en el registro arqueológico –15 raspadores, ver Capítulo 10 y Apéndice I– aunque dentro de esta categoría podríamos incluir también a las 79 raederas identificadas en los sitios, pero que no tienen ningún correlato en las fuentes, ya que esta es una categoría tipológica propia de la arqueología. Aun así, la baja frecuencia de citas sobre raspadores en las fuentes podría estar dando cuenta de un sesgo en el registro de las actividades femeninas, como lo eran la manufactura de los raspadores y el curtido de pieles, de acuerdo con la información recopilada.

**Gráfico 5.**



### 7. 2.1.b. Materias primas

La información sobre tecnología será organizada de acuerdo con las materias primas en donde se analizarán **los artefactos**, sus **modos de obtención, manufactura, intercambio o regalo**. Las materias primas analizadas en el capítulo serán: lítico, cuero, madera, óseo, hierro y vidrio. En el Apéndice V se incluyen los análisis de materias primas de: juncos y plumas y malacológicas.

#### 7. 2.1.b.I. Materia prima: lítico

De las 342 citas, 38 de ellas (11%, 17 autores) mencionaron el uso de materias primas líticas (tabla 5) y fueron registradas desde 1711 (Labbe 1722) hasta el siglo XX. Durante la etapa de recolección de datos se detectó que habría sido muy difícil realizar la distinción entre los distintos tipos de rocas empleadas, ya que las denominaciones que usan los diferentes cronistas suelen ser ambiguas o resultan anacrónicas. Esta esfera tiene 2,23 de CPA, lo que indica una intensidad de registro alta por parte de los autores y es similar al que tienen las otras sociedades bajo estudio (Capítulos 8 y 9).

Los **tipos de artefactos líticos** más frecuentemente mencionados en las fuentes son: puntas de armas (15 citas, 13 autores), roca pirita como encendedor de fuego (mineral usado para el fuego) (8 citas, 8 autores), cuchillos líticos (4 citas, 3 autores), alisadores (3 citas, 3 autores), raspadores líticos (2 citas, 1 autor), hachas (1 cita), bolas líticas (1 cita) y metates (1 cita, autor) (tabla 5). Corresponden a 8 clases artefactuales en materia prima lítica, todas ellas nativas. Tres citas (de tres fuentes y tres autores) hacen referencia sólo al uso de materia prima lítica pero no aclaran el artefacto o instrumento con ella confeccionado. Las puntas de proyectil son las más frecuentes (40% de las 38 citas), seguidas por el empleo de la pirita –usada para encender fuego– que aparece en 21% de las 38 citas e incluso en una ocasión se menciona que fue obtenido por intercambio con Alakaluf en el oeste de la Isla. Los raspadores líticos en el registro escrito tienen una frecuencia similar al registro arqueológico de los Shelk’nam (ver Capítulo 10), sólo fueron registrados en el 5% (2) de las 38 citas, mientras que las raederas no fueron mencionadas nunca. La posible razón de esta ausencia sea que la raedera es una categoría analítica morfológica de los arqueólogos y que tal vez se la haya identificado como *cuchillos líticos*, de los que tampoco hay muchos registros (4 citas, 10% de 38). La referencia al metate o molino pertenece a Chapman (75) que menciona que se usaba en la molienda de ciertas semillas que se recolectaban en primavera y que eran usadas para hacer una especie de masa cocida.

**Tabla 5.** Esfera tecnológica: materia prima lítica

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	nº pág. cita	Total citas
int+lit+pir+nn	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1
nn+lit+ali+nn	Chapman, 2007	75	57	1
nn+lit+bol+nn	Fitz-Roy, 1839b	104	137	1
nn+lit+cuc+mas	Gusinde, 1982	62	1081	1
nn+lit+cuc+nn	Chapman, 2007	75	57	1
nn+lit+hac+nn	Chapman, 2007	75	57	1
nn+lit+met+nn	Chapman, 2007	75	57	1
	Chapman, 2007	75	56	1
nn+lit+nn+nn	Segers, 1891	85	69	1
	Lista, [1887] 1998	164	81	1

nn+lit+pir+mas	Bridges, L. [1948] 2005	1	367	1
	Chapman, 2007	75	57	1
nn+lit+pir+nn	Segers, 1891	85	70	1
	Lista, [1887] 1998	164	81	1
nn+lit+ppt+mas	Bridges, L., 1899	198	86	1
	Cook, [1772] 2007	68	117	1
	Furlong, 1917	86	442	1
nn+lit+ppt+nn	Popper, [1887] 2003	93	85	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	41	2
	Labbé, 1712	147	398	1
	Gusinde, 1982	61	216	1
tec+lit+ali+nn	Gallardo, [1910] 1998	77	271	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	48	1
tec+lit+cuc+mas	Gusinde, 1982	61	228	1
	Gusinde, 1982	61	189	1
tec+lit+pir+nn	DeAgostini, [1956] 2005	87	337	1
	Calvi, 1925	161	42	1
	Bridges, L. [1948] 2005	1	368	1
tec+lit+ppt+mas	DeAgostini, [1956] 2005	87	333	1
	Beauvoir, [1998]	88	203	1
	Bove, [1883] 2005	76	120	1
	Lista, [1887] 1998	164	102	1
	Gusinde, 1982	61	219	1
tec+lit+ppt+nn	Gallardo, [1910] 1998	77	277	1
	Cunningham, 1871	160	122	1
	Gusinde, 1982	61	193, 230	2
<b>Total general</b>				<b>38</b>

En cuanto a la cantidad de citas sobre **manufactura** de artefactos líticos, de las 38 referencias, 17 de ellas (46%, 10 autores) registraron procesos de manufactura: lo más registrado fue la confección de puntas de armas (8 citas, 8 autores). También registraron la manufactura de alisadores (1), uso de la pirita para encender fuego (1), cuchillos (2 citas, 1 autor) y raspadores (2 citas, 2 autores) (tabla 5).

La mayoría de las 38 citas sobre materia prima lítica (27 citas) no informó sobre el **género** de quienes hacían o usaban los artefactos, lo que indica que la información tuvo muy poca resolución en este aspecto. En cuanto al **género** de quienes *manufacturaban* los artefactos, de las 38 referencias a materias primas líticas, en 6 de ellas (16%) se mencionó que eran varones: 5 citas (5 autores) registraron la talla de puntas de armas y cuchillos líticos (1 cita). Las actividades de manufactura femenina, en cambio, quedaron registradas en sólo 2 citas (5%, 1 autor, de los 38 registros de materia prima) y ambas informaron sobre la manufactura de raspadores, un instrumento asociado al curtido de cueros que era también una tarea femenina (ver más adelante).

En cuanto al **género** de quienes *usaban* los artefactos, los varones fueron registrados en 3 citas (3 autores) que indicaron el uso de la pirita para encender fuego (1: 365), de un cuchillo (62: 1081) y manipulación de puntas de armas (198: 86). Las mujeres nunca fueron registradas usando artefactos líticos.

Por lo tanto, la tecnología lítica fue más frecuentemente registrada como manufacturada y usada por varones antes que por mujeres. Como veremos a lo largo de este capítulo, la materia prima lítica no fue la más

frecuentemente registrada de aquellas que fueron empleadas por los Shelk'nam. Sin embargo, su alto índice de preservación post depositacional la convierte en una de las más presentes en el registro arqueológico de esta sociedad.

### 7. 2.1.b.II. Materia prima: cuero

De las 342 citas sobre tecnología, el cuero ha sido mencionado en 72 de ellas (21%, 14 autores) entre los siglos XVIII al XX. Su registro es mayor que el de materias primas líticas, que tienen 38 citas, lo que a primera vista contrasta con su ausencia en el registro arqueológico (ver Capítulo 10). Esto indica la importancia de reconocer los sesgos inherentes a cada uno de los registros, en este caso los de preservación del cuero versus los de otras materias primas. Al mismo tiempo, el cuero era parte de numerosos artefactos que eran muy visibles a los cronistas –las vestimentas, las aljabas, los paravientos, etc.–lo que generó que su frecuencia de mención también haya sido comparativamente más alta.

Los artefactos en cuero más frecuentemente registrados son: bolsas (11 citas, 5 autores), aljabas o carcaj (9 citas, 6 autores), redes para pesca (8 citas, 7 autores), capas de cuero (6 citas, 5 autores), toldos (5 citas, 3 autores), hondas (4 citas, 2 autores), trampas de cuero (4 citas, 2 autores), máscaras de *Hã'in* (3 citas, 2 autores), cueros curtidos (2 citas, 2 autores), tendones para arcos (2 citas, 2 autores), juguete de niño (honda) (1 cita), cuna para bebe (1 cita), tendones para fijar puntas de proyectil (1), sedales de pesca (1 cita), equipo para encendido de fuego (1 cita), vestidos femeninos (1 cita) y viseras (*kocel*) (1 cita) (tabla 7). Estos artefactos representan 17 categorías artefactuales registradas, todas ellas autóctonas.

**Tabla 6.** Esfera tecnológica: materia prima cuero

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	nº pág. cita	Total citas
int+cue+cap+mas	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1
nn+cue+alj+mas	Popper, [1887] 2003	93	85	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	36	1
nn+cue+alj+nn	Lista, [1887] 1998	164	97	1
nn+cue+arc+mas	Popper, [1887] 2003	93	85	1
	Cook, [1772] 2007	68	116	1
nn+cue+bls+mas	Popper, [1887] 2003	93	85	1
	Señoret, 1896	105	18	1
nn+cue+bls+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	37	4
	Lista, [1887] 1998	164	81	1
nn+cue+cho+fem	Bridges, L., 1899	198	86	1
nn+cue+cue+nn	Lista, [1887] 1998	164	81	1
nn+cue+hon+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	41	1
nn+cue+hon+nn	Gusinde, 1982	61	264	1
nn+cue+jug+mas	Gusinde, 1982	61	378	1
nn+cue+nn+nn	Bridges, L. [1948] 2023	1	243	1
	Gusinde, 1982	61	266	1
nn+cue+red+mas	DeAgostini, [1956] 2005	87	337	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	54	1
nn+cue+red+nn	Segers, 1891	85	69	1
	Lista, [1887] 1998	164	98	1
nn+cue+sog+nn	Segers, 1891	85	72	1

nn+cue+tra+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	53	1
	Gusinde, 1982	61	221	1
	Segers, 1891	85	77	1
tec+cue+alj+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	47	3
	Señoret, 1896	105	22	1
tec+cue+arc+mas	Gusinde, 1982	61	215	1
tec+cue+bls+fem	Gusinde, 1982	61	232	1
tec+cue+bls+mas	Gusinde, 1982	61	233	1
	Gusinde, 1982	61	232	1
tec+cue+bls+uni			233	1
	Gusinde, 1982	61	193	1
	Chapman, 2007	75	51	1
tec+cue+cap+fem	Gallardo, [1910] 1998	77	155	1
	Segers, 1891	85	60	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	38, 61	2
tec+cue+cho+fem	Gusinde, 1982	61	177, 181	2
	Bridges, 1882	174	225	1
tec+cue+cho+nn	Bridges, L. [1948] 2034	1	283	1
tec+cue+cun+nn	Bridges, L. [1948] 2005	1	354	1
	Gusinde, 1982	61	194	2
tec+cue+cur+fem			231	1
	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1
tec+cue+fue+nn	Gusinde, 1982	61	188	1
	Gusinde, 1982	61	225	1
tec+cue+hon+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	48	1
	Gusinde, 1982	62	890	1
tec+cue+mac+mas			953	1
	Chapman, 2007	75	124	1
tec+cue+nn+fem	Gusinde, 1982	61	331	1
tec+cue+ppt+mas	Gusinde, 1982	61	220	1
	Gusinde, 1982	61	236	1
tec+cue+red+mas	Dabbene, 1911	80	250	1
	Calvi, 1925	161	43	1
tec+cue+sed+mas	Gusinde, 1982	61	266	1
tec+cue+sog+fem	Gusinde, 1982	61	233	1
tec+cue+sog+mas	Gusinde, 1982	61	234	1
tec+cue+sog+uni	Segers, 1891	85	60	1
	Gusinde, 1982	61	237	1
tec+cue+tra+mas			264	1
	Señoret, 1896	105	21	1
tec+cue+ves+nn	Bridges, L. [1948] 2005	1	359	1
tec+cue+vis+fem	Gusinde, 1982	61	351	1
<b>Total general</b>				<b>72</b>

Los procesos de **manufactura** de artefactos de cuero fueron registrados en 46 (63%, 11 autores) de las 72 citas sobre esta materia prima, lo que indica un porcentaje algo mayor de registro que en el caso de las materias primas líticas. Entre las actividades registradas se encuentra el curtido de cuero, en donde se lo raspaba y se lo sobaba (61: 194, 87: 346), la costura de vestidos femeninos (1: 359), el corte de tiras para fabricar sogas (61: 233), entre otras (ver tabla 7).

En cuanto al **género** de quienes *manufacturaban* los artefactos, de estas 46 referencias sobre dichos procesos, 16 (6 autores) mencionan que eran tareas realizadas por mujeres (curtido de cueros, bolsas, capas de vestimenta, sogas de transporte, viseras), mientras que 22 de ellas (7 autores) mencionan que los artefactos eran confeccionados por varones (redes de pesca, sogas, aljabas, bolsas, trampas, hondas, tendones para arcos y para sujeción de puntas y máscaras de *Hǎ'in*) (tabla 7). Esto indicaría que las mujeres realizaban las tareas de curtido de cueros y confección de vestimentas masculinas y femeninas, esto es, **elaboración primaria del cuero, vestimenta, movilidad y vivienda**. Los varones, en cambio, manufacturaban artefactos a partir del cuero ya curtido: redes, tendones para arcos, hondas, que eran parte de instrumentos para la **captura de recursos**. Por lo tanto, la carga laboral en el trabajo indicaría que aunque los varones fueron más registrados confeccionando tecnología en cuero, el repertorio de las actividades a las que estaba dirigida era menos variable que el de las mujeres, que fueron registradas en menos citas pero haciendo más tipos de cosas, e incluso encargándose de la preparación del cuero.

En este sentido, hay dos citas que especifican que las mujeres tenían a su cargo el curtido de los cueros (61: 194, 87: 346) que leídas en conjunto con las 2 citas (un autor, Gusinde) sobre la manufactura femenina de raspadores (sección *lítico*), podrían estar indicando que las mujeres participaban de toda la cadena operativa de elaboración de los cueros, lo que equivale a decir la obtención y manufactura de los instrumentos necesarios para el curtido y las actividades mismas de curtido. En cuanto a la elaboración de cueros, Gusinde (1986a) y Chapman ([1986] 2007) la división sexual del trabajo *shel'nam* prescribía que el curtido del cuero y la costura y preparación de las capas era una tarea femenina. De estos dos autores, solo Gusinde menciona que los raspadores, necesarios para la primera parte del trabajo, eran también fabricados por ellas. Por lo tanto, hay una debilidad cuantitativa de este dato, ya que sólo es mencionado por un autor. Sin embargo, y cómo analizamos más adelante, tal vez esta ausencia en otros autores se deba a un sesgo en la mirada de género que se mostró proclive a describir las actividades masculinas, que también eran más públicas que las femeninas (éstas se realizaban en el ámbito doméstico fuera de la mirada de los hombres ajenos al grupo). La antropología y la etnoarqueología han demostrado desde los años sesenta hasta ahora que hay un sesgo en las actividades a las que los investigadores tienen acceso según el género del observador y más aun en su carácter de extraños a la sociedad (Chapman 1986, Kelly 1995, Stig Sørensen 2007, Whitehouse 2007). Aunque no podamos establecer que hubo un sesgo de género en lo que era registrado, tampoco podemos descartarlo. Esto será analizado más adelante.

El cuero curtido y cosido era utilizado por hombres y mujeres en capas, bolsas y otros artefactos ya mencionados. También a partir del cuero curtido los hombres hacían sogas y otros artefactos. En este caso, la cadena operativa de la manufactura de cueros para capas, viseras, cunas, etc., empezaba con el curtido de las pieles de los animales y el preparado de los instrumentos necesarios para ello: todas actividades llevadas a cabo por las mujeres en los campamentos.

El *uso* de los artefactos por **género** también registra diferencias, ya que de las 13 citas (14%, 6 autores) que registraron uso de artefactos y género, en 12 de ellas (6 autores) se refirieron a los varones usando arcos, arcos de juguete, bolsas, hondas, redes de pesca, trampas y aljabas (tabla 7). En cambio, las mujeres solo fueron registradas en una sola cita, que informó su uso de las chozas (198: 86). Por lo tanto, los varones fue-

ron registrados usando los mismos artefactos que confeccionaban (de **captura de recursos**) y las mujeres fueron registradas usando mucho menos artefactos de los que fabricaban (**vivienda**), indicando que parte de la carga laboral era en beneficio de otros que no eran ellas mismas, *i.e.* hombres y/o menores del grupo.

Hay sólo una referencia al uso de cueros como objeto de intercambio (87: 346), en este caso con grupos Alakaluf en el oeste de la Isla Grande. En la cita se destaca que a cambio de cueros los Shelk'nam recibían de los Alakaluf piritá o grasa de ballena.

### 7. 2.1.b.III. Materia prima: madera

De las 342 citas sobre tecnología, hay 93(27%, 24 autores) que se refirieron al uso de madera como materia prima para la confección de artefactos (tabla 7) entre los siglos XVIII y XX. La madera, al igual que el cuero, es un material con características de conservación muy exigentes, lo que dificulta su preservación en contextos arqueológicos, salvo cuando se conservaba carbonizada o en condiciones anaeróbicas. Por este motivo, las referencias etnográficas sobre su uso como materia prima para la fabricación de artefactos aportan información complementaria al registro arqueológico.

**Tabla 7.** Materia prima madera

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	nº pág. cita	Total citas
int+mad+arc+mas	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1
	Bridges, 1882	174	225	1
int+mad+ast+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	42	1
			61	1
	Bridges, L. [1948] 2005	1	60	1
			390	1
	Cook, [1772] 2007	68	117	1
	Chapman, 2007	75	58	1
	Dabbene, 1911	80	251	1
	Lovisato, 1884	84	136	1
	Furlong, 1917	86	442	1
			36	1
nn+mad+arc+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	41	1
			50	1
			51	2
			52	2
	Fitz-Roy, 1839a	103	448	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	137	1
	Barclay, 1926	162	218	1
	Lista, [1887] 1998	164	29	1
			98	1
	Bridges, 1885	179	247	1
	Bridges, L., 1899	198	86	1
	Labbé, 1722	147	398	1
	nn+mad+arc+nn	Gusinde, 1982	61	224
Cunningham, 1871		160	122	1
nn+mad+ast+mas	Chapman, 2007	75	58	1
nn+mad+ast+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	41	1
nn+mad+aza+fem	Cook, [1772] 2007	68	117	1

	Popper, [1887] 2003	93	84	1
nn+mad+aza+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	36	1
nn+mad+cho+mas	Fitz-Roy, 1839a	103	448	1
nn+mad+cho+nn	Popper, [1887] 2003	93	64	1
			84	1
nn+mad+cho+uni	Cook, [1772] 2007	68	116	1
	Koppers, [1927] 1997	71	39	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	38	1
	Lista, [1887] 1998	164	98	1
nn+mad+chohai+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	32	1
nn+mad+grt+mas	Chapman, 2007	75	45	1
	Beauvoir, [1998]	88	205	1
	Lista, [1887] 1998	164	98	1
nn+mad+ksa+uni	Koppers, [1927] 1997	71	39	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	37	1
	Andersson, 1904	133	111	1
nn+mad+mac+mas	Gusinde, 1982	62	1027	1
	Chapman, 2007	75	58	1
tec+mad+ant+mas	Gusinde, 1982	61	265	1
	Bridges, L. [1948] 2005	1	367	1
tec+mad+arc+mas			212	1
	Gusinde, 1982	61	214	1
			216	1
	Gusinde, 1982	62	591	1
	DeAgostini, [1956] 2005	87	334	1
	Bove, [1883] 2005	76	120	1
	Señoret, 1896	105	22	1
	Bridges, L. [1948] 2005	1	367	1
tec+mad+ast+mas			216	1
	Gusinde, 1982	61	217	1
			220	1
	Lovisato, 1883	83	196	1
	DeAgostini, [1956] 2005	87	334	1
	Beauvoir, [1998]	88	203	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	42	1
	Señoret, 1896	105	22	1
tec+mad+aza+fem	Gusinde, 1982	61	258	1
			177	1
tec+mad+cho+fem	Gusinde, 1982	61	181	1
	Segers, 1891	85	64	2
	Furlong, 1917	86	442	1
	DeAgostini, [1956] 2005	87	332	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	36	2
	Señoret, 1896	105	19	1
	Calvi, 1925	161	41	1
tec+mad+cho+uni	Lovisato, 1884	84	134	1
	Señoret, 1896	105	30	1
tec+mad+chohai+mas	Gusinde, 1982	62	1027	1
	Chapman, 2007	75	142	1
tec+mad+cun+fem	Gusinde, 1982	61	352	1

	Chapman, 2007	75	53	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	24	1
tec+mad+fun+mas	Gusinde, 1982	62	782	1
tec+mad+jug+fem	Gusinde, 1982	61	374	1
tec+mad+jug+mas	Gusinde, 1982	61	376	1
tec+mad+ksa+uni	Vignati, 1926	158	366	1
tec+mad+mac+mas	Gusinde, 1982	62	890	1
	Chapman, 2007	75	124	1
tec+mad+pzn+fem	Gusinde, 1982	61	194	1
tec+mad+ten+nn	Gusinde, 1982	61	187	1
<b>Total general</b>				<b>93</b>

Los **artefactos** en madera más frecuentemente registrados por los cronistas en las 92 citas son: arcos (33 citas, 16 autores), armazones de chozas (22 citas, 14 autores), astiles (13 citas, 8 autores), lanzas de madera (4 citas, 4 autores), casas de madera -tipo occidental- (4 citas, 4 autores), máscaras de *Hǎ'in* (4 citas, 2 autores), garrotes de madera (3 citas, 3 autores), armazones de cuna (3 citas, 3 autores), juguetes de niño y niña (2 citas, 1 autor), antorchas (1 cita), estructuras funerarias -pilas crematorias- (1 cita), punzón de madera para coser cuero (1 cita) y tenazas para atizar el fuego (1 cita). Esto suma 13 clases artefactuales registradas en madera, de las cuales una es alóctona (casas de madera hechas por los Bridges para que algunos shelk'nam vivieran en la estancia Viamonte) y las restantes son locales, denotando un neto predominio de la manufactura de artefactos con morfologías locales.

De las 92 citas, hay 44 de ellas (48%, 13 autores) que mencionan **procesos de manufactura** de los artefactos en madera. Entre ellas podemos destacar la confección de los arcos, que incluía la elección de madera adecuada, su raspado y su combamiento (87: 334, 1: 367, 61: 214) y posterior untado con arcilla (61: 214). También se ha citado la confección del bastidor en madera para la cuna del bebe, que consistía en la elección de cuatro troncos de tamaño chico que formaban un rectángulo atado por tientos de guanaco (61: 352) o el transporte de algunos troncos usados en la fabricación de la choza de un campamento a otro (61: 181).

El **género** de quienes *manufacturaban* artefactos fue registrado en 40 citas (90%, 9 autores) de las 44 citas sobre manufactura. De esas 40 citas, en 24 (9 autores) se informó que los varones fabricaban arcos, astiles, garrotes, máscaras y chozas de *Hǎ'in*, antorchas y arcos de juguete (tabla 7), mientras que en 16 de ellas (8 autores) se registró que la actividad era realizada por mujeres: armazones de cunas, armado de las chozas, lanzas de madera para la caza de cururos, peces y moluscos, punzones para coser el cuero y juguetes de niñas (tabla 7). Como en el caso del cuero, la división del trabajo por género explica la tendencia a que las actividades masculinas estén relacionadas con la confección de artefactos de **captación de recursos** y de **ceremonias** masculinas, mientras que las actividades femeninas se relacionan con la **vivienda**, **cuidado de los niños**, **vestimenta** y la **captura de recursos** menores (cururos).

En cuanto al *uso* de los artefactos por **género**, este fue registrado en 32 citas (34%, 11 autores) de las 93 sobre tecnología en madera. De estas 32, 30 citas (7 autores) informaron sobre varones usando arcos, garrotes, y máscaras y chozas del *Hǎ'in* (tabla 7). Otras 2 citas (2 autores), señalaron que las mujeres usaban las lanzas de madera y finalmente, 2 citas (2 autores) señalaron que a principios del siglo XX las familias shelk'nam usaban algunas de las casas de madera que los Bridges habían construido en sus estancias de

Viamonte y Harberton (tabla 7). Nuevamente, los varones fueron registrados usando artefactos tanto de **captura de recursos** como **ceremoniales**, mientras que las mujeres fueron registradas usando artefactos de **captura de recursos** menores (peces o cururos). La abrumadora mayoría de registros de tecnología masculina podría ser un indicador de un sesgo de género tanto por parte de los cronistas –a los que no les habría resultado relevante registrar las actividades de uso y manufactura femenina– como de los Shelk’nam, quienes no habrían permitido que varones ajenos al grupo se acercaran a las mujeres o a los sectores de habitación, sea por precaución o por su estructura patriarcal más rígida (ver *sección 2.4.a y 2.4.b*) (Chapman 1986).

Algunos de los artefactos en madera también fueron usados como objetos de cambio. De las 92 citas, hay 4 citas (3 autores) que los mencionan como medio de **intercambio**: los grupos del sur boscoso usaban los arcos (1 cita) y los astiles (2 citas, 1 autor) como artefactos de cambio con los del norte de la Isla y los del este. En una cita se informó el uso de los arcos para intercambio con europeos pero no se precisó el/los objetos europeo/s obtenido/s (174: 225). El uso de artefactos de madera como medio de intercambio estaría indicando tal vez que la madera requerida para su confección tenía una distribución desigual en la Isla, lo que la convertía en una materia prima cuya obtención debía ser planificada en el rango anual de movilidad, sobre todo, para los grupos que habitaron la zona menos boscosa al norte de la isla (Borrero 1985, Chapman 1986, Stuart 1978). Más aun, el intercambio de artefactos por materia prima sería un indicador de que los Shelk’nam buscaban intercambiar productos con valor agregado, producto de su manufactura, como veremos más adelante en la cuando analicemos el intercambio de los artefactos (ver *sección 2.1.c*). Al mismo tiempo, existían valoraciones sociales positivas para los artesanos que sabían confeccionar artefactos y cuyos productos eran altamente buscados para intercambio (ver *sección de normas sociales*) (61: 212).

#### 7. 2.1.b.IV. Materia prima: óseo

De las 342 citas sobre tecnología, 34 (10%, 13 autores) se refieren al uso del hueso como materia prima (tabla 8) y su registro abarca los siglos XIX y XX (tabla 10). Su frecuencia es similar a la de la materia prima lítica (38 citas) y menor a la del cuero (72) y la madera (93).

**Tabla 8.** Esfera tecnológica: materia prima óseo

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	nº pág.cita	Total citas
nn+ose+arp+mas	Chapman, 2007	75	45	1
	Furlong, 1917	86	442	1
	Furlong, 1917	86	442	1
nn+ose+arp+nn	DeAgostini, [1956] 2005	87	337	1
	Beauvoir, [1998]	88	205	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	54	1
nn+ose+pei+nn	Calvi, 1925	161	43	1
	Gallardo, [1910] 1998	77	147	1
	Segers, 1891	85	71	1
nn+ose+ppt+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	41	1
nn+ose+pzn+fem	Coiazzi, [1914] 1997	94	38	1
nn+ose+pzn+nn	Segers, 1891	85	71	1
nn+ose+ret+mas	Dabbene, 1911	80	254	1
	Segers, 1891	85	72	1
nn+ose+ret+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	42	1

	Lista, [1887] 1998	164	81	1
	Gusinde, 1982	61	227	1
tec+ose+arp+mas	Gusinde, 1982	62	637	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	49	1
	Gusinde, 1982	61	226	1
tec+ose+arp+nn	Gallardo, [1910] 1998	77	282	1
	Señoret, 1896	105	22	1
tec+ose+cta+fem	Gallardo, [1910] 1998	77	160	1
	Gusinde, 1982	61	210	1
tec+ose+cta+nn	DeAgostini, [1956] 2005	87	331	1
tec+ose+cta+uni	Segers, 1891	85	60	1
			203	1
tec+ose+pei+nn	Gusinde, 1982	61	204	1
	Calvi, 1925	161	38	1
tec+ose+pzn+fem	Segers, 1891	85	60	1
tec+ose+pzn+nn	Gusinde, 1982	61	231	1
	Lovisato, 1883	83	195	1
tec+ose+ret+mas	Beauvoir, [1998]	88	203	1
tec+ose+ret+nn	Gusinde, 1982	61	219	1
<b>Total general</b>				<b>34</b>

Los tipos de artefactos más frecuentemente registrados en las 34 citas son: arpones (11 citas, 8 autores), retocadores (6 citas, 6 autores), peines sobre maxilares de cetáceos (5 citas, 4 autores), punzones (4 citas, 3 autores), colgantes óseos (4 citas, 4 autores) y puntas de proyectil (1 cita) (tabla 10). Representan 6 clases artefactuales, todas nativas, que se encuentran representadas en similar proporción en el registro arqueológico (ver Capítulo 10 y Apéndice I). El único artefacto ausente en el registro histórico-etnográfico es la cuña de hueso, que sí está presente en el registro arqueológico.

Las especies de las que se extrajo el hueso para la confección de los artefactos fueron: guanaco, para arpones y retocadores (61: 226, 94: 42); delfín, para peines (61: 204, 77: 147, 85: 71, 161: 28); zorros y pinnípedos, para retocadores (94: 42); aves, para punzones y colgantes (61: 210, 231).

De las 33 citas, 18 de ellas (55%, 9 autores) registraron los **procesos de manufactura** de los artefactos mencionados. Entre los procesos registrados se encuentran la manufactura de cuentas de hueso, que consistía en la selección de un hueso de ave (al que se le seccionaban las epífisis y por las que se enhebraban un tiento de cuero), la manufactura de peines usando los maxilares de delfines, o las leznas para coser el cuero, que eran de hueso de ave o de pez enmangados (ver tabla 8).

El **género** de quienes *confeccionaban* los artefactos fue registrado en 11 citas (6 autores) de las 18 que registraron manufactura. De estas 18 citas, 6 de ellas (5 autores) indicaron que eran varones quienes fabricaban arpones y retocadores, 4 de ellas (4 autores) informaron que las mujeres manufacturaban cuentas de collar y punzones, y una de ellas (85: 60) dice que los colgantes eran hechos tanto por varones como por mujeres (tabla 8). Nuevamente las tendencias en los géneros de los artesanos muestran una clara división sexual del trabajo. Los hombres fueron observados haciendo artefactos relacionados con la **captura de recursos** (arpones) y **artefactos para manufacturar** instrumentos de captura de recursos (retocadores), mientras que las mujeres realizaban artefactos para **decoración personal** (colgantes) y **confección de vestimenta** (cuero).

Este último dato también demuestra que la cadena operativa del curtido del cuero y la confección de prendas a partir de ello era operada totalmente por mujeres, desde la confección de los artefactos necesarios para el curtido (raspadores líticos), la realización del curtido mismo y luego la confección de artefactos para la costura de los cueros (punzones).

El *uso* de artefactos según **género** fue registrado en 11 citas (5 autores) que, en 5 de ellas (4 autores), señalaron que los varones usaban los arpones, los retocadores y las puntas de hueso. Las mujeres fueron registradas en 6 citas (5 autores) usando peines, punzones y arpones (tabla 8). Por ende, los varones fueron registrados usando los mismos artefactos que manufacturaban y las mujeres también, con la excepción de que se informó del uso de arpones para la pesca por mujeres, lo que implicaría el uso de artefactos que no fabricaban ellas, sino que los hacían los varones. De esto se desprende que los varones fueron más registrados haciendo artefactos (6 citas) que usándolos (5 citas), mientras que lo inverso sucede con las mujeres, que fueron menos registradas haciendo artefactos (4 citas) que usándolos (6 citas). Aunque la tendencia es muy leve cuantitativamente hablando, podría ser un indicador de que la división del trabajo por género estaría indicando que la carga laboral masculina estaba centrada sobre la manufactura de los artefactos mientras que la femenina lo estaba sobre el uso de los mismos. Esta tendencia ha sido identificada sólo para los artefactos óseos.

No hay menciones al intercambio de artefactos óseos, lo que indicaría que no eran usados como objetos de intercambio, cosa que si habría sucedido con artefactos de madera o líticos.

#### 7. 2.1.b.V. Materias primas alóctonas: hierro

El hierro como materia prima fue introducido en la isla tras la llegada de los europeos en 1520. La mayor parte pudo no haber sido a través del contacto directo con europeos sino en la forma de despojos de naufragios (Horwitz et al. 1993-1994): durante ese período en las costas del estrecho de Magallanes y península Mitre naufragó un mínimo de 191 barcos (ver apéndice Naufragios). La cita más temprana corresponde a Spilbergen en 1615 (117: 212), quien intercambió cuchillos por arcos y flechas con un grupo de shelk'nams en la costa norte de la Isla. De las 342 citas sobre tecnología, 34 de ellas (10%, 15 autores) mencionan el uso de hierro o de artefactos hechos de hierro, lo que indica una frecuencia similar a observada para la materia prima lítica (tabla 13). En el registro arqueológico, sin embargo, no han sido frecuentes sus hallazgos, salvo en un sitio (Tres Arroyos 14, ver Capítulo 10).

**Tabla 9.** Esfera tecnológica: materia prima hierro

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	nº p. cita	Total
int+hie+cuc+mas	Fitz-Roy, 1839a	103	448	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	120	1
	Spilbergen, 1905	117	212	1
	Bridges, Th. 1885	179	247	1
int+hie+cuc+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1
int+hie+esc+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1
int+hie+hac+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1
int+hie+tij+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1
nn+hie+anz+nn	Gusinde, 1982	62	813	1

nn+hie+coc+uni	Koppers, [1927] 1997	71	39	1
nn+hie+cuc+mas	Bridges, L. [1948] 2005	1	367	1
	DeAgostini, [1956] 2005	87	333	1
nn+hie+cuc+nn	Chapman, 2007	75	57	1
	Segers, 1891	85	69	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	41	1
	Lista, [1887] 1998	164	81	1
nn+hie+esc+mas	Gusinde, 1982	62	707	1
	Furlong, 1917	86	442	1
nn+hie+fle+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	37	1
nn+hie+hac+nn	Gusinde, 1982	61	214	1
	Lista, [1887] 1998	164	81	1
nn+hie+nn+nn	Gusinde, 1982	61	239	1
	Gusinde, 1982	62	1073	1
	Gallardo, [1910] 1998	77	255	1
	Lista, [1887] 1998	164	81	1
nn+hie+pzn+nn	Gallardo, [1910] 1998	77	255	1
	Bridges, L. [1948] 2005	1	328	1
tec+hie+cuc+mas	Gusinde, 1982	61	228	1
	Gallardo, [1910] 1998	77	268	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	48	1
tec+hie+ret+mas	Lovisato, 1883	83	195	1
nn+hie+hac+mas	Gusinde, 1982	62	815	1
tec+hie+for+mas	Gallardo, [1910] 1998	77	267	1
reg+hie+cuc+mas	Lawrence, 1887	183	79	1
<b>Total general</b>				<b>34</b>

Los **tipos de artefactos** más frecuentemente mencionados en las 34 citas son: cuchillos (16 citas, 12 autores), hachas (4 citas, 3 autores), escopetas (3 citas, 3 autores), zunchos (1 cita), tijeras (1 cita), anzuelos (1 cita), punzones (1 cita), formón (1 cita) y retocador (1 cita). Son 9 clases artefactuales, de las cuales 5 son alóctonas (hachas, escopetas, zunchos, tijeras y anzuelos), 2 son nativas (retocador y punzón) y 2 son mixtas (cuchillos y formón). Las clases mixtas indican artefactos que fueron manufacturados con materias primas alóctonas, pero cuyas morfologías no son alóctonas. En este sentido, de las 16 citas de cuchillos, en 5 citas (5 autores) se mencionó que estos eran manufacturados a partir de trozos de zunchos que eran afilados con rocas abrasivas y enmangados en madera con tientos de cuero (1: 328, 61: 228, 94: 48, 77: 268), lo que indicaría el uso de materias primas alóctonas pero con morfologías nativas. La cita sobre el formón también indica el uso de zunchos de hierro afilados y enmangados (77: 267), lo que indicaría nuevamente el uso de una materia prima alóctona pero una morfología nativa, ya que no se usó el artefacto original.

La **manufactura** de artefactos de hierro fue registrada en 6 (5 autores) de las 34 citas, y en todas ellas se mencionó el uso de zunchos de hierro o trozos de hierro que eran golpeados, y afilados con rocas abrasivas para lograr el artefacto deseado, como hemos mencionado más arriba (tabla 12).

Sobre el **género** de quienes *manufacturaban* los artefactos, en las 6 citas (5 autores) que registraron manufactura se informó que los que confeccionaban los artefactos eran varones. Esto señala una diferencia de género: la manipulación y manufactura de artefactos en materias primas alóctonas privilegiaba a los varones.

Los varones también fueron los únicos registrados *usando* artefactos de hierro, ya que 5 citas (4 autores) de las 34 sobre el hierro indicaron que los varones empleaban escopetas, hachas y cuchillos (tabla 10). Nuevamente se percibe que había una diferencia de **género** en el uso de estos artefactos, siendo privilegio de los varones su uso y manufactura.

Una de las tres citas sobre el uso de escopetas indica que fueron obtenidas por intercambio con los europeos/criollos (94: 61), información que fue provista por Coiazzi y que puede referirse a las primeras décadas del siglo XX. Otra de las citas pertenece a Gusinde (62: 707) que hace referencia que hombres shelk'nam pertenecientes a un grupo armados dieron muerte a un *xon* (chamán) de otro grupo. La última cita pertenece a Furlong, es de comienzos de 1908 y comenta que encontraron un grupo de shelk'nams en el este de la Isla Grande en donde algunos hombres llevaban escopetas (86: 442). Por lo tanto, el uso de armas de fuego estaría documentado solo para el siglo XX, cuando muchos de los grupos shelk'nam se encontraban parcialmente integrados a la vida en estancias como trabajadores asalariados.

El intercambio parece haber sido también una forma de obtención de este tipo de materia prima: de las 34 citas, 8 (5 autores) mencionan este medio de obtención. Los artefactos más obtenidos fueron cuchillos (5 citas), registrados por 4 autores diferentes: Fitz Roy en 1826 y en 1830 (103: 448, 104: 120), Spilbergen en 1615 (117: 212) y Thomas Bridges en 1885 (179: 247). En estas citas también se informó que quienes intercambiaron los artefactos eran varones. Fitz-Roy (1839a) registró que intercambiaron cuchillos con los shelk'nam a cambio de arcos y que les pidieron flechas pero los indígenas se negaron a trocarlas (103: 448). Esto podría deberse a que los astiles eran mucho más difíciles de manufacturar, ya que requerían de la selección de madera de calafate (*Berberis buxifolia*) apropiada (recta y sin muchos nudos) y requerían un trabajo de enderezamiento y pulimento (ver subsección sobre la madera). Las restantes citas no mencionaron qué artefactos intercambiaron.

Las otras 4 citas corresponden al ya mencionado Padre Coiazzi, que registró intercambios de hachas, tijeras y las ya mencionadas de escopetas, tampoco sin mencionar a cambio de qué obtenían estos instrumentos los shelk'nams. Sin embargo, aunque Coiazzi efectivamente estuvo en la Isla, la calidad de sus datos ha sido criticada por Gusinde, entre otros, que lo consideraba sólo un recopilador de información provista a los salesianos. Orquera (comunicación personal) también ha expresado dudas sobre la veracidad de que estos datos puedan haber sido de primera mano, lo mismo que Fiore (2002). Sin embargo, la mayor parte de la información de Coiazzi es corroborada por otros autores, salvo por el intercambio de escopetas, que es dudoso ya que los europeos y criollos del principios de siglo no hubiesen querido darle a los indígenas armas de fuego pues estaban en conflicto con ellos (Belza 1975, Braun Menéndez 1945, Martinic 1973, Señoret 1896)

Otra cita menciona que John Lawrence regaló cuchillos a un grupo shelk'nam que había decidido a acompañar a Félix Paz, gobernador de Tierra del Fuego, a Bahía Thetis en 1887 (183: 89).

Las citas sobre el uso de hierro entre los shelk'nam informan sobre modos de obtención (intercambio, regalo o hallazgo en costas), técnicas de manufactura y enmangue, tipos de artefactos utilizados y género de quienes las usaban. Pese a tener una frecuencia muy baja de hallazgo en el registro arqueológico (5 sitios de

los 21 post contacto analizados en esta tesis, ver Capítulo 10 y Apéndice D)<sup>11</sup>, los shenk'nam utilizaron el hierro como artefactos que conservaban su forma original (cuchillos, hachas, escopetas, anzuelos) y como materia prima para confeccionar artefactos de morfologías tradicionales (algunos cuchillos, retocador, punzón, etc.). Este dato no es menor, ya que indica que habrían podido reconocer las propiedades intrínsecas de la materia prima más allá de las distintas formas en las que pudiera presentarse, y a partir de esta información, recolectarla y fabricar sus propios instrumentos.

Otra materia prima metálica que fue introducida a partir del contacto con los europeos y/o criollos fue la hojalata, que también ha sido registrada como materia prima de algunos artefactos en 4 citas (3 autores) de las 342 citas sobre tecnología (tabla 10). De las 4 referencias, 3 (2 autores) corresponden al uso de recipientes de este material en momentos posteriores al inicio del siglo XX (62: 890, 977; 94: 36) mientras que la tercera menciona el uso de chapas para tapar las chozas en 1926, registrado por Vignati (158: 365). Dichas chozas pueden ser vistas en fotografías inéditas tomadas por Gusinde (Foto GU 24:54 Archivo ARC-FOT-PAT AIA, colección Anthropos Institute).

**Tabla 10.** Esfera tecnológica: materia prima hojalata

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	nº pág. cita	Total citas
nn+hoj+rcp+fem	Gusinde, 1982	62	977	1
nn+hoj+rcp+nn	Gusinde, 1982	62	890	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	36	1
tec+hoj+cho+nn	Vignati, 1926	158	365	1
<b>Total general</b>				<b>4</b>

### 2.1.b.VI.Materia prima alóctonas: vidrio

De las 342 citas sobre tecnología, 28 de ellas (15 autores) se refieren al uso del vidrio (tabla 11). Esta materia prima ha sido hallada con mucha mayor frecuencia en los sitios arqueológicos de la Isla como parte de diversos artefactos<sup>12</sup>. En estos contextos ha tenido una mayor representación que el hierro debido, quizás, a procesos postdeposicionales que afectaron su conservación. También, como hemos mencionado en el Capítulo 10, tal vez esta diferencia se deba a pautas de conservación (*sensu* Nelson 1998) culturales tales como la reutilización y el reciclaje aplicados a los instrumentos de hierro, pero que no se habrían usado con el vidrio, tal vez porque el hierro fuera más escaso o que su manufactura presentaba más dificultad que el vidrio, cuyo comportamiento es similar al de otros tipos de rocas de tallar.

**Tabla 11.** Esfera tecnológica: materia prima vidrio

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	nº pág. cita	Total citas
int+vid+cta+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1
nn+vid+btl+nn	Segers, 1891	85	69	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	37	1
nn+vid+cta+nn	Gusinde, 1982	61	210	1

11 Los sitios en donde se encontraron 41 artefactos en hierro (36 artefactos indeterminados, 1 clavo, 2 discos, 1 formón y 1 lezna) son: Tres Arroyos 14 A y B, Ewan 1 y 2 y Bahía Valentín sitio 1 (Mansur et al. 2007, Mansur 2012, Massone 2010, Muñoz y Belardi 2011, Vidal 1985). Ver capítulo y apéndice SITIOS.

12 Se registraron 4496 artefactos en vidrio, de los cuales 4359 son lascas, 17 son puntas de proyectil, y 6 son raspadores. Fueron hallados en 9 sitios (ver Capítulo 10 y Apéndice I e introducción a la sección de materias primas de este capítulo).

nn+vid+nn+nn	Gusinde, 1982	62	1073	1
	Segers, 1891	85	69	1
nn+vid+ppt+nn	Bridges, L. [1948] 2005	1	207	1
	Gusinde, 1982	61	239	1
	Cook, [1772] 2007	68	117	1
	Chapman, 2007	75	56	1
	Gallardo, [1910] 1998	77	165	1
	Furlong, 1917	86	442	1
	Popper, [1887] 2003	93	85	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	41	1
reg+vid+cta+fem	Cook, [1772] 2007	68	105	1
			116	1
	Dabbene, 1911	80	254	1
	Spegazzini, 1882	82	176	1
	Lovisato, 1883	83	195	1
tec+vid+ppt+mas	Beauvoir, [1998]	88	203	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	42	1
	Señoret, 1896	105	22	1
	Barclay, 1926	162	227	1
tec+vid+ppt+nn	Gusinde, 1982	61	219	1
	Gallardo, [1910] 1998	77	276	1
	Segers, 1891	85	67	1
tec+vid+ras+fem	Gusinde, 1982	61	230	1
tec+vid+ras+nn	Gallardo, [1910] 1998	77	270	1
<b>Total general</b>				<b>28</b>

La cita más antigua sobre uso del vidrio corresponde a James Cook –enero del 1769– en la que menciona que un grupo de indígenas contactados en las cercanías del cabo San Vicente (pla. Mitre, este de la Isla Grande) tenía gran cantidad de vidrio y que sus puntas de flecha estaban hechas de vidrio y pedernal (68: 117).

Los artefactos más frecuentemente mencionados son: puntas de proyectil (18 citas, 15 autores), cuentas de vidrio para collares (4 citas, 3 autores), raspadores (2 citas, 2 autores), botellas (2 citas, 2 autores) y vidrio indeterminado (2 citas, 2 autores). Son 4 categorías artefactuales, de las cuales 2 son nativas y 2 son alóctonas. Las puntas de proyectil de vidrio fueron más frecuentemente registradas en las fuentes que los raspadores de vidrio, lo que se corresponde con la tendencia arqueológica: 17 puntas de proyectil de vidrio y 8 raspadores de vidrio (Capítulo 10).

De las 28 citas que se refieren al uso del vidrio, 11 de ellas (9 autores) mencionan también **procesos de manufactura**. De estas 11, 9 de ellas (9 autores) señalan la manufactura de puntas de proyectil de vidrio. En estas 9 citas, hay una que describe en detalle todo el proceso de manufactura de la punta de proyectil y que fue provista por Doménico Lovisato, quien estuvo en 1882 en bahía Sloggett (Pla. Mitre) como parte de una comisión exploratoria argentina liderada por Giacomo Bove, militar italiano. Lovisato describió la técnica de manufactura de una punta de proyectil de vidrio hecha por un *shelk'nam* a su pedido:

“Goachinimes –jefe de los 34 onas que vinieron a visitarnos al campamento situado en el fondo de la bahía Sloggett (Hammacoia para los indígenas) luego del naufragio sufrido el 31 de mayo de 1882–

fue quien me enseñó a preparar con vidrio las puntas de flecha. Rompí una botella (una botella común de vidrio) y le entregué un pedazo de ese vidrio. Sentado sobre el Kelp\* de la costa, lo puso sobre la palma de la mano izquierda, y rompió el pedazo de vidrio que yo le había ofrecido con un guijarro que en ese momento tomó de la playa. Retuvo uno de los fragmentos y tiró los otros. Entiendo que el fragmento elegido debía ser aún demasiado grande porque envolvió aquel en el cuero de guanaco con que esos salvajes se cubren las espaldas, los brazos y la parte superior del cuerpo, y acercándolo a la boca le sacó un pedazo con los dientes. Levantó entonces el vidrio y, viéndolo apto para hacer la punta, sacó un pedazo de hueso tosco, de 13,5 cm de largo (Fig 1) de una bolsita en forma de gran sobre de carta –hecha también de cuero de guanaco– que tenía debajo de la axila izquierda. Puso nuevamente el trozo de vidrio entre el cuero del guanaco y presionó sus bordes con el pedazo de hueso, al que asía firmemente con la mano derecha y con el pulgar apoyado en su extremo. Luego de cada compresión hacía girar el vidrio y en 14 minutos me entregó la punta terminada, la que aquí reproduzco (fig. 2).

Debo señalar, sin embargo, que cuando Goachinimes estaba por terminar la punta de flecha con las aletas, sacó de su bolsita un pedazo de hierro; con dos golpes de él talló una aleta antes de que yo pudiera avisarle por medio del intérprete Painan que deseaba que me la hubiera completado la punta de flecha con el mismo hueso: cosa que prontamente hizo con la otra aleta.”(Lovisato (83) 1883: 195).

Las otras 8 citas describen el procedimiento de manera similar, con algunas variantes. Lo relevante de la cita es el detalle con el que el autor describió la técnica de retoque y retoque por presión y el tiempo tardado para manufacturarla, así como también el hecho de que la materia prima haya sido obtenida de una botella de vidrio “común”. Finalmente, en las restantes 2 citas (2 autores) se mencionó la fabricación de raspadores de vidrio.

En cuanto al **género** de los artesanos, de las 11 citas que registraron *procesos de manufactura*, en 7 casos (7 autores) se informó que eran varones y en todos ellos se fabricaron puntas de proyectil hechas por hombres. Las mujeres fueron mencionadas sólo en una cita manufacturando raspadores (61: 230), lo que mantiene la tendencia observada en cuanto a los raspadores líticos en donde sólo se registró el trabajo femenino.

En cuanto al *uso* de los artefactos por **género**, dicha información no se registró en las 13 citas (10 autores) sobre uso de artefactos.

La tendencia observada para las puntas y raspadores de vidrio es similar a la expresada respecto de sus similares líticos, lo que indicaría que no hay una diferencia que favoreciera al uso de materias primas alóctonas en iguales artefactos y por lo tanto, se corroboran mutuamente.

En las 28 citas sobre vidrio, sólo hay una referencia a intercambio, la que registra la obtención de cuentas de vidrio a cambio de artefactos indígenas no identificados (94: 61). Otra forma de obtención del vidrio fue a través de regalos hechos por los europeos y/o criollos a su paso: de las 27 citas sobre materia prima de vidrio, hay dos de ellas que señalaron cuentas de vidrio regaladas a mujeres indígenas por James Cook en 1769 en Buen Suceso o cabo San Vicente (68: 105, 116), lo que indicaría que las mujeres habrían podido recibir artefactos alóctonos por medio del regalo, pero no de real intercambio.

### 7. 2.1.c. ¿Cuántas de las citas indican cómo se hacían y qué hacían con los artefactos?

Presentamos aquí un **análisis cuantitativo** de las citas que indican cómo se obtuvieron los artefactos, si por intercambio, regalo o fueron manufacturados por los Aonikenk. Aunque a lo largo del análisis de las materias primas hemos presentado estos resultados de manera desagregada, el objetivo es mostrar la proporción del total de citas de tecnología que tienen esta información. La información cualitativa ya ha sido explicada en cada una de las materias primas.

De las 342 citas, en 163 de ellas (48%, 20 autores) se registraron aspectos relativos a los procesos de **manufactura de los artefactos**. El autor que más citas sobre manufactura efectuó fue el etnógrafo Gusinde con 70 citas, todas producto de sus viajes entre 1918 y 1924. El autor que le sigue en cantidad de referencias es el sacerdote salesiano Coiazzi con 20 citas (ya hemos expresado nuestras dudas sobre si su información es producto de recopilaciones de informes de otros sacerdotes o si se las comunicaron informantes shelk'nam durante su estadía en Tierra del Fuego). Lucas Bridges dejó 9 referencias sobre técnicas de manufactura, sin duda de primera mano y de gran calidad. La información cualitativa sobre las citas se incluyó en el análisis de cada materia prima.

Es importante notar que casi la mitad de las citas sobre tecnología mencionan aspectos técnicos o de manufactura de artefactos que son difíciles de inferir a partir de los materiales arqueológicos, aunque no imposible a través de análisis de rastros o inferencias experimentales (Fiore 2008b, Fiore y Saletta 2012, Mansur 2012, Álvarez 2003). Es esta cualidad de las citas histórico-etnográficas las que las convierten en evidencia complementaria sobre el comportamiento humano del pasado.

De las 342 citas, 156 de ellas (45%, 24 autores) no mencionaron aspectos técnicos, de manufactura o de intercambio sino sólo el **artefacto** o su **materia prima**. Esta vez es el padre Coiazzi quien tiene más cantidad de citas (34), seguido por Gusinde (21), Segers (16), Lista (16), Chapman (15), Bridges (11) entre otros. Los datos que brindan estas citas nos permiten dar cuenta de los artefactos y sus materias primas e incluso del género de quienes los usaban. En general, y por la forma en que se construyó nuestra base de datos, suelen estar vinculados a aspectos de la subsistencia (indican el instrumento utilizado en la captura de algún recurso). Esta vinculación, para no causar repeticiones innecesarias, será explicitada en la *sección de Subsistencia*, aunque algunas de estas relaciones ya se expresaron en esta sección.

De las 342 citas, en 20 de ellas (6%, 7 autores) se mencionó algún tipo de **intercambio** sea entre grupos de shelk'nam o interétnicos (incluidos los criollos y europeos).

**Tabla 12.** Esfera tecnológica: intercambio de artefactos

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	nº pág. cita	Total citas
int+cue+cap+mas	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1
	Fitz-Roy, 1839a	103	448	1
int+hie+cuc+mas	Fitz-Roy, 1839b	104	120	1
	Spilbergen, 1905	117	212	1
	Bridges, 1885	179	247	1
int+hie+cuc+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1
int+hie+esc+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1
int+hie+hac+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1
int+hie+tij+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1

int+lit+pir+nn	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1
int+mad+arc+mas	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1
	Bridges, 1882	174	225	1
int+mad+ast+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	42, 61	2
int+nn+eur+nn	Segers, 1891	85	62	1
int+nn+nn+nn	Gusinde, 1982	61	413	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1
int+pig+pin+mas	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1
int+vid+cta+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1
<b>Total general</b>				<b>20</b>

De las 20 referencias a **intercambio**, en 8 se registró el de artefactos de hierro (ver secciones previas): cuchillos (5), hachas (1), tijeras (1) y escopetas (1), lo que indicaría que el intercambio fue un modo de obtención de artefactos alóctonos (tabla 16). En segundo lugar, se ubican las referencias al trueque de artefactos en madera (4 citas, 3 autores) como arcos (2) y astiles (2), mientras que el canje de pigmentos se ubica en tercer lugar con 2 citas (2 autores) (tabla 16). Le siguen el intercambio de cueros curtidos entre grupos del norte a sur (1 cita), el intercambio de piritas con grupos Alakaluf (1 cita), el intercambio de ropa con los europeos y/o criollos (1 cita) y de cuentas de vidrio (1 cita) (tabla 12). Hay tres referencias genéricas a intercambio: una de productos europeos no especificados (85: 62) y las otras dos citas indican la necesidad de intercambio intra-grupal que tenían los shelk'nam como forma de obtener recursos que estuvieran espacialmente restringidos (94: 61, 61: 413). Mientras que las citas sobre vidrio o hierro incluyen a europeos, las citas sobre madera, lítico, pigmentos y cuero mencionan a los Shelk'nam interactuando entre sí y con otros grupos nativos. El intercambio intraétnico es de difícil inferencia arqueológicamente, al menos en cazadores recolectores, por lo que no se lo menciona a menudo en la literatura arqueológica (Dyson-Hudson y Smith 2007 [1978], Stuart 1978). Sin embargo, la presencia de materias primas lejos de sus fuentes o de especies faunísticas fuera de sus ambientes naturales, permite inferir la interacción entre distintos grupos.

De las 20 citas sobre intercambio, hay 11 (4 autores) que mencionaron el intercambio con europeos/criollos. Los artefactos más solicitados eran los cuchillos (5 citas), mientras que las hachas, las tijeras, las escopetas y las cuentas de vidrio recibieron una cita cada una. Aunque muchas de las citas no informaron que les daban a cambio los europeos/criollos, encontramos dos citas que informaron que los indígenas usaban los arcos como elemento de cambio (103: 448, 174: 225), actitud que también se repite en ocasión del intercambio entre distintos subgrupos étnicos: intercambios de arcos desde el sur boscoso al norte de estepa a cambio de capas desde el norte al sur (87: 346). Una de las citas que informó sobre el intercambio de arcos, de Fitz-Roy, indicó que los shelk'nams con los que trataban se resistían a trocar “flechas” por cuchillos y sólo estaban interesados dar en cambio sus arcos. Suponemos que la razón podría estar en que los grupos de la costa este debían aprovisionarse de astiles con los grupos del sur y del oeste (94: 42; 94: 61) y que por lo tanto los astiles habrían sido un artefacto de mucho valor como para usarlo por su valor de cambio. De esta manera, podríamos decir que dentro de las categorías culturales tecnológicas shelk'nam los arcos eran los artefactos que podían ser intercambiados para obtener cuchillos de los europeos/criollos pero los astiles no, ya que -

como vimos en la sección sobre la madera- requerían mucha inversión laboral: desde el hallazgo de la madera adecuada hasta la manufactura y la labor necesarias para enderezarla.

Los cueros curtidos o las capas fueron otros artefactos que tuvieron valor de cambio para los Shelk'nam, ya que eran trocados por pirita (87: 346), arcos (87: 346) y astiles (94: 42) –en todos los casos intercambios intraétnicos–, pero no hemos registrado el intercambio de capas o cueros por artefactos europeos, lo que podría indicar que para los indígenas el valor de cambio de estos artefactos solo era puesto en práctica con los miembros del mismo grupo étnico. El análisis de estas interacciones indicaría que los Shelk'nam fueron muy cuidadosos en qué artefactos elegían intercambiar con los europeos/criollos, lo que quizás da cuenta de que el valor de cambio de los objetos era relativo al artefacto a intercambiar; esto podría ser un indicador de un comportamiento de optimización del intercambio, es decir, la obtención de productos alóctonos a cambio de artefactos con baja inversión laboral.

En las fuentes histórico-etnográficas, la baja frecuencia de menciones al intercambio de elementos tecnológicos puede deberse a tres factores:

- a) ausencia del comportamiento en el grupo
- b) presencia del comportamiento, pero ausencia de registro: el cronista no lo consideró importante o se negó a registrarlo por factores ideológicos, raciales o de género.
- c) ausencia del comportamiento frente a extraños pero presencia en el grupo: son los casos de ceremonias que no se realizaban ante la presencia de extraños.

Las opciones a y c estarían denotando comportamientos de los grupos nativos, mientras que la opción b implicaría un sesgo del cronista que registró la información. Durante nuestra investigación consideramos que en los casos en donde hay escasas de referencias a un tipo de comportamiento pero sus autores son considerados como fiables, las opciones b y c son las más factibles de haber ocurrido. Esto debió haber pasado con los comportamientos que fueran considerados como comunes a los ojos de los cronistas, lo que Malinowski denominó “los imponderables de la vida social”,<sup>13</sup> entre los que sin duda estaría el trueque y el intercambio informal. De esta manera, aunque no podemos descartar el intercambio como forma de obtención de ciertos artefactos que fueran escasos o espacialmente restringidos en los territorios (*haruwen*) de cada grupo, no podemos determinar su extensión e importancia dentro de la organización tecnológica de la sociedad shelk'nam sobre la base de la información provista por las citas.

De hecho, la mayor cantidad de registros se debe a artefactos de hierro (8 citas), es decir, a objetos que activamente los cronistas entregaban a cambio de obtener algunos productos indígenas y por lo cual sí se quedó un registro. Es decir, los cronistas registraron este intercambio porque eran ellos quienes lo hacían. También es posible que el intercambio intraétnico no fuera realizado a la vista de estos viajeros debido a que, suponiendo que en el momento de contacto se encontraran juntos más de un grupo shelk'nam, los nativos habrían estado más interesados en obtener algunos productos alóctonos que realizar un trueque entre ellos.

---

13 “Hay toda una serie de fenómenos de gran importancia que no pueden recogerse mediante interrogatorios ni con el análisis de documentos, sino que tienen que ser observados en su plena realidad. Llamémosles los imponderables de la vida real. (1975:36) Malinowski, B. Los Argonautas del Pacífico Occidental. Barcelona, Ed. Península, 1975.

El regalo fue registrado en 3 citas (2 autores) de las 342 citas sobre tecnología. En todos los casos se trató de artefactos europeos: cuentas de vidrio (68:105, 116)<sup>14</sup> y un cuchillo de hierro (183: 79)<sup>15</sup>. Esto podría haber sido otra manera de obtención de instrumentos autóctonos, aunque por lo que notamos no habría sido muy frecuente o su frecuencia de registro fue muy baja.

### 7. 2.1.d. ¿Quién los hacía y quien los usaba?

A lo largo de las secciones hemos ido analizando qué artefactos hacían y usaban las mujeres y cuáles hacían y usaban los varones. Aquí nos proponemos mostrar la proporción de citas que tienen ese tipo de información y cuáles no, para evaluar si hubo una diferencia en la carga laboral asignada a cada uno de los géneros.

De las 342 citas sobre tecnología, en 53 de ellas (15%, 1 autor) se mencionaron qué artefactos y cuáles tareas eran realizados por mujeres. Casi la mitad de las citas (22) corresponde solo a Martín Gusinde. Esta proporción quizás tenga que ver con el grado de proximidad que tuvo el etnógrafo con mujeres de la comunidad por lo que pudo ver cómo y qué cosas hacían. Lucas Bridges, en cambio, sólo dejó una mención sobre el trabajo femenino, lo que podría deberse a que él habría tenido más contactos con varones shelk'nam por haber sido bastante respetuoso de las reglas sociales de los Shelk'nam que impedían a las mujeres que no fueran del grupo familiar entablar relaciones con hombres ajenos al grupo (Chapman 1986). Los **artefactos hechos por mujeres** incluyen artefactos para la confección de **vestimenta** (punzones, curtido de cueros, raspadores), de la **vivienda** (cunas para los niños, cestos de junco, armado de toldos), de **decoración** (preparación de pigmentos, cuentas de collar) y, en menor medida, de **captura de recursos** (arpones y lanzas) etc. (ver tabla 13). En las 53 citas sobre tecnología femenina, 43 citas (9 autores) registraron actividades de **manufactura**, lo que representa el 81% de las citas sobre tecnología femenina. Esto significa que las mujeres casi siempre fueron registradas *haciendo* artefactos y no usando artefactos. No hay citas que informen sobre mujeres participando en intercambios o en regalos, lo que señalaría que las mujeres quedaban apartadas de los aspectos de interacción social entre grupos shelk'nams diferentes o entre los nativos y los europeos/criollos.

**Tabla 13.** Esfera tecnológica: trabajos femeninos

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	nº p. cita	Total
nn+cue+cho+fem	Bridges, L., 1899	198	86	1
nn+hoj+rcp+fem	Gusinde, 1982	62	977	1
nn+mad+aza+fem	Cook, [1772] 2007	68	117	1
	Popper, [1887] 2003	93	84	1
nn+ose+pzn+fem	Coiazzi, [1914] 1997	94	38	1
tec+cue+bls+fem	Gusinde, 1982	61	232	1
	Gusinde, 1982	61	193	1
tec+cue+cap+fem	Chapman, 2007	75	51	1
	Gallardo, [1910] 1998	77	155	1
	Segers, 1891	85	60	1

14 Cook, [1772] 2007 .

15 Lawrence, 1887.

	Coiazzi, [1914] 1997	94	38	1
			61	1
tec+cue+cho+fem	Gusinde, 1982	61	177	1
			181	1
tec+cue+cur+fem	Gusinde, 1982	61	194	2
			231	1
	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1
tec+cue+nn+fem	Gusinde, 1982	61	331	1
tec+cue+sog+fem	Gusinde, 1982	61	233	1
tec+cue+vis+fem	Gusinde, 1982	61	351	1
tec+jun+cnt+fem	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	60	1
tec+lit+ras+fem	Gusinde, 1982	61	193	1
			230	1
tec+mad+aza+fem	Gusinde, 1982	61	258	1
			177	1
			181	1
	Segers, 1891	85	64	2
tec+mad+cho+fem	Furlong, 1917	86	442	1
	DeAgostini, [1956] 2005	87	332	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	36	2
	Señoret, 1896	105	19	1
	Calvi, 1925	161	41	1
tec+mad+cun+fem	Gusinde, 1982	61	352	1
	Chapman, 2007	75	53	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	24	1
tec+mad+jug+fem	Gusinde, 1982	61	374	1
tec+mad+pzn+fem	Gusinde, 1982	61	194	1
tec+ose+cta+fem	Gallardo, [1910] 1998	77	160	1
	DeAgostini, [1956] 2005	87	331	1
tec+ose+pzn+fem	Gusinde, 1982	61	231	1
	Segers, 1891	85	60	1
tec+pig+pin+fem	Gusinde, 1982	61	331	1
	DeAgostini, [1956] 2005	87	332	1
tec+vid+ras+fem	Gusinde, 1982	61	230	1
nn+ose+pei+fem	Gallardo, [1910] 1998	77	147	1
	Segers, 1891	85	71	1
	Furlong, 1917	86	442	1
nn+ose+arp+fem	DeAgostini, [1956] 2005	87	337	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	54	1
<b>Total general</b>				<b>53</b>

En cambio, de las 342 citas, en 145 de ellas (42%, 24 autores) aparecen registradas **actividades masculinas**, lo que constituye el triple de citas que de mujeres (tabla 18). Sus tareas están relacionadas con la confección de todos los artefactos e instrumentos necesarios para las actividades de **captura de recursos** (arcos, astiles, puntas de proyectil, arpones, etc.), **decoración personal** (pigmentos, brazaletes) y **ceremonias** (máscaras y vinchas). Gusinde vuelve a ser el autor con más citas al respecto (37). De las 145 citas sobre tecnología masculina, en 77 (16 autores) se registró la manufactura de artefactos, lo que representaría el 53%

de las citas sobre tecnología masculina. El intercambio fue señalado en 11 citas (5 autores) y el regalo en una. De esta información se desprende que los varones fueron más mencionados *usando* tecnología que haciéndola –a diferencia de las mujeres– y que además fueron los únicos involucrados en el intercambio y el regalo, señalando, nuevamente, que intervenían mucho más activamente en la interacción social.

**Tabla 14.** Esfera tecnológica: actividades masculinas

<b>Tecnología</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>nº pág. cita</b>	<b>Total citas</b>	
int+cue+cap+mas	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1	
	Fitz-Roy, 1839a	103	448	1	
int+hie+cuc+mas	Fitz-Roy, 1839b	104	120	1	
	Spilbergen, 1905	117	212	1	
	Bridges, 1885	179	247	1	
int+mad+arc+mas	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1	
	Bridges, 1882	174	225	1	
int+mad+ast+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	42, 61	2	
int+pig+pin+mas	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1	
	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1	
nn+cue+alj+mas	Popper, [1887] 2003	93	85	1	
	Coiazzi, [1914] 1997	94	36	1	
nn+cue+arc+mas	Popper, [1887] 2003	93	85	1	
	Cook, [1772] 2007	68	116	1	
nn+cue+bls+mas	Popper, [1887] 2003	93	85	1	
	Señoret, 1896	105	18	1	
nn+cue+hon+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	41	1	
nn+cue+jug+mas	Gusinde, 1982	61	378	1	
	Gusinde, 1982	61	266	1	
nn+cue+red+mas	DeAgostini, [1956] 2005	87	337	1	
	Coiazzi, [1914] 1997	94	54	1	
nn+cue+tra+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	53	1	
nn+hie+cuc+mas	Bridges, L. [1948] 2005	1	367	1	
	DeAgostini, [1956] 2005	87	333	1	
nn+hie+esc+mas	Gusinde, 1982	62	707	1	
	Furlong, 1917	86	442	1	
nn+lit+cuc+mas	Gusinde, 1982	62	1081	1	
nn+lit+pir+mas	Bridges, L. [1948] 2005	1	367	1	
nn+lit+ppt+mas	Bridges, L., 1899	198	86	1	
	Bridges, L. [1948] 2005	1	60, 390	2	
	Cook, [1772] 2007	68	117	1	
	Chapman, 2007	75	58	1	
	Dabbene, 1911	80	251	1	
	Lovisato, 1884	84	136	1	
	Furlong, 1917	86	442	1	
	nn+mad+arc+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	36, 41, 50, 51, 52	7
		Fitz-Roy, 1839a	103	448	1
		Fitz-Roy, 1839b	104	137	1
Barclay, 1926		162	218	1	
Lista, [1887] 1998		164	29, 98	2	
Bridges, 1885		179	247	1	
Bridges, L., 1899		198	86	1	

	Labbé, 1722	147	398	1
nn+mad+ast+mas	Chapman, 2007	75	58	1
nn+mad+cho+mas	Fitz-Roy, 1839a	103	448	1
nn+mad+chohai+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	32	1
	Chapman, 2007	75	45	1
nn+mad+grt+mas	Beauvoir, [1998]	88	205	1
	Lista, [1887] 1998	164	98	1
nn+mad+mac+mas	Gusinde, 1982	62	1027	1
	Chapman, 2007	75	58	1
nn+nn+arc+mas	Chapman, 2007	75	43	1
nn+ose+arp+mas	Chapman, 2007	75	45	1
	Furlong, 1917	86	442	1
nn+ose+ret+mas	Dabbene, 1911	80	254	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	42	1
	Gusinde, 1982	61	221	1
tec+cue+alj+mas	Segers, 1891	85	77	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	47	3
	Señoret, 1896	105	22	1
tec+cue+arc+mas	Gusinde, 1982	61	215	1
tec+cue+bls+mas	Gusinde, 1982	61	233	1
	Gusinde, 1982	61	225	1
tec+cue+hon+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	48	1
tec+cue+mac+mas	Gusinde, 1982	62	890, 953	2
	Chapman, 2007	75	124	1
tec+cue+ppt+mas	Gusinde, 1982	61	220	1
	Gusinde, 1982	61	236	1
tec+cue+red+mas	Dabbene, 1911	80	250	1
	Calvi, 1925	161	43	1
tec+cue+sed+mas	Gusinde, 1982	61	266	1
tec+cue+sog+mas	Gusinde, 1982	61	234	1
tec+cue+tra+mas	Gusinde, 1982	61	237, 264	2
	Señoret, 1896	105	21	1
	Bridges, L. [1948] 2005	1	328	1
tec+hie+cuc+mas	Gusinde, 1982	61	228	1
	Gallardo, [1910] 1998	77	268	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	48	1
tec+hie+ret+mas	Lovisato, 1883	83	195	1
tec+jun+bra+mas	Gusinde, 1982	61	308	1
tec+jun+mac+mas	Gusinde, 1982	62	980	1
tec+lit+cuc+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	48	1
	Bridges, L. [1948] 2005	1	368	1
	DeAgostini, [1956] 2005	87	333	1
tec+lit+ppt+mas	Beauvoir, [1998]	88	203	1
	Bove, [1883] 2005	76	120	1
	Lista, [1887] 1998	164	102	1
tec+mad+ant+mas	Gusinde, 1982	61	265	1
	Bridges, L. [1948] 2005	1	367	1
tec+mad+arc+mas	Gusinde, 1982	61	212, 214, 216	3
	Gusinde, 1982	62	591	1
	DeAgostini, [1956] 2005	87	334	1

	Bove, [1883] 2005	76	120	1
	Señoret,1896	105	22	1
	Bridges, L. [1948] 2005	1	367	1
	Gusinde, 1982	61	216, 217, 220	3
	Lovisato, 1883	83	196	1
tec+mad+ast+mas	DeAgostini, [1956] 2005	87	334	1
	Beauvoir, [1998]	88	203	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	42	1
	Señoret,1896	105	22	1
tec+mad+chohai+mas	Gusinde, 1982	62	1027	1
	Chapman, 2007	75	142	1
tec+mad+fun+mas	Gusinde, 1982	62	782	1
tec+mad+jug+mas	Gusinde, 1982	61	376	1
tec+mad+mac+mas	Gusinde, 1982	62	890	1
	Chapman, 2007	75	124	1
tec+mol+cuc+mas	Lovisato, 1883	83	196	1
	Gusinde, 1982	61	227	1
tec+ose+arp+mas	Gusinde, 1982	62	637	1
	Gallardo, [1910] 1998	77	282	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	49	1
tec+ose+ret+mas	Lovisato, 1883	83	195	1
	Beauvoir, [1998]	88	203	1
tec+pig+pin+mas	Gusinde, 1982	61	192, 207	2
tec+plu+ast+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	45	1
	Dabbene, 1911	80	254	1
	Spegazzini, 1882	82	176	1
	Lovisato, 1883	83	195	1
tec+vid+ppt+mas	Beauvoir, [1998]	88	203	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	42	1
	Señoret,1896	105	22	1
	Barclay, 1926	162	227	1
nn+ose+ppt+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	41	1
nn+hie+hac+mas	Gusinde, 1982	62	815	1
tec+hie+for+mas	Gallardo, [1910] 1998	77	267	1
reg+hie+cuc+mas	Lawrence, 1887	183	79	1
<b>Total general</b>				<b>145</b>

Como podemos observar, las citas que registraron a varones y tecnología (145) son mucho más que las que registraron a mujeres y tecnología (53), señalando que gran parte de la carga laboral tecnológica era masculina. Sin embargo, a pesar de que las mujeres fueron menos registradas que los varones, lo fueron haciendo una mayor variedad de actividades (5): **vivienda**, **confección de vestimenta** y artefactos relacionados con el **curtido de cuero**, **decoración personal** y **captura de recursos**, en tanto que los varones fueron registrados menos tipos de actividades (3): **captura de recursos**, **decoración personal** y **ceremonias**. Esto podría indicar que, si bien los varones fueron más registrados, una parte importante de la carga laboral recaía en las mujeres, ya que hacían artefactos y tareas que no eran compartidas con los varones: por ejemplo, la vestimenta o las tareas relativas a la vivienda. Los índices de citas por autor indican que los hombres no sólo fueron registrados por más autores que las mujeres (24 y 12, respectivamente) sino que sus índices son más

altos: 6,04 CPA para los varones y 4,41 para las mujeres; lo que sería un indicador de que la intensidad de registro no fue igual para ambos sexos y que las mujeres fueron no sólo fueron menos visibles (i.e. menos cantidad de autores) sino que menos intensamente registradas (i.e. menor CPA). Consideramos que éstos son indicadores que nos muestran que la participación femenina en la tecnología habría estado sesgada tanto por factores culturales producto de la sociedad patriarcal shelk'nam que impidieran su visibilidad (Chapman 1986), como por sesgos de género de los cronistas, que no registraron intensamente sus actividades.

**Tabla 15.** Artefactos manufacturados y usados por ambos géneros

Artefacto	Manufactura	Uso
Canasto	fem	fem
raspador (líticos y vidrio)	fem	fem
Punzón	fem	fem
juguete femenino	fem	fem
Choza	fem	mas+fem
Recipiente	fem	mas+fem
lanza madera	fem	mas+fem
bolsa cuero	fem	mas+fem
capa larga	fem	mas+fem
cuero curtido	fem	mas+fem
visera bebé	fem	mas+fem
Cuna	fem	mas+fem
cuenta ósea	fem	mas+fem
Pigmentos	fem	mas+fem
Peine	fem	mas+fem
Soga	mas+fem	mas+fem
Arpón	mas	mas+fem
Cuchillo	mas	mas
Arcos	mas	mas
Astil	mas	mas
Honda	mas	mas
juguete masculino	mas	mas
Red	mas	mas
Trampa	mas	mas
choza hain	mas	mas
mascara hain	mas	mas
Garrote	mas	mas
Retocador	mas	mas
Aljaba	mas	mas
punta proyectil (lítico y vidrio)	mas	mas
Sedal	mas	mas
Brazalete	mas	mas
Antorcha	mas	mas
Formón	mas	mas

La esfera de la tecnología está cuantitativamente dominada por las citas sobre tecnología masculina, ya que de las 214 citas que mencionaron género, los varones fueron registrados en el 68% (145 citas) de ellas, mientras que las mujeres fueron registradas sólo en 28% (53 citas) de las citas. Esta mayor proporción cuantitativa de tecnología masculina probablemente se debió a que muchas de las tareas tecnológicas eran efectivamente realizadas por varones, lo que se demuestra en la tabla 15. Sin embargo, debemos revisar si esta representación muestra todo el abanico de actividades de manufactura y uso de los artefactos por parte de ambos géneros o si existió algún sesgo que impidió el registro de algunas de las actividades que eran realizadas por varones y mujeres.

Al respecto de la mayor visibilidad e intensidad de registro de la tecnología masculina (145 citas) por sobre la femenina (53 citas), el análisis de la cantidad y proporción de citas sobre manufactura y uso indica diferencias en la carga laboral de las tareas que cada uno habría realizado, como vimos en la tabla 15. De

esta manera, de las 53 citas sobre tecnología femenina, 43 de ellas, es decir, el 81% registró procesos de manufactura, mientras que el 19% restante (10 citas) registró el uso de artefactos; en cambio, de las 145 citas de tecnología masculina, 77 de ellas, el 53%, registró procesos de manufactura, en tanto que el 37% registró el uso de artefactos. Esto indica una diferencia en las proporciones de tareas que fueron registrados varones y mujeres, ya que los primeros fueron *proporcionalmente* más registrados **usando** artefactos, mientras que las mujeres fueron *proporcionalmente* mucho más registradas **manufacturando** tecnología.

Esto podría ser considerado como un indicador cuantitativo de una mayor carga laboral femenina en la manufactura de artefactos: para evaluar esta posibilidad es necesario analizar qué tareas de manufactura fueron realizadas por cada género y qué productos de dichas tareas fueron usados por cada género, ya que de esta manera es posible evaluar si efectivamente algún género efectuó mayor aporte de productos tecnológicos que el otro, demostrándose así su mayor carga laboral en la esfera tecnológica. En la tabla 15 se listaron los artefactos manufacturados por uno y otro género y también por quien eran usados esos artefactos. Los varones fueron registrados manufacturando 18 tipos de artefactos, mientras que las mujeres sólo manufacturaron 15 tipos de artefactos y hay un artefacto que era manufacturado y usado por ambos géneros (soga de cuero), de lo cual se desprende que la mayor cantidad de citas sobre tecnología masculina está correlacionada con un N mayor de artefactos manufacturados por ellos. Ahora bien, de los 18 tipos de artefactos manufacturados por los varones, 17 de ellos eran usados sólo por varones mientras que uno solo (el arpón) era usado por varones y mujeres. En cambio, de los 15 artefactos que manufacturaban las mujeres, 11 de ellos eran usados por ambos -varones y mujeres- mientras que sólo cuatro (canastos, raspadores, recipientes y juguetes para niñas) eran usados sólo por ellas. De esto se deduce que aunque los varones hayan hecho más artefactos que las mujeres, los hacían para usar ellos mismos; mientras que las mujeres debían fabricar no sólo los artefactos que ellas usaban sino que también estaban encargadas de manufacturar algunos artefactos que también usaban los varones. Esto es, hacían más manufacturas para uso de ambos géneros y menos para uso exclusivo de su propio género, mientras que los varones hacían más artefactos para sí mismos que para uso de ambos géneros.

### 7. 2.1.e. *Mismos artefactos en diferentes materias primas*

Nos referiremos aquí a los mismos tipos de artefactos que fueron realizados en distintas materias primas (tabla 16). De las 342 citas, en 33 de ellas se registraron puntas de armas en tres materias primas distintas: vidrio (17), lítico (15) y óseo (1). Ante la frecuencia similar de las dos primeras sólo podremos reconocer que el vidrio parece haber sido usado de igual manera que el lítico al menos desde el punto de vista de los registros escritos. En el registro arqueológico, la frecuencia del vidrio y del lítico es similar, aunque se invierten las tendencias y las puntas líticas quedan en primer lugar (20) y las de vidrio en segundo (17) (ver Capítulo 10).

**Tabla 16.** Esfera tecnológica: mismos artefactos en distintas materias primas

Artefacto	Materia prima	Cantidad de citas	Cantidad de autores
Puntas de proyectil	lítico	15	13

	óseo	1	1
	vidrio	17	13
	<b>subtotal</b>	<b>33</b>	-
Hachas	lítico	1	1
	hierro	4	3
	<b>subtotal</b>	<b>5</b>	-
Raspadores	lítico	2	1
	malacológico	2	2
	vidrio	2	2
	<b>subtotal</b>	<b>6</b>	-
Cuchillos	lítico	4	3
	malacológico	2	2
	hierro	16	12
	<b>subtotal</b>	<b>22</b>	-
Punzones	óseo	4	3
	madera	1	1
	hierro	1	1
	<b>subtotal</b>	<b>6</b>	-
Retocadores	óseo	6	6
	hierro	1	1
	<b>subtotal</b>	<b>7</b>	-
Colgantes/cuentas	óseo	4	4
	vidrio	4	3
	<b>subtotal</b>	<b>8</b>	-
Máscara hain	madera	4	2
	junco	1	1
	cuero	3	2
	<b>subtotal</b>	<b>7</b>	-
Total: 8 clases	Total MP: 8 clases	Total citas: 94	-

Las hachas han sido mencionadas en 5 citas, siendo más frecuentes las de hierro (4) que las líticas (1); esto indicaría que los shelk'nams las seleccionaron positivamente, quizás por su mayor eficacia para ciertas tareas, aunque esta información podría estar expresando el sesgo de los cronistas a registrar los regalos hechos en hierro. La cita que mencionó las hachas líticas pertenece a Chapman, que la recopiló avanzado el siglo XX; esto indicaría que recibió ese dato de un informante shelk'nam y no sabemos si constató la existencia del artefacto en sí.

En las 342 citas, los raspadores tienen 6 registros: 2 en vidrio, 2 en lítico y 2 en valva. Esto indicaría una muy baja proporción de raspadores en general y una proporción equivalente de materias primas. De estas tres materias primas, la malacológica es la única que no ha podido ser identificada en el registro arqueológico post 1520 (sólo se encontró un cuchillo de valva en el sitio alakaluf Cueva de los Niños (Legoupil et al. 2004)). El registro arqueológico shelk'nam muestra que los raspadores de vidrio han sido hallados en similar proporción (8) a los líticos (7), lo que indicaría que la similar frecuencia de esas materias primas en las fuentes histórico-etnográficas se corrobora en el registro arqueológico y podría significar que no habría existido una selección positiva hacia un tipo de materia prima para la confección de estos instrumentos. Sin embargo, debemos considerar también que el vidrio como materia prima debe haber estado mucho más disponible en

la costa que en el interior, aunque ha sido más frecuentemente hallado en sitios lejanos a la costa (ver Capítulo 10 y Apéndice I).

Los cuchillos fueron registrados en tres materias primas: lítico (4), valva (2) y hierro (16). La mayor frecuencia de cuchillos de hierro puede deberse a que los viajeros y cronistas siempre mencionaban en sus crónicas si les regalaban a los Shelk'nam dichos instrumentos o se los daban a cambio de productos nativos, lo cual habría estimulado que quedaran registrados en los textos. Esto no niega que, una vez probada la eficacia de los cuchillos de hierro frente a los materiales nativos (aunque dicha eficiencia no ha sido debidamente probada (Cobb 2003), los indígenas los hubieran seleccionado más frecuentemente o hubieran buscado activamente obtenerlos mediante intercambio. Además de los cuchillos obtenidos por regalo o intercambio, los Shelk'nam usaron los zunchos de hierro para manufacturar cuchillos (1: 328, 94: 48, 77: 268) lo que implicaría el uso del hierro como materia prima para manufacturar los artefactos tradicionales. En el registro arqueológico no han sido hallados cuchillos de hierro –sólo se hallaron formones, leznas y clavos–, lo que podría deberse a pautas de comportamiento que implicaran la conservación de dichos artefactos que impidió la depositación en el registro arqueológico, como observamos en la *sección 2.1.b.VI*.

Los punzones fueron más frecuentemente registrados en hueso (4) que en hierro (1) o madera (1). En el registro arqueológico shelk'nam han sido encontrados los dos primeros (6 punzones de hueso y un punzón –lezna– de hierro ver Capítulo 10) lo que indicaría que hay una correlación positiva entre ambos registros, incluso en sus frecuencia.

Los retocadores fueron más frecuentemente mencionados en hueso (6) y sólo hay una cita sobre un objeto de hierro con ese fin. Esta posible preferencia del hueso para la fabricación de retocadores frente al hierro –que, como vimos, sí era más usado para cuchillos y hachas– tal vez se deba a los retocadores de hueso fueran más eficaces para las tareas de finalización de los implementos que sus pares de hierro: sea cualidades intrínsecas a la materia prima, sea por posibilidades de diseño que no podrían hacerse en el hierro (Cobb 2003). Sin embargo, la cita que menciona un retocador de hierro este fue usado para la finalizar el pedúnculo de una punta de vidrio (83: 195).

De las 8 citas sobre cuentas de collar, en 4 se menciona el hueso (de ave), mientras que las restantes 4 señalan el uso de cuentas de vidrio en los collares, estas últimas obtenidas por regalo o intercambio. En el registro arqueológico sólo han sido halladas las óseas estando ausentes las de vidrio, lo que podría ser el resultado, nuevamente, de pautas diferenciales de conservación cultural que impidieran que se depositara en el registro arqueológico. La paridad en el registro escrito de ambos tipos de materia prima podría ser consecuencia de una sobrerrepresentación de ambas por parte de los cronistas.

Finalmente, las máscaras de *Hã'in* fueron todas manufacturadas en materias primas locales: madera (4), junco (1) y cuero (3). Esta información proviene de dos autores, Chapman y Gusinde, que las obtuvieron de informantes shelk'nam del siglo XX. La ausencia de materias primas alóctonas indicaría que en el ámbito simbólico de la sociedad Shelk'nam las materias primas introducidas no eran usadas aun cuando estuvieran disponibles, como por ejemplo, el uso de lona o textiles. Esto concordaría con la idea de que la esfera simbólica de la sociedad fue más renuente a la introducción de nuevas materias primas (Fiore 2009, Marx [1859] 2001, Álvarez y Fiore 1993)).

### 7. 2.1.f. Síntesis de la sección sobre tecnología

La esfera tecnológica shelk'nam fue registrada en 342 citas por 29 autores, con un índice de intensidad de registro de 9,79 CPA calculado para todo el período bajo estudio (siglos XVI al XX). La información escrita indica un predominio del uso de **materias primas locales**: de 11 materias primas identificadas, 8 eran locales (madera, cuero, lítico, óseo, pigmentos, juncos, plumas y malacológicas) y 3 alóctonas (hierro, vidrio y hojalata). Las tres más frecuentes –madera, cuero y lítico– eran locales, mientras que el uso de materias primas alóctonas tiene una baja frecuencia total, aunque el hierro se encuentre en cuarto lugar según el N de citas (ver gráfico 4). Desde el punto de vista de los modelos de la TAO ya analizados, el predominio de las materias primas locales es un indicador de un uso “óptimo” para la confección de tecnología ya que implica mayor empleo de los materiales más disponibles y abundantes para esta sociedad. Sin embargo, la presencia del hierro en el cuarto lugar de frecuencia de citas es un indicador de que las materias primas alóctonas fueron usadas siempre que estuviesen disponibles y que fueran percibidas como tales, no sólo a través del intercambio de artefactos terminados sino también mediante manufactura de artefactos a partir de pedazos de hierro.

En cuanto a los **artefactos**, también se destacó un predominio del uso de artefactos locales: de las 46 clases identificadas, 34 son locales, 8 son alóctonas y 4 son mixtas, esto significa que, aun frente al contacto con los europeos y criollos, los Shelk'nam privilegiaron el empleo de materias primas y morfologías locales que podían manufacturar ellos mismos, por sobre los alóctonos eran menos disponibles debían conseguir mediante intercambio, regalo o despojos de naufragios. Por ende, mientras que el dominio de artefactos locales por sobre los alóctonos indica un uso racional de los recursos tecnológicos, la presencia de artefactos alóctonos indica la capacidad que tuvieron los Shelk'nam de negociar algunas de sus categorías culturales tecnológicas (sensu Sahlins [1977] 2008), sobre todo las relacionadas con algunos artefactos de corte (*e.g.* los cuchillos de hierro y raspadores de vidrio) o de decoración (las cuentas de collar de vidrio).

Los **procesos de manufactura** fueron registrados en el 47% de las citas (163 citas, 20 autores) y señalan la relevancia que tuvo la confección de los propios artefactos frente a otras formas de obtención como el intercambio (20 citas, 7 autores) o el regalo (3 citas, 2 autores). Este predominio también podría ser interpretado como indicador de un uso “óptimo” de los recursos, ya que frente a las relativamente pocas posibilidades de intercambio con europeos/criollos<sup>16</sup>, y por ende de obtención de artefactos alóctonos, los Shelk'nam continuaron fabricando sus propios artefactos. No consideramos que esta baja frecuencia de intercambio se deba a una renuencia de los indígenas a incorporar nuevos artefactos –de hecho lo fueron por otras vías, como el contacto indirecto por medio de despojos de naufragios– sino a que las condiciones objetivas que hubieran facilitado no fueron frecuentes, por lo arriba expuesto.

---

16 Recordemos que si bien la Misión Anglicana se estableció en Ushuaia en 1869 (Bridges, L. [1948] 2005, Prosser de Goodall, 1978), el ingreso de población criolloeuropea al norte de la Isla –por encima del cordón montañoso de la Cordillera de Darwin– recién comenzó en 1873 con la exploración de Serrano Montaner por el interior de la Isla y que continuó recién en 1886 con Julius Popper (Popper 2003 [1887]). Estos poblados de mineros eran muy pequeños y los indígenas los evitaban pues el contacto había sido violento (ver Popper 2003 [1887] y Martinic 1973). La colonización pastoril de la Isla recién empezó en 1894 y el primer poblado del lado norte de la Isla fundado por Chile fue la ciudad de El Porvenir (1894). La colonización tardía y la violencia con que los mineros, primero, y los estancieros, después, trataron a los indígenas (Martinic 1973) limitó el contacto que éstos tuvieron con poblaciones criollo/europeas, cosa que no sucedió con los Yámana y los Aonikenk (Orquera y Piana 1999 y Martinic 1995).

Hay más menciones de varones usando o manufacturando artefactos (145 citas, 24 autores) que de mujeres (53 citas, 12 autores), lo que en principio podría ser entendido como que esta esfera estaba dominada por el trabajo masculino. Sin embargo, un análisis de las proporciones de citas que informan sobre tareas de manufactura de artefactos de acuerdo con los géneros indican que proporcionalmente las mujeres fueron más frecuentemente registradas haciendo artefactos (81% de esas 53 citas) que los varones (53% de las 145). Por lo tanto, las mujeres fueron más registradas *haciendo* artefactos –i.e. las capas largas (12 citas, 5 autores)–y los varones fueron más referidos *usando* artefactos. Estas diferencias podrían estar señalando que las mujeres tenían a su cargo una parte importante de las manufacturas tecnológicas: no sólo hacer artefactos para sí sino para todo el grupo (i.e. las vestimentas, los toldos, etc.), lo que aumentaría su carga laboral. La tecnología masculina podría haber tenido una mayor visibilidad (más cantidad de autores: 24) y mayor intensidad de registro (6,04 CPA) que las mujeres, que fueron menos visibles (menos cantidad de autores: 12) y que además fueron menos intensamente mencionadas (4,41 CPA), lo que mostraría la existencia de sesgos de género en los cronistas y la fuerte invisibilización a la que la sociedad patriarcal shelk'nam sometía a las mujeres. Dicha invisibilización tecnológica femenina también tiene un correlato en la esfera social-simbólica, donde el aporte de las mujeres míticas en la construcción de armas de captura de recursos era silenciada por los varones iniciados en la ceremonia del *Hã'in* (ver sección 2.4.b.). Por lo tanto, las mujeres habrían sido menos registradas que los varones en tareas tecnológicas, pero eso no estaría reflejando su verdadero aporte en la esfera sino que podría ser un indicador de que los cronistas registraron menos sus actividades, debido a sesgos de género de ellos y/o por baja visibilidad debida a que la fuerte patriarcalidad de la sociedad shelk'nam apartaba a las mujeres de la interacción con hombres que no fueran del grupo de pertenencia.

La vestimenta fue informada por separado del campo de tecnología (Apéndice V) para poder dar cuenta de su variabilidad. Las 80 citas que la registraron durante todo el período bajo estudio (siglos XVI-XX), indican que la capa larga de cuero fue el atuendo con mayor número de referencias (41 citas, 20 autores). El uso de ropas europeas está documentado a fines del siglo XIX pero sobre todo en el siglo XX, indicando que los shelk'nam no habrían estado muy dispuestos a incorporar su uso hasta que dejaron de vivir de acuerdo con modo de producción cazador-recolector y se incorporaron como trabajadores asalariados. Aun así, la renuencia a incorporar nuevos artefactos de vestimenta puede haber sido el resultado de que las condiciones objetivas para obtenerlas –presencia de misiones y/o ciudades en el territorio shelk'nam– no sucedió hasta luego de 1890, por lo que las posibilidades de intercambio u obtención eran mucho menores que las de los Yámana o los Aonikenk. Sin embargo, como hemos mencionado antes, los análisis de otros autores han mostrado que los Shelk'nam fueron más renuentes al ingreso de vestimentas alóctonos en sus ceremonias, prefiriendo el uso de las nativas (Fiore 2002, 2006, 2009).

### 7. 2.2.LA ESFERA DE SUBSISTENCIA SHELK'NAM

Son 236 las citas con datos sobre la subsistencia de los Shelk'nam, extraídas de 33 fuentes escritas por 24 autores de los siglos XVI, XVIII, XIX y XX. Martín Gusinde vuelve a ser el autor con mayor número de

registros: 44 (tabla 17). Le siguen Coiazzi con 30, Anne Chapman con 18, Lucas Bridges con 17, Segers y Señoret con 14 cada uno, Thomas Bridges y B. Calvi con 13 cada uno, Ramón Lista con 12 y Carlos Gallardo y Julius Popper con 10 cada uno, los restantes 14 autores tienen entre 9 y una cita cada uno. La mayoría de las 236 citas sobre subsistencia se obtuvieron en el siglo XX, 139 (60%), cuando el modo cazador recolector shelk'nam ya estaba amenazado o disuelto por la presencia de las estancias ovejeras y los centros urbanos fundados a fines del siglo XIX. Sin embargo, la mayor cantidad de fuentes escritas sobre este tema se produjo en el siglo XIX, cuando los Shelk'nam aun vivían como cazadores recolectores. Hay 90 registros (38%) producidos en ese siglo sobre todo cuando comenzó la colonización criolla en el sector norte de la Isla Grande (Belza 1975, Braun Menéndez 1945, Goodall 1979). Finalmente, de las 236 citas, hay una del siglo XVI (0,4%) (Sarmiento de Gamboa y Desquível 1768) y 4 del siglo XVIII (1,6%) indicando la baja frecuencia de contactos durante este período y la poca información sobre la subsistencia shelk'nam que fuera tomada cuando el modo cazador recolector se encontraba aún poco alterado por la presencia europea/criolla.

**Tabla 17.** La esfera de la subsistencia: autores, citas y siglos

Nº reg. fuentes	Autor	Siglo	Edición consultada	Citas
1	Lucas Bridges	XIX-XX	Bridges, L. [1948] 2005	16
61	Martín Gusinde	XX	Gusinde, 1982	32
62	Martín Gusinde	XX	Gusinde, 1982	11
65	Thomas Bridges	XIX	Bridges, Th., 1892	2
68	James Cook/Banks	XVIII	Cook, [1772] 2007	2
75	Anne Chapman	XX	Chapman, 2007	18
77	Carlos Gallardo	XX	Gallardo, [1910] 1998	10
80	Roberto Dabbene	XX	Dabbene, 1911	3
81	Roberto Dabbene	XX	Dabbene, 1904	1
85	Polidoro Segers	XIX	Segers, 1891	14
86	Charles W. Furlong	XX	Furlong, 1917	6
87	Alberto De Agostini	XX	DeAgostini, [1956] 2005	9
88	José María Beauvoir	XX	Beauvoir, [1998]	2
90	Pedro Sarmiento de Gamboa	XVI	Sarmiento de Gamboa 1768	1
93	Julius Popper	XIX	Popper, [1887] 2003	10
94	Antonio Coiazzi	XX	Coiazzi, [1914] 1997	30
103	Robert Fitz-Roy	XIX	Fitz-Roy, 1839 <sup>a</sup>	2
104	Robert Fitz-Roy	XIX	Fitz-Roy, 1839 <sup>b</sup>	4
105	Manuel Señoret	XIX	Señoret, 1896	14
133	John G Andersson	XX	Andersson, 1904	1
147	P Labbé	XVIII	Labbé, 1722	2
149	Alejandro Cañas Pinochet	XIX	Cañas Pinochet, 1911	1
161	B. Calvi	XX	Calvi, 1925	13
162	W. S. Barclay	XX	Barclay, 1926	3
164	Ramón Lista	XIX	Lista, [1887] 1998	12
174	Thomas Bridges	XIX	Bridges, Th., 1882	5
179	Thomas Bridges	XIX	Bridges, Th., 1885	2
181	Thomas Bridges	XIX	Bridges, Th., 1886	2

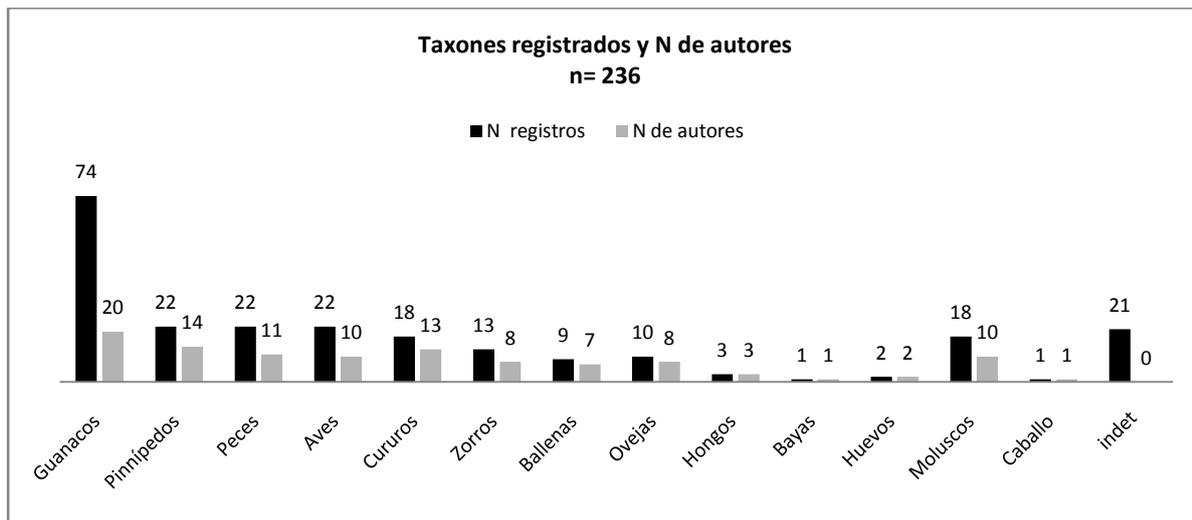
183	John Lawrence	XIX	Lawrence, 1887	2
189	W. Stirling (Obispo Malvinas)	XIX	Stirling, 1892	1
195	John Lawrence	XIX	Lawrence, 1895	1
196	John Lawrence	XIX	Lawrence, 1896	1
198	Lucas Bridges	XIX	Bridges, L., 1899	2
200	John Lawrence	XIX	Lawrence, 1899	1
<b>Total general de fuentes: 34</b>	<b>Total autores: 24</b>	<b>Siglos: XVI, XVIII, XIX, XX</b>		<b>Total de citas: 236</b>

### 7. 2.2.a. Las recursos registradas

La información será presentada primero indicando las especies registradas en las fuentes histórico-etnográficas, luego las actividades registradas y en tercer lugar el cruce entre actividades y especies capturadas. Así mismo presentaremos la información sobre qué instrumentos se utilizaron para capturar cada uno de los recursos y los géneros que intervinieron en cada caso.

En las 236 citas sobre subsistencia hay registrados 13 taxones, predominando en ellos el guanaco con 31% de las menciones, los pinnípedos y las aves con 10% cada uno, los peces con 9%, los cururos (*Ctenomys sp*) en el 8% y los moluscos en el 7%. También figuran los zorros (5%), las ballenas (cetáceos en general 4%), las ovejas (5%), los hongos (1,2%), las bayas (0,5%), los huevos de ave (0,8%), caballo (0,5%) y un 8% de indeterminados (ver N de citas y autores en el gráfico 6). De los 13 taxones registrados, son 11 locales y 2 introducidos (la oveja y el caballo), mostrando una clara predominancia de la fauna local en el registro. Como veremos más adelante, esto podría deberse a que las especies alóctonas fueron introducidas posteriormente a 1886 (Belza 1975, Braun Menéndez 1945, Goodall 1979, Martinic 1973) y formaban parte de un stock ganadero propiedad de las estancias que fue violentamente protegido por sus dueños, lo que habría aumentado su costo de obtención. Esto implicaría que la mera presencia en el ambiente de un taxón de alto rendimiento no dicta necesariamente que pueda ser consumido, ya que su disponibilidad no se definirá solo por dicha presencia sino también por políticas que se enmarquen dentro de reglas de propiedad que inciden sobre los costos de obtención. En el caso de cazadores recolectores en situaciones de contacto con estancieros y ganaderos, este hecho no puede ser dejado de lado.

**Gráfico 6.** Cantidad de citas y de autores que mencionan taxones



La frecuencia de los taxones registrados en las citas indica predominio de guanacos y pinnípedos lo que indicaría el uso eficiente de los recursos alimenticios de la Isla en término de los modelos de presa de la TAO (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, 2005, Lupo et al. 2013) y contrasta positivamente la expectativa de mayor consumo de los animales con mayor peso corporal y mayor aporte calórico. Los taxones menos consumidos son los de menor aporte, tales como los vegetales y los huevos de aves. En el gráfico 6 se observa una paridad de citas entre el segundo, tercero y cuarto lugares que hace imposible distinguir la preponderancia relativa de estos taxones en la dieta shelk'nam; y entre ellos se encuentra un recurso de alto retorno – pinnípedos –, dos son de medio a bajo retorno – aves y peces – que podrían haber sido capturados en ambientes similares: costas, estuarios y lagunas (Borrero 1985). Suponemos que similitud de citas que registraron cada uno de los taxones tiene que ver con el hecho de que son recursos restringidos a ambientes de costa o lagunares y por lo tanto su obtención estuviese limitada por la distribución espacial (ver Apéndice I). El registro arqueológico tiene un correlato positivo en cuanto a frecuencia y representación de estas especies en los sitios post contacto publicados (ver Capítulo 10), lo que indicaría la gran correlación que tienen ambos registros en cuanto al consumo de recursos que tienen buenas condiciones de preservación.

El consumo de ballenas, en especial su grasa, está documentado en 9 citas (7 autores). Sin embargo, este hecho no ha tenido contrastación positiva en el registro arqueológico, ya que los huesos de cetáceos que se han recuperado de sitios arqueológicos (ver Capítulo 10) no tienen evidencias de procesamiento para consumo y sólo las hay de su empleo como materia prima para la confección de artefactos (Borella et al. 2008). De esta manera, las fuentes histórico-etnográficas se convierten en las únicas que mencionan el consumo como alimento de la ballena además del uso de sus huesos como materia prima para la confección de instrumentos.

El consumo de moluscos (18 citas, 10 autores) también tiene su correlato arqueológico, sobre todo en los sitios de costa (ver capítulo y apéndice de sitios). En cambio, el consumo de vegetales, bayas, hongos y huevos de aves, con una muy baja frecuencia de registro en las fuentes (total de 5 citas), tampoco ha tenido posibilidad de preservación en el registro arqueológico, por lo que al igual que con los cetáceos no hay contrastación positiva entre ambos registros.

### 7. 2.2.b. Las actividades registradas

En las 236 citas sobre subsistencia se registraron 8 tipos de actividades, siendo la caza la más frecuentemente señalada, con el 36% de los registros. La pesca representa el 8%, la recolección el 7%, el intercambio el 3%, los regalos el 0,8%, el robo 1,7%, los varamientos 1,2% y actividades no determinadas el 42% de los registros (tabla 18). La preponderancia de la caza es coherente con haber sido el método de captura de guanacos, aves y pinnípedos, mientras que el tercer lugar de la recolección se explica por la gran cantidad de citas que hay sobre moluscos y no tanto de vegetales, hongos y huevos de aves. Este tercer lugar de la recolección implicaría también el peso que los recursos de menor aporte calórico tenían dentro de las actividades de los Shelk'nam, ya que aunque no superan la cantidad de citas que las de recursos con más retorno calórico, su posición indicaría que eran actividades con la suficiente visibilidad como para ser registradas por los cronistas.

**Tabla 18.** Esfera de la subsistencia: tipo de actividades registradas

Tipo actividad	N registros	N autores
Caza	86	19
Pesca	20	10
Recolección	16	9
Intercambio	6	3
Regalos	2	1
Robo	5	3
Varamiento (cetáceos)	3	3
S/d sobre actividad	98	21
<b>Total</b>	<b>236</b>	<b>N/A</b>

### 7. 2.2.c. ¿Qué, cómo y con qué instrumentos? Información sobre captura de recursos

#### 7. 2.2.c.I. La caza

En las 236 citas sobre subsistencia, la caza como actividad de captura de recursos tiene 86 menciones (36%, 19 autores) (tabla 19). De las 86 menciones a la caza, 31 de ellas (35%, 16 autores) registraron la captura de guanacos, 15 se refieren a aves (17%, 10 autores), 12 a cururos (14%, 9 autores), 10 a pinnípedos (12%, 8 autores), 7 a zorros (8%, 7 autores), 4 a ovejas (5%, 4 autores), mientras que 6 referencias no mencionaron la especie (7%, 4 autores). Una de las citas provista por Fitz-Roy dice que los Shelk'nam cazaban choique, lo cual es inexacto y debe haber sido producto de alguna confusión con los Aonikenk de Patagonia Continental o de suponer que el choique (*Rheidae*) también se encontraba en Tierra del Fuego (104: 137).

**Tabla 19.** Esfera de la subsistencia: la caza

Subsistencia	nº reg. fuentes	Edición consultada	nº pág. cita	Total Citas
	1	Bridges, L. [1948] 2005	326	1
caz+gru+ave+mas	87	DeAgostini, [1956] 2005	336	1
	88	Beauvoir, [1998]	205	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	53	1

caz+gru+ave+uni	75	Chapman, 2007	45	1
caz+gru+cur+fem	81	Dabbene, 1904	71	1
	86	Furlong, 1917	442	1
caz+gru+cur+uni	61	Gusinde, 1982	258	1
	85	Segers, 1891	64	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	335	1
caz+gru+gua+fem	94	Coiazzi, [1914] 1997	51	1
			52	1
caz+gru+gua+mas	61	Gusinde, 1982	257	1
	75	Chapman, 2007	43	1
caz+gru+gua+nn	61	Gusinde, 1982	252	1
			765	1
			795	1
	62	Gusinde, 1982	989	1
			1037	1
caz+gru+lob+mas	75	Chapman, 2007	43	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	335	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	51	2
			64	1
caz+gru+lob+nn	80	Dabbene, 1911	251	1
	105	Señoret, 1896	20	1
caz+gru+nn+mas	1	Bridges, L. [1948] 2005	263	1
	61	Gusinde, 1982	259	1
caz+gru+nn+nn	75	Chapman, 2007	45	2
	85	Segers, 1891	66	1
caz+ind+ave+mas	1	Bridges, L. [1948] 2005	244	1
	62	Gusinde, 1982	1013	1
	1	Bridges, L. [1948] 2005	440	1
caz+ind+ave+nn			262	1
	61	Gusinde, 1982	264	2
			265	1
caz+ind+gua+mas	105	Señoret, 1896	21	1
	1	Bridges, L. [1948] 2005	215	1
caz+ind+gua+nn	61	Gusinde, 1982	251	1
			318	1
	75	Chapman, 2007	43	1
caz+ind+lob+nn	94	Coiazzi, [1914] 1997	50	1
	62	Gusinde, 1982	637	1
caz+ind+nn+nn	1	Bridges, L. [1948] 2005	370	1
caz+ind+zor+mas	61	Gusinde, 1982	260	1
caz+nn+ave+mas	85	Segers, 1891	67	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	53	1
caz+nn+ave+nn	86	Furlong, 1917	438	1
	161	Calvi, 1925	42	1
caz+nn+avz+nn	104	Fitz-Roy, 1839b	137	1
caz+nn+cur+fem	93	Popper, [1887] 2003	84	1
	65	Bridges, Th., 1892	313	1
caz+nn+cur+nn	85	Segers, 1891	64	1
	86	Furlong, 1917	438	1
	105	Señoret, 1896	20	1

	85	Segers, 1891	64	1
caz+nn+gua+mas	93	Popper, [1887] 2003	84	1
	162	Barclay, 1926	218	1
	1	Bridges, L. [1948] 2005	60	1
	62	Gusinde, 1982	682	1
	65	Bridges, Th., 1892	313	1
	85	Segers, 1891	75	1
caz+nn+gua+nn	86	Furlong, 1917	438	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	137	1
	161	Calvi, 1925	41	1
	164	Lista, [1887] 1998	98	1
	200	Lawrence, 1899	151	1
caz+nn+lob+mas	87	DeAgostini, [1956] 2005	338	1
	164	Lista, [1887] 1998	98	1
caz+nn+lob+nn	104	Fitz-Roy, 1839b	137	1
	105	Señoret, 1896	21	1
caz+nn+nn+fem	198	Bridges, L., 1899	86	1
caz+nn+nn+nn	1	Bridges, L. [1948] 2005	289	1
	162	Barclay, 1926	218	1
caz+nn+ove+mas	77	Gallardo, [1910] 1998	252	1
	161	Calvi, 1925	51	1
caz+nn+ove+nn	181	Bridges, Th., 1886	9	1
	189	Stirling, 1892	27	1
	77	Gallardo, [1910] 1998	189	1
caz+nn+zor+mas	85	Segers, 1891	64	1
	93	Popper, [1887] 2003	84	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	52	1
caz+nn+zor+nn	75	Chapman, 2007	43	1
	198	Bridges, L., 1899	87	1
<b>Total general</b>				<b>86</b>

El guanaco, recurso terrestre, fue el más capturado mediante la caza; en cambio la caza de pinnípedos, el recurso marino más importante pero que se capturaba en tierra, se encontraregistrado en cuarto lugar por detrás de las aves y los cururos. Esto indicaría que el ranking de las citas de las de las especies terrestres capturadas responde a las expectativas de optimización de los recursos aunque se esperaría que los pinnípedos ocupen un puesto más elevado en el registro de caza. Una posible explicación de esta tendencia estaría dada por la que dichos recursos se encuentran restringidos a zonas costeras (principalmente al sur del cabo Peñas y la península Mitre) que fueron poco visitadas hasta 1882, salvo en los casos de Cook y Fitz-Roy. La presencia de los cururos en el tercer lugar indicaría que fue un recurso cazado pese a ser un roedor de tamaño pequeño (entre 300 a 500 gr de peso (Fassanella 2012)). Su área de distribución es el norte de la Isla Grande donde 3 citas (2 autores) registraron su captura (85: 64, 64: 258).

La caza de ovejas entre 1886 y 1925 fue registrada por 4 autores Gallardo (77: 252), B. Clavi (161: 51), Thomas Bridges (181: 9) y Stirling (189: 27). Fue producto de la introducción de esta especie como parte de un stock lanero en estancias privadas establecidas a partir de 1886, las que además causaron la reducción del espacio disponible para los nativos (Goodall 1979, Martinic 1973). El robo y la caza furtiva de las ovejas por parte de los Shelk'nam parece haber sido un detonante de la violencia de los colonos criollos y europeos

hacia los indígenas que llevó a su persecución y en parte su exterminio (Belza 1975, Martinic 1973). Sin embargo, en los 21 sitios arqueológicos hallados en el territorio de esta sociedad analizados para esta tesis, los restos de ovicápridos fueron hallados en sólo en 3 sitios, con un NISP de 138 elementos. De esto se desprendería que la magnitud de la captura de ovejas por parte de los Shelk'nam estaría relativamente sobrerrepresentada en las fuentes a partir de los intereses de esos mismos estancieros que hacían las denuncias, tal como escribió en 1894 el propio administrador de una de ellas, Mauricio Braun, en una carta reproducida por Martinic (1973: 42). En esta misiva, Braun admitió haber exagerado la acción de los indígenas en las estancias con el objeto de conseguir apoyo del estado en la solución del “problema”, pero que hasta ese momento no se habían perdido más de 100 ovejas.

Según datos obtenidos entre los siglos XIX y XX, los guanacos eran cazados con arcos y flechas (8 citas: 94: 51, 51; 75: 43; 80: 251; 162: 268; 94: 50; 1:60; 164: 98). Para capturar las aves se empleaban diferentes técnicas: trampas de cuero (3 citas: 61: 264, 94: 53, 105: 21), garrotes de madera (88: 205), hondas (61: 264) y con antorchas encendidas para cegar a las aves por la noche (61: 265), información de los siglos XIX y XX. Esta última técnica era empleada sobre todo para capturar a los cormoranes que anidan en los acantilados (Tívoli 2010) y también fue registrada entre los Yámana (ver Capítulo 8). Los cururos eran capturados mediante el uso de lanzas de punta de madera (93: 84), con arcos y flechas (94: 52), con arpones (86: 442) y con trampas en la tierra (85: 64); estas cuatro citas corresponden a cuatro autores, dos de los cuales –Coiazzi y Furlong– registraron esta información en la primera década del siglo XX, en tanto los dos restantes –Popper y Segers– lo hicieron en la década de 1880. Los pinnípedos eran cazados con garrotes (75: 45, 164: 98), con arpones (75: 45, 62: 637) y con arcos y flechas (87: 338), según información obtenida durante el siglo XX. Sólo hay una cita que menciona el uso de arcos y flechas para cazar zorro (94: 52), cuyo autor, Coiazzi, la obtuvo en el siglo XX. No hay información sobre instrumentos con que se cazaban de las ovejas.

De las 86 citas sobre caza, en 32 de ellas (38%, 10 autores) se mencionó que la actividad era grupal (de 2 hasta 8 individuos registrados), mientras que en 14 de ellas (16%, 5 autores) se la presentó como una actividad individual y las 39 restantes no brindaron información sobre la índole de la actividad. Este predominio de las actividades grupales en la información sobre captura de recursos estaría indicando que producto era compartidos entre los cazadores. De hecho, y como analizaremos en el acápite de Normas Sociales, existen 21 citas (10 autores) que se refieren a normas de reciprocidad y reparto de presas entre los miembros del grupo. Una de las más importantes la brindó Lucas Bridges

“Los onas, salvo cuando tienen mucha prisa, dividen a los guanacos en esta forma: el pecho del animal, la porción del cazador, se saca primero; enseguida los costillares, cada uno con su paleta y su pata delantera correspondiente y uno con el pescuezo adherido. Luego una de las patas traseras es cortada como un jamón, quedando la otra unida al tronco, el cual se separa del pescuezo a la altura de la segunda costilla; esta es la porción más pesada. El animal queda así dividido en cinco partes sin contar el pecho. La segunda parte en cuanto al peso es la porción de la cabeza junto con el cogote y el espinazo.” (Lucas Bridges [1]: 251)

Bridges describe cómo era repartida la presa para su transporte por los cazadores: casi siempre, el que había matado al animal se quedaba con la mejor parte, en tanto que los otros cazadores obtenían un pedazo

que llevaban para sus familias (1: 251). Por lo tanto, la efectividad de un cazador no beneficiaba sólo a su familia sino al grupo del que formaba parte. La repartición de las presas funcionaría como un retorno diferido (Woodburn 1980) que le aseguraba tener su parte cuando el cazador exitoso fuera otro miembro del grupo.

Con respecto a la caza grupal, los guanacos eran la especie más cazada (14 citas, 6 autores), seguidos por los cururos (7 citas, 6 autores), las aves (5 citas, 5 autores) y los pinnípedos (5 citas, 3 autores). No hay información sobre caza grupal de zorros y ovejas. Estos datos son coherentes con una estrategia de uso eficiente de los recursos de gran tamaño que pueden ser compartidos (guanacos y pinnípedos) o que pueden ser obtenidos en gran número (algunas aves y los cururos). Todas las citas provienen de fuentes entre el siglo XIX y el XX, por lo que la forma de caza registrada ya podría haber estado afectada por la entrada y colonización de europeos/criollos para el establecimiento de estancias laneras (Belza 1975, Martinic 1973) en muchos sectores del norte de la Isla Grande con la consecuente circunscripción territorial de los grupos *shelk'nam*.

El caso de la captura grupal de cururos sería un indicador de aprovechamiento óptimo de este recurso, ya que según varios autores (Lista [1887] 1998, 1891, Popper 2003 [1887], Segers 1891), este roedor era tan abundante en el sector norte de la isla, que el suelo estaba lleno de sus cuevas al punto que dificultaba la marcha de los caballos y las mulas. Aclaremos que los cururos (*Ctenomys sp*) son roedores de comportamiento territorial, hábitos nocturnos y eran muy abundantes en el norte de la Isla Grande (Fassanella 2012, Gusinde [1931]1982). Sólo su abundancia y su predictibilidad (por el comportamiento territorial) justificarían la captura de muchos ejemplares en un solo acontecimiento (captura masiva), ya que de lo contrario hubiera sido poco eficiente. Gusinde describe así el procedimiento para su captura:

...Comúnmente el cazador [*que son hombres, niños y mujeres. Nota de la autora*] persigue a flor de tierra un pasillo subterráneo que desemboca en el nido mismo. Lleva un palo de un metro de largo aproximadamente, que abajo termina en punta y arriba está recubierto de un pequeño botón para protección de la mano. Tanteando lo introduce en la tierra a cortas distancias hasta que da con el nido mismo. Golpeando con los puños o pies con cuidado y con el mínimo ruido posible trata de descubrir el lugar que suene a hueco, bajo cuya delgada capa de tierra se encuentra el nido propiamente dicho. El animal está ahora afuera [*es decir, esto se realiza de noche. Nota de la autora*]; si se hallara dentro huiría del golpeteo escurriéndose por uno de los pasillos. Como no hay duda de que el nido está vacío en ese momento, el hombre quita la tierra con sus gruesas uñas en una superficie de apenas treinta centímetros de diámetro hasta un palmo de profundidad, dejando sólo una capa muy delgada de tierra sobre el nido. Allí introduce una pequeña vara o rama que debe indicar este lugar con precisión y mantener alejados a los demás, ya que el nido señalado le pertenecerá a partir de ese momento. Todos se afanan por descubrir varios nidos a la vez.

Al alba del día siguiente el mismo hombre se acerca sigilosamente a los puntos marcados y dando un fuerte golpe con el talón hunde repentinamente la delgada capa. El animal queda sepultado, aplastado y casi siempre muerto; sea como fuere será fácil de atrapar. Si todavía vive, el indio le atraviesa el pescuezo de un mordisco o se lo tuerce.

... Sólo por su enorme número los cururos han podido servir de alimento principal a los siempre numerosos habitantes septentrionales” Gusinde (61: 258-259)

La captura de este roedor en gran número para consumo también encontraría apoyo en una cita de Popper, quien describió que durante su incursión al interior de la Isla Grande en 1886 atrapó una mujer shelk'nam que llevaba en su espalda fardo con "400 cururos secos" *sic* (93: 63); esto indicaría que no sólo se consumía sino que aparentemente también podrían haberlo secado para consumo diferido. Desde el punto de vista de lo planteado por los modelos de la TAO, este recurso de tan pequeño tamaño solo sería incluido en condiciones de extrema necesidad, cuando otros recursos de más tamaño y retorno calórico hubieran mermado en su disponibilidad (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995). Sin embargo, este roedor cumple con una de las condiciones que permiten la inclusión de animales pequeños en la dieta: era muy abundante y, como leímos más arriba, de fácil captura amén de que no requería el uso de tecnología refinada para permitir el acopio masivo. Pero esta captura masiva solo se podía hacer mediante la actividad grupal, es decir, muchas personas actuando en conjunto que permitieran atrapar a gran cantidad de roedores. La alta territorialidad de los cururos, su previsibilidad, abundancia y bajo costo de obtención fueron las condiciones que transformaron a este recurso en la tercera especie más registrada de las 85 citas sobre caza.

En cuanto a las 14 citas (5 autores) sobre captura individual, las aves (6 citas, 3 autores) y los guanacos (5 citas, 4 autores) fueron los taxones más registrados, seguidos por los pinnípedos (1 cita) y los zorros (1 cita). No hay información sobre caza individual de cururos. La menor frecuencia de menciones a capturas individuales de aves, guanacos y pinnípedos indicaría que la acción de individuos solos no era una forma habitual de caza y que, tal vez, se haría en casos excepcionales. Estas citas también provienen de fuentes del XIX y XX, lo que indica, como en párrafo anterior, que no se encuentra información sobre métodos de caza anteriores a esa época y que tales datos ya podrían estar permeados por la alteración del espacio producto de la entrada de los estancieros al norte de la Isla Grande (Belza 1975, Martinic 1973). La única especie que aparece cazada de manera individual y nunca grupal fue el zorro, pero de ella sólo se tiene una cita (tabla 25).

En cuanto al género de los cazadores, de las 86 citas sobre caza, en 45 (51%, 12 autores) se la registró como una actividad masculina, en otras 6 (7%, 6 autores) se comunicó que era femenina, en 6 (7%, 5 autores) se indicó la participación de ambos sexos y en 29 (35%) el género no fue mencionado. Los hombres capturaban los recursos de gran tamaño (guanaco y pinnípedos) y también los de medio a bajo tamaño (aves, zorros y ovejas) (ver tabla 25); las mujeres, en cambio, cazaban cururos (3 citas, 3 autores) y algunos guanacos ayudándose del acecho de los perros que los capturaban y mataban, pero no usaban arcos y flechas (2 citas, 2 autores) (ver tabla 25). La mayor presencia masculina en tareas de caza, capturando además los recursos de mayor rendimiento, quedando las mujeres relegadas a las capturas los menos productivos, sería un indicador de que los varones tenían a su cargo las tareas de menor costo y más beneficio, mientras las mujeres tenían que cumplir las tareas de mayor costo con menor beneficio. Esto permite demostrar que aunque el comportamiento de subsistencia del grupo sea óptimo, no todos sus miembros tienen comportamientos óptimos o pueden capturar los recursos de mayor ranking.

Como mencionamos en el párrafo dedicado a la caza individual, la única especie que no fue registrada en caza grupal es el zorro. De las 7 citas (7 autores) que mencionaron la caza de zorro, en 5 de ellas (5 autores) se mencionó que además, era cazado sólo por hombres, mientras que en las otras dos no se registró el género del cazador. En 1 cita, de las 5 que informaron caza de zorro masculina, se informó sobre que esta caza era

individual y fue una mención de Gusinde (61: 260). Hay discrepancias en las citas en torno a las razones por la cual se lo cazaba: Segers mencionó que sólo se lo capturaba por su piel (85: 64), para Lucas Bridges la carne de zorro gordo era considerada un manjar por los indígenas (1: 436), mientras que Gallardo dijo que sólo lo comían en momentos de suma escasez de alimento:

“Como hecho interesante puede mencionarse que el indio, durante la operación de despojar del cuero, cortar y asar al zorro, le dirige un discurso con voz cariñosa, pero en tono serio. En síntesis le dice lo siguiente: “Yo no te quiero mal, pero tengo que comerte porque el hambre me apura. No te enojés conmigo”. Luego siguen palabras de consuelo mientras ensartan al zorro en el asador. El ona dice que procediendo así podrá seguir cazando zorros, sino huirían de él aconsejados por el muerto.” Gallardo (77: 189)

Gusinde también retomó esta afirmación de Gallardo, quien a su vez probablemente la recibiera de L. Bridges (Gallardo estuvo solo dos días con los shelk’nam en Tierra del Fuego, Prosser de Goodall 1978). Por lo tanto, Gallardo, Gusinde y Segers mencionaron que la carne de zorro no era apreciada por los Shelk’nam, mientras que Lucas Bridges los contradujo y afirmó que era considerada un plato exquisito cuando el zorro tenía abundante grasa. De los cuatro autores, Bridges fue el que convivió largos períodos de tiempo con los Shelk’nam y, por lo tanto, el peso cualitativo de su cita es mayor. Es probable que Gallardo y Segers hayan atribuido a los Shelk’nam una aversión por el zorro que era propia de los Yámana/Yaghán (ver Capítulo 8) mientras que Gusinde puede haber recibido simplemente información errada y haberse basado sobre las opiniones de Gallardo. Por lo tanto, aunque quedan dudas sobre si se lo capturaba por su carne, lo que sí sabemos es que era capturado por su piel, que era apreciada para manto de niños y bebés (ver acápite de tecnología). Algunos párrafos arriba hemos destacado que no hay publicaciones de sitios arqueológicos que mencionen restos de arqueofauna de cánido o zorro con marcas de procesamiento para el período analizado (ver Capítulo 10).

La posible razón de que el zorro siempre fuera cazado por varones podría tener su justificación en la esfera simbólica de la sociedad Shelk’nam. El zorro (*wās*) era considerado como un animal astuto<sup>17</sup> (1: 436), por lo que para que un cazador pudiera atraparlo debía ser igual o más astuto que él; de esto se desprendía que los hombres que lograban cazar zorros fueran considerados cazadores astutos e inteligentes y aumentara su prestigio frente a los otros cazadores (1: 440).

En resumen, podemos afirmar que los registros escritos que mencionaron la caza indicarían que la frecuencia de las especies capturadas por este medio respondían a las expectativas del modelo de presas de la TAO (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013, O’Connell 1995), predominando los registros de capturas de guanacos (35%), y que fue una actividad realizada más por grupos (entre 2 a 8 individuos) (32 citas) que por individuos (14 citas) y, finalmente, que era mayoritariamente una tarea más masculina (45 citas) antes que femenina (6 citas) aunque hay actividades que realizaban ambos géneros en conjunto (6 citas). Si bien los varones fueron más registrados cazando, también los recur-

---

17 En este caso, el campo semántico de la palabra astucia usa la connotación positiva de una de sus acepciones en castellano: y que implica la de tener la agudeza, la habilidad de engañar o evitar el engaño para lograr algún fin. No infiere la connotación negativa que implica ser artero o maquiavélico.

esos que capturaban eran los de mayor rendimiento energético (i.e. de mayor tamaño) mientras que las mujeres fueron mencionadas en la mayor parte de los casos apoderándose de recursos de menor rendimiento que los varones. Por lo tanto, podemos decir que, según los registros escritos, las actividades de caza eran predominantemente masculinas y grupales, y que los recursos eran usados siguiendo las expectativas de los modelos teóricos de presa.

### 7. 2.2.c.II. La pesca

De las 236 citas sobre subsistencia, 20 de ellas (8%, 10 autores) registraron la pesca. Las especies de peces consumidas no fueron discriminadas, ya que muchas veces esa información no estaba disponible en las fuentes o la denominación usada es anacrónica y su determinación hubiese insumido un tiempo considerable, además, la determinación por especie no se encontraba en los objetivos de esta tesis. Aun así, cuando los autores denominaban algunas especies, éstas fueron consignadas en el campo Observaciones.

**Tabla 20.** La esfera de la subsistencia: la pesca

<b>Subsistencia</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>nº pág. cita</b>	<b>Total Citas</b>
pes+gru+pez+fem	61	Gusinde, 1982	269	1
	86	Furlong, 1917	442	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	337	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	54	1
pes+gru+pez+mas	61	Gusinde, 1982	266	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	337	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	54	1
pes+gru+pez+nn	80	Dabbene, 1911	250	1
	85	Segers, 1891	69	1
pes+gru+pez+uni	161	Calvi, 1925	43	2
	88	Beauvoir, [1998]	205	1
pes+ind+pez+fem	61	Gusinde, 1982	226	1
pes+ind+pez+mas	61	Gusinde, 1982	266	1
			64	1
pes+nn+pez+nn	85	Segers, 1891	66	1
			75	1
	105	Señoret, 1896	21	1
	161	Calvi, 1925	42	1
	164	Lista, [1887] 1998	98	1
<b>Total general</b>				<b>20</b>

De las 20 citas sobre pesca, en 12 de ellas (58%, 8 autores) se la registró como una actividad grupal, en 2 citas (10%, 1 autor) se indicó que era individual y en las restantes 6 citas (31%) dicha información no fue suministrada. Esto implica que en la mayoría de los registros y de autores la pesca fue registrada como una actividad llevada a cabo por varios individuos actuando en conjunto, lo que indicaría que existía un grado de cooperación entre los miembros de uno o varios grupos: expectativa que no suele incluirse en algunos de los modelos de la TAO (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995). Ello implicaría que la optimización se lograría, en parte, por la acción conjunta de los individuos, de lo que se deduce que si los beneficios se dividirían entre todos, los fracasos también habrían sido amortizados entre todos otorgando más estabilidad a los grupos.

En esas 20 citas sobre pesca, hay 8 (3 autores) que registraron los lugares donde se realizaba la actividad. La pesca en la costa marina fue señalada en dos ocasiones por dos autores (94: 54, 161: 43), la pesca en ríos en 1 cita (94: 54), mientras que las desembocaduras de los ríos en el mar también fueron mencionados en una cita (161: 43). Las restantes cuatro referencias fueron provistas por un mismo autor, Polidoro Segers, quien indicó que los grupos shelk'nam del norte y del sur pescaban (85: 64, 85: 75) y luego precisó que contactó un grupo de indígenas al sur del cabo Peñas que estaban pescando (85: 66, 69).

Respecto del género de quienes pescaban, los hombres fueron mencionados en 5 citas (4 autores), la misma frecuencia de registro que las mujeres (5 registros, 4 autores), mientras que ambos géneros fueron registrados en 1 cita y en las restantes 9 (4 autores) no se indicó el sexo de los participantes. Por lo tanto, sobre la base de estos datos se puede concluir que la pesca era realizada por ambos sexos: no se observa una predominancia de ninguno en particular, lo que indica que el peso de la carga laboral de obtención de este recurso era compartido por igual.

En las 20 citas sobre pesca, hay 14 (8 autores) que mencionaron qué instrumentos se usaban en las capturas. En estos 14 casos, las redes fabricadas con tendones o cuero se registraron en 6 ocasiones (6 autores), el uso de arpones de punta ósea en otras 5 oportunidades (5 autores), en 1 cita se indicó el uso de una lanza con punta de madera y en otra el empleo de sedales de cuero. Por lo tanto, los arpones y las redes de pesca fueron los instrumentos más registrados. En cuanto al género de quienes usaban esos implementos, sí estaría interviniendo la división del trabajo por género: los varones usaron las redes de manera grupal (61: 266, 80: 250, 87: 337, 94: 54) y los sedales de modo individual (61: 266), en tanto las mujeres sólo aparecen usando en grupo arpones con punta de hueso (86: 442, 87: 337, 94: 54) y lanzas con punta de madera (61: 269, 61: 226). Por lo tanto, es posible suponerse que habría habido una división por género en el uso de los instrumentos de pesca: mientras que los varones utilizaban la red (lo que podría indicar que capturaban varios individuos de una sola vez), las mujeres usaban el arpón o una lanza (lo que implicaba la captura de un individuo por movimiento efectuado, lo que haría su tarea menos eficiente y más repetitiva). De esta manera, aunque la pesca haya sido una actividad realizada por ambos sexos, la forma de captura y los instrumentos utilizados diferían: los implementos que supondrían mayor eficiencia (redes) eran usados sólo por los varones y mientras que las mujeres habrían usado los de menor eficiencia (arpones), teniendo en cuenta que la eficacia de los instrumentos depende de las especies a las cuales están dirigidos (ver *contra* Luppo y Schmid 2007). Esto indicaría nuevamente que las actividades femeninas estarían asociadas a comportamientos de menor eficiencia, entendida esta como la relación entre costo (de obtención) y beneficio (cantidad/peso de lo capturado).

La información del párrafo anterior fue brindada por tres autores: Gusinde, Coiazzi y De Agostini. Por lo tanto, fue registrada entre los años 1910 y 1930, aproximadamente, lo que llevaría a pensar en una posible distorsión de dichos comportamientos por el contacto y la transculturación. Además, Gusinde confirmó información de los padres Coiazzi y De Agostini, dándole más valor al segundo que al primero, al que criticó duramente (ver sección sobre tecnología). Por lo tanto, desde un punto de vista cuantitativo y cualitativo, la validez de los datos sobre la división sexual en el uso de instrumentos y métodos de captura podría ser considerada algo endeble y deberemos usarla con precaución.

### 7. 2.2.c.III.La recolección

En las 236 citas que se refieren a la subsistencia, la recolección sólo se menciona en pocos casos: 16 (7%, 9 autores). La recolección incluía vegetales, hongos, huevos y moluscos, lo que quedó registrado en los siglos XVIII, XIX y XX por Lucas Bridges, Martín Gusinde, Anne Chapman, James Cook/Banks, Polidoro Segers, Antonio Coiazzi, Manuel Señoret, B. Calvi y Ramón Lista. El consumo de vegetales no ha podido ser corroborado desde el registro arqueológico por sesgos de preservación de dichos restos (ver capítulo 10) aunque sí se ha podido constatar desde este registro el consumo de moluscos (*mitílicos* y *patiníferas*) cuyos restos han tenido una buena preservación (se han encontrado en 10 sitios arqueológicos post contacto de los 21 analizados para esta sociedad). Otros autores ya han recalcado que el consumo de alimentos vegetales por poblaciones cazadoras recolectoras australes debió haber constituido un aporte energético menor en el volumen total de la dieta, que requiere un consumo alto de proteínas y grasas para mantener cubiertas las necesidades energéticas requeridas por las bajas temperaturas (Borella et al. 2008, Borrero 2001b, Orquera y Piana 1999b). Sin embargo, debido a su mala o nula preservación en el registro arqueológico, su aporte a la dieta no ha podido ser valorado, aunque los nuevos estudios de isótopos estables permiten establecer el consumo de ciertos tipos de vegetales (Harrison y Katzenberg 2003, Panarello et al. 2010). Por lo tanto, la información provista por las fuentes tanto sobre el consumo de vegetales, hongos y moluscos así como de la actividad misma de recolección las convierte en una vía posible alternativa de información sobre las mismas.

**Tabla 21.** La esfera de la subsistencia: la recolección

Subsistencia	Nº reg. fuentes	Edición consultada	nº pág. cita	Total Citas
rec+gru+bay+fem	61	Gusinde, 1982	270	1
rec+gru+hue+fem	61	Gusinde, 1982	269	1
	75	Chapman, 2007	47	1
rec+gru+leñ+uni	61	Gusinde, 1982	188	1
	61	Gusinde, 1982	268	1
rec+gru+mol+fem	75	Chapman, 2007	47	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	54	1
rec+nn+hon+fem	61	Gusinde, 1982	271	1
	1	Bridges, L. [1948] 2005	298	1
rec+nn+hon+nn	161	Calvi, 1925	42	1
	rec+nn+mol+fem	68	Cook, [1772] 2007	117
105		Señoret, 1896	21	1
rec+nn+mol+nn	161	Calvi, 1925	42	1
	164	Lista, [1887] 1998	98	1
rec+nn+veg+nn	85	Segers, 1891	64	1
	161	Calvi, 1925	42	1
<b>Total general</b>				<b>16</b>

Los recursos mencionados en las 16 citas son: moluscos (7 citas, 7 autores), hongos (3 citas, 3 autores), huevos de ave (2 citas, 2 autores), bayas (1 cita), leña (1 cita, 1 autor) y vegetales sin especificar (2 citas, 2 autores). Las especies malacológicas (entre las que se encuentran los *mitílicos* y las *patiníferas*) fueron las más frecuentemente nombradas por los autores, quizás porque la recolección se realizaba en playas donde también se realizaron muchos de los contactos (Barclay 1926, Bove 2005 [1883], Cook [1772]

2007, Fitz-Roy 1839a, Fitz-Roy 1839b, Frezier [1716] 1982, Froger 1698, García de Nodal y De Nodal circa 1770, Lovisato 1883, Lovisato 1884, Sarmiento de Gamboa y Desquível 1768, Segers 1891, Spegazzini 1882, Spilbergen 1905).

En las 16 citas sobre recolección, no se mencionó ninguna actividad que fuera realizada sólo por varones. En cambio, en 8 de ellas (4 autores) se indicó que eran actividades femeninas, mientras que en 1 cita se mencionó que la recolección de leña era realizada por varones y mujeres. En las 8 citas donde se indica la actividad femenina, se menciona que las mujeres recolectaban bayas (61: 279), huevos (61: 269; 75: 47), moluscos (61: 268; 68: 117; 75: 47; 94: 54) y hongos (1: 298; 161: 42). Esta información implicaría que los hombres no participaban de casi ninguna de las actividades de captura de recursos de bajo aporte energético, quedando como tarea de las mujeres. Esto sería un indicio de que el aprovisionamiento de ambos tipos de recursos – alto y bajo retorno energético– eran realizados por diferentes miembros del grupo, lo que implicaba que podrían ser realizados en simultáneo y que por lo tanto, las tareas realizadas por ambos géneros representaban la adquisición de recursos complementarios, lo que habría favorecido la focalización de cada uno de los integrantes sobre un rango de recursos. Esta complementariedad en la captura de los recursos que es producto de la división del trabajo por género indicaría que los modelos de la TAO deberían ser modificados para que incluyan las variables de captura de recursos de bajo rango como complementarios a los de alto rango como ha sido planteado por algunos autores (Zeanah 2004)

Además de las 16 citas sobre recolección, en las 236 citas sobre subsistencia hay 2 (94: 58, 105: 21, 2 autores) que señalaron otra actividad relacionada de forma directa con la recolección: la molienda de semillas. Estos dos autores, Señoret en el siglo XIX y Coiazzi en el XX, registraron que los shelk’nam molían en metates las semillas de una planta, las tostaban y las mezclaban con grasa para realizar una especie de pan o galleta para comer. Coiazzi indicó que esta también era una actividad femenina, mientras que Señoret no indicó género. Cabe señalar que no se ha registrado la presencia de metates u otro instrumento de molienda en los 21 sitios shelk’nam analizados en el capítulo 10.

#### 2.2.c.IV. Los varamientos de cetáceos

El aprovechamiento de los cetáceos varados en las playas por grupos shelk’nam debieron haber sido actividades de índole oportunística (en el sentido que no podían ser programadas ni tenían una determinada periodicidad) (Borella et al. 2008, Massone et al. 2003).

En las 236 citas sobre subsistencia, hay 3 (1%, 3 autores) que mencionan los varamientos de cetáceos y el consumo de su grasa y carne. Las tres citas indican que el consumo era grupal, aquí claramente asignable como un *grupo de agregación de tamaño mayor* (Binford 2001). Este es el caso de la cita de Lucas Bridges (1: 308) que relató que *circa* 1895 varios grupos shelk’nam (sumando 150 personas) se congregaron en cabo San Pablo para aprovechar una ballena varada, aunque un grupo (por él llamado “el clan de las montañas”) no participó del festín por conflictos –una venganza pendiente– con otros que ya estaban en San Pablo.

**Tabla 22.** La esfera de subsistencia: los varamientos

Subsistencia	Nº reg. fuentes	Edición consultada	nº pág. cita	Total citas
var+gru+bal+nn	1	Bridges, L. [1948] 2005	308	1

	105	Señoret,1896	21	1
var+gru+bal+uni	61	Gusinde, 1982	407	1
<b>Total general</b>				<b>3</b>

La segunda cita sobre consumo de ballena es de Manuel Señoret, también circa 1896 (105: 21), que señaló que los shelk'nam se aprovisionaban de carne y grasa de ballena proveniente de ballenas encalladas en las costas pero no dio fechas específicas de caso en que ello haya ocurrido. La última cita es de Martín Gusinde (61: 407) quien en 1920 informó que la presencia de ballenas varadas en la playa era una de las causas de supresión de los límites territoriales entre los grupos shelk'nam que habitaban distintas partes de la isla, nuevamente sin reportar hechos datados de manera específica (ver secciones de 2.3 y 2.4.b).

El levantamiento de los límites territoriales como consecuencia de varamientos de cetáceos se encuadra dentro del aprovechamiento óptimo de los recursos debido a que su gran tamaño y altos costos de procesamiento (Zangrando 2009) justifican compartirlo con grupos grandes de individuos. Además, dicho comportamiento permitiría generar reciprocidad entre los distintos grupos y aumentaría en el futuro la eficiencia del grupo étnico. La provisión de recursos superabundantes que pueden ser consumidos por cientos de personas –como los varamientos– constituye un momento en los que la reciprocidad y el compartir se tornan modos de acción exitosos para atenuar el riesgo y la incertidumbre, ya que generan deudas que deberán ser saldadas por el grupo “invitado” cuando le toque el azar (Cashdan 1985, 1990). Esto podría indicar que era un suceso frecuente en el pasado, a pesar de que es más bien esporádico en la actualidad debido a la sobreexplotación del recurso desde fines del siglo XVIII por países europeos y americanos (ver Orquera y Piana 1999b: 70).

### 7. 2.2.c.V. Los intercambios

En las 236 citas sobre subsistencia, 7 de ellas (3%, 3 autores) registraron actividades de intercambio de elementos de subsistencia, lo cual indicaría que esa actividad jugaba un rol menor en la obtención de recursos (tabla 23). El intercambio –sobre todo el interétnico– es un tipo de comportamiento que resulta difícil documentar –como aclaramos en la sección sobre tecnología– ya que puede resultar muy difícil de observar o interpretar, lo que hace disminuir su N de registros. Los tres autores que registraron dicha actividad –De Agostini, Gallardo y Gusinde– lo hicieron entre 1902 y 1924, por lo que tiene una profundidad temporal muy acotada que no nos permite conocer si fueron comportamientos anteriores a la llegada de los europeos o si se desarrollaron posteriormente.

**Tabla 23.** La esfera de subsistencia: el intercambio

Subsistencia	Nº reg. fuentes	Edición consultada	nº pág. cita	Total citas
int+gru+bal+nn	87	DeAgostini, [1956] 2005	346	1
int+ind+gal+fem	61	Gusinde, 1982	409	1
int+nn+caf+uni	61	Gusinde, 1982	275	1
int+nn+cur+nn	77	Gallardo, [1910] 1998	70	1
int+nn+ove+mas	62	Gusinde, 1982	795	1
			1045	1
<b>Total general</b>				<b>6</b>

De las 7 citas sobre intercambio, sólo 2 de ellas (2 autores) mencionan productos locales: el trueque de grasa de ballena por cueros con los Alakaluf en el oeste de la isla (87: 346) y el intercambio norte a sur de cururo por arcos y astiles (77: 70). El canje de cueros por grasa de ballena estaría en consonancia con la necesidad vital del consumo de grasas por los grupos cazadores-recolectores meridionales que ha sido señalado por numerosos autores (Borella et al. 2008, Orquera y Piana 1999a). En cambio, el intercambio de cururos por astiles y arcos podría ser producto de la escasez de maderas apropiadas para su manufactura en la parte septentrional de la isla. Como consecuencia de ello, los Shelk'nam del norte habrían tenido la necesidad de obtener dichos artefactos mediante el trueque con los grupos vecinos. También debemos resaltar, que el comportamiento de intercambio en la subsistencia habría operado junto a la esfera de tecnología, ya que en ambos casos se trató de intercambios de alimentos por artefactos.

Las otras 4 citas de intercambio provienen de un mismo autor, Martín Gusinde, e informan sobre los que él mismo hizo con sus informantes shelk'nam a cambio de que estos realizaran la ceremonia del *Hã'in*. Para ello, Gusinde les ofreció abundante provisión de carne de cordero, gallinas y café, que fueron consumidos en ese momento (61: 409, 275; 62: 795, 1045). Este caso no se trataría de un intercambio en el sentido estricto, sino de un “pago en especias” por la prestación de un “servicio” como fue el desarrollar la ceremonia.

El consumo de productos alimenticios y de animales introducidos por los europeos y criollos quedó registrado, entonces, de manera muy tardía y es concomitante con el hecho de que los shelk'nam no mantuvieron contactos con centros urbanos hasta después de 1886 (Belza 1975, Braun Menéndez 1945, Martinic 1973), amén de que muchos de estos contactos fueran violentos. Por lo tanto, la posibilidad de adquirir ciertos productos y animales introducidos se produjo luego de que muchos varones shelk'nam empezaran a trabajar asalariadamente como esquiladores y alambradores en las estancias de los Bridges a fines del siglo XIX o principios del XX (Bridges [1948] 2005).

Otra forma en la que los Shelk'nam podrían haber adquirido productos alimenticios autóctonos fue mediante el regalo. De las 236 citas sobre subsistencia, hay 2 de ellas (183: 29, 79) provenientes del mismo autor –el misionero John Lawrence– que relatan el regalo de galletas a distintos grupos shelk'nam. En un caso, se refiere a las que fueron regaladas por el misionero a un grupo de indígenas que se ofreció a acompañar al gobernador de Tierra del Fuego hasta bahía Sloggett (hecho mencionado en el acápite sobre tecnología). En ese mismo viaje, Lawrence menciona el encuentro de un hombre shelk'nam con el gobernador Paz, en donde el primero se abrió la capa para demostrar intenciones pacíficas y así lo mismo hizo el segundo. Luego el Gobernador le regaló más galletas e invitó a que trajera a su grupo (unas 30 personas) que se había mantenido distante por precaución.

### **7. 2.2.c.VI. Los robos**

En el inicio esta sección sobre subsistencia se señaló la presencia de ovejas y caballos como especies autóctonas registradas en las fuentes. Ya analizamos las citas sobre caza de ovejas, por lo que ahora analizaremos los casos de robo de animales que fueron registrados por algunos autores. De las 236 citas sobre subsistencia, en 5 ocasiones (3 autores) se informó del robo de animales: en tres ocasiones de ovejas (3 autores) y en una de caballo (tabla 24). Asumimos que la caza de las ovejas también habría implicado una situación

de robo, sin embargo, cuando los autores la mencionaban sí, privilegiamos registrar caza por sobre robo, y nos atuvimos a designar como robo cuando el mismo autor así lo registraba.

Uno de los autores que registró el robo fue Manuel Señoret, quien fuera gobernador de la provincia chilena de Magallanes de la que forma parte la Isla Grande, durante la década de 1890. Al fin de su mandato, Señoret escribió una Memoria sobre sus actos como gobernador en donde detalló el estado comercial e industrial de la provincia así como la situación de los indígenas que la habitaban. Por lo tanto y debido a su cargo, debió lidiar con muchas de las denuncias que los empresarios laneros y ganaderos hacían con respecto a las incursiones que decían sufrir por parte de los indígenas (105: 22, 22, 14). Como hemos visto párrafos atrás, algunas de estas denuncias carecían de fundamento y fueron hechas solo para lograr una mayor intervención del estado en el tema (Martinic 1973). Al mismo tiempo y como se analiza en el Capítulo 10, los restos óseos de ovicápridos hallados arqueológicamente no alcanzan a las 2 centenas de especímenes, por lo que el registro arqueológico no estaría corroborando la gran intensidad de esta práctica.

**Tabla 24.** Esfera de la subsistencia: robos de recursos

Subsistencia	nº reg. fuentes	Edición consultada	nº pág. cita	Total Citas
rob+gru+ove+mas	105	Señoret,1896	22	1
rob+gru+ove+nn	87	DeAgostini, [1956] 2005	312	1
rob+nn+ecu+nn	105	Señoret,1896	22	1
rob+nn+ove+mas	80	Dabbene, 1911	265	1
rob+nn+ove+nn	105	Señoret,1896	14	1
<b>Total general</b>				<b>5</b>

El otro autor que menciona el robo es el padre Alberto De Agostini, quien informó sobre el asesinato por envenenamiento de 50 shelk'nam en bahía Gente Grande en una represalia de los estancieros por el robo de ovejas en una estancia. Aquí es posible advertir la virulencia con la que los agentes privados actuaron contra el robo de sus animales teniendo esto como consecuencia más importante la muerte de personas a raíz de la persecución y como corolario el aumento de su costo de obtención, lo que habría disuadido de su captura a los shelk'nam.

#### 7. 2.2.d. Síntesis de lo analizado en la esfera de subsistencia

Hemos analizado a lo largo de esta sección que los **recursos** disponibles en la isla fueron capturados y consumidos por los Shelk'nam en concordancia general con las expectativas derivadas de los modelos de pres en su empleo arqueológico que establecen un ranking de acuerdo con su tamaño corporal<sup>18</sup> (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005, Zeanah 2004). De acuerdo con estos modelos, que el guanaco fuera la especie más frecuentemente registrada (31% de citas, gráfico 6) seguido por los pinnípedos (10% de citas, gráfico 6) y las aves en el tercer lugar del ranking (10% de citas, gráfico 6) es coincidente con una expectativa de consumo “óptimo” de recursos de acuerdo con su tamaño corporal. El cururo ocupa el quinto

<sup>18</sup> De acuerdo a lo mencionado en el Capítulo 5, en la aplicación de los modelos de la TAO al estudio arqueológico, el tamaño corporal del recurso es un buen indicador de su rendimiento energético, aunque hay excepciones (Grayson y Delpech 1998).

lugar en las especies registradas (8% de las citas, ver gráfico 6) indicando la importancia de la adquisición de un recurso de tamaño pequeño pero muy abundante y de comportamiento territorial (Fassanella 2012) lo que lo hace sumamente predecible, localizable y de bajo costo de captura para grupos de personas actuando de manera cooperativa (7 citas, 3 autores). Existe una baja frecuencia de información escrita sobre la ingesta de productos vegetales, hongos y huevos, que habrían tenido poco impacto sobre el aporte total de energía. Aun así, la información es relevante ya que son recursos que tienen poca o nula preservación en el registro arqueológico, y en el caso particular de los sitios arqueológicos shelk'nam poscontacto se encuentran ausentes. Por lo tanto, la información brindada en el registro escrito sobre el consumo de estos recursos se complementa con el registro arqueológico, cuyas condiciones de preservación no permitieron la recuperación de esta parte de la dieta.

La información sobre las **formas de captura de los recursos**, indicó también un predominio de la caza (36% de las citas, ver N de citas y autores en tabla 19) por sobre la pesca (8% de las citas, ídem anterior) y la recolección (7% de las citas, ídem anterior), lo que señala la importancia de esta actividad para la subsistencia. La mayoría de las actividades registradas fueron grupales (62 citas, 12 autores) mientras que las individuales fueron menos frecuentemente informadas (17 citas, 5 autores). Esta tendencia indica que la mayor parte de las actividades de captura de recursos fueron realizadas por varios individuos cooperando o coordinados para la aumentar la efectividad, lo que implicaría que la eficiencia era grupal y no individual, lo que disminuiría el retorno neto por individuo pero prorrataría los efectos adversos de los fracasos individuales. De hecho, hay 21 citas (10 autores) que indican normas sociales de reciprocidad relativas al reparto de presas entre los miembros del grupo, las que regulaban cómo se dividían las partes de un animal entre los cazadores y sus familias. Aun cuando el integrante del grupo no hubiese participado de forma directa en la muerte del animal, recibía una parte (1: 251). De esta manera, el reparto de presas aseguraba el beneficio de todos los miembros del grupo y no sólo de aquellos que pudieran ser más exitosos, implicando un comportamiento de *retorno diferido* (Woodburn, 1980).

Las actividades de subsistencia con participación de varones eran también mayoritarias (55 citas, 13 autores) frente a las femeninas (25 citas, 9 autores), pero no en todas las actividades sucedía lo mismo. Los varones fueron más frecuentemente registrados en la caza (51% de las 86 citas) mientras que mujeres fueron más frecuentemente mencionadas en tareas de recolección (50% de las 16 citas); sólo hay una referencia a participación masculina compartida con las mujeres. Esto indica que los varones se dedicaban a las tareas de captura de recursos de más alto y mediano ranking (guanacos, pinnípedos y aves) mientras las mujeres estaban dedicadas a la adquisición de recursos de menor ranking y tamaño (cururos, moluscos, vegetales, hongos y huevos). Sin embargo, en la pesca no sucedía lo mismo, ya que los varones y mujeres fueron igualmente registrados (ambos tienen el 25% de 20 citas, cada uno) lo que indicaría una participación igualitaria en la captura de los recursos ícticos. Sin embargo, cuando se analiza la tecnología empleada por cada género en las tareas de pesca, se observó que los varones utilizaban implementos para capturas masivas como las redes – considerados más eficientes (*contra* Luppó y Schimtt 2005)— (5 citas, 3 autores) en tanto que las mujeres fueron vistas usando arpones de hueso o lanzas con punta de madera (2 citas, 1 autor) para capturas individuales desde las playas. Es decir, que esta información sugiere que habría habido diferencias en la eficiencia

de los implementos usados para la pesca en varones y mujeres, quedando estas últimas con aquellos artefactos que permiten sólo capturas individuales que resultarían en una menor eficiencia en términos de la cantidad de presas o capturas en cada “evento” de pesca, mientras los varones usarían los que permiten capturas masivas en una sola acción.

La diferenciación de tareas de obtención de recursos de subsistencia por género habría permitido a los grupos que la realización de dichas tareas fueran no sólo complementarias sino simultáneas, aunque limitado el rango de actividades que cada individuo debía realizar. De esta manera, los varones priorizaban la captura de recursos de alto ranking (guanacos, pinnípedos y aves) mientras que las mujeres se concentraban en la captura de recursos de menor ranking (moluscos, huevos, bayas y pesca en playas) todas actividades que podrían ser realizadas en cercanías del campamento (Zeanah 2004). Así la búsqueda de recursos era más eficiente respecto del tiempo de búsqueda: cada género podía concentrarse sobre la búsqueda de menor diversidad de recursos. Sin embargo, la eficiencia grupal se lograba a costa del hecho de que los varones realizaran aquellas actividades de captura de recursos que procuraban un mayor retorno neto (Kcal/h) y por ende muy eficientes, mientras que las mujeres realizaban aquellas de menor retorno neto (Kcal/h) de menor eficiencia y de frecuencia diaria, lo que indicaría una desigualdad en la carga laboral entre los dos géneros.

### 7. 2.3. LA ESFERA DE LA MOVILIDAD SHELK’NAM

En este acápite analizaremos las citas que informen sobre movilidad de los grupos, existencia de territorios, localidades en donde los Shelk’nam fueron contactados y ambientes en donde se registraron sus actividades.

En las 912 entradas sobre los Shelk’nam, hay 126 citas (14%) sobre movilidad, registradas en 33 fuentes escritas por 24 autores entre los siglos XVI y XX (tabla 25). La mayor cantidad de fuentes fueron escritas en el siglo XIX con 19, seguido por el siglo XX con 11 fuentes y los siglos XVIII, XVII y XVI con una fuente cada uno.

**Tabla 25.** Esfera de movilidad. Autores, siglos y citas

Nº reg. fuentes	Autor	Edición consultada	Siglos	Total
1	Lucas Bridges	Bridges, L. [1948] 2005	XIX-XX	12
60	Charles Darwin	Darwin, 2006	XIX	1
61	Martín Gusinde	Gusinde, 1982	XX	14
62	Martín Gusinde	Gusinde, 1982	XX	14
71	Wilhem Koppers	Koppers, [1927] 1997	XX	1
75	Anne Chapman	Chapman, 2007	XX	3
77	Carlos Gallardo	Gallardo, [1910] 1998	XX	2
80	Roberto Dabbene	Dabbene, 1911	XX	1
81	Roberto Dabbene	Dabbene, 1904	XX	1
82	Carlos Spegazzini	Spegazzini, 1882	XIX	2
85	Polidoro Segers	Segers, 1891	XIX	13
86	Charles W. Furlong	Furlong, 1917	XX	4
87	Alberto De Agostini	DeAgostini, [1956] 2005	XX	8
90	Pedro Sarmiento de Gamboa	Sarmiento de Gamboa 1768	XVI	1
93	Julius Popper	Popper, [1887] 2003	XIX	6
94	Antonio Coiazzi	Coiazzi, [1914] 1997	XX	6
102	Carl Skottberg	Skottsberg [1911] 2004	XX	1
103	Robert Fitz Roy	Fitz-Roy, 1839a	XIX	1
104	Robert Fitz Roy	Fitz-Roy, 1839b	XIX	5

105	Manuel Señoret	Señoret, 1896	XIX	4
117	George Spilbergen	Spilbergen, 1905	XVII	1
133	John G. Andersson	Andersson, 1904	XX	2
147	Padre Labbé	Labbé, 1722	XVIII	1
162	W. S. Barclay	Barclay, 1926	XIX	1
164	Ramón Lista	Lista, [1887] 1998	XIX	3
171	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1881	XIX	1
174	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1882	XIX	3
176	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1883	XIX	1
178	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1884	XIX	1
181	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1886	XIX	1
195	John Lawrence	Lawrence, 1895	XIX	1
196	John Lawrence	Lawrence, 1896	XIX	3
197	John Lawrence	Lawrence, 1897	XIX	1
198	Lucas Bridges	Bridges, L., 1899	XIX	6
<b>Total Fuentes: 33</b>			<b>Total autores: 24</b>	<b>126</b>

Si en cambio, analizamos las 126 citas, la mayoría (66,0 sea el 53%) se concentra en el siglo XIX, seguidas por las 57(45%) del siglo XX, en tanto que los siglos XVIII, XVII y XVI (0,7% cada uno) cuentan sólo con una cita cada uno. Por lo tanto, la mayor cantidad de información sobre la movilidad y los territorios de los grupos shelk'nam fue producida en el siglo XIX, cuando ya estaban ingresando al territorio los buscadores de oro y las empresas laneras que habían obtenido concesiones estatales de tierras (Belza 1974, Martinic 1973) y por lo tanto, estaban en conflicto con los grupos shelk'nam que habitaban en esos lugares. Aun así, el inicio de estas empresas en el norte de la Isla Grande comenzó recién en 1886 y se afianzó en 1890 (Martinic 1973), por lo que muchas de las citas de este siglo aun brindan información sobre la movilidad shelk'nam sin modificaciones sustanciales producto de esta usurpación territorial. Sin embargo, la información de las citas producidas en el siglo XX sí se encuentra más teñida por el hecho de que las compañías laneras ya estaban muy establecidas en las tierras shelk'nam y que muchos de ellos se encontraban prisioneros o refugiados en las Misiones Salesianas (Candelaria y Dawson) (Beauvoir 1998, Goodall 1979) o como peones en la estancia Viamonte de los Bridges (Bridges [1948] 2005), por los que sus patrones de movilidad se encontraban alterados.

### 7. 2.3.a. Los tipos de movilidad

Los Shelk'nam han sido reconocidos como cazadores recolectores pedestres y nunca adoptaron otro tipo de movilidad (canoera o ecuestre, por ejemplo) sino hasta su incorporación como peones asalariados y/o trabajadores temporarios en las estancias de la Isla (Belza 1975, Bridges [1948] 2005, Chapman 1986).

En las 126 citas sobre movilidad, hay 62 de ellas (49%, 22 autores) que mencionan diferentes aspectos de ella, mientras que 64 citas (51%, 12 autores) informan sobre la existencia de territorios o límites intraétnicos e interétnicos. Por lo tanto, los porcentajes de citas para cada caso son similares. Sin embargo, las 64 referencias a la existencia de territorios fueron provistas sólo por 12 autores, mientras que las 62 que indicaron sólo aspectos de movilidad fueron producidas por 22 autores, lo que implica una visibilidad mucho mayor de los aspectos de movilidad que los de territorios. Esta diferencia puede deberse a dos motivos, siendo el primero que el tipo de movilidad –pedestre– podía ser apreciado por casi todos los cronistas o viajeros y el segundo que la existencia de territorios y límites intraétnicos era un aspecto de la sociedad que solo pudo haber sido notado a partir de una mayor intensidad de contacto. Aún así, cuando los investigadores se anoti-

ciaron, la intensidad de registro resultó muy marcada, ya que la movilidad cuenta con un índice de 2,81 CPA mientras que los territorios tienen un índice que casi dobla al anterior: 5,33 CPA. Como corroboración de lo anteriormente dicho se encuentra el hecho de que la información más temprana sobre la movilidad fue la dada por Sarmiento de Gamboa en 1520 (90: 244), mientras que las diferencias y límites territoriales fue provista por Polidoro Segers recién en 1886 (85: 61). Por lo tanto, sobre la base de esta información es difícil responder si la existencia de territorios (llamados *haruwen*) es previa a la llegada de los colonizadores europeos y/o criollos como dijeron Gusinde (1982) y Chapman (1986) o si fue un desarrollo posterior en respuesta a la creciente presión territorial que ejercieron los nuevos colonizadores sobre el espacio *shelk'nam*, debido a que la presión demográfica habría exigido la reducción de los territorios. Cabe aclarar que los territorios averiguados por Gusinde -y por Chapman- cubrían todo el ámbito *shelk'nam*, no solamente las zonas de refugio ni excluyen las de ocupación foránea inicial. Por lo tanto, cabe aclarar que su concepción y existencia real habrían sido anteriores a 1886, además es coherente con la índole del ambiente (sección 2.3.b.)

**Tabla 26.** La esfera de la movilidad: tipos de movilidad registradas

<b>Movilidad</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>nº pág.cita</b>	<b>Total citas</b>
can	104	Fitz-Roy, 1839b	205, 326	2
ecu+mas	62	Gusinde, 1982	707	1
	71	Koppers, [1927] 1997	35	1
ecu+nn	62	Gusinde, 1982	1074	1
ped+fem	93	Popper, [1887] 2003	63	1
	1	Bridges, L. [1948] 2005	60	1
ped+log+mas	104	Fitz-Roy, 1839b	205	1
	198	Bridges, L., 1899	86	2
	1	Bridges, L. [1948] 2005	328	1
ped+mas	90	Sarmiento de Gamboa 1768	244	1
	103	Fitz-Roy, 1839a	448	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	119	1
	117	Spilbergen, 1905	212	1
ped+res+alta+uni	82	Spegazzini, 1882	175	1
	105	Señoret, 1896	18	1
	198	Bridges, L., 1899	86	1
ped+res+fem	61	Gusinde, 1982	181	1
	86	Furlong, 1917	442	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	332	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	38	1
	133	Andersson, 1904	118	1
	198	Bridges, L., 1899	86	1
ped+res+uni	75	Chapman, 2007	41	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	337	1
	93	Popper, [1887] 2003	84	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	37	2
	195	Lawrence, 1895	159	1
ped+uni	196	Lawrence, 1896	128	1
	1	Bridges, L. [1948] 2005	194, 198, 193	3
	60	Darwin, 2006	88	1
	77	Gallardo, [1910] 1998	70, 187	2

85	Segers, 1891	59, 66	4
86	Furlong, 1917	438	1
93	Popper, [1887] 2003	62, 64, 72, 84	4
94	Coiazzi, [1914] 1997	61, 93	2
102	Skottsberg [1911] 2004	268	1
104	Fitz-Roy, 1839b	119	1
105	Señoret, 1896	22, 23, 39	3
147	Labbé, 1722	398	1
164	Lista, [1887] 1998	29, 33, 71	3
174	Bridges, Th., 1882	225	1
196	Lawrence, 1896	127, 128	2
197	Lawrence, 1897	196	1
198	Bridges, L., 1899	85	1
<b>Total general</b>			<b>62</b>

En 57 de las 62 citas sobre tipos de movilidad (92%, 21 autores) se registró que era pedestre, mientras que en 3 ocasiones (5%, 2 autores) se indicó el uso de caballo (62: 707, 1074; 71: 35) en este último caso en el siglo XX. Finalmente 2 citas (3%, 1 autor) indicaron que los shelk'nam habrían tenido movilidad canoera. Sin embargo, estas dos últimas se deben a Robert Fitz-Roy durante su segundo viaje a bordo del Beagle en 1833 (104: 205, 326), y que le fueron provistas por Jemmy Button, uno de los cuatro indígenas canoeros llevados por él mismo a Inglaterra en el primer viaje del Beagle que fuera comandado por King. Durante el segundo viaje Button, yámana, dijo a Fitz-Roy y a Darwin que los *oens men* los atacaban y los perseguían en canoas. Esto fue interpretado como una referencia a los shelk'nam, a los que los yámana llamaban *Aona* u *Oens men* (Snow 1857, Spegazzini 1882). Orquera y Piana señalaron dicha confusión y argumentaron que el término *oens men* debió haber tenido una significación más “direccional o locacional que étnico” (1999: 79) incluyendo a grupos de Picton, Lennox y la parte oriental de Navarino con los que el grupo de Button mantenía fuertes rivalidad pero que también eran canoeros y deben ser considerados yámanas. En último caso, los “onas” usuarios de canoas habrían sido de la parcialidad *Haush* que habitaba en Península Mitre, pero el propio Button dijo que se apoderaban de ellas durante incursiones hacia el oeste, no que las poseyeran permanentemente. Aún así, no sería posible atribuir la posesión de este medio de transporte a la totalidad de los Shelk'nam. Por lo tanto, estas dos referencias no serán consideradas como información fidedigna sobre la movilidad de esta sociedad.

De las 57 citas sobre movilidad pedestre, son 38 (16 autores) las que indicaron solamente que era pedestre, otras 16 (11 autores) agregaron además el dato de la movilidad residencial<sup>19</sup> —el traslado de los campamentos de un lugar a otro— mientras que solo 4 citas (2 autores) indicaron también movilidad logística (para

19 Los términos logístico y residencial no fueron usados por los autores de las fuentes sino que fue inferido a partir de la información que brindaron. De esta manera, si el dato consistió en que se movía era el campamento, se consideró como movilidad residencial y si a su vez se informaba que se movían de manera frecuente o que nunca permanecen más de cinco días en un lugar se infirió que la movilidad residencial era alta. Lo mismo para la movilidad logística cuando se indicaba que grupos se separaban del campamento a cumplir tareas de obtención de recursos. Las 37 citas en las que no se pudo inferir si se trataba movilidad pedestre o residencial se tratan en su mayoría de contactos esporádicos o puntuales en las que los autores indicaron que se acercaron indígenas a pie y se registró también su género en caso de que hubiera sido mencionado.

realizar actividades especiales). El primer dato estaría en consonancia con la clasificación de los Shelk'nam como *travellers* (Bettinger [2001] 2007).

De las 16 citas que mencionaron movilidad pedestre residencial, en 10 de ellas (10 autores) se mencionó que el traslado de campamento lo realizaban varones y mujeres juntos mientras que en las restantes 6 (6 autores) se señaló que era realizado sólo por las mujeres. A su vez, de las 10 citas que mencionaron la movilidad residencial conjunta de varones y mujeres, en 3 de ellas (82: 175, 105: 18, 198: 86) se pudo indicar que ella era alta, es decir, que los campamentos se trasladaban de manera frecuente (cada 5 días en promedio) (tabla 30). Aunque las 10 citas sobre movilidad residencial de hombres y mujeres informan sobre una movilidad en conjunto, señalan que el traslado de todo el campamento era una responsabilidad de las mujeres que armaban y desarmaban el campamento (toldos y enseres), transportarlo en fardos sobre la espalda y moverlo a la siguiente ubicación, mientras que los hombres no llevaban más que su arco y la aljaba para cazar (tabla 30). Por lo tanto, estos datos apuntan a que los movimientos entre los campamentos se hacían de manera grupal y que, en algunos casos, estaban a cargo de las mujeres.

De las 57 citas sobre movilidad pedestre, en los 4 casos (2 autores) que se indicó que era del tipo operacional se informó además que era realizada por varones, lo que también estaría en consonancia con la división del trabajo por género mostrada en la sección 2.2.c.I, en donde la captura de recursos como los guanacos o los pinnípedos estaba a cargo de los hombres del grupo. Esta información indicaría que las tareas de movilizar la residencia podrían recaer en ambos sexos pero que las actividades específicas o de grupos en busca de recursos serían realizadas por los hombres, lo que coincide con la información de subsistencia y tecnología.

De las 57 citas sobre movilidad, en 37 se indicó sólo que era pedestre agregando además el género de las personas movilizadas. De estas 37 citas, en 31 de ellas (13 autores) se indicó que se movían grupos compuestos por personas de ambos sexos, mientras que en 5 citas (4 autores) se indicó que los grupos que se movilizaban estaban compuestos sólo por varones y en una sólo cita se mencionó que las personas eran de sexo femenino (93: 63). En este último caso se trata de dos mujeres apresadas por Julius Popper en 1887 cuando huían de él y su grupo. De lo anteriormente expuesto, se deduce de las 57 citas sobre movilidad pedestre que esta era predominantemente residencial y mixta (16 citas) y que la movilidad logística era masculina y fue escasamente registrada (4 citas).

Por otra parte, si analizamos por género los registros totales sobre movilidad vemos que en sólo 7 casos se registraron mujeres solas movilizándose, en 9 casos se indicaron sólo varones, en tanto que la mayoría de los registros, 41, indicaron que los sujetos que se movían eran varones y mujeres. Por lo tanto, podemos inferir que la mayor parte de los grupos contactados y registrados estaban compuestos por grupos mixtos. Este dato, sumado al escaso registro de actividades de movilidad logística, implicaría que la movilidad de los grupos shelk'nam respondía preponderantemente a una estrategia *traveller*, en donde los grupos enteros se mueven de una localidad a otra en busca de recursos que tienen una distribución homogénea en el espacio (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1992, Kelly 1995).

### 7. 2.3.b. La territorialidad en los shelk'nam

La existencia de territorios en el interior de la sociedad shelk'nam ha sido discutida en la literatura antropológica y arqueológica (Borrero 2001b, Chapman 1986, Manzi 1991a, Massone 2009, Stuart 1978). Como las referencias a la existencia de la territorialidad intraétnica son tardías, la discusión se centró dilucidar si estos habían existido antes de la llegada de los europeos/criollos a la Isla o si fueron producto de ese mismo contacto. Recordemos que, según Gusinde y Chapman, los shelk'nam se hallaban divididos en grupos que ocupaban distintos territorios de caza o *haruwen*, asociados a grupos de parentesco patrilineal (se heredaban del padre) aunque llegado el caso las personas también podrían reclamar su pertenencia al *haruwen* materno. Si bien la explicitación de que el parentesco era el regulador social de la pertenencia a los territorios de caza pertenece a Gusinde y Chapman, la existencia de territorios que indicaban una división social ya había sido detectada en 1886 por Segers y en 1897 por Lucas Bridges.

De las 126 citas sobre movilidad y territorios, en 64 de ellas (12 autores) se registró la presencia de territorios grupales diferenciados entre los Shelk'nam (tabla 27). En estas 63 citas, hay 50 (11 autores) que indicaron la existencia de territorios grupales, hay 8 citas (2 autores) que señalaron la importancia de los territorios durante la celebración de la ceremonia del *Hã'in* y 2 citas (1 autor) que indican la existencia de un territorio haush.<sup>20</sup>

**Tabla 27.** La esfera de la movilidad. Los *haruwen*

Movilidad	nº reg. fuentes	Edición consultada	nº pág.cita	Total citas
ter+gru+Ha <sup>~</sup> in	62	Gusinde, 1982	547, 594, 854, 858, 859, 984	6
	75	Chapman, 2007	40, 90	2
ter+gru+hau	61	Gusinde, 1982	398	1
	62	Gusinde, 1982	637	1
ter+gru+lim	1	Bridges, L. [1948] 2005	210, 212, 238, 257, 289, 390	6
	61	Gusinde, 1982	114, 397, 402, 403, 404, 405, 406, 407, 411, 425	12
	62	Gusinde, 1982	582, 801, 1088	3
	81	Dabbene, 1904	51	1
	82	Spegazzini, 1882	176	1
	85	Segers, 1891	61, 67, 75, 77, 81	9
	86	Furlong, 1917	434	1
			438	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	327, 345, 346	6
	94	Coiazzi, [1914] 1997	22	1
	133	Andersson, 1904	113	1
	162	Barclay, 1926	218	1
	171	Bridges, Th, 1881	156	1
174	Bridges, Th., 1882	102, 225	2	
176	Bridges, Th., 1883	139	1	
178	Bridges, Th., 1884	223	1	
181	Bridges, Th., 1886	217	1	

<sup>20</sup> Aun no está claro si los Haush fueron un grupo étnico distinto de los Shelk'nam o si fueron una parcialidad dentro del mismo grupo. Siguiendo a Gusinde (1982), Chapman (2007) y Bridges (1948), en este trabajo fueron considerados como parte de los Shelk'nam y por lo tanto, se incluyeron en el análisis las citas que hacían referencia a grupos Haush.

	198	Bridges, L., 1899	87	1
	80	Dabbene, 1911	255	1
ter+gru+nn	1	Bridges, L. [1948] 2005	218	1
	62	Gusinde, 1982	682, 1087	2
<b>Total general</b>				<b>64</b>

Como señalamos el principio de esta sección corresponde a Segers la primera cita sobre la existencia de diferencias entre los grupos shelk'nam que habitaban el norte y los que habitaban el sur de la Isla Grande. Segers fue médico de la expedición que en 1886, comandada por Ramón Lista, cruzó la isla desde Bahía San Sebastián hasta Bahía Valentín, acompañados también por el padre salesiano Fagnano.

“Los aonas del Norte o los *parrikens* ocupan una zona del estrecho que se puede llamar de las praderas y desde el Estrecho de Magallanes hasta el Cabo Peñas, en la que empieza la región de los bosques donde la costa marítima es más accidentada y la playa sembrada de peñascos que dan albergue a especies de moluscos y donde también la pesca es más abundante. Los aonas que pueblan esta última zona hasta el canal de Beagle, si se igualan en sus vestidos y en algunas de sus costumbres a los del Norte, se diferencian de ellos por completo en su alimentación; fuera de los pájaros escasea el guanaco que prefiere las llanuras y el tucu-tucu que desaparece casi totalmente más al Sur.

Los aonos del Sur profesan el más profundo desprecio por este roedor, que no comerían aunque estuvieran extenuados del hambre. Las aves acuáticas, los moluscos y los peces forman la base de su alimentación, así como las grasientas carnes de las focas que abundan en estos parajes. La presa de uno o más de estos anfibios los detiene en el lugar de su pesca hasta que han consumido aquella por completo.” Segers 1891 (85: 66)

Luego, este mismo autor agrega:

“Hay seis tribus aonas en la Tierra del Fuego:

1. Los Parriquens
2. Los Shella
3. Los Uenenke

Habitán desde Bahía San Sebastián hasta Cabo Sunday
---

4. Los Kau-ketshe
5. Los Koshpijon
6. Los Loualks

Habitán desde el Cabo Peñas hasta el Estrecho de Lemaire
--

Como antes decimos, ellas viven perpetuamente en lucha y basta que se encuentren en el espacio comprendido entre cabo Peñas y el Cabo Sunday, (que se considera terreno neutral) para que se origine inmediatamente la guerra. Las tres primeras tribus habitan en la región de las praderas y comen tucu-tucu y las tres últimas habitan la región de los Bosques y viven principalmente de pescado, mariscos y aves.” Segers 1891 (85: 81) [Nota de la autora: se copia tal cual la cita de Segers].

Lo registrado por Segers a fines del siglo XIX es similar a lo que posteriormente fue mencionado a los etnógrafos Gusinde y Chapman por sus informantes en lo relativo a la existencia de cierta territorialidad entre los Shelk'nam y a ligeras diferencias entre los grupos que así se autodenominaban. Es importante destacar que Segers basó su distinción en aspectos dietarios que observó: los del norte comerían guanacos y tucu tucus (cururos), mientras que los grupos del sur se alimentarían de pescados, mariscos y aves pero no guanacos.

cos. Ambas citas indicarían que para un observador no formado en etnografía (Segers era médico) habría diferencias substanciales entre los grupos que contactó en el norte (bahía San Sebastián) de los que vio en el sur (caleta Policarpo). Por lo indicado por Segers, los grupos del sur contactados serían los que posteriormente se denominaron Haush, considerados en esta tesis como parte de los Shelk'nam y que ocuparon el sudeste de la Isla Grande (península Mitre), cuya dieta habría tenido un aporte más marino que la del resto de los Shelk'nam (Gusinde 1982, Chapman 2001, Tessone *et al.* 2011).

Lucas Bridges también mencionó la existencia de distintos grupos de Shelk'nam con territorios particulares (1: 210, 212, 218, 238), pero a diferencia de Segers sólo señaló la existencia de tres grupos: a) el de *cabo San Pablo*, b) el de “*Las montañas*” y c) el de *Najmishk*. A propósito de estos escribió:

“El territorio de caza de este grupo [*Nota de la autora: grupo A de Cabo San Pablo.*] se extendía entre las montañas llamadas *Nokake* y el océano Atlántico, cuya costa seguían desde el cabo Santa Inés (llamado *Shilan* por los onas) hasta la ensenada Policarpo, después del cabo San Pablo, llegando así hasta las fronteras del país de los *Haush*. En verano llegaban en sus correrías de caza en dirección sur hasta las colinas que dominan las bahías *Sloggett* y *Moat*. Los llamaré en adelante el grupo *San Pablo*.” Lucas Bridges (1: 210)

...”Los límites de su territorio [*grupo B, “Las montañas”*] no estaban claramente delineados, pues en sus andanzas no sólo recorrían las montañas situadas entre el canal de *Beagle* y el lago *Kami* (ese gran lago interior del que hablaban los *Haush* y que se llama ahora lago *Fagnano*), sino que también consideraban como tierra propia una ancha franja de algo más de treinta kilómetros que les permitía acceso a la costa atlántica.” Lucas Bridges (1: 212)

“El tercero era el grupo de *Najmishk*, cuyas tierras de caza se extendían hacia el cabo Santa Inés, al norte del territorio del clan del cabo San Pablo.” Lucas Bridges (1: 238)

Esta información, que fue obtenida a fines de 1890, fue dada a Lucas Bridges por los mismos shelk'nam que iba conociendo cuando estos aun vivían como cazadores recolectores. Sin embargo, la denominación del grupo *Najmishk* no coincide con lo mencionado por Segers, mientras que los otros dos grupos fueron denominaciones del propio Bridges sobre lo que conocía de los grupos con los que se iba contactando. No podemos afirmar con seguridad cual de las dos citas indicó información errónea pero lo que es cierto es que Lucas Bridge registró que esas diferencias se tradujeron en conflictos entre shelk'nam que derivaron en la muerte de varios de ellos (*Bridges [1948] 2005* 1: 289, 390). Otro dato importante es que estos territorios fueron definidos por Bridges como territorios de caza, es decir, espacios donde el grupo podría estar obteniendo sus recursos de manera exclusiva, pero no mencionó el mecanismo que regulaba su pertenencia, es decir, no aclara si era un derecho adquirido o heredado. La existencia de territorios en el interior de un grupo étnico no es una expectativa del modelo de *viajeros* propuesto por Bettinger (1991, 2001). Ello que implicaría: a) la aparición de un factor que podría alterar la movilidad de los grupos a través del espacio de la Isla porque existirían barreras que no deberían ser franqueadas y b) que si hay territorios los shelk'nam habrían sido “viajeros” pero no cumplirían con todos sus rasgos.

Gusinde agregó durante sus cuatro viajes en 1919 a 1924 nueva información y dividió el espacio shelk'nam en 39 *haruwen*, basado sobre testimonios de sus informantes de esa etnia y en lo aprendido durante su iniciación en el *Hã'in* (62: 598). En cambio, Chapman se basó en 1960 sobre el testimonio de sus in-

formantes y reconstruyó las genealogías de 3386 individuos shelk'nam, para aumentar la cantidad de *haruwen* a 79 (75: 40). Ambos autores fueron los que indicaron que el parentesco, a través de la herencia patrilineal, era el mecanismo regulador del acceso y usufructo de los haruwen.

Suponemos que, sobre la base de lo mencionado por Segers y Bridges (los autores más tempranos), habría existido cierta territorialidad y diferencias entre los grupos de shelk'nam. Como podemos observar, hay una discrepancia en la cantidad de territorios definidos por los autores. La cantidad de haruwen definidos aumentó con el tiempo y no es posible establecer si estos existían en la misma cantidad antes de la llegada de los europeos/criollos a la Isla o si el incremento fue resultado del constreñimiento espacial producido por el establecimiento de las estancias posteriormente a 1886 (Goodall 1979).

Desde el punto de vista simbólico, Gusinde y Chapman, también detectaron que durante la realización del *Hǎ'in* (la ceremonia de iniciación masculina) los participantes se ubicaban en la choza ceremonial de acuerdo con sus territorios de origen (62: 547, 594, 854, 854, 858, 859, 984; 75: 40, 90). El reconocimiento de los territorios en el interior de una ceremonia de la importancia del *Hǎ'in* indicaría que su existencia tendría una bastante profundidad temporal. Esto se debe a que la esfera simbólica de la sociedad, que incluye y expresa elementos de la superestructura ideológica, es la menos permeable al cambio de todas las esferas de producción social debido a que sus contenidos facilitan la reproducción de la estructura socioeconómica y por lo tanto son generalmente más conservados con pocos cambios en el tiempo (Álvarez y Fiore 1996, Fiore 2002, 2006, 2009)

Para evaluar de qué modo la existencia de límites territoriales habrían afectado –o no– la movilidad de los grupos shelk'nam, analizamos cuántas de las 125 referencias a movilidad registraron también la existencia de normas sociales asociadas a dichos límites. De las 125 citas sobre movilidad, hay 19 de ellas (8%, 10 autores) que indicaron normas sociales que se relacionaban con la existencia de los *haruwen*.

De las 19 citas sobre *haruwen*, 8 de ellas (7 autores) se refieren a conflictos desatados entre distintos grupos de shelk'nams por propasar los límites de los territorios (62: 425; 61: 51; 82: 176; 85: 61, 81; 87: 345; 133: 113; 174: 102), 2 citas (1 autor) informan sobre cuáles eran los detonantes habituales de dichos conflictos (1: 289; 198: 87), 2 citas (2 autores) informan que la propiedad comunal de los territorios se heredaba patrilinealmente (61: 407; 75: 90), 3 citas (1 autor) relacionan la reciprocidad obligatoria con shelk'nam que no pertenecieran al mismo territorio (61: 397, 404, 405), 1 cita indica la norma de supresión de los límites territoriales para los jóvenes casaderos (94: 24), 1 cita señala la existencia de matrimonios interétnicos en 1882 (Shelk'nam-Yámana) (172: 225) y finalmente, 1 cita indica la existencia de un territorio cerca del lago Kami (Fagnano) que era un sector vedado para la caza por ser un lugar de descanso de los guanacos (62: 682). La gran cantidad de citas que informaron sobre conflictos intraétnicos implicaría que el grado de conflictividad durante la última parte del siglo XIX era alto y que el traspaso de los límites entre los territorios era considerado una amenaza. Esto quizás se deba a que, según señalan varios autores, los Shelk'nam estaban sufriendo una contracción espacial producto de la incursión de los estancieros, lo que habría limitado su espacio disponible y llevando a que ciertos grupos invadieran los *haruwen* ajenos (Borrero 2001b, Chapman 1986, Manzi 1991a, Manzi 1999). Según Lucas Bridges (1: 289; 198: 87) los conflictos tenían que ver con el

atravesar límites sin solicitar permiso y por venganza, debido a que se considerara que el otro grupo era causante de la muerte de un pariente cercano.

Las dos citas que mencionan la propiedad del territorio fueron obtenidas de Chapman y Gusinde, en el siglo XX. La información de Chapman se refirió explícitamente a la enseñanza a los varones en el *Hǎ'in* de las normas de propiedad territorial: a) identificación de los límites de los territorios (simbolizándolos y justificándolos mitológicamente), b) derechos de herencia paterna y c) obligación de reciprocidad con cualquier persona mayor que fuera parte del linaje (aunque dicha obligación abarcaba a todos los ancianos, fuesen o no del linaje) (75: 90). La presencia de estas directivas en el *Hǎ'in* le otorgarían a la existencia de los haruwen un peso simbólico que indicaría su importancia, al menos normativa, en la práctica cotidiana shelk'nam. En cambio, la cita de Gusinde (61: 407) tiene un tono más pragmático al establecer que frente a un varamiento de ballenas, los límites territoriales quedaban suprimidos, para permitir que todos los shelk'nam pudieran apropiarse del recurso. Esto implicaría que los límites de los territorios de caza no eran siempre rígidos, sino que admitían cierta flexibilidad. Pero la consecuencia más importante sería que frente a la sobreabundancia de un recursos –en este caso, ballenas– los shelk'nam dejaban entrar miembros de otros haruwen, lo que aumentaba la eficacia de todo el grupo étnico a la par que generaba en los grupos visitantes obligaciones de ayuda futuras y reciprocidad extendida (retorno diferido, según Woodburn 1980, Sahlins 1985). El comportamiento de compartir recursos sobreabundantes que no podrían ser consumidos por un número pequeño de personas es considerado como un comportamiento eficiente en el manejo de la energía producida por un ambiente (Bettinger [2001] 2007).

Las 3 citas sobre reciprocidad con personas ajenas al *haruwen* fueron recopiladas por Gusinde (61: 397, 404, 405) y se refieren a:

“Un forastero, en principio, tampoco podía penetrar en territorio ajeno sin permiso de los propietarios. Si existían relaciones amistosas, en muy pocos casos continuaba el acuerdo tácito. Si los visitantes venían por falta de alimento o animales de caza, no se les permitía cazar solos, sino que se les proporcionaban presas cazadas por los propietarios en suficiente cantidad. Las violaciones de límites eran causas de luchas abiertas o de furtivos asaltos de venganza.”Gusinde 1982 (61: 397)

“Cuando la falta de alimentos en su territorio los impulsaba a visitar a sus vecinos, el compromiso general de ayuda obligaba a aquellos a no cerrar las fronteras a los que pedían el paso. Todos sabían que la misma situación podía afectarlos a ellos también en cualquier momento, y que cada uno dependía de su vecino. Incluso cuando se trataba solamente de juntar material de piedra para fabricar puntas de flecha, o de obtener tierras colorantes, restos de alquitrán o aros de barril arrojados a tierra por el mar, siempre se respetaban los límites, y se pedía el correspondiente permiso de tránsito.”Gusinde 1982 (61: 404)

La tercera cita informa sobre las formas adecuadas de presentación: el envío de un mensajero desarmado, la espera de la respuesta y la presentación en el campamento del grupo sin armas (dejando el arco a los pies) (61: 405). Si entre los miembros de los grupos no había una animadversión previa, estos gestos tenían por finalidad el abrir el paso sin generar discordias ni conflictos.

Por lo visto, de las 19 citas (10 autores) sobre movilidad que también indican normativas sociales, hay 10 de ellas que señalaron conflictos por traspaso de límites, mientras que las restantes 9 se limitaron a indicar la

existencia de los territorios, así como las normas que regulaban su existencia, su paso e incluso la supresión de restricciones ante episodios de superabundancia de recursos. A partir de estas referencias podemos sugerir que la movilidad por el espacio no habría estado restringida para los distintos grupos siempre y cuando éstos se adentraran en un *haruwen* cuyos habitantes fueran conocidos o con quienes estuvieran en buenas relaciones. Al mismo tiempo, la existencia de este tipo de normas ratificaría la importancia de la reciprocidad generalizada entre los Shelk'nam, aun en aquellos casos en los que no se tuvieran lazos de parentesco directos. La existencia de una regulación social de los territorios indicaría que, pese a existir límites definidos, éstos eran lo suficientemente flexibles para permitir el usufructo de recursos sobreabundantes y, al mismo tiempo, la regulación social de la reciprocidad que establecía las formas adecuadas para acceder al usufructo de los recursos de otro *haruwen*.

### 7. 2.3.c. Síntesis de lo analizado respecto de la movilidad

La información de las 126 citas sobre movilidad y territorios indican que las menciones a la movilidad fue menos intensamente registrada (62 citas, 22 autores) que la información sobre la existencia de territorios (64 citas, 12 autores) aunque la primera fue más visible para los cronistas (22 autores, desde el siglo XIX al XX) que la segunda (12 autores, desde 1886). Ello implicaría que los cronistas comenzaron a registrar la existencia de los territorios mucho después de haber entrado en contacto con los Shelk'nam, lo que arrojaría dudas sobre si la formación de los territorios fue consecuencia de la presión demográfica producida por la creación de las estancias laneras que empujó a los grupos shelk'nam al interior de la isla.

La información de las fuentes indica que la movilidad fue predominantemente pedestre (57 citas, 21 autores) y que los grupos que se movían eran mixtos (41 citas, 17 autores). La movilidad residencial fue registrada en 16 citas (11 autores) lo que sumado a la baja cantidad de citas sobre movilidad logística sólo masculina (4 citas, 2 autores), indicaría que los Shelk'nam emplearon una movilidad consecuente con las expectativas del uso de una estrategia *viajera* (*traveller*) (Bettinger [2001] 2007) en la que los grupos se movían todos juntos de una localidad a la otra y que también sería la elegida en caso de que la estructura de recursos tuviera distribución homogénea de los recursos.

En cuanto a los territorios, 12 autores brindaron información en 64 citas, indicando una intensidad de registro muy alta para un fenómeno que recién fue mencionado en 1886 por Segers, –médico de la expedición de reconocimiento del norte de la Isla Grande de Ramón Lista– que acompañaba una expedición. La mayor parte de la información apunta a la existencia de territorios y de diferencias entre los grupos que los habitaban (50 citas, 11 autores) y se podría sugerir que su existencia podría tener una profundidad temporal significativa, ya que ésta era central en la ceremonia del *Hã'in* que, como parte de la esfera social-simbólica es mucho más renuente al cambio (Fiore 2009, 2011a, Godelier 1974, Álvarez y Fiore 1993).

Sin embargo, la existencia de los territorios parecería no haber afectado ni a la movilidad de los grupos shelk'nam por el espacio ni a la elección de una estrategia *traveller*, ya que hay al menos 19 citas (10 autores) que indicarían normas sociales asociadas a la regulación de los pasos entre los territorios, la propiedad comunal de dichos territorios y las obligaciones de reciprocidad mutuas entre territorios con lazos de parentesco entre sus ocupantes –como analizaremos en profundidad en la *sección sobre parentesco*–. El compor-

tamiento recíproco expresado en la existencia de normas sociales que abrieran los pasos en los territorios en caso de recursos superabundantes –varamientos de cetáceos– puede identificarse como un modo de acción social reconocido como efectivo en sociedades en donde los recursos son más heterogéneos y más escasos y por ende más con mayores índices de riesgo e incertidumbre (Cashdan 1985, 1990). De esta manera la reciprocidad obligaba a compartir los recursos entre distintos grupos y le aseguraba a los miembros del “territorio anfitrión” –donde habría sucedido el hecho– el derecho a usufructuar un varamiento que ocurriese en el territorio alguno de los grupos “invitados”. Por lo tanto, los territorios *haruwen* no habrían constituido una barrera infranqueable de paso entre los grupos, sino que podrían haber constituido la forma en que fue organizada la base de recursos para evitar su sobreexplotación y que fue codificada por las relaciones de parentesco.

#### 7. 2.4.LA ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA SHELK’NAM

Como indicamos en el Capítulo 6 de esta tesis, los diferentes aspectos relacionados con la esfera social-simbólica fueron divididos en nuestra base de datos en tres campos: las ceremonias y/o rituales, las normas sociales y el parentesco. De las 912 entradas, el total de citas que informan sobre la esfera social-simbólica es de 335 (37%), de las cuales 138 son de **ceremonias, rituales y mitos**, 153 de **normas sociales** y 44 informaron sobre **parentesco**. En este acápite procederemos al análisis de cada uno de esos campos y de sus relaciones. Entendemos que en la mayoría de las publicaciones antropológicas el orden de análisis correspondería a presentar primero parentesco, luego normas sociales y por último, las ceremonias, ya que mantendría el orden de lo material a lo más “ideológico”. Sin embargo, en nuestra organización de los datos, colocamos primero las ceremonias y las normas sociales ya que tienen la mayor cantidad de información y de autores, dejando para lo último, parentesco, ya que es la que tiene menos cantidad de citas y autores.

##### 7. 2.4.a. La esfera social simbólica: las ceremonias y los mitos

De los 915 registros totales, 138 de ellos (15%, 10 autores, 11 fuentes) registraron aspectos ceremoniales, danzas, juegos y mitos de la vida de los Shelk’nam. Las citas abarcan desde fines del siglo XIX hasta el XX en el que también se ubica el autor con mayor número de ellas: Martín Gusinde con 90 registros (tabla 28). El autor que le sigue en cantidad de datos, es Lucas Bridges, con 14, quien en el siglo XIX fuera el primer hombre no indígena en registrar su paso por una ceremonia de iniciación<sup>21</sup>. De los restantes 8 autores, 3 obtuvieron su información en el siglo XIX y 5, en el siglo XX. De estos 5 autores del siglo XX, tres fueron misioneros salesianos (Calvi, De Agostini, Coiazzi) que obtuvieron su información de los indígenas que se encontraban en las misiones que esa congregación estableció en Tierra del Fuego, mientras que los otros dos autores son Anne Chapman, que analizó el *Hǎ’in* a partir del uso de información provista por shelk’nams y por

---

21 Lucas Bridges no fue el primer “hombre no aborígen” en iniciarse en una ceremonia. Algunos shelk’nams le contaron que entre los años 1870 y 1880 un grupo de ellos encontró a un hombre solo y herido en la playa –probablemente un naufrago– al que cuidaron y que luego de recuperado, vivió con ellos. Llegado el momento, le ofrecieron participar en el Hain para transformarlo en un hombre shelk’nam, a lo que accedió. Según los mismos indígenas, este hombre –llamado Jack– murió tiempo después a manos de los yámanas cuando intentaba llegar a Ushuaia. (Bridges, L. 2005: 422).

otros autores y Furlong, quien en 1907 hizo algunas expediciones por Tierra del Fuego y recopiló datos tanto de los indígenas entrevistados como de los hermanos Bridges (Manzi 1991a). La cantidad de citas y de autores sobre ceremonias y mitos indicarían que hay una relación entre cantidad de tiempo de contacto efectivo y cantidad de información sobre aspectos simbólicos de una sociedad.

**Tabla 28.** Autores, fuentes y cantidad de citas de las ceremonias y los mitos

n° Reg. Fuentes	Autores	Edición consultada	Total
1	Lucas Bridges	Bridges, L. [1948] 2005	12
61	Martin Gusinde	Gusinde, 1982	13
62	Martín Gusinde	Gusinde, 1982	77
75	Anne Chapman	Chapman, 2007	9
85	Polidoro Segers	Segers, 1891	4
86	Charles W. Furlong	Furlong, 1917	2
87	Alberto De Agostini	DeAgostini, [1956] 2005	3
94	Antonio Coiazzi	Coiazzi, [1914] 1997	9
161	Bruno Calvi	Calvi, 1925	5
164	Ramón Lista	Lista, [1887] 1998	1
174	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1882	1
198	Lucas Bridges	Bridges, L., 1899	2
<b>Total general</b>			<b>138</b>

De las 138 citas sobre rituales, 80 de ellas (56%, 9 autores) informaron sobre la realización de ceremonias, 43 de ellas (31%, 7 autores) sobre mitos, 13 (8%, 4 autores) sobre la actividad de los *xon* (chamanes) *shelk'nam* y 2 (2%, 2 autores) sobre juegos con valor simbólico. El análisis cuantitativo revela que el 87% de las citas dieron noticias sobre ceremonias y aspectos mitológicos, indicando el peso que tenían dentro de la vida simbólica de los *Shelk'nam*. También, y esto debe ser tomado en cuenta en el análisis cualitativo, revela el interés que esta esfera tuvo para los cronistas que las relevaron. De todas las esferas de producción social, la social-simbólica –en donde se ubican las ceremonias– es una de las menos tangibles desde un punto de vista arqueológico y en donde se destaca el valor de otro tipo de evidencias –como las fuentes histórico-etnográficas o las fotografías– en hacerlas visibles (Fiore 2002, Mansur y Piqué Huerta 2012a).

#### 7. 2.4.a.I. Las ceremonias

En las 80 citas que mencionaron ceremonias, hay 52 de ellas (66%, 7 autores) que señalaron aspectos de la ceremonia del *Hă'in*, 9 (11%, 4 autores) que indican ceremonias de matrimonio, 9 (11%, 5 autores) hacen referencia a las ceremonias de funerales y/o entierros, 6 (9%, 2 autores) mencionan las ceremonias de iniciación de los *xon*, 1 cita (1%) sobre las ceremonias de nacimientos, 1 cita (1%) alude a una ceremonia llamada *Jelj*, que era la de la paz, y una cita (1%) al rito realizado cuando se cazaba un zorro. Que la mayoría de las citas señalen aspectos del *Hă'in* fue producto no sólo de la importancia que esta ceremonia tenía en la vida de los *Shelk'nam* sino, como mencionamos antes, de la importancia que tuvo esta ceremonia para los etnógrafos que tuvieron contacto con ellos, especialmente Gusinde.

La afirmación del párrafo anterior se torna aun más evidente si se toma en cuenta que de las 52 citas que informaron sobre el *Hǎ'in*, 38 de ellas se deben a Martín Gusinde, mientras que las restantes 13 citas se reparten entre seis autores: Chapman (5), Lucas Bridges (4), Coiazzi (2), De Agostini (1), Furlong (1) y B. Calvi (1). De todos los autores, solo Bridges y Gusinde participaron como iniciados (*klókq̄ten*) de la ceremonia y de ellos dos, solo Gusinde lo hizo con una intención etnográfica, por lo cual, es lógico que la mayor cantidad de datos provengan de su obra.

#### 7. 2.4.a.I.i. De los ritos de pasaje: el *Hǎ'in*

El *Hǎ'in* era, como ya mencionamos en el Capítulo 3, una ceremonia de iniciación a la adultez masculina que consistía en una serie de escenas durante las cuales los hombres ya iniciados se “disfrazaban” como espíritus y asustaban a mujeres, niños y varones no iniciados (Chapman 1986, Gusinde [1931]1982). El fin de esta ceremonia era doble: por un lado, se educaba a los jóvenes varones en las tareas que deberían asumir como adultos y por el otro, se les hacía poseedores del secreto masculino para mantener la dominación sobre las mujeres (Chapman 1986). Este secreto era, precisamente, saber que los espíritus eran hombres disfrazados y que el origen del *Hǎ'in* se encontraba en un matriarcado mítico durante el cual se había oprimido a los varones y el cual también justificaba el dominio actual de los hombres sobre las mujeres (Chapman 1986, Gusinde [1931]1982).

**Tabla 29.** Esfera social simbólica. Ceremonia del *Hǎ'in*

Ceremonias	Nº reg. fuentes	Edición consultada	nº pág.cita	Total citas
cer+ <i>hain</i> +cho	1	Bridges, L. [1948] 2005	403	1
	62	Gusinde, 1982	810, 815	2
	94	Coiazzi, [1914] 1997	32	1
cer+ <i>hain</i> +fem	1	Bridges, L. [1948] 2005	416	1
	62	Gusinde, 1982	977, 983, 1014, 1018	4
cer+ <i>hain</i> +jef	62	Gusinde, 1982	808	1
cer+ <i>hain</i> +klok	62	Gusinde, 1982	790, 807	2
	1	Bridges, L. [1948] 2005	396, 415	2
cer+ <i>hain</i> +mas	61	Gusinde, 1982	207, 290	2
	62	Gusinde, 1982	790, 795, 797, 801, 804, 924, 854, 890, 953, 980, 983, 984, 988, 989, 996, 998, 1013, 1025, 1027, 1037, 1045, 1057	26
	75	Chapman, 2007	124, 142, 150, 164	5
cer+ <i>hain</i> +rec	86	Furlong, 1917	442	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	344	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	32	1
	161	Calvi, 1925	48	1
	61	Gusinde, 1982	407	1
<b>Total general</b>				<b>52</b>

La mayoría de las 52 citas sobre el *Hǎ'in*, 40 (7 autores), indican la participación masculina; sólo 5 (2 autores) indican la participación secundaria femenina en algunos momentos de la ceremonia, mientras que las restantes citas no mencionan género. Se trataba, por tanto, de una ceremonia netamente masculina.

La información sobre el *Hǎ'in* provista por las 52 citas puede dividirse en tres tipos: a) la que indica **pautas educativas** a los *klókęten* (9 citas, 2 autores), b) las que mencionan **normas sociales** enunciadas durante la ceremonia pero que son de carácter general (8 citas, 3 autores) y c) la que informa sobre la realización de la *performance* de la ceremonia (35 citas, 7 autores). Debido a que ya existen extensos trabajos (Chapman 1986, Gusinde [1931]1982) que describieron y analizaron la realización de esta ceremonia y su descripción excede los objetivos de esta tesis, nos limitaremos a analizar de qué forma el *Hǎ'in* se relacionaba con las esferas de tecnología, movilidad y subsistencia.

a) De las 9 citas sobre el *Hǎ'in* que indican **pautas educativas**, en 2 (1 autor) se indica que una de las metas educativas/prácticas de la ceremonia era la enseñanza del uso correcto del arco *shelk'nam* para la caza (62: 988, 1013). Gusinde destacó el envío de los *klókęten* al bosque para que capturaran su alimento, seguidos de cerca para cuidarlos por su “padrino” (el hombre que los había propuesto para iniciarse) y para prácticas de tiro al blanco. En otras 2 citas (1 autor) se registraron los requisitos de selección del *klókęten*, que incluían que el joven fuera callado, circunspecto y retraído de las mujeres, ya que de esta forma se aseguraban que podrían guardar el secreto. Estas cualidades se consideraban signos de madurez en el joven (62: 790, 807). Aunque no había un requisito cronológico, la mayoría de las iniciaciones eran posteriores a los 16 a 18 años, puesto que se respetaba el proceso de maduración individual de los varones. Así los hombres adultos se juntaban y cada “padrino” proponía al que sería su iniciado, que no podía ser su hijo, y los hombres discutían si el muchacho tenía las cualidades necesarias para ingresar a la choza. Gusinde menciona que el candidato era aceptado sólo si todos los hombres consideraban que ya era apto, pero que si algún padrino porfiaba en su decisión se permitía el ingreso a condición de que luego se hiciera cargo de las consecuencias. Gusinde también indica que si un *klókęten* no pasaba las enseñanzas del *Hǎ'in* se lo podía obligar a hacerlo nuevamente, lo que ocurría a menudo, hasta que finalmente aprendiera.

En otras 5 citas (2 autores), de las 9 que informaron **pautas educativas**, se mencionaron enseñanzas relacionadas a la moral de los varones *shelk'nam*: buscar una esposa, atenderla y proveerle a ella y a sus hijos de abundante caza, es decir, transformarse en un buen cazador y formar una familia. Según Gusinde, los *Shelk'nam* educaban a los jóvenes para que mantuvieran un carácter estoico; parte de la educación consistía en someter a los *klókęten* al hambre, a la privación del sueño y de la movilidad, condiciones que se consideraban necesarias para cualquier cazador (62: 996, 998, 1025, 1057). Las fallas en estas pruebas eran consideradas como debilidades de carácter y por lo tanto, pruebas de la imposibilidad de “egresar” del *Hǎ'in* y acceder al estatus de adulto. Coiazzi también subrayó este aspecto educativo de la ceremonia necesario como requisito para poder acceder al matrimonio (94: 32). Las cualidades de templanza, estoicismo y ascetismo pregonadas durante la ceremonia eran valoradas positivamente entre los *Shelk'nam*, incluso entre las mujeres. Lucas Bridges también rescató este tipo de comportamiento entre los indígenas con los que trabajó relación, tanto para los hombres como para las mujeres (1: 355).

b) De las 52 citas del *Hǎ'in*, en 8 fueron mencionadas las **normas sociales** que eran enseñadas. Éstas incluían el significado del uso de colores de las pinturas corporales, en especial, el negro (asociado en algunas ocasiones al duelo) (61: 207), la posibilidad de los varones de poder casarse luego de finalizado su paso por el *Hǎ'in* (67: 290), la enseñanza de normas de reciprocidad generalizada y de la obligación de compartir la comida (61: 407, 62: 989, 75: 150), la eliminación de las normas de propiedad durante la ceremonia (62: 804), la posibilidad de usufructo por parte de un cazador de los recursos del *haruwen* materno (62: 854) y la supresión de los límites territoriales y de las normas asociadas al permiso de ingreso a fin de llevar a cabo la ceremonia, ya que los participantes de un *Hǎ'in* no eran todos de un mismo *haruwen* (62: 984). Como vemos, la mayor parte de estas normas se relaciona con las esferas de la subsistencia, la movilidad y la tecnología. La supresión de los límites territoriales indicaría, como mencionamos en el acápite sobre movilidad, que los *haruwen* no habrían constituido una barrera infranqueable al movimiento de las personas en la isla. De la misma forma, el usufructo de los recursos del *haruwen* materno de un cazador le permitiría, en teoría, superar una situación de falta de recursos en su propio territorio y moverse al haber sido el *haruwen* de nacimiento de su madre. Al mismo tiempo, la enseñanza de reciprocidad y la obligación de compartir alimento indicarían la existencia de comportamientos consuetudinarios tendientes a minimizar el riesgo de crisis frente a eventos de escasez localizada de recursos. En este sentido, las normas sobre reciprocidad actuarían junto a las relaciones de parentesco como parte de las relaciones sociales de producción en esta sociedad al regular el acceso a la propiedad de los recursos (Godelier 1974). La existencia de normas sociales como la reciprocidad indica que muchos comportamientos de la esfera social-simbólica tienden hacia un uso efectivo de los recursos sociales y ambientales.

c) Como se refirió anteriormente, de las 51 citas sobre el *Hǎ'in*, 35 señalaron aspectos relativos a la *performance* de la ceremonia en sí misma y no serán descriptos en detalle en esta tesis por haber sido trabajados por otros autores y por no ser relevantes al tema de esta tesis. Aun así, analizaremos 10 de ellas que se encuentran relacionadas con aspectos de movilidad, subsistencia y tecnología. De esta manera, hay 4 citas (3 autores: 62: 810, 815; 94: 32; 1: 403) que indicaron la construcción de una choza especial para el *Hǎ'in*. La ubicación de la choza del *Hǎ'in* en un claro del bosque, separada 200 pasos de las chozas residenciales, mencionada en una de las citas, ha tenido una contrastación positiva en el registro arqueológico en los sitios Ewan 1 y 2, que se encuentran en el corazón de la Isla Grande (Mansur y Piqué 2012). Dichos sitios fueron interpretados como una choza ceremonial –aun en pie– y el agrupamiento de las chozas domésticas. Los sitios fueron datados en 1905 a través de dendrocronología (Mansur y Piqué 2012). El uso de artefactos alóctonos durante la ceremonia también fue registrado en las fuentes, aunque de manera más frecuente en las chozas domésticas, hecho que no sería lo esperado en un contexto ceremonial debido a que es mucho más renuente al cambio (Fiore 2009). Por ejemplo, para la construcción de la choza ceremonial en el *Hǎ'in* en el que participó Gusinde se emplearon hachas de hierro (62: 815), además de recipientes de hojalata para la preparación de los pigmentos necesarios para la pintura corporal (62: 890, 977). En cuanto al consumo de recursos alóctonos, si bien Gusinde destacó que durante su ceremonia de iniciación en la choza del *Hǎ'in* se consumió solo carne de guanaco, él les ofreció a cambio de que los *shelk'nam* realizaran la ceremonia varios corderos que fueron consumidos por las familias de los participantes que acampaban frente a la choza del

*Hǎ'in* (62: 795, 1057). Por lo tanto, si bien los instrumentos y la fauna alóctona estuvieron presentes en la realización de la ceremonia, no parecen haber tomado parte activa en ella. De hecho, en una nota al pie, Gusinde mencionó que lo obligaron a sacarse toda la ropa, incluso las medias, y permanecer sólo con la capa de guanaco cuando fue *klókęten* (62: 764, nota al pie 46).

La presencia de materiales y recursos introducidos también ha tenido correlato positivo en el registro arqueológico de los sitios Ewan 1 y 2 con similares, aunque no concluyentes, diferencias. Se ha constatado la presencia de lascas de vidrio en el sitio ceremonial de Ewan 1 y de lascas e instrumentos de vidrio en Ewan 2 (De Angelis 2012), lo mismo que piezas de metal (Mansur 2012). El consumo de fauna alóctona (ovicápido) fue constatado sólo en el sitio residencial, Ewan 2, mientras que en el ceremonial, Ewan 1, solo hubo presencia de fauna local; sin embargo, la mayoría de los elementos óseos faunísticos tienen carácter indeterminado, por lo que no es concluyente el hecho de que en Ewan 1 no se encontrara presencia de fauna alóctona (Parmigiani y Camarós 2012). Por consiguiente, existe coincidencia entre ambos registros sobre la presencia de elementos foráneos en una ceremonia como el *Hǎ'in*, pero ambos contextos también dan cuenta de que dichos recursos tuvieron una utilización diferenciada.

#### 7. 2.4.a.I.ii. De matrimonios, nacimientos y funerales

De las 80 citas sobre ceremonias, en 9 de ellas (4 autores) se refirieron a los ritos de matrimonio (tabla 30).

**Tabla 30.** Esfera social simbólica. Matrimonios

Ceremonias	Nº reg. fuentes	Edición consultada	nº pág.cita	Total citas
cer+mat	61	Gusinde, 1982	211, 290, 307, 308, 311	5
	94	Coiazzi, [1914] 1997	22	2
	161	Calvi, 1925	46	1
	174	Bridges, Th., 1882	225	1
<b>Total general</b>				<b>9</b>

Entre los Shelk'nam no habría habido una ceremonia específica de matrimonio, pero sí había formas específicas en las que un hombre demostraba su interés por unirse a una mujer. Cuando un joven ya conocía a la mujer con la que deseaba unirse se acercaba solo y sin armas al grupo familiar de la mujer y le dejaba un pequeño arco que, si ella aceptaba, no era devuelto y a cambio le entregaba al joven un brazalete trenzado (62: 211, 308, 311). De esta manera, el casamiento quedaba realizado. Si la familia, o ella, rechazaban el pedido, lo que sucedía a veces, la mujer devolvía el arco al muchacho, el que aun podía de nuevo insistir. Presentarse sin armas en el campamento de la familia de la mujer era necesario, pues los hombres y mujeres pertenecían a diferentes haruwen y la ausencia de armas era requisito necesario para pasar de un territorio a otro (94: 22). Una vez aceptados los regalos, la mujer se pintaba, el matrimonio quedaba sellado y ambos partían al territorio de nacimiento del varón (94: 22, 161: 46, 174: 225). Thomas Bridges mencionó en 1882 (174: 225) la realización de matrimonios interétnicos entre hombres shelk'nam y mujeres yámana/yaghán .

En las 80 citas sobre ceremonias, solo hay una que informe sobre un rito efectuado cuando nacía un/a niño/a: consistía en el manejo del cordón umbilical del recién nacido, que era guardado por la madre hasta que pudiera caminar (61: 356).

De esas 80 citas, otras 9 (5 autores) indicaron ceremonias funerarias o enterratorios. De estas 9 citas, 3 fueron obtenidas durante el siglo XIX por Segers y por Bridges a fines del siglo XIX y principios del XX; el resto son del siglo XX y pertenecen una a Calvi, otra a De Agostini y las restantes cuatro a Gusinde.

**Tabla 31.** Esfera social simbólica. Funerales

<b>Ceremonias</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>nº pág. cita</b>	<b>Total citas</b>
cer+fun+mas	85	Segers, 1891	74	1
cer+fun+nn	85	Segers, 1891	65	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	350	1
cer+fun+sart	161	Calvi, 1925	51	1
	1	Bridges, L. [1948] 2005	356	1
cer+fun+sart+fos	61	Gusinde, 1982	415	1
	62	Gusinde, 1982	523	1
			528	1
cer+fun+χon+sart+fos	62	Gusinde, 1982	782	1
<b>Total general</b>				<b>9</b>

De estas 9 citas sobre funerales, 3 de ellas (2 autores: 85: 65; 85: 74; 87: 350) mencionaron la existencia de ceremonias de entierros sin mayores descripciones. De las restantes 6 citas, en 5 de ellas (3 autores: 161: 51; 1: 356; 61: 415; 62: 528) se mencionan funerales en donde los cuerpos, envueltos en los abrigos de piel, eran enterrados en fosas de poca profundidad en posición extendida y con la cara mirando hacia arriba. En estas 5 citas se consignó que los bienes del difunto eran quemados junto a la choza (si había fallecido ahí). En caso de que fuera un hombre, se quemaban los arcos y flechas y todas sus pertenencias; si la fallecida era mujer, sucedía lo mismo, sus canastos e instrumentos de pesca, costura o trabajo en cuero también eran incinerados. La sexta cita (62: 782) informó que los funerales de los χon (los chamanes) seguían las mismas características que los de las personas comunes, con la salvedad de que las personas que los enterraban eran también χon y se procuraba que el cuerpo fuera sepultado con la cara vuelta hacia arriba para que su espíritu (*kášpi*) pudiera salir de su cuerpo y llegar al próximo χon. En los 21 sitios shelk'nam pos-contacto relevados (Capítulo 10) sólo en tres sitios se detectaron restos humanos: Puesto Pescador 1, María Luisa 5 y Bahía Valentín sitio 11 montículo 1 (Borrero y Lanata 1988, Lanata 1995, Suby, Santiago y Salemme 2008, Muñoz y Belardi 2011). En uno de los casos, Puesto Pescador 1 –datado post 1520–, el resto humano hallado tenía incrustadas dos puntas de proyectil, por lo que éstas no serían parte de un ajuar sino producto de un hecho de violencia (Salemme et al. 2007). Las publicaciones referidas a los restos humanos de Bahía Valentín sitio 11, montículo 1, no informaron la presencia de algún tipo de ajuar asociado a los restos humanos. En cambio, en el sitio María Luisa 5, en la costa este de la Isla Grande, de cronología post-1520, se encontraron restos humanos masculinos depositados junto a puntas de proyectil a modo de ajuar en un depósito cavado en un conchero preexistente (Lanata 1995). De esta manera, aunque habría evidencia de que al menos algunos enterratorios podrían haber contado con algún tipo de ajuar, los otros dos sitios no informan de su presencia,

por lo que la evidencia arqueológica no es concluyente respecto de la presencia/ausencia de ajuar en los enterratorios shelk'nam. En ninguno de estos sitios, en cambio, se ha detectado la presencia de artefactos quemados cerca del cuerpo o en las inmediaciones, por lo que la práctica de incinerar las pertenencias personales del difunto no ha tenido una contrastación positiva en el registro arqueológico post contacto.

### 7. 2.5.a.I.iii. De los *xon*

Los *xon* eran los chamanes shelk'nams que adquirirían ese estatus a partir de cualidades innatas pero también se podían transformar cuando un *xon* al morir le pasara el alma (*kášpi*). En cualquiera de los dos casos, los chamanes shelk'nams debían pasar por una “escuela de *xon*”. De las 80 citas sobre ceremonias, 7 de ellas (3 autores) señalaron las ceremonias de investidura de los *xon* (tabla 32).

**Tabla 32.** Esfera social simbólica. Los *xon*

Ceremonias	Nº reg. fuentes	Edición consultada	nº pág.cita	Total citas
	62	Gusinde, 1982	759, 762, 764, 765	4
cer+ <i>xon</i>	75	Chapman, 2007	61	1
	85	Segers, 1891	65	1
cer+ <i>xon</i> +rec	62	Gusinde, 1982	774	1
<b>Total general</b>				<b>7</b>

Los shelk'nams entrevistados por Gusinde accedieron a realizar la ceremonia denominada *Pesére*, en la que los chamanes consagrados aceptaban a los nuevos iniciandos y les reconocían sus poderes para poder iniciar su instrucción (62: 762). Al final, se producía una celebración colectiva en la que todos los participantes, fueran o no chamanes, comenzaban a entregarse regalos compulsivamente, llegando incluso a quedarse sin bienes personales (62: 774). Chapman entrevistó en la década de 1960 a Lola Kiepja, que era *xon*, quien indicó que había una especie de instrucción de los más novatos; no la denominó *Pesére*, aunque sí señaló un intercambio de regalos (75: 61).

Los *xon* podían ser hombres o mujeres (62: 759), como en el caso de Lola, pero eran más frecuentes los primeros que las segundas. Los hombres eran, también, más poderosos que las mujeres; éstas, generalmente, sólo poseían el don de curar, en tanto que los varones podían causar daños a terceros, atraer ballenas y matar. La posición del *xon* era adquirida mediante la donación del alma de un anterior chamán muerto que pasaba a otra persona, aunque también podía identificarse que un niño la poseía y ser preparado para ejercerla. Era una posición socialmente reconocida pero que también tenía dificultades, ya que eran los principales sospechosos de cualquier muerte en el grupo o en otros. Que no fuera un estatus heredable implicaría que no se podía hacer una acumulación de poder mediante el ejercicio del chamanismo. Era, como casi todas las posiciones de la sociedad shelk'nam, una virtud o carácter adquirido que finalizaba a la muerte de la persona y que por lo tanto no era capaz de generar una jerarquización social heredable.

Aunque no están comprendidas en las 80 citas sobre ceremonias propiamente dichas, en las 138 citas sobre rituales hay 13 de ellas (5 autores) que registraron actividades realizadas por los *xon* (tabla 33). En ellas se menciona la participación de chamanes mujeres (62: 709, 1: 257), así como sus tareas de curar (1: 236, 279; 95: 66; 164: 103), de causar enfermedades a sus enemigo introduciéndoles flechas de forma “mágica”

(198: 87) y sus esfuerzos infructuosos contra la llegada de los europeos/criollos (62: 698). En una de las citas se afirma que eran polígamos (62: 701) y también se menciona el uso de pintura corporal roja (161: 49). Hay que aclarar que Lista se refiere a los *xon shelk'nams* como *yekamush*, que era el nombre dado a los chamanes *yámanas* en lo que constituye, probablemente, una equivocación (164: 103); aun así la descripción de sus obligaciones y capacidades se corresponde con la de los *xon*, por lo que fue subsanado el error.

**Tabla 33.** Esfera social simbólica. Actividades de los *xon*

Ceremonias	Nº reg. fuentes	Edición consultada	nº pág.cita	Total citas
<i>xon+fem</i>	62	Gusinde, 1982	709	1
	1	Bridges, L. [1948] 2005	236, 279, 365	1
	62	Gusinde, 1982	698, 701, 709	3
<i>xon+mas</i>	161	Calvi, 1925	49	1
	164	Lista, [1887] 1998	102	1
	198	Bridges, L., 1899	87	1
<i>xon+nn</i>	94	Coiazzi, [1914] 1997	66	1
	161	Calvi, 1925	46	1
<i>xon+uni</i>	1	Bridges, L. [1948] 2005	257	1
<b>Total general</b>				<b>13</b>

#### 7. 2.4.a.II. Los mitos

Como afirmamos antes, de las 138 citas sobre aspectos ceremoniales, en 43 de ellas (31%, 7 autores) se registraron mitos *shelk'nams* (tabla 34). Sobre la base de nuestra lectura de las fuentes sobre *shelk'nams* podemos afirmar que los aspectos más estudiados de la esfera social simbólica fueron la ceremonia del *Hã'in* y la mitología asociada a ella (Beauvoir 1998, Chapman 1986, De Agostini 2005, Gusinde [1931]1982). Las citas fueron obtenidas de de Bridges y Segers, durante el siglo XIX y de Gusinde, De Agostini, Coiazzi y Chapman durante el siglo XX.

**Tabla 34.** Esfera social simbólica. Los mitos

Ceremonias	Nº reg. fuentes	Edición consultada	nº pág. cita	Total citas
<i>mit+arc+mas</i>	62	Gusinde, 1982	591	1
<i>mit+arp</i>	62	Gusinde, 1982	637	1
<i>mit+exo</i>	62	Gusinde, 1982	647	1
	62	Gusinde, 1982	841, 858, 859, 869, 972, 1003	7
	75	Chapman, 2007	112, 114	2
<i>mit+hain</i>	85	Segers, 1891	65	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	344	1
	198	Bridges, L., 1899	87	1
<i>mit+hain+fem</i>	94	Coiazzi, [1914] 1997	29	1
<i>mit+hau</i>	86	Furlong, 1917	435	1
<i>mit+kenos</i>	62	Gusinde, 1982	546, 547, 550	3
<i>mit+klo</i>	62	Gusinde, 1982	480	1
	1	Bridges, L. [1948] 2005	424	1
<i>mit+kwan</i>	62	Gusinde, 1982	567	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	70	1
<i>mit+mon</i>	1	Bridges, L. [1948] 2005	296	1

mit+nn	62	Gusinde, 1982	482, 656	2
mit+no-exo	62	Gusinde, 1982	625	1
mit+rap	62	Gusinde, 1982	642	1
mit+tab+gua	62	Gusinde, 1982	681, 682	2
	94	Coiazzi, [1914] 1997	81	1
mit+tema	62	Gusinde, 1982	466, 486	2
mit+ter+isl	62	Gusinde, 1982	653	1
mit+ter+lim	61	Gusinde, 1982	402, 411	2
	62	Gusinde, 1982	582, 584, 594	3
mit+yosi	62	Gusinde, 1982	477, 480, 672	3
<b>Total general</b>				<b>43</b>

De los 43 registros sobre mitos, 14 de ellos (6 autores) se encuentran relacionados con el *Hǎ'in*. Eran parte de la estructura mítica del *Hǎ'in* y relatados durante la ceremonia. Tienen que ver con los espíritus que tomaban parte de la celebración—algunos de ellos denominados *sho'ort*— y con el origen mítico de la ceremonia. El valor de estos mitos dentro de la estructura social *shelk'nam* era la de legitimar la posición dominante masculina (62: 480, 841, 858, 859, 869, 972, 1003; 75: 112, 114; 85: 65; 87: 344; 87: 344; 198: 87; 94: 29).

Estos mitos ya fueron analizados en extenso por Gusinde (1982) y Chapman (1986), por lo que aquí nos referiremos a su valor dentro de las relaciones con las demás esferas de producción social. Uno de estos aspectos consiste en que en la sociedad matriarcal mítica —a partir de la cual se dio origen al *Hǎ'in*— las mujeres dominaban a los hombres haciéndoles creer que los espíritus se comunicaban con ellas de forma directa. Éstas obligaban entonces a los hombres a realizar todas las tareas: recolectar huevos, bayas, leña, el cuidado de los niños, la pesca y, también realizar la caza de guanacos y otros animales para proveer a la choza del *Hǎ'in* y a las mujeres. Es decir que durante el tiempo mítico los hombres debían cazar, recolectar y cuidar a los niños, mientras que las mujeres sólo descansaban en la choza del *Hǎ'in* y representaban, de vez en cuando, a los *sho'ort* y a otros espíritus. Durante la rebelión masculina encabezada por el Sol, los hombres eliminaron a todas las mujeres adultas que ya conocían el secreto y solo dejaron vivas a las más pequeñas que aún lo ignoraban (Beauvoir 1998, Chapman 1986, 2008, Gusinde [1931]1982).

Cuando esas niñas se convirtieron en mujeres adultas ya no sabían nada del engaño del *Hǎ'in* de sus madres por lo que los hombres pudieron obligarlas a realizar todas las tareas que ellos antes hacían: recolección, cuidado de los niños, pesca, entre otras. Luego de la rebelión, las mujeres comenzaron a realizar las tareas más “tediosas”, repetitivas y, sobre todo, a la captura de los recursos de menor retorno calórico. Aunque en el discurso mítico los hombres también estaban obligados a cazar, luego de la rebelión no relegaron esa tarea a las mujeres. La caza, el manejo del arco y la flecha así como los conocimientos de manufactura de los mismos, siempre estuvieron en manos de los hombres. Así, la posibilidad de que las mujeres pudieran capturar recursos de alto ranking mediante la caza con arco y flecha no se encuentra ni siquiera enunciada en el mito. Este hecho demostraría que para los *shelk'nam* había aspectos de la división sexual del trabajo que no podrían ser negociados ni siquiera en un tiempo mítico, ya que el discurso mítico —parte de la esfera social-simbólica— participa de la susperestructura ideológica que justifica el estado del mundo (Godelier 1974, Marx [1859] 2001); por lo tanto, un cuestionamiento al orden de las cosas —aunque discursivo y mítico— abriría la posibilidad a que fuese negociado (Sahlins [1977] 2008). Esta imposibilidad de pensar a las mujeres

como cazadoras ni siquiera en un discurso mítico podría ser considerada como indicador de que la forma en que hombres y mujeres se apropiaban de los recursos no podría haber sido fácilmente cuestionada (Sahlins [1977] 2008).

Por lo tanto, aunque la división del trabajo por género habría sufrido un dramático cambio luego de la mítica rebelión de los hombres, existió una tarea que no fue tocada ni en el mito ni en la práctica: la caza y la manufactura de los arcos y flechas, tarea que siempre estuvo a cargo de los varones. Esto implicaría que estas tareas nunca fueron categorías culturales cuestionadas ni negociadas y serían un indicio de que la división del trabajo por género en algunas sociedades cazadoras recolectoras tiene un componente social y de prestigio mucho mayor que la mera diferenciación de tareas de acuerdo con capacidades físicas de los géneros (Lupo y Schimtt 2005).

El *Hǎ'in* y la dominación masculina se encontraban justificados en una previa y no existente dominación y maltrato femenino, por lo que la idea de que el orden social podía ser cuestionado y cambiado existía, pero dicho conocimiento era privativo de los varones ya iniciados y no de toda la población. Por lo tanto, la posibilidad explícita de cuestionamiento y cambio sólo era una posibilidad para los hombres adultos, mientras que para el resto de la población el conocimiento del mito se limitaba sólo al mito actual del *Hǎ'in*, es decir, el sometimiento a los varones adultos porque estos eran sometidos por los espíritus del *Hǎ'in* (Chapman 1986).

El papel que los hombres y mujeres míticos jugaron en la justificación de la forma que adquirió la división del trabajo por género en la sociedad shelk'nam tenía otros dos mitos asociados que también explican la adquisición de las armas más importantes de los varones shelk'nam. Fueron recopilados por Gusinde; uno versa sobre la creación del arco y flecha y de los arpones, en donde un personaje mítico de nombre *Taiyin* les entregó estos instrumentos a los hombres para poder cazar mejor a los guanacos y a los lobos marinos (62: 591). Esto sugiere que los varones *mortales* habrían adquirido estas armas de otro hombre *mítico*. Sin embargo, Gusinde registró otro mito relacionado con *Taiyin* y la forma en que adquirió los instrumentos de caza (arco, flecha y arpón) (62: 637). Según esta ampliación del relato, para obtener dichas armas *Taiyin* debió matar a una mujer *mítica*, llamada *Táita*, que mantenía sojuzgados a los antiguos Shelk'nam. Esta mujer malvada cazaba su alimento con arco y flecha y luego repartía muy pequeñas porciones a todas las personas que habitaban la isla. Estas porciones eran insuficientes y la gente pasaba hambre. *Táiyin* venció a *Táita* y les regaló a los hombres *mortales* el arco, la flecha y el arpón, junto al conocimiento para manufacturarlos, para cada uno que buscara su propio alimento. Nuevamente, como en el mito del *Hǎ'in*, los hombres se liberaron del maltrato de una mujer asesinandola y adquirieron conocimiento y poder que debía ser negado a las mujeres para que no lo retomaran (las mujeres no sabían y no podían aprender a usar arcos y flechas). Por lo tanto, la dominación masculina en esta sociedad se basaba sobre el monopolio de un conocimiento mítico –el *Hǎ'in*– y práctico –la manufactura del instrumento más eficaz para la captura de los recursos– de modo de sojuzgar a las mujeres. Esto a su vez coincide con otro aspecto similar de la dominación masculina shelk'nam analizado por Fiore (2002): el hecho de que los hombres mantenían la división social a través del uso de pigmentos (en el uso de la pintura corporal), que eran aportados por hombres y mujeres como ofrendas durante el *Hǎ'in*. En este caso, habría una explotación del trabajo femenino por parte de los varones participantes de la ceremonia.

Las reglas de la exogamia también son mencionadas en 2 citas (1 autor) de las 43 referentes a los mitos. En ellas se relatan las relaciones entre parientes y entre varones y mujeres. En una de esas narraciones, (62: 625) se indica la penalización de un hombre que engañó a sus dos hijas para acostarse con ellas luego de que su esposa muriera; como castigo los tres fueron transformados en guanacos. En el otro mito, se relata la violencia de un hombre para con su cuñada y el éxodo y posterior transformación del asesino en un pájaro.

Otros mitos shelk'nams mencionaban aspectos relacionados con la captura de recursos. De las 43 citas sobre mitos, otras tres (2 autores) señalan mitos sobre la caza de guanaco. En uno de los mitos(62: 681) se indicaba que un cazador nunca debía cazar más de lo que necesita. Si acaso lo hacía y dejaba pudrirse parte de la carne, la suerte en la caza le sería esquiva pues que los guanacos no se dejarían atrapar por un largo tiempo. De esta manera, la esfera social-simbólica prevenía la sobreexplotación de los guanacos por los cazadores, recomendando la captura de sólo aquellos recursos que efectivamente serían usados. En el mismo sentido, las otras dos citas, de Gusinde y Coiazzi, señalaron el lago *Kami* (Fagnano) ubicado en el centro de la Isla Grande, como un santuario de guanacos en donde la caza de dicho animal estaba prohibida (62: 682; 94: 81).

Estos mitos permiten hacer interpretaciones sobre cómo se producía la intervención de la esfera social-simbólica en la apropiación de los recursos y de qué forma afectaban su optimización, en este caso al establecer zonas de veda y cantidades de caza. Estos mitos pudieron haber funcionado también como una protección de dichos recursos a la sobreexplotación. Por ejemplo, a pesar de este mito, los shelk'nam cazaron guanacos alrededor del lago *Kami* durante las primeras décadas del siglo XX, debido a que esta zona fue una de las últimas en ser integradas a la explotación comercial de la isla y funcionó como una reserva virtual al menos hasta 1930(Koppers [1924] 1997). Esto significaría que en el plano práctico, los Shelk'nam de principios del siglo XX fueron capaces de dejar de lado una norma mítica y social poniendo por delante su supervivencia y la de su modo de vida. Esta capacidad de negociación de parte de sus propias categorías culturales (Sahlins [1977] 2008) es un indicador de que si bien esta esfera puede limitar la apropiación de ciertos recursos en ciertas zonas, dicha limitación no impediría que las poblaciones hagan uso de los recursos cuando una situación de estrés –como la presión demográfica sufrida por el establecimiento de las estancias laneras a partir de 1886– los empujase a territorios antes considerados tabú. Esto implicaría que las poblaciones negocian continuamente sus categorías culturales frente a los acontecimientos ambientales y sociales novedosos y son capaces de confrontarlas y modificarlas frente a nuevas necesidades(Sahlins [1977] 2008).

De las 43 citas sobre mitos, 6 de ellas se relacionan con la esfera de la movilidad y pertenecen a un solo autor: Martín Gusinde. Uno de los mitos tiene que ver con la separación de la Isla Grande del resto del continente (62: 653) con el consecuente aislamiento de los shelk'nams respecto del continente: indicación de que tenían conciencia de su posición insular. Los otros 5 mitos (61: 402, 411; 62: 582, 584, 594) señalaban la creación de los territorios *haruwen* y su distribución original por el mítico *Táitin*. Estos mitos refuerzan lo planteado en el acápite sobre Movilidad en cuanto a la existencia de los *haruwen* en momentos previos a la llegada de los europeos y criollos. Al mismo tiempo, estos mitos indicaban que la tierra fue repartida de modo que alcanzara a todos los shelk'nams y que sus recursos estuvieran bien distribuidos; aun así, los hombres mantuvieron disputas míticas; en especial los grupos del norte con los del sur (62: 582, 584).

### 7. 2.4.a.III. Síntesis de las ceremonias y los mitos

Las 138 citas (10 autores) que registraron las ceremonias y los mitos shelk'nam demuestran la gran intensidad de registro -13,8 CPA- que tuvieron estos aspectos de la vida social simbólica para los cronistas, lo cual contrastó con una baja visibilidad: sólo 10 autores fueron los que los registraron en un periodo muy corto de tiempo; desde fines del siglo XIX -circa 1880- hasta mitad del siglo XX. En este caso, la intensidad de registro de este tema podría estar vinculada a los intereses de quienes más registraron los aspectos ceremoniales y mitológicos shelk'nam: Gusinde, Bridges, Chapman y Coiazzi (ver tabla 32); Gusinde y Chapman fueron etnógrafos con un marcado interés por registrar la ceremonia del *Hǎ'in*, Coiazzi fue un religioso salesiano con una vocación de registrar también todos los aspectos mitológicos de los indígenas de Tierra del Fuego, en tanto que, Bridges también se interesó por describirlos y vivir con ellos pero desde una perspectiva no académica (ver capítulo 4). Las ceremonias fueron más visibles e intensamente registradas (80 citas, 9 autores) que los mitos (43 citas, 7 autores) lo que probablemente se encuentre relacionado con lo anteriormente dicho sobre los intereses de los cronistas en registrar la ceremonia masculina del *Hǎ'in*.

La mayoría de las 80 citas sobre ceremonias informaron sobre el *Hǎ'in* (52 citas, 7 autores), mientras que las restantes 28 menciones informaron sobre celebración de matrimonios (9 citas, 4 autores), los funerales (9 citas, 5 autores), la iniciación de los *xon* (6 citas 2 autores) y rituales de nacimiento, paz y caza de zorros (una referencia cada una).

A su vez, de las 52 citas sobre el *Hǎ'in*, la mayoría de ellas (35 casos, 7 autores) registraron aspectos de la *performance* de la ceremonia que ya habían sido tratados por otros autores. Las restantes 17 citas mencionaron *pautas educativas* y *normas sociales* que eran enseñadas durante la celebración de dicha ceremonia de iniciación masculina. El carácter masculino de la iniciación también se corrobora en que la mayoría de las referencias (40 citas, 7 autores) mencionaron la participación de varones, mientras que la baja frecuencia de alusiones (5 citas, 2 autores) evidencia que las mujeres tenían una participación minoritaria y relativamente secundaria.

Las *pautas educativas* enseñadas en el *Hǎ'in* estaban relacionadas sobre todo con la educación de los jóvenes para poder llegar a ser varones adultos responsables y funcionales dentro de la comunidad shelk'nam. Las enseñanzas enfatizaban las aptitudes de los varones en relación a comportamientos que eran considerados como deseables para un cazador: la estoicidad frente al hambre, al frío y al sueño, la obligación de contraer matrimonio y de obtener abundante caza para la manutención de la esposa, y el aprendizaje del uso del arco y flecha en contextos reales de caza (7 citas, 2 autores). Las *normas sociales* registradas durante el *Hǎ'in* se referían a la obligatoriedad para los varones del egreso de la ceremonia para contraer matrimonio, la obligación de la reciprocidad general con shelk'nam y extranjeros, la posibilidad de usufructo de los recursos del haruwen materno y la supresión de límites y leyes de propiedad durante la celebración de la ceremonia del *Hǎ'in* (8 citas, 3 autores). Tanto las *pautas educativas* como las *normas sociales* registradas por los cronistas, aunque en poca cantidad, revelan cualitativamente información sobre la construcción de un *ethos* masculino de cazador durante la celebración de esta ceremonia de iniciación.

Las citas informan que la *performance*, la educación y las *normas sociales* de esta ceremonia están en consonancia con comportamientos que podrían ser considerados “óptimos”, ya que buscaban favorecer el

mantenimiento de aptitudes relacionadas con el éxito en la caza, el compartir la comida y los recursos con los cazadores menos exitosos y aprender a mantener la calma en momentos de estrés. Por lo tanto, podemos identificar todos estos comportamientos como destinados a la educación de una economía del cuerpo y a una moral social (Foucault 1972) según la cual la sociedad shelk'nam producía sujetos varones que fueran óptimos cazadores, con una ética que incorporaba los modos de acción de la reciprocidad como parte de las estrategias sociales de disminución del riesgo y la incertidumbre. La ceremonia también disciplinaba a las mujeres que participaban de ella como “espectadoras” (sensu Chapman 2008), mediante el uso de las escenas y los espíritus encarnados por los varones, que obligaban a las mujeres a recolectar y darles en ofrenda los pigmentos (Fiore 2002) y a comportarse de manera sumisa para que sus hijos y esposos no fueran “castigados” por los espíritus del *Hǎ'in*.

Las restantes ceremonias informadas en 28 citas -matrimonios, funerales, nacimientos e iniciación de los *xon*- registraron también el refuerzo simbólico y la justificación de comportamientos que podrían relacionarse con el uso de los territorios en caso de necesidad (posibilidad del usufructo del haruwen de la esposa -1 cita, 1 autor- y de la residencia en el haruwen del esposo -3 citas, 3 autores). Aunque sólo fue mencionada en una ocasión, la existencia de una ceremonia de pacificación -*Jelj*- que servía para dar fin a las venganzas entre grupos que fueran de larga data y que hubiesen sido desatados por rencillas personales o grupales podría indicar la existencia de mecanismos sociales y simbólicos de disminución del conflicto que permitían regular los niveles de confrontación.

Los mitos, informados en 43 citas (7 autores), registraron aspectos relacionados con la dominación masculina, su justificación mítica, la obligación de la exogamia, el territorio, el origen del mundo shelk'nam y la obtención de recursos. Los mitos que eran relatados en el *Hǎ'in* (14 citas, 6 autores) estaban destinados a establecer el relato de la justificación del orden social shelk'nam que consistía en una dominación masculina patriarcal que se apoyaba sobre la inversión simbólica del orden mítico matriarcal y de dominación femenina. Lo fundamental para nuestro análisis sobre estos mitos reside en la forma que adoptaba la justificación del *statu quo* shelk'nam en lo que se refiere a la captura de recursos, ya que los varones -ni en el tiempo mítico ni en el *contemporáneo*- nunca cedieron el control sobre el conocimiento y la producción tecnológica necesarios para la captura de recursos de alto ranking, así como tampoco las actividades necesarias para lograr dichos recursos -la caza-. Esto sería un indicador de que los shelk'nam nunca estuvieron dispuestos a negociar las categorías culturales (Sahlins [1977] 2008) asociadas al orden social de la división del trabajo por género ni siquiera a ponerlas en riesgo en discurso de los mitos, lo que los diferencia de sus vecinos australes Yámana que sí lo hicieron (capítulo 8, sección 2.4. II). En ese mismo sentido, los varones shelk'nams monopolizaron dentro de la ceremonia del *Hǎ'in* el conocimiento de ciertos mitos que mostraban que las mujeres de tiempos ancestrales habían sido las creadoras de la tecnología necesaria para la captura de los recursos mediante la caza -arcos, flechas y arpones-, mientras que el relato del mito sobre *Táiyin* dando esos instrumentos a los varones era de libre circulación entre mujeres y no iniciados shelk'nams; el hecho de que fuera *Táita* una mujer la que los hubiera inventado y a la que *Táiyin* tuvo que dar muerte para tomarlos, era conocida sólo por los varones shelk'nam iniciados. De esta manera, los mitos del *Hǎ'in* obraban como justificación del patriarcado shelk'nam (Chapman 2008) y, al mismo tiempo, la celebración del *Hǎ'in* fun-

cionaba como la monopolización del conocimiento sobre el poder potencial que habrían tenido en el pasado las mujeres, sobre todo en aspectos relacionados con la captura de recursos mediante la caza.

La justificación mítica de los comportamientos tendientes a establecer redes de alianza -matrimonios- entre los distintos grupos mediante la expresión de la penalización de la endogamia fue expresada en 2 citas (1 autor). A ello se suman 6 citas (1 autor) sobre la posibilidad de paso entre los distintos *haruwen* y 3 citas (2 autores) sobre regulaciones relacionadas con el uso controlado de los recursos y la prevención de la sobreexplotación del guanaco.

De esta manera, la información recogida en las 138 citas sobre ceremonias y mitos indica que esta parte de la esfera social simbólica se centró en mantener y justificar el orden social *shelk'nam* basado sobre la dominación masculina y el patriarcado, en el que los varones capturaban las presas de mayor ranking y poseían el monopolio del conocimiento y las prácticas tecnológicas necesarias para ello. El universo social-simbólico expresado en las ceremonias y los mitos también jugó un rol importante en la educación y el adoctrinamiento de los *shelk'nam* para la formación de un *ethos* de caza y recolección que ensalzó las virtudes del recogimiento, la moderación, el compartir y la sumisión de las mujeres y varones no iniciados a los varones iniciados, así como buscó justificar la exogamia como una manera de mantener y crear relaciones de alianza con otros grupos que funcionaran como modos de acción social para reducir el riesgo y la incertidumbre.

#### 7. 2.4.b. La esfera social simbólica: las normas sociales

Algunas de las normas sociales que regían la vida de los *shelk'nam* ya han sido tratadas en los acápites sobre subsistencia, tecnología y movilidad, ya que la mayor parte de las normas que rigen una sociedad son aplicaciones prácticas de la vida cotidiana y por tanto, se encuentran imbricadas entre sí.

De los 915 registros sobre los *shelk'nams*, hay 153 citas que indican normas sociales en 24 fuentes escritas por 19 autores entre los siglos XIX (1832) y XX (1960). Las normas sociales pueden clasificarse en educativas, prescriptivas y prohibitivas (tabla 35). Las normas educativas buscan educar a los más jóvenes en el funcionamiento de la sociedad y en el correcto desempeño como adultos *shelk'nams* (18 citas, 4 autores). Las prescriptivas indican lo que una persona debe hacer frente a determinadas situaciones, por ejemplo, venganza, guerra, matrimonio, nacimientos, robo, reciprocidad e intercambio y constituyen el grueso de las normas sociales (122 citas, 18 autores). El último tipo de normas, las prohibitivas, tiene que ver con las limitaciones expresadas de las conductas, especialmente los tabúes, la mayoría relacionados con la subsistencia (13 citas, 3 autores).

**Tabla 35.** Autores y fuentes que indicaron Normas

nº Reg. Fuentes	Autor	Edición consultada	Total
1	Lucas Bridges	Bridges, L. [1948] 2005	9
61	Martín Gusinde	Gusinde, 1982	55
62	Martín Gusinde	Gusinde, 1982	31
71	Wilhelm Koppers	Koppers, [1927] 1997	2
75	Anne Chapman	Chapman, 2007	6

77	Carlos Gallardo	Gallardo, [1910] 1998	2
80	Roberto Dabbene	Dabbene, 1911	2
81	Roberto Dabbene	Dabbene, 1904	1
82	Carlos Spegazzini	Spegazzini, 1882	1
85	Polidoro Segers	Segers, 1891	7
87	Alberto De Agostini	DeAgostini, [1956] 2005	4
88	José María Beauvoir	Beauvoir, [1998]	1
94	Antonio Coiazzi	Coiazzi, [1914] 1997	7
104	Roberto Fitz Roy	Fitz-Roy, 1839b	3
105	Manuel Señoret	Señoret, 1896	4
133	John Anderson	Andersson, 1904	1
161	B. Calvi	Calvi, 1925	10
164	Ramón Lista	Lista, [1887] 1998	1
174	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1882	2
183	John Lawrence	Lawrence, 1887	1
189	Waite Stirling	Stirling, 1892	1
193	John Lawrence	Lawrence, 1893	1
196	John Lawrence	Lawrence, 1896	1
198	Lucas Bridges	Bridges, L., 1899	2
<b>Total general</b>			<b>155</b>

#### 7. 2.4.b.I.Las normas educativas

De las 143 citas sobre normas sociales, en 18 de ellas (3 autores) se indicaron normas que eran enseñadas como parte de la formación de los niños y jóvenes *shelk'nam* (tabla 36). De las 18 citas sobre normas educativas, 8 de ellas (2 autores) fueron registradas en la ceremonia del *Há'in* y ya fueron analizadas en el acápite sobre rituales, por lo que aquí no lo volveremos a hacer. Recordemos que eran normas asociadas a la conducta de los jóvenes varones que se iniciaban *-klóketen-* y que tenían que ver con el comportamiento esperado durante la ceremonia y tras de ella para convertirse en varones adultos.

**Tabla 36.** La esfera social simbólica: normas educativas

<b>Normas sociales</b>	<b>nº Reg. fuentes</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>nº pág.cita</b>	<b>Total citas</b>
	62	Gusinde, 1982	988, 1013	2
edu+arc+mas	85	Segers, 1891	77	1
	88	Beauvoir, [1998]	204	1
edu+mor+hain	62	Gusinde, 1982	790, 807, 996, 998, 1025, 1044, 1057	7
	94	Coiazzi, [1914] 1997	32	1
nor+edu+fem	61	Gusinde, 1982	389	1
			390	1
nor+edu+inf	61	Gusinde, 1982	380	1
nor+edu+mas	61	Gusinde, 1982	370	1
nor+edu+rec	61	Gusinde, 1982	383	2
<b>Total general</b>				<b>18</b>

En las 10 citas (4 autores) restantes que trataron normas educativas, en 4 de ellas (3 autores) se mencionan el entrenamiento y la educación necesarios para que los niños varones aprendieran el manejo de arcos y

flechas. Dicho aprendizaje comenzaba desde la infancia (85: 77; 88: 204) y era reforzado también durante su paso como iniciandos en el *Hã'in* (62: 988, 1013).

Otras 2 citas (1 autor) informan sobre normas de moralidad enseñadas a las mujeres durante el tiempo de su primera menstruación. Estas normas tenían que ver tanto con el comportamiento esperado en ellas, como también con las tareas que una “buena mujer” debía cumplir para llevar adelante su trabajo en su choza.

“Mi madre me dijo: presta mucha atención a lo que te quiero confiar en estos días; también otras mujeres te hablarán.

Ahora quédate sentada en la choza, inmóvil y silenciosa. Yo mantendré apartados a los demás niños.

Pronto serás una mujer y no una niña.

No seas holgazana, realiza tus tareas con rapidez. A la gente le gusta una mujer laboriosa.

Recoger leña, buscar agua, cuidar del fuego, preparar pieles, coser los mantos, mantener la choza en condiciones, hacer cestitos: todo esto son tareas propias de la mujer.

Permanece junto a tu choza.

Por la mañana tienes que lavarte y ordenar tus cabellos; luego te pintarás.

Levántate por la mañana temprano. Comienza a trabajar de inmediato, sé laboriosa y silenciosa durante todo el día.”Gusinde (61: 390)

Como en el caso de los varones, el silencio, el recato y la laboriosidad eran virtudes morales enseñadas a las mujeres. La existencia de dichas normas sería otro indicio de que la esfera social-simbólica apuntaba a generar comportamientos que fueran eficientes desde el punto de vista económico y de la subsistencia, una especie de *ethos* de la caza y recolección.

Finalmente, hay 4 citas (1 autor) que indican otras normas educativas enseñadas a los niños en general. Una tenía que ver con la separación en los juegos entre niñas y niños, si bien dicha enseñanza se aplicaba a los que habían llegado a la pubertad y mientras eran pequeños esas reglas eran permeables (61: 370). Otra de las normas indicaba la función paterna y materna en la educación de los niños y cómo debían ser personas ejemplares para lograrlo (61: 380). Finalmente, las restantes 2 citas señalan que a los niños debía enseñarse la obligación moral de ayudar y compartir con los adultos mayores que requiriesen ayuda y también la de compartir su comida con otros niños (61: 383). Estas citas indican el peso que la división sexual de tareas y los juegos ejercían en la educación de niños y niñas, el valor social de la reciprocidad sobre todo con los adultos mayores, la obediencia y la obligación de compartir el alimento. Estas menciones tienen poco peso cuantitativo –son pocas citas y de un solo autor– lo que indicaría una muy baja visibilidad y limita las inferencias que podamos hacer a partir de ellas. Sin embargo, ninguna de las enseñanzas enunciadas en las normas se aparta radicalmente de las de carácter prescriptivo que veremos adelante, lo que garantizaría su valor cualitativo. En este sentido, la educación shelk'nam pareció tener mucho cuidado en la separación entre niños y niñas y en inculcarles valores de sumisión y respeto a las mujeres y de trabajo y rectitud a ambos sexos.

#### **7. 2.4.b.II. Las normas prescriptivas**

De las 153 citas de normas sociales, la mayoría está constituida por los 122 registros (18 autores) que indican prescripciones sobre una variedad importante de comportamientos en los que se incluyen la moralidad, el matrimonio, las normas de cortesía, la guerra, la herencia, el intercambio, la propiedad, el territorio, el

duelo, la viudez, el robo, la reciprocidad y la división sexual del trabajo. Es decir, que eran normas relativas a múltiples esferas de producción, tales como la movilidad y el parentesco, así como con las dinámicas socioeconómicas esenciales para el funcionamiento de la sociedad.

#### 7. 2.4.b.II.i. Las normas morales

En las 122 citas sobre normas prescriptivas, 12 de ellas (4 autores) señalaron **normas morales de conducta**(tabla 37). De estas 12 citas, 7 (4 autores) se refieren a la moralidad de las mujeres, 4 (2 autores) a la moralidad masculina y una de ellas a la moralidad esperada de ambos sexos.

**La moral femenina** estaba definida por la sumisión a los padres y luego a su marido (1: 350; 75: 93; 87: 329), prescribía normas de recato y evitar la exhibición impúdica de sus cuerpos (1: 362; 61: 192), así como mantener el silencio y la disposición a trabajar (61: 389; 62: 504). Chapman y Bridges mencionaron que las mujeres debían respeto a sus maridos y que éstos tenían el derecho a golpearlas si ellas no se comportaban debidamente, pero ellas también podían intentar huir a su *haruwen* de origen en caso de maltrato (1: 350; 75: 93).

**Tabla 37.** La esfera social simbólica: normas morales de conducta

Normas sociales	Nº reg. fuentes	Edición consultada	nº pág. cita	Total citas
	1	Bridges, L. [1948] 2005	350, 362	2
	61	Gusinde, 1982	192, 389	2
nor+mor+fem	62	Gusinde, 1982	504	1
	75	Chapman, 2007	93	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	329	1
nor+mor+mas	1	Bridges, L. [1948] 2005	412	1
	62	Gusinde, 1982	498, 503, 550	3
nor+mor+uni	62	Gusinde, 1982	503	1
<b>Total general</b>				<b>12</b>

La **moralidad masculina** ya ha sido mencionada para el caso del *Hǎ'in*, sin embargo, añadiremos aquí la aversión a la glotonería, la obligación de manutención de su familia con abundante caza, y la provisión de alimento a los ancianos que no pudieran cazar por sí mismos (1: 412; 62: 498, 503, 550). Finalmente, se indicaba que ninguno de los dos sexos debía manifestar hambre, en caso de tenerla, ni comer en abundancia, pues era considerado un signo de debilidad del carácter (62: 503).

Estas normas parecen haber regulado los comportamientos de manera que las mujeres aceptaran su posición social inferior con respecto al hombre, pero también le otorgaban ciertos derechos –provisión de alimentos, sobre todo con carne fresca, protección por parte de los varones del grupo–, nacidos de las obligaciones morales de los hombres. De esta manera, aunque el maltrato a las esposas no era severamente juzgado por los miembros del grupo –como sí lo eran entre los Yámana/Yaghán (ver Capítulo 8), el uso excesivo de la violencia sobre mujeres no era pasivamente aceptado por las otras integrantes femeninas del grupo: aunque no pudieran intervenir directamente contra el abusador, sí podían actuar repudiándolo y repudiando su accionar. Además de actuar como reguladoras sociales del comportamiento de varones y mujeres shelk'nam, la otra característica de estas normas es que prescribían la necesidad de que hombres y mujeres trabajasen

para bastarse a sí mismos y a sus familias. Pero aunque los Shelk'nam debían realizar de adultos las tareas necesarias para ser autosuficientes, también las normas sociales les obligaban a prestar ayuda a quienes, debido a su avanzada edad, no podían valerse por sí mismos, como los ancianos. Estos son indicadores de que la mayoría de las normas sociales –por lo tanto la esfera social simbólica- traccionaba en pos de comportamientos que fueran eficientes tanto en las esferas de la subsistencia como en la tecnología.

#### 7. 2.4.b.II.ii. Las normas de matrimonio

Aunque no hay normas que tengan una representación mayoritaria, de las 122 citas de normas prescriptivas, 27 (11 autores) de ellas tienen que ver con reglas matrimoniales (tabla 38). Las referidas al matrimonio tenían como factor en común que regulaban la forma, la edad y las condiciones de elección de pareja en una sociedad. Aunque las normas de matrimonio están estrechamente relacionadas con las relaciones de parentesco, consideramos que es pertinente analizarlas por separado ya que su información versa sobre aspectos relativos a los preceptos socialmente establecidos sobre cómo y cuándo una persona podía contraer matrimonio y no tanto al sistema de relaciones de alianza del cual eran parte las relaciones de parentesco (ver más adelante la *sección 2.4.c. Sistemas de parentesco*).

De las 27 citas sobre dichas normas matrimoniales, fue sólo Gusinde quien indicó las condiciones necesarias para que una mujer pudiera casarse y que incluía su edad núbil (post primera menstruación) y la aceptación por parte de su padre de la unión con el pretendiente varón (61: 290). Las **normas sobre matrimonio masculinas** son mayoría, ya que de las 27 citas, 11 de ellas (7 autores) indicaron regulaciones exclusivas para los hombres. Muchas son repeticiones de enseñanzas dadas durante el *Hă'in* a los varones. Estas normas morales incluían: la edad núbil masculina post-*Hă'in*, (61: 288, 290), los momentos de cortejo previo a la petición formal de matrimonio, que incluían visitas del hombre (61: 292), la posibilidad de los *xon* de contraer matrimonio con más de una mujer (62: 701), el levirato (61: 300), el permiso de la poligamia a cualquier varón (77: 226, 85: 65; 87: 340; 105: 20; 161: 46; 164: 101) y la exigencia a buscar esposa en territorios lejanos (61: 292). En el caso del levirato, se consideraba como un deber del hermano prestar asistencia a la esposa de un hermano fallecido, aunque la mujer podía renunciar a este derecho y volver a su *haruwen* de origen, donde podría esperar a casarse nuevamente mientras sus parientes se encargaban de sus hijos (61: 300).

**Tabla 38.** La esfera social simbólica. Las normas del matrimonio

Normas sociales	Nº reg. fuentes	Edición consultada	nº pág.cita	Total citas
nor+mat+fem	61	Gusinde, 1982	290	1
nor+mat+lev	61	Gusinde, 1982	300	1
	61	Gusinde, 1982	288, 290, 292	3
	62	Gusinde, 1982	701	1
	77	Gallardo, [1910] 1998	226	1
nor+mat+mas	85	Segers, 1891	65	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	340	1
	105	Señoret, 1896	20	1
	161	Calvi, 1925	46	1
	164	Lista, [1887] 1998	101	1

nor+mat+nn	61	Gusinde, 1982	288	1
nor+mat+norap	61	Gusinde, 1982	304	1
nor+mat+rap	61	Gusinde, 1982	324	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	21	1
nor+mat+rec	61	Gusinde, 1982	318	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	22	1
nor+mat+trib	1	Bridges, L. [1948] 2005	217	1
	61	Gusinde, 1982	128	1
	174	Bridges, Th., 1882	225	1
	196	Lawrence, 1896	128	1
nor+mat+uni	61	Gusinde, 1982	300	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	338	1
nor+div+fem	61	Gusinde, 1982	322	1
nor+div+uni	61	Gusinde, 1982	320	1
nor+viu+fem	61	Gusinde, 1982	326	1
<b>Total general</b>				<b>27</b>

Respecto de la poligamia, las versiones son un poco contradictorias: Gusinde afirmó que sólo los *xon* podían tener varias mujeres y Lista informó que esta era una práctica más bien rara (164: 101), pero otros autores como Gallardo (77: 226), Segers (85: 65), De Agostini (87: 340), Señoret (105: 20) y B Calvi (161: 46) indicaron que la poligamia, o la bigamia, era común entre los Shelk’nam. La importancia de la existencia o no de la bigamia, radica en la obligatoriedad de la exogamia (61: 292), en la posibilidad de usufructo de los recursos del *haruwen* de la esposa y en que la poligamia se convertiría en una forma de adquirir más recursos potenciales y aliados que actuaran en caso de existir escasez en el propio territorio.

De las 27 citas sobre matrimonio, hay 2 (2 autores) que mencionan posibles razones para la combinación entre poligamia y exogamia en cuanto a la territorialidad y los deberes masculinos. Gusinde<sup>22</sup>, el autor de una de esas citas, indica:

“No puede verificarse como causa de la poligamia la existencia de un instinto sexual más vivo, pero mis informantes estuvieron de acuerdo, en forma unánime, en lo tocante al deseo de darse importancia y llamar la atención. Dijeron, por ejemplo: “Kausel tenía tantas mujeres porque quería impresionar a todos y mostrarles cuán capaz era. Efectivamente demostró ser un excelente cazador; su flecha siempre daba en el blanco y, delante de las chozas de sus mujeres, colgaba siempre mucha carne. Todas sus esposas e hijos estaban bien alimentados. Estaba orgulloso de poseer semejante cantidad de esposas. Como era un hechicero temido nadie se le oponía. ¡Todos lo admiraban!” Esto me lo atestiguó Tenenesk, cuya propia ambición acrecienta el juicio valorativo. La posesión de varias esposas de ninguna manera aportaba ventajas económicas al hombre; por el contrario, debía esforzarse más para alimentar el círculo familiar ampliado. Poder demostrar dicha capacidad, era precisamente su orgullo y su intención” Gusinde (61: 318)

22 Gusinde mencionó que la poligamia no era una práctica común entre los shelk’nams (61: 314). En este sentido, sabemos que los informantes de Gusinde eran shelk’nams que ya habían sido incorporados a la cultura material y espiritual de los colonos europeos y criollos. Por lo tanto, la información que le proveyeron a Gusinde puede haber estado influenciada por la visión negativa que se tenía de la poligamia entre los europeos y criollos cristianos con los que tuvieron contacto.

Esta cita implica que la poligamia funcionaría como una forma de demostrar que el hombre poseía cualidades de excelente proveedor ya que la única manera de poder tomar tantas esposas era poder mantenerlas. En este caso no se mencionó la posibilidad de algún tipo de usufructo del *haruwen* femenino o al menos la de tener aliados. En cambio, esto sí lo mencionó la otra cita, del padre Coiazzi, que señaló:

“Pero cuando el matrimonio se hace en tiempo de paz y en la misma tribu, entonces se combina entre los padres de las dos familias, sin que lo sepa la hija, colocándose por regla general el puro terreno de la utilidad recíproca que pueda derivar, y que puede consistir en algún utensilio de dote, o en la amistad con alguna familia poderosa, la cual luego será aliada, o a lo menos no será adversaria en la caza.”  
Coiazzi (94: 22)

Si bien en esta cita no se plantea la posibilidad de un usufructo de otros territorios, sí indica que un matrimonio implica un pacto social y cooperativo entre dos familias. Coiazzi mencionó la existencia de una “dote”, pero es el único autor que lo dijo, por lo que no debería ser tomado muy en cuenta.

Los matrimonios interétnicos también estaban reglados. De las 26 citas, en 4 registros se indicaron tales uniones: hombre haush con mujer yámana (1: 217) y hombres shelk’nam con mujeres yámana (174: 225; 196: 128). Sin embargo, Gusinde indicó que no era probable la existencia de tales uniones en el pasado ya que:

“Los sistemas económicos diferentes con su distribución fija de ciertos trabajos entre el hombre y la mujer, impidieron matrimonios con la otra tribu [Alakaluf], igual que entre los selk’nam del sur y los yámana.”Gusinde (61: 130)

Gusinde hizo esta inferencia sobre la base de su conocimiento sobre los sistemas económicos de ambos grupos étnicos. La división del trabajo por género de los Alakaluf y los Yámana implicaba muchas acciones coordinadas entre hombres y mujeres, las que se encontraban sometidas a una dominación masculina semejante a la de las Shelk’nam. Sin embargo, el comentario de Gusinde, aunque atinado y lógico, no se condice con las afirmaciones de autores anteriores como Thomas Bridges o Lawrence, que fueron testigos de la existencia de tales uniones en épocas en que los indígenas aun mantenían el modo de vida cazador recolector.

La residencia en todos los matrimonios se producía en territorio shelk’nam, lo que indicaría que la regla de la virilocalidad también se cumplía en el caso de los matrimonios interétnicos. No registramos el caso de mujeres shelk’nam casadas con varones yámanas, aunque sí casadas con europeos y/o criollos.

Ahora bien, la relación entre poligamia, exogamia y reciprocidad entre las familias de distintos haruwen con la posibilidad de usufructo del territorio de la mujer, no sería utilizada en caso de que la esposa fuese obtenida por medio del rapto, ya que ello instauraba una situación de violencia entre el raptor y la familia de la mujer que impedía cualquier tipo de relación entre ambos. En este sentido, de las 26 citas sobre matrimonio, en 3 ocasiones (2 autores) se mencionó la posibilidad del rapto como forma de obtención de una esposa. Gusinde es contradictorio, ya que una de sus citas descartó de plano la posibilidad del rapto (61: 318), y se contradijo 5 páginas más tarde insinuando que podía llegar a ser una actividad, aunque poco frecuente (61: 324), lo que también afirmó Coiazzi (94: 21). En este sentido, Lucas Bridges narró que uno de sus amigos

shelk'nam se ofreció a secuestrar a una joven europea que había naufragado junto a otros pasajeros ya que consideraba que Lucas Bridges estaba en edad de casarse (1: 456); con amabilidad, el joven Bridges rehusó de tal favor. De esta manera, el rapto podría haber sido usado como forma de obtención de esposas, pero no de manera habitual, ya que implicaba la imposibilidad de establecer relaciones con miembros de otros haru-wen que les permitieran acceder a sus territorios en caso de escasez de recursos en el propio.

De las 27 citas sobre matrimonio, en 2 de ellas (1 autor) se indicaron las causales de divorcio. Los hombres podían divorciarse de su mujer alegando que ella no realizaba las tareas que tenía asignadas, que conversaba mucho o le traía problemas con otros hombres (61: 320). Las mujeres podían divorciarse cuando sus esposos las golpeaban o ejercían violencia sobre ellas (61: 322). Sin embargo, no era fácil para las mujeres anular el matrimonio, ya que si querían huir el marido tenía derecho a buscarlas y lastimarlas en el proceso; cómo vivían en la tierra de su marido no tenían parientes a quien recurrir en ayuda, de lo que se desprende que la mujer sólo se podría divorciar cuando su esposo estaba de acuerdo.

La ceremonia de enlace matrimonial ya ha sido tratada en el acápite sobre ceremonias y no volveremos a explicarla aquí. De las 24 citas, 2 de ellas (2 autores) indican las normas de presentación así como el pedido formal de matrimonio, que ya fueron tratadas (61: 300; 87: 338).

Finalmente, solo hay una cita, en las 27 sobre normas matrimoniales, que versa sobre las regulaciones acerca de la viudez de las mujeres. Gusinde, su autor, afirmó que la mujer joven que quedaba viuda podía volver a su *haruwen* de nacimiento con sus hijos (si los tenía) quienes no perdían derechos sobre el *haru-wen* de su padre (61: 326). Esta información demostraría que la mujer nunca perdía sus lazos con el territorio de origen aunque estuviera casada, que sus hijos podrían beneficiarse de ese derecho y que los niños tampoco perdían sus derechos de nacimiento sobre el *haruwen* paterno, al que podían volver cuando fueran mayores.

#### 7. 2.4.b.II.iii. Las normas de la reciprocidad

La reciprocidad es una forma de relación social en la que se intercambian objetos o servicios (Sahlins 1972). Según este autor, cuando la reciprocidad es generalizada los objetos no deben ser intercambiados de manera inmediata, este tipo de comportamiento ha sido denominado por otro autor como una forma de almacenamiento o **retorno diferido** (Woodburn 1982), que le permite a los grupos saber que los servicios o bienes intercambiados estarán disponibles cuando así lo necesiten. De esta manera, la reciprocidad genera relaciones sociales entre grupos e individuos con los que se espera que se pueda contar cuando sea necesario. De las 122 citas sobre normas, en 29 de ellas (7 autores) se indicaron regulaciones en torno a la reciprocidad (tabla 39). De esas 29 citas, 7 registros (61: 383; 318, 407; 62: 150; 75 150; 94: 22) ya fueron analizados en los acápites sobrenormas de educativas, en el matrimonio y en la sección de ceremonias (el *Hā'in*), en los cuales ocurría la explicitación de dichas normas.

**Tabla 39.** Esfera de social simbólica. Normas de reciprocidad

<b>Normas sociales</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>nº pág.cita</b>	<b>Total citas</b>
nor+edu+rec	61	Gusinde, 1982	383	2
nor+mat+rec	61	Gusinde, 1982	318	1

	94	Coiazzi, [1914] 1997	22	1
	61	Gusinde, 1982	397, 404, 405	3
	71	Koppers, [1927] 1997	36	1
nor+rec+ext	80	Dabbene, 1911	264	1
	161	Calvi, 1925	45, 51	2
	193	Lawrence, 1893	184	1
nor+rec+gen	61	Gusinde, 1982	256, 396, 448	3
	62	Gusinde, 1982	505, 507, 774	3
	61	Gusinde, 1982	407	1
nor+rec+hain	62	Gusinde, 1982	989	1
	75	Chapman, 2007	150	1
nor+rec+reg	61	Gusinde, 1982	414	1
	75	Chapman, 2007	61	1
nor+ter+rec	62	Gusinde, 1982	854	1
	1	Bridges, L. [1948] 2005	251	1
nor+troz+rec	61	Gusinde, 1982	255, 278	2
	75	Chapman, 2007	68	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	64	1
<b>Total general</b>				<b>29</b>

De las 29 citas sobre reciprocidad, en 8 (4 autores), se indicó la obligatoriedad de la **reciprocidad a extraños**, sean extranjeros o miembros de otro *haruwen*. En estas referencias se mencionan: los modos de presentación frente a extraños, sin armas y con envío de mensajero (4 citas, 2 autores: 61: 397, 404, 405; 80: 264) y el cumplimiento efectivo de dichas normas reciprocitarias cuando un grupo shelk'nam condujo a salvo a los naufragos de dos barcos en las costas de península Mitre (161: 45, 51; 193: 184). La existencia de estas reglas y su cumplimiento efectivo indicaría que los Shelk'nam no deberían haber expresado habitualmente comportamientos violentos con extraños en su tierra, si éstos a su turno no aparentaban amenaza ni los violentaban; en muchos casos incluso, ayudaron a personas con las que no tenían relación.

La **reciprocidad generalizada** fue mencionada en 6 de las 29 citas sobre este tipo de normas. Gusinde fue el único autor que las registró y en todas ellas lo que se señaló fue la obligación de todo shelk'nam en ser recíproco (62: 396, 414, 448; 62: 505, 507, 774). La reciprocidad con los miembros del grupo sanguíneo era obligatoria y su falta era sancionada socialmente, ya que el ofensor no recibiría luego ayuda de nadie (62: 396). Estas normas mencionan, nuevamente, la obligación de los jóvenes de cazar y/o recolectar para los ancianos que no pudieran hacerlo (62: 505). Esta última exigencia podría indicar que el comportamiento de la reciprocidad generalizada se extendía entre generaciones, como un ejemplo de retorno diferido intergeneracional. De esta manera, al obligar a los jóvenes a proveer a los ancianos incapacitados, la sociedad shelk'nam se aseguraba que las generaciones jóvenes cuidaran de los ancianos; esto implicaba que, de manera figurada, la caza que un joven daba a un anciano recién le sería devuelta cuando él mismo fuera anciano, es decir, cuando tuviera necesidad de ello.

Una cita, de las 29 sobre normas de reciprocidad, mencionó que los Shelk'nam no eran afectos a dar ni a recibir regalos, porque estos creaban una obligación con quien regalaba (61: 414). Sin embargo, dos citas (2 autores) mencionaron que al finalizar la ceremonia de instrucción de los *xon* (ver sección 2.4.a *ceremonias*) se hacía una entrega compulsiva de regalos entre todos los participantes, incluidos en ello sus pertenencias

más personales, como las capas o los arcos (61: 414, 75: 61). Por lo tanto, la entrega de regalos por motivos ajenos a lo ceremonial podría haber estado desalentada, ya que generaba una obligación de ser saldada. En la ceremonia de los *xon*, en cambio, el regalo era compulsivo y así como se daba, se recibía a cambio otro de manera inmediata, por lo que no habría problemas de “deudas” no saldadas.

En otras 5 citas (4 autores) –de las 29 sobre normas de reciprocidad– se demuestra la importancia de la reciprocidad como creadora de lazos sociales obligatorios y de retorno diferido. Las cinco ya fueron analizadas en el acápite sobre subsistencia y se refieren al trozamiento y reparto de las presas cazadas y la obligación de repartirlo entre todos los miembros del grupo aunque no hubiesen participado en la captura. La existencia de dichas normas, la regulación del reparto de una presa aun si fuera cazada por un solo hombre, indicarían que los Shelk’nam habrían empleado la reciprocidad como una forma de “ahorro” social aun dentro de los grupos pequeños. De esta manera, aunque el éxito en la caza tenía que ser dividido, el fracaso también, por lo que el grupo se aseguraba un equilibrio de subsistencia a largo plazo. Este tipo de normas al mismo tiempo aseguraba la supervivencia del grupo como un todo y no sólo de los mejores cazadores, lo que indicaría que la optimización de los recursos era grupal.

La norma de la repartición de los trozos de la presa también tenía una valoración social que no debe dejarse de lado. Existía una presión social a no parecer tacaño, por lo que el cazador debía necesariamente dar buenos pedazos a todos los que residían en el grupo. Así lo indica una de las citas de Gusinde:

“Cualquier presa que el hombre traiga a casa será distribuida también entre los vecinos. Por lo común [Nota de la autora: el cazador] vuelve con un guanaco entero. Lo partirá en los cinco grandes trozos, y sigue dividiéndolos en partes más pequeñas para agasajar a sus padres y suegros, parientes de edad, buenos amigos y huéspedes. También clasifica los trozos por calidad según ese orden y se los entrega a su mujer para que los distribuya. Ella respeta esta clasificación y entrega el trozo de carne a la vecina. La mujer siempre dará el trozo que ha traído consigo a otra mujer, jamás a un hombre. Si la dueña de la choza está ausente deja el trozo de carne en la vivienda y dice a los presentes: “Esto es para” (y la nombra). Queda suficiente carne para el cazador y su familia; al hacer la distribución, siempre evitará por todos los medios, que se le considere egoísta o tacaño. Si dos o más hombres llevan una presa a sus hogares al mismo tiempo, sus mujeres asimismo se entregarán recíprocamente un trozo de carne. Es raro que se efectúen comparaciones entre el trozo obsequiado y el recibido. Esta regla de distribución también se pone en práctica estrictamente en relación con los pocos alimentos que la mujer trae al hogar: cada una obsequiará a la otra hongos, bayas o pescado. Esto no impide que el cazador mismo entregue a un hombre el trozo asignado para él, si por casualidad está presente y quiere volver de inmediato a su familia.”Gusinde (61: 256)

De esta cita se desprende que la valoración social pesaba tanto que incluso dos hombres que habían cazado juntos debían entregarse trozos de guanaco recíprocamente. Esta información tiene, además, otra implicancia: la comida no era repartida solo en momentos de necesidad del otro o cuando el otro había fallado, sino siempre que se disponía de ella. Puede inferirse entonces que el peso social de dicha norma era tan fuerte que esta regla nunca habría sido quebrada, incluso cuando no era necesario darle cumplimiento.

De las 28 citas, una de ellas menciona la posibilidad de usufructuar los *haruwen* maternos. Como ya fue analizada en la sección sobre movilidad (2.3) y en el acápite sobre normas relativas a la viudez, aquí solo nos

referiremos a que el uso de los territorios en caso de necesidad era una posibilidad legitimada en la ceremonia del *Hǎ'in* y por lo tanto, de gran peso simbólico entre los indígenas (62: 854).

La existencia de normas de reciprocidad entre los miembros del *haruwen*, pero también con los extraños, implicaría que los *shelk'nams* empelaban herramientas sociales de disminución del riesgo, especialmente el que era producto de variaciones climáticas bruscas o las variaciones interanuales en la disponibilidad de recursos (Cashdan 1985). La existencia de estas herramientas sociales implicaría un uso óptimo de los recursos y del espacio más allá de que éste tuviese límites impuestos.

#### 7. 2.4.b.II.iv.Las normas sobre propiedad

Las regulaciones sobre la propiedad de las cosas o territorios incidían en la organización de la movilidad y de la captación de recursos si estaban espacialmente restringidos, como los pinnípedos en la costa o las canteras con materias primas líticas de buena calidad. De las 122 citas, en 4 de ellas (2 autores) se señaló la propiedad que tenían los miembros del *haruwen* sobre su territorio (tabla 40).

**Tabla 40.** Esfera social simbólica: normas de la propiedad

Normas sociales	Nº reg. fuentes	Edición consultada	nº pág. cita	Total citas
nor+prop+ter+hain	62	Gusinde 1982, Vol 2	804	1
nor+prop+ter	61	Gusinde 1982, Vol 1	402, 407	2
	75	Chapman 2007	90	1
<b>Total general</b>				<b>4</b>

En este sentido Chapman indicó que “Para los *Selk'nam* la tierra y su tenencia eran vitales. Cuanto más amplio el territorio de su linaje, mayores serían los recursos de fauna y flora a su disposición.” (Chapman 75: 90). Por lo tanto, la propiedad del territorio era del linaje, no de los individuos. Gusinde, el otro autor que mencionó normas de propiedad de los territorios, señaló que:

“Si el indio considera a toda la Isla Grande como propiedad de su tribu, la quiere delimitar jurídicamente frente a sus vecinos *yámana* y *halakwulup*. Él mismo no se permite una libertad de movimiento sin barreras en su extensa patria. Según un mito antiguo *K'aux* adjudicó a cada uno de los linajes o grupos familiares existentes un territorio con límites exactamente marcados, como propiedad del linaje con el derecho a cazar y apoderarse de todo lo aprovechable que encontrara allí (...). Cada grupo familiar se convirtió entonces en dueño propiamente dicho. Este territorio no se podía ni vender ni permutar, por lo que hasta el día de hoy cada familia considera la tierra heredada de sus antepasados como su propiedad exclusiva.” Gusinde (61: 397, 402)

De este modo, **la propiedad de la tierra era comunal**, no de los individuos que no podían enajenarlas para sí o para otros linajes. De las 4 citas, las otras dos se refieren al levantamiento de las normas de propiedad con motivo de varamientos de ballenas (61: 407) y la celebración del *Hǎ'in* (62: 804). La existencia de motivos de supresión de las normas de propiedad y acceso a la tierra sería un indicador más de que el espacio de la Isla no estaba cerrado a la circulación. Al mismo tiempo, la supresión de tales normas indicaría que los *Shelk'nam* hacían un uso eficiente de los recursos superabundantes (como sería un cetáceo de gran tamaño varado) al permitir que otros grupos por fuera del linaje dueño del *haruwen* accedieran a ellos cuando esta-

ban disponibles. Este comportamiento podría haber formado parte de una serie de formas de acción sociales de los grupos tendientes a minimizar el riesgo creando obligaciones mutuas que les permitieran beneficiarse a su turno. La supresión de estas normas de propiedad durante la celebración del *Hã'in* indicaría la excepción que confirma la regla: la propiedad de la tierra no se concebía como una unidad rígida sino como una forma de ordenamiento del espacio social, hecho que además habría tenido su correlato material/simbólico en que la ubicación de los varones en la choza de ceremonia seguía estrictamente la ubicación de los *haruwen* de pertenencia de cada uno de ellos (62: 984), por lo que el espacio simbólico reproducía el ordenamiento del espacio social (Mauss [1923] 1971). En este caso, si por un lado los límites y la propiedad del *haruwen* sufrían una momentánea anulación, su existencia era recreada por los participantes en el micro espacio de la ceremonia.

Relacionadas con las normas de propiedad se encuentran las **regulaciones sobre la herencia**. De las 122 citas sobre normas prescriptivas, en una sola se mencionó la ausencia de reglas de herencia en este grupo: dicha información fue provista por Gusinde, quien expresó que al morir las personas no se dejaba ningún tipo de legado ya que todas las pertenencias de las personas fallecidas eran quemadas(61: 415).

#### *7. 2.4.b.II.v.Las normas de intercambio*

El intercambio ya fue analizado en cada una de las secciones relativas a tecnología, subsistencia y movilidad. En este caso nos referiremos particularmente a las normas que regulaban el intercambio, como por ejemplo, el valor de los objetos para determinar su truke, con quién se podía establecer esta relación y quienes estaban en condiciones de realizarlo. De las 122 citas, en 5 de ellas (3 autores) fueron señalados estos aspectos. De estas 5 citas, 3 (3 autores) indicaron la existencia de intercambios interétnicos con los grupos vecinos del oeste, los Alakaluf (61: 444) y del sur, los Yámana (105: 22);esto implicaría que las normas de intercambio *shelk'nam* permitían trocar artefactos o alimentos con grupos vecinos no pertenecientes a la etnia. De las restantes dos citas (un autor), una de ellas informó que sólo los hombres podían realizar dicho intercambio (61: 329) y en la otra se explicitó que el valor de los productos a trocar estaba dado por el tiempo de manufactura que llevaba cada artefacto y, en algunos casos, la escasez de la materia prima (62: 1080):

“La determinación de los valores se realiza bajo distintos puntos de vista. Lo que más decide es la mayor o menor rareza de la existencia del material. De este modo el pedernal, la pez [adhesivo] para la preparación de las flechas, el cálculo estomacal grande de los guanacos tienen valor especialmente alto. Estrechamente ligado a ellos está la dificultad para la obtención y la inversión en trabajo para la confección. Piénsese en la trampa de lazos para pájaros, en la gran red para pescar, en los collares de pequeñísimos pedazos de huesos y otros objetos por el estilo. Por supuesto que una valiosa pieza de vestuario también sirve a la vanidad de la persona que puede lucirse así vestida. ¿Y por qué no? Confeccionar un manto de cueros de cururo exige sin duda mucho trabajo y la inversión de considerable tiempo.” Gusinde (62: 1080)

Esto indica que el **valor de los artefactos** para su posible truke residía primero en la escasez de la materia prima con la que era confeccionado, segundo en la habilidad requerida para su manufactura y el tiempo necesario y finalmente, en el reconocimiento social que tenía el artesano en el grupo. Por lo tanto, los pro-

ductos que se intercambiaban tenían un valor de cambio que era dependiente de la habilidad de los artesanos y que era reconocido por quienes deseaban adquirirlos.

Una consecuencia que se desprende de la cita arriba mencionada es que parte de los artefactos a trocar eran manufacturados por mujeres: las capas de cuero y los collares de cuentas (ver sección de tecnología 2.1); sin embargo, según la cita mencionada en el párrafo inmediatamente anterior a ésta, las mujeres no podían intercambiar sólo los varones estaban autorizados a ello (61: 329). De hecho, sólo hay una cita que menciona que las mujeres obtuvieron, aproximadamente en 1919, gallinas a través del intercambio con europeos/criollos, pero Gusinde, su autor, no aclaró a cambio de qué (61: 409); ninguna de las citas sobre tecnología, vestimenta o movilidad menciona mujeres intercambiando artefactos. Por lo tanto, es probable que la norma informada por Gusinde haya sido seguida por las mujeres hasta por lo menos comienzos del siglo XX y que, por lo tanto, los varones shelk'nam hayan utilizado el trabajo de sus familiares mujeres o esposas como medio de cambio para la obtención de otros artefactos o alimentos, lo que podría ser un indicador de que las mujeres tampoco eran las propietarias directas de los productos de su trabajo.

### 7. 2.4.b.III.Las normas prohibitivas

En las 153 referencias sobre normas de los Shelk'nam, hay 13 de ellas (3 autores) que informaron sobre la existencia de tabúes o **normas prohibitivas** (tabla 41). Las prohibiciones enunciadas son variadas y tienen que ver con la alimentación, la ingestión de alcohol, el aborto, el infanticidio, el robo y la caza.

**Tabla 41.** Esfera social simbólica. Normas prohibitivas

<b>Normas sociales</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>nº pág. cita</b>	<b>Total citas</b>
tab+abo	61	Gusinde, 1982	367	1
	62	Gusinde, 1982	505	1
tab+alc	61	Gusinde, 1982	275	1
tab+ali	61	Gusinde, 1982	272	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	59	1
tab+ali+par	94	Coiazzi, [1914] 1997	23	1
tab+caz	62	Gusinde, 1982	681	1
			682	1
tab+emb+ali	61	Gusinde, 1982	349	1
tab+gua	94	Coiazzi, [1914] 1997	81	1
tab+inf	61	Gusinde, 1982	366	1
tab+rob	61	Gusinde, 1982	416	1
tab+zor	85	Segers, 1891	64	1
<b>Total general</b>				<b>13</b>

De esas 13 citas sobre tabúes, 4 de ellas (2 autores) señalaron las prohibiciones en la alimentación. De estas 4, 2 de ellas (2 autores) indicaron la interdicción alimenticia de comer aves carroñeras, ya que estas se pueden alimentar de cuerpos muertos (61: 272), mientras que otro autor señaló la prohibición del consumo de ciertos peces, pero sin indicar cuáles (94: 59). Las restantes dos citas se refieren a prohibiciones relacionadas con el embarazo y el parto, e indican que las mujeres parturientas debían abstenerse de comer carne de guanaco durante cierto tiempo luego de haber dado a luz (94: 23).

De las 13 citas, una de ellas se refiere al consumo de alcohol, que según Gusinde, era despreciado por los indígenas, ya que les anulaba los sentidos (61: 275). Esto es confirmado por las restantes fuentes, ya que en las 54 fuentes analizadas no se menciona el consumo de bebidas alcohólicas por los Shelk'nam; esto contrasta con lo que hemos registrado en las otras dos sociedades analizadas (ver capítulos 8 y 9).

Otras 4 citas (1 autor), de las 13 sobre tabúes, que se refieren a los delitos, que incluyen la prohibición del aborto (61: 367; 62: 505), del infanticidio (61: 366) y del robo (61: 416). El autor de todas ellas fue Gusinde y aunque no se pueda dudar de su veracidad, si podría pensarse que la influencia de la educación cristiana sobre sus informantes habría sido lo suficientemente profunda como para indicar que el aborto y el infanticidio se encontraban prohibidos y eran pasibles de severas sanciones sociales. También podría ser el resultado de que demostrar que los Shelk'nam estaban libres de los “vicios” de la sociedad moderna occidental.

Los tabúes relacionados con la caza ya fueron analizados en la sección de subsistencia. Aquí solo los recordaremos: a) la prohibición de cazar más de lo que es necesario para alimentar al grupo (62: 681); b) el tabú sobre consumo de zorros, que indicaba que sólo se lo cazaba por su piel y pero su carne no se consumía (85: 64); y c) como ya se dijo anteriormente, la existencia de un territorio vedado a la caza del guanaco cerca del lago *Kami* (Fagnano) mencionado por Gusinde y por Coiazzi (62: 682, 94: 81). Sin embargo, este sitio sí fue utilizado como lugar de residencia y de caza en 1923, en momentos en que Gusinde estuvo haciendo sus trabajos de campo en Tierra del Fuego (Gusinde [1931]1982, Koppers [1924] 1997). Este uso implica que, aunque los lugares hayan tenido una connotación mítica como tabú, ésta no eran respetada cuando el grupo se encontraba frente a una situación contextual (arrinconamiento o estrés de recursos) que lo hubiesen exigido, o sea que, aunque las normas fueran prohibitivas las personas podían decidir no cumplirlas en situaciones extremas.

#### 7. 2.4.b.IV.Síntesis de lo analizado sobre normas sociales

Por lo visto en esta sección, encontramos que la mayoría de las 153 citas (19 autores) sobre normas sociales shelk'nam son de carácter prescriptivo (122 citas, 18 autores) mientras que las normas de carácter prohibitivo son mucho menos frecuentes (13 citas, 3 autores). Esto indicaría que la regulación social tendía a la normativización de comportamientos pero que existían muy pocos comportamientos que fueran penalizados o considerados tabú. Las normas de carácter educativo también tuvieron una baja frecuencia de registro (18 citas, 4 autores) y la misma visibilidad que las normas de carácter prohibitivo, lo que indicaría que pudieron ser registradas por pocos autores o que fueron pocos los cronistas que pudieron presenciarlas o quisieron registrarlas. Las normas sociales fueron uno de los aspectos de la esfera social-simbólica más registrados y con un CPA de 8,05 lo que sugiere que pese a la baja visibilidad -i.e. pocos autores- fue intensamente registrada.

Ninguna categoría en las que clasificamos a las normas sociales prescriptivas presentó una mayoría cuantitativamente relevante, pero sí es notable que las dos categorías más frecuentes en las *normas prescriptivas* sean las **normas de reciprocidad** (29 citas, 7 autores) y **las de matrimonio** (27 citas, 11 autores), siendo las segundas un poco más visibles -i.e. más autores- que las primeras. Esto indicaría que aunque la realización de las ceremonia de matrimonio era simple, de baja visibilidad (ver sección anterior) y poco frecuentes, las normas que explicitaron las reglas que debían seguir para celebrar el matrimonio fueron muy explicitadas y

muy intensamente registradas. En este caso, la manifestación material del matrimonio -la ceremonia- fue mucho menos visible que las normas asociadas a ella que fueron más y más visibles, lo que sugiere que la celebración de la ceremonia era menos importante para los cronistas que las reglas asociadas a ella.

Las **normas de reciprocidad** enfatizaban el compartir como un *modo de acción social* para paliar el riesgo y la incertidumbre (Cashdan 1985). La obligatoriedad del cumplimiento de esas normas, aun cuando la mayoría de las veces no fuese necesaria, funcionaba como un seguro social ya que afianzaba su cumplimiento. La regulación de la reciprocidad en normas prescriptivas incluían su obligatoriedad con extraños -shelk'nams y no shelk'nams- (8 citas, 4 autores), la obligación social de cumplirla (6 citas, 1 autor) y normas asociadas al compartir los productos de la caza -normas de trozamiento- (5 citas, 4 autores) que indicaban que la comida se compartía siempre y no solo cuando hacía falta. Esto sugiere que la aplicación de la norma se sostenía incluso en los momentos en donde no era necesario, tal vez para fortalecer y reforzar las relaciones para cuando hiciera falta.

Las normas sociales relativas al **matrimonio** incluían el requisito del paso por el *Hǎ'in* para los varones (11 citas, 7 autores) y de ser posterior a la primera menstruación para las mujeres (1 cita). La poligamia fue mencionada en 7 citas (7 autores) aunque algunas de ellas solo la indicaron como frecuente para los *xon* (1 cita) y otros consideraron que cualquier varón podía tener tantas esposas como pudiera mantener (1 cita). La existencia de una norma explícitamente relacionada con la exogamia fue registrada en una única cita (Gusinde 1982), lo que podría restar fortaleza a la exogamia como forma de relación con territorios distintos que permitiera su acceso; sin embargo, aunque solo existiera una norma explícita al respecto, las normas educativas y los mitos (sección anterior) enfatizaron la búsqueda de esposa por fuera del *haruwen* de nacimiento, y esto denotaría que la importancia de la exogamia para los Shelk'nams se encuentra implícita en las normas de propiedad territorial (4 citas, 2 autores) que informaban sobre la regla del levantamiento de límites de *haruwen* para varones en busca de esposas (1 cita). La virilocalidad y patrilocalidad de los matrimonios también refuerza la relación de exogamia con los territorios: las nuevas parejas residían en el territorio del esposo (3 citas, 3 autores). Había por lo tanto, una relación entre exogamia, poligamia y territorios -que será explorada en la siguiente sección de forma más profunda- que, aunque no poseía una normativa explícita muy frecuente, tenía un peso cualitativo.

Las referencias a **normas de territoriales** hicieron hincapié en que la propiedad del *haruwen* y sus recursos pertenecía a sus miembros y no a los individuos, y que todos sus habitantes podrían hacer uso de ellos (4 citas, 2 autores). El registro de la norma sobre el levantamiento de límites en caso de superabundancia de recursos para ser compartidos por miembros de distintos *haruwen* (1 cita) es una norma escasamente registrada pero importante a la hora de detectar los mecanismos sociales que habrían permitido aprovechar al máximo la energía producida por el ambiente, en tanto que el costo de manejo/procesamiento se reducía por al compartir dicha actividad entre varias personas -por ejemplo, el caso de los cetáceos- (Zangrando 2009a).

Finalmente, la persistencia de **normas educativas** (18 citas, 4 autores) de menor visibilidad, centrada sobre las *aptitudes de los niños y niñas en su formación*, remarcaba el peso que la educación tenía para los Shelk'nams, sobre todo en lo que atañe a la formación de cazadores (4 citas, 3 autores) y a la moral femenina respecto de la sumisión y el respeto a los varones (2 citas, 1 autor), así como la división de los sexos (4 citas,

1 autor) y el respeto por los adultos mayores (1 cita). Todo esto indica la existencia de un disciplinamiento de la economía del cuerpo y la moral social (Foucault 2008). Las normas prohibitivas (13 citas, 3 autores) se orientaban sobre todo a tabúes en cuanto a la alimentación y a la veda de lugares de caza del guanaco: los primeros no incidieron notoriamente sobre recursos de alto ranking, pues estaban enfocados en aves de carroña, y los segundos eran considerados refugios que actuaron como zonas de “buffer”. Cuando los conflictos entre los estancieros europeos/criollos recrudecieron y confinaron a los shelk’nam a las zonas del interior post-1890 (Belza 1975, Borrero 2001b, Martinic 1973) los indígenas se instalaron en ellas para vivir y obtener los recursos de la caza, por lo que las categorías culturales relativas a ciertos tabúes territoriales debieron ser lo suficientemente flexibles como para poder ser rotas en caso de que fuese necesario.

En resumen, las normas sociales registradas en las 153 citas analizadas (19 autores) mostraron la acción conjunta de este aspecto de la esfera social-simbólica con las restantes esferas analizadas en esta tesis:

a) la movilidad, enfatizando la propiedad comunal de los territorios y abriendo el paso entre los *haruwen* cuando los recursos fueran superabundantes -lo que también la relaciona con la subsistencia-, o en el caso de búsqueda de esposa;

b) la esfera de la subsistencia, que se regulaba con la obligación de compartir comida y de ayudar a los mayores con la provisión de alimentos, asegurando una reciprocidad diferida entre adultos y jóvenes;

c) la tecnología también fue registrada participando de las normas, sobre todo las educativas que reglan que sólo los varones podían aprender a usar arcos y flechas, mientras las mujeres no (relacionado también con el plano mítico y ceremonial). También se vincula con el intercambio de productos tecnológicos, en el que las mujeres no podían participar pero los hombres se apropiaban de los artefactos que ellas manufacturaban (*i.e.* las capas); esto generaba una forma de explotación de las mujeres por los varones similar a la ya citada en el caso de los pigmentos (ver Fiore 2002).

Aun así, como se ha visto a lo largo de esta sección, el conjunto de normas sociales shelk’nams no constituyó un freno para el desarrollo de comportamientos “óptimos” sino que contribuían activamente alentando el mejor aprovechamiento de los recursos y la adopción de comportamientos que tendieran a asegurar la supervivencia del grupo a lo largo del tiempo: la reciprocidad o las alianzas mediante los matrimonios operaban como formas de estructurar el acceso a los recursos (ver próxima sección).

#### **7. 2.4.c. La esfera social simbólica: relaciones de parentesco**

En el total de 915 referencias bibliográficas para los Shelk’nam, 46 (5%) informan sobre relaciones de parentesco tomadas de 15 fuentes, escritas por 14 autores y que abarcan desde fines del siglo XIX a principios del siglo XX (tabla 42). Esto se debe a que la obtención de datos sensibles sobre los sistemas de parentesco sólo pudo hacerse cuando el contacto de los cronistas con los nativos fue más intensivo y de mayor duración. La intensidad de registro del parentesco es baja (3,14 CPA), lo que indica que los pocos autores –pocos en relación con otras esferas como la tecnología o la subsistencia– registraron escasas citas sobre este aspecto de la esfera social-simbólica.

**Tabla 42.** Esfera social-simbólica: relaciones de parentesco: autores y fuentes

n° Reg. Fuentes	Autor	Edición consultada	Total
1	Lucas Bridges	Bridges, L. [1948] 2005	7
61	Martín Gusinde	Gusinde, 1982	19
62	Martín Gusinde	Gusinde, 1982	5
75	Anne Chapman	Chapman, 2007	1
77	Carlos Gallardo	Gallardo, [1910] 1998	1
80	Roberto Dabbene	Dabbene, 1911	2
85	Polidoro Segers	Segers, 1891	1
86	Charles Furlong	Furlong, 1917	1
87	Alberto De Agostini	DeAgostini, [1956] 2005	1
94	Antonio Coiazzi	Coiazzi, [1914] 1997	2
105	Manuel Señoret	Señoret, 1896	1
161	Bruno Calvi	Calvi, 1925	1
164	Ramón Lista	Lista, [1887] 1998	1
174	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1882	1
196	John Lawrence	Lawrence, 1896	1
198	Lucas Bridges	Bridges, L., 1899	1
<b>Total general</b>			<b>46</b>

#### 7. 2.4.c.I. Las relaciones de parentesco y el territorio

Cada uno de los estados de este campo (patrilinealidad, patrilocalidad, exogamia, monogamia y poligamia) fue analizado de manera independiente, sin importar que aparezcan combinados en un mismo registro<sup>23</sup>. De las 46 citas sobre parentesco, hay 30 (65%, 9 autores) que incluyen una referencia a la exogamia en la elección de pareja; 24 (52%, 7 autores) mencionan la patrilinealidad como el vínculo de filiación y herencia predominante; la patrilocalidad (residencia en el *haruwen* paterno y del esposo) tiene 24 menciones (52%, 7 autores); la poligamia se registró en 16 de las 46 referencias (35%, 10 autores); mientras que la monogamia fue informada en 5 citas de las 46 (11%, 4 autores). La exogamia, como planteó Chapman (2007), implicaba la búsqueda de pareja fuera del grupo de parentesco patrilineal que residía en el *haruwen* y permitía establecer lazos con diferentes territorios a través de los matrimonios. La regla de la exogamia asociada a la presencia de poligamia implicaría, en este caso, que la admisión de una nueva esposa proveniente de un territorio diferente al de la primera esposa permitiría el acceso a más espacio, más recursos y nuevas relaciones sociales; esto generaría una ventaja adaptativa al sumar nuevas redes sociales a las cuales acudir en caso de necesidad (ver más adelante).

**Tabla 43.** Esfera social simbólica: el parentesco

Parentesco	N° reg. fuentes	Edición consultada	n° pág. cita	Total citas
nn+nn+end+mas	62	Gusinde, 1982	625	1
nn+nn+exo+mas	62	Gusinde, 1982	582	1
nn+nn+exo+nn	61	Gusinde, 1982	292, 298, 300, 398	4
	94	Coiazzi, [1914] 1997	22	1

23 Como mencionamos en el capítulo sobre Método, los estados combinados se utilizan para hacer más flexible la introducción de estados en un campo de la base de datos. Es por esto que en el cálculo de los porcentajes la suma de cada estado individual, sin importar su combinación da más que 100%.

nn+nn+exo+pol	80	Dabbene, 1911	255	1
	161	Calvi, 1925	46	1
nn+nn+nn+mon	61	Gusinde, 1982	314	1
	198	Bridges, L., 1899	86	1
nn+nn+nn+pol	61	Gusinde, 1982	315, 318	2
	62	Gusinde, 1982	701	1
	77	Gallardo, [1910] 1998	226	1
	85	Segers, 1891	65	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	340	1
	105	Señoret, 1896	20	1
	164	Lista, [1887] 1998	101	1
nn+plc+exo+nn	1	Bridges, L. [1948] 2005	218	1
plc+n+nn+nn	80	Dabbene, 1911	255	1
pln+nn+exo+trib	86	Furlong, 1917	434	1
pln+nn+nn+nn	61	Gusinde, 1982	304	1
pln+nn+nn+pol	1	Bridges, L. [1948] 2005	238	1
pln+plc+end+pol	1	Bridges, L. [1948] 2005	254	1
	1	Bridges, L. [1948] 2005	217, 412	2
pln+plc+exo+mas	61	Gusinde, 1982	128, 312, 313, 324, 407	5
	62	Gusinde, 1982	854	1
	75	Chapman, 2007	89	1
pln+plc+exo+mon	174	Bridges, Th., 1882	225	1
	196	Lawrence, 1896	128	1
pln+plc+exo+nn	61	Gusinde, 1982	395, 396, 398, 405, 406	5
pln+plc+exo+pol	1	Bridges, L. [1948] 2005	219, 351	2
	94	Coiazzi, [1914] 1997	21	1
pln+plc+nn+pol	62	Gusinde, 1982	505	1
ptl+plc+exo+mon	61	Gusinde, 1982	394	1
<b>Total general</b>				<b>46</b>

El predominio de la patrilinealidad no implicaba que los vínculos con el linaje materno dejaran de ser reconocidos, ya que un hombre podía optar por privilegiar el *haruwen* materno durante la ceremonia del *Hã'in* si este era más prestigioso –míticamente o espacialmente más grande– que el paterno (Chapman 1986). Sin embargo, tal reconocimiento no implicaba de manera directa que los descendientes (hijos o hijas) tuvieran un acceso directo e irrestricto al *haruwen* materno de su padre, ya que no hay ninguna referencia que mencione que se reconociera la matrilinealidad.

Para dar cuenta de qué manera se relacionaban el parentesco y los *haruwen* en el establecimiento y mantenimiento de las relaciones entre los diferentes grupos *shelk'nam* examinamos las 10 citas (5 autores, de las 46 referencias sobre parentesco) que mencionan la relación entre dichos territorios y los grupos de parentesco exogámicos. Cinco de estas fueron tomadas de Gusinde. Una de ellas menciona que:

“Como el lazo de sangre mantenía unido a todo el linaje, los matrimonios entre miembros del mismo estaban prohibidos de antemano, aunque en un gran grupo familiar no fuese posible demostrar el parentesco entre dos jóvenes. El hecho seguro de haber nacido en la misma subregión era por sí mismo suficiente para imposibilitar la unión matrimonial. Como parientes, dependían unos de otros, y siempre se apoyaban entre sí, ya fuera que tuvieran el derecho en su favor en contra.” (62: 398).

La segunda (62: 582) hace referencia a un mito sobre la creación de los *haruwen*, de la lucha mítica entre los hombres del Sur y los del Norte y la necesidad de buscar esposa en el territorio opuesto al de nacimiento. La tercera (61: 407) menciona la supresión de los límites territoriales para los hombres que buscaban esposa. Esta cita no se refiere a normas de levantamiento de límites territoriales grupales como en el caso de un varamiento de ballena, sino que un hombre que buscaba esposa podía dirigirse al territorio de preferencia –no dice cuál– y, respetando las normas de presentación, entrar en él para buscar consorte.

“Todas las fronteras están abiertas para el muchacho joven o para el viudo maduro que sale en busca de una mujer para casarse con ella. Por el camino comunica sus planes a la gente, que le desea suerte y felicidad. En donde vive la muchacha [que pretende] fácilmente encuentra albergue.” (61: 407).

La cuarta cita de Gusinde (61: 406) hace referencia a los derechos al usufructo de los territorios: movilidad y uso de recursos en el territorio paterno, posibilidad de incurrir en el territorio materno previo permiso y residencia patrilocal para los nuevos matrimonios. La quinta cita, ya analizada en la sección 2.4.a de ceremonias, menciona la posibilidad de usufructo del territorio materno, planteada durante la ceremonia del *Hã'in* (62: 854).

Otras dos citas, de las 10 que relacionan parentesco con territorios, pertenecen a Bridges: en una de ellas, (1: 218) mencionó la exigencia de la exogamia en la elección de mujeres por los hombres shelk'nam, lo cual implicaba elegirla fuera del territorio paterno en el que había nacido el varón. También mencionó la poligamia entre los Shelk'nam (1: 238) como una forma de asegurarse el acceso a determinados territorios, pero siempre y cuando el hombre pudiera mantener a la mujer y esta no hubiera sido raptada.

Las otras 3 citas ya fueron analizadas en otros apartados y pertenecen a tres autores: Thomas Bridges y John Lawrence indicaron la existencia de matrimonios entre mujeres yámanas y hombres shelk'nam que llegaron a Ushuaia desde bahía Buen Suceso (174: 225) y Antonio Coiazzi mencionó la existencia de la exogamia como forma de establecer relaciones de reciprocidad con otros grupos.

La primera implicancia de estas citas es que existen evidencias escritas de una relación entre los territorios, la movilidad y el parentesco de los diferentes grupos de los Shelk'nam. Esto se relaciona con lo analizado en el apartado sobre movilidad y las normas sociales que la puedan haber afectado: la norma social obligaba a abrir los límites de los *haruwen* para la búsqueda de esposa. Ello indicaría que éstos no eran unidades cerradas y que los grupos e individuos podían circular, siempre que cumplieran con ciertos requisitos (envío de emisarios, ingreso sin armas para pedir permiso de paso: ver *secciones 2.3. b y 2.4. b*).

La segunda implicancia se relaciona con las fuentes en las que aparece citada esta información. Tanto en las anteriores secciones como en ésta podemos observar que predomina la información proveniente de Gusinde (24 citas sobre parentesco) y Lucas Bridges (8 citas sobre parentesco). Ambos, junto con Anne Chapman (nº de registro de fuentes 75), han sido quienes registraron comportamientos sociales que al parecer no eran evidentes para los anteriores cronistas, sin duda debido a la intensidad de su relación, la duración de sus contactos y/o su conocimiento del idioma shelk'nam. Dicha relación permitió conocer algunos aspectos de los sistemas simbólicos (las normas que regulaban la vida social y el parentesco, por ejemplo) que eran poco visibles y por lo tanto tuvieron menos posibilidad de quedar registrados por viajeros o cronistas ocasionales.

Este desequilibrio de la cantidad de información disponible sobre estos aspectos social-simbólicos queda en evidencia al comparar las 44 citas sobre parentesco o las 153 citas sobre normas sociales con las 342 citas sobre tecnología o las 234 citas sobre subsistencia shelk'nam. Los comportamientos más evidentes y llamativos a los ojos de los cronistas (subsistencia, tecnología, por ejemplo) tenían una mayor probabilidad de quedar registrados que los menos evidentes (menos visibles) o que necesitaran un conocimiento del idioma nativo (sistemas de parentesco, normas sociales, por ejemplo).

Sin embargo, aun dentro de aquellos comportamientos con más bajas visibilidad y posibilidad de registro, hay algunos que suelen ser más visibles que otros. Éste es el caso de los sistemas de matrimonio y la existencia o no de la exogamia-endogamia en la elección de pareja y la existencia de poligamia entre los grupos indígenas. Como a partir del siglo XVIII, y sobre todo en el XIX, la familia comenzó a ser analizada por los sociólogos y los etnólogos como la forma más primaria de organización social, las observaciones sobre las formas indígenas de organización familiar (Morgan 1877) adquirieron relevancia dentro de los estudios sociales que se iniciaron con los procesos de colonización europea. Los sistemas de parentesco de los pueblos indígenas fueron registrados por los cronistas sobre todo si ellos entraban en contradicción con los mandatos sociales de las sociedades de origen. Esta podría ser una razón para la frecuencia relativamente elevada de registro de la exogamia y la poligamia en las fuentes. Ambas fueron documentadas por una cantidad similar de autores: 9 autores para la exogamia y 10 para la poligamia, lo que señalaría una visibilidad alta dentro de las relaciones de parentesco. En cambio, la monogamia fue registrada por sólo 4 autores, en 5 citas, lo que sugiere que podría haber sido un comportamiento frecuente que no fuera registrado porque los autores lo consideraran común y en cambio se centrasen en informar las excepciones a la regla; así lo informó Lista (164: 101), que dijo que la poligamia estaba permitida pero que la regularidad era la monogamia. Suponemos que la monogamia podría no haber sido frecuente en tiempos previos al contacto con europeos/criollos, pero que luego de este, el descenso demográfico asociada a las matanzas o enfermedades podría haber causado un aumento de la monogamia y lo que registraron los autores eran los comportamientos del pasado. El rapto de mujeres fue registrado como una forma de conseguir esposa –en 3 citas, 2 autores, como vimos en la *sección 2.4.b. II*– lo que podría indicar que no habría suficientes mujeres como para que todos los varones tomaran más de una esposa, y que permite suponer que la poligamia estaba permitida pero su práctica no era frecuente por las razones antes mencionadas.

En suma, la poligamia habría sido una forma de poder: aumentaba el acceso de un varón a los territorios de sus esposas y formar alianzas, siempre y cuando pudiera cumplir con su deber de alimentarlas y mantenerlas adecuadamente y que el matrimonio no fuera producto del rapto de la mujer. En teoría todos podrían haber hecho uso de ese derecho, pero no habría sido común hacerlo. Aun cuando la poligamia no tuviera la frecuencia real que las citas sugerirían, la existencia de la exogamia junto a la constatación de los *haruwen* como formas de organizar esa exogamia permitirían inferir que las relaciones de parentesco funcionaron como relaciones sociales de producción, al regular la propiedad de los recursos –tierras, animales y plantas– y la forma de acceder a ellos (Godelier 1974).

### 7. 2.4.c.II. Síntesis de lo analizado sobre relaciones de parentesco

Las 46 citas (10 autores) sobre parentesco registraron información sobre los modos prevalentes de conformación de las relaciones de parentesco, tanto las de alianza (matrimonio) como las consanguíneas (padres e hijos). La relación entre la exogamia (30 citas, 9 autores) –la obligación de buscar pareja por fuera del grupo de parentesco– con los territorios en donde estos grupos habitaban y de las cuales eran propietarios –los *haruwen*– fue determinada en 10 citas (5 autores) e indicaría que los grupos de parentesco y las relaciones que establecían entre sí habrían funcionando como relaciones sociales de producción (Godelier 1974) ya que ordenaban y determinaban las propiedades de los recursos territoriales. De esta manera, la obligación de la exogamia determinaba que cada nueva pareja contribuía al afianzamiento o construcción de relaciones de alianza y cooperación entre los grupos. La patrilinealidad (24 citas, 7 autores) y la patrilocalidad (24 citas, 7 autores) indicarían la predominancia de los lazos con los padres, sea por herencia del territorio (el hijo tenía derechos de residencia y usufructo del *haruwen* paterno) y de residencia en él (residen en su *haruwen* de nacimiento). De esta manera, las mujeres eran apartadas de sus *haruwen* de nacimiento para residir en el de su esposo, pero podían volver al suyo originario en caso de que su esposo muriera. Aun así, sus hijos no perdían su estatus de nacidos en el *haruwen* de su padre y podían volver cuando fuera necesario o de adultos.

Como la obligación de la exogamia exigía el mantenimiento de relaciones con grupos por fuera del *haruwende* nacimiento, fortalecía las relaciones entre los grupos y permitía saber con cuáles de los *haruwen* se mantenían mejores relaciones y en caso de necesidad acudir a ellos para pedir sustento<sup>24</sup>. La reciprocidad era obligatoria y más aun con los parientes consanguíneos pero también con los de alianza (ver sección 2.4.b. II, Normas de reciprocidad) lo cual indicaría que la reciprocidad habría sido el modo de acción social utilizado para minimizar el riesgo y la incertidumbre (Cashdan 1985) pero que dicho modo estaba regulado por las relaciones de parentesco. Esto es, si la reciprocidad explica el modo en que los Shelk'nam enfrentaban las fluctuaciones medioambientales a corto plazo, el sistema de parentesco explicaría a quien acudirían en busca de ayuda o recursos, ya que los grupos optarían por dirigirse a los *haruwen* de origen de las mujeres, con quienes mantendrían relaciones previas –siempre y cuando la mujer no hubiese sido raptada–. Este tipo de regla de comportamiento habría optimizado los tiempos y minimizado la posibilidad de conflicto con los grupos residentes, puesto que el *haruwen* al que se dirigían era el de la esposa, por lo que no eran totalmente extraños. Al mismo tiempo, los padres o familiares de la mujer encontrarían más difícil negarles ayuda, ya que se trataba de su propia familia.

El dominio de la exogamia (65% de citas), la patrilocalidad (52% de citas) y la patrilinealidad (52% de citas) que se registró en las 46 citas de parentesco, deja bien clara de manera contundente la relación entre sistema de parentesco y propiedad de los recursos, que señala que las relaciones de parentesco funcionaron como **relaciones sociales de producción**. Esta relación entre sistema de parentesco funcionando como relaciones sociales de producción no se expresaba de forma tan clara entre los Yámana/Yaghán (Capítulo 8) y estaba ausente en los Aonikenk (Capítulo 9). La poligamia fue informada en un menor porcentaje de citas (35%) y la monogamia aún menos (11%), por lo que se infiere que la posibilidad de contraer matrimonio con

---

<sup>24</sup> Chapman (1986) planteó un sistema de parentesco por mitades que codificaban los *haruwen* preferenciales a los que tenía que acudir un joven en búsqueda de esposa. Escapa a los objetivos de esta tesis explicar esta forma de codificación de los *haruwen*.

más de una mujer no habría constituido una forma muy habitual de mejorar la red de alianzas entre los varones de todos los grupos. Lo que queda claro es que la poligamia era permitida por el sistema de parentesco, pero no todos los varones podían acceder a ella, sino principalmente los *xon* (62: 701) y que era bastante rara (164: 101; 198: 86), siendo la norma la monogamia. Por lo tanto, no podríamos asegurar que la cantidad de mujeres hubiese funcionado de manera directa como una manera de mejorar el acceso a más territorios, más recursos o a fortalecer las redes de alianza con los parientes políticos.

En suma, los datos obtenidos de las fuentes histórico-etnográficas señalarían que los Shelk'nam habrían usado las relaciones de parentesco como relaciones sociales de producción, ya que habrían funcionado regulando el acceso y la propiedad de los haruwen y sus recursos. Además, habría sido el sistema que permitía codificar a quiénes se podría recurrir en caso de necesidad sin que se generaran conflictos por traspaso de límites.

### **7. 3. SÍNTESIS ANALÍTICA DEL CAPÍTULO: LAS PRÁCTICAS SHELK'NAM A LO LARGO DE CUATRO SIGLOS DE FUENTES**

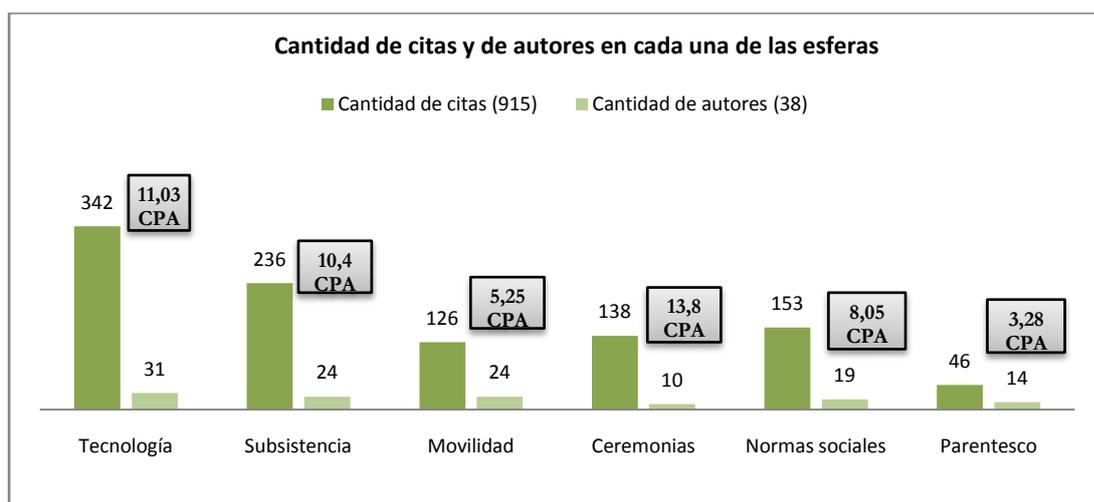
Las 55 fuentes histórico-etnográficas escritas por 38 autores sobre los Shelk'nam cubren un periodo de análisis de 394 años desde 1580 a 1974. El relevamiento de estas fuentes produjo 915 registros sobre las esferas de producción social de tecnología, subsistencia, parentesco, movilidad y sistemas simbólicos (que incluyeron las ceremonias, las normas sociales y el parentesco).

Como vemos en la tabla 44 y en el gráfico 8, la esfera de tecnología fue registrada por más cantidad de citas y de autores que ninguna otra esfera, resultando una alta intensidad de registro (11,03 CPA). Ello indica su alta visibilidad y un marcado interés de los cronistas en documentarla. La subsistencia y la movilidad fueron mencionadas por la misma cantidad de autores, 24 en cada caso, pero la primera tuvo mayor cantidad de citas (236 citas) e *intensidad de registro* (10,4 CPA) que la segunda, que tuvo mucha menor cantidad de citas (138 citas) y una menor *intensidad de registro* (5,25 CPA). Ello lleva a pensar que ambas esferas fueron igualmente visibles - dada la igual cantidad de autores-, pero el interés que cada uno de ellos tuvo en ambas sí fue distinto, ya que la *intensidad de registro* de la primera es mucho mayor que la segunda. Como hemos mencionado en los otros capítulos (8 y 9) la movilidad es una esfera bastante visible pero con poca *intensidad de registro*, ya que tiene muy poca cantidad de citas (en relación a las otras esferas). Esto podría indicar que los cronistas prestaron muy poca atención a registrar aspectos relacionados con la movilidad de los grupos quizás por no considerarla un aspecto relevante o interesante de la vida de estos cazadores recolectores. En cambio, la subsistencia sí fue registrada intensamente, señalando la importancia que tuvieron los aspectos alimenticios para los cronistas durante el periodo analizado.

#### **Gráfico 7.<sup>25</sup>**

---

25 Se muestran desagregados los resultados de la esfera social simbólica.



**Tabla 44.** Esferas sociales de producción, síntesis

	Tecnología	Subsistencia	Movilidad	Ceremonias	Normas sociales	Parentesco
Citas/autores	342/31	236/24	126/24	138/10	153/19	46/14
CPA	11,03	10,4	5,65	13,8	8,05	3,28
Período	XVI-XX	XVI-XX	XVI-XX	XIX-XX	XIX-XX	XIX-XX
Característica principal	<ul style="list-style-type: none"> <li>•uso "óptimo" de recursos locales</li> <li>•incorporación de MP alóctona en baja prop.</li> <li>•morfologías locales</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•poca amplitud de dieta: guanaco y pinnípedos</li> <li>+caza</li> <li>-pesca</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•pedestres</li> <li>•movilidad alta</li> <li>•territorios basados en parentesco</li> <li>•grupos de ~17 personas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•iniciación masculina secreta</li> <li>•inflexible: mujeres solo espectadoras</li> <li>•no foráneo</li> <li>•educación en reciprocidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>+reciprocidad extendida</li> <li>+compartir recursos</li> <li>+acudir a parientes</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>+exogamia</li> <li>+patrilinealidad</li> <li>+patrilocalidad</li> <li>+poligamia</li> <li>-monogamia</li> <li>•RRSS Prod.</li> </ul>
Local/foráneo	<ul style="list-style-type: none"> <li>11 MP</li> <li>8 locales</li> <li>3 alóctonas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>13 taxones</li> <li>11 locales</li> <li>2 alóctonos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•reciprocidad con parientes sanguíneos y políticos</li> <li>•uso de territorios por alianza con afines</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Iniciación masculina</li> <li>+registrada</li> <li>-visible</li> <li>•renuente iniciación varones foráneos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•reciprocidad a extraños</li> <li>•reciprocidad con ancianos (ayuda intergeneracional)</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•matrimonios interétnicos de</li> <li>•residencia local</li> <li>•matrimonio establece alianza</li> </ul>
Grupal/individual	+individual	+grupal	+grupal	+grupal	N/A	N/A
Recursos	<ul style="list-style-type: none"> <li>+madera</li> <li>+cuero</li> <li>+lítico</li> <li>+hierro</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>+guanaco</li> <li>+pinnípedo</li> <li>+aves</li> <li>+peces</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•uso comunal del territorio</li> <li>•relaciones de alianza con otros grupos/territorios</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•ceremonias uso de recursos local</li> <li>•residencial uso de recursos alóctonos</li> <li>•poca flexibilidad</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>+uso comunal de recursos</li> <li>+compartir</li> <li>-tabúes no incidían sobre TAO</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•obligación de compartir recursos con parientes sanguíneos y afines</li> </ul>
Varones	<ul style="list-style-type: none"> <li>+uso</li> <li>&lt;% manufactura</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>+caza</li> <li>-pesca</li> </ul>	no movilizaban campamento	<ul style="list-style-type: none"> <li>•ceremonia <i>Hā'in</i> masculina</li> <li>•dominio masculino</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•propiedad individual de sus instrumentos</li> </ul>	•residencia en territorio paterno
Mujeres	<ul style="list-style-type: none"> <li>-uso</li> <li>+% manufactura</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>+pesca</li> <li>+recolección</li> </ul>	movilizaban el campamento	<ul style="list-style-type: none"> <li>•no participación en ceremonia</li> <li>•negación de su saber mítico</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•propiedad individual de sus instrumentos</li> </ul>	•residencia en territorio esposo mantienen su territorio
Carga laboral	masculina	Masculina	Femenina	masculina explotación femenina (Fiore 2002)	N/A	N/A

La esfera social simbólica analizada en conjunto -ceremonias, normas sociales y parentesco- demuestra que este conjunto de prácticas fue muy registrado con 337 citas, quedando en segundo lugar luego de la tecnología, aunque su visibilidad fue comparativamente baja-fue mencionada por 20 autores- en relación a las otras esferas (gráfico 7 y tabla 44). Aun así, fue intensamente señalada por los cronistas que sí informaron de ella, ya que tiene un CPA de 16,85, es decir, el mayor de todas las esferas analizadas. Por lo tanto, aunque la visibilidad de esta esfera fuera baja debido a razones de idioma, acceso a información sobre parentesco o

ocultamiento de ceremonias, cuando los cronistas informaron sobre ellas, lo hicieron de manera abundante, lo que señala su interés en informar sobre ella.

El análisis desagregado, en cambio, muestra diferencias en el interior de esta esfera:

a) las **ceremonias** fueron registradas sólo por 10 autores, lo que sería coherente con el hecho de que la ceremonia más informada -el *Há'in*- era de realización secreta y recién fue conocida a fines del siglo XIX (Bridges, L. [1949] 2005); pese a su baja visibilidad, fue informada con gran intensidad ya que su índice es de 13,8 CPA, que es el más alto de todas las esferas analizadas; esto señala la importancia que tuvo para los cronistas dejar constancia de este aspecto de la esfera social simbólica (ver sección 2.4. a. I);

b) las **normas sociales** fueron las más visibles y con más cantidad de citas-19 autores y 153 citas- aunque su intensidad de registro -8,05 CPA- fue relativamente menor que la de las ceremonias. De esta manera, aunque tiene más cantidad de citas que ningún otro campo de la social-simbólica, las tiene en virtud de haber sido registrada por mayor cantidad de autores, ya que su relativamente baja intensidad de registro podría sugerir un menor interés de los mismos en informar sobre ella. La mayoría de las normas sociales, como analizamos en la sección 2.4.b, eran del tipo prescriptivo, por lo que la información que proporcionaron los autores se relaciona con los datos que pudieron obtener sobre los comportamientos que podrían tener mayor visibilidad y que se traducían en normas tales como la reciprocidad o las normas de propiedad;

c) las **relaciones de parentesco** fueron las menos informadas (46 citas) y con una visibilidad baja (14 autores) pero mayor que la de las ceremonias, lo que indica que más cronistas pudieron informar sobre este aspecto social, pero que su accesibilidad era más difícil porque implicaba conocer el idioma como para poder discernir los términos de parentesco. La intensidad de registro es la más baja, 3,28, indicando que los pocos autores que informaron sobre relaciones de parentesco no fueron muy profusos en cantidad de citas; esto probablemente se deba al desconocimiento del idioma, como mencionamos anteriormente, o a que la información que pudieron obtener de los Shelk'nam fue escasa.

### 7. 3.1. CUATRO ESFERAS, 915 REGISTROS, 38 AUTORES Y UNA SÍNTESIS.

En los siguientes párrafos presentamos una síntesis analítica de las principales tendencias de la información provista por las fuentes y de cómo se la integró para dar respuesta a nuestras hipótesis.

La **tecnología** shelk'nam fue registrada en 342 citas escritas por 28 autores. Esa información indicó un uso "óptimo" de las materias primas (12 clases), ya que predominan en las materias primas locales (8 clases), de mayor disponibilidad y abundancia relativa, por sobre las alóctonas (3 clases) que podrían haber estado disponibles a través del contacto directo (intercambio o regalo) o indirecto (producto de los despojos de naufragio que llegaban a las costas, ver Apéndice III). La frecuencia de citas sobre materias primas locales también es más alta (75% de las 342 citas) que las alóctonas (30% de las 342 citas sobre tecnología) lo que señalaría que los Shelk'nam optaron por mantener en uso las materias primas más disponibles y de mayor abundancia relativa a la par que incorporaban las materias primas alóctonas cuando estaban disponibles, lo que podría ser interpretado como un uso eficiente de los recursos tecnológicos (grafico 5).

Entre las *materias primas alóctonas* más incorporadas se encuentran el hierro, el vidrio y la hojalata. A diferencia de los Yámanas/Yaghans (Capítulo 8), los Shelk'nam usaron los artefactos de hierro más frecuentemente en su morfología alóctona, o sea, sin modificar su forma original (78% de las 34 citas sobre el hierro como materia prima); son menos los casos (18% de las 34 citas de materia prima hierro) en que se indicó que habían utilizado el hierro como materia prima para confeccionar artefactos de morfología local. En el caso del vidrio su uso fue más flexible, ya que fue percibido más como una materia prima para manufacturar artefactos en morfologías locales: 71% de las 28 citas de materia prima vidrio se refieren a puntas de proyectil y raspadores, mientras que en el restante 29% se indicaron artefactos de morfologías alóctonas (botellas y cuentas de collar). Por lo tanto, el uso del vidrio indicaría que la flexibilidad tecnológica estaba en la posibilidad de reconocer sus cualidades como una materia prima novedosa para manufacturar nuevos artefactos. De esta manera, los Shelk'nam emplearon dos estrategias distintas según la materia prima: como artefacto de morfología alóctona, incorporándolo a su uso sin transformación (e.g. cuchillos de hierro) y como materia prima para la confección de artefactos en morfologías locales (raspadores y puntas de proyectil en vidrio), dicha variabilidad podría ser un indicador de una flexibilidad en la negociación de categorías culturales tecnológicas, que podrían estar relacionadas con las diferentes propiedades físico-mecánicas de cada una de las materias primas a incorporar, así como su posibilidad de reconocimiento como materias primas o su maleabilidad para el trabajo.

El predominio del uso de recursos locales y de artefactos de morfología local por sobre los alóctonos indica, a nuestro entender, que los Shelk'nam hicieron un uso “óptimo” de los mismos, ya que priorizaron los recursos más abundantes y disponibles, de acuerdo a la tecnología disponible. También expresaron flexibilidad en la incorporación de nuevas materias primas negociando su adición en forma de artefactos de morfología alóctona (hierro) o como material para confeccionar sus artefactos tradicionales (vidrio), lo que indicaría que pusieron en referencia sus propias categorías culturales tecnológicas para incorporar los nuevos materiales de acuerdo al acervo de su conocimiento tecnológico. De esta manera, de acuerdo a lo informado por las fuentes, los Shelk'nam no hicieron siempre el mismo proceso de transformación y negociación de sus categorías culturales: fueron flexibles en la adopción de nuevos artefactos en hierro así como en manufacturar algunos instrumentos de corte de dicha materia prima a partir de zunchos trabajados por percusión y afilado -aunque fueron los menos-, mientras que en el caso del vidrio, éste parece haber sido referenciado comparativamente con una materia prima de propiedades físico mecánicas ya conocidas -la obsidiana- utilizándolo como parte de los instrumentos de captura de recursos de alto ranking pero manteniendo las morfologías locales. Ello implicaría que la adopción de nuevas categorías culturales disponibles por la situación de contacto se hizo dentro de los propios marcos de referencia y visión de mundo shelk'nam y reconociendo como una materia prima novedosa -el vidrio- como similar a una ya conocida (Lightfoot y Martínez 1995, Sahlins [1977] 2008).

La introducción de artefactos dentro de contextos ceremoniales -analíticamente asignable a la esfera social-simbólica- también expresó esta dualidad entre flexibilidad y conservación. Aunque los instrumentos alóctonos fueron registrados durante las ceremonias, todas las citas sobre su uso mencionan que eran usados en los contextos domésticos de las chozas residenciales, mientras que en los contextos ceremoniales sólo se

utilizaron las materias primas y morfologías tradicionales. Esto también se aplicó al uso de vestimentas, ya que para la ceremonia se prohibió el ingreso a la choza con ropas occidentales (*sección 2.1.f y 2.4.a.I.*), manteniéndose la desnudez y la vestimenta tradicional (ver Fiore 2002). Entonces, si bien los Shelk'nam mostraron una capacidad de negociación en momentos de introducir de nuevos artefactos durante la celebración de ceremonias, su participación se redujo al ámbito doméstico o residencial, demostrando su renuencia a esa incorporación dentro de los contextos estrictamente ceremoniales. Esta diferencia en la negociación de categorías culturales tecnológicas alóctonas podría indicar que los Shelk'nam se negaron a poner en referencia los artefactos relacionados con aspectos de la esfera social-simbólica en los que se justificaba el rol masculino de dominación (Chapman 1986, 2008, Gusinde [1931]1982). La introducción de elementos novedosos podría haber sido considerada como una amenaza al *statu quo* masculino, por lo que no se aceptó negociar ni contrastar en la acción ningún aspecto de las categorías culturales tecnológicas asociadas a la realización de esta ceremonia. Siguiendo esta línea de evidencia, podemos inferir que no todas las categorías culturales fueron puestas en referencia frente al contacto y que la forma en que esto sucedía tiene que ver más con las *visiones de mundo* de las sociedades implicadas (Lightfoot 1995, Lightfoot y Martínez 1995, Sahlins [1977] 2008) que con las propiedades de los nuevos recursos introducidos.

La *división del trabajo tecnológico por género* mostró un dominio de la tecnología masculina, en lo que se refiere tanto a cantidad de citas (145) como en proporción de ellas (el 67% de las 214 citas sobre tecnología que informaron sobre género), en tanto que las mujeres fueron mucho menos registradas (53 citas) y con una menor proporción (el 25% de las 214 citas sobre tecnología que indicaron género). Sin embargo, aunque las mujeres fueron menos señaladas que los hombres, ellas hacían artefactos que eran usados por ambos géneros, lo que indicaría que manufacturaban artefactos para sí mismas y para otros: de los 15 artefactos que ellas confeccionaban, 11 de ellos (73% de los 15) eran usados también por los varones, mientras que sólo 4 eran manufacturados y usados por ellas mismas. En los hombres esta proporción se invertía de manera radical: fueron mencionados haciendo más artefactos (18 en total), de los cuales 17 sólo eran usados por varones, o sea que prácticamente todos los artefactos que ellos confeccionaban eran para sí mismos. Esta diferencia entre la manufactura y el uso masculino y femenino indicaría de que parte del trabajo tecnológico de las mujeres era apropiado por los varones en artefactos que ellos no manufacturaban pero sí usaban y, en cambio, las mujeres sólo usaban lo que ellas manufacturaban.

Esta diferencia es aún más evidente si analizamos las proporciones de citas que registraron manufactura y uso en el interior de la tecnología femenina y masculina. Los varones fueron registrados en más citas usando y haciendo tecnología (145 citas, 24 autores) que las mujeres (53 citas, 12 autores). También la visibilidad- *i.e.* cantidad de autores- de las mujeres en esta esfera fue menor que la de los hombres, lo que puede deberse a intereses de los cronistas o a que un sesgo de género de la sociedad shelk'nam hubiese impedido a los cronistas acercarse lo suficiente como para poder registrar dichas actividades. Aun así, la proporción de citas que registraron a mujeres manufacturando tecnología es mucho mayor (81% de las 53 citas de tecnología femenina) que la de los hombres (53% de las 145 citas sobre tecnología masculina) por lo que la baja visibilidad de las tareas de las mujeres podría haber afectado la cantidad de registros sobre sus tareas. Aun más, los varones fueron registrados usando tecnología en el 37% de sus 145 citas, mientras que las mujeres sólo en el

19% de las 53. De este modo, las mujeres shelk'nam habrían manufacturado muchos más artefactos de los que usaban (ver tabla 15), indicando que su contribución a la esfera tecnológica estaba dada por una mayor participación en hacer artefactos que luego eran usados por otros, como es el caso de las vestimentas, los cueros para los toldos y los adornos de decoración personal, mientras que los varones manufacturaban artefactos relacionados con la captura de recursos y las ceremonias. Sin embargo, esta contribución a la tecnología de la sociedad quedó opacada por la baja visibilidad de actividades femeninas, producto de posibles sesgos de género de los cronistas, que no se interesaron en sus actividades, pero también como producto del sistema de dominación patriarcal shelk'nam que pudo haber impedido el contacto entre las mujeres indígenas y los cronistas, lo que habría impedido su registro.

La **subsistencia** shelk'nam fue registrada en 236 citas (24 autores) y la frecuencia de citas de los trece taxones es coherente con las expectativas de los modelos de la TAO (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013, O'Connell 1995) para cazadores-recolectores de ambientes con una productividad media a alta: los guanacos (31% de las 236 citas) predominan entre los recursos más citados seguidos bastante de lejos por los pinnípedos (10% de las 236 citas), las aves (10%), los peces (9%) y los cururos (8%), entre otros (ver gráfico 6). De ello se desprende que habrían hecho un uso eficiente de los recursos de subsistencia -en tanto seguían las expectativas de los modelos de la TAO-.

Según lo que se desprende de la información de las fuentes, los *taxones alóctonos* (oveja y caballo) parecen no haber sido incorporados de manera frecuente ya que las ovejas fueron mencionadas en el 10% de las citas, mientras que los caballos lo fueron en el 0,4% de ellas. La elevada frecuencia de citas sobre ovejas en subsistencia podría ser el resultado de la sobrerrepresentación que pudieron haber tenido los eventuales robos que habrían sucedido y no porque su aporte a la dieta haya sido substancial, como lo parecería implicar esta frecuencia (ver sección 2.2.a). Esta baja frecuencia de incorporación de recursos faunísticos alóctonos no parece haber estado en relación con una reticencia a negociar categorías culturales asociadas a la subsistencia, sino más bien a las condiciones en las que estos recursos entraron a la Isla Grande de Tierra del Fuego y que limitaron su disponibilidad y abundancia -entrada tardía de ambos recursos, ver sección 2.2. a y Apéndice IV- y a que las ovejas desde el inicio formaron parte de stock de empresas ganaderas dedicadas a su cría para comercialización lanera que las protegieron con el uso de la fuerza. Ambos hechos -entrada tardía y protección con uso de la fuerza- deben haber sido las principales de causas de la baja frecuencia de citas; sumados a la mayor abundancia relativa de los recursos salvajes condujeron a un uso minoritario de estos recursos. Es de destacar que se consumieron ovejas en una ceremonia *Hã'in* realizada *circa* de 1924 (Gusinde 1986) pero no dentro de la choza ceremonial sino que fue repartida entre las chozas de las familias presentes para la iniciación; esto se encontró en el registro arqueológico de otro sitio (Parmigiani y Camarós 2012). Por lo tanto, el uso de recursos alóctonos en los contextos ceremoniales encontró resistencia, de modo similar a lo hallado en tecnología, lo que en ambos casos podría identificarse como una negativa a poner en referencia las propias categorías de culturales en contextos ceremoniales relativos a uno de los mitos fundacionales de la ideología shelk'nam (Chapman 1986, Gusinde 1986).

El 54% de las 236 citas sobre la subsistencia indicó que *la obtención de recursos* se realizaba por medios tradicionales, siendo la caza (35% de las 326 citas) la más frecuente forma de captura de recursos, seguida

por la pesca (8%) y la recolección (7%). El intercambio (2% de las 236 citas), el robo (2%) y el regalo (1%) no fueron formas habituales de obtención de recursos de subsistencia autóctonos. A diferencia de los Yámana/Yaghán, la información escrita sobre Shelk'nam no muestra una tendencia a la obtención de artefactos a cambio de recursos de subsistencia autóctonos.

Todas las actividades -caza, pesca y recolección- fueron predominantemente *grupales* (62 citas, 12 autores) por sobre las individuales (17 citas, 5 autores)<sup>26</sup>, lo que indicaría que la eficiencia en la captación de recursos era prorrateada entre varias personas. Ello puede ser considerado como una medida de minimización del riesgo y la incertidumbre que serviría para sortear las eventuales variaciones climáticas anuales o estacionales. La acción conjunta de varios individuos, sumada a la utilización de la reciprocidad como modo de acción social extendido, permitiría mejorar la adaptación del grupo en su conjunto, prorrateando el éxito de los cazadores más eficientes con los eventuales fracasos. En este sentido, el 37% de las 86 citas sobre caza señalaron que ésta era realizada por grupos de 2 a 7 personas y sólo el 16% (de esas 86 citas) la presentaron como llevada a cabo por un individuo solo. Es decir, la actividad de capturar los recursos de mayor ranking (guanacos y pinnípedos) era llevada a cabo de forma grupal. De hecho, los guanacos fueron cazados mucho más frecuentemente de forma grupal, mientras que las aves fueron el recurso más frecuentemente cazado de manera individual. El aprovechamiento de recursos abundantes y localizados territorialmente y que pueden ser capturados de manera masiva pero tienen tamaño pequeño, como los cururos, también se hizo de manera grupal, lo que indicaría también un aprovechamiento "eficiente". El 58% de las 20 citas sobre pesca también informó sobre tareas grupales, mientras que sólo el 10% indicó el comportamiento individual. La recolección se comportó de la misma manera, ya que el 43% de las 16 citas informó sobre grupos y no hay ninguna que informe sobre individuos solos recolectando. Por lo tanto, es evidente que los comportamientos grupales fueron registrados más frecuentemente que los individuales -tal vez porque los primeros fueran más visibles que los segundos- lo que apoya la idea de que las expectativas de los modelos de la TAO no deberían focalizar exclusivamente en las acciones individuales sino que deberían incorporar la variable grupal, con costos y beneficios distribuidos entre los integrantes del grupo. Ello podría ocasionar quizás una menor eficiencia individual de los individuos más exitosos pero al mismo tiempo una mayor eficiencia colectiva, sobre todo cuando se trata de manejar situaciones de estrés ambiental o social producto de variaciones no previstas del clima o de los recursos.

En cuanto a la división por *género* en el trabajo de subsistencia de los grupos shelk'nams, la información indica predominancia de los varones por sobre las mujeres, ya que 23% de las 236 citas sobre subsistencia señalaron que eran realizados por varones, mientras que sólo el 11% de esas 236 citas mencionó a mujeres realizando tareas de captación de recursos. Esto podría ser un indicador de una menor participación femenina en esta esfera, pero también una muestra de que el sesgo de género de los cronistas habría invisibilizado las tareas femeninas. Las tareas realizadas por ambos géneros representan el 5% de las 236 citas, lo que indicaría también una baja frecuencia de registro de actividades conjuntas, lo cual estaría en concordancia con la división por géneros marcada desde la esfera social-simbólica, mencionada tanto en normas sociales como en ceremonias (ver secciones 2.4.a y 2.4.b). Sin embargo, dentro de cada actividad -caza, pesca, recolección-

---

<sup>26</sup>Las restantes 157 citas no registraron si la actividad era realizada por grupos o individuos.

existieron variaciones en cuanto a la representación de ambos géneros: las tareas realizadas por varones fueron más visibles y registradas que las cumplidas por mujeres, lo que podría indicar tanto la mayor participación de ellos en esta esfera como la existencia de un sesgo de género de los cronistas o la menor visibilidad de las tareas femeninas que habría operado contra la mención de las actividades femeninas. Los varones fueron registrados en el 51% de las 86 citas sobre caza, mientras que las mujeres sólo en el 7% de ellas; en la pesca, en cambio, ambos géneros tienen la misma representación en las citas, el 25% de las 20 citas de pesca, respectivamente. En cambio, en materia de recolección las mujeres fueron registradas en el 43% de 16 citas, en tanto los varones no fueron mencionados en ninguna<sup>27</sup>.

De estos datos se desprende que los varones sólo dominaban en la caza, esto es en la actividad que implicaba la captación de los recursos de mayor ranking, las mujeres resaltaban en la recolección, que acumulaba recursos de menor ranking (hongos, huevos, vegetales y moluscos) y en la pesca la representación era similar. Si consideramos que es posible y probable que un sesgo de género haya operado en los cronistas -que prefirieron destacar en sus crónicas las actividades cinegéticas de los varones antes que las de las mujeres, por considerarlas más importantes o dignas de mención- o que la visibilidad de las tareas de subsistencia de las mujeres fuera menor -por estar dentro del ámbito residencial y lejos de los lugares de contacto con los observadores foráneos- es notable que las mujeres hayan sido registradas de manera dominante en al menos una actividad (la recolección) y compartiendo importancia en la pesca, lo que señalaría que su participación en esta última podría haber sido mucho mayor que lo que la frecuencia de citas está informando. Aun así, la frecuencia de citas sobre varones en subsistencia es más alta y se los registró en la captación de recursos de alto ranking, lo que indicaría que ellos realizaban las tareas más “eficientes” -que aportaban los recursos de mayor retorno neto (Kcal/h)- que las mujeres -que aportaban de menor retorno neto (Kcal/h)-. De ello se desprende que el hecho de que un grupo cazador recolector tenga un “comportamiento adaptativo eficiente” no es un indicador necesario de que todos sus miembros lo sean individualmente, al contrario, es posible que en muchos casos algunos de los integrantes deban tener asignadas tareas de baja eficiencia -con menor rendimiento neto (Kcal/h)- pero necesarias para la adaptación de todo el grupo porque permiten que otros integrantes del grupo realicen tareas más eficientes, de alto rendimiento neto (Kcal/h). Más aún, cuando consideramos el resto de las tareas desarrolladas por mujeres (el acarreo de agua y leña, el armado de los toldos, etc.) consideramos que esa división de tareas por género no responde a constreñimientos puramente biológicos, sino también a ordenamientos sociales y culturales que asignaban a varones y mujeres roles de subsistencia que se adecuaban a las normas y pautas establecidas desde las esferas sociales-simbólicas y que contribuían a la dominación de un género por otro (Bourdieu 2007, Butler 2004, Chapman 1986, Chapman 1997, Fiore 2002, Godelier 1974, Marx [1859] 2001).

La **movilidad y los territorios** de los grupos shelk’nam fue registrada en 128 citas de 24 autores (gráfico 7, tabla 50). En cuanto a la *movilidad*, el 92% de las 62 citas que la mencionaron, informó que era pedestre. Podemos inferir que el ingreso tardío del caballo -post 1890, ver Apéndice IV- como parte del stock ganadero de las estancias, pudo haber actuado como factor principal que impidiera que los Shelk’nam lo adoptaran como tecnología de transporte -como sí lo hicieron los Aonikenk, capítulo 9- y que cuando fueron registra-

---

<sup>27</sup> Siendo las restantes citas de género indeterminado.

dos utilizando caballos fue porque ya se habían incorporado como trabajadores asalariados en algunas estancias (sección 2.3.a). El patrón de movilidad detectado a partir de la información escrita confirmaría las expectativas del modelo *traveller/processor* (Bettinger [2001] 2007) para los ambientes de productividad media a alta se espera el uso de una estrategia *traveller* pues para ellos postula movimientos residenciales frecuentes y de estadías cortas, y en el ámbito de los *shelk'nam* la movilidad residencial quedó registrada en el 25% de las 62 citas sobre movilidad mientras la logística sólo en el 5% de ellas. La movilidad de los campamentos estaba a cargo de las mujeres, según lo informó en el 10% de las 62 citas sobre movilidad; en muchos casos (16%) estaban acompañadas por los varones del grupo pero éstos no realizaban ninguna tarea de transporte de campamento. La movilidad logística fue poco frecuentemente registrada (5%) y siempre fueron varones los que las realizaban y en ningún caso se registró a mujeres cumpliendo tareas solas lejos del campamento, lo que es consistente con las tareas de caza que debían realizar los varones.

En cuanto a los *territorios*, su existencia fue registrada en 62 citas (12 autores) que informaron sobre los *haruwen*. En el 78% de esas 62 citas se informó sobre la existencia de territorios grupales, donde los grupos obtenían la mayoría de sus recursos. El 30% de esas 62 citas sobre territorios contiene información sobre las normas sociales asociadas a ellos, que incluían: a) las reglas de paso (enviar un emisario desarmado a pedir paso, señales de humo); b) supresión de límites territoriales en caso de superabundancia de recursos, y c) propiedad comunal de los *haruwen* heredadas de forma patrilineal. La existencia de estas normas permite inferir que los territorios no habrían funcionado como limitantes extremos de la movilidad de los grupos afectando la capacidad de obtención de recursos que se encontraran localizados en territorios ajenos. La existencia de territorios internos de un grupo étnico no es una expectativa de la estrategia *traveller* y tampoco es un rasgo que haya sido propuesto ni evaluado por los modelos de la TAO (Bettinger [2001] 2007, Cashdan 1983, Dyson-Hudson y Smith 2007 [1978], Kelly 1992). Sin embargo, la información provista en las 19 citas que mencionaron las normas sociales y los *haruwen* no indica que existieran muchos constreñimientos para paso de las personas, ya que los grupos sólo se abstendrían de entrar a los *haruwen* de aquéllos con los que podrían haber tenido una disputa. Aun así, los grupos no acudían a cualquier territorio en caso de necesitar ayuda o asistencia, sino que preferentemente elegían aquellos con los que existía una relación social de parentesco, fuera sanguínea (madre-hijo) o por afinidad (matrimonio). De ello se desprende que la división en territorios podría haber sido otro de los mecanismos sociales empleados, junto a la reciprocidad, para ordenar la manera en que los grupos se movían en el espacio, minimizando el riesgo de llegar a lugares que estuviera ocupados por grupos adversarios (con los que hubiera habido una disputa previa) o que les fueran a negar ayuda (ver sección 2.3.b). La existencia de territorios cuya propiedad fuera producto de las relaciones de parentesco podría llevarnos a establecer que estas últimas podrían haber funcionado como relaciones sociales de producción estructurando no solo la propiedad y uso de los recursos, sino a quienes se podía acudir en caso de necesidad.

La **esfera social-simbólica**, dividida analíticamente en tres campos: ceremonias, normas sociales y parentesco, señaló la importancia de la reciprocidad como un mecanismo social de acción: fue mencionada en el 5% de las 138 citas sobre ceremonias y en el 19% de las 153 citas sobre normas sociales, siendo aludida en muchos casos en contextos ceremoniales de carácter educativo (*Hã'in*) o por normas sociales de carácter

prescriptivo (normas de trozamiento y reparto de presas), lo que denota que fue un modo de acción social que fue enseñado y aplicado por los shelk'nams no sólo en sus prácticas sino en sus discursos mitológicos y educativos. Hemos denominado a estos comportamientos como parte de un *ethos de caza recolección* que eran reforzados mediante la educación de una economía del cuerpo y una moral social (Foucault 2008) por la que la sociedad shelk'nam producía sujetos varones que fueran “óptimos cazadores” e incorporaba los modos de acción de la reciprocidad como parte de las estrategias sociales de disminución del riesgo y la incertidumbre.

La capacidad de negociación de categorías culturales novedosas no es una característica prominente de la esfera social-simbólica, que se caracterizó por la renuencia a incorporar artefactos o animales alóctonos - como se mencionó más arriba- en contextos ceremoniales. A diferencia de los Yámana/Yaghán (ver sección 2.4.a) los Shelk'nam no incorporaron mujeres como iniciadas a la ceremonia del *Hă'in* y la introducción de varones no shelk'nam se realizaba luego de un cuidadoso proceso de selección por parte de sus padrinos y varones iniciados (Bridges [1948] 2005, Gusinde [1931]1982). La visibilidad de esta ceremonia fue baja en relación a las normas sociales, por ejemplo, y de manera tardía -post 1890- ya que los shelk'nams no dejaron saber la existencia de dicha ceremonia<sup>28</sup>, lo que marca también una diferencia con los Yámana/Yaghán. Los varones shelk'nams se preocuparon de manera deliberada en ocultar la celebración de dicha ceremonia, así como de no iniciar en ella a quienes podrían poner en peligro el secreto (Chapman 1986, Gusinde [1931]1982).

Este secreto era el mito de un matriarcado originario en donde las mujeres habrían sido crueles con los varones, que estaban obligados a realizar todas las tareas relacionadas con la subsistencia, el cuidado de los niños y la movilidad de los campamentos (30% de las 43 citas sobre mitos) basando su dominación en el hecho de que ellas podían comunicarse con los espíritus, cosa que no era cierta. Al enterarse de la farsa los hombres asesinaron a las mujeres y comenzando a realizar la celebración del *Hă'in* para replicar la forma de dominio y control sobre ellas. Tal y como se mencionó en la sección 2.4.a., la actual dominación de las mujeres se justificaba con una antigua y mítica dominación femenina, por lo que los varones shelk'nam no permitían que las mujeres participaran en la ceremonia y eran muy celosos de la información que circulaba sobre lo que sucedían dentro de la choza (Chapman 1986, Gusinde [1931]1982). Esta visión del mundo en la que los varones temían por la posibilidad de perder el control de la ceremonia podría explicar la renuencia de los varones shelk'nam a introducir cambios, artefactos o recursos alóctonos, ya que habrían sido percibidos como una amenaza al *statu quo* del dominio masculino expresado en el patriarcado. La participación de artefactos y recursos alóctonos en la ceremonia sólo se produjo en los contextos domésticos en donde participaban varones iniciados y no iniciados y mujeres, mientras que en la choza ceremonial estuvieron ausentes (Chapman 2008, Fiore 2002, Mansur y Piqué Huerta 2012a), incluso se prohibió la introducción de ropas occidentales, a diferencia de los Yámana/Yaghán (Capítulo 8), los Shelk'nam no aceptaron en esta última ni siquiera la introducción de ropas occidentales (Fiore 2002). Suponemos que esta negativa se relacionaba con el echo de no demostrar durante las escenas objetos que pudieran dar cuenta de la temporalidad de la acción. De acuerdo a lo planteado por Sahlins (1985) y por Lighfoot y Martínez (1995) la capacidad de negociación

---

<sup>28</sup>Lucas Bridges fue el primer occidental criollo en registrar su participación en dicha ceremonia (Bridges [1948] 2005).

y flexibilidad de las categorías culturales se encontraban ligadas a los contextos en donde eran puestas en referencia, en general, los sistemas simbólicos tienen estructuras mucho más prescriptivas que intentan “acomodar” el mundo a su lógica. La *visión de mundo* shelk’nam no habría permitido la introducción de artefactos o recursos alóctonos en la ceremonia -esfera social-simbólica- ya que estos podrían haber servido como una pista para que las mujeres se dieran cuenta de que la ceremonia había cambiado o era realizada por sus propios maridos, padres e hijos, lo que habría puesto en riesgo su propio rol como dominantes sociales. El orden social y la forma en cómo se organizaba el mundo se fundaba en el monopolio del saber mítico por parte de los varones, cuya contraparte era necesariamente su ocultamiento a las mujeres y los varones no iniciados, por lo que cualquier cosa nueva que se introdujera necesariamente debía pasar el mismo filtro que los varones iniciados les hacían pasar a los *klókęten*.

En suma, la sociedad shelk’nam registrada por los 38 autores en las 54 fuentes durante 4 siglos, fue una sociedad que usó los recursos tecnológicos y de subsistencia en forma que podría considerarse “óptima” de acuerdo a los parámetros de los modelos de la TAO. Su eficiencia estuvo relacionada con que se usaron las materias primas y recursos más disponibles y de mayor abundancia relativa. Los artefactos alóctonos fueron incorporados, algunos en sus morfologías alóctonas (hierro) y otros como materia prima para la manufactura de artefactos en morfologías locales. Algo similar ocurrió con la subsistencia que registró que las especies más frecuentes en las fuentes, son aquellas que son de mayor ranking y de mayor disponibilidad y abundancia relativa. La baja frecuencia de los recursos alóctonos no estaría relacionada con una negativa a poner en referencia las categorías culturales alimenticias sino a que principalmente su introducción fue muy tardía (sección 2.2.a y Apéndice IV) y como parte de la propiedad privada de estancias, lo que aumentó significativamente su costo de obtención, ya que debían ser robados y asumir el costo social de la persecución posterior.

La esfera social-simbólica justificó con discursos, prácticas y pautas educativas el orden social, donde los varones eran dominantes y realizaban las tareas más “eficientes” -mayor rendimiento neto (Kcal/h)- mientras que las mujeres realizaban las tareas de menor “eficiencia” -menor rendimiento neto (Kcal/h)- en casi todas las tareas relacionadas con la tecnología, la subsistencia y la movilidad. Esta posibilidad de que los varones pudieran dedicarse sólo a las actividades más eficientes -en los términos arriba señalados- era a expensas de que las mujeres se encargaran de las menos eficientes: recolección de recursos de menor ranking (tamaño), recolección de leña y agua, armado y desarmado de toldos, transporte del campamento, cuidado de los niños, etc.

La división del trabajo por género es un indicador del grado de equidad de una sociedad y las diferencias observadas en ella permiten distinguir situaciones en donde la eficiencia de unos se consigue a expensas de que otros realicen los trabajos menos eficientes. La información escrita sobre los Shelk’nam nos permite afirmar que la eficiencia grupal se habría hecho a expensas de que un segmento de su población no supiera y/o no tuviera acceso a cómo realizar los trabajos más eficientes y por ende estuviera sometida a la dominación de los que sí sabían hacerlo, esto indicaría que porque un grupo como un todo sea eficiente y “óptimo”, no todos sus miembros tienen la misma eficiencia, lo cual se alejaría de los postulados de la TAO, sobre todo en lo relativo a la elección libre y racional de la realización de las tareas más eficientes. Las normas relacio-

nadas con la reciprocidad y el compartir fueron registradas de manera frecuente y su insistencia en ser enseñadas en ceremonias y como parte de la educación de niños y niñas es un indicador de la importancia que tuvo dicho comportamiento como parte de los modos de acción social para paliar los eventos de stress de recursos o sociales. Otro de estos modos que pudo ser registrado con frecuencia es el uso del parentesco y el matrimonio como formas de lograr acceso a los recursos y territorios distantes, lo que nos lleva a afirmar que las relaciones de parentesco habrían funcionado como relaciones sociales de producción junto a la división del trabajo por género, indicando cómo, cuándo y quiénes eran los dueños de los recursos y cómo se distribuía el trabajo entre los miembros del grupo.

## Capítulo 8. Los Yámana/Yaghán

*A Yqálox-tármuxīpa, la mujer que les enseñó a los varones a hacer los arpones y las puntas de flecha*

El grupo conocido como Yámana/Yaghán recién tuvo contacto con europeos en el verano de 1623-1624, cuando la flota holandesa comandada por Jaques L’Hermite atracó en la costa de la bahía Nassau correspondiente a la isla Hoste. Este primer contacto no fue muy auspicioso para ambos grupos ya que al inicial encuentro pacífico entre holandeses y yámanas/yaghanes siguió un inexplicable acto de violencia por parte de los indígenas que atacaron a unos marinos que habían quedado en tierra, matándolos primero y luego mutilando y ocultando alguno de los cuerpos (van Walbeek [1628] 1986). Esta noticia conmocionó a los europeos de aquella época dando inicio al mito del canibalismo de los Yámana/Yaghán que perduraría hasta el siglo XIX. Pasarían aproximadamente 240 años hasta que el misionero anglicano Thomas Bridges descartara como falaz dicha información luego de iniciar una prolongada convivencia con yámanas/yaghanes a partir de 1869.

### 8. 1. LAS FUENTES Y LOS AUTORES

Se relevaron 101 documentos, que fueron escritos por 52 autores, durante los tres siglos de contacto efectivo entre los europeos/criollos y los yámanas/yaghanes desde 1623 hasta 1947. La información de estas fuentes produjo 1240 registros sobre aspectos de la tecnología, la movilidad, la subsistencia y los sistemas simbólicos de los Yámana/Yaghán (tabla 1). Cada una de estos registros puede tener entradas en uno o varios de estos campos, por lo que la suma total de las entradas de todos los campos puede ser mayor que el número total de registros (ver detalles metodológicos en Capítulo 6). Sin embargo, como ya mencionamos, la cantidad de entradas de un solo campo nunca puede ser mayor al número de registros.

**Tabla 1.** Fuentes, autores, año de expedición y cantidad de citas

Nº reg. fuentes	Nombre autor	Nombre expedición	Año expedición	Citas
145	Walbeek, Johan van	Flota de Nassau [L’Hermite]	1623	10
146	D’Arquistade Joachim	Expedición Francesa	1715	5
124	Cook, James	2º Expedición Cook	1774	11
125	Forster, George	2º Expedición Cook	1774	11
126	Forster, John Reinold	2º Expedición Cook	1774	5
129	Weddell, James	Expedición Weddell	1822-1824	36
137	Webster, WHB	Corberta Chanticleer	1829	24
138	Wilkes, Charles	Expedición Wilkes	1839	25
140	Colvocoresses	Expedición Wilkes	1839	13
103	Fitz-Roy, Robert	Expedition Beagle	1826-1830	32
104	Fitz-Roy, Robert	Expedition Beagle	1832-1833	52

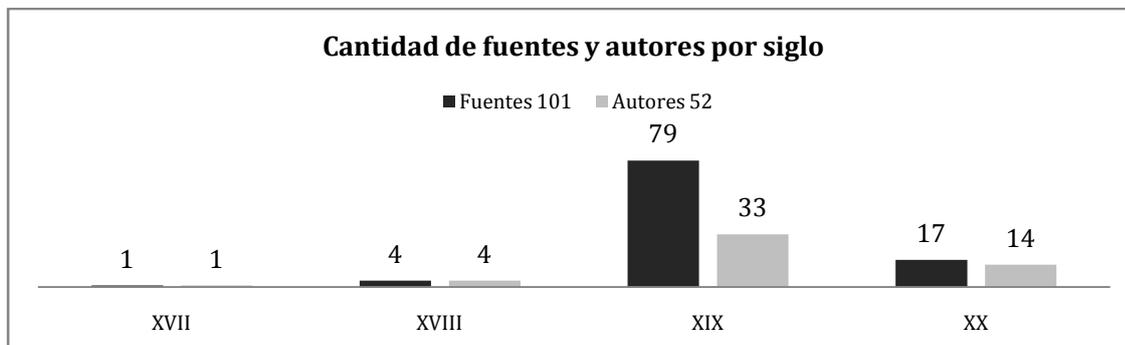
60	Darwin, Charles	Expedition Beagle	1832-1833	30
139	Ross, James Clark	Expedición Ross	1842	10
6	Sullivan, Bartholomew James.	Expedition Beagle	1856	2
4	Phillips, Garland	Etnografía	1856	9
141	Snow, W	Misión Anglicana	pre 1857	19
7	Ellis, J A	Misión Anglicana	1857	1
8	Gardiner, Allen Weare	Misión Anglicana	1857	2
63	Despard, George	Misión Anglicana	1857	23
9	Gardiner, Allen Weare	Misión Anglicana	1858	7
10	Despard, George	Misión Anglicana	1858	1
11	Sra de Despard	Misión Anglicana	1858	1
12	Despard, George	Misión Anglicana	1858-1859	26
14	Fell, Robert Capitán	Misión Anglicana	1858-1859	5
19	Despard, George	Misión Anglicana	1858-1860	1
22	Phillips, Garland	Misión Anglicana	1859	1
24	Cole, A.	Misión Anglicana	1859	3
25	Cole, A.	Misión Anglicana	1859	2
20	Despard, George	Misión Anglicana	1860	5
27	Despard, George	Misión Anglicana	1860	1
30	Despard, George	Misión Anglicana	1861	2
36	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1863	1
37	Stirling, Waite Rev.	Misión Anglicana	1863	2
38	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1864	1
39	Stirling, Waite Rev.	Misión Anglicana	1864	10
41	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1864	5
42	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1865	1
45	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1865	2
49	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1865	1
51	Anónimo	Misión Anglicana	1866	1
52	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1866	1
53	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1866	28
64	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1869	16
165	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1877	4
144	Coppinger, Richard	Expedición del Alert	1878-1883	1
166	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1878	7
167	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1879	11
168	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1880	3
169	Lawrence, John	Misión Anglicana	1880	1
170	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1880	1
1	Bridges, Lucas	Misión Anglicana	1880-1914	26
171	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1881	4
172	Lawrence, John	Misión Anglicana	1881	1
173	Capitan Willis	Misión Anglicana	1881	1
76	Bove, Giacomo	Expedición Austral Argentina	1881-1883	8
82	Spegazzini, Carlos	Expedición Austral Argentina (Bove)	1882	14
83	Lovisato, Doménico	Expedición Austral Argentina (Bove)	1882	3
84	Lovisato, Doménico	Expedición Austral Argentina (Bove)	1882	5

174	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1882	9
175	Capitan Willis	Misión Anglicana	1882	1
127	Hyades, Paul Daniel Juls	MCFCH	1882-1883	74
128	Marital, Louis Ferdinand	MCFCH	1882-1883	61
176	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1883	3
177	Capitan Willis	Misión Anglicana	1883	3
178	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1884	7
179	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1885	2
180	Anónimo	Misión Anglicana	1885	6
164	Lista, Ramón	Exp. Militar Arg.	1886	1
181	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1886	1
183	Lawrence, John	Misión Anglicana	1887	1
184	Lawrence, John	Misión Anglicana	1888	4
185	Burleigh, LH	Misión Anglicana	1889	7
65	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1891	16
187	Burleigh, LH	Misión Anglicana	1891	2
188	Lawrence, John	Misión Anglicana	1891	1
190	Lawrence, John	Misión Anglicana	1892	2
191	Burleigh, LH	Misión Anglicana	1892	3
192	Burleigh, Neele	Misión Anglicana	1893	1
194	Burleigh, LH	Misión Anglicana	1894	1
195	Lawrence, John	Misión Anglicana	1895	1
149	Cañas Pinochet, Alejandro	Exp. Militar chilena	1895 aprox	6
105	M Señoret	Gobernador chileno	1896	7
66	Bridges, Thomas	Misión Anglicana	1897	14
199	Pringle, Peter	Misión Anglicana	1899	1
54	Lawrence, John	Misión Anglicana	1900	1
55	Pringle, Peter	Misión Anglicana	1900	1
201	Lawrence, John	Misión Anglicana	1900	1
162	Barclay, W. S.	Expedición Argentina (D&G)	1901	3
56	Anónimo	Misión Anglicana	1901	1
57	Anónimo	Misión Anglicana	1902	1
80	Dabbene, Roberto	Expedición Argentina	1902	9
81	Dabbene, Roberto	Expedición Argentina	1902	9
58	Anónimo	Misión Anglicana	1903	1
102	Skottsberg, Carl	Expedición Sueca	oct-1907 a mayo 1909	3
94	Coiazzi, Antonio	Misión Salesiana	1910	12
78	Furlong, Charles Wellington	Furlong Expedition	1907-08 1910	4
79	Furlong, Charles Wellington	Furlong Expedition	1907-08 1910	2
87	De Agostini, Alberto	Misión Salesiana	1910-1945	2
59	Gusinde, Martín	Etnografía	1919-1920-1921/22- 1923	158
2	Gusinde, Martín	Etnografía	1919-1920-1921/22- 1923	91
143	Gusinde, Martín	Etnografía	1919-1924	96
71	Koppers, Wilhelm	Etnografía	1924	60
161	B. Calvi	Misión Salesiana	pre 1925	16
<b>Total: 101</b>	<b>Total autores: 52</b>			<b>1240</b>

El **promedio de fuentes** escritas por autor es de 1,98 lo que indicaría que cada autor habría producido cerca de dos documentos. Al evaluar diacrónicamente este índice, se observa que: en el siglo XVII se produ-

jo una sola fuente escrita por un solo autor, en el siglo XVIII 4 autores escribieron una fuente cada uno, con un promedio de 1, en el siglo XIX 33 autores produjeron un total de 79 fuentes, un promedio de 2,25 fuentes por autor, lo que señala la intensidad de producción escrita durante este siglo y, finalmente, en el siglo XX 14 autores publicaron 17 fuentes (promedio 1,21). Como observamos, el siglo XIX es el que concentra la mayor parte de autores y fuentes en los siglos analizados.

**Gráfico 1.**



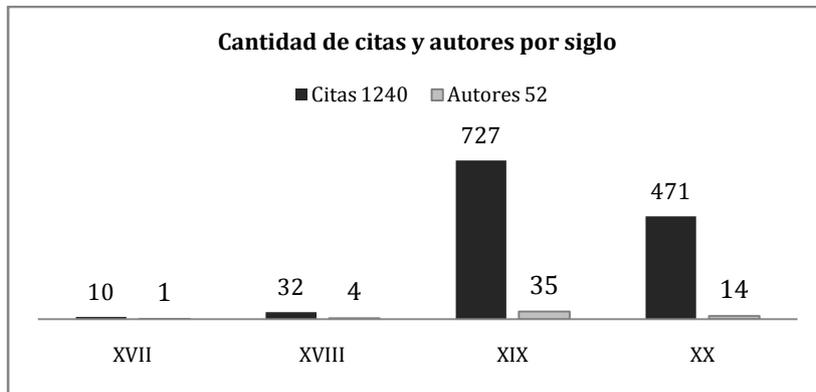
Si lo expresamos en porcentajes, el siglo XVII tiene 1% de las fuentes y el 2% de los autores; mientras que el siglo XVIII agrupó el 4% de los documentos y el 8% de los autores, el siglo XIX agrupó el 77% de las 101 fuentes escritas y el 67% de los autores, lo que señala que fue el período que brindó la mayor cantidad de información sobre los yámanas/yaghanes. Nuevamente es el siglo XX el que le sigue en cantidad de información y concentra el 18% de las fuentes y el 27% de los autores, con la particularidad de que uno de ellos, John Lawrence –misionero anglicano residente en Ushuaia– escribió documentos fechados tanto en el siglo XIX como en el XX. Por ende, la valoración cuantitativa arroja que la mayor cantidad de autores y fuentes y de intensidad de publicación proviene del siglo XIX, lo que concuerda con el hecho de que este siglo fue el que dio comienzo al contacto más intenso entre los yámanas/yaghanes y los europeos/criollos. Esto se debe a las numerosas expediciones realizadas desde principios de ese siglo (tabla 1) y a que durante la segunda mitad (1869) se estableció en la bahía de Ushuaia –canal Beagle– la Misión Anglicana dirigida primero por el misionero Waite Stirling y luego por el misionero Thomas Bridges (Goodall 1979, Gusinde [1937] 1986, Orquera y Piana 1999b).

El gráfico 1 también señala la poca intensidad de contactos en los siglos XVII y XVIII, una frecuencia que es la más baja de las tres sociedades bajo estudio (ver capítulos 7 y 9). Los yámanas/yaghanes fue, en efecto, la sociedad que tuvo un contacto más tardío con los europeos de las tres analizadas en esta tesis (1624 (van Walbeek [1628] 1986). Aun así, los Yámana/Yaghán son la sociedad con mayor número de citas (1240 registros) lo que refleja que luego del siglo XVII fueron más intensamente contactados y documentados que las otras sociedades y que los cronistas produjeron más información sobre ellos que sobre las otras dos sociedades.

La **cantidad de información** producida por los 52 autores en las 101 fuentes relevadas es coherente con la tendencia diacrónica arriba mencionada. De los 1240 registros, el 0,8% se obtuvo en el siglo XVII, el restante 2,2% en el siglo XVIII, la mayor cantidad, 58%, se concentra en el siglo XIX, mientras que el 39% se encontró en el XX (gráfico 2). Esto demuestra nuevamente que, en términos de cantidad de citas, los siglos

XIX y XX agrupan el 97% de la cantidad de información escrita sobre los Yámana/Yaghán. Este sesgo cuantitativo hacia los dos siglos finales de contacto señala que el peso de la información producida en los siglos XVII y XVIII tiene un peso más cualitativo que cuantitativo, ya que informan sobre los indígenas durante los primeros momentos de contacto cuando la intensidad de las relaciones con los europeos/criollos aún era baja y el proceso de transculturación no habían comenzado.

**Gráfico 2.**



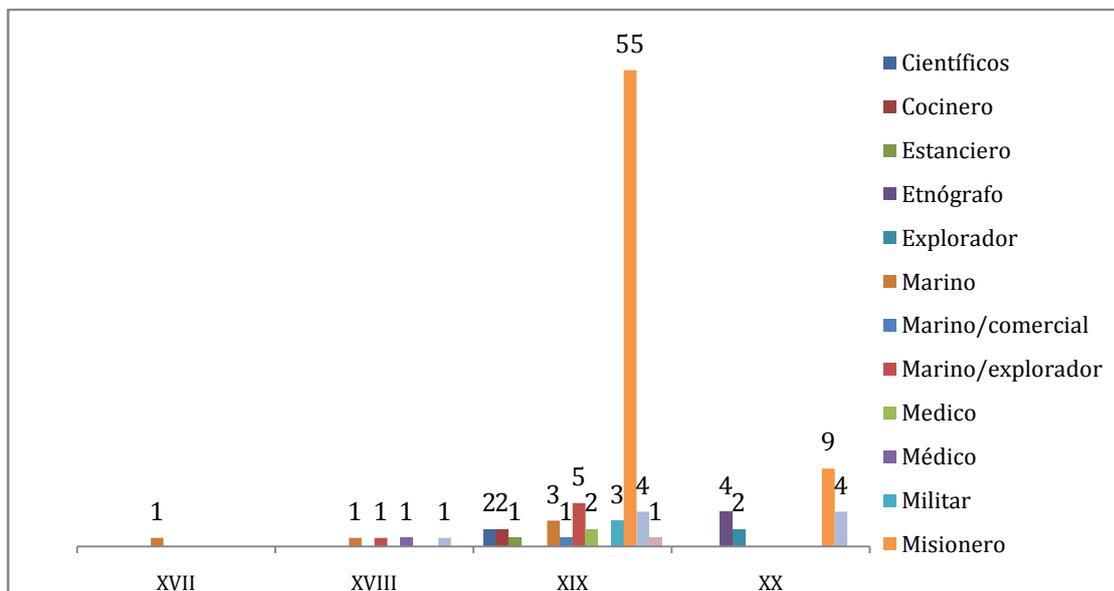
El **índice de citas por autor -intensidad de registro-** (CPA) señaló también que los autores del siglo XIX registraron mucha más información que sus predecesores, ya que 35 autores produjeron 20,7 citas por autor (CPA en adelante). Sin embargo, el siglo XX registró un índice aun mayor: sólo 14 autores registraron un promedio de 33,6 CPA. El causante de este aumento fue el etnólogo Martín Gusinde, quien en los años 1918, 1920-1921, 1923-1924 estuvo en contacto con yámanas/yaghanes y registró muchas de sus costumbres y presenció y participó de muchas ceremonias. Gusinde tiene el máximo de citas por autor (345) y produjo una fuente (obra Los Yámana). El índice para el siglo XVII es de 10 CPA con un autor y para el XVIII es de 8 CPA con 4 autores. Los siglos XVII y XVIII tienen índices de CPA altos, pero menor variabilidad en la información producida pues las citas fueron producidas por menos autores, lo que implica menos puntos de vista y sesgos un poco mayores. Pero sin duda, la información producida es muy relevante.

Lo que estos índices revelan es que durante los siglos XIX y XX los cronistas estuvieron mucho más interesados en registrar aspectos de la vida yámana que en los siglos previos. El siglo XX veía la declinación poblacional y el proceso acelerado de transculturación de los descendientes de los Yámana/Yaghán que sobrevivieron a las enfermedades y pocas matanzas del siglo XIX (Bridges 1863, Goodall 1979, Gusinde [1937] 1986, Orquera 2002) y, sin embargo, de la mano de los etnólogos interesados en recatar las memorias de los sobrevivientes, fue el siglo que revela una mayor intensidad de registro de información sobre este grupo étnico. Durante el siglo XX menos de la mitad de los autores que la centuria anterior produjo casi 14 citas más por autor, lo que es un indicador de la intensidad con la que los cronistas describieron algunos aspectos de la vida yámana.

Entre los 52 autores de las 101 fuentes analizadas se registraron 12 profesiones que presentan una alta variabilidad, pero algunas de ellas concentradas en determinados siglos (gráfico 4). Los *misioneros* representan el 42% de los autores y se encuentran concentrados entre los siglos XIX y XX, especialmente en el XIX debido a la labor misionera anglicana de la South American Missionary Society, que desde 1850 en adelante

intentó evangelizar a las poblaciones del sur de Tierra del Fuego (y de Patagonia continental, también, ver capítulo 9). Los *marinos exploradores* representan el 13% de los autores y están distribuidos entre los siglos XVII, XVIII y XIX: son los navegantes Walbeek, D'Arquistade, Cook, Martial, Fitz-Roy, entre otros. Los naturalistas representaron el 15% de los autores relevados y resultan en una categoría heterogénea, pero que agrupa a aquellos que en los barcos o en las expediciones venían a recabar información sobre la vida natural: Forster (hijo), Darwin, Dabbene, Spegazzini y Lovisato y abarcaron los siglos XVIII y XIX, indicando la importancia que dicha profesión había adquirido en la Europa post iluminista (Foucault 2008a). Los *médicos* también fueron abundantes (8%): Forster (padre), Hyades, Colvocoresses y Coppinger, como resultado de que muchos de ellos iban formando parte de las tripulaciones de los barcos o las expediciones del siglo XVII y XIX y a menudo, a falta de naturalistas, solían compilar la información sobre la vida natural –incluidos en ella los indígenas–. Los *militares* (6%) –Bove, Lista y Cañas Pinochet–estuvieron presentes en el siglo XIX; mientras los *etnógrafos* (4%) se hicieron presentes en el siglo XX como surgimiento de esa disciplina a fines del XIX.

**Gráfico 3.** Profesiones de los 52 autores



El siglo XIX es el siglo de la mayor variedad de puntos de vista expresados por las distintas profesiones de los autores que registraron a los Yámana/Yaghán: misioneros en su mayoría, naturalistas, políticos, cocineros, militares, médicos, marinos/exploradores, marinos y estancieros fueron las profesiones de los 33 autores del siglo XIX. Este es el siglo que también brinda mayor cantidad de información, por lo que los numerosos puntos de vista vertidos en los textos de estos autores enriquece y permiten acercarnos de una forma más completa a la vida Yámana/Yaghán (Orquera y Piana 1999b).

## 8. 2. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN CONTENIDA EN LOS REGISTROS

### 8. 2.1. LA ESFERA TECNOLÓGICA YÁMANA/YAGHÁN

La esfera tecnológica fue una de las más visibles y también una de las más registradas de todas las esferas de las prácticas nativas analizadas en esta tesis. La cualidad de visibilidad de un artefacto y/o comportamiento depende de varios factores tanto de las sociedades indígenas como de la europeo/criolla. En ese sentido, que un artefacto y/o comportamiento sea visible indica la posibilidad que sea usado y/o ejecutado frente a los cronistas, lo cual depende a su vez de factores económicos, políticos e ideológicos de los grupos indígenas (Fiore 2007a, Fiore y Varela 2009, Saletta 2013b). Pero aun cuando el artefacto y/o comportamiento fueran visibles, también es necesario que los cronistas que fueron testigos tengan la capacidad de poder observarlo y registrarlo, lo que depende de sus experiencias previas, sus conocimientos, sus categorías culturales y sus intereses específicos (Fiore 2004), los cuales están imbuidos de factores económicos, políticos e ideológicos (Saletta 2013b, Álvarez y Fiore 1993).

Por lo tanto, la posibilidad de que un artefacto y/o comportamiento fuese registrado no dependería sólo de que existiera o de que los indígenas lo mostrasen, sino también de la capacidad e interés de los cronistas para detectarlo y registrarlo. De la misma manera, la ausencia de registro de un artefacto y/o un comportamiento no equivale decir que no existió, sino sólo a que no fue documentado, posiblemente debido a la conjunción de los factores mencionados en el párrafo anterior. Lo que equivale a decir que dentro de la posibilidad de registro de un artefacto y/o comportamiento se encuentran tanto las situaciones que lo hacen posible, como las valoraciones y categorías culturales de los sujetos involucrados, sean indígenas o europeos/criollos (Fiore 2007a).

En la esfera tecnológica de las prácticas Yámana/Yaghán, como veremos en las próximas páginas, los aspectos menos visibles suelen ser las formas de confeccionar los artefactos y el género de quienes lo fabrican. Los artefactos, en cambio, tienen una gran visibilidad y mayor posibilidad de registro porque llamaron la atención de los cronistas por ser distintos a los usados por ellos.

De los 1240 registros sobre los Yámana/Yaghán, en 448 (36%) se mencionaron aspectos tecnológicos y fueron escritas en 65 fuentes por 41 autores entre los siglos XVII y XX, es decir, todo el período bajo estudio (tabla 2). Esto la transforma en la esfera social yámana más frecuentemente registrada.

**Tabla 2.** Esfera tecnológica: autores, citas y fuentes

Nº de registro	Autor	Edición (año)	Citas
1	Lucas Bridges	1948	9
2	Martín Gusinde	[1937] 1986	71
4	Garland Phillips	1856	3
8	Allen W. Gardiner	1857	1
9	Allen W. Gardiner	1858	5
12	George Despard	1859	4
14	Robert Fell (Capitán)	1859	2
25	A. Cole	1860	1

27	George Despard	1860	1
39	Waite Stirling	1864	4
45	Thomas Bridges	1865	1
53	Thomas Bridges	1866	3
57	Anónimo	1902	1
59	Martín Gusinde	[1937] 1986	26
60	Charles Darwin	2006	5
63	George Despard	1863	7
64	Thomas Bridges	1869	5
65	Thomas Bridges	1892	9
66	Thomas Bridges	1897	7
71	Wilhelm Koppers	[1924] 1997	20
76	Giacomo Bove	[1883] 2005	2
80	Roberto Dabbene	1911	5
81	Roberto Dabbene	1904	6
82	Carlos Sepegazzini	1882	10
83	Doménico Lovisato	1883	3
84	Doménico Lovisatto	1884	3
94	Antonio Coiazzi	[1914] 1997	5
102	Carl Scottsberg	[1911] 2004	1
103	Robert Fitz-Roy	1839	12
104	Robert Fitz-Roy	1839	19
105	Manuel Señoret	1896	5
124	James Cook	1777	9
125	George Forster	1777	7
126	John R. Forster	1778	1
127	Paul D. Hyades	1891	29
128	Luis F. Martial	1888	25
129	James Weddell	1825	20
137	W. H. Webster	1834	15
138	Charles Wilkes	1844	8
139	James C. Ross	[1847] 1969	7
140	Colvocoresses	1852	6
141	W. Snow	1857	6
143	Martín Gusinde	1986	16
145	Johanes van Walbeek	[1629] 1986	8
146	Joachim D'Arquistade	1717 [1986 <sup>29</sup> ]	4
149	Alejandro Cañas Pinochet	1911	1
161	B. Calvi	1925	2
162	W. S. Barclay	1926	2
164	Ramón Lista	[1887] 1998	1
165	Thomas Bridges	1877	1
166	Thomas Bridges	1878	2
167	Thomas Bridges	1879	3
168	Thomas Bridges	1880	1

---

29 El manuscrito se refiere al viaje de D'Arquistade, fue transcrito por R. Carfot y tiene una fecha de publicación de 1717. Aparentemente fue hallado por Martial en el Depósito de Cartas y Planos de la Marina [francesa] y fue incluido como un Apéndice en el libro de la Misión al Cabo de Hornos (Martial 1888: 266-261, 2005: 308-313). Las páginas que se utilizaron en nuestra base de datos corresponden a la transcripción que hiciera del mismo Gusinde (1986: 55-56). Al parecer este documento nunca fue publicado nuevamente puesto que Chapman también lo cita desde el la obra de Martial (Chapman 2002: 192).

171	Thomas Bridges	1881	2
172	John Lawrence	1881	1
173	Willis (Capitán)	1881	1
174	Thomas Bridges	1882	1
176	Thomas Bridges	1883	1
178	Thomas Bridges	1884	2
180	Anónimo	1885	4
184	John Lawrence	1888	2
185	L. H. Burleigh	1889	1
187	L. H. Burleigh	1891	2
191	L. H. Burleigh	1892	1
Total fuentes: 64		Total autores: 41	448

El índice de citas por autor es de 11 CPA, aunque el autor que más número de citas tiene es el misionero y etnólogo alemán Martín Gusinde (113), quien en los años 1918, 1920-21 y 1923-24 realizó viajes a Tierra del Fuego y se contactó con pobladores yámanas/yaghanes que le informaron sobre aspectos de su vida como canoeros aunque muchos de ellos ya no vivían de esa manera y se encontraban incorporados a la vida en estancias como peones asalariados (Gusinde [1937] 1986, Koppers [1924] 1997, Orquera y Piana 1999b). Aun así la información proporcionada por estos informantes es valiosa porque muchos de ellos habían vivido como cazadores recolectores canoeros y le contaban a Gusinde sobre su forma de vida y sobre relatos de terceros. La gran mayoría de los datos recopilados por Gusinde muestra coherencia y se corrobora con lo registrado por otros autores, sobre todo en lo que concierne a la esfera tecnológica. Le sigue en cantidad de registros el misionero anglicano Thomas Bridges (39) que convivió con yámanas/yaghanes en el siglo XIX, Robert Fitz-Roy (31) también en el siglo XIX y el médico francés Hyades (29) y marino francés Martial (25) que también permanecieron en el sector del canal Beagle en ese mismo siglo. Los autores con el número mínimo de citas son siete: Cañas Pinochet, Scottsberg, Cole, J. R. Forster, Lista y un autor anónimo.

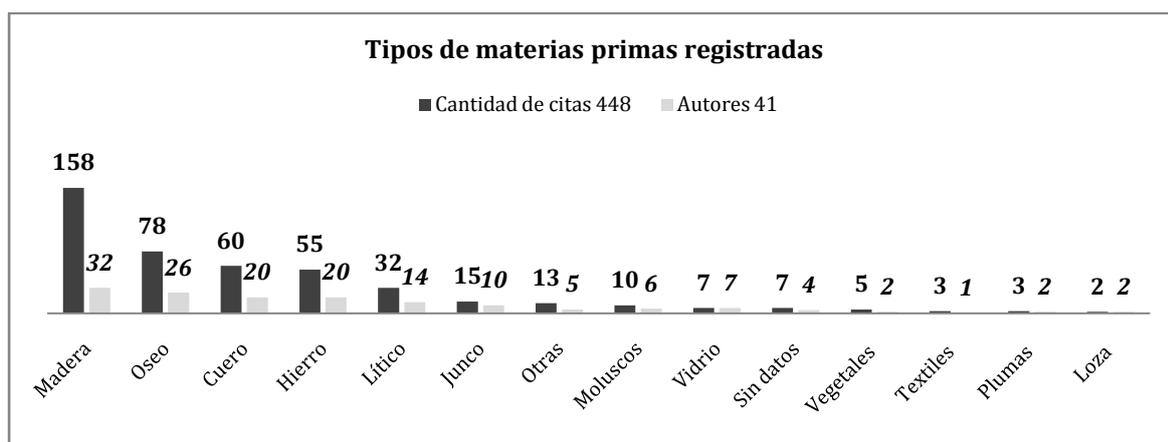
### 8. 2.1.a. *Materias primas, artefactos y técnicas*

En las 448 citas se registraron 11 materias primas, de las cuales 7 son nativas (madera, óseo, cuero, lítico, vegetales,<sup>30</sup> moluscos y plumas) y 4 son alóctonas (hierro, vidrio, textiles y loza), esto es, introducidas luego del contacto con los europeos/criollos (gráfico 4), lo que sugiere el predominio de las materias primas locales con una relativa incorporación de las alóctonas. El registro arqueológico Yámana/Yaghán (Capítulo 10) ha señalado la presencia de dos clases de materias primas alóctonas en cinco de los seis sitios del período post-contacto: el vidrio y la pasta (para botones) (Orquera 1995, Orquera y Piana 1999a, Piana y Orquera 1995, Piana et al. 2006). Sin embargo, el uso de una tercera clase de materia prima, el metal, se ha podido inferir a partir de las marcas de corte de instrumentos de metal en algunos instrumentos de hueso (Orquera y Piana

30 En el gráfico 4 aparecen discriminados los vegetales de los juncos, pues en muchos casos la información de la cita no permitía inferir a qué vegetales se hacía referencia y por lo tanto, fueron introducidos en la base de datos como una categoría genérica. Sin embargo, los juncos son vegetales y en la enumeración de materias primas corresponde agruparlos junto con ellos. Así mismo, el estado “otras” corresponde a citas de tecnología que se refieren a actividades cuya asignación presenta ambigüedades, como lo es el registro del uso del fuego para comunicación o de técnicas de conservación de alimentos y se diferencian de “sin datos” ya que aquí sí se mencionaron artefactos, solo que no se registró su materia prima.

1999a, Piana y Orquera 1995). La ausencia de hierro y textiles en el registro arqueológico podría deberse a cuestiones de prácticas indígenas de uso y conservación de artefactos en esta materia prima (*sensu* Nelson 1991) ya que los artefactos de hierro eran altamente conservados por los indígenas así como de conservación y/o preservación ambiental/postdeposicional. En el primer caso se encuentra un hacha que Fitz Roy le regaló a Jemmy Button en 1833 y que George Despard halló aún en su poder en 1862 cuando se encontró con Jemmy en Tierra del Fuego (Fitz-Roy 1839b: 208, Despard, 1863: 732). En el caso de los textiles industriales, suponemos que el principal agente contra su conservación es la mala preservación de dichos materiales en ambientes húmedos como los de dicha región.

**Gráfico 4.**



Las materias primas más registradas en las 448 citas fueron: madera (35%), óseo (17,5%), cuero (13,4%), hierro (12,1%), lítico (7%), junco (3,1%), moluscos (2%), vidrio (2%), vegetales (1,1%), textiles (0,7%), plumas (0,7%) y loza (0,5%). El hierro ocupa el primer lugar entre las materias primas alóctonas registradas, mientras que el vidrio aparece sólo en el 2% de las citas. Dado que el vidrio es arqueológicamente más frecuente esto indicaría que estamos frente a sesgos de conservación y de registro, tanto en las fuentes como arqueológicamente.<sup>31</sup>

Las primeras materias primas fueron registradas por una proporción de autores que covaría de manera similar al número de citas (gráfico 4), por lo que su registro no está sobre representado por un número mayor de autores o por el hecho de que pocos autores la hayan registrado mucho. Las tres primeras materias primas con mayor cantidad de registros –madera, óseo y cuero– son nativas, siendo la madera la materia prima con la mayor representación en el registro escrito y aventaja en 81 citas más a los artefactos óseos, que están en segundo lugar. Muchos de los artefactos yámanas/yaghanes eran fabricados en madera: la canoa, los remos, las chozas, los astiles, los arcos, los mangos de los arpones, algunos cestos, las horquetas etc., por lo tanto es esperable la alta frecuencia de su registro. Sin embargo, los problemas de preservación de la madera en el

31 Estos sesgos podrían haber sido producto de la acción de tres agentes: el primero es el indígena, que al conservar los artefactos de hierro impidió su depositación en el registro arqueológico; el segundo, podría haber sido el sesgo de los cronistas que aunque hubiesen registrado todos los regalos de artefactos en vidrio (cuentas, por ejemplo) tal vez omitieron registrar los usos que los indígenas hacían de los fragmentos de vidrio y de botellas para la manufactura de artefactos. El tercer agente podría haber sido el ambiental, con la combinación de suelos ácidos y clima húmedo que ataca la posibilidad de la conservación arqueológica del hierro, los textiles, el cuero y la madera (Orquera y Piana 1999a)

ambiente fueguino –suelos ácidos y clima húmedo (Orquera y Piana 1999a) hacen que su presencia en el registro arqueológico sea nula.

La segunda materia prima más representada en las fuentes, el hueso, sí ha sido contrastado positivamente en el registro arqueológico de momentos históricos (10%, 127 artefactos en tres sitios: Lancha Pakewaia, Túnel VII y Lanashuaia I)<sup>32</sup> ya que en los conchales los sedimentos más básicos de permiten su preservación (Orquera y Piana 1999a).

La siguiente materia prima, el cuero, tampoco ha tenido contrastación arqueológica por la antes mencionada acidez de los suelos. El lítico tiene una representación del 7% en las 448 citas sobre tecnología aunque representa el 87% de todos 1176 artefactos arqueológicos recuperados en los seis sitios del período excavados, superando también a los artefactos óseos (ver Capítulo 10 y Apéndice I).

Las materias primas perecederas –con mayores riesgos de no conservarse en este tipo de matriz sedimentaria: madera, cuero, junco, vegetales, plumas, textiles– integran el 54% de los 448 citas sobre tecnología, que se eleva a 66,1% si se le agrega el hierro, que en esas condiciones también tiene baja preservación (Piana y Orquera 1995). Por lo tanto, podemos observar que la representación de materias primas en el registro escrito presenta una mayor diversidad que la constatada en el registro arqueológico de correspondiente cronología, lo que evidencia que ambos registros son alternativos y complementarios.<sup>33</sup>

En esta tesis, empleamos el sentido más amplio del término **artefacto**, con un significado similar al de cultura material, ya que abarca artefactos *-strictu sensu-* (como las puntas de proyectil), ecofactos (como los encendedores de piritita) y estructuras (como las chozas). Se registraron 61 clases de artefactos en las 448 citas sobre tecnología: las chozas (13,8%, 23 autores), canoas (11,5%, 24 autores), arpones (9,7%, 23 autores), recipientes (5,5%, 13 autores), puntas de proyectil (4,6%, 14 autores), arcos (4,2%, 12 autores), cuentas (4,2, 11 autores), cuchillos (3,7% 10 autores), hondas (2,8%, 11 autores), lanzas (2,7%, 8 autores), hachas(2,3%, 8 autores), mientras que las restantes 51 clases tienen entre 9 y 1 cita en promedio y comprenden el 28% de las citas (ver Tabla 3). En tanto, las citas que no mencionaron artefactos representan el 6,7% de los 448 registros. Resulta notorio que entre los artefactos más representados se encuentran aquellos destinados a la movilidad (canao), a la habitación (choza, recipientes), el adorno (cuentas) mientras que los restantes son destinados a la captura de recursos (arpones, cuchillos, lanzas, hondas, arcos, puntas de proyectiles, lanzas y hachas), lo que podría indicar que los Yámana fueron más frecuentemente registrados en sus lugares de habitación y con sus armas e instrumentos de captura, lo que también señalaría que estos fueron muy visibles para los cronistas que los registraron.

**Tabla 3.** Esfera tecnológica: clases de artefactos ordenados por cantidad de citas

Artefacto	Cantidad de citas 448	Cantidad de autores 41	Porcentaje (n = 448)	Clase
Choza	61	23	13,8	local
Canoa	51	24	11,5	local
Arpón	44	23	9,7	local

32 Las referencias bibliográficas se encuentran en el capítulo 10 (Orquera y Piana 1999a, Piana y Orquera 1995, Piana et al. 2000)

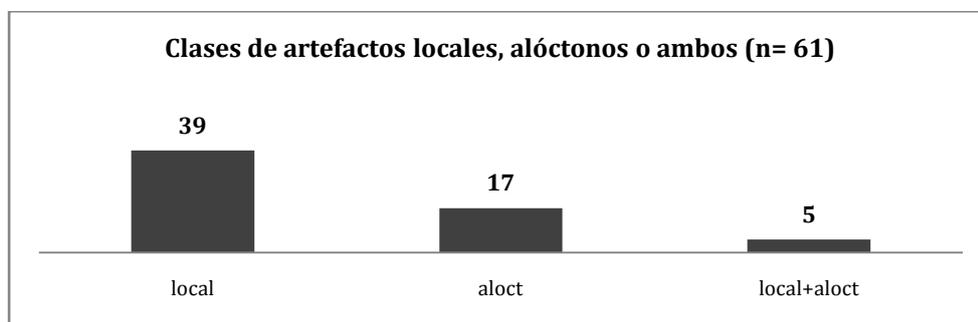
33 Aun así, la presencia y el empleo de algunas de estas materias primas más perecederas puede ser inferida a partir de otros tipos de análisis arqueológicos (Fiore 2002, 2008b, Álvarez 2003).

Recipientes	25	13	5,5	local+aloct
Punta de proyectil	20	13	4,6	local
Arco	18	11	4,2	local
Cuenta	19	11	4,2	local+aloct
Cuchillo	17	10	3,7	local+aloct
Honda	13	11	2,8	local
Lanza	12	8	2,7	local+aloct
Hacha	10	8	2,3	aloct
Capa	9	6	2	local
Sedal	7	5	1,6	local
Sunchos	6	2	1,5	aloct
Pirita	6	5	1,5	local
Vincha	6	3	1,5	local
Sorbedor	6	4	1,5	local
Lazo	5	3	1,1	local
Trampa	5	4	1,1	local
Garrote	5	2	1,1	local
Bolsa	4	3	1	local
Escopeta	4	4	1	aloct
Horqueta	3	2	0,7	local
Cuña	3	2	0,7	local
Peine	3	3	0,7	local
Mascara	3	1	0,7	local
Vela	3	3	0,7	local+aloct
Pintura	3	1	0,7	local
Antorcha	3	3	0,7	local
Peso línea	2	2	0,4	local
Tijeras	2	2	0,4	aloct
Anzuelo	2	2	0,4	aloct
Clavo	2	2	0,4	aloct
Casa	2	2	0,4	aloct
Astil	2	2	0,4	local
Bastón	2	2	0,4	local
Tabla Decorada	2	2	0,4	local
Descortezador	2	2	0,4	local
Botón	2	2	0,4	aloct
Remo	2	2	0,4	local
Red	1	1	0,2	local
Municiones	1	1	0,2	aloct
Cocina	1	1	0,2	aloct
Dedal	1	1	0,2	aloct
Placa	1	1	0,2	aloct
Alero	1	1	0,2	local
Pipa	1	1	0,2	aloct
Aguja	1	1	0,2	aloct
Aljaba	1	1	0,2	local
Brazalete	1	1	0,2	local
Pelota	1	1	0,2	local
Sandalia	1	1	0,2	local
Cubresexo	1	1	0,2	local

Punzón	1	1	0,2	local
Pulidor	1	1	0,2	local
Raspador	1	1	0,2	local
Cuerda	1	1	0,2	aloct
Barbas	1	1	0,2	local
Formón	1	1	0,2	aloct
Tridente	1	1	0,2	local
Lezna	1	1	0,2	aloct
Sin artefactos	17	8	3,6	n/a
Otras	14	6	3	n/a

Las 61 clases de artefactos fueron clasificadas como locales (si eran de morfologías nativas), alóctonas (si eran de morfologías introducidas por los europeos y/o criollos post 1520) y locales + alóctonas si esta categoría tiene artefactos de morfologías nativas como alóctonos, como por ejemplo los recipientes (de junco y de metal), los cuchillos (de valva y de metal) y las velas de los botes (cuero y lona) (tabla 3). Se registraron 39 clases nativas de artefactos en las 448 citas sobre tecnología, 17 de alóctonas y 5 clases de artefactos de categorías compartidas (Gráfico 5). La tendencia es similar a las otras dos sociedades bajo estudio (ver capítulos 7 y 8) en lo que respecta a una prevalencia de las clases artefactuales locales por sobre las alóctonas o las mixtas. También indica que la introducción de artefactos de morfologías alóctonas no habría provocado un reemplazo total de las clases nativas, ya que perduró el empleo de artefactos locales.

**Gráfico 5.**



La adición de artefactos de clases alóctonas detectada en las fuentes ha tenido una débil contrastación en el registro arqueológico post 1520. El 99% de los 1176 artefactos recuperados son de **morfología local**, mientras que solo el 1% de ellos tienen **morfología alóctona** (se trata de botones hallados en los sitios Acatshun I y II, ver Capítulo 10 y Apéndice I (Piana et al. 2006)). Esta discrepancia puede deberse a condiciones de preservación que dificultó que algunos artefactos alóctonos fueran recuperados en contextos arqueológicos (como es el caso de los textiles o el hierro) pero también a prácticas de conservación de los mismos por parte de los Yámana/Yaghán.

En cuanto a los artefactos de clases locales, la mayor parte de los mismos confeccionados con materias primas óseas, líticas y de vidrio y que fueron mencionados en las fuentes también aparece también en el registro arqueológico (ver también Capítulo 10 y Apéndice I Orquera y Piana 1994, Orquera 1995, Orquera y Piana 1999a, Piana y Orquera 1995, Piana et al. 2006).

### 8. 2.1.b. Materias primas

La información sobre tecnología será organizada de acuerdo con las materias primas; para cada una se analizarán los artefactos y sus modos de obtención: manufactura, intercambio o regalo.

#### 8. 2.1.b.I. Materia prima: lítico

En las 448 citas sobre tecnología, 32 (7%, 14 autores) registraron el uso de materias primas líticas, desde el primer contacto en el siglo XVII hasta el siglo XX (tabla 3). El índice de citas por autor es de 2,28 que implicaría que cada autor registró muy pocos artefactos en esta materia prima. El registro arqueológico publicado tiene una mayor proporción de artefactos líticos (87%) que la cantidad de citas sobre materia prima lítica del registro escrito; como dijimos anteriormente, esto podría deberse a sesgos de preservación de otros materiales y a sesgos en el registro de los artefactos líticos por parte de los cronistas, que no pudieron identificarlos o los subregistraron al no reconocer el uso de las lascas u otros artefactos líticos.

**Tabla 4.** Esfera tecnológica: materia prima lítica

Tecnología	Nº reg. fuentes	Edición consultada	Nº pág. cita	Citas
nn+lit+aler+nn	2	Gusinde, [1937] 1986		1
nn+lit+nn+nn	59	Gusinde, [1937] 1986		1
	178	Bridges, Th., 1884	182	1
nn+lit+pir+nn	1	Bridges, L [1948] 2005	106	1
	103	Fitz-Roy, 1839a	407	1
	128	Martial, 1888	202	1
	65	Bridges, Th., 1892	315	1
nn+lit+ppt+nn	104	Fitz-Roy, 1839b	139	1
	124	Cook, 1777	183	1
	139	Ross, [1847]1969	305	1
	145	Walbeek & Decker, A., [1629] 1986	52	1
nn+lit+ppl+nn	146	D'Arquistade, Joachim [1888] 1986	55	1
	65	Bridges, Th., 1892	315	1
nn+lit+trap+uni	2	Gusinde, [1937] 1986		1
tec+lit+cuc+nn	2	Gusinde, [1937] 1986		1
tec+lit+lnz+mas	129	Weddell, 1825	181	1
	128	Martial, 1888	202	1
tec+lit+pir+mas	129	Weddell, 1825	167	1
	137	Webster, 1834	184	1
tec+lit+ppt+mas	60	Darwin, [1845] 2006	88	1
	2	Gusinde, [1937] 1986		1
tec+lit+ppt+mas	127	Hyades y Deniker, 1891	361	1
	129	Weddell, 1825	180	1
	143	Gusinde, [1937] 1986		1
tec+lit+ppt+nn	66	Bridges, Th.1897	14	1
	125	Forster, 1777	501	1
	128	Martial, 1888	191	1
	128	Martial, 1888	203	1
tec+lit+ppl+nn	137	Webster, 1834	184	1
	127	Hyades, P. D., 1891	371	1
tec+lit+pul+nn	66	Bridges, Th.1897	14	1
tec+lit+trap+uni	1	Bridges, L [1948] 2005	95	1

Los artefactos más registrados por los cronistas en las 32 citas sobre materia prima lítica son: puntas de proyectil (16 citas, 13 autores), encendedor de fuego (pirita) (6 citas, 5 autores), trampas líticas –usadas en la pesca– (2 citas, 2 autores), pesos de línea (2 citas, 2 autores), cuchillos (1 cita), lanzas (1 cita), y pulidores (1 cita). Son 8 clases, todas nativas. Las puntas de proyectil representan el 50% de los registros de artefactos en lítico indicando un registro muy frecuente y temprano (las primeras fueron registradas por los viajeros de L’Hermite en 1625). Esta frecuencia no se evidencia en el registro arqueológico, donde representan sólo el 12% de los 649 instrumentos líticos publicados. La diferencia podría deberse no a una sobre representación de las mismas en el registro escrito sino a que otros artefactos líticos como los rapadores y raederas casi no aparecen mencionados en esta materias primas.

El uso de trampas líticas para la pesca está descrito en las 2 citas (Bridges 2005 [1948]: 95, Gusinde 1986: 535) de manera similar e indica que los indígenas aprovechaban que durante las pleamares róbalo y pejerreyes entraban al interior de ensenadas angostas. Las trampas eran muros de piedra a través de la ensenada con una abertura en el medio, a los que se les agregaban ramas y cuando la marea bajaba los yámanas/yaghanes cerraban con ramas la abertura dejando encerrados a los peces. Se ha encontrado una evidencia arqueológica del uso de estas trampas en la isla Navarino (Constantinescu 2005). En la bahía Cambaceres (canal Beagle) también podrían existir restos de una de estas trampas pero en este caso no se ha podido descartar que sean acumulaciones geológicas y/o naturales de rocas producto de la marea, aunque su emplazamiento, forma y distribución se asemeja a lo registrado en ambas citas (Piana y Orquera, comunicación personal).

De las 32 citas sobre materia prima lítica, 18 de ellas (9 autores) registraron **manufactura** de artefactos líticos, lo que indicaría una relativa visibilidad de dichos procedimientos. En algunos casos se destacó que la manufactura de los artefactos líticos era muy tosca o rudimentaria (3: 450; 125: 501; 128: 203) y que distaba mucho de la habilidad de los Shelk’nam. Los cronistas registraron que las puntas de flecha eran hechas en esquisto (3: 450; 124: 501), “ágata” (66: 14) y obsidiana (137: 185) y que sus bordes eran pulidos con piedra pómez (3: 450, 66: 14). Los autores también registraron la manufactura de pesos de línea (127: 371) y el uso de la pirita como iniciador de fuego (137: 184) (tabla 3).

En cuanto al **género** de quienes manufacturaban o usaban los artefactos, las 32 citas sobre artefactos líticos, en 11 de ellas se mencionó el género, de las cuales, 8 (4 autores) registraron a hombres, 1 (2 autores) a mujeres y en 2 (2 autores) a ambos sexos; las 21 citas restantes no mencionaron género en la manufactura. Los hombres fueron registrados haciendo puntas de lanzas (129: 181), utilizando pirita para encender fuego (128: 202; 129: 167) y manufacturando puntas de proyectil (2: 450; 127: 361; 125: 180; 143: 1248), en tanto las mujeres fueron registradas pesos de línea (127: 371). Las dos citas que indicaron trabajos de ambos géneros en conjunto es la relativa a la construcción de las trampas de pesca líticas (1: 95, 2: 535). Por lo tanto, los hombres fueron registrados más frecuentemente que las mujeres manufacturando y usando artefactos líticos, lo cual indicaría que dichas tareas eran parte de la carga laboral masculina. Sin embargo, la única cita que informó que las mujeres las mujeres hacían pesos de línea para pescar estaría en consonancia con que la pes-

ca fue una actividad que tuvo un registro preponderantemente femenino. También es la única sociedad en la que hay un registro de mujeres que manufacturaban puntas de proyectil (Darwin (60: 88) lo que indicaría que las mujeres podrían haber tenido conocimientos de cómo hacer artefactos que ellas no usaban.

Por lo tanto, en el registro de materia prima lítica predominan los artefactos relacionados con la captura de recursos (las puntas de proyectil, las trampas o corrales de pesca y los pesos de línea); los hombres fueron registrados más frecuentemente manufacturando dichos artefactos y la única cita que menciona a las mujeres se refiere a pesos de línea para pesca.

### 8. 2.1.b.II. Materia prima: cuero

El cuero está tercero en cantidad de registros, ya que 60 citas (20 autores) de las 448 sobre tecnología indicaron el uso de esta materia prima. Los registros incluyen todos los siglos del contacto, desde el XVI hasta el XX. El autor con mayor cantidad de menciones es Gusinde con 23, mientras que hay diez autores que hicieron una sola cita cada uno (tabla 4). El índice de citas por autor es de 3,05, indicando una tendencia a registrar muy poca información por autor.

**Tabla 5.** Esfera tecnológica: materia prima cuero

Tecnología	Nº reg. fuentes	Edición consultada	Nº pág. cita	Total
	81	Dabbene, 1904	61	1
	166	Bridges, Th., 1878	34	1
int+cue+cap+nn	167	Bridges, Th. 1879	12	1
	172	Lawrence, 1881	232	1
	173	Willis, 1881	233	1
nn+cue+bol+nn	82	Spegazzini, 1882	162	1
	125	Forster, 1777	501	1
nn+cue+cap+uni	143	Gusinde, [1937] 1986		1
nn+cue+cta+nn	127	Hyades y Deniker, 1891	348	1
	2	Gusinde, [1937] 1986		1
	45	Bridges, Th 1865b	53	1
nn+cue+hon+mas	83	Lovisato, 1883	198	1
	128	Martial, 1888	191	1
			195	1
nn+cue+hon+nn	145	Walbeek & Decker, A., [1629] 1986	52	1
nn+cue+laz+mas	1	Bridges, L [1948] 2005	93	1
nn+cue+laz+nn	71	Koppers, [1924] 1997	48	1
nn+cue+nn+nn	65	Bridges, Th., 1892	314	1
	146	D'Arquistade Joachim [1888] 1986	55	1
	2	Gusinde, [1937] 1986		1
nn+cue+sed+fem	65	Bridges, Th., 1892	315	1
	137	Webster, 1834	182	1
nn+cue+sed+nn	103	Fitz-Roy, 1839a	427	1
nn+cue+trap+mas	128	Martial, 1888	195	1
no+cue+red+fem	127	Hyades y Deniker, 1891	372	1
tec+cue+alj+mas	2	Gusinde, [1937] 1986		1
tec+cue+bol+fem	2	Gusinde, [1937] 1986		2
tec+cue+bra+fem	2	Gusinde, [1937] 1986		1
tec+cue+cap+fem	2	Gusinde, [1937] 1986		2

tec+cue+cap+nn	127	Hyades y Deniker, 1891	347	1
tec+cue+cta+fem	2	Gusinde, [1937] 1986		1
	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
tec+cue+cur+fem	2	Gusinde, [1937] 1986		1
	59	Gusinde, [1937] 1986		2
tec+cue+hon+mas	2	Gusinde, [1937] 1986		1
	127	Hyades y Deniker, 1891	357	1
	129	Weddell, 1825	164	1
tec+cue+hon+nn	94	Coiazzi, [1914] 1997	104	1
	137	Webster, 1834	184	1
	138	Wilkes, 1844	129	1
tec+cue+laz+cjau+nn	59	Gusinde, [1937] 1986		1
tec+cue+laz+fem	2	Gusinde, [1937] 1986		1
tec+cue+laz+mas	1	Bridges, L [1948] 2005	94	1
	127	Hyades, P. D., 1891	355	1
tec+cue+mac+mas	143	Gusinde, [1937] 1986		1
tec+cue+pel+mas	127	Hyades, P. D., 1891	374	1
tec+cue+san+uni	2	Gusinde, [1937] 1986		1
tec+cue+sed+fem	2	Gusinde, [1937] 1986		1
	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
tec+cue+tap+fem	2	Gusinde, [1937] 1986		1
tec+cue+trap+mas	2	Gusinde, [1937] 1986		1
	127	Hyades y Deniker, 1891	359	1
tec+cue+vel+nn	124	Cook, 1777	184	1
	128	Martial, 1888	191	1
tec+cue+vin+mas	143	Gusinde, [1937] 1986		1
tec+cue+vin+nn	71	Koppers, [1924] 1997	69	1
tec+cue+vin+cjau+uni	59	Gusinde, [1937] 1986		1
<b>Total general</b>				<b>60</b>

Los artefactos más registrados en las 60 citas sobre el uso del cuero como materia prima son: honda (12 citas, 10 autores), capa (9 citas, 6 autores), sedal de pesca (6 citas, 4 autores), lazo (6 citas, 4 autores), trampas (3 citas, 3 autores), colgantes (3 citas, 3 autores), bolsas (3 citas, 2 autores), vincha (3 citas, 2 autores), velas (2 citas, 2 autores), brazalete (2 citas, 1 autor), aljaba (1 cita), redes de pesca (1 cita), mascara ceremonial (1 cita), pelota (1 cita), sandalia (1 cita) y cubresexo (1 cita)<sup>34</sup>. Son 16 categorías artefactuales, todas nativas y las más frecuentemente mencionadas son aquellas relacionadas con la captura de recursos (honda y sedales de pesca), la vestimenta (capas y vinchas) y aperos de sujeción (lazos) lo que indicaría nuevamente un predominio del uso de la tecnología en cuero de los artefactos destinados a la subsistencia seguidos por la vestimenta.

En cuanto las citas que registraron **manufactura** de artefactos en cuero, de las 60 citas, en 36 (12 autores) se informó sobre formas de hacer trabajos en cuero. En esas 36 citas, en 5 de ellas se mencionaron, por ejemplo, las formas de curtir cueros que eran sobados, rascados y tensados (2: 390, 392, 398; 59: 651; 127:

<sup>34</sup> Para más citas sobre cultura material de cuero, ver sección Vestimenta en el Apéndice VI, ya que en el análisis de la tecnología fue discriminada la vestimenta como un subcampo de análisis.

347). En los restantes 31 casos se indicó la manufactura de hondas, capas, colgantes, lazos, sedales, aljabas, etc. (tabla 5).

Los **varones** fueron registrados *usando y/o manufacturando* artefactos de cuero en 18 citas (7 autores), las **mujeres** lo fueron en 18 (5 autores) y ambos sexos se registraron en dos citas (1 autor), lo que sería un indicador de que los artefactos en cuero habrían sido manufacturados y usados de igual manera por ambos géneros. Sin embargo, la cantidad de autores que registraron a los varones usando y/o manufacturando artefactos en cuero es ligeramente mayor que los que registraron a las mujeres, lo que podría informar acerca de una mayor visibilidad de los varones por sobre las mujeres.

De las 18 citas que registraron a **varones**, en 7 (5 autores) estaban *usando* artefactos en cuero: hondas (2: 505; 45: 53; 83: 198; 128: 191, 195), lazos (1: 93) y trampas (128: 195); todos artefactos relacionados con la captura de recursos. En las otras 11 citas (4 autores) fueron registrados *manufacturando* utensilios: aljabas (2: 453), hondas (2: 465, 127: 357; 129: 164), lazos (1: 94; 127: 335), mascaracas ceremoniales (143: 374), trampas (2: 469, 127: 359), pelotas (127: 374) y vinchas ceremoniales (143: 1327). Nuevamente, la mayor parte eran utensilios para captura de recursos –hondas, lazos, trampas y aljabas– y los restantes eran ceremoniales –máscaras y vinchas– o de juegos –pelotas– y en ninguna de ellas se informó que los varones curtieran el cuero con el que estaban hechos, es decir, estaban manufacturados a partir de cuero ya curtido.

En las 18 citas que registraron **mujeres** *usando y/o manufacturando* artefactos, en 2 (3 autores) se informó el uso de sedales de cuero para pesca (Gusinde 1986: 528; 65: 315; 137: 182) mientras que una informó que las mujeres no usaban redes de cuero (127: 372). La *confección femenina de implementos* de cuero aparece en 14 citas (2 autores), un número ligeramente superior al de los hombres en la misma actividad; sin embargo, son sólo dos autores los que informaron sobre esto, lo que podría interpretarse como un sesgo de género de los cronistas que subregistró las actividades femeninas por falta de observación de las mismas o de interés. Los utensilios registrados fueron: bolsas (2: 414, 488), brazaletes (2: 418), capas (2: 387, 390), colgante (2: 419; 104: 185), lazos (2: 483), sedales (2: 473; 104: 185) y cubresexos (2: 392)<sup>35</sup>. En tanto, el curtido y preparación de las pieles por mujeres fue registrado por Gusinde en tres citas (Gusinde 1986: 398, 651, 652), lo que sugeriría que la preparación del cuero con el que luego varones y mujeres fabricarían los artefactos era una tarea femenina.

Por lo tanto, parece haber habido una pequeña tendencia a una mayor carga laboral de las mujeres en el curtido y la construcción de artefactos de cuero, aunque fueron actividades registradas por muy pocos autores, por lo que sólo podemos enunciar como posible la distribución diferencial de la carga laboral en esta tecnología. Consideramos que la ligera diferencia entre las cantidades de citas que indicaron la *manufactura* de artefactos en cuero por parte de varones y mujeres –14 citas de mujeres manufacturando versus 10 de hombres– podría indicar *a priori* la ausencia de un sesgo de género por parte de los cronistas; pero cuando se analiza la cantidad de autores que registraron a cada uno de los géneros queda en evidencia que los trabajos masculinos fueron **más visibles** que los de las mujeres, ya que los primeros fueron registrados por más autores (4) que las segundas (2). Aun así, la diferencia en la cantidad de citas entre ambos géneros en la manufac-

---

<sup>35</sup> Existen otras citas que se refirieron a Vestimenta y adorno y se encuentran listadas en el Apéndice VI de esta tesis.

tura podría indicar que la mayor participación de las mujeres se debió sobre todo en el hecho de que ellas eran las que curtían los cueros (3 citas, 1 autor).

El **intercambio** de artefactos de cuero fue mencionado en 5 citas (4 autores), en todos los casos se trata de capas: por alcohol (81: 61), por dinero (166: 34), por galleta (167: 12), por tabaco (173: 233) y por harinas (172: 232).

### 8. 2.1.b.III. Materia prima: madera

La madera fue la materia prima más registrada: 158 citas (35%, 32 autores), de las 448 sobre tecnología y se encuentra presente desde el siglo XVII hasta el XX. El autor con más registros es, nuevamente, Gusinde (44 citas), seguido por Fitz-Roy (13 citas) y Thomas Bridges (10 citas); en tanto que hay 6 autores con la cantidad mínima de registros (1 cita) (tabla 5). El índice de citas por autor es de 4,93: uno de los más altos de todas las materias primas, indicando que los cronistas pudieron y tuvieron más oportunidad y/o interés en registrar artefactos en este tipo de material.

No hay en el registro arqueológico un correlato positivo de la madera ya que es una de las materias primas con menores posibilidades de preservación en los ambientes húmedos y de suelos ácidos como los del canal Beagle (Orquera y Piana 1999b). Sin embargo, en instrumentos líticos sobre madera analizados para componentes más antiguos de la secuencia del canal se han podido identificar rastros de uso sobre esta materia prima (Álvarez 2003) brindando evidencia indirecta sobre el uso de la madera.

**Tabla 6.** Esfera tecnológica: materia prima madera

Tecnología	Nº reg. fuentes	Edición consultada	Nº pág. cita	Total
int+mad+arc+nn	2	Gusinde, [1937] 1986	447	1
	140	Colvocoresses, 1852	2	1
int+mad+can+nn	129	Weddell, 1825	162	1
nn+mad+ant+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	507	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	184	1
	167	Bridges, Th. 1879	157	1
nn+mad+arc+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	517	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	184	1
nn+mad+arc+nn	104	Fitz-Roy, 1839b	139, 186	2
	124	Cook, 1777	183	1
	128	Martial, 1888	195	1
	137	Webster, 1834	183	1
	140	Colvocoresses, 1852	2	1
	145	Walbeek & Decker, A., [1629] 1986	52	1
	146	D'Arquistade Joachim [1888] 1986	55	1
nn+mad+arp+mas	1	Anónimo, 1885	56	1
	1	Bridges, L [1948] 2005	93	1
nn+mad+arp+nn	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
	141	Snow, 1857	14	1
nn+mad+can+fem	59	Gusinde, [1937] 1986	651	1
nn+mad+can+mas	39	Stirling, 1864	229	1
	59	Gusinde, [1937] 1986	620	1
nn+mad+can+nn	4	Phillips, 1856	74	1
	9	Gardiner, A. W. 1858	221	1

	82	Spegazzini, 1882	161	1
	124	Cook, 1777	183	1
nn+mad+cas+nn	71	Koppers, [1924] 1997	47	1
	149	Cañas Pinochet, 1911	356	1
	9	Gardiner, A. W. 1858	220	1
nn+mad+cho+nn	12	Despard, 1859a	106	1
	80	Dabbene, 1911	178	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	215	1
	137	Webster, 1834	173	1
nn+mad+cho+uni	2	Gusinde, [1937] 1986	353	1
nn+mad+choch+uni	59	Gusinde, [1937] 1986	922	1
nn+mad+chokin+mas	143	Gusinde, [1937] 1986	1299	1
nn+mad+chokin+uni	184	Lawrence, 1888	218	1
nn+mad+grt+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	497, 506	3
nn+mad+grt+nn	145	Walbeek & Decker, A., [1629] 1986	52	1
nn+mad+hon+nn	82	Spegazzini, 1882	162	1
nn+mad+hor+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	521	1
nn+mad+mac+uni	59	Gusinde, [1937] 1986	911	1
nn+mad+nn+nn	39	Stirling, 1864	229	1
	66	Bridges, Th.1897	4	1
nn+mad+pal+nn	71	Koppers, [1924] 1997	48	1
nn+mad+rçp+nn	82	Spegazzini, 1882	162	2
	105	Señoret, 1896	16	1
tec+mad+arc+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	448	1
	129	Weddell, 1825	180	1
tec+mad+arc+nn	125	Forster, 1777	501	1
	128	Martial, 1888	191	1
	137	Webster, 1834	184	1
tec+mad+ast+mas	129	Weddell, 1825	180	1
tec+mad+ast+nn	127	Hyades y Deniker, 1891	362	1
tec+mad+bas+cjau+nn	59	Gusinde, [1937] 1986	813	1
tec+mad+bas+nn	71	Koppers, [1924] 1997	52	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	423, 424, 428, 440, 441, 442	6
	4	Phillips, 1856	79	1
	59	Gusinde, [1937] 1986	649, 651	2
tec+mad+can+mas	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	350	1
	128	Martial, 1888	190, 197, 203	3
	174	Bridges, Th., 1882	56	1
	176	Bridges, 1883	59	1
tec+tab+can+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	443	1
	39	Stirling, 1864	237	1
	63	Despard, 1863	679	1
	64	Bridges, 1869	115	1
	65	Bridges, Th., 1892	315	1
tec+mad+can+nn	66	Bridges, Th.1897	7	1
	80	Dabbene, 1911	180, 181	2
	81	Dabbene, 1904	32, 59	3
	84	Lovisato, 1884	136	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	103	1

	104	Fitz-Roy, 1839b	140	1
	105	Señoret, 1896	16	1
	124	Cook, 1777	184	1
	125	Forster, 1777	498	1
	129	Weddell, 1825	163	1
	138	Wilkes, 1844	127	1
	141	Snow, 1857	338	1
	145	Walbeek, [1629] 1986	52	1
	164	Lista, [1887] 1998	109	1
	180	Anónimo, 1885	56	1
	184	Lawrence, 1888	60	1
	187	Burleigh, LH, 1891	21	1
	59	Gusinde, [1937] 1986	676	1
tec+mad+cho+fem	129	Weddell, 1825	156	1
	143	Gusinde, [1937] 1986	1298	1
	60	Darwin, [1845] 2006	74	1
tec+mad+cho+mas	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
	128	Martial, 1888	197	1
	138	Wilkes, 1844	130	1
	14	Fell, 1859	152, 180	2
	64	Bridges, Th. 1869	118	2
	81	Dabbene, 1904	32	1
	84	Lovisato, 1884	133	1
	103	Fitz-Roy, 1839a	430, 440, 441	3
	104	Fitz-Roy, 1839b	140	1
	105	Señoret, 1896	16	1
	125	Forster, 1777	490	1
tec+mad+cho+nn	127	Hyades y Deniker, 1891	342	2
	128	Martial, 1888	189	1
	137	Webster, 1834	177	1
	138	Wilkes, 1844	128, 133	2
	140	Colvocoresses, 1852	3	1
	141	Snow, 1857	348	1
	145	Walbeek & Decker, A., [1629] 1986	52	1
	146	D'Arquistade, Joachim [1888] 1986	55	1
	180	Anónimo, 1885	56	1
tec+mad+cho+uni	2	Gusinde, [1937] 1986	355, 357, 361, 364, 371	5
tec+mad+choch+mas	59	Gusinde, [1937] 1986	782	1
tec+mad+choch+nn	59	Gusinde, [1937] 1986	803	1
tec+mad+choch+uni	59	Gusinde, [1937] 1986	796, 799, 802	3
	71	Koppers, [1924] 1997	46, 73	2
	64	Bridges, 1869	118	1
tec+mad+chokin+mas	71	Koppers, [1924] 1997	99	1
	143	Gusinde, [1937] 1986	1297, 1298	2
tec+mad+choloji+uni	143	Gusinde, [1937] 1986	1378	1
tec+mad+choyek+nn	71	Koppers, [1924] 1997	150	1
tec+mad+grt+nn	143	Gusinde, [1937] 1986	1103	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	471	1
tec+mad+hor+fem	127	Hyades y Deniker, 1891	369	1
tec+mad+mac+mas	143	Gusinde, [1937] 1986	1303	1

tec+mad+pal+mas	143	Gusinde, [1937] 1986	1327	1
tec+mad+rcp+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	435	1
tec+mad+rem+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	432	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	352	1
tec+mad+tri+nn	128	Martial, 1888	191	1
<b>Total general</b>				<b>158</b>

Los artefactos registrados en esta materia prima son: chozas (57 citas, 23 autores), canoas (49 citas, 24 autores), arcos (18 citas, 11 autores), garrotos (5 citas, 2 autores), recipientes (4 citas, 3 autores), antorchas (3 citas, 3 autores), arpones (3 citas, 3 autores), horquetas (3 citas, 2 autores), remos (2 citas, 2 autores), bastones (2 citas, 2 autores), tablas ceremoniales (2 citas, 2 autores), casas (2 citas, 2 autores), máscaras ceremoniales (2 citas, 1 autores), astiles (2 citas, 2 autores), honda (1 cita) y tridente (1 cita). Constituyen 15 categorías artefactuales, de las cuales hay una alóctona (casa de madera) y una mixta (canoas de tablas), siendo las restantes categorías de origen nativo. La mayoría de los artefactos en madera registrados tienen que ver con **habitación** (chozas, casas, recipientes), **movilidad** (canoas y remos), **captura de recursos** (arpones, arcos, astiles, hondas, horquetas y tridentes, antorchas y garrotos) y **ceremoniales** (máscaras y tablas).

La mayor cantidad de registros de **chozas** podría deberse a que los cronistas registraron 4 tipos de chozas: las comunes (41 citas, 21 autores, ver tabla 5), las chozas del *Čiĕŕxaus* –ceremonia de iniciación mixta– (8 citas, 2 autores [59: 922, 782, 803, 796, 799, 802; 71: 46, 73]), las del *Kĭna* –ceremonia de iniciación– (6 citas, 4 autores [71: 99; 64: 118; 143: 1297, 1298, 1299; 184: 218]) y la choza *Loimayékamuš* –de iniciación de shamanes– (2 citas, 2 autores [71: 150; 143: 1348]). En tanto, las citas que mencionaron las chozas comunes indicaron dos tipos de chozas –las cónicas y las achaparradas, cupulares o en domo– (entre otras 2: 355, 357, 361, 371; 64: 118; 103: 430; 127: 342; 128: 189, ver tabla 5) cuya variabilidad posiblemente contribuyó a que se las registrara en una frecuencia superior a la de los otros artefactos. Además, fueron elementos muy visibles para los cronistas.

Las 49 citas de **canoas** (24 autores) también mostraron variabilidad en su construcción, como por ejemplo, la excavada en troncos (monoxilas) (80: 181, 184: 160) y la de tablas (2: 442; 184: 60), ambas probablemente aprendidas de los vecinos Alakaluf del oeste y la más tradicional y más citada de todas, la canoa de corteza de *Nothofagus betuloides* que se realizaba uniendo tres panchas de corteza de ese árbol con barbas de ballena, para luego calafatearlas con musgos y grasa (2: 423; 424; 428; 59: 649; 63: 679, entre otras citas, ver tabla 5). Gusinde también registró el uso de canoas de tablas –de aserradero– en la década de 1920 en Ushuaia (2: 443), lo que informa sobre un uso de la madera en morfologías europeas para las canoas.

En cuanto la **manufactura de artefactos** de madera, este fue indicado en 107 citas (28 autores) representan el 66% de las 159 citas sobre madera, lo que sugiere su alta visibilidad; la mayoría de ellas se refieren a construcción de las chozas (48 citas, 20 autores) y de canoas (41 citas, 22 autores), que ya hemos explicado en los párrafos superiores.

En cuanto al **género** de quienes *manufacturaban* los artefactos de madera, en las 107 citas, hay 32 de ellas (9 autores) que registraron a **varones** confeccionando la siguiente cultura material: arcos, astiles, canoas chozas, chozas de *Kĭna*, chozas de *Čiĕŕxaus*, máscaras y tabletas ceremoniales y remos (ver tabla 5); todos estos artefactos se encuentran relacionados con la **captura de recursos** (arcos, astiles, canoa), **movilidad**

(canoas y remos), **vivienda** (chozas) y **ceremonias** (chozas de *Kína* y *Čičéxayus* y tabletas y máscaras ceremoniales) (tabla 6).

Las **mujeres** fueron señaladas *manufacturando* artefactos en sólo 5 citas (3 autores) de las 107 que informaron sobre dicha actividad; y los artefactos registrados fueron: chozas, horquetas y recipientes (ver tabla 5). El escaso registro de las mujeres manufacturando artefactos en madera podría ser interpretado posiblemente como un sesgo de los autores que quizás no pudieron y/o quisieron registrarlas trabajando; aunque también podría ser resultado de que las mujeres realizaban menos trabajos en madera que su contraparte masculino. En las 107 citas sobre *manufactura* de artefactos en madera, en 11 de ellas (2 autores), los cronistas mencionaron que **hombres y mujeres** *manufacturaban* en conjunto un tipo particular de artefacto: las chozas, incluyendo las ceremoniales del *Čičéxayus* y la del *Loima* (yékamuš), más no así la de la ceremonia exclusiva masculina del *Kína*, que sólo era confeccionada por varones (71: 99; 143: 1297, 1298). Por lo tanto, podríamos concluir que la **construcción de las chozas fue una tarea compartida por ambos géneros**, aunque los varones fueron registrados más frecuentemente confeccionándolas que las mujeres.

El análisis cualitativo de la información indica que la confección de las canoas era considerada socialmente como una tarea masculina (39: 229; 59: 649, 651; 104: 185; 127: 350; 128: 197), aunque –como veremos en la sección de movilidad– el mantenimiento de la canoa, su cuidado y la mayor parte de las tareas de remo estaban a cargo de las mujeres. Por otra parte, la información de los registros indica que la confección de la choza podía ser realizada por varones o compartida por ambos géneros, según las prescripciones sociales (2: 355, 371). De esta manera, tanto el análisis cuantitativo como el cualitativo indicarían que la manufactura de los artefactos en madera era una tarea predominantemente masculina, aun cuando las mujeres participaron en la confección de las chozas de habitación. Esto último difiere de lo visto para los Shelk’nam y los Aonikenk (ver Capítulos 7 y 9), las otras dos sociedades bajo análisis, en donde la confección de las chozas y de los toldos, así como su desmonte y transporte, era una tarea femenina.

Los **intercambios de artefactos de madera** (arcos y una canoa) fueron registrados en tres ocasiones durante el siglo XIX y XX por tres autores. Los arcos fueron intercambiados por objetos europeos sin especificar (Gusinde 2: 447) y por ropas viejas (Colvocoresses 140: 2) mientras que la canoa fue intercambiada por zunchos de hierro (Weddell 129: 162). Aunque no se ha determinado el tiempo de trabajo que habría llevado manufacturar un arco, sabemos por Gusinde, suponemos que la elección de la madera *Nothofagus Betuloides* adecuada y el trabajo de raspado para lograr la comba y las ataduras podrían haberlo hecho un artefacto que requería una considerable inversión laboral. Aun así el intercambio de los arcos por ropas viejas u otros productos europeos podría considerarse como un trueque “justo”, ya que aunque los arcos llevaran un tiempo de ejecución prologando, podían ser manufacturados con maderas que eran muy disponibles en ese ambiente y a cambio los yámanas/yaghanes recibieron objetos que no existían dentro de su repertorio artefactual, como los textiles. En el caso de la canoa, los yámanas/yaghanes sólo dieron la canoa a cambio de de zunchos, que luego habrían podido ser usados para manufacturar cuchillos o puntas de lanzas (como fue descrito 10 años después por Fitz-Roy –ver más adelante, subsección hierro–). Por lo tanto, los indígenas fueguinos se puede considerar que los fueguinos actuaron de forma óptima en el intercambio y siempre pudieron obtener más o igual beneficio a cambio de entregar sus artefactos en madera.

En resumen, la información contenida en las 159 citas sobre madera indica un predominio de los artefactos dedicados a la movilidad, habitación y captura de recursos, al tiempo que indica que la mayor parte de la carga laboral en la confección de los artefactos en madera se encontraba del lado masculino, aunque habían ciertas actividades –como la confección de las chozas– que eran compartidas por ambos géneros.

#### 8. 2.1. b. IV. Materia prima: óseo

Los artefactos en materias primas óseas fueron registrados en 78 citas (26 autores) de las 448 de tecnología. Los registros abarcan desde el primer encuentro con europeos en 1624 hasta el siglo XX.

El uso de hueso para la confección de artefactos tiene su correlato positivo en el registro arqueológico (127 artefactos en 3 sitios) sobre todo debido a que la cualidad alcalina del sedimento de los concheros que permitió su preservación; fuera de ellos, es muy difícil encontrar restos óseos sean de alimentación, artefactos y/o humanos (Orquera y Piana 1999b).

**Tabla 7.** Esfera tecnológica: materia prima ósea

Tecnología	Nº reg. fuentes	Edición consultada	Nº pág. cita	Total
int+ose+arp+nn	125	Forster, 1777	501	1
	138	Wilkes, 1844	129	1
	140	Colvocoresses, 1852	3	1
	141	Snow, 1857	328	1
int+ose+arp+uni	103	Fitz-Roy, 1839a	430	1
int+ose+cta+fem	162	Barclay, 1928	227	1
nn+ose+arp+mas	1	Bridges, L [1948] 2005	97	1
			98	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	498	1
	57	Anónimo, 1902	233	1
	76	Bove, [1883] 2005	120	1
	83	Lovisato, 1883	198	1
	103	Fitz-Roy, 1839a	413	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	356	1
	165	Bridges, Th., 1877	109	1
	167	Bridges, Th. 1879	158	1
nn+ose+arp+nn	53	Bridges, Th 1866b	208	1
	82	Spegazzini, 1882	162	1
	84	Lovisato, 1884	136	1
	103	Fitz-Roy, 1839a	429	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	139	1
	105	Señoret, 1896	16	1
	124	Cook, 1777	183	1
	140	Colvocoresses, 1852	2	1
	145	Walbeek & Decker, A., [1629] 1986	52	1
	166	Bridges, Th., 1878	13	1
180	Anónimo, 1885	56	1	
nn+ose+cta+mas	76	Bove, [1883] 2005	115	1
nn+ose+cta+uni	80	Dabbene, 1911	176	1
	82	Spegazzini, 1882	161	1
nn+ose+cuc+nn	82	Spegazzini, 1882	162	1
nn+ose+cuñ+nn	2	Gusinde, [1937] 1986	426	1

nn+ose+des+mas	63	Despard, 1863	679	1
			517	1
nn+ose+lnz+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	518	1
	83	Lovisato, 1883	198	1
nn+ose+nn+nn	53	Bridges, Th 1866b	209	1
	65	Bridges, Th., 1892	314	3
nn+ose+pei+nn	127	Hyades y Deniker, 1891	348	1
	137	Webster, 1834	181	1
nn+ose+sor+nn	59	Gusinde, [1937] 1986	825	1
	64	Bridges, 1869	115	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	341	1
	1	Bridges, L [1948] 2005	93	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	454	1
	12	Despard, 1859a	52	1
tec+ose+arp+mas	59	Gusinde, [1937] 1986	869	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	184	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	353	1
			355	1
	161	Calvi, 1925	29	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	104	1
	128	Martial, 1888	191	1
tec+ose+arp+nn	129	Weddell, 1825	165	1
	138	Wilkes, 1844	129	1
	139	Ross, [1847]1969	304	1
			305	1
tec+ose+bar+mas	127	Hyades y Deniker, 1891	350	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	138	1
			197	1
tec+ose+cta+fem	128	Martial, 1888	204	1
	143	Gusinde, [1937] 1986	1447	1
tec+ose+cuñ+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	479	1
tec+ose+cuñ+nn	66	Bridges, Th.1897	7	1
tec+ose+des+nn	2	Gusinde, [1937] 1986	426	1
tec+ose+lnz+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	461	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	353	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	104	1
tec+ose+lnz+nn	129	Weddell, 1825	165	1
	139	Ross, [1847]1969	305	1
tec+ose+pei+nn	2	Gusinde, [1937] 1986	407	1
tec+ose+ppt+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	452	1
tec+ose+pzn+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	478	1
tec+ose+sor+cjau+nn	59	Gusinde, [1937] 1986	921	1
tec+ose+sor+nn	2	Gusinde, [1937] 1986	555	1
	128	Martial, 1888	194	1
<b>Total general</b>			<b>78</b>	

Los artefactos mencionados en las 78 citas son: arpones (40 citas, 23 autores), cuentas de collar (8 citas, 7 autores), puntas óseas multidentadas (8 citas, 6 autores), sorbedores (6 citas, 4 autores), peines (3 citas, 3 autores), cuñas (3 citas, 2 autores), descortezadores (2 citas, 2 autores), cuchillos (1 cita), elementos para atar

la corteza de las canoas -en barba de ballena- (1 cita), punzón (1 cita) y punta de proyectil no lanceolada (1 cita). Son 11 categorías artefactuales, todas nativas. Ocho de ellas también aparecieron en los 6 sitios con cronologías post contacto yámana, aunque en diferente frecuencia respecto del escrito: los punzones (34), los arpones monodentados (26), las cuñas (20), las cuentas (19), las espátulas (16), los cinceles (2), los arpones multidentados (1) y descortezador (1). Como podemos observar, los punzones son los artefactos más numerosos en el registro arqueológico, lo que podría insinuar un sesgo que los subrepresentó en el registro escrito, ya que en este último solo tienen una cita. Les siguen en segundo lugar los arpones -que son los más representados en el registro escrito- por lo que no habría una contradicción entre ambos registros. Se encuentran ausentes en el registro arqueológico post contacto los sorbedores, los peines, los cuchillos, las barbas de ballena y las puntas de proyectil óseas; aunque alguno de estos artefactos sí aparecieron en sitios de mayor antigüedad (Orquera y Piana 1999a).

En 21 citas (10 autores) se mencionó el **taxón** del que provenía el hueso con la que se confeccionó el artefacto óseo registrado. Los arpones fueron confeccionados en hueso de cetáceos (2: 454, 123: 355) y pinnípedos (124: 183), los descortezadores en cetáceo (2: 426; 63: 679), las cuñas en cetáceo (2: 479) y guanaco (66: 7), los peines, en cetáceo -mandíbulas de delfín- (127: 348; 137: 181) y se registró el uso de barbas de ballena como costuras de las canoas (65: 314). La manufactura de cuentas fue registrada en su totalidad en huesos de aves (82: 161; 162: 127; 128: 208; 143: 1447; 80: 176; 104: 138), lo mismo que el punzón (2: 478) y los sorbedores (59: 921; 127: 341; 128: 194; 64: 115-albatros-); también Thomas Bridges destacó el amplio uso de la industria de hueso de ave (64: 314).

Son 33 (12 autores) las citas que informaron sobre la **confección de artefactos** en hueso, que incluía la preparación del hueso, la confección por raspado de los arpones, puntas óseas y cuñas o las tareas realizadas para la confección de cuentas de collar (tabla 7).

En cuanto al **género** de quienes que *manufacturaban* artefactos de hueso, en las 33 citas, 13 de ellas (6 autores) indicaron que eran hechos por **varones**, en tanto que 5 (3 autores) señalaron que fueron mujeres quienes los confeccionaban, y las restantes citas no indicaron el género. Los artefactos hechos por varones fueron los arpones monodentados (8 citas, 6 autores), los arpones multidentados (2 citas, 2 autores), el uso de barbas de ballena para costura (1 cita), las cuñas (cita) y las puntas de proyectil (1 cita). Todos ellos fueron artefactos usados para la **captura de recursos** (arpones y puntas de proyectil) y la **confección de canoas** (barbas de ballena y cuñas) lo que señala que en la división del trabajo, estas eran tareas masculinas.

Las 5 citas que registraron **mujeres confeccionando artefactos** indicaron: cuentas en hueso de ave (4 citas, 3 autores) y punzones (2: 478). Los punzones eran usados en la confección de cestos en junco y en la costura de los cueros, dos tareas que -como vimos en el caso del cuero y como veremos más adelante en el caso de los cestos- fueron registradas como femeninas. Todas estas labores tienen baja frecuencia de registro escrito en relación con otras realizadas por los varones, como la confección de arpones o de canoas -ver subsección de madera-. Esta diferencia en la frecuencia de registros podría estar evidenciando, a nuestro parecer, un subregistro de las actividades realizadas por mujeres a favor de un registro de las realizadas por varones, lo que estaría provocado por un sesgo de género de los cronistas o por un menor contacto de estos con las mujeres. Para apoyar esta afirmación también contamos con la frecuencia de los mismos artefactos en

el registro arqueológico, en donde son relativamente más frecuentes los punzones (34 ejemplares, 3 sitios) que los arpones –multi y monodentados– (27 ejemplares, 3 sitios).

En cambio, de las 78 citas sobre materia prima ósea, en 39 (17 autores) se informó solo el *uso de los artefactos*. De estas 39, en 15 citas (9 autores) se indicó que eran usados por **varones**, siendo los artefactos registrados arpones, retocadores, descortezadores y colgantes con cuentas de collar. El uso **mixto** de artefactos fue informado por 2 citas, en ambos casos el uso de collares de cuenta de hueso por ambos géneros (80: 176; 82: 181). Finalmente, si bien no hay ninguna cita que haya indicado artefactos óseos sólo usados por mujeres, hay registros de mujeres manufacturando artefactos óseos (punzones y cuentas de collar), lo que implica que las mujeres manufacturaban dichos artefactos, que luego podrían haber sido usados por todos los miembros del grupo. Aun así, aun cuando el registro escrito no indique el uso femenino de los punzones –por ejemplo– de manera directa el hecho de que fuera el instrumento usado para confeccionar los cueros y los cestos tareas femeninas, implica que este era un instrumento usado por ellas.

Entre los Yámana/Yaghán, las mujeres habrían confeccionado cuentas para collares en hueso y que eran hechas para todos los miembros del grupo, no sólo para ellas mismas, lo que podría considerarse cómo un indicador de que ellas estaban encargadas de la manufactura de los artefactos de decoración personal de los miembros del grupo. Sin embargo, cabe efectuar aquí la comparación con el caso de los hombres también habrían confeccionado artefactos de uso “grupal” en otras materias primas como las canoas y las chozas. Por lo tanto, tanto hombres como mujeres Yámana/Yaghán habrían compartido la carga laboral de la manufactura de algunos artefactos que eran usados por todos los miembros del grupo, aunque algunos de ellas tuvieran un carácter de uso más comunitario (chozas y canoas) y otros tuvieran un uso más personal, como los adornos corporales. Esto será analizado más adelante en profundidad.

El **intercambio** de artefactos óseos fue indicado en 6 citas (6 autores) de las 78 registradas. En 5 de ellas, se mencionó el intercambio de arpones por diferentes productos europeos como ropas (141: 328), cuentas de vidrio (103: 430) o artefactos indeterminados (125: 501; 138: 129; 140: 3) y en la restante cita se mencionó el intercambio de cuentas por galleta (162: 227) (ver autores en tabla 7). No hay registrados trueque de artefactos óseos intragrupal o con otros grupos indígenas. Ello no es necesariamente evidencia de ausencia, sino que podría ser producto de que dichos trueques no se realizaban a la vista de los cronistas ya que los indígenas estaban más interesados en aprovechar su presencia para intercambiar con ellos que con otros grupos, como ha sido mencionado para las otras sociedades (ver capítulos 7 y 9).

#### **8. 2.1.b.V. Materia prima foránea: hierro**

El primer registro escrito sobre artefactos de hierro entre los Yámana/Yaghán data del 25 de diciembre de 1774 cuando James Cook –capitán inglés al mando de una expedición inglesa de circunnavegación del globo (Capítulo 4)– regaló cuchillos de ese material a un grupo de yámanas/yaghanes que se acercó al barco, lo que implicó un contacto directo entre europeos e indígenas.

Los Yámana/Yaghán podrían haber obtenido artefactos de hierro de forma indirecta por medio de los despojos de los naufragios que desde 1643 sucedieron en la región sur de Tierra del Fuego y que hasta 1920 contabilizarían unos 213 (ver Apéndice III). El uso de despojos de naufragios ha sido registrado para las

otras dos sociedades analizadas en esta tesis (Capítulos 7 y 9) y no se descarta que los Yámana/Yaghán hubiesen aprovechado esta materia prima que aparecía en sus costas.

En las 448 citas sobre tecnología, hay 55 (12,1%, 20 autores) que registraron el uso de artefactos en hierro lo que la transforma en la cuarta materia prima más mencionada y en la más frecuente de las foráneas. Su primer registro data de 1774 y se extiende hasta el siglo XX.

**Tabla 8.** Esfera tecnológica: materia prima hierro

Tecnología	Nº reg. fuentes	Edición consultada	Nº pág. cita	Total
int+hie+cla+mas	60	Darwin, [1845] 2006	87	1
int+hie+cuc+fem	1	Bridges, L [1948] 2005	54	1
int+hie+cuc+uni	103	Fitz-Roy, 1839a	444	1
int+hie+hac+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	481	1
int+hie+hac+nn	168	Bridges, 1880a	75	1
int+hie+mun+uni	71	Koppers, [1924] 1997	100	1
int+hie+nn+nn	141	Snow, 1857	12	1
int+hie+sun+mas	129	Weddell, 1825	150 162	1 1
int+hie+sun+nn	129	Weddell, 1825	162	1
int+hie+tij+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	481	1
nn+hie+coc+nn	71	Koppers, [1924] 1997	48	1
nn+hie+cuc+fem	63	Despard, 1863	718	1
	63	Despard, 1863	733	1
nn+hie+cuc+nn	104	Fitz-Roy, 1839b	138	1
	124	Cook, 1777	183	1
	71	Koppers, [1924] 1997	79	1
nn+hie+esc+nn	102	Skottsberg [1911] 2004	264	1
	178	Bridges, Th., 1884	32	1
	191	Burleigh, LH, 1892	101	1
nn+hie+for+nn	66	Bridges, Th.1897	14	1
nn+hie+hac+mas	39	Stirling, 1864	239	1
	63	Despard, 1863	732	1
nn+hie+hac+nn	9	Gardiner, A. W. 1858	226	1
	12	Despard, 1859a	29	1
nn+hie+lnz+nn	187	Burleigh, LH, 1891	22	1
nn+hie+nn+nn	12	Despard, 1859a	142	1
	27	Despard, 1860b	173	1
nn+hie+pla+nn	162	Barclay, 1927	204	1
reg+hie+agu+nn	137	Webster, 1834	179	1
reg+hie+anz+nn	137	Webster, 1834	179	1
	139	Ross, [1847]1969	306	1
reg+hie+btn+nn	137	Webster, 1834	176	1
reg+hie+cla+mas	104	Fitz-Roy, 1839b	209	1
reg+hie+cta+fem	129	Weddell, 1825	155	1
	63	Despard, 1863	744	1
reg+hie+cuc+nn	124	Cook, 1777	183	1
	137	Webster, 1834	179	1
	139	Ross, [1847]1969	306	1
reg+hie+ded+fem	141	Snow, 1857	344	1
reg+hie+hac+nn	137	Webster, 1834	176	1

	139	Ross, [1847]1969	306	1
reg+hie+sun+mas	129	Weddell, 1825	155	1
reg+hie+sun+nn	140	Colvocoresses, 1852	3	1
reg+hie+tij+nn	137	Webster, 1834	179	1
rob+hie+cuc+nn	63	Despard, 1863	734	1
rob+hie+nn+nn	25	Cole, 1860b	138	1
rob+hie+rqp+mas	129	Weddell, 1825	154	1
rob+hie+sun+mas	129	Weddell, 1825	150	1
tec+hie+can+mas	171	Bridges, Th., 1881	253	1
tec+hie+choch+uni	71	Koppers, [1924] 1997	47	1
tec+hie+hac+mas	127	Hyades y Deniker, 1891	355	1
tec+hie+lez+nn	2	Gusinde, [1937] 1986	478	1
tec+hie+lnz+nn	103	Fitz-Roy, 1839a	417	1
tec+hie+nn+nn	2	Gusinde, [1937] 1986	474	1
<b>Total general</b>				<b>55</b>

Los **tipos de artefactos de hierro** más registrados fueron: cuchillos (11 citas, 6 autores), hachas (9 citas, 6 autores), escopetas (4 citas, 2 autores), zunchos (6 citas, 2 autores), tijeras (2 citas, 2 autores), clavos (2 citas, 2 autores), lanzas (2 citas, 2 autores), municiones (1 cita), cocina (1 cita), dedal (1 cita), formón (1 cita), plancha (1 cita), recipiente (1 cita), leznas (1 cita) y como parte constitutivas de canoas (1 cita) y chozas (1 cita). Aunque la presencia de artefactos de hierro es frecuente en los registros escritos, no se ha encontrado ninguno de ellos en el registro arqueológico. Como en el caso de las otras sociedades analizadas (ver Capítulos 7 y 9), el hierro puede haber estado sujeto a pautas de conservación en la sociedad yámana, lo que ocasionó que no fuera descartado y, por ende, se restringiera su depositación en los sitios arqueológicos. Su ausencia en este registro también podría estar causada porque los suelos ácidos del ambiente fueguino no presenta buenas condiciones de preservación para el hierro (*e.g.* suelos ácidos) (Orquera 1995, Orquera y Piana 1999a, Piana y Orquera 1995). Para apoyar la primera de las posibles causas de la escasez de artefactos de hierro en el registro arqueológico, los datos provenientes del sitio Túnel VII, de época post-contacto (ver capítulo 10) señalan la presencia de algunos artefactos óseos, entre ellos puntas de arpón, y restos óseos de alimentación con evidencias de corte hechas con instrumentos de metal (que no fueron hallados) (Piana y Orquera 1995). Por lo tanto, podemos afirmar que existen evidencias indirectas del uso de artefactos de hierro incluso en la confección de instrumentos como las puntas de arpón, lo que sumado a su alta frecuencia de mención en las fuentes permitiría inferir que su uso fue extendido entre los Yámana/Yaghán pero que existieron patas de conservación de los mismos que impidieron que fueran hallados en el registro arqueológico.

Los **procesos de manufactura** fueron registrados en 6 citas (5 autores) de las 55 citas de artefactos en hierro; las citas informan sobre la modificación de un clavo para fabricar una lezna (2: 478), el uso de chapas en la construcción de una choza ceremonial (71: 47), el uso de un hacha confeccionada a partir de un zuncho (127: 355) y el uso de clavos de hierro en la construcción de una canoa (171: 253) y el uso del hierro como materia prima a partir de la cual se elaboraban otros artefactos, que no fueron especificados (2: 474). Aunque el hierro no era fabricado por los Yámana/Yaghán, estos incorporaron técnicas para poder hacer artefactos a partir de los restos que encontraban o intercambiaban con los europeos y/o criollos, como es el caso de la cita de marzo de 1830 en que Fitz-Roy indicó que alguno de los yámanas/yaghanes que había contactado tenían

armas cortantes hechas a partir de zunchos de hierro afilado “cutting weapons made with pieces of iron hoop fastened on a stick” (103: 417). Por lo tanto, aunque no existieran los procesos de fundición, los yámanas/yaghanes incorporaron la nueva materia prima y la trabajaron con técnicas por ellos conocidas (podríamos inferir que fue mediante el pulido, el piqueteo o la percusión directa) para confeccionar instrumentos de morfologías locales. Esto podría ser un indicador de que los Yámana/Yaghán negociaron algunas de las categorías culturales (Sahlins [1977] 2008) relacionadas con la tecnología para incorporar nuevas materias primas dentro de su repertorio y trabajarlas de acuerdo con sus propias técnicas.

Sólo mediaron 56 años entre el primer registro de regalos de cuchillos de metal a los Yámana/Yaghán (1774) y la cita que informó la manufactura de artefactos de metal a partir de otros artefactos de hierro (1830); esto indicaría una incorporación y aprendizaje rápido de técnicas que le permitieron a los indígenas utilizar algunos artefactos de hierro (e.g. zunchos) como materia prima para manufacturar otros artefactos de hierro (e.g. cuchillos o lanzas) que tuvieran una funcionalidad y morfología similar a las que ya empleaban ellos, pero tal vez eran más eficaces. Pero no todos los artefactos tradicionalmente empleados por los nativos comenzaron a ser manufacturados con la nueva materia prima: el hierro fue utilizado principalmente para confeccionar utensilios destinados a cortar y punzar, pero no implementos vinculados con el procuramiento de recursos. Las razones de la renuencia al cambio en los instrumentos de captura de recursos pueden vincularse con que dentro de un ambiente donde los recursos capturados con los arpones –los pinnípedos– resultaban parte vital de la dieta diaria de los yámanas/yaghanes, estos habrían elegido una estrategia conservadora al no poner en riesgo la materia prima de los arpones que había resultado efectiva a todos sus antecesores durante al menos 6 milenios (Orquera y Piana 1999a). Ello sumado a una disponibilidad irregular del hierro y a la carencia de conocimientos y prácticas tecnológicas para su manipulación completa, habría influido en que no se lo adopte reemplazando al hueso para la manufactura de arpones.

De las 6 citas que mencionaron las *manufacturas* de artefactos en hierro, en tres (3 autores) se registró el **género** de los artesanos, de las cuales dos indican la participación de **varones**: hachas (127: 355) y canoa (171: 253) y en la tercera, la participación de **ambos géneros** en la construcción y uso de chozas ceremoniales con restos de metal para cubrirla (71: 47). Esto sería un indicador de que los artefactos en hierro habrían sido manufacturados más por varones y en muy pocos casos por mujeres, lo que podría ser una señal de la desigualdad de género en el acceso a esta materia prima alóctona, que quedaba habría sido controlada por los varones, aunque son muy pocos los datos para poder afirmarlo.

En cuanto al *uso* de artefactos de hierro por **género**, en 4 citas (4 autores) se señaló su uso por **varones**, incluyendo artefactos como hachas (2: 481; 39: 239; 63: 732; 129: 155) y zunchos (129: 155), en tanto que las **mujeres** fueron registradas en la misma cantidad de citas, pero manipulando cuchillos (63: 718; 1: 54), tijeras (2: 481) y cuentas (129: 155). Por lo tanto, no hay una diferencia cuantitativa de citas en las menciones sobre el uso masculino o femenino de artefactos en hierro, pero sí una diferencia en los tipos de artefactos registrados para cada uno de los géneros, lo que indicarían una diferencia en las tareas que cada género efectuaba con dichos artefactos. Más aun, el registro de hombres usando zunchos es compatible con lo referido en el párrafo anterior sobre los varones manufacturando artefactos de hierro, ya que los zunchos de barril eran usados como materia prima para manufacturar cuchillos y otros artefactos corto-punzantes –como

vimos en la cita de Fitz-Roy antes referida— por lo que toda la información apuntaría a que los varones fabricaban algunos de los instrumentos en hierro que luego eran usados por todo el grupo.

En cuanto al **intercambio** de artefactos de hierro, este fue mencionado en 11 de las citas (8 autores) de las 55 citas. Los artefactos intercambiados fueron: cuchillos a cambio de lapas con los ingleses de la misión anglicana (1: 54) y a cambio de un perro con los ingleses del *Beagle* de Fitz-Roy (103: 444); hachas comerciadas en general con los ingleses de la misión de Ushuaia (168: 75) y con el asentamiento civil de Ushuaia desde 1882, sin mención del objeto intercambiado (2: 481); municiones, que obtenían en Ushuaia en 1924, pero no se mencionó a cambio de qué (71: 100); obtención de pedazos de hierro a cambio de pescado (141: 12), zunchos a cambio de una canoa (129: 162) y a cambio de otras cosas no informadas (129: 150, 162) y la obtención de tijeras pero sin mencionar a cambio de qué (2: 481). Salvo la cita de la obtención de un de zunchos a cambio de la canoa y del cuchillo a cambio de un perro, los otros intercambios que registraron qué clases de objetos se trocaban para la obtención de artefactos de hierro sólo mencionaron que se trataba de comida (pescado y lapas), lo que indicaría que los Yámana/Yaghán usaban el alimento excedente como valor de cambio para poder obtener dichos artefactos. La implicancia de esta afirmación será tratada más adelante en el acápite de subsistencia, pero podemos adelantar que estaría mostrando una capacidad de otorgarle al alimento determinado valor de cambio y tal vez, capturar más del necesario, para poder satisfacer las necesidades de aprovisionamiento de una materia prima no local.

En este sentido, sí es pertinente señalar que podemos tener una idea indirecta del valor de cambio de los objetos, si tomamos en cuenta que en los casos en donde se registró qué era lo que se cambiaba, podemos ver que los cuchillos fueron obtenidos a cambio de algunas lapas (1: 54) y de un perro —considerado muy valioso, según Fitz-Roy— (103: 444); recibieron trozo de hierro a cambio de 1 (un) pescado recién capturado (141: 12) y zunchos de hierro fue necesario para que los yámanas/yaghanes accedieran a darle a Weddell una canoa de corteza (129: 162),<sup>36</sup> lo que denota el valor que estas últimas tenían para sus dueños. Esto implica que si bien el hierro y los artefactos hechos con él eran considerados una materia prima de alto valor, los yámanas/yaghanes los podrían haber obtenido a un relativo bajo costo, esto es, por lapas o pescado, alimentos de bajo ranking en términos de su volumen y peso y en ningún caso se mencionó la entrega de carne de pinnípedos u otro tipo de cetáceos. Estos elementos indicarían que los yámanas/yaghanes habrían actuado buscando la eficiencia en la obtención de artefactos por medio del trueque, ya que intercambiaban alimentos muy abundantes y de bajo retorno energético por artefactos de materias primas escasas, no locales y de gran utilidad funcional. La canoa fue el único de los objetos intercambiados que tenía un costo mayor —como vimos en la sección sobre madera, se tardaba mucho tiempo en fabricarla y dos o más hombres debían colaborar— pero fue trocada por un barril lleno de zunchos de hierro, que podrían servir para fabricar numerosos cuchillos o cuñas para la manufactura de nuevas canoas. Aunque escasa cuantitativamente, esta evidencia documental, permite efectuar un análisis cualitativo que indicaría que los Yámana/Yaghán tuvieron un comportamiento cercano a lo económicamente óptimo en cuanto a la obtención de nuevos artefactos tecnológicos.

---

36 Es interesante notar que Weddell intercambió zunchos por la canoa en 1824 y que 6 años después, en 1830, Fitz-Roy encontró un grupo de ellos que habían hecho armas cortantes a partir de zunchos de barril, en la cita mencionada párrafos más arriba.

Los **regalos** fueron registrados en 15 citas (7 autores) de las 55 citas sobre hierro, indicando que estos habrían sido obtenidos más frecuentemente por este medio que por intercambio, de lo que se podría inferir que los Yámana/Yaghán también tuvieron un comportamiento eficiente para poder obtener artefactos alóctonos sin tener que dar nada a cambio. Se informó del regalo de: cuchillos (63: 744; 124: 183; 137: 179; 139: 306), anzuelos (137: 179; 139: 306), hachas 137: 176; 139, 306), zunchos (129: 155; 140: 3), tijeras (137: 179), clavos (104: 209), botones (137: 176) y pendientes (129: 155). Como vemos, los cuchillos fueron obtenidos como regalo más frecuentemente que otros artefactos, incluso son más frecuentes que los registros que indican intercambio, seguidos de las hachas y los zunchos que también eran obtenidos por trueque. Los anzuelos, las tijeras, las cuentas y los botones no fueron indicados en las citas sobre intercambio. Sin embargo, la mayor frecuencia de regalos podría considerarse indicativa de que los indígenas pudieron/supieron obtener artefactos de hierro sin tener que dar nada a cambio y por lo tanto, con un costo muy bajo. Tanto en los casos de intercambio como de regalo, estos indígenas fueguinos mantuvieron una estrategia de minimizar los costos aumentando el beneficio en los términos de la relación. De los regalos obtenían productos acabados en su mayoría, en cambio, en los intercambios obtenían artefactos a cambio de alimentos de muy bajo rendimiento calórico y muy abundantes (e.g. las lapas y los pescados) y cuando cambiaban artefactos costosos lo hacían a cambio de obtener gran cantidad de artefactos. Es decir, que se comportaron siguiendo una estrategia que apuntó maximizar los beneficios económicos y por lo tanto, tendió a optimizar el proceso de intercambio/regalo.

Los **hurtos** de artefactos de hierro fueron mencionados en 2 citas (1 autor). Los artefactos hurtados fueron un recipiente (129: 154) y un zuncho (129: 150). En ambos casos, Weddell el autor de los registros, relató que abortó el intento de hurto y, que en el segundo de los casos, castigó al yámana con latigazos. En el intento de robo del jarro no hubo castigo ya que el yámana se puso a imitar a los marinos, lo que les causó risa. Por su escasez cuantitativa en los registros históricos, el hurto parece no haber sido o fue una estrategia usada por los yámanas/yaghanes para obtener artefactos de hierro, que evidentemente conseguían más fácilmente como regalos o por intercambios. Sin embargo, Snow mencionó que en varias ocasiones los indígenas trataron de sustraerle cosas<sup>37</sup>. De esta manera, desde el punto de vista de la minimización de costos arriesgarse a ser descubiertos y/o castigados debió haber sido mucho más costoso que intentar obtenerlos como regalos o mediante el intercambio por productos de fácil recolección y/o captura. Ello suma al impedimento normativo para robar que estaba vigente entre los Yámana/Yaghán, quienes consideraran que el hurto era incorrecto y por ende pasible de sanciones (ver sección de Normas sociales).

#### **8. 2.1.b. VI. Materia prima foránea: textiles**

Las telas de construcción industrial comenzaron a ser parte del repertorio de cultura material yámana desde la primera vez que les fueron regaladas en diciembre de 1774 por miembros de la tripulación de James Cook, hecho que fuera registrado por el médico George Forster (Forster 1777, 125: 184). Estas citas serán mencionadas en la sección sobre Vestimenta en donde tienen 37 registros (19 autores) (Apéndice VI). En

---

<sup>37</sup> En Orquera y Piana 1999b: 538 se listaron más citas de fuentes no consultadas a esta tesis, pero que no alteran la interpretación de la tendencia

esta sección nos centramos en mostrar algunos de los usos que tuvieron los textiles dentro de la tecnología yámana.

En las 448 citas sobre tecnología, el uso de textiles europeos fue registrado en 3 citas, todas de un mismo autor, Willhem Koppers (Koppers [1927] 1997), quien acompañó a Gusinde en el viaje de 1922 a Tierra del Fuego y fue iniciado (*ušwá̄ala*) en la ceremonia del *Čiē̄x̄aus* y presenció la ceremonia del *Kī̄na*. Aunque Gusinde no lo indicó en sus registros, Koppers mencionó que las chozas de la ceremonia habían sido cubiertas parcialmente con lonas y arpilleras debido a que no se contaban con cueros de pinnípedos en cantidad suficiente. Esta discrepancia en ambos registros se debe a que, como ya hemos mencionado en otros capítulos (ver capítulo 8 y Apéndice II), Gusinde estaba muy interesado en informar cómo habían sido los Yámana/Yaghán y no cómo eran actualmente y, por lo tanto, evitó describir el uso de muchos implementos occidentales (Gusinde [1937] 1986). Ninguno de estos artefactos tiene contrastación en el registro arqueológico ya que los textiles, lo mismo que el cuero, las plumas o los vegetales blandos, requieren condiciones de preservación que no se encuentran presentes en la zona del canal Beagle de Tierra del Fuego.

Hay tres citas que informaron sobre el empleo de textiles para **manufacturas** de artefactos: este es el caso de las lonas usadas para tapar una choza del *Kī̄na* (71: 100), lonas usadas para la choza del *Čiē̄x̄aus* (71: 48) y del uso de velas en las canoas (71: 121). En este caso, no hablamos de manufactura de textiles, sino el empleo de los mismos como materia prima para otros artefactos, en este caso cobertores de lona y velas de canoa.

De las tres citas que indicaron el uso de textiles para *manufacturas* de artefactos, sólo dos informaron el **género** de quienes los realizaron: una de ellas mencionó el trabajo **masculino** para la construcción de la choza del *Kī̄na*, dato que es consistente con que era una ceremonia de iniciación exclusivamente masculina (71: 100). La otra cita corresponde a la construcción de la choza del *Čiē̄x̄aus* también con lonas, pero esta vez los participantes eran **varones y mujeres**, lo que también es coherente, ya que esta ceremonia de iniciación era mixta, por lo que hombres y mujeres participaban de la construcción de la choza ceremonial (71: 48).

El uso de telas, lonas y/o textiles industriales para la confección de las chozas ceremoniales podría ser un indicador de la capacidad de negociación de las categorías culturales (Sahlins [1977] 2008) por parte de los Yámana/Yaghán, quienes optaron por introducir materias primas alóctonas para poder realizar dichas ceremonias en 1924, cuando ya la mayoría de ellos no vivían como cazadores recolectores (ver Capítulo 4 y Apéndices II). En ese sentido, los Yámana/Yaghán optaron por poner en riesgo las categorías culturales tecnológicas asociadas a la construcción de las chozas ceremoniales con el fin de poder realizar la ceremonia y lograr que los jóvenes aun no iniciados pudieran serlo, lo que podría ser considerado un indicador de que los yámanas/yaghanes de 1922 eran capaces de negociar dichas categorías incluso en contextos ceremoniales donde se pone en juego parte de la superestructura ideológica de una sociedad, precisamente la que actúa justificando el *statu quo* y es, por lo tanto, mucho más renuente al cambio que otros aspectos de la sociedad (Godelier 1974, Álvarez y Fiore 1993). Esta opción indica que los Yámana/Yaghán no veían como un peligro la intrusión de nuevos materiales en un contexto de alto contenido simbólico, debido quizás a que la transculturación de los miembros del grupo era avanzada. Aun así, esta capacidad de negociación –a diferencia de los Shelk’nam (ver Capítulo 7)– podría ser un indicador de que los Yámana/Yaghán optaron por una

estrategia de negociación de sus categorías que implicaba el “cambiar para seguir siendo los mismos” (Sahlins [1977] 2008), es decir, realizar pequeñas modificaciones para poder mantener el núcleo de su identidad cultural.

### 8. 2.1.b.VII. Materias primas foráneas: vidrio y loza

El vidrio y la loza provenientes de recipientes y cuentas fueron incorporados a la cultura material de los Yámana/Yaghán desde que en 1774 George Forster relatara que los marineros ingleses les regalaron cuentas de vidrio y los yámanas/yaghanes les entregaron armas a cambio, sin que los marineros se las hubiesen pedido. Foster no indicó qué armas les regalaron los indígenas pero párrafos después señaló que estos indígenas solo tenían arcos y flechas.

Estas materias primas fueron mencionadas en 9 citas (9 autores) de las 448 citas que indicaron datos sobre tecnología, los que fueron registradas entre los años 1774 y 1924 (tabla 9).

**Tabla 9.** Esfera tecnológica: materia prima vidrio y loza

Tecnología	Nº reg. fuentes	Edición consultada	Nº pág. cita	Total
int+loz+nn+uni	103	Fitz-Roy, 1839a	449	1
int+vid+cta+nn	125	Forster, 1777	501	1
nn+loz+rcp+nn	71	Koppers, [1924] 1997	74	1
nn+vid+cta+nn	128	Martial, 1888	188	1
nn+vid+ppt+nn	65	Bridges, Th., 1892	315	1
reg+vid+rcp+fem	129	Weddell, 1825	149	1
tec+vid+cuc+mas	138	Wilkes, 1844	127	1
tec+vid+ppt+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	451	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	361	1
<b>Total general</b>				<b>9</b>

Los artefactos de vidrio registrados fueron: puntas de proyectil (65: 315; 2: 451; 127: 361), cuentas (125: 501; 128: 188), recipientes (129: 149) y cuchillos (138: 127). Los artefactos de loza fueron de dos tipos: recipientes (71: 74) y pedazos de loza rota (103: 449). En el registro arqueológico se ha constatado sólo la presencia del vidrio como materia prima, mientras que la loza no ha sido registrada aún en ningún sitio arqueológico post contacto Yámana/Yaghán publicado hasta 2012. Sin embargo, pese a que el vidrio ha sido hallado en el registro arqueológico, los tipos de artefactos manufacturados en él no son los mismos que fueran registrados por las fuentes, ya que arqueológicamente sólo fueron registrados tres raspadores, una raedera y 5 lascas de vidrio (Orquera y Piana 1999a, Piana y Orquera 1995). Nuevamente, como fue observado en la sección de lítico, existe una discrepancia entre los tipos de artefactos presentes en el registro arqueológico y en el escrito, sobre todo en lo que atañe a los raspadores. Este artefacto era usado, según las fuentes, más que nada en el trabajo de curtido del cuero que era una tarea llevada a cabo por mujeres, lo que podría indicar que la baja visibilidad de dichos artefactos y de las actividades en los que se empleaba, podría haber sido un factor que afectó su posibilidad de registro por parte de los cronistas, que no lo pudieron ver o no consideraron importante registrarlo. Las puntas de proyectil y los cuchillos en vidrio y las cuentas de vidrio tampoco no han sido encontrados en registro arqueológico post contacto publicado hasta el momento.

Los **procesos de manufactura** de artefactos en vidrio fueron registrados en 3 citas (3 autores) de las 9 sobre esa materia prima. Una de ellas, Wilkies , mencionó el uso del vidrio de botellas rotas para la confección de cuchillos (138: 127); Marín Gusinde relató la operación de manufactura de una punta de vidrio en 55 minutos utilizando la técnica de presión con un retocador de hueso (2: 451). La última cita fue provista por Hyades que registró el uso de puntas de proyectil de vidrio (además de hueso, diorita y obsidiana) bien confeccionadas, pero asumieron que estas debían tener poco valor para los indígenas ya que se desprendían de ellas con facilidad en el intercambio con los extranjeros; ello fue interpretado por los autores como evidencia de que “serían un artículo de exportación, confeccionado para el placer de la clientela, o que se la procurarían por intercambio con sus vecinos onas” (127: 361). Esta información contrasta con los testimonios de Bridges y Gusinde sobre yámanas/yaghanes manufacturando instrumentos en vidrio, por lo que podría indicar un error o confusión de Hyades.

El **género** de quienes *manufacturaban* los artefactos fue registrado en 3 citas (3 autores): en todos los casos hicieron referencia a **varones** manufacturando cuchillos (138: 127) y puntas de proyectil (2: 451, 127: 361). Aunque son pocas citas, el registro exclusivo de varones en la confección de artefactos en vidrio podría indicar que eran ellos quienes tenían el control de esta materia prima; sin embargo, los tipos de artefactos registrados (puntas y cuchillos) hechos en materia prima lítica aparecen manufacturados también por varones. Por lo tanto, la información de las citas no indicaría que solamente los varones podían manufacturar el vidrio, sino que informan los varones hacían siempre las puntas y los cuchillos, independientemente de la materia prima que se usase.

El **género** de quienes *usaban* los artefactos de vidrio fue informado en dos citas: una de ellas, informó de mujeres recibiendo copa de vidrio de regalo –ver más adelante– (129: 149), mientras que la restante registró a ambos géneros en un intercambio de loza (sic) por peces –ver más adelante– (103: 449). Por lo tanto, los hombres fueron registrados manufacturando artefactos en vidrio y las mujeres no, en cambio, ellas sí fueron registradas participando de en regalos e intercambios. Esto sugiere que los varones empleaban los fragmentos de botellas de vidrio u otros materiales para manufacturar otros artefactos de morfologías locales, en cambio, las mujeres recibieron una copa de regalo y procedieron a romperla para transformarla en un objeto de ornamentación de “morfología” conocida como serían las cuentas de collar.

Esto indicaría que los varones y las mujeres emplearon materias primas alóctonas y la transformaron en artefactos de morfología local indicando que podrían haber negociado sus categorías culturales tecnológicas para la materia prima de ciertos artefactos.

Dos de las 9 citas mencionaron el **intercambio**, en un caso de loza rota (103: 449) y en el otro de cuentas de collar (125: 501). En el caso la loza rota, relatado por Fitz Roy, los indígenas la obtuvieron a cambio de peces. En el caso de las cuentas de collar, la intención de los ingleses fue regalarlas, pero los indígenas les dieron a cambio armas –no especifican cuales– y cueros, lo que indicaría que los yámanas/yaghanes no habrían comprendido el regalo en ese contexto y habrían actuado como si se tratara de un regalo que debía ser devuelto, esto es de manera recíproca. Esta posibilidad será tratada en el apartado sobre normas sociales –ver más adelante– aunque podemos adelantar que, según Martín Gusinde, los Yámana/Yaghán tenían un

marcado sentido de la obligación de la reciprocidad, en cuanto esta creaba obligaciones que debían ser saldadas rápidamente (59: 940).

La única mención al **regalo** de artefactos de vidrio, involucró un recipiente (copa laqueada) que fue dada por Weddell en 1823 a unas mujeres yámanas/yaghanes en las cercanías de Cabo de Hornos. Ellas procedieron inmediatamente a romperla en pedazos para repartirla entre todos y usar dichos fragmentos como colgantes. En este caso puede sugerirse que la lógica yámana no consideró que el regalo fuera el objeto en sí mismo, sino que su valor residía en la materia prima de la que estaba hecho y que podría ser usada para confección de un nuevo artefacto de decoración cuyo valor en el sistema cultural yámana era diferente. Esta diferencia surgía de que la copa –muy frágil– no habría tenido un valor funcional dentro del repertorio artefactual yámana por lo que el regalo habría sido inútil; aún así, el vidrio de la copa sí ocupaba un lugar importante dentro de la lógica de los artefactos decorados, ya que era laqueado –pintado– lo cual habría sido atractivo como colgante u ornamento. La rotura de la copa podría ser un indicador no sólo de las leyes de reciprocidad de los yámana –que procedieron a repartir los trozos entre ellos– sino también de que el valor de uso de la misma no era como “copa”, sino el de materia prima para la construcción de ornamentos colgantes.

#### **8. 2.1.b.VIII. Análisis cuantitativo de las citas que informan sobre formas de obtención de los artefactos: procesos de manufactura, intercambio, regalos y robos**

En esta sección presentamos la información cuantitativa sobre cuantas citas de tecnología informaron sobre procesos de manufactura, intercambio, regalos o hurtos, independientemente de cuáles fueran las materias primas y los detalles cualitativos de los procesos de manufactura, intercambio, etc., que ya han sido tratados previamente en cada una de las secciones.

Hay 237 citas (32 autores) que informaron sobre distintos **procesos de manufactura**, lo que implica que el 53% de las citas sobre tecnología informaron sobre acciones relacionadas con la construcción de artefactos o instrumentos. Esto indica que las fuentes pueden proveer de información cualitativa significativa sobre estos aspectos tecnológicos que no suelen tener una buena visibilidad arqueológica o que pueden ser inferidos arqueológicamente sólo de manera indirecta (por ejemplo, la utilización de microscopios para la detección de rastros de uso en instrumentos que permitan determinar sobre qué materias primas se utilizaron o el desarrollo de experimentación para determinar las técnicas de percusión en lítico: (Mansur et al. 2007, Álvarez 2003)).

Los autores que registraron más cantidad de citas sobre los **procesos de manufactura** son Gusinde (82 citas), Hyades (24 citas), Martial (19 citas), Bridges (14 citas), Fitz-Roy (13 citas), Weddell (11 citas) y Koppers (11 citas). Los autores con menos de 10 citas cada uno que informaron sobre procesos de manufactura fueron Wilkes (7 citas), Dabbene (6 citas), Webster (5 citas), Forster, G. (4 citas), Coiazzi (4 citas), Darwin (4 citas), Bridges, Th. (3 citas), Ross (3 citas), Cook (3 citas), Snow (2 citas), Walbeek (2 citas), Fell (2 citas), Despard, G. (2 citas), Garland (2 citas), Señoret (2 citas), Lovisato (2 citas) y con una cita cada uno: Calvi, Lawrence, Burleigh, L.H., Stirling, Colvocoresses, D'Arquistade, Forster, J. y Lista.

De estos 32 autores, hay uno cuyo contacto con los indígenas fue en el siglo XVII y fue muy breve ya que posterior a un pacífico encuentro se produjo un episodio de violencia, pero aun así informó en dos citas sobre procesos de manufactura (van Walbeek [1628] 1986). Luego de la brevedad de este contacto, durante el siglo

XVIII 4 autores –miembros de dos expediciones distintas– dieron cuenta aspectos de manufactura, en uno de los casos el contacto también fue muy breve: solo un día, (D'Arquistade [1717] 1886); los otros tres autores – James Cook, George y John Forster integraron la expedición liderada por el primero y estuvieron junto a los indígenas desde el 22 al 27 de diciembre de 1774 (Cook 1777, Forster 1777, Forster 1778). Aunque sólo permanecieron 5 días, la información brindada es de una calidad excelente y los datos, aunque no muy abundantes, sí muy precisos. El siglo XIX dio por resultado la producción escrita de 22 autores desde 1822 hasta 1897 y concentra la mayor cantidad de citas sobre manufactura tecnológica. Aunque la permanencia de los cronistas entre los indígenas va desde unos pocos días hasta años, todos ellos brindaron datos sobre grupos que aun mantenían el modo de producción cazador-recolector litoral marítimo y se refieren muchas veces a lo que ellos veían que los indígenas hacían, lo que le otorga una calidad alta a la información, además de ser mucha. Los autores del siglo XX son cinco: Gusinde, Koppers, Dabbene, Calvi y Coaizzi. Dabbene estuvo sólo unos días durante 1902 (Goodall 1979), Calvi estuvo en algún momentos previo a 1925 en la misión salesiana de Rio Grande pero su período de permanencia es difuso, lo mismo que sucede con el también salesiano Coaizzi que estuvo en la misión de Rio Grande en algún momento de 1910 pero no se sabe por cuánto tiempo –ya hemos expresado nuestras reservas al respecto de su información en el Capítulo 7–. La información producida por estos tres autores no es la más abundante del siglo XX –suman 13 citas entre los tres– y toda ella está confirmada otros cronistas, por lo que nada nos indicaría una sospecha de error. Gusinde estuvo durante varios meses en Tierra del Fuego entre los años 1918 y 1924 y mantuvo mucho contacto con los Yámana/Yaghán, al punto de auspiciar y participar en ceremonias de iniciación. Koppers lo acompañó en su viaje de 1920 y también participó de dicha ceremonias. La cantidad y calidad de información brindada por ambos autores es de las más altas a pesar de que sus informantes ya estaban más transculturados: eran trabajadores asalariados de estancias o en otro tipo de trabajos que ya no mantenían un modo de vida cazador recolector marítimo, aunque algunos de ellos sí lo habían hecho en un tiempo no muy lejano.

La diferencia entre la calidad de la información de los 22 cronistas del siglo XIX frente a la de Gusinde y Koppers radica en que los objetivos de los últimos eran etnográficos y, por lo tanto, registraron información valiosa sobre aspectos tecnológicos que a otros autores se les pasó por alto, sin embargo, sus informantes debían hacer el esfuerzo de recordarlos y también de hacerlos inteligibles a los etnógrafos, a la par que mucho de lo que decían podría haber estado cruzado por prejuicios adquiridos en la evangelización. Sin embargo, los autores del siglo XIX, aunque con los más variados objetivos, fueron testigos directos de muchos comportamientos que seguían *habitus* (sensu (Bourdieu 2007) aprendidos e inconscientes cuyos ejecutores realizaban muchas veces no a pedido de alguien, sino porque era parte de sus tareas diarias. Tener en cuenta este detalle nos hace revalorizar la información producida en el siglo XIX –y anteriores– aunque no sea similar en cantidad a la del siglo XX: 109 citas sobre procesos de manufactura obtenidas entre 1615 y 1899, mientras que 106 citas fueron obtenidas sólo entre 1900 y 1945.

Hay 165 citas (37%, 35 autores) obtenidas entre 1615 hasta 1945, que no mencionaron ni aspectos de manufactura, regalo, intercambio o robo, sino sólo el artefacto, su materia prima y/o el género de quien lo usaba. Los autores que más registraron esta información son: Gusinde (28 citas), Bridges, Th. (20 citas), Fitz-Roy (13 citas) y Sepegazzini (10 citas), en tanto que los restantes 31 autores tienen entre 9 y 1 registro cada

uno. La información que brindan estos datos es sobre el uso artefactos, materias primas e incluso el género de quienes los usaban, lo cual se traduce en información muy valiosa para evaluar las posibles diferencias entre producción y uso de los artefactos.

Las citas sobre **intercambio** fueron registradas entre 1774 y 1925 y son 29 (6%, 15 autores) y su porcentaje es similar al registrado para las otras sociedades bajo estudio (ver Capítulos 7 y 9). La información de estas citas indica la obtención de artefactos por medio del trueque o intercambio. En las fuentes no se registraron intercambios interétnicos con otras sociedades fueguinas, pero estos parecen haber existido ya que se han mencionado que las otras etnias bajo estudio intercambiaban ocasionalmente con los yámana (ver Capítulos 7 y 9). Todos los intercambios de artefactos fueron con europeos/criollos: los Yámana/Yaghán intercambian distintos tipos de utensilios, como capas de cueros (81: 61; 166: 34; 167: 12; 172: 232; 173: 233), arpones de hueso (103: 430; 125: 501; 139: 129; 140: 3; 141: 328), recipientes de junco (171: 252), arcos de madera (2: 447; 140: 2), canoas (129: 162), y cuentas óseas (162: 227). Esto indica que en cuanto ítems tecnológicos sujetos a trueque, los Yámana/Yaghán podrían haber privilegiado desprenderse de artefactos que hubiesen implicado un bajo a mediano costo, siendo los cueros y los recipientes, los de más bajo costo, y los arpones y arcos los de más alto costo de manufactura, junto con la canoa –como vimos en las sección 2.1.b.IV de Madera– aunque esta fue intercambiada una sola vez y a cambio de zunchos (129: 162).

**Tabla 10.** Esfera tecnológica: artefactos intercambiados

Tecnología	Nº reg. fuentes	Edición consultada	Nº pág. cita	Total
	81	Dabbene, 1904	61	1
	166	Bridges, Th., 1878	34	1
int+cue+cap+nn	167	Bridges, Th. 1879	12	1
	172	Lawrence, 1881	232	1
	173	Willis, 1881	233	1
int+hie+cla+mas	60	Darwin, [1845] 2006	87	1
int+hie+cuc+fem	1	Bridges, L [1948] 2005	54	1
int+hie+cuc+uni	103	Fitz-Roy, 1839a	444	1
int+hie+hac+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	481	1
int+hie+hac+nn	168	Bridges, 1880a	75	1
int+hie+mun+uni	71	Koppers, [1924] 1997	100	1
int+hie+nn+nn	141	Snow, 1857	12	1
			150	1
int+hie+sun+mas	129	Weddell, 1825	162	1
int+hie+sun+nn	129	Weddell, 1825	162	1
int+hie+tij+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	481	1
int+jun+rcp+fem	171	Bridges, Th., 1881	252	1
int+loz+nn+uni	103	Fitz-Roy, 1839a	449	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	447	1
int+mad+arc+nn	140	Colvocoresses, 1852	2	1
int+mad+can+nn	129	Weddell, 1825	162	1
int+nn+btn+nn	103	Fitz-Roy, 1839a	416	1
	125	Forster, 1777	501	1
	138	Wilkes, 1844	129	1
int+ose+arp+nn	140	Colvocoresses, 1852	3	1
	141	Snow, 1857	328	1

int+ose+arp+uni	103	Fitz-Roy, 1839a	430	1
int+ose+cta+fem	162	Barclay, 1928	227	1
int+vid+cta+nn	125	Forster, 1777	501	1
<b>Total general</b>				<b>29</b>

A cambio de los artefactos anteriormente indicados, los Yámana/Yaghán adquirieron cuchillos de metal (1: 54; 103: 444), hachas (2: 481; 168: 75), zunchos (129: 150, 162), municiones (71: 100), tijeras (2: 481), recipientes de loza (171: 252), botones (103: 416), clavos (60: 87) y artefactos de hierro no determinados (141: 12). El hierro es la materia prima más obtenida durante el intercambio, quizás porque los indígenas consideraron que ofrecía ventajas funcionales que lo hacían más eficiente que la materia prima empleada para la confección de instrumentos nativos que podría haber reemplazado, entre ellos, los cuchillos líticos o malacológicos, las cuñas óseas y descortezadores óseos. Sin embargo, la eficacia de los nuevos materiales frente a las materias primas nativas, mencionada como el factor determinante de los procesos de transculturación tecnológica indígena por muchos autores (Gusinde 1986, Briges, L. [1948] 2005) está lejos de haberse comprobado empíricamente ya que la eficacia de los artefactos de metal no ha sido contrastada frente a los de materias primas nativas, realizándose los mismos tipos de tareas (Cobb 2003, Lightfoot y Martínez 1995). Hay instrumentos que parecen no haberse reemplazado nunca, como por ejemplo el arpón, del que no hay ninguna referencia al uso de los similares de hierro o a su manufactura nativa a partir de zunchos, como sí fue el caso de cuchillos y lanzas (103: 444). En este sentido parecería atinado afirmar que los Yámana/Yaghán decidieron no arriesgar la categoría cultural tecnológica asociada a la materia prima del arpón, quizás por ser un instrumento muy confiable y sobre el que pesaba la tarea de captura del recurso de mayor ranking: los pinnípedos. El arpón óseo había probado ser durante los últimos 6000 años un instrumento sumamente confiable para realizar la captura de esas presas (Orquera y Piana 1999a), aun cuando el diseño hubiese cambiado con el tiempo (Orquera y Piana 1999a, Scheinsohn 1993-1994b) la materia prima siempre fue la misma: huesos de cetáceo o guanaco.

Los **regalos** fueron otra forma de obtención de artefactos por parte de los Yámana/Yaghán que no habría implicado –a primera vista– costos para los indígenas. Hay 17 citas (4%, 8 autores) que indicaron la obtención de artefactos por medio de regalos (tabla 12). Los regalos fueron hechos por los europeos y/o criollos a los distintos grupos de yámanas/yaghanes que encontraban. El hierro fue la materia prima más regalada seguido por el vidrio. Los indígenas obtuvieron por este medio: agujas de hierro (137: 179), anzuelos (137: 179; 139: 306), botones (137: 176), clavos (104: 209), cuentas (129: 155), dedales (141: 344), cuchillos (63: 744; 124: 183; 137: 179; 139: 306), hachas (137: 176, 139: 396), zunchos (129: 155; 140: 3), tijeras (137: 179) y copa de vidrio laqueada (129: 149). Como se observa el hierro predomina como materia prima otorgada a los indígenas lo que representa no sólo el hecho de que los europeos y/o criollos activamente entregaban estos instrumentos, sino que los indígenas también buscaron activamente obtenerlos, como se desprende de muchas de estas citas.

Los regalos fueron registrados por autores de 7 expediciones distintas: Cook 1774, Weddell 1822, Webster 1829, Fitz-Roy 1832, Colvocoresses –expedición Wilkes– 1839, Snow 1857 y Despard 1857. Por lo tan-

to, aunque son nutridas y representan casi todos los siglos de contacto<sup>38</sup> los yámanas/yaghanes mantuvieron contactos con diversas expediciones a fin de conseguir artefactos a un costo nulo.

**Tabla 11.** Esfera tecnológica: regalos de artefactos

Tecnología	Nº reg. fuentes	Edición consultada	Nº pág. cita	Total
reg+hie+agu+nn	137	Webster, 1834	179	1
reg+hie+anz+nn	137	Webster, 1834	179	1
	139	Ross, [1847]1969	306	1
reg+hie+btn+nn	137	Webster, 1834	176	1
reg+hie+cla+mas	104	Fitz-Roy, 1839b	209	1
reg+hie+cta+fem	129	Weddell, 1825	155	1
	63	Despard, 1863	744	1
reg+hie+cuc+nn	124	Cook, 1777	183	1
	137	Webster, 1834	179	1
	139	Ross, [1847]1969	306	1
reg+hie+ded+fem	141	Snow, 1857	344	1
reg+hie+hac+nn	137	Webster, 1834	176	1
	139	Ross, [1847]1969	306	1
reg+hie+sun+mas	129	Weddell, 1825	155	1
reg+hie+sun+nn	140	Colvocoresses, 1852	3	1
reg+hie+tij+nn	137	Webster, 1834	179	1
reg+vid+rcp+fem	129	Weddell, 1825	149	1
<b>Total general</b>				<b>17</b>

El **hurto** fue registrado en 4 citas de 3 autores. Dos de ellas fueron provistas por Weddell, en 1822, uno de un jarro de metal que un indígena tomó de la cubierta del barco (Weddell 1825, 129: 154) y en otro, el hurto de un zuncho de hierro por parte de un indígena que fue mandado a azotar por Weddell (Weddell 1825, 129: 150). En ambos casos los objetos fueron devueltos. Las otras dos citas se refieren al mismo episodio, la llamada “Masacre de Wullaia” ocurrida en la bahía de ese nombre en 1859, en donde un grupo de ocho misioneros y marinos fueron asaltados y asesinados por un grupo de yámanas/yaghanes, que los asaltaron y desmantelaron el barco, de nombre Allen Gardiner, en el cual se habían trasladado. Uno de los registros es el de su testigo directo, el cocinero Alfred Cole, que mencionó el desmantelamiento del barco y la consecuente sustracción de todos los elementos de metal del mismo en la declaración del incidente (25: 138) y el otro escrito por George Despard informó sobre el mismo incidente, pero aclarando que lo que se habían sustraído eran cuchillos (63: 734). La masacre de Wullaia fue uno de los pocos incidentes –junto a los de los marineros holandeses de 1624– en donde se reportó que los yámanas/yaghanes atacaron y asesinaron a un grupo de europeos<sup>39</sup>.

Si bien en los registros abundan las valoraciones cualitativas de los cronistas sobre que los indígenas intentaban hurtar objetos, por ejemplo: Fitz Roy 1839a y b, Snow 1857 lo cierto es que en lo que se refiere a

<sup>38</sup> Recordemos que durante el siglo XVII la expedición de L’Hermite tuvo un encuentro violento con yámanas/yaghanes y la otra expedición del siglo XVIII –comandada por D’Arquistade– no registró la entrega de regalos, que no sabemos si sucedieron o no.

<sup>39</sup> En Orquera y Piana (1999b) se encuentra más información sobre hurtos de fuentes que no fueron consultadas para esta tesis (págs.: 396), pero que no alteran la interpretación de la tendencia

tecnología y sobre todo a artefactos, los Yámana/Yaghán habrían respetado las reglas del trueque<sup>40</sup>. Los indígenas incluso habrían malinterpretado algunos de los regalos que le fueron dados por los europeos, específicamente los casos de Cook y Forster, que les regalaron cuentas de vidrio pero los yámanas les retribuyeron con arpones de hueso (125: 501) o de Darwin, quien les regaló clavos a unos yámanas/yaghanes y recibió peces sin pedirlo.

El examen del análisis de los datos cuantitativos indicaría que los Yámana/Yaghán continuaron manufacturando sus artefactos (53% de las citas) aun cuando pudieron acceder a la obtención de instrumentos alóctonos por medio del intercambio (6% de las citas) o el regalo (5%). Las posibles explicaciones de esta persistencia en la manufactura de artefactos en materias primas locales –que fueron las que tienen la mayor frecuencia de registros, 81% de 448 citas de tecnología– podría radicar tanto en 1) la *escasez relativa* de las nuevas materias primas y artefactos frente a la abundancia de las materias primas nativas, 2) la *eficacia funcional* de las materias primas locales frente a las materias primas foráneas en lo concerniente a algunos tipos de instrumentos –por ejemplo, los arpones–, 3) las *costumbres y habilidades tecnológicas* orientados a manufacturar artefactos con dichas materias primas y la *falta de conocimientos y medios técnicos* para usar otras nuevas y, finalmente 4), aunque no menos importante, es el posible *sesgo de las fuentes* que no registraron posibles eventos de intercambio o regalo, como por ejemplo, los intercambios entre distintos grupos étnicos nativos. Como hemos venido insistiendo, los sesgos en el registro de la información escrita pueden deberse a los tres factores mencionados en el Capítulo 6. La ausencia de registro de intercambio entre yámanas/yaghanes y con otros grupos nativos podría haber sido el resultado de que frente a la llegada de cada uno de los viajeros y/o cronistas, los indígenas habrían privilegiado el trueque con estos antes que con otros indígenas fueran o no del mismo grupo étnico. De esta manera, podríamos presumir que estamos frente a la posibilidad de que el comportamiento no fuera efectuado frente a los cronistas quienes, de esa manera, no pudieron registrarlo.

#### 8. 2.1.b.IX. ¿Quién los hacía y quien los usaba?

A lo largo de las secciones previas hemos ido analizando qué artefactos hacían y usaban las mujeres y cuales hacían y usaban los hombres. Aquí nos proponemos mostrar la proporción de citas que tienen información sobre género y cuáles no y de esta manera dar cuenta de posibles diferencias o desigualdades en la carga laboral tecnológica para cada uno.

De las 448 citas sobre tecnología, 119 de ellas (26%, 18 autores) mencionaron que los artefactos eran usados, manufacturados, intercambiados y/o regalados por **varones** (tabla 12), en 52 (12%, 12 autores) fueron registradas **mujeres** ejecutando dichas tareas (tabla 13) y en 39 de ellas (8%, 8 autores) **ambos géneros** participaban de dichas actividades (tabla 14), mientras que la otra mitad de las citas, 232 (51%, 39 autores), no informó sobre el género de quien usaba, fabricaba, intercambiaba o regalaba artefactos. En síntesis, los hombres fueron más frecuentemente registrados manipulando artefactos que las mujeres. Esta diferencia puede ser un indicador de que actuaron *sesgos de género* en los cronistas que habrían influido en lo que era importante, notorio o visible para registrar. Al inicio de este y de los demás capítulos (Capítulo 7 y 9), se

---

<sup>40</sup> En Orquera y Piana (199b) se encuentra más información sobre la honradez de los yámanas en los trueques de fuentes no consultadas para esta tesis (pág. 538-539).

advirtió que la ausencia de registro escrito sobre alguna actividad o artefacto no implica de manera directa ausencia de comportamiento sino que pueden estar involucrados factores que atañen a la visibilidad de las tareas que son realizadas por ambos géneros, así como a factores socioideológicos de la sociedad indígena que puedan haber impuesto menor contacto de las mujeres con los cronistas, aunque en el caso de los Yámana/Yaghán es menos probable. La ausencia de un artefacto o comportamiento puede deberse a los tres factores ya mencionados en el Capítulo 6: a) ausencia de comportamiento en la sociedad; b) presencia de comportamiento pero ausencia de registro por parte de los cronistas por no considerarlo relevante o por cuestiones de género y c) presencia del comportamiento pero que no fue realizado frente a los cronistas. Aunque no es posible determinar cuál o cuáles de estos factores incidió en el registro del trabajo femenino, es posible sugerir que existió tanto un sesgo de género en el registro de las actividades femeninas, por considerarlas menos relevantes que las masculinas como un menor contacto de los cronistas con las mujeres nativas respecto de los varones nativos. De hecho, mucha de la labor femenina era realizada dentro de la choza o fuera de la vista de los cronistas lo que determinaba una barrera física de los cronistas al contacto con ellas.

Asimismo, al comparar el análisis del registro arqueológico post contacto –y también en muchos sitios del total de la secuencia– con el escrito resulta observable que en el primero son muy abundantes los artefactos que en el segundo fueron registrados como de manufactura femenina (e.g. punzones y raspadores). De esta manera, si bien son varios los factores que podrían haber actuado en contra del registro de las actividades tecnológicas realizadas por las mujeres el registro arqueológico sugiere que es altamente posible que las mujeres hayan colaborado en la esfera tecnológica de forma más activa que la de descrita en las fuentes.

**Tabla 12.** Esfera tecnológica: actividades masculinas

<b>Tecnología</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>Nº pág. cita</b>	<b>Total</b>
int+hie+cla+mas	60	Darwin, [1845] 2006	87	1
int+hie+hac+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	481	1
int+hie+sun+mas	129	Weddell, 1825	150, 162	2
nn+cue+hon+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	505	1
	45	Bridges, Th 1865b	53	1
	83	Lovisato, 1883	198	1
	128	Martial, 1888	191, 195	2
nn+cue+laz+mas	1	Bridges, L [1948] 2005	93	1
nn+cue+trap+mas	128	Martial, 1888	195	1
nn+hie+hac+mas	39	Stirling, 1864	239	1
	63	Despard, 1863	732	1
nn+mad+ant+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	507	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	184	1
	167	Bridges, Th. 1879	157	1
nn+mad+arc+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	517	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	184	1
nn+mad+arp+mas	1	Bridges, L [1948] 2005	93	1
nn+mad+can+mas	39	Stirling, 1864	229	1
	59	Gusinde, [1937] 1986	620	1
nn+mad+chokin+mas	143	Gusinde, [1937] 1986	1299	1
nn+mad+grt+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	497, 506	3
nn+nn+pip+mas	71	Koppers, [1924] 1997	110	1

	1	Bridges, L [1948] 2005	97, 98	2
	2	Gusinde, [1937] 1986	498	1
	57	Anónimo, 1902	233	1
	76	Bove, [1883] 2005	120	1
nn+ose+arp+mas	83	Lovisato, 1883	198	1
	103	Fitz-Roy, 1839a	413	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	356	1
	165	Bridges, Th., 1877	109	1
	167	Bridges, Th. 1879	158	1
nn+ose+cta+mas	76	Bove, [1883] 2005	115	1
nn+ose+des+mas	63	Despard, 1863	679	1
nn+ose+lnz+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	517, 518	2
	83	Lovisato, 1883	198	1
nn+plu+vin+mas	59	Gusinde, [1937] 1986	817	1
	185	Burleigh, LH., 1889	267	1
reg+hie+cla+mas	104	Fitz-Roy, 1839b	209	1
reg+hie+sun+mas	129	Weddell, 1825	155	1
rob+hie+rcp+mas	129	Weddell, 1825	154	1
rob+hie+sun+mas	129	Weddell, 1825	150	1
tec+cue+alj+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	453	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	465	1
tec+cue+hon+mas	127	Hyades y Deniker, 1891	357	1
	129	Weddell, 1825	164	1
tec+cue+laz+mas	1	Bridges, L [1948] 2005	94	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	355	1
tec+cue+mac+mas	143	Gusinde, [1937] 1986	1303	1
tec+cue+pel+mas	127	Hyades y Deniker, 1891	374	1
tec+cue+trap+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	469	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	359	1
tec+cue+vin+mas	143	Gusinde, [1937] 1986	1327	1
tec+hie+can+mas	171	Bridges, Th., 1881	253	1
tec+hie+hac+mas	127	Hyades y Deniker, 1891	355	1
tec+lit+lnz+mas	129	Weddell, 1825	181	1
tec+lit+pir+mas	128	Martial, 1888	202	1
	129	Weddell, 1825	167	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	450	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	361	1
tec+lit+ppt+mas	129	Weddell, 1825	180	1
	143	Gusinde, [1937] 1986	1248	1
	60	Darwin, [1845] 2006	88	1
tec+mad+arc+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	448	1
	129	Weddell, 1825	180	1
tec+mad+ast+mas	129	Weddell, 1825	180	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	423, 424, 428, 440, 441,442	6
	4	Phillips, 1856	79	1
	59	Gusinde, [1937] 1986	649, 651	2
tec+mad+can+mas	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	350	1
	128	Martial, 1888	190, 197, 203	3
	174	Bridges, Th., 1882	56	1

	176	Bridges, 1883	59	1
	60	Darwin, [1845] 2006	74	1
tec+mad+cho+mas	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
	128	Martial, 1888	197	1
	138	Wilkes, 1844	130	1
tec+mad+choch+mas	59	Gusinde, [1937] 1986	782	1
	64	Bridges, 1869	118	1
tec+mad+chokin+mas	71	Koppers, [1924] 1997	99	1
	143	Gusinde, [1937] 1986	1297, 1298	2
tec+mad+mac+mas	143	Gusinde, [1937] 1986	1303	1
tec+mad+pal+mas	143	Gusinde, [1937] 1986	1327	1
tec+mad+rem+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	432	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	352	1
tec+mol+cuc+mas	128	Martial, 1888	203	1
tec+mol+hac+mas	127	Hyades y Deniker, 1891	355	1
	1	Bridges, L [1948] 2005	93	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	454	1
	12	Despard, 1859a	52	1
tec+ose+arp+mas	59	Gusinde, [1937] 1986	869	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	184	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	353, 355	2
	161	Calvi, 1925	29	1
tec+ose+bar+mas	127	Hyades y Deniker, 1891	350	1
tec+ose+cuñ+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	479	1
tec+ose+lnz+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	461	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	353	1
tec+ose+ppt+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	452	1
tec+tab+can+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	443	1
tec+vid+cuc+mas	138	Wilkes, 1844	127	1
tec+vid+ppt+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	451	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	361	1
<b>Total general</b>				<b>119</b>

De las 119 citas sobre **tecnología masculina**, hay 72 citas (60%, 13 autores) que indicaron procesos de manufactura de a) **artefactos de captura de recursos y movilidad** (aljabas, hondas, lazos, trampas, remos, cuchillos de molusco, cuchillos de hierro, arpones, canoas, hachas óseas, hachas de hierro, lanzas óseas, lanzas de de hierro, flechas, arcos, astiles y chozas domésticas) y b) artefactos relacionados a las **ceremonias de iniciación mixta** (*Čjēxays*) y **masculina** (*Kína*) (vinchas, máscaras, pelotas, chozas ceremoniales y tablas ceremoniales) (tabla 13). En tanto, los varones *usando* artefactos fueron mencionados en menos citas: 39 (33%, 10 autores). Esto indica que los hombres se encargaban primordialmente de manufacturar los artefactos que eran *usados por ellos mismos* en la captura de recursos, pero también se encargaban de hacer aquellos que eran *utilizados por todo el grupo* como las chozas, las canoas y los remos. Las materias primas usadas eran mayormente nativas, pero también hubo utilización de materias primas alóctonas. Además se señaló que los varones realizaban tareas de manufactura de instrumentos ceremoniales (arriba mencionados) que luego eran usados por ellos mismos.

Las 119 citas sobre varones y tecnología también registraron el **intercambio** en cuatro de ellas: obtuvieron clavos de hierro a cambio de peces (60: 87), hachas de hierro (no se menciona a cambio de qué: 2: 481) y zunchos a cambio de peces (129: 150, 162). Ello implica la obtención de artefactos en materias primas autóctonas a cambio de la entrega de recursos de poco rendimiento energético individual, que en muchos casos podrían haber sido obtenidos por las mujeres, y resultaría, por lo tanto, en una apropiación del trabajo femenino por parte de los varones.

La participación de varones en **regalos** fue informada en dos citas: una de ellas menciona a Jimmy Button, el yámana/yaghán llevado por la expedición de Fitz-Roy, llevado a Inglaterra en 1829 y devuelto en 1833, a su regreso a Tierra del Fuego que les regaló clavos de hierro a indígenas de su grupo (104: 109) y la otra menciona los regalos de zunchos que les hizo Weddell a los indígenas varones de Cabo de Hornos en 1823. Finalmente, los **hurtos** de artefactos fueron registrados por un solo autor, Weddell, quien señaló que en dos ocasiones sendos varones yámanas/yaghanes le intentaron robar un recipiente de metal (129: 154) y un zuncho (129: 150)<sup>41</sup>. Estas citas evidencian que la mayor parte de los registros de intercambio, regalo y robo, señalaron contactos con europeos y/o criollos y sólo una de ellas indicó a un yámana regalando clavos a sus compatriotas a la llegada de Inglaterra.

De las 52 citas sobre tecnología realizada por mujeres, 36 de ellas (69%, 6 autores) se informaron sobre procesos de manufactura (tabla 14). Los artefactos mencionados son aquellos utilizados en la **decoración personal** (brazaletes de cuero y junco, cuentas de collar óseas y de moluscos), **actividades de obtención de recursos y movilidad** (recipientes, pesos de línea, bolsas de cuero, horquetas, velas de tela -post 1930- y sedales) y en la **vestimenta y habitación** (capas, cueros curtidos, lazos, taparrabos, punzones y chozas ordinarias). La cantidad de citas que informaron sobre *mujeres usando artefactos* es mucho menor: 8 citas (15%, 4 autores), lo sugiere que fueron más vistas haciendo artefactos que usándolos. Esto indica que las mujeres, aunque registradas en menos citas que los varones (36 vs 72) estaban involucradas en la manufactura de artefactos para mayor variedad de actividades que los varones (5 actividades de las mujeres versus 4 actividades de los hombres). Además, muestra que al igual que su contraparte masculina, las mujeres yámanas/yaghanes hacían artefactos para sí mismas –como los punzones, las horquetas, los pesos de línea, las bolsas de cuero y los sedales) pero también manufacturaban artefactos para ser usados por todo el grupo o alguno de sus miembros (capas, cubresexos y curtido de cueros, chozas, recipientes, brazaletes y collares). La mayor parte de las citas indican el uso de materias primas locales, pero también se indicó en un caso el uso de telas industriales (las velas).

**Tabla 13.** Esfera tecnológica: actividades femeninas

<b>Tecnología</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>Nº pág. cita</b>	<b>Total</b>
int+hie+cuc+fem	1	Bridges, L [1948] 2005	54	1
int+hie+tij+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	481	1
int+jun+rca+fem	171	Bridges, Th., 1881	252	1
int+ose+cta+fem	162	Barclay, 1928	227	1
nn+cue+sed+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	528	1

<sup>41</sup> Ver nota 11 sobre citas en Orquera y Piana (1999b)

	65	Bridges, Th., 1892	315	1
	137	Webster, 1834	182	1
nn+hie+cuc+fem	63	Despard, 1863	718	1
nn+jun+rcp+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	533	1
	59	Gusinde, [1937] 1986	879	1
nn+mad+can+fem	59	Gusinde, [1937] 1986	651	1
nn+mad+hor+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	521	1
no+cue+red+fem	127	Hyades y Deniker, 1891	372	1
reg+hie+cta+fem	129	Weddell, 1825	155	1
reg+hie+ded+fem	141	Snow, 1857	344	1
reg+vid+rcp+fem	129	Weddell, 1825	149	1
tec+cue+bol+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	414	1
			482	1
tec+cue+bra+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	418	1
tec+cue+cap+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	387	1
			390	1
tec+cue+cta+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	419	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
tec+cue+cur+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	398	1
	59	Gusinde, [1937] 1986	651	1
			652	1
tec+cue+laz+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	483	1
tec+cue+sed+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	473	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
tec+cue+tap+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	392	1
tec+jun+rcp+cjau+fem	59	Gusinde, [1937] 1986	921	1
tec+jun+rcp+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	486	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	366	1
	129	Weddell, 1825	180	1
tec+lit+psl+fem	127	Hyades y Deniker, 1891	371	1
tec+mad+cho+fem	59	Gusinde, [1937] 1986	676	1
	129	Weddell, 1825	156	1
	143	Gusinde, [1937] 1986	1298	1
tec+mad+hor+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	471	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	369	1
tec+mad+rcp+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	435	1
tec+mol+cta+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	420	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	138	1
tec+ose+cta+fem			197	1
	128	Martial, 1888	204	1
	143	Gusinde, [1937] 1986	1447	1
tec+ose+pzn+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	478	1
tec+tex+vel+fem	71	Koppers, [1924] 1997	121	1
tec+veg+rcp+fem			197	1
	128	Martial, 1888	204	1
tec+veg+sed+fem	127	Hyades y Deniker, 1891	370	1
<b>Total general</b>				<b>52</b>

Las mujeres fueron registradas efectuando **intercambios** de tecnología, en 4 citas (4 autores), en la cuales se mencionó: la recepción de un cuchillo de hierro por peces (1: 54), tijeras y agujas –no se mencionó a cambio de qué (2: 481)–, textiles industriales en canje por recipientes de juncos (171: 252) y galletas a cambio de colgantes óseos (162: 127). Todos estos fueron con europeos y/o criollos, lo cual indicaría que las mujeres mantenían contacto con ellos sin importar su género. También hay 3 citas (2 autores) que mencionan **regalos** de artefactos occidentales a mujeres yámana/yaghán, como cuentas de vidrio (129: 155), dedales de hierro (141: 344) y la ya mencionada copa de vidrio (129: 149). Las mujeres no fueron mencionadas en ningún intento de hurto de artefactos lo cual marca una importante diferencia con el comportamiento de los hombres indígenas.

Los **artefactos que fueron registrados como hechos y manufacturados por ambos géneros** fueron mencionados en 39 citas (8 autores). De estas, en 24 de ellas (4 autores) se señaló que varones y mujeres realizaban las manufacturas de los siguientes artefactos: sandalias de cuero, uso del fuego para comunicarse entre grupos, chozas de habitación y ceremoniales, raspadores de valvas de moluscos, construcción de presas líticas para capturar peces y obtención de pigmentos. De esto se desprende que la división del trabajo habría permitido el intercambio de roles según quienes estuviesen disponibles para realizarlas. Estas tareas, sobre todo las represas líticas, eran usadas para capturar róbalo–uno de los peces de mayor ranking del canal (Zangrando 2009a)– y la mención aseguró que era construida por “todos los indígenas... y donde podían conseguir hasta una tonelada de pescado” (Bridges 2005:95). Estas represas permitían atrapar peces en marea baja, suponen un uso eficiente de los recursos humanos, ya que implica colaboración de todo el grupo en la obtención de recursos de bajo rendimiento calórico pero que capturados en masa aumentan el rendimiento total (Zangrando 2009a). La construcción de estas presas suponían una gran inversión laboral en lugares específicos del paisaje y –como veremos en la sección de subsistencia– no es una expectativa por los modelos del comportamiento de cazadores recolectores altamente móviles denominados *travellers* (Bettinger [2001] 2007). Esto es así, porque estas presas eran estructuras –por ende, no portables– y podían ser usadas por cualquier grupo que pasara por ese lugar, que podía aprovechar el resultado del trabajo de otros grupos. Por lo tanto, suponemos que para que la construcción de estas estructuras haya sido eficiente para grupos cazadores recolectores móviles como los Yámana/Yaghán, lo más conveniente habría sido quienes la hicieran hubiesen sido los miembros del grupo que habitualmente usaba ese territorio –esté definido o no por parentesco, como veremos más adelante–. Así, este tipo de producción podría considerarse como una aplicación eficiente del costo laboral, en donde la inversión de gran cantidad de trabajo por un número alto de personas sólo se hace para obtener mucha cantidad de presas de pequeño tamaño (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Zangrando 2009a).

**Tabla 14.** Esfera tecnológica: actividades realizadas por ambos géneros

<b>Tecnología</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>Nº pág. cita</b>	<b>Total</b>
int+hie+cuc+uni	103	Fitz-Roy, 1839a	444	1
int+hie+mun+uni	71	Koppers, [1924] 1997	100	1
int+loz+nn+uni	103	Fitz-Roy, 1839a	449	1
int+ose+arp+uni	103	Fitz-Roy, 1839a	430	1
nn+cue+cap+uni	143	Gusinde, [1937] 1986	1076	1

nn+lit+trap+uni	2	Gusinde, [1937] 1986	535	1
nn+mad+cho+uni	2	Gusinde, [1937] 1986	353	1
nn+mad+choch+uni	59	Gusinde, [1937] 1986	922	1
nn+mad+chokin+uni	184	Lawrence, 1888	218	1
nn+mad+mac+uni	59	Gusinde, [1937] 1986	911	1
nn+mol+cta+uni	80	Dabbene, 1911	176	1
nn+ose+cta+uni	80	Dabbene, 1911	176	1
	82	Spegazzini, 1882	161	1
nn+plu+vin+uni	143	Gusinde, [1937] 1986	1367	1
tec+con+ali+uni	60	Darwin, [1845] 2006	75	1
tec+cue+san+uni	2	Gusinde, [1937] 1986	388	1
tec+fue+cal+uni	2	Gusinde, [1937] 1986	377	1
tec+fue+com+uni	2	Gusinde, [1937] 1986	384	1
	59	Gusinde, [1937] 1986	990	1
	60	Darwin, [1845] 2006	79	1
tec+hie+choch+uni	71	Koppers, [1924] 1997	47	1
tec+lit+trap+uni	1	Bridges, L [1948] 2005	95	1
tec+mad+cho+uni	2	Gusinde, [1937] 1986	355, 357, 361, 364, 371	5
tec+mad+choch+uni			796	1
	59	Gusinde, [1937] 1986	799	1
			802	1
	71	Koppers, [1924] 1997	46	1
		73	1	
tec+mad+choloi+uni	143	Gusinde, [1937] 1986	1378	1
tec+mol+ras+uni	2	Gusinde, [1937] 1986	475	1
tec+nn+cor+choch+uni	71	Koppers, [1924] 1997	47	1
tec+pig+pin+uni	2	Gusinde, [1937] 1986	412	1
	59	Gusinde, [1937] 1986	884	1
tec+tex+choch+uni	71	Koppers, [1924] 1997	48	1
tec+cue+vin+cjau+uni	59	Gusinde, [1937] 1986	813	1
<b>Total general</b>				<b>39</b>

Si comparamos las actividades realizadas por varones y por mujeres de acuerdo al **N de citas y de autores**, surge que ambos géneros tenían a cargo una *similar distribución del trabajo tecnológico* aun cuando los hombres hayan sido registrados más frecuentemente realizado tareas tecnológicas que las mujeres (119 citas/18 autores sobre varones contra 52 citas/12 autores sobre mujeres). Tal es así que el cálculo del índice de CPA para los registros de manufacturas masculinas y femeninas (5,46 CPA para varones y 5,28 CPA para mujeres) señala que ambas fueron mencionadas con parecida intensidad, lo que sería un indicador de que no habría actuado un sesgo en los autores que *sí* registraron estas actividades.

Sin embargo, cuando vemos los **porcentajes de las citas que registraron actividades de manufacturas** de cada uno de los géneros, notamos que las mujeres fueron **proporcionalmente** más registradas realizándolas que los varones: el 69% de las citas (36 de 52 citas sobre tecnología femenina, 6 autores) informaron sobre mujeres confeccionando artefactos; en tanto, el 60% (72 de 119 citas sobre tecnología masculina, 13 autores) informaron sobre varones elaborando artefactos. Cabe notar que un poco más del doble de los autores registraron manufacturas masculinas (13 autores) que femeninas (6 autores), lo que señalaría que la visibilidad de las actividades femeninas podría haber sido menor que las masculinas. Está claro que en este caso

—a diferencia de los Aonikenk (Capítulo 9)— las citas de mujeres manufacturando artefactos son sólo proporcionalmente mayores que las de varones, pese a ser cuantitativamente menores. De esta manera, aunque la cantidad de citas de los varones manufacturando tecnología sea mayor que las respectivas a mujeres, la proporción de citas por sobre el total de los registros por género favorece ligeramente al género femenino.

En cuanto a la cantidad de registros de uso de artefactos por género se nota también una diferencia: las mujeres sólo fueron registradas usando artefactos en el 15% de las 52 citas sobre tecnología femenina, mientras que los varones lo fueron en el 33% de las 119 citas sobre tecnología masculina; ello indicaría que las mujeres fueron proporcionalmente menos registradas usando tecnología que los varones. La mayor proporción de citas sobre manufactura femenina y la menor proporción de mujeres usando tecnología, podría ser un indicador de que tuvieron una mayor carga laboral, lo mismo que la mayor **variedad de tareas** a las que estaban dedicados dichos artefactos: **captura de recursos, habitación, movilidad, vestimenta y decoración** (5 actividades) (tabla 15). En tanto los artefactos producidos por varones estaban dedicados sólo a **habitación, captura de recursos, movilidad y ceremonias** (4 actividades) (tabla 15). Esta diversidad de tareas podría estar relacionada con una leve tendencia a una mayor carga laboral de las mujeres; sin embargo, sostenemos que comparativamente la sociedad Yámana/Yaghán era la menos desigual de las analizadas en esta tesis, ya que los hombres yámana participaban en dos tareas que los hombres Shelk'nam y los Aonikenk (Capítulo 7 y 9) no desarrollaban: la confección de chozas de habitación y la movilidad del grupo. Esto implicaría una sociedad con una estructura menor desigualdad entre los géneros (Fiore 2002, Fiore et al. 2007).

La menor cantidad de citas que registraron mujeres confeccionando y manipulando artefactos es comparada con las otras dos sociedades analizadas en esta tesis (aunque en proporciones diferentes) y podría ser un indicador de que estuvieran actuando tanto algunos *sesgos de género* por parte de los cronistas como que hubiera afectado la menor visibilidad de las mujeres haciendo distintas actividades<sup>42</sup>. La comparativamente menor presencia de las mujeres en los registros escritos contrasta con la cantidad de tareas de las que eran responsables y que sólo pueden ser valoradas en el análisis cualitativo de las citas que las informan.

En la tabla 15 se listaron los tipos de artefactos de acuerdo al género de las personas encargadas de su manufactura y uso. En dicha tabla se muestra la gran cantidad de implementos que eran hechos y usados por ambos géneros (6 items). De los 12 artefactos que confeccionaban las mujeres, 8 de ellos eran luego usados por ambos géneros y sólo 4, eran para uso exclusivos de las propias mujeres, todos ellos relacionados con la manufactura de artefactos de junco y cuero (punzones) y con la captura de recursos (sedales, pesos de línea y horquetas de madera). En cambio, de los 18 artefactos elaborados por varones, 6 eran para uso de ambos géneros y, la mayoría de ellos, 12, eran para uso exclusivo de ellos mismos, entre los que se encuentran las chozas y mascarás ceremoniales del *Kíña* y artefactos de captura de recursos (arpones, astiles y arcos). Este listado permite sugerir con más fuerza empírica que la razón por la cual las mujeres aparecen en menos citas referentes a tecnología no se debe a que su carga laboral fuera menor, sino que muy probablemente estemos frente a la falta de visibilidad o al sesgo de género de los autores.

**Tabla 15.** Actividades tecnológicas masculinas y femeninas divididas por manufactura y uso

---

<sup>42</sup> Hay excepciones como, por ejemplo, Martín Gusinde

Artefacto	Manufactura	Uso
Trampa lítica	mas+fem	mas+fem
Choza habitación	mas+fem	mas+fem
Choza <i>Čjéχaus</i>	mas+fem	mas+fem
Raspadores	mas+fem	mas+fem
Pigmentos	mas+fem	mas+fem
Vincha	mas+fem	mas+fem
Hacha	mas	mas+fem
Cuchillo	mas	mas+fem
Remo	mas	mas+fem
Paletas ceremoniales	mas	mas+fem
Canoas	mas	mas+fem
Encendedor de Pirita	mas	mas+fem
Punta de proyectil	mas	mas
Choza <i>Kína</i>	mas	mas
Máscara Ceremonial	mas	mas
Cuñas	mas	mas
Arpón	mas	mas
Astiles	mas	mas
Lanza	mas	mas
Trampa Cuero	mas	mas
Honda	mas	mas
Garrote	mas	mas
Antorcha	mas	mas
Arcos	mas	mas
Capa de cuero	fem	mas+fem
Cubresexo	fem	mas+fem
Curtido de cueros	fem	mas+fem
Lazos	fem	mas+fem
Bolsas	fem	mas+fem
Cuenta	fem	mas+fem
Sandalias	fem	mas+fem
Recipientes	fem	mas+fem
Sedales	fem	fem
Punzones	fem	fem
Horquetas	fem	fem
Pesos línea	fem	fem

Las mujeres Yámana/Yaghán al igual que las Shelk'nam, no fueron mencionadas manufacturando artefactos con materias primas alóctonas, caso que sí sucedió con los varones que manufacturaban cuchillos y lanzas con zunchos de barril. Esto podría sugerir también una desigualdad al acceso y posesión de dichas materias primas, algo que también fue muy evidente con los Shelk'nam (Capítulo 7), pero no tan marcado en los Aonikenk (Capítulo 9).

### 8. 2.1.b.X. Mismos artefactos en distintas materias primas

En las 448 citas sobre tecnología, en 236 de ellas se mencionaron 13 clases de artefactos –cuchillos, hachas, canoas, puntas de proyectil, recipientes, lanzas, vinchas, sedales, chozas, cuentas de collar, trampas, máscaras y velas– que fueron manufacturados en 12 clases diferentes de materias primas, de las cuales 8 eran nativas –madera, juncos, vegetales, cuero, óseo, lítico, plumas y moluscos– y 4 eran alóctonas –hierro, vidrio, textil y loza– (tabla 16). De estos datos se desprende, nuevamente, el predominio de las materias primas nativas sobre las alóctonas, señalando un uso eficiente de los recursos locales, al tiempo que se incorporaban –cuando estaban disponibles o por medio del intercambio– los recursos alóctonos. El predominio de materias primas nativas y de artefactos nativos por sobre los alóctonos podría ser un indicador también de que los Yámana/Yaghán conservaron ciertas categorías culturales tecnológicas no negociadas, como en el caso de los arpones, que no aparecen manufacturados en otra materia prima que la ósea. Esto indica que la confianza en ese material no se contrastó frente a los otros posibles materiales disponibles y novedosos –como el hierro– y se mantuvo como artefacto sin modificaciones, aunque se hayan utilizado instrumentos de metal en la manufacturar de arpones (Piana y Orquera 1995).

**Tabla 16.** Esfera tecnológica: mismos artefactos en distintas materias primas

Artefacto	Materia prima	Cantidad de citas	Cantidad de autores
Cuchillos	hierro	11	6
	óseo	1	1
	lítico	1	1
	valva	3	3
	vidrio	1	1
	Subtotal	17	
Hachas	hierro	9	9
	valva	1	1
	Subtotal	10	
Canoas	madera	50	24
	hierro	1	1
	Subtotal	51	
Puntas de proyectil	óseo	1	1
	vidrio	3	3
	lítico	16	13
	Subtotal	20	
Recipientes	junco	14	11
	vegetales	4	2
	madera	2	2
	vidrio	1	1
	hierro	1	1
	loza	1	1
Subtotal	23		
Lanzas	hierro	2	2
	indet	1	1
	óseo	8	6
	lítico	1	1
	Subtotal	12	
Vincha	cuero	3	2

	plumas	3	2
	Subtotal	6	
Sedal	cuero	6	4
	vegetales	1	1
	Subtotal	7	
Choza	madera	57	23
	hierro	1	1
	textiles	2	2
	indet	2	2
	Subtotal	62	
Cuentas	óseo	8	7
	vidrio	2	2
	valva	5	4
	hierro	1	1
	Subtotal	16	
Trampas	cuero	3	3
	lítico	2	2
	Subtotal	5	
Mascara	cuero	1	1
	madera	2	1
	Subtotal	3	
Velas	cuero	2	2
	textiles	1	1
	Subtotal	3	
<b>Total: 13 clases</b>	<b>MP: 12 clases</b>	<b>Total citas: 236</b>	

Los cuchillos y las hachas son los artefactos que fueron registrados más frecuentemente como confeccionadas en materias primas alóctonas que nativas. En los 17 registros sobre **cuchillos** predominan las *materias primas alóctonas*: el *hierro* fue registrado en 11 de ellos (6 autores) y el *vidrio*, en uno; las materias primas nativas, en cambio, fueron registradas en sólo en 5 citas: 3 en *moluscos* (3 autores), una en *lítico* y una en *óseo*. La baja frecuencia de cuchillos en materias primas nativas, muy probablemente, se deba a que dichos artefactos no fueron visibles y/o interesantes para los cronistas lo que ocasionó su subrepresentación frente al registro de los intercambios y regalos de cuchillos de metal por parte de los europeos y/o criollos. Aun así, la evaluación cualitativa de las citas informa que los indígenas mostraron mucho interés por el hierro, tanto como materia prima para hacer otros artefactos –caso los zunchos de barril– como de los artefactos en morfologías alóctonas (Weddell 1825). Las **hachas** también fueron registradas mayormente en hierro (9 citas, 9 autores) y sólo hay una sola cita que las mencione en materias primas nativas (molusco) (tabla 16).

El *resto de los artefactos listados* –canoas, puntas de proyectil, recipientes, lanzas, vinchas, sedales, chozas, cuentas, trampas, mascararas y velas, tienen mayor proporción de registro en materias primas nativas que en alóctonas.

Esta información viene a corroborar lo que varios autores (Cobb 2003, Lightfoot y Martínez 1995) han comenzado a discutir en las últimas décadas de investigación de contextos de contacto cultural: la transculturación no fue ni rápida, ni total:

a) los indígenas no sustituyeron todas sus materias primas por las novedosas porque las ventajas de esas nuevas materias primas pueden no haber sido tan evidentes o funcionales para las tareas que debían realizar – hecho que, por otra parte– tampoco ha sido testeado empíricamente, como señala Cobb (2003);

b) al mismo tiempo, las nuevas materias primas no estaban siempre disponibles y cuando lo estaban había que obtenerlas indirectamente –por despojos de naufragios– o por intercambio o regalo, lo cual es otro factor que debe haber importado en la forma en que los indígenas incorporaron estos nuevos materiales;

c) a ello se suma que para la adopción de una nueva materia prima se requieren conocimientos tecnológicos que deben aprenderse y/o crearse y ponerse en práctica, lo cual debe haber influido en su incorporación al repertorio de materias primas ya usadas. Finalmente, aunque no menos importante, se encuentra el hecho de que los Yámana/Yaghán hayan optado activamente por no cambiar la materia prima de ciertos artefactos que participaban activamente de la materialidad de los sistemas simbólicos, porque dicho cambio alteraría –o se supone que alteraría– los niveles ideológicos y de justificación del orden social (Fiore 2009, Marx [1859] 2001, Álvarez y Fiore 1993), como es el caso de los elementos de decoración y máscaras usados en las ceremonias de iniciación y que no fueron registrados hechos en materias primas alóctonas.

### 8. 2.2.c. Síntesis de lo analizado sobre la esfera de la tecnología

A lo largo de estas páginas hemos mostrado que la **tecnología** de los Yámana/Yaghán del sur de Tierra del Fuego mantuvo características nativas a la par que incorporaba nuevas materias primas a partir del contacto con los europeos y/o criollos. De las 11 materias primas registradas en las 448 citas sobre tecnología, 7 –madera, óseo, cuero, lítico, vegetales, valvas de moluscos y plumas– eran locales, en tanto que sólo cuatro eran alóctonas –hierro, vidrio, textiles y loza–. Ello supuso un uso frecuente de las materias primas locales que eran las más “óptimas”, en términos de disponibilidad y accesibilidad, que sus contrapartes alóctonas que sólo habrían estado disponibles durante los breves períodos de contacto de los barcos extranjeros en las costas del canal, por lo menos hasta 1869 con el establecimiento de la misión. Por lo tanto, aunque las materias primas locales ingresaron al repertorio Yámana/Yaghán, nunca reemplazaron totalmente a las nativas: ello supone un uso flexible que se orientó a obtener el mejor provecho de los materiales disponibles.

Esto último es avalado por el hecho de que el 80% de las 448 citas indicaron artefactos en materias primas locales, mientras que las alóctonas sólo se encuentran representadas en el 15% de las citas. Esto demuestra que las categorías culturales tecnológicas nativas continuaron primando en la confección de artefactos y las materias primas alóctonas fueron incorporadas atendiendo a su grado de disponibilidad, que inicialmente fue muy baja. Este es un indicador de un uso eficiente de los recursos que privilegia la eficacia de los materiales disponibles localmente, que además contaban con el plus de haber demostrado dicha eficacia a lo largo de miles de años de de manipulación tecnológica de estas materias primas.

El predominio de las **categorías tecnológicas nativas** se mantuvo también en las 61 tipos artefactuales registradas, de las cuales 40 era locales, 17 alóctonas y en 5 clases hay artefactos mixtos . Los **artefactos más frecuentemente mencionados** eran todos nativos: chozas (13,8%), canoas (11,5%) y arpones (9,5%), mientras que el cuarto lugar está ocupado por una clase que tiene artefactos tanto nativos como locales: los recipientes (5,5%). Aun con el predominio de los artefactos nativos por sobre los alóctonos, la presencia de

17 tipos de artefactos introducidos indica una importante plasticidad cultural y una capacidad de negociación de sus categorías culturales que les permitieron incorporar algunos de los artefactos y materias primas que estuvieron disponibles (Lightfoot y Martínez 1995, Sahlins [1977] 2008). Sin embargo, el dominio de las materias primas y los artefactos locales cumple con las expectativas de los modelos de la TAO que predicen un uso de recursos tecnológicos eficientes según disponibilidad y accesibilidad.

La alta visibilidad de los **procesos de manufactura** quedó evidenciada por el hecho de que fueron registrados en el 53% de las 448 sobre tecnología y también muestra que los Yámana/Yaghán continuaron manufacturando muchos de sus artefactos, aun cuando fueran en materias primas alóctonas (tabla 11 y 12).

El porcentaje de citas que registraron **intercambio** sigue las tendencias expresadas en las otras dos sociedades (ver capítulos 7 y 9), ya que el 6% de las referencias mencionaron trueque. No hay registros de intercambio interétnico con otros grupos nativos, la mayoría son con los europeos/criollos y algunos entre los mismos yámanas/yaghanes. En cuanto la relación costo-beneficio, notamos que los indígenas lograron trueques cuyos beneficios (medidos según el trabajo invertido en la producción del objeto a trocar) podrían ser considerados guales o mejores que aquello que daban a cambio. Esto es, cuando los indígenas comerciaban con los europeos y/o criollos obtenían productos alóctonos a cambio de entregar artefactos con cuyo costo de obtención y/o manufactura no era excesiva, lo que es un indicador de que el intercambio era para ellos un modo eficiente de obtener artefactos alóctonos sin aumentar los costos excesivamente. La mayoría de los artefactos intercambiados son cestas, puntas de proyectil, cueros y, en menor medida, arpones, esto es, artefactos que no estaban manufacturados en materias primas escasas o alóctonas y cuyo tiempo de manufactura no suponía una gran inversión laboral. Los indígenas entregaron artefactos con muy alta inversión laboral sólo en ocasiones en las que el retorno esperado era más alto o igual que lo que estaban entregando, como en el caso del intercambio de la canoa por un zunchos en noviembre de 1823, registrado por Weddell (129: 162). Esto indica que el comportamiento económico de los Yámana/Yaghán buscó optimizar el beneficio propio dentro del acto de intercambio utilizando para ello artefactos cuya inversión laboral era compensada por las ventajas aportadas por los objetos a obtener.

El **regalo** como forma de obtención de artefactos sólo fue registrado en el 4% de las citas –también un porcentaje similar a las otras dos sociedades estudiadas (ver capítulo 7 y 9)– lo que implica que habría sido una forma poco frecuente de obtención de artefactos. Los regalos fueron en su mayoría artefactos en hierro –cuchillos, zunchos, recipientes– que los europeos entregaron a los Yámana/Yaghán como forma de ganarse su amistad. En cuanto los regalos entre yámana la poca cantidad puede haber sido consecuencia de un sesgo de los cronistas quienes no pudieron/supieron/quisieron registrar los regalos entre yámanas/yaghanes porque quizás no los supieron reconocer o porque los indígenas no lo realizaban frente a los cronistas. Sin embargo, en una cita también se informó del regalo de clavos de un yámana –Jemmy Button– a los miembros de su grupo (104: 209) posiblemente porque eran materias primas muy visibles para los observadores europeos.

El **hurto** también fue escasamente registrado, ya que sólo el 1% (4 citas, 4 autores) lo mencionaron como una forma de obtención de artefactos. Se trató siempre de registros de hurtos a europeos y/o criollos. Los indígenas –como veremos más adelante– tenían normas de prohibición contra el robo aunque no existía una

sanción social contra el mismo. Sin embargo, el escaso número de estas citas señalarían que el robo no fue parte de una estrategia de obtención de nuevos artefactos por parte de los indígenas<sup>43</sup>.

La división del trabajo por **géneros** indica que los varones fueron más frecuentemente registrados *manipulando* tecnología (118 citas, 19 autores) que las mujeres (53 citas, 13 autores), lo que podría ser tomado como indicador de que la carga laboral tecnológica era más alta para ellos que para ellas. Sin embargo, esta tendencia no es tan acentuada cuando se observan los porcentajes de las menciones a manufacturas de artefactos que cada género realizaba. Las **mujeres** fueron *proporcionalmente más registradas manufacturando* artefactos que los varones (69% de las 52 citas de mujeres versus 60% de las 119 de varones) o sea que la proporción de citas que indicaron labores de manufactura fue más alta que la de los hombres. En cuanto al uso, los **varones** fueron *proporcionalmente más registrados usando artefactos* (33% de las 119 citas sobre varones versus 8% de las citas sobre mujeres). Esto se debe a que quizás las actividades de manufactura de las mujeres eran algo más diversificada que las de los varones: los artefactos que manufacturaban las mujeres ocupaban las áreas de **decoración personal, habitación, vestimenta, captura de recursos y movilidad (5 actividades)**, en tanto que los varones manufacturaban utensilios dedicados a la **captura de recursos, la habitación, la movilidad** y las **ceremonias (4 actividades)**. Ello se debe a que ambas producían distintos artefactos en iguales áreas de actividad. De hecho, sólo el 33% de los 12 artefactos que manufacturaban las mujeres eran para su uso exclusivo, mientras que en el caso de los varones, esa proporción se eleva al 66% de los 18 artefactos elaborados por ellos y para su uso exclusivo. Esta ligera diferencia cuantitativa en la manufactura quizás explique la diferencia de proporción de los registros de manufactura de artefactos. Las mujeres también fueron registradas haciendo más utensilios al servicio de todo el grupo que los varones (decoración, vestimenta), que hacían las canoas y las chozas, estas últimas también con colaboración de las mujeres.

Tomados en su conjunto la información cualitativa y cuantitativa parecerían indicar que la sociedad yámana en la esfera tecnológica no tuvo cargas laborales tan marcadamente desiguales entre géneros, al menos no de la misma manera que los Shelk'nam y los Aonikenk (ver capítulos 7 y 9). De hecho, esta es la única sociedad en la que los hombres participaban activamente con la tecnología necesaria para la habitación y la movilidad, lo que remarca la complementariedad entre ambos.

Sin embargo, los hombres manufacturaron y manipularon muchos más tipos **artefactos y materias primas alóctonas** que las mujeres, indicando que podrían haber tenido un mayor acceso que ellas a dichas materias primas. Los varones fueron registrados utilizando artefactos en hierro y vidrio en 16 citas (10 autores) de las 448 de tecnología, mientras que las mujeres fueron registradas solo en 7 citas (7 autores) manufacturando y manipulando artefactos en hierro, vidrio y textiles. Esto podría ser tomado como un indicador de que el acceso a los recursos alóctonos habría estado más vedado para las mujeres que para los varones.

Respecto del vínculo entre **tipos de artefactos y materias primas**, se registraron 13 clases de artefactos que fueron realizados en distintas materias primas y aunque predominan las nativas por sobre las alóctonas, los cuchillos y las hachas son los únicos artefactos que tienen más registros en materias primas introducidas (hierro y vidrio) que en locales (moluscos, óseos, lítico). Ello quizás se deba a un subregistro de los artefac-

---

<sup>43</sup> Ver nota 11. (Orquera y Piana 1999b).

tos de morfología local y al registro de todos o la mayoría de los intercambios y/o regalos realizados por los cronistas, aunque es también posible que haya existido una preferencia por las materias primas alóctonas para manufacturar dichos tipos de artefactos. Entre los artefactos que no fueron registrados en materias primas alóctonas se encuentran las vinchas y las mascararas ceremoniales, revelando que los utensilios asociados a la materialidad de la esfera social simbólica permanecieron fuera del alcance de los nuevos materiales, tal vez como una manera de preservarlos de una referenciación o puesta en riesgo frente a otras categorías culturales tecnológicas (Sahlins [1977] 2008). Esta preservación podría ser explicada por el hecho de que los artefactos asociados a la esfera social-simbólica tienen una mayor participación en los niveles ideológicos que justifican el orden social existente y ponerlos en referencia podría implicar cuestionar el orden social imperante (Marx [1859] 2001, Sahlins [1977] 2008, Saletta 2013b)

## 8. 2.2. LA ESFERA DE LA SUBSISTENCIA

La esfera de la subsistencia relativa a la forma en que los Yámana/Yaghán obtenían, procesaban y consumían los recursos alimenticios, fue otra esfera de producción social que tuvo en general una alta visibilidad para los observadores foráneos, aun cuando ciertas actividades y recursos sean menos visibles que otros, como veremos más adelante en esta sección.

En los 1240 registros sobre Yámana/Yaghán, hay 341 citas sobre la esfera de la subsistencia. La información, obtenida entre 1624 y mediados del siglo XX, proviene de 41 autores que escribieron 62 fuentes (Tabla 17). La cantidad de citas sobre subsistencia es menor que la correspondiente a tecnología (448) lo que indicaría que ambas esferas tuvieron una visibilidad diferente, siendo la tecnología mucho más visible que la subsistencia. Esto último se verifica por el índice de citas para subsistencia por autor de 8,3 CPA, un poco menor al obtenido para tecnología (11,3 CPA).

**Tabla 17.** Esfera de la subsistencia: autores, fuentes y registros

Nº reg. fuentes	Autor	Edición consultada	Total
1	Lucas Bridges	Bridges, L [1948] 2005	18
2	Martín Gusinde	Gusinde, [1937] 1986	39
4	Garland Phillips	Phillips, 1856	2
6	Bartholomew Sullivan	Sullivan, 1856	1
7	J. A. Ellis	Ellis, 1857	1
8	Allen W. Gardiner	Gardiner, A.W.1857	1
9	Allen W. Gardiner	Gardiner, A. W. 1858	1
12	George Despard	Despard, 1859a	8
24	Alfred Cole	Cole, 1860a	1
39	Waite Stirling	Stirling, 1864	1
41	Thomas Bridges	Bridges, Th, 1864b	1
45	Thomas Bridges	Bridges, Th 1865b	1
53	Thomas Bridges	Bridges, Th 1866b	6
59	Martín Gusinde	Gusinde, [1937] 1986	16
60	Charles Darwin	Darwin, [1845] 2006	10
63	George Despard	Despard, 1863	6

64	Thomas Bridges	Bridges, 1869	6
65	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1892	8
66	Thomas Bridges	Bridges, Th.1897	2
71	Wilhelm Koppers	Koppers, [1924] 1997	17
76	Giacomo Bove	Bove, [1883] 2005	1
78	Charles W. Furlong	Furlong, 1917a	3
80	Roberto Dabbene	Dabbene, 1911	3
81	Roberto Dabbene	Dabbene, 1904	2
82	Carlos Spegazzini	Spegazzini, 1882	4
84	Doménico Lovisato	Lovisato, 1884	1
87	Alberto De Agostini	DeAgostini, [1956] 2005	1
94	Antonio Coiazzi	Coiazzi, [1914] 1997	5
102	Carl Skottsberg	Skottsberg [1911] 2004	1
103	Robert Fitz-Roy	Fitz-Roy, 1839a	10
104	Robert Fitz-Roy	Fitz-Roy, 1839b	15
124	James Cook	Cook, 1777	3
125	George Forster	Forster, 1777	3
126	John Forster	Forster, 1778	3
127	Paul Hyades & J. Deniker	Hyades y Deniker, 1891	32
128	Luis Martial	Martial, 1888	21
129	James Weddell	Weddell, 1825	6
137	W. H. B. Webster	Webster, 1834	9
138	Charles Wilkes	Wilkes, 1844	6
139	James Ross	Ross, [1847]1969	3
140	George Colcoveresses	Colvocoresses, 1852	5
141	W. Snow	Snow, 1857	2
143	Martín Gusinde	Gusinde, [1937] 1986	5
145	Johanes van Walbeek	Walbeek, [1629] 1986	2
146	Joachim D'Arquistade	D'Arquistade, Joachim [1888] 1986	2
149	Alejandro Cañas Pinochet	Cañas Pinochet, 1911	2
161	Bruno Calvi	Calvi, 1925	1
162	W. S. Barclay	Barclay, 1927	2
165	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1877	2
166	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1878	6
167	Thomas Bridges	Bridges, Th. 1879	6
171	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1881	2
172	John Lawrence	Lawrence, 1881	1
173	Capitán Willis	Willis, 1881	1
174	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1882	6
176	Thomas Bridges	Bridges, 1883	2
177	Capitán Willis	Willis, 1883	1
178	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1884	4
180	Anónimo	Anónimo, 1885	3
185	L. H. Burleigh	Burleigh, LH., 1889	3
188	John Lawrence	Lawrence, 1891	1
190	John Lawrence	Lawrence, 1892	2
191	L. H. Burleigh	Burleigh, LH, 1892	1
194	L. H. Burleigh	Burleigh, LH., 1894	1
<b>Total de fuentes: 62 Total autores: 41</b>			<b>Total citas: 341</b>

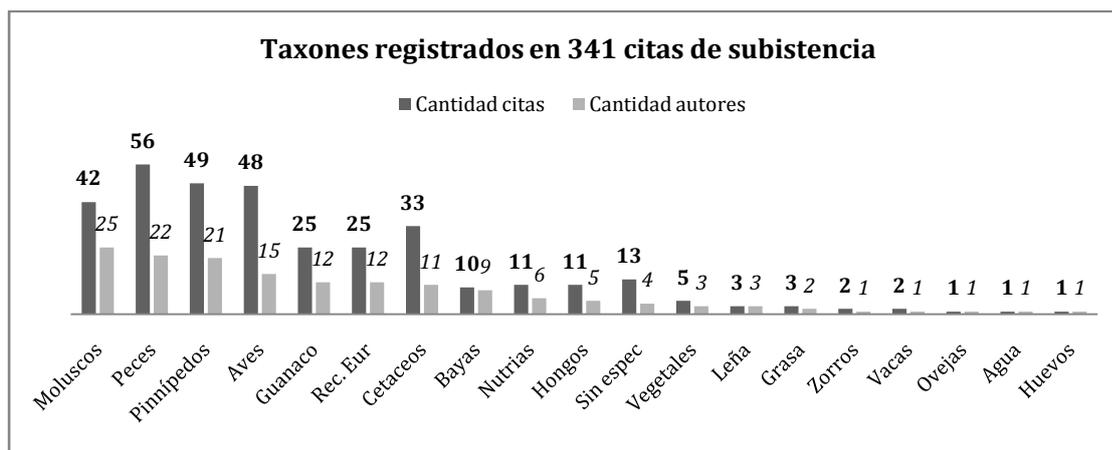
Los autores que más registraron aspectos de la subsistencia fueron Gusinde (60 citas), Thomas Bridges (52 citas), Hyades & Deniker (32 citas), Fitz-Roy (25 citas), Martial (21 citas) Lucas Bridges (18 citas), Koppers (17 citas) y Darwin (10 citas). De los restantes 33 autores se extrajeron entre 9 y 1 citas de cada uno. De los autores con mayor frecuencia de registros sobre subsistencia, 8 de ellos escribieron su información durante el siglo XIX, en tanto que Gusinde y Koppers lo hicieron entre 1918 y 1924. Aunque la mayor cantidad de información fue producida durante el siglo XIX, los datos dejados por autores de los siglos XVII y XVIII aportan información cualitativamente valiosa sobre los aspectos dietarios yámanas/yaghanes.

### 8. 2.2.a. Las especies registradas

La información será presentada primero indicando los taxones registrados en las fuentes histórico-etnográficas; luego se analizarán las diferentes actividades de obtención de recursos, para finalizar con el cruce entre especies y actividades.

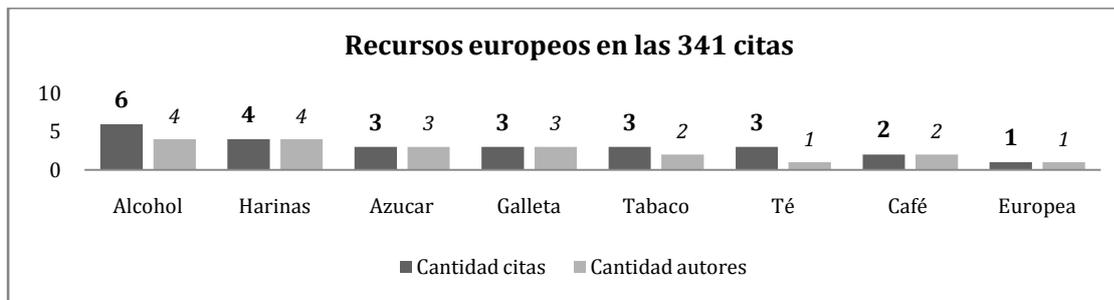
En las 341 citas sobre subsistencia los **taxones** más frecuentemente mencionados fueron: peces (16%), pinnípedos (14%), moluscos (12%), aves (14%), cetáceos (10%), guanacos (7%), bayas (3%), nutrias (3%), hongos (3%), vegetales (1,4%), grasa (1%), ovejas (0,6%), zorros (0,6%), vacas (0,6%) y huevos (0,3%) (Gráfico 6)<sup>44</sup>. Son un total de 15 taxones registrados, de los cuales 13 son locales –peces, pinnípedos, moluscos, aves, cetáceos, guanacos, bayas, nutrias, hongos, vegetales, grasa, zorros y huevos– y 2 son alóctonos –vacas y ovejas–. Esto implica que los taxones nativos siguieron siendo los más consumidos y que los recursos alóctonos fueron incorporados en muy baja proporción. Los alimentos procesados o industriales introducidos fueron registrados en 25 citas (12 autores) y representan el 7,3% de las 341 citas sobre subsistencia; los recursos introducidos registrados fueron: harinas (1,2%), galleta (0,8%) azúcar (0,8%), té (0,8%), café (0,6%), a los que se le suman el alcohol (2%) y el tabaco (0,8%), (Gráfico 7).

**Gráfico 6.** Esfera de la subsistencia: taxones registrados



**Gráfico 7.** Esfera de la subsistencia: recursos europeos registrados

<sup>44</sup> Las frecuencias de taxones se encuentran ordenados en el gráfico de acuerdo con la cantidad de autores que los registraron para poder evaluar la visibilidad que tuvo cada uno.



Si se prorratean la cantidad de citas, la cantidad de autores y el CPA de cada uno de los taxones con el que elaboramos el gráfico 6 para que exista representación entre los taxones con más citas y con más autores, la frecuencia de los mismos registrada en las fuentes no sigue las expectativas de consumo más frecuente de las presas de mayor rendimiento energético expresadas en los modelos de presa de la TAO. Estos modelos predicen que los taxones más frecuentemente consumidos serán los de mayor rendimiento energético neto – estimado según tamaño corporal<sup>45</sup>–, en tanto que los taxones de menor rendimiento serían agregados cuando la oferta de los primeros decaiga y escasee como para que sea productivo incorporar a los de menor retorno (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Lupo et al. 2013).

En la estructura de recursos del canal Beagle, siguiendo a Zangrando (2009: 96, 97), los mamíferos marinos ocuparían los primeros lugares –cetáceos y pinnípedos (*Arctocephalus australis* y *Otaria flavescens*)–, en segundo lugar se encuentran los mamíferos terrestres –guanacos (*Lama guanicoe*) y nutrias (*Lontra felina*)– y en los siguientes lugares están las aves, los peces, los moluscos y los recursos vegetales –bayas, hongos y plantas comestibles–. Como se puede observar en el gráfico 6, el registro histórico-etnográfico no corrobora la expectativa en cuanto a que la especie más frecuentemente mencionada no fueron los pinnípedos sino que los dos primeros lugares se encuentran ocupados por los peces (56 citas, 22 autores) y los moluscos (42 citas, 25 autores), especies de rendimiento calórico de rango medio –algunos peces– a muy bajo –algunos peces y moluscos–; por su parte, los pinnípedos (49 citas, 21 autores) recién ocupan el tercer lugar. Las aves, en cuarto lugar según frecuencia de registros (48 citas, 15 autores), comparten una posición similar a la esperada por los modelos de presas; el resto de los recursos siguen en líneas generales las expectativas de los modelos. Aun así, la menor frecuencia relativa de registros de pinnípedos podría deberse a que su captura se efectuara lejos de la presencia de los cronistas y viajeros, de modo que no habría podido ser registrado por ello o a que en ocasión de producirse la mayoría de los contactos la cantidad de pinnípedos ya estaría sufriendo el impacto destructivo de los “loberos” en la costa atlántica, iniciado a partir de 1780, si bien las islas entre el canal Beagle y el cabo de Hornos no fueron afectadas por esa depredación hasta casi un siglo después (Orquera 2002). La ubicación en los primeros lugares de taxones de poco aporte calórico como peces y aves podría ser un indicador de que las poblaciones indígenas habrían ampliado su espectro de dieta y ya no se concentraban sólo en la captura de los pinnípedos sino que habrían incorporado otros recursos. Entonces, lo que denota el gráfico 6 es una dieta de amplio espectro, una de cuyas posibles interpretaciones es la una

<sup>45</sup> Como notamos en el capítulo 5, en la mayoría de los casos los tamaños corporales dan un estimativo bastante razonable sobre el rendimiento energético neto (Kcal/h) de los taxones (Grayson y Delpech 1998), aunque en algunas ocasiones esto no sea aplicable (Lupo y Schimtt 2005, Zangrando 2009a)

respuesta a posibles situaciones de estrés ambiental y/o social (Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013, Tívoli 2010, Tívoli 2012, Zangrando et al. 2010).

El registro arqueológico Yámana/Yaghán presenta similitudes con el histórico etnográfico. De los 6 sitios Yámana/Yaghán post contacto analizados (ver Capítulo 10 y Apéndice I) sólo tres que presentaron contextos residenciales, ya que los otros tres eran funerarios. De los tres que presentaron contextos residenciales o de habitación (sitios Lanashuaia I, Túnel VII y Lancha Packewaia -capas C y B-),<sup>46</sup> la sumatoria de los NISP y MNI de las especies más frecuentemente halladas tampoco responde a las expectativas del modelo, puesto que los peces (NISP = 121442, MNI = 2229) y los moluscos (MNI = 1493525) son los taxones más abundantes seguidos por las aves (NISP = 13 727, MNI= 170), los pinnípedos (10 915 = NISP, MNI= 91 ), los cetáceos (771 NISP = , MNI=), los guanacos (NISP = 409, MNI = 8) y las ovejas (1 NISP). Debemos destacar que aunque en el registro arqueológico la frecuencia de los taxones no responde a las expectativas de los modelos de amplitud de dieta de la TAO -en cuanto a frecuencia de individuos-, cuando se calcula los aportes en términos de rendimiento calórico de cada taxón los pinnípedos fueron el recurso que contribuyó con la mayor cantidad de biomasa y rendimiento calórico: los 91 individuos identificados arqueológicamente representaron 4877 kg totales, en promedio, contra los 713 kg, en promedio, que habrían aportado los peces, que es el taxón que le sigue en frecuencia (calculado según cifras extraídas de Zangrando 2009: 96, 97). Aun así, las expectativas planteadas a partir de los modelos de la TAO predicen que la especie más explotada *debería* ser los pinnípedos en virtud de su rendimiento energético y sus aportes calóricos (Bettinger [2001] 2007, Lupo y Schimtt 2005), cosa que en los registros arqueológico e histórico etnográfico no se cumple. Este hecho ya ha sido señalado por varios autores que analizaron aspectos tecnológicos y faunísticos de la secuencia arqueológica completa del canal Beagle desde el 6400 AP hasta 147 AP (2006b, Fiore y Zangrando 2006, Martinoli 2013, Tívoli 2010, Zangrando 2009a, Álvarez 2003). Esta es la única sociedad de las tres analizadas en esta tesis en las que las expectativas de los modelos de presa de la TAO no se cumplen en el registro arqueológico ni en el escrito y sería un indicador de una dieta más amplia y flexible en situaciones de posible estrés o de potencial baja abundancia relativa de taxones de alto rendimiento.

Entre los taxones más consumidos no figuran especies introducidas, las vacas ocupan el 16° lugar (2 citas, 1 autor) y las ovejas el 17° (1 cita). La razón de ese poco consumo es que la tardía introducción al sur de Tierra del Fuego de vacas (post 1868), gallinas (ídem), caballos (1887) y ovejas (1868) en el sur de Tierra del Fuego (Goodall 1979) y que ello ocurrió en pequeñas cantidades, primero en la misión anglicana de Ushuaia y luego en las estancias del reverendo Thomas Bridges (a partir de 1886) y de Juan Lawrence (desde 1899) (Goodall 1979) (ver Apéndice IV). El hecho de que la hacienda permaneciera en recintos cerrados y cuidada por peones que en buen número era indígenas más la buena relación que ligaba a los misioneros y estancieros con los antiguos pobladores de la región (muy diferente a la que opinan a lo Shelk'nam con los estancieros del norte de la isla) limitaba la posibilidad de acciones de caza. En 1882 y 1883 Thomas Bridges señaló que los indígenas habían consumido parte del ganado vacuno que les había entregado para que iniciaran una producción familiar, no obstante lo cual el mínimo de cabezas siguió aumentando (174: 223). Es

---

46 Los trabajos sobre los que nos basamos son: (Orquera y Piana 1994, 1995, 1999a, Piana et al. 2000). Hay cifras de MNI o de NISP que no fueron publicadas y que por tanto, no pudieron ser incluidas.

decir, el consumo de vacas y ovejas había sido estimulado dentro de una lógica de producción pastoril que no daba lugar a acciones cazadoras-recolectoras. Los datos a que se hizo referencia antes son mucho más tardíos: corresponden a la celebración de ceremonias que dos etnógrafos extranjeros (Gusinde y Koppers) deseaban presenciar, y a las que asistieron yahganes que en su gran mayoría ya no eran cazadores-recolectores sino peones asalariados y sus familias.

La dependencia de la alimentación basada en los taxones locales podría haber tenido mucho que ver en que las especies introducidas en Tierra del Fuego siempre estuvieron vinculadas a las leyes de propiedad privada –dictaminadas por el estado-nación, puestas en práctica por los sectores privados (estancieros, comerciantes, etc.) y las provenientes del *ethos* protestante que guiaba a los misioneros anglicanos– que castigaban su robo o hurto, como ya habían experimentado algunos yámanas/yaghanes en ocasiones previas por viajeros no afincados en Tierra del Fuego (Fitz-Roy 1839a, 1839b, Weddell 1825). Este hecho habría desalentado su captura –sea por caza, robo o hurto– ya que implicaba un costo social demasiado alto con respecto al retorno calórico que representaban.

Otro motivo que habría aumentado los costos de obtención y desalentado la captura de animales introducidos fue que su disponibilidad fue muy baja hasta fines del siglo XIX –en 1888 habían censados en toda Tierra del Fuego sólo 148 vacunos, 282 ovinos y 10 caprinos; en 1895, 796 vacunos, 7165 ovinos y 264 caprinos (Bandieri 2005). La baja abundancia relativa de dichos taxones en comparación con la mayor abundancia de los taxones locales de igual o similar tamaño podría haber sumado a su alto costo social de obtención habrían desalentado su consumo por parte de los indígenas que habrían continuado prefiriendo presas las presas locales, más abundantes, de menor costo de obtención y, sobre todo, salvajes. Esta preferencia también podría ser explicada como una forma de minimización del riesgo y la incertidumbre (Cashdan 1985, Cashdan 1990) ya que los indígenas habrían confiado en la captura y consumo de especies cuyas etologías y disponibilidades conocían y cuya abundancia relativa era mucho mayor que la de especies introducidas. Desde esta perspectiva, el uso de especies alóctonas muy poco abundantes –hasta al menos el año 1900– no habría sido una estrategia de subsistencia óptima en un ambiente que de por sí era productivo y abundante, no sólo por los pinnípedos, sino por la variabilidad de especies disponibles: guanacos, peces, aves, nutrias, moluscos, etc. (Orquera y Piana 1999b)

Las 25 citas (11 autores) que mencionaron consumo de alimentos procesados e industriales, representan sólo el 7% de los 341 registros sobre subsistencia y, tomados por separado, no parecen haber sido recursos que fueron activamente incorporados a la dieta yámana. Aun así, por cantidad de autores que los vieron, se encuentran en el sexto lugar en el gráfico 6. El primer registro es de George Despard en 1858-1859 sobre que los hombres yámanas/yaghanes se negaban a consumir galleta por no considerarla como una comida de varones (12: 106), mientras que los más tardíos registraron los consumos de té, café y tabaco durante la ceremonia del *Čjéřaxaus* llevada a cabo en 1924 en Navarino (71: 46, 46, 110; 59: 893). Al parecer, los alimentos procesados e industrializados sólo fueron incorporados a la dieta yámana una luego de comenzado el siglo XX.

El registro arqueológico tampoco ha proporcionado, hasta ahora, un correlato positivo de especies introducidas, ya que sólo fue hallado un solo elemento óseo de ovicáprido, pero sin marcas de procesamiento en

el sitio Lanashuaia I (Piana et al. 2000). No se han encontrado restos de ninguna otra especie alóctona ni de alimentos procesados europeos.

Por lo tanto, a partir de los datos histórico-etnográficos podemos inferir que los Yámana/Yaghán mantuvieron una dieta basada en recursos locales, con una escasa incorporación de recursos alóctonos que, sin embargo, fue creciendo. A su vez, la distribución la cantidad de citas sobre consumo de recursos locales indicaría que la dieta indígena fue más amplia que la predicha por el modelo. De medirse el ranking simplemente en cantidad de individuos consumidos, los primeros lugares estarían ocupados por taxones de tamaño corporal y aporte calórico pequeño, pero si se lo ordena en función del beneficio adaptativo, los pinnípedos seguirían aportando la mayor cantidad de kilogramos de biomasa y biocalorías de todos los taxones explotados. Lo que podría haber ocurrido es que la abundancia relativa de los pinnípedos habría decrecido de forma tal que se habría tornado oportuno incluir mayor variedad de taxones de menor rendimiento calórico (Zangrando 2009a).. Los modelos de la TAO predicen que las presas más frecuentemente capturadas serán aquellas de mayor rendimiento energético neto mientras que las de menor rendimiento energético neto serán incorporadas a medida que decrezca la abundancia relativa de las primeras (Bettinger [2001] 2007, Zangrando 2009a). La explicación de porqué sucede dicha ampliación de dieta no es unicausal y puede deberse a múltiples factores como un stress ambiental que decrezca los recursos de mayor rendimiento energético neto o que aumente la presión demográfica de las poblaciones sobre dichos recursos.

#### **8. 2.2.b. Las actividades registradas**

Las actividades realizadas para la obtención de recursos registradas por los cronistas muestran que el orden cazador, recolector y pescador que define a los Yámana/Yaghán tiene una representación válida en las 341 citas de subsistencia. Las actividades más registradas fueron: la caza (82 citas, 21 autores), seguida por la recolección (57 citas, 20 autores), la pesca (48 citas, 22 autores), el intercambio (16 citas, 11 autores), el aprovechamiento de cetáceos varados (15 citas, 6 autores), el regalo (3 citas, 3 autores), hurto (2 citas, 2 autores), el pastoreo (2 citas, 1 autor) y el almacenamiento (1 cita, 60: 75). Las citas que registraron especies pero no mencionaron actividades son 115 (25 autores) y representan el 33% de las 341 citas de subsistencia, lo que muestra que la mayoría de la información sí registró también el tipo de actividad (tabla 19).

La caza, la recolección y la pesca fueron registradas en el 82% de las 227 citas de subsistencia que mencionaron actividades de obtención de recursos, quedando el 18% restante para el intercambio, varamiento, regalos, robo, pastoreo y almacenamiento. Estas cifras indican la importancia de las tres primeras actividades en la obtención de alimentos.

Aunque la caza y la recolección fueron las actividades más frecuentemente registradas (en cantidad de citas), la pesca fue mencionada por la misma cantidad de autores que la caza, lo que indicaría una visibilidad similar aunque su intensidad de registro fue menor (2,18 CPA) que las dos primeras (3,77 y 2,85 respectivamente ver tabla 19).

La cantidad de autores que registraron cada una de las actividades permite analizar si hubo alguna actividad que tuvo una sobrerrepresentación: pocos cronistas que brindaron muchas citas sobre lo mismo. Una actividad registrada pocas veces pero por muchos autores indica poca intensidad de registro pero mucha visi-

bilidad, ya que todos la vieron y la registraron, pero tampoco informaron mucho más sobre ella. Como explicamos en el *capítulo 6*, la categoría caza suele ser la más citada, pues la variedad de taxa capturadas de ese modo es mayor que las especies apropiadas mediante otras actividades. Entre las especies cazadas están los guanacos, pinnípedos, nutrias, aves y cetáceos (delfines), por lo que una cita que informe la captura de más de una especie hará elevar las entradas de caza. En el caso de los peces, estos sólo fueron consignados como taxón sin diferenciar las especies, ya que la información no estaba disponible de manera frecuente y, cuando se la mencionó fue consignada en *Observaciones*, ya que, como explicamos en el capítulo 6, implicaba un grado de detalle mayor que el requerido por las hipótesis planteadas en esta tesis. Igualmente, la caza podría tener más registros porque la variedad de especies capturadas era más amplia que las obtenidas a través de la pesca o la recolección; por lo tanto, creemos que la diferencia en cantidad de citas sobre caza, pesca o recolección se debe mucho más a una frecuencia real de estas actividades en la sociedad yámana y a la diferencia en la intensidad de registro por parte de los autores, que a un sesgo metodológico. Este sesgo en la construcción de nuestra base de datos podría haber dado lugar a que la pesca tenga menos citas, aunque fueran más los cronistas que las registraron, aunque muchas citas que informaron pesca sólo se remitían a registrar la actividad, sin especificar las especies capturadas (aunque hay, por supuesto excepciones).

**Tabla 18.** Esfera de la subsistencia: actividades registradas

Actividad	Cantidad de citas	Cantidad de autores	Porcentaje N = 341	CPA
Caza	82	22	24	3,77
Recolección	57	20	17	2,85
Pesca	48	22	14	2,18
Intercambio	16	11	5	1,45
Varamientos	15	6	4	2,5
Regalos	3	3	1	1
Robo	2	2	1	1
Pastoreo	2	1	0,7	2
Almacenamiento	1	1	0,3	1
Sin información	115	25	33	4,6

### 2.2.c. ¿Qué, cómo y con qué instrumentos? Información sobre obtención de recursos

#### 8. 2.2.c.I. La caza

La caza representó el 24% de las actividades registradas, con 82 citas y 21 autores que la mencionaron desde el siglo XVIII, con Cook y Forster, hasta el siglo XX, con Gusinde y Koppers. Las especies cazadas más frecuentemente registradas fueron: aves (25 citas, 11 autores), pinnípedos (24 citas, 16 autores), guanacos (17 citas, 10 autores), nutrias (6 citas, 5 autores) y cetáceos (4 citas, 2 autores). La frecuencia de especies registradas indicaría un uso óptimo de los recursos cazados tanto marinos como terrestres ya que los primeros tres puestos están ocupados por los recursos de mayor ranking. Aunque el primer lugar de las aves pueda parecer problemático, solo hay una cita de diferencia con los pinnípedos por lo que podríamos considerar que ambos ocupan el primero lugar. Aun así, los pinnípedos fueron más visibles que las aves y los guanacos, ya que su caza fue observada por 16 autores, mientras que fueron 11 los autores que registraron las aves y 10,

los que registraron caza de guanaco. El tercer lugar del guanaco podría estar relacionado con que su abundancia relativa es menor que la de las aves del canal y eran más abundantes en el invierno cuando bajaban a las costas (Alunni y Zangrando 2012, Alunni 2014, Goodall 1979, Orquera y Piana 1999a). De igual forma, hay que destacar que muchos de los cronistas también estuvieron en el territorio yámana/yaghán solo en primavera-verano –20 cronistas de los 52 relevados– lo que habría disminuido la posibilidad de registrar la caza de guanaco (ver capítulo 4 y Apéndice II). En cambio, algunas especies de aves permanecen todo el año en la región (algunas especies de cauquenes, cormoranes y el pato a vapor –*Tachyeres pteneres*–) (Humphrey et al. 1970, Tívoli 2010, Tívoli 2012). De esta manera, la tercera posición del guanaco sólo sería el resultado de que los yámanas/yaghanes podrían haber cazado más aves porque su abundancia relativa era mayor que la del guanaco; esto también coincidiría con una de las predicciones del modelo, que indica que las presas de menor aporte calórico serán incorporadas a medida de que decrezca la abundancia relativa de las especies de mayor rendimiento.

En suma, la estructura de los recursos cazados responde a las expectativas de los modelos de presa de la TAO en cuanto a su uso óptimo lo cual contrasta con el total de citas sobre las especies registradas en las citas (sección 2.2.a) en donde los primeros lugares estaban ocupados por los moluscos y los peces. Esto indicaría que la frecuencia de registro de las especies cazadas sí siguió las expectativas de los modelos de la TAO, esto es, que la caza de pinnípedos –recurso de alto ranking– junto las aves –recursos de medio a bajo ranking– fueron las más frecuentemente registrada en las 82 citas de caza, lo que indicaría que, al menos para esta actividad, los recursos capturados fueron los más óptimos en términos de costo/beneficio.

**Tabla 19.** Esfera de subsistencia: la caza

<b>Subsistencia</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>Nº pág. cita</b>	<b>Total</b>
	2	Gusinde, [1937] 1986	505	1
			507	1
	45	Bridges, Th 1865b	53	1
caz+gru+ave+mas	53	Bridges, Th 1866b	213	1
	64	Bridges, 1869	116	1
	65	Bridges, Th., 1892	315	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	184	1
caz+gru+ave+nn	71	Koppers, [1924] 1997	79	1
	167	Bridges, Th. 1879	157	1
caz+gru+cet+mas	12	Despard, 1859a	53	1
caz+gru+cet+nn	2	Gusinde, [1937] 1986	503	1
	12	Despard, 1859a	110	1
caz+gru+cet+uni	53	Bridges, Th 1866b	208	1
	1	Bridges, L [1948] 2005	98	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	517	2
	12	Despard, 1859a	52	1
caz+gru+gua+mas	104	Fitz-Roy, 1839b	186	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	356	1
	128	Martial, 1888	195	1
	166	Bridges, Th., 1878	12	1
caz+gru+gua+nn	174	Bridges, Th., 1882	13	1
caz+gru+lob+mas	1	Bridges, L [1948] 2005	57	1

	2	Gusinde, [1937] 1986	497	1
	161	Calvi, 1925	29	1
caz+gru+nn+nn	2	Gusinde, [1937] 1986	373	1
caz+gru+nut+mas	1	Bridges, L [1948] 2005	57	1
	1	Bridges, L [1948] 2005	93	1
caz+ind+ave+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	506	1
	63	Despard, 1863	696	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	184	1
caz+ind+gua+mas	6	Sullivan, 1856	179	1
	143	Gusinde, [1937] 1986	1314	1
			397	1
caz+ind+lob+mas	2	Gusinde, [1937] 1986	497	1
			498	1
			561	1
	167	Bridges, Th. 1879	158	1
caz+ind+nut+mas	1	Bridges, L [1948] 2005	97	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	518	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	465	1
caz+nn+ave+mas	127	Hyades y Deniker, 1891	353	1
			359	1
	128	Martial, 1888	191	1
	63	Despard, 1863	680	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	105	1
caz+nn+ave+nn	127	Hyades y Deniker, 1891	339	1
	128	Martial, 1888	195	2
	137	Webster, 1834	183	1
	178	Bridges, Th., 1884	32	1
	185	Burleigh, LH., 1889	172	1
caz+nn+gua+mas	94	Coiazzi, [1914] 1997	103	1
	65	Bridges, Th., 1892	313	1
caz+nn+gua+nn	103	Fitz-Roy, 1839a	429	1
			440	1
	188	Lawrence, 1891	149	1
	190	Lawrence, 1892	99	1
caz+nn+lob+mas	94	Coiazzi, [1914] 1997	105	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	184	1
			185	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	350	1
	128	Martial, 1888	193	1
caz+nn+lob+nn	60	Darwin, [1845] 2006	75	1
	65	Bridges, Th., 1892	313	1
	124	Cook, 1777	183	1
	126	Forster, 1778	289	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	353	1
	137	Webster, 1834	183	1
	138	Wilkes, 1844	132	1
	139	Ross, [1847]1969	304	1
	140	Colvocoresses, 1852	2	1
	149	Cañas Pinochet, 1911	344	1
caz+nn+nn+mas	59	Gusinde, [1937] 1986	649	2

caz+nn+nn+nn	2	Gusinde, [1937] 1986	548	1
	191	Burleigh, LH, 1892	101	1
caz+nn+nn+uni	60	Darwin, [1845] 2006	76	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
caz+nn+nut+nn	127	Hyades y Deniker, 1891	364	1
	128	Martial, 1888	194	1
caz+gru+lob+nn	171	Bridges, Th., 1881	251	1
<b>Total general</b>				<b>82</b>

Respecto de los artefactos usados para la caza, encontramos que la **captura de aves** fue registrada usando varios tipos de instrumentos: las hondas (5 autores, 3 citas), las antorchas –para la caza de cormoranes en acantilados– (3 citas, 3 autores), las escopetas (2 citas, 2 autores), las trampas (2 citas, 2 autores), los arcos (2 citas, 2 autores), los lazos (1 cita) y las lanzas (1 cita). Los registros sobre **caza de guanaco** indican menos variabilidad instrumental: arpones (4 citas, 4 autores), arcos (3 citas, 3 autores) y lanzas (1 cita); **los pinnípedos** fueron cazados con arpones óseos (8 citas, 8 autores) y garrotes (2 citas, 1 autores). Finalmente, las **nutrias** fueron cazadas con arpones (1 cita) y lanzas (1 cita). La caza de aves fue registrada con la mayor variedad de instrumentos –7 tipos–; el registro de la caza de los pinnípedos indicó menos variabilidad de artefactos –arpones y garrotes– lo que podría ser un indicador de que la captura de este recurso habría seguido pautas instrumentales estandarizadas y que los indígenas habrían usado artefactos más confiables (*sensu* Nelson 1991) para la caza de la presa de mayor ranking de la región.

El 33% (28 citas, 9 autores) de las 82 citas sobre caza, informó que era realizada por grupos de personas (2 a 7 individuos registrados) y en el 16% (13 citas, 6 autores) se señaló, en cambio, que era realizada individualmente; el restante 50% de las citas (41) no registró si había sido una actividad grupal o individual. Esto indicaría que la mayor parte de las actividades de caza eran llevadas a cabo por varios individuos de manera conjunta, lo que implicaría que muchas veces podría haber habido un reparto de las presas capturadas entre los participantes –esto lo analizamos más adelante–.

Los animales más frecuentemente capturados de manera **grupal** fueron: guanacos (9 citas, 7 autores), aves (9 citas, 4 autores), pinnípedos (4 citas, 4 autores), cetáceos -delfines- (4 citas, 3 autores) y nutrias (1 cita). Esto muestra que habría habido un aprovechamiento grupal tanto de recursos de gran tamaño –cetáceos, pinnípedos y guanacos– como de aquellos de porte mediano a pequeño –como las nutrias y las aves– y, nuevamente, abrir la posibilidad de un reparto de las presas entre los cazadores. Las 13 citas (16%) sobre **caza individual** informaron que los taxones fueron: aves (4 citas, 4 autores), pinnípedos (5 citas, 2 autores) guanacos (2 citas, 2 autores) y nutrias (2 citas, 2 autores). Todos los taxones cazados por individuos solos también fueron capturados en forma grupal o sea que no habría habido diferencias entre los que eran cazados de una u otra forma. Los cetáceos son el único taxón que no fue registrado como cazado por individuos solos, lo cual es lógico ya que son animales de gran tamaño cuyos costes de obtención y manejo son demasiado altos como para ser enfrentados por una sola persona (Zangrando 2009a). La prevalencia del tipo de captura grupal, en donde varias personas actúan de manera conjunta, permitiría prorratear los fracasos de cazadores individuales a favor del éxito colectivo, siempre y cuando haya reparto de las presas, como en este

caso, como veremos más adelante. Nuevamente, como respecto de los Aonikenk, no se detectó en los registros escritos diferencias entre los taxones cazados de manera grupal o individual.

La existencia de **normas de reparto** de las presas cazadas fue verificada sólo por Gusinde, quien señaló que cuando el pinnípedo cazado era grande, el cazador renunciaba a su derecho a trozarlo y pedía a otros cazadores que se encargaran de ello y lo repartiesen en las otras chozas (e.g. familia o grupo ampliado), pero si el pinnípedo era pequeño, quien lo trozaba era él y quien lo repartía era su esposa (2: 561). En cuanto a la captura de las aves por medio del deslizamiento por acantilado, la cooperación de varios hombres era necesaria y el producto de la caza era repartido entre todos los intervinientes, aunque el prestigio social lo obtenía aquel que se deslizaba por el acantilado (167: 157). Otra cita, registrada también por Gusinde, señaló la existencia de un mito que alertaba sobre los peligros de no compartir las presas cazadas (143: 1165) y cuyo contenido será analizado en la subsección acerca de mitos. Estas citas son importantes porque permiten inferir que el reparto de las presas se hacía siempre, independientemente de que hubiera sido obtenida por varios cazadores o por uno solo. La existencia de normas que regulasen la forma en que se debía repartir y de mitos que mostraran los efectos negativos del no compartir remarcan que los indígenas estimulaban este comportamiento de manera continua, tal vez como una forma de asegurarse que cuando fuera necesario sería respetado. El reparto de alimentos –en este caso cazados– puede ser interpretado como un modo de acción que favorece y estimula la reciprocidad y, por lo tanto, funcionaría como un mitigador del riesgo ambiental (Cashdan 1985). Aunque este es un ambiente altamente productivo (Orquera y Piana 1999), posee variaciones climáticas diarias súbitas e impredecibles tales como tormentas que impidieran ir al mar a cazar o pescar o moverse de locación lo que habría aumentado levemente el riesgo y la incertidumbre para las poblaciones de cazadores-recolectores locales. El compartir entre los grupos mitigaría los efectos de esa incertidumbre generando las obligaciones de reciprocidad entre los miembros del grupo.

En cuanto al **género** de quienes cazaban, la mayoría de las 82 citas (45 citas, 10 autores) señalaron que era una actividad llevada a cabo por varones: en el caso de los pinnípedos el arponeo era masculino, en tanto las mujeres remaban, como fue mencionado en varias citas, pero en ninguna ocasión se mencionó a ellas arponeando a los animales, en el caso de los guanacos y las aves, la participación era enteramente masculina; en tanto que la ambos géneros actuando en conjunto fueron registrados en sólo dos citas: una es sobre caza de cetáceos de Thomas Bridges (53: 208) y en tanto que la otra solo brindó información sobre el comportamiento de varones y mujeres al cazar<sup>47</sup> y pertenece a Charles Darwin (60: 76).

Por lo tanto, los registros escritos demuestran que la caza era una actividad llevada a cabo por varones en la mayoría de los casos, lo cual es similar a lo registrado para los Shelk'nam (ver Capítulos 7), en donde las mujeres fueron registradas eventualmente capturando guanacos o recursos de menor tamaño como los cururos. Sin embargo, en todas estas sociedades los hombres se encargaron primordialmente de la caza de los recursos de mayor rendimiento energético lo que supone que los varones se encargaban de la obtención de los animales cuyo retorno energético era más alto, por lo que habrían sido los responsables de las tareas de mayor eficiencia. En el caso de los Yámana/Yaghán las mujeres no fueron registradas nunca en el arponeo

---

47 La información de la cita se refiere a un comportamiento registrado por Darwin referido a que los Yámana/Yaghán no parecían cazar más de los que necesitasen y podían consumir (60: 76).

de los pinnípedos, pero si era parte de las tareas de remo de las canoas. Pero de la caza de aves, guanacos y nutrias se encargaban los varones. De esta manera, la eficiencia de las tareas de los hombres que implicaba un rendimiento alto en tamaño de presa capturada lo que hacía que su trabajo aportara al grupo la mayor cantidad de kilogramos de alimento, ya que los animales capturados –pinnípedos, guanacos– se encontraban entre los de mayor tamaño corporal y rendimiento calórico.

### 8. 2.2.c.II. La pesca

La pesca fue registrada en el 14% (48 citas, 22 autores) de las 341 citas sobre subsistencia y es la tercera actividad más registrada por la cantidad de citas, aunque según la cantidad de cronistas que la observaron se encuentra igualada con la caza. Esto equivale a decir que aun teniendo un menor número de menciones que las dos primeras actividades –caza y recolección– fue una actividad muy visible para los cronistas. Sin embargo, la intensidad de registro fue relativamente baja, ya que cada uno de los 22 autores la mencionaron 2,18 veces en promedio. Como dijimos en la anterior sección (2.2.c. I), este bajo índice podría estar relacionado a que en la base de datos sólo fue registrado como taxón genérico “peces” sin indicar la especie –muchas veces esa información no estaba disponible, por lo que cuando estuvo, se la consignó en observaciones. Aun así, eso sólo hubiese influido si la variabilidad de especies de peces registrada informada en una misma cita hubiese sido grande, lo que no sucedió de forma frecuente (solo dos casos registrados). Explicado esto, la causa más plausible de la baja intensidad de registro de la pesca –muchos autores, pocas citas– indicaría que fue una actividad lo suficientemente visible como para que pudiese ser registrada

**Tabla 20.** Esfera de la subsistencia: la pesca

<b>Subsistencia</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>Nº pág. cita</b>	<b>Total</b>
pes+gru+nn+nn	60	Darwin, [1845] 2006	84	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	533	1
	7	Ellis, 1857	183	1
pes+gru+pez+fem	104	Fitz-Roy, 1839b	224	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	370	1
	176	Bridges, 1883	56	1
pes+gru+pez+mas	24	Cole, 1860a	130	1
	8	Gardiner, A.W.1857	187	1
pes+gru+pez+nn	71	Koppers, [1924] 1997	79	1
	185	Burleigh, LH., 1889	191	1
	1	Bridges, L [1948] 2005	95 143	1 1
pes+gru+pez+uni	2	Gusinde, [1937] 1986	535	1
	165	Bridges, Th., 1877	109	1
	166	Bridges, Th., 1878	13	1
pes+ind+pez+fem	1	Bridges, L [1948] 2005	57 94	1 1
	2	Gusinde, [1937] 1986	528	1
	12	Despard, 1859a	127 132	1 1
pes+ind+pez+fem	53	Bridges, Th 1866b	201	1
	65	Bridges, Th., 1892	315	1

	137	Webster, 1834	182	1
	166	Bridges, Th., 1878	272	1
pes+ind+pez+nn	140	Colvocoresses, 1852	3	1
pes+nn+nn+fem	60	Darwin, [1845] 2006	75	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	473	1
	12	Despard, 1859a	28	1
	76	Bove, [1883] 2005	115	1
pes+nn+pez+fem	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
			350	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	371	1
			372	1
	65	Bridges, Th., 1892	313	1
	87	DeAgostini, [1956] 2005	324	1
	94	Coiazzi, [1914] 1997	105	1
	103	Fitz-Roy, 1839a	427	1
			440	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	339	1
pes+nn+pez+nn			191	1
	128	Martial, 1888	193	1
	138	Wilkes, 1844	132	1
	141	Snow, 1857	12	1
	149	Cañas Pinochet, 1911	344	1
	174	Bridges, Th., 1882	103	1
			222	1
	180	Anónimo, 1885	54	1
<b>Total general</b>				<b>48</b>

La pesca como actividad fue registrada por primera vez por Webster (137: 182) quien registró en 1829 a varias mujeres yámana pescando mientras los últimos registros corresponden a información obtenida por el padre De Agostini entre 1910 y 1929.

Los **artefactos usados** para la pesca fueron mencionados en 17 citas (8 autores): sedales de tendones trenzados (5 citas, 4 autores), recipientes de junco (1 cita), puntas de madera (1 cita), lanzas (1 cita), arpones óseos (2 citas, 1 autor), redes (1 citas, 1 autores), lazos (1 cita), pesos de línea (1 cita), tridentes (1 cita) y trampas (2 citas, 2 autores)<sup>48</sup>. Los artefactos señalados pueden haber servido para capturas grupales –redes, trampas– e individuales –sedales, recipientes de junco, puntas de madera, lanzas, arpones, lazos etc.–; sin embargo, como veremos más adelante, el tipo de artefacto usado no permite inferir *a priori* si la actividad que se realizaba era grupal o individual.

Las **actividades de pesca grupales** fueron registradas en 15 citas (32%, 11 autores) de las 48 citas, la pesca realizada **por individuos solos** fue registrada en 10 citas (20%, 6 autores), en tanto las restantes 23 citas (48%) no se informó la naturaleza de las actividades. Nuevamente, las actividades realizadas por un grupo de personas (de 2 hasta decenas de individuos –en una ocasión 128 adultos–) fueron las más registra-

<sup>48</sup> En Orquera y Piana 1999b: 158, 159, 160 se mencionan más citas que las analizadas en esta tesis sobre métodos de pesca que no alteran las proporciones mencionadas en esta tesis.

das lo que indicaría, como en el caso de la caza, que la eficiencia era grupal permitiendo que el eventual fracaso individual fuera compensado por el éxito de otros miembros del grupo.

Las **especies registradas en pesca grupal**, que era realizada por varones y mujeres, eran: sardinas (1: 143, 165: 109) –capturadas en un *aiacasi* que es un evento de varamiento masivo de peces, en donde en la cita (165: 109) se registró la presencia de 128 adultos más niños–, la caballa (166: 13), y róbalo y pejerreyes eran capturados por las trampas de pesca líticas mencionadas en la sección de tecnología (1: 95, 2: 535).

No se registraron las especies capturadas de manera **individual**, pero en 2 citas que no informaron sobre el número de personas involucradas o su género, se señaló, en cambio, las especies capturadas: róbalo (104: 185) y erizo (149: 344).

Algunos autores señalaron que la pesca era una actividad exclusivamente femenina (2: 473, 104: 185; 127: 370) y los datos cuantitativos convalidan esa afirmación indicando la supremacía femenina, ya que 22 citas (de las 48, 10 autores) señalaron que la pesca era una tarea femenina, mientras que la pesca masculina fue mencionada sólo en 1 cita (24: 78). Ambos géneros trabajando juntos fueron registrados en 5 citas (3 autores). El dominio de las mujeres en la pesca podría ser el motivo de la baja intensidad de registro que tuvo esta actividad. En general, y como hemos visto para otras sociedades, las actividades realizadas por mujeres no suelen recibir la misma intensidad de registro que las que son realizadas mayormente por varones que siempre tienen un CPA más alto y son registradas casi siempre –ver capítulo 9, sección Tecnología– por mayor cantidad de autores. La intensidad de registro de la pesca es más baja que la de otras actividades realizadas mayormente por hombres: por ejemplo, la caza (que era realizada por hombres) tiene 3,77 CPA frente a 2,18 CPA de la pesca.

En cuanto a si hay registradas **diferencias entre géneros** en cuanto a la *pesca grupal o individual*, de las 22 citas con **mujeres pescando**, en 5 citas (5 autores) se dijo que estaban pescando grupalmente, de las cuales en una de ellos se registró la captura de peces usando canastos de tramas separadas (2: 533), en tanto que en las restantes 4 citas no se informó el instrumento usado. **Las mujeres pescando individualmente** fueron más frecuentemente reportadas pero con la misma cantidad de autores (9 citas, 5 autores) lo que podría señalar que si el N de citas respondiera a la frecuencia de observaciones la pesca femenina habría sido más una tarea individual que grupal. Los artefactos usados por las mujeres que pescaban en solitario fueron lazos de cuero (1: 94) y sedales de tendones trenzados (2: 528, 65: 325, 137: 182)<sup>49</sup>. **Los varones y mujeres fueron registrados pescando juntos** y en *grupos* en 5 citas (3 autores) y las especies informadas fueron: róbalo y pejerreyes con trampas líticas (1: 95, 2: 535), de sardinas, durante los *aiacasi* (1: 143); con arpones óseos (165:109) y de caballa con arpones (166: 13), todas estas son actividades en las que se presentaban mucha cantidad de peces en un mismo tiempo y podían ser aprovechados de manera masiva (ver Zangrando 2009). La cita que mencionó **varones** pescando informó que lo hacían en **grupo** y no registró que instrumento usaban (24: 130). La información de las citas indicaría que las mujeres pescando en solitario lo hacían con implementos que permitían capturas individuales –sedales y líneas de pesca– lo que podría denotar una menor eficiencia ya que sólo se capturaba un pez a la vez. En ninguna cita se mencionó que las mujeres usaran arpones para pescar, pero sí hay una en que se mencionó que los indígenas de una canoa capturaron un pescado

---

<sup>49</sup> En Orquera y Piana 1999: 156 se consignanaron más citas sobre pesca con sedal de tendones.

con un arpón para dárselo en intercambio a Snow, aunque este no aclara el género de quien lo hizo y como habían varones y mujeres no podemos darlo por supuesto (141: 12) En cambio, las mujeres y los varones –y ambos en conjunto– utilizaron instrumentos más eficaces que permitían las capturas masivas –canastos y trampas líticas– lo que indicaría actividades mucho más eficaces y optimas en donde la inversión laboral resultada en una maximización de los beneficios medidos en cantidad de especímenes capturados.

En cuanto a las estacionalidad, la pesca fue registrada en verano y otoño por 3 autores: Hyades & Deniker (127: 339, 370), Martial (128: 193) y Thomas Bridges (176: 56) ya que muchas de las especies pescadas (merluzas y sardinas) se acercan al canal Beagle en esta época (Zangrando 2009). Sin embargo, Thomas Bridges, también indicó que la pesca era realizada todo el año (174: 222)<sup>50</sup>

En suma, la información proveniente de las citas indica que la pesca no fue intensamente informada por los autores, aunque fue la actividad de captura de recursos que fue registrada por mayor cantidad de cronistas (48 citas, 22 autores, 2,18 CPA). La información indica que fue una actividad llevada a cabo principalmente de forma grupal (15 citas, 11 autores) que podían estar compuesto sólo por mujeres (5 citas, 5 autores) o por varones y mujeres (5 citas, 3 autores). Sin embargo, el género que dominó esta actividad fue el femenino (22 citas, 9 autores). En este sentido, las mujeres sí fueron registradas haciendo las tareas de mayor costo en relación al beneficio, ya que fueron más frecuentemente registradas pescando individualmente y con implementos de captura individual como los sedales de tendones trenzados (9 citas, 5 autores) en tanto que los hombres capturaban en grupo (1 cita) y en conjunto con las mujeres usando trampas o aprovechando los varamientos masivos (4 citas, 3 autores), lo que les otorgaría más eficiencia a sus comportamientos predatorios.

### 8. 2.2.c.III. La recolección

La **recolección** es la segunda actividad con mayor cantidad de citas (57) y la tercera en cantidad de autores (20), el índice de intensidad de registro (2,85 CPA) la coloca en el promedio de citas por autor, pero un punto más alto que la pesca y un punto más bajo que la caza (tabla 22). Fue mencionado como actividad por primera vez en 1774 por John Forster, de la expedición de Cook, quien relató la recolección de moluscos.

**Tabla 21.** Esfera de la subsistencia: la recolección

<b>Subsistencia</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>Nº pág. cita</b>	<b>Total</b>
rec+gru+bay+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	538	1
	53	Bridges, Th., 1866b	207	1
rec+gru+bay+nn	71	Koppers, [1924] 1997	79	1
	140	Colvocoresses, 1852	4	1
rec+gru+h2o+fem	4	Phillips, 1856	82	1
rec+gru+hon+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	537	1
rec+gru+hon+mas	53	Bridges, Th 1866b	207	1
	176	Bridges, 1883	56	1
rec+gru+hon+uni	39	Stirling, 1864	198	1
rec+gru+hue+fem	2	Gusinde, [1937] 1986	535	1

<sup>50</sup> En Orquera y Piana 1999b: 153-154, se consignaron datos de fuentes no relevadas para esta tesis que refuerzan lo enunciado en este párrafo.

rec+gru+leñ+mas	1	Bridges, L [1948] 2005	57	1
rec+gru+mol+edu	59	Gusinde, [1937] 1986	870	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	521	1
rec+gru+mol+fem	127	Hyades y Deniker, 1891	366	1
	128	Martial, 1888	192	1
rec+gru+mol+nn	71	Koppers, [1924] 1997	79	1
rec+gru+nn+uni	59	Gusinde, [1937] 1986	991	1
rec+gru+veg+uni	53	Bridges, Th 1866b	213	1
rec+ind+mol+fem	59	Gusinde, [1937] 1986	652	1
	60	Darwin, [1845] 2006	75	1
rec+nn+bay+nn	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
	137	Webster, 1834	183	1
	138	Wilkes, 1844	132	1
rec+nn+bay+uni	1	Bridges, L [1948] 2005	67	1
	64	Bridges, 1869	116	1
	103	Fitz-Roy, 1839a	440	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
rec+nn+hon+nn	128	Martial, 1888	193	1
	166	Bridges, Th., 1878	35	1
	174	Bridges, Th., 1882	16	1
			222	1
rec+nn+leñ+mas	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
	128	Martial, 1888	197	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	471	1
	60	Darwin, [1845] 2006	75	1
rec+nn+mol+fem	94	Coiazzi, [1914] 1997	105	1
	127	Hyades y Deniker, 1891	369	1
	128	Martial, 1888	197	1
	129	Weddell, 1825	156	1
rec+nn+mol+mas	1	Bridges, L [1948] 2005	93	1
	4	Phillips, 1856	79	1
	60	Darwin, [1845] 2006	74	1
	63	Despard, 1863	679	1
	65	Bridges, Th., 1892	313	1
	103	Fitz-Roy, 1839a	440	1
	126	Forster, 1778	289	1
rec+nn+mol+nn	127	Hyades y Deniker, 1891	339	1
	129	Weddell, 1825	191	1
	137	Webster, 1834	183	1
	138	Wilkes, 1844	128	1
			132	1
	139	Ross, [1847]1969	304	1
	162	Barclay, 1927	204	1
	180	Anónimo, 1885	56	1
rec+nn+nn+fem	59	Gusinde, [1937] 1986	651	1
rec+nn+veg+nn	127	Hyades y Deniker, 1891	339	1
rec+nn+veg+uni	41	Bridges, Th, 1864b	260	1
<b>Total general</b>			<b>57</b>	

La recolección como actividad englobaba varios **tipos de recursos**, siendo los más frecuentemente registrados fueron: moluscos (27 citas, 18 autores), bayas (9 citas, 9 autores), hongos (11 citas, 5 autores), leña (3 citas, 3 autores), vegetales (3 citas, 2 autores), agua (1 cita) y huevos (1 cita) (tabla 22). Esta variedad de recursos recolectados puede ser indicador del por qué de su segunda posición en cuanto a cantidad de citas. Todos estos recursos, salvo el agua que es imprescindible para la vida y la leña que servía tanto para la cocción de alimentos como para la calefacción en un clima de temperaturas bajas, son recursos de muy bajo retorno energético, pero que fueron muy recolectados por los Yámana/Yaghán.

En este caso, también predomina la **recolección grupal** de recursos (18 citas, 9 autores) frente a sólo una cita, en las 57 de recolección, que mencionó el aprovisionamiento **individual** de moluscos por parte de una mujer (59: 652). Esto indica el predominio de una eficiencia grupal y no individual, lo que sería consistente con una estrategia de aprovechamiento de recursos de bajo retorno (Lupo y Schimtt 2005).

En cuanto al **género** de quienes realizaban estas actividades, también había un predominio de las **mujeres** (16 citas, 8 autores) frente a los **varones** (6 citas, 4 autores) y a las actividades de ambos sexos (5 citas, 4 autores). Por lo tanto, esta fue una actividad más comúnmente realizada por mujeres que por varones.

Las mujeres recolectaban moluscos, agua, huevos y bayas (tabla 22) pero los hombres siempre recolectaban la leña y compartían la recolección de hongos (sobre todo el “Pan de Indio” *Cyttaria hariatii*) y moluscos (tabla 22). El dato de la recolección de leña como responsabilidad masculina en la división del trabajo difiere respecto de las otras dos sociedades analizadas en esta tesis, en donde esa tarea formaba parte de las obligaciones de las mujeres. Nuevamente los Yámana/Yaghán evidencian que se diferencian de los Shelk’nam y Aonikenk mayormente en la división de tareas entre los géneros.

#### 8. 2.2.c.IV. Los varamientos

Los varamientos no son actividades producidas por los humanos sino que fueron aprovechadas oportunísticamente por ellos. En este caso nos referimos únicamente al varamiento de cetáceos (ballenas, delfines, toninas, etc.), que fue registrado en 15 citas (6 autores) de las 341 de subsistencia<sup>51</sup>. Los seis autores los registraron en un lapso que va entre 1833, cuando Darwin y Fitz-Roy registraron un varamiento de ballena aprovechado por los indígenas hasta el siglo XX con Gusinde, quien registró que los varamientos eran motivo para realizar una ceremonia de iniciación (*Čjéřaxus* o *Kina*) aunque no queda claro si él mismo haya observado dicho. Es decir, que las observaciones de este tipo de fenómeno abarcaron en un período de 100 años aproximadamente. Tiene una intensidad de registro de 2,5 CPA, similar a la de la recolección. Esto indicaría que en promedio, los 6 autores registraron 2 citas cada uno de varamiento durante 100 años. Si tomamos en cuenta que dos autores mencionaron el mismo suceso (Darwin y Fitz-Roy) y otro registró información de sus informantes clave y no un suceso presencial (Gusinde) nos quedan los otros 3 autores: Martial (en 1882), Thomas Bridges (en 1878, 1884) y Capitán Willis (1883) que informaron sobre la existencia de 4 distintos varamientos ocurridos en un período muy corto de tiempo –1878 a 1884–<sup>52</sup>. Esto podría indicar que era un

---

<sup>51</sup> En Orquera y Piana 1999b: 136, 137 se listaron 17 varamientos pero no se informó sobre si eran todos aprovechados por los indígenas.

<sup>52</sup> Ver nota 23.

evento frecuente en el pasado, a pesar de que es más bien esporádico en la actualidad (ver Orquera y Piana 1999b: 70).

**Tabla 22.** Esfera de la subsistencia: los varamientos

Subsistencia	Nº reg. fuentes	Edición consultada	Nº pág. cita	Total
			375	1
	2	Gusinde, [1937] 1986	501	1
			558	1
	59	Gusinde, [1937] 1986	767	1
var+gru+cet+uni	128	Martial, 1888	205	1
	165	Bridges, Th., 1877	274	1
	166	Bridges, Th., 1878	247	1
			271	1
	177	Willis, 1883	273	1
	178	Bridges, Th., 1884	185	1
var+nn+cet+nn	60	Darwin, [1845] 2006	75	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
	59	Gusinde, [1937] 1986	934	1
var+nn+cet+uni	128	Martial, 1888	193	1
	143	Gusinde, [1937] 1986	1293	1
<b>Total general</b>				<b>15</b>

Todos los casos se registró como cetáceos ya que la especie no fue informada. En 10 citas (4 autores) de las 15, se indicó que el consumo y aprovechamiento fue grupal y en ninguna se indicó que haya sido individual. Esto es lo esperado por las expectativas del modelo de presa: los recursos de gran tamaño deben ser aprovechados de manera grupal para poder optimizar los costos de procesamiento. Al mismo tiempo, el aprovechamiento de recursos superabundantes por varios grupos del mismo grupo étnico indicaría que el beneficio también apuntaría al grupo étnico en su conjunto.

Los cetáceos son recursos de gran tamaño y cuyos costos de procesamiento son altos (Zangrando 2009) por lo que se justifica compartirlos entre varios grupos generando, de ese modo, relaciones de reciprocidad entre los grupos que habitaban el territorio donde se producía el varamiento y provenientes de otros territorios. De esta manera, si cada grupo respetaba las obligaciones de reciprocidad, todo el grupo saldría beneficiado a largo plazo ya que los costos de procesamiento de los grandes cetáceos disminuían al ser prorrateados entre muchas personas, al tiempo que la energía producida por el ambiente podía ser aprovechada en su totalidad o casi por los grupos humanos. Aunque el sector del archipiélago de Tierra del Fuego tiene una productividad alta y una distribución homogénea de recursos que disminuye el riesgo y la incertidumbre ambiental, hay fluctuaciones debido a las variaciones climáticas diarias inesperadas. Por lo tanto, la provisión de recursos superabundantes que pueden ser consumidos y compartidos por cientos de personas –como los varamientos– constituyen modos de acción exitosos para atenuar el riesgo y la incertidumbre (Cashdan 1985, 1990).

De las 15 citas sobre varamientos, 6 de ellas (2 autores) mencionaron cuestiones relativas al compartir la carne y grasa de cetáceos varados. En 3 de ellas (2 autores) se indicó que los límites territoriales que establecían entre los distintos grupos yámana se levantaban durante los varamientos de ballena para que todos

podieran aprovechar el recurso (59: 767, 166: 247, 59: 934). En otras 3 citas (2 autores) se mencionaron cuáles eran las normas de trozamiento, es decir, la forma en que se cortaba y se repartía la carne y grasa del animal (2: 558, 165: 264; 178: 185: en una de estas se indicó que quienes cortaban la carne eran aquellos más diestros en la tarea y que la grasa que se repartía entre todas las personas presentes, que en este caso eran unas 20 familias (2: 558)<sup>53</sup>.

Esto indicaría que el aprovechamiento de los varamientos se hacía en un nivel social; otros grupos familiares podían acercarse a consumir el recurso, que era repartido a todos. De hecho, en una de las citas se informó que un varamiento ocurrido en agosto proveería de alimento hasta noviembre (178: 185), lo que implicaría una provisión de carne segura durante al menos dos meses, sin embargo esta fuente no indicó el número de personas que consumirían este recurso. Esta gran provisión de grasa y carne era uno de los motivos de que los varamientos de cetáceos, unidos a la presencia de muchas familias, habrían permitido celebrar un *Kína* o un *Čjéřayus*, según lo registrado por Gusinde (2: 375, 143: 1293).

Compartir recursos superabundantes y la reciprocidad entre distintos grupos son comportamientos esperados por los modelos de presa y de manejo del riesgo (Bettinger [2001] 2007, Cashdan 1985).

### 8. 2.2.c.V. El intercambio

El intercambio de productos de subsistencia fue otra manera de obtención de recursos. En este caso, se registraron 16 citas de 11 autores, durante un lapso de 100 años, desde 1829 hasta 1921 (tabla 24).

**Tabla 23.** Esfera de la subsistencia: el intercambio

Subsistencia	Nº reg. fuentes	Edición consultada	Nº pág. cita	Total
int+gru+glt+nn	167	Bridges, Th. 1879	12	1
int+gru+lob+nn	167	Bridges, Th. 1879	221	1
int+gru+pez+fem	1	Bridges, L [1948] 2005	54	1
int+gru+pez+uni	63	Despard, 1863	733	1
	103	Fitz-Roy, 1839a	449	1
int+nn+alc+nn	81	Dabbene, 1904	61	1
int+nn+har+nn	172	Lawrence, 1881	232	1
int+nn+pez+nn	103	Fitz-Roy, 1839a	416	1
			444	1
int+ind+azu+nn	1	Bridges, L [1948] 2005	143	1
int+gru+pez+mas	60	Darwin, [1845] 2006	87	1
int+ind+pez+fem	63	Despard, 1863	718	1
	137	Webster, 1834	178	1
int+gru+alc+nn	71	Koppers, [1924] 1997	100	1
int+gru+glt+fem	162	Barclay, 1928	227	1
int+gru+tab+uni	173	Willis, 1881	233	1
<b>Total general</b>				<b>16</b>

En las 16 citas, los peces fueron los recursos más ofrecidos por los nativos para intercambiar (8 citas, 5 autores) seguidos por galletas –ofrecidas por los europeos/criollos– (2 citas, 2 autores), el alcohol (2 citas, 2

53 Si consideramos que una familia podría tener entre 3 y 4 integrantes como mínimo –2 adultos, 2 niños– (tomando como parámetro el número promedio de la familia occidental actual) podríamos inferir que ese grupo estaría compuesto por aproximadamente 80 personas, aunque podrían ser más, ya que las familias yámanas/yaghanes eran algo más numerosas.

autores), pinnípedos (carcasas y aceites) –ofrecidos por los europeos– (1 cita), harinas (1 cita), azúcar (1 cita) y tabaco (1 cita) (tabla 24). La información cualitativa relevante es que todos los peces registrados fueron dados por los nativos a los cronistas europeos y/o criollos a cambio de: cuchillos (1: 54, 63: 733, 103: 444), clavos (60: 87), un cuchillo zapatero (63: 718), botones (103: 416, 444), loza de vidrio rota (103: 449) y pañuelo rojo (137: 178). Es decir, los peces fueron un medio importante para recibir artefactos alóctonos con un costo –como mencionamos en la sección sobre tecnología–relativamente bajo, ya que el pescado era un recurso abundante y de bajo costo de obtención.<sup>54</sup>

Otro dato cualitativo llamativo se encuentra en que las carcasas y el aceite de pinnípedo fueron dados por un barco lobero a un grupo de yámanas/yaghanes a cambio de vegetales en 1879 (167: 221) lo que podría indicar que en este caso los indígenas obtuvieron alimento de alto contenido calórico a cambio de vegetales de fácil recolección, lo cual fue muy beneficioso para ellos. Los alimentos industriales (azúcar, harinas y galletas) y el tabaco, fueron obtenidos a cambio de: collares de cuentas (162: 227) y cueros de lobo (167:12, 172: 232, 173: 233) y de trabajo por salario (1: 143), lo que podría indicar un mayor costo de obtención para los indígenas. Como podemos observar, los alimentos locales fueron usados para la conseguir artefactos alóctonos y los artefactos locales fueron utilizados para la obtención alimentos alóctonos. Pero en el intercambio primó la obtención de artefactos alóctonos por sobre la de alimentos alóctonos, obtenidos además a cambio de recursos de relativo bajo coste de obtención –los peces– lo cual redundó en un “balance” favorable a los indígenas.

En 9 (8 autores) de las 16 citas sobre intercambio, se indicó que el trueque involucró grupos de indígenas. En otras 3 citas (3 autores) se mencionó que este era llevado a cabo por individuos solos y, finalmente, en 4 citas (3 autores) no se informó si eran grupos o individuos.

Las mujeres fueron más frecuentemente registradas intercambiando (4 citas, 4 autores), lo mismo que grupos de ambos sexos (3 citas, 3 autores), mientras que los varones son los menos frecuentemente registrados (1 citas). Esto indicaría que las mujeres fueron agentes activos en los intercambios que involucraban subsistencia, tal vez por el hecho de que el recurso más intercambiado –los peces– era también el que ellas capturaban más frecuentemente. A su vez, ello sugiere, que las mujeres no sólo se habrían encargado de una parte sustancial de la dieta, sino que también obtenían a través del trueque e artefactos alóctonos, como cuchillos, paños o botones.

### 8. 2.2.c.VI. El regalo y el hurto

Los **regalos** y el **hurto** de alimentos fueron actividades también registradas por las fuentes histórico-etnográficas. Fueron registrados en 6 citas (2%, 5 autores) de las 341 de subsistencia, de las cuales 2 citas (2

---

54 Según Zangrando (2009) el costo de obtención de los peces varía según sean pelágicos (que se encuentran lejos de la plataforma continental) o neríticos (que se encuentran en zonas litorales cercanas a la costa). Según los trabajos del autor (Zangrando 2009, entre otros) en el período más tardío de la ocupación del canal Beagle se evidenció una intensificación tanto en el consumo de recursos ícticos en general, como en la incorporación a la dieta de especies pelágicas, lo que se considera como un aumento en el costo de obtención de los peces, ya que dichas especies deben ser capturadas en mar abierto. Aun así, en lo que atañe a la información de las citas, en algunos casos, se trataban de capturas cercanas a la costa –avistadas por los cronistas– y en otros casos no se sabe de dónde provenían los peces. Por lo que no podemos evaluar en todos los casos el costo de obtención de los peces.

autores) indicaron hurto y las restantes 3 (3 autores), regalos (tabla 24). Fueron obtenidas durante el siglo XIX.

Los **hurto**s en su mayoría fueron grupales. En uno Thomas Bridges indicó el robo de azúcar y harinas en 1879 (167: 258) y en otra cita Lucas Bridges se refiere al robo del contenido de toda una despensa que tenía cerca de Lapayuaia (sic) (1: 114). Como podemos observar, el robo de alimentos no fue una estrategia muy frecuentemente registrada por los cronistas para la obtención de recursos de subsistencia por los indígenas. Esto tal vez se deba a que generaba un costo social entre los indígenas y los pobladores que los Yámana/yaghan no estaban dispuestos a enfrentar. Además, el robo de alimentos debe haber estado disuadido por la alta productividad del ambiente que permitía que los costos de cazar, pescar o recolectar fueran más bajos que los costos sociales.

**Tabla 24.** Esfera de la subsistencia: el hurto y el regalo

Subsistencia	Nº reg. de fuentes	Edición consultada	Nº pág. cita	Autor	Total
rob+gru+azu+nn	167	Bridges, Th. 1879	258	4	1
rob+gru+nn+nn	1	Bridges, [1947] 2005	114	1	1
reg+nn+cet+nn	129	Weddell, 1825	174	93	1
reg+nn+eur+nn	171	Bridges, Th., 1881	240	4	1
reg+nn+har+nn	180	Anónimo, 1885	56	75	1
<b>Total general</b>					<b>6</b>

Los regalos mencionados en las 3 citas fueron: Weddel les regaló de una ballena pequeña a 40 indígenas (129: 174), el misionero Thomas Bridges les brindó un guiso a 134 yámanas/yaghanes reunidos en 1881 (171: 240) y un informante anónimo registraba el regalo de militares argentinos de galletas y ropa a los indígenas en 1881 (1885)<sup>55</sup>.

El regalo de alimentos no parece haber sido habitualmente registrado como una estrategia de obtención de recursos, sobre todo, porque en muchas ocasiones cuando los indígenas se acercaban a pedir comida, terminaban intercambiando con los europeos/criollos algo por el alimento que obtenían, como se pudo observar en las citas de intercambio.

#### 8. 2.2.d. Síntesis de lo analizado sobre la esfera de la subsistencia

En esta sección hemos analizado la manera en que los Yámana/Yaghán utilizaron los recursos de subsistencia a través de 341 citas provistas por 41 autores, entre los siglos XVII y XX. En estos registros se identificó el predominio de **taxones locales** (13 taxones) por sobre los **introducidos** (2 taxones), lo que indicaría que los Yámana/Yaghán mantuvieron su subsistencia basada sobre la obtención de recursos locales cuya abundancia relativa era más elevada que los recién introducidos y cuya etología les era familiar<sup>56</sup>.

<sup>55</sup> En Orquera y Piana 1999b: 530 listaron 4 autores más que informaron sobre la entrega de galleta y comida a los indígenas.

<sup>56</sup> En nuestra base de datos contabilizamos las menciones sobre recursos “peces”, “aves”, “cetáceos” “pinnípedos” que incluyen una variedad de especies, lo que disminuye la diversidad taxonómica registrada, pero agrupa a todas las especies que componen un mismo recurso bajo un mismo rotulo lo que hace que dichos recursos ocupen una posición más elevada que si se hubiese listado por especie. Sin embargo, en el análisis propuesto en esta tesis ponderamos la información sobre los recursos y no sobre las especies -información que muchas veces no estaba disponible en las citas-. Al mismo tiempo, la interpretación de los datos se hace sobre los recursos y no sobre las especies en particular

La información escrita sugiere que la estructura de la subsistencia yámana no siguió todas las expectativas de los modelos de presa de la TAO (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013) ya que los grupos de recursos más frecuentemente registrados por las fuentes son aquellos de menor aporte calórico como los peces (57 citas, 23 autores) y los moluscos (42 citas, 25 autores), mientras que el recurso de mayor ranking de la región, el pinnípedo, aparece recién en el tercer lugar (49 citas, 21 autores). Esto indicaría que los cronistas registraron más frecuentemente a yámanas/yaghanes capturando o consumiendo recursos de bajo a mediano ranking, lo que podría ser un indicador de una dieta más amplia que la predicha por el modelo. Estos datos se ven corroborados por los obtenidos en el registro arqueológico, ya que los valores de NISP y MNI son similares a las frecuencias de registros escritos. Sin embargo, es necesario aclarar que aunque los pinnípedos ocupen el tercer lugar en frecuencia de menciones constituyeron el mayor aporte en términos de biomasa, lo que equivale a decir que aportaron mayor cantidad de carne y grasa que los otros recursos. Aun así, los Yámana/Yaghán constituyen la única sociedad, de las tres analizadas, que no cumplió con las expectativas de frecuencia de menciones a recursos que siguieran los rankings de gran tamaño corporal.

La **caza** (83 citas, 22 autores), la **pesca** (49 citas, 29 autores) y la **recolección** (57 citas, 20 autores) fueron las actividades de captación de recursos más registradas por los cronistas. La **cooperación** y **coordinación** entre varias personas (80 citas, 20 autores) fue mucho más registrada que la **acción individual** (28 citas, 8 autores) lo que analizado junto a la reciprocidad en el reparto de las presas podría indicar que configuraron un modo de acción social que permitió prorratar tanto los éxitos y los fracasos entre todas las personas que buscaban los recursos.

Finalmente, es destacable que la **división del trabajo** registrada en las 341 citas sobre subsistencia indicaría que las tareas masculinas y femeninas eran complementarias, ya que la carga laboral se encontraba repartida entre ambos géneros. De esta manera, aunque las frecuencias de menciones de **varones** sea comparativamente más alta (57 citas, 13 autores) que las de **mujeres** (44 citas, 15 autores), observamos que también hay una elevada cantidad de citas que indican trabajos de **ambos géneros** (40 citas, 10 autores), lo que indicaría que varones y mujeres eran frecuentemente registrados realizando tareas de subsistencia. La **caza** fue una actividad masculina casi exclusiva (46 citas de las 83 sobre caza) y la **pesca** fue una actividad predominantemente femenina (22 de las 49 citas sobre pesca) y la **recolección** fue más femenina (16 citas de 57 de pesca) que masculina (6 citas de las 47) lo que podríamos considerar como un indicador de complementariedad de las tareas de subsistencia por género.

Sugerimos entonces que estos resultados indican que la eficiencia se debe medir en términos grupales y no individuales. A su vez, estos modos de acción grupales permiten reducir el riesgo e incertidumbre de en un ambiente muy productivo pero con variaciones climáticas bruscas.

### 8. 2.3. LA ESFERA DE LA MOVILIDAD

La movilidad de los Yámana/Yaghán fue registrada en 145 citas (12%), provistas por 36 autores desde 1624 hasta 1947. El uso de canoas para la movilidad también funcionó como un diacrítico cultural que per-

mitió su identificación de la misma manera que la capa de cuero de guanaco shelk'nam y el *quillango* aoni-kenk lo fueron para esas sociedades. Aun cuando fuera un rasgo de movilidad compartido con los Alakaluf – los grupos canoeros del oeste de Tierra del Fuego y el estrecho de Magallanes– la canoa yámana difería en la forma de construcción de su homóloga alakaluf, ya que la yámana estaba construida con corteza<sup>57</sup> de *Notofagus Betuloides* (2: 423) mientras que la alakaluf estaba manufacturada con tablas (Gusinde [1974] 1991).

**Tabla 25.** Esfera de la movilidad. Autores y fuentes

Nº Reg. Fuentes	Autor	Edición Consultada	Citas
1	Lucas Bridges	Bridges, L [1948] 2005	6
2	Martín Gusinde	Gusinde, [1937] 1986	10
12	George Despard	Despard, 1859a	4
24	A. Cole	Cole, 1860a	1
37	W.H. Stirling	Stirling, 1863	1
39	W.H. Stirling	Stirling, 1864	1
42	Thomas Bridges	Bridges, Th 1865a	1
53	Thomas Bridges	Bridges, Th 1866b	3
55	Peter Pringle	Pringle, 1900	1
56	Anónimo	Anónimo, 1901	1
59	Martín Gusinde	Gusinde, [1937] 1986	19
60	Charles Darwin	Darwin, [1845] 2006	5
63	George	Despard, 1863	3
71	Willhem Koppers	Koppers, [1924] 1997	2
76	Giacomo Bove	Bove, [1883] 2005	2
87	Alberto De Agostini	DeAgostini, [1956] 2005	1
94	Antonio Coiazzi	Coiazzi, [1914] 1997	1
102	Carl Skottsberg	Skottsberg [1911] 2004	1
103	Robert Fitz-Roy	Fitz-Roy, 1839a	14
104	Robert Fitz-Roy	Fitz-Roy, 1839b	6
105	Manuel Señoret	Señoret, 1896	2
124	James Cook	Cook, 1777	2
125	George Forster	Forster, 1777	1
127	Paul Hyades & Juls Deniker	Hyades y Deniker, 1891	3
128	Louis Martial	Martial, 1888	5
129	James Weddell	Weddell, 1825	3
137	W.H.B. Webster	Webster, 1834	2
138	Charles Wilkes	Wilkes, 1844	4
139	John Ross	Ross, [1847] 1969	1
140	George Musalas Colvocoresses	Colvocoresses, 1852	4
141	W. Snow	Snow, 1857	3
144	John Coppinger	Coppinger, [1883] 2007	1
145	Johanes Walbeek	Walbeek, [1629] 1986	1
146	Joachim D'Arquistade	D'Arquistade, Joachim [1888] 1986	2
149	Alejandro Cañas Pinochet	Cañas Pinochet, 1911	3

<sup>57</sup> El uso de corteza proveía una ventaja tecnológica importante, relativa a la conservación de la pieza, ya que la corteza de esta especie no se ve afectada por los teredos (*Teredos navalis*) unos moluscos bivalvos que comen y agujerean la madera afectando el uso de la canoa (Piana y Orquera 2000).

161	Bruno Calvi	Calvi, 1925	1
162	W. S. Barclay	Barclay, 1926	2
165	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1877	3
167	Thomas Bridges	Bridges, Th. 1879	4
170	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1880b	1
171	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1881	1
173	Capitán Willis	Willis, 1881	1
175	Capitán Willis	Willis, 1882	1
176	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1883	2
179	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1885	1
180	Anónimo	Anónimo, 1885	2
184	John Lawrence	Lawrence, 1888	2
185	L.H. Burleigh	Burleigh, LH., 1889	3
191	L.H. Burleigh	Burleigh, LH, 1892	1
<b>Total</b>	<b>36 autores</b>		<b>145</b>

### 8. 2.3.a. La movilidad canoera

La **movilidad canoera** fue registrada en 96 citas (32 autores) de las 145 citas sobre movilidad y abarca todo el período bajo estudio, desde 1624 hasta el siglo XX. Esta información indica que en la canoa se transportaban grupos familiares compuestos por varones y mujeres (59 citas, 25 autores) aunque las mujeres fueron más frecuentemente registradas remando o usando ellas solas la canoa (33 citas, 20 autores) mientras que los hombres fueron señalados como remeros sólo en 2 citas (2 autores). Esto señala que la responsabilidad del remo era predominantemente femenina, pero que los hombres remaban ocasionalmente, sobre todo cuando debían llegar rápidamente a un lugar o en excursiones largas (37: 193, 167: 35, 1: 57).

**Tabla 26.** Esfera de la movilidad: los canoeros

Movilidad	Edición Consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Total
can+fem	Anónimo, 1885	180	56	1
	Barclay, 1926	162	203	1
	Bove, [1883] 2005	76	115	1
	Bridges, 1883	176	56	1
	Bridges, L [1948] 2005	1	54, 57	4
	Calvi, 1925	161	29	1
	Cañas Pinochet, 1911	149	352	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	103	1
	Colvocoresses, 1852	140	2	1
	DeAgostini, [1956] 2005	87	324	1
	Despard, 1863	63	696	1
	Fitz-Roy, 1839a	103	412, 413, 415	3
	Fitz-Roy, 1839b	104	185	1
	Gusinde, [1937] 1986	2	423, 498	2
		59	651	2
Hyades y Deniker, 1891	127	369, 370	2	

	Koppers, [1924] 1997	71	121	1
	Martial, 1888	128	190, 197	2
	Snow, 1857	141	324	1
	Webster, 1834	137	182	1
	Weddell, 1825	129	156	1
	Wilkes, 1844	138	9, 130	2
can+fem+alt	Martial, 1888	128	196	1
can+mas	Bridges, Th. 1879	167	35	1
	Stirling, 1863	37	193	1
can+nn	Darwin, [1845] 2006	60	84	1
can+uni	Anónimo, 1885	180	54	1
	Barclay, 1926	162	204	1
	Bridges, Th., 1881	171	251	1
	Bridges, 1883	176	59	1
	Bridges, 1885	179	10	1
	Bridges, Th 1865a	42	50	1
	Bridges, Th. 1879	167	12, 104	2
	Bridges, Th., 1877	165	33, 109, 274	3
	Burleigh, LH., 1889	185	99, 101, 191, 191	4
	Cañas Pinochet, 1911	149	344	2
	Colvocoresses, 1852	140	2, 3	3
	Cook, 1777	124	183, 184	2
	Coppinger, [1883] 2007	144	112	1
	D'Arquistade Joachim [1888] 1986	146	55	2
	Darwin, [1845] 2006	60	74, 82, 87	3
	Despard, 1863	63	679, 717	2
	Fitz-Roy, 1839a	103	409, 416, 429, 430, 439, 444,	8
	Fitz-Roy, 1839b	104	203, 204, 207	3
	Forster, 1777	125	498	1
	Gusinde, [1937] 1986	2	434, 440	2
	Lawrence, 1888	184	218	1
	Martial, 1888	128	215	1
	Snow, 1857	141	30, 44	2
	Señoret, 1896	105	16	1
	Skottsberg [1911] 2004	102	264	1
	Stirling, 1864	39	228	1
	Walbeek, [1629] 1986	145	51	1
	Webster, 1834	137	180	1
	Weddell, 1825	129	149, 161	2
	Wilkes, 1844	138	125, 127	2
Willis, 1881	173	233	1	
can+uni+alt	Lawrence, 1888	184	169	1
can+nn+alt	Gusinde, [1937] 1986	2	355	1
can+uni+baj	Bridges, Th 1866b	53	207	1

Hay tres citas que indicaron las normas sociales explícitas sobre la de división del trabajo en movilidad e indican que las mujeres remaban y se ocupaban del mantenimiento de la canoa (1:57, 2: 440, 59: 651). En una de estas citas se aclara también que la canoa le pertenecía al matrimonio o familia, propiedad que estaba dada por el hecho de que era el varón el encargado de la manufactura –como vimos en la sección de tecnología– y la mujer la encargada de mantenerla y transportar todos los enseres de la familia (2: 440).

Las 96 citas sobre movilidad canoera de los grupos también brindaron información sobre la *cantidad de personas* que movilizaba una canoa y sobre los tamaños de grupo que se movilizaban. Esta información fue registrada en 34 citas (16 autores). Las canoas solitarias fueron las más habitualmente registradas (7 citas: 60: 74; 138: 95, 125; 149: 2, 3; 141: 324; 162: 203), le siguen en frecuencia los datos sobre 4 canoas en grupo (4 citas: 125: 498, 129: 161, 173: 233; 185: 191); los grupos de dos canoas fueron informados en 2 citas (103: 412, 104: 204), en tanto que con un solo registro cada uno se encuentran los grupos de 3 canoas (103: 444), de 5 canoas (165: 33), 9 canoas (124: 183), 18 canoas (179: 10), de 30 a 40 canoas (104: 207), 100 canoas (103: 429) y 200 canoas (128: 215). Hay 14 citas (10 autores) que sólo informaron que eran muchas pero que no la cantidad. La evaluación de los estos datos permite inferir que si bien las menciones de canoas solitarias fueron los más frecuentes (7 citas, 6 autores) la cantidad de citas que indicaron que las canoas se movían en grupos (sin importar cuantas eran) es de 12 (8 autores) lo que lo que convierte al registro de grupos de canoas viajando juntas como un suceso que fue más frecuentemente citado.

Viajar en grupos de tamaño mediano (sensu (Binford 2001) podría haber sido un modo de acción social para paliar el riesgo y la incertidumbre en un ambiente en donde los cambios climáticos podrían ser drásticos y a muy corto plazo (Cashdan 1985): el viaje en grupo permitiría poder brindar y obtener ayuda en un plazo de tiempo muy corto si se generaban condiciones climáticas desfavorables. Los valores de 100 y 200 que constituyen seguramente situaciones excepcionales ya que la primera corresponde la llegada de la expedición de Fitz-Roy al Beagle en 1830 (103: 429) y las 200 canoas fueron registradas en el lapso de dos meses el grupo de la Expedición Francesa al Cabo de Hornos en 1883 (128: 215), por lo que no es un dato de una agregación puntual. Excluyendo dichos valores para tener *un promedio* que se podría ajustar más a la realidad, encontramos que *el promedio de agregación* registrado es de 5,3 canoas. Este número de canoas no fue el más frecuentemente registrado y probablemente indique un límite superior máximo, pero podría implicar que los yámana habrían preferido viajar en grupos como forma de aumentar la protección y seguridad: esta expectativa no es mencionada en los modelos de la TAO, en donde se indica que los grupos chicos serían los más óptimos pero no precisa el número mínimo o máximo de personas que lo integran (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1992, 1995).

En cuanto a la *cantidad de gente* a bordo de las canoas, hay 12 citas (8 autores) que informan, cuyos valores oscilan entre 3 personas (185: 191) hasta 10 (128: 190) siendo el número más frecuentemente registrado el de 7 personas (4 citas, 3 autores: 103: 412; 125: 498; 140: 2, 3). Estos valores indican que el *promedio de personas* en una canoa era de 6,23, lo que se encuentra cercano a las cantidades más frecuentemente registradas. Nuevamente estos son valores promedios y no reales. Si proyectamos este dato -N de personas pro-

medio presentes en una canoa- con el dato del promedio de canoas viajando juntos -5,3 canoas- obtenemos el N total *promedio de personas viajando juntas* en canoas: 33,01<sup>58</sup>. Obviamente estos valores se deben haber visto afectados por el hecho de que los cronistas llegando al territorio Yámana/Yaghán habrían funcionado como “atractores” en el paisaje congregando a más gente de la que tal vez viajara junta en momentos en donde ellos no estaban presentes.

En conjunto, lo que estos datos nos permiten evaluar es la posibilidad de que los Yámana/Yaghán hayan podido viajar en grupos de varias canoas y varias decenas de personas como un modo de acción que les permitiera ayudar a quienes sufrieran algún tipo de percance en el mar y/o no pudieran conseguir alimento. Estos datos sugieren que la agregación habría sido un modo de acción social en un ambiente productivo y homogéneo pero cuya característica principal –el litoral marítimo– generaba riesgos de naufragio. La agregación de muchas personas no es una expectativa esperada dentro de la elección de una estrategia *viajera* ya que asume que los grupos son pequeños y se mueven rápidamente; porque grupos mayores agotarían los recursos de su parcela de manera más rápida y los movimientos deberían ser mucho más frecuentes (Bettinger [2001] 2007). Sin embargo, estos modelos no definen explícitamente cuál es el tamaño “pequeño” de grupo. Aun así, las agregaciones de canoas yámana fueron elásticas, y podían ser resultado de distintos factores, entre ellos la reducción del riesgo debido a condiciones climáticas (Cashdan 1985) o el aprovechamiento eficiente de los recursos en una parcela en donde se diera un suceso de superabundancia de recursos (varamiento de cetáceo).

La movilidad alta fue mencionada en 3 citas (3 autores: 128: 196, 184: 169, 2: 355) que informan que los grupos se establecían en un campamento solo por unos días hasta agotar el alimento y luego partían. Por lo cual, la expectativa de grupos de alta movilidad aparece en las fuentes, pero no con frecuencia. El análisis cualitativo de la información de citas sobre movilidad de las que no se pudo inferir de manera directa la frecuencia de los desplazamientos, indicó también que los grupos yámana se movían habitualmente y permanecían pocos días en un solo lugar. Esto se reflejaba indirectamente, por ejemplo, en el hecho de que los grupos que contactaban un día a un barco no eran los mismos que lo contactaban al día siguiente (ver, Fitz-Roy 1839a y b, Hyades & Deniker 1884, Martial 1884, Thomas Bridges en SAMM 1879-1889, John Lawrence SAMM y Gusinde [1837] 1986). En nuestra base de datos no se hizo un relevamiento cuantitativo de dicha información ya que ella no surge de datos concretos sino de nuestra inferencia a partir de la lectura de la fuente completa, de manera que no puede ser documentado con una cita en particular. Pero a partir de la lectura las fuentes, escritas por los autores antes mencionados, se puede deducir que los contactos se produjeron con distintos grupos y que cada uno de los grupos no permanecía mucho tiempo en una sola locación.

Complementario a la anterior, Thomas Bridges destacó en su publicación de 1866 que si bien los yámanas se movían siempre, en invierno la movilidad decrecía hasta “casi hacerse sedentarios” y no salían mucho de su “país” (*country*) (53: 207), lo que podría indicar que habría habido un sistema de movilidad estacional, similar a lo mencionado por otros autores para los Shelk’nam (Stuart 1978).

---

<sup>58</sup> Esta cantidad de personas sí tiene un correlato registrado en una cita de L.H. Burleigh –misionero anglicano– quien en 1889 registró a 32 personas saludables en las islas Wollaston que habían viajado desde la isla Hermite (185: 101).

### 8. 2.3.b. Los territorios

Hemos relevado información sobre **territorios o límites entre grupos** de los Yámana/Yaghán pese a que la existencia de territorios intraétnicos no es una expectativa que derive de los modelos tradicionales de aprovisionamiento óptimo como los usados en esta tesis (Bettinger [2001] 2007, Cashdan 1983, Dyson-Hudson y Smith 2007 [1978], Kelly 1995)

En las 145 citas sobre movilidad, 45 de ellas (16 autores) -obtenidas entre 1828 y 1924- informaron aspectos relativos a la existencia de límites territoriales, interétnicos: entre los Yámana/Yaghán y otros grupos étnicos –Alakaluf y Shelk’nam– e intraétnicos: interior de los Yámana/Yaghán.

**Tabla 27.** Esfera de la movilidad: los territorios

Movilidad	Edición Consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Total	
ter+gru+etn	Bridges, L [1948] 2005	1		56	1
	Bridges, Th 1866b	53		210	1
	Despard, 1859a	12		113	1
	Gusinde, [1937] 1986	59		932	1
	Hyades y Deniker, 1891	127		254	1
	Señoret, 1896	105		16	1
	Willis, 1882	175		228	1
ter+gru+lim	Bridges, Th 1866b	53		207	1
	Bridges, Th., 1880b	170		197	1
	Darwin, [1845] 2006	60		81	1
	Despard, 1859a	12		82	1
	Fitz-Roy, 1839a	103		427, 430, 445	3
	Fitz-Roy, 1839b	104		183, 186	2
		2		357, 361, 375	3
	Gusinde, [1937] 1986	59		630, 765, 766, 767, 793, 847, 894, 896, 932, 933, 944, 970, 989	15
	Koppers, [1924] 1997	71		31	1
	Martial, 1888	128		208	1
Ross, [1847]1969	139		305	1	
ter+gru+lim+g ue	Bove, [1883] 2005	76		120	1
	Burleigh, LH, 1892	191		99	1
ter+gru+nn	Gusinde, [1937] 1986	2		371	1
ter+int	Pringle, 1900	55		82	1
ter+nn	Anónimo, 1901	56		173	1
	Despard, 1859a	12		104	1
				121	1
	Gusinde, [1937] 1986	59		763	1
<b>Total general</b>				<b>45</b>	

Los límites con distintos grupos étnicos vecinos –los Alakaluf del oeste y los Shelk’nam del norte– fueron mencionados en 7 citas (7 autores) en donde se registró información sobre la extensión del territorio étnico: en todos los casos se informó que el territorio Yámana/Yaghán abarcaba desde las islas de cabo de Hornos hasta antes de la península Brecknock (1: 56, 12: 113, 59: 932, 127: 210, 175: 228, 53: 210, 105: 16). Alguna

de estas citas también informaron sobre conflictos de los Yámana con los Shelk'nam por traspaso de límites (12: 113) y sobre el conflicto de los Yámana con los europeos y/o criollos por el uso su territorio (59: 932). También se registró en la península de Brecknock un encuentro entre Yámana/Yaghán y Alakaluf (175: 228).

La *existencia de límites en el interior de grupos étnicos* no es una expectativa de los modelos de aprovisionamiento óptimo, por lo que su aparición en el registro podría indicar la existencia de barreras sociales que limitasen la libre circulación de los grupos en procura de recursos, afectando al uso eficiente del espacio (Bettinger [2001] 2007, Cashdan 1983, Dyson-Hudson y Smith 2007 [1978], Kelly 1992). Sin embargo, y aunque la mayoría de la información relativa a este tema fue recopilada por Gusinde, hubo otros autores que previamente reconocieron diferencias que indicaban la existencia de distintos grupos Yámana/Yaghán.

Los distintos microambientes -ambientes que poseían una frecuencia diferencial alta de un recurso en especial- en donde los grupos habitaban fue reconocida en 7 citas (4 autores): por la forma de las chozas (2: 357, 361), por la diferencias con los artefactos que usaban los grupos del este –capas de guanaco y arpones de hueso de guanaco (103: 430), la información de Jemmy (*O'rundellico*) sobre la existencia de dos grupos Yámana/Yaghán (104: 183, 186) y la mención de diferencias entre los indígenas que viven en el interior del canal Beagle de los que viven en las costas exteriores (170: 197)<sup>59</sup>. Como ya ha sido mencionado, Bridges también informó que durante el invierno los Yámana/Yaghán se volvían “casi sedentarios” y permanecían en su “país” (country), lo que podría llegar a reconocer de manera indirecta la posible existencia de territorios de grupos locales (53: 207).

Las *diferencias dialectales* fueron reconocidas en 8 citas (5 autores) que informaron sobre la existencia de grupos dialectales diferentes entre los Yámana/Yaghán, pero indicando que los matrimonios entre miembros de estos distintos grupos eran frecuentes (59: 766). Martial reconoció estas diferencias dialectales entre los indígenas de Bahía Orange y los del canal Beagle (128: 208), sería similar a lo planteado por Thomas Bridges sobre diferencias a entre los indígenas del canal con los de costas exteriores (170: 197). Las otras 6 citas sólo informaron la existencia de dichos grupos dialectales sin relacionarlas con los territorios (12: 82; 59: 932, 970, 989; 71: 31; 139: 305).

El grupo dialectal estaba considerado como un *grupo de parentesco amplio* según lo que se desprende de 5 citas obtenidas de un mismo autor: Gusinde. Las más importantes de estas citas indican que ***la elección de esposa se realizaba por fuera del propio grupo dialectal territorial*** (59: 630) lo cual quedaba evidenciado por el hecho de que las abuelas materna y paterna de una persona pertenecían a grupos dialectales/territorios diferentes en tanto todos los hombres pertenecían al mismo grupo dialectal; esto indicaba a la vez exogamia y patrilocalidad (59: 765). Gusinde añade ***que la unión entre cada uno de los grupos dialectales era débil y sostenida por las relaciones de alianza (matrimonios); sin embargo, en el interior de cada grupo dialectal, los grupos más pequeños y locales sí estaban más unidos ya que mantenían relaciones de parentesco consanguíneas***. El parentesco, por lo tanto, habría podido funcionar como un regulador de la propiedad del territorio, como analizaremos la sección de parentesco (59: 765). En otras 2 citas, Gusinde reforzó la idea de la

---

<sup>59</sup> En Orquera y Piana 1999b se listaron 6 citas de 6 autores sobre diferencias territoriales que no han sido tomadas en esta tesis.

propiedad comunal del territorio dialectal también asociado al parentesco patrilineal (por línea paterna) y de residencia patrilocal (en territorio paterno) (59: 970); y en una de ellas se agrega que también la obligatoriedad de la exogamia por fuera de dichos territorios, lo que implicaba que la esposa y/o esposo debía ser de otro grupo dialectal (59: 847). Como fuera señalado en otro capítulo, Gusinde pudo recopilar esta información porque como etnógrafo se propuso recabar datos sobre la organización social y del territorio yámana, aunque muchas de sus inferencias están contenidas en datos previos de Thomas Bridges. Aun así, la información de Gusinde tiene mucho valor cualitativo producto de ese interés en conocer cómo funcionaba la sociedad Yámana/Yaghán. Como analizaremos en la sección de parentesco, aunque es muy plausible que las relaciones de parentesco hayan funcionado como relaciones sociales de producción (Godelier 1974) debido a la información que tienen muchas citas, cuantitativamente son pocas, por lo que no podemos enunciarlo de forma categórica.

Las citas que indicaron también *normas sociales asociadas con los límites* entre grupos son siete y fueron todas recopiladas por Gusinde durante su trabajo de campo entre 1918 y 1923. Señaló que los límites territoriales se levantaban en caso de varamientos de ballenas (2: 375, 59: 767, 793), por carecer de los recursos o de alimento en el propio territorio, lo cual creaba una deuda de reciprocidad con el grupo benefactor (59: 933, 944, 989). Finalmente, el etnógrafo informó que la propiedad del territorio le pertenecía al grupo dialectal en forma comunal (59: 933).

En suma, podemos establecer la existencia de distintos grupos dialectales ya que fueron reconocidas en 8 citas de cinco autores cuyo rango temporal va desde 1858 hasta 1924, lo que otorga confiabilidad a esta información. Otras 6 citas (3 autores) cuya temporalidad abarca desde 1828 hasta 1924 reconocieron diferencias entre los grupos aunque sin especificar sobre qué criterios se basaban, pero apoyarían la posibilidad de la existencia de dichos territorios. Las 7 citas de Gusinde sobre la importancia del transitorio levantamiento de límites en caso de superabundancia de recursos –como varamientos de ballenas– o la falta de recursos en el propio territorio sugieren que aunque podrían haber existido restricciones a la libre movilidad por el espacio no habrían constituido barreras para que los grupos pudieran acudir a nuevos espacios en caso de necesitarlo.

Este comportamiento recíprocario –compartir en momentos de abundancia para asegurarse el derecho de acceso a recursos en caso de necesidad– ha sido identificado como un modo de acción social reconocido como efectivo en sociedades en donde los recursos son más heterogéneos y más escasos, y por ende con mayores índices de riesgo e incertidumbre (Cashdan 1985, 1990). Según estos modelos, no sería esperable en grupos de cazadores-recolectores que habitan ambientes de alta productividad y homogeneidad como la región del canal Beagle y archipiélago sur de Tierra del Fuego; sin embargo esta zona está sujeta a variaciones climáticas diarias, por lo cual, el riesgo y la incertidumbre aumentan. De esta manera, la reciprocidad entre los diferentes grupos locales dentro del grupo dialectal, así como las redes de alianza establecida mediante matrimonios con personas de distintos grupos dialectales, permitirían acudir a pedir ayuda en caso de estrés momentáneo. La identificación de un modo de acción social como la reciprocidad entre los grupos permite entender que, si bien el espacio habría estado parcelado y en teoría no se podía ir a cualquier lugar, habrían existido normas sociales que regulasen ese paso y el usufructo de los territorios.

Por otra parte, la escasa cantidad de citas (6 citas, 1 autor) que relacionaron movilidad con parentesco, nos impiden afirmar de forma categórica que este haya funcionado como *relaciones sociales de producción* al regular la propiedad de los territorios y sus recursos (Godelier 1974) aunque es muy probable que hayan cumplido dicha función, como lo analizaremos en la sección de parentesco.

#### 8. 2.4. LA ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA

La información respecto a la esfera social simbólica Yámana/Yaghán fue recopilada en tres campos diferentes en nuestra base de datos: las ceremonias y los mitos, las normas sociales y las relaciones de parentesco. De los 1240 registros sobre la sociedad Yámana/Yaghán, las ceremonias y los mitos fueron registrados en 275 citas (22%, 15 autores), las normas sociales en 297 (24%, 26 autores) y las relaciones de parentesco en 48 citas (4%, 15 autores). La representación de esta esfera es similar –aunque un poco más alta– en todas las sociedades bajo estudio en esta tesis. Analizada en su conjunto, esta esfera la que cuenta con mayor número de citas (620) aunque su visibilidad es un poco más baja que la de las otras esferas (30 autores); de esto se desprende que pese a ser una de las esferas cuya visibilidad fue más baja y más tardía (los primeros registros corresponden al siglo XIX, la intensidad de registro de la misma fue muy alta: 20,66 CPA).

Los índices de CPA para cada una de las subdivisiones analíticas señalan que las **ceremonias** fueron intensamente registradas por los 15 autores que informaron sobre ellas (18,13 CPA), seguida de los 26 autores que registraron **normas sociales** (11,1 CPA) y, muy lejos, se ubican los 15 autores que lo hicieron sobre parentesco (3,2 CPA). Es decir, aunque parentesco y ceremonias tuvieron la misma cantidad de autores, estos registraron mucho más intensamente las ceremonias que las relaciones de parentesco, tal vez porque las primeras -aunque menos frecuentes- podrían haber tenido mayor visibilidad que los segundos que requieren de una mayor comprensión del idioma para entender los términos de filiación. Aun así, las normas sociales fueron los aspectos de los sistemas simbólicos registrados por más autores ya que fueron informados por 26 de ellos con un índice de CPA de 11, 1. Aun así, la menor cantidad de autores que registraron distintos aspectos de la esfera social simbólica es un indicador de que fue menos visible que otras esferas como la tecnología y la subsistencia.

##### 8. 2.4.a. La esfera social simbólica: Las ceremonias y los mitos

En este campo recopilamos la información pertinente a la realización de ceremonias y los mitos que eran referidos en muchas de ellas. Las ceremonias de los Yámana/Yaghán ya han sido extensamente analizadas por Gusinde (1986), Koppers ([1924] 1997) y en menor medida, por Thomas Bridges (SAMM), quien fue el primer europeo en tener conocimiento de algunas de ellas (Chapman 1997, Chapman 2003, Chapman 2006). Por lo tanto, en esta tesis no profundizaremos un análisis detallado de su realización sino que presentaremos sólo la información relevante para dar respuestas a las hipótesis de esta tesis.

**Tabla 28.** La esfera social-simbólica: los autores y las fuentes

N° Reg. Fuentes	Autor	Edición Consultada	Total
1	Lucas Bridges	Bridges, L [1948] 2005	3
2	Martín Gusinde	Gusinde, [1937] 1986	1
12	George Despard	Despard, 1859a	3
20	George Despard	Despard, 1860a	1
30	George Despard	Despard, 1861	2
38	Thomas Bridges	Bridges, Th, 1864a	1
39	Waite Stirling	Stirling, 1864	3
41	Thomas Bridges	Bridges, Th, 1864b	3
45	Thomas Bridges	Bridges, Th 1865b	1
52	Thomas Bridges	Bridges, Th 1866a	1
53	Thomas Bridges	Bridges, Th 1866b	6
59	Martín Gusinde	Gusinde, [1937] 1986	69
60	Charles Darwin	Darwin, [1845] 2006	1
64	Thomas Bridges	Bridges, 1869	4
66	Thomas Bridges	Bridges, Th.1897	2
71	Wilhelm Koppers	Koppers, [1924] 1997	51
76	Giacomo Bove	Bove, [1883] 2005	1
87	Alberto De Agostini	DeAgostini, [1956] 2005	1
102	Manuel Señoret	Skottsberg [1911] 2004	1
103	Robert Fitz-Roy	Fitz-Roy, 1839a	1
104	Robert Fitz-Roy	Fitz-Roy, 1839b	2
127	Paul Hyades & J. Deniker	Hyades, P.D. , 1891	13
128	Louis Martial	Martial, 1888	7
143	Martín Gusinde	Gusinde, [1937] 1986	81
161	B Calvi	Calvi, 1925	13
184	John Lawrence	Lawrence, 1888	1
185	L. H. Burleigh	Burleigh, LH., 1889	2
<b>Total general</b>			<b>275</b>

De las 275 citas (16 autores) sobre las ceremonias y a los mitos yámanas/yaghanes, en 202 (16 autores) se informa sobre las ceremonias, en 66 (8 autores) sobre los mitos y en 7 (2 autores) sobre la realización de juegos recreativos.

#### **8. 2.4.a.I. Las ceremonias**

Los Yámana/Yaghán realizaban varias ceremonias: de iniciación mixta, de iniciación exclusivamente masculina, funerarias, matrimoniales, de nacimientos y de curación o chamánicas. Todas ellas, como dijimos, han sido descriptas en profundidad en la obra de Gusinde (1986) y Koppers ([1924] 1997) ya analizadas por otros autores (Chapman 1997, Fiore 2002, Fiore 2006a, Fiore y Zangrando 2006, Fiore 2007a) por lo que aquí solo analizaremos la información pertinente a las hipótesis de esta tesis.

### 8. 2.4.a.I.i. De las ceremonias de iniciación: el Čiě̀x̄aʷs y el Kĩna

De las 202 citas (16 autores) que mencionaron ceremonias, en 97 (5 autores) se informó sobre la realización del Čiě̀x̄aʷs –ceremonia de iniciación mixta– y en 40 citas (6 autores) la del Kĩna –ceremonia de iniciación masculina–. Los autores que registraron estas ceremonias fueron Gusinde, Thomas Bridges, John Lawrence, Koppers, Calvi y Haydes. Y la cronología de la información va desde 1866 hasta 1924.

**Tabla 29.** Esfera social-simbólica: la ceremonia de Chiejaus

Ceremonias	Edición Consultada	Nº Reg. de Fuentes	Nº pág. cita	Total
cer+chie+ali+uni	Koppers, [1924] 1997	71	46, 48	7
cer+chie+cho	Gusinde, [1937] 1986	59	782, 792, 801, 802,	4
cer+chie+dan+uni	Gusinde, [1937] 1986	59	884	1
	Koppers, [1924] 1997	71	85	1
cer+chie+due+uni	Gusinde, [1937] 1986	59	891	1
	Gusinde, [1937] 1986	59	836, 870	2
cer+chie+edu+fem	Koppers, [1924] 1997	71	94	1
	Calvi, 1925	161	31	3
cer+chie+edu+mas	Gusinde, [1937] 1986	59	839, 841, 842, 846, 852, 869	8
	Gusinde, [1937] 1986	59	776, 834, 855, 856, 857, 882	6
cer+chie+edu+uni	Koppers, [1924] 1997	71	92, 95	2
	Calvi, 1925	161	30	4
cer+chie+fem	Gusinde, [1937] 1986	59	804, 918	2
	Hyades y Deniker, 1891	127	377	1
cer+chie+jef	Gusinde, [1937] 1986	59	798	1
cer+chie+jue+uni	Gusinde, [1937] 1986	59	907	1
cer+chie+kin	Gusinde, [1937] 1986	2	375	1
cer+chie+lim	Gusinde, [1937] 1986	59	793, 847	2
cer+chie+mac+uni	Gusinde, [1937] 1986	59	911	1
cer+chie+mas	Gusinde, [1937] 1986	59	805	1
	Bridges, Th 1866b	53	204	1
cer+chie+uni	Gusinde, [1937] 1986	59	612, 789, 791, 794, 796, 799, 807,	23
			813, 814, 819, 824, 825, 874, 880, 882, 884, 896, 912, 921, 922	
	Koppers, [1924] 1997	71	46, 47, 48, 52, 69, 70, 73, 74, 79, 88, 91, 91	21
	Calvi, 1925	161	30	1
cer+chie+uni+ali	Gusinde, [1937] 1986	59	879	1
<b>Total general</b>				<b>97</b>

El Čiě̀x̄aʷs era una ceremonia de iniciación a la adultez de la que participaban varones y mujeres adolescentes –desde aproximadamente los 14 años a hasta cualquier edad– y que se realizaba como paso necesario a convertirse en un adulto yámana (46 citas, 4 autores). Cada ušwǫ́ala o iniciando varón debía atravesar la ceremonia dos veces antes de ser considerado una persona adulta, mientras que las mujeres sólo debían pasar por una sola iniciación (59: 794) y en el caso de los varones era prerrogativa para poder realizar el Kĩna (143: 1241).

El *Čiḗx̣aus* se realizaba en una choza más grande que las del tipo doméstico, que era construida por todos los miembros del grupo, varones y mujeres, con maderas atravesadas formando una bóveda y cubiertas por cueros de pinnípedos (59: 782, 792, 796, 799, 801, 801; 71: 46, 47, 48). Koppers señaló que durante las ceremonias de 1922 llevada a cabo en Puerto Mejillones (isla Navarino, Chile), los indígenas repararon una choza preexistente de *Čiḗx̣aus* con alambre de hierro y para cubrirla usaron telas y lonas y no cueros (71:46, 47, 48). Otro dato, analizado por Fiore (2002, 2006), fue que además los yámanas/yaghánes que participaron de esta ceremonia lo hicieron usando ropas europeas -a diferencia de su tradicional semi desnudez (ver Vestimenta, Apéndice VI)- como se desprende de las fotografías tomadas por Gusinde ([1937] 1986), algo que los Shelk'nam no hicieron, ya que en su ceremonia de iniciación masculina -*Hā'in* realizada en la misma época- los varones participantes estaban desnudos bajo el manto de piel (62: 764) (Fiore 2002). Esto indicaría que los Yámana/Yaghán de 1922 ya habrían incorporado a la esfera social simbólica ciertas categorías culturales occidentales acerca de la no desnudez demostrando que el sistema social-simbólico yámana fue un poco más permeable a la introducción de nuevas categorías, cosa que los Shelk'nam del mismo período no habían hecho (Fiore 2002).

La ceremonia del *Čiḗx̣aus* era ante todo una ceremonia educativa. Durante su realización -que podía durar varias semanas (59: 922)- los *ušwā́ala* eran escogidos por sus padrinos y madrinan -que podían ser tíos o parientes cercanos- siempre y cuando se los considerara aptos para iniciarse en la vida adulta (59: 794). Aunque era una ceremonia mixta, los varones y las mujeres recibían tanto una educación en conjunto como por separado sobre sus futuras responsabilidades y deberes como adulto (59: 612). La **educación** durante el *Čiḗx̣aus* fue mencionada en 26 citas (4 autores), la educación **sólo para varones** en (1 autor) y la educación **solo para mujeres** en 6 (3 autores). Muchas de estas citas informan sobre pautas educativas que también incluyen la enseñanza de normas sociales, por lo que las normas que aquí sean analizadas no volverán a serlo en la subsección de normas para evitar repeticiones.

La educación para ambos sexos fue mencionada en 12 citas (3 autores) de las 97 que informaron sobre esta ceremonia, lo que indica la importancia y la función educativa del *Čiḗx̣aus* para la formación de adultos responsables. Todas ellas informan sobre la instrucción de normas sociales importantes para los yámanas/yaghánes: abstinencia de comidas, buen comportamiento y autodominio (59: 776, 858, 882), reciprocidad con propios y extranjeros (59: 855, 856, 857; 71:92), ayuda y asistencia a personas de edad y de niños que no puedan valerse por sí mismos, independientemente de si forman parte de la familia o no (71: 95; 161: 30), de regalar artefactos que estén nuevos y no ajados (161: 30) y finalmente, normas relacionadas con las necesidades materiales de los matrimonios, que eran la construcción de las chozas y las canoas (161: 30). La importancia dada al reforzamiento de la enseñanza de la reciprocidad con propios y extraños, la asistencia a niños y ancianos y el autodominio indicarían que eran cualidades consideradas valiosas para los Yámana/Yaghán y sugieren que el *Čiḗx̣aus* funcionaba como una institución que reglaba la economía del cuerpo y una moral social que ayudaba a la producción de sujetos aptos y útiles para la sociedad (Foucault 2008a, 2008b, 2008c). Para los cazadores recolectores estas eran cualidades que funcionan también como *mecanismos de acción social* que pueden ser utilizados en situaciones de riesgo y la incertidumbre.

La educación a las *uṣwāqālas* mujeres fue mencionada en 6 citas (3 autores) y sus enseñanzas incluían: obediencia al marido, laboriosidad, levantarse temprano a trabajar, ayudar a los ancianos (59: 836, 71: 94, 161: 31). También era enunciada la obligación de recolectar leña y agua para la choza –que en la práctica era cumplida por ambos sexos como vimos al tratar la subsistencia– (161: 30). Fuera de estas normas enseñadas, las *uṣwāqālas* mujeres eran también entrenadas en las tareas femeninas tales como la confección de adornos corporales, recolección de moluscos, huevos de aves y bayas (59: 870, 161: 31). Esta instrucción era considerada parte fundamental de la enseñanza para niñas de las tareas que deberían realizar como mujeres adultas.

La educación de los varones *uṣwāqālas* fue indicada en 8 citas (1 autor) que señalaron: obligaciones de reciprocidad con otros varones y ayuda (59: 839, 446) y de reparto de las presas cazadas (59: 841), funciones y deberes en el matrimonio (provisión de comida) (59: 852), de nacimiento de los hijos -no usar la onda durante tres días- (59: 852) la prohibición de asesinatos y el hurto (59: 841, 842). Los varones eran también entrenados en el uso de arpones y en la captura de pinnípedos y aves (59: 869).

De esta manera, el *Čiēṣaxus* constituyó un ámbito educativo para varones y mujeres en el tránsito a la adultez cuyas pautas educativas denotan la importancia que tenían para los Yámana/Yaghán la reciprocidad, la división del trabajo entre géneros y la asistencia a niños y ancianos. Lo más importante de esta ceremonia es que fue la única de estas tres sociedades analizadas en esta tesis en donde el ámbito educativo era mixto, lo que indicaría que no habría desigualdad entre ambos géneros pero sí diferencias. Al mismo tiempo, la enseñanza institucionalizada de prácticas como la reciprocidad extendida, las normas sobre el reparto de presas implicarían que fueron *modos de acción sociales* utilizados para la reducción del riesgo y la incertidumbre (Cashdan 1985).

La ceremonia de iniciación masculina, el *Kína*, fue registrada en 40 citas (6 autores). Según una de ellas, debida a Gusinde, esta ceremonia no era un rito de paso obligatorio para que los varones pudieran casarse y formar una familia, como sí lo era haber pasado -y aprobado- los dos tránsitos por la ceremonia del *Čiēṣaxus* (143: 1292) lo que constituye una diferencia con el *Hā'in* realizado por los Shelk'nam, que sí era obligatorio para que los varones pudieran casarse (ver capítulo 7). También el *Kína* era llevada a cabo en una choza construida para ese fin sólo por varones (64: 118, 71: 99; 143: 1297, 1298, 1299), a diferencia de la choza del *Čiēṣaxus* que era construida por todos los miembros del grupo. Como era una ceremonia de iniciación secreta masculina, las chozas domésticas eran ubicadas lejos de la cabaña ceremonial (71: 99; 143: 1298). La ceremonia del *Kína* restringía la libertad de acción de las mujeres (143: 1333) ya que no debían saber lo que ocurría dentro de la choza ceremonial; en esto se asemejaba a su homóloga Shelk'nam, pero a diferencia de esta última, en la ceremonia *Kína* yámana/yaghán se iniciaba a una mujer como *uṣwāqāla* que se destacara por sus cualidades personales (71: 104; 143: 1311). Esta mujer iniciada debía seguir y conservar las mismas actitudes que los *uṣwāqālas* varones y debía ser capaz de mantener el “secreto” que es el fin educativo de la ceremonia (143: 1296).

**Tabla 30.** Esfera social-simbólica. Ceremonia Kína

<b>Ceremonias</b>	<b>Edición Consultada</b>	<b>Nº registro</b>	<b>Nº pág. cita</b>	<b>Total</b>
cer+chie+kin	Gusinde, [1937] 1986	2	375	1
	Bridges, 1869	64	118	1
cer+kin+cho+mas	Koppers, [1924] 1997	71	99	1
	Gusinde, [1937] 1986	143	1297, 1298, 1299	4
cer+kin+cho+nnn	Lawrence, 1888	184	218	1
cer+kin+esp+mas	Koppers, [1924] 1997	71	103	1
	Gusinde, [1937] 1986	143	1304	1
cer+kin+fem	Koppers, [1924] 1997	71	104, 106, 113	3
	Gusinde, [1937] 1986	143	1296, 1311	2
cer+kin+jef	Gusinde, [1937] 1986	143	1296	1
	Bridges, Th., 1866b	53	204	1
	Bridges, Th., 1869	64	117, 118, 119	3
	Bridges, Th.1897	66	15	1
cer+kin+mas	Koppers, [1924] 1997	71	100	2
	Hyades y Deniker, 1891	127	376, 377	2
	Gusinde, [1937] 1986	143	1292, 1293, 1294, 1303, 1304, 1307, 1326, 1327, 1329, 1333	13
	Calvi, 1925	161	31	2
	<b>Total general</b>			<b>40</b>

La educación del *Kĩna* tenía por finalidad la introducción a los adolescentes varones en el secreto de la dominación masculina; los iniciandos –también llamados *ušwāq̄ala*– aprendían que los espíritus que aparecen durante la ceremonia y que presuntamente veían a ayudar a los hombres y atemorizar a las mujeres, eran en realidad sus parientes varones disfrazados (143: 1343). El secreto enseñado era similar al expresado por los Shelk’nam en el *Hã’in*: consistía en el relato acerca de la existencia de un matriarcado en tiempos míticos, durante el cual las mujeres dominaban a los varones a través de la realización de su propio *Kĩna* y convenciéndolos de que ellas estaban en contacto con los espíritus que aparecían durante la ceremonia, cuando en realidad eran ellas las disfrazadas de esos mismos espíritus. El mito sostiene que por medio de este engaño las mujeres obligaban a los varones no sólo a cazar sino también a realizar las todas las actividades domésticas de la choza y alrededores (143: 1312). Sin embargo, un varón se dio cuenta del engaño y alertó al resto de los varones que asesinaron o transformaron en animales a todas las mujeres, excepto a las pequeñas que no aun no habían sido iniciadas. Al tomar el poder, los varones mantuvieron el *Kĩna* para su propio beneficio y para mantener el dominio sobre las mujeres -y que no se volviera a levantar- comenzaron a realizar un engaño similar (Gusinde 1986 (143): 1311-1320, Fiore 2002, 2006). La función de las mujeres iniciadas en el *Kĩna* era asustar y convencer a las demás mujeres y varones no iniciados sobre lo que pasaba en la choza ceremonial así como ayudar a las mujeres no iniciadas en la provisión de pigmentos y comida en la choza ceremonial (143: 1311).

Durante la celebración de esta ceremonia, los hombres escenificaban y representaban a los espíritus del *Kĩna* pintándose y usando máscaras: de cuero (143: 1303) y de corteza (143: 1303). En el caso de la ceremonia presenciada por Gusinde y Koppers en 1922, los varones se desnudaron más que durante la realización del *Čjēxayus* aunque mantuvieron el uso de ropa interior europea y pantalones (Fiore 2002) (143: 1304, 71: 100) lo que indicaría nuevamente que a diferencia de los Shelk’nam, los Yámana/Yaghán no tuvieron muchos

inconvenientes en introducir nuevas categorías culturales en el desarrollo de su ceremonia. Esta capacidad de negociación e introducción de nuevas categorías dentro de la esfera social-simbólica queda en evidencia en otra cita: John Lawrence quien informó que en 1888 en Wollaston realizaron una misa dominical para los indígenas dentro de una choza de “keena” (184: 218), lo que evidencia que los yámana no habrían presentado objeciones al uso de una choza ceremonial para la realización de una ceremonia religiosa foránea.

#### *Comparación Čjě́xayus - Kína*

Los cinco autores que registraron la ceremonia del Kína y el Čjě́xayus fueron los mismos : Bridges (1866, 1869), Hyades & Deniker (1891), Gusinde (1986), Koppers ([1924] 1997) y Calvi (1925). Sin embargo, Bridges no registró la denominación del Čjě́xayus, sino que describió la existencia de un rito de iniciación a la pubertad llamados “*Ushaálula*” para varones y “*Turi*” para mujeres (53: 204), aunque sí registró la ceremonia del Kína con el nombre de “*Keena*” en 1866 (53: 204) lo que la convierte en la primera ceremonia de iniciación que fue mencionada en una fuente histórico-etnográfica.

De nuestro análisis se desprende que: a) la ceremonia Čjě́xayus con 97 citas (15 autores, 6,46 CPA) fue más intensamente registrada que el Kína (40 citas, 16 autores, 2,5 CPA) lo que indicaría que el hecho de que fuese mixta tal vez le hubiera dado más visibilidad que al Kína masculino. Sin embargo, el Kína fue identificado como tal por Bridges en 1866, mucho antes de que Gusinde nombrara como Čjě́xayus, 1922, a la ceremonia de iniciación mixta que también había sido identificada por Bridges. Por lo tanto, aunque el Čjě́xayus tenga mayor intensidad de registro que el Kína, este pudo ser identificado desde tiempos más tempranos también lo que sustentaría la idea de que las ceremonias de iniciación yámanas/yaghanes no habrían sido realizadas de manera tan secreta como sí lo fue, comparativamente, la ceremonia del *Hain shelk’nam*. De hecho, los yámana introdujeron mujeres como iniciadas en el Kína, algo que los Shelk’nam no hicieron nunca— lo que podría ser interpretado como un indicador de que estaban más dispuestos a que “otros” —incluso sus enemigos míticos, las mujeres— participaran de la ceremonia secreta que explicaba y daba cuenta del orden del mundo yámana.

Si a este hecho le sumamos el hecho de que los yámanas/yaghanes de Wollaston permitieron en 1866 que se celebrara misa dentro de una choza ceremonial de “Keena” -no durante la celebración de la misma- se podría sugerir que desde el punto de vista ceremonial, la esfera social simbólica de los Yámana/Yaghán no habría sido tan impermeable a la presencia de elementos o personas foráneas como si lo fue la esfera ceremonial shelk’nam (ver también Fiore 2002). Esta permeabilidad o capacidad de negociación de categorías culturales parece haber sido una característica yámana, quienes no fueron renuentes a la introducción de ciertos elementos dentro de sus repertorios culturales pero modificándolos para acomodarlos a morfologías locales, como por ejemplo: el uso de ropa europea modificada —ver Vestimenta en Apéndice VI— o las materias primas alóctonas —ver 2.1. Tecnología—.

#### *8. 2.4.a.I.ii. De las ceremonias de los yékamuš*

Además del Kína y del Čjě́xayus, los Yámana/Yaghán tenían otra ceremonia llamada *Loima yékamuš*, que no era para todas las personas sino a la que asistían sólo quienes habían sido detectados como posibles *yékamuš* o a quienes un *yékamuš* moribundo les hubiera pasado su *kěšpix* (alma o espíritu). De las 275 sobre ce-

remonias, este tipo fue registrada en 17 citas (8 autores). Lo relevante de esta ceremonia es que tanto varones como mujeres podían ser aprendices de *yékamuš* (59: 817, 71: 144, 150, 151; 143: 1360, 1363 1404) y que la celebración era llevada a cabo en una choza similar a la del *Kína*, pero decorada de manera diferente (71: 150, 143: 1378). Los *yékamuš* eran reconocidos por usar un tocado de plumas blanco, que era obligatorio en las ceremonias y en las curaciones (59: 817, 143: 1378). La ceremonia de iniciación de los *ušwálas yékamuš* implicaba ayunos y uso de pintura corporal (71: 144, 150). La función de los chamanes era la de curar y podía ser cumplida tanto por hombres como por mujeres lo cual es similar a lo que ocurría entre los Shelk'nam y Aonikenk (Capítulos 7 y 8). Sin embargo, a diferencia de los Shelk'nam, los *yékamuš* yámanas/yaghanes no estaban bajo peligro de muerte, pues nadie les acusaba de poder causar la muerte de otras personas (ver Capítulo 7).

#### 8. 2.4.a.I.iii. De las ceremonias de matrimonio, nacimientos, funerales y venganzas

En las 275 citas sobre ceremonias, 49 (13 autores) mencionaron ceremonias de matrimonio, de nacimientos, de funerales y de venganza. La **ceremonia de matrimonio** fue registrada en 5 citas (4 autores). La información sobre ella se centró en las pinturas corporales usadas durante el rito por ambos novios (59: 632) y sobre todo por las mujeres (71: 97, 127: 378); las normas sociales relativas al matrimonio registradas por Hyades indicó que existía la poligamia (127: 378) y Martial señaló la existencia de matrilinealidad (128: 197) –dato que sería desmentido por Gusinde, como veremos en la sección sobre parentesco–. La existencia de una **ceremonia especial de nacimiento** fue registrada por Bridges en 1866, en cuanto a la construcción de una choza especial para el parto, agregando algunos cuidados del bebé y de la madre (53: 182) pero no se hallaron otras referencias sobre la posible existencia de esta ceremonia, aunque sí de normas sociales asociadas al cuidado del niño y la madre.

**Tabla 31.** Esfera social-simbólica: ceremonias de matrimonio, nacimientos, funerales y venganza

Ceremonias	Edición Consultada	Nº registro	Nº pág. cita	Autor	Total
cer+eut+uni	Bridges, L [1948] 2005	1	80	1	1
cer+fun+cre	Bridges, Th.1897	66	17	4	1
cer+fun+cre+uni	Koppers, [1924] 1997	71	135	6	1
	Gusinde, [1937] 1986	143	1076	3	1
cer+fun+ent	Darwin, [1845] 2006	60	76	2	1
	Koppers, [1924] 1997	71	136	6	1
	Hyades y Deniker, 1891	127	379	91	1
	Martial, 1888	128	206	92	1
	Calvi, 1925	161	31	32	1
	Burleigh, LH., 1889	185	99	37	1
	cer+fun+nn	Despard, 1859a	12	129	81
Despard, 1861		30	179	81	1
Stirling, 1864			193	38	1
		39	195	38	1
			198	38	1
Bridges, Th, 1864b		41	259	4	1
Bridges, Th 1865b	45	53	4	1	
Bridges, Th 1866a	52	176	4	1	

	Bridges, Th 1866b	53	206	4	1
	Bove, [1883] 2005	76	123	8	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	182	21	1
	Hyades y Deniker, 1891	127	379	91	1
	Koppers, [1924] 1997	71	141	6	1
cer+fun+uni			1077	3	1
	Gusinde, [1937] 1986	143	1085	3	1
cer+fun+ven+uni			1099	3	1
	Gusinde, [1937] 1986	143	1103	3	1
cer+fun+yek+cre	Gusinde, [1937] 1986	143	1410	3	1
cer+fun+yek+uni	Gusinde, [1937] 1986	143	1083	3	1
cer+mat+fem	Hyades y Deniker, 1891	127	378	91	1
	Gusinde, [1937] 1986	59	632	3	1
	Koppers, [1924] 1997	71	97	6	1
	Hyades y Deniker, 1891	127	378	91	1
cer+mat+uni	Martial, 1888	128	197	92	1
cer+nac	Bridges, Th 1866b	53	182	4	1
cer+nn+cho	Fitz-Roy, 1839a	103	441	21	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	215	21	1
cer+nn+nn	Despard, 1859a	12	135	81	1
	Bridges, Th, 1864a	38	28	4	1
	Skottsberg [1911] 2004	102	100	20	1
cer+ven+uni	Bridges, L [1948] 2005	1	76	1	1
	Despard, 1860a	20	9	81	1
	Despard, 1861	30	96	81	1
	Bridges, Th, 1864b	41	259	4	1
	Bridges, Th 1866b	53	208	4	1
			956	3	1
	Gusinde, [1937] 1986	59	964	3	1
			966	3	2
<b>Total general</b>					<b>49</b>

Las **ceremonias de funerales** fueron registradas en 28 citas (12 autores). Los tipos de funerales registrados informaron sobre cremación de los cuerpos en 5 citas por 3 autores (66: 17, 71: 135, 143: 1076, 1083, 1083) en tanto que los entierros fueron más registrados con 6 citas por 6 autores (60: 76, 71: 136, 127: 379, 128: 206, 161: 31, 185: 99). En dos casos se señaló que los fallecidos eran envueltos en mantas (127: 279, 143: 1076) y en otras tres citas se informó sobre la quema de sus pertenencias (161: 31, 143: 1083, 1410). Aunque las menciones a enterratorios son más y tienen más antigüedad (1832) que los de cremación (1897), dos citas indicaron que la práctica de enterrar a los muertos había sido introducida luego de la llegada del cristianismo a la región (71: 136, 143: 1070), lo que se contradice con la información de Darwin (1833) y con la obtenida por Martial y Hyades (1882) sobre registros de entierros de personas. El registro arqueológico ha tenido un correlato positivo para los enterramientos en tres sitios: Haberton CH95, Acatushun 1 y 2. Todos estos enterratorios son disposiciones primarias excavadas en concheros preexistentes con los cuerpos ubicados en decúbito dorsal, lo cual es similar a lo informado por una cita que señaló que eran enterrados en el talud del anillo del conchal (128: 206). En dos de los enterramientos arqueológicos, Acatushun 1 y 2 se encontraron botones, en cambio en Harberton Ch95 se hallaron raspadores y lascas, todos de vidrio (Koza-

meh y Testa 2003, Piana et al. 2006) La ceremonia de duelo colectivo era llamada *yamalašemmina* (71: 136) y se realizaba con cantos y pintura que expresaba el duelo (12: 129, 39: 195, 71: 141, 143: 1410, 185: 99), además del uso de palos o remos en una lucha ritual. La pintura corporal asociada al duelo fue analizada por Fiore (2002) por lo que aquí no será mencionada. Como indicamos en el Apéndice VI, la muerte de una persona era comunicada mediante tres columnas de humo (128: 206, 143: 1085).

Las **ceremonias de venganza** fueron registradas en 9 citas (4 autores) y se indicó que en muchos casos eran desatadas por homicidios, venganzas de sangre personal u otras afrentas y consistía en un simulación de lucha entre los participantes (1: 76, 20: 9; 30: 96; 41: 259; 53: 208; 59: 956, 965, 966).

### 8. 2.4.a.II. Los mitos

En las 275 citas sobre ceremonias, los mitos yámanas/yaghanes fueron mencionados en 66 citas, por 8 autores, entre los siglos XIX y XX; Gusinde fue quien más información dio sobre la mayoría de ellos. El primer mito registrado corresponde a George Despard que informó de él en 1859.

El universo mitológico yámana es muy abundante y puede ser dividido en: a) mitos de origen (20 citas, 3 autores) que se refieren a la creación del mundo, del orden de las cosas y del ser supremo, la menstruación femenina y de las armas de caza; b) mitos del *Kína* y el *Čjéřxayus* (11 citas, 3 autores) que cuentan sobre el matriarcado mítico y la dominación femenina; y c) mitos generales (25 citas, 5 autores), que explican el comportamiento de animales, las estrellas y el clima, y mitos de tabú de alimentación o comportamiento (10 citas, 1 autor) (Chapman 2006). A los fines de esta tesis nos concentraremos sólo en aquellos mitos que muestran la interacción de la esfera social-simbólica con las esferas tecnológicas, de subsistencia o de movilidad.

#### 8. 2.4.a.II.i. Los mitos de origen

Las 20 citas que mencionaron mitos de origen fueron recopiladas por Gusinde (16), Koppers (2) y Martial (2). Los mitos de origen cuentan la formación del mundo y su regencia por un ser superior llamado *Watauinēejwa* y aparecen en 6 citas (71: 124; 143: 1015; 59: 850, 851, 861; 128: 214), los de origen de la menstruación en dos (59: 727; 143: 1145) y uno sobre el origen de la pintura corporal femenina (143: 1142) (tabla 33).

**Tabla 32.** Esfera social-simbólica: mitos de origen

<b>Ceremonias</b>	<b>Edición Consultada</b>	<b>Nº registro</b>	<b>Nº pág. cita</b>	<b>Autor</b>	<b>Total</b>
mit+ori+esp	Gusinde, [1937] 1986	143	1119	3	1
mit+ori+mas	Martial, 1888	128	214	92	2
mit+ori+mes+fem	Gusinde, [1937] 1986	59	727	3	1
		143	1145	3	1
mit+ori+pig+fem	Gusinde, [1937] 1986	143	1142	3	1
mit+ori+wat	Koppers, [1924] 1997	71	124	6	1
	Gusinde, [1937] 1986	143	1015	3	1
mit+ori+yetai	Gusinde, [1937] 1986	59	850	3	1
			851	3	1
mit+ori+yetai+wata	Gusinde, [1937] 1986	59	861	3	1
mit+ori+yoa	Koppers, [1924] 1997	59	866	3	1

	Gusinde, [1937] 1986	71	160	6	1
	Gusinde, [1937] 1986	143	1132	3	1
mit+ori+yoa+fue	Gusinde, [1937] 1986	143	1133	3	1
mit+yoa+arm+mas	Gusinde, [1937] 1986	143	1136	3	1
mit+yoa+arp+fem	Gusinde, [1937] 1986	143	1138	3	1
mit+yoa+caz+ave+mas	Gusinde, [1937] 1986	143	1134	3	1
mit+yoa+caz+lob+mas	Gusinde, [1937] 1986	143	1135	3	1
mit+yoa+ppt+fem		143	1137	3	1
<b>Total general</b>					<b>20</b>

Entre estos mitos de origen se encuentran 9 citas –8 de las cuales fueron recopiladas por Gusinde y una por Koppers– que relatan la vida de tres hermanos míticos, dos varones -*Yqálox mayor* y *Yqálox menor*- y una mujer -*Yqálox-tárnuḡīpa* (el sufijo xipa o kipa significa mujer)- que dieron origen a la historia yámana. Los yámanas/yaghanes los consideraban seres supremos y muy inteligentes, pero aun más inteligente era la hermana mujer que sus hermanos varones (71: 160; 143: 1131). Los dos hermanos son los responsables de haber aprendido a usar el fuego al raspar dos rocas de pirita (143: 1133) y a cazar los lobos marinos con arpón (143: 1135) y aves (143: 1134) –en ambos casos el mito muestra una enseñanza moral sobre porqué obtener el alimento debe ser producto del esfuerzo y el trabajo–. El mejoramiento de las armas y la obtención de nuevos instrumentos de captura de recursos son obra, sin embargo, de la hermana *Yqálox-tárnuḡīpa* quien enseñó a sus hermanos el uso de: la cuerda de cuero, el cuchillo de valva, la trampa para aves y varios utensilios más (143: 1136), razón por la cual los hermanos estaban muy felices con ella. La punta de flecha fue inventada por los hermanos varones, pero también fue su hermana quien ayudó a mejorarla enseñándoles a sujetarla firmemente al astil añadiéndole un pedúnculo para poder pasar los tendones de sujeción (143: 1137). Ella también fue la responsable de la invención del arpón con punta separable unidentado, al ayudar a sus hermanos que no podían resolver el problema de que el arpón no se quedaba inserto en el cuerpo de lobo marino (143: 1138). De ello se infiere que una mujer sería la responsable directa de mejorar la eficiencia del instrumento dedicado a la captura del recurso de más alto ranking (los pinnípedos) e indicando la importancia que los Yámana/Yaghán daban al conocimiento poseído por las mujeres. La habilidad de la hermana siempre fue agradecida y divulgada por los hermanos *Yqálox*.

Estos mitos eran contados a todos los miembros –varones y mujeres– del grupo y eran historias que realzaban la importancia, la inteligencia y la capacidad de la mujer para resolver problemas. También destacaban su papel fundamental en la esfera tecnológica al inventar muchos de los instrumentos que en la vida real eran hechos y usados por hombres: las puntas de flecha, los arpones, las trampas de aves y las sogas de cuero (ver sección tecnología). Es decir, que el universo mítico yámana mostraba la complementariedad necesaria entre varones y mujeres y éstas últimas como partes activas de la conformación tecnológica yámana.

Los Shelk’nam (ver sección 2.4.a.II Capítulo 8) tenían un mito similar, en donde una mujer enseñaba a sus hermanos a hacer puntas de flecha mucho más precisas que las que ellos hacían; sin embargo, a diferencia del mito yámana, los hombres mataban a la mujer y se quedaban con su conocimiento. También a diferencia de los Yámana/Yaghán, los Shelk’nam contaban este mito durante el *Hă’in* y sólo a los varones iniciados e iniciandos, lo que equivale a decir, que el reconocimiento del poder y la inventiva femenina quedaba

también escondido: una evidencia más de que la dominación masculina también implicaba el dominio del conocimiento mítico de que las mujeres habían sido creadoras de instrumentos de caza. Esta dominación se expresaba claramente en el mito, ya que allí la mujer también era asesinada para proteger ese saber. En cambio, los Yámana/Yaghán no expresaban la dominación masculina en estos mitos, sino que al contrario, los hermanos *Yōálox* estaban orgullosos de los aportes de su hermana así como de su inteligencia y liderazgo (143: 1236). La existencia de este tipo de mitos podría indicar que la esfera social-simbólica yámana funcionaba reflejando relaciones de poder entre los géneros en los que predominaba la complementariedad en cuanto a subsistencia y tecnología, lo que también permitía justificar la estructura económica que necesitaba mucho más las relaciones de cooperación que de dominación entre géneros –tal como se vio en los apartados de 2.1. (*Tecnología*) y 2.2 (*Subsistencia*)–.

#### 8. 2.4.a.II.ii. Los mitos generales

Los mitos generales fueron registrados en 25 citas (6 autores) y explican desde comportamientos de animales hasta reglas sobre compartir alimento. Los más relevantes para nuestra tesis son: el mito que regula el **consumo de alimentos en exceso**, ya que se consideraba que atraía el mal tiempo, los que rerpimían la recolección de frutos aun no maduros de las bayas -mutillas- (143: 1282) y otro mito que indicaba el **castigo por no compartir la comida con quien lo necesitaba** (143: 1165). Este último relatava el caso de un niño cuyo padre había muerto y su tío no cumplía con la obligación de alimentar bien a él y a su madre, de manera que el niño salió a cazar y, como tenía poderes sobrenaturales, cazó un guanaco, lo cargó hasta la choza de su madre y comió con ella, procesando su médula. Su tío y los vecinos, que tampoco habían compartido nunca alimento, quisieron recibir algo del guanaco pero el niño se negó y a cambio les invitó a cazar donde él cazaba y los guanacos eran abundantes. Los hombres que lo acompañaron pudieron cazar guanacos pero nunca volver a su choza con la presa. El niño volvió a cazar y llevar a su madre otro guanaco, mientras sus vecinos esperaban el regreso de los cazadores que nunca volvieron porque se habían transformado en búhos. Este mito enseñaba la importancia de la reciprocidad y la ayuda a quien más lo necesita e indica que el castigo por no compartir es no recibir nunca la abundancia del otro; este mito sería un reforzador del *modo de acción social* de la reciprocidad. El resto de los mitos se refieren a animales o a espíritus yámana (ver tabla 33) y no tienen relevancia directa para esta tesis

**Tabla 33.** Esfera social-simbólica: los mitos generales

Ceremonias	Edición Consultada	Nº registro	Nº pág. cita	Total
mit+gral+ave	Gusinde, [1937] 1986	143	1160	1
	Bridges, L [1948] 2005	1	157	1
mit+gral	Despard, 1859a	12	81	1
	Bridges, Th 1866b	53	212	1
	Calvi, 1925	161	31	1
mit+gral+ave	Gusinde, [1937] 1986	143	1165	1
mit+gral+bal	Gusinde, [1937] 1986	143	1276	1
mit+gral+caz+ave	Gusinde, [1937] 1986	143	1278	1
			1280	1
mit+gral+clima	Gusinde, [1937] 1986	143	1282	1
mit+gral+cnb+ala	Gusinde, [1937] 1986	143	1256	1

mit+gral+dil	Gusinde, [1937] 1986	143	1127	1
mit+gral+esp	Gusinde, [1937] 1986	143	1410	1
mit+gral+han	Hyades y Deniker, 1891	127	255	1
	Gusinde, [1937] 1986	143	1262	1
mit+gral+hig	Gusinde, [1937] 1986	143	1285	1
mit+gral+kash	Hyades y Deniker, 1891	127	255	1
mit+gral+lak	Gusinde, [1937] 1986	143	1259	1
mit+gral+lem	Gusinde, [1937] 1986	143	1120	1
mit+gral+lob	Gusinde, [1937] 1986	143	1150	1
mit+gral+lun+fem	Gusinde, [1937] 1986	143	1126	1
mit+gral+nut	Gusinde, [1937] 1986	143	1166	1
mit+gral+ppt	Gusinde, [1937] 1986	143	1248	1
mit+gral+rap	Hyades y Deniker, 1891	127	254	1
mit+gral+yef	Gusinde, [1937] 1986	143	1269	1
<b>Total general</b>				<b>25</b>

#### 8. 2.4.a.II.iii. Los mitos sobre tabúes

En las 66 citas sobre mitos, 10 -todas registrada por Gusinde- mencionaron mitos relacionados a tabúes de alimentación o de comportamiento. Si bien en la sección sobre Normas sociales prohibitivas (2.4.b.III) analizamos las normas sociales relativas a prohibiciones y tabúes, sólo algunas de ellas tenían justificación mítica, por lo que merecen un análisis separado.

**Tabla 34.** Esfera social-simbólica: los mitos sobre tabúes.

Ceremonias	Edición Consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Total
mit+inct+ave	Gusinde, [1937] 1986	143	1168, 1170, 1172	3
mit+inct+cuñ	Gusinde, [1937] 1986	143	1222	1
mit+inct+gua	Gusinde, [1937] 1986	143	1216	1
mit+tab+ave	Gusinde, [1937] 1986	143	1276, 1277	2
mit+tab+pez	Gusinde, [1937] 1986	143	1153	1
mit+tab+zor	Gusinde, [1937] 1986	143	1148, 1246	2
<b>Total general</b>				<b>10</b>

Los mitos sobre tabúes pueden ser divididos en dos clases: sobre **alimento** (5 citas) y sobre **comportamiento** (5 citas). Sin embargo, a menudo se solapan ya que la moraleja de un tabú sobre comportamiento – e.g. el incesto– podía dar lugar a un tabú en la alimentación.

Los **mitos sobre alimentación** proscribían del consumo de: *zorros*, porque carroñeros y podían alimentarse de cadáveres humanos que habían sido enterrados (mito de la zorra que cuidaba los hijos de los hermanos Yqáloḡ) (143: 1148: 1276); *algunas aves*, en especial los chimangos, por la misma razón, ya que comen carne en descomposición; sin embargo, los chimangos también anuncian la llegada del buen tiempo (143: 1277), y el “pato de mar”, que también es de buen augurio y tiene temporadas de veda (143: 1276); finalmente, un tipo de pez –un *Diodon*– no es consumido alguna vez fue un niño (143: 1153) (el hijo de Yqáloḡ-

*tárnuxīpa* y un lobo marino que fue convertido en pez cuando su madre se dio cuenta que estaba comiendo la carne de su padre –el lobo marino– que había sido asesinado por los hermanos Yqálox ) (Fiore y Zangrando 2006).

Los mitos sobre **tabúes de comportamiento** aluden todos sobre el tabú del incesto en diversas formas: relaciones entre madres e hijos que terminaron transformados en gansos (143: 1178); la madre y el hijo que se enamoraron y para poder vivir su amor se transformaron en pájaros carpinteros (*Ipocrantor magellanicus*) (143: 1170); lo mismo que dos hermanos que fueron criados juntos y se enamoraron y en castigo fueron convertidos en pájaros carpinteros (143: 1172); el padre viudo con dos hijas a las que sedujo para luego de convertirse en guanaco y aparearse con ellas (143: 1216) –mito que también se encuentra presente entre los Shelk'nam–; finalmente, el hermano pequeño que enamoraba a las esposas de sus hermanos mayores hasta que estas decidieron matarlo por celos (143: 1277) (Chapman 2006).

Todos estos mitos eran contados por los adultos en forma de enseñanzas para los más jóvenes y de aleccionamientos para demostrar que esos comportamientos no estaban permitidos. Podían formar parte de las lecciones orales del *Čjéčaxus* o ser narrados en los fogones nocturnos.

Los mitos sobre tabú de alimentación parecen no haber tenido incidencia notable en cuanto al consumo de alimentos de alto rendimiento calórico, por lo que consideramos que no habrían afectado el uso eficiente de los recursos. En cuando a los tabúes sobre comportamiento, el incesto es una norma regulada dentro de muchas sociedades y en este caso, contribuiría a la obligatoriedad de la exogamia.

#### **8. 2.4.a.III. Síntesis de lo expuesto sobre mitos y ceremonias**

Las 275 citas (16 autores) que informaron sobre ceremonias y mitos muestran el considerable peso que tuvo este aspecto de la esfera social simbólica dentro del registro de las demás esferas de producción social yámana/yaghán analizadas. La intensidad de registro y la visibilidad de estas actividades indican que fueron importantes tanto para los cronistas que las registraron como para los Yámana/Yaghán que las realizaban y sobre todo, permitieron que fueran documentadas. Además, este aspecto de la esfera social simbólica se encuentra íntimamente ligado a la forma en que la sociedad yámana justificaba y explicaba su mundo y la forma en que percibía las relaciones entre los distintos agentes sociales.

El *Čjéčaxus* –la iniciación mixta de los jóvenes yámanas/yaghanes a la adultez– fue la ceremonia más visible (97 citas, 5 autores) de todas las registradas, al mismo tiempo que la más intensamente registrada por los autores (6,46 CPA), lo que indica que dichos autores tuvieron no sólo la oportunidad de presenciarla sino también un gran interés en informar sobre ella. El carácter mixto de la ceremonia, la participación de varones y mujeres en la construcción y decoración de la choza, y el hecho de que fuera obligatoria para poder casarse, la transformaron en la más importante de los Yámana/Yaghán. Su función era sobre todo educativa y aunque varones y mujeres participaban juntos, se les enseñaba de manera diferenciada por género. El valor de la reciprocidad como modo de acción social que actuaba disminuyendo el riesgo y la incertidumbre queda en evidencia en los contenidos educativos de esta ceremonia, que se centraba sobre todo en la obligación de reciprocidad con los miembros y no miembros del grupo y en el reparto de presas cazadas (4 citas, 1 autor).

El *Kína*, la ceremonia de iniciación masculina, fue menos registrada (40 citas) pero más visible -más cantidad de autores (6)- y pudo ser identificada como tal mucho antes que el *Čjéčaxus*, lo que indicaría que no fue

una ceremonia que los Yámana/Yaghán de los siglos XIX y XX mantuvieron tan secreta como los Shelk'nam (Fiore 2002). Esta mayor visibilidad de la ceremonia, capacidad de negociación y referenciación de sus categorías culturales (sensu Sahlins [1977] 2008) junto a la introducción de elementos foráneos que podrían atentar contra el *statu quo* dominante se pone en evidencia en los registros sobre presencia de una mujer como iniciada en una ceremonia que se basaba en: a) el secreto de la dominación masculina y b) en la cita sobre indígenas invitando a europeos a celebrar una misa a una choza en donde se había realizado, aparentemente, el *Kína* (184: 218). Esta permeabilidad y capacidad de negociación podría ser un indicador de que los yámana no consideraban que la introducción de elementos foráneos pudiera alterar el valor de referencia de sus categorías culturales (Sahlins [1977] 2008). Esto no quiere decir que fueran del todo permeables, sino que cuando incorporaban algo –desde materias primas y artefactos hasta personas– lo hacían en los propios términos y adoptando su propia *visión de mundo* (Lightfoot y Martínez 1995). Paralelamente, la mujer seleccionada para ser iniciada en el *Kína* debía cumplir con el requisito del silencio, lo mismo que el resto de los varones y durante su iniciación también cumplía con muchos -no todos- de los deberes de los *ušwǵǵalas*, por lo que no estaba incluida allí como mujer sino como inicianda y, por lo tanto, sometida a similares obligaciones que los varones. De esta manera, podríamos considerar que los Yámana/Yaghán interpretaban la introducción los materiales novedosos o ajenos a su sistema de categorías culturales referenciándolos “como si fueran” los originales. Aun así, el aspecto más importante de la participación femenina en el *Kína* es que indicaría que la posición de la mujer dentro del sistema cultural y social no se encontraba tan subordinada a los varones, lo que tenía su correlato en la estructura económica (Fiore 2002, 2007b).

El registro de las **ceremonias funerarias** indicó dos tipos de inhumación: el *entierro* (6 citas, 6 autores) y la *cremación* (5 citas, 3 autores). Esto último fue considerado por Gusinde y por Koppers como la práctica común previa a la llegada de los europeos, lo que puede ser considerado una apreciación errónea: ver 2.4.a.I.iii). De los dos tipos, solo el enterratorio ha tenido un correlato material positivo en los sitios arqueológicos post: todos ellos (3 sitios, Capítulo 10 y Apéndice I) fueron depositados en concheros preexistentes.

Los mitos registrados en 66 citas (8 autores) incluyeron mitos de origen (20 citas, 3 autores), del *Kína* y el *Čǵéǵaus* (11 citas, 3 autores), mitos generales (25 citas, 5 autores) y de tabú (10 citas, 1 autor). La posición social e intelectual de la mujer es ensalzada en 6 mitos (1 autor) de los 20 de origen y que se refieren a la participación de la una mujer mítica en la creación y mejoramiento para la tecnología de captura de recursos. La obligación de la reciprocidad en el compartir comida y en el castigo de la gula (2 mitos, 1 autor) indicaría que también en esta esfera se buscaba asegurar los modos de acción social para paliar el riesgo y la incertidumbre mediante el empleo de una reciprocidad generalizada. Los mitos sobre tabúes (10 citas, 1 autor) apuntan al no consumo de aves de rapiña y zorros por su consumo de cadáveres y a censurar el incesto.

En suma, la esfera social-simbólica en cuanto a las ceremonias y los mitos, indican una tendencia a la complementariedad entre los géneros mediante tareas diferenciadas, a la participación de la mujer en ceremonias importantes y a su valorización como parte importante de la creación del mundo yámana. La capacidad de negociación y flexibilidad dentro del sistema cultural quedó evidenciada por la participación de una mujer como inicianda en la ceremonia que justificaba la dominación masculina. Consideramos que esta es una evidencia de que los yámana no eran renuentes a poner en referencia sus categorías culturales, incluso

las que establecían y sostenían el *status quo*, ya que siempre eran referenciados desde su *visión de mundo*. Las mujeres iniciadas como *uṣwāqalas* debían mantener el secreto, al igual que sus compañeros varones, aunque no realizaran todas las actividades masculinas, por lo que puede sugerirse que en dichas circunstancias eran en un sentido amplio y figurativo “varones” y como tales debían guardar secreto. En la misma sintonía, las ropas regaladas por los europeos -hasta que los Yámana/Yaghán las empezaron a usar en su forma original- eran rotas y rasgadas para ser usadas como las ropas tradicionales (sección sobre Vestimenta, Apéndice VI); y lo mismo sucedió con la copa que regaló Weddell a un grupo de yámanas/yaghanes y que fue rota y transformada en colgantes por las mujeres (129: 149 –sección 2.1.b VIII Tecnología–). Consideramos que esta capacidad de puesta en referencia de las categorías culturales, tanto las novedosas como las propias, para ser interpretada dentro de los propios marcos significativos -o *visión de mundo* (Lightfoot 1995, Lightfoot y Martínez 1995)- puede haber sido el resultado de la retroalimentación entre el ambiente social y natural. Dicha retroalimentación habría sido el producto de una estructura de recursos cuya variabilidad, disponibilidad y el riesgo haría que las prácticas de su apropiación fueran flexibles incluyendo también de forma relevante los recursos capturados por las mujeres y priorizando además la cooperación y la reciprocidad entre los miembros del grupo y de otros grupos yámana, lo que habría dado por resultado una estrategia de minimización de los posibles efectos adversos de un ambiente natural productivo, pero con variaciones climáticas diarias que lo convertían en riesgoso.

#### 8. 2.4.b. La esfera social-simbólica: las normas sociales

Las 1240 citas sobre Yámana/Yaghán registraron 296 referencias a normas sociales, producidas por 26 autores entre 1822 y 1925. Como mencionamos en los capítulos de análisis de las otras sociedades –ver capítulos 7 y 9– las normas sociales pueden ser clasificadas en educativas, prescriptivas y prohibitivas. Las *normas educativas* son las que buscan enseñar, sobre todo a los más jóvenes, el funcionamiento de la sociedad y sobre cómo convertirse en adultos yámana. Las *normas prescriptivas* son las que indican lo que deben hacer las personas frente a determinadas situaciones y constituyen la mayoría de las citas. Las normas prohibitivas son aquellas que tienen que ver con limitaciones expresas a la conducta, en especial ciertos tabúes, la mayoría de relacionados con subsistencia.

**Tabla 35.** Esfera de social-simbólica: autores de las normas sociales

Nº registro	Autor	Edición Consultada	Total
1	Lucas Bridges	Bridges, L [1948] 2005	8
2	Martín Gusinde	Gusinde, [1937] 1986	12
12	George Despard	Despard, 1859a	2
14	Capitan Robert Fell	Fell, 1859	1
20	George Despard	Despard, 1860a	3
22	Garland Phillips	Phillips, 1860	1
36	Thomas Bridges	Bridges, Th, 1863	1
39	Waite Sterling	Stirling, 1864	2
53	Thomas Bridges	Bridges, Th 1866b	12
59	Martin Gusinde	Gusinde, [1937] 1986	91
60	Charles Darwin	Darwin, [1845] 2006	7

63	George Despard	Despard, 1863	5
64	Thomas Bridges	Bridges, 1869	2
66	Thomas Bridges	Bridges, Th.1897	5
71	Wilhelm Koppers	Koppers, [1924] 1997	17
76	Giacomo Bove	Bove, [1883] 2005	2
80	Roberto Dabbene	Dabbene, 1911	1
82	Carlos Spegazzini	Spegazzini, 1882	1
94	Antonio Coiazzi	Coiazzi, [1914] 1997	2
104	Roberto Fitz-Roy	Fitz-Roy, 1839b	7
127	Paul Hyades & J. Deniker	Hyades y Deniker, 1891	16
128	Louis Martil	Martial, 1888	8
129	James Weddell	Weddell, 1825	3
137	Webster	Webster, 1834	1
138	Charles Wilkies	Wilkes, 1844	4
140	Georges Colvocoresses	Colvocoresses, 1852	2
141	W. Snow	Snow, 1857	4
143	Martin Gusinde	Gusinde, [1937] 1986	46
161	B. Calvi	Calvi, 1925	10
165	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1877	1
166	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1878	2
167	Thomas Bridges	Bridges, Th. 1879	4
174	Thomas Bridges	Bridges, Th. , 1882	1
177	Capitan Willis	Willis, 1883	1
178	Thomas Bridges	Bridges, Th., 1884	2
184	John Lawrence	Lawrence, 1888	2
185	L. H. Burleigh	Burleigh, LH., 1889	3
187	L. H. Burleigh	Burleigh, LH, 1891	1
190	John Lawrence	Lawrence, 1892	1
191	L. H. Burleigh	Burleigh, LH, 1892	1
192	Neele Burleigh	Burleigh, N. 1893	1
<b>Total general</b>			<b>296</b>

Las normas sociales que prescriben comportamientos constituyen la mayoría de las citas registradas en esta sección (235 citas, 26 autores, 9,46 CPA), la gran cantidad de autores que las registraron y la intensidad de registro indican que podrían haber sido las normas sociales yámana más visibles. Las normas prohibitivas fueron mencionadas en 29 citas (8 autores, 3,1 CPA) indicando una menor visibilidad de las mismas a la vez que una menor intensidad de registro, que tal vez esté denotando que la sociedad yámana no expresó muchas normativas de prohibición, pero cuando lo hizo se refirió a tabúes de alimentación, sobre todo. Finalmente, las normas educativas son 32 y fueron registradas por 4 autores (8 CPA) muchas de ellas enseñadas durante la ceremonia del *Čiēxayus* y que ya han sido analizadas en la sección anterior de ceremonias, por lo que ahora sólo mencionaremos las más relevantes.

#### **8. 2.4.b.I. Las normas prescriptivas**

Las 235 citas (26 autores) sobre normas prescriptivas informan sobre varios aspectos relevantes a las hipótesis de esta tesis. Algunas de ellas ya las hemos informado, como las relativas a las ceremonias del

Čjēxayus y del Kña, a la celebración de los matrimonios y a la propiedad del territorio grupal. En esta sección analizaremos las normas sociales relacionadas a reglas de propiedad, reciprocidad, caza, matrimonios, intercambio, división del trabajo por géneros y conflictos interétnicos o intraétnicos.

#### 8. 2.4.b.I.a. Las normas prescriptivas: reglas de propiedad

En las 235 citas sobre normas sociales prescriptivas, hay 17 (6 autores) que informaron sobre las normas de propiedad y su período de registro abarca desde 1863 hasta 1924.

Las normas de propiedad de los individuos fueron mencionadas en 10 citas (6 autores) e informaron que la cada individuo era dueño de todo aquello que había obtenido recolectando o cazando así como de los implementos usados para ello. Esta propiedad se basaba en el hecho de que cada uno era libre de hacer lo que quisiera con los recursos que obtenía; sin embargo, muchos de los recursos eran obtenidos en grupo y cuando esto era así, era el grupo quien tenía que decidir qué se hacía con lo obtenido (59: 930, 938, 943; 63: 716, 64: 115; 66: 17; 127: 243, 344; 128: 201). Aunque parezca contradictorio no es así, ya que lo que enunciaban estas normas era que los individuos podían enajenar o regalar el producto de su trabajo; sin embargo, la reciprocidad era mandatoria entre la familia y nadie elegía quedarse con las presas capturadas o los pescados, sino que la compartían entre todos los miembros del grupo.

La propiedad individual no distinguía género, ya que dos citas informaron que las mujeres eran dueñas de todo lo que producían –material o de subsistencia– para hacer con ello lo que quisieran (1: 57, 59: 937), lo mismo que los varones (59: 937). Esto es otro indicador de la mayor equidad entre géneros existente entre los Yámana/Yaghán que en las otras sociedades. También sería corroborado por el hecho de que ésta es la sociedad con la mayor cantidad de citas sobre mujeres intercambiando con europeos/criollos, fuesen artefactos o productos de subsistencia (ver secciones 2.1.VIII y 2.2.c.V). Aun así, las reglas no habilitaban a varones y mujeres a enajenar todo su patrimonio dejando al grupo sin nada, ya que la propiedad del territorio era grupal, sino que enunciaban que no existía ninguna subordinación entre los géneros con total libertad para disponer de sus bienes y de lo que hubiesen sido capaces de cazar, recolectar o pescar (127: 243).

**Tabla 36.** Esfera social-simbólica: las normas de propiedad

Normas Sociales	Edición Consultada	Nº registro	Nº pág. cita	Total
nor+prop+can+uni	Gusinde, [1937] 1986	2	440	1
	Bridges, 1869	64	115	1
nor+prop+cho+uni	Hyades y Deniker, 1891	127	344	1
nor+prop+fem	Bridges, L [1948] 2005	1	57	1
	Gusinde, [1937] 1986	59	937	1
nor+prop+mas	Gusinde, [1937] 1986	59	937	1
nor+prop+ter	Gusinde, [1937] 1986	59	932	2
			933	1
			970	1
nor+prop+uni	Gusinde, [1937] 1986	59	930	1
			938	1
			943	1
	Despard, 1863	63	716	1
	Bridges, Th.1897	66	17	1
Hyades y Deniker, 1891	127	243	1	

	Martial, 1888	128	201	1
<b>Total general</b>				<b>17</b>

La propiedad de los territorios ya ha sido analizada en este capítulo en la sección sobre movilidad y será retomado en la sección de parentesco, por lo que aquí no nos extenderemos en su análisis. No obstante lo cual, recordemos que hay 4 citas, todas de Gusinde, que informaron que el territorio del grupo étnico Yámana/Yaghán estaba dividido en 5 grupos dialectales que ocupaban otros tantos territorios diferentes. El territorio del grupo dialectal le pertenecía colectivamente a dicho grupo, que a su vez estaba compuesto por distintos grupos locales que se reconocían como miembros del mismo grupo dialectal y que estaban unidos entre sí por relaciones de parentesco patrilineales y patrilocales (59: 932, 933, 970). Los indígenas consideraban la entrada de los europeos y/o criollos como una irrupción en su territorio dialectal (59: 932).

Finalmente, en 3 citas (3 autores) se indicaron normas acerca de la propiedad de la choza y la canoa, dos de los elementos diacríticos de los Yámana/Yaghán. En una de ellas mencionó que la choza era propiedad de la familia mientras la estuviese usando pero al ser abandonada, pasaba a no tener dueño y podía ser ocupada por cualquiera (127: 344), lo que significaba que la familia era dueña de su choza durante el tiempo que duraba su uso y finalizado, pertenecía a quien la reutilizase. Esta forma de propiedad comunal seriada, aseguraba que cada uno de los grupos pudiera reutilizar recursos y disminuir la inversión de tiempo en buscar y cortar la madera necesaria para las chozas. La propiedad de la canoa, en cambio, era familiar, pertenecía al grupo que en ella se desplazaba: había sido construida por los varones -en general dos cooperaban para ello- y las mujeres debían realizar todas las tareas de mantenimiento y en ella se movilizaban (2: 440, 64: 15).

#### 8. 2.4.b.I.b. Las normas prescriptivas: reglas de reciprocidad

La *reciprocidad* es considerada aquí como un *modo de acción social*, una forma de enfrentar el riesgo y la incertidumbre (Cashdan 1985, Cashdan 1990) de un ambiente aunque productivo y homogéneo -si bien climáticamente variable de forma diaria como lo es el fueguino (Orquera y Piana 1999a). Son 56 citas (16 autores) de los 235 registros sobre normas sociales prescriptivas, las que indicaron aspectos relacionados con la reciprocidad. Hay 11 registros (3 autores) que mencionaron específicamente la enseñanza de normas de reciprocidad, pero que serán analizadas en la subsección de normas educativas; ello es también un indicador de la importancia de la reciprocidad como comportamiento socialmente regulado e intencionalmente enseñado a todas las personas.

**Tabla 37.** Esfera social-simbólica: normas de reciprocidad

Normas Sociales	Edición consultada	Nº registro	Nº pág. cita	Total
nor+fun+rec+uni	Gusinde, [1937] 1986	143	1077	1
nor+rec+anc	Gusinde, [1937] 1986	59	998	1
	Fell, 1859	14	218	1
	Bridges, Th 1866b	53	206, 208, 209, 212, 213	5
nor+rec+ext	Gusinde, [1937] 1986	59	748, 751, 821, 940, 950 974, 980, 986	10
	Darwin, [1845] 2006	60	87, 89	2
	Despard, 1863	63	716, 732	2

	Bridges, Th.1897	66	7, 18	2
	Fitz-Roy, 1839b	104	210, 221	2
	Hyades y Deniker, 1891	127	243	1
	Weddell, 1825	129	150, 153, 167	3
	Webster, 1834	137	178	1
	Wilkes, 1844	138	127, 132	2
	Colvocoresses, 1852	140	2	1
	Snow, 1857	141	328, 348	2
	Gusinde, [1937] 1986	143	1061	1
	Bridges, Th., 1878	166	272	1
	Bridges, Th. 1879	167	12	1
	Willis, 1883	177	271	1
nor+rec+mas	Gusinde, [1937] 1986	2	441	1
nor+rec+reg	Gusinde, [1937] 1986	59	993	1
nor+rec+ter	Gusinde, [1937] 1986	59	767, 793, 847, 933, 934, 944	6
	Bridges, Th., 1878	166	247	1
nor+rec+troz	Gusinde, [1937] 1986	2	558, 561	2
	Gusinde, [1937] 1986	59	650, 987, 991	3
	Bridges, Th., 1877	165	274	1
	Bridges, Th., 1884	178	185	1
<b>Total general</b>				<b>56</b>

La *reciprocidad extendida* es el tipo de reciprocidad más registrado por los autores, ya que se la encuentra mencionada en 38 citas (16 autores) de las 56 sobre este tipo de comportamiento. La importancia de la reciprocidad no residía solo en el hecho de ayudar a los otros, sino en la posibilidad de recibirla cuando fuera necesario: esto es lo que hizo que funcionase como un *modo de acción social* contra el estrés momentáneo. Todas estas citas indicaron que se debía ayudar a los parientes sanguíneos y no sanguíneos e incluso, a alguien que no se conociera –forastero o extraño– ya que ese era el comportamiento esperado por cualquier yámana. Gusinde la identificó como una norma esencial de la vida yámana (143: 1061), que se evidencia en la ayuda que recibieron algunos naufragos por parte de yámanas (167: 12; 177: 271). La reciprocidad extendida con extraños también fue recogida en 5 citas de Thomas Bridges y George Despard (63: 716, 732; 66: 7, 18; 166: 272) lo cual indica que los yámanas/yaghanes aplicaban dicha norma a cualquiera que se adentrara por su territorio. De esto también dio cuenta Darwin, quien al darles clavos como regalo, sin pedirlo recibió peces a cambio (60: 87, 89). Los parientes sanguíneos y no sanguíneos recibían especial trato recíproco, teniendo el deber de responder en su ayuda cada vez que fuera necesario (59: 477, 748, 751). Otros casos indicaron la reciprocidad con los miembros del grupo al recibir regalos de los europeos o de otros yámanas como fue el caso de Jemmy Button que regaló ropa occidental a todos los miembros de su familia (104: 221) o el de Weddell quien les regaló ropas a un grupo de indígenas y estos procedieron a repartirla igualitariamente entre todos (129: 167). Finalmente dos marinos, uno inglés (Webster) y el otro norteamericano (Wilkes), registraron un hecho similar: frente a la entrega de ropas –en un caso, un pañuelo rojo– si no eran suficientes para todos los miembros del grupo procedían a rasgarlos en partes iguales, para que cada uno recibie-

ra una parte de lo que se obtenía (137: 94, 138: 127): esto indica que la distribución igualitaria de los recursos funcionaba siempre, incluso con los regalos de otros.

La *reciprocidad entre los grupos con respecto al usufructo de los recursos* fue registrada en 7 citas de 2 autores. En toda ellas se mencionan situaciones en las cuales levantaban los límites entre los territorios grupales: por falta de recursos en el territorio de otro grupo –fueran de subsistencia o tecnología– y superabundancia de los recursos de subsistencia en un territorio, como lo eran los varamientos de ballenas (59: 767, 793, 847, 933, 934, 944; 166: 247). De hecho, en una de las citas, Thomas Bridges informó que un grupo de indígenas se dirigía a la isla Gable porque había varado una ballena y esperaban obtener una parte de ella. Este tipo de comportamientos, compartir los recursos superabundantes, constituye un uso “óptimo” del ambiente a escala del grupo étnico, ya que se aprovechaba al máximo la biomasa y reducía los costos de procesamiento al dividir el esfuerzo entre todos los miembros del grupo. Al mismo tiempo, creaba y reproducía los lazos de solidaridad y reciprocidad para que la acción se repitiera cuando esta situación sucediera en otros lugares por fuera del propio territorio. De la misma manera, atender las necesidades de grupos vecinos que pasaban por situaciones de estrés momentáneos permitiéndoles usufructuar los recursos del propio territorio, constituye un *modo de acción social* que permitía actualizar las relaciones de reciprocidad. En ese sentido, al compartir recursos superabundantes y poco predecibles como los varamientos de ballena (que difícilmente puedan ser aprovechados por un solo grupo) o permitir el acceso a un territorio a grupos que sufrían de eventual escasez, es una forma de reciprocidad con retorno diferido (Woodburn 1982) la devolución recíproca no se esperaba en el mismo momento, sino que fuera a ser devuelta cuando se dieran las circunstancias adecuadas (e.g. otra ballena varada o escasez de recursos en el territorio del grupo que había ayudado). En consecuencia el “retorno diferido” constituye una forma de “almacenamiento social” de recursos en forma de deudas de otros grupos para con el propio, que permitía a las sociedades indígenas tener un reaseguro frente a situaciones de necesidad. Por lo tanto, podemos considerar que los Yámana/Yaghán emplearon la reciprocidad como un *modo de acción* frente al riesgo y la incertidumbre en un ambiente que es productivo y con distribución homogénea de los recursos pero cuya variabilidad climática diaria puede aumentar sus niveles de riesgo e incertidumbre.

La *reciprocidad en el reparto de los recursos* de subsistencia fue señalada en 6 citas de 2 autores. Aunque las analizamos en la sección sobre subsistencia, aquí mencionamos la importancia del reparto de los recursos de la caza o los varamientos o la recolección, lo que señala nuevamente que éste era un mecanismo de acción social que permitía a los yámana aprovechar de manera óptima los recursos del ambiente prorateándolos entre todos los miembros del grupo, fueran momentáneamente exitosos o no en la obtención de recursos, lo que minimizaba los fracasos individuales (59: 561, 650, 987, 991; 165: 274; 178: 185).

#### 8. 2.4.b.I.c. *Las normas prescriptivas: las normas matrimoniales*

Las ceremonias matrimoniales ya han sido tratadas en la sección anterior (2.4.a), aquí nos referimos a las 15 citas (10 autores) que mencionaron normas sociales relativas a los matrimonios o a su consumación.

**Tabla 38.** Esfera social-simbólica: las normas de matrimonio

Normas Sociales	Edición Consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Total
-----------------	--------------------	-----------------	--------------	-------

nor+mat+ecx	Stirling, 1864	39	239	1
nor+mat+ecx+mas	Bove, [1883] 2005	76	116	1
	Calvi, 1925	161	30	1
nor+mat+fem	Hyades y Deniker, 1891	127	378	1
nor+mat+inter	Dabbene, 1911	80	194	1
	Spegazzini, 1882	82	169	1
nor+mat+reg	Gusinde, [1937] 1986	59	620	1
nor+mat+uni	Bridges, Th 1866b	53	184, 201	1
	Gusinde, [1937] 1986	59	615, 630	2
	Hyades y Deniker, 1891	127	378	2
	Koppers, [1924] 1997	71	97	1
	Martial, 1888	128	197	1
<b>Total general</b>				<b>15</b>

Las normas sociales relativas a los matrimonios relevantes para esta tesis son: la supuesta compra de la mujer por parte de un hombre (*excres*), que fuera registrada por tres autores –Stirling, Bove y Calvi, los dos primeros en el siglo XIX y el tercero en el siglo XX (39: 239, 76: 116, 161: 30)<sup>60</sup>. De todos ellos, el más confiable por la cantidad de tiempo que pasó con los yámanas/yaghanes es Stirling, pero cabe recordar que el *excres* no fue registrado por ningún otro misionero anglicano ni, de forma tardía, por Gusinde, por lo que hay dudas acerca de si esto fue cierto o si fue producto de una mala interpretación de estos autores.

Gusinde registró que la norma de elección de esposa indicaba que la mujer era elegida por fuera del círculo de parientes, lo que podría sugerir que era por fuera del grupo dialectal y que su residencia era en el territorio del marido, esto es, patrilocal (59: 630). Sin embargo, Hyades afirmó que los recién casados residían un tiempo con la familia de la novia, es decir –inferimos– en el territorio de la novia, lo cual indicaría al menos una matrilocalidad transitoria, esto lo analizaremos en profundidad en la sección sobre parentesco (2.4.c). Aun así, cabe aclarar que es posible que la información de los dos científicos franceses pueda haber sido el resultado de una mala interpretación o del reflejo de una situación transitoria, ya que hay citas que verificaban la existencia de matrimonios interétnicos - hombres yámana con mujeres alakaluf residiendo en Ushuaia, es decir, en territorio yámana (80: 194; 82: 169)<sup>61</sup> lo cual indicaría que la norma de la patrilocalidad se cumplía incluso en estos casos. Asimismo estas dos citas también estarían indicando que yámanas/yaghanes y alakalufes podrían haber compartido no sólo matrimonios sino las mismas reglas de matrimoniales y relaciones de parentesco.

#### 8. 2.4.b.I.d. Las normas prescriptivas: los conflictos

De las 235 citas sobre normas sociales prescriptivas, los *conflictos o guerras* fueron registrados en 15 citas (7 autores). Estas citas informaron conflictos de índole social, como venganzas de sangre por crímenes o adulterios (1:76; 59: 956, 964, 966, 966; 127: 375; 128: 207). Jemmy Button dijo que había frecuentes renci-

<sup>60</sup> En Orquera y Piana 1999b: 432, se listan citas de Fitz-Roy, Thomas Bridges, Spegazzini, Lovisatto, Martial, Spears (no consultado en esta tesis) y Hyades, que informan sobre posibles pagos de los novios a los padres de la novia y que en esta tesis fueron interpretados como actividades que realizaban los recién casados para el padre de la novia (ver más adelante).

<sup>61</sup> Se trata de dos citas de Giacomo Bove y de Ricardo Dabenne, quien sólo estuvo en Tierra del Fuego por pocos días (Goodall 1979).

llas con los Oens mens (104: 183), lo cual llevó a una confusión –ya mencionada en el capítulo Shelk’nam– de pensar que se refería a Onas, cuando probablemente se haya referido a grupos yámana que habitaban la porción oriental de la costa norte del canal Beagle (Orquera y Piana 1999b: 77). En una ocasión se registró una pelea entre grupos pero no se supo el motivo, solo que uno de ellos era de Wollaston y el otro de la Bahía Orange (191: 99). En ninguno de los casos queda en claro si los conflictos fueron por cruce de límites de distintos grupos dialectales.

El bajo número de registros sobre conflictos entre grupos por traspaso de límites o usufructos de recursos de un territorio ajeno (2, 2 autores) indicaría que los límites de los territorios no funcionaron como una barrera que impidiera la circulación de los grupos por todo el espacio al menos durante los últimos tiempos. Esto se debió, probablemente, al peso social de las normas de reciprocidad que compelián a los grupos a compartir recursos como una manera de mantener las vías de reciprocidad abiertas.

#### 8. 2.4.b.I.e. *Las normas prescriptivas: la división del trabajo.*

Las normas que regían *la división del trabajo por género* fueron registradas en 19 citas (4 autores) de las 235 sobre normas sociales prescriptivas. Los contenidos de estas citas ya ha sido tratados en las secciones sobre tecnología y subsistencia. Aquí sólo mencionaremos que informaron sobre la distribución diferente pero relativamente igualitaria de muchas tareas masculinas y femeninas (1: 57, 143: 1061, 59: 612)

“Prevalecía la justa división del trabajo entre ambos sexos. Los hombres juntaban el combustible y los hongos, mientras que las mujeres cocinaban, iban en busca de agua, remaban en las canoas y pescaban. Los hombres vigilaban el fuego, fabricaban y remendaban las canoas, cazaban nutrias, lobos marinos, guanacos, zorros, aves y peces mayores, estos últimos con arpón. Estando las canoas a cargo de las mujeres, los hombres sólo empuñaban los remos en excursiones largas o cuando tenían gran apuro; todas ellas sabían nadar, mientras que era muy raro encontrar un hombre que supiera hacerlo. Las mujeres de ningún modo eran esclavas. Dueñas de todo lo que atrapaban, el hombre no podía disponer más que de aquello que buenamente le daba su mujer y esta no necesitaba pedirle permiso para hacerle regalos a sus amigos.” Lucas Bridges ([1949] 2005) 143: 57

**Tabla 39.** Esfera social-simbólica: las normas de división del trabajo

Normas Sociales	Edición Consultada	Nº reg. de fuentes	Nº pág. cita	Citas
nor+div+sex+uni	Gusinde, [1937] 1986	59	612, 708, 717, 819	5
	Gusinde, [1937] 1986	2	390	1
nor+div+tra+fem	Hyades y Deniker, 1891	59	651	2
	Gusinde, [1937] 1986	127	350	1
nor+div+tra+mas	Hyades y Deniker, 1891	39	229	1
	Stirling, 1864	59	649, 651	2
nor+div+tra+mas	Bridges, L [1948] 2005	127	350	1
	Gusinde, [1937] 1986	1	57	3
nor+div+tra+uni		59	647	1
	Gusinde, [1937] 1986	143	1061, 1312	2
<b>Total general</b>	Gusinde, [1937] 1986			<b>19</b>

No todos los autores están de acuerdo con la afirmación de Lucas Bridges sobre que los hombres pescaban tal y como se desarrolla en la sección sobre subsistencia (2.2c.II). Gusinde y Hyades & Deniker, señalaron que mientras la caza era una tarea exclusivamente masculina y la pesca era una actividad femenina (59: 649, 651; 127: 350)<sup>62</sup>; mientras los hombres manufacturan las canoas, las mujeres hacían las tareas de mantenimiento de dichas embarcaciones y remaban (59: 651). Aun así, todos estos autores marcaron diferencias en los trabajos realizados por ambos géneros pero en siempre recalcando que habría habido una distribución igualitaria de las tareas.

#### 8. 2.4.b.I.e. Las normas prescriptivas: el intercambio

Las normas referidas al *intercambio* fueron registradas en 4 citas (2 autores) y mostrarían que las principales variables que los Yámana/Yaghán tenían en cuenta a la hora de hacer intercambios entre ellos o con otros grupos eran: la habilidad del artesano, la belleza y manufactura del objeto y la escasez de la materia prima y/o del artefacto (2: 493; 59: 946). Estas variables confluían en el momento del intercambio para establecer el valor del artefacto. Como analizamos en la sección sobre tecnología y subsistencia, los Yámana/Yaghán parecen haber comprendido muy bien la dinámica del intercambio con los europeos y lograron obtener artefactos alóctonos –y por ende, escasos– a cambio de artefactos y/o recursos de bajo costo, por lo que en sus intercambios fueron muy óptimos.

Las otras dos citas en cambio son contradictorias, según Gusinde, era responsabilidad de los hombres realizar el intercambio (59: 650); pero, George Despard registró en 1859 que algunas mujeres yámana reclamaban el pago por unos trabajos que habían hecho en la misión (12: 430) y hay 4 citas (4 autores) que informaron sobre mujeres intercambiando objetos. De esta forma, podríamos sugerir que la información provista por Gusinde fue equivocada o bien dicho comportamiento surgió como resultado de la transculturación de sus informantes yámana de 1919 a 1924.

#### 8. 2.4.b.II. Las normas educativas

Las normas educativas fueron registradas en 32 citas (4 autores) correspondientes al periodo 1866 y 1925 de los 297 registros sobre normas sociales. De estas 32 citas, 23 de ellas (4 autores) fueron dadas en contextos de celebración del *Čjéx̄aus* y ya fueron analizadas en el apartado de ceremonias, por lo que solo mencionaremos que se refieren normas de reciprocidad generalizada, normas de comportamiento y deberes de hombres y mujeres. De las restantes 9 citas, 5 de ellas (2 autores) hicieron alusión a la educación de los niños y niñas en edad temprana: tareas domésticas y de ayudas a los mayores (53: 181, 183), no mentir, no robar y obedecer a padres y ancianos (59: 714) y reciprocidad generalizada (59: 715).

**Tabla 40.** Esfera social-simbólica: normas sociales educativas

Normas Sociales	Edición Consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Citas
no+edu+inf+uni	Bridges, Th 1866b	53	183	1
nor+edu+chie+fem	Calvi, 1925	161	31	3

<sup>62</sup> En Orquera y Piana 1999b:474 se listaron más citas, de fuentes no consultadas en esta tesis, sobre la prevalencia del trabajo femenino en la pesca (ver sección sobre subsistencia en esta tesis).

	Gusinde, [1937] 1986	59	836	1
	Koppers, [1924] 1997	71	94	1
nor+edu+chie+mas	Gusinde, [1937] 1986	59	839	1
nor+edu+chie+mat+uni	Calvi, 1925	161	30	1
nor+edu+chie+rec+uni	Calvi, 1925	161	30	3
nor+edu+chie+tab	Gusinde, [1937] 1986	59	841	1
nor+edu+chie+uni	Gusinde, [1937] 1986	59	776, 835	2
	Koppers, [1924] 1997	71	95	1
nor+edu+inf+uni	Bridges, Th 1866b	53	181	1
	Gusinde, [1937] 1986	59	714	1
nor+edu+mas	Bridges, 1869	64	118	1
	Bridges, Th.1897	66	15	1
nor+edu+mat+mas	Gusinde, [1937] 1986	59	852	1
nor+edu+mes+fem	Gusinde, [1937] 1986	59	722	1
nor+edu+nac+mas	Gusinde, [1937] 1986	59	852	1
nor+edu+nn	Gusinde, [1937] 1986	59	974	1
nor+edu+rec+troz	Gusinde, [1937] 1986	59	841	1
nor+edu+rec+uni	Gusinde, [1937] 1986	59	715, 846, 855, 856, 857, 882	6
	Koppers, [1924] 1997	71	92	1
nor+edu+yek+uni	Koppers, [1924] 1997	71	151	1
<b>Total general</b>				<b>32</b>

De las 4 citas finales, dos de ellas, de Thomas Bridges, señalaron las pautas educativas a las que eran sometidos los varones *ušwǎǵala* durante el Kina (64: 118, 66: 15) todas ellas relacionadas con el dominio de sí mismo, el ayuno o tareas relativas a la caza y la formación como adultos varones. Otras cita reveló también los ayunos a los que eran sometidos los *ušwǎǵala yékamuš* durante la celebración del *Loima yékamuš*, la “escuela de hechiceros” (71: 151). Finalmente, Gusinde indicó que el éxito de la educación yámana en la formación de los niños se debía a que era muy repetitiva, intensa y con un seguimiento muy cercano del educando a través de sus padrinos de *Čiǰǰayus* y sus parientes cercanos (59: 954).

### 8. 2.4.b.III. Las normas prohibitivas

Las normas prohibitivas o tabúes fueron registrados en 29 citas (8 autores) –entre 1832 y 1925– de las 297 citas sobre normas sociales. La gran mayoría informa sobre tabúes de alimentación (17 citas, 8 autores) indicando que estas eran las principales prohibiciones de conducta de los yámana.

Algunas de estas citas ya las hemos analizado en la sección de Ceremonias e informan la prohibición de comer ciertas aves siempre: chimangos o carroñeros, ya que eran carroñeras y pueden comer los cuerpos humanos mal enterrados (60: 76, 94: 105, 143: 1277); otras aves como el “pato de mar” no son consumidas durante un período específico del año (143: 1276). Los murciélagos tampoco son consumidos por tabú (143: 1276), lo mismo que los cánidos como perros domésticos (127: 339) y zorros, estos últimos por ser carroñeros de cuerpos humanos (66: 5, 128: 136; 1243: 1148, 1276). El consumo del recurso más frecuentemente mencionado –el pez– solo tuvo dos citas que indicaron tabúes de consumo: el *Diodon* que se encontraba

relacionado con un mito de origen (ver subsección de mitos) (143: 1153) y la prohibición de comer rayas y cazones, que fuera registrada por Hyades & Deniker (127: 339). También se informó sobre la prohibición de comer alimentos en el cierto momento del *Čičęxauš* y del *Loima yękamuš*, y en el período que sigue inmediatamente al nacimiento de un niño –especialmente ballena, sobre todo la madre– (53: 183). Finalmente, George Despard registró en 1863 que los hombres yámana se rehusaban a comer galleta por no considerarla un alimento propio de su condición masculina (12: 106), comportamiento que, con el correr del tiempo, cambió y los hombres consumieron galleta y harinas sin mencionar este tabú –ver sección subsistencia–.

Del análisis cualitativo de la información, aunque numerosos en cantidad de citas, se desprende que ningún tabú les prohibió el consumo de alimentos de alto rendimiento calórico, como los pinnípedos y los guanacos, o sea que la existencia de tabúes no habría afectado el uso óptimo de los recursos. En el caso de las aves de rapiña como el mencionado el chimango (300g) y el carancho 1,200 gr (ambos *Falconidae*) podría considerarse que este tabú actuara contra el uso óptimo de estas especies, sin embargo, dadas la variabilidad de aves que se encuentran en la región, no consideramos que haya afectado severamente la utilización óptima de recursos aviares. En el registro arqueológico de sitios del período post-contacto publicados no han sido hallados restos de *falconidae*, aunque sí lo han sido en momentos previos al contacto, pero en proporciones muy pequeñas (Tívoli 2010).

**Tabla 41.** Esfera social-simbólica: normas prohibitivas

Normas Sociales	Edición Consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Citas
tab+ali+ave	Coiazzi, [1914] 1997	94	105	1
	Darwin, [1845] 2006	60	76	1
	Gusinde, [1937] 1986	143	1276, 1277	2
tab+ali+bat	Gusinde, [1937] 1986	143	1276	1
tab+ali+chie	Gusinde, [1937] 1986	59	825	1
tab+ali+mas	Despard, 1859a	12	106	1
tab+ali+perro	Hyades y Deniker, 1891	127	339	1
tab+ali+pez	Gusinde, [1937] 1986	143	1153	1
	Hyades y Deniker, 1891	127	339	1
tab+ali+uni	Bridges, Th 1866b	53	183	1
tab+ali+yek	Gusinde, [1937] 1986	143	1382	1
	Bridges, Th.1897	66	5	1
tab+ali+zor	Gusinde, [1937] 1986	143	1148, 1276	2
	Koppers, [1924] 1997	71	136	1
	Martial, 1888	128	193	1
tab+ase+uni	Bridges, Th., 1884	178	224	1
	Gusinde, [1937] 1986	59	959	1
tab+cnb+uni	Bridges, Th 1866b	53	206	1
	Hyades y Deniker, 1891	127	259	1
tab+icst+uni	Gusinde, [1937] 1986	59	630	1
		143	1168, 1170, 1172, 1216, 1222	5
tab+rob+uni	Gusinde, [1937] 1986	59	842	1
	Koppers, [1924] 1997	71	97	1

En cuanto a las restantes 12 citas (5 autores) que indican prohibiciones, en 2 de ellas (71: 97, 59: 842) se indicó que el *robo* estaba prohibido, pese a que otros autores (1: 114, 59: 951, 953; 63: 754, 141: 344, 187: 22) indicaron que el hurto sucedía entre los yámanas/yaghanes, por lo que la existencia de esta prohibición no impidió que el comportamiento fuera realizado. El *asesinato* también fue registrado como tabú por dos autores en dos citas que mencionaron que estar en contra esos actos era también un valor a enseñar (59: 959, 178: 224). Jemmy Button fue el encargado de esparcir el rumor, a través de Fitz-Roy y Darwin, de que los Yámana/Yaghán se comían a las ancianas pero fue Thomas Bridges quien en 1866 se encargó de desmentir la *antropofagia* entre los Yámana/Yaghán, aunque deslizando la posibilidad de que algunas veces sucediera (53: 206)<sup>63</sup>. Finalmente este comportamiento fue negado por Hyades & Deniker quienes consideraron que *el canibalismo* era tabú entre los indígenas (127: 259).

En otras 6 citas, Gusinde insistió sobre la existencia del *tabú del incesto*, esto es, la prohibición de casarse entre hermanos y primos, que también extendía a todos los parientes sanguíneos (59: 630; 143: 1168; 1170, 1172, 1216, 1222)<sup>64</sup>.

El *aborto*, mencionado como tabú en la sociedades Shelk'nam no fue registrado de la misma manera entre los Yámana/Yaghán, ya que en las 298 citas sobre normas sociales, en 2 de ellas (2 autores) se mencionó que aunque los indígenas querían y cuidaban mucho a sus hijos, el aborto estaba permitido en algunas situaciones -imposibilidad de cuidar al infante, malformaciones o adulterio- por lo que no habría sido considerado un crimen ni una prescripción (59: 673, 128: 198).

### 8. 2.4.b.III. Síntesis de lo analizado sobre normas sociales

Las normas sociales yámana/yaghán registradas en 296 citas (26 autores) hicieron fuerte hincapié sobre el valor de la reciprocidad, el autodomínio y la igualdad entre los géneros. La presencia de la reciprocidad como eje articulador de las normas sociales es notoria ya que forma parte importante de las 235 citas (26 autores) en las que se encuentran normas prescriptivas, de las 32 (4 autores) que mencionan normas educativas y pueden ser inferidas de las 30 citas (8 autores) que incluyen normas prohibitivas.

Las **normas de reciprocidad extendida** aparecen en el 23% de las 235 citas sobre normas prescriptivas, destacando su valor como modo de acción social para mitigar los impactos de un ambiente variable climáticamente. De la misma manera, las 7 citas (2 autores) que señalaron la posibilidad de usufructuar distintos territorios en momentos de escasez o de compartir cuando había superabundancia de recursos son indicadores de un uso óptimo del ambiente, a la vez que señalan la importancia de las relaciones de *reciprocidad con retorno diferido* (Woodburn 1982) que permitían el acceso a beneficios que serían retornados cuando fuera necesario, constituyendo así la obligación de devolver en una forma de almacenamiento social-simbólico. Todo esto, sumado a la poca cantidad de citas que indicasen conflictos territoriales (2 citas, 2 autores), apoya

<sup>63</sup> Al principio de este capítulo y en el Capítulo 3, mencionamos que los sucesos de 1624 contra los holandeses funcionaron como disparadores de estos mitos. Esto también se encuentra en Orquera y Piana 1999b: 205, 206.

<sup>64</sup> En Orquera y Piana 1999b: 428 se menciona una cita de Thomas Bridges que también alude a la prohibición de contraer matrimonio entre los parientes consanguíneos.

la idea de una sociedad que articuló la reciprocidad como un modo de acción necesario en un ambiente productivo y homogéneo pero climáticamente inestable en el corto plazo (diario). La eficiencia grupal de la captura de los recursos en cuanto al prorrato entre cazadores más exitosos y menos exitosos es inferible también en las 6 citas (2 autores) que informaron sobre normas de trozamiento recíprocitarias.

Las normas que establecían la **división del trabajo por género** mostraron una relativa igualdad entre varones y mujeres en cuanto a la carga laboral –como habíamos señalado en las secciones sobre Tecnología y Subsistencia.– aunque hubiese diferencias entre las tareas realizadas por cada uno. Las **normas matrimoniales** evidenciaron la existencia de la exogamia y por lo tanto, la posibilidad de articular el parentesco con los recursos locales de los territorios de cada uno de los grupos (como analizaremos en la próxima sección de parentesco). Las **normas de propiedad** señalaron que los territorios eran propiedad comunal del grupo dialectal (4 citas, 1 autor) lo que sería un indicador de que la exogamia puede considerarse como una de las formas de generar alianzas con otros grupos dialectales/territoriales.

En cuanto a las **normas educativas** es notorio que todas ellas se centraron sobre la reciprocidad obligatoria a parientes, no parientes, niños y ancianos (23 citas, 4 autores) y que muchas de ellas también mencionaron el autodomio, una economía del cuerpo o moral social (Foucault 2008a), como una normativa enseñada, encontrando que esta es una cualidad presente en dos de las tres sociedades analizadas (la otra es la Shelk'nam).

Finalmente, las **normas prohibitivas** fueron pocas y se centraron sobre tabúes alimenticios y de comportamiento, sobre todo contra el incesto, el asesinato y, en menor medida, el hurto (12 citas, 5 autores). Aunque los tabúes alimenticios eran frecuentes ninguno afectaba alimentos que fuesen de alto rendimiento, por lo que su puesta en práctica no interfiere con un uso óptimo de los recursos. En general esta<sup>65</sup>ban vinculados a mitos, pero no en todos los casos, como en los relativos al consumo de aves carroñeras y zorros.

Las prohibiciones expresadas en las citas no sugieren que impidieran usufructuar los recursos de manera “óptima”, dado que, los tabúes alimenticios eran sobre especies de bajo ranking, no incidiendo efectivamente en la esfera de la subsistencia y el resto de las prohibiciones no tiene ninguna incidencia en las esferas de movilidad y tecnología, por lo que desde el punto de vista de este tipo de normas, no habría habido un impedimento a un desarrollo óptimo del uso de los recursos tecnológicos o del espacio.

En suma, las citas que informaron sobre normas sociales yámana parecen verificar lo que insinuamos en la subsección sobre ceremonias: que fue una sociedad que se caracterizó por la plasticidad en cuanto a sus categorías culturales, lo cual le permitió enfrentar un entorno ambiental que no era hostil en cuanto a productividad y distribución, pero que sí tenía variaciones súbitas que podían dejar a un grupo aislado por varios días o incluso semanas. Las normas sociales yámanas se encontraban claramente articuladas alrededor de la reciprocidad entre los grupos, en el acceso a otros territorios en momentos de escasez o de recursos superabundantes, en el reparto de las presas entre todos y en la relativa igualdad de la carga laboral entre los géneros. La reciprocidad parece haber sido el modo de acción social elegido por los estos grupos cazadores-

---

<sup>65</sup> No hay una norma prohibitiva del consumo de róbalo, pez de alto rendimiento calórico, que era representado por uno de los espíritus del *Khá* y cuyos restos son prácticamente nulos en el registro arqueológico. Por lo tanto, si bien se ha relacionado dicha ausencia en el registro arqueológico con un “tabú alimentario” (Fiore y Zangrando 2006) vinculado a la esfera simbólica, ello no ha sido verificado en nuestro análisis de las normas prohibitivas

recolectores como la forma de enfrentar a los riesgos de un ambiente que la sociedad occidental no pudo habitar hasta 1869: en tal sentido, dicho modo de acción puede ser considerado como altamente exitoso para operar en dicho ambiente natural.

#### 8. 2.4.c. La esfera social-simbólica: el parentesco

Los 1240 registros sobre los Yámana/Yaghán informaron en 51 citas (4%, 15 autores) sobre relaciones de parentesco observadas durante el período que va desde 1858 hasta 1925. Martín Gusinde es el autor con más información sobre ellas (21 citas) y los restantes 14 autores oscilan entre 1 y 4 citas menciones (tabla 42).

**Tabla 42.** Esfera social-simbólica: Autores y fuentes de relaciones de parentesco

Nº registro	Autor	Edición Consultada	Citas
1	Lucas Bridges	Bridges, L [1948] 2005	1
10	George Despard	Despard, 1858	1
11	Sra. De Despard	Sra de Despard, 1858	1
12	George Despard	Despard, 1859a	1
39	Waite Stirling	Stirling, 1864	1
49	Thomas Bridges	Bridges, Th 1865c	1
51	Anónimo	Anónimo, 1866	1
53	Thomas Bridges	Bridges, Th 1866b	4
59	Martín Gusinde	Gusinde, [1937] 1986	21
63	George Despard	Despard, 1863	2
64	Thomas Bridges	Bridges, 1869	2
76	Giacomo Bove	Bove, [1883] 2005	1
79	Charles W. Furlong	Furlong, 1917b	1
80	Roberto Dabbene	Dabbene, 1911	2
82	Carlos Spegazzini	Spegazzini, 1882	2
127	Paul Hyades & J. Deniker	Hyades y Deniker, 1891	2
128	Louis Martial	Martial, 1888	3
141	W. Snow	Snow, 1857	1
143	Martín Gusinde	Gusinde, [1937] 1986	1
167	Thomas Bridges	Bridges, Th. 1879	1
185	LH Burleigh	Burleigh, LH., 1889	1
<b>Total general</b>			<b>51</b>

La proporción de citas de parentesco con respecto a los otros campos de la esfera social-simbólica es similar a lo encontrado en las otras dos sociedades analizadas en esta tesis, aunque los Shelk'nam de la que quedaron más datos obre parentesco. Las razones de la baja proporción de información y citas sobre las relaciones de filiación en las tres sociedades analizadas es que constituye una parte de la esfera social-simbólica que requiere un conocimiento mayor de la sociedad, de su idioma y de las relaciones interpersonales. En otras palabras: el parentesco es una de las relaciones sociales menos visibles y sólo fue registrado cuando los europeos que comenzaron a contactar regularmente a los indígenas empezaron a conocer su idioma<sup>66</sup>. Dado

<sup>66</sup> La baja frecuencia de citas sobre parentesco, no significa que otros autores –aparte de los consignados– no hayan indicado algún detalle relativo al parentesco; sin embargo, si dicha información no reflejaba ninguna de las variables analizadas en

que el objetivo de nuestra base de datos con relación a este campo de la esfera social-simbólica era recabar información sobre cómo las relaciones de parentesco se articulaban con otras esferas sociales como la movilidad o la subsistencia nuestro registro de las fuentes sólo hizo hincapié en aquella información que permitía inferir la articulación de las relaciones entre las personas. Las fuentes no suelen referirse a patrilinealidad, patrilocalidad, matrilinealidad o matrilocalidad, pero estas pueden ser inferidas a partir de la información que ellos proporcionan. Es así que, por ejemplo, cuando las fuentes informan que las nuevas parejas residían en el territorio del esposo podemos considerar que se refieren a patrilocalidad, esto es: residencia en el territorio paterno masculino. La exogamia y la poligamia fueron términos que sí se registraron en las fuentes: la exogamia para referirse a la elección de esposa por fuera del grupo de parentesco amplio y la poligamia para referirse a la posibilidad de tener varias esposas.

Como en los otros capítulos, los estados de la variable parentesco fueron analizados de manera desagregada para facilitar su análisis. La **exogamia** fue registrada en 23 citas (7 autores), el 44% de las 51 de parentesco, lo que la convierte en la más mencionada de todas las formas de parentesco. La exogamia explícita que la elección de pareja debía hacerse por fuera del grupo de parentesco. Su opuesto, la **endogamia**, no fue registrado por ningún autor. Esto indicaría, unido a lo mencionado en la sección de movilidad, que las personas debían elegir miembros de otros grupos dialectales, ya que estos podrían haber sido considerados como la unidad de parentesco.

**Tabla 43.** Esfera social simbólica: el parentesco

Parentesco	Edición Consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Total
mlc+nn+nn+nn	Bridges, Th 1866b	53	201	1
	Martial, 1888	128	197	1
mlc+nn+nn+uni	Hyades y Deniker, 1891	127	378	1
	Dabbene, 1911	80	188	1
nn+nn+exo+nn nn+nn+exo+nn	Gusinde, [1937] 1986	59	612, 627, 630, 750	5
	Gusinde, [1937] 1986	143	1061	1
nn+nn+exo+uni	Gusinde, [1937] 1986	59	639	1
nn+nn+nn+mon	Gusinde, [1937] 1986	59	646	1
	Bove, [1883] 2005	76	116	1
	Bridges, 1869	64	117	1
	Bridges, L [1948] 2005	1	79	1
	Bridges, Th 1866b	53	203	1
	Bridges, Th. 1879	167	222	1
	Burleigh, LH., 1889	185	100	1
	Furlong, 1917b	79	423	1
	Gusinde, [1937] 1986	59	621, 625, 642	3
	Hyades y Deniker, 1891	127	378	1
nn+nn+nn+pol	Martial, 1888	128	198	1
	Snow, 1857	141	33	1
	Sra de Despard, 1858	11	252	1

esta tesis, no fue registrada. En nuestra base de datos no registramos las citas que, por ejemplo, sólo mencionaban términos de parentesco sin informar sobre las relaciones entre ellos.

nn+nn+pol+nn	Spegazzini, 1882	82	166	1
nn+pln+nn+nn	Gusinde, [1937] 1986	59	747, 748, 751, 754	4
noptl+exo+nn	Gusinde, [1937] 1986	59	749	1
plc+nn+exo+pol	Despard, 1863	63	698	1
plc+nn+exo+uni	Dabbene, 1911	80	194	1
	Spegazzini, 1882	82	169	1
plc+pln+exo+nn	Bridges, Th 1865c	49	272	1
	Bridges, Th 1866b	53	213	1
	Despard, 1863	63	698	1
	Gusinde, [1937] 1986	59	765, 766, 847, 970	4
	Martial, 1888	128	214	1
plc+pln+exo+pol	Bridges, 1869	64	117	1
	Despard, 1859a	12	50	1
	Stirling, 1864	39	203	1
plc+pln+nn+mon	Gusinde, [1937] 1986	59	614, 639	2
plc+pln+nn+nn	Bridges, Th 1866b	53	184	1
plc+pln+nn+pol	Anónimo, 1866	51	81	1
plc+ptl+nn+pol	Despard, 1858	10	229	1
<b>Total general</b>				<b>51</b>

La forma de filiación predominante fue la **patrilineal**, con 19 citas (37%, 6 autores), lo que significa que los Yámana/Yaghán reconocían como principal forma de parentesco la proveniente del padre; sin embargo, muchas de estas citas informan que aunque los vínculos patrilineales eran más reconocidos, los vínculos con las líneas materna no se perdían y eran reconocidos (12: 81, 53: 213, 59: 621) aunque la **matrilinealidad** no fue registrada por ningún autor. Lo que también queda en evidencia cuando se menciona la importancia de los tíos paternos y maternos en las ceremonias de matrimonio y *Čjéxayus* (59: 639, 625; 63: 698). Aun así, Gusinde en una cita se contradice con lo que expresa en otras 12 citas: que los Yámana/Yaghán no tenían vínculos de parentesco, es decir, relaciones estructuradas de parentesco que no reconocían la patrilinealidad ni la matrilinealidad (59: 749). Basta su misma información y la de otros autores para reconocer su error.

La patrilinealidad de los vínculos se asociaba a una **patrilocalidad**, esto es, la residencia en el territorio del padre para las nuevas familias y que fuera registrada en 19 citas (37%, 8 autores); comparativamente esto es la misma cantidad de citas que la patrilinealidad, aunque fue registrada por dos autores más. Las 19 citas de patrilinealidad, las 18 de patrilocalidad, junto a las 22 citas de **exogamia** son indicadores de que los Yámana/Yaghán permanecían en los territorios paternos, siendo las mujeres las que se mudaban a nuevos territorios (59: 630, 765). La información de estas citas sólo parece indicar que los Yámana/Yaghán habitaban con mayor frecuencia el territorio del grupo de parentesco del marido, lo que no quiere decir que los varones recién casados retornasen a vivir con sus familia paterna. Como analizamos en la sección de movilidad, la información proveniente de las fuentes histórico-etnográfica parece indicar que los territorios pertenecían a los grupos dialectales, lo que a su vez habrían sido considerados como grupos de parentesco (ver *sección 2.3 de movilidad*). Si aplicamos la norma de la exogamia que impedía contraer matrimonio entre los miembros-

del grupo de parentesco, entonces, los nuevos matrimonios deberían haber sido entre personas de diferentes territorios y por lo tanto, forjaban lazos de alianza con otros grupos dialectales/territorios. Thomas Bridges, Hyades & Deniker y Martial reconocieron que las parejas de recién casados residían un tiempo con los padres de la novia (53: 201, 128: 197, 127: 378) lo que implicaría que se habría reconocido una cierta matrilocidad o neolocalidad de residencia en el territorio de la nueva esposa. Según Bridges el nuevo esposo trabaja para el padre de la novia hasta que nace el primer hijo y ya puede volver a su territorio de origen, pero durante toda su vida deberá ayudarlo cuando lo necesite (53: 201); en cambio, para Martial y Hyades & Deniker el recién casado residía con su suegro hasta que podía hacer su nueva canoa y volvía a su territorio (128: 197: 127: 378). Evidentemente, los jóvenes recién casados mantenían una relación cercana con la familia de la novia, que podía incluir intervalos de residencia en su territorio. Este podría ser un indicador más de que los matrimonios funcionaban como alianzas entre los grupos de parentesco/dialectales a los que se podría recurrir en caso de necesidad, es decir, que las relaciones de parentesco hubiesen funcionado como relaciones sociales de producción, regulando el acceso a los recursos de los territorios (Godelier 1974). La posibilidad enunciada por algunas de estas citas de que las familias yámanas/yaghanes podrían haber residido tanto en el territorio de nacimiento de la esposa como del esposo también podría ser indicador de una flexibilidad en el acceso a dichos territorios.

Estas citas además tienen el valor cualitativo de haber sido obtenidas entre 1866 y 1882, los primeros años del contacto más intenso con las poblaciones europeo/criollas, lo que las hace más verosímiles ya que los Yámana/Yaghán no se habrían visto tan afectadas por la transculturación. Aunque no hay ninguna cita que indique que habría habido grupos “preferentes” con los cuales casarse, una pareja residiendo en el territorio del varón podría acudir al territorio de la esposa a por ayuda en caso de necesidad, pero también los padres de la novia podían acudir a pedirle ayuda al “yerno” que tenía la obligación de proporcionársela (53: 201); de esta forma, las relaciones de parentesco habrían indicado a quien recurrir primero en caso de un stress de recursos en su territorio de origen. La presencia de la reciprocidad obligatoria con los parientes políticos también habrían funcionado como los *modos de acción social* (Cashdan 1983, Cashdan 1985) que habrían minimizado el riesgo y la incertidumbre en esta región.

La **poligamia** –un varón con varias esposas– también fue muy frecuentemente registrada en las 51 referencias a parentesco, no sólo en cantidad de citas (21, 41%) sino que en cantidad de autores (14), lo que indicaría que fue un comportamiento muy visible para los cronistas y abarca un período desde 1828 hasta 1924. Su contrario, **la monogamia**, fue registrada en 3 citas, todas recopiladas por Gusinde entre 1919 y 1924 (59: 646, 614, 639), pero el análisis cualitativo de la información indica que no hay una contradicción sino muy probablemente que para ese momento los informantes yámana de Gusinde ya no pudieran casarse con más de una mujer debido a que estaba “vigente” los códigos civiles –argentino y chileno– que no permitía la poligamia. A ello se suma el hecho de que ya no había tantas mujeres yámanas/yaghanes con quien casarse debido a la depresión demográfica de finales del siglo XIX y principios del XX (Gusinde [1937] 1986, Orquera 2002). De hecho, algunas de las 19 citas sobre poligamia indicaron que “en lo que toca a la práctica casi general de la poligamia, muchos hombres no usan de ella y pasan toda su vida sin casarse.” (Bridges 1866, 53: 203), por lo que se desprende de que la poligamia estaba permitida pero no era obligatoria y de ahí

que también se registrara la monogamia. De hecho, los misioneros anglicanos intentaron disuadir de ese comportamiento a los indígenas, incluso llegando a expulsar del servicio y separar de la congregación a aquellos que tomaran otra mujer (167: 222).

La *poligamia* en consonancia con la exogamia podría haber sido otra forma en la que el parentesco, a través de las redes de alianza, funcionara creando lazos con otros grupos dialectales/parentesco a los que se podía acudir en caso de estrés de recursos. Sin embargo, como analizamos antes, si bien es muy plausible que así haya funcionado, no queda claro en las citas si efectivamente hubo una conjunción de poligamia, exogamia y patrilocalidad como para poder afirmarlo. De hecho, Gusinde indicaba que los varones en caso de que sus hermanos fallecieran podían tomar como segunda esposa a su cuñada, pero sólo si ella lo aceptaba (59: 625). Esta cita también podría ser interpretada como indicadora de la importancia que tenía que la mujer se quedase con sus hijos en el territorio del esposo, aunque no era una norma obligatoria y quedaba a la elección de la mujer. También registramos un mito en donde se reprochaba a un tío no cumplir con la obligación de alimentar a su sobrino y su cuñada luego de la muerte de su hermano –padre del niño y esposo de la mujer– (143: 1153). Bridges también registró el caso de un hombre que se había casado con una mujer viuda que tenía una hija mayor de edad que, supuestamente, también era su esposa (64: 117).

#### 8. 2.4.c. I. Síntesis de lo analizado sobre parentesco

En suma, la información disponible sobre parentesco indicó que los Yámana/Yaghán eran **exogámicos**, **patrilocales**, **patrilineales** y tanto **polígamos** como **monógamos** en momentos más recientes del periodo. Que los nuevos esposos debían ser de distintos grupos de parentesco y, por ende, podrían haber pertenecido a distintos territorios, y que a pesar de los nuevos matrimonios residieran preferentemente en el territorio del marido mantenían relaciones con los padres de las esposas, permitiendo poder acudir a ellos en caso de necesidad. Analizadas en conjunto podríamos considerar que las relaciones de parentesco habrían funcionado como relaciones sociales de producción regulando el acceso a los recursos (Godelier 1974).

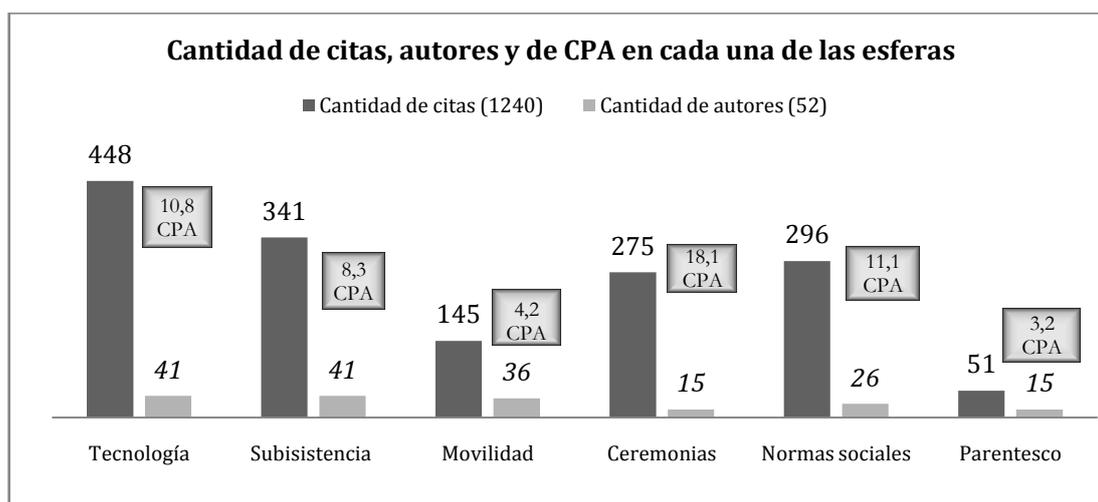
Aun así, el sistema de parentesco parece haber funcionado en conjunto con la **reciprocidad extensa** para formar un *modo de acción social* para minimizar los efectos del riesgo y la incertidumbre ambiental (Cashdan 1985, Cashdan 1990, Godelier 1974). Ambos sistemas se solapaban: lo que generaba el sistema de parentesco era la prescripción de que determinadas relaciones -entre padres e hijos y entre “suegros” y “yeranos”- tenían más obligaciones y derechos que otras y por lo tanto, podían ser consideradas como relaciones sociales de producción, ya que participaba en la forma en que los recursos y el territorio se distribuían en términos de acceso, control y distribución de los recursos afectando así su propiedad; por su parte, la reciprocidad extensa operaba tanto a escala intrafamiliar como a escalas mayores incorporando a los no familiares -vecinos y extraños- dentro del sistema socioeconómico de distribución y consumo de recursos. .

### 8. 3. SÍNTESIS ANALÍTICA: LAS PRÁCTICAS YÁMANA/YAGHAN A LO LARGO DE TRES SIGLOS DE FUENTES ESCRITAS

Las 103 fuentes histórico-etnográficas sobre los Yámanas cubren un período de análisis de 323 años, desde 1624 hasta 1930. El relevamiento produjo 1240 registros sobre las esferas de producción social de tecnología, subsistencia, movilidad y sistemas simbólicos (que incluyeron las ceremonias, las normas sociales y el parentesco).

Como vemos en la tabla 44 y en el gráfico 8, las esferas de **tecnología** y **subsistencia** fueron registradas por una cantidad igual de autores (41 autores cada uno) lo que indica una visibilidad e intereses parejos en registrarlas. La intensidad de registro de ambas esferas, el CPA, es similar, pero más baja para la subsistencia (8,3 CPA), que para tecnología (10,9 CPA) lo que indicaría que los cronistas estuvieron más interesados en detallar sobre la segunda que sobre la primera. Esto podría deberse a varios motivos entre los que se cuentan: mayor visibilidad de las actividades tecnológicas y mayor interés en registrarlas por parte de los cronistas para contrastarlas con la suya propia, ya que de esa manera explicitarían el “atraso” de las sociedades indígenas y justificarían su intervención o retratarían sociedades “prístinas” y “primitivas” dignas de interés etnográfico. La **movilidad**, en cambio, tiene sólo cinco autores menos que tecnología y subsistencia (36 autores), pero su intensidad de registro fue mucho menor, 4,2 CPA, lo que señala que el interés de los cronistas por registrar esta esfera fue evidentemente menor que en las dos primeras o que las oportunidades de ver situaciones de movilidad fueron mucho menos frecuentes que las ocasiones que tuvieron para ver y registrar actividades de subsistencia, tecnología etc.. Esto podría deberse a que los autores mencionaban esta esfera registraron menos aspectos porque no era de su interés o no los podían presenciar y sólo detallaron que se movían en canoas. Este hecho es una constante en la esfera de la movilidad en las tres sociedades analizadas: tienen gran visibilidad -36 autores- pero una baja intensidad de registro -bajo CPA- lo que señala que los cronistas las veían pero no sabemos cuántas veces ni con qué variación pero informaban sobre muy pocos aspectos de ella, quizás porque tuvieron menos oportunidades de relevarla o tal vez no despertó mucho su atención cuando sí tuvieron la oportunidad de hacerlo. Aun así, consideramos que la opción sobre menor oportunidades podría ser la correcta en la explicación, ya que esta baja intensidad de registro es una constante en las tres sociedades analizadas (ver Capítulo 11).

**Grafico 8.**



La **esfera social-simbólica** requiere para su registro una mayor convivencia de los cronistas con los grupos indígenas (algo similar a lo que ocurre con la movilidad) y la comprensión al menos de parte del idioma nativo y por eso se ha considerado como una esfera menos visible que las otras tres analizadas. Sin embargo, esta esfera concentra 623 citas escritas por 26 autores y con un CPA de 23,9, lo que señalaría precisamente lo contrario, esto es, que fue una esfera visible -aunque menos que las anteriores- y muy intensamente registrada. Si bien ambas cosas son ciertas hay elementos que permiten matizarlas: el primero consiste en el periodo de registro que se limita a los siglos XIX y XX, mientras que los de las otras esferas abarcan los tres siglos bajo estudio; y el segundo es que el 51% de las citas de la esfera social-simbólica (321) fueron registradas únicamente por Gusinde quien las recopiló en el siglo XX y cuyo trabajo era etnográfico y etnológico y con mucho interés en estos aspectos de las esferas de producción social. De hecho, Gusinde fue el autor del 54% (150) de las 275 citas sobre ceremonias y mitos, el 50% (149) de las 296 citas sobre normas sociales y el 43% (22) de las 51 citas sobre parentesco. De esta manera, es evidente que la intensidad de registro de esta esfera estuvo favorecida por el hecho de que fue intencionalmente estudiada por un etnólogo que realizó trabajos de campo en Tierra del Fuego por cuatro años, lo que ocasiona que tenga una cantidad elevada de citas, pese a tener menos autores que las otras esferas.

En nuestro análisis esta esfera fue subdividida en tres campos, los cuales tuvieron variable intensidad y visibilidad. El análisis desagregado muestra que:

a) **ceremonias y mitos**: fueron comparativamente poco visibles -15 autores, como parentesco- pero fue la más intensamente registrada de los campos, ya que tienen 18,1 CPA, que indica el interés alto de los cronistas en mencionarla (debido sobre todo a los objetivos de Gusinde como etnólogo=. La baja cantidad de autores es consistente con el hecho de que una de las ceremonias de los Yámana/Yaghán era de carácter secreto (*Kña*) y, aunque la otra (*Čjéřayus*) era más pública, tampoco era realizada normalmente frente a los europeos/criollos. Aun así, la más antigua referencia de ceremonias que se tiene es del siglo XIX fue del *Kña*, es decir, la más secreta de las dos la que fue registrada por primera vez (Bridges 1866, ver *sección 2.4.a.I Ceremonias*).

b) **normas sociales**: fue el campo más visible -26 autores-; si bien su intensidad de registro comparativamente es menor que la de ceremonias -11,1 CPA- sigue siendo alta, señalando el interés de los cronistas en

mencionar aspectos relativos a las normas que regulaban la sociedad yámana/yaghán. La mayoría de las normas sociales registradas tuvieron un carácter prescriptivo y muchas eran enseñadas a los más jóvenes durante las ceremonias del *Čjéxayus* y del *Kma*. Dentro de las normas sociales prescriptivas

c) **relaciones de parentesco**: al igual que en las otras dos sociedades analizadas (ver Capítulo 7 y 9) las relaciones de parentesco fue uno de los campos menos registrados de la esfera social-simbólica (3,2 CPA) y con una visibilidad similar a la de las ceremonias -15 autores- lo que coincide con nuestra apreciación sobre que el acceso y registro de las reglas de parentesco de una sociedad requiere de un nivel de comprensión del lenguaje nativo y de permanencia con los yámana/yaghán que sólo fue posible a partir de la llegada de los misioneros anglicanos en la segunda mitad del siglo XIX (Capítulo 3).

Por lo tanto, las **ceremonias** y las **normas sociales** tuvieron una mayor **intensidad de registro** (18 y 11,1 CPA, respectivamente) lo que indica el grado de interés que despertaron entre los cronistas. Las **relaciones de parentesco**, en cambio, no fueron tan intensamente registradas (3,2 CPA) lo que es un indicador de la dificultad de obtener información sobre un campo que requiere un conocimiento del idioma y de las relaciones entre las personas. Las **normas sociales fueron las más visibles**: fueron registradas por más autores -11 más que los de ceremonias y parentesco- y durante un período mayor -1830 a 1947- lo que indica que muchas de estas normas fueron más accesibles a la comprensión por parte de los cronistas que las relaciones de parentesco o que las ceremonias, estas últimas menos expuestas por los mismos indígenas-.

**Tabla 44.** Esferas sociales de producción: síntesis

	<b>Tecnología</b>	<b>Subsistencia</b>	<b>Movilidad</b>	<b>Ceremonias</b>	<b>Normas sociales</b>	<b>Parentesco</b>
Citas/autores	448/41	341/41	145/36	275/15	297/26	51/15
CPA	10,9	8,3	4,02	18,13	11,1	3,2
Período	XVII-XX	XVII-XX	XVII-XX	1859-1947	1830-1947	1859-1925
Característica principal	uso óptimo de recursos, incorporación de MP alóctona con morfologías locales	amplitud de dieta: +uso de recursos pequeños +caza +pesca	canoeros movilidad alta territorios dialectales	flexibles. Introducción de lo foráneo y nuevas categorías. Énfasis en reciprocidad	+ Reciprocidad extendida + compartir territorios y recursos +flexibilidad	+exogamia +patrilocalidad +poligamia +RRSS P.
Local/foráneo	11MP: 7 locales 4 alóctonas	15 taxa: 13 locales 2 alóctonos	variabilidad de canoas. reciproc. territor.	incorporación de MP y alimentos alóctonos	ayuda al extranjero. incorporación de lo foráneo	matrimonios interétnicos
Grupal /Individual	+grupal	+grupal	+grupal	+grupal	N/A	N/A
Recursos	+madera +óseo +cuero +hierro	+peces +moluscos +pinnípedos +aves	uso comunal del territorio relaciones con otros grupos	iniciación mixta + registrada - visible iniciación masculina - registrada + visible	+uso comunal de los recursos +prescriptiva - tabúes no inciden en TAO	reciprocidad obligatoria con parientes y/o suegros
Varones	+%uso -% manufactura	+caza -recolección	-remo +manufacturas chozas	2 ceremonias. -dominio masculino menor	Propiedad individual propiedad conyugal	residen en su territorio de nacimiento preferentemente
Mujeres	-%uso +% manufactura	+pesca +recolección	+remo -manufacturas chozas	2 ceremonias -dominio masculino menor	propiedad individual propiedad conyugal	residen en territorio esposo mantienen su territorio
Carga laboral	distribuida	distribuida	+femenina	distribuido	igualitaria	lqualitaria

### 8. 3.1. CUATRO ESFERAS, 1240 CITAS, 52 AUTORES Y UNA SÍNTESIS

En esta síntesis presentamos las principales tendencias y cómo la información de cada una de las esferas se integró para responder a las hipótesis planteadas en la tesis.

La **tecnología** yámana/yaghán fue presentada en 448 entradas, producidas por 41 autores. La información de estos registros indicó un uso “óptimo” de las materias primas (11 clases), ya que predomina el uso de las más abundantes que son las materias primas locales (7 clases, 85% de las 448 citas sobre tecnología) al tiempo que las materias primas alóctonas (4 clases) –provenientes de los naufragios o mediante contacto directo por intercambio o regalo– eran incorporadas pero en proporciones muy bajas (15% de las 448 citas sobre tecnología).

Aun así, cuando los Yámana/Yaghán incorporaron **materias primas alóctonas**, en la mayoría de los casos fueron utilizadas para manufacturar **artefactos de morfología indígena** y sólo en muy pocos casos –cuchillos, hachas y cuentas de vidrio– se mantuvo la forma original del artefacto (ver Tabla 3). Incluso, hasta fines del siglo XIX, la ropa europea fue contemplada de la misma manera, ya que en 5 citas (ver Apéndice VI, *Vestimenta*) se informó que los indígenas tomaban las ropas y las modificaron para ajustarse a sus formas vigentes. Esto explica también el predominio de las citas que informaron procesos de manufactura (53% de las 448 citas, sección 2.1.b. XII) aun cuando pudieron acceder a la obtención de instrumentos alóctonos (que no requerían manufactura) por medio del intercambio (6% de las citas, Tabla 10) o el regalo (5%). A ello se le suma el hecho de que el 66% de los 61 tipos artefactuales era local (40 tipos) mientras que los tipos alóctonos sólo representan el 25% (17) y los mixtas –artefactos que pueden ser identificados como locales y alóctonos– sólo fueron identificados en el 9% de las citas (5). Por lo tanto, en nuestra interpretación, la información escrita parece apuntar a que los Yámana/Yaghán no tuvieron inconvenientes en incorporar artefactos alóctonos, pero en la mayoría de los casos, estos fueron utilizados como materias primas para la manufactura de artefactos en morfologías locales.

Consideramos que este uso “óptimo” de los recursos tecnológicos locales y alóctonos indica que los Yámana/Yaghán fueron lo suficientemente flexibles frente a la situación de contacto como para incorporar los nuevos artefactos dentro de su repertorio tecnológico, indicando una capacidad de negociación de ciertos aspectos de las categorías tecnológicas. El predominio de las categorías nativas y del uso de materias primas y morfologías nativas de ciertos artefactos (como los arpones o las cestas de junco –Tabla 7 y Tabla 1 de Apéndice VI) son indicadores de que no todo era puesto en referencia o negociado con el contexto “exterior” y que cuando se lo hacía, habitualmente se lo hacía incluyéndolo dentro de categorías morfológicas nativas, es decir, dentro de la lógica yámana de cómo “debían verse” los artefactos. Es el caso de la ropa europea –modificada para ser usada como las tradicionales capas de cuero– o de ciertos recipientes de vidrio que eran rotos para ser usados como adornos o de los pañuelos rojos que eran rasgados para hacer vinchas (ver Apéndice VI *Vestimenta*). Es decir, los Yámana/Yaghán fueron una sociedad que negoció y puso en referencia muchas de sus categorías culturales pero no lo hizo de una manera automática sino que lo hizo aplicando su visión de mundo (Lightfoot y Martínez 1995) y dentro de sus marcos de lógicas de referencia (Sahlins 1985).

La inclusión de artefactos y materias primas alóctonos en contextos simbólicos (sobre todo vestimentas) –ceremonias– podría ser considerado como otro indicador de que las categorías culturales tecnológicas eran referenciadas teniendo en cuenta la lógica interna de la cultura Yámana/Yaghán, ya que los nuevos artefactos y materias primas entraban cumpliendo funciones y relaciones que fueran similares a las de su homólogos nativos. Aun así, esta capacidad de negociación podría ser un indicador de que los Yámana/Yaghán optaron por negociar algunas de sus categorías para así poder “cambiar para seguir siendo los mismos” (Sahlins 1985), es decir, realizar pequeñas modificaciones para poder mantener el núcleo de su identidad cultural.

El uso eficiente de los recursos tecnológicos también quedó demostrado en el **intercambio** (7% de las 448 citas sobre tecnología). Esto indica que el comportamiento económico de los Yámana/Yaghán buscó optimizar el beneficio dentro del intercambio utilizando para este, artefactos cuya inversión laboral era baja a media –cueros y recipientes– (tabla 10). Los artefactos de alta inversión laboral no fueron entregados frecuentemente –canoas, arpones–, y cuando lo hicieron fue a cambio de artefactos con un gran valor de uso para los Yámana/Yaghán –cuchillos, zunchos y hachas– (tabla 10). Aunque el regalo no fue una forma frecuente de obtención de recursos alóctonos (5%), también fue una forma de obtención de artefactos –sobre todo cuentas de vidrio– a extremadamente bajo costo.

Si tomamos en cuenta que los artefactos en materias primas perecederas (madera, cuero, plumas, etc.) no se conservaron en el registro arqueológico, notamos que los tipos de artefactos de hueso, lítico y vidrio se encuentran representados en ambos registros, aunque en diferentes proporciones: las puntas de proyectil son menos abundantes en el registro escrito (4% de las 448 citas sobre tecnología) que en el arqueológico (10% de las 773 instrumentos recuperados y publicados) pero en ambos no representan la mayor proporción de artefactos identificados. Las puntas de arpón tienen valores similares, aunque es más alta en el registro escrito (9% de las 448 citas sobre tecnología) que en el arqueológico (4% de los 773 instrumentos arqueológicos recuperados y publicados) lo que quizás se deba a cuestiones de preservación de éste último. En ambos casos, consideramos que las fuentes histórico-etnográficas y los datos arqueológicos se corroboran y complementan. En cambio, en el registro escrito los punzones óseos son menos abundantes (0,3% de las 448 citas sobre tecnología) que en el registro arqueológico (4% de los 773 instrumentos recuperados y publicados) lo que podría indicar una subrepresentación en el registro escrito. Lo mismo sucede con los raspadores líticos que representan el 13% de los 773 instrumentos recuperados y publicados en sitios arqueológicos postcontacto en tanto que no hay registros de raspadores líticos en el registro escrito, pero hay una cita de Gusinde sobre raspadores de valva (2: 475). Esta notable baja frecuencia en el registro escrito de dos artefactos que tienen representación en el registro arqueológico podría ser el resultado de que los raspadores, como la mayoría de los artefactos líticos, tienen una alta preservación en contextos arqueológicos, pero sugerimos que su escasa representación en el registro escrito se debió a que no fueron mencionados por los cronistas por considerarlos artefactos poco importantes y simples o por que las actividades que se realizaban con ellos no eran visibles (curtido del cuero). Los punzones habrían corrido la misma suerte en cuanto a una subrepresentación de los mismos en el registro escrito que podría ser resultado de que las actividades que se realizaran con ellos no despertaran el interés de los cronistas. Si tomamos en cuenta de que los raspadores y los punzones estaban asociados a actividades femeninas -curtido de cuero y confección de canastas- podríamos sugerir que

también existió un sesgo de género -no intencional por parte de los cronistas- que evitó que dichos implementos fueran documentados en la proporción en que aparecen en el registro arqueológico. Ello insinuaría que las actividades realizadas por las mujeres están subrepresentadas en los registros escritos.

Lo anteriormente dicho se refuerza cuando analizamos la representación de los artefactos de vidrio en ambos registros, en especial, las puntas de proyectil y los raspadores: en el registro escrito, las puntas de proyectil aparecen confeccionadas en vidrio (0,7% de las 448 citas sobre tecnología), en tanto no han aparecido hasta ahora en el registro arqueológico publicado sobre sitios post contacto en territorio yámana. Al contrario, los raspadores que no tienen citas en el registro escrito representan el 0,4% de los 773 instrumentos recuperados y publicados en dichos sitios. Ello sugiere con más fuerza la acción de un sesgo de género de los cronistas que privilegiaron documentar los artefactos que usaban los varones y no aquellos que usaban las mujeres, independientemente de la materia prima en que estuviesen confeccionados.

La **división del trabajo** por géneros puede considerarse como poco desigual, aun así, presenta diferencias. La cantidad de citas que registraron **tecnología masculina** mayor (119 citas, 18 autores) que la que informó sobre **tecnología femenina** (52 citas, 12 autores) y la cantidad de citas que mencionaron **actividades tecnológicas de ambos géneros** es la más alta de las tres sociedades analizadas (38 citas, 8 autores) lo que podría sugerir que muchas tareas de esta esfera eran realizadas de forma conjunta. Al analizar la proporción de citas que informaron sobre varones y mujeres manufacturando tecnología se hace evidente una diferencia: Las **mujeres fueron proporcionalmente más registradas manufacturando tecnología** (69% de las 52 citas sobre tecnología femenina) que los **varones** (60% de las 119 citas sobre tecnología masculina); en cambio, los **varones fueron proporcionalmente más registrados usando tecnología** (33% de las 119 citas sobre tecnología masculina) que las que **informaron sobre mujeres usando artefactos** (15% de las 52 citas sobre tecnología femenina). También señalaría que las mujeres habrían manufacturado artefactos que luego serían usados por otros y no por ellas: el 66% de los 12 tipos de artefactos que manufacturaban ellas eran usados por varones y mujeres; cambio, sólo el de 33% de los 18 artefactos que manufacturaban los varones eran usados por ambos géneros (ver tabla 15). También pese a ser tener poca cantidad de citas, las actividades tecnológicas femeninas estaban relacionadas con una mayor variedad de tareas (**captura de recursos, habitación, movilidad, vestimenta y decoración**) que la de los varones (**habitación, captura de recursos, movilidad y ceremonias**). Pese a esto, consideramos que la carga laboral tecnológica es la más igualitaria de las tres sociedades bajo estudio, ya que los hombres yámana/yaghán eran parte importante de dos tareas que los hombres shelk'nam y aonikenk nunca participaron: de la construcción de las chozas y la construcción de canoas esenciales para la movilidad y el asentamiento de los grupos.

Esta participación diferenciada de los géneros en las tareas tecnológicas no indica se visualiza, sobre todo en cuanto a los tipos de artefactos manufacturados por cada uno: arpones, cuchillos, arcos y puntas de proyectil, eran de producción masculinas; y el curtido del cuero, los recipientes, sedales de pesca, vestimenta y ornamentos, era de producción femeninas— sino que expresa una complementariedad de las tareas tecnológicas realizadas por ambos, que indicaría que al interior de estos cazadores recolectores, las mujeres habrían tenido una participación muy importante en conocimientos y habilidades técnicas necesarios para la reproducción tecnológica de la sociedad.

La subsistencia Yámana/Yaghán fue registrada en 344 citas (41 autores) y presenta una amplitud de dieta mayor que la predicha por los modelos de la TAO (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005), ya que de los 13 taxones registrados en las 344 citas de subsistencia, los más frecuentemente citados fueron moluscos (12%, 25 autores), los peces (16%, 22 autores), pinnípedos (14%, 21 autores) y aves (14%, 15 autores)<sup>67</sup> (ver Gráfico 6), lo que sería un indicador de una dieta amplia que incluyó en los primeros lugares taxones de bajo rendimiento energético neto seguidos de otros recursos de mayor rendimiento energético neto. Aun así, los pinnípedos ocupan claramente el primer lugar en cuanto a aporte de biomasa debido a su gran tamaño corporal y a su porcentaje alto en grasas. Sin embargo, el ranking elaborado a partir de las fuentes<sup>68</sup> no se corresponde totalmente con las expectativas de la TAO para ambientes altamente productivos como este y indica que la frecuencia de los recursos de mayor rinde energético neto debería ser más alta que las de menor rinde energético neto y que supone que las alteraciones en esa estructura de recursos consumidos, son indicadores de dietas más amplias debidas al estrés de recursos o cambios en la abundancia relativa de los recursos de más alto ranking (Lupo et al. 2013). En las fuentes no quedan claras las razones del porqué de esta dieta más amplia, ya que no se menciona que los pinnípedos hubieran disminuido su abundancia relativa aunque es cierto que los barcos loberos diezmaron mucho las poblaciones al inicio del siglo XIX y para el 1829 la población de pinnípedos era escasa pero más en el sector atlántico que en los canales del sur de Tierra del Fuego (Orquera 2002). Arqueológicamente se ha observado que esta tendencia a amplitudes de dietas mayores es más antigua que la presión que pudieron ejercer los loberos en el siglo XIX (Zangrando 2009, Trívoli 2010) los que podría señalar que habrían otros factores involucrados en la mayor diversificación de la dieta yámana/yaghán. Más allá de estas posibilidades, lo que sí podemos analizar que la amplitud de dieta con un mayor aporte de la pesca podría haber disparado una mayor carga laboral en las mujeres, ya que como analizamos ésta era una actividad femenina (46% de las 48 citas sobre pesca, ver más adelante).

El registro arqueofaunístico representado en los 6 sitios arqueológico post-contacto en territorio yámana muestran una similitud importante en cuanto representación y frecuencia de los recursos más importantes. El primer lugar también está ocupado por los moluscos (MNI≈ 1.500.000) y a partir de ahí, los peces representan el 82% del NISP total, las aves 9% del NISP total, los pinnípedos 8% del NISP total y los cetáceos 0,5% del NISP total. Aunque somos conscientes de que los valores del NISP son muy dependientes de la fragmentación de los huesos, es importante notar que existe una correlación entre ambos tipos de registros. Salvo la vaca, que no está representada en el registro arqueológico, hay una concordancia notable entre ambos tipos de recursos (ver Capítulo 10 y 11).

El consumo de **especies alóctonas** fue muy poco frecuente –vacas (2 citas, 1 autor) y ovejas (1 cita)– lo que es coherente con los *modelos de uso racional* de las especies de acuerdo con su abundancia relativa.

---

<sup>67</sup> Aunque son los taxones más frecuentemente registrados, esto es, en frecuencia de citas, los colocamos en orden de mayor cantidad de autores, pues -como mencionamos en la sección 2.2.a. de Subsistencia- la cantidad de autores que registraron moluscos y peces es mayor que la de autores que registraron pinnípedos y aves. Por ende, si bien los peces y los moluscos fueron menos mencionados, tuvieron una mayor visibilidad entre los cronistas, esto es, fueron mucho más vistos.

<sup>68</sup> Como se mencionó en el Capítulo 5 y en la sección 2.2 de este mismo capítulo, agrupar varias especies bajo un mismo rótulo (en este caso, la case peces o aves) eleva su posición en el ranking, que en caso de ser consideradas de manera individual, estarían en posiciones más bajas. Aun así, esto no cambia la interpretación sobre la importancia de los recursos íctivos o de la avifauna dentro de la alimentación de las poblaciones canoeras.

Hasta fines del siglo XIX las vacas y las ovejas no fueron abundantes en el sur de la Tierra del Fuego, lo que sumado a su cuidado como parte de los stocks ganaderos de las estancias, debe de haber disuadido a los Yámana/yaghan de su captura o robo (Apéndice IV). Esta decisión parece haber estado motivada por la mayor abundancia relativa de las especies locales y por el hecho de que éstas eran salvajes y podían ser obtenidas sin riesgo de ningún tipo de sanción por los nuevos habitantes que se arrogaban la propiedad de estas tierras. El consumo de alimentos europeos procesados -harinas, galletas- también fue muy poco frecuente (7% de las 341 citas sobre tecnología, 12 autores).

El 55% de las 344 citas de subsistencia indicó que la **obtención de recursos** se hizo a través de formas tradicionales: caza (24%, 21 autores), recolección (17%, 20 autores) y pesca (14%, 22 autores); la pesca parece haber sido la actividad más visible, ya que cuenta con más autores observadores. El intercambio (5%, 11 autores) y el regalo (3%, 1 autor) fueron formas poco registradas de obtención de alimentos. Sin embargo, el análisis cualitativo de las citas sobre intercambio permite inferir que esta habría sido un modo de obtener artefactos alóctonos empleado muy eficientemente por los indígenas, ya que cambio de alimentos de muy bajo rendimiento energético –peces, moluscos y vegetales– recibían artefactos alóctonos (cuchillos, ropas y vidrio). En cambio, cuando los Yámana/Yaghán intercambiaron sus artefactos (collares de cuentas y pieles de lobo) recibieron alcohol, tabaco y alimentos procesados (tabla 21). Así, los recursos locales de bajo ranking fueron usados para la obtención de artefactos alóctonos (bienes escasos) y los artefactos locales de poca inversión laboral fueron utilizados para la obtención de productos alóctonos (bienes escasos).

Todas las **actividades de subsistencia** –caza, pesca y recolección– fueron predominantemente **grupales**, lo que sugiere que la eficiencia en la obtención de recursos era ser prorrateada entre varios individuos, lo que consideramos fue una medida de reducción del riesgo y la incertidumbre en un ambiente con variaciones climáticas súbitas. La acción conjunta de varios individuos, sumados a la reciprocidad como un modo de acción social extendido, permitía mejorar la adaptación del grupo en su conjunto, prorrateando el éxito de los mejores con los eventuales fracasos. El 33% de las 82 citas sobre **caza** informó que era realizada por grupos de personas (2 a 7 individuos registrados) y solo en el 16% se registraron acciones individuales. Asimismo la mayor parte de las presas capturadas de manera grupal son de alto rendimiento energético. El 32% de las 49 citas de **pesca** informaron sobre actividades grupales (de 2 hasta decenas de individuos –128 adultos, en una ocasión–) y en el 20% la pesca fue registrada como individual; las actividades grupales indicaban también la posibilidad de capturas masivas de peces, en muy raras ocasiones incluyendo estructuras de pesca (trampas) de considerable inversión laboral. El 32% de las actividades de **recolección** (de 57 citas totales) fueron registradas como grupales y sólo en un 2% se mencionaron acciones individuales; esa estrategia es coherente con el hecho de que se efectuaba sobre taxones de bajo rendimiento energético que requieren de recolecciones masivas y grupales, sobre todo si se encuentran localizados espacialmente -como los moluscos- (Lupo y Schimtt 2005). El **aprovechamiento grupal de recursos superabundantes** –como varamientos de cetáceos– registrado en el 4% de las 341 citas sobre subsistencia, también es evaluable como un indicador de un aprovechamiento eficiente de los recursos locales por parte del grupo étnico porque la gran cantidad de energía disponible en un solo evento podía ser de ese modo aprovechada en su totalidad. También al compartir este alimento se generaban lazos de reciprocidad que permitían usufructuar ese recurso cuando el vara-

miento no estuviera en un territorio propio, lo que constituiría un retorno diferido (*sensu* Woodburn 1982): el grupo que hubiese sido anfitrión podía pedir la retribución mediante la reciprocidad de otros grupos en el futuro. Además, el compartir permitía que los grupos pudieran asumir los grandes costos de procesamiento que implica el consumo de un cetáceo (Zangrado 2009).

La **división del trabajo de subsistencia por género** no registró gran desigualdad en la carga laboral de varones y mujeres, lo que indicaría complementariedad en el trabajo y una participación igualitaria en la estructura económica yámana/yaghán. Esto se infiere a partir de que los varones están ligeramente más representados (17% de las 341 citas sobre subsistencia) que las mujeres (13%), pero hay una gran proporción de citas que indican trabajos en conjunto (12%), lo que señala la complementariedad de ambos géneros en la procuración de recursos de subsistencia. Sin embargo, aunque participasen en tareas conjuntas y la cantidad de citas sobre subsistencia masculinas y femeninas sean similares, no quiere decir que ambos géneros no tuvieran actividades diferenciadas. La *caza* fue una actividad masculina casi exclusiva (56% de las 82 citas de caza) y las mujeres no fueron registradas en ninguna ocasión efectuando estas tareas<sup>69</sup>; mientras que la *pesca* fue una actividad predominantemente femenina (46%, de 48 citas de pesca) con poca participación masculina (1 cita) y, finalmente, la recolección fue más femenina (28% de 57 citas de recolección) que masculina (10%).

La diferenciación de tareas por género que distribuía la carga laboral entre todos los miembros del grupo ni significaba, sin embargo que todos realizaran las tareas más eficientes -definidas como aquellas que aportaban mayor rendimiento por unidad de tiempo de trabajo-, ya que éstas fueron generalmente manejadas por el género masculino. Ello se verifica mediante el dato de que los hombres fueron registrados capturando los recursos de más rendimiento energético (pinnípedos, guanacos y aves, participación en capturas masivas de peces) mientras que las mujeres se ocuparon de los recursos de menos rendimiento energético (peces y recolección). Por ende, aunque varones y mujeres fueron registrados en una similar cantidad de citas de subsistencia, los hombres realizaban tareas más eficientes (de más rendimiento Kcal/hora) que las mujeres (de menor rendimiento Kcal/hora). Si asumimos que la pesca era diaria -como afirmaron varios autores- las mujeres realizaban las tareas de menor rendimiento de forma diaria, en tanto que los varones cazaban menos frecuentemente recursos de alto rendimiento (hay menos registros de pinnípedos o de guanacos que de peces), lo que podría indicar que, aunque la cantidad de citas de subsistencia por género sea similar, los rendimientos de cada una de las actividades habrían sido diferentes diferenciados.

La **movilidad** yámana/yaghán registrada en 145 citas de 36 autores fue predominantemente canoera (96 citas, 66%), pero sólo 3 citas (3 autores) afirmaron explícitamente que su frecuencia era alta pero, a partir de la lectura de las fuentes puede inferirse que los movimientos residenciales eran bastante frecuentes (Fitz-Roy 1839, Bridges, Th. 1866, Hyades & Deniker 1888). Las tareas de remo eran realizadas por mujeres (23% de las 145 citas sobre subsistencia), aunque ocasionalmente los varones hacían uso de los remos (1%)<sup>70</sup>.

---

<sup>69</sup> Las mujeres podían ser remeras en las canoas cuando se iba en busca de un pinnípedo, pero nunca fueron registradas arponeándolos. En Orquera y Piana 1999: 130 hay 6 citas de 4 autores que registraron a las mujeres remando durante la caza de los pinnípedos. El resto, no menciona explícitamente que la que remara fuese una mujer.

<sup>70</sup> En Orquera y Piana 1999b: 254-255 se mencionan más citas referidas al uso de los remos por parte de los varones. Sin embargo, las razones por las cuales los varones remaban son las mismas que se enunciaron en la sección sobre movilidad: ir rápido de un lugar a otro, por cortesía y perseguir delfines.

La *movilidad grupal* también puede considerarse como una forma de minimizar el riesgo en un ambiente de variaciones climáticas súbitas, sobre todo en el mar que podían voltear a una canoa o dejar aislado en una isla a un grupo por varios días. El 28% de los 96 registros sobre movilidad canoera indican que las canoas viajaban en grupos, aunque los avistamiento de canoas individuales también fueron registrados (7%) mientras que el restante 66% de las 96 citas no mencionó el número de canoas avistadas. Los grupos de 4 canoas fueron los más frecuentemente avistados (4 citas, 4 autores). La cantidad promedio de personas que viajaban en una canoa es de 6,1 que si la multiplicamos por 4 –la cantidad de canoas registradas más frecuentemente– nos da un grupo promedio de 24 personas. Siguiendo los criterios de Binford (2001) 24 personas corresponden a un grupo de tamaño mediano (de 15 a 25 personas), por lo que si bien este dato no sería lo esperado con el tamaño de grupo pequeño propuesto para los *viajeros* (Bettinger [2001] 2007) tampoco dicho modelo explicitó que tamaño debe tener un grupo para considerarse pequeño, mediano o grande; por lo tanto, sólo podemos usar como referencia la cita de Binford (2001). Aun así, tal vez 24 personas sea considerado un grupo de tamaño adecuado para llevar a cabo una estrategia *viajera*. De ser así, consideramos que el movilizarse en grupos de varias canoas y de varias personas era utilizado como un *modo de acción* para disminuir el riesgo y la incertidumbre en un ambiente con variaciones climáticas diarias como el del sur del Tierra del Fuego. El tamaño de grupo tiene implicaciones en la cantidad de días que un grupo puede permanecer en un solo lugar antes de que empiecen a reducir los recursos y deba marcharse. Grupos grandes deben moverse más frecuentemente que grupos pequeños, pero en el caso del sur de Tierra del Fuego, este inconveniente sería mucho menor que los potenciales riesgos surgidos por el hecho de que una familia sola quedase varada en una isla o que se le rompiera la canoa en medio de un viaje, por lo que la seguridad de mantenerse a salvo recurriendo a la ayuda de canoas vecinas habría sido preferida por sobre la necesidad de moverse más seguido como resultado de la depredación del ambiente que, por otra parte, era muy productivo.

La **reciprocidad** entre los grupos fue registrada en 45 citas de las 145 de movilidad relacionada con la existencia de *territorios*. La existencia de límites al *interior de grupos étnicos* no es una expectativa de los modelos de aprovisionamiento óptimo (aunque sí es una expectativa la existencia de límites interétnicos, en el caso de los *procesadores*), por lo que su aparición en el registro histórico etnográfico podría indicar la existencia de barreras sociales que tal vez limitarían la libre circulación de los grupos en procura de recursos, lo que afectaría el uso “eficiente” del espacio (Bettinger [2001] 2007, Cashdan 1983, Dyson-Hudson y Smith 2007 [1978], Kelly 1992). Sin embargo, no este no parece haber sido el caso, ya que 7 citas (1 autor) registraron que tales límites se levantaban en caso de superabundancia de recursos –como varamientos de ballenas– o la falta de recursos en el propio territorio. Ello indicaría que los límites no habrían sido una barrera al paso de personas de un territorio al otro sino que se habrían comportado siguiendo la lógica yámana/yaghán de reciprocidad extensa y obligatoria, permitiendo la movilidad de los grupos a los territorios con microambientes más productivos.

Los **territorios** habrían pertenecido a los *grupos dialectales* (8 citas, 5 autores) que a su vez habrían correspondido a los *grupos de parentesco* (5 citas, 1 autor). Si bien los datos son escasos y sujetos a debate sobre la interpretación, según las normas sociales (2 citas, 1 autor) que tienen correlato en la práctica matrimonial registrada en las citas (23 citas sobre exogamia, 7 autores) la elección de pareja debía hacerse por

fuera del grupo de parentesco/dialectal/social, por lo que la exogamia obligaría a relaciones de parentesco entre los grupos, que a su vez debían mantener relaciones de reciprocidad con sus parientes afines (los suegros, 1 cita). Las reglas de exogamia, patrilinealidad y patrilocalidad habrían establecido los lugares de residencia de las nuevas parejas (Tabla 43). Sin embargo, 3 citas (3 autores, 53: 201, 128: 197, 17:378) informan que durante un tiempo breve los nuevos matrimonios habrían permanecido en el territorio de la mujer, ayudando al padre de ésta. Al mismo tiempo, la obligación de la exogamia (44% de las 51 citas sobre parentesco) permitiría expandir las relaciones de alianza (matrimonio) con otros grupos, manteniendo mediante la patrilocalidad la cohesión interna de los territorios.

Tomado en su conjunto es posible sugerir que los territorios no habrían funcionado como una barrera que impidiera el paso sino que su propiedad fue articulada mediante las relaciones de parentesco entre los grupos, sugiriendo que éstas últimas habrían funcionado como *relaciones sociales de producción* (Godelier 1974). Las relaciones de parentesco junto a la reciprocidad extendida y obligatoria fueron los *modos de acción social* para mitigar las posibles situaciones de estrés momentáneo de recursos (51 citas, tabla 37). La reciprocidad extendida obligaba a los yámana/yaghán a ayudar a quien lo requería, pero las relaciones de parentesco habrían permitido codificar quienes tenían más obligaciones que otros.

Por lo tanto, aunque la existencia de territorios al interior de los grupos étnicos no es algo predicho en los modelos derivados de la TAO y empleados en esta tesis (Bettinger [2001] 2007, Cashdan 1983, Kelly 1992, 1995) su presencia no habría sido un impedimento para el uso “eficientes” de los recursos ya que los Yámana/Yaghán habrían generado reglas para que el parentesco y el atreverse de fronteras fuesen articuladores del espacio compartido entre los grupos.

La **esfera social-simbólica** también incluye discursos y prácticas que señalaron a la reciprocidad como *modo de acción social*, ya que ésta aparece registrada: en el 6% de las 202 citas sobre ceremonias (siendo más abundante en el Čiĕḡḡḡḡḡḡ que en el Kńna); el 1% de las 66 citas que indicaron mitos; el 32% de las 296 citas de normas sociales y en el 45% de las 51 citas sobre parentesco. Ello habría contribuido a la continuidad de las prácticas socioeconómicas de la sociedad yámana/yaghán ya que ellas se habrían visto reforzadas mediante dichos discursos. Ambas ceremonias, Čiĕḡḡḡḡḡḡ y Kńna, habrían sido instituciones para cristalizar el *ethos* de caza-recolección y pesca yámana/yaghán a través de la educación de una economía del cuerpo o moral social (Foucault 2008a, 2008b, 2008c).

La capacidad de negociación y puesta en referencia de muchas categorías culturales yámanas/yaghanes también se percibe en esta esfera, en la que los elementos foráneos podían ser introducidos sin que aparentemente se alterase la lógica del marco de referencia. Siguiendo con los planteos de Sahlins (1985) y Lightfoot y Martínez (1995) estos marcos de referencia, o visiones de mundo, son utilizados para contrastar o referenciar esas categorías culturales en el mundo; en el caso de los Yámana/Yaghán esa plasticidad o capacidad de negociación que se expresaba en la participación femenina en una ceremonia de iniciación masculina (Tabla 30 y citas en Fiore 2002, Chapman 1997), en la introducción de alimentos, ropa y artefactos foráneos en la ceremonia del Čiĕḡḡḡḡḡḡ (Tabla 29) y en la incorporación de los artefactos y las ropas alóctonas como materias primas para manufacturar artefactos de morfologías locales (tabla 8 y 9). Por lo tanto, los yámanas no consideraban necesariamente que la introducción de elementos ajenos pudiera alterar el valor de

referencia de sus categorías culturales. Esta permeabilidad no era significado de introducción acrítica sino de una capacidad de referenciación de sus categorías que las permitía adecuarse rápidamente a nuevas situaciones, ya que cuando incorporaban algo –desde materias primas y artefactos hasta personas– lo hacían en los propios términos y adoptando su propia visión de mundo (Lightfoot 1995, Lightfoot y Martínez 1995). A su vez, estos procesos de incorporación de cultura material alóctona a la esfera simbólica implican que la sociedad Yámana/Yaghán estuvo expuesta a un mayor contacto con los elementos foráneos y que la transculturación que es registrada hacia fines del siglo XIX es producto de la interacción de una capacidad de negociación de categorías culturales y la intensa presencia de los europeos y criollos hacia el mismo periodo.

La mujer seleccionada para ser iniciada en el *Kína* debía cumplir con el requisito más importante de todos lo que debían acatar los demás *uṣwáqalas* varones: guardar silencio sobre lo que sucedían en la choza ceremonial y, por ende, guardar el secreto acerca de la verdad del *Kína*, esto es, que los espíritus eran en realidad varones pintados y con mascarás. Si bien las mujeres *uṣwáqalas* no representaban espíritus aun cuando fueran iniciadas, debían seguir muchos de los pasos de sus compañeros varones: la quietud corporal, el silencio, la privación del alimento y del sueño, y el maltrato por parte de los varones adultos iniciados (Fiore 2002, Fiore 2007b). Por lo tanto, podríamos arriesgarnos a sugerir que las mujeres *uṣwáqalas* durante su iniciación dejaban de ser “mujeres”, en el sentido que no podían conservar la ignorancia sobre lo que pasaba en la choza y pasaban a formar parte de la comunidad de los varones –era un “varón social”- (*Ibidem*) aunque no con todos sus privilegios –luego de la ceremonia ella continuara con las tareas de las mujeres- sino con uno solo: el conocimiento de la verdad del *Kína* y por ende, el poder para derrumbar la sociedad patriarcal yámana/yaghán (Chapman 1997, Fiore 2006a, Fiore y Zangrando 2006, Fiore y Saletta 2012). De esta manera, los Yámana/Yaghán si bien iniciaban una mujer en la ceremonia, de ella salía una mujer empoderada que el resto de sus congéneres y con la responsabilidad mantener el secreto y el privilegio de conocer la verdad y no poder contarla. Este es, a nuestro entender, el marcador cualitativo más importante de la capacidad propia del sistema cultural yámana para ser flexibles con sus propias reglas, lo cual le permitió incorporar elementos nuevos, ajenos o incluso “peligrosos” dentro de su marco lógico de referencia y lograr que se adecuen a su visión de mundo, sin que se altere la totalidad del sistema. Esta flexibilidad y capacidad de negociación de nuevos elementos para incorporarlos dentro de categorías existentes es lo que permitió la introducción los materiales novedosos o ajenos a sus sistema de categorías culturales “como si fueran” los originales.

Así como la presencia de una mujer en el *Kína* es interpretada como el ejemplo de la plasticidad de género yámana/yaghán, analizada junto con la existencia de una ceremonia como el *Čjéxayus* de iniciación mixta (97 citas, 5 autores) pone en evidencia el papel que cumplió la mujer dentro de la sociedad yámana. Lo que es coherente con el hecho de que las mujeres yámana no sólo cumplieron una carga laboral similar a la de los varones –aunque con diferencias–. A ello se suma que participaban como protagonistas del universo mítico: como ya fue mencionado, una de ellas, *Yqálox-tárnuṣīpa*, fue la creadora de todas las innovaciones tecnológicas en materia de captura de recursos: los arpones unidentados de punta separable y las puntas de proyectil pedunculadas (ver sección 2.4.a.ii).

Esta capacidad de puesta en referencia de las categorías culturales ajenas para ser interpretadas utilizando los propios términos, puede haber sido el resultado de la retroalimentación entre el ambiente social y cultu-

ral, en el sentido de que la estructura de recursos, su variabilidad y disponibilidad, el riesgo y la incertidumbre, habrían hecho de la flexibilidad una práctica mucho más adaptativa para los Yámana/Yaghán. Esta flexibilidad se expresa también en su dieta más amplia que la predicha por los modelos de amplitud de dieta de la TAO para ambientes productivos como el fueguino, ya que los recursos de medio a bajo rendimiento energético neto (peces y aves) tienen frecuencias similares<sup>71</sup> a los de los recursos de más alto rendimiento energético neto (pinnípedos). Ello que indicaría que frente a un posible descenso de la abundancia relativa de recursos de mayor rendimiento energético neto podrían haberse adecuado rápidamente a las situaciones cambiantes. La cooperación y la reciprocidad entre los miembros del grupo, tanto varones como mujeres, habría sido fundamental para lograr una estabilidad en un ambiente natural productivo, pero con variaciones climáticas diarias que lo convertían en potencialmente riesgoso. Las relaciones de parentesco que vehiculizaban algunas de las relaciones sociales de producción, habrían regulado no sólo la propiedad comunal del territorio sino, que a través de la exogamia, habrían creado vínculos de reciprocidad entre parientes de diferentes territorios, funcionando como un código que permitiera dilucidar a quién pedirle ayuda en una situación de estrés.

---

<sup>71</sup> Estas frecuencias medidas en N de citas, N de autores en el registro escrito y total de NISP y total de MNI en el registro arqueológico.

## Capítulo 9. Los Aonikenk

*Dedicado a El-al, héroe aonikenk: inventor del fuego y del arco y flecha<sup>72</sup>.*

Los Aonikenk, cazadores recolectores de Patagonia meridional, fueron contactados en 1520 por primera vez por la tripulación a bordo de la expedición de Magallanes que, meses más tarde, descubriría la entrada al estrecho de ese nombre (Pigafetta [1536] 1946). A diferencia de las otras dos sociedades analizadas –los Shelk’nam y los Yámana/Yaghán, ver capítulos 7 y 8– los Aonikenk tuvieron varios encuentros durante el siglo XVI con expediciones que eran enviadas desde Europa para descubrir el final del continente (6 expediciones, ver tabla 1). La particularidad de este grupo cazador recolector, que los diferencia de las otras dos sociedades analizadas, es que en algún momento entre 1670 y 1745 incorporaron paulatinamente el caballo a su modo de vida como una tecnología de movilidad, como parte de su subsistencia y dentro de sus ceremonias. Este salto cualitativo en las esferas de movilidad, subsistencia y tecnología no significó un salto cualitativo en el sistema cazador recolector, pues los Aonikenk continuaron siendo cazadores recolectores hasta principios del siglo XX.

### 9. 1. LAS FUENTES Y LOS AUTORES

Hay un total de 41 fuentes que mencionan aspectos de la cultura Aonikenk escritas por 39 autores, entre los siglos XVI al XX (tabla 1). Estas fuentes dieron por resultado un total de 795 registros. Recordemos que a un registro pueden corresponderle datos de varios campos (entradas), de esta manera, la suma total de entradas será mayor que la de registros (ver capítulo 5).

**Tabla 1.** Cantidad de fuentes, entradas y años de expedición

Nº reg.	Autor	Citas	Año exp. y duración	Profesión	Siglo
96	Pigafetta, Antonio	8	1519-1520	Explorador	XVI
153	Anónimo (compilado documental de Fernández de Navarrete, Martín)	5	1519-1520	Marino	XVI
109	Alcázaba, Simón	2	1535	Explorador	XVI
106	Ladrillero, Juan	4	1557-1559	Explorador	XVI
92	Drake, Francis	3	1577-1579	Explorador corsa	XVI
90	Sarmiento de Gamboa, Pedro	3	1579-1580	Explorador	XVI
91	Tomé Hernández	7	1581-1587	Marinero	XVI
111	Jane, John	1	1592	Explorador	XVI
112	Knivet, Antoine	1	1592	Marinero	XVI
118	García de Nodal, Bartolomé y Gonzalo	1	1619	Exploradores	XVII

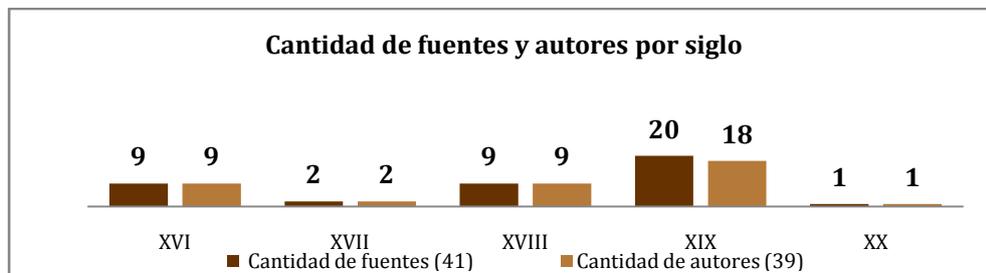
<sup>72</sup> Y también al pequeño Facundo, que nació cuando este capítulo se terminaba de corregir.

101	Narborough, John	8	1670	Explorador	XVII
151	Cardiel y Quiroga (en Lozano, Pedro)	4	Dic 1745-Mar 1746	Jesuita	XVIII
150	Barne, Jorge	25	1752-1753	Marino	XVIII
67	Byron, John	4	1764-1766	Explorador militar	XVIII
69	De Bougainville, L. A.	12	Feb 1767-Ene 1769	Explorador	XVIII
70	De Viedma, Antonio	85	Ene 1780 -1784	Explorador	XVIII
97	Anónimo (Antonio de Córdoba)	13	1785-1786	Explorador	XVIII
99	Guyot, Alexandre	5	1765	Explorador	XVIII
100	Anónimo (Duclós Guyot)	6	1765	Explorador	XVIII
154	D'Obrigny, Alcides	1	1826-1833	Científico	XIX
103	Fitz-Roy, Robert	30	1828-1830	Explorador	XIX
104	Fitz-Roy, Robert	58	1832-1833	Explorador	XIX
60	Darwin, Charles	2	1832-1833	Científico	XIX
134	Coan, Titus	48	Nov 1833-Mar 1834	Misionero	XIX
135	Arms, William	23	Nov 1833-Mar 1834	Misionero	XIX
136	Gardiner, Allen F.	3	1842	Misionero	XIX
142	Bourne, Benjamin F	51	1849	Marinero	XIX
156	Gardiner, Allen W.	2	1857	Misionero	XIX
155	Schmid, Teófilo	58	1858-1865	Misionero	XIX
157	Stirling, Waite	7	1862	Misionero	XIX
131	Musters, George	123	1869	Explorador	XIX
160	Cunningham, Robert O.	20	1866-67-68-69	Explorador	XIX
74	Stirling, Waite	6	Jun 29 1867	Misionero	XIX
130	Lista, Ramón	91	1872-1892	Explorador Militar	XIX
148	Moreno, Francisco	27	1876-1877	Científico	XIX
163	Beerbohm, Julius	33	1877	Ingeniero	XIX
168	Bridges, Thomas	1	1880	Misionero	XIX
132	Falkner, Thomas	1	1740-1780	Jesuita	XVII
89	Roncagli, Giacomo	6	1881-1883	Militar	XIX
152	Ameghino, Carlos	3	1887-1893	Científico	XIX
72	Gusinde, Martín	4	1918-1924	Etnógrafo	XX
<b>Total fuentes: 41</b>		<b>Total autores: 39</b>	<b>Total citas: 794</b>		<b>XVI-XX</b>

De las 41 fuentes, 20 fueron escritas en el siglo XIX (48%), indicando que fue el siglo más prolífico en cuanto a expediciones y relatos; los siglos XVI y XVIII tienen 9 fuentes cada uno (22% respectivamente), mientras que el siglo XVII forma un hiato con solo 2 fuentes (4%). Del siglo XX solo registramos una fuente (2%) (gráfico 1). Por lo tanto, casi la mitad de las fuentes analizadas provienen del siglo XIX, cuando los procesos de transculturación se encontraban en avanzado estado y el caballo ya había sido plenamente incorporado como una tecnología de movilidad. Sin embargo, la primera referencia al uso del caballo por los Aonikenk data de 1745 por los padres Cardiel, Quiroga (Cardiel y Quiroga en Lozano [1837] 2007), lo que implica que 11 fuentes son de momentos previos a la completa introducción de este animal dentro del modo

de vida Aonikenk<sup>73</sup>. Esta cantidad de fuentes es la más alta para ese período de las tres sociedades analizadas y contrasta con la cantidad de información disponible para otras sociedades cazadoras recolectoras pedestres como los Shelk'nam (7 fuentes, capítulo 7), lo que sería un indicador de la mayor frecuencia de contacto y de viajes de occidentales (necesarios, por otra parte, para el reabastecimiento y calafateo de los barcos usados en la época, ver capítulo 4).

**Gráfico 1.**



La frecuencia de autores con relación a la cantidad de fuentes indica una paridad entre ambos, a excepción del siglo XIX, que muestra una ligera diferencia (gráfico 3). Esto señala que, a diferencia de las otras sociedades analizadas (ver capítulos 7 y 8), los autores escribieron una sola fuente sobre los indígenas y también significa que aquellos que fueron a una misma expedición escribieron un solo documento *per cápita*, lo que permite tener distintos puntos de vista sobre una misma situación (ver tabla 1). Solo hay dos autores que produjeron más de un documento (en el período analizado): el marino y explorador británico Robert Fitz-Roy y el reverendo anglicano Waite Stirling (SAMB 1862, 1867). Suponemos que la ausencia de múltiples obras por autor se debe a que en la mayoría de los casos se redactó una sola publicación englobando la información recogida sobre los indígenas y al hecho de que relevamos muy pocas cartas, pertenecientes en su mayoría a los misioneros anglicanos y salesianos, que fueran publicadas en sus revistas periódicas (casos de Stirling o Gardiner).

Durante los siglos XVI y XVII el contacto entre europeos e indígenas ocurrió en la zona de la costa atlántica o del estrecho de Magallanes. El interior de la estepa sur de Patagonia no fue explorado hasta 1745 con las expediciones de los padres jesuitas Cardiel y Quiroga (Cardiel y Quiroga [1837] 2007). Con excepción de la fundación de Floridablanca -a 10 km de la costa- por Antonio de Viedma en 1780, en esa época todas las otras expediciones sólo recorrieron la costa. Por lo tanto, las 20 fuentes escritas durante los siglos XVI, XVII y XVIII que se analizaron fueron resultado de contactos en la zona costera o cerca de ella. En cambio, las 20 fuentes del siglo XIX estarían reflejando que las exploraciones geográficas más intensas al interior se iniciaron recién después de la mitad del siglo XIX a propósito, entre otras cosas, de los diferendos limítrofes con

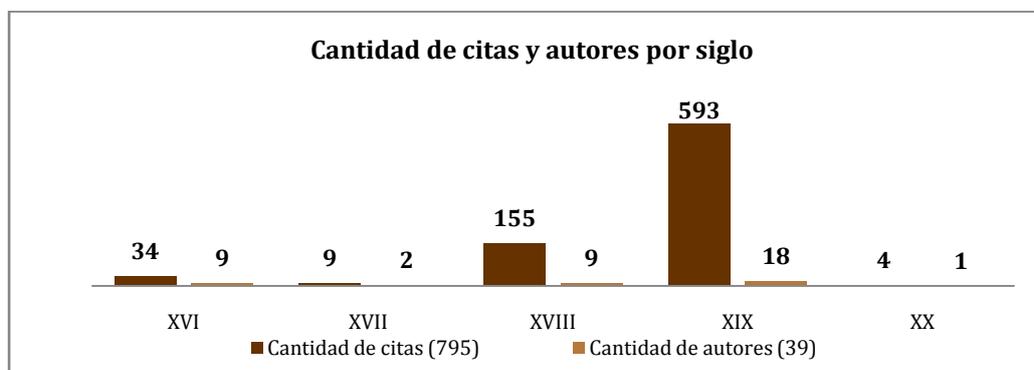
<sup>73</sup> Existe una cita previa de los marinos ingleses Bulkeley & Cummins, quienes en 1741 naufragaron junto a otros marinos – entre ellos el Comandante Byron– en las costas del archipiélago de Chonos (Chile). En su viaje de regreso a bordo de una embarcación armada por algunos naufragos, el armero Bulkeley y el carpintero Cummins describen que vieron sobre la costa cerca del río Gallegos a un grupo de cristianos (*christians*, en el original) sobre caballos o mulas que los saludaban con sombreros y pañuelos desde la costa. Debido a la condición del mar, no pudieron establecer contacto directo con ellos (Bulkeley & Cummins 1743). Esta cita sería la primera que menciona caballos en Patagonia, pero es dudosa, aunque muy probablemente cierta, ya que la cita de los padres Cardiel y Quiroga es de solo cuatro años después. Sin embargo, consideramos que al ser algo ambigua y a que los cronistas los adscribieron como cristianos no la colocamos como la primera cita sobre la presencia de equinos.

Chile y fueron llevadas a cabo por exploradores solitarios o gubernamentales (Bandieri 2005). Hay 5 fuentes con la cantidad mínima de entradas (N= 1); dos del siglo XVI, una del XVII y dos del XIX. La fuente del siglo XX corresponde a una incursión dentro del territorio santacruceño del etnógrafo Martín Gusinde. La fuente que más entradas posee en la base de datos es la que corresponde a Musters (1869, 131) con 123 entradas. Musters permaneció varios meses con el grupo de Casimiro, Orkeke, Tankelow y Crime a fines del siglo XIX, cuando estos grupos ya eran plenamente ecuestres.

Las 41 fuentes produjeron 795 citas, de las cuales 75% pertenecen al siglo XIX, 20% al siglo XVIII, 4% al XVI y 1% al XX. Esto confirma el sesgo hacia el siglo XIX que tiene la información analizada (gráfico 2); no invalida el análisis de la información registrada durante los otros tres siglos, pero indica dónde se encuentra el “peso específico” de los datos. Sin embargo, si bien cuantitativamente tenemos más información sobre los indígenas del siglo XIX que de los otros, no analizamos los datos solo de esa forma, sino que se valoran también cualitativamente, y ahí es donde la información de los siglos XVI, XVII y XX adquiere una dimensión relevante, pues aporta detalles sobre los Aonikenk que se remontan al momento en que aún no eran ecuestres o estaban en proceso de serlo.

La comparación entre la frecuencia de citas y la cantidad de autores que las produjeron también señala que, si bien los siglos XVI y XVIII tienen la misma cantidad de autores –9 cada uno–, los cronistas del XVIII dejaron mayor cantidad de citas (155) que los del siglo XVI (34). Esto implica que la cantidad de información que recolectaron y reprodujeron fue mayor en el siglo XVIII que en el XVI. El índice que vincula la cantidad de citas con la de autores (citas por autor, CPA en adelante) por siglo mide la intensidad de registro de los autores, es decir, la cantidad de información escrita, en promedio, para cada siglo y permite valorar en qué momento se produjo más cantidad de información por autor. El siglo XVI tiene una media de 3,78 CPA, el XVII tiene 4,5 CPA, el XVIII 17,22 CPA, el siglo XIX una media de 32,94 citas por autor y el XX una media de 4 CPA. Por ende, podemos afirmar que los cronistas de los siglos XVIII y XIX informaron más intensamente que los cronistas de los siglos XVI, XVII y XX. A pesar de ser igual número de autores, los cronistas del siglo XVIII fueron 4,5 veces más prolíficos que sus homólogos del siglo XVII; como se puede observar en la tabla 1, con la que comenzamos este capítulo, ello puede vincularse con una intensidad mayor de los contactos.

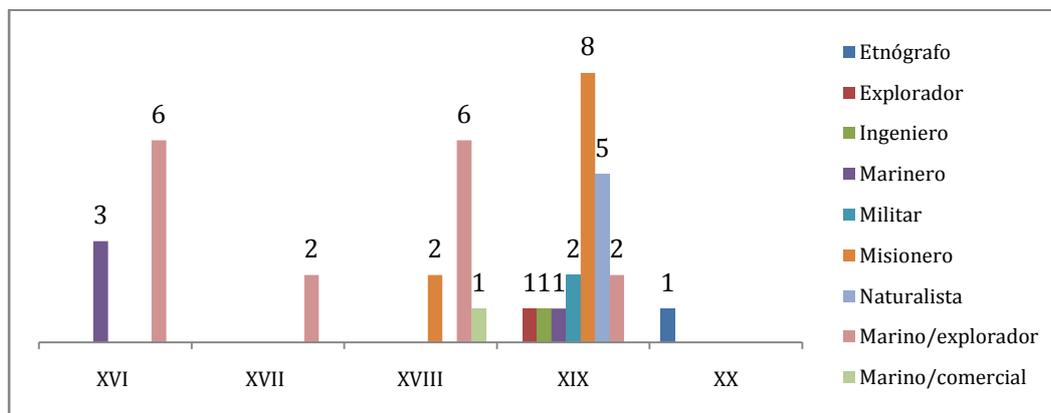
**Gráfico 2.**



Sin embargo, deseamos insistir en que una mayor cantidad de datos no significa mayor calidad de la información. Aunque con muy pocas citas, las 11 fuentes de los siglos XVI y XVII proveen valiosa información sobre los indígenas cuando el impacto de la introducción de fauna y artefactos alóctonos aún no era profundo y además permiten evaluar la velocidad relativa de la incorporación de dichos artefactos, recursos y comportamientos a la vida indígena. Por ejemplo, sólo mediaron 65 años entre la última expedición del siglo XVII que contactó indígenas que todavía no tenían caballos y el hallazgo de un enterratorio indígena con cinco caballos como ofrendas cerca de San Julián (Santa Cruz) realizado por los padres Cardiel y Quiroga en 1745 . De esta manera, es posible analizar el tempo y los procesos de incorporación de nuevos recursos y tecnologías teniendo una resolución temporal mucho más fina que la arqueológica, datos que podrían ser luego utilizados para entender otros posibles procesos de contacto cultural. Este aspecto será analizado en detalle en los acápite siguientes.

Encontramos que la diversidad de profesiones de los 39 autores aumenta con el correr de los siglos (gráfico 3). La información del siglo XVI fue provista por marinos/exploradores y marineros rasos (todos navegantes), la del XVII solo por marinos/exploradores, mientras que en el siglo XVIII persistieron los marinos/exploradores pero comenzaron a aparecer misioneros (jesuitas) y marinos/comerciales; y en el siglo XIX se aprecia una diversificación con autores que eran naturalistas, misioneros anglicanos, ingenieros y marineros, lo que indicaría una mayor variabilidad en las experiencias y conocimientos previos como también en los objetivos con los que los autores encararon la escritura de las fuentes. Si nos basamos sobre la premisa de que la variedad de intereses, formaciones, credos y objetivos de los autores incidió en *qué* y *cómo* expresó cada uno de ellos la experiencia del contacto, podríamos predecir que hay una alta probabilidad de que se haya registrado una variedad mayor de comportamientos, artefactos y prácticas de los indígenas. Esto se debería a que los *habitus* y formación de cada uno de los autores influyeron sobre qué consideraron digno de registrar y mencionar y sobre qué cosas podían pasar por alto (Fiore 2004, Senatore y Zarankin 1996, Senatore 2000). Es esta riqueza de voces lo que le otorga valor a la lectura de una gran cantidad de fuentes.

**Gráfico 3.** Profesiones de los autores



## 9. 2. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN CONTENIDA EN LOS REGISTROS

Como mencionábamos en el capítulo sobre metodología, la cantidad de registros totales de la base de datos siempre es menor que la suma total de entradas de todos los campos, dado que a cada registro le pueden corresponder varias entradas en distintos campos. Esto ocurre porque una misma cita puede contener información registrable en varios campos, es decir que nos otorga datos sobre más de una variable ( por ejemplo: tecnología, subsistencia y movilidad).

### 9. 2.1. LA ESFERA TECNOLÓGICA AONIKENK

De las 795 entradas, los aspectos tecnológicos han sido consignados en 284 citas de 29 autores entre los siglos XVI y XX (tabla 2). Musters (Fuente nº 131) es el autor que más citas sobre tecnología tiene –57 registros–, mientras que los reverendos Gardiner y Bridges son los autores con la cantidad mínima de registros. De nuestro trabajo se desprende que la tecnología suele ser uno de los aspectos más visibles de las sociedades.

Tal como viéramos en el capítulo de métodos, la posibilidad de que un artefacto y/o comportamiento sea registrado no depende solo de que existiese o de que los indígenas lo hubiesen mostrado, sino también de la capacidad de los cronistas para detectarlo y registrarlo.

Sin embargo, aun dentro del registro de la esfera tecnológica hay aspectos que suelen ser menos visibles que otros: por ejemplo, que algunas técnicas de manufactura y el género de quienes confeccionaban algunos utensilios no fueron muy frecuentemente registrados por los primeros cronistas debido a que sus contactos con los indígenas fueron muy puntuales y efímeros. En cambio, los viajeros solían prestar atención a las armas y utensilios de los Aonikenk, posiblemente movidos por el contraste frente a sus propias armas y también por el hecho de considerarlas “primitivas”. Sin embargo, quienes convivieron más tiempo con los nativos dieron cuenta de estos aspectos menos visibles de la tecnología, ya que compartieron la cotidianidad de sus prácticas como por ejemplo la inversión laboral volcada en cada artefacto o si los encargados de hacerlo eran varones o mujeres.

**Tabla 2.** Autores que mencionaron aspectos tecnológicos

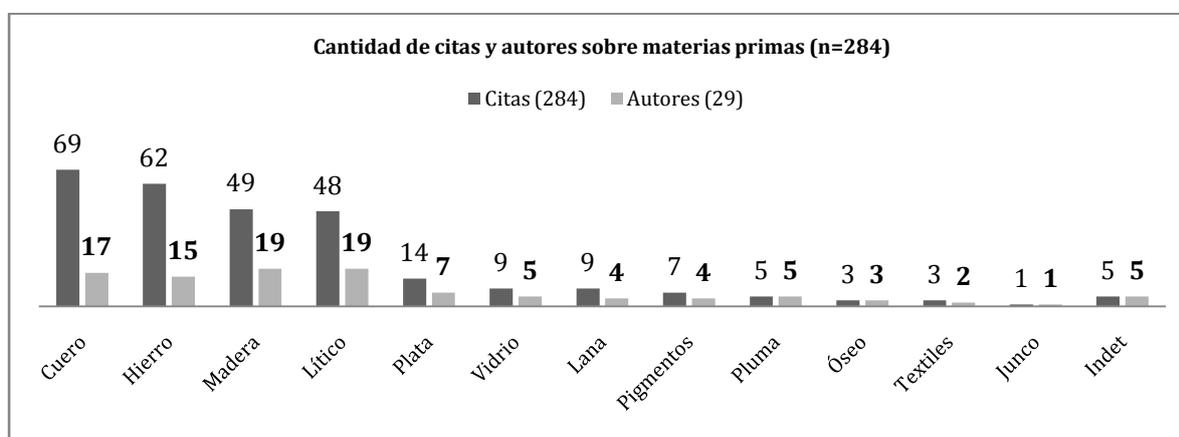
Nº reg. fuentes	Autor	Edición consultada	Siglo	Citas
91	Tomé Hernández	[1620] 1768	XVI	2
92	Drake, Francis	[1628] 1880	XVI	3
96	Pigafetta, Antonio	[1520] 1946	XVI	3
106	Ladrillero, Juan	1880	XVI	2
153	Anónimo (comp. Fernández de Navarrete, Martín)	[1837] 1944	XIX	3
101	Narborough, John	1711	XVII	4
69	De Bougainville, L. A.	[1771] 2004	XVIII	5
70	De Viedma, Antonio	[1837] 2006	XVIII	26
97	Anónimo (Antonio Córdoba)	1788	XVIII	6
99	Guyot, Alexandre	1767	XVIII	3
151	Lozano, Pedro	[1837] 2007	XVIII	2

74	Stirling, Waite	1867	XIX	2
89	Roncagli, Giacomo	[1883] 2005	XIX	3
103	Fitz-Roy, Robert	1839a	XIX	9
104	Fitz-Roy, Robert	1839b	XIX	22
130	Lista, Ramón	1879	XIX	35
131	Musters, George	[1871] 1911	XIX	57
134	Coan, Titus	[1886] 2007	XIX	18
135	Arms, William	[1886] 2007	XIX	8
142	Bourne, Benjamin F.	[1853] 2006	XIX	17
148	Moreno, Francisco	[1879] 2001	XIX	8
150	Barne, Jorge	[1837] 2007	XIX	7
152	Ameghino, Carlos	[1965] 2006	XIX	2
155	Schmid, Teófilo	[1860-1864] 1964	XIX	16
156	Gardiner, Allen W.	[1858] 1964	XIX	1
157	Stirling, Waite	[1863] 1964	XIX	1
160	Cunningham, Robert O.	1871	XIX	7
163	Beerbohm, Julius	[1881] 2004	XIX	7
168	Bridges, Thomas	1880	XIX	1
72	Gusinde, Martín	[1974] 1991	XX	2
<b>Total fuentes: 30 Total autores: 29</b>				<b>284</b>

### 9. 2.1.a. Materias primas, artefactos y técnicas

En las 284 citas sobre tecnología se encontraron representadas 12 clases de materias primas. Predominan las locales con 8 clases (cuero, lítico, plumas, pigmentos, lanas, madera, óseo y juncos), en tanto hay una clase mixta (plata) y solo 3 clases alóctonas (vidrio, hierro y textil). Esa relación es un indicador de que los Aonikenk incluyeron algunas de las nuevas materias primas en su repertorio, pero que prevaleció el uso de las locales (que por tener una disponibilidad relativa más alta, constituían la elección óptima). Las materias primas más representadas son: cuero (24%), hierro (22%), madera (17%), lítico (17%), plata (5%), lana (3%), vidrio (3%), pigmentos (2,5%), pluma (2%), óseo (1%) y junco (0,5%) (ver N de citas y autores en gráfico 4).

**Gráfico 4.**



Las materias primas más representadas –cuero, hierro, madera y lítico– fueron mencionadas por proporciones similares de autores, por lo que su registro no se encuentra sesgado por este motivo. El hierro se halla en el segundo lugar, lo que implicaría que esta materia prima alóctona fue de uso frecuente entre los Aonikenk. Sin embargo, como veremos más adelante, muchos registros de hierro corresponden a encuentros puntuales entre europeos y/o criollos e indígenas, en donde los primeros obsequiaron o intercambiaron estos artefactos con ellos, y que muy probablemente hayan registrado cada uno de ellos. El lítico aparece representado en el 17% de las citas, un porcentaje relativamente bajo si se lo compara con el registro arqueológico (40%; ver capítulo 10), lo que indicaría que en este último podría existir una sobrerrepresentación de esa materia prima en virtud de su mayor capacidad de preservación frente a otras que necesitan condiciones especiales para poder conservarse.

El 43% de las 284 citas sobre tecnología menciona artefactos en materias primas perecederas (madera, cuero, plumas, etc.). En el registro arqueológico este tipo de materias primas presentan condiciones críticas de preservación, la que suele ser poco frecuente; por lo tanto, una parte importante de la cultura material Aonikenk registrada en las fuentes escritas habría tenido pocas probabilidades de preservarse en el registro arqueológico (aunque hay excepciones como el sitio cerro Johnny; ver capítulo 10 y Apéndice I). En esta posibilidad de obtener información sobre aspectos poco visibles o preservables del registro arqueológico es uno de los ejes donde se apoya la importancia de emplear las fuentes histórico-etnográficas como fuente alternativa y complementaria al registro arqueológico (y también el fotográfico), siempre y cuando correspondan a cronologías similares (Fiore 2002, 2004, 2007a, Orquera y Piana 1999b, Saletta 2010, 2013b).

Se identificaron 48 clases de artefactos (ver N de citas y de autores en la tabla 3). Los más mencionados son: boleadoras (13%), elementos de montura (cojinillos, estribos, riendas; 9%), *quillangos* (8%), chozas (*kau*), cuchillos (5%), ollas (4%), arcos (4%), instrumentos de música (3%), puntas de arma (3%), aros ornamentales (3%), entre otros (tabla 3). Los elementos más representados en el registro histórico-etnográfico aonikenk son diversos e incluyen tanto artefactos relacionados con la **captación de recursos** (boleadoras, cuchillos, arcos y puntas de arma), como de **movilidad** (monturas, arreos), **habitación** (chozas, toldos), **cocción de alimentos** (ollas) y **vestimenta y adornos corporales** (*quillangos* y aros).

La diversidad artefactual podría ser interpretada de dos formas: a) como un indicador de la diversidad de clases artefactuales existentes dentro del repertorio aonikenk y b) como indicador de la posibilidad que tuvieron los cronistas de registrar diferentes tipos de contextos, entre ellos los domésticos, lo que indicaría que los aonikenk no restringían el acceso de los viajeros a los lugares de residencia (donde podían ser testigos de una variedad mayor de actividades). Como casi todas las clases artefactuales asentadas en el registro escrito también están presentes en el arqueológico (ver capítulo 10), consideramos que ambas interpretaciones son válidas; los aonikenk efectivamente habrían poseído diversidad de artefactos pero también los cronistas habrían podido ingresar a sus toldos y así registrar la variedad de implementos usados por todos los miembros de la sociedad (varones, mujeres, niños, niñas y ancianos).

**Tabla 3.** Esfera de la tecnología: artefactos registrados en las fuentes

Artefacto	Cantidad citas	Cantidad de autores	Tipo	Porcentaje de citas (n = 284)
Boleadora	38	15	local	13%

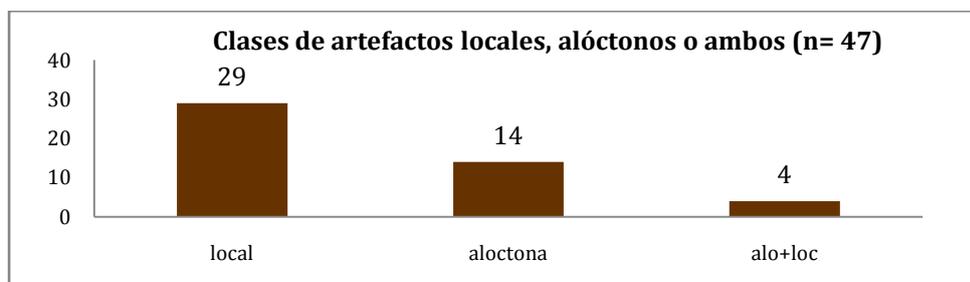
Montura	25	14	alóctona	9%
Quillango	23	10	local	8%
Choza (kau)	23	12	local	8%
Cuchillo	14	10	alo+loc	5%
Olla	12	8	alóctona	4%
Arco	12	10	local	4%
Instrum. música	8	5	local	3%
Punta de arma	8	7	local	3%
Aro	8	5	local	3%
Espuelas	7	6	alóctona	2%
Cuenta	6	6	alo+loc	2%
Cuna	6	6	local	2%
Sable	5	3	alóctona	2%
Lanza	5	4	local	2%
Tupo	5	5	local	1,7%
Pipa	5	3	alo+loc	2%
Escopeta	4	4	alóctona	1,4%
Poncho	4	2	local	1%
Armadura	4	3	local	1%
Raspador	4	2	local	1%
Lazo	3	2	local	1%
Telar	3	3	local	1%
Dedal	2	2	alóctona	0,70%
Tambores	2	2	local	0,70%
Aguja	2	2	alóctona	0,70%
Asador	2	2	alóctona	0,70%
Pintura	2	2	local	0,70%
Recipientes	2	2	local	0,70%
Colgante	2	2	local	0,70%
Hacha	2	1	alóctona	0,35%
Canoa	2	2	local	0,70%
Peine	2	2	local	0,70%
Tijeras	1	1	alóctona	0,35%
Pirita	1	1	local	0,35%
Máscara	1	1	local	0,35%
Bolsa	1	1	local	0,35%
Escudo	1	1	local	0,35%
Botella	1	1	alóctona	0,35%
Zuncho	1	1	alóctona	0,35%
Carta	1	1	alo+loc	0,35%
Casco	1	1	local	0,35%
Chapas	1	1	local	0,35%
Vincha	1	1	local	0,35%
Piedra ceremonial	1	1	local	0,35%
Espejo	1	1	alóctona	0,35%
Moneda	1	1	alóctona	0,35%
No determinado	18	7	N/A	8%
<b>Total de citas</b>	<b>284</b>			<b>100%</b>

Las 47 clases de artefactos fueron clasificadas como **locales** definidas, como nativas americanas, aunque no fueran propias de los aonikenk (como muchos de los ponchos tejidos o los aros de plata, ya que algunos de ellos podrían ser de manufactura propia u obtenidos de los araucanos (Martinic 1995)), o **alóctonas**, definidas como de origen europeo o criollo e introducidas en tiempos poscontacto (1520 en adelante; *e.g.* monturas, textiles industriales, espejos). Los artefactos definidos como de clase **mixta** son los que pueden ser encontrados tanto en el repertorio local como en el alóctono; por ejemplo los cuchillos, las cuentas de collar, las pipas o los naipes. En estos casos, lo determinante para asignarlos a una clase es la materia prima, como veremos en las secciones subsiguientes (en especial la 9. 2.1.b.XIII).

De las 47 clases de artefactos identificados, 29 de ellos fueron considerados como locales, 13 como alóctonos y 4 como mixtos (ver lista tabla 3, gráfico 6). Por lo tanto, las fuentes dominan los registros de artefactos locales por sobre los alóctonos. Esta frecuencia de clases contrasta con lo hallado en el registro arqueológico publicado relativo a tiempos postcontacto (capítulo 10), en donde en los sitios aonikenk se registraron 73 clases artefactuales y la mitad de ellas son alóctonas. Todas las clases artefactuales alóctonas representadas en el registro escrito también lo están en el arqueológico, indicando una concordancia entre ambos.

El dominio de las clases locales de artefactos indicaría que continuaron empleando los artefactos nativos, aunque los Aonikenk fueron muy permeables a la introducción de artefactos alóctonos implicando un comportamiento de adición de nuevos artefactos a su repertorio material. Esta incorporación de nuevos artefactos habría sido posibilitada, entre otros factores, por la introducción de caballos como tecnología de transporte a principios del siglo XVIII, lo que los habría liberado de los constreñimientos de carga relacionados con el pedestrisimo (Kelly 1992, 1995); este factor será analizado más adelante en la sección sobre movilidad.

**Gráfico 5.** La esfera tecnológica: clases artefactuales líticas



### 9. 2.1.b. Materias primas

La información sobre tecnología será organizada de acuerdo con las materias primas, analizándose los artefactos y sus modos de obtención y manufactura, intercambio o regalo.

#### 9. 2.1.b.I. Materia prima: lítico

De las 284 citas sobre tecnología, 48 (17%, 19 autores) señalaron el uso de materia prima lítica para la confección de artefactos (tabla 4). Los registros abarcan todo el período estudiado, o sea los siglos XVI, XVII, XVIII y XIX. Es notable la baja frecuencia de menciones escritas sobre artefactos líticos en comparación con la del registro arqueológico (40% del registro arqueológico publicado: ver capítulo 10 y apéndice I); como se dijo antes, esto podría ser un indicio de subrepresentación en el registro escrito, ya que dicho mate-

rial no suele presentar problemas de preservación en el registro arqueológico. Por lo tanto, estaríamos frente a una discrepancia entre ambos registros en lo que respecta a los artefactos líticos, que podría ser producto de la falta de registro por parte de los cronistas y, al mismo tiempo, consecuencia de que la deficiente preservación de materiales perecederos, haría aumentar la proporción de artefactos líticos dentro de los conjuntos recuperados arqueológicamente. Esta mayor frecuencia de los artefactos líticos en el registro arqueológico con respecto al histórico-etnográfico se repite en las otras tres sociedades (capítulos 7 y 8), lo que podría apoyar la hipótesis antes propuesta de que la diferencia entre ambos registros podría deberse tanto a sesgos en los cronistas en el registro escrito como a preservación de los materiales en el registro arqueológico.

**Tabla 4.** La esfera tecnológica: materia prima lítica

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	Nº pág. cita	Citas
int+lit+pir+nn	Fitz-Roy, 1839b	104	172	1
	Anónimo, 1788	97	20	1
	Barne, [1837] 2007	150	37	1
	Bourne, [1853] 2006	142	58	1
	De Bougainville, [1771] 2004	69	52	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	105, 113	3
nn+lit+bol+mas	Fitz-Roy, 1839a	103	19, 151	3
	Fitz-Roy, 1839b	104	151	1
	Guyot, 1767	99	498	1
	Musters, [1871] 1911	131	157, 175, 182, 203, 267	5
	Roncagli, [1883] 2005	89	138	1
	Coan, [1886] 2007	134	78, 84	2
	Arms, [1886] 2007	135	209	1
nn+lit+nn+nn	Musters, [1871] 1911	131	203	1
nn+lit+pip+mas	Fitz-Roy, 1839b	104	172	1
	Drake, [1628] 1880	92	536	1
nn+lit+ppt+mas	Anónimo (comp. Fernández de Navarrete, 1944)	153	46	1
	Ladrillero, 1881	106	498	1
	Pigafetta, [1520] 1946	96	57	1
nn+lit+ppt+nn	Narborough, 1711	101	53	1
no+lit+ppt+mas	Musters, [1871] 1911	131	268	1
	Bourne, [1853] 2006	142	29	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	147	1
	Lista, [1894] 2006	130	87	3
	Musters, [1871] 1911	131	168, 266	3
tec+lit+bol+mas	Schmid, [1860-1864] 1964	155	178	2
	Coan, [1886] 2007	134	50	1
	Arms, [1886] 2007	135	204	1
	Cunningham, 1871	160	148	1
tec+lit+cer+mas	Lista, [1894] 2006	130	45	1
tec+lit+pip+mas	Bourne, [1853] 2006	142	47	1
	Musters, [1871] 1911	131	269	1
tec+lit+ras+fem	Musters, [1871] 1911	131	204, 269	2
	Arms, [1886] 2007	135	215	1
<b>Total general</b>				<b>48</b>

De las 48 citas sobre material líticos, los artefactos más registrados fueron las boleadoras (33 citas, 14 autores), las puntas de proyectil (6 citas, 6 autores), las pipas (3 citas, 3 autores), los raspadores (3 citas, 2 autores), encendedor de fuego (pirita) (1 cita), piedras ceremoniales (1 cita) y un artefacto no determinado (1 cita) (tabla 4). Son 6 clases artefactuales, de las cuales 5 eran locales y una mixta (pipas). La alta frecuencia de registros escritos sobre boleadoras indicaría que, según los cronistas, las mismas fueron uno de los artefactos más ubicuos dentro del repertorio indígena. Esto contrastaría con los resultados del registro arqueológico, en donde predominan los raspadores, las raederas y las puntas de armas, en tanto las boleadoras quedan relegadas a los últimos lugares (ver Capítulo 10 y Apéndice I). Una de las posibles causas de esta discrepancia entre ambos registros se podría deber a que la mayor parte de las boleadoras son encontradas en el registro arqueológico de superficie y muy pocas en capa, por lo que su adscripción cronológica es difícil (Nuevo Delauney 2012). Consideramos que esta divergencia no se debe tanto a un sobrerregistro de los cronistas sino a una subrepresentación en el registro arqueológico en capa, sumado a que la mayoría de los hallazgos en superficie son de difícil datación.

La **manufactura** de algunos artefactos líticos fue registrada en 19 citas (8 autores) de las 48 sobre artefactos líticos: boleadoras, pipas, raspadores y piedras ceremoniales. Las boleadoras se manufacturaban mediante el piqueteo y el pulimento y las piedras ceremoniales mediante pulimento y horadado; en las restantes citas no se mencionó la técnica de tallado, aunque sí el proceso de armado del instrumento, como ser el enmangado de los raspadores con un trozo de madera o el armado de las cazuelas de las pipas con una roca de color (tabla 4).

Según Musters existían tres tipos de boleadoras; cuyo diseño variaba según la presa que se quisiera capturar, fuera cual fuera la materia prima que se empleara (131: 266, 267).

Las armas que emplean principalmente en sus cacerías son la boleadora de dos bolas, llamada *chume*, para cazar el avestruz, y la de tres, llamada *yachiko*, para cazar al guanaco, parecida á la que usan los gauchos de las provincias argentinas. Las bolas son comúnmente de piedra; pero á veces las hacen de metal blanco ó cobre, conseguido en las colonias; esas no necesitan forro y se generalizan cada vez más de unos años á esta parte; también abundan las bolas de hierro fundido ó en bruto á las que los tehuelches mismos dan la forma requerida. Esta clase de bola es la redonda destinada á la boleadora arrojadiza; la ovalada, que se toma en la mano, y que, naturalmente, pesa un tercio menos que la otra, se hace por lo común con la lava blanca vesicular que abunda en muchas regiones. La correa delgada y flexible, para hacer girarlas boleas alrededor de la cabeza se fabrica, como se ha dicho ya, con tendones de avestruz trenzados en cuatro ramales, de seis á ocho pies de largo. (131: 266)

...la bola perdida ó sencilla llamada así porque se la arroja para no volver á recogerla. Esta arma se fabrica rápidamente, se toma una piedra de punta aguda, se la forra de cuero excepto en la punta que se deja fuera, y se le ata una correa de cuero crudo como de una yarda de largo, y se forma un nudo en el extremo de la correa para impedir que esta se zafe de la mano cuando se la hace dar vueltas antes de lanzarla contra el enemigo. (131:267)

De esta cita se desprende que habría habido variabilidad en las boleadoras y que su morfología cambiaba según el tipo de presa que se deseaba capturar. Esta diversidad de los diseños de bolas podría tener ciertas consecuencias arqueológicas, pues muchas de las boleadoras que se consideran en proceso de manufactura (Nuevo Delaunay 2007, 2012) podrían ser, de hecho, tipos especiales de bolas.

La cita sobre “piedras ceremoniales” pertenece a Ramón Lista, quien las describió como piedras horadadas, pequeñas, alisadas y de forma irregular con las que los chamanes realizaban “acciones maléficas” (130: 45). Esta información, aunque única, merece ser considerada como válida ya que el autor residió junto a los Aonikenk durante cinco años (1886-1892), período durante el cual también fue gobernador del territorio de Santa Cruz. Recordemos que la intensidad de su trato y relación con los indígenas fue tal que residió un tiempo con ellos e incluso llegó a tener una hija con una mujer indígena (Lista [1894] 2006).

El **género** de quienes *manufacturaban* artefactos líticos quedó registrado en 18 citas (7 autores) de las 19 que informaron sobre estas actividades. Los varones fueron identificados como artesanos en 15 de ellas (7 autores), haciendo boleadoras, pipas y piedras ceremoniales, mientras que las mujeres fueron mencionadas en las 3 restantes (2 autores), manufacturando raspadores. Estos últimos eran usados en el proceso de curtido de los cueros, actividad que también era realizada exclusivamente por mujeres (como veremos más adelante), lo que indicaría que toda la cadena operativa de manufactura del curtido de cueros estaba compuesta por tareas femeninas, inclusive los artefactos empleados en ello. Esto era similar en las tres sociedades analizadas (capítulos 7 y 8).

En cuanto al registro del *uso* de artefactos por **géneros**, está informado en 25 citas (15 autores) de las 48 sobre artefactos líticos; en todos los casos se trató de varones utilizando boleadoras, puntas de armas, pipas (tabla 4), lo que indicaría que los varones fueron registrados fabricando y usando los mismos artefactos, mientras que las mujeres no fueron registradas en el uso de artefactos líticos.

De las 48 citas analizadas sobre materiales líticos, sólo una informó sobre el intercambio de artefactos de dicha materia prima. Se trató del intercambio de encendedor de fuego (pirita) provisto por los Alakaluf. Este dato fue conocido por Fitz Roy en 1832 durante su segundo viaje, e indicó que los Aonikenk obtenían pirita de los Alakaluf a cambio de perros, carne de guanaco y pieles viejas (104: 172). La pirita también fue registrada como obtenida por los Shelk’nam mediante intercambio con los Alakaluf (ver capítulo 8). La presencia de una sola cita de intercambio de objetos líticos indica que estos no habrían sido usados frecuentemente como bienes de intercambio habituales, por lo que se habría ponderado su valor de uso por sobre su potencial valor de cambio (Marx [1859] 2001), en tanto, como analizaremos más adelante, otros artefactos sí cumplieron la doble función de servir como valor de cambio. Los motivos por los cuales los artefactos líticos no eran considerados como bienes para el trueque no fueron especificados por ninguna de las fuentes analizadas para esta tesis, pero su baja frecuencia en el registro escrito sobre los Aonikenk concuerda con lo registrado para otras sociedades (ver capítulos 7 y 8). Las razones de esta baja frecuencia podría deberse a varios factores: a) que no existiera el intercambio intra e interétnico de artefactos líticos; b) que el intercambio hubiese existido pero que los cronistas no lo hubiesen visto o no hubiesen considerado importante registrarlo; y c) que dicho comportamiento sí hubiese existido pero no se realizara frente a extraños. Aunque no poseamos información que responda a este interrogante, es posible sugerir que la respuesta se encontraría en una hipotética combinación entre los factores b) y c), y que su ausencia en el registro escrito se deba a que los autores de las fuentes no lo presenciaron y/o no lo consideraron digno de ser registrado.

### 9. 2.1.b.II. Materia prima: cuero

En las 284 citas sobre tecnología, el uso del cuero fue mencionado en 68 citas halladas en 17 fuentes, escritas por 17 autores durante los siglos XVI, XVIII y XIX (tabla 5).

El cuero formaba parte de los siguientes **tipos de artefactos** manufacturados: capas (18 citas, 10 autores), toldos para chozas (12 citas, 7 autores), monturas (12 citas, 8 autores), instrumentos musicales (4 citas, 4 autores), boleadoras (3 citas, 2 autores), lazos (3 citas, 3 autores), armaduras –chaleco de cuero para evitar el paso de las flechas– (3 citas, 3 autores), tambores (2 citas, 2 autores), canoas (2 citas, 2 autores), naipes de cartas (1 cita, 1 autor), bolsas (1 cita), cascos –para la guerra– (1 cita) y recipientes (1 cita). Son 13 categorías artefactuales, de las cuales 11 eran locales y 2 (monturas y naipes) eran alóctonas. Esta proporción indicaría que el cuero se utilizaba para la confección de artefactos nativos pero también como materia prima para elaborar artefactos cuyos diseños fueron introducidos tras el contacto.

**Tabla 5.** La esfera tecnológica: el cuero como materia prima de los artefactos

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	Nº pág. cita	Citas
int+cue+cap+nn	Ameghino, [1965] 2006	152	46, 47	2
	Anónimo (comp. Fernández de Navarrete, 1944)	153	46	1
	Moreno, [1879] 2010	148	237	1
	Musters, [1871] 1911	131	168	2
	Stirling, 1867	74	28	1
nn+cue+bls+nn	Schmid, [1860-1864] 1964	155	180	1
nn+cue+bol+nn	De Viedma, [1837] 2006	70	65, 103	2
nn+cue+cho+mas	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
nn+cue+cho+nn	Barne, [1837] 2007	150	36	1
nn+cue+laz+nn	Anónimo, 1788	97	20	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	65, 113	2
nn+cue+mon+fem	De Viedma, [1837] 2006	70	104	1
nn+cue+mon+mas	Fitz-Roy, 1839 <sup>a</sup>	103	18	1
	Barne, [1837] 2007	150	36	1
	De Bougainville, [1771] 2004	69	52	1
nn+cue+mon+nn	De Viedma, [1837] 2006	70	103	2
	Guyot, 1767	99	498	1
nn+cue+mus+nn	Lista, [1894] 2006	130	81	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	28	1
nn+cue+nn+nn	Lista, [1894] 2006	130	81	1
nn+cue+tam+nn	Fitz-Roy, 1839 <sup>b</sup>	104	162	1
reg+cue+cap+nn	Moreno, [1879] 2010	148	239	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	113	1
	Fitz-Roy, 1839 <sup>b</sup>	104	147	1
tec+cue+arm+mas	Musters, [1871] 1911	131	268	1
	Musters, [1871] 1911	131	267	1
tec+cue+bol+mas	Musters, [1871] 1911	131	267	1
tec+cue+can+mas	Bourne, [1853] 2006	142	70	1
tec+cue+can+nn	Barne, [1837] 2007	150	44	1
	Beerbohm, [1881] 2004	163	64	1
tec+cue+cap+fem	Bourne, [1853] 2006	142	48	1
	Fitz-Roy, 1839 <sup>b</sup>	104	146	1
	Lista, [1894] 2006	130	81	1
	Musters, [1871] 1911	131	187, 269	2

	Coan, [1886] 2007	134	60	1
	Bourne, [1853] 2006	142	26	1
tec+cue+cap+nn	Lista, [1894] 2006	130	81	1
	Musters, [1871] 1911	131	179	1
tec+cue+car+mas	Fitz-Roy, 1839b	104	160	1
tec+cue+cas+mas	De Viedma, [1837] 2006	70	113	1
	Bourne, [1853] 2006	142	28	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
tec+cue+cho+fem	Lista, [1894] 2006	130	80	1
	Musters, [1871] 1911	131	191, 197	2
	Coan, [1886] 2007	134	55, 60	2
	Bourne, [1853] 2006	142	18	1
tec+cue+cho+nn	Fitz-Roy, 1839b	104	136	1
	Lista, [1894] 2006	130	73	1
tec+cue+cun+nn	Cunningham, 1871	160	205	1
tec+cue+mon+fem	Lista, [1894] 2006	130	82	1
	Beerbohm, [1881] 2004	163	64	1
tec+cue+mon+mas	Musters, [1871] 1911	131	198, 268	2
	Lista, [1894] 2006	130	57	1
tec+cue+mus+nn	Moreno, [1879] 2010	148	461	1
	Musters, [1871] 1911	131	198	1
tec+cue+nn+fem	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
tec+cue+pin+fem	Barne, [1837] 2007	150	37	1
tec+cue+rcp+fem	Bourne, [1853] 2006	142	42	1
tec+cue+tam+nn	Lista, [1894] 2006	130	57	1
tec+cur+cue+fem	Barne, [1837] 2007	150	37	1
<b>Total general</b>				<b>68</b>

De las 68 citas sobre uso del cuero, en 16 ocasiones se mencionó de qué especie era el cuero usado:

- d) cuero de guanaco fue registrado en 6 citas: monturas (70: 103, 99: 498), instrumentos musicales (155: 28), capas (104: 146, 130: 81), toldos (130: 80);
- e) piel de puma fue mencionada en una ocasión para la confección de una capa (131: 179);
- f) cuero de oveja fue señalado en dos ocasiones: monturas (131: 268) y cama (130: 81);
- g) cuero de caballo fue nombrado en 6 citas: capas (130: 81), toldos de chozas (130: 191, 131: 198) e instrumentos musicales (130: 57, 131: 198, 148: 461).

Para la manufactura de los artefactos no se registró un predominio del uso de especies nativas por sobre las introducidas, lo que podría estar señalando que los cueros de las nuevas especies – caballos y ovejas– se incorporaron a la manufactura de artefactos similares a los antiguos. En otras palabras, para manufacturar distintos tipos de artefactos no se habría diferenciado entre cueros según las especies fueran nativas o introducidas.

De las 68 citas sobre uso del cuero, las tareas de **manufactura** se registraron en 40 (60%, 10 autores), y la información abarca desde el curtido del cuero hasta el armado de monturas, costura de capas y toldos, entre otras (tabla 6).

De las 40 citas sobre manufactura; el **género** de quienes *manufacturaban* fue señalado en 28 (8 autores) y en 18 de ellas (8 autores) se mencionó que las mujeres confeccionaban artefactos de cuero, en 10 de ellas (5 autores) se señaló que el trabajo era realizado por hombres, mientras que en 12 (29%, 6 autores) no se registró el género de quienes lo hacían. De acuerdo con estas citas, el cuero habría sido una materia prima trabajada mayormente por mujeres; de hecho, Musters (131: 268) destacó que tanto hombres como mujeres nativos eran muy habilidosos en el trabajo con cuero, tanto hombres como mujeres, pero que el trabajo más duro de curtido y preparación del cuero recaía sobre las segundas, en tanto los varones elaboraban riendas, cabezadas y estribos también con una notable inversión laboral. Las mujeres fabricaban las capas (104: 146; 130: 81; 131: 187, 269; 134: 60; 142: 48; 163: 64), los toldos (*kau*) (70: 105; 130: 80; 131: 191, 198; 134: 55, 60; 142: 28), monturas y aperos (142: 28), recipientes para la recolección de agua (142: 42), curtían cueros (70: 105, 150: 37) y pintaban de los *quillangos* y toldos (150: 37) Los trabajos masculinos en cuero estaban relacionados con la confección de armaduras (70: 113, 104: 147; 131: 268), boleadoras (131: 267), canoas (142: 70), naipes (104: 160), cascos (70: 113) y el trabajo con aperos y monturas (131: 198, 268; 163: 64). Por lo tanto, las manufacturas efectuadas por los hombres se refieren siempre al trabajo con el cuero ya curtido (por las mujeres) de artefactos relacionados con la monta, el transporte, la captura de recursos, la defensa personal y el esparcimiento, mientras que las mujeres curtían los cueros, preparaban las vestimentas y las viviendas, sus propias monturas y elementos para los quehaceres domésticos.

El *uso* de los artefactos según el **género** fue registrado en 3 citas (2 autores) de las 68 sobre cuero. En 2 citas (2 autores) se informó sobre varones usando monturas y toldos, en tanto que la cita restante (1 autor) informó sobre mujeres usando monturas (tabla 6).

El **intercambio** de artefactos de cuero se informó en 7 citas (5 autores): todos ellos eran *quillangos* (74: 28; 131: 168; 148: 237; 152: 46, 47; 153: 46). Se indicó que se los permutaba por alcohol y galletas (152: 46, 47), telas industriales de color rojo (153: 46) o azúcar (148: 237). En otras tres citas se informó que el *quillango* era uno de los artefactos más comúnmente trocados por los Aonikenk (74: 28, 131: 168, 168). Aunque son escasas las citas que mencionan el uso de *quillangos* para intercambio, el análisis cualitativo indica que este artefacto era uno de los artefactos indígenas con valor de cambio (sensu Marx [1872] 1999) para los integrantes de esta etnia, sobre todo para la obtención de artefactos y/o bienes no indígenas. Como veremos más adelante, de las tres sociedades analizadas en esta tesis, los Aonikenk fueron los que mejor pudieron insertarse en el incipiente mercantilismo capitalista (sensu Lighfoot y Martínez 1995) de las colonias y las nuevas repúblicas establecidas en su territorio. Otra implicancia que puede inferirse del hecho de que los *quillangos* fueran los artefactos de cuero más intercambiados es la que se vincula con el dato de que dichos artefactos, según las fuentes, eran manufacturados únicamente por mujeres: de ello devendría que ella, posiblemente, habrían soportado un aumento de la presión laboral cuando se inició el proceso de canje de estos objetos por bienes de consumo alóctonos (alcohol, azúcar, yerba o tabaco). Ello sugiere que el aporte laboral femenino en la sociedad Aonikenk no se habría restringido al aporte laboral doméstico, sino que se habría extendido a los procesos de intercambio interétnicos con grupos no nativos.

### 9. 2.1.b.III. Materia prima: madera

En los 284 registros sobre tecnología, hay 49 citas (17%, 19 autores) que señalaron el uso de la madera como materia prima y que abarcan todos los siglos bajo estudio. Las primeras referencias son de Pigafetta (Pigafetta [1536] 1946). La representación de la madera en el registro escrito es similar a las 49 citas de lítico y está por debajo de las 68 menciones del cuero, lo que indicaría una cierta paridad entre las tres materias primas más frecuentemente mencionadas en el registro escrito (gráfico 4). La preservación de la madera en el registro arqueológico está sujeta a condiciones de conservación que requieren baja humedad ambiental o ambientes anaerobios, aunque la mayor frecuencia de restos de madera hallados en contextos arqueológicos se da como madera carbonizada, producto de su uso como calefacción y/o cocción de alimentos. Por lo tanto, la posibilidad de hallar artefactos en madera en el registro arqueológico es baja, lo cual se condice con los datos arqueológicos publicados, en donde no ha sido encontrada hasta ahora. Esto indica que la alta visibilidad de la madera en el registro escrito permite recuperar una parte sustancial del registro artefactual de los Aonikenk cuya visibilidad arqueológica es baja o nula.

En las 49 citas sobre madera, los **artefactos** más registrados fueron arcos (12 citas, 10 autores), chozas (11 citas, 8 autores), aperos de monturas (7 citas, 7 autores), cunas (5 citas, 5 autores), espuelas (4 citas, 4 autores), lanzas (4 citas, 4 autores), instrumentos musicales (2 citas, 2 autores), escudos (1 cita), olla (1 cita), pipas (1 cita) y telar (1 cita). Son 11 categorías artefactuales, de las cuales 9 eran nativas y 2 (monturas y espuelas) son alóctonas; esto indicaría que los Aonikenk utilizaron materias primas locales para la confección de artefactos con morfologías alóctonas, lo que a su turno implicaría que en la incorporación de nuevos diseños a su repertorio hubo una negociación de ciertas categorías culturales.

La frecuencia de registros de arcos (12 citas) es más elevada que la de puntas de proyectil líticas registradas (6 citas, 6 autores, *subsección de lítico*), lo que indica que los primeros tuvieron una mayor visibilidad que los segundos. Sin embargo, de esas 12 citas sobre arcos una de ellas perteneciente a Musters, indica que los Aonikenk del siglo XIX no usaban arcos ya que había muy poca madera para fabricarlos (131: 56). Esto contradice a otros autores de fuentes del mismo siglo que sí registraron el uso de arcos: Fitz-Roy (104:147), Lista (130: 44) y Coan (134: 62). Sin embargo, la mayor parte de las citas sobre arcos fueron hechas durante el siglo XVI (91: 10, 27; 92: 436: 438; 96: 57; 106: 498; 153: 46), dato que sugiere que podrían haber sido más abundantes antes de la introducción de caballos y que concuerda con la interpretación de que luego fueron reemplazados por las boleadoras y las lanzas (Palermo 1986, Martinic 1995). En la sección sobre subsistencia (ver más adelante) se retomará esta relación entre el uso de boleadoras y caballos para las actividades de caza.

**Tabla 6.** Esfera tecnológica: materia prima madera

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	Nº pág. cita	Citas
nn+mad+arc+mas	Drake, [1628] 1880	92	536, 538	2
	Anónimo (comp. Fernández de Navarrete, 1944)	153	46	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	147	1
	Ladrillero, 1881	106	498	1
	Lista, [1894] 2006	130	44	1
	Narborough, 1711	101	49	1

	Pigafetta, [1520] 1946	96	57	1
	Tomé Hernandez, [1768] 1620	91	10, 27	2
	Coan, [1886] 2007	134	62	1
nn+mad+cho+nn	Beerbohm, [1881] 2004	163	123	1
	Cunningham, 1871	160	138	1
	De Bougainville, [1771] 2004	69	52	1
nn+mad+esp+nn	De Viedma, [1837] 2006	70	103	1
nn+mad+lza+mas	Fitz-Roy, 1839b	104	147	1
	Musters, [1871] 1911	131	267	1
nn+mad+mon+nn	De Viedma, [1837] 2006	70	103	1
	Guyot, 1767	99	498	1
nn+mad+oll+nn	Fitz-Roy, 1839b	104	172	1
no+mad+arc+mas	Musters, [1871] 1911	131	268	1
no+mad+mus+nn	Arms, [1886] 2007	135	213	1
tec+mad+cho+fem	Beerbohm, [1881] 2004	163	64, 66	2
	De Viedma, [1837] 2006	70	105, 113	2
	Gardiner, A.W. [1858] 1964	156	122	1
	Lista, [1894] 2006	130	80	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	176	1
tec+mad+cho+nn	Fitz-Roy, 1839b	104	141	1
	Bourne, [1853] 2006	142	41	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	108	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	154	1
	Musters, [1871] 1911	131	265	1
tec+mad+cun+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	182	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	147	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	146	1
	Coan, [1886] 2007	134	56	1
	Arms, [1886] 2007	135	206	1
tec+mad+esd+mas	Lista, [1894] 2006	130	70	1
tec+mad+esp+nn	Cunningham, 1871	160	148	1
	Bourne, [1853] 2006	142	28	1
	Musters, [1871] 1911	131	268	1
	Coan, [1886] 2007	134	56	1
	Arms, [1886] 2007	135	206	1
tec+mad+lza+mas	Cunningham, 1871	160	148	1
	Bourne, [1853] 2006	142	28	1
	Musters, [1871] 1911	131	268	1
	Coan, [1886] 2007	134	56	1
tec+mad+lza+nn	Arms, [1886] 2007	135	206	1
	Cunningham, 1871	160	206	1
	Cunningham, 1871	160	206	1
	Cunningham, 1871	160	206	1
tec+mad+mon+mas	Cunningham, 1871	160	206	1
	Cunningham, 1871	160	206	1
tec+mad+mon+nn	Cunningham, 1871	160	206	1
tec+mad+mus+nn	Lista, [1894] 2006	130	57	1
tec+mad+pip+mas	Musters, [1871] 1911	131	269	1
tec+mad+tel+fem	Coan, [1886] 2007	134	122	1
<b>Total general</b>				<b>49</b>

Al igual que en el caso del cuero, los armazones de madera de las chozas (*kau*) fueron frecuentemente mencionados (11 citas, 8 autores). Los aperos de monturas consistían en estribos, frenos y armazones de la montura en madera, lo que indicaría el empleo de materias primas locales para la confección de artefactos de morfología alóctona. Este uso no ha sido registrado arqueológicamente (ver capítulo 10 y apéndice I).

El escudo de madera y la olla fueron ambos registrados por Fitz-Roy en 1832 durante su entrevista con la “Reina María”<sup>74</sup> y son las únicas menciones al uso de madera en esas clases de artefactos. La utilización de instrumentos musicales en madera fue señalada por Ramón Lista, de quien ya hemos indicado su afinidad con los grupos indígenas; mencionó el uso de un arco de madera al que se le ataba una crin de caballo y se lo tocaba golpeándolo con un fémur de cóndor (130: 57). En contra de esta afirmación y las de otros autores que afirmaron que había otros instrumentos musicales (ver sección sobre materia prima cuero), Titus Coan indicó que no poseían ningún instrumento musical (135:213). Coan fue un misionero anglicano que residió un año con el grupo de Casimiro y Orkeke (ver capítulo 4) y que en su diario expresó –a nuestro entender– intolerancia, fastidio y molestia hacia los indígenas, a los que consideraba inferiores e imposibles de evangelizar. Para contradecirlo se dispone de las afirmaciones de Lista (130: 57), Musters (131: 198) y Moreno (148: 461). De ellos tres, los dos primeros expresaban gran admiración por los indígenas, mientras que Moreno mostraba admiración combinada con cierto desprecio liberal por considerarlos parte de la barbarie que había que civilizar. Por lo tanto, creemos que la afirmación de Coan es errónea y puede partir del hecho de que el misionero no pasaba mucho tiempo con los aonikenk sino encerrado en su carpa orando (Coan 2006 [1880]).

En 27 citas (11 autores) de las 49 sobre la materia prima madera se indicaron **tareas de confección** de artefactos en madera. La información abarca formas de confeccionar las chozas, las monturas, las espuelas, las cunas, las lanzas o las pipas de madera.

Las citas que informaron sobre el **género** dedicado a la *manufactura* de los artefactos fueron 20 (10 autores), en 13 de ellas (9 autores) se señaló que las tareas que eran llevadas a cabo por mujeres, en 7 (6 autores) se indicó que eran realizadas por varones y en 7 no se señaló el género de quien manufacturaba. Las mujeres se encargaban de elaborar artefactos y estructuras domésticas: las chozas (7 citas, 7 autores), las cunas para niños –bastidores de madera con tiras de cuero en donde se colocaban los bebés– (5 citas, 5 autores) y los telares (1 cita), que según Coan habrían sido inspiradas por las mujeres araucanas (134: 122). Las mujeres se encargaban también de la **movilidad** y la **habitación**: armar y desarmar las chozas así como de cargarlas sobre los caballos, hecho que está apoyado por numerosas fotografías<sup>75</sup> sin que haya citas que mencionen varones colaborando en dicha tarea. Las mujeres se encargaban asimismo de preparar elementos relacionados con el **cuidado de los niños** y la **vestimenta**, armando las cunas y los telares. En cambio, las tareas masculinas se relacionaban con la confección de artefactos para la **defensa y el ataque y/o la obtención de recursos** (escudos y lanzas, ambos con una cita cada uno), el **ocio** (pipas, una cita) y la **movilidad** (estribos, frenos y monturas, 4 citas, 4 autores); y no hay citas que indiquen que participaban en las actividades domésticas. Esta división por géneros del trabajo ya ha sido identificada en la producción de otras materias primas, donde también las mujeres parecen haber estado asociadas a la confección de lo doméstico, y que los hombres a las tareas de defensa, obtención de recursos alimenticios y el ocio.

---

74 La llamada reina María fue nombrada así por Fitz-Roy, quien la conoció en 1826 en ocasión de su primer viaje. La reina María fue una poderosa jefa Aonikenk, aunque no se sabe si lo fue en virtud a un matrimonio o por nacimiento. Sí se sabe que sus hijos, hijas y nietas fueron a su vez conocidos y personas con cierto renombre dentro de la estructura jerárquica Aonikenk. María visitó las islas Malvinas y también conoció a Darwin, Coan y Arms.

75 En el ARC-FOT-AIA se encuentran registradas 15 fotografías de mujeres Tehuelche/Aonikenk sobre los caballos llevando toldos (Butto, Ana Tesis doctoral en preparación).

El *uso* de los artefactos por **género** se ha registrado sólo para los varones, mostrando que sus actividades tenían una mayor visibilidad que las femeninas. Se trata de 13 citas (10 autores) que indicaron el uso masculino de arcos y lanzas.

No hay citas que mencionen el **intercambio** de artefactos de madera. Esto podría ser un indicio de que, de haber existido este comportamiento, tuvo visibilidad nula para los cronistas, por lo que no lo registraron. También podría haber ocurrido, como en la suposición antes planteada con los artefactos líticos que los Aonikenk no intercambiaran dichos artefactos frente a europeos y/o criollos.

#### **9. 2.1.b.IV. Materia prima: óseo**

De las 284 citas sobre tecnología, sólo en 4 de ellas (1%, 3 autores) se mencionaron artefactos en materia prima ósea, todos ellos durante el siglo XIX. Las categorías artefactuales eran dos una nativa (instrumento musical) y otra alóctona (parte de montura).

Uno de los artefactos de montura es un freno en hueso de una cabezada para riendas de caballo visto por el naturalista escocés Robert Cunningham, quien entre 1866 y 1869 participó en la expedición británica al estrecho de Magallanes (70: 103). Los otros dos registros pertenecen a Musters y Lista: éste último describió la parte ósea del instrumento musical de cuerda y madera detallado en la sección de madera (2.1.b. III), que se tocaba con un hueso de cóndor que podía estar decorado (130: 57), mientras que la otra cita pertenece a Musters y se refiere a una flauta en hueso (131: 198).

De las tres sociedades analizadas, de ésta es la que hay menos registros escritos de artefactos en óseo, lo que podría ser un indicador de su baja frecuencia. En el total de 35 sitios arqueológicos aonikenk (de los siglos XVI al XX) publicados (capítulo 10 y apéndice I) sólo se han encontrado cinco artefactos óseos: una punta de arpón, una punta destacada, una espátula, un retocador y un sorbedor. Ninguno de los elementos hallados en el registro arqueológico ha sido mencionado en las fuentes y tampoco los artefactos informados en los documentos tienen contrastación positiva en el registro arqueológico. Esto indicaría dos cosas: la primera, que los autores de las fuentes tuvieron muy baja visibilidad de los artefactos óseos en las fuentes, y la segunda, que la discrepancia en artefactos de uno y otro registro podría indicar que la variabilidad de instrumentos óseos era algo más alta que la expresada por cualquiera de esos registros tomados de manera aislada. Aun así, sobre la base de la información de las fuentes y del registro arqueológico, podríamos inferir que su frecuencia en la sociedad Aonikenk fue bastante más baja que en las otras sociedades tratadas en esta tesis.

#### **9. 2.1.b.V. Materia prima: plata**

En el estudio de la sociedad Aonikenk, la plata es una materia prima que tiene una característica “liminal”, ya que participó tanto como materia prima alóctona como local (característica compartida con la lana). Esto se debe a que si bien la plata no era propia de los Aonikenk, fue adquirida mediante contactos con los araucanos previamente al contacto con los europeos, lo que la sitúa como una materia prima que ocupa el límite entre lo alóctono y lo local. Esta adquisición no sólo fue de artefactos, sino también de los conocimientos necesarios para trabajarla (fundición y golpeo). Luego del contacto con los europeos, la plata también pudo ser adquirida en el trato comercial, por lo que su consideración como una materia prima alóctona o local presenta conflictos de asignación. Según nuestra propia caracterización de las materias primas como

alóctonas (introducidas postcontacto) y locales (nativas de Patagonia/América), la plata fue un metal que en la mayoría de los casos fue adquirido por intercambio interétnico con los araucanos (Bandieri 2005, Martinic et al. 1995, Palermo 1986) por lo que no fue un desarrollo local de los Aonikenk pero sí local de Patagonia/América. Sin embargo, hay citas que mencionan que al menos algunos grupos sabían cómo trabajar la plata o monedas de plata mediante fundido o machacado para crear adornos (ver más adelante). Por estas razones, consideramos a la plata como una materia prima mixta, aunque alguna vez haya sido conseguida mediante el intercambio con los europeos/criollos en la forma de monedas.

De las 284 citas sobre tecnologías, 14 de ellas (5%, 7 autores) señalaron el uso de plata como materia prima: 13 de ellas fueron efectuadas en el siglo XIX y la restante en el XX, lo que indica que su uso fue señalado de manera tardía (tabla 7).

**Tabla 7.** Esfera tecnológica: materia prima plata

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	Nº pág. cita	Citas
nn+pla+aro+fem	Fitz-Roy, 1839b	104	149	1
nn+pla+aro+mas	Roncagli, [1883] 2005	89	135	1
nn+pla+aro+nn	Lista, [1894] 2006	130	72	1
nn+pla+bol+mas	Gusinde, [1974] 1991	72	104	1
nn+pla+col+fem	Fitz-Roy, 1839b	104	136	1
	Stirling, 1867	74	26	1
nn+pla+mon+fem	Roncagli, [1883] 2005	89	135	1
nn+pla+nn+uni	Beerbohm, [1881] 2004	163	62	1
nn+pla+tup+fem	Lista, [1894] 2006	130	82	1
	Musters, [1871] 1911	131	265	1
nn+pla+aro+fem	Lista, [1894] 2006	130	76	1
nn+pla+aro+mas	Lista, [1894] 2006	130	76	1
tec+pla+aro+nn	Lista, [1894] 2006	130	82	1
tec+pla+cha+nn	Lista, [1894] 2006	130	73	1
<b>Total general</b>				<b>14</b>

Los **artefactos** en plata más frecuentemente mencionados fueron: aros ornamentales (6 citas, 3 autores), colgantes ornamentales (2 citas, 2 autores), tupos ornamentales (2 citas, 2 autores), bolitas para máscaras (1 cita), monturas (1 cita), chapa (1 cita) e indeterminado (1 cita). Son 6 clases artefactuales, de las cuales 4 eran nativas, 1 alóctona y otra indeterminada, lo que indica que fue mayormente usada en la manufactura de artefactos de morfologías nativas.

De las 14 citas, en 4 de ellas (1 autor) se mencionó que la técnica de manufactura era indígena e incluía la fundición o el martilleo (130: 76, 76, 73, 82). El martilleo era una forma rudimentaria de trabajar la plata, pero la fundición implica poseer conocimientos sobre las propiedades de la plata como metal que tiene un punto de fusión bajo.

Se hallaron 2 citas sobre **manufactura** (1 autor): una de aros de plata y la otra de enchapados de plata, ambos para ser regalados como ajuares de matrimonio (tabla 9). El género de los artesanos nunca fue informado. En cambio, el **género** de quienes la *usaban*, en 7 de las 14 citas sobre plata (5 autores) se indicó el uso de artefactos en plata por mujeres: aros (104: 149; 130: 76), colgantes (74: 26, 104: 136), en monturas (89:

135) y en tupos (130: 82; 131: 235). Los varones fueron mencionados solamente en 3 citas (3 autores): las bolitas de plata de la máscara ceremonial (72: 104) y los aros (89: 135; 130 76). En otras 2 citas (2 autores) se señaló el uso artefactos de plata por ambos sexos: una indicó el regalo de chapas de plata a los recién casados (130: 73) y la otra el empleo de plata para la decoración de caballos y personas (163: 62). En 2 citas en las que no se registró el género de los usuarios se señaló que los aros de plata eran usados como forma de pago de la *excrex* (pago al padre de la novia) de una mujer (130: 72, 82). Los hombres y las mujeres compartían el uso de aros aunque, como veremos en la sección de normas, los varones solo los usaban en una oreja y las mujeres en ambas. De esta información podemos inferir que las mujeres eran quienes más usaban los artefactos en plata, sobre todo para aspectos ceremoniales, de decoración de personal y de objetos, mientras que los hombres recurrían a ellos en contextos ceremoniales y como valor de cambio para la obtención de esposas. Esto indicaría que la incorporación de la plata se realizó en artefactos relacionados con la esfera social simbólica, como la decoración personal y de animales, las prácticas rituales y matrimoniales. Aunque este punto se profundizará en la sección de ceremonias y rituales, adelantamos que en 1746, los padres Quiroga y Cardiel hallaron a la altura de San Julián un enterratorio con ofrendas de caballos y ponchos de colores con tres cuerpos que tenían colgantes y aros de “latón”, lo que otorgaría profundidad temporal al uso de este tipo de decoración personal (Cardiel y Quiroga [1837] 2007), aunque no podamos confirmar que fueran de plata.

#### 9. 2.1.b.VI. Materias primas introducidas: hierro

Las materias primas alóctonas fueron introducidas en territorio patagónico a partir de 1520 por la expedición de Hernando de Magallanes, de la cual hay 2 fuentes (Fernández de Navarrete, ed. [1837] 1944, Pigafetta [1536] 1946). Sin embargo, aunque los viajeros del siglo XVI podrían haber dejado a su paso artefactos de hierro producto de sus desembarcos o como resultado de sus naufragios, ninguno de ellos mencionó la entrega u obsequio a los aonikenk de artefactos confeccionados con esta materia prima. La primera cita que registró el regalo de artefactos de hierro a los integrantes de esa etnia proviene del inglés John Narborough, quien en 1670 navegó por las costas de Patagonia; en San Julián contactó a un grupo de nativos a los que les regaló algunos cuchillos, posteriormente estos mismos indígenas entraron furtivamente al campamento inglés y robaron unas ollas de hierro y algunos trajes (101: 50). Previo a esta cita no hay información sobre aonikenks usando artefactos de hierro.

De las 284 citas sobre tecnología, 62 de ellas (22%, 15 autores) señalan artefactos en hierro, dato que lo convierte en la segunda materia prima más frecuente de las 12 identificadas en nuestra base de datos y la más identificada de las materias primas introducidas (tabla 8). Esta alta proporción de registro de los artefactos en hierro podría indicar que su incorporación al repertorio aonikenk fue rápida y en grandes cantidades. Esto revelaría una posible tendencia de esa sociedad a la incorporación de nuevos artefactos, si bien los locales no dejaron de ser manufacturados. Dicha adición podría deberse al uso de caballos como tecnología de transporte, como ya hemos mencionado.

**Tabla 8.** Esfera tecnológica: materia prima hierro

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	Nº pág. cita	Citas
------------	--------------------	-----------------	--------------	-------

int+hie+cuc+nn	Fitz-Roy, 1839a	103	151	1
			183	1
int+hie+ded+nn	Arms, [1886] 2007	135	212	1
int+hie+esc+nn	Lista, [1894] 2006	130	49	1
int+hie+sab+nn	Anónimo, 1788	97	50	1
int+hie+tij+mas	Musters, [1871] 1911	131	269	1
nn+hie+agu+fem	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
nn+hie+asa+nn	Lista, [1894] 2006	130	81	1
	Musters, [1871] 1911	131	191	1
nn+hie+cuc+fem	Bourne, [1853] 2006	142	18	1
	De Bougainville, [1771] 2004	69	52	1
nn+hie+cuc+mas	Lista, [1894] 2006	130	43	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	173	1
	Stirling, [1863] 1964	157	146	1
nn+hie+esc+mas	Musters, [1871] 1911	131	267	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	31	1
nn+hie+esp+mas	Fitz-Roy, 1839a	103	18	1
nn+hie+esp+nn	Barne, [1837] 2007	150	36	1
	Cunningham, 1871	160	207	1
nn+hie+lza+nn	Fitz-Roy, 1839b	104	135	1
nn+hie+mon+fem	De Viedma, [1837] 2006	70	104	1
nn+hie+mon+mas	Fitz-Roy, 1839a	103	19	1
nn+hie+oll+fem	Musters, [1871] 1911	131	197	1
			212	1
nn+hie+oll+nn	Fitz-Roy, 1839b	104	172	1
	Lista, [1894] 2006	130	81	1
	Moreno, [1879] 2010	148	247	1
	Musters, [1871] 1911	131	191	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	32	1
	Coan, [1886] 2007	134	63	1
	Arms, [1886] 2007	135	125	1
nn+hie+pei+mas	Musters, [1871] 1911	131	263	1
nn+hie+ppt+mas	Fitz-Roy, 1839b	104	149	2
nn+hie+rcp+nn	Lista, [1894] 2006	130	81	1
	Anónimo, 1788	97	20	1
nn+hie+sab+mas	Musters, [1871] 1911	131	201	1
			267	1
nn+hie+tup+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	172	1
nn+hie+tup+nn	De Viedma, [1837] 2006	70	103	1
	Fitz-Roy, 1839a	103	18	1
no+hie+esc+nn	Bourne, [1853] 2006	142	29	1
reg+hie+agu+fem	Coan, [1886] 2007	134	102	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	48	1
reg+hie+cuc+fem	Coan, [1886] 2007	134	102	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	48	1
reg+hie+ded+nn	Coan, [1886] 2007	134	66	1
reg+hie+hac+fem	Coan, [1886] 2007	134	102	1
reg+hie+hac+mas	Coan, [1886] 2007	134	91	1
rob+hie+oll+nn	Narborough, 1711	101	57	1

rob+hie+zun+nn	Barne, [1837] 2007	150	41	1
tec+hie+arm+mas	Musters, [1871] 1911	131	201	1
tec+hie+aro+uni	Bourne, [1853] 2006	142	48	1
tec+hie+bol+mas	Musters, [1871] 1911	131	267	1
tec+hie+cuc+mas	Bourne, [1853] 2006	142	48	1
	Musters, [1871] 1911	131	269	1
tec+hie+cuc+nn	Cunningham, 1871	160	148	1
tec+hie+mnd+mas	Musters, [1871] 1911	131	265	1
tec+hie+nn+mas	De Viedma, [1837] 2006	70	113	1
tec+hie+pip+mas	Bourne, [1853] 2006	142	47	1
reg+hie+cuc+nn	Narborough, 1711	101	50	1
<b>Total general</b>				<b>62</b>

Los **artefactos** más frecuentemente registrados en las 62 citas son: cuchillos (14 citas, 10 autores), ollas (11 citas, 8 autores), espuelas (7 citas 6 autores), lanzas (5 citas, 4 autores), sables (5 citas, 3 autores), escopetas (4 citas, 4 autores), tupos (3 citas, 3 autores), dedales (2 citas, 2 autores), agujas (2 citas, 2 autores), asadores (2 citas, 2 autores), monturas (2 citas, 2 autores), hacha (2 citas, 1 autor), tijera (1 cita), peine (1 cita), zuncho (1 cita), armadura –placa de metal usada en el pecho– (1 cita), boleadora (1 cita), moneda (1 cita), pipa (1 cita) e indeterminado (1 cita). Son 20 categorías artefactuales, de las cuales 16 eran alóctonas y 4 (lanza, tupo, armadura y boleadora) locales, o sea que había neto predominio de los artefactos de morfologías alóctonas por sobre las nativas. Esta frecuencia también destacaría su carácter de materia prima introducida y a la vez reforzaría el carácter local de la plata (el otro metal utilizado por los Aonikenk) que analizamos anteriormente, en donde la morfología de los artefactos hechos en ella es mayormente local. Este comportamiento tiene correlato arqueológico positivo, al que analizamos en el capítulo 10; esto indicaría que los nuevos artefactos se adicionaban al repertorio aonikenk sin que se produjera un reemplazo de otros tipos de artefactos nativos.

De las 63 citas sobre uso del hierro, en 9 (3 autores), se mencionaron los **procesos de manufactura**. Todas ellas hacen referencia al machacado y el golpeteo de hierro adquirido en forma de monedas, flejes y fragmentos sueltos para conseguir la forma deseada, incluso indican el uso de pecheras manufacturadas sobre la base de machacado del metal (131: 201, 265, 267, 269, 142: 47,48, 48; 160: 148). Antonio de Viedma indicó en 1780 que confeccionaban cuchillos a partir de flejes de hierro, los que eran expuestos al fuego hasta llevarlos al rojo vivo y luego martillados con percutores de roca (70: 113). Esta información indicaría que los Aonikenk no sólo incorporaron una nueva materia prima a su repertorio, sino que también aprendieron la importancia del fuego para la maleabilidad del metal. Si bien los Shelk’nam, los Yámana y los Alakaluf aprendieron a utilizar los restos de zunchos de hierro y a fabricar cuchillos a partir de ellos, los Aonikenk fueron los únicos en quienes se registró el uso del fuego para hacer el metal más maleable.

De las 63 citas sobre el *uso* de artefactos de hierro, en 24 de ellas (10 autores) se señaló que eran usados por varones y 10 citas (5 autores) indicaron un uso femenino. Esto implicaría que la utilización de artefactos de hierro era más masculina que femenina. Los artefactos usados por varones eran tijeras (131: 269), cuchillos (69: 52; 130: 43; 155: 173; 157: 146; 131: 269; 142: 48), escopetas (131: 267, 155: 31), espuelas (103: 18), monturas y aperos (103: 19), peines (131: 263), puntas de proyectil (104: 149), sables (97: 20, 131: 201,

267), hachas (134: 91), armaduras (134: 201), boleadoras (131: 207) monedas (131: 265) y pipas (142: 47). Todos estos artefactos estaban relacionados con la **defensa** y **captura de recursos**, **movilidad** y **ocio**. Las mujeres, en cambio, fueron mencionadas en 10 citas de las 63, usando agujas (70: 105; 134: 102), cuchillos (142: 16; 134: 102; 155: 4), cabezadas y frenos (70: 104), ollas (131: 198; 212), tupos (155: 172) y hachas (134: 102); o sea artefactos relacionados con la **movilidad**, el **adorno**, la **confección de prendas**, la **preparación de alimentos** y la **obtención de leña**.

De las 24 citas que informan sobre varones aonikenk usando artefactos en hierro, en 7 (3 autores) se indicó que fueron producto de *manufacturas* propias (131:210, 265, 267, 269; 140: 47, 48; 70 113). En cambio, en ninguna de las 10 citas que registraron a mujeres utilizando artefactos de hierro se señaló que se tratara de una manufactura femenina. De hecho, en 4 de estas citas se dijo que dichos artefactos habían sido regalados a las indígenas. Los hombres y las mujeres compartían el empleo de artefactos para montar (cabezadas y aperos), cuchillos y hachas. Por lo tanto, es observable una división sexual en el uso y manufactura de una materia prima alóctona como es el hierro, pues eran los varones quienes más lo usaban e incluso manufacturaban algunos de ellos, mientras que las mujeres utilizaban menos artefactos en hierro y nunca fueron registradas manufacturándolos aunque sí recibéndolos como regalo.

De las 63 citas sobre artefactos de hierro, 6 de ellas (5 autores) señalaron que los artefactos fueron obtenidos por **intercambio**, 8 (3 autores) habían sido **regalados** y 2 (2 autores) que los indígenas los habían **hurto**. Una de estas dos últimas citas fue obtenida del ya aludido navegante inglés John Narborough, quien en 1670 se encontró con un grupo indígena en la bahía San Julián; luego de un breve contacto pacífico, los indígenas entraron al campamento y se apoderaron de una olla de hierro (101: 57). La segunda cita es el relato que ofreció uno de los marinos del bergantín San Martín, que permaneció unos meses en San Julián en enero de 1753 y que fue asaltado por un grupo de indígenas que se llevaron algunos zunchos pero no le hicieron daño (150: 41). Por lo tanto, el intercambio y el regalo de artefactos de hierro fueron situaciones registradas por los cronistas como formas habituales de obtención de artefactos, mientras que el hurto, aunque existió, no fue registrado de manera frecuente.

Los artefactos obtenidos por intercambio fueron cuchillos a cambio de carne de guanaco y tabaco (103:151, 183), sables por pieles (97: 50), tijeras o planchas de hierro por plumas de choique y *quillangos* (131: 269) y dedos por huevos de choique y carne de guanaco (135: 212). Esto indicaría que el intercambio como modo de obtención de artefactos de hierro existió aunque el análisis cuantitativo arroja una escasa cantidad de citas; debemos mencionar que la cita de Musters (131: 269) no se refiere a un hecho puntual, sino al intercambio asiduo de objetos de hierro con ciudades o colonias como Punta Arenas, Isla Pavón y Carmen de Patagones.

Los artefactos recibidos como regalos fueron agujas (134: 102), cuchillos (134: 12; 101: 50; 155: 48, 48), dedos (134: 66) y hachas (134: 102, 91). En el registro escrito, los cuchillos parecen haber sido los artefactos más intercambiados y obsequiados; también aparecen dedos regalados e intercambiados. Aunque la cantidad de registros de regalos es mayor que la de intercambios, las citas que dan cuenta de regalos hacen referencia a encuentros puntuales, mientras que al menos una de las citas sobre intercambio (131: 269) lo hace respecto de prácticas habituales de comercio entre los Aonikenk y los europeos/criollos de las colonias

en Patagonia. Por lo tanto, la información surgida de las fuentes revela que el intercambio de productos locales (*quillangos* y plumas de choique) fue una manera bastante frecuente de obtención de artefactos en hierro para los Aonikenk.

En las 284 citas sobre tecnología, la hojalata aparece nombrada en una sola cita, ya mencionada en el apartado sobre la plata, y debida al padre Lozano, quien relató que en 1746 Cardiel y Quiroga encontraron en San Julián un enterratorio indígena con tres individuos, uno de los cuales tenía un chapón de hojalata en el pecho (151: 196).

### 9. 2.1.b.VII. Materia prima: vidrio

El vidrio industrial fue otra de las materias primas introducidas a partir de 1520 en la Patagonia, principalmente en forma de botellas y cuentas de colores. Rápidamente fue incorporado por las sociedades indígenas debido a sus cualidades para la talla y para el adorno. De las 284 citas sobre tecnología, en 9 (3%, 6 autores) se mencionaron artefactos de vidrio (tabla 9). La cita más temprana es de Pigafetta, marino de la expedición Magallanes, que relató la entrega de cuentas de vidrio a aonikenks (96: 45); las otras citas son de los siglos XVIII y XIX.

**Tabla 9.** Esfera tecnológica: materia prima vidrio

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	Nº pág. cita	Citas
int+vid+cta+nn	Musters, [1871] 1911	131	265	1
	Pigafetta, [1520] 1946	96	58	1
nn+vid+btl+nn	Musters, [1871] 1911	131	156	1
nn+vid+cta+nn	Anónimo, 1788	97	25	1
	De Bougainville, [1771] 2004	69	51	1
reg+vid+cta+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	48	1
reg+vid+cta+uni	Barne, [1837] 2007	150	38	1
reg+vid+esj+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	48	1
tec+vid+ras+fem	Musters, [1871] 1911	131	269	1
<b>Total general</b>				<b>9</b>

Los **artefactos** en vidrio referidos en las 9 citas son cuentas de vidrio (de collar) (6), espejos (1), botella (1) y raspador (1). Salvo un artefacto de morfología local - el raspador - los restantes pertenecen a clases alóctonas. En el registro arqueológico aonikenk posterior a 1520 los raspadores de vidrio son abundantes, ya que se han encontrado 166 de ellos en 7 sitios de Patagonia (ver capítulo 10 y Apéndice I); por tanto extraña que en el registro histórico-etnográfico se haya encontrado una única cita que los menciona. Al respecto, en 1869, Musters se refirió a la fuente de obsidiana que la esposa de Orkeke usaba para manufacturar sus raspadores y solo agregó que los raspadores se hacían “a veces” de vidrio (131: 269). La escasa presencia de raspadores de vidrio en el registro histórico-etnográfico podría ser resultado de un sesgo de los autores, que no pudieron reconocerlos o no los registraron por considerar que no eran de importancia. Las cuentas de vidrio europeo, en cambio, son los artefactos de vidrio más frecuentes en el registro arqueológico de los Aonikenk, ya que se han recuperado más de 2544 de ellas (en 6 sitios, ver Capítulo 10 y Apéndice I) y esto coincide con su frecuente registro en las fuentes escritas.

Solo hay una cita que registró la **manufactura** de artefactos de vidrio: corresponde a la confección de raspadores (131: 269). Esto puede explicarse por el hecho de que la mayoría de los objetos de vidrio eran de morfología europea. En cuanto al **género**, en el caso citado quien preparaba el raspador era una mujer. Acerca del *uso de objetos de vidrio*, se registraron 3 citas, en las que no se indicó el **género** de quienes los hacían.

De las 9 citas sobre vidrio, los **intercambios** aparecen registrados en 2 (2 autores): una corresponde a Pigafetta –ya mencionada– y otra a Musters (131: 265). En la primera, los europeos entregaron collares y cuchillos a cambio de poder llevarse a dos aonikenk como guías, pero como los indígenas se rehusaron, los quisieron obligar y se produjo un conflicto. La otra cita señaló que los aonikenk buscaban activamente intercambiar con las colonias europeas/criollas para obtener cuentas de vidrio, aunque no indicó qué objetos se entregaban a cambio. Los **regalos** de artefactos se encuentran en 3 citas (2 autores), que mencionan el obsequio de cuentas (150: 38; 155: 48) y espejos (155: 48).

El **género** no fue registrado respecto de los intercambios, pero sí de los regalos: en todos los casos se trató de mujeres. Son 2 citas (1 autor) que informaron obsequios de cuentas y espejos. Las cuentas de colores fueron parte de colgantes y collares, piezas del atuendo femenino.

### **9. 2.1.c. ¿Cuántas de las citas indican cómo se hacían, obtenían y qué se hacía con los artefactos?**

Presentamos aquí un análisis cuantitativo de las citas que indican cómo se obtuvieron los artefactos, si por intercambio, regalo o fueron manufacturados por los Aonikenk. Aunque en el análisis de las materias primas hemos presentado estos resultados de manera desagregada, el objetivo es mostrar la proporción del total de citas de tecnología que poseen esta información.

De las 284 citas sobre tecnología, en 118 (41%, 14 autores) se señalaron modos de manufactura de artefactos, lo que indicaría que casi la mitad de las citas provistas por el registro escrito aportan algo de información sobre procesos que no siempre tienen una buena visibilidad arqueológica (Fiore y Zangrando 2006, 2008b, 2009, Álvarez 2003).

Los autores con mayor número de citas sobre modos de manufactura son Musters, con 29, y Lista, con 23. Ambos convivieron tiempos prolongados durante la segunda mitad del siglo XIX con el mismo grupo aonikenk, el liderado por Orkeke y Casimiro; Lista incluso llegó a contraer matrimonio con una mujer aonikenk y tuvo una hija con ella. Por lo tanto, no es extraño que sean los autores que hayan registrado la mayor cantidad de información sobre los procesos de manufactura de artefactos. Los otros autores que informaron sobre procesos de manufactura fueron Bourne (14 citas), Fitz Roy (9 citas), Coan (8 citas), De Viedma (8 citas), Schimd (5 citas), Cunningham (5 citas), Beerbohm (5 citas), Arms (4 citas), Barne (3 citas), Moreno (3 citas), A. W., Gardiner (1 cita) y Gusinde (1 cita).

De los 14 autores que registraron **procesos de manufactura**, 12 de ellos estuvieron en contacto con los Aonikenk durante el siglo XIX, mientras que sólo dos autores lo hicieron en otros siglos: De Viedma en el siglo XVIII y Gusinde, en el XX. Por lo tanto, la mayoría de la información sobre los procesos de manufactura de los artefactos fue registrada durante el siglo en el que los Aonikenk ya eran plenamente ecuestres y cuando en Patagonia continental la presencia de los europeos y/o criollos comenzaba a ser más intensa y cuando. Esto indicaría que no se han registrado procesos de elaboración de artefactos, como por ejemplo las

puntas de proyectil, que eran más manufacturados cuando los indígenas aún no habían adoptado el uso de caballos.

Algo que también debió haber influido sobre la posibilidad de recabar dicha información fue la duración de contacto entre los cronistas y nativos. Durante los siglos XVI, XVII y XVIII<sup>76</sup> la mayoría de las expediciones que tocaban tierra patagónica permanecían tiempos muy cortos y siempre cerca de las costas, lugares que según lo indica el registro arqueológico -y lo apoya el registro etnográfico- (Moreno y Videla 2011, Orquera y Gómez Otero 2007) presentaban baja frecuencia de uso por los grupos indígenas. Por lo tanto, la posibilidad de mantener un contacto estrecho con los grupos Aonikenk no era muy alta. Esta tendencia se revirtió –como indicamos en la primera parte de este capítulo– durante el siglo XIX, cuando los exploradores no sólo llegaron a las costas sino también entraron al interior, muchas veces en compañía de los grupos indígenas. Por lo tanto, de los 14 cronistas que dejaron 118 citas sobre procesos de manufactura, 12 estuvieron más de tres meses en contacto directo con los Aonikenk y sólo dos de ellos tuvieron contactos breves: Gulsinde (pocas semanas) y Robert Cunningham, naturalista que nunca residió con los indígenas, aunque su buque -el Nassau, de bandera británica- permaneció explorando el estrecho de Magallanes durante tres años (1866-1869). El tiempo de contacto entre los cronistas y los nativos fue determinante para obtener los datos relativos a la manufactura de los artefactos.

De las 284 citas sobre tecnología, en 125 (44%, 25 autores) **no se mencionaron técnicas de producción ni otras formas de obtención de los artefactos** (intercambio, robo o regalo) sino sólo el artefacto y/o su materia prima. Los autores que más registraron este tipo de información fueron: Fitz Roy (19 citas), Musters (19 citas) y De Viedma (10 citas); los restantes autores oscilan entre seis y un registro. Abarcan todos los siglos bajo estudio, lo que se encuentra relacionado con el hecho de que los primeros cronistas no tuvieron la oportunidad de registrar los procesos de manufactura. Los datos que brindan estas citas nos permiten dar cuenta de los artefactos y sus materias primas, e incluso del género de quienes los usaban. En general, suelen estar vinculados a aspectos de la subsistencia (indican el instrumento utilizado en la obtención de algún recurso) o de manufactura de otro artefacto, relación que se verifica a partir de la forma en que se construyó nuestra base de datos. Esta vinculación, para no causar repeticiones innecesarias, será explicitada en la sección sobre Subsistencia, aunque algunas de estas relaciones ya han sido presentadas en Tecnología.

De las 284 citas sobre tecnología, en 12 (4%, 5 autores) se señaló que los objetos habían sido adquiridos mediante el **regalos**. Los artefactos obtenidos por este medio son todos alóctonos (cuchillos, hachas, espejos y cuentas de vidrio), y fueron obsequiados por los europeos/criollos a los indígenas. Los autores que los mencionaron fueron el misionero anglicano Coan (5 citas), el también misionero anglicano Schmid (5 citas), el explorador navegante Narborough (1 cita), el explorador navegante Barne (1 cita) y el explorador y científico Moreno (1 cita). La información abarca los siglos XVII (Narborough), XVIII (Barne) y XIX (Moreno, Coan y Schmid) y muestra que los más “generosos” fueron los misioneros anglicanos. Estos datos indican que el regalo no habría sido una forma frecuente ni predecible de obtención de los artefactos alóctonos por

---

76 No todas las expediciones entre los siglos XVI y XVIII estuvieron poco tiempo: en el siglo XVI la expedición de Magallanes invernaó en San Julián (de marzo a octubre), mientras que en el siglo XVIII la expedición de De Viedma fundó la colonia de Floridablanca en San Julián, que duró desde 1780 a 1784 y tuvo un contacto asiduo con grupos Aonikenk. La diferencia es que la tripulación de Magallanes quedaron en la costa mientras que la gente de De Viedma se establecieron un poco más al interior.

los indígenas ya que -como veremos más adelante- como forma de obtención primaron los intercambios. Pero pese a su baja frecuencia, los obsequios funcionaban como una forma de obtención de artefactos alóctonos que implicaba muy bajo costo para los indígenas.

**Tabla 12.** Esfera tecnológica: artefactos recibidos como regalo

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	Nº pág. cita	Citas
reg+hie+agu+fem	Coan, [1886] 2007	134	102	1
reg+hie+cuc+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	48	1
	Coan, [1886] 2007	134	102	1
reg+hie+cuc+mas	Schmid, [1860-1864] 1964	155	48	1
reg+hie+ded+nn	Coan, [1886] 2007	134	66	1
reg+hie+hac+fem	Coan, [1886] 2007	134	102	1
reg+hie+hac+mas	Coan, [1886] 2007	134	91	1
reg+vid+cta+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	48	1
reg+vid+cta+uni	Barne, [1837] 2007	150	38	1
reg+vid+esj+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	48	1
reg+hie+cuc+nn	Narborough, 1711	101	50	1
reg+cue+cap+fem	Moreno, [1879] 2010	148	239	1
<b>Total general</b>				<b>12</b>

Finalmente, de los 284 registros de tecnología, en 23 de ellos (8%, 12 autores) se registró la presencia de **intercambio** como forma de obtención de algunos artefactos (tabla 13). Las 23 citas abarcan todos los siglos bajo estudio y denotan que tanto los europeos/criollos como los Aonikenk establecieron desde los inicios del contacto relaciones de intercambio de bienes.

**Tabla 13.** Esfera tecnológica: el intercambio

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	Nº pág. cita	Citas
int+cue+cap+nn	Ameghino, [1965] 2006	152	46	1
	Anónimo (comp. Fernández de Navarrete, 1944)	153	46	1
	Moreno, [1879] 2010	148	237	1
	Musters, [1871] 1911	131	168	2
	Stirling, 1867	74	28	1
int+hie+cuc+nn	Fitz-Roy, 1839a	103	151, 183	2
int+hie+ded+nn	Arms, [1886] 2007	135	212	1
int+hie+esc+nn	Lista, [1894] 2006	130	49	1
int+hie+sab+nn	Anónimo, 1788	97	50	1
int+hie+tij+mas	Musters, [1871] 1911	131	269	1
int+lan+cap+fem	Musters, [1871] 1911	131	191	1
int+lan+mon+mas	Musters, [1871] 1911	131	268	1
int+lit+pir+nn	Fitz-Roy, 1839b	104	172	1
int+plu+avz+nn	Bridges, 1880	168	36	1
int+plu+cap+nn	Musters, [1871] 1911	131	168	1
int+plu+nn+nn	Moreno, [1879] 2010	148	237	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	181	1
int+tex+cap+fem	Lista, [1894] 2006	130	82	1
int+vid+cta+nn	Musters, [1871] 1911	131	265	1
	Pigafetta, [1520] 1946	96	58	1

int+cue+cap+mas Ameghino, [1965] 2006	152	47	1
<b>Total general</b>			<b>23</b>

Entre los artefactos intercambiados hay algunos que eran locales (*quillangos*, encendedor de piritas, capas de plumas de choique y plumas de choique solas) y otros alóctonos (monturas, dedales, escopetas, tijeras, sables, textiles y cuentas de vidrio). El análisis cualitativo revela que los Aonikenk comprendieron, a poco de iniciado el contacto, el valor del intercambio con europeos y/o criollos como forma de obtención de artefactos. Las razones de esta inserción exitosa de los Aonikenk en redes de intercambio con los europeos y/o criollos podrían estar ancladas en experiencias previas de contacto con “otros” grupos étnicos y de su comercio con los tehuelches del norte y los araucanos, lo que les permitió compartir una “visión de mundo” (*sensu* Lightfoot y Martínez 1995) con los europeos y/o criollos que llegaron a su territorio. En este sentido, las categorías culturales nativas relativas al trueque y el intercambio interétnico parecerían haber estado en la misma sintonía que las de los europeos y/ criollos con los que se contactaban. Este entendimiento de los Aonikenk sobre cómo funcionaban las relaciones comerciales con los europeos les permitió utilizar de manera eficaz el sistema de intercambio como forma de obtención de nuevos recursos. También la estructura de jefatura –profundizada desde el siglo XVII en adelante– podría haber ayudado a la interacción de los europeos y/o criollos con ellos (Palermo 1986, Martinic 1995), ya que los últimos buscaban establecer comunicación mediante estructuras jerárquicas que suponían que lo establecido con una persona, valía para el resto del grupo.

Con respecto al intercambio con otros grupos étnicos –sean nativos o europeos y criollos– hay 23 citas; en 4 de ellas se mencionó el intercambio con grupos étnicos nativos: a cambio de cueros obtenían piritas de los Alakaluf (104: 172) y ponchos tejidos de los Araucanos, de los que también aprendieron las técnicas de tejido (131: 82; 131: 191, 268). Estas citas indican información de comercio sincrónico a las menciones de intercambio con los europeos, por lo que no es nuestra intención mostrar la profundidad de esas relaciones con sus vecinos del norte y el oeste. Sin embargo, el contacto entre los distintos grupos étnicos de Patagonia tuvo una profundidad temporal mayor a la analizada en este trabajo y por dicha relación es que suponemos que los aonikenk ya conocían formas de intercambio con grupos que no eran de la misma etnia. Esa información fue la que se “puso en riesgo” cuando comenzaron los contactos con los europeos y criollos y fue, a nuestro modo de ver, la que permitió que se establecieran buenas relaciones de intercambio.

Aunque la proporción de citas de intercambio es relativamente menor a las relacionadas con la tecnología, no debe considerarse que necesariamente refleje directamente una baja incidencia de este comportamiento en los Aonikenk. El análisis cualitativo de la información indica que más allá de los encuentros puntuales en donde se produjo trueque –sobre todo en las últimas décadas del siglo XIX– el comercio de los Aonikenk con las colonias europeas/criollas era parte de su ciclo anual de movilidad. Musters, Lista, Moreno, Stirling, Schimid, Ameghino, Thomas Bridges, entre otros, informaron que los Aonikenk comerciaban habitualmente con la colonia de Punta Arenas, con puerto Santa Cruz (isla Pavón) y que algunos de ellos llegaban hasta Carmen de Patagones (131: 269, 168; 130: 82, 49; 168: 36; 152: 46; 155: 181; 74: 28; 148: 237). Los artefactos comercializados incluían los ya citados *quillangos* y las plumas de choique, usadas para la fabricación de

plumeros; los Aonikenk buscaban obtener alcohol (aguardiente), yerba, azúcar, tabaco y harina, entre otros productos, como veremos en la sección sobre subsistencia.

Llegan a media tarde [*nota del autor, a la Isla Pavón*]. La comitiva la componen cuatro indios que vienen acompañando a la china María, esposa del cacique Conchingan, cuyos toldos están clavados en el valle de Shehuen, inmediato al río Chico. Desean cambiar algunos *Quillangos* y una pequeña cantidad de plumas de avestruz, por azúcar, yerba, galleta y, sobre todo, por aguardiente, el cual están deseosos de beber. [Moreno [1879] 2010 (148: 237)]

He dicho ya que el establecimiento [Santa Cruz] servía como depósito para la caza de lobos, y como factoría a la que acudían los tehuelches a cambiar sus plumas de avestruz y sus pieles de puma, guanaco y avestruz, por tabaco, azúcar y municiones y, sobre todo, aguardiente. Poco o ningún intercambio se hacía en ausencia de la goleta, porque todos los artículos se habían agotado; pero después de la campaña de verano, algunos de los tehuelches van allá invariablemente, y las intermediaciones han sido siempre el lugar preferido de sus cuarteles de invierno. Los misioneros Schmid y Mart trataron de aprovechar esta oportunidad para intentar la conversión y civilización de los indios. [Musters, [1871] 1911, (131: 168)]

Por lo tanto, más allá de un análisis cuantitativo de las citas que se refieran a este tipo de comercio, el análisis cualitativo de la información de algunas de ellas indicaría que el comercio entre los Aonikenk y los europeos/criollos adquirió mucha importancia: no sólo para los indígenas que buscaban obtener los productos alóctonos, sino para muchos europeos/criollos que aprovecharon los productos ofrecidos por los indígenas dentro del circuito comercial de la colonia primero, y de los estados nacionales, después.

Desde el punto de vista del análisis de los modelos de uso racional de los recursos, el intercambio entre los Aonikenk y los europeos y/o criollos no fue muy favorable a los primeros, ya que al menos uno de los artefactos más intercambiados, el *quillango*, suponía bastante inversión laboral. Diferente era el caso de las plumas de choique, que demandaba una tarea mucho menor pues no recibían valor agregado. Los productos obtenidos a cambio de estos productos eran en su mayoría alimentos (yerba, azúcar), tabaco o alcohol, todos alóctonos pero que no constituían alimentos de primera necesidad. Es decir, los Aonikenk intercambiaron bienes autóctonos –algunos con gran valor agregado– por alimentos alóctonos, que no eran de primera necesidad.

### **9. 2.1.d. ¿Quién los hacía y quién los usaba?**

A lo largo de las secciones sobre cada materia prima hemos ido analizando qué artefactos hacían y usaban las mujeres y cuáles eran hechos y utilizados por los varones. Aquí nos proponemos mostrar la proporción de citas que registran datos sobre género y tecnología, para evaluar de forma integrada si hubo una diferencia en la carga laboral asignada a cada uno de los géneros.

De las 284 citas sobre tecnología, en 106 (37%, 23 autores) se señaló tecnología masculina, 69 citas (24%, 14 autores) se indicó que era femenina y 5 citas (2%, 5 autores) registraron un uso unisex de algunos artefactos (todos ellos adornos: cuentas, aros y chapas); los restantes 105 (37%) registros no hacen referencia a ningún género. Es decir, los hombres fueron registrados usando tecnología más frecuentemente que las mujeres. Esta diferencia no implica por sí sola que las mujeres hicieran un uso menos frecuente de la tecno-

logía, sino que simplemente fueron mencionadas por los cronistas en menos citas que los varones, por lo cual podría ser un indicador de un sesgo de registro por géneros de parte de los cronistas. Los motivos de esa menor proporción de informes sobre ciertos comportamientos femeninos ya han sido mencionados en los capítulos sobre Marco Teórico y Método (capítulos 5 y 6) y son: a) ausencia de ese comportamiento entre los Aonikenk, b) presencia del comportamiento pero ausencia del registro por parte de los cronistas por no considerarlo relevante o por cuestiones de género, y c) presencia del comportamiento pero no realización frente a los cronistas. Aunque no puede determinarse cuál de estos motivos primó en la menor frecuencia de registro del trabajo femenino, sí podríamos arriesgarnos a proponer que existió un sesgo de género en el registro de esas actividades femeninas por considerarlas de menor importancia que las masculinas y/o porque el contacto entre cronistas y mujeres nativas fuera menos frecuente que con los varones. Al mismo tiempo, si el trabajo de las mujeres era realizado dentro de un toldo fuera de la vista de los cronistas o en zonas alejadas del campamento, se daba una barrera física que impedía documentar esas tareas. Por lo tanto, son muchos los factores que podrían haber dificultado que las tareas tecnológicas realizadas por mujeres quedaran registrados: algunos serían debidos a sesgos o prejuicios de los cronistas y otros a impedimentos físicos que limitarían su acceso a los lugares en donde las mujeres las realizaban. A esto es a lo que nos referimos cuando decimos que la visibilidad de los artefactos y/o comportamientos dependen tanto de factores nativos –presencia y *display*– como de capacidades y disposición de los cronistas para reconocerlos e interesarse en registrarlos.

En los 106 registros sobre **tecnología masculina**, hay 41 (10 autores) que informaron sobre *proceso de manufactura*, mientras que el *intercambio* aparece en sólo 2 citas: tijeras de hierro y aperos de lana para la montura (131: 269, 268); también hay únicamente 2 menciones a *regalos* efectuados a hombres: cuchillos (155: 48) y hachas (134: 91) y, el *uso* de tecnología por parte de varones fue registrado en 59 citas (11 autores) (tabla 14). Esto indicaría una tendencia aonikenk más a manufacturar sus artefactos que a obtenerlos por otros medios, lo que a su vez implica un uso racional de las materias primas más abundantes (las locales). Sin embargo, como ya aclaramos en la sección precedente con respecto al intercambio, los Aonikenk tuvieron un intenso comercio con las colonias de los estados nacionales en Patagonia. Por lo tanto, estas citas - aunque pocas a nivel cuantitativo-, revelan en el análisis cualitativo el peso que el intercambio tuvo para que esos pobladores autóctonos obtuvieran numerosos artefactos alóctonos. Aun así, los Aonikenk tuvieron un comportamiento de suma de nuevos artefactos y no de su reemplazo: al tiempo que incorporaron nuevos bienes siguieron manufacturando otros muchos.

En las 41 citas sobre *manufacturas masculinas* aparecen artefactos en cuero: boleadoras, naipes, armaduras, cascos y monturas; en hierro: armaduras, boleadoras, cuchillos, monedas para adorno y pipas; en lítico: boleadoras, piedras ceremoniales y pipas; en madera: escudos, lanzas, monturas y pipas; finalmente, máscaras de plumas y pigmentos (tabla 14). Como podemos observar, los hombres manufacturaban artefactos para la **captura/obtención de recursos y la defensa**, como también otros relacionados al **ocio** (naipes y pipa), a lo **ceremonial** (piedras ceremoniales y máscaras de plumas) y al **adorno** (pintura corporal). Esto indicaría que el peso de su carga laboral se centraba sobre la subsistencia, la defensa del grupo y, en menor medida, aspectos ceremoniales, el adorno y el ocio.

**Tabla 14.** Esfera tecnológica: tareas masculinas

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	Nº pág. cita	Citas
int+hie+tij+mas	Musters, [1871] 1911	131	269	1
int+lan+mon+mas	Musters, [1871] 1911	131	268	1
nn+cue+cho+mas	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
nn+cue+mon+mas	Fitz-Roy, 1839a	103	18	1
nn+hie+cuc+mas	De Bougainville, [1771] 2004	69	52	1
	Lista, [1894] 2006	130	43	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	173	1
	Stirling, [1863] 1964	157	146	1
nn+hie+esc+mas	Musters, [1871] 1911	131	267	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	31	1
nn+hie+esp+mas	Fitz-Roy, 1839 <sup>a</sup>	103	18	1
nn+hie+mon+mas	Fitz-Roy, 1839 <sup>a</sup>	103	19	1
nn+hie+pei+mas	Musters, [1871] 1911	131	263	1
nn+hie+ppt+mas	Fitz-Roy, 1839b	104	149	2
nn+hie+sab+mas	Anónimo, 1788	97	20	1
	Musters, [1871] 1911	131	201, 267	2
	Anónimo, 1788	97	20	1
	Barne, [1837] 2007	150	37	1
	Bourne, [1853] 2006	142	58	1
	De Bougainville, [1771] 2004	69	52	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
			113	1
	Fitz-Roy, 1839a	103	19	2
			151	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	151	1
	Guyot, 1767	99	498	1
	Musters, [1871] 1911	131	157, 175, 182, 103, 267	5
	Roncagli, [1883] 2005	89	138	1
Coan, [1886] 2007	134	78	1	
		84	1	
Arms, [1886] 2007	135	209	1	
nn+lit+pip+mas	Fitz-Roy, 1839b	104	172	1
nn+lit+ppt+mas	Drake, [1628] 1880	92	536	1
	Anónimo (comp. Fernández de Navarrete, 1944)	153	46	1
	Ladrillero, 1881	106	498	1
	Pigafetta, [1520] 1946	96	57	1
	Drake, [1628] 1880	92	536	1
nn+mad+arc+mas			538	1
	Anónimo (comp. Fernández de Navarrete, 1944)	153	46	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	147	1
	Ladrillero, 1881	106	498	1
	Lista, [1894] 2006	130	44	1
	Narborough, 1711	101	49	1
	Pigafetta, [1520] 1946	96	57	1
Tomé Hernandez, [1768] 1620	91	10	1	

			27	1
	Coan, [1886] 2007	134	62	1
nn+mad+lza+mas	Fitz-Roy, 1839b	104	147	1
	Musters, [1871] 1911	131	267	1
nn+nn+ecu+mas	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
nn+nn+mon+mas	Anónimo, 1788	97	332	1
	Lista, [1894] 2006	130	76	1
nn+pla+aro+mas	Roncagli, [1883] 2005	89	135	1
	Gusinde, [1974] 1991	72	104	1
no+lit+ppt+mas	Musters, [1871] 1911	131	268	1
no+mad+arc+mas	Musters, [1871] 1911	131	268	1
reg+hie+cuc+mas	Schmid, [1860-1864] 1964	155	48	1
reg+hie+hac+mas	Coan, [1886] 2007	134	91	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	113	1
tec+cue+arm+mas	Fitz-Roy, 1839b	104	147	1
	Musters, [1871] 1911	131	268	1
	Musters, [1871] 1911	131	267	1
tec+cue+bol+mas	Musters, [1871] 1911	131	267	1
tec+cue+can+mas	Bourne, [1853] 2006	142	70	1
tec+cue+car+mas	Fitz-Roy, 1839b	104	160	1
tec+cue+cas+mas	De Viedma, [1837] 2006	70	113	1
	Beerbohm, [1881] 2004	163	64	1
tec+cue+mon+mas	Musters, [1871] 1911	131	198	1
			268	1
tec+hie+arm+mas	Musters, [1871] 1911	131	201	1
tec+hie+bol+mas	Musters, [1871] 1911	131	267	1
tec+hie+cuc+mas	Bourne, [1853] 2006	142	48	1
	Musters, [1871] 1911	131	269	1
tec+hie+mnd+mas	Musters, [1871] 1911	131	265	1
tec+hie+nn+mas	De Viedma, [1837] 2006	70	113	1
tec+hie+pip+mas	Bourne, [1853] 2006	142	47	1
	Bourne, [1853] 2006	142	29	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	147	1
	Lista, [1894] 2006	130	87	3
	Musters, [1871] 1911	131	168	1
tec+lit+bol+mas			266	2
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	178	2
	Coan, [1886] 2007	134	50	1
	Arms, [1886] 2007	135	204	1
tec+lit+cer+mas	Lista, [1894] 2006	130	45	1
tec+lit+pip+mas	Bourne, [1853] 2006	142	47	1
	Musters, [1871] 1911	131	269	1
tec+mad+esd+mas	Fitz-Roy, 1839b	104	147	1
tec+mad+lza+mas	Lista, [1894] 2006	130	70	1
	Bourne, [1853] 2006	142	28	1
tec+mad+mon+mas	Musters, [1871] 1911	131	268	1
	Coan, [1886] 2007	134	56	1
	Arms, [1886] 2007	135	206	1
s	Musters, [1871] 1911	131	269	1
tec+mad+pip+mas	Lista, [1894] 2006	130	83	1
tec+pig+pin+mas	Lista, [1894] 2006	130	83	1
tec+plu+mac+mas	Gusinde, [1974] 1991	72	104	1

De las 69 citas sobre mujeres con artefactos, en 44 (11 autores) se indicó que su actividad incluía su *manufactura*, en 7 (3 autores) se apuntó que los artefactos les habían sido *regalados* (cuchillos, hachas, cuentas y espejos) y en 2 (2 autores) se señaló que los habían obtenido por *intercambio* (capas de lana [131: 191] y capas de tela [130: 82]). El *uso* de artefactos por parte de mujeres fue registrado en 16 citas (11 autores). Los artefactos que fueron registrados manufacturados por mujeres son: *quillangos*, toldos, aperos de monturas, cuero curtido, decoración de cueros, peines de junco, ponchos de lana, vinchas de lana, armazones de chozas, cunas de madera, telares de madera, raspadores de vidrio y líticos. La mayor parte de sus actividades tienen que ver con la confección de **vestimentas, movilidad, decoración corporal, cuidado de los niños y vivienda**. La mayor cantidad de citas que registraron la manufactura de artefactos implicaría –como en el caso de los varones– que las mujeres aonikenk, más allá de obtener muchos productos por medio del intercambio o del regalo, siguieron manufacturando muchos de los artefactos que utilizaban.

**Tabla 15.** Esfera tecnológica: tareas femeninas

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	Nº pág. cita	Citas
int+lan+cap+fem	Musters, [1871] 1911	131	191	1
int+tex+cap+fem	Lista, [1894] 2006	130	82	1
nn+cue+mon+fem	De Viedma, [1837] 2006	70	104	1
nn+hie+agu+fem	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
nn+hie+cuc+fem	Bourne, [1853] 2006	142	18	1
nn+hie+mon+fem	De Viedma, [1837] 2006	70	104	1
nn+hie+oll+fem	Musters, [1871] 1911	131	197	1
			212	1
nn+hie+tup+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	172	1
nn+pig+nn+fem	Moreno, [1879] 2010	148	256	1
	Musters, [1871] 1911	131	207	1
nn+pla+aro+fem	Fitz-Roy, 1839b	104	149	1
	Lista, [1894] 2006	130	76	1
nn+pla+col+fem	Fitz-Roy, 1839b	104	136	1
	Stirling, 1867	74	26	1
nn+pla+mon+fem	Roncagli, [1883] 2005	89	135	1
nn+pla+tup+fem	Lista, [1894] 2006	130	82	1
	Musters, [1871] 1911	131	265	1
reg+cue+cap+fem	Moreno, [1879] 2010	148	239	1
reg+hie+agu+fem	Coan, [1886] 2007	134	102	1
reg+hie+cuc+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	48	1
	Coan, [1886] 2007	134	102	1
reg+hie+hac+fem	Coan, [1886] 2007	134	102	1
reg+vid+cta+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	48	1
reg+vid+esj+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	48	1
	Beerbohm, [1881] 2004	163	64	1
	Bourne, [1853] 2006	142	48	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	146	1
tec+cue+cap+fem	Lista, [1894] 2006	130	81	1
	Musters, [1871] 1911	131	187	1

			269	1
	Coan, [1886] 2007	134	60	1
	Bourne, [1853] 2006	142	28	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
	Lista, [1894] 2006	130	80	1
tec+cue+cho+fem	Musters, [1871] 1911	131	191	1
			197	1
	Coan, [1886] 2007	134	55	1
			60	1
tec+cue+mon+fem	Lista, [1894] 2006	130	82	1
tec+cue+nn+fem	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
tec+cue+pin+fem	Barne, [1837] 2007	150	37	1
tec+cue+rcp+fem	Bourne, [1853] 2006	142	42	1
tec+cur+cue+fem	Barne, [1837] 2007	150	37	1
tec+jun+pei+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	173	1
tec+lan+pon+fem	Lista, [1894] 2006	130	77	1
			83	1
tec+lan+tel+fem	Beerbohm, [1881] 2004	163	64	1
			Lista, [1894] 2006	130
tec+lan+vin+fem	Musters, [1871] 1911	131	187	1
tec+lit+ras+fem	Musters, [1871] 1911	131	269	1
			Arms, [1886] 2007	135
tec+mad+cho+fem	Beerbohm, [1881] 2004	163	64	1
tec+mad+cho+fem	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
tec+mad+cho+fem	Gardiner, A.W. [1858] 1964	156	122	1
			Lista, [1894] 2006	130
tec+mad+cho+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	176	1
			Bourne, [1853] 2006	142
tec+mad+cun+fem	De Viedma, [1837] 2006	70	108	1
			Fitz-Roy, 1839b	104
tec+mad+cun+fem	Musters, [1871] 1911	131	265	1
			Schmid, [1860-1864] 1964	155
tec+mad+tel+fem	Coan, [1886] 2007	134	122	1
tec+pig+cap+fem	Bourne, [1853] 2006	142	49	1
			Musters, [1871] 1911	131
tec+vid+ras+fem	Musters, [1871] 1911	131	269	1
<b>Total general</b>			<b>69</b>	

En cuanto a una comparación mencionada párrafos atrás sobre la menor cantidad de citas que registraron tecnología realizada por mujeres y los problemas relativos a la existencia de sesgos de género por parte de los cronistas, podemos agregar: si bien la cantidad de citas a tecnologías “masculinas” es mayor que de las de “femeninas” (106 y 69, respectivamente), el análisis de la cantidad y proporción de información sobre procesos de manufactura de artefactos es mayor para las mujeres que para los varones. La esfera de la tecnología está cuantitativamente dominada por las citas sobre tecnología masculina, ya que de las 179 citas que mencionaron género, los varones fueron registrados en el 59% (106 citas) de ellas, mientras que las mujeres fue-

ron registradas sólo en 38% (69 citas) de las citas. Esta mayor proporción cuantitativa de tecnología masculina probablemente se debió a que muchas de las tareas tecnológicas eran efectivamente realizadas por varones, lo que se demuestra en la tabla 15 bis. Sin embargo, debemos revisar si esta representación muestra todo el abanico de actividades de manufactura y uso de los artefactos por parte de ambos géneros o si existió algún sesgo que impidió el registro de algunas de las actividades que eran realizadas por varones y mujeres.

Al respecto de la mayor visibilidad e intensidad de registro de la tecnología masculina (106 citas) por sobre la femenina (69 citas), el análisis de la cantidad y proporción de citas sobre **manufactura y uso** indica diferencias en la carga laboral de las tareas que cada uno habría realizado, como vimos en la tabla 15 bis. En ese sentido, de las 69 citas que asociaron mujeres a tecnología, 44 de ellas (63%) informaron que se trataba de manufactura de artefactos; en cambio, de las 106 citas sobre varones y tecnología, sólo 41 de ellas (38%) mencionaron confección de artefactos. En cuanto al uso de los artefactos por género, los varones fueron registrados en 59 citas (56% de las 106 sobre tecnología masculina) mientras que las mujeres fueron informadas usando artefactos sólo en 16 citas (23% de las 69 sobre tecnología femenina). Esto implicaría que, aunque los hombres fueron más registrados **usando** tecnología, las mujeres fueron proporcional y cuantitativamente más mencionadas **manufacturando** tecnología. Por lo tanto, podríamos considerar que las fuentes documentan que existía una mayor carga laboral sobre las mujeres para la manufactura de los artefactos que luego usaban tanto hombres como mujeres.

**Tabla 15 bis.** Las actividades masculinas y femeninas de producción y uso

Actividades	Manufactura	Uso
Punta proyectil	no data	mas.
Arco	no data	mas.
Sable	no data	mas.
Ollas	no data	fem
Agujas	no data	fem
Espejos	no data	fem
Tijera	no data	mas.
Cuentas	no data	mas.+fem
Hacha	no data	mas.+fem
Boleadoras	mas.	mas.
Naipes	mas.	mas.
Cascos	mas.	mas.
Cuchillos	mas.	mas.
Pipas	mas.	mas.
Escudos	mas.	mas.
Lanzas	mas.	mas.
Piedras ceremoniales	mas.	mas.
Mascaras ceremoniales	mas.	mas.
Adornos en plata	mas.	mas.+fem
Espuelas	mas.	mas.+fem
Canoa	mas.	mas.+fem
Monturas	mas.+fem	mas.+fem
Tupos	mas.+fem	fem

Pigmentos	mas.+fem	mas.+fem
Toldos + choza	fem	mas.+fem
<i>Quillangos</i>	fem	mas.+fem
Recipientes	fem	mas.+fem
Curtido cueros	fem	mas.+fem
Ponchos	fem	mas.+fem
Vinchas	fem	mas.+fem
Telares	fem	fem
Cunas	fem	mas.+fem
Raspadores	fem	fem
Peines	fem	mas.+fem

Esto podría ser considerado como un indicador cuantitativo de una mayor carga laboral femenina en la manufactura de artefactos: para evaluar esta posibilidad es necesario analizar qué tareas de manufactura fueron realizadas por cada género y qué productos de dichas tareas fueron usados por cada uno, ya que de esta manera es posible evaluar si efectivamente alguno de los dos efectuó mayor aporte de productos tecnológicos que el otro, demostrándose así su mayor carga laboral en la esfera tecnológica. En la tabla 15 bis se listaron los artefactos manufacturados por varones y mujeres y también por quién eran usados esos artefactos. Los varones fueron registrados manufacturando 12 tipos de artefactos, mientras que las mujeres sólo manufacturaron 10 tipos de artefactos y hay tres tipos de artefactos que eran manufacturados por ambos géneros (monturas, tupos y pigmentos), de lo cual se desprende que la mayor cantidad de citas sobre tecnología masculina está correlacionada con un N mayor de artefactos manufacturados por ellos. Ahora bien, de los 12 tipos de artefactos manufacturados por los varones, 9 de ellos eran usados sólo por varones mientras que sólo 3 utensilios (adornos, espuelas y canoa) eran usados por varones y mujeres. En cambio, de los 10 artefactos que manufacturaban las mujeres, 9 de ellos eran usados por ambos -varones y mujeres- mientras que sólo dos (telares y raspadores) eran usados sólo por ellas. De esto se deduce que aunque los varones hayan hecho más artefactos que las mujeres, los hacían para usar ellos mismos; mientras que las mujeres debían fabricar no sólo los artefactos que ellas usaban sino que también estaban encargadas de manufacturar algunos artefactos que también usaban los varones. Esto es, hacían más manufacturas para uso de ambos géneros y menos para uso exclusivo de su propio género, mientras que los varones hacían más artefactos para sí mismos que para uso de ambos géneros.

Además, en las manufacturas femeninas predominan los artefactos en materias primas locales –sólo hay raspadores en vidrio–, lo que difiere de las manufacturas masculinas, para las que la cantidad de citas sobre artefactos en materias primas alóctonas –armaduras, cuchillos, monedas para adorno y pipas, todos en hierro– es un poco mayor. Esto podría indicar una división por géneros en el uso de determinadas materias primas, dedicándose más los hombres que las mujeres a manufacturar artefactos en materias primas alóctonas.

También hay más registros que sugieren que las mujeres obtenían más artefactos mediante regalos (7 citas, 3 autores: *quillangos*, agujas de metal, cuchillos de metal, hachas de metal, cuentas de vidrio y espejos) que los varones (2 citas, 3 autores: cuchillos y hachas), lo que podría indicar que ellas conseguían artefactos a bajo o nulo costo. Contrariamente, en lo que a intercambio de objetos se refiere, ambos sexos están igualmente representados (2 citas, 2 autores, cada uno).

La cantidad y proporción de las citas sobre trabajos femeninos versus masculinos en tecnología aonikenk difiere sensiblemente de lo analizado sobre las otras dos sociedades: los Shelk'nam (cazadores recolectores pedestres, capítulo 7) y los Yámana/Yaghán (cazadores-recolectores canoeros, capítulo 8). En ambas sociedades, la **proporción de citas sobre mujeres manufacturando** es también más alta que la de los varones -lo mismo que sucede entre los Aonikenk-; sin embargo, la **cantidad de citas que informaron sobre manufacturas femeninas es menor a la de los varones** -a diferencia de lo que sucede con los Aonikenk-. Exploramos en esos capítulos la posibilidad de un sesgo de género en los investigadores, ya que la mayoría de ellos fueron hombres. Sin embargo, sobre la base del análisis cuantitativo, no fue posible explicar dicha diferencia. También planteamos la posibilidad de que las estructuras sociales shelk'nam y yámana/yaghán estuvieran condicionando la visibilidad de las actividades realizadas por las mujeres debido a prerrogativas de género (Chapman 1986, Gusinde [1931]1982), lo que tampoco es posible de comprobar, pero queda planteado como una causa posible. En el caso de los Aonikenk, el sesgo de género podría haber operado en los cronistas, que consideraron de mayor relevancia el registro de las tareas masculinas que el de las femeninas; sin embargo, esta suposición, aunque posible, no se puede comprobar con la información disponible. Aun así, había otro factor que podría haber operado e influido en las relaciones entre europeos/criollos y Aonikenk: la organización social de esta sociedad no era tan patriarcal como la Shelk'nam (Chapman 1986, 2003, Martinic 1995), lo que habría proporcionado mejores condiciones para relacionarse con las mujeres y su esfera de acción.

Aunque este hecho será tratado más adelante (*sección 9. 2.4. Esfera Social Simbólica*), podemos mencionar que la información de las fuentes indica que las mujeres aonikenk ocuparon posiciones jerárquicas de importancia, mantenían propiedad sobre bienes y tenían personas que respondían a su cargo. Una de estas mujeres fue la llamada Reina María, bautizada así por King y Fitz-Roy y con la que intercambiaron artefactos y comida en los dos viajes realizados por el Adventure y el Beagle (Fitz-Roy 1839a, 1839b). Musters y Moreno trabaron relación con la nieta de María, la cual también tenía poder de decisión dentro del grupo de Aonikenk. Por lo tanto, aunque el sesgo de género hubiera actuado entre los cronistas, sobre todo en la decisión de qué era lo registrable en las fuentes, las mujeres aonikenk eran muchos más visibles y se encontraban en posiciones jerárquicas mucho más altas que sus congéneres Shelk'nam. Este hecho podría haber influido sobre la posibilidad de que su trabajo fuese visible y, por lo tanto, registrable para los cronistas varones, que en este caso no encontraban una barrera social que les imposibilitara ver a las mujeres trabajando.

Como una vía alternativa de contrastación de la visibilidad de ambos géneros en ambas sociedades, el análisis cuantitativo y cualitativo de las fotografías tomadas a los Aonikenk y Shelk'nam desde fines del siglo XIX y principios del XX revela que entre estos últimos fueron fotografiados más varones que mujeres (Fiore y Varela 2009); en tanto que entre los Aonikenk hay relativa paridad en la representación visual de ambos sexos en las fotografías (Butto 2011, Butto en preparación, Fiore et al. 2013). Este podría ser otro indicador de que tanto la visibilidad como el potencial de acción e intervención social de las mujeres aonikenk eran mayores que los de las mujeres shelk'nam cuyo accionar se encontraba restringido por patrones de conducta social regidos por los deseos de los varones que las rodeaban, fueran sus padres o maridos.

### 9. 2.1.e. Similares artefactos similares en diferentes materias primas

En este apartado nos referimos a los tipos de artefactos que aparecen manufacturados en más de una materia prima (tabla 16) de modo de evaluar la variabilidad en el uso de distintas materias primas para la confección de artefactos similares.

De las 284 citas sobre tecnología, en 80 se mencionaron 10 clases de artefactos (armaduras, pipas, aros, boleadoras, tupos, recipientes, lanzas, armaduras, raspadores y puntas de proyectil) hechos en 8 tipos de materias primas, de las cuales 4 eran nativas (madera, lítico, junco y cuero), 3 alóctonas (hierro, vidrio y hojalata) y una es mixta (plata). De estos datos se desprende que las materias primas nativas y las alóctonas están representadas de forma bastante pareja, aunque con ligero predominio de las primeras. En cambio, si dirigimos la atención a las clases de artefactos, las nativas fueron dominantes: 6 (boleadoras, aros, puntas de proyectil, tupos, lanzas y raspadores) son locales, en tanto otras 4 clases podían reunir también artefactos alóctonos (recipientes, armaduras, peines y pipas).

**Tabla 16.** Esfera tecnológica: artefactos manufacturados en diferentes materias primas

Artefacto	Materia prima	Cantidad de citas	Cantidad de autores
Boleadoras	lítico	33	14
	hierro	1	1
	cuero	3	2
	subtotal	37	-
Aros	plata	6	4
	hojalata	1	1
	hierro	1	1
	subtotal	8	-
Puntas de proyectil	lítico	6	6
	hierro	2	1
	subtotal	8	-
Tupo	hierro	3	3
	plata	2	2
	subtotal	5	-
Recipientes	hierro	1	1
	cuero	1	1
	subtotal	2	-
Lanza	hierro	1	1
	madera	4	4
	subtotal	5	-
Armadura	cuero	3	3
	hierro	1	1
	subtotal	4	-
Peine	hierro	1	1
	junco	1	1
	subtotal	2	-
Raspador	lítico	3	2
	vidrio	1	1
	subtotal	4	-
Pipa	madera	1	1
	lítico	1	1

	hierro	3	3
	subtotal	5	-
<b>Total: 10 clases</b>	<b>Total MP: 8 clases</b>	<b>Total citas: 80</b>	-

En las 284 citas sobre tecnología, 37 mencionaron boleadoras, las cuales estaban manufacturadas en lítico (33 citas, 14 autores), en cuero (3 citas, 2 autores) y en hierro (1 cita). Esto indica un uso frecuente de materias primas locales, con mínima incorporación de las alóctonas. En esas 284 citas sobre tecnología, los aros (colgantes para las orejas), con 8 menciones, ocuparon el segundo lugar en cantidad de materias primas alternativas; en 6 citas (4 autores) se indicó que eran de plata, en una de hojalata y en otra que eran de hierro. Como mencionamos antes, muchos autores (Ameghino y Ameghino [1965] 2006, Lista [1894] 2006, Martinić 1995, Moreno [1879] 2010, Musters [1871] 1911) indicaron que la platería aonikenk fue obtenida de los araucanos y tehuelches del norte, de los cuales también aprendieron a trabajar las monedas y hacer sus propios aros; esto indica que el uso de la plata se convirtió en una manufactura local, no así la hojalata y el hierro.

Las puntas de proyectil fueron también citadas 8 veces, confeccionadas en dos materias primas diferentes: el lítico (6 citas, 6 autores) y el hierro (1 cita); esto señala el predominio de la materia prima local sobre la alóctona. Hay que resaltar que no hay menciones a puntas de proyectil de vidrio, lo cual se encuentra contrastado de manera positiva con la inexistencia de este tipo de hallazgos en el registro arqueológico publicado (capítulo 10 y apéndice I). No se registraron en las fuentes los posibles motivos por los cuales los Aonikenk no manufacturaron puntas de proyectil en vidrio, pero su ausencia en los registros escrito y arqueológico alcanza para aceptar que no fue una materia prima seleccionada para su manufactura. En cambio, el vidrio sí fue utilizado para manufacturar raspadores, como evidencia el registro arqueológico (capítulo 10 y apéndice I), aunque se haya encontrado un solo registro escrito acerca de su uso.

Menciones a raspadores fueron halladas en 4 citas, de las cuales 3 (2 autores) indicaron que eran líticos, mientras que una sola en la recién consignada algunos de ellos podían ser de vidrio (131: 269). Esto contrasta, como señalamos en el párrafo anterior, con la abundancia de hallazgos de raspadores de vidrio (N=189) en 8 sitios arqueológicos. Su baja frecuencia en el registro escrito puede deberse a varios motivos, entre los cuales encontramos: baja visibilidad de la actividad de curtido de pieles o, al menos, que los artefactos con los que se efectuaba no fueran visibles para los cronistas porque existían barreras sociales (e.g. que las mujeres no se mostraran haciendo ese trabajo). Otra posibilidad es que los cronistas no hubiesen estado interesados en el registro exhaustivo de este tipo de actividades y artefactos por juzgarlos no merecedores de atención, ya que son instrumentos muy simple y poco llamativos. Esto último podría considerarse como parte del sesgo de género que mencionamos en la sección anterior y que formaría parte de los motivos ideológicos/de género por los cuales ciertos comportamientos no serían seleccionados para registrarse (Stig Sørensen 2007, Whitehouse 2007). En este caso, el sesgo se establecería al considerar que las tareas dentro de la organización social de la vida diaria llevadas a cabo por las mujeres revestían poca importancia y, por lo tanto, no eran registradas tan frecuentemente.

En las 284 citas sobre tecnología, los tupos aparecieron mencionados en 5 ocasiones: hechos en hierro 3 citas (3 autores) y en plata 2 casos (2 autores). El tupo era un adorno únicamente femenino que podría tener un origen araucano y que fue registrado en estas dos materias primas.

Los recipientes fueron registrados en 2 citas y en dos materias primas: cuero (1 cita) y hierro (1 cita). Las lanzas fueron mencionadas 5 veces en dos materias primas: madera (4 citas, 4 autores) e hierro (1 cita). Otro tanto ocurre con las armaduras, que cuentan con 4 citas de dos materias primas: cuero (3 citas, 3 autores) y hierro (1 cita). Los peines suman 2 citas y fueron registrados en dos materias primas: junco (1 cita) y hierro (1 cita). Finalmente, las pipas fueron referidas en 5 ocasiones en tres tipos de materias primas: madera (1 cita), lítico (1 cita) y hierro (3 citas), lo que indicaría un ligero predominio de materias primas alóctonas, pero continuando con el uso de materias primas locales.

En síntesis, los artefactos manufacturados en distintos tipos de materias primas eran, en su mayoría morfologías locales para las que se incorporó el uso de materias primas introducidas, lo que indicaría la capacidad de negociación que tenía este aspecto para la sociedad Aonikenk.

#### **9. 2.1.f. Síntesis de lo analizado sobre tecnología**

A lo largo de esta sección hemos analizado las 284 citas de 29 autores que mencionan aspectos tecnológicos de la sociedad Aonikenk. En las 12 clases de materias primas registradas predominan las locales (8) sobre las alóctonas (3) y las mixtas (1), lo que implica una continuidad en el uso de los recursos locales aun cuando se incorporaron nuevos. En los cinco primeros lugares en frecuencia de menciones de las 12 clases de materias primas se encuentran el cuero (24%, 17 autores), la madera (17%, 19 autores), el lítico (17%, 19 autores) el hierro (22%, 15 autores) y la plata (5%, 7 autores), señalando el dominio de las materias primas locales pero con el hierro en el cuarto lugar dentro de las de mayor representación en el registro escrito. Esta tendencia denotaría la importancia de las nuevas materias primas en el repertorio aonikenk, pero también indica que los recursos locales continuaron siendo muy usados. Todos estos datos parecen señalar un uso “eficaz” de los recursos más abundantes y asimismo una plasticidad para incorporar nuevas materias primas en la confección de artefactos, lo que también indica que los Aonikenk estuvieron dispuestos a negociar sus categorías culturales relacionadas con ciertos aspectos tecnológicos.

Se registraron 47 clases de artefactos: las clases más frecuentes han sido las locales (29), seguidas de las alóctonas (14) y las mixtas (alóctonas + locales) (4), lo que indicaría un dominio de las clases locales pero con una fuerte incorporación de artefactos alóctonos. De las 47 clases de artefactos, las más usuales fueron las boleadoras (13%, 15 autores), los aperos de montura (9%, 14 autores), los toldos (8%, 12 autores), los *quillangos* (8%, 10 autores), y los cuchillos (5%, 10 autores), entre otros (ver tabla 3). Esta frecuencia indica la gran importancia que adquirieron los artefactos de morfología alóctona relacionados con el uso del caballo dentro del repertorio artefactual aonikenk. Sin embargo, entre los más registrados abundan los de morfología local (boleadoras, *quillangos*, toldos) frente a los alóctonos y mixtos (cuchillos), lo que implicaría que los artefactos nuevos fueron sumados pero sin generar recambio o abandono de las morfologías locales. Esto, nuevamente, señalaría una plasticidad cultural y una capacidad amplia de negociación de categorías culturales entre los Aonikenk evidenciada en la incorporación de nuevos artefactos y nuevas morfologías, compor-

tamiento que tal vez se vio favorecido por la inclusión de caballos como tecnología de transporte. Al igual que en el caso de las materias primas, esto indica un uso “eficiente” de los nuevos recursos cuando ellos fueron introducidos.

El 41% de las 284 citas sobre tecnología registraron **procesos de manufactura**, en el 8% (12 autores) se indicó el **intercambio**, los **regalos** aparecen en un 4% (5 autores), en tanto que el restante 44% de las referencias únicamente mencionó tipos de artefactos. Esto implicaría que un poco menos de la mitad de las citas habría descripto a los Aonikenk haciendo sus propios artefactos, mientras que el intercambio y los regalos no fueron aludidos frecuentemente como forma de obtención de bienes. Sin embargo, el análisis cualitativo reveló que existió gran volumen de intercambio con las colonias europeas/criollas en Patagonia, sobre todo en las etapas finales del siglo XIX, lo que les permitió a los Aonikenk la obtención de artefactos alóctonos. Este dato cualitativo no contradice la alta frecuencia de citas sobre manufacturas indígenas de artefactos, sino que indica que frente a la irrupción de nuevas materias primas y artefactos los Aonikenk continuaron haciendo la mayoría de los artefactos incorporando nuevas materias primas.

El 37% (22 autores) de las 284 citas sobre tecnología informó sobre manufactura y/o uso de artefactos por varones, mientras que el 24% (14 autores) indicó que se vio a mujeres confeccionándolos y/o usándolos, lo que implicaría que la esfera tecnológica contaba con mayor participación masculina que femenina. Los hombres fueron registrados con más tipos de artefactos alóctonos que las mujeres, lo que también indicaría que eran los que más utilizaron los nuevos artefactos y/o materias primas. Aunque la cantidad de citas sobre tecnología masculina es mayor que la referente a mujeres, la cantidad y proporción de menciones a estas últimas manufacturando artefactos (65% de las 69 citas sobre tecnología femenina) es más alta que la de varones (40% de las 106 masculinas). Esta proporción se invierte en el uso de los artefactos: las mujeres fueron menos registradas usando artefactos (23% de las 69) que los varones, que lo fueron más (56% de las 106). De hecho, de los 12 tipos de artefactos hechos por varones, el 75% era usado sólo por varones, mientras que de los 10 artefactos hechos por mujeres, sólo el 20% de ellos eran usados sólo por mujeres, en tanto que el 80% restante era para uso de ambos sexos. De esto se deduce que las mujeres estaban habrían hecho artefactos para uso de todos, mientras que los varones habrían hecho artefactos para uso de ellos mismos. Esto significa que las mujeres fueron registradas con menos frecuencia en el uso de elementos tecnológicos, pero la mayoría de las citas informó que se dedicaban más intensamente a confeccionar artefactos. Esto podría implicar que las mujeres, al tener a su cargo más tareas de manufactura que los hombres, su carga laboral era mayor, pues no sólo hacían los artefactos que usarían ellas mismas, sino también otros que eran utilizados por los varones.

Finalmente, de las 47 clases de artefactos registradas en las 284 citas, 10 de ellas fueron apuntadas en diferentes tipos de materias primas, entre las cuales predominaban las locales (5 tipos) frente a las alóctonas (3 tipos). Hay 8 clases que corresponden a morfologías nativas, una a alóctona y una a mixta, demostrando aquí también la continuidad de la manufactura de artefactos en morfologías locales, pero con la incorporación de nuevas morfologías al repertorio.

En suma, lo analizado en las 284 citas sobre tecnología indica un uso eficiente de los recursos locales con el agregado de nuevos artefactos y materias primas al repertorio Aonikenk sin que se notara un reemplazo de

los artefactos o materias primas locales. Tal comportamiento podría ser un indicador de que los Aonikenk supieron negociar algunas categorías culturales relativas a la tecnología, demostrando una plasticidad cultural que les permitió aprovechar las ventajas del intercambio con los europeos y/o criollos sin dejar de utilizar sus propios recursos.

La vestimenta aonikenk siguió similar trayectoria que los otros artefactos de la tecnología. El 88% de las 98 citas (28 autores) sobre vestimenta registró el uso de ropas tradicionales, predominando el del *quillango* (49 citas, 25 autores), que también fue utilizado como valor de cambio para la obtención de productos alóctonos en tres citas (3 autores). El restante 12% de las citas indicó el uso de ropas europeas y/o criollas, que es una frecuencia baja de registro pero cuyo análisis cualitativo reveló que su uso fue frecuente sobre todo en la segunda mitad del siglo XIX y más en mujeres que en varones. Esta diferencia indicaría que los Aonikenk negociaron diferencialmente la materia prima según qué elemento se confeccionara. Estos datos nuevamente, implican que los Aonikenk continuaron usando ropas tradicionales al mismo tiempo que integraron algunas prendas de ropa europea y/o criolla, sobre todo las relacionadas con el uso de caballos como medio de transporte. Las nuevas materias primas provenientes de especies alóctonas como los caballos también fueron incorporadas a la manufactura de ciertos artefactos (e.g. botas de cuero de potro: 13 citas, 13 autores); sin embargo, nunca se mencionó que los *quillangos* fueran manufacturados con cueros de especies introducidas. Esta persistencia en el uso de especies locales para la manufactura de *quillangos* podría tener un costado funcional, pero también podría implicar que su manufactura y uso habrían estado relacionados en el nivel ideológico, considerando el posible valor simbólico del guanaco. Al mismo tiempo, su importancia económica aumentó al transformarse de ser sólo un objeto con valor de uso, a ser también un elemento con valor de cambio para obtener productos alóctonos, lo habría estimulado su manufactura. Esta adición estaría indicando una utilización “óptima” de nuevos recursos para la manufactura de artefactos de morfologías locales, aun cuando la materia prima de algunas prendas no fuera frecuentemente negociada.

Por lo tanto, los Aonikenk mantuvieron ciertas categorías culturales sobre vestimenta, pero también pudieron negociar y entender algunos de sus artefactos como *mercancías* para la obtención de otros tipos de productos. En este caso, el comportamiento de los Aonikenk fue el encontrar un equilibrio “óptimo” entre el valor simbólico de su prenda más diacrítica y el valor económico que adquirió en sus transacciones con los europeos y/o criollos.

### 9. 2.2. LA ESFERA DE LA SUBSISTENCIA

En los 795 registros relativos a los Aonikenk, hay 287 (35%) que señalaron aspectos concernientes a la subsistencia de este grupo y provienen de 33 fuentes escritas por 31 autores entre los siglos XVI al XX, con un índice de intensidad de registro de 9,25 CPA (tabla 19). La representación de la información sobre subsistencia es similar a la de la tecnología, por lo que podríamos plantear que ambas esferas fueron igualmente visibles e igualmente interesantes para los cronistas, ya que tuvieron niveles similares de registro e importancia.

**Tabla 15.** Esfera de la subsistencia: autores, fuentes y registros

Nº reg. fuentes	Autor	Edición (año)	Siglo	Citas
90	Pedro Sarmiento de Gamboa	1768	XVI	1
91	Tomé Hernández	[1620] 1768	XVI	3
96	Antonio Pigafetta	[1520] 1946	XVI	2
106	Juan Ladrillero	1880	XVI	1
109	Simón de Alcazaba	1535	XVI	2
153	Martín Fernández de Navarrete	1944	XVI	1
101	John Narborough	1711	XVII	3
67	John Byron	1769	XVIII	1
69	Louis de Bougainville	[1771] 2004	XVIII	5
70	Antonio de Viedma	[1837] 2006	XVIII	20
97	Anónimo (expedición A. Córdoba)	1788	XVIII	4
99	Alexandre Guyot	1767	XVIII	2
100	Anónimo (expedición Duclós-Guyot)	1767	XVIII	1
132	Thomas Faulkner	1835	XVIII	1
150	Jorge Barne	[1837] 2007	XVIII	10
74	Waite Stirling	1867	XIX	2
89	Giacomo Roncagli	[1883] 2005	XIX	1
103	Roberto Fitz Roy	1839a	XIX	12
104	Roberto Fitz Roy	1839b	XIX	14
130	Ramón Lista	[1879-91]	XIX	33
131	George Musters	1911	XIX	52
134	Titus Coan	[1886] 2007	XIX	16
135	William Arms	[1886] 2007	XIX	10
142	Benjamin Bourne	[1853] 2006	XIX	21
148	Francisco Moreno	[1879] 2001	XIX	15
152	Carlos Ameghino	[1965] 2006	XIX	2
154	Alcides D'Orbigny	[1844] 1945	XIX	1
155	Teófilo Schmid	[1860-1864] 1964	XIX	26
157	Waite Sterling	[1863] 1964	XIX	5
160	Roberto Cunningham	1871	XIX	8
163	Julius Beerbohm	[1881] 2004	XIX	10
168	Thomas Bridges	1880	XIX	1
72	Martín Gusinde	[1974] 1991	XX	1
<b>Total fuentes: 33 Total autores: 31</b>			<b>Siglos XVI - XX</b>	<b>Total citas: 287</b>

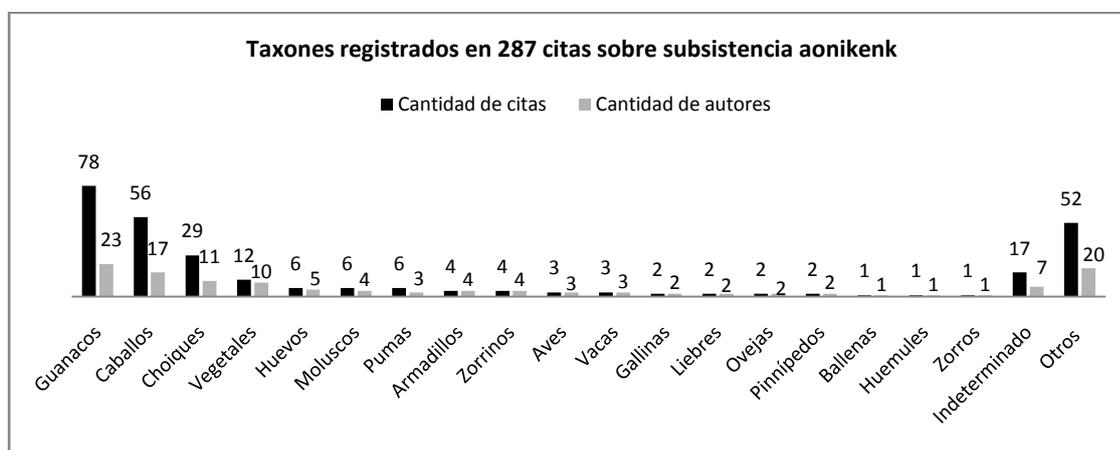
George Musters fue, nuevamente, el autor con mayor cantidad de registros (52 citas sobre subsistencia), seguido por Ramón Lista (33 citas), Teófilo Schmid (26 citas) y Benjamin Bourne (21 citas), todos ellos en el siglo XIX. Este siglo concentró el 51% (17 fuentes de 33) que mencionaron subsistencia, el siglo XVIII representa el 24% (8 fuentes), el XVI el 18% (6 fuentes) y los siglos XVII y XX sólo constituyeron el 6% (3%, 1 fuente cada uno) de las obras que mencionan esta esfera. Ello indicaría que la mayor riqueza de la información proviene de los siglos XVIII y XIX, cuando los caballos ya habían sido incorporados a la movilidad y a la dieta de los Aonikenk. Sin embargo, las 5 fuentes de los siglos XVI y XVII (9 citas) señalan que hay información sobre el período pre-ecuestre, lo que permitiría analizar cómo se componía la subsistencia cuando aquel elemento alóctono aún no había sido incorporado.

### 9. 2.2 a. Las especies registradas

La información será presentada primero indicando las especies registradas en las fuentes histórico-etnográficas, luego las actividades empleadas para su obtención y luego el cruce entre actividades y especies capturadas. Asimismo presentaremos la información sobre qué instrumentos se utilizaron para cazar o recolectar cada uno de los recursos y los géneros que intervinieron en cada caso.

En las 287 citas sobre subsistencia, el taxón más registrado fueron los guanacos (28%), seguidos por los caballos –una especie alóctona introducida postcontacto con europeos– (18%), los *choiques* (*Rheidae*) (10%) los vegetales –bayas, semillas, hongos, leña– (5,5%), los huevos –sobre todo de *choiques*– (2%), moluscos (2%), pumas (2%), armadillos (1%), zorrinos (1%), aves (1%)<sup>77</sup>, vacas (1%), gallinas (1%), liebres (1%), ovejas (1%), pinnípedos (1,5%), ballenas (0,5%), huemules (0,5%) zorros (0,5%), indeterminados (17%) y otros tipos de alimentos –entre los que se incluyen los introducidos, como azúcar, café, tabaco, alcohol, yerba, legumbres, etc.– (17%) (ver gráfico 6 para cantidad de citas y autores). Los taxones registrados son 17 en total, de los cuales 13 son locales y 4 alóctonos. Esto coincide con la tendencia también expresada en cuanto a la tecnología sobre el predominio de consumo de recursos locales pero con incorporación de recursos alóctonos. La información del registro escrito es concordante con las expectativas derivadas de los modelos de amplitud de dieta que predicen que los taxones más consumidos serán aquellos de mayor rendimiento en torno a beneficios y costos de obtención, siendo el tamaño corporal un factor muy importante. Esto es particularmente cierto tanto para las especies locales (guanacos, choiques y pumas) como para las introducidas (caballos, vacas, ovejas y gallinas).

**Gráfico 6.** Taxones registrados en 287 citas sobre subsistencia



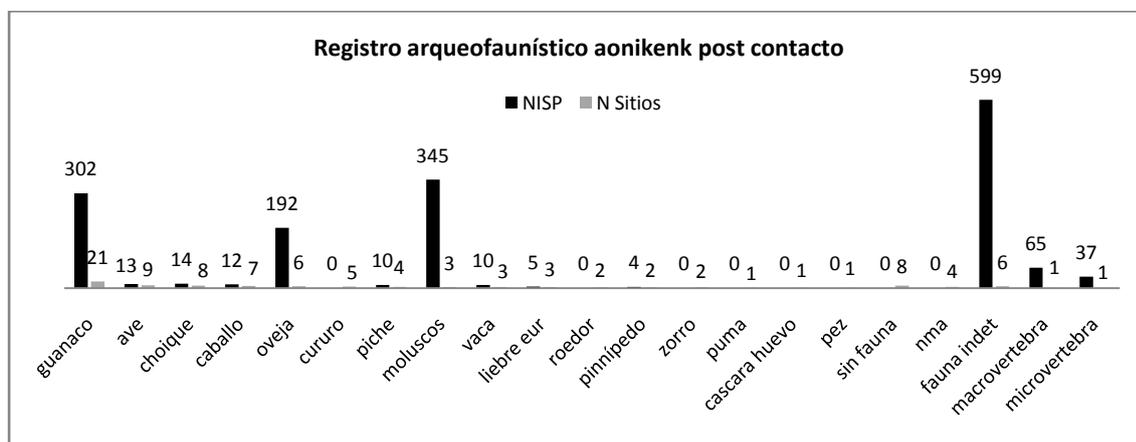
El registro arqueológico de sitios Aonikenk postcontacto se caracteriza por un NISP muy bajo como resultado de que muchas de las publicaciones consultadas sólo consignaron la presencia de especies pero no dieron a conocer los NISP o los MNI (10 de los 35 sitios arqueológicos aonikenk postcontacto solo informaron sobre presencia de fauna). Por ende, los valores presentados son *valores mínimos* del NISP de los taxones. A esto se suma que hay un NISP de 702 indeterminados en las publicaciones, lo que hace muy difícil la

<sup>77</sup> Como se informó en el capítulo 6, las especies de aves fueron agrupadas bajo el rótulo aves y registradas en conjunto. En el caso del *choique*, que también es un ave, se hizo una excepción ya que es una especie muy registrada en las fuentes y se buscó que dicha intensidad quedara reflejada en la base de datos.

comparación entre ambos registros. Por ende, para facilitar la comparación agregamos un gráfico que permite ordenar los valores de NISP y la presencia en los sitios, ponderándose primero la presencia en los sitios y luego su NISP (gráfico 7). Hicimos esa ponderación ya que son muchos los que no informaron datos cuantitativos sobre los taxones, por ende, valorar solo el NISP nos otorgaba un panorama sesgado, ya que, por ejemplo, los recursos malacológicos eran los más abundantes, aun cuando solo habían sido encontrados en tres sitios.

Casi todas las especies presentes en el registro escrito también lo están en el arqueológico, pero en proporciones diferentes. En ambos predominan los guanacos (NISP 302, 21 sitios) (ver capítulo 10 y apéndice I). El taxón que le sigue en frecuencia son las aves (9 sitios, NISP 13), seguidas por los choiques (8 sitios, NISP 14), los caballos (7 sitios, NISP 12), las ovejas (6 sitios, NISP 192), cururos (5 sitios, NISP nma), armadillos (5 sitios, NISP 10), moluscos (3 sitios, NISP 345), vacas (3 sitios, NISP 10), entre otros (Gráfico 7 y Capítulo 10 y apéndice I).

**Gráfico 7.**



Como podemos observar, ambos registros comparten el predominio de los guanacos y el tercer lugar de los *choiques* (ver gráficos 6 y 7), pero ningún otro taxón ocupa posiciones iguales en ambos registros; esto podría indicar que habrían actuado sesgos que afectaron la preservación arqueológica y la visibilidad en el registro escrito. Aún con estas diferencias, los caballos, que en las fuentes aparecen registrado en segundo lugar, en el arqueológico aparecen en el cuarto lugar, pero no muy alejado de aves y *choiques* (que ocupan el segundo y tercer lugar, respectivamente). Este taxón alóctono fue hallado en siete sitios aonikenk. Los taxones que tienen la mayor discrepancia entre ambos registros son las aves, que se encuentran en 9 sitios arqueológicos (NISP 13) pero que en el registro escrito ocupan la décima posición en cuanto a frecuencia de citas (3 citas, 3 autores); por lo tanto, o este recurso habría sido mucho más consumido de lo que las fuentes indicaron, o los cronistas no habrían visibilizado el consumo de aves (lo veremos más adelante). Los peces fueron otro taxón que está ausente del registro escrito pero presente en el arqueológico, aunque solo se informó de su hallazgo en el sitio Médano Lago Posadas, sin indicar su NISP ni su MNI.<sup>78</sup>

<sup>78</sup> Los trabajos publicados sobre este sitio son: (Cassiodoro et al. 2004, Goñi et al. 2000-2002).

Los vegetales ocupan el cuarto lugar y en esta clasificación incluimos a las bayas, las semillas, los hongos y la leña. Esta ubicación indicaría la importancia que tuvieron esos recursos en la subsistencia aonikenk, aunque no hayan sido hallados en el registro arqueológico aonikenk postcontacto, lo que suponemos se debe a un problema de preservación (como de hecho sucede en la mayoría de los sitios tratados en esta tesis).

El consumo de huevos, sobre todo de *choique*, también fue registrado por los cronistas. Los huevos se podían comer frescos o ya empollados y eran muy apreciados por los indígenas; también se encuentran restos en el registro arqueológico, aunque en solo un sitio, y no fue publicada su cantidad.<sup>79</sup>

La fauna malacológica fue registrada como un consumo poco habitual en las costas y, aunque en una cita se indicó que los moluscos no eran ingeridos (142: 79), también tiene un correlato arqueológico positivo. Los pumas eran consumidos por su carne y para obtener su piel y arqueológicamente está representado en un único sitio (Cueva Don Ariel Nami y Frink 1999).

Las especies alóctonas mencionadas en las fuentes son, en orden de frecuencia, caballos, vacas, ovejas y gallinas (gráfico 7), en tanto que en el registro arqueológico el orden de frecuencia es caballos, ovejas, vacas y liebre europea (gráfico 8); ambos coinciden en los primeros tres taxones (caballos, ovejas y vacas), aunque varían las posiciones del segundo y tercer lugar con muy poca diferencia. Caballos, vacas y ovejas estuvieron disponibles en el Río de la Plata a partir de 1536, cuando son introducidas y luego abandonadas por la expedición de Pedro de Mendoza (Berwyn 2001). Las gallinas ingresaron con posterioridad a la refundación de Juan de Garay (1580). Sin embargo, en la Patagonia las vacas recién en 1783 estuvieron disponibles, con la fundación del fuerte San José en península Valdés; luego abandonado y que también contribuyó con ovejas y caballos (Berwyn 2001). La primera mención de aonikenks con reses pertenece a Fitz Roy, quien en 1832 entrevistó a la “Reina María” -jefa aonikenk- que, según indicó, tenían algunas reses vacunas “cattle” (104:170). Moreno señala que en 1876 se encontró con el grupo de la nieta de la Reina María, también llamada María, y que tenía entre sus propiedades algunas cabezas de ganado (148: 249). Sin embargo, en sus viajes entre 1877 y 1892, Ramón Lista indicó que los Aonikenk no tenían ganado (130: 85). La presencia de ganado vacuno ha sido contrastada en el registro arqueológico, en tres sitios y con un NISP de 10 elementos (Capítulo 10). Las menciones de gallinas pertenecen a dos autores, Musters y Coan, que señalaron la presencia de estas aves en las tolderías de Orkeke y que habían sido compradas en las colonias de los estados nacionales (131: 191) y en las del grupo de la vieja “Reina María” (134: 192). Las gallinas no han sido encontradas en el registro arqueofaunístico aonikenk, lo que probablemente se deba a factores tafonómicos y también a que deben haber sido muy pocos ejemplares.

Los caballos que en el registro escrito se encuentran en un notable segundo lugar con 56 citas (17 autores), en el registro arqueológico están en el cuarto lugar; diferencia que podría estar indicando sesgos de preservación y de registro de la información arqueológica. La ubicación del caballo como segundo taxón en la información escrita indicaría la importancia que adquirieron estos animales dentro de la esfera de subsistencia según las fuentes. Recordemos que la primera cita que menciona sin margen de duda<sup>80</sup> el uso del caballo por parte de grupos indígenas en el sur de Patagonia continental corresponde a los padres Quiroga, Car-

---

79 El sitio es Dinamarquero, en la República de Chile y fue excavado por Martín y Prieto 1985-86.

80 Ver nota 2.

diel y Strobel, que en 1745 avistaron huellas de caballos y un enterratorio de tres individuos en la costa de San Julián con cinco caballos rellenos de paja (Cardiel y Quiroga [1837] 2007). La importancia simbólica que tuvo este animal también queda en evidencia en las numerosas citas que informan su consumo durante las ceremonias (ver más adelante).

Hay 51 citas de subsistencia relacionadas con el consumo de alimentos provenientes del comercio: bebidas alcohólicas (14 citas, 10 autores), tabaco (9 citas, 7 autores), azúcar (8 citas, 7 autores), yerba (6 citas, 4 autores), harinas (4 citas, 3 autores), galleta (3 citas, 3 autores), legumbres –porotos y arroz– (3 citas, 2 autores), recolección de sal para intercambio (3 citas, 2 autores). La mayoría de estos alimentos eran productos que se trocaban con los europeos y/o criollos en las colonias. El consumo de alcohol fue destacado en las fuentes como un artículo de alta demanda entre los Aonikenk, lo mismo que el tabaco y el azúcar. Tomados cada uno de ellos por separado no tienen la importancia cuantitativa de los guanacos o los caballos, pero en conjunto, las 51 citas son similares a las 56 sobre caballos, lo que señalaría su importancia dentro de la subsistencia aonikenk. El análisis cualitativo de las citas revela la importancia del consumo y la adquisición de los productos introducidos a través del comercio, como veremos luego. También destaca el hecho de la facilidad con la que dichos alimentos se sumaron a la subsistencia aonikenk hasta hacerse casi imprescindibles, lo que generó un aumento la necesidad de intercambio, sobre todo con los asentamientos de la Patagonia como Carmen de Patagones (Buenos Aires), Isla Pavón (Santa Cruz) o Punta Arenas (Magallanes, Chile). Finalmente, de las 287 citas sobre subsistencia aonikenk, en una de ellas se informó que un grupo de aonikenks consumió restos óseos de animales que encontraron, ya que no habían sido exitosos en la caza (135: 209).

Por lo tanto, la estructura del uso de los recursos de subsistencia por parte de los Aonikenk según las fuentes escritas sería coherente con un uso óptimo de los recursos locales, utilizando los de más alto rendimiento energético (guanacos y *choiques*); muestra al mismo tiempo, la rápida incorporación de un nuevo recurso los caballos como alimento. A la vez, este recurso fue una tecnología de transporte, lo cual demostraría que los Aonikenk fueron altamente permeables a la integración de la fauna alóctona debido a su capacidad para negociar y transformar sus categorías culturales tradicionales (Sahlins [1977] 2008). Esta negociación de categorías culturales no sólo es evidente en la importancia que adquirió el consumo de caballos, sino en la forma en que ese recurso era capturado, ya que si bien el robo fue una de las maneras de obtención (142: 28, 75, 80), también es cierto que existió la reproducción no selectiva de las caballadas (131: 191) –se reproducían libremente sin interferencia o selección humana–. Aunque los Aonikenk no fueron nunca pastores *strictu sensu*, el hecho de haber poseído tropillas implicaba al (Goñi 2000, Palermo 1986) o al menos lo que Yacobaccio (2001: 9) ha denominado *protective herding*: el manejo libre de los rebaños [recuas en este caso] con alguna particularidad fenotípica y que puede incluir el amansamiento y/o confinamiento, pero no control reproductivo. O sea que la ampliación de la dieta a través de la incorporación de caballos implicó simultáneamente agregar una nueva forma de obtención de recursos, no mediante la caza sino mediante el pastoreo nativo. Ninguna de las demás sociedades analizadas en esta tesis hizo un cambio tan radical en su subsistencia y movilidad, lo cual indicaría que de todas ellas, los Aonikenk fueron los más permeables a poner en referencia sus categorías culturales frente a la situación de contacto incorporando las nuevas cate-

gorías dentro de sus repertorios. Estas nuevas categorías fueron referenciadas en sus marcos lógicos y en su mayoría e incorporadas, siguiendo los usos originales de los nuevos recursos como transporte (caballos) y como alimento (caballos, vacas y ovejas). Sin embargo, aunque la incorporación de los caballos también puede interpretarse como un *hecho social total* (Mauss [1923] 1971), ya que se insertó significativamente dentro de todas las esferas de producción social: la tecnológica, la de movilidad y la social-simbólica.

### 9. 2.2.b. Las actividades registradas

De las 287 citas sobre subsistencia, el 25% mencionó la caza, el 19% intercambio, el 9% recolección, el 2% pastoreo, el 2% robo, mientras que 41% no señaló que actividades se realizaban (Tabla 16); este último porcentaje se debe a que en muchas ocasiones únicamente se mencionaba el recurso pero no cómo había sido obtenido (ver capítulo 6). Que la mayoría de las citas indique el predominio de la caza sobre otras actividades implica que los Aonikenk no dejaron de ser cazadores-recolectores pese a tener caballadas. Aun así, el 19% de las citas informan sobre intercambio y señalan la importancia que el trueque y el comercio adquirieron entre los Aonikenk, lo cual también es inédito entre las sociedades analizadas en esta tesis. Esto sería indicativo de dos cosas: por un lado, que los Aonikenk pudieron comerciar, esto es, tuvieron las condiciones objetivas para hacerlo, ya que en su territorio se establecieron poblaciones a las cuales podían acercarse para obtener bienes de cambio; y, por otro lado, ellos también estuvieron dispuestos a comerciar, es decir, a ofrecer sus productos para obtener otros en canje. La existencia de lugares donde los criollos y los europeos se asentaron y fundaron puestos y pueblos, más la disposición a comerciar y contactar a estas poblaciones para establecer relaciones de intercambio, podrían haber sido factores que alteraron los patrones anuales de movilidad de los grupos que buscaron incluir esos puntos dentro de su ciclo de movilidad anual (Musters [1871] 1911).

**Tabla 16.** Esfera de la movilidad: tipos de actividades registradas

Actividad	Nº de citas	Nº de autores
Caza	70	15
Intercambio	53	14
Recolección	27	11
Pastoreo	5	4
Regalo	3	3
Robo	3	1
Indeterminada	122	-
<b>Total</b>	<b>287</b>	-

### 9. 2.2.c. ¿Qué, cómo y con qué instrumentos? Información sobre captura de recursos

#### 9. 2.2. c.I. La caza

En las 287 citas sobre subsistencia, la caza representó el 25%, con 70 registros escritos por 15 autores entre los siglos XVI y XIX. En esas 70 menciones sobre caza, 32 de ellas (46%, 12 autores) señalan guanacos, 17 (25%, 8 autores) *choiques* (*Rheidae*), 4 citas se refieren pumas (6%, 3 autores), 3 (4%, 3 autores) armadillos (probablemente *Zaedyus pichiy*), 3 (4%, 3 autores) zorrinos (probablemente *Conepatus humboldtii*), 2

(3%, 2 autores) caballos, 1 (1%) zorros, 1 (1%) liebres (probablemente *Dolichotis patagonum*), 1 (1%) a las aves y 6 de los registros (7%, 4 autores) solo indicaron actividades de caza sin aclarar la especie capturada (tabla 21).

**Tabla 17.** Esfera de la subsistencia: la caza

Subsistencia	Edición consultada	Nº reg. fuentes	Nº pág. cita	Citas
caz+gru+arm+mas	Barne, [1837] 2007	150	37	1
	Musters, [1871] 1911	131	207	1
caz+gru+avz+mas	Barne, [1837] 2007	150	37	1
	Bourne, [1853] 2006	142	56, 58	2
	Lista, [1894] 2006	130	87	1
	Musters, [1871] 1911	131	195, 196	2
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	178, 180	2
caz+gru+ecu+nn	Barne, [1837] 2007	150	44	1
	Arms, [1886] 2007	135	209	1
	Barne, [1837] 2007	150	37	1
	Bourne, [1853] 2006	142	34	1
	Coan, [1886] 2007	134	50, 58, 64, 77	4
	De Viedma, [1837] 2006	70	105, 106	2
caz+gru+gua+mas	Fitz-Roy, 1839a	103	151	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	151	1
	Lista, [1894] 2006	130	87	1
	Musters, [1871] 1911	131	175, 187, 193, 195	4
	Pigafetta, [1520] 1946	96	58	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	177, 178, 179	3
	Stirling, 1867	74	27	1
	caz+gru+gua+nn	Cunningham, 1871	160	208
Stirling, 1867		74	74	1
caz+gru+nn+mas	Lista, [1894] 2006	130	87	1
caz+gru+pum+mas	Bourne, [1853] 2006	142	57	1
	Musters, [1871] 1911	131	212	1
caz+gru+zrn+mas	Bourne, [1853] 2006	142	56	1
caz+ind+avz+mas	Coan, [1886] 2007	134	97	1
	Musters, [1871] 1911	131	182	1
caz+ind+gua+mas	Coan, [1886] 2007	134	75	1
caz+ind+pum+mas	Coan, [1886] 2007	134	84	1
caz+ind+zor+mas	Musters, [1871] 1911	131	157	1
caz+ind+zrn+mas	Coan, [1886] 2007	134	78	1
	Roncagli, [1883] 2005	89	138	1
caz+nn+arm+nn	Lista, [1894] 2006	130	86	1
caz+nn+ave+nn	Lista, [1894] 2006	130	86	1
	Bourne, [1853] 2006	142	26	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	150	1
caz+nn+avz+mas	Lista, [1894] 2006	130	85	1
	Musters, [1871] 1911	131	266	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	49	1
caz+nn+avz+nn	Bourne, [1853] 2006	142	34	1
	Cunningham, 1871	160	149	1
caz+nn+gua+mas	De Viedma, [1837] 2006	70	102	1

	Lista, [1894] 2006	130	85	1
	Musters, [1871] 1911	131	266	1
	Bourne, [1853] 2006	142	26	1
	Cunningham, 1871	160	149	1
caz+nn+gua+nn	Fitz-Roy, 1839a	103	20	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	150	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	30	1
caz+nn+lie+nn	Lista, [1894] 2006	130	86	1
	Beerbohm, [1881] 2004	163	64	1
caz+nn+nn+mas	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
	Bourne, [1853] 2006	142	29	1
caz+nn+nn+nn	De Viedma, [1837] 2006	70	87, 102	2
caz+nn+pum+nn	Bourne, [1853] 2006	142	26	1
caz+gru+ecu+mas	Moreno, [1879] 2010	148	387	1
<b>Total general</b>				<b>70</b>

Por lo tanto, los guanacos fueron la especie más capturada mediante la caza, seguida por los *choiques* y los pumas, todos ellos animales que sugieren un uso óptimo de los recursos presentes. Esto es que los animales más capturados eran aquellos cuyo mayor tamaño corporal permitía una mayor relación beneficio costo, corroborando la expectativa propuesta por los modelos de la TAO. Solo hay dos citas que informan de la caza del caballo, lo que implica una muy baja proporción con respecto a los 56 registros que informan sobre el uso de esta especie en las 287 citas sobre subsistencia. Esta discrepancia estaría indicando que los equinos consumidos no eran cazados habitualmente sino obtenidos en las caballadas del grupo para luego ser sacrificados. Musters lo señala claramente en las siguientes citas:

La principal riqueza de los indios, los caballos, completaban la tumultuosa y animada escena. Había no menos de 150 de estos animales, pertenecientes a los diversos miembros de la partida; Orkeke y Tankelow poseían unos cuarenta, aparte de yeguas y potros retozones de toda edad, que, como andaban de un lado para otro no se podían contar. [Musters [1871] 1911, (131: 191)]

Después de esto, todo el mundo montó, y se designó a varios para que trajeran la caballada de la cual se eligió un número de yeguas y potrancas que fueron llevadas hasta el vistoso toldo; allí se las mató de un bolazo en la cabeza, a fin de no desperdiciar la sangre, que se recogió luego en ollas para cocinarla, pues se considera un manjar delicado. Entre los indios está establecido que el que ayuda a desollar una yegua sacrificada tiene el derecho a un pedazo de carne; pero en esta ocasión la carne fue repartida a todos en partes casi iguales. [Musters [1871] 1911, (131: 197)]

En la evaluación de las 70 citas sobre caza, hay dos datos que llaman la atención: la baja frecuencia de menciones a captura de aves (1 cita) y la ausencia de capturas de pinnípedos, pese a que ambos taxones están presentes en el registro arqueológico postcontacto (ver capítulo 10 y Apéndice I). Respecto de las aves, hay datos contradictorios, ya que según dos autores –Arms y Barne– los indígenas no capturaban las aves pese a su abundancia por no contar con la tecnología para hacerlo:

La ocupación de los indios es todo lo más del tiempo cazar todo género de animales que hallaban, como son guanaco, avestruces, quirquinchos y otros, que es lo que abunda en aquel paraje; y aunque hay muchos patos de varias clases, gaviotas y otros pájaros, no los podían tomar, porque sus armas no

les ayudaban, y se admiraban mucho de ver que con la escopeta, con que solían tirar algunos de la tripulación, mataban tres o cuatro pájaros de un tiro. Lo que hacen en bajamar es tomar muchos huevos de dichos patos y pájaros, de que hay mucha abundancia, y se los comían crudos y llevaban a sus tolдерías. [Barne 1753 (150: 37)]

Esta información de Barne obtenida en 1753 se condice con la mencionada por el misionero anglicano Arms, que convivió entre 1832 y 1834 con distintos grupos de Aonikenk. Arms dijo que las numerosas avutardas (cauquenes) no eran capturadas aunque estaban disponibles (135: 209). Sin embargo, Ramón Lista afirmó que los Aonikenk del período 1877-1892 capturaban todo tipo de aves (130: 86), lo que indicaría contradicciones entre los datos provistos por varios autores. Las palabras de Arms y de Lista son confiables, aunque Lista convivió mucho más con los Aonikenk que el misionero anglicano.

Como mencionamos, las aves parecen tener una baja representación en el registro arqueológico publicado, ya que de los 35 sitios en territorio aonikenk están presentes en 9, de los cuales 2 han publicado los datos del NISP de las aves (13 elementos en total), en el resto de las publicaciones no se mencionan cuantificaciones que permita estimar su importancia (ver Capítulo 10 y Apéndice I). Por lo tanto, una interpretación ajustada de la información proveniente de ambos registros sería que las aves formaron parte de la dieta de los Aonikenk pero en proporciones tan bajas que en algunos casos los cronistas no pudieron registrar su captura y consumo e infirieron que no existía; esto tal vez haya sido cierto para algunos grupos.

En cuanto a la ausencia de citas que informen sobre la caza de pinnípedos, recordemos que este taxón solo fue mencionado en dos registros y en ninguno de ellos se informó la forma en que los nativos los capturaban, lo que podría implicar una baja frecuencia de captura; esto habría ocasionado una visibilidad nula para los cronistas e impedido que quedara registrada. Esta baja frecuencia de citas es coherente también con el registro arqueológico postcontacto: sólo 2 sitios con un NISP total de 4 elementos. Tomados esos datos en conjunto, se plantea como posible que este recurso no haya sido consumido abundantemente, tal vez, como plantean algunos autores (Moreno y Videla 2011, Orquera y Gómez Otero 2007), por la menor frecuencia de visitas a la zona costera durante el período postcontacto.

Respecto de los **instrumentos usados para caza**, los guanacos fueron cazados únicamente con boleadoras (10 citas, 9 autores), lo mismo que los *choiques* (5 citas, 5 autores), los zorrinos (2 citas, 2 autores), los pumas (1 cita) y los zorros (1 cita). No hay otros instrumentos de captura mencionados en las 70 citas sobre caza. Sin embargo, había una variabilidad de boleadoras usadas para cada tipo de presa. La boleadora para guanacos era la de tres bolas, llamada *yachiko*, mientras que empleada para los *choiques* constaba de dos bolas y era llamada *chumé* (131: 266, 267). Todas las bolas de este utensilio estaban recubiertas con una piel de guanaco y eran atadas a un nudo central con tientos de cuero de ese mismo animal o de *choique*. Sorprende la ausencia de caza mediante arcos y flechas, instrumento que sin embargo fue mencionado en citas del siglo XVI, XVIII y XIX, pero al parecer no como un elemento de captura de recursos sino como un arma de defensa junto con las lanzas.

Las fuentes también informaron sobre el **número de personas dedicadas** en las cacerías: de las 70 citas sobre caza, en 39 (56%, 13 autores) se mencionó que era una actividad grupal en la que tomaban parte muchos individuos (desde 2 hasta decenas de ellos); sólo en 7 registros (10%, 3 autores) se señaló que fue lle-

vada a cabo por individuos solos; en las restantes 24 citas (34%) no se mencionó la naturaleza individual o grupal de dicha actividad. Esto indicaría un predominio de las tareas grupales de captura sobre las individuales, con la acción conjunta de varios individuos con las mismas metas y la muy probable repartición de los recursos conseguidos.

Si vinculamos **los tipos de captura individual o grupal con los animales que eran cazados**, podemos observar que los animales más frecuentemente capturados en forma grupal fueron los guanacos (23 citas, 12 autores), los *choiques* (8 citas, 5 autores), los armadillos (2 citas, 2 autores), los caballos (2 citas, 2 autores), los pumas (2 citas, 2 autores) y los zorrinos (2 citas, 2 autores). Los animales más frecuentemente cazados por cazadores solos fueron: *choiques* (2 citas, 2 autores), zorrinos (2 citas, 2 autores), guanacos (1 cita), pumas (1 cita) y zorros (1 cita). Resulta entonces que no se observa un patrón claro que permita explicar si había especies por las que se tuviera preferencia por la caza individual o grupal. Por lo tanto, podríamos afirmar que la principal diferencia entre los tipos de caza era, precisamente, la abrumadora mayoría de la actividad grupal más allá de cuáles fueran las especies capturadas.

Un dato que surge de la evaluación cualitativa de la información es que cuando se cazaba en grupo podía suceder que varios cazadores capturaran muchos ejemplares cada uno o que varios cazadores cazaran una misma presa. El sistema de caza, en ambos casos, fue descrito de manera similar por todos los cronistas (74: 27; 103: 151; 104: 151; 130: 87; 131: 193; 134: 58; 150: 37; 155: 178; 160: 208) y se ejemplifica con estas dos citas de Lista y Musters:

Desde muy temprano, recogen las caballadas, enlazan luego a los flacos rocines o los briosos redomones, echan sobre estos las enjalmas de madera de roble que ellos mismos confeccionan, y en parejas, o uno detrás de otro van a reunirse a un sitio dado, que es propiamente el punto de partida. De ahí, toma cada uno la dirección que más le cuadra, o la que el “capitán del campo” le indica; y andando ora al trote, ora al galope, forman un círculo enorme que poco a poco van estrechando. Así consiguen encerrar un gran número de animales, que huyen de todos lados hacia el centro del “cerco”, y en brevísimo tiempo, sin esfuerzos ni fatiga, les cogen con boleadoras, y ayudados por numerosas cuadrillas de perros, siempre escuálidos, pero rápidos, de razas diversas, en su mayor parte semigalgos importados del Río Negro.

Suele ser enorme el número de guanacos y avestruces que se aprisionan de esa suerte, y luego se dan tal maña en despanzurrarlos, y disponerlos sobre los “recados”, que hay cazadores que regresan a su hogar con un guanaco adulto entero y media docena de avestruces. Cuando esto acontece, los kaus toman un aspecto de fiesta, sus palos delanteros se inclinan al peso de la carne; chirrían en los fogones las “picanas” y los buches apetitosos; husmean los perros con verdadero deleite; y mientras llega el momento de la comilona, circula el mate de mano en mano, servido por el ama de la casa, que se muestra complacida. [Lista [1894] 2006 (130: 87)]

Parten dos hombres y recorren a galope el contorno de una superficie de terreno que está en proporción con el número de los de la partida, encendiendo fogatas de trecho en trecho para señalar su paso. Pocos minutos después se despacha a otros dos, y así sucesivamente hasta que solo quedan unos cuantos con el cacique. Estos se esparcen formando una media luna, y van cerrando y estrechando el círculo sobre un punto al que han llegado ya los que partieron primero. La media luna se apoya en la línea que forma la lenta caravana de mujeres, criaturas y caballos de carga. Los avestruces y las manadas de guanacos huyen de la partida que avanza, pero les cierran el paso los ojeadores y cuando el

círculo queda completamente cerrado se les ataca con las bolas, persiguiendo muchas veces dos hombres al mismo animal por diferentes lados. [Musters [1871] 1911 (131: 193)]

El hecho señalaría que, al menos desde principios del siglo XIX, las cacerías grupales habrían sido las dominantes y que gran cantidad de animales pudieran ser atrapados en cada ocasión lleva a preguntar si las presas capturadas eran repartidas o si cada cazador cazaba para sí mismo. Como se verá más adelante en la sección 9. 2.4.b sobre Normas Sociales, la caza era repartida entre todos los miembros del grupo, y en las 70 citas sobre caza hay 11 (6 autores) que indicaron la existencia de normas de trozamiento y reparto de presas (70: 105; 104: 151; 131: 195, 195, 196; 134: 50: 58, 84, 97; 155: 179; 160: 208). Musters narró que:

El hombre que bolea al avestruz, deja que el otro que ha estado cazando con él se lleva a la presa o se haga cargo de ella, y al terminar la cacería se hace el reparto; las plumas, el cuerpo desde la cabeza hasta el esternón y una pierna, pertenecen al que lo cazó, y el resto a su ayudante. Cuando se trata de guanacos, el primero toma la mejor mitad de la misma manera. (131: 195)

También Fitz-Roy indicó que el reparto de las presas era igualitario para todas las familias del campamento, empezando por las que menos comida tenían (104: 151). Por lo tanto, estos datos permiten sugerir que la eficiencia en la caza no debería ser medida en términos de eficacia individual, como se plantea desde los modelos de optimización y amplitud de la dieta (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995), sino que, por el contrario, la eficacia y eficiencia eran grupales, prorrateando tanto el éxito como el fracaso (Lupo y Schimtt 2005). De este modo, la reciprocidad en el reparto de las presas funcionaría como un modo socioeconómico de reducción del riesgo y la incertidumbre (Cashdan 1985, 1990), lo que mejoraría la adaptación de los Aonikenk al ambiente social y natural.

En cuanto al **género** de quienes realizaban esta actividad, 53 de las 70 citas sobre caza (74%, 14 autores) consignaron que era una actividad masculina, mientras que en las restantes 17 no se indicó el género de quienes las realizaban. En ninguna ocasión se mencionaron situaciones de caza en las que hubieran intervenido mujeres, lo que transformaría a los Aonikenk en la única sociedad de las analizadas en esta tesis que no tiene ningún tipo de acción cinegética realizada por mujeres. Este hecho indica que la responsabilidad laboral de obtener recursos de mayor tamaño, por ende los de más alto ranking, habría estado a cargo exclusivamente de los hombres. Como en el caso de las demás sociedades analizadas, podríamos estar frente a un sesgo de género en los cronistas que podrían no haber registrado a las mujeres en situaciones de cacería, como ayudantes, por ejemplo. Sin embargo, los Aonikenk no fueron una sociedad muy patriarcal o de dominación masculina que hubiera impedido a los cronistas ver y registrar el trabajo de las mujeres indígenas<sup>81</sup> (Caviglia 2003, otros). Además, muchos de los cronistas que vivieron con ellos pasaban mucho tiempo en los campamentos, sea porque no eran invitados a cazar por carecer de caballos o de la habilidad necesaria (131: 190) o porque no les interesaba hacerlo (134: 81). De esta manera, los cronistas tuvieron la posibilidad de registrar el trabajo de las mujeres, como lo expresan las extensas descripciones de las tareas femeninas, algunas de las

---

81 Una forma de determinar la dominación masculina es ver el grado de participación de las mujeres en la toma de decisiones (política) o la posibilidad de tener propiedad privada. Ambos hechos han sido corroborados en las fuentes: mujeres con poder de jefatura (la “Reina María” a la que entrevistó Fitz-Roy, María, la mujer de Orkeke que conoció Musters o las esposas de los caciques que alquilaron caballos de su propiedad a Moreno).

cuales hemos mencionado en la *sección 9.2.1* sobre Tecnología, mientras otras las iremos apuntando en las próximas secciones y subsecciones. En consecuencia, todo indicaría que las tareas femeninas en general no han padecido de subrepresentación.

En síntesis, sobre la base de la información cualitativa y cuantitativa analizada podríamos considerar que la caza era una tarea muy probablemente ejecutada sólo por varones, lo que implicaría que estos contribuían a la dieta con las presas y alimentos de mayor tamaño corporal y aporte calórico. Veremos más adelante en otras secciones cuáles eran los aportes femeninos a la dieta.

### 9. 2.2.c.II. Recolección

De las 287 citas sobre subsistencia, 27 de ellas (9%, 11 autores) mencionaron la recolección como una actividad de captación de recursos (tabla 22). La información fue obtenida durante los siglos XVIII y XIX, no hay menciones sobre recolección en los restantes siglos bajo estudio. Esto podría deberse a que en los contactos más esporádicos de los siglos XVI y XVII los cronistas no pudieron presenciar este tipo de actividad o tal vez que no consideraron que fueran actividades dignas de registrar, más aún si eran realizadas por mujeres.

**Tabla 18.** Esfera de la subsistencia: la recolección

<b>Subsistencia</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>Nº pág. cita</b>	<b>Cita</b>
rec+gru+agu+fem	Bourne, [1853] 2006	142	28, 42	2
	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
	Musters, [1871] 1911	131	187	1
rec+gru+bay+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	177	1
rec+gru+hon+fem	Coan, [1886] 2007	134	62	1
rec+gru+hue+nn	Barne, [1837] 2007	150	37	1
rec+gru+leñ+fem	Bourne, [1853] 2006	142	28	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
	Musters, [1871] 1911	131	187	1
rec+gru+mol+fem	Fitz-Roy, 1839b	104	150	1
rec+gru+sal+uni	Musters, [1871] 1911	131	273	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	49	1
rec+gru+veg+fem	Musters, [1871] 1911	131	197, 272	2
rec+ind+hue+nn	Musters, [1871] 1911	131	206, 207	2
rec+nn+agu+fem	Beerbohm, [1881] 2004	163	64	1
rec+nn+hue+mas	Arms, [1886] 2007	135	209	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	49	1
rec+nn+hue+nn	Lista, [1894] 2006	130	86	1
rec+nn+leñ+fem	Beerbohm, [1881] 2004	163	64	1
rec+nn+ose+nn	Arms, [1886] 2007	135	209	1
rec+nn+sal+nn	Coan, [1886] 2007	134	94	1
	Cunningham, 1871	160	149	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	150	1
	Lista, [1894] 2006	130	86	1
<b>Total general</b>				<b>27</b>

Los recursos más frecuentemente señalados en las 27 citas sobre recolección son los huevos de diferentes aves (23%, 6 citas, 5 autores), el agua (18%, 5 citas, 4 autores), los vegetales –indeterminados– (17%, 5 citas, 4 autores), la leña para cocinar/calefactar (16%, 4 citas, 4 autores), la sal (12%, 3 citas, 3 autores) y bayas, moluscos, hongos y restos óseos (3%, 1 cita cada uno). Salvo por los moluscos, las cáscaras de huevo y los carbones de leña en los restos de fogones, que están presentes en el registro arqueológico aonikenk postcontacto (ver Capítulo 10 y Apéndice I)<sup>82</sup>, los restantes recursos no tienen correlatos arqueológicos: el agua –por obvias razones– y los vegetales, las bayas, los hongos y la sal –por cuestiones de preservación– no han sido preservados en el registro arqueológico aonikenk.

De acuerdo con las fuentes, los recursos más recolectados serían los huevos de aves: de las 6 citas que señalaron recolección de huevos, en 5 se indicó que eran de esta *choique* (*Rhea pennata*). Los huevos de esta especie son especialmente nutritivos y eran muy consumidos por los indígenas en grandes cantidades, ya que las nidadas de esta especie suelen tener hasta 40 huevos, cada uno de un tamaño promedio entre 620 a 650 gramos (Feld et al. 2011). Esto implica que la recolección de huevos en la época de reproducción –agosto y diciembre– podía llegar a dar como resultado hasta 26 kilogramos de huevos de una sola vez, lo que los convertiría en excelente alimento pues están disponibles a fines del invierno y en primavera, cuando los choiques tienen la cantidad de grasa mermada por el paso del invierno.

Si bien los grupos aonikenks acampaban cerca de cursos o fuentes de agua para dar de beber a los caballos, las mujeres debían recoger agua para la cocción y preparación de alimentos y el consumo diario (las 5 citas señalan que era una tarea femenina). La recolección de leña también fue señalada como una tarea femenina y las mujeres transportaban leña de un campamento a otro cuando conocían que en el siguiente espacio a ocupar la leña podría escasear (131: 152, 163: 64). Esto último indica el grado de conocimiento del paisaje y sus recursos que tenían los Aonikenk, al tiempo que señala mecanismos de acción para reducir el riesgo y la incertidumbre (Cashdan 1985) de no saber si los recursos podrían estar disponibles en el próximo paraje.

La recolección de vegetales comestibles incluyó plantas como la achicoria silvestre (130: 86), una planta no determinada que crece cerca de las lagunas de la que se consumía su tallo inferior (131: 197), frutas y legumbres silvestres (131: 272) y raíces (104: 150; 160: 149). Las bayas y los hongos también se han registrado pero en menores proporciones, con una cita cada uno, sugiriendo que el registro de estas actividades revestía de poca importancia (134: 62; 155: 177).

Los moluscos debían ser recolectados en la costa, como lo indicó un único autor, Fitz-Roy (104: 150), lo que indicaría que su consumo no fue habitualmente registrado. No se puede decidir si el consumo de moluscos no era practicado por los Aonikenk o si no fue habitualmente registrado por los cronistas, que no presenciaron o no lo consideraron importante de destacar.

La recolección y el uso de la sal se citan para el sazonado de las carnes de los animales cazados, así como para su secado y conservación, aunque no sabemos si ésta era una práctica previa a la llegada de los europeos/criollos (131: 273; 134: 94; 155: 49). En la realización de dicha actividad participaban ambos sexos. Los

---

8 Los moluscos se encontraron en 3 sitios arqueológicos de los 35 sitios aonikenk relevados para esta tesis, en un NISP de 345, en su mayoría de la familia de las *Patínigeras* (Lapas) (ver capítulo 10 y apéndice I). Los huevos de choique fueron registrados en un solo sitio (Dinamarquero, capítulo 10 y apéndice de I).

españoles concurrían a San Julián en busca de sal desde al menos 1753 y fue en este viaje cuando los indígenas los ayudaron a reconocer una salina y colaboraron con la carga de sal (150: 63).

Finalmente, la cita sobre la recolección de restos óseos de animales para consumo pertenece a William Arms, un misionero anglicano –compañero de Titus Coan– que recorrió el sector de sur de Santa Cruz entre noviembre de 1833 y marzo de 1834. De los dos misioneros, Williams Arms fue el que más actividades compartía con los indígenas, ya que Coan los encontraba salvajes, brutos e imposibles de evangelizar (134: 81). La información de esta cita indicó que durante una partida de caza de la que formó parte Arms, los indígenas recolectaron restos óseos de animales y los comieron, ya que tenían mucha hambre y no habían podido cazar nada (135: 209). De ser cierta, sería la única información sobre carroñeo entre los Aonikenk.

De las 27 citas sobre recolección, 15 (55%, 7 autores) indicaron que eran **grupales**, mientras que solo 2 (7%, 1 autor) señalaron su carácter **individual** (recolección de huevos); las restantes 10 citas (37%, 7 autores) no mencionaron la forma de la organización de la actividad. Nuevamente se destaca el dominio del carácter colectivo de estas actividades de captación de recursos, lo que prorrataba el riesgo y la incertidumbre entre todos los miembros del grupo.

La mayoría de las actividades de recolección fueron realizadas por mujeres, puesto que de las 27 citas sobre recolección, 14 (52%, 7 autores) indicaron que eran **actividades femeninas**: vegetales, hongos, bayas y moluscos, todos recursos de bajo retorno calórico, lo que implicaría que las mujeres aportaban los recursos de menor *ranking*, *pero realizaban dos tareas de vital importancia para cazadores-cazadores recolectores en desiertos fríos: el acarreo de agua y leña*. Los **varones** aparecen solo en 2 citas (7%, 2 autores), pero recolectando huevos, sobre todo los de *choique* que fue un recurso en extremo nutritivo y cuya obtención confería altos beneficios. Por lo tanto, incluso en las actividades de recolección de recursos, los hombres aportaban aquellos mejor posicionados, estableciendo un claro dominio en la contribución a la dieta aonikenk, aunque se destaca la labor femenina de aporte de leña y agua.

### 9. 2.2.c.III. Pastoreo

De las 287 citas sobre subsistencia, en 5 (2%, 4 autores)<sup>83</sup> se mencionó la actividad de pastoreo, entendido como el cuidado de las manadas, su arreo y búsqueda de mejores pasturas. De estos 5 registros, en 3 ocasiones (2 autores) se señaló el pastoreo de caballos dentro de las actividades llevadas a cabo por los indígenas. Sus dos autores, Musters y Beerbohm, mencionaron que los Aonikenk se movían y elegían sus lugares de residencia de acuerdo con las buenas pasturas disponibles para sus caballos (131: 164, 191; 163: 121). El uso de caballos entre los indígenas fue señalado desde 1745 en adelante por todos los viajeros, cronistas y naturalistas que pasaron por Patagonia (56 citas, 17 autores, ver primer apartado de esta sección). La posesión de ganado caballar implicó la realización de actividades relacionadas con el pastoreo: arreo de caballos, cuidado de la tropilla. La información indica que algunos Aonikenk, además del caballo de uso propio, poseían otros animales como parte de su riqueza personal. De las 5 citas, en las restantes 2 (2 autores) se indicó el pastoreo de ganado vacuno: Fitz Roy en su segundo viaje mencionó la existencia de ganado vacuno entre las propie-

---

83 Los autores de estas citas son: Musters, 1911 (131: 164, 191); Beerbohm, [1881] 2004 (163: 121); Fitz-Roy, 1839b (104: 150); Moreno, [1879] 2010 (148: 249)

dades de la “Reina María” (104: 150) y Moreno señaló que la aonikenk María (nieta de la anterior) tenía entre sus propiedades ganado vacuno.

Las cinco citas que mencionan el pastoreo de ganado, principalmente caballar, sólo indican que los grupos Aonikenk tenían caballadas, la mayoría usadas para movilizarse, a las cuales debían procurar alimento y agua, por lo que la elección de los lugares de acampe debía cumplir con dichos requisitos. Las dos menciones (2 autores) sobre posesión de ganado vacuno por algunos aonikenks de cierta jerarquía –como lo fueron la Reina María y su nieta María– indicarían que también habrían debido de mantenerlo y, por ende, adoptar los cuidados necesarios: elección de lugares de residencia con pasturas y agua.

Los caballos consumidos correspondían al *stock* del propietario y eran sacrificados, como veremos más adelante, para alguna celebración o funeral, o cuando el resultado de la caza había sido muy mala y no había carne para comer, lo cual indicaría que habrían funcionado como reserva frente al riesgo por escasez de recursos (lo cual indicaría que una de las funciones de las caballadas habría sido servir como reserva frente al riesgo por escasez de recursos: Cashdan 1985, 1990). Esta es otra evidencia de que los Aonikenk pudieron negociar ciertas categorías culturales relacionadas con la subsistencia, en forma que los caballos pasaron a integrar la dieta pero no era “obtenido” mediante caza sino que eran parte de la propiedad de los indios. Por lo tanto, las evidencias escritas indicarían que los Aonikenk continuaron con la caza como la forma primaria de obtención de recursos, aunque tuvieran a su disposición recursos pastoreados por ellos mismos que sólo eran usados en ocasiones especiales (como ceremonias de iniciación, matrimonios y funerales).

Estas pocas citas no alcanzan para afirmar que los Aonikenk habrían iniciado una transición a un pastoreo mixto, pero sí indican la importancia que habría tenido la posesión de caballos en la elección de los nuevos lugares para asentarse ya que la posesión de ganado debería haber incidido en la elección de los puntos del paisaje a los cuales los indígenas podrían movilizarse; teniendo en cuenta que debía haber agua necesaria para los humanos y pasturas para sus animales. Además, los Aonikenk nunca llegaron a ser pastores *strictu sensu* pues no hicieron reproducción selectiva de algunos animales para obtener tipos específicos de caballos; de hecho, los animales se reproducían sin control humano.

#### **9. 2.2.c.IV. Regalo y robo**

El regalo de artefactos por los viajeros ha sido analizado en la *sección 9. 2.1. sobre tecnología*. En el caso de los alimentos, de las 287 citas sobre subsistencia, en 3 de ellas (2 autores) fueron mencionados regalos. Dos de ellos fueron obsequios de harina y azúcar dados por el misionero anglicano Stirling en 1862 a un grupo indígena de 400 personas, entre los cuales había hijos de Casimiro (Stirling, [1863] 1 864 157: 145, 145). El otro registro fue informado por Beerbohm, quien en 1877 señaló que el jefe Orkeke socorría a un grupo de europeos/criollos y les regalaba yerba mate (Beerbohm, [1881] 2 004 163: 122). En este caso, aunque se trata de alimentos introducidos, el regalo fue de los indígenas a los europeos/criollos, lo que también sería un indicador del carácter recíprocarario de algunos Aonikenk, como lo analizaremos en la sección sobre normas sociales.

En 3 citas (1 autor) de las 287 sobre subsistencia se aludió al hurto de recursos. Su autor fue un marinero norteamericano llamado Benjamín Bourne que según su relato fue secuestrado por un grupo aonikenk en la costa de cabo Vírgenes cuando bajó a negociar con ellos la compra de caballos. Aunque sus descripciones

sobre la vida de los Aonikenk son en su mayoría correctas y no se apartan de lo dicho por otros autores –lo que le otorga veracidad al relato– Bourne no es preciso sobre quiénes o qué grupo lo secuestró ya que brindó el nombre del jefe del grupo, lo que nos ha llamado la atención, pues en todos los caso los nombres de los jefes eran conocidos. Como evaluación cualitativa, toda su prosa parece destinada a conmover al lector sobre los padecimientos sufridos en tierras lejanas a manos de “salvajes”; abunda en las exageraciones, así como en dislates sobre la posible existencia del canibalismo (ver *sección sobre Normas Sociales*), lo que le resta credibilidad (ver capítulo 4). Aun así, el robo de caballos a otros grupos indígenas informado en las tres citas analizadas (Bourne [1853] 2006, 142: 28, 75, 80) debió haber ocurrido. Sin embargo, como menciona Musters, muchos de los caballos que obtenían los Aonikenk eran cimarrones –salvajes–, por lo cual no era un robo en el sentido estricto (Musters, [1871] 1911 131:164). Quizás Bourne, al no saber el idioma nativo, malinterpretó –o quiso exagerar– esas situaciones.

### 9. 2.2.c.V. Intercambio

El intercambio jugó un rol muy importante entre los Aonikenk, sobre todo luego del establecimiento de las colonias y pueblos europeos/criollos en la Patagonia, a partir de las fundaciones de Floridablanca en lo que hoy es Santa Cruz (1780) y el Fuerte San José, en Chubut (1779). De las 287 citas sobre subsistencia, en 53 de ellas (19%, 14 autores) se indicó el intercambio de elementos de subsistencia. Esta proporción lo transforma en la segunda actividad más registrada entre los Aonikenk luego de la caza, lo que es único en las tres sociedades analizadas en esta tesis (tabla 19) e indica que el trueque constituyó una de las actividades más importantes en la obtención de recursos de subsistencia.

**Tabla 19.** Esfera de la subsistencia: el intercambio

<b>Subsistencia</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>Nº pág. cita</b>	<b>Citas</b>
int+gru+ali+uni	Barne, [1837] 2007	150	38	1
int+gru+tab+mas	Coan, [1886] 2007	134	51	1
	Ameghino, [1965] 2006	152	46	1
	Beerbohm, [1881] 2004	163	73	1
	Bridges, 1880	168	36	1
int+nn+alc+nn	Fitz-Roy, 1839a	103	116	1
	Lista, [1894] 2006	130	49, 86	2
	Moreno, [1879] 2010	148	237, 382, 391	3
	Musters, [1871] 1911	131	166	1
int+nn+avz+nn	Cunningham, 1871	160	155	1
	Musters, [1871] 1911	131	166, 168	2
	Cunningham, 1871	160	155	1
	Fitz-Roy, 1839a	103	114	1
int+nn+azu+nn	Lista, [1894] 2006	130	86	1
	Moreno, [1879] 2010	148	237, 382	2
	Musters, [1871] 1911	131	168	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	177	1
int+nn+caf+nn	Lista, [1894] 2006	130	86	1
int+nn+ecu+nn	Musters, [1871] 1911	131	267	1
int+nn+glt+nn	Ameghino, [1965] 2006	152	47	1
	Moreno, [1879] 2010	148	237	1

	Anónimo, 1788	97	50	1
	Cunningham, 1871	160	155	1
int+nn+gua+nn	Fitz-Roy, 1839a	103	113, 114, 151, 183	4
	Musters, [1871] 1911	131	166, 168	2
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	29	1
	Lista, [1894] 2006	130	86	1
int+nn+har+nn	Schmid, [1860-1864] 1964	155	177	1
	Stirling, [1863] 1964	157	145	1
int+nn+leg+fem	Musters, [1871] 1911	131	272	1
int+nn+leg+nn	Schmid, [1860-1864] 1964	155	29, 177	2
int+nn+nn+nn	Musters, [1871] 1911	131	158	1
int+nn+pum+nn	Musters, [1871] 1911	131	168	1
int+nn+tab+mas	Musters, [1871] 1911	131	273	1
	Arms, [1886] 2007	135	206	1
	Cunningham, 1871	160	155	1
int+nn+tab+nn	Fitz-Roy, 1839b	104	172	1
	Musters, [1871] 1911	131	157, 168	2
	Lista, [1894] 2006	130	86	1
int+nn+yer+nn	Moreno, [1879] 2010	148	237, 382	2
	Musters, [1871] 1911	131	168	1
<b>Total general</b>				<b>53</b>

Las 53 citas indican el trueque y consumo de alcohol (10 citas, 7 autores), guanacos (9 citas, 5 autores), tabaco (7 citas, 5 autores), azúcar (7 citas, 6 autores), harinas (3 citas, 3 autores), legumbres (3 citas, 2 autores), choique (3 citas, 2 autores), galleta (2 citas, 2 autores), alimentos genéricos (una cita), café (una cita), caballo (una cita) y puma (una cita). Como vemos, los elementos más intercambiados eran aquellos obtenidos de criollos o europeos. La ubicación de los guanacos en segundo lugar se debe a que su carne fue usada como medio de cambio para obtener cuchillos o tabaco de los barcos europeos que llegaban a las costas (97: 50; 103: 113, 114, 151, 183; 131: 166, 168; 155: 29; 160: 155) y lo mismo sucedía con los *choiques* (131: 166, 168; 160: 155). Esto muestra también que los Aonikenk se convirtieron en proveedores de algunos de los europeos/criollos que pasaban por sus costas. Entre los productos introducidos más intercambiados figuran el alcohol y el tabaco, dos de los “vicios” que los cronistas señalaron como comunes entre los Aonikenk (e.g. 68: 36). Esto los diferencia de los cazadores-recolectores pedestres de Tierra del Fuego, los Shelk’nam, sobre los que casi no hay referencias al consumo de alcohol (ver capítulo 7 y 8). Es notable que, a diferencia de las otras dos sociedades, los Aonikenk usaron como medio de cambio la carne de guanacos y *choiques* para obtener alimentos, alcohol o tabaco, por ende, fue un intercambio de alimento local por recursos alóctonos. Sin embargo, la carne de guanaco también fue usada para conseguir cuchillos (alimento local por artefacto alóctono) y los *quillangos*, pieles y plumas de choique también se utilizaron como medio de cambio para obtener artefactos y alimentos alóctonos (artefactos locales por artefactos y alimentos alóctonos). Por ende, la diversidad de recursos usados para el intercambio por los Aonikenk indica que habrían negociado muchas más categorías culturales relativas a los recursos de subsistencia que las otras sociedades tratadas en esta tesis, lo que implicaría una mayor plasticidad y capacidad de poner en referencia sus propias categorías frente a situaciones de contacto. Al mismo tiempo, revela que el intercambio de dichos productos no favore-

ció a los Aonikenk, pues usaron la carne de guanaco y *choique* –recursos de alto ranking– para obtener recursos con escaso o ningún valor calórico como el alcohol, la yerba, el tabaco, etc.

De las 53 citas sobre intercambio de productos de subsistencia, la mayor parte de ellas, 49 (14 autores), no indicó el **género** de quienes comerciaban, en 2 citas (2 autores) se mencionó que eran hombres, en una que eran mujeres y en otra que participaron ambos sexos en el intercambio. Esta baja frecuencia de registros de los sexos que hacían intercambios podría indicar que era una práctica comúnmente realizada por varones, ya que de haber sido realizada por mujeres posiblemente los cronistas lo hubieran dejado constancia por contrastar con la sociedad occidental de esa época, en la que comercio y la vida pública eran actividades masculinas. Aunque hay citas sobre intercambios de artefactos entre las mujeres (ver *sección 2.1 sobre tecnología*), parecería que consignar el género de quienes intercambiaban no fue considerado de importancia por los cronistas.

#### 9. 2.2.d. *Síntesis de lo analizado sobre subsistencia*

En esta sección hemos mostrado cómo la información de las fuentes escritas corrobora las expectativas de los modelos de amplitud de dieta presentados en el capítulo 5, ya que en las 287 citas sobre subsistencia, las presas más consumidas fueron los guanacos (78 citas, 23 autores), los caballos (56 citas, 17 autores) y los *choiques* (29 citas, 11 citas), todos ellos animales terrestres de buen tamaño corporal<sup>84</sup>. Siguiendo las expectativas de los mismos modelos, la presencia del caballo en segundo término señala que la introducción de una nueva especie en el ambiente implicó su agregado al repertorio dietario aonikenk. Esta adición fue propiciada también por el hecho de que la nueva especie era, en su mayoría, ganado cimarrón salvaje que había sido introducido en 1535 en la pampa bonaerense, desde donde se propagó (Begwin 2001, Martinic 1989-1990) y se registran en Patagonia meridional en algún momento previo a 1745 (Cardiel y Quiroga [1837] 2007). Su captura no estaba sujeta a leyes de propiedad, factor social que habría aumentado los costos de obtención y, por lo tanto, afectado la forma en que se incorporaba a la dieta. Sin embargo, aun cuando se mencionaron caballos en 56 citas (17 autores), solo en dos de ellas (2 autores) se indicó que habían sido cazados, en tanto que en los otros registros se dijo que los caballos consumidos eran parte del *stock* ganadero de los indígenas. Esto podría ser indicador de que tal vez los Aonikenk habrían empezado un incipiente pastoreo (*protective hearing*) actividad que fue registrada en 5 citas (4 autores) pero la caza-recolección continuó siendo su modo de producción. Hay que señalar que la mayor parte del consumo de equinos se hizo en contextos ceremoniales, por lo que podría considerarse un recurso suntuario que no estaba dedicado a la subsistencia primaria de los indígenas. Por lo tanto, si la presencia de equinos en la esfera de la subsistencia estaría mucho más relacionada con lo ceremonial que con el sustento diario, de lo que podemos inferir que el pastoreo no fue una estrategia económica en pos de la obtención de los recursos alimenticios requeridos de manera diaria, que siguieron siendo obtenidos mediante la caza y la recolección. Aun así, el *stock* caballar podría haber servido, de hecho lo hizo, para situaciones de estrés de recursos o de falta de caza de animales

---

<sup>84</sup> En los modelos de amplitud de dieta de la TAO también se consideran los costos de obtención y de procesamiento de las presas, junto a su tamaño corporal, en la elaboración del rendimiento neto (Kcal/h). Como en el registro arqueológico es imposible calcular los costos de búsqueda, obtención y procesamiento, se considera que en muchos casos el peso y tamaño corporal es un buen índice de rendimiento calórico (ver capítulo 5)

salvajes (135: 210), por lo que el mantenimiento de las recuas podría haber sido una forma de *buffer* que actuaba como un reductor del riesgo y del estrés ambiental.

Los Aonikenk continuaron con la **caza** como forma principal de subsistencia, como indican las 70 citas (15 autores), seguida por el intercambio (53 citas, 14 autores) y la recolección (27 citas, 11 autores). De esta manera, aunque se hubieran incorporado los caballos con un *stock* importante –como sugieren las 5 citas de pastoreo–, los Aonikenk no dejaron de sostener su subsistencia con la caza y la recolección, y manteniendo su modo de producción, habrían incorporado nuevos recursos que fueron manejados con estrategias económicas distintas a aquellas usadas para el empleo de los recursos locales. Aun así, debemos resaltar que los Aonikenk presentan la proporción más alta de citas sobre intercambio de recursos de subsistencia de todas las sociedades analizadas en esta tesis, muchos de estos realizados con europeos (34 citas, de las 53 sobre intercambio mencionan productos industriales: alcohol, azúcar, yerba, tabaco, galleta, etc.); esto indicaría que los Aonikenk incorporaron dichos recursos en una proporción que –al menos– fue mucho más mencionada respecto de otras sociedades. Las razones de esta mayor incorporación fue posibilitada también por la presencia, desde fines del siglo XVIII, de pueblos en Patagonia a los que los Aonikenk se acercaron a intercambiar sus artefactos por alcohol, yerba, tabaco y azúcar. También con los Aonikenk, como en el caso de los Shelk'nam y Yámana (capítulos 7 y 8), la obtención de alimentos autóctonos se hizo mediante el trueque por artefactos locales (*quillangos*, pieles y plumas de choique). Sin embargo –a diferencia de las dos sociedades mencionadas–, los Aonikenk también intercambiaron carne de recursos de alto *ranking* –guanacos y *choiques*– por artefactos y alimentos autóctonos, lo que indicaría la importancia que estos últimos tuvieron en su dieta.

La boleadora fue el único instrumento usado para la caza que fue registrado por los cronistas (19 citas). Los arcos y flechas, aunque presentes en el registro escrito, parecen haber sido armas más de defensa que de captación de recursos ya que nunca fueron registradas para tal fin (ver *sección 2.1 Tecnología*).

Prevalen la citas que mencionan actividades de **captación de recursos realizadas de manera grupal** (70 citas) antes que las de modo **individual** (11 citas). Por lo tanto, sería un indicio más de que los modelos de amplitud de la dieta deberían incorporar una variable que contemplara la eficiencia grupal de las actividades en donde los éxitos y los fracasos se prorratearan mediante la reciprocidad en el reparto de las presas, empleados como mecanismos sociales de disminución del riesgo y la incertidumbre de todo el grupo.

Finalmente, las **actividades de captación de recursos** que fueron registradas en las fuentes informaron que la mayoría de ellas eran realizadas por varones (60 citas, 14 autores), sobre todo en lo que se refiere a la caza y obtención de recursos de alto *ranking*, mientras que las actividades femeninas se focalizaban sobre la recolección de vegetales, hongos, bayas y productos de menor aporte calórico (17 citas, 7 autores). Incluso eran los hombres quienes acopiaban los huevos de *choique*, el producto recolectado más importante en términos calóricos; esto se podría deber a que dicha obtención era efectuada en el marco de las expediciones de caza, es decir que, formaban parte de una actividad operacional del tipo “embeded” (sensu Binford 1977). Por lo tanto, el aporte calórico a la dieta por parte de las mujeres aonikenk era muy bajo, aunque ellas realizaban otras tareas como la recolección de agua y leña, necesarias también para la cocción de los alimentos. De esta manera, podemos observar que los indígenas no habrían tenido que optar por elegir si capturar recur-

sos de alto o bajo *ranking*, sino que al dividir por género la realización de cada una de las actividades, los varones quedaban relevados de tareas de captura de recursos de menor rendimiento calórico neto y podían dedicarse a buscar solo los de alto mayor rendimiento, mientras que las mujeres aportarían a la dieta los recursos de menor valor calórico pero necesarios y complementarios a la dieta de alto *ranking*.

Dado que los modelos de composición de dieta formulados en el marco de la TAO (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005, 2013, O'Connell 1995) usan un enfoque basado en el individualismo metodológico, no toman en cuenta las actividades grupales, por lo tanto postulan que los individuos están compelidos a tomar decisiones exclusivamente racional basadas sobre la relación costo-beneficio en cada una de las actividades que deben realizar, presumiendo que es el individuo el que debe elegir hacer una cosa o la otra (*e.g.* cazar un animal o recolectar huevos). Estos modelos no toman en cuenta que los grupos humanos dividen el trabajo entre sus miembros, asignándole tareas específicas, dentro de las cuales hay algunas que tienen un mayor rendimiento que otras (ver Zeanah 2004) y esto disminuye el rango de opciones en las decisiones que cada persona debe tomar. Por lo tanto, la división del trabajo –como la evidenciada a través de las fuentes– asigna roles de trabajo a los individuos de un grupo –varones y mujeres– que permiten que se concentren sobre distintas actividades e incluso en unidades espaciales, reduciendo los costos de decisión y de ejecución prácticas de las tareas. El corolario es una amplitud de dieta mayor que la predicha para un solo individuo. Sin embargo, en el caso Aonikenk esta división del trabajo por géneros, no distribuía el trabajo de manera igualitaria entre varones y mujeres, quedando estas últimas a cargo de las tareas de menor rendimiento energético mientras los varones realizaban las que producían mayor beneficio energético. Consideramos que esta división del trabajo no responde a constreñimientos exclusivamente biológicos, sino a la organización social y cultural de una sociedad, que estipula los roles ocupados por varones y mujeres que, en última instancia, repercuten sobre la dominación de un género sobre otro, en este caso, varones y mujeres.

### 9. 2.3. LA ESFERA DE LA MOVILIDAD

La introducción de caballos como tecnología de transporte habría ocurrido, según puede inferirse de las fuentes, en algún momento dentro de los 75 años transcurridos entre 1670 (Narborough 1722) y 1745 (Cardiel y Quiroga [1837] 2007). El paso de una movilidad pedestre a otra predominantemente ecuestre no cambió la extensión de los desplazamientos y aumentó los volúmenes que podían ser transportados, sino que también modificó otras esferas de la vida aonikenk como la social-simbólica. Esto significó un cambio radical una sociedad cazadora recolectora. La intensidad de esta incorporación en múltiples esferas implicaría que los Aonikenk tuvieron una amplitud de negociación de categorías culturales. La rapidez con la que se produjo el proceso hace que sea casi imposible visualizarlo arqueológicamente y, por lo tanto, se ha propuesto que sólo es posible dar cuenta de los patrones de movilidad de los Aonikenk en los períodos pre y post contacto dentro (Goñi 2001).

De las 795 entradas sobre los Aonikenk, 139 de ellas (17%) mencionan aspectos relacionados con la movilidad, que fueron registrados en 32 fuentes escritas por 31 autores entre los siglos XVI y XIX. Los autores

con más citas son Musters (18) y Lista (11) lo que nuevamente implicó que la intensidad y el tiempo del contacto son factores que gravitaban sobre la cantidad y riqueza de la información que se obtenía (tabla 20).

**Tabla 20.** La esfera de la movilidad: los autores

Nº registro	Autor	Edición (año)	Siglo	Total citas
96	Antonio Pigafetta	[1520] 1946	XVI	1
90	Pedro Sarmiento de Gamboa	1768	XVI	3
91	Tomé Hernández	[1620] 1768	XVI	5
92	Francis Drake	[1628] 1880	XVI	3
106	Juan Ladrillero	1880	XVI	1
109	Simón Alcazaba	1535	XVI	1
112	Antoine Knivet	1904	XVI	1
153	Anónimo (comp. Fernández de Navarrete, Martín)	[1837] 1944	XVI	1
101	John Narborough	1711	XVII	1
118	Bartolomé y Gonzalo García de Nodal	1621	XVII	1
67	John Byron	1769	XVIII	1
69	Louis de Bougainville	[1771] 2004	XVIII	3
70	Antonio de Viedma	[1837] 2006	XVIII	13
97	Anónimo (expedición de Córdoba)	1788	XVIII	3
99	Alexandre Guyot	1767	XVIII	2
100	Anónimo (expedición Duclós Guyot)	1767	XVIII	2
150	Jorge Barne	[1837] 2007	XVIII	8
74	Waite Stirling	1867	XIX	3
89	Giacomo Roncagli	[1883] 2005	XIX	4
103	Robert Fitz Roy	1839a	XIX	7
104	Robert Fitz Roy	1839b	XIX	4
130	Ramón Lista	[1879-1891]	XIX	11
131	Charles W. Musters	1911	XIX	18
134	Titus Coan	[1886] 2006	XIX	7
135	William Arms	[1886] 2006	XIX	3
136	Allen F. Gardiner	2006	XIX	1
142	Benjamin Bourne	[1853] 2006	XIX	5
148	Francisco Moreno	[1879] 2001	XIX	8
155	Teófilo Schmid	[1860-1864] 1964	XIX	8
160	Robert Cunningham	1871	XIX	1
163	Julius Beerbohm	[1881] 2004	XIX	8
168	Thomas Bridges	1880	XIX	1
<b>Total: 31</b>	<b>Total autores: 31</b>		<b>siglos XVI-XIX</b>	<b>Total: 139</b>

En el análisis de las 139 citas sobre tecnología, la movilidad ecuestre ocupa un lugar preponderante con 101 registros (74%, 20 autores), mientras que de la pedestre sólo hay 22 (16%, 11 autores). H además 16 menciones (10%, 10 autores) a límites territoriales intraétnicos e interétnicos. Empezaremos el análisis de la información de las 22 citas sobre movilidad pedestre para luego seguir con las 101 referencias a la ecuestre.

### 9. 2.3.a. Movilidad pedestre

Entre las 139 citas sobre movilidad, el desplazamiento pedestre de los grupos aonikenk fue registrado por 22 menciones (11 autores) (Tabla 20) procedentes de contactos ocurridos en los siglos XVI al XVIII, siendo

este último el momento de clivaje entre los Aonikenk pedestres y los ecuestres de la segunda mitad del siglo XVIII. Como analizamos en el gráfico 8 (ver *sección 9. 2.3.b*) la información sobre los Aonikenk pedestres es cuantitativamente menor que la referente a los ecuestres, sobre todo porque en los siglos XVI, XVII y primera parte del XVIII la intensidad de los contactos con europeos/criollos fue sensiblemente menor que con posteriormente (ver también Tabla 21).

**Tabla 21.** Esfera de Movilidad: citas sobre movilidad pedestre

Movilidad	Edición consultada	Nº Pág. Cita	Nº Reg. Fuentes	Citas	
ped+log+uni	De Viedma, [1837] 2006	106	70	1	
ped+nn+mas	Drake, [1628] 1880	536	92	2	
		538	92	1	
	Pigafetta, [1520] 1946	56	96	1	
	Alcázaba, 1535	0	109	1	
	De Viedma, [1837] 2006	101	70	1	
	Anónimo (comp. Fernández de Navarrete, 1944)	46	153	1	
	García de Nodal, 1621	104	118	1	
	ped+nn+uni	Knivet, 1904	186	112	1
			Ladrillero, 1880	498	106
Narborough, 1711			49	101	1
Sarmiento de Gamboa 1768			262	90	1
ped+nn+uni		265	90	2	
		Tomé Hernandez, [1768] 1620	8	91	2
		9	91	1	
		10	91	1	
		27	91	1	
ped+res+uni	De Viedma, [1837] 2006	106	70	1	
		113	70	1	
<b>Total general</b>				<b>22</b>	

De las 22 citas sobre movilidad pedestre, en 2 de ellas (1 autor) se mencionó el desplazamiento residencial (traslado de los campamentos), en 1 cita se indicó movilidad que podemos categorizar como logística (empleada aquí en el sentido de un grupo de personas que realizan actividades especiales lejos del campamento) y en las restantes 19 citas (11 autores) sólo se informó que los indígenas se movían a pie (Tabla 21). Recordemos, como señalamos en el capítulo 6 de Método al explicar las variables, que los conceptos de movilidad “logística”, “residencial”, “alta” o “baja”, no son expresiones propias de las fuentes, sino que son inferencias que hemos realizado a partir de la información que ellas suministran. La baja frecuencia de registro de datos sobre la naturaleza de los movimientos de los grupos que entraban en contacto cronistas y viajeros podría ser consecuencia de que los encuentros entre europeos/criollos e indígenas fueron muy puntuales, de muy pocos días, o porque los cronistas no anotaron información que nos permitía inferir la índole de la movilidad. En este sentido, observamos que las tres citas que nos permitieron inferir un tipo de movilidad operacional o residencial fueron extraídas del diario de Antonio de Viedma, quien estuvo en Floridablanca

desde 1780 por tres años y mantuvo contacto con el grupo de Julián el Gordo. De Viedma también registró movilidad ecuestre pero mucha de su información permite precisar que si bien los caballos habían sido introducidos plenamente en el repertorio Aonikenk no todos los grupos contaban con ellos.

En las 2 citas sobre **movilidad residencial**, en una se informó que la distancia media entre campamentos de los Aonikenk era de 4 leguas (70: 106) (aproximadamente 22 km). En la otra referencia se indicó que el traslado de los campamentos desde el puerto Santa Elena (44° latitud sur, actualmente Chubut) hasta el río Negro se realizaba por el interior -triplicando la distancia- y no por la costa, ya que la escasez de agua hacía muy difícil la movilidad por ella (70: 113).

De las 22 citas sobre movilidad, en 1 de ellas -del mismo autor que la anterior, De Viedma- se informó sobre la **movilidad operacional**. De Viedma informó sobre un grupo de hombres y mujeres a pie que habían salido a cazar, en donde las mujeres tenían asignadas las tareas de transporte de las presas capturadas al campamento y no cazaban (70: 106). Como veremos más adelante, la tarea femenina de carga de las presas parece haber dejado de existir cuando se incorporaron los caballos porque en ninguna de las citas sobre movilidad ecuestre se menciona a las mujeres acompañando a los varones a cazar, mientras que las presas eran transportadas en las ancas de los caballos. De haber sido así, la adopción del caballo habría significado una importante reducción de la carga laboral para las mujeres.

En cuanto al **género** registrado, de las 22 citas sobre movilidad pedestre, en 18 (9 autores) se señaló la presencia *de ambos sexos* y en 4 (2 autores) se identificaron varones solos. Esto significaría que los grupos de hombres y mujeres se movían juntos la mayor parte del tiempo y que las actividades donde únicamente participaban varones o mujeres solos eran muy escasas. De hecho, las 4 citas que indicaron encuentros sólo con varones pertenecen a los navegantes Antonio Pigafetta (1520) y Francis Drake (1579) y constan de descripciones sobre los encuentros con aonikenks en la costa de San Julián (92: 536, 536, 538; 96: 56). Todas ellas son de los primeros contactos de los grupos indígenas con los españoles; quizás la presencia únicamente masculina se deba a un comportamiento de precaución en donde las mujeres se mantenían alejadas, mientras que los hombres se acercaban a los europeos o porque en los dos casos los varones andaban buscando guanacos lejos de sus campamentos.

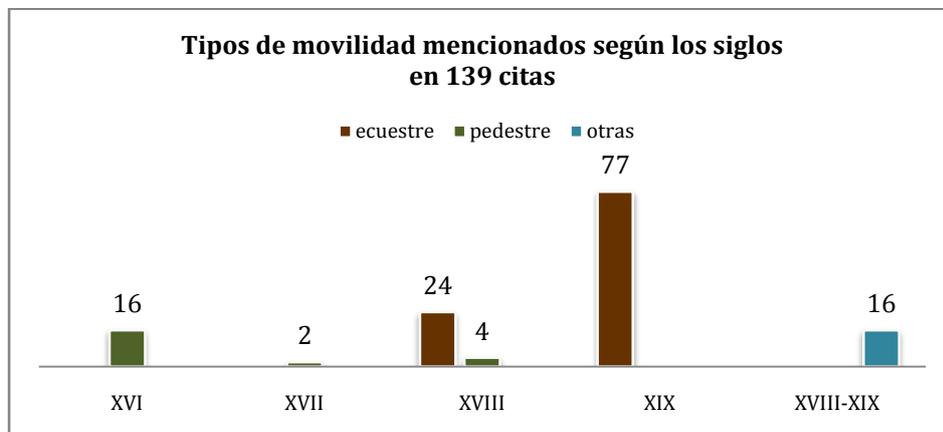
La mayor frecuencia de citas de grupos compuestos por ambos sexos podría ser un indicio de que los Aonikenk habrían tenido durante el período pre-ecuestre una estrategia de movilidad más compatible con la *viajera* (*traveller* (Bettinger [2001] 2007): grupos moviéndose por el espacio en un entorno de recursos abundantes, homogéneos y predecibles). Esta estrategia sería lo esperado en el paisaje de Patagonia continental meridional que, aunque se caracteriza por una productividad media, con sectores diferenciados de bosque, estepa y costa (Barberena 2008) la distribución de los recursos principales es bastante homogénea.

#### **9. 2.4 b. Movilidad ecuestre**

De las 139 citas sobre la movilidad, 101 (20 autores) señalaron que era ecuestre. Esa cantidad de autores y menciones, con un 5,05 de CPA, torna evidente la importancia que esa forma de traslado alcanzó dentro de la sociedad aonikenk. Si esas 101 citas son analizadas de manera diacrónica (gráfico 8) se puede advertir que la introducción de esa práctica fue veloz: las fuentes de los siglos XVI y XVII mencionaron aonikenk des-

plazándose únicamente a pie, la del siglo XVIII comenzaron a narrar encuentros con indígenas a caballo, y todas las citas del XIX informaron que la movilidad de los aonikenk era prioritariamente ecuestre.

**Gráfico 8.** Esfera de la movilidad: cantidad de citas con movilidad ecuestre y pedestre a través de los siglos



Para el caso de Patagonia Meridional es útil recordar la diferencia entre disponibilidad de una especie y utilización de modo efectiva al repertorio de las sociedades nativas. Para el caso de la Pampa y Patagonia, los caballos, vacas y cerdos fueron introducidos en 1535 cuando Pedro de Mendoza fundó la primera Buenos Aires, abandonada en 1541 junto con los animales que habían sido traídos, los cuales se reprodujeron en un ambiente sumamente favorable (Berwyn 2001). Hacia 1580 los caballos ya eran muy abundantes en la pampa bonaerense, según lo mencionó Juan de Garay (Berwyn 2001), por lo que desde esa fecha se considera disponible para dicha región y el norte de la Patagonia.

En 1670 John Narborough, marino explorador inglés, contactó indígenas en la zona de San Julián cuya movilidad describió como pedestre; esta es la última cita que se tiene de aonikenks sin caballos (Anónimo 1711, Narborough 1722). La siguiente cita es de 1745, de los misioneros jesuitas Cardiel, Quiroga y Strobel quienes desembarcaron en San Julián y reconocieron huellas y heces de caballos cerca de la costa. En la misma expedición, pero tierra adentro de la bahía, encontraron un enterratorio con tres individuos (dos femeninos y uno masculino) que tenía como ajuar cinco caballos muertos, cuyos cueros habían sido rellenos con paja y puestos sobre estacas para mantenerlos en pie al lado del toldo en el que estaban los restos de los indígenas (151: 196). Es decir, mediaron sólo 75 años entre el viaje de Narborough y el de los padres Cardiel, Quiroga y Strobel, que registraron caballos no sólo como tecnología de transporte sino como parte del sistema simbólico-ceremonial. La presencia de equinos en contextos funerarios sugeriría que su introducción fue muy rápida y que puede ser considerada como un “fenómeno social total”<sup>85</sup> ya que se introdujo en las esferas de movilidad, tecnología, subsistencia y sistema social-simbólico de la vida aonikenk.

85 Este concepto fue acuñado por Marcel Mauss que lo definió como “ el “fenómeno social total” es el que expresa a la vez y de golpe todo tipo de instituciones: las religiosas, jurídicas, morales –en estas tanto las políticas como las familiares– y económicas las cuales adoptan formas especiales de producción y consumo o mejor de prestación y distribución [...] a las cuales hay que añadir los fenómenos estéticos a que estos hechos dan lugar, así como los fenómenos morfológicos que estas instituciones producen” En Sociología y Antropología, Editorial Tecnos Madrid, 1979: 157.

Como ya se dijo (ver nota al pie 3) existe otra cita cuatro años más antigua, de 1741, perteneciente a Bulkeley y Cummins, que relataron que a poco de salir del estrecho de Magallanes en noviembre de 1741 al llegar –probablemente- a río Gallegos vieron:

“Saw [*faw* en el original **nota mía**] on the Shore three men, on mules or horses, riding towards us, when they came a-breast [*a-breafit*] of us, they stop’d (ftop’d) and made signals, waving their hats, as tho’ they wanted to speak [*fpeak*] with us; at which we edg’d close [*clofē*] to the shore, where we saw [*faw*] to the number of twenty; five of them rode a-breast [*a-breafit*], the others on foot, having a large store of cattle with them”

Al no poderse poner en contacto con las personas en tierra, agregaron:

“[*el mar*] would not permit us to speak [*fpeak*] with’em; by their motions, actions, clathing, and by the whole behaviour, **we took them for Christians** [*Christians*]. (Bulkeley & Cummings 1743: 140)

No hemos considerado esta cita como la primera sobre movilidad ecuestre porque: a) sus autores no reconocieron como indígenas a los avistados, y b) no hubo contacto directo, sino un avistamiento que no permite despejar dudas sobre la identidad étnica de las personas en la costa. Por lo tanto, como es un dato cuya validez es dudosa, consideramos como la primera cita sobre movilidad ecuestre la antes mencionada de Cardiel, Quiroga y Lozano. Aun así, no deja de ser posible que las personas avistadas por los marinos ingleses hayan sido Aonikenk debido al poco tiempo transcurrido entre este avistamiento y el enterratorio encontrado en 1745 por Cardiel, Quiroga y Strobel<sup>86</sup>.

Para cuando De Viedma fundó Floridablanca en 1780 en las cercanías de la bahía San Julián, ya había muchos grupos con caballadas que, además, las utilizaban para el transporte; esto indica que el uso de ese recurso habría existido ya antes de esa fecha. Sin embargo, De Viedma afirmó que aún había algunos grupos que no eran ecuestres y cuya movilidad era pedestre. Informó que la razón de que algunos grupos aonikenk -sobre todo uno de cabo Vírgenes- no tuvieran caballos respondía a cuestiones políticas y no a falta de disponibilidad de la especie: dicho grupo de cabo Vírgenes había sido atacado por Julián el Gordo -cacique del grupo aonikenk de San Julián- que les había arrebatado toda la caballada, dejándole solo algunos para los caciques (70: 101). Por lo tanto, aún cuando hubiera grupos plenamente ecuestres y que los caballos hubiera sido incorporados dentro de múltiples esferas de producción aonikenk, no todas las parcialidades tenían la posibilidad de acceder a ellos. La información provista por De Viedma también indica que la propiedad de los caballos estaba relacionada con factores económico-sociales y que servía como diacrítico para denotar jerarquía y rango, como veremos más adelante en la sección sobre normas sociales.

En cuanto a las estrategias de movilidad registradas, de las 101 sobre movilidad ecuestre, hay 21 citas (11 autores) a partir de las cuales se pudo inferir que era del tipo *residencial*, 11 registros (6 autores) en los que se entiende que era una *movilidad operacional* y, finalmente, 68 de ellas (20 autores) que sólo se informaron

---

<sup>86</sup> Cabe aclarar que Martinic (1089-1990) considera la cita de Bulkeley & Cummins de 1741 como la primera información sobre el uso de caballos entre los Aonikenk, criterio que -como acabamos de decir- no compartimos por ser un dato cuya veracidad no pudo ser confirmada por contacto directo.

que los grupos se movían a caballo sin que se pudiera saber si se trataba de traslados de campamentos o de actividades de caza (Tabla 22).

**Tabla 22.** Esfera de movilidad: movilidad ecuestre

Movilidad	Edición consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Citas
ecu+int	Moreno, [1879] 2010	148	391	1
	Arms, [1886] 2007	135	216	1
	Bourne, [1853] 2006	142	26	1
ecu+log+mas	Coan, [1886] 2007	134	50	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	151	1
	Lista, [1894] 2006	130	87	2
	Musters, [1871] 1911	131	157, 182, 187, 193	4
ecu+log+uni	Musters, [1871] 1911	131	156	1
	Anónimo, 1788	97	50, 332	2
	Barne, [1837] 2007	150	29, 36, 44	4
	Byron, 1769	67	35	1
	De Bougainville, [1771] 2004	69	50, 51, 52,	3
ecu+nn	De Viedma, [1837] 2006	70	65, 110	3
	Fitz-Roy, 1839a	103	18, 113	4
	Guyot, 1767	99	498	1
	Lista, [1894] 2006	130	43, 70, 81	5
	Musters, [1871] 1911	131	158, 175, 198, 268	1
	Roncagli, [1883] 2005	89	134, 135	3
	Stirling, 1867	74	74	1
	Barne, [1837] 2007	150	37	1
ecu+nn+fem	Coan, [1886] 2007	134	101	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	104	2
ecu+nn+fem	Fitz-Roy, 1839a	103	113	1
	Lista, [1894] 2006	130	82	1
	Roncagli, [1883] 2005	89	135	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	26	1
	Stirling, 1867	74	26	1
ecu+nn+mas	Anónimo, 1767	100	479	1
	Anónimo, 1788	97	20	1
	Arms, [1886] 2007	135	209	1
	Beerbohm, [1881] 2004	163	64	1
	Bourne, [1853] 2006	142	15	1
	Coan, [1886] 2007	134	46	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
	Fitz-Roy, 1839a	103	16	1
	Moreno, [1879] 2010	148	249	1
	Musters, [1871] 1911	131	158, 164	2
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	67	1

	Anónimo, 1767	100	487	1
	Barne, [1837] 2007	150	36	2
	Beerbohm, [1881] 2004	163	57, 59, 121, 123	4
ecu+nn+uni	Bourne, [1853] 2006	142	69	1
	Bridges, 1880	168	36	1
	Cunningham, 1871	160	204	1
	Fitz-Roy, 1839a	103	114	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	171	1
	Guyot, 1767	99	497	1
	Moreno, [1879] 2010	148	237, 241	2
		Barne, [1837] 2007	150	45
ecu+res+alta	Lista, [1894] 2006	130	62, 85	2
	Moreno, [1879] 2010	148	413	1
	Musters, [1871] 1911	131	205	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	28, 48	2
		Arms, [1886] 2007	135	216
ecu+res+fem	Beerbohm, [1881] 2004	163	64, 77	2
	Bourne, [1853] 2006	142	40	1
	Coan, [1886] 2007	134	55	1
	Musters, [1871] 1911	131	160, 193	2
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	176	1
		Fitz-Roy, 1839b	104	151
ecu+res+uni	Moreno, [1879] 2010	148	256, 387	2
	Musters, [1871] 1911	131	187, 190	2
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	48	1
	Stirling, 1867	74	27	1
<b>Total general</b>			<b>101</b>	

Las 21 citas sobre **movilidad ecuestre residencial** (traslados de campamentos) informaron en 7 registros (5 autores) que la frecuencia de traslado de campamentos podría ser calificada como “alta”, pues los traslados ocurrían en un promedio de 5 a 7 días.<sup>87</sup> En las restantes 14 citas (9 autores) sólo se indicó el traslado de campamentos y el género de quienes lo hacían.

La **movilidad operacional** pudo ser inferida en 11 citas (6 autores) -de las 101 sobre movilidad ecuestre- que indicaron: movimientos cercanos al campamento base (130: 87), partidas de caza (104: 151; 130: 87; 131: 157, 182, 193; 134: 50; 135: 216; 142: 26) o mensajería hacia otros grupos (131: 156). La mayor cantidad de menciones a movilidad ecuestre operacional relacionada con actividades de caza indicaría que esta estrategia de movilidad aumentó con respecto al momento pre-ecuestre de cual quedó una sola cita: ver tabla 21-, por lo que se puede inferir que la adopción del caballo como tecnología de transporte quizás haya estimulado estadías residenciales un poco más largas. Sin duda, la disponibilidad de caballos influyó sobre cómo se movieron a través del paisaje y las modalidades de apropiación de los recursos (Martinic y Quiroz 1989-1990, Martinic 1995, Palermo 1986).

87 Recordemos que los conceptos de “alta”, “baja”, “residencial” y “logística” no fueron aportados por las fuentes mismas sino que fue inferida a partir de la información que brinda la cita, como por ejemplo: “se movían mucho”, “se mueven cada 10 días”, “no permanecían más de una semana en un lugar”.

En cuanto al **género** de los participantes, en las citas sobre 101 citas sobre movilidad ecuestre, *las mujeres* fueron mencionadas en 17 (12 autores), en tanto los *hombres* lo fueron en 22 casos (12 autores), 23 (12 autores) son las citas que registraron la presencia de ambos sexos; las restantes 39 (12 autores) no informaron sobre el género. La frecuencia de datos sobre uso de caballos por cada uno de los género y por ambos géneros juntos es similar, incluso con el mismo número de autores que los registraron, lo que indica que habría habido un acceso igualitario a esta tecnología de transporte.

Sin embargo, si relacionamos las citas que indican movilidad operacional y residencial con los géneros que fueron señalados haciéndola sí encontramos diferencias. De las 21 citas sobre movilidad residencial ecuestre, en 8 de ellas (6 autores) se indicó que era tarea de las mujeres levantar y desarmar el campamento, armar los arreos de los caballos y moverse al próximo punto designado; a menudo las mujeres se movían solas, sin presencia de los hombres. Sin embargo, en otras 7 citas (7 autores) se afirmó que la movilización era realizada por hombres y mujeres juntos, aunque las mujeres tenían la obligación de armar y desarmar el campamento. Así describieron el movimiento del grupo dos cronistas:

“Sobre la llanura, asimismo, soplaba un viento fuerte que parecía venir directamente hacia nosotros y nos alegramos al alcanzar por fin una larga hondonada llamada “de las Indias” que conduce al del gallegos bajando por las llanuras. Lleva ese nombre porque las indias que vienen del Coyle en dirección al valle deben entrar siempre por allí. Como suelen ir en fila, los cascos de tantos caballos que pasan uno tras otro han dejado un sendero de huellas largo y profundo en el suelo. Los hombres van por cualquier lado sin prestar atención a los movimientos de las indias, quienes siempre llegan a sus campamentos exactamente por los mismos puntos. Los indígenas trasladan su campamento con bastante regularidad según el período del año.” Beerbohm, Julius [1881] 2004 (163: 77).

“Corresponde a las mujeres todo el trabajo de armar y desarmar los toldos, preparar y acomodar el equipaje y llevar a los niños, mientras los hombres están de pie o sentados mirando ociosamente” Coan, Titus [1886] 2007 (155: 55)

Por lo tanto, la movilidad del campamento era una tarea femenina mientras que la marcha de un punto al siguiente podía ser realizada en conjunto o separadamente. También formaban parte de la partida de las “indias” los miembros menos productivos del grupo (niños, ancianos y hombres enfermos), que es lo que indican las 7 citas sobre movilidad residencial con ambos géneros. Esta es la misma división del trabajo por géneros se detectó en la movilidad en las otras dos sociedades analizadas, siendo más parecida a la informada sobre los pedestres Shelk`nam (Capítulo 7, sección 2.3) que a los canoeros Yámana (que se movían en grupos mixtos sobre la canoa, pero era tarea femenina remar y amarrar la canoa: Capítulo 8, sección 2.3).

En las citas sobre movilidad operacional se evidencia un patrón de género diferente a lo que ocurría con la movilidad residencial. De las 11 citas que indicaron este tipo de desplazamientos, 10 de ellas (6 autores) informan que sólo eran efectuados por varones, una sola (131: 156) menciona la presencia de mujeres que habían viajado en un grupo que cumplía tareas de mensajería. Este dato también apoyaría lo analizado en la sección sobre subsistencia acerca de la participación exclusivamente masculina en las tareas de caza, que denota la división del trabajo por géneros.

Otra inferencia a partir del análisis de este tipo de información es que podría considerarse de que la división del trabajo por géneros en cuanto a la movilidad permitió un uso eficiente del tiempo destinado al traslado, ya que mientras las mujeres se encargaban de las tareas de movilizar el campamento, los hombres se dedicaban a tareas de caza. De esta manera, la complementariedad entre ambos géneros permitía que el grupo no deba elegir entre trasladarse o cazar, sino que ambas actividades podían ocurrir en simultáneo. Las tareas de obtención de recursos han sido analizadas desde los modelos de la TAO como parte de la toma de decisiones en cuanto un individuo debe elegir entre los costos y beneficios vinculados con cada una de las actividades necesarias para la vida (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995). Sin embargo, la información histórico-etnográfica complejiza la toma de decisiones de los individuos al mostrar que la división por géneros de la movilidad habría permitido hacer un uso óptimo del tiempo de traslado diferentes parcelas, aumentando la eficiencia general del grupo (Zeanah 2004).

### 9. 2.3.c. *Los territorios*

En cuanto a la posible existencia de territorios intraétnicos, en 16 citas (10 autores) -de las 139 sobre movilidad- se informó que los grupos aonikenk habrían tenido cierta exclusividad sobre determinadas porciones del espacio (tabla 23). La información proviene de registros hechos desde el año 1781 por de Viedma hasta los efectuados en 1892 por Ramón Lista. La falta de registros previos podría deberse a que los encuentros anteriores habían sido muy puntuales (ver Apéndice II) o a qué existían problemas de comunicación entre los Aonikenk y los europeos que impedían recabar información sobre la extensión de los territorios.

**Tabla 23.** Esfera de la movilidad: los territorios

Movilidad	Edición consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Citas
ter+gru+lim	Beerbohm, [1881] 2004	163	59	1
	Bourne, [1853] 2006	142	80	1
	Coan, [1886] 2007	134	75, 89, 112	3
	De Viedma, [1837] 2006	70	106, 107	3
	Fitz-Roy, 1839b	104	169	1
	Gardiner, A. F. 2006	136	252	1
	Lista, [1894] 2006	130	62	1
	Moreno, [1879] 2010	148	238	1
	Musters, [1871] 1911	131	192, 283	2
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	31, 175	2
<b>Total general</b>				<b>16</b>

La mención más temprana sobre espacios territoriales fue efectuada por De Viedma en 1781, quien dijo que el conflicto entre los distintos grupos era provocado a menudo por la intromisión de uno ellos en el territorio que era considerados como propiedad del otro; para evitar dicho conflicto había que pedir permiso de paso haciendo tres humaredas y enviando un emisario (70: 106). Otra de las citas corresponde a Ramón Lista, quien informó sobre la existencia de territorios grupales y añadió que su tamaño era de varios centenares

de kilómetros (130: 62). En cambio, Musters, Moreno, Allen F. Gardiner, Schmid y Beerbohm presentaron la división entre los tehuelches septentrionales (*Günina këna*) y meridionales (Aonikenk), como dos parcialidades de un mismo grupo étnico (142: 80, 163: 59). Moreno y Musters informaron que entre había matrimonios entre miembros de ambos grupos (131: 192; 148: 238) pero que existían diferencias dialectales (155: 31,175). Tanto Fitz-Roy como el misionero Titus Coan estuvieron en contacto con un grupo aonikenk que tenía entre sus miembros a un fueguino (104: 169; 134: 75); Fitz-Roy agregó que los patagones que habitaban la bahía San Gregorio eran una mezcla con canoeros (104: 169). Coan también constató que los aonikenk desde el río Santa Cruz hasta el estrecho de Magallanes respondían a la “Reina María” y calculaba que eran proxímadamente unas 1000 personas (134: 89, 112). Finalmente, la última información la brindó Bourne, un norteamericano supuestamente apresado por un grupo aonikenk, quien también mencionó como motivo de conflicto el ingreso de un grupo al territorio de otro para robarle caballos (142: 80).

La información de estos autores indicaría la existencia de territorios de diferentes grupos pero con límites permeables o, al menos, que se fueron modificando. También indica que hubo conflictos entre los distintos grupos por causa de la invasión de territorios ajenos y/o robo de caballos. Lo que también constatan las fuentes es la existencia de los Aonikenk como grupo al sur del río Santa Cruz, aunque queda en evidencia la alta movilidad por todo el territorio de sus distintos grupos.

#### **9. 2.3.d. Territorios y normas de propiedad**

Aunque hay una subsección de que analizará las normas sociales de los Aonikenk, nos parece pertinente indicar aquí cuales de ellas parecen haber estado relacionadas con los territorios. Las normas territoriales fueron mencionadas en 6 (2 autores) de los 139 registros sobre movilidad, todas ellas recopiladas entre 1781 y 1869. De estas 6 citas, en una de ellas De Viedma informó que la propiedad de los territorios pertenecía a la jefatura, esto es al jefe o cacique del grupo, aunque muy probablemente de Viedma confundió el territorio étnico con la organización política de los grupos que lo integraban (70: 106). Este hecho se corroboraría con la cita que informaba que en 1780 existían al menos dos jefes o caciques al sur del río Santa Cruz, (70: 101). De lo que se desprendería la existencia de al menos dos caciques dentro del mismo territorio aonikenk.

La información de estas tres citas indica que la posesión de dichos territorios no habría estado organizada en torno al parentesco de los miembros del grupo, sino a posiciones políticas asumidas por los jefes. La confirmación de lo aquí escrito estaría en la tercera afirmación de de Viedma, que informó sobre la existencia de alianzas entre los diferentes grupos Aonikenk en ocasión de conflictos (70: 106).

En 2 de las 6 citas se informó que cuando los miembros de un grupo deseaban ingresar a los terrenos que ocupaba un grupo con jefe distinto debían pedir un permiso de paso (70: 106; 131: 283). Este se obtenía prendiendo tres fogatas y esperando la respuesta de otras tres fogatas; los motivos por los cuales un grupo pedía permiso para entrar al territorio de otro eran varios e incluían, según De Viedma, la visita, la ayuda mutua o el comercio (70: 106). Por lo tanto, más que territorios sociales organizados de acuerdo con relaciones de parentesco, lo que habría existido es una “división política” (las comillas son mías) del territorio teniendo en cuenta el poder de cada grupo y cuyo denominador común debe haber sido la plasticidad acerca de las alianzas entre distintos jefes.

De las 6 citas, una de ellas informó sobre la existencia de matrimonios interétnicos entre los tehuelches meridionales (Aonikenk) y los septentrionales (*Günüina këna*), aun cuando había diferencias entre esos grupos (131: 192).

La existencia de normas de paso registradas de igual forma por dos autores con 88 años de diferencia (1789 y 1869) indicaría que la circulación por los territorios habría estado regulada aunque dichas reglas no fueran estrictas; es decir, no habría sido tan fluida como lo esperable a partir de los modelos de la TAO. Algunos de estos modelos consideran que en espacios amplios, recursos heterogéneamente distribuidos y una productividad media a baja no serían predecibles los límites territoriales o, por lo menos, no se esperaría la defensa de dicho espacio (Cashdan 1983, Dyson-Hudson y Smith 2007 [1978], Kelly 1992). Aun así, el bajo número de citas que registraron estas reglas de paso sugerirían que era una etiqueta de cumplimiento eventual o cuando habrían conflictos latentes entre los grupos. De hecho, sólo hay un registro de Musters en donde se hizo uso de dichas señales, mientras que en toda la travesía desde Isla Pavón hasta Carmen de Patagones, nunca fue encendido el fuego de comunicación, aun cuando se atravesaron territorios de los tehuelches septentrionales.

Ninguna de las citas menciona las relaciones de parentesco como reguladoras del territorio -como veremos más adelante en la sección 2.4.c-, por lo que no se puede establecer un vínculo entre los territorios y el parentesco como el que ha sido detectado para los Shelk'nam y Yámana (Capítulos 7 y 8). Por lo tanto, sobre la base de la información de las fuentes no es posible sugerir que las relaciones de parentesco hayan funcionado como relaciones sociales de producción, en tanto no actuaban como parte de la base económica de la sociedad al regular el acceso a los recursos o al territorio (Godelier 1974). Las jefaturas podían o no ser hereditarias, como veremos más adelante, pero eso sólo aseguraba un poder político (ver más adelante, Normas Sociales). Los miembros del grupo seguían en su mismo territorio independientemente del jefe, salvo que decidieran seguirlo.

### **9. 2.3.e. Síntesis de lo expuesto sobre movilidad**

La **movilidad pedestre** fue registrada en solo 22 citas (19 autores) de las 136 citas sobre movilidad, en el período 1520 - 1780. Su baja frecuencia de registro se relaciona directamente con la poca cantidad de autores que contactaron a indígenas durante los siglos XVI y XVIII (20 autores). De las 22 citas sobre movilidad pedestre, en 17 de ellas (15 autores) se registró que los grupos contactados estaban compuestos por hombres y mujeres, mientras que sólo 3 registros (2 autores) indicaron que los contactos tuvieron lugar con grupos pequeños compuestos sólo por hombres. La mayor frecuencia de grupos de hombres y mujeres juntos sería consistente con el empleo de una estrategia del tipo *viajera* (Bettinger [2001] 2007) en la que los grupos humanos se mueven juntos a través del paisaje en búsqueda de los recursos y en la que son escasas o nulas las actividades especiales u operacionales (sensu Bettinger 1994) llevadas a cabo por grupos pequeños de personas (usualmente hombres o mujeres solos que realizan sus tareas de acuerdo con la división sexual del trabajo de esa sociedad).

La **movilidad ecuestre** registró una frecuencia mucho mayor de citas (101) pero con un número de autores similar a la pedestre (20) lo que indicaría que los cronistas tuvieron no sólo un contacto más intenso y

extenso con los Aonikenk sino que su interés en informar sobre la movilidad ecuestre fue mucho mayor que en la etapa pedestre.

Aunque hombres y mujeres aparecen en una frecuencia similar de citas usando caballos (mujeres: 17 citas, 12 autores; varones 22 citas, 12 autores), lo que indicaría que no había restricciones de género en ese uso, sí parece haber habido diferencia en las tareas que realizaban a caballo. Los varones fueron mencionados en 10 citas (6 autores) realizando tareas de caza o de mensajería –actividades **operacionales** – lo que significa una frecuencia mayor a la única cita de la etapa pedestre. Las *mujeres*, en cambio, fueron registradas realizando los **movimientos residenciales** a caballo, el transporte del campamento y el armado y desarmado de los toldos (8 citas, 6 autores) en tanto que los hombres nunca participaban de estas tareas, aunque podían acompañar al grupo. Por lo tanto, la información de las fuentes indicaría una complementariedad entre las tareas de movilidad residencial y logística que podría haber aumentado la eficiencia total del grupo, ya que los grupos no habrían estado obligados a elegir entre realizar una cosa o la otra. Al mismo tiempo, el ligero aumento de las citas que señalaron movimientos logísticos en el periodo ecuestre podría estar relacionado con el inicio a una estrategia de movilidad residencial más esporádica o al menos con periodos de estadías más prolongadas en algunos sitios, aunque en esta etapa también se informó en 7 citas (5 autores) que la movilidad residencial era alta.

La existencia de **territorios** fue informada en 16 citas (10 autores) que indicaron que las jefaturas mantenían dominio sobre un territorio y que el traspaso de sus límites podría llevar a la guerra entre los diferentes grupos. Sin embargo, los límites entre los territorios no fueron, al parece, muy estrictos, ya que los grupos se desplazaban por el espacio sin hacer uso de las reglas de paso. También se informó sobre las diferencias entre los grupos, ya que advierten sobre existencias dialectales entre los grupos al sur del río Santa Cruz –los Aonikenk– de los del norte del río Santa Cruz, pero que a la vez eran frecuentes los matrimonios entre ambas personas de grupos. La suma de la información sobre territorios no permite establecer hasta qué punto los territorios de los grupos aonikenk habrían funcionado como unidades cerradas, sino todo lo contrario: eran flexibles para el paso en la mayoría de las ocasiones. Los Aonikenk no habrían formado una unidad espacial cerrada, sino que era muy permeable. Los registros escritos tampoco informan que las relaciones de parentesco hayan funcionado como relaciones sociales de producción en la regulación del acceso a los territorios y los recursos, ya que los grupos funcionaban como unidades políticas sin una clara vinculación con el parentesco, lo cual los distancia de los cazadores recolectores pedestres fueguinos (Shelk'nam). En este sentido, se podría sugerir que el acceso de los Aonikenk a los recursos distantes o espacialmente localizados estaba fundado más sobre alianzas de corte político entre jefes que en prerrogativas relacionadas con el parentesco, al menos durante el periodo ecuestre.

#### 9. 2.4. LA ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA

Como indicamos en el capítulo 6 de esta tesis, los diferentes aspectos relacionados con la esfera social-simbólica fueron divididos en nuestra base de datos en tres campos: las ceremonias y mitos, las normas sociales y el parentesco. De las 795 entradas sobre los Aonikenk, el total de las citas que informan sobre la

esfera social-simbólica es de 217 (27%, 20 autores), de las cuales 72 corresponden a **ceremonias, rituales y mitos**, 131 a **normas sociales** y 14 informaron sobre **parentesco**.

Aunque al tratar esta sociedad no se incluyen autores cuya profesión u objetivos hayan sido prioritariamente etnográficos, el porcentaje de citas que informan sobre la esfera social-simbólica es menor que en el caso de los shelk'nam (37%) y mucho más bajo respecto de los Yámana (48%) (ver Capítulos 7 y 8). Esto podría indicar que el grado de interacción y conocimiento de los cronistas y viajeros que trataron a los Aonikenk fue de una intensidad suficiente para que les permitiera registrar prácticas y creencias que requieren de cierto nivel de conocimiento del idioma, de confianza de los sujetos con los que se trataba y de permanencia con ellos.

Sin embargo, como todas las esferas tratadas en esta tesis, no todos los niveles de análisis de la social-simbólica tienen el mismo grado de visibilidad para los cronistas ni tampoco desde el registro arqueológico. Las prácticas ceremoniales, ciertos rituales o las formas de enterrar a los muertos pueden –o no– tener consecuencias materiales de alto impacto que podrían facilitar su documentación. La materialidad de estas prácticas puede ser recuperada desde distintas perspectivas metodológicas, como la arqueológica, la escrita o la fotográfica. Sin embargo, los niveles ideológicos de estas prácticas no suelen ser visibles y su interpretación es más compleja, ya que requiere no sólo el registro de un comportamiento, o de su consecuencia material, sino también la comprensión del idioma a fin de entender la justificación de dicho comportamiento.

#### 9. 2.4.a. *La esfera social-simbólica: las ceremonias y los mitos*

De las 217 entradas sobre la esfera social-simbólica, 72 de ellas tratan sobre ceremonias y mitos y fueron escritas en 17 fuentes por 16 autores entre los siglos XVIII y XX (tabla 24) con una intensidad de registro de 4,5 CPA. Nuevamente, los autores con más citas son Lista (19 citas) y Musters (12 citas) quienes tuvieron un intenso contacto con grupos Aonikenk, conviviendo con ellos. Antonio de Viedma (8 citas) también recopiló mucha información sobre sus ceremonias y rituales funerarios a raíz de los tres años pasados en Floridablanca.

**Tabla 24.** La esfera social simbólica: autores de ceremonias y mitos

Nº reg. fuentes	Autor	Edición (año)	Siglo	Citas
151	Quiroga, Cardiel y Strobel (en Pedro Lozano)	[1837] 2007	XVIII	2
150	Jorge Barne	[1837] 2007	XVIII	2
70	Antonio de Viedma	[1837] 2006	XVIII	8
132	Thomas Falkner	1835	XVIII	1
103	Robert Fitz-Roy	1839a	XIX	2
104	Robert Fitz-Roy	1839b	XIX	7
130	Ramón Lista	[1879-1891]	XIX	19
131	Charles W. Musters	1911	XIX	12
134	Titus Coan	[1886] 2006	XIX	3
135	William Arms	[1886] 2006	XIX	1
136	Allen F. Gardiner	2006	XIX	2
142	Benjamin Bourne	[1853] 2006	XIX	2
148	Francisco Moreno	[1879] 2001	XIX	1
154	Alcides D'Orbigny	[1844] 1945	XIX	1

155	Teófilo Schimid	[1860-1864] 1964	XIX	5
163	Julius Beerbohm	[1881] 2004	XIX	2
72	Martín Gusinde	[1974] 1991	XX	2
<b>Total fuentes: 17 Total autores: 16</b>			<b>Siglos XVIII-XX</b>	<b>Total citas: 72</b>

Como hemos planteado en otros capítulos (7 y 8), la esfera social-simbólica presenta cierto grado de dificultad para los cronistas y viajeros, ya que requiere cierto entendimiento del lenguaje o, al menos, la oportunidad de poder presenciar prácticas que solían tener un carácter secreto (como el *Hă'in shelk'nam* y el *Kĭna* y el *Čiēxayus yámanas*): esto generaba una baja probabilidad de registro por los viajeros y cronistas. Una suerte similar corren en el registro arqueológico, ya que muchas de estas prácticas dejan pocos testimonios materiales notorios, aunque algunas veces es posible recuperar sobre la base de evidencias alternativas tales como el registro fotográfico (Fiore 2005, Fiore 2006a, Fiore 2007a). Por lo tanto, aunque esta esfera tiene un grado de materialidad alto pero muchas veces perecible, como lo veremos en estas citas, lo que muchas veces queda por fuera del análisis arqueológico es su nivel ideológico -lo que también es común a otras esferas-. Es por esta razón que esta esfera presenta desafíos dentro del estudio de las sociedades del pasado y, a la vez, es una de las que más beneficio obtiene del aporte de varias líneas de evidencia, que permiten recolectar y analizar diferentes tipos de información y complementarlas.

#### 9. 2.4.a.I. Las ceremonias

De las 72 citas sobre ceremonias y mitos, en 58 de ellas se mencionaron exclusivamente en las primeras y fueron escritas por 14 autores entre los siglos XVIII y XX (Tabla 25). Los autores que tienen mayor cantidad de citas siguen siendo Lista (9 citas) y Musters (8 citas) entre ambos concentran el 41% de las menciones acerca de ceremonias.

Las ceremonias fúnebres fueron registradas en 19 citas (33%, 11 autores), las ceremonias chamánicas en 16 (28%, 9 autores), 8 citas (14%, 3 autores) indicaron ceremonias de menstruación, 6 (10%, 4 autores) señalaron ceremonias de matrimonio, 2 (4%, 1 autor) nacimientos, 2 (4%, 1 autor) la imposición de aros, 2 (4%, 1 autor) una ceremonia de iniciación masculina, 1 (2%) danzas y 1 (2%) sobre la celebración de acción de gracias (tabla 29). La cantidad de citas que mencionaron ritos funerarios o el hallazgo de tumbas indica que fue una ceremonia que podía ser presenciada por personas ajenas al grupo y, al mismo tiempo, que los enterratorios formaban estructuras que eran visibles y reconocibles para los cronistas. Esto contrasta con las prácticas funerarias de las otras dos sociedades analizadas en esta tesis cuyas inhumaciones eran deliberadamente escondidas en el paisaje (ver capítulos 7 y 8).

**Tabla 25.** Esfera social simbólica: ceremonias

Ceremonias	Edición consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Citas
cer+acg+uni	Musters, [1871] 1911	131	205	1
cer+aro+uni	Lista, [1894] 2006	130	58, 76	2
cer+dza+mas	Beerbohm, [1881] 2004	163	73	1
	Lista, [1894] 2006	130	58	1
cer+fun+fem	De Viedma, [1837] 2006	70	86	1
	Fitz-Roy, 1839a	103	94	1

cer+fun+mas	Arms, [1886] 2007	135	228	1
	Coan, [1886] 2007	134	104	1
	Falkner, 1835	132	50	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	156	1
	Lista, [1894] 2006	130	44	1
cer+fun+nn	Barne, [1837] 2007	150	29	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	110	1
	Fitz-Roy, 1839a	103	196	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	156, 158	2
	Gardiner, A. F. 2006	136	253	1
	Lozano, [1837] 2007	151	182	1
cer+fun+uni	Lozano, [1837] 2007	151	196	1
	Musters, [1871] 1911	131	276	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	173, 177, 183	3
cer+inic+mas	Gusinde, [1974] 1991	72	104	2
cer+mat	Coan, [1886] 2007	134	104	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	107, 108	2
	Lista, [1894] 2006	130	73, 77	2
	Musters, [1871] 1911	131	276	1
cer+men+fem	D'Orbigny, [1844] 1945	154	776	1
	Lista, [1894] 2006	130	58, 77	2
	Musters, [1871] 1911	131	197, 198	5
cer+nac+uni	Lista, [1894] 2006	130	58, 75	2
sha+cur+veg	Musters, [1871] 1911	131	280	1
sha+cur+ecu	Lista, [1894] 2006	130	43, 44	5
sha+cur+fem	Gardiner, A. F. 2006	136	253	1
sha+cur+mas	Bourne, [1853] 2006	142	60	1
	Coan, [1886] 2007	134	124	1
	Moreno, [1879] 2010	148	391	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	183	1
sha+cur+uni	De Viedma, [1837] 2006	70	110	1
sha+nn+fem	De Viedma, [1837] 2006	70	110	1
sha+nn+mas	De Viedma, [1837] 2006	70	110	1
sha+nn+uni	Fitz-Roy, 1839b	104	163	1
	Musters, [1871] 1911	131	279	1
<b>Total general</b>				<b>58</b>

#### 9. 2.4.a.I.i. De ritos de pasaje e iniciaciones

Las ceremonias de iniciación fueron mencionadas en 12 citas (4 autores), de las 58 que aludieron a ceremonias y la información fue obtenida entre los años 1827 y 1924. Se notificó sobre tres tipos de ceremonias: ceremonia de menstruación (8 citas, 3 autores), ceremonia masculina ( 2 citas, 1 autor) y la imposición de aros, para ambos géneros (2 citas, 1 autor).

Las 8 citas sobre las **ceremonias de primera menstruación** femenina informan que era un rito de paso para las mujeres que señalaba su entrada a la adultez. Fue presenciada por primera vez por D'Orbigny en

Carmen de Patagones *circa* 1829 (154: 776). Musters es quien informó más sobre esta ceremonia (5 citas) y dio una descripción más detallada:

“Al día siguiente de nuestra llegada a ese lugar se celebró, como era costumbre, la entrada de una de las muchachas en la pubertad. Por la mañana temprano, el padre de la niña comunicó al cacique el acontecimiento; el cacique transmitió oficialmente la nueva al doctor ó curandero en ejercicio, y se levantó una considerable gritería, mientras se acicalaba al doctor con pintura blanca y se le sangraba en la frente y en los brazos con un punzón afilado. Las mujeres se pusieron inmediatamente a la obra de unir cierto número de mandiles cosiéndolos. Una vez terminada esta obra de retazos, la tomó con pompa y ceremonia una banda de jóvenes que se pusieron á marchar cantando alrededor de los palos que se habían plantado para formar un toldo provisional, y las mujeres los acompañaban con los encantamientos y aullidos más horrorosos. Después de haber dado así varias vueltas, se estiró la cubierta sobre los palos y se plantaron lanzas al frente, adornadas con campanillas, gallardetes y chapas de cobre que la brisa agitaba y hacía sonar; todo el aparato, una vez armado, tenía un aspecto muy alegre: su nombre indio significa literalmente: “la casa bonita”. Se puso luego a la niña en el interior de la tienda y no se dejó entrar a nadie. Después de esto, todo el mundo montó, y se designó a varios para que trajeran la caballada de la cual se eligió un número de yeguas y potrancas que fueron llevadas hasta el vistoso toldo; allí se las mató de un bolazo en la cabeza, a fin de no desperdiciar la sangre, que se recogió luego en ollas para cocinarla, pues se considera una manjar delicado. Entre los indios está establecido que el que ayuda a desollar una yegua sacrificada tiene el derecho a un pedazo de carne; pero en esta ocasión la carne fue repartida a todos en partes casi iguales.”

“Esa vez todo el mundo comió en sus propios toldos. Al terminar la comida, Casimiro nos hizo saber que a la noche habría baile. Estuve esperando con mucho interés esa “reunioncita íntima”, y en breve ví que algunas mujeres iban a traer una gran cantidad de leña, que colocaban en la parte exterior de la tienda. En seguida, al oscurecer, se hizo una fogata, primeramente fuera del recinto sagrado. Todas las mujeres se sentaron alrededor de ella en el césped, pero alguna distancia de los hombres, que se habían sentado también en el suelo, todos menos cuatro y los músicos. La orquesta consistía en un tambor hecho de un pedazo de cuero estirado y de una especie de instrumento de viento formado con un fémur de guanaco agujereado, que se coloca en la boca y se toca con los dedos o con un arco corto de crin de caballo. Cuando todo estuvo listo, y mientras varias de las viejas cantaban en su estilo melodioso, la banda empezó, y cuatro indios, embozados en frazadas de tal modo que sólo se les veía los ojos, y con la cabeza adornada de plumas de avestruz, entraron marchando en el círculo y se pusieron a dar vuelta lentamente alrededor del fuego, á compás de la música. Después de dos o tres pasos, el tiempo empezó a acelerarse gradualmente hasta que los hombres tomaron una especie de trote y como a la quinta vuelta, bailando rápidamente, siempre a compás de la música, arrojaron sus mantas y aparecieron acicalados de pintura blanca, con la que se habían pintado todo el cuerpo, y provistos de un cinturón de campanillas atravesado desde el hombro hasta la cadera que sonaba acompañando sus danzas. Los cuatro primeros eran los jefes Casimiro, Orkeke, Crime y Camilo, que después de bailar con grandes gesticulaciones, tratando de no pisar el fuego é inclinando grotescamente a uno y otro lado sus emplumadas cabezas, a los sonos del tambor, se retiraron por breve tiempo a descansar, para volver á aparecer luego y bailar una danza diferente. Cuando esta hubo concluido, se presentaron otros cuatro, y así sucesivamente hasta que no quedó uno que no se hubiera divertido, inclusive los muchachos. Á veces, para aumentar el efecto, los danzarines llevaban con la mano un lazo de juncos. Como a las nueve, cuando todo el mundo estába ya satisfecho, Casimiro dio la señal. La banda dejó de tocar, y todos se fueron á dormir. El baile no era desgarrado, pero lo hacían grotesco los absurdos movimientos de cabeza. Estaba estrictamente limitado á los hombres; á las mujeres sólo se les permitía mirar” Musters (131: 197-198)

Las otras descripciones disponibles de la ceremonia, debidas a Lista –tomadas entre los años 1877 y 1892– (130: 58, 77) y de D’Orbigny –*circa* 1829– (154: 776), son similares a la de Musters observada en 1869, por lo que hay una concordancia en la información de estos tres autores. En todas, el sacrificio de yeguas era un elemento central de la celebración: su sangre y grasa eran utilizadas en la comida y sus crines en instrumentos musicales. La danza exclusivamente masculina también está presente en todas las descripciones. Al mismo tiempo, se destaca la presencia de algunos artefactos alóctonos como los cuchillos de hierro, las telas, las frazadas y algunos de los adornos. Esto podría indicar que la introducción del caballo dentro de la esfera social-simbólica fue parte de un repertorio mayor de artefactos introducidos, lo que a su vez sería un indicio más del alto nivel de negociación de categorías culturales que hicieron los Aonikenk (Sahlins [1977] 2008).

Las 2 citas sobre la **ceremonia de iniciación** masculina pertenecen a Martín Gusinde (72: 103) quien dice haber presenciado una ceremonia similar al *klóketen* (*Hã’in*) shelk’nam llevada a cabo por un grupo de tehuelches que residían en los terrenos de la estancia “Tapi Aike” en febrero de 1924. Sin embargo, la descripción de esta ceremonia es similar a una danza llamada de los Avestruces -descrita en la cita precedente de Musters y denominada así por Lista- que será analizada abajo, por lo que estaríamos en condiciones de afirmar que Gusinde confundió la realización de una danza exclusivamente masculina con el Hain que había presenciado entre los Shelk’nam fueguinos (Capítulo 7).

La **imposición de aros** fue una ceremonia realizada a los niños y niñas al cumplir cuatro años –según Lista– que consistía en agujerear las orejas de los niños y colocar un aro de plata a los niños varones y dos aros de plata a las mujeres (130: 58, 76). En esta fiesta también se sacrificaban yeguas y también se bailaba la “Danza de los avestruces”, el baile masculino.

La ceremonia de pasaje femenino a la pubertad fue registrada en las tres sociedades analizadas en esta tesis, pero la aonikenk fue la que dio más importancia al ritual de pasaje femenino a la pubertad lo que sería un indicio de que el tránsito de niña a mujer adulta constituía un hito muy importante dentro de su organización social. También es la única sociedad para la que casi no se mencionaron los ritos de pasaje masculino (excepción ya comentada de Gusinde). Más adelante analizamos –en esta sección y en la de Normas Sociales– que la importancia asignada al ritual de pasaje femenino podría haber estado influida por el papel económico que la mujer ocupaba entre los Aonikenk ya que era la principal productora de artefactos de intercambio comercial, (como los *quillangos*, cueros y capas de plumas) y también era la encargada de ejecutar los traslados de los campamentos residenciales.

#### 9. 2.4.a.I.ii. De matrimonios y nacimientos

En 8 registros (4 autores) se mencionó la celebración de **matrimonios** (6 citas, 4 autores) y **los nacimientos** (2 citas, 1 autor).

Entre los Aonikenk el matrimonio implicaba un pedido previo de mano por parte del novio al padre de la novia que también incluía un pago por la ella -*excrex*- podía estar constituido por caballos, chapería de plata, perros, ganado vacuno, etc. (70: 107; 130: 73, 77; 131: 276; 134: 104). Según Lista, el padre de la novia se quedaba con lo que recibía (130: 73) pero Musters (131: 276) dijo que ese pago pasaba a formar parte de la propiedad privada de la mujer, mantenido separado de los bienes conyugales y en caso de separación o di-

vorcio era retenido por ella. Los restantes dos autores -de Viedma y Coan- no especificaron nada al respecto. De ser cierta la versión de Musters, éste habría sido un caso excepcional dentro de las tres sociedades aquí analizadas, ya que entre los Yámana y los Shelk'nam la única propiedad privada de la mujer eran los instrumentos de obtención de recursos o de manufactura de otros artefactos; y entre los canoeros la posesión de la canoa era considerada un bien conyugal (Capítulos 7 y 8). La posibilidad de que las mujeres aonikenk hubieran podido retener la propiedad del *exrex* sería un indicio más de la posición social elevada que podían adquirir dentro de la sociedad.

La ceremonia de matrimonio incluía la confección de un *kau* o toldo conyugal que era decorado con ponchos y chapería y en donde residían los novios por primera vez. También incluía el sacrificio de yeguas y potrancas aportados por el novio y, según Lista, se bailaba la misma danza masculina ya referida (130: 73).

Las dos citas sobre **nacimiento** también informaron que se sacrificaban yeguas -pertenecientes al padre de la criatura- cuya carne eran repartida entre los miembros del grupo, y también se bailaba la danza masculina (130: 58: 75).

#### 9. 2.4.a.I.iii. De funerales

Las ceremonias funerales y los enterratorios fueron registradas en 19 citas, por 11 autores, de las 58 citas sobre ceremonias. La descripción de dichas ceremonias, incluida la forma de arreglar y preparar el enterramiento, presenta algunas variantes entre los registros. Pese a ellas, lo que sorprende es la continuidad de ciertos rasgos en el tiempo. Entre esas 19 citas, la más antigua sobre el armado de una ceremonia funeraria pertenece a De Viedma, quien en 1780 describió los funerales de la siguiente manera:

“Si el enfermo muere, bien sea en el nuevo toldo de ponchos, siendo doncella, o en el suyo mismo, siendo hombre o mujer casada, se trae al toldo el caballo más estimado, lo aparejan, y poniéndole encima todas las alhajas del difunto, montan en él un muchacho, y le hacen dar una vuelta alrededor del toldo, donde está el cadáver; bajan al muchacho y ponen al cuello del caballo un lazo, de cuyos dos cabos tiran dos indios hasta que lo ahogan. Tienen ya prevenida una hoguera, donde van arrojando a quemar el aparejo y alhajas que lleva el caballo; y la persona que hace cabeza de duelo se va quitando el vestido y cuanto tiene puesto, y lo va arrojando también al fuego; como también todos los parientes y amigos echan una prenda cada uno, que al efecto traen de sus toldos o se quitan de sus vestidura, compitiéndose en entregar al fuego las mejores, en que denotan más obligaciones al muerto, más amistad, amor, etc. Luego desuellan el caballo ahogado y se reparte su carne entre todos los que echaron sus prendas al fuego. La doliente se está en su toldo muy tapada y sin hablar una palabra.

... A la noche se entrega a las viejas el cadáver, y ellas lo entierran donde les parece, sin que lo sepan dolientes ni otro alguno, porque ni se les pregunta, ni ellas pueden decirlo a nadie.” De Viedma [1837] 2006 (70: 110).

En esta descripción los funerales duraban semanas, durante las cuales se iban sacrificando caballos del difunto y quemando sus pertenencias, por lo que a mayor cantidad de caballos, más largo y fastuoso el ritual. Casi 90 años después de esta cita otro explorador, Musters, presencié en 1869 un funeral aonikenk que describió de la siguiente manera:

“Cuando muere un Tehuelche, matan todos sus caballos, perros y demás animales, y queman en pila sus ponchos, adornos, boleadoras y demás pertenencias personales; entretanto, la viuda y otras mujeres sostienen un lúgubre lamento, y lloran de la manera más triste. Se reparte la carne de los caballos ente los parientes de ambas partes, y la viuda, que se corta el pelo sobre la frente y se pinta de negro, se traslada con todos sus efectos al toldo de sus parientes, o si no tiene pariente alguno en toda la partida, al toldo del jefe.

Se cose el cadáver dentro de una manta, poncho o cota de malla, si el difunto poseía alguna, y cargan con él unos cuantos parientes para ir a enterrarlo sentado y con la cara al naciente, irguiéndose luego en ese lugar, un túmulo de piedras, cuyo tamaño varía según la riqueza e influencia del fallecido.”  
Musters [1871] 1911 (131: 276).

La descripción del funeral es similar a la de Viedma, salvo por la forma de depositación del cadáver: según De Viedma era enterrado en lugar que quedaba desconocido, mientras que para Musters era depositado en una estructura funeraria del tipo “chenque”, que ha sido detectada arqueológicamente (ver Capítulo 10 y Apéndice I) por lo que es demostrable una gran profundidad temporal del uso de estas estructuras de piedra funerarias y se infiere que fue una práctica previa a la introducción del caballo (Cassiodoro y García Guraieb 2009, Goñi et al. 2000-2002).

En 1746 los padres jesuitas Quiroga y Cardiel no presenciaron la ceremonia pero si al oeste de la bahía San Julián, hallaron una tumba cuya descripción es similar a la de De Viedma:

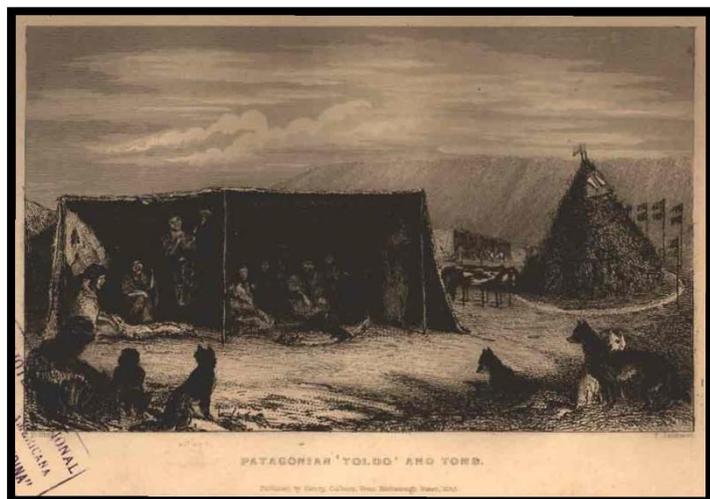
“dieron con una casa, que por un lado tenía seis banderas de paño de varios colores, de media vara en cuadro, en unos palos altos, clavados en tierra, y por el otro lado cinco caballos muertos embutidos de paja, con sus crines y cola, clavados cada uno sobre tres palos en altura competente. Entrando en la casa, hallaron dos ponchos tendidos y cavando encontraron con tres difuntos, que todavía tenían carne y cabello. El uno parecía varón y las otras mujeres; en el cabello de una de estas había una plancha de latón de media cuarta de largo y dos dedos de ancho, y en las orejas, zarcillos de lo mismo. En lo Alto de la casa había otro poncho revuelto y atado con una faja de lana de colores, y de ella salía un palo largo como veleta, de que pendían ocho borlas largas de lana amusca. Según estas señas, los difuntos eran de la nación Puelche” Cardiel y Quiroga, en Lozano P. [1837] 2007 (151: 196)

La información de los jesuitas es interesante por su riqueza y por el desafío que presenta su interpretación. Por una parte, identificaron a los difuntos como *Puelches*, que era una etnia que habitaba en el norte de la provincia de Neuquén, muy lejos de San Julián pero que les era mucho más conocida que los Aonikenk. Por otro lado, la disposición de las estructuras funerarias es similar a luego describiría De Viedma –36 años después– y a los testimonios de Musters y Lista –más de 100 años después–. Más aún, lo informado por los jesuitas es igual a lo registrado por Fitz Roy (103: 94) en 1828 –82 años después– y a un gravado publicado en su narrativa del viaje, en donde se representó una tumba aonikenk que había visto en San Gregorio (1839a: 95, figura 1).

En conclusión, aunque con variantes en la disposición de los cuerpos, la información de las citas indicaría que las ceremonias funerarias fueron practicadas de manera similar por los distintos grupos aonikenk a lo largo de más de cien años y que esta práctica incluyó el consumo de animales alóctonos, de lo que se infiere que podría haber sido ligeramente distinta antes de su introducción. En el capítulo 10 mostramos los únicos dos enterratorios que tienen fauna local, pero de la que no se puede determinar si fue consumida, mientras

que en ninguno de los 9 sitios detectados con restos humanos se hallaron restos de fauna alóctona (Capítulo 10).

**Figura 1.** Esfera social-simbólica: las ceremonias funerales. Dibujo publicado en Fitz-Roy 1839a: 95 de mayo de 1828. En el fondo se ve la tumba con los caballos rellenos de pasto y parados sobre estacas



En cuanto a si se detectan diferencias de acuerdo al **género** de quienes eran enterrados, en las 19 citas sobre funerales, en 2 de ellas (70: 86, 103: 94) se indicó la inhumación de una *mujer*, en otras 5 citas se señaló que los fallecidos eran *varones* (104: 150; 130: 44; 132: 50; 134: 104; 135: 228), en 4 citas (2 autores) se mencionó que habían enterrados individuos de *ambos géneros* y en 8 citas (6 autores) *no se consignó el género* de quien era enterrado. Estos últimos 8 registros -que no mencionaron el género- se refieren a: a) casos en los que sólo se encontraron tumbas sin cuerpos (103: 196; 150: 28; 151: 182), b) descripción de funerales de manera genérica, que incluyeron quema de pertenencias del difunto y sacrificios de caballos (103: 94; 131: 276; 136: 253), c) entierro en lugar desconocido (70: 110), d) la existencia entre los aonikenks de prácticas de descarte del sujeto fallecido (104: 156) y e) el posible traslado de los huesos hasta la costa atlántica (104: 158).

Para explorar si las diferencias detectadas en la forma de disponer el cuerpo respondían al género y rango social de los fallecidos, analizamos las 7 citas (5 de masculinos y 2 de femeninos) que informaron sobre entierros exclusivos de varones y mujeres. De las 5 citas sobre entierros masculinos, en una de ellas Fitz-Roy (104: 156) indicó que el varón muerto era un individuo con jerarquía social (un jefe o capitán) y se sacrificaron caballos y se los relleno de paja para pararlos al lado de la tumba, lo que es similar a lo hallado por Quiroga, Cardiel y Strobel. Según esta cita, no todos los artefactos del muerto fueron quemados en la hoguera: a sus lanzas, boleadoras y flechas se las colocaba al lado del cadáver, el que era depositado sentado y luego cubierto con rocas y ramas (104: 156); esto es similar a la descripción de Musters antes dicha. En las restantes cuatro citas sobre entierros masculinos, solo se mencionó la quema de pertenencias y el sacrificio de caballos y en una de ellas, de Coan, se agregó que el muerto era enterrado en un hoyo en el suelo y cubierto con ramas (134: 104), pero como unas líneas antes había dicho que no habían presenciado ceremonias, esta

información debe haber obtenido de algún informante. Por lo tanto, hay una gran concordancia en la forma de enterrar varones, aun cuando se sigan apreciando diferencias

De las dos citas sobre funerales de mujeres, una dice que el cadáver era entregado a las mujeres mayores del grupo que lo enterraban en un lugar desconocido (70: 86). También se registró la quema de pertenencias y el sacrificio de caballos y la mujer fallecida era la hija de un jefe (de Julián el Gordo). En la otra cita -cuyo dibujo adjuntamos en la figura 1- muestra la construcción de un toldo con borlas y caballos de rellenos de paja y cuya descripción incluye que luego fue enterrada en un hoyo cubierta con rocas y paja (103: 94)

Por lo tanto, sólo de Viedma señaló el entierro en lugares desconocidos para el grupo, mientras otros autores como Musters, Lista y Fitz-Roy mencionaron la confección de estructuras de piedra o de toldos para indicar el lugar de la sepultura. Ambos tipos de entierros están descriptos para varones y mujeres por lo que no habría habido una distinción en este sentido. Por lo tanto, la evidencia documental indica que coexistieron los entierros en estructuras de piedras con los entierros en toldos con mantas.

Sobre el uso de caballos en los funerales, en 10 de las citas (53%, 8 autores) -de las 19- se indicó su sacrificio que no se mencionó en las restantes 9. Como hemos dicho en otras secciones, el caballo se introdujo muy rápidamente en todo el repertorio cultural aonikenk incluso dentro de la esfera social-simbólica que es mucho más resiliente a los cambios (Godelier 1974, Marx [1859] 2001). Esto podría considerarse como un indicio más -que también tiene su correlato material arqueológico en los artefactos pero no en la fauna- que de las tres sociedades analizadas en esta tesis, los Aonikenk fueron una de las más permeables a la negociación de sus categorías culturales, llegando incluso a incorporar nuevos recursos -animales y tecnológicos- dentro de su esfera social simbólica. La incorporación de los caballos resultó no sólo una innovación en el transporte y ampliación de la dieta (56 citas), sino también una resignificación de algunas ceremonias quizás desplazando en ella al consumo de fauna local.

Otro de los aspectos que revelan los funerales y que será analizado al tratar las normas sociales, es que para los Aonikenk los caballos eran considerados propiedad privada de los individuos, ya que según los autores citados, los animales sacrificados eran los del muerto. Por lo tanto, quien tuviera muchos caballos tendría un funeral fastuoso, mientras quienes poseyeran menos animales deberían contentarse con un funeral más modesto o recurrir a las amistades. El caballo en las ceremonias estaría denotando, entonces, la posición social del difunto y también su red social de relaciones, lo cual indicaría una sociedad más jerarquizada que las otras dos bajo análisis en esta tesis.

#### 9. 2.4.a.I. iv. *De shamanes*

Las ceremonias shamánicas están presentes en 16 citas (9 autores), de las 58 sobre ceremonias, registradas desde el siglo XVIII al XIX. De estas 16, 6 citas (5 autores) indican que el **género** de los chamanes podían ser tanto *varones como mujeres* (70: 110, 104: 163; 131: 279; 136: 253; 155: 183). Musters agregó que los *chamanes hombres se vestían como mujeres* (131: 279). Por lo tanto, la información indicaría que la función de curandero o chaman podría ser realizada por personas de ambos géneros, por lo que no habrían distinciones de género en el acceso a un cargo de prestigio social.

En 10 citas (6 autores) se informaron sobre **ceremonias de curación** (70: 110; 130: 43, 44; 131: 280; 134:124; 142: 60; 148: 391). El sacrificio de yeguas durante estas ceremonias fue mencionado por dos auto-

res: Ramón Lista (130: 43) y Francisco Moreno (148: 391). Musters añadió que los chamanes también tenían un importante conocimiento de la flora local cuyos efectos eran tanto medicinales y como venenosas (131: 280).

En síntesis, la función social de chamán podía ser cumplida por ambos sexos, que el hecho de que varones se vistieran como mujeres sugiere la importancia que tenía lo femenino en esa función y que poseían conocimiento de las propiedades medicinales de plantas. El sacrificio de yeguas también aquí tiene un rol importante en el ritual, lo que remarca la forma en que este recurso faunístico se imbricó en la esfera social simbólica aonikenk. Nuevamente, el sacrificio de yeguas muestra que su empleo no fue eficiente -desde la óptica de los modelos de la TAO- ya que se sacrificaban vientres y se perdía la posibilidad de aumentar la caballada .

#### *9. 2.4.a.I.v. De danzas*

En las ceremonias de matrimonio, iniciación a la pubertad femenina y la fiesta de los aros se bailaba una danza cuya *performance* era exclusivamente masculina. Esta danza fue registrada en 10 de citas (4 autores), de las 58 sobre ceremonias y en todas ellas, los danzantes registrados son exclusivamente varones con el cuerpo pintado de blanco, que se colocaban tocados de plumas de choique y un cinturón cruzado en el pecho lleno de cascabeles y bailaban al son de tamboriles e instrumentos de cuerda nativos (130: 73). Esta danza era realizada en los matrimonios (130: 73, 77), nacimientos (130: 58, 75), la fiesta de los aros (130: 58, 76) y la ceremonia de la pubertad femenina (130: 58, 77; 131: 197). Beerbohm presencié la realización de una danza, pero no supo el motivo (163: 73). Gusinde confundió esta danza con una ceremonia de iniciación masculina, ya que sólo participaban varones (72: 104). En todos los casos se mencionó que las mujeres no bailaban ni ejecutaban instrumentos musicales. Según Lista, era denominada como “Danza de los avestruces” y es el único autor que la denominó de esa manera (130: 58, 73, 75, 76, 77) quizás por su conocimiento del idioma.

La existencia de una danza exclusivamente masculina que era realizada en muchas ceremonias, incluso en la de pubertad femenina, podría implicar que los varones mantenían control sobre un aspecto de muchas ceremonias -incluso las femeninas- al que las mujeres no podían acceder y, por lo que sabemos, los varones extranjeros tampoco. Esto podría sugerir que las mujeres no habrían tenido participación en todos los roles centrales de la vida ceremonial, aunque su participación eran bastante más amplia que en las otras dos sociedades analizadas en esta tesis. Por lo tanto, es interesante notar que estas tres sociedades analizadas había un ámbito ceremonial que siempre quedaba vedado de participación a las mujeres, en el caso aonikenk una danza ritual y entre los Shelk’nam y los Yámana/Yaghán, la iniciación masculina, aunque estos últimos tenían también una iniciación mixta (Capítulos 7 y 8).

#### **9. 2.4.a.II. Los mitos**

De las 72 citas sobre ceremonias y mitos, en 10 (5 autores) se mencionó el universo mitológico aonikenk. Esas 10 citas fueron tomadas entre 1781 y 1892 por cuatro autores: de Viedma, Fitz-Roy, Lista y Musters. La ausencia de los misioneros -jesuitas y anglicanos- entre los autores que recopilaron mitos podría ser resultado tanto de reticencias de los Aonikenk a mencionarlos frente a religiosos occidentales, del desinterés de éstos

por creencias que valoraban negativamente o de la imposibilidad de muchos de los misioneros de comunicarse con los indígenas porque no sabían su idioma (e.g. Coan, Arms, Gardiner y Schimid).

**Tabla 26.** Esfera social-simbólica: Autores de mitos

Mitos	Edición consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Citas
mit+gua	Beerbohm, [1881] 2004	163	64	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	109	1
mit+ori	Fitz-Roy, 1839b	104	163, 1642	1
	Lista, [1894] 2006	130	31, 41	2
	Musters, [1871] 1911	131	277	1
	Lista, [1894] 2006	130	45	1
mit+shoi	Lista, [1894] 2006	130	45	1
mit+shoi+pie	Lista, [1894] 2006	130	45	1
mit+mov+nn	Moreno, [1879] 2010	148	256	1
<b>Total general</b>				10

De Viedma (70: 109), Lista (130: 31) y Musters (131: 277) registraron mitos de origen. Lista informó que los Aonikenk creían que el mundo se había originando con un héroe mítico llamado *El-lal* -creador del cosmos y de la tierra-. *El-lal* provenía del Este y a él se le debe: fue el creador de los hombres, les enseñó a usar el arco la flecha, el fuego y la inteligencia y del que también aprendieron a consumir la médula de los animales (130: 31). Esta información fue dada a Lista por dos aonikenk: Papón y Jatachuena, pero esto no volvió a ser repetido por ningún otro cronista. El mito de origen relatado por Musters no mencionó a *El-lal*; ese mito le fue relatado por Casimiro como explicación de la creación de la Tierra, el hombre y las cosas pero que dicho héroe no tuvo ninguna responsabilidad en su creación (131: 277). De Viedma también registró esta dualidad: un espíritu benigno (del que no consignó su nombre) residente en el cielo pero sin injerencia en la tierra, mientras que la otra deidad era también un espíritu benigno pero riguroso, llamado *Camalásque*, que sí gobernaba la tierra a través de premios y castigos y al cual los Aonikenk reverenciaban con cosas que confeccionaban ellos o encontraban en la playa (70: 109).

Además del mito de origen, Lista también registró la existencia de dos potencias o espíritus, uno benigno y otro maligno. El primero (nuevamente, no consignó nombre) es quien velaba por el bienestar de los aonikenk pero no podía actuar frente a las acciones del espíritu maligno, llamado *Kerónkeken*, *Huendáunke*, *Maipe* o *Arhjchen* según la forma que tomase. Este espíritu era el causante de las enfermedades y de la muerte (130: 42). Para combatir a estos espíritus existían los curanderos o brujos llamados *shoik'n* quienes, entre otras tareas, eran los encargados de manejar los poderes del mal para hacerle daño a las personas (130: 45); dicho poder era ejercido mediante el uso de unas piedras pequeñas irregulares, pulidas y horadadas sin las cuales era imposible manifestar el poder maligno (130: 45). Musters también registró la creencia en la existencia de numerosos espíritus malignos (131: 277).

Fitz-Roy informó que los indígenas que vivían cerca del estrecho de Magallanes, a los que denominó *Te-huelhet*, creían en una deidad antropomorfa tallada en madera a la que llamaban “Cristo” y cuya imagen no era mostrada a los extraños y también adoraban a una especie de árbol que nunca era usado para leña (104:

163, 164). Muy probablemente, esta deidad habría sido el resultado de la influencia de españoles, colonos criollos y misioneros jesuitas, ya que los primeros misioneros cristianos anglicanos residentes en Patagonia fueron los norteamericanos Coan y Arms en 1834.

Lista nunca mencionó la palabra *wualichu* o *gualicho* para referirse a espíritus o poderes malignos. La razón podría estar en que este término era de procedencia mapuche<sup>88</sup> y no aonikenk con lo cual es lógico que no fuera nombrado así. Los autores que emplearon dicho término para referirse un espíritu fueron Beerbohm, Musters y Moreno (163: 64; 131: 277; 148: 256). Beerbohm y Moreno registraron el uso del término “*gualicho*” por los aonikenk para referirse a los espíritus malignos. En cambio, Musters se refirió al *gualicho* como un espíritu o demonio familiar que hacía travesuras y requería ciertos sacrificios por parte de los Aonikenk. Los sacrificios de yeguas en los nacimientos, matrimonios y demás ceremonias tenían como objeto apaciguar al *gualicho* (131: 277). Esta visión sobre el *gualicho* no es negativa sino más bien parecida a la descripción que hizo De Viedma sobre espíritus a los que había que ofrendar y que premiaban y/o castigaban las acciones de los Aonikenk (70: 109). Musters añadió información sobre la existencia de otros espíritus que moraban en accidentes naturales y a los cuales los Aonikenk saludaban cuando pasaban (131: 277).

Moreno informó que los Aonikenk limpiaban su campamento de manera exhaustiva, no dejaban artefactos y quemaban sus cabellos ya que consideraban que si alguien los encontraba los podía usar para hacer un *gualicho* o acción maligna (148: 256).

### 9. 2.4.a.III. Síntesis de lo analizado en la sección de ceremonias y mitos

Las citas sobre ceremonias dominan (58 citas, 11 autores) por sobre las que informan sobre los mitos (10 citas, 5 autores) mostrando que unas y otras tuvieron diferentes visibilidades e intensidades de registro.

La visibilidad de las ceremonias podría indicar que muchas eran públicas y abiertas, por lo que se permitía la presencia de personas ajenas al grupo. Dicha publicidad contrasta con el secreto algunas ceremonias de las otras dos sociedades analizadas en esta tesis (*Čiĕĕxayus* y *Kĕna* yámanas y *Hă'in shelk'nam*). Este carácter público de las ceremonias podría indicar que el sistema simbólico aonikenk no era renuente a ser puesto en referencia frente a situaciones o personas ajenas al grupo que podían ponerlas en riesgo (ver Capítulos 7 y 8).

Las ceremonias funerarias han sido las más visibles (19 citas, 11 autores). Aunque hay variaciones en los relatos de los cronistas, llaman más la atención las similitudes, sobre todo por la continuidad temporal de ciertas prácticas, algunas de los cuales tienen correlato arqueológico (*chenques*). No se han podido establecer diferencias por género o rango de las personas inhumadas pero sí se han detectado dos tipos de inhumaciones que podrían haber sido consecutivas: los toldos y la estructura tipo *chenque* ya que los primeros parecen haber sido usados como “velatorio” mientras que el *chenque* podría haber sido el lugar de la disposición final (3 citas, 2 autores).

La existencia de un rito de pasaje femenino -ceremonia de menstruación (8 citas, 3 autores)- y de la participación de las mujeres como chamanes con conocimientos sobre medicina y curación (16 citas, 9 autores) son indicadores del status social ocupado por las mujeres dentro de la sociedad aonikenk. La participación masculina en la esfera ceremonial también incluyó la posibilidad de ser chamanes y a la realización de una

---

<sup>88</sup> Erize, Esteban; Diccionario Comentado Mapuche-Español; Buenos Aires (Argentina); Ed. Peuser; 1960.

danza exclusivamente bailada que era bailada por varones en los matrimonios, nacimientos, imposición de aros y menstruación (10 citas, 4 autores). A partir de estos datos, la posibilidad de cierta independencia económica de la mujer estaría informada sólo en un cita -de Musters- sobre el hecho de que ellas se quedaban con el pago que el novio realizaba a su padre al pedirle matrimonio. Esta cita es rebatida por la información de otro autor, de igual confiabilidad, lo que nos impide poder discernir cual sería la correcta -de Lista-. Sin embargo, como veremos en la sección sobre normas de propiedad -más adelante- las mujeres tenían propiedad privada y, en algunos casos, llegaron a tener gran cantidad de bienes y recursos. De esta manera es probable que la cita que informa que ellas se quedaban con el *excres*, haya sido la correcta.

Se destaca la introducción de caballo como elemento ritual en todas las ceremonias detalladas, lo que nuevamente implicaría la puesta en riesgo de las categorías culturales social-simbólicas frente a un elemento foráneo, lo que habría ocurrido en algún momento antes de 1745 (Cardiel y Quiroga [1837] 2007). El sacrificio de caballos fue mencionado en 20 citas (10 autores) de las 58 de ceremonias lo que indicaría la importancia que adquirió este animal dentro de la esfera social simbólica shelk'nam. El empleo de animales de alto ranking -el caballo puede llegar a pesar entre 380 a 500 kg- como elemento de sacrificio ritual de manera extendida en esta sociedad podría indicar que este aspecto de las ceremonias no habrían contribuido a un comportamiento "eficiente" desde el punto de vista de los modelos de la TAO por dos razones: a) sacrificio innecesario de ganado y b) sacrificio de vientres. Ambas ponían en peligro la posibilidad de una reproducción autónoma del ganado caballar aonikenk, que habría aumentado la riqueza personal de los individuos. Sin embargo, también podríamos inferir que el sacrificio de ganado y la quema de artefactos funcionaban en la sociedad aonikenk como una forma de limitar la acumulación de bienes y riquezas personal, por lo tanto, de poder de individuos, constituyéndose en la expresión simbólica y material de que, aunque la acumulación de riqueza era individual, también era propiedad colectiva del grupo sobre todo en el consumo de carne de los caballos sacrificados durante la ceremonia. Este mecanismo contra la acumulación es habitual en grupos cazadores recolectores, en los que la reciprocidad es empleada como una forma de desalentar la acumulación excesiva de prestigio y poder por parte de los "buenos cazadores" (Cashdan 1985, Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005).

Los mitos sólo fueron registrados en 10 citas (5 autores) y en su mayoría están relacionados con creencias en cuanto al origen del mundo o relatan el comportamiento de las deidades aonikenk. La mayoría de estos mitos no cumplían ningún tipo de función ideológica que tratara de justificar el orden social o el estado del mundo, por lo que su relación con las demás esferas de producción social no es clara. Este aspecto tenía una baja visibilidad y un índice de 2 CPA, lo que refleja la poca cantidad de información que brindaron sus autores sea por falta de interés de ellos en el tema o por la imposibilidad de averiguar sobre él.

#### **9. 2.4.b. La esfera social-simbólica: las normas sociales**

De las 216 citas sobre la esfera social-simbólica, 131 de ellas indican normas sociales de los Aonikenk y fueron escritas por 16 autores entre los siglos XVII y XIX, con un índice de intensidad de registro de 8,18 CPA. La cita más antigua que implicaría que el hurto no habría estado penado al menos en lo que atañe a los otros no indígenas, ya que informa sobre el hurto de una olla de hierro a unos marineros ingleses -expedición

Narborough, febrero de 1670– que se vieron obligados a pasar la noche en tierra en San Julián. Los autores que más citas tienen referidas a este tema son Musters (36 citas), Lista (23 citas) y Fitz-Roy (20 citas), todos autores del siglo XIX. Salvo Fitz-Roy, tanto Musters como Lista tuvieron contactos muy intensos con convivencia con distintos grupos Aonikenk lo que les permitió recopilar gran cantidad de información sobre algunas normas sociales (tabla 27).

**Tabla 27.** Autores que registraron normas sociales

Nº reg. fuentes	Autor	Edición (año)	Siglos	Citas
101	John Narborough	1711	XVII	1
151	Pedro Lozano (Cardiel, Strobel y Quiroga)	[1837] 2007	XVIII	1
70	Antonio De Viedma	[1837] 2006	XVIII	11
100	Anónimo (exp. Duclós-Guyot)	1767	XVIII	2
150	Jorge Barne	[1837] 2007	XVIII	3
103	Robert Fitz– Roy	1839a	XIX	4
104	Robert Fitz-Roy	1839b	XIX	16
130	Ramón Lista	[1879-1891]	XIX	21
131	Charles Musters	1911	XIX	28
134	Titus Coan	[1886] 2006	XIX	12
135	William Arms	[1886] 2006	XIX	2
142	Benjamín Bourne	[1853] 2006	XIX	7
148	Francisco Moreno	[1879] 2001	XIX	6
155	Teófilo Schmid	[1860-1864] 1964	XIX	9
157	Waite Stirling	[1863] 1964	XIX	1
160	Robert Cunningham	1871	XIX	2
163	Julius Beerbohm	[1881] 2004	XIX	5
<b>Total fuentes:</b>	<b>Total autores: 16</b>		<b>Siglos XVII- XVIII</b>	<b>Total autores: 131</b>

Aunque en otros capítulos (ver capítulos 7 y 8) hemos dividido las normas sociales en educativas, prescriptivas y prohibitivas, en este las dividiremos en prescriptivas y prohibitivas, ya que no se han hallado normas relacionadas a la educación de los niños ni que fueran expresamente indicadas como enseñadas a ellos. Las normas prescriptivas (121 citas, 12 autores) indican cuáles son los comportamientos deseables pero cuyo incumplimiento no acarrea castigo ni sanción social y, finalmente, las normas prohibitivas son las que indican tabúes o comportamientos no permitidos por la sociedad.

### 9. 2.4.b.I. Normas prescriptivas

#### 9. 2.4.b.I.i. Normas relativas a las ceremonias de ritos de pasaje: la imposición de aros, la menstruación femenina, el matrimonio y los nombres de los recién nacidos

Las ceremonias matrimoniales, de imposición de aros y las de menstruación femenina ya han sido tratadas en la sección sobre ceremonias, sin embargo aquí mencionaremos brevemente algunas normas relacionadas con tales ritos de pasaje.

De las 122 citas sobre normas prescriptivas, en 22 de ellas (7 autores) mencionaron normas relativas a ritos de pasaje y se obtuvieron entre los años de 1780 y 1892 (tabla 28). Nuevamente, el autor que más citas registró sobre este tema fue Ramón Lista, debido a su intenso contacto con grupos aonikenk. Las **normas matrimoniales** fueron registradas en 14 citas (7 autores), las de **puesta de aros** en 3 (1 autor), la de imposición de **nombres a bebés** se informó en otras 3 (2 autores) y en 2 (2 autores) se informó sobre las relativas a la **menstruación femenina**.

Analizaremos sólo las más relevantes para nuestra tesis, dejando de lado las de imposición de aros y de nombres de bebés que tienen un carácter anecdótico. De las 14 citas sobre **normas matrimoniales**, en 10 (9 autores) se indicó la importancia del *excres* para la aceptación de la boda (70: 107; 104: 152; 130: 72, 73, 77; 131: 276; 134: 104; 142: 43; 163: 62), una de ellas (130: 73) señaló que los recién casados debían armar un toldo luego de la ceremonia para irse a vivir inmediatamente en él y otra especificó que se debían realizar rogativas a los *gualichos* (131: 282). El pago de prendas o caballos por parte del novio a la familia de la novia podría señalar el valor de las mujeres aonikenk dentro de esta sociedad: las mujeres no eran vistas como una carga de las que las familias debían desprenderse a costa de entregarlas con una dote, sino eran miembros de gran valor para la familia que debía recibir una compensación económica por su alejamiento. La existencia de este pago demostraría el notorio status social de las mujeres, presente también en la existencia de la ceremonia de menstruación. Este status social podría estar relacionada con el hecho de que las mujeres eran productoras de manufacturas -sección de tecnología 2.1- muchos de los cuales -cueros curtidos y quillangos- formaban parte activa de las redes de comercio e intercambio con europeos y/o criollos en la que los Aonikenk comenzaron a participar desde el siglo XVIII en adelante. De esta manera, para los padres casar a una hija implicaba una pérdida económica, lo que habría sido compensado por el novio con la entrega del *excres*.

**Tabla 28.** Esfera social-simbólica: las normas relativas a los ritos de pasaje

Normas sociales	Edición consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Total
nor+aro+fem	Lista, [1894] 2006	130	76	1
nor+aro+mas	Lista, [1894] 2006	130	76	1
nor+aro+uni	Lista, [1894] 2006	130	58	1
nor+beb+fem	Lista, [1894] 2006	130	74	1
	Musters, [1871] 1911	131	275	1
nor+mat+adul	Lista, [1894] 2006	130	73	1
nor+mat+alz	De Viedma, [1837] 2006	70	108	1
	Beerbohm, [1881] 2004	163	62	1
	Bourne, [1853] 2006	142	43	1
nor+mat+dot	Coan, [1886] 2007	134	104	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	107	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	152	1
	Lista, [1894] 2006	130	72, 73, 77	3
	Musters, [1871] 1911	131	276	2
nor+mat+intgru	Fitz-Roy, 1839b	104	169	1

nor+mat+yer	Musters, [1871] 1911	131	282	1
nor+men+fem	Lista, [1894] 2006	130	58	1
	Musters, [1871] 1911	131	197	1
nor+nac+fem	Lista, [1894] 2006	130	58	1
<b>Total general</b>				<b>22</b>

Otra cita acerca de normas matrimoniales es la que indica que éstos habrían funcionado como alianzas entre grupos, sellando pactos entre familias (70: 152). La existencia de matrimonios interétnicos (aonikenk-fueguinos) fue mencionada en sólo una ocasión (104: 169). Lista mencionó que el adulterio no era sancionado y que, además, se producía muy pocas veces (130: 73).

Las normas sobre la primera menstruación femenina registraron la obligación de la construcción de la “Casa Bonita” y la reclusión de la niña en dicho toldo durante la ceremonia (130: 58; 131: 198).

#### 9. 2.4.b.I.ii. Normas sobre jefaturas

De las 121 citas sobre normas sociales, en 18 (10 autores) se mencionaron las que regulaban las jefaturas y su ejercicio, registradas entre 1780 y 1892 (tabla 29). La función principal de los jefes se mencionó en 2 citas (1 autor) y consistía en organizar la caza grupal, tanto de avestruces como de guanacos, que incluía la arenga previa, la selección del lugar y la organización de los hombres durante la caza, (155: 178, 178).

**Tabla 29.** Esfera social-simbólica: normas de jefatura

S.S. Normas sociales	Edición consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Total
nor+jef+caz+mas	Schmid, [1860-1864] 1964	155	178	2
nor+jef+fem	Coan, [1886] 2007	134	89, 101	2
nor+jef+fem	Fitz-Roy, 1839a	103	18	1
	Moreno, [1879] 2010	148	238	1
nor+jef+her+nn	Bourne, [1853] 2006	142	29	1
nor+jef+her+uni	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
	Coan, [1886] 2007	134	87	1
nor+jef+mas	Fitz-Roy, 1839b	104	171	1
	Musters, [1871] 1911	131	163, 164	2
	Barne, [1837] 2007	150	36	1
nor+jef+nn	Beerbohm, [1881] 2004	163	64	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	107	1
	Lista, [1894] 2006	130	62	1
nor+jef+noher	Musters, [1871] 1911	131	282	1
nor+jef+uni	Fitz-Roy, 1839b	104	165	1
<b>Total general</b>				<b>18</b>

En cuanto al carácter **hereditario de las jefaturas**, esto fue informado sólo en dos registros (2 autores) que indicaron que ese cargo pasaba de padres a hijos o hijas (70: 105; 142: 29); ambas fueron obtenidas de distintos grupos aonikenk entre 1780 y 1849. Sin embargo, en 1869 Musters **consignó lo opuesto**, esto es,

que no eran hereditarias (131: 282). Podríamos postular que en el período comprendido entre 1780 a 1869 pudo producirse un cambio desde jefaturas hereditarias a sistemas de jefaturas más laxos, sin herencia formal, que habría permitido a los individuos el ascenso social. Tal vez este cambio habría estado estimulado por la situación sociopolítica con los estados-nación argentino y chileno, que otorgaban beneficios a los “indios amigos” (Martinic 1995), lo que habría llevado al debilitamiento de los cargos hereditarios. Aun así, aunque Musters haya registrado la ausencia de una herencia formal de los cargos de jefatura, sabemos que *de facto* los que sucedieron a Casimiro y a la Reina María en sus respectivos cargos fueron sus hijos (Ameghino y Ameghino [1965] 2006, Martinic 1995, Moreno [1879] 2010), por lo que en la práctica los hijos de los caciques tenían más probabilidad de ser jefes que otras personas del grupo. Esta herencia del cargo no tendría un sustento económico directo, ya que las leyes de herencia aonikenk establecían la muerte de todos los caballos del difunto y la quema de sus pertenencias, por lo que sus hijos no heredaban más que lo que el jefe/padre les otorgara en vida -ver detalles más adelante-. En las fuentes se indica además que los jefes tenían más posesiones económicas que los hombres y mujeres de más bajo rango (131: 163, 164). De esto se desprende un interrogante: ¿eran jefes porque poseían más propiedades o poseían más propiedades porque eran jefes?. Si nos guiamos por el dato de Musters de la no herencia del cargo, podríamos presumir que los aonikenk debían primero obtener la base económica para poder aspirar al cargo, por lo que la respuesta tentativa sería la primera opción. Sin embargo, habría sido más fácil para los hijos de los jefes, que durante la vida de sus padres hubieran adquirido de ellos –en forma de regalos– caballos y otros bienes de propiedad privada.

En cuanto al **género** de los jefes, éste fue registrado en 10 citas (4 autores) de las 18. Hay una leve mayoría (6 citas, 4 autores) en donde fue informado que el jefe era un varón, mientras que mujeres ejerciendo el cargo fueron mencionadas en 4 ocasiones (3 autores) y en 2 (2 autores) se indicó que la jefatura podía ser ejercida por ambos sexos. El género de los jefes no fue informado en 6 citas (4 autores). Esto indicaría que la sociedad Aonikenk reconocía a las mujeres en cargos de jefatura, aunque ellas no pudieran cumplir con el requisito de organizar la caza, antes mencionado, por lo que podríamos insinuar que su cargo habría tenido un valor más político que económico relativo a la subsistencia. De las 4 citas sobre jefatura femenina, 3 de ellas (103: 18; 134: 89, 101) corresponden a la misma persona: la jefa aonikenk llamada por Fitz-Roy “la Reina María”, nombre con que se conoció a una poderosa cacica aonikenk que vivió hasta 1840. La otra cita, de Moreno, se refiere a María, otra jefa que, en este caso, no era Aonikenk sino que era *güniina këna* y se había casado con un aonikenk y había adquirido el rango por matrimonio.

Por lo tanto, aunque las citas sobre jefaturas femeninas y masculinas sean similares, los casos que se refieren a mujeres ejerciendo el cargo se refieren solo a dos jefas en el lapso de 400 años y ambas en el siglo XIX. No sabemos si esto es producto de un sesgo en el género de los observadores o si, efectivamente, previo al siglo XIX ese cargo no era ejercido por mujeres. Sin embargo, que las mujeres pudieran ocupar cargos de jerarquía social reconocidos por el grupo indicaría que su posición dentro de la organización social no se encontraba del todo subordinada a la dominación masculina. Esto también implicaría que, de las tres sociedades analizadas, los Aonikenk fueron de los más igualitarios en cuanto al acceso de las mujeres a posiciones de poder y prestigio social, aun cuando fue la políticamente más jerárquica de las tres sociedades analizadas.

### 9. 2.4.b.I.iii. Normas de propiedad

Las normas sobre la propiedad de las cosas o animales fueron registradas en 5 citas (4 autores) entre los años 1849 y 1892. La propiedad de los caballos fue informada en dos citas (1 autor) que informaron que eran propiedad individual y no de la familia o el grupo (131: 211, 191); de esto se desprende que cada persona tenía derecho a venderlos para obtener otro tipo de bienes. Las tres citas restantes (3 autores) señalaron que los individuos poseían como propiedad individual distintos tipos de artefactos (boleadoras, telares, ponchos, platería, etc.) pero que el territorio era de propiedad comunal (130: 73; 142: 61; 148: 249).

**Tabla 30.** Las esfera social simbólica: las normas de la propiedad

S.S. Normas sociales	Edición consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Total
nor+prop+ecu+fem	Musters, [1871] 1911	131	211	1
nor+prop+ecu+uni	Musters, [1871] 1911	131	191	1
nor+prop+fem	Bourne, [1853] 2006	142	61	1
	Moreno, [1879] 2010	148	249	1
nor+prop+uni	Lista, [1894] 2006	130	73	1
<b>Total general</b>				<b>5</b>

En cuanto a posibles diferencias entre los **géneros**, de las 5 citas, en 3 (3 autores) se mencionó que las mujeres poseían propiedad privada de caballos (131: 211), ganado, ponchos o textiles (142: 61; 148: 249) mientras que las restantes dos se refieren propiedad privada de objetos por parte de varones y mujeres. Una de las citas sobre propiedad privada de las mujeres agregó que los animales domésticos -perros, sobre todo- también podrían haber poseído algunos bienes y recursos que se consideraban como de su propiedad privada (148: 249), sin embargo, no creemos que haya sido una práctica extendida.

Por lo tanto, los Aonikenk eran una sociedad permitió la propiedad individual no solo de artefactos -lo cual es compartido por las otras dos sociedad analizadas- sino también de animales de transporte -lo cual no ocurre con las otras dos sociedades analizadas en esta tesis-. Sin embargo, las normas de duelo -ver Apéndice VII- impedían que la herencia pasase de padres a hijos, ya que exigían la quema total de pertenencias del difunto y el sacrificio de sus caballos, impidiendo la acumulación familiar de bienes.

Por lo tanto, dentro de las normas de propiedad aonikenk se puede distinguir dos formas de conceptualizar la propiedad:

- h) **la propiedad comunal** de los recursos locales: los territorios y sus recursos animales y vegetales (pasturas, leñosas, etc.) eran usufructuados por todos los miembros del grupo, sin importar su jerarquía social. La reciprocidad, como veremos más adelante, funcionaba como igualando ya que todas las personas del grupo tenían acceso a los recursos capturados por el grupo recibían su parte de los productos obtenidos por el grupo (ver sección 2.4);
- i) **la propiedad individual de artefactos personales y de recursos faunísticos autóctonos**: los individuos tenían propiedad sobre sus artefactos personales como la ropa, toldos, artefactos y armas; empero, la introducción de caballos agregó un nuevo ítem a la propiedad individual, que

pasó a integrar la órbita de las posesiones personales, aunque fuera un recurso animal y se alimentara de los mismos pastos que eran parte del territorio del grupo.

Los Aonikenk parecerían haber incorporado a los caballos –un recurso animal introducido– bajo la misma lógica que la propiedad de los artefactos personales, es decir de propiedad individual y no como los demás recursos animales locales, que eran propiedad del grupo. Por lo tanto, podríamos sugerir que las categorías culturales “jurídicas” de los Aonikenk interpretaron a los caballos como artefactos que podían ser poseídos por un individuo y no como un “animal” como el guanaco, que pertenecía a todo el grupo. La coherencia de esta lógica práctica que interpretó al caballo como artefacto se expresó también con el destino que sufrían los caballos a la muerte de sus dueños, ya que eran sacrificados así como los artefactos eran quemados. Es decir, que su propiedad era transferible a otros por trueque, venta o regalo, pero no por herencia. Sin embargo, y a diferencia de los artefactos, los caballos propiedad de los individuos volvían al grupo en forma de carne consumida durante los funerales, es decir, que a la muerte del dueño, los caballos se volvían propiedad comunal, mientras que los artefactos siempre se destruían.

Por otra parte, aunque los caballos fueran propiedad privada individual, cuando el grupo pasaba hambre, el jefe tenía la obligación de sacrificar uno de los que le pertenecían para dar de comer al grupo (ver normas reciprocidad). Esta comida era repartida entre todos, hasta que se consiguiera caza adecuada. Por lo tanto, el jefe debía sacrificar parte de su propiedad individual para el mantenimiento del grupo en momentos de escasez, como analizamos en las normas de reciprocidad y en las normas de jefatura (70: 107). De esta manera, los caballos eran consumidos de manera comunal cuando había necesidad, por lo que la reciprocidad del jefe también constituía un mecanismo social contra la incertidumbre y la escasez (Cashdan 1985).

Desde el punto de vista de los modelos de optimización el sacrificio de los caballos a la muerte del propietario era un comportamiento poco eficiente, ya que los grupos no aprovechan el stock ganadero pasándolo a la siguiente generación. Sin embargo, al mantener el ganado caballar fuera del consumo diario -siguieron cazando guanaco y choique- los aonikenk emplearon un mecanismo social que les permitía acudir a él en caso de escasez en de recursos locales transformando a sus caballadas en un mecanismo social de absorción del riesgo.

#### 9. 2.4.b.I.iv. Normas de reciprocidad

La referencia a las relaciones de reciprocidad entre los miembros del grupo y con extraños está presente en 28 citas (12 autores). De estas 28, 19 citas (12 autores) registraron comportamientos de **reciprocidad generalizada**, incluyendo enemigos y extranjeros, otras 7 (5 autores) indicaron las normas del **reparto de presas cazadas** y finalmente hay una referencia a la **reciprocidad de los regalos** (148: 239) (Tabla 31). La información fue obtenida entre los años 1765 y 1892.

**Tabla 31.** Esfera social-simbólica: normas sobre reciprocidad

Normas sociales	Edición consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Total
	Anónimo, 1767	100	488, 491	2
	Arms, [1886] 2007	135	210	1

	Barne, [1837] 2007	150	44	1
nor+rec+ext	Beerbohm, [1881] 2004	163	122	1
	Coan, [1886] 2007	134	50, 82, 84, 97,	5
			118	
	Fitz-Roy, 1839a	103	20	1
nor+rec+ext	Lista, [1894] 2006	130	78	1
	Moreno, [1879] 2010	148	244	1
	Musters, [1871] 1911	131	156, 160	2
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	29, 47	2
	Stirling, [1863] 1964	157	145	1
nor+rec+gen	Barne, [1837] 2007	150	38	1
nor+rec+reg	Moreno, [1879] 2010	148	239	2
nor+rec+troz	Coan, [1886] 2007	134	58	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	151	2
	Musters, [1871] 1911	131	195, 207	2
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	179	1
<b>Total general</b>				<b>28</b>

En las 19 citas sobre **reciprocidad extendida**, en 15 de ellas (9 autores) se señaló que dicha norma se aplicaba a todos, fueran aonikenk del mismo grupo, de otro grupo aonikenk, extranjeros e incluso europeos y criollos. Así lo indicaron la ayuda a expedición Guyot en 1765 (100: 488, 499), a los misioneros anglicanos de Coan y Arms en 1833, a Schmid en 1865 o a Stirling en 1862 (134: 50, 82, 84, 97; 135: 210; 155: 29, 47; 157: 145), a la expedición del Beagle en 1827 (103: 20), a Francisco Moreno en 1877 (148: 244), a Musters en 1869 (131: 156, 160) y Beerbohm en 1877 (163: 122) y a indígenas de otras etnias (guaraní) en 1753 (150: 44). Como vemos, la provisión de alimentos y ayuda a extranjeros fue parte de la relación que establecieron con aquellos que llegaban a su territorio<sup>89</sup>.

Esto podría indicar que la reciprocidad era considerada tanto en su función de dar como en la de recibir: quien recibía tenían que dar y viceversa. Por lo tanto, cuando los Aonikenk pedían artefactos, tabaco o alcohol a los europeos, en realidad estaban reclamando que los occidentales retribuyeran favores previamente recibidos de los Aonikenk según sus propias normas (Godelier 1974, Sahlins [1977] 2008).

En dos de las 19 citas sobre **normas de reciprocidad extendida** se informó que la reciprocidad era una obligación social de los Aonikenk. En una de ellas se mencionó la reciprocidad como una obligación entre las personas: si entrego algo a alguien espero que esa persona haga conmigo lo mismo (134: 118); Lista informó que la reciprocidad era extensiva incluso con los enemigos (130: 78). Estas citas que muestran comportamientos recíprocos sugieren la existencia de normas que habrían actuado como mecanismos sociales de reducción del riesgo y la incertidumbre (Cashdan 1985). Sin embargo, los Aonikenk no eran altruistas, ya que esperaban algún tipo de retribución a cambio de su ayuda aunque ésta no fuera inmediata (134: 50,

<sup>89</sup> En las 49 fuentes revisadas, solo hay una que se refiere a un supuesto rapto de un marinero norteamericano –Benjamin Bourne–su relato está forzosamente exagerado en algunos puntos, como este del rapto o la mención de un hecho de canibalismo, que no han tenido contrastación positiva con ninguno de los otros relatos (Bourne 2006 [1853]).

82, 84, 97). En este sentido, la reciprocidad puede interpretarse como un mecanismo de retorno diferido (Woodburn 1982) ya que la ayuda asumía el papel de crédito a saldar a futuro cuando el que ayudaba estuviera necesitado: la reciprocidad establece una relación social (Godelier 1974, Woodburn 1982).

Las **normas de trozamiento** fueron registradas en 7 (5 autores) -de las 28 citas sobre reciprocidad-. Ya han sido analizadas en la sección sobre subsistencia pero recordemos aquí que indicaban que era obligatorio el reparto de presas entre todos los que participaron de la caza o la recolección del recurso (por ejemplo, los huevos de choique) e incluso entre quienes no realizaron dichas tareas (104: 151, 151; 131: 195; 131: 207; 134: 58; 155: 179; 70: 105). Esto sugiere que existían mecanismos sociales que minimizaban los fracasos individuales mediante el compartir de carne obtenida por aquellos cazadores con éxito; el prorrato con todo el grupo aseguraba que siempre hubiera comida disponible para todas las familias del grupo. Aquí, nuevamente, los mecanismos sociales impulsaban a que el éxito individual se convirtiera siempre en un beneficio colectivo, asegurando la supervivencia del grupo.

La entrega de regalos simultáneos era parte también de la creación de una relación social que demostraba las buenas intenciones de los participantes. Esta simultaneidad aparece en dos citas (1 autor) que refieren a un mismo suceso: Moreno se encontró con la cacica María en 1877 y le regaló un paño de color rojo, color que a María parecía encantarle (148: 239); como respuesta a ese obsequio, María entregó a Moreno un *quillango* pintado (148: 239). Estas dos citas estarían indicando que la norma prescriptiva y performativa de la reciprocidad obligatoria funcionaba incluso con los regalos: si se recibía, había que dar, o como dice Sahlins: “si los amigos hacen regalos, los regalos también hacen amigos” (2008: 14). María no hizo un acto de condescendencia frente a Moreno, sino que se comportó de acuerdo con la norma. Luego, cuando Moreno le pidió alquilar uno de sus caballos, María se sintió en la obligación de hacerlo. De esta manera, el regalo formaba parte de la presentación social entre ambos, de la creación de una relación socioeconómica y, por lo tanto, no era unilateral, sino que al crear una deuda, el obsequio anunciaba que solo podría ser saldada con la creación de otra deuda (Abduca 2007).

Lo que estas 28 citas informan sobre los Aonikenk es que la reciprocidad era una forma de relación social que aseguraba la supervivencia colectiva a expensas de los éxitos individuales, ya que obligaba a la ayuda entre grupos y personas. Esta relación social constituía un “almacenamiento” social (retorno diferido según Woodburn 1982) ya que para mantener abiertas sus opciones de beneficios potencial a futuro, los grupos se veían obligados a saldar cuando el acreedor lo reclamara.

#### 9. 2.4.b.I.v. Normas de intercambio

Aunque el intercambio ya ha sido analizado en diferentes secciones, en 8 citas (5 autores), de los 121 registros sobre normas sociales prescriptivas, se mencionaron normas relativas a la **regulación del intercambio** con otros grupos étnicos indígenas y con europeos y/o criollos y fueron obtenidas desde 1781 hasta 1869.

**Tabla 32.** Esfera social-simbólica: las normas de intercambio

Normas sociales	Edición consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Total
nor+int+alq	Moreno, [1879] 2010	148	249	1
nor+int+etn	De Viedma, [1837] 2006	70	105	1

	Barne, [1837] 2007	150	38	1
nor+int+eur	Fitz-Roy, 1839a	103	113, 151	2
	Fitz-Roy, 1839b	104	168	1
	Musters, [1871] 1911	131	166	1
			168	1
<b>Total general</b>				<b>8</b>

De esas 8 citas, en una de ellas se mencionaron tratos comerciales con *grupos étnicos indígenas del norte* de Patagonia para obtener de ellos productos autóctonos tales como hierro, telas, aperos para caballos, etc. a cambio de *quillangos* y cueros. Así lo informó Julián el Gordo jefe de los Aonikenk de San Julián a De Viedma (70: 105). Julián agregó que su grupo no se había contactado con ningún español antes de la llegada de De Viedma. Aunque esta afirmación de ausencia de contacto podría ser dudosa<sup>90</sup>, no sería nada de raro que ese grupo aonikenk particular no hubiera tratado con europeos/criollos hasta ese momento ya que durante el inicio del siglo XVIII los contactos fueron escasos (ver inicio del capítulo).

Las restantes 7 citas informan normas de intercambio con los  *europeos y/o criollos*. La primera es de 1753 cuando Jorge Barne -capitán de un bergantín- intercambió parte de su “guiso” por carne de guanaco que los indígenas habían cazado (150: 38). Otras tres citas provienen del mismo autor, Fitz-Roy, quien durante sus dos viajes (1826-1830 y 1831-1836) mantuvo contactos con diferentes grupos aonikenk. En una ocasión, en enero de 1828 un grupo aonikenk se acercó a la playa y sobre una manta pusieron todos los materiales para intercambiar con los ingleses: plumas de choique, cueros y cuartos de guanaco con carne (103: 113). Esta cita demuestra que ya para 1828, los Aonikenk conocían cuales eran los artefactos y recursos más susceptibles de ser ofrecidos a los navegantes europeos. Un segundo encuentro de Fitz-Roy con 30 aonikenk en bahía Peckett en Julio de 1828 señaló el intercambio de cuchillos y tabaco por cerca de 2046 libras (aproximadamente, 928 kg) de carne de guanaco (104: 168). Los productos intercambiados por los indígenas con los criollos en 1869 en isla Pavón incluían las plumas de *choique*, *quillangos*, cueros de puma y carne de guanaco a cambio de alcohol, tabaco, azúcar y municiones (131: 168).

La forma en que se establecía “**el intercambio y sus reglas**”, fueron mencionadas en dos citas, obtenidas por Musters durante su viaje en 1869. En una de ellas mencionó que los indígenas regateaban como costumbre pero siempre terminaban respetando el precio acordado (131: 166). Esta insistencia en la obtención de cosas era a menudo considerada de mal gusto por los europeos y criollos que trataron con ellos (Coan 2006 [1880], Fitz-Roy 1839a, 1839b, Moreno [1879] 2010, Musters [1871] 1911). Este comportamiento de regateo y sobrepaso del valor acordado también fue informado por Fitz-Roy quien dijo que los Aonikenk habían comprendido muy bien las necesidades de carne fresca de los navegantes europeos y criollos que pasaban por las costas patagónicas y la usaban a su favor, esto significaba que aparte de lo acordado en el intercambio exigían que se les diera un tributo de tabaco, alcohol, pan, mosquetes o pólvora. Sin embargo, siempre se mostraban amistosos con los europeos en necesidad y dispuestos al intercambio con ellos (104: 168).

<sup>90</sup> En 1670 Narborough se contactó con indígenas en la bahía de San Julián, lo mismo que hizo en 1753 el marino Jorge Barne, por lo que esta afirmación podría ser o algo exagerada o que durante el lapso temporal pasado no hubiese dado a contactos entre europeos e indígenas.

Finalmente, un registro informó del alquiler temporario de un caballo de un grupo aonikenk a Moreno entre 1876 y 1877 (148: 249). La renta fue establecida en azúcar y yerba. La importancia de este registro radica en que los Aonikenk habrían conocido o incorporado el concepto de *alquiler* de sus artefactos o bienes, lo que consistía en la enajenación temporal del valor de uso de un objeto a cambio de una compensación suntuaria o dineraria, pero manteniendo para sí mismos la propiedad del bien en cuestión (Abduca 2007). Esta categoría difiere del préstamo porque implica un tercer término en la ecuación: el valor de la renta del objeto. No existe ninguna otra cita en donde se haya mencionado el alquiler de bienes por parte de los indígenas en las tres sociedades analizadas lo que sugeriría que fue un concepto que habrían incorporado recientemente a partir de su trato con los europeos y/o criollos. Esto, a su vez, implicaría una gran plasticidad en la negociación de sus categorías culturales.

En síntesis, de la información suministrada por estas citas se desprende que los Aonikenk entendían tanto la forma de comercio con otros grupos étnicos nativos y con los extranjeros europeos y/o criollos. Ninguna de estas ellas informó la manera en que determinaban el valor de cada artículo indígena (por ejemplo, escasez de materia prima, habilidad del artesano, tiempo necesario en su elaboración y/o captura, etc.). Sin embargo, las citas mencionan la avidez de comerciar con navegantes europeos y/o criollos, sobre todo desde el siglo XIX en adelante, como medio para obtener artefactos alóctonos. Tal vez, en ese sentido, el valor de sus productos haya sido resultado del interjuego entre la necesidad de la contraparte europea/criolla de obtener productos indígenas tales como carne y cueros y la que sentían los indígenas de obtener determinados productos alóctonos a los que se habían acostumbrado, como el tabaco, el alcohol y la yerba.

#### 9. 2.4.b.II. Normas prohibitivas

Las normas prohibitivas son las que reprimen ciertas acciones por considerarlas socialmente inaceptables. De las 131 citas sobre normas sociales, sólo en 10 de ellas (7 autores) se mencionaron tabúes o normas que prohibieran ciertos tipos de comportamiento (tabla 33) con un rango temporal que va desde el siglo XVII al XIX.

**Tabla 33.** Esfera social simbólica: normas sociales prohibitivas

Normas sociales	Edición consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Citas
nor+rob+eur	Bourne, [1853] 2006	142	34	1
	Narborough, 1711	101	57	1
tab+ali+ave+cho	Musters, [1871] 1911	131	280	1
tab+ali+ave+hal	Coan, [1886] 2007	134	80	1
tab+ali+cer	Lista, [1894] 2006	130	86	1
tab+ali+pez	Lista, [1894] 2006	130	86	1
tab+ali+pum	Musters, [1871] 1911	131	179	1
tab+arb	Fitz-Roy, 1839b	104	163	1
tab+reg+antrop	Schmid, [1860-1864] 1964	155	48	1
tab+rob	Lista, [1894] 2006	130	78	1
<b>Total general</b>				<b>10</b>

De las 10 citas sobre normas prohibitivas, en 3 (3 autores) se mencionaron normas relativas a los robos; en 5 (3 autores) se indicaron tabúes alimenticios; en una cita se mencionó un tabú sobre el uso de un árbol en particular para combustible y, finalmente, en un registro se indicó la prohibición de regalar muñecos antropomorfos.

Las tres referencias a robos presentan información algo contradictoria: una de ellas, de Lista, mencionó que el robo entre los Aonikenk no era muy común, ya que el culpable era sancionado socialmente; sin embargo no aclaró en qué consistía la pena (130: 78). Esta sanción social empero no habría sido aplicable cuando el sujeto al que se hurtaba era un europeo o criollo: en 1670 los indígenas entraron por la noche al campamento inglés de John Narborough en San Julián y sustrajeron dos ollas de hierro (101: 57). En la tercera cita se informó que los Aonikenk timaban y robaban a los europeos llegaban a sus costas cuando estos bajaban a tierra a comerciar (142: 34). Aunque las afirmaciones de este último autor, Bourne, muestran cierto grado de exageración (ver secciones anteriores) suponemos que su afirmación podría tener que ver con lo que ya mencionamos en el apartado de *normas de intercambio* en cuanto a las quejas que varios europeos emitieron en cuanto al regateo excesivo de los Aonikenk, aunque reconocían que eran fundamentalmente honestos en su intercambio. De esta manera, la existencia de la prohibición del hurto/robo podría haber sido principalmente válida sólo al interior del grupo, más no así con los extranjeros, aunque no sean frecuentes las citas que reporten estos hechos (ver *sección sobre tecnología y subsistencia*).

Las cinco citas que mencionan **tabúes alimenticios** indican la prohibición de comer ciertas aves, todas de rapiña: el “chotacabras” (probablemente *Caprimulgidae sp*) (131: 280) y el halcón (probablemente *Falconiforme*) (134: 80). Los autores de estas citas informaron que el tabú se reducía a estas aves, pero también hemos mencionado –en la sección sobre subsistencia– que dos citas indicaron que los Aonikenk no consumían aves mas si huevos (135: 209; 150: 37). Como se analizó en esa sección, el registro arqueológico de sitios aonikenk post contacto es escaso en restos avifaunísticos (ver capítulo 10 y Apéndice I) por lo que podríamos inferir que las aves no fueron frecuentemente consumidas, lo que podría tener que ver con la existencia de este tabú. Sin embargo, aunque el análisis cualitativo de las fuentes permitiría pensar que ambas citas son certeras su frecuencia es baja lo que nos impide asegurar que esta haya sido la causa de la baja presencia de aves en el registro arqueológico. La existencia de un tabú alimenticio a las aves de rapiña es común con las otras dos sociedades analizadas en esta tesis (Capítulo 7 y 8).

Otras 2 menciones sobre tabúes alimenticios, registradas por Lista, informan sobre la prohibición de comer cerdo (130: 86) y pescar o comer peces (130: 86) porque eran considerados inmundos. El cerdo (*Sus scrofa*) fue introducido en Patagonia con la fundación de Floridablanca en 1780 y se encuentra en el registro arqueológico del sector europeo del sitio (Bosoni 2010); en cambio no ha sido encontrado en ningún otro sitio aonikenk post contacto analizado. Aun así, suponemos que nunca tuvo una disponibilidad y abundancia suficiente para ser consumido por los indígenas. Los peces también tienen un escaso registro en los sitios post contacto, por lo que la cita podría indicar un posible motivo que explicaría dicha ausencia<sup>91</sup>. Sin embargo, como en el caso anterior, la ausencia de otros autores que mencionen dicho tabú no permite hacer afir-

---

<sup>91</sup> Musters informó que cuando él pescó en el río, compartió con sus compañeros indígenas el fruto de su pesca y estos comieron sin hacer ningún problema. También dice que luego de haberlo visto, algunos de ellos se pusieron también a pescar.

maciones concluyentes. A favor de los datos de Lista se encuentra el hecho de que no hay ningún dato en las 44 fuentes consultadas que mencione que efectivamente se pescaba, por lo que podemos inferir que esta práctica no fue lo suficientemente frecuente ni visible como para ser registrada.

Finalmente, la última cita sobre tabú alimenticio informó que el puma era cazado sólo por su piel y no por su carne (131: 179). Sin embargo, páginas siguientes el mismo autor, Musters, registró la caza de un puma para consumo del mismo grupo aonikenk, consumo que además también se encontró en otros registros (ver sección de subsistencia) por lo que esta afirmación sería contradictoria con datos del mismo y otros autores. Sin embargo, en un solo sitio post contacto aonikenk han sido encontrados restos de puma, lo cual implica que sí habría sido cazado, seguro por su cuero, pero tal vez también por su carne (ver Capítulo 10 y Apéndice I).

De las 10 citas sobre normas prohibitivas, en una de ellas se menciona la prohibición de usar cierto árbol como leña, ya que con él manufacturaban una figura que era llamada “Cristo”. Fitz-Roy recopiló esta información durante su segundo viaje en 1832, el árbol en cuestión se refiere a un espino nudoso del tipo resinoso y aromático: “It’s like thorn; a resinous gum issues from the knotty, close –grained stem, wich has a pleasant aromatic smell, if put into the fire” (104: 163). Es probable que el nombre “Cristo” haya tenido que ver con la acción misionera y evangélica de españoles y jesuitas sobre los Aonikenk, aunque la existencia del tabú con dicho árbol podría haber sido previa y este sea un caso de sincretismo. Sin embargo, esta es la única mención que se encontró sobre la existencia de una prohibición a usar un tipo vegetal de arbusto, por lo cual la cita podría ser resultado de una confusión o un mal entendido de Fitz-Roy.

Finalmente, una cita registró la prohibición de manufacturar muñecos antropomorfos y fue registrada por Schimid a quien Casimiro le prohibió que le regalara a las niñas aonikenk muñecos con la figura humana ya que estos podrían ser usados para realizar hechizos sobre las personas. También este dato es único pero igualmente es cierto que ninguna cita describió juguetes de niñas, como en las otras dos sociedades analizadas (ver Capítulo 7 y 8). No hemos registrado ningún tipo de juguetes para niños y niñas, lo cual indicaría que tal vez la explícita prohibición de Casimiro al misionero, podría ser el resultado de algún tipo de creencia social en contra de la confección de juguetes antropomorfos.

### **9. 2.4..b.III. Síntesis de lo analizado sobre normas sociales**

La mayor parte de las 121 citas de **normas sociales prescriptivas** se encuentran relacionadas con *la reciprocidad* (27 citas, 12 autores), *el matrimonio, nacimiento y ritos de pasaje* (22 citas, 7 autores), *las jefaturas* (18 citas, 10 autores), *la propiedad* (5 citas, 4 autores) y *el intercambio* (8 citas, 5 autores) lo que indica tanto la importancia dada por los europeos y/o criollos al registro de tales temas como el hecho de fueran prácticas existentes y visibles entre los Aonikenk. La obligatoriedad de la *reciprocidad generalizada* señalaría que las relaciones sociales eran usadas como una especie de almacenamiento social, un retorno diferido (Sahlins 1972, Woodburn 1982) que permitía a las personas contar no solo con la ayuda de los miembros de su propio grupo sino con la de otros, en caso de necesitarla. En este sentido, destacamos que la reciprocidad no se trata del mero dar y recibir, sino de relaciones sociales de ayuda mutua que obligan a dar para poder recibir (Sahlins [1977] 2008, Woodburn 1982). La existencia de este tipo de relaciones sociales recíprocitarias podría indicar que los Aonikenk habrían aplicado este comportamiento como un modo de acción social para paliar

la incertidumbre y el riesgo propios de cualquier ambiente social y natural (Cashdan 1985) lo que queda en evidencia sobre todo en las normas sobre reparto de presas que obligaba a que todos los miembros del grupo tuvieran acceso a una parte de lo cazado aun cuando no hubieran sido exitosos o no hubiesen participado de la acción.

En la mayoría de las 14 citas sobre *normas matrimoniales* se destacó la importancia del *excres* -el pago en especies que hacía el novio al padre de la novia (10 citas, 9 autores)- y la posibilidad enunciada por una de ellas en el sentido de que dicho pago quedara como propiedad privada de la esposa. Una consecuencia del *excres* es que los varones solteros estaban obligados a obtener la cantidad de recursos necesarios para poder abonarlo, se tratara de caballos, aperos de monturas o ponchos. Esta necesidad los ponía en la obligación de acumular ciertas riquezas cuando aún eran jóvenes o contar con la ayuda de sus propios padres. Nuevamente, esa “riqueza” pasaba al grupo de su esposa -en el caso de que fuera cierto que el pago se lo retenía su padre- o dentro de su grupo pero como propiedad privada de ella -en caso de que se lo quedara la novia-. Es por esta razón, que señalamos que el status social de las mujeres aonikenk era más alto en las otras dos sociedades analizadas en esta tesis, ya que la mujer que se casaba era considerada una pérdida económica para la familia que debía ser compensada con el pago del novio de las prendas. Sugerimos que esto se encontraría en estrecha relación con el rol económico que cumplían las mujeres en la manufactura de artefactos empleados en el intercambio -quillangos y cueros curtidos- que desde el siglo XVIII se comercializaban en gran cantidad con los europeos y/o criollos (Caviglia [2002] 2003).

Las *normas de jefatura* (18 citas, 10 autores) señalan la importancia que adquirió la organización política dentro de la sociedad al menos desde el siglo XVIII en adelante, aunque quienes la ejercían tuvieran un poder limitado sobre los demás miembros del grupo. Los datos indican que las tareas de la jefatura estaban limitadas a la organización de las cacerías y concertación de alianzas temporarias con otros grupos, pero para esto era necesario contar con el apoyo de los demás varones del grupo. Además, los jefes tenían la obligación de matar yeguas de su propiedad si el grupo se encontraba en un momento de escasez de caza, por lo que también la función entrañaba un rol de obligación de reciprocidad con el grupo (70: 107). El sistema de acceso a la jefatura no pudo discernirse con claridad, ya que algunas citas informaron que era hereditaria (2 citas, 2 autores) y otra indicó lo contrario (1 cita) y los dos autores -De Viedma y Musters- son fiables en sus datos, por lo que no podemos discernir cual de los dos es el correcto. Sin embargo, la información indica de que los hijos e hijas de los caciques podían llegar a su turno a posiciones de poder pero no de manera directa ni por sucesión: los jefes poseían más caballos y artefactos que los demás miembros del grupo, de ello se desprende que si una persona quería ascender al cargo debía acumular la suficiente riqueza para poder hacerlo. Los hijos e hijas de los caciques podían acumularla en tanto sus padres se la regalasen y así verse favorecidos en su asenso social. Aunque no muy abundantes cuantitativamente, las normas que mencionan las posiciones jerárquicas de las mujeres Aonikenk apoyarían nuevamente el status social que podían alcanzar ciertas mujeres en la organización social y política aonikenk, aun cuando no cumpliesen el rol de organizar la tarea de caza.

Las citas sobre *normas de propiedad y de herencia* (5 citas, 4 autores) destacan el hecho de que a la muerte de un aonikenk, cualquiera fuese su rango, sus caballos eran sacrificados y quemadas sus propiedades, por

lo que su descendencia no podía heredarlas. Relacionado esto con la posibilidad de herencia del cargo, se encuentra entonces que los hijos de los caciques no obtenían nada material de sus padres al fallecer, por lo que la acumulación de sus bienes debía ser mediante regalo de sus progenitores en vida o por propio logro. Este tipo de comportamiento agonístico -en el sentido de destrucción de lo producido y acumulado por una sociedad- podría ser considerado como un comportamiento poco eficiente para la sociedad como un todo y para los individuos, ya que impedía el paso del stock ganadero de generación a la otra pero favorecía el mantenimiento de la igualdad entre los cazadores-recolectores.

Las citas sobre normas de propiedad permiten ver una distinción en las categorías “jurídicas” en las que los bienes eran clasificados. Por un lado, los recursos vegetales y animales locales y el territorio eran poseídos por todo el grupo, que consumía de manera igualitaria los guanacos y choiques cazados. Por otro lado, los artefactos de uso personal eran parte de la propiedad del individuo y podían ser regalados o enajenados. En algún momento a principios del siglo XVIII se sumaron los nuevos recursos alóctonos: los artefactos, lógicamente, pasaron a formar directamente a la órbita de la propiedad individual; sin embargo, los caballos no formaron parte de la propiedad comunal como los otros recursos animales, sino que comenzaron a ser conceptualizados como artefactos, es decir como parte de la propiedad privada de los individuos. De forma coherente, si los caballos eran “artefectos”, entonces debían ser destruidos como todos los artefactos al morir su dueño. En efecto, eran sacrificados en las ceremonias funerarias de sus dueños, lo que impidió la acumulación de riqueza hacia la siguiente generación. Aunque este comportamiento no fuera eficiente en términos de los modelos de la TAO, es cierto también que los caballos eran sacrificados en momentos de escasez de caza y sobre todo, era el deber del jefe matar a una de sus yeguas para paliar momento de estrés. De este modo, la propiedad individual de los caballos permitía tener un amortiguador para afrontar momentos puntuales de ausencia de alimento.

Las **normas prohibitivas** constituyen una baja proporción de citas dentro de las normas sociales aoni-kenk y tampoco se ha verificado la existencia de información sobre en qué consistían las sanciones sociales. De las 131 normas sociales, sólo 10 de ellas (7 autores) indicaron la existencia de prohibiciones. Los tabúes alimentarios suman la mayor parte de las citas (5, 3 autores) lo que es similar al resto de las sociedades analizadas (ver capítulos 7 y 8), incluso en el hecho de que algunas de ellas informan la prohibición de consumir aves carroñeras. Las otras especies mencionadas eran el cerdos y los peces. Ninguna de estas especies tuvo un rol determinante ni se encuentra en los primeros lugares del ranking de especies alimentarias por lo que los tabúes parecen no haber incidido en la eficiencia del comportamiento de subsistencia. Los hurtos parecen haber sido sancionados en el interior del grupo, pero los cometidos a otros grupos o a europeos y/o criollos parecen no haber recibido sanción alguna; sin embargo, la frecuencia de citas sobre hurtos en esta sociedad fue baja (ver *secciones 2.2 y 2.3*) Por lo tanto, en cuanto al tipo de sanciones sociales prohibitivas, era una sociedad con muy pocos tabúes, la mayor parte de ellos relacionados con el alimento y no con comportamientos sociales nocivos para el grupo, aunque sí respecto a otros grupos y sus relaciones con ellos. Esto no indica que no se produjeran, pero que no estaban expresamente sujetos a prohibiciones explícitas. Sin embargo es relevante señalar que también podríamos estar frente a un sesgo ideológico de los autores, quienes quizás no habrían registrado ese tipo de comportamiento con el objeto de representar a los nativos como sin

ley. Esto podría haber sido el caso de alguno de los cronistas, pero no sobre todos, especialmente Lista o Musters (quienes convivieron y tuvieron en alta estima a los grupos aonikenk). Por lo tanto, la ausencia de regulaciones que prohibieran o sancionaran determinados comportamientos podría ser un indicador de una sociedad guiada más por prescripciones que por la ejecución de sanciones punitivas contra el mal comportamiento.

#### 9. 2.4.c. Esfera social simbólica: relaciones de parentesco

Los sistemas de parentesco son la parte de la esfera social simbólica que organiza la forma en que las personas se relacionan entre sí, en cuanto incluye la construcción de clasificación entre parientes consanguíneos (por ejemplo, padres, hijos y abuelos) y afines (parientes políticos y relaciones de alianza producto del matrimonio) y también la elección de con quién y con cuantas personas se puede contraer matrimonio (Godelier 1974). Para este autor, en algunas sociedades cazadoras-recolectoras los sistemas de parentesco también funcionarían como relaciones sociales de producción, ya que organizarían la división social del trabajo – quiénes hacen cada una de las labores– y la propiedad de los medios de producción, que en estos casos son los recursos naturales y el territorio en donde se encuentran (1974). Para que las relaciones de parentesco puedan ser consideradas como relaciones sociales de producción deben cumplir esa doble función: organizar las relaciones entre parientes y de participar en la estructura económica determinando la propiedad de los medios de producción (Godelier 1974: 229).

De los 795 registros sobre los Aonikenk, en 14 de ellas (2%) se informó sobre relaciones de parentesco. Fueron escritas por 9 autores en 9 fuentes entre 1780 y 1892 (tablas 34 y 35). Esta frecuencia es más baja que la encontrada en las otras dos sociedades analizadas en esta tesis, probablemente por la ausencia de etnógrafos y antropólogos entre los autores analizados. Por lo tanto, a diferencia de otras sociedades, la información de las citas no es muy precisa al definir las relaciones de parentesco lo que podría haber sido causado por la falta de experiencia de los autores en el registro de este tipo de vínculos.

**Tabla 34.** Autores que mencionaron relaciones de parentesco

Nº reg. fuentes	Autor	Edición (año)	Siglo	Citas
70	Antonio de Viedma	[1837] 2006	XVIII	2
104	Robert Fitz-Roy	1839b	XIX	1
130	Ramón Lista	[1879-1891]	XIX	3
131	Charles W Musters	1911	XIX	3
134	Titus Coan	[1886] 2006	XIX	1
135	William Arms	[1886] 2006	XIX	1
142	Benjamin Bourne	[1853] 2006	XIX	1
148	Francisco Moreno	[1879] 2001	XIX	1
163	Julius Beerbohm	[1881] 2004	XIX	1
<b>Total de fuentes: 9</b>	<b>Total de autores: 9</b>		<b>Siglos XVIII-XIX</b>	<b>Total citas: 14</b>

Como explicitamos en el Capítulo 6 de Método, en el caso de las relaciones de parentesco se analizaron cada uno de los estados por separado.<sup>92</sup>

**Tabla 35.** Esfera social-simbólica: las relaciones de parentesco

S.S. Parentesco	Edición consultada	Nº Reg. Fuentes	Nº Pág. Cita	Citas
nn+nn+exo+nn	Moreno, [1879] 2010	148	238	1
	Musters, [1871] 1911	131	192	1
nn+nn+nn+mon	Lista, [1894] 2006	130	72	1
	Arms, [1886] 2007	135	228	1
nn+nn+nn+pol	Beerbohm, [1881] 2004	163	62	1
	Bourne, [1853] 2006	142	17	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	107	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	151	1
	Lista, [1894] 2006	130	71	1
	Musters, [1871] 1911	131	174	1
nn+plc+exo+pol	Musters, [1871] 1911	131	276	1
pln+nn+nn+nn	Lista, [1894] 2006	130	73	1
pln+nn+nn+pol	Coan, [1886] 2007	134	104	1
pln+plc+nn+nn	De Viedma, [1837] 2006	70	108	1
<b>Total general</b>				<b>14</b>

Dentro de las relaciones de parentesco registramos la *forma de herencia predominante* (patrilineal o matrilineal), la *residencia preferencial* (patrilocal, matrilocal o neolocal) la *forma preferencial de elección del cónyuge* (exogamia o endogamia) y la *cantidad de esposas o de esposos* con los que se puede contraer matrimonio (monogamia, poligamia y poliandria). De las 14 citas sobre relaciones de parentesco, la **poligamia** fue registrada en 9 citas (8 autores) mientras que la **monogamia** sólo lo fue en 1 caso; la **exogamia** fue mencionada en 4 (3 autores), en tanto no hay menciones a la **endogamia** lo que indicaría que la elección de múltiples esposas se hacía en grupos distintos al del esposo (tabla 37). En cuanto a la residencia, solo fue registrada la **patrilocalidad** (residencia en el territorio paterno del marido) (2 citas, 2 autores) y la forma de vinculación y herencia dominante fue la **patrilineal** (3 citas, 3 autores); las otras opciones -la matrilocalidad y la matrilinealidad- no fueron mencionadas por ningún autor y tampoco pueden ser inferidas a partir de la información que brindaron (tabla 38).

En 6 de las 9 citas sobre *poligamia* se informó que estaba permitida y que se podían tener tantas mujeres como las que se pudiera comprar (pagar el *excres*) y mantener (70: 107; 104: 151; 130: 71; 131: 174: 134: 104; 135: 228; 163: 62); otras dos citas agregaron que, aunque estaba permitida la mayor parte de los hombres no tenía más que una esposa (131: 276; 163: 62) mientras que la última agregó que sólo los jefes tenían varias conyugues (142: 17). Esta última información no es falsa, sino que fue resultado de una apreciación personal del autor basada en su experiencia con un grupo aonikenk en donde sólo el jefe tenía esposas, pero no porque a los demás varones les estuviera impedido por regla sino porque no podían pagar por otra.

<sup>92</sup> Como mencionamos en la sección de Método, los estados combinados se utilizan para hacer más flexible la introducción de estados en un campo. Es por esto que en el cálculo de los porcentajes la suma de cada estado da más que 100%.

Las tres citas sobre *exogamia* indicaron la elección de mujeres en grupos distintos del de los varones: dos de ellas indicaron que las mujeres pertenecían a otro grupo étnico (131: 192; 148: 238), en tanto que uno de estos autores indicó genéricamente que la elección de las mujeres era en grupos diferentes al del varón (131: 276). Esto sugeriría que la exogamia podría haber sido utilizada para tejer alianzas entre los grupos, como fuera informado por De Viedma y analizamos en la sección sobre normas matrimoniales (70: 107). De ser así, quien tuviera mayor cantidad de esposas poseería una red social más amplia hacia otros grupos, incluso otros grupos étnicos. Sin embargo, sólo una cita que poligamia y exogamia (131: 276) lo que no le daría sustento cuantitativo al hecho de que la poligamia fuera un sistema para acceder a más grupos y así, a más recursos.

La residencia *patrilocal* -residencia en el territorio del varón- fue informada en sólo dos citas (70: 108; 131: 276); aunque cuantitativamente son escasas, reforzarían lo antes propuesto sobre el empleo de las redes matrimoniales como alianzas entre grupos. La herencia *patrilineal*, indicada en la citas de de Viedma (70: 108), Lista (130: 73) y Coan (134: 104), señala la preeminencia de las relaciones paternas sobre todo el territorio de origen del padre. De Viedma también señaló que las mujeres también heredaban de su padre al igual que los parientes varones (70: 107).

De esta manera, las reglas de parentesco más predominantes son las que establecían las formas de alianza y no las reglas de consanguinidad, ya que son más frecuentes las menciones a la poligamia (9 citas, 8 autores) y exogamia (3 citas, 2 autores) que a la patrilinealidad (3 citas. 3 autores) o patrilocalidad (2 citas, 2 autores). Sin embargo, esta diferencia podría estar causada por un sesgo de los autores, quienes le habrían prestado más atención a las formas de matrimonio (cuya ceremonia vivencia cotidiana era más visible) que a las de parentesco consanguíneo (menos evidentes). Este podría ser el caso de la poligamia que al ser un principio contrario al dogma cristiano practicado por la mayoría de los autores habría generado un contraste mayor que impulsara a su registro. Las formas de herencia entre padres e hijos no habrían sido tan evidentes, ya que requieren del conocimiento suficiente del idioma porque se hacen notar menos continuamente y porque tal vez expresasen formas similares al sistema de parentesco de los cronistas. Asimismo, observamos que aun dentro de esferas de producción de baja visibilidad los sistemas social-simbólicos de los que las relaciones de parentesco son parte, hay algunos aspectos que pueden ser más evidentes que otros: precisamente los que contrastaban con comportamientos de los cronistas o les servían de justificativo como para sus objetivos, como lo eran las empresas misioneras y evangelizadoras. Si el parentesco consanguíneo fue similar al de los cronistas tal vez se transformó en lo que Malinowski denominó un *imponderable de la vida social*, es decir, una práctica considerada universal y por lo tanto, pasada por alto por la mayoría de los exploradores no adiestrados en descripción antropológica. En sentido contrario, la poligamia podría tener mayor frecuencia de citas sólo porque los cronistas la consideraran como un comportamiento exótico; aun así, no estaría sobre-representada, sino que las demás alternativas estarían subrepresentadas: las 9 referencias a la poligamia se deben a 8 personas distintas que desde 1780 hasta 1892 y un autor incurrió en repetición. Si se agrega que, como se dijo anteriormente, Musters y Beerbohm señalaron que la poligamia era permitida para todos pero que la mayoría de los hombres sólo podía costearse la compra de una mujer, todo tendería a suponer que la

poligamia no estuvo sobrerrepresentada, sino que las demás formas de parentesco fueron subregistradas por los motivos antes expresados.

En cuanto a la relación entre las reglas de parentesco con las normas sociales –analizadas en una sección anterior– podemos observar que ninguna cita señaló que el cargo de jefe o cacique se heredara siguiendo las reglas de la patrilinealidad –algo que ya analizamos en Normas de Jefatura– lo que podría apoyar la postura de Musters sobre que los cargos no eran hereditarios; sin embargo, los hijos de un cacique o jefe podían luchar por el cargo de su padre y heredaban algo de su prestigio pero a la vez debían enfrentarse a otros hombres que pudieran haber surgido como competidores (Martinic 1995). Existen ejemplos de hijos de caciques conocidos que a su vez fueron caciques, pero su poder pareció haberse construido más por sus propias redes de alianzas que por cuestiones de herencia (Martinic 1995). Sin embargo, podríamos indicar que los hijos de los caciques o jefes habrían tenido más oportunidades de acumular propiedades y caballos como resultado de los regalos de sus padres, lo que les habría permitido obtener el capital para poder competir con los rivales.

Como analizamos en la sección sobre movilidad no hay suficiente evidencia documental que indique la unión de grupos de parentesco a determinados territorios, por lo tanto se cumpliría la predicción de los modelos de la TAO que sugieren que en ambientes con baja a media productividad ambiental –como lo es gran parte del el sector meridional de Patagonia continental– y recursos heterogéneos, lo más óptimo sería no formar unidades territoriales cerradas. Tampoco ha sido posible documentar si los **sistemas de parentesco** habrían actuado como relaciones sociales de producción, aunque es posible que hayan funcionado como una **red de alianzas políticas en los grupos**, no cómo modo de garantizar el acceso a los territorios, sino de construcción de vínculos de poder.

#### 9. 2.4.c.I. Síntesis de lo analizado sobre parentesco

Las citas que indicaron relaciones de parentesco constituyen solo el 2% de las 795 entradas referidas a los Aonikenk. Cuando analizamos los estados por separado, notamos una preponderancia de las citas que informaron sobre **relaciones de alianza** (matrimonios): la existencia de la *poligamia* (9 citas, 8 autores) y la *exogamia* (3 citas, 2 autores) y una menor proporción de registros sobre **relaciones de consanguinidad**: *patri-linealidad* (3 citas, 3 autores) y *patrilocalidad* (2 citas, 2 autores). Esto podría ser un indicador de la prevalencia de las relaciones de alianza como formadores de las tramas de parentesco por sobre la consanguinidad. Sin embargo, consideramos que los cronistas pudieron haber subregistrado la información de parentesco debido a la imposibilidad de comunicarse adecuadamente con los Aonikenk o porque consideraron que, como era similar a la propia (patrilineal) no necesitaba ser registrada. Sin duda, este factor pudo haber actuado para todos los autores de las fuentes que registraron a todas las sociedades analizadas en esta tesis. Por lo tanto, no consideramos que esta prevalencia de registros de las relaciones de alianza entre los Aonikenk refleje de manera directa su importancia en la sociedad, aunque sí consideramos que estas relaciones fueron importantes en la posibilidad de adquirir poder y determinados recursos.

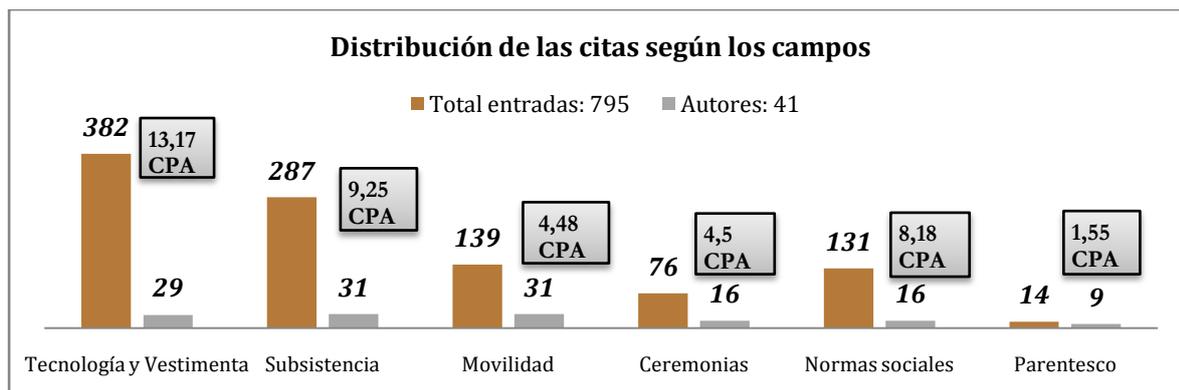
La evidencia documental no fue suficiente para determinar si las relaciones de parentesco funcionaron como relaciones sociales de producción entre los Aonikenk (Godelier 1974) por lo que no podemos asegurar si jugaron un papel en la organización de la base económica. No hay datos suficientes que permitan vincular al parentesco con el territorio, aun cuando éste fuera de propiedad comunal. Las relaciones de alianza, en

especial los matrimonios, parecen haber jugado un rol más significativo dentro del parentesco, ya que habrían permitido establecer alianzas entre distintos grupos, pero su fin era más político que de acceso a recursos u obligación de reciprocidad. Esto es coherente, como analizamos en la sección sobre Movilidad, con las expectativas de los modelos de la TAO que plantean que los ambientes de recursos heterogéneos y de baja a media productividad no son consistentes con el planteo de límites territoriales estrictos (Bettinger [2001] 2007, Cashdan 1983, Dyson-Hudson y Smith 2007 [1978], Kelly 1992). Sin embargo, sí habría existido relación entre la posibilidad de casarse más de una vez y la propiedad individual de bienes, pero ello afectaba la distribución de recursos en la sociedad por cuanto los recursos capturados eran distribuidos a todo el grupo sin importar su jerarquía (ver sección sobre subsistencia).

### 9. 3. SÍNTESIS ANALÍTICA DEL CAPÍTULO: LAS PRÁCTICAS AONIKENK A LO LARGO DE CUATRO SIGLOS DE FUENTES

Los 795 registros fueron escritos en 41 fuentes escritas por 41 autores entre los siglos XVI y XX y brindaron información en proporciones similares para cada uno de los campos analizados (gráfico 10).

**Gráfico 10.** Distribución de citas en cada una de las esferas



**Tabla 37.** Síntesis de las principales tendencias del capítulo para cada esfera

	Tecnología	Subsistencia	Movilidad	Ceremonias	Normas sociales	Parentesco
Citas/autores	382/29	287/31	139/31	72/16	131/16	14/9
CPA	13,17	9,25	4,48	4,5	8,18	1,55
Período	XVI-XX	XVI-XX	XVI-XX	XVIII-XX	XVIII-XIX	XVIII-XIX
Característica principal	<ul style="list-style-type: none"> <li>•uso óptimo recursos locales</li> <li>•incorporación de MP y Morf alóctona</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•poca amplitud de dieta: guanaco y choique</li> <li>+caza</li> <li>+sacrificio caballo</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Pedestre: <i>viajera</i></li> <li>+mov. res alta</li> <li>-mov log.</li> <li>•Ecuestre: -mov resi</li> <li>+mov log</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•rito de paso femenino</li> <li>•matrimonio excres.</li> <li>•funerales</li> <li>•Alta visibilidad</li> <li>•flexibles</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>+reciprocidad</li> <li>+jefatura</li> <li>+prop ind: artefactos y caballos</li> <li>+prop común: territorio y recursos locales</li> <li>•flexibles</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>+ rel. alianza</li> <li>+poligamia</li> <li>+exogamia</li> <li>-rel. sanguíneas</li> <li>-patrilineal.</li> <li>-patrilocal</li> <li>NO RRSS</li> </ul>
Local/foráneo	12 MP 9 local 3 alóctonos	20 tx 16 locales 4 alóctonos	reciprocidad extendida a propios y extraños	•MP y Morf alóctonas •sacrificio caballos	•ayuda a extraños •intercambio fluido •alquiler	•matrimonios interétnicos
Grupal/individual	N/A	grupal	grupal	•rito individual participación grupal	N/A	N/A

Recursos	+madera +hierro +cuero +lítico	+guanaco +caballo +choique	uso comunal del territorio pastoreo de caballos	•uso de recursos locales y alóctonos (caballo).	•uso comunal de recursos locales •uso privado de artefactos y caballos.	•reciprocidad extendida a los miembros del grupo.
Varones	+uso tec -manufactura	+caza	•no movilizan campamento •uso caballo	•danza masculina	•propiedad individual artefactos y caballos	•residencia territorio paterno
Mujeres	+uso +manufactura	+recolección	•movilizan campamento •uso caballo	•rito de pasaje femenino	•propiedad individual artefactos y caballos	•residencia territorio esposo
Carga laboral	repartida	masculina	femenina	femenina	equidad	masculino

Las esferas de tecnología, subsistencia y movilidad fueron registradas por una cantidad similar de autores (29, 31 y 31 autores, respectivamente) lo que significaría que tuvieron la misma visibilidad para cronistas ya que más del 70% de ellos pudieron registrar algún tipo de información sobre las mismas (barra gris, gráfico 10). La tecnología y la subsistencia tienen una visibilidad similar -29 y 31 autores, respectivamente- pero sus intensidades de registro son diferentes: la tecnología fue más alta (13,17 CPA) que la subsistencia (9, 25 CPA) lo que sugeriría que fue más interesante para los cronistas. La movilidad, en cambio, tuvo una visibilidad similar a la de las otras dos esferas -31 autores- pero la intensidad de registro es menor -4,48 CPA- lo que sugeriría que fue muy visible -i.e. fue vista por muchos cronistas- pero no les interesó tanto detallarla ya que consideraron que con menor cantidad de menciones bastaba. La escasa cantidad de información que brindó cada autor sobre movilidad puede ser un indicador que fue una esfera que no presentaba mayor interés que el mero registro de si los indígenas eran pedestres o si tenían algún otro medio de transporte, como el caballo, lo que podía obligar a describirla un poco más.

La esfera social simbólica -que en nuestro análisis incluyó las ceremonias, las normas sociales y las relaciones de parentesco- fue la menos visible de todas -20 autores- pero una de las más intensamente registradas -10,85 CPA- lo que señala el marcado interés que estos aspectos despertaron en los cronistas. Esta baja visibilidad se encuentra relacionada con el hecho de que, como analizamos antes, es una esfera que requiere de una mayor intensidad de contactos y al menos algún conocimiento del idioma para poder registrarla.

De manera analítica, la esfera social simbólica fue desagregada en tres campos, en los cuales se detectaron diferencias en cuanto a la visibilidad e intensidad de registro:

a) las *ceremonias* tuvieron una baja visibilidad en relación a las demás esferas -16 autores- y su intensidad de registro -4,5 CPA- fue similar a la de la movilidad, lo que indicaría que pese a que fue menos visible, los cronistas tuvieron interés en registrarlas. Las ceremonias funerarias y los ritos de pasaje femeninos fueron los más registrados;

b) las *normas sociales* tuvieron menor visibilidad que las otras actividades -16 autores- pero igual a la de ceremonias y lo que varía es su intensidad de registro -8,18 CPA-, o sea la mayor en las tres subdivisiones analíticas de la esfera social-simbólica. Muchas normas sociales estaban asociadas al matrimonio, el intercambio, las jefaturas y los ritos de pasaje y, su intensidad de registro indicaría que el interés de los cronistas se orientaba hacia su registro. Eran fundamentalmente prescriptivas, no se hallaron registros de normas educativas y los tabúes eran pocos;

c) las *relaciones de parentesco* fueron las menos registradas y menos visibles de todas, ya que cuentan sólo con 9 cronistas y una intensidad de registro de las más bajas: 1,55 CPA. Suponemos, como en las dos

otras sociedades tratadas en esta tesis, que esto se produjo porque el acceso a esta esfera requería un mayor conocimiento del idioma y de las relaciones entre las personas así como menos interesante ya que este tema es habitualmente interesante sólo para los etnógrafos, que no son autores de estas fuentes.

### 9. 3.1 CUATRO ESFERAS, 795 REGISTROS, 41 AUTORES Y UNA SÍNTESIS

En los siguientes párrafos presentamos una síntesis analítica de las principales tendencias de la información provista por las fuentes y de cómo se la integró para dar respuesta a nuestras hipótesis.

La **tecnología** aonikenk fue registrada en 284 citas, escritas por 29 autores, representando el 48% de los 795 registros de esta sociedad. La información contenida en ellas indicó un uso “óptimo” de las materias primas tanto en diversidad de materias primas como en cantidad de menciones. Respecto de la primera, se hallaron referencias a 12 clases: 9 locales (las más disponibles localmente) y sólo 3 alóctonas (cuya disponibilidad y abundancia eran menores). Estas 3 clases alóctonas parecían haber sido obtenidas a través de contactos directos -robos, regalos o intercambio- o indirectos (despojos de naufragios). En cuanto a lo segundo (cantidad de citas), el 72% de las 284 citas mencionaron materias primas locales y las materias primas alóctonas fueron informadas en el 26% de las 284 citas sobre tecnología (Gráfico 3). Las 3 clases de materias primas podrían haber estado disponibles a través de contacto *directo* -intercambio, regalo o robo- o *indirecto* -despojos de naufragios-(sección 2.1).

En las 12 materias primas registradas en las 284 citas sobre tecnología predominan el cuero (24%, 17 autores), la madera (17%, 19, autores), el lítico (17%, 19 autores), el hierro (22%, 15 autores) y la plata (5%, 7 autores), incluyéndose el hierro -materia prima alóctona- entre las más registradas con menos autores (Gráfico 4).

Las *materias primas alóctonas* incorporadas -el hierro, el vidrio y los textiles- fueron empleadas mayormente en sus morfologías originales: de las 62 citas sobre empleo del hierro como materia prima, en el 83% de ellas se informaron de artefactos en sus morfologías originales -alóctonas- (asadores, pavas, ollas, sables, cuchillo, etc.); lo mismo sucedió con el 88% de las 9 citas sobre vidrio informo de artefactos de morfología alóctona (cuentas de collar y botellas) y en las 2 citas sobre textiles (capas). Por lo tanto, los nuevos artefactos fueron introducidos al repertorio aonikenk para ser usados en sus morfologías originales, lo que no quiere decir que su uso haya sido el original. En este sentido, esta situación se puede interpretar mediante el concepto de flexibilidad tecnológica referida a la introducción de nuevas materias primas y formas de artefactos en su repertorio, lo cual sugeriría que se negociaron categorías culturales tecnológicas asociadas al artefacto en su conjunto. Aunque con menos frecuencia de registros, los nuevos artefactos también fueron percibidos como materias primas para manufacturar morfologías nativas, que en el caso del hierro fueron tupos, cuchillos y lanzas, en el caso del vidrio fueron raspadores; esto reforzaría que la puesta en referencia se hizo del artefacto incluyendo su materia prima y su morfología.

El dominio de las clases nativas también se expresa en la morfología de los artefactos, ya que de las 47 clases identificadas, la mayoría de ellas eran locales (29), seguidas por las alóctonas (13 clases) y las mixtas

(4 clases), lo que indicaría una continuidad en el uso las morfologías locales pero con una gran incorporación de artefactos alóctonos; en esto hubo una gran similitud con los Yámana/Yaghán .

Los artefactos alóctonos fueron incorporados a *las ceremonias* en forma de cuchillos y arreos para caballo -entre otros- lo que demuestra que los Aonikenk no expresaron ninguna reticencia a contrastar sus categorías tecnológicas en tales contextos y denota la flexibilidad de sus marcos de referencia lógicos (Sahlins [1977] 2008). Asimismo, puede inferirse que los nuevos artefactos fueron considerados en la misma categoría que los locales, como lo indicaría el hecho de que las normas sociales que prescribían la quema de los objetos personales del difunto incluyeron también a los artefactos alóctonos; esto sugeriría que tampoco estuvieron sujetos a ningún trato diferencial por de no ser locales.

La esfera de la tecnología se destaca por la mayor participación masculina: del total de 284 *citas sobre tecnología*, el 37% -22 autores- informaron sobre **tecnología masculina**, mientras que la **tecnología femenina** fue menos registrada: sólo el 24% -14 autores- del total de 284 citas sobre esta esfera. Aun cuando la cantidad de citas sobre tecnología masculina es más alta que la femenina, la proporción de citas que registraron a mujeres manufacturando artefactos es algo mayor (63% -11 autores- del total de 69 *citas sobre tecnología femenina*) que la de varones (38% -10 autores- del total de 106 *citas sobre tecnología masculina*), por lo que podría inferirse que las mujeres hacían más artefactos que los varones. Si examinamos la proporción de uso de artefactos de acuerdo al género, esta tendencia se hace más clara: las mujeres fueron registradas **usando** artefactos sólo en el 23% de las 69 citas **sobre tecnología femenina**, mientras que los varones lo fueron en muchas más: el 56% de las 106 citas **sobre tecnología masculina**. De esta manera, se torna evidente que las mujeres manufacturaban más artefactos de los que usaban efectivamente, a la inversa de los varones, que fueron registrados mucho más usando artefactos que manufacturándolos. En la tabla 15 bis también observamos que esta tendencia en los tipos de artefactos manufacturados y usados por cada uno de los géneros. Los hombres manufacturan para sí mismos (75% de los artefactos que manufacturaban eran para uso de varones), mientras que las mujeres para los otros (80% de los artefactos que manufacturaban eran usados por varones y mujeres) (ver sección 2.1.d y sección Vestimenta Apéndice VII).

Las expectativas de los *modelos de amplitud de dieta* que predicen que las presas más consumidas serán las de mayor rendimiento energético (Kcal/h) (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Lupo et al. 2013) se corresponden con la información provista por las 287 citas sobre **subsistencia** (31 autores) que representan el 36% de los 795 registros. Las presas más registradas fueron los guanacos (28% de las 287 citas), los caballos (18% de las 287) y los choiques (10% de las 287), todos ellos los animales terrestres de mayor tamaño corporal.

La presencia de los *caballos* en segundo lugar de este ranking de citas indicaría que los recursos faunísticos alóctonos fueron incorporados en función de su abundancia relativa, que según los datos que hemos recopilado en el caso de los caballos fue bastante alta al menos desde el siglo XVIII (ver 2.2.a, 2.2.c.III y Apéndice IV). Sin embargo, el caballo tiene muy baja frecuencia de registro de caza (2 citas) mientras que su obtención provenía de los stocks que poseían algunos de los miembros del grupo y que eran de su propiedad (ver más adelante). De esta manera, el consumo de los caballos era consecuencia de los sacrificios de animales de la caballada del grupo -que pastaba junta aunque era propiedad individual de cada integrante del gru-

po- y no de su caza (ver *sección 2.2.b.*). Ello sugiere que las categorías culturales asociadas a la alimentación aonikenk sí fueron puestas en referencia (Sahlins [1977] 2008) frente a un acontecimiento novedoso como fue la introducción de un nuevo recurso. No sólo eso, sino que la forma de obtención de tal recurso no respondió al modo producción de caza-recolección tradicional, sino que sin dejar de ser cazadores-recolectores incorporaron el denominado *protective herding* (Yacobaccio 2001) en el que activamente se cuidan y amanisan algunos ejemplares de la manada pero sin controlar la reproducción de dichos animales. La combinación de caza recolección como modo de producción dominante junto a un stock caballar el cual es protegido pero no *strictu sensu* domesticado queda reforzada por el mayor registro de citas sobre actividades de caza (25%) y la recolección (9%) de recursos locales, que las de pastoreo de caballadas (5 citas, 4 autores) en de las 287 citas de subsistencia.

Los caballos -recurso faunístico alóctono- también fue activamente introducido en las *ceremonias*, tomando parte protagónica en funerales, matrimonios, rito de pasaje femenino y rogativas chamánicas (ver más adelante) denotando así la negociación de categorías culturales alimenticias dentro de la esfera social-simbólica. El sacrificio de caballos en rituales fue un comportamiento poco “óptimo”, ya que implicaba el sacrificio de vientres que limitaba el aumento del stock. Esta es la única sociedad, de las tres analizadas en esta tesis, en la que existió tal práctica. El hecho de que el sacrificio fuera de animales de especies alóctonas podría indicar también que los Aonikenk comenzaron a negociar parte de estas categorías culturales alimenticias en contextos ceremoniales recién luego de la incorporación de dichos recursos al repertorio de la subsistencia, y de manera bastante rápida, lo que apoyaría que fueron una sociedad bastante más abierta a la negociación y puesta en referencia de sus categorías culturales.

De esta manera, aunque el comportamiento de sacrificio de yeguas no era en sí mismo muy “óptimo” al ser los animales sacrificados parte de tropillas que estaban al cuidado de los grupos y no animales salvajes (como los guanacos y los *choiques*) dicho sacrificio no afectaría la base de recursos de la sociedad, ya que ésta seguía siendo la caza de animales salvajes locales. También es cierto que en cada evento no se sacrificaban todos los caballos, sino algunos de los que se encontraban en tropillas propiedad de los miembros del grupo, por lo que se podría decir que había un stock de caballos.

Los **instrumentos usados para la caza** siguieron siendo los tradicionales y sólo se registró el uso de las boleadoras (19 citas, 14 autores). Los arcos y flechas, aunque presentes en el registro escrito (12 citas, 10 autores) parecen haber sido un arma de defensa antes que de obtención de recursos ya que nunca fueron mencionados en dicha actividad.

Las *actividades de subsistencia* -caza, recolección e intercambio- fueron predominantemente grupales (70 citas, 13 autores) antes que individuales (11 citas, 4 autores), lo que sería un indicio de que los éxitos y los fracasos eran prorrateados mediante el empleo de la reciprocidad en el reparto de las presas. De este modo, estos mecanismos sociales -reparto de presas y compartir alimento- disminuirían el riesgo y la incertidumbre de todo el grupo. Consideramos que la eficiencia grupal, común en las tres sociedades analizadas, debería ser incorporada en los modelos los modelos de la TAO que permitirían hacer predicciones más precisas sobre el empleo de los recursos de mayor y menor rendimiento energético.

Finalmente, las *actividades de captación de recursos* parecen haber sido realizadas en su mayoría por *varones*, que fueron registrados en actividades de caza y recolección de recursos de alto ranking (10 citas, 14 autores), esto último incluye la recolección de huevos de *choique* -el producto recolectado de mayor rendimiento energético- ya que era efectuada en el marco de las expediciones de caza. Las actividades *femeninas* se encontraban focalizadas sobre la recolección de vegetales, hongos, bayas y productos de menor rendimiento calórico (17 citas, 7 autores). Por lo tanto, según los datos del registro escrito los recursos alimenticios aportados a la dieta por parte de las mujeres eran de bajo rendimientos; sin embargo, las mujeres realizaban dos de las tareas más importantes para la subsistencia de los aonikenk: la recolección de leña y agua, vitales en un desierto frío como los de Patagonia meridional. La *división del trabajo por género* evitaría que el rango de tareas que cada individuo efectuaba fuera demasiado amplio reduciéndolas a roles pautados que harían más efectiva y rápida la toma de decisiones: cada persona debía decidir entre hacer pocas tareas que a su vez podían ser efectuadas de forma simultánea por ambos géneros. De esta manera, la división del trabajo por género aumenta la “eficiencia” del grupo en la subsistencia. Sin embargo, como mencionamos antes, esta división no parte de constreñimientos biológicos -esto es, no es natural- sino de condicionamientos sociales, políticos e ideológicos que determinan situaciones de dominación entre los géneros (Bourdieu 2007, Butler 2004).

La **movilidad y los territorios** aonikenk fueron registrados en 139 citas (31 autores) y representan el 17% de los 795 registros escritos. Los registros sobre tipos de movilidad tienen una clara diferencia diacrónica, siendo los más tempranos -siglos XVI al XVIII- relativos a la movilidad pedestre y los más recientes, a la ecuestre -siglos XVIII al XX- La **movilidad pedestre** fue registrada entre 1520 y 1780 en solo 22 citas (19 autores) del total de 136, a partir de ellos se podría inferir que los grupos habrían tenido una estrategia del tipo *viajera* (Bettinger [2001] 2007) consistente en grupos pequeños de personas se mueven a través del paisaje en búsqueda de los recursos con poca o ninguna existencia de grupos logísticos o de actividades especiales. Ello es congruente con las 17 citas (15 autores) que indicaron contactos con grupos compuestos por hombres y mujeres, que sería el correlato de grupos residenciales y con la baja frecuencia de encuentros con hombres o mujeres solos (5 citas, 4 autores) lo que sería el correlato esperado de actividades logísticas.

Comparativamente con la movilidad pedestre, la **movilidad ecuestre** registró una frecuencia mucho mayor de citas (101 citas, 20 autores) desde 1745 a 1892 en consonancia con el mayor número e intensidad de los contactos con europeos y/o criollos e indígenas (sección 1). Los varones y mujeres fueron registrados usando caballos con una frecuencia similar de citas (10 y 8 citas, respectivamente) lo que indicaría que no había restricciones de género en su uso. Sí parece haber habido una diferencia en las tareas que ambos géneros realizaban a caballo: los varones fueron vistos en partidas de caza o mensajería -actividades operacionales- con una frecuencia mucho mayor de citas (11, 6 autores) que en el período exclusivamente pedestre (5 citas); las mujeres se encontraron asociadas a los movimientos residenciales a caballo, el transporte del campamento y el armado y desarmado de los toldos (15 citas, 8 autores). Por lo tanto, las tareas de captura de recursos y movimiento del campamento se podrían hacer -y de hecho se hacían- de forma simultánea; esto aumentaba la eficiencia total del grupo, al desvincular a los varones de las tareas asociadas al traslado de campamento ya las mujeres de la búsqueda de alimento. Al mismo tiempo, el ligero aumento de las citas que indicaron mo-

vimientos logísticos usando caballos podrían estar relacionadas con el inicio a una reducción de la movilidad residencial -al menos en algunos periodos del año- aunque no contamos con suficiente evidencia cuantitativa ni cualitativa para afirmarlo, ya que este aumento del registro de movimiento logístico no parece haber implicado movimientos residenciales más esporádicos.

En cuanto a la **territorialidad** fue informada en 16 citas (15 autores) que indicaron que las jefaturas tenían dominio sobre un territorio y que el traspaso de sus límites podría llevar a la guerra entre los diferentes grupos aonikenk. Sin embargo, aunque existían normas de para el traspaso de límites (2 citas, 2 autores) estas eran usadas en muy pocas ocasiones (1 cita) y los grupos aonikenk podían trasladarse por los territorios de otros grupos aonikenk e incluso penetrar en territorios de los Gününa Këna (Tehuelches septentrionales). Esto indicaría que los grupos aonikenk no habrían operado con límites territoriales rígidos a nivel intragrupal e interétnico, permitiendo a los extraños -aonikenk y no aonikenk- trasladarse por el espacio.

Los registros escritos tampoco indican que entre los Aonikenk las relaciones de parentesco funcionaran como *relaciones sociales de producción* (Godelier 1974) regulando el acceso a los territorios y los recursos, ya que los grupos funcionaban como unidades políticas sin una vinculación clara con el parentesco. Esto los distancia de los cazadores recolectores pedestres Shelk'nam (Capítulo 7). En este sentido, se podría sugerir que el acceso a los recursos estaba fundado más en alianzas de corte político entre jefes que en prerrogativas relacionadas con el parentesco. De tal forma, los regalos en vida de los padres a hijos podían aumentar su propiedad privada -artefactos y caballos- mas no la propiedad de los recursos del territorio.

Los **sistemas social-simbólicos** fueron registrados en 217 citas, el 27% de los 795 registros, lo que constituye un porcentaje alto para una esfera que consideramos de difícil acceso ya que requiere conocimientos de idioma nativo o un período prolongado de interacción como para poder entender sus ceremonias, normas y relaciones de parentesco.

La mayor parte de las 72 citas (16 autores) sobre **ceremonias y mitos** registró la realización de ceremonias (58 citas, 11 autores), siendo las más visibles la de los funerales (33% de las 58), los ritos chamánicos (28% de las 58), el ritual de pasaje femenino (14%) y los matrimonios (10%) lo que señalaría su visibilidad dentro del contexto de las ceremonias. De lo que inferimos que la mayor parte de las celebraciones eran de carácter público para propios y extraños. Esto contrasta con las ceremonias de las otras dos sociedades analizadas en esta tesis, tanto las de carácter mixto de los Yámana (*Čjēx̄ays*) como las reservadas a los varones (*Kíma* yámana y *Hã'in* shelk'nam), que tenían un carácter más secreto y eran menos visibles para los europeos y/o criollos (Capítulos 7 y 8). Esta apertura de sus ceremonias podría ser un indicador de que el sistema simbólico aonikenk tendría un carácter más abierto a la puesta en referencia de sus categorías culturales (Sahlins [1977] 2008) que los de las otras sociedades bajo estudio. Había cierta equidad en la participación femenina y masculina en esta esfera, si bien las mujeres tenían un rito de pasaje que les exclusivo, los varones también tenían una danza ceremonial exclusiva, en tanto las tareas de chamán podían ser llevadas a cabo por individuo de uno y otro género, con el sólo requisito de poseer el “don” (15 citas, 9 autores). De esta manera, la presencia de las mujeres era tan protagónica como la de los varones, lo cual no implicaría una desigualdad basada en el género para acceder a un cargo de jerarquía social.

El *sacrificio de caballos* fue informado como parte de la realización de cinco ceremonias (34% del total de 58 citas sobre ceremonias) lo que indicaría la importancia que adquirió este animal dentro de la esfera social simbólica aonikenk. Se sacrificaban yeguas, lo que indica un comportamiento poco “eficiente” desde el punto de vista de la TAO ya que así se disminuían los vientres disponibles en la tropilla. El sacrificio ritual de caballos en gran número, en especial en los funerales, limitaría el aumento del stock caballar en la próxima generación, lo que también causaba que la tropilla de los padres no pasara a los hijos. Si bien esto no es “eficiente” desde el punto de vista de la TAO, era un comportamiento que evitaba la acumulación excesiva de recursos y de poder por parte de los individuos y así mantener la igualdad potencial en el acceso a las posiciones de jerarquía para todos los miembros del grupo. Esto podría haber sido un modo de acción social que mantuviera una relativa equidad dentro del grupo, más aun teniendo en cuenta que era una práctica que sólo se realizaba sobre animales alóctonos que eran parte del stock de propiedad de individual con mayor valor social que de subsistencia y no sobre recursos locales silvestres sobre los que dependía la alimentación diaria.

Los **mitos** tuvieron menos visibilidad e intensidad de registro (10 citas, de las 72 sobre ceremonias y mitos), la mayoría relacionados con mitos de origen o el comportamiento de las deidades aonikenk y la acción de los chamanes para combatirlas con rogativas a los *wualichos* (*sic*). El rango de acción de estos mitos dentro de otras esferas no es claro, ya que no parecen haber incidido como parte del nivel ideológico de la sociedad ya que los mitos mencionados en las fuentes no habrían actuado como justificación del orden social aonikenk.

La mayoría de las citas sobre **normas sociales** (131 citas, 16 autores) fueron de *carácter prescriptivo* (93%) y las menos de *carácter prohibitivo* (7%). La mayoría de las menciones sobre normas prescriptivas se relaciona con la reciprocidad (21% de 121 citas de normas prescriptivas), el matrimonio, nacimiento y ritos de pasaje (18% de 121 citas sobre normas prescriptivas) y las jefaturas (15% de 121 citas): esto que señala la importancia que revistieron estos aspectos para los cronistas, así como de su existencia en la sociedad. La mayor frecuencia de registros de *normas de reciprocidad* entre los Aonikenk sugeriría que la reciprocidad extendida era un modo de acción social empleado con frecuencia para la mitigación del riesgo y la incertidumbre (Cashdan 1985). Asimismo, la existencia de reciprocidad generalizada como norma podría haber funcionado como un sistema de “almacenamiento social”, esto es, si la reciprocidad era de retorno diferido, la ayuda -en territorio y recursos- sería reclamada cuando el grupo que la había prestado lo considerase necesario (Cashdan 1985, Godelier 1974, Woodburn 1982). La reciprocidad es, ante todo, una relación social de ayuda mutua que obliga a dar para poder recibir y al recibir activa la obligación de dar, de manera que no se agota con el saldo del favor o ayuda, sino que se mantiene y alimenta a lo largo del tiempo (Sahlins [1977] 2008, Woodburn 1982).

Las citas sobre *normas matrimoniales y ritos de pasaje femeninos* sugieren el rol importante que ocupaba la mujer dentro de la sociedad. La existencia del *excrex* sería un indicador de que la mujer no era considerada una carga para su familia paterna sino que era un miembro valioso, lo cual se refleja en el hecho que su paso a la familia del esposo fuese compensado mediante ese pago. Consideramos que esto se relacionaría con el papel económico relevante de la mujer aonikenk (Caviglia [2002] 2003), íntimamente relacionado con la

confección de artefactos -*quillangos* y cueros curtidos- cuyo valor y volumen de intercambio aumentó con la llegada de los europeos/criollos -ver sección 2.1.d- (*Ibidem*). El *excres* podría ser interpretado como una contraprestación o compensación entre los hombres de distintos grupos por la pérdida de “mano de obra” femenina, al pasar la mujer de la familia paterna a la familia del marido (Godelier 1974).

La *jerarquización política* se encuentra documentada desde el siglo XVIII (15% de las 121 citas de normas prescriptivas); sin embargo, sus funciones no habrían ido más allá de la organización de las tareas de caza o la obligación de los jefes de sacrificar a uno de sus caballos en caso de que la caza hubiera sido insuficiente. De esto último se desprende también que la función de jefatura entrañaba contar con recursos adecuados para poder hacer frente a las demandas de los miembros del grupo. De ahí que los jefes tuvieran mayor cantidad de caballos y bienes; sin embargo, como las normas de los funerales exigían el sacrificio de la mayor parte de los caballos del muerto, éstos no constituían en herencia para sus hijos, por lo que la mayor parte del stock caballar no pasaba a la siguiente generación favoreciendo a sus vástagos. En ese sentido, la información escrita no es lo suficientemente clara para poder dar cuenta de si el cargo de jefatura era hereditario o no, pero sí sabemos que los hijos de los jefes llegaron a ser jefes también por lo que habría una relación. Consideramos que los hijos sí se veían favorecidos por sus padres en vida mediante regalos y favores, esto les habría permitido contar con más alianzas para llegar a la jefatura. Aun así, el mecanismo de sacrificio de caballos en los funerales podría haber funcionado como un igualador social permitiendo a todos los individuos la posibilidad de ascenso social.

Por último, las *normas de propiedad* son escasas pero su valor es importante dentro del marco de la lógica de referencia aonikenk. Las citas (5, 4 autores) informaron que los recursos animales y vegetales que eran obtenidos por cada uno de los géneros eran consumidos por todos y que formaban parte de la *propiedad comunal del grupo*, lo mismo que el territorio. Los artefactos e instrumentos personales eran *propiedad privada de los individuos* que tenían la capacidad de enajenarlos y/o regalarlos. Por lo tanto, cuando los caballos fueron incorporados a todas las esferas sociales de producción - *hecho social total*- éste debería haber ocupado la categoría lógica correspondiente a la de recursos animales locales y por ende, ser propiedad comunal: sin embargo, pasaron a ser parte de la propiedad privada de los individuos y no comunal, pese a que las tropillas que acompañaban a los campamentos se alimentaban de los pastos del territorio grupal y por lo cual puede afirmarse que fueron referenciados bajo la lógica de los artefactos e instrumentos. Ahora bien, siguiendo con la coherencia de la lógica y visión de mundo aonikenk (Lightfoot y Martínez 1995, Sahlins [1977] 2008), los caballos seguían el mismo destino que su contraparte artefactual y eran sacrificados al morir su dueño. De esta manera, se observa que el comportamiento poco “eficiente” desde la perspectiva de la TAO, en realidad estaba anclado en la coherencia del sistema de categorías culturales “jurídicas” de la propiedad, que referenció a los caballos -animal alóctono- como artefactos y no como parte de los recursos animales locales que eran comunales. Debemos agregar, que los caballos sacrificados eran luego consumidos por todo el grupo y, por ende, de alguna manera, a su muerte se convertían en propiedad comunal.

Las citas a *normas prohibitivas* son pocas (7%) dentro de los 131 registros sobre normas sociales; es de destacar su baja visibilidad e importancia para los cronistas así como aparentemente para la sociedad aonikenk. No se ha podido encontrar información en cuanto a qué consistían las sanciones sociales, ya que la

mayor parte de ellas (5 citas, 3 autores) indicaron tabúes alimenticios -aves de rapiña, cerdo y peces- que no afectarían la “eficiencia” en el aprovechamiento de la energía producida por el ambiente. El tabú sobre las aves de rapiña era compartido por las otras dos sociedades analizadas en esta tesis (Capítulos 7 y 8, secciones 2.4.b.III.). Otras citas mencionan la prohibición del robo, que parece no haber sido frecuente entre los Aonikenk, aunque que no habrían tenido problemas en hurtar a los europeos (2 citas, 2 autores). Por lo tanto, se trató de una sociedad con muy pocos tabúes, la mayor parte de ellos relacionados con el alimento y no con señalar comportamientos sociales nocivos para el grupo, como por ejemplo la falta de reciprocidad. Esto no indica que estos comportamientos no se produjeran, pero no habrían sido motivo de prohibiciones expresas. También podríamos estar frente a un sesgo ideológico de los autores, quienes podrían no haber registrado ese tipo de comportamiento como forma de demostrar la barbarie de dichas comunidades. Esto podría haber sesgado a alguno de los cronistas, pero no a todos, especialmente no a Lista o Musters quienes convivieron y tuvieron en alta estima a los grupos aonikenk. La ausencia de regulaciones que prohibieran o sancionaran determinados comportamientos podría ser indicador de una sociedad guiada más por prescripciones que por la ejecución de sanciones punitivas frente al mal comportamiento.

Las citas que informaron sobre **relaciones de parentesco** constituyen solo el 2% (14 citas) de los 795 registros sobre los Aonikenk, lo que es un poco más bajo, pero no demasiado, que en las otras sociedades analizadas en esta tesis. La mayoría de las citas señalaron *relaciones de alianza* (poligamia: 9 citas, 8 autores y exogamia: 3 citas, 2 autores) por sobre las que indicaron *relaciones de consanguinidad* (patrilinealidad: 3 citas, 3 autores; patrilocalidad: 2 citas, 2 autores) lo que podría indicar la prevalencia de las primeras por sobre las segundas. Esto podría estar relacionado con el surgimiento de las jefaturas en algún momento del siglo XVIII -o antes, pero de esto no ha datos- que podrían haber otorgado mayor valor a las relaciones de alianza -matrimonios- como forma de asegurar las relaciones entre los distintos grupos aonikenk. Aún así, las relaciones de consanguineidad habrían tenido injerencia en el nivel político de la jefatura, pero no desde el punto de vista de la herencia *post mortem* del cargo -de lo que la evidencia no es clara- ni de los bienes -que eran destruidos a la muerte del dueño en su funeral-, sino más bien de los regalos en vida que recibían los hijos de los jefes y que podrían haberles permitido obtener más bienes y prestigio para poder llegar ellos mismos a jefes. De esta manera, las relaciones de parentesco consanguíneas podrían haber tenido una pequeña participación dentro de la distribución de los recursos de propiedad privada, pero no sobre los territorios o recursos de propiedad comunal, cuya herencia pertenecía al grupo en sí.

Sin embargo, también tomamos en cuenta la posibilidad de que los cronistas pudieron haber subregistrado información referida a formas de parentesco consanguíneas por fallas en la comunicación, conocimientos del idioma o por un sesgo de registro debido a que la consideraron similar a la suya propia. Sin duda, estos son factores a tener en cuenta en el análisis y que engloba no sólo al parentesco sino a la información provista por todos los autores que registraron a todas las sociedades. Por lo tanto, no consideramos que esta prevalencia de registros de las relaciones de alianza entre los Aonikenk refleje de manera directa su importancia en la sociedad, aunque sí consideramos que estas relaciones fueron importantes por la posibilidad de adquirir poder y recursos.

La evidencia documental es insuficiente para determinar de manera clara si las relaciones de parentesco funcionaron como *relaciones sociales de producción* entre los Aonikenk (Godelier 1974). No hay datos suficientes que permitan suponer que los grupos de parentesco estuvieran vinculados a un territorio o a sus recursos, en tanto que las alianzas producto de los matrimonios parecerían haber tenido una base política – jefaturas–que económica. Esto es consistente, como analizamos en la sección de 2.3., con las expectativas de los modelos de la TAO que plantean que los ambientes de recursos homogéneos de media productividad no son proclives con el planteo de límites territoriales estrictos (Bettinger [2001] 2007, Cashdan 1983, Dyson-Hudson y Smith 2007 [1978]).

En suma, la sociedad Aonikenk se caracterizó por un uso “óptimo” de los recursos locales con una importante incorporación de algunos recursos alóctonos y que en la tecnología adoptó la forma de añadir nuevas materias primas y clases artefactuales en morfologías alóctonas, pero sino dejar de usar y manufacturar sus implementos nativos. En la subsistencia también predominó la caza y recolección de recursos locales y se incorporaron los caballos como recurso importante, pero no dentro de la lógica del uso de los recursos animales locales, sino dentro de la lógica de uso de los artefactos tecnológicos que eran parte de la propiedad individual. Los caballos no eran cazados para su consumo sino que se mantenía una relación de *protective herding* con las tropillas adquiridas del grupo (Yacobaccio 2001) que eran cuidadas por los humanos y guiadas a pasturas sin reproducción selectiva, pero el modo de producción dominante continuó siendo el cazador recolector. El caballo se insertó dentro de todas las esferas -tecnológica, subsistencia, movilidad y sistemas social-simbólicos- como un *hecho social total* (Mauss [1923] 1971); su adopción habría alterado algunos de los patrones de movilidad, incluyendo una baja en la movilidad residencial y un amento de la operacional, sin embargo, no tenemos suficiente evidencia escrita sobre esto. Los caballos eran regalados y también consumidos durante las ceremonias de matrimonios, funerales, ritos de pasaje y nacimientos de niños. Eran parte de la propiedad de los individuos y se podía pagar el *excrex* en caballos. En ese sentido, los Aonikenk incorporaron este recurso como un bien personal, que podía ser destruido a la muerte de los dueños lo que tal vez fuera un mecanismo social para impedir la acumulación excesiva de poder por parte de los individuos mediante la herencia.

Todos estos aspectos denotan en esta sociedad una constante negociación y puesta en referencia de sus categorías culturales, incorporándolas bajo su propia lógica de visión de mundo (Sahlins [1977] 2008), lo que no significó un abandono de las categorías nativas sino que éstas fueron resignificadas y puestas en referencia con las nuevas. Los Aonikenk, a diferencia de los Shelk’nam y en forma más parecidas a los Yámana/Yaghán, incorporaron los nuevos artefactos y materias primas dentro de su lógica de visión de mundo, sin que por ello dejaran de usar y seguir ciertas pautas culturales.

La esfera social-simbólica puede ser caracterizada como poco educativa y muy prescriptiva, enfatizando las relaciones de alianza y jefatura. Además fue, de todas las esferas analizadas en esta tesis, la menos “óptima” de todas, en el sentido de que explícitamente prescribía la destrucción de recursos y artefactos, lo que impedía la acumulación de una generación a la otra. Sin embargo, esta aparente falta de eficiencia de la esfera social simbólica podría haber sido el resultado de mantener los niveles de propiedad individuales bajos, al

tiempo de que redistribuía a la comunidad alguno de ellos -los caballos- en forma de comida para los participantes y el grupo.

## Capítulo 10. Registro arqueológico postcontacto en territorio Shelk'nam, Yámana/Yaghán y Aonikenk.

En este capítulo se presenta la información arqueológica de los sitios de cazadores-recolectores de Patagonia continental y Tierra del Fuego excavados y publicados cuyas dataciones y/o materiales estudiados se encuentren dentro del período comprendido entre los siglos XVI y XX, es decir, sean contemporáneos a las fuentes escritas analizadas en esta tesis doctoral.

### 10.1. LA MUESTRA

La muestra de sitios arqueológicos de cazadores recolectores postcontacto se definió teniendo en cuenta la ubicación y extensión de los territorios que ocuparon las sociedades bajo estudio.

Se delimitaron 3 territorios por cada sociedad:

- j) Área Aonikenk: se consideró un territorio más amplio que el planteado etnográficamente para los Aonikenk *strictu sensu* por diversos autores (Bitlloch 2005, Lista [1894] 2006, Martinic y Quiroz 1989-1990, Martinic 1995). Tal definición comprendía desde el sur del río Santa Cruz hasta la margen norte del Estrecho de Magallanes y desde la costa del Atlántico hasta la Cordillera de los Andes. Como resultado del análisis de fuentes realizado para esta tesis se pudo observar que durante su rango de movilidad anual (Binford [1980] 2007) los Aonikenk meridionales ocupaban un área efectivamente más grande. Por tal motivo, se incluyeron los sitios ubicados al sur de la margen sur del río Deseado y los sitios del complejo Posadas-Salitroso (Cassiodoro et al. 2004, Goñi et al. 2000-2002).
- k) Shelk'nam: el territorio de este grupo se encontraba en el centro-norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego, desde la costa sur del Estrecho de Magallanes hasta la cordillera de Darwin en el sur de la Isla (Gusinde [1937] 1982, Chapman 2007, Borrero 2001). Se incluyó también península Mitre, zona que ha sido considerada como territorio de una parcialidad étnica con vínculos muy estrechos con los Shelk'nam que fuera denominada Haush. Aunque no se sabe con certeza la relación entre ambas identidades étnicas, consideramos como otros autores, (Gusinde [1931] 1982, Chapman 1986) que los Haush fueron parte de los Shelk'nam, ya que participaban en sus ceremonias (*Hǎ'in*) y había mitos relacionados con ellos (*Ibidem*).
- l) Yámana: el territorio yámana se encontraba hacia el sur de la cordillera Darwin sobre la costa norte, abarcando el canal Beagle el archipiélago hasta el cabo de Hornos (Orquera y Piana 1999b).

La base de datos sobre los sitios de cazadores recolectores fue creada siguiendo los siguientes criterios (Fiore 2002, Fiore 2007, Saletta 2010):

- m) Sitios de cazadores-recolectores post 1520 (criterio excluyente)
- n) Que posean dataciones radio-carbónicas y/o dendrocronológicas (criterio no excluyente)
- o) En caso de no haber sido fechados se considerará determinante la presencia de materiales europeos/criollos y/o fauna introducida post 1520 (criterio no excluyente si hay fechados, y excluyente si no los hay).
- p) Los criterios b) y c) son considerados válidos cuando las asociaciones entre artefactos, fauna y/o datación se encuentran bien establecidas por los investigadores. Se privilegiarán las asociaciones estratigráficas por sobre los registros de superficie ya que se considera que estos materiales son más propensos a sufrir procesos postdeposicionales que conlleven a la concurrencia de artefactos y o fauna de distintas cronologías. Los registros de superficie sólo serán aceptados cuando las asociaciones entre los artefactos y la datación estén establecidas por los investigadores, por ejemplo, casos de tecnología indígena con materias primas alóctonas (*e.g.* raspadores de vidrio).
- q) Excavaciones con presencia de algún tipo de restos cultural (criterio excluyente): en este sentido no se presentan aquí los datos provenientes de sondeos que tengan sólo dataciones radiocarbónicas y ningún registro sobre cultura material, fauna producto de la depositación antrópica y/o restos humanos.
- r) Se incluyen aquellos sitios con restos humanos que respondan a los criterios b) y/o c).
- s) Que se encuentren publicados en revistas, libros, actas de congresos y jornadas, dejándose de lado todos aquellos sitios que no se encontrasen publicados por sus autores hasta el año 2012. Las Tesis de Licenciatura del Lic. Hernán Vidal (1985) y de Doctorado de la Dra. Silvana Buscaglia (2009) y del Dr. Luis Borrero (1985) constituyen los únicos tres trabajos inéditos utilizados en este trabajo con permiso de sus autores o de las bibliotecas donde están archivados; la finalidad de su consulta fue complementar datos faltantes sobre sitios arqueológicos publicados.

#### 10.1.1. RECOPIACIÓN DE DATOS

Considerando los criterios y variables previamente explicitados se procedió con el relevamiento del material bibliográfico. Se consultaron revistas de circulación periódica argentinas e internacionales (Revista Relaciones de SAA, Magallania, etc.), libros, actas de congresos y de jornadas regionales, más las mencionadas tesis, sumando un total de 141 publicaciones. De estas 141, en 49 publicaciones se hallaron datos sobre 62 sitios arqueológicos de Patagonia continental meridional y del Archipiélago de Tierra del Fuego, datados entre los siglos XVI y XX (Tabla 1).

De los 62 sitios analizados, 21 sitios corresponden al territorio shelk'nam (incluyendo el haush), 35 al territorio aonikenk y 6 al territorio yámana/yaghán .

**Tabla 1.** Sitios arqueológicos analizados

Nº sitio	Nombre sitio/loc	Datación	Ubicación geográfica	Sector	Sociedad Adscrip-ta	Citas
001	Lancha Pakewaia	280 ± 85	Canal Beagle	S TDF	yámana	Orquera y Piana 1999; Orquera y Piana 1994
002	Túnel VII	100 ± 45	Canal Beagle	S TDF	yámana	Orquera y Piana 1999; Piana y Orquera 1995
003	Lanashuaia I	200 ± 40	Canal Beagle	S TDF	yámana	Piana, Estévez Escalera y Vila Mitjá 2000
004	Acatushun (1)	s/f postcontacto	Canal Beagle	S TDF	yámana	Piana, Tessone, Zangrando 2006
005	Acatushun (2)	s/f postcontacto	Canal Beagle	S TDF	yámana	Piana, Tessone, Zangrando 2006
006	E. Harberton (ch 95)	s/f postcontacto	Ca Beagle	S TDF	yámana	Piana, Tessone, Zangrando 2006; Kozameh y Testa 2004
007	Tres Arroyos 7	100 ± 50	río San Martín Entre San Sebastián y Bahía Inútil N TDF	C TDF	shelk'nam	Massone 2010, 1993
008	Tres Arroyos 14 A (nº89)	210 ± 50 280 ± 70	río San Martín Entre San Sebastián y Bahía Inútil N TDF	C TDF	shelk'nam	Massone 2010, 1993
009	Tres Arroyos 14 B (nº88)	s/f postcontacto	río San Martín Entre San Sebastián y Bahía Inútil N TDF	C TDF	shelk'nam	Massone 2010, 1993
010	Ewan 1	1905	río Ewan centro de TDF	C TDF	shelk'nam	Mansur, Maximiliano y Piqué 2007; Fiore y Saletta 2012, Camarós et al. 2009, De Angelis 2007, 2009
011	Ewan 2	1905	río Ewan centro de TDF	C TDF	shelk'nam	Mansur, Maximiliano y Piqué 2007; Fiore y Saletta en prensa; De Angelis 2007, 2009; Camarós et al. 2009, Suby, Santiago y Salemme 2008; Salemme, Santiago, Suby y Guichon 2007
012	Puesto Pescador 1	335 ± 35	Sur Bahía San Sebastián	C TDF	shelk'nam	Prieto, Schidlowsky 1992
013	Laguna Sota	postcontacto	Laguna Sota. Estrecho de Magallanes interior	S PC	aonikenk	Martinic y Prieto 1985-85
014	Dinamarquero	postcontacto	Interior de Segunda Angostura. Río Dinamarquero	S PC	aonikenk	Martinic 1976
015	Cerro Johnny	350 ± 90	NE punta arenas cerca de Pali Aike	SO PC	aonikenk	Massone 1979
016	Dungeness 2	360 ± 90	Cabo Vírgenes	S PC	aonikenk	Massone e Hidalgo 1981
017	Pali Aike 2	220 ± 45	CV Pali Aike	S PC	aonikenk	Gómez Otero 1989-90
018	Juni Aike 1	s/f postcontacto	sur río Gallegos	S PC	aonikenk	Massone 1989-90
019	Thomas Gould 1	250 ± 150 470 ± 170	CV Pali Aike	S PC	aonikenk	Martinic, Prieto y Cárdenas 1995
020	Sitio El Mulato	s/f postcontacto	Valle del Zurdo	SO PC	aonikenk	Goñi y Guraieb 1996, Goñi 1995, Aschero, Belelli, Goñi 1992-1993
021	Alero Dirección obligatoria	390 ± 110	PNPM	SO PC	aonikenk	Goñi y Guraieb 1996
022	Alero Gorra de Vasco	200 AP	PNPM	SO PC	aonikenk	Goñi et al. 200-2002; Cassiodoro, Aragone y Re 2004
023	Médano Lago Posada	s/f postcontacto	Lago Posadas	SO PC	aonikenk	Muñoz 2004, Borella 1996, Scheinsohn 1993-94
024	Punta María 2	250 300 ± 100 AP	Río Fuego, Cabo Peñas TDF	C TDF	shelk'nam	Santiago, Bujalesky y Salemme, 2007
025	Chacra Pafoy 3	332 ± 39	Río Chico Centro TDF	C TDF	shelk'nam	Buscaglia y Nuviala 2007
026	Floridablanca	s/f postcontacto	San Julián	SE PC	aonikenk	Nuevo Delauney 2007
027	Puesto de Yatel	s XX	Lago Strobel NO SC	SO PC	aonikenk	Nuevo Delauney 2007
028	Puesto de Quintillán	s XX	Lago Strobel NO SC	SO PC	aonikenk	Nuevo Delauney 2007
029	Lago Roca 3	170 ± 30	Cordón Baguales y Lado Sur del lago Argentino. SC	SO PC	aonikenk	Franco et al. 1999

030	Cueva Don Ariel	100 ± 50 200 ± 100 275 ± 70 300 ± 50	Localidad Arqueológica de Pali Aike sur río Chico. SC	S PC	aonikenk	Nami 1999
031	Cerro Pampa 2A Parapeto 4	170 ± 40 (240)	Pampa del Asador. SC	SO PC	aonikenk	Aragone, Cassiodoro 2009; Aragone 2009
032	Cerro Pampa 2A Parapeto 2	310 ± 40 (400)	Pampa del Asador. SC	SO PC	aonikenk	Aragone, Cassiodoro 2005-2009; Aragone 2009
033	Laguna Cóndor Norte	220 ± 41 187 ± 41	Laguna Cóndor, Nacientes del río Gallegos	SO PC	aonikenk	Charlín 2012
034	CP (Concentración de Pilas)	260	Estancia Bond Accord. Lago Argentino. SC	SO PC	aonikenk	Borrazo, Borrero, Caribotti y Pallo 2012
035	Yacimiento Campo indio sitio CI A 1002	s/f postcontacto	Reserva tehuelche Camusu Aike. Cuenca del río Coyle	S PC	aonikenk	Carballo Marina, Belardi y Sáenz 2011
036	Puesto Peter	304 ± 44	río Coyle	S PC	aonikenk	Carballo Marina, Belardi y Sáenz 2011
037	Ea. El Zorro	305 ± 46	río Coyle SC	S PC	aonikenk	Carballo Marina, Belardi y Sáenz 2011
038	Las horquetas	≥200	río Coyle SC	S PC	aonikenk	Carballo Marina, Belardi, Espinosa y Ercolano 2000-2002
039	Camusu Aike	moderno	Reserva tehuelche Camusu Aike. Cuenca del río Coyle	S PC	aonikenk	Carballo Marina, Belardi, Espinosa y Ercolano 2000-2002
040	Sitio Markatch Aike 1	154 ± 42 415 ± 60	CV Pali Aike. Río Chico. SC.	S PC	aonikenk	Nami y Frink 1999
041	Cañadón Giménez	s/f postcontacto	Puerto Deseado SC	S PC	aonikenk	Moreno y Videla 2008
042	SAC 1	352±40 418±40 389±40 429±40	Ea. Sierra Colorada. Lagos Posada Pueyrredón Salitroso. SC	SO PC	aonikenk	Cassiodoro, Aragone y Re 2004 Cassiodoro, García Guraieb 2009
043	SAC 2	s/f postcontacto	Ea Sierra Colorada. Lagos Posada Pueyrredón Salitroso. SC	SO PC	aonikenk	Cassiodoro, Aragone y Re 2004 Cassiodoro, García Guraieb 2009
044	San Pablo 1	290 ± 70	Cabo San Pablo	SE TDF	shelk'nam	Borrero 1985, Scheinsohn 1993-94
045	Heshkaia 30	263±35	Moat, Bahía Sloggett. Canal de Beagle	S TDF	shelk'nam/haush	Zangrando, Tivoli, Alunni, Martefactoinoli 2011; Alunni y Zangrando 2012
046	San Genaro 2	380 ± 40 440 ± 40	Bahía San Sebastián Norte de TDF	N TDF	shelk'nam	Horwitz 1995; Favier Dubois 1997
047	San Julio 1	Moderno	centro Isla NO de Río Grande TDF	C TDF	shelk'nam	Horwitz, Borrero, Casiragui 1993-1994
048	San Julio 2	s/f postcontacto	centro Isla NO de Río Grande TDF	C TDF	shelk'nam	Horwitz, Borrero, Casiragui 1993-1994
049	Ea Dos Marías y Florentina LA 12 (Laguna 12)	310 ± 60	Centro de la Isla.	C TDF	shelk'nam	Massone 2009, Massone et al. 2003
050	Tres Arroyos 1	135	río San Martín Entre San Sebastián y Bahía Inútil N TDF	C TDF	shelk'nam	Borrero, 1979
051	Cabo Vírgenes 8	120 ± 55	Cabo Vírgenes. Estrecho de Magallanes	S PC	aonikenk	Borrero, Franco 2005
052	Punta Dungeness 5	XVI post quem	Punta Dungeness SC	S PC	aonikenk	Massone 1984
053	Cabo Vírgenes 7	160 ± 40	Cabo Vírgenes. Estrecho de Magallanes	S PC	aonikenk	Borrero, Franco 2005
054	SAC 30	361 ± 45	Ea. Sierra Colorada. Lagos Posada Pueyrredón Salitroso. SC	SO PC	aonikenk	Cassiodoro, García Guraieb 2009
055	María Luisa 5 (ML 5)	360±50	ca. Campo del Medio, Río Irigoyen N Península Mitre	SE TDF	shelk'nam	Muñoz y Belardi 2011, Borrero y Lanata 1988
056	Bahía Valentín Sitio 1 (BVS1)	335±85	Bahía Valentín	SE TDF	shelk'nam / haush	Vázquez et al. 2007
057	BVS13 (Capa B)	370±120	Bahía Valentín	SE TDF	shelk'nam / haush	Tessone et al. 2007
058	Bahía Valentín Sitio 11 (montículo 1)	actual	Bahía Valentín	SE TDF	shelk'nam / haush	Tessone et al. 2007, Vidal 1895
059	El Aleph (Al1)	330±50	Bahía Thetis, Cabo San Vicente	SE TDF	shelk'nam	Muñoz y Belardi 2011
060	Close to the site 2 (CTS2)	230±50	Bahía Thetis, Cabo San Vicente	SE TDF	shelk'nam	Muñoz y Belardi 2011
061	Juni Aike 3	s/f postcontacto	sur río Gallegos	S PC	aonikenk	Julieta Gómez Otero
062	Cerro Norte XI	s/f postcontacto	Campo Volcánico Pali Aike.	S PC	aonikenk	

## 10.2. ANÁLISIS DE LA INFORMACIÓN PUBLICADA DE LOS SITIOS

La información de los 62 sitios analizados para esta tesis fue sistematizada de manera tal que pudiese ser comparada con los resultados obtenidos de las fuentes histórico-etnográficas. Como planteamos en el capítulo 6 (Método) la integración de distintas líneas de evidencia supone la comparación de distintos tipos de unidades de análisis. Para poder realizar la comparación entre ambos tipos de evidencia, la información de este capítulo será presentada teniendo en cuenta la presencia/ausencia de artefactos en los sitios, su frecuencia y materia prima, mientras que la fauna será analizada también por presencia/ausencia de taxones en los sitios y su frecuencia, expresada en NISP y MNI, según esté presente en las publicaciones. Cabe notar que las frecuencias medidas mediante el NISP implican sesgos relativos a los índices de fragmentación de las presas, que pueden aportar al aumento o disminución de la representación de un taxón por sobre otro; sin embargo, serán empleadas porque son los datos más frecuentemente consignados en las publicaciones.

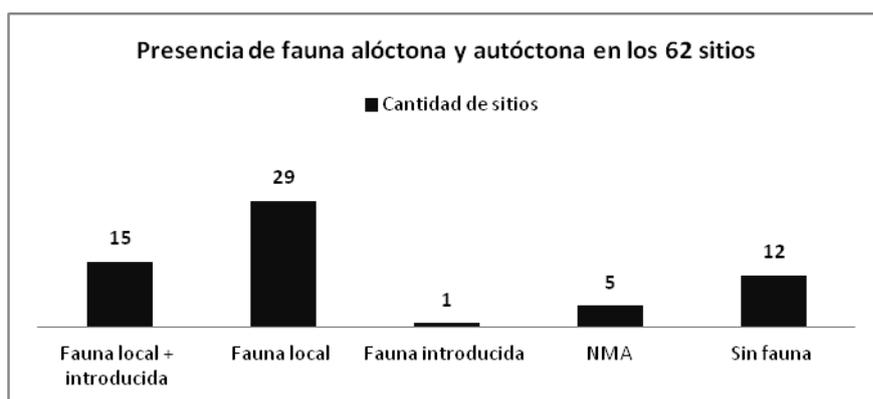
La información primero será presentada en general y luego por sociedad, para poder hacer las comparaciones pertinentes.

### 10.2. 1. LA FAUNA EN EL REGISTRO ARQUEOLÓGICO

#### 10.2.1.a. Análisis de fauna: presentación general

Se hallaron restos faunísticos en 45 sitios (72%) de los 62 analizados, mientras que en 12 de ellos (20%), no fue hallada ninguna evidencia faunística. En 5 sitios (8%), la información publicada no incluyó datos sobre arqueofauna (Gráfico 1).

**Gráfico 1.**



En la mayoría de los 62 sitios, 29 de ellos (47%), se encontraron sólo restos de fauna local, mientras que la coocurrencia de restos de fauna local y alóctona (introducidas post-contacto con los europeos 1520) se encontró presente en 15 sitios (24%). En un sitio sólo se hallaron restos faunísticos alóctonos (gráfico 1). Esto indicaría que durante el período bajo estudio –siglos XVI al XX– predominó el uso de fauna local por sobre la alóctona, lo que significa una continuidad en el uso y consumo de recursos con una disponibilidad y abundancia relativa mayor que la de los recursos introducidos.

Como se analizó en el Apéndice IV, la introducción de fauna alóctona en la región de Fuego-Patagonia tuvo fechas y modos dispares, ya que en Patagonia continental algunas especies alóctonas tienen fechas muy tempranas de introducción: el caballo con presencia en Pampa, con progresiva expansión a Patagonia desde 1535 y la vaca desde 1573. En Patagonia continental la vaca aparece en los documentos mencionada como parte del stock de fuertes en documentos de 1753 aunque probablemente estuviese disponible antes para las poblaciones indígenas por comercio con los araucanos y los pampas del norte de Patagonia y región pampeana (Palermo 1986). En esta región la primera introducción documentada de la oveja también es tardía, 1878, aunque también es probable que estuviese en la zona antes de lo mencionado en las fuentes, también a través del comercio (Bandieri 2005) (ver detalles en Apéndice IV). La introducción de fauna alóctona en Tierra del Fuego fue tardía para casi todas las especies, ya que su ingreso a la Isla es posterior a 1868 en el caso de las ovejas y en el caballo se retrasa a 1887 (Goodall 1979) (ver detalles en Apéndice IV). Por lo tanto, la utilización de estas nuevas especies estuvo supeditada en primera instancia a la fecha de introducción de cada una en cada región, por un lado; y por el otro, a las modalidades de introducción de cada uno de los taxones: como ganado cimarrón (caballo y vaca) en Patagonia y como parte del stock ganadero y lanar de fortines y estancias (oveja) en Patagonia y Tierra del Fuego (Goodall 1979). Esto último habría significado que no eran especies de libre disponibilidad sino que formaban parte de la propiedad privada de estancieros que utilizaron la violencia –privada y estatal– para evitar que fuera utilizada por las poblaciones indígenas (*Ibidem*)(Goodall 1979)(Goodall 1979)(Goodall 1979).

Como se observa, la mayoría de los sitios analizados sólo tienen fauna local (47%), lo que implica que arqueológicamente el empleo de fauna alóctona como “*fósil guía*” para identificar sitios de contacto de indígenas con europeos y/o criollos no sería un criterio de datación muy fiable. Pero aun más importante es que este dato señala la continuidad de los recursos locales como parte importante de la dieta de las poblaciones, muy probablemente debido a que su disponibilidad y abundancia relativa fue mayor que la de los recursos faunísticos alóctonos, que sólo habrían resultado más abundantes a principios del siglo XX con la expansión de la ganadería lanar, tanto en Patagonia Continental como en Tierra del Fuego (Apéndice IV). De esta manera, la menor frecuencia de sitios con fauna alóctona no sería consecuencia de una renuencia de los indígenas en poner en riesgo sus categorías culturales asociadas a la dieta (Sahlins [1977] 2008) sino a que su baja abundancia relativa, sumada a las dificultades de su acceso por las mencionadas limitaciones generadas por estancieros y demás agentes occidentales, habría disuadido su inclusión en la dieta (Lupo et al. 2013).

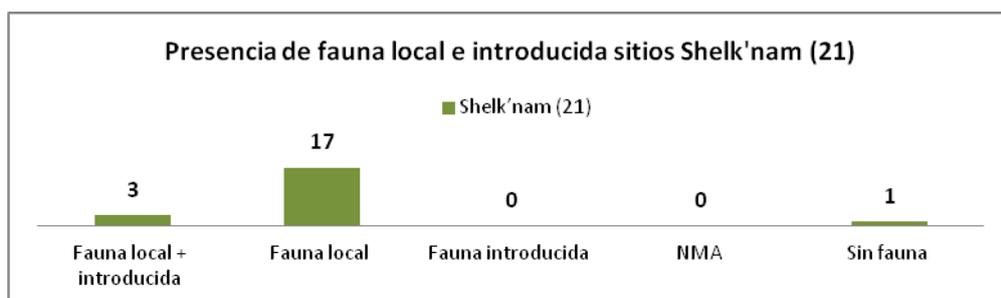
### ***10.2.1.b. Análisis de fauna por sociedad***

Cabe notar que estas frecuencias son medidas mediante el NISP, por lo cual implican sesgos relativos a los índices de fragmentación de las presas, que pueden aportar al aumento o disminución de la representación de un taxón por sobre otro.

### 10.2.1.b.I. Sitios en territorio shelk'nam

Para analizar los 17 sitios shelk'nam los sumaremos con los 4 de los Haush dadas las reservas hechas previamente (capítulo 3), por lo que tendremos un total de 21 sitios de cazadores recolectores pedestres insulares. De los 21 sitios, 20 (95%) de ellos tienen restos arqueofaunísticos y sólo en un sitio en un sitio –Puerto Pescador 1 (Salemme, Santiago *et al.* 2007)– no se hallaron restos faunísticos, ya que solamente incluye restos humanos.

Gráfico 2.



La frecuencia de sitios con fauna local y fauna introducida es menor que en la muestra general, ya que de los 21 sitios shelk'nam, sólo 3 de ellos (14%) tienen esta combinación de recursos. En cambio, en 17 de los 21 sitios (81%), se constató la presencia de fauna local solamente, lo que indicaría la importancia que mantuvieron los recursos locales en la dieta de los pobladores indígenas con posterioridad al contacto con europeos/criollos. Sin embargo, debemos destacar que la entrada de animales y recursos alimenticios alóctonos en el norte de la Isla Grande es relativamente tardía, ya que de fines del siglo XIX (ver Apéndice IV). Los primeros en introducir caballos fueron los integrantes de la expedición Popper, pero su presencia fue efímera, recién con el establecimiento de las estancias en el norte de la isla –circa 1886– llegaron los caballos, las ovejas y algunos vacunos (Belza 1975, Braun Menéndez 1945, Martinic 1973). Por lo tanto, la baja representación de fauna alóctona sería un indicador de la poca disponibilidad de este recurso, y no tendría que ver tanto con la renuencia de los indígenas al consumo de nuevos recursos o a poner en riesgo sus categorías culturales alimenticias. De hecho, de los 18 sitios con dataciones cronológicas, hay 4 que tienen dataciones de aproximadamente 100 años o menos -localidades arqueológicas de Ewan (sitios I y II) y Tres Arroyos (sitios 14A y 14B)-. En estos sitios, sólo en dos se pudo constatar la presencia de fauna introducida (oveja en Tres Arroyos 14 A y en Ewan 2 Massone 2010, Parmigiani y Camarós 2012) mientras que los dos restantes solo tienen fauna autóctona.

Los taxones que aparecen con mayor frecuencia en los sitios shelk'nam (medidos según NISP) son: guanacos, aves, pinnípedos, moluscos, peces, cetáceos, roedores indeterminados, zorros, cánidos y cururos<sup>93</sup>; la oveja y el conejo son los únicos taxones introducidos y aparecen sólo en tres sitios (Tabla 2). Al comparar estos datos del registro arqueológico shelk'nam con la información mencionada en las 54 fuentes histórico-etnográficas consultadas (capítulo 7) se encuentran las mismas especies en similares frecuencias, lo que im-

<sup>93</sup> Cabe notar que la comparativamente alta proporción de sitios con restos de moluscos y pinnípedos responde en parte a los sitios ubicados en la región identificable etnográficamente con los Haush, cuya ubicación costera, sumada al manejo de tecnología de captura de recursos litorales (como los arpones, ver más abajo), habría favorecido la captura de estos recursos.

plica una concordancia general entre ambos tipos de registros. Estas frecuencias están en consonancia con las expectativas de los modelos de la TAO, en cuanto a que los taxones de mayor rendimiento energético neto (Kcal/h) (guanacos y pinnípedos) deberían presentar frecuencias mayores que los recursos de menor rendimiento calórico (Kcal/h), que serían incorporados a medida que los primeros disminuyeran su abundancia relativa (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013).

**Tabla 2.** Taxones en los sitios shelk'nam/haush

<b>Taxón (vulgar)</b>	<b>Cantidad de sitios</b>	<b>NISP</b>
Guanacos	15	2083
Aves	14	1272
Moluscos	11	4463
Pinnípedos	10	1267
Peces	8	1668
Roedores	6	79
Cetáceos	6	97
Fauna Indet	6	29002
Zorros	3	26
Cururos	2	9
Cánidos	2	4
Ovejas	2	138
Mamífero Indet	2	236
Delfines	1	1
No mencionado por autor (nma)	1	-
Conejos (tafonómico)	1	nma

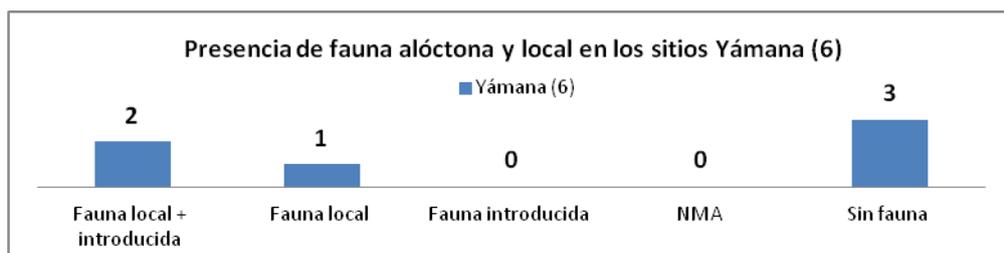
Existen algunas discrepancias que fueron abordadas con mayor profundidad en el capítulo 7, sobre todo en el papel que habría jugado la fauna alóctona en la dieta shelk'nam. Como resultado de la comparación de ambos registros, cabe recordar aquí que podría haber una sobrerrepresentación de la oveja en las fuentes producto del sesgo de los cronistas que tenían un expreso interés en documentar la supuesta acción nociva de los indígenas sobre el ganado lanar, exagerando sus denuncias para recibir ayuda del gobierno nacional (Belza 1975, Braun Menéndez 1945, Martinic 1973). En tanto que en el registro arqueológico la oveja se encuentra presente en muy baja frecuencia (NISP 138, 2 sitios de los 21) lo que sugeriría que no fue habitualmente consumida por los grupos, en virtud de su baja abundancia relativa y disponibilidad, en virtud de su entrada tardía (Belza 1975, Braun Menéndez 1945, Martinic 1973). De esta manera, los sesgos de las fuentes – influenciados por los intereses de los cronistas– podrían haber generado que la oveja hubiese sido ligeramente más mencionada en la subsistencia de lo que realmente fue y es por ello que se observa una discrepancia con el registro arqueológico.

#### **10.2.1.b.II. Sitios en territorio yámana/yaghán**

De los 6 sitios yámanas, en 3 de ellos (50%) no se hallaron restos arqueofaunísticos y corresponden a enterratorios: Ea. Harberton 95, Acatushun 1 y Acatushun 2 (tabla 1) (Piana, Tessone *et al.* 2006). De los restantes 3 sitios, en dos de ellos (33%) se hallaron especies locales y alóctonas, mientras que un sitio tiene sólo presencia de fauna local (17%) (Gráfico 3). La baja cantidad de sitios impide hacer estimaciones estadísticamente significativas, lo que se suma al hecho de que la sumatoria del NISP de ambos sitios es de 2, ya que cada sitio tiene un solo elemento óseo asignable a ovicáprido (Orquera, Piana 1999, Piana, Estévez Escalera

et al. 2000, Piana, Orquera 1995)<sup>94</sup>. De esta manera, podemos inferir que la incorporación de fauna alóctona no fue frecuente entre los grupos yámana/yaghán. De igual forma en las otras dos sociedades, esto pudo ser causa de que la disponibilidad y abundancia relativa estas nuevas especies fue siempre más baja que la de los recursos locales. Los primeros ejemplares fueron introducidos en Ushuaia por los misioneros anglicanos en 1868, algunos para stock propio y otros fueron repartidos a algunos de los yámanas que vivían con ellos en la misión (Goodall 1979). Sin embargo, el resto de los yámanas/yaghanes que vivían por fuera de la misión no podían acceder a este ganado o mejor dicho, sólo podían obtenerlo mediante el hurto. Por lo tanto, la disponibilidad y abundancia inicial de las especies alóctonas fue muy baja y el aprovechamiento de las mismas por parte de indígenas estuvo supeditado a que fueran pobladores de la misión. Pero hasta la fecha no hay excavados sitios residenciales yámana en lo que fuera el predio de los misioneros anglicanos en Ushuaia, por ese aprovechamiento inicial no ha podido ser contrastado en el registro arqueológico<sup>95</sup>. El costo social capturar ovejas habría actuado como disuasivo al momento de incorporarlas a la dieta, factor también presente en la sociedad Shelk'nam (ver arriba) y no así entre los Aonikenk (ver apartado siguiente) que tuvieron acceso a ganado caballar y vacuno cimarrón (Martinic 1973).

**Gráfico 3.**



Los taxones locales presentes en los tres sitios son (medidos según NISP): moluscos, peces, aves, pinnípedos, guanacos y cetáceos, mientras que en dos sitios también se hallaron restos de fauna introducida -oveja- (Tabla 3). La representación de dichos taxones es similar a la mencionada en los registros histórico-etnográficos (ver discusión en capítulo 8), lo cual remarca la concordancia de ambas fuentes de datos. A su vez, la mayor abundancia de taxones de tamaño pequeño a mediano -ave y pez- en ambos tipos de registro podría ser indicativa de una amplitud de dieta mayor que la propuesta por los modelos de la TAO (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013). Esta mayor amplitud en la dieta podría deberse a varios factores, los cuales aun no han podido ser cabalmente identificados, entre los que se encontraría la acción de loberos comerciales desde el siglo XIX, lo que habría disminuido la población de pinnípedos -aunque ésta podría haberse iniciado incluso anteriormente a la presencia de este agente depredador de este recurso (Orquera y Piana 1999a, Orquera y Piana 2002, Zangrando 2009, Tívoli 2010).

En el registro escrito también fue mencionada la vaca, que está ausente en el registro arqueológico.

**Tabla 3.** Cantidad de sitios con fauna

<sup>94</sup> En el sitio Tunel VII se halló un hueso de ovicáprido que no fue incluido en las tablas de la publicación (Orquera, Piana 1999) ya que su asignación estratigráfica ha sido puesta en duda (Orquera Com. Pers. 2014).

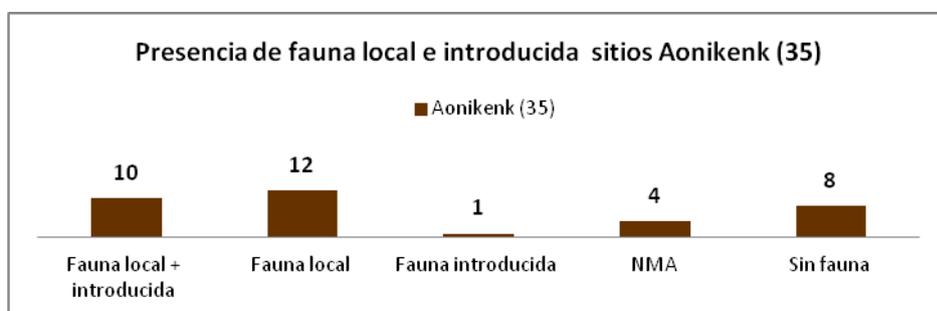
<sup>95</sup> En los últimos dos años se están realizando trabajos de prospección en el predio de la antigua misión anglicana en Ushuaia y se planea excavar uno de los concheros que podría estar asociado a dicha misión (Weissel, comunicación personal)

<b>Taxón (vulgar)</b>	<b>Cantidad de sitios</b>	<b>NISP</b>
Moluscos	3	2983525
Peces	3	121442
Aves	3	13727
Pinnípedos	3	10915
Cetáceos	3	771
Guanacos	2	409
Ovejas	2	1

### 10.2.1.b.III. Sitios en territorio aonikenk

De los 35 sitios aonikenk analizados, 12 (33%) que tienen sólo *fauna local*, en 10 de ellos (27%) se hallaron restos de *fauna local* y *de alóctona*, 9 (22%) carecen de fauna, un sitio que solamente tiene *fauna alóctona*, en 4 sitios (6%) no se mencionó la fauna como dato y en 8 de ellos (12%) no había presencia de fauna (gráfico 4). Aunque la fauna local aparece como dominante en el conjunto aonikenk, la frecuencia de sitios donde también hay fauna alóctona es relativamente alta -sobre todo si observamos las sociedades precedentes- lo que señala que los Aonikenk habrían incluido de manera más habitual algún tipo de fauna alóctona en sus actividades diarias, posiblemente en la dieta. La frecuencia de sitios que comparten ambos tipos de fauna es indicativa de que el consumo de fauna introducida se hizo acompañando al de fauna local ya que hay un solo sitio que presentó fauna alóctona de manera exclusiva. Este único sitio con fauna introducida corresponde a un sitio relevado dentro de la actual comunidad indígena de Kamusu Aike en Santa Cruz, que fuera fundada en 1898 (Carballo Marina, Belardi et al. 2000-2002). Este sitio no tiene dataciones cronológicas publicadas y la fauna corresponde a 3 elementos óseos de caballo, uno de ellos con marca de corte, encontrándose también en el sitio un raspador de vidrio y un núcleo lítico.

**Gráfico 4.**



Los *taxones locales* encontrados en los sitios aonikenk (medidos según cantidad de sitios), en orden decreciente de frecuencia en los sitios son: guanaco, choique, ave, piche, cururo, zorro, roedor, moluscos, pinnípedo, huevos de choique, puma y pez. Los taxones de *fauna introducida* que aparecieron con más frecuencia en los sitios (medidos usando el mismo criterio) son: equino y oveja, en similar frecuencia pero bastante menos que el guanaco y el choique, seguido de la vaca y la liebre europea con una frecuencia similar a la del zorro. Esta frecuencia de presencia en sitios es la esperada de acuerdo con un uso "eficiente" de los recursos. Asimismo, el predominio del guanaco y el choique corrobora las expectativas de los modelos de la TAO (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013) en donde los recursos más frecuentemente capturados son aquellos de mayor tamaño, en tanto que los de menor tamaño se agregan a medida que la abundancia relativa de los primeros disminuye.

Tabla 4. Taxones mencionados en los sitios Aonikenk

Taxón	Cantidad de sitios	NISP Total <sup>96</sup>
Guanacos	21	302
Aves	9	13
<i>Choiques</i>	8	14
Sin fauna	8	-
Equinos	7	12
Ovejas	6	192
Fauna Indet	6	599
Cururos	5	nma
No mencionado por autor (nma)	4	-
Piches	4	10
Vacas	3	10
Liebre europeas	3	5
Moluscos	3	345
Pinnípedos	2	4
Roedores	2	nma
Zorros	2	nma
Cascaras huevos	1	nma
Peces	1	nma
Macrovertebrados	1	65
Microvertebrados	1	37
Pumas	1	nma

Cabe destacar que las frecuencias de sitios del registro arqueofaunístico para los taxones de fauna local y alóctona son similares –pero no iguales– a los registrados en las fuentes (Capítulo 9), ya que en estas últimas hay una mayor proporción de taxones alóctonos que las observadas en el registro arqueológico, lo que implicaría que el consumo de recursos alóctonos tuvo más visibilidad etnográfica que visibilidad arqueológica.

Otro dato que surge de la evaluación de los datos arqueológicos publicados es que se carece de información arqueofaunística publicada (NISP o MNI) sobre nueve de los 35 sitios, en los cuales sólo se mencionó la presencia/ausencia. Esto ocasiona que sea difícil comparar las frecuencias de taxones intersitio debido a la disparidad en la resolución de los datos que provoca que, por ejemplo, el NISP de oveja sea de 192, pero esté presente en sólo 6 sitios, mientras que el NISP de guanaco es de 302 pero fue hallado en 21 sitios. Frente a una resolución de los datos arqueofaunísticos tan baja, optamos por analizar la frecuencia de sitios en donde están presentes.

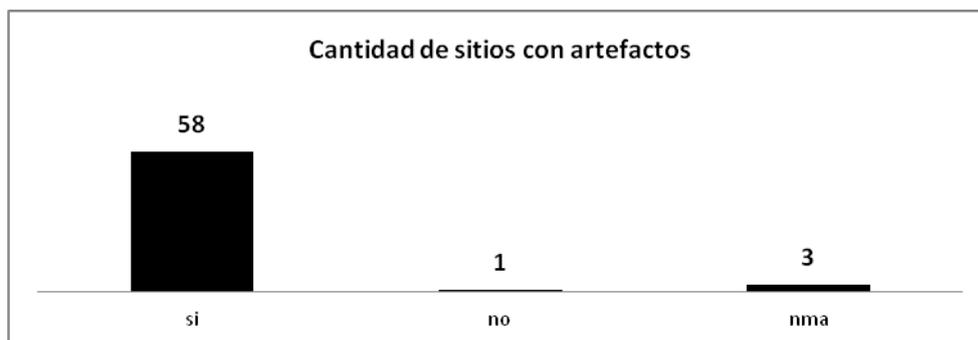
#### 10.2.2. PRESENCIA DE ARTEFACTOS ARQUEOLÓGICOS EN LOS SITIOS

De los 62 sitios de cazadores recolectores relevados, 58 (93%) tienen artefactos, en 3 (5%) casos los autores no informaron sobre su presencia y en un caso (2%) no hay artefactos<sup>97</sup> (tabla 5).

#### Gráfico 5.

<sup>96</sup> Los valores de NISP usados en esta tabla corresponden a la sumatoria total de todos los NISP publicados. Debido a que varios sitios no publicaron los valores de NISP este dato no refleja la totalidad de la representación del taxón en la muestra

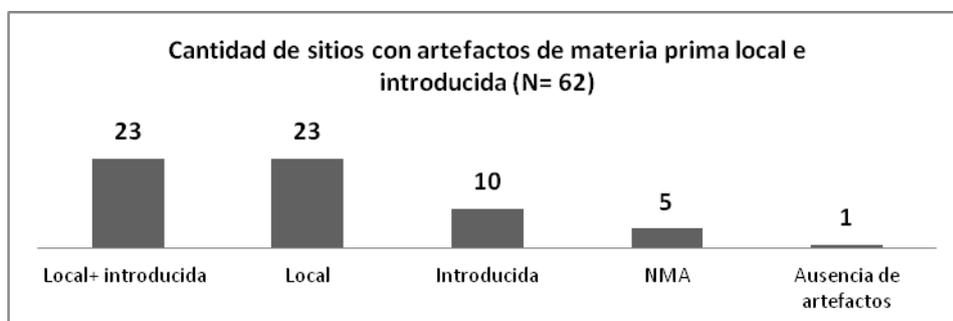
<sup>97</sup> Este único sitio corresponde a restos óseos humanos recuperados en una recolección asistemática durante la construcción de un molino en la Estancia El Zorro ubicada en la cuenca del río Coyle (Carballo Marina, Belardi *et al.* 2011)



### 10.2.2.a. Análisis de la materia prima de los artefactos encontrados en los sitios

Como mencionamos en el capítulo de método (capítulo 6), la materia prima se incluyó como una variable del análisis de los artefactos, indicando si ésta era local (definida como la materia prima que se utilizaba previamente a llegada de europeos y/o criollos); o alóctona (definida como toda materia prima de carácter industrial (e.g. vidrio, metal, loza, textiles) que fuera introducida a través del contacto directo y/o indirecto con europeos y/o criollos; De Angelis 2012). Se consideró que las materias primas industriales entraron a formar parte del repertorio indígena en la forma de artefactos que luego podían, o no, ser modificados por los indígenas. De esta manera, los artefactos se clasificaron como confeccionados en materias primas locales o alóctonas y confeccionados con morfologías locales o alóctonas, a fin de poder diferenciar las modalidades de uso de las materias primas novedosas.

**Gráfico 6.**



En cuanto a la presencia/ausencia de artefactos según sus materias primas, de los 62 sitios, en 23 de ellos (37%) se encontraron *artefactos manufacturados en ambas materias primas*, también 23 sitios (37%) que sólo tienen *artefactos en materias primas locales*, mientras que son 10 (16%) los sitios que sólo tienen *artefactos en materias primas alóctonas*; en 5 sitios las publicaciones no informaron sobre los tipos de materia prima de los artefactos y en 1 sitio no se hallaron artefactos. La igual frecuencia de sitios con artefactos en materias primas alóctonas y locales con aquellos que presentan artefactos en materias primas locales indicaría que la presencia de materias primas alóctonas fue relativamente frecuente en los 62 sitios analizados.

Sin embargo, el análisis desagregado de los 62 sitios independientemente de la coexistencia o no de ambos tipos de materias primas<sup>98</sup>, indica que la cantidad de sitios con artefactos manufacturados en materia

<sup>98</sup> Este análisis efectúa el conteo de sitios con un tipo de materia prima sin importar la presencia o no de la otra materia prima, razón por la cual las proporciones calculadas no suman un total de 100%.

prima alóctona es menor –33 sitios, 53%– a la de los sitios con materia prima local –46 sitios, 74%–. Esto significa que sólo la mitad de sitios cazadores recolectores del período postcontacto tienen en su registro la presencia de artefactos en materias primas alóctonas. Esto señala que la presencia/ausencia de artefactos en materia prima alóctona no puede ser utilizada como un indicador excluyente –*un fósil guía*– de la cronología de los sitios.

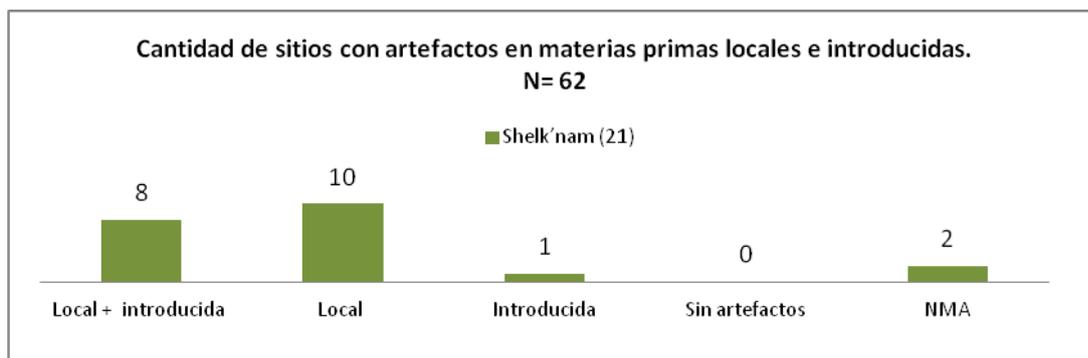
Aun así la frecuencia de sitios con artefactos en materias primas introducidas es mayor que la de sitios con fauna introducida (16 sitios, 26%) lo que indicaría que las materias primas alóctonas fueron incorporadas al repertorio artefactual más frecuentemente que la fauna alóctona. Esta diferencia podría estar sustentada en la menor disponibilidad y abundancia relativa de las especies alóctonas durante el período analizado y a que, además, algunas formaban parte del ganado de estancias, lo que habría dificultado su captura y aumentado el costo de obtención para los indígenas (ver Apéndice IV). Los artefactos, en cambio, pudieron llegar a manos de las poblaciones indígenas tanto producto del **intercambio o regalos** (ver capítulos 7, 8 y 9) pero también de forma **indirecta**, a través de los frecuentes **naufragios** que desde 1520 se sucedieron en las costas de Fuego Patagonia (ver Apéndice III). Estas múltiples formas de ingreso de nuevas materias primas pueden haber facilitado que las poblaciones de cazadores recolectores tuviesen más oportunidades de incorporarlas a su repertorio, es decir, de poner en riesgo sus categorías culturales tecnológicas (Sahlins [1977] 2008) al enfrentarse a materiales desconocidos. Por la frecuencia de sitios que tienen las materias primas alóctonas podríamos señalar que la incorporación fue relativamente frecuente pero nunca llegó a reemplazar a la materia prima local, sino que fue incorporada como una más a su repertorio tecnológico.

La frecuencia con la que cada sociedad incorporó las nuevas materias primas al repertorio artefactual podría indicar hasta qué punto negoció las categorías culturales tecnológicas cuando existió la posibilidad de su puesta en referencia frente a situaciones novedosas que les habría permitido acceder a nuevos artefactos y/o materias primas, las cuales estaban determinadas por la frecuencia de contacto –directo o indirecto– con europeos/criollos. En los siguientes párrafos analizamos cómo cada una de las tres sociedades incorporó las nuevas materias primas.

#### **10.2.2.a.I. Artefactos en distintas materias primas en sitios en el territorio shelk'nam**

Los 21 sitios shelk'nam siguen la tendencia general presentada anteriormente, con un predominio de artefactos de materias primas locales. Los artefactos manufacturados en *materias primas locales* y en *alóctonas* fueron hallados juntos en 8 sitios (38% de 21), hay 10 sitios (48% de 21) que únicamente tienen *artefactos en materias primas locales*, mientras que *sólo hay un sitio* (4% de 21) en donde los artefactos son sólo de materias primas introducidas (San Julio 1, Horwitz et al. 1993-94) y que consisten en lascas de vidrio, un raspador de vidrio y fragmentos de loza. En 2 sitios los datos publicados no permiten confirmar las materias primas de los artefactos pues las publicaciones consultadas no lo registraron (Close to the site 2 y El Aleph 1 Muñoz y Belardi 2011). Estos datos muestran una leve mayoría de sitios con artefactos de materias primas locales y una levemente menor frecuencia de sitios con coocurrencia de ambos tipos de materias primas, lo cual continúa con la tendencia general de la muestra a escala macroregional, aunque ligeramente más baja.

#### **Gráfico 7.**



Nuevamente, esto implica que la presencia/ausencia de artefactos manufacturados en materias primas introducidas no es un *marcador cronológico* excluyente para identificar sitios cazadores recolectores de momentos postcontacto. Además de esta consecuencia para el relevamiento y búsqueda de sitios arqueológicos postcontacto, hay otros factores que podrían haber incidido en cómo la sociedad shelk'nam pudo o no incorporar los nuevos artefactos. Uno de ellos es que la poca frecuencia de sitios con artefactos en materias primas alóctonas podría ser resultado de que hasta 1880 el contacto directo de los Shelk'nam con los europeos/criollos fue muy bajo (10 encuentros en los tres primeros siglos de contacto) razón por la cual las oportunidades de intercambio fueron escasas. Aun así, los grupos shelk'nam también podrían haber podido contar con los despojos de naufragios, que fueron sensiblemente mayores que los contactos directos, para obtener los nuevos artefactos y materias primas (ver Capítulo 7 y Apéndice III Belza 1975, Braun Menéndez 1945, Goodall 1979, Martinic 1973). En la playa de bahía Valentín aún hoy es muy frecuente encontrar botellas, objetos y/o basura de provenientes de barcos modernos y que es arrojada a la costa por las corrientes (Zangrando com. pers. 2009), por lo que gracias a estas circunstancias, los indígenas que tenían acceso a la costa podrían haber tenido una limitada disponibilidad de ciertas materias primas introducidas sin necesidad de un intercambio o trueque con los europeos o criollos.

En cuanto al análisis desagregado de los sitios independientemente de la coexistencia o no de ambos tipos de materias primas, nuevamente se observa el predominio de los sitios con *artefactos en materias primas locales*, ya que están presentes en el 85% (18 sitios) de los 21 sitios shelk'nam (gráfico 7), mientras que los sitios con *artefactos en materias primas alóctonas* representan el 42% (9 sitios) de los 21 sitios (gráfico 7). Esto demuestra que en el caso shelk'nam la proporción de sitios con materias primas alóctonas es claramente menor (42%) que la de sitios con materias primas locales, sugiriendo que la baja cantidad de contactos con europeos entre los siglos XVI y XIX habría sido un factor determinante en la posibilidad de esta sociedad de adquirir y eventualmente incorporar, o no, las nuevas materias primas.

Si bien la baja periodicidad de los encuentros con europeos/criollos limitó la disponibilidad y abundancia de estas nuevas materias primas alóctonas, es posible que también hayan incidido factores sociales en su incorporación. La frecuencia del 42% de los sitios con artefactos en materias primas alóctonas permite sugerir que, aún con la baja disponibilidad de los mismos, estos fueron adicionados al repertorio tecnológico en mayor medida que la fauna alóctona. Esto podría ser un indicador de que los Shelk'nam fueron menos reacios a poner en referencia las nuevas categorías culturales tecnológicas y más reacios con las de subsistencia/dietarias.

Los datos arqueológicos relevados son congruentes con los de las fuentes sobre el uso de las materias primas alóctonas para la manufactura de artefactos, como el uso del vidrio para la confección de puntas de flecha; el hierro no está tan presente en el registro arqueológico como sí lo está en el registro escrito (Capítulos 7 y 11). Como hemos analizado el supuesto reemplazo de las materias primas locales por las alóctonas no fue tan total, ya que los datos del registro arqueológico muestran una prevalencia de las materias primas locales.

**Tabla 5.** Artefactos en sitios arqueológicos shelk'nam

<b>Materia prima</b>	<b>Tipo general</b>	<b>Morfología</b>	<b>N° de sitios</b>	<b>N° total de artefactos</b>
lítico	alisador	aborigen	1	1
	artefacto Indet	aborigen	3	232
	lascas	aborigen	6	251
	bifaces	aborigen	1	1
	cabezal	aborigen	1	3
	cuña	aborigen	1	1
	esfn	aborigen	2	16
	las c/retoque	aborigen	1	1
	núcleo	aborigen	2	11
	percutor	aborigen	1	1
	punta proyectil	aborigen	10	20
	raedera	aborigen	9	78
	raspa	aborigen	5	7
sobador	aborigen	1	1	
<b>Total lítico</b>			-	624
<b>mineral</b>	pigmentos	aborigen	4	139
<b>Total mineral</b>			-	139
óseo	artefacto aguzados	aborigen	1	3
	artefacto Indet	aborigen	2	5
	lascas	aborigen	1	nma
	bisel	aborigen	1	1
	cuenta	aborigen	2	17
	cuña	aborigen	2	8
	punta proyectil	aborigen	1	1
	pta. arp. lisa	aborigen	1	30
	pta. arpón multidentada	aborigen	1	8
	pta. arpón monodentada	aborigen	4	57
	pta. roma	aborigen	1	1
	punzón	aborigen	3	7
	retocador	aborigen	1	7
<b>Total óseo</b>			21	145
<b>Subtotal materias primas locales</b>	3 materias primas	-	-	+908
hierro	artefacto Indet	indet-eur	3	36
	clavos	europo	1	1
	disco	europo	1	2
	formón	aborigen+eur	1	1
	lezna	europo	1	1
	<b>Total hierro</b>			-
loza	artefacto Indet	indet-eur	2	3
	lascas	aborigen	1	0
	porrón	europo	2	3
<b>Total loza</b>			-	6
<b>pasta</b>	botón	europo	1	1
<b>Total pasta</b>			-	1
vidrio	artefacto Indet	Indet	1	1
	artefacto Indet	indet-eur	1	3
	lascas	aborigen	7	4467
	punta proyectil	aborigen	3	17
	raspador	aborigen	5	8
<b>Total vidrio</b>			-	4496
<b>Subtotal materias primas alóctonas</b>	4 materias primas	-	-	4544
<b>nma</b>	nma	nma	2	0
<b>Total nma</b>			2	0
<b>Total general</b>			-	5452

En los 21 sitios analizados se han recuperado más tipos de materias primas alóctonas –4 clases: vidrio, loza, pasta y hierro– que de locales: sólo hay identificadas 3 clases de materias primas locales –lítico, óseo y mineral– (Tabla 5). Entre las materias primas locales mencionadas en las fuentes escritas hay muchas que son perecederas –cuero, madera, junco, entre otras (ver capítulo 7, sección 2.1)– y que, por lo tanto, son de difícil preservación arqueológica. Las materias primas alóctonas como el vidrio, la loza y la pasta –y, en algunos contextos, el hierro– tienen mayor preservación (similar a la del lítico), por lo que es más posible hallarlas en contextos arqueológicos. En el capítulo 7 discutimos el hecho de que el lítico, la más representada arqueológicamente de las materias primas locales, no es la más citada de las fuentes, donde se encuentra en tercer lugar con 38 citas (17 autores), por detrás de la madera (93 citas, 24 autores) y el óseo (74 citas, 14 autores). Por lo tanto, consideramos que la mayor variedad de materias primas alóctonas halladas en contextos arqueológicos puede responder a cuestiones de preservación diferencial de materias primas.

Ahora bien, el análisis de la cantidad de artefactos hallados en sitios arqueológicos indica que la frecuencia de artefactos confeccionados en materias primas alóctonas (artefactos de vidrio) es mayor (N=4544) que la frecuencia de artefactos confeccionados en materias primas locales (N=+908)<sup>99</sup> lo que, concordantemente con la mayor variedad de materias primas alóctonas, señalaría una preeminencia cuantitativa de artefactos hechos en dichos nuevos materiales (Tabla 5). Sin embargo, si analizamos el porcentaje de artefactos que corresponden a lascas –que es un artefacto que puede contabilizarse en gran número, especialmente si se trata de un contexto en donde se efectuaron tareas de talla– observamos que el 27% (N=251) de los 951 artefactos en materias primas locales son lascas, el 98% (N=4496 la mayoría artefactos de vidrio) de los 4544 artefactos confeccionados en materias primas alóctonas son lascas<sup>100</sup>. Por lo tanto, descontando las lascas, la cantidad de instrumentos manufacturados en materias primas alóctonas llega a 48 mientras que los instrumentos elaborados en materiales locales hallados en sitios arqueológicos son 700, lo cual indica que, en términos de frecuencias, no hubo un reemplazo de las materias primas locales por las alóctonas, sino que la mayoría de los instrumentos siguieron siendo fabricados usando los materiales tradicionales. Sin embargo, el análisis de algunos tipos específicos de artefactos demuestra que algunas materias primas alóctonas fueron usadas casi con igual frecuencia que las locales para la producción de ciertos instrumentos, como por ejemplo las puntas de proyectil, cuya frecuencia en materiales líticos es de 20, mientras que la frecuencia en materiales de vidrio es de 17 (tabla 5). En este caso, si bien no se puede sostener la existencia de un reemplazo, claramente la evidencia apunta a la parcial sustitución de una materia prima por otra para efectuar determinados tipos de instrumentos, lo cual habla de que los Shelk'nam habrían encontrado ventajas concretas en las propiedades de determinadas materias primas foráneas, a las cuales decidieron incorporar a esfera tecnológica.

---

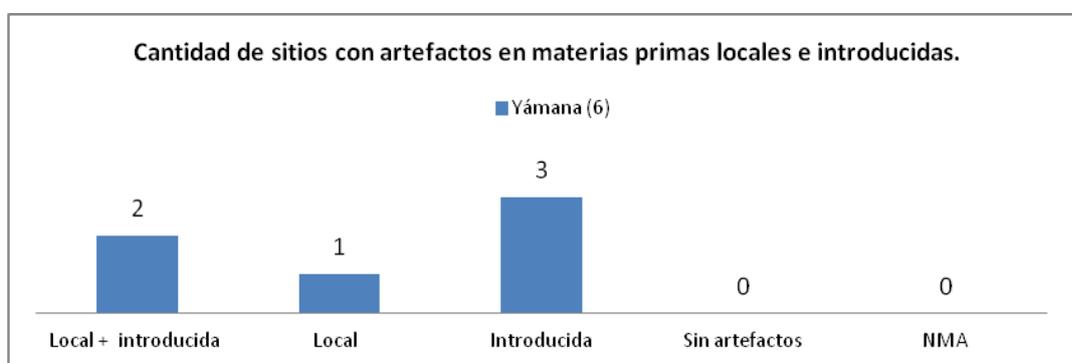
<sup>99</sup> Estos son números mínimos, ya que hay muchas 7 sitios que no publicaron los N de artefactos, por lo cual estas cifras constituyen un número mínimo de artefactos.

<sup>100</sup> De éstas, 4358 fueron halladas en un solo sitio: (Ewan 2, De Angelis 2007, 2009, 2012), cuya datación es de 1905 y en el cual se acumularon en un episodio único de depositación, por lo tanto puede considerarse que dicho conjunto implica una sobrerrepresentación de estos materiales.

### 10.2.2.a.II Artefactos en distintas materias primas en sitios en territorio yámana/yaghán

En cuanto a la coocurrencia de artefactos en *ambos tipos de materias primas* en los sitios de la región yámana/yaghán, podemos determinar que están presentes en solo 2 de los 6 sitios (33%), mientras que en 3 (50%) se hallaron solo *artefactos en materias primas alóctonas* y en un sitio (17%) se recuperaron *únicamente artefactos confeccionados en materiales autóctonos* (gráfico 8). Como vemos, esto invierte la tendencia general y las tendencias específicas aonikenk y shelk'nam, mostrando una prevalencia de sitios con artefactos manufacturados en materiales introducidos por sobre los locales, lo que implicaría *a priori* una mayor disponibilidad de tales materiales. Esta frecuencia concuerda más con la cantidad de menciones de cultura material europea que obtenían por intercambio, trueque, regalos, robo a europeos o recolección de restos de naufragios (Apéndice III y Capítulo 8).

**Gráfico 8**



Nuevamente, el número pequeño de la muestra de sitios impide generalizar las inferencias de forma que sean estadísticamente significativas. De los 6 sitios yámana/yaghán, e de ellos son enterratorios mientras que el resto son sitios residenciales. Como se mencionó anteriormente, los enterratorios yámanas se hallaron dentro del casco de la estancia Harberton, fundada en 1886 por el reverendo Thomas Bridges, al finalizar su actividad misionera en la Misión Anglicana de Ushuaia (Apéndice I). En dicha estancia, Bridges dio asilo, protección y trabajo a muchos yámanas y shelk'nam (Bridges [1948] 2005). En los tres casos mencionados los cuerpos se enterraron en conchales preexistentes: dos de ellos provienen del mismo conchero, uno de ellos en posición extendida y con botones asociados (Acatushun 1), el segundo en posición desconocida y con botones asociados (Acatushun 2) (Piana, Tessone et al. 2006). El tercer cuerpo apareció en un conchal próximo al cementerio de la estancia, en posición decúbito lateral, asociado a dos raspadores y una lasca de vidrio (Kozameh y Testa 2004, Piana com. pers 2013). Esta mayor frecuencia de sitios con artefactos en materias primas alóctonas podría ser consecuencia de la cercanía de los grupos nativos con los pobladores europeos, lo que posiblemente aumentó la disponibilidad de artefactos en materias primas industriales. Esto se refleja en la tasa de depositación de los mismos, incluso dentro de ámbitos simbólicos como son los contextos funerarios. La aparición de artefactos alóctonos en contextos funerarios, que constituyen sitios de alto valor social-simbólico, indicaría que los Yámana/Yaghán fueron mucho más flexibles en la introducción de nuevas categorías culturales en la esfera social-simbólica ya que pusieron en riesgo sus propias categorías nativas al incorporar otras extrañas, lo que estaría en total consonancia con lo que hemos discutido en el Capítulo 8 (ver secciones 2.1 y 4). Sin duda, en el caso Yámana/Yaghán la importancia que tuvieron las

nuevas materias primas, desde el punto vista arqueológico, fue algo mayor que en los Shelk'nam, ya que muchas de ellas aparecieron en contextos funerarios de alto valor simbólico.

**Tabla 6.** Artefactos en sitios arqueológicos

<b>Materia prima</b>	<b>Tipo general</b>	<b>Morfología</b>	<b>N° de sitios</b>	<b>N° total de artefactos</b>
lítico	artefacto Indet	aborigen	2	22
	lascas	aborigen	1	361
	artefacto piquet-pulido	aborigen	1	2
	artefacto piquet-pulido esfer	aborigen	1	6
	esfn+cuchillo	aborigen	3	192
	percutor	aborigen	1	2
	punta proyectil	aborigen	3	75
	preforma bifacial	aborigen	2	37
	raedera	aborigen	3	224
	raspador	aborigen	3	99
	yunque	aborigen	2	2
<b>Total lítico</b>			-	<b>1022</b>
malacológica	cuenta	aborigen	1	2
	cuchillo	aborigen	1	2
<b>Total malacológica</b>				<b>4</b>
óseo	artefacto Indet	aborigen	3	5
	lascas	aborigen	1	3
	cincel	aborigen	1	2
	cuenta	aborigen	2	19
	uña	aborigen	3	20
	espátula	aborigen	3	16
	pta. arpón multidentada	aborigen	1	1
	pta. Arpón monodentada	aborigen	3	27
	punzón	aborigen	3	34
	removedor corteza	aborigen	1	1
<b>Total óseo</b>			-	<b>128</b>
<b>Subtotal Materias primas locales</b>	3 materias primas	-	3	<b>1154</b>
vidrio	artefacto Indet	Indet	1	1
	lascas	aborigen	1	2
	raedera	aborigen	1	1
	raspador	aborigen	2	3
<b>Total vidrio</b>			5	<b>7</b>
indeterminada	botón	europeo	2	6
<b>Total Indet.</b>			2	<b>6</b>
<b>Subtotal materias primas alóctonas</b>	2 materias primas	-	5	<b>13</b>
<b>Total general</b>			-	<b>1167</b>

En cuanto a la variedad de materias primas halladas en sitios arqueológicos, las materias primas locales suman tres clases –líticas, óseas y malacológicas– mientras que las alóctonas tienen dos clases representadas –vidrio y una indeterminada, posiblemente pasta– a lo que se sumaría la inferencia de una materia prima más, el hierro, a partir de las marcas de corte hechas con un instrumento metálico sobre hueso, halladas en el sitio Túnel VII (Orquera y Piana 1999a, Piana y Orquera 1995) (tabla 6). Como en el caso de los sitios shelk'nam, las materias primas alóctonas tienen una representación importante en el registro arqueológico, pero también, como ese caso, existen materias primas locales que fueron usadas y documentadas etnográficamente, pero cuya preservación en el registro arqueológico requiere condiciones específicas (ej. anaeróbicas o de alta sequedad) que no son halladas en el región del Beagle. Al respecto, y como discutimos en el capítulo 8, la materia prima local más representada en el registro arqueológico, el lítico, tiene una frecuencia menor de citas en el registro escrito, en donde ocupa el quinto lugar con 32 citas (14 autores), por detrás de la madera (158 citas, 32 autores), el óseo (78 citas, 26 autores), el cuero (60 citas, 20 autores) y el hierro (55 citas, 20

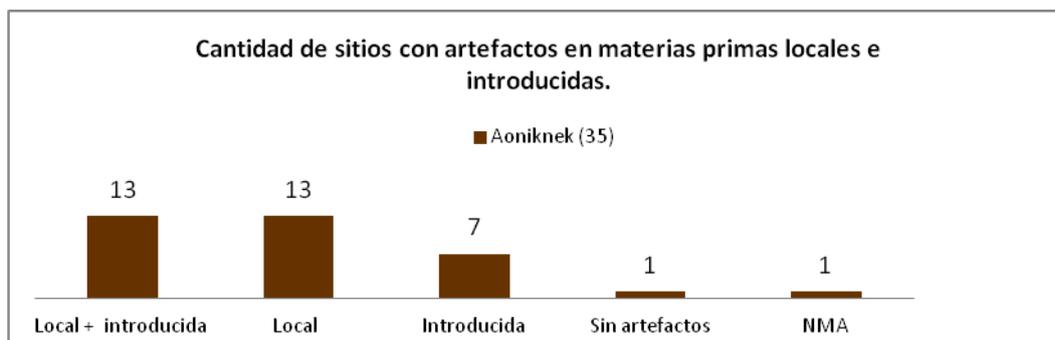
autores). En el registro arqueológico, los artefactos líticos ocupan la primera posición en frecuencia de artefactos (N= 1022, tabla 6) seguido de los óseos (N= 128, tabla 6), los de vidrio (N= 7, tabla 6), una materia prima indeterminada de origen europeo (N=2, ídem) y la malacológica (N= 2, ídem). Por lo tanto, la comparación de ambos registros indica la sobrerrepresentación del lítico en el registro arqueológico, lo que la coloca como la materia prima más frecuente, pero el óseo se encuentra en ambos registros en un segundo lugar de frecuencia (medido en N de citas y de artefactos).

Al respecto del hierro, ausente en el registro arqueológico pero que en el registro escrito ocupa el cuarto lugar en frecuencia de citas, suponemos que los sesgos de preservación en el registro arqueológico actuaron para que los hallazgos hayan sido nulos; sin embargo, su presencia pudo ser inferida a parte de las marcas de corte en artefactos óseos encontradas en Túnel VII (ver supra). Suponemos que además habrían existido pausas de conservación culturales de dichos artefactos, de las que hay pruebas en las fuentes: cuando George Despard encontró en 1863 a Jemmy Button, el yámana que había sido llevado a Inglaterra por Fitz-Roy en 1828, aun tenía en su poder el hacha que éste le había regalado al devolverlo a la isla en 1832. Despard dijo que el hacha había sido tan afilada que ya casi no quedaba nada de ella (Despard 1863: 732). En los sitios yámana/yaghán, la cantidad de artefactos de materias primas locales es mucho mayor (1154) que las alóctonas (13) (Tabla 6), lo que indica que habría habido poco reemplazo de las materias primas nativas por materias primas alóctonas. Por lo tanto, si bien el número tan bajo de sitios impide hacer una evaluación estadísticamente significativa al momento de compararla con las otras dos sociedades, resulta evidente la relevancia de utilizar vías alternativas y complementarias de evidencia -tales como las fuentes escritas y el registro arqueológico- para evaluar la importancia dada al uso de materias primas locales y foráneas por esta sociedad cazadora-recolectora canoera.

### **10.2.2.a.III. Artefactos en distintas materias primas en sitios en territorio aonikenk**

En los 35 sitios aonikenk analizados, hay 13 (37%) en los que se detectó *coocurrencia de artefactos de materias primas alóctonas y locales*, en otros 13 sitios (37%) se detectaron únicamente *artefactos en materias primas locales* y en 7 sitios (20%) se hallaron solamente *artefactos en materias primas introducidas* (Gráfico 9). A ello se suma que en un sitio no se detectaron artefactos mientras que en otro sitio estos datos no fueron publicados (Carballo Marina et al. 2000-2002, Carballo Marina et al. 2011). La presencia de materias alóctonas y locales en el 37% de los sitios, y de materias primas exclusivamente alóctonas en un 7% de los sitios, serían indicadores de que los Aonikenk las incorporaron a su repertorio artefactual de manera más frecuente que en las otras sociedades analizadas, lo que indicaría que no fueron renuentes a la puesta en referencia de las nuevas categorías culturales tecnológicas.

### **Gráfico 9.**



El análisis desagregado de los sitios independientemente de la coexistencia o no de ambos tipos de materias primas, muestra que de los 35 sitios aonikenk, en 26 de ellos (76%) hay artefactos de materia prima local, mientras que en 20 (57%) aparecen artefactos de materia prima alóctona (Gráfico 9). Por lo tanto, la mayoría de sitios tienen materia prima autóctona, lo que indicaría que siguió siendo utilizada por los grupos aonikenk, aunque la proporción de sitios que tienen materias primas alóctonas es la más alta de las sociedades analizadas<sup>101</sup> (57%) lo que refuerza el hecho de que su introducción fue más intensa.

La gran cantidad de sitios que tienen artefactos en materias primas alóctonas estaría relacionada con la mayor disponibilidad de materias primas producto de que desde el siglo XVI los europeos y criollos se asentaron en diferentes puntos de Patagonia continental, fundando las poblaciones de Nombre de Jesús y Ciudad del Rey Don Felipe en 1584 (Sarmiento de Gamboa y Desquível 1768), Floridablanca y Carmen de Patagones en 1780 (De Viedma y Villarino 2006 [1837]) y Fuerte San José 1779 (ver capítulos 4, 9 y Apéndice II) y las mucho más duraderas de Punta Arenas (1848, Chile) e Isla Pavón (1859, Santa Cruz) (Bandieri 2005). La fundación de poblados europeos y criollos, el paso de navíos y los naufragios (Apéndice III) en las costas de Patagonia continental, sumados al intercambio con otros grupos étnicos más cercanos a las ciudades centrales (Araucanos y Pampas) creó las condiciones objetivas para una mayor disponibilidad y abundancia relativa de artefactos en materias primas alóctonas que tiene correlato tanto arqueológico como histórico-etnográfico.

**Tabla 7.** Artefactos en sitios en territorio Aonikenk

Materia Prima	Tipo General	Morfología	N de Sitios	N de Artefactos
cerámica	cerámica	aborigen	5	66
<b>Total cerámica</b>			-	66
cuero	capa	aborigen	2	2
<b>Total cuero</b>			-	2
	artefacto Indet	aborigen	10	117
	lascas	aborigen	16	2745
	bifaces	aborigen	3	10
	bol	aborigen	4	4
	buril	aborigen	2	2
	cepillo	aborigen	4	4
	chispero	europeo	1	0

101 Los sitios yámana presentan una frecuencia del 87% de presencia de materias primas alóctonas, pero como comentamos en esa sección (2.2.a.III) el bajo número de sitios impide hacer una estimación estadísticamente significativa con los sitios de las otras dos sociedades analizadas. En cambio, los 21 sitios shelk'nam revelan una frecuencia de 42% de los 21 sitios con presencia de materias primas alóctonas.

	chopper	aborigen	1	2	
	chopping tool	aborigen	1	2	
	cuenta	aborigen	1	1	
	cuchillo	aborigen	6	15	
	esfn	aborigen	3	8	
	hojas	aborigen	1	1	
	mano molino	aborigen	1	0	
<b>lítico</b>	molino	aborigen	1	0	
	nódulo	aborigen	2	2	
	núcleo	aborigen	8	41	
	percutor	aborigen	5	14	
	perforador	aborigen	1	2	
	punta proyectil	aborigen	11	26	
	raedera	aborigen	13	31	
	raspador	aborigen	13	51	
	raspador-raedera	aborigen	1	8	
	RBO	aborigen	1	1	
	rodado c/pigmento	aborigen	1	1	
	roda s/mod	aborigen	1	12	
	<b>Total lítico</b>		-	3100	
		espátula	aborigen	1	1
	<b>óseo</b>	pta. arpón monodentada	aborigen	1	0
pta. destacada		aborigen	1	1	
retocador		aborigen	1	1	
sorbedor		aborigen	1	1	
<b>Total óseo</b>		-	4		
<b>mineral</b>	pigmento	aborigen	4	0	
<b>Total mineral</b>			4	0	
<b>molusco</b>	cuenta	aborigen	2	518	
<b>Total molusco</b>			-	518	
	aros	aborigen	1	2	
<b>plata</b>	colgante	aborigen+eur	1	19	
	lamina	europeo	1	0	
	tupo	aborigen	1	1	
<b>Total plata</b>			-	22	
<b>Subtotal materias primas locales</b>	7 materias primas	-	-	3702	
	artefacto Indet	Indet	1	0	
<b>indeterminado</b>	cuenta	Indet	1	1	
	estribo	europeo	1	0	
	pulsera	aborigen	1	0	
	tobillera	aborigen	1	0	
<b>Total indeterminado</b>			-	1	
<b>indeterminado europeo</b>	artefacto Indet	europeo	1	0	
<b>Total Indet europeo</b>			1	0	
<b>textil</b>	textil	europeo	1	0	
<b>Total textil</b>			-	0	
	alambre	europeo	1	1	
	argolla	europeo	1	2	
	artefacto Indet	europeo	1	4	
		indet-eur	2	10	
	asador	europeo	1	1	
	caja	europeo	1	1	
	clavos	europeo	1	2	
	cuchillo	europeo	3	2	
	freno	europeo	1	1	
	lamina	europeo	3	4	
	latas	europeo	1	0	
	limas	europeo	1	2	
<b>hierro</b>	olla	europeo	2	2	
	perdigón	europeo	1	0	
	punzón	europeo	1	1	
	recipiente	europeo	2	3	
	sartén	europeo	1	1	
	tijera	europeo	1	1	
	zuncho	europeo	1	0	
	<b>Total hierro</b>			-	38
		artefacto Indet	europeo	1	1
			indet-eur	1	1
	artefacto Indet lascas	indet-eur	1	5	

	botella	europeo	1	1	
<b>loza</b>	cascador	europeo	1	1	
	raspador	aborigen	1	1	
	recipiente	europeo	1	0	
	<b>Total loza</b>		-	10	
<b>bronce</b>	aguja	europeo	1	2	
	argolla	europeo	1	1	
	artefacto Indet	indet-eur	1	1	
	bala	europeo	1	1	
	canuto	europeo	1	1	
	caño	europeo	1	1	
	cazuela	europeo	1	6	
	cuenta	europeo	1	21	
	cuchara	europeo	1	1	
	dedal	europeo	1	1	
	disco	europeo	1	1	
	estribo	europeo	1	1	
	lamina	europeo	1	0	
	pendeloque	europeo	1	1	
	perilla	europeo	1	1	
	tenedor	europeo	1	1	
	tupo	aborigen	1	2	
	<b>Total bronce</b>		-	43	
	<b>cobre</b>	cazuela	europeo	1	75
		lamina	europeo	1	1
<b>Total cobre</b>		2	76		
<b>vidrio</b>	artefacto Indet	europeo	1	6	
		indet-eur	2	93	
	artefacto Indet lascas	aborigen	2	906	
	botella	europeo	2	0	
	botón	europeo	2	2	
	cuenta	europeo	6	2644	
	raspador	aborigen	8	189	
<b>Total vidrio</b>		-	3840		
<b>Subtotal materias primas alóctonas</b>	7 materias primas		4007		
<b>No mencionada por autor (nma)</b>	bifaces	aborigen	1	1	
	cuchillo	aborigen	1	2	
	nma	nma	1	0	
	percutor	aborigen	1	1	
	punta proyectil	aborigen	2	8	
	raedera	aborigen	1	4	
	raspador	aborigen	2	16	
<b>Total nma</b>		-	32		
<b>Total general</b>		226	7752		

Los tipos de materias primas alóctonas y locales recuperadas en contextos arqueológicos tienen igual frecuencia: 7 clases de materias primas alóctonas -vidrio, cobre, bronce, textil e indeterminado europeo- y 7 clases locales -lítico, óseo, pigmentos, cuero, molusco, cerámica y plata- (Tabla 6). Por lo tanto, desde el registro arqueológico se puede inferir que los Aonikenk incorporaron más clases de materias primas alóctonas que las dos sociedades analizadas precedentemente. También se registró una materia prima perecedera como el cuero, registrada debido a las condiciones favorables a su conservación (lo cual marca una diferencia con los casos fueguinos); además, aparecen dos nuevas materias primas locales que estaban ausentes en los registros arqueológicos shelk'nam y yámana: la cerámica nativa y la plata<sup>102</sup>. Puede sugerirse entonces que los contextos arqueológicos en territorio aonikenk han tenido condiciones de preservación mucho más favorables a la conservación de materiales perecederos que algunos de los sitios de las otras dos sociedades,

<sup>102</sup> La plata fue trabajada por los Araucanos y entró en el repertorio artefactual aonikenk por fuera del contacto con europeos y/o criollos, aunque posteriormente los indígenas comenzaron a usar las monedas de plata como adornos o para manufacturar otros artefactos. Por lo tanto, aquí es considerada como local.

lo que ha permitido recuperar materias primas de difícil preservación. Más allá de estos factores postdeposicionales, el registro arqueológico aonikenk muestra que, en correlato con lo que se registra en las fuentes (Capítulo 9), hubo una activa incorporación de nuevos artefactos en materias primas alóctonas (Tabla 6).

En lo que atañe a la cantidad de artefactos manufacturados en cada una de las materias primas, los de materias primas locales son algo menos -N=3700- que los alóctonos -N=4007- lo que indicaría que éstos últimos habrían sido adicionados al repertorio en gran cantidad (Tabla 6). La variedad y cantidad de artefactos de ambas materias primas registrados arqueológicamente indicaría que los Aonikenk adicionaron nuevos artefactos sin que se pueda notar un reemplazo significativo: los nuevos artefactos en materias primas alóctonas no reemplazaron a los manufacturados en materiales locales. Este tipo de comportamiento podría implicar que los Aonikenk no fueron renuentes a poner en referencia las categorías culturales tecnológicas asociadas a la materia prima de sus artefactos, sino que lo hicieron y en muchas ocasiones la adicionaron a su repertorio. Esta misma flexibilidad es observada en las citas de las fuentes analizadas en el capítulo 9. Asimismo, esta tendencia de mayor frecuencia de hallazgos de artefactos manufacturados en materias primas alóctonas respecto de aquellos manufacturados en materias primas locales, es totalmente distinta a las observadas en los casos fueguinos, lo cual marca una dinámica propia y distinta de la sociedad aonikenk respecto de su manejo en la esfera tecnológica, que parece haber estado signado por la facilidad de incorporación de materiales foráneos en abundancia.

#### 10.2.2.a. IV. Tipos de materia prima recuperados en los sitios de acuerdo con las sociedades

En la tabla 7 se muestra la presencia o ausencia de las diferentes materias primas en cada una de las tres sociedades analizadas. Son 16 clases de materias primas, de acuerdo con la clasificación *a grosso modo* (capítulo de 6) empleada y que las distingue entre líticas, óseas, hierro, bronce, etc.

**Tabla 7.** Clases de materias primas presentes en los sitios arqueológicos de las tres sociedades

	Materia prima	Sociedades		
		aonikenk	shelk'nam	yámana
local	Cerámica indígena	•		
local	Cuero	•		
local	Indet-local	•		
local	Lítico	•	•	•
local	Mineral	•	•	
local	Moluscos	•		•
local	No mencionada por el autor	•	•	
local	Óseo	•	•	•
local	Plata	•		
alóctona	Bronce	•		
alóctona	Cobre	•		
alóctona	Loza	•	•	

alóctona	Pasta		•	
alóctona	Género (tela)	•		
alóctona	Hierro	•	•	•
alóctona	Vidrio	•	•	•
alóctona	Indet-europea	•		•

Comparativamente, los sitios en territorio aonikenk que tienen más clases de materias primas locales (N=7) y alóctonas (N=7) que los hallados en territorios shelk'nam (N=3 locales y N=4 alóctonas) y yámana (N=3 locales y N=3 alóctonas). Esto indicaría que los Aonikenk fueron la sociedad que más referenció y adoptó las nuevas categorías culturales tecnológicas, implicando una amplia flexibilidad cultural, pero también aprovechando una mayor disponibilidad y abundancia relativa de las nuevas materias primas. Esta disponibilidad y abundancia relativa fue mucho menor en el caso de los Shelk'nam, cuyo contacto con europeos/criollos fue más esporádico durante los siglos XVI al XIX, y también en el caso Yámana/Yaghán quienes fueron contactados recién en 1622 (van Walbeek [1628] 1986) y quienes hasta el siglo XIX tampoco fueron asiduamente visitados por europeos/criollos. Sin embargo, estos últimos llegaron incluso a insertar las nuevas materias primas en contextos simbólicos como los enterratorios, lo que señalaría la velocidad y ritmo de cambio (*sensu* Fiore 2013) en la adopción de materias primas.

El hierro y el vidrio son dos materias primas alóctonas que aparecen en los registros arqueológicos de las tres sociedades sugiriendo que fueron los materiales industriales más extendidos por los europeos/criollos y más incorporados por las sociedades indígenas. Esto también se debe, muy probablemente al hecho de que pueden haber tenido una mejor conservación que otras materias primas alóctonas. De las materias primas locales, el óseo y el lítico son las que se encuentran presentes en las tres sociedades, señalando la extensión de su uso, su supervivencia en tiempos de contacto y la perdurabilidad de sus materiales.

En el caso de los Aonikenk todas las materias primas halladas en el registro arqueológico tienen su correlato en citas de las fuentes histórico-etnográficas, y viceversa, lo cual es sorprendente porque indica la gran diversidad de materiales recuperados de contextos arqueológicos, incluyendo aquellos con menores chances de conservación (Capítulo 9). En el caso Shelk'nam y Yámana/Yaghán todas las materias primas halladas en los sitios arqueológicos tienen correlatos en las fuentes histórico etnográficas, pero la cantidad de materias primas mencionadas en los documentos es mayor que las halladas en los sitios (Capítulos 7 y 8). Esto indicaría que la preservación arqueológica es mayor en el caso Aonikenk que en los otros dos casos y a su vez, permite evaluar la fidelidad de ambos registros teniendo en cuenta los sesgos inherentes a cada uno (Fiore 2005, 2007a, Saletta 2013b, Saletta 2013a). En tal sentido, los registros arqueológico y escrito se han corroborado parcialmente en aquellos casos de confirmación de las mismas materias primas, mientras que el escrito ha sido complementario al arqueológico en aquellos casos en los que informa sobre materias primas no halladas en este último.

### 10.2.2.b. Análisis morfológico de los artefactos

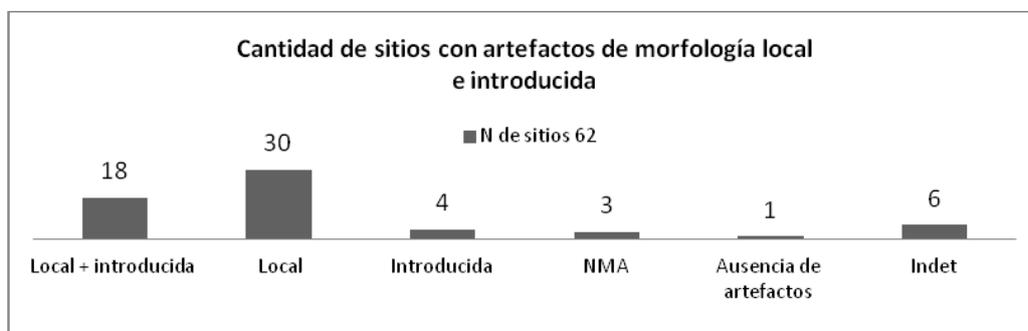
Como se especificó en el capítulo 6, en la base de datos arqueológica se distinguió entre materias primas alóctonas o locales, y a su vez se clasificó a los artefactos según su morfología general, es decir si respondían

a patrones morfológicos tradicionales indígenas o mantenían morfologías europeas independientemente de su materia prima. En esta sección analizaremos la morfología de los artefactos.

De los 62 sitios de las tres sociedades analizadas, en 30 (48%), la mayoría, se encontraron sólo *artefactos en morfologías locales*, en 18 (29%) se hallaron artefactos de *morfologías locales y alóctonas*, mientras que sólo en 4 sitios (6%) se registraron sólo *artefactos en morfologías alóctonas*. Asimismo, en un sitio no se hallaron artefactos, en otros tres no existe información publicada sobre los artefactos y en 6 sitios, esto no fue posible de ser determinado a parte de la ausencia de dicha información.

La mayoría de los sitios con artefactos en morfologías locales es indicativa de que las tres sociedades vistas en conjunto, aun cuando incorporaron las nuevas materias primas, mantuvieron el repertorio de formas locales, lo que sugeriría que los nuevos materiales fueron ingresados para manufacturar artefactos de formas tradicionales y no mantuvieron las formas occidentales que tenían originalmente. Si bien analizaremos con más en detalle este punto, es posible adelantar que una posible razón de esto es que las formas originales de los artefactos tal vez no fueran funcionales en contextos de cazadores recolectores móviles -ej. vajilla de loza, vasos de vidrio- mientras que la materia prima sí podía utilizada para manufacturar artefactos de morfologías tradicionales -ej. raspadores, puntas de proyectil- que eran funcionales en dichos contextos. Si bien esta puede haber sido una de las principales razones de la diferencia con respecto a la introducción de nuevas materias primas, en las siguientes secciones analizaremos por cada caso de estudio si hubo sociedades que fueron más renuentes o menos renuentes a la introducción de nuevas formas en su repertorio artefactual.

**Gráfico 10.**



El análisis desagregado de los sitios independientemente de la coexistencia o no de ambos tipos de morfologías mantiene la tendencia antes marcada. Son 53<sup>103</sup> (85%) los sitios que tienen artefactos en morfologías locales, en tanto son 22 (35%) los sitios que tienen artefactos en morfologías alóctonas. La tendencia es la misma que la observada en el párrafo anterior y es un resultado que indica que las nuevas morfologías no fueron incorporadas tan frecuentemente como las nuevas materias primas.

En resumen, los sitios con artefactos de morfologías alóctonas no son mayoría, lo cual podría indicar que el uso de los artefactos europeos o criollos se concentró sobre su potencial como materia prima para la con-

<sup>103</sup> Son 5 los sitios que en los que la presencia/ausencia de morfologías alóctonas no pudo ser determinada sobre la base de las publicaciones consultadas, y 1 sitio en donde no se pudo precisar la presencia/ausencia de morfologías locales (Charlin 2012, Goñi et al. 2000-2002, Massone 1984, Massone et al. 1993, Massone 2010, Nami y Frink 1999). Esto impide determinar fehacientemente si hay o no coocurrencia y por lo tanto en el gráfico 10 se los agrupó como indeterminados en la última columna.

fección de artefactos de formas tradicionales. De hecho, al comparar los resultados por materia prima y por morfología, resulta notorio que hay 33 sitios (sección 2.2.a) que tienen artefactos en materias primas alóctonas, mientras que solo hay 22 sitios con artefactos de morfologías alóctonas. Esta diferencia de 11 sitios, señala que en muchas más ocasiones los artefactos en materias primas alóctonas fueron percibidos como materia prima para confeccionar artefactos en morfologías locales, sugiriendo que las sociedades negociaron con más facilidad la introducción de nuevas materias primas y no tan fácilmente las nuevas morfologías a sus repertorios tecnológicos. No se ha detectado arqueológicamente el caso inverso –formas alóctonas en materias primas locales– pero en colecciones etnográficas es posible encontrarlos: monturas y aperos de montar del tipo español en cuero de guanaco, naipes españoles en cuero, etc. (Martinic 1989-1990), y también han sido mencionados en las fuentes.

En este sentido, en 7 de los 11 sitios con materias primas alóctonas pero ausencia de morfologías introducidas, los artefactos hallados responden a formas tradicionales predominando los raspadores, una raedera y una punta de proyectil lítica y, por supuesto, lascas (Carballo Marina et al. 2000-2002, Gómez Otero 1989-1990, Horwitz et al. 1993-1994, Massone 2010, Orquera y Piana 1999a, Piana et al. 2006). En otros 3 sitios las publicaciones consultadas no son precisas sobre la presencia o ausencia de artefactos con morfología alóctona (Cassiodoro et al. 2004, Charlin 2012, Goñi et al. 2000-2002, Massone 2010) y en un caso el artefacto carecía de una morfología determinable (Piana y Orquera 1995, Piana 1995). Aún así, es necesario destacar que podría haber en los sitios una subrepresentación de los artefactos de morfología alóctona dado que estos eran probablemente muy conservados (hay datos etnográficos que refuerzan esta afirmación sobre la conservación de cuchillos y hachas entre los indígenas, ver Hawkesworth 1774, Bridges 1866, Fitz-Roy 1839, Pretty 1904, Byron 2007). Por ejemplo, en el sitio Túnel VII (Piana y Orquera 1995) se encontraron marcas de corte de artefactos metálicos sobre puntas de arpón óseas y en huesos de aves y pinnípedos, aunque no se encontró ningún instrumento de metal. Si bien no ha sido posible precisar la morfología de dicho instrumento de metal (fuera un cuchillo “europeo” o un cuchillo “yámana”) ya que no fue hallado ninguno, a parte de la existencia de las marcas de corte en los restos, es posible inferir la presencia de instrumentos de metal que no fueron descartados en el sitio (Piana y Orquera 1995).

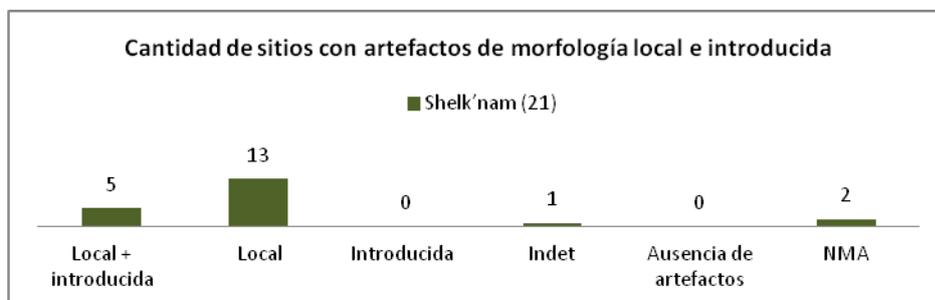
Al comparar la frecuencia de sitios con materias primas locales (sección 2.2.a) y los sitios con morfologías locales, encontramos que los segundos son ligeramente más frecuentes (85%) que los primeros -los que tienen materias primas locales- (75%), lo que podría indicar que las categorías morfológicas fueron ligeramente menos negociadas que las categorías de materias primas. Esto podría ser un indicio de que dentro del nivel ideológico de la esfera de la tecnología *cómo se justifican las prácticas para seguir haciéndolas de la misma manera*" (Álvarez y Fiore 1993, Fiore 2002, Álvarez 2003), la elección de la materia prima habría sido la categoría menos sujeta al *deber ser*, mientras que la morfología de los artefactos podría haber sido una categoría más invariante y menos propensa a ser negociada. Las causas de estas negociaciones diferenciales podría residir en que la materia prima siempre está más sujeta a condiciones físico ambientales de disponibilidad y de potenciales físico-mecánicos ofrecidos por los materiales para soportar determinadas acciones (impáctos, cargas, etc. ver por ejemplo Fiore 2011a, Scheinsohn 1997, Álvarez 2003) mientras que la morfología de los artefactos tiene restricciones directamente relacionadas con la funcionalidad (Ibídem).

Por lo tanto, al cambiar la materia prima se “pone en discusión” la oferta ambiental de recursos (locales o introducidos) y su potencialidad de soportar acciones específicas para la manufactura y uso de artefactos, oferta que, si introduce nuevas materias primas que permiten reemplazar un material por otro, puede ampliar el repertorio inicial de materiales utilizados en la esfera tecnológica, mientras que al cambiar la morfología de los artefactos lo que se afectaría potencialmente es la función del artefacto, lo cual a su vez discutiría la forma socialmente enseñada y aprendida de hacer las cosas (Dobres y Robb 2000, Ingold 2000b, Álvarez 2003). Ambos cambios, tanto en la materia prima como en la morfología, podrían a su vez significar poner en riesgo el nivel ideológico de la esfera tecnológica, en tanto que los materiales y las formas de los artefactos pueden tener implicaciones significativas para el discurso que permite reproducir la forma de hacer las cosas y el status quo de una sociedad (Fiore 2002, 2009, Álvarez 2003, 2009).

### 10.2.2.b.I Artefactos en diversas morfologías en sitios en territorio shelk’nam

De los 21 sitios shelk’nam, la mayoría (N=12; 62%), *sólo tienen artefactos de morfología local*, mientras que la coocurrencia de artefactos de *ambos tipos morfologías* fue detectada en sólo 5 sitios (24%), y no hay ninguno que sólo tenga morfología alóctona (gráfico 11). En dos sitios la información sobre la morfologías de los artefactos no estaba publicada (Muñoz y Belardi 2011) y en un sitio la coocurrencia de ambas morfologías no pudo ser determinada sobre la base de los datos publicados (Massone 2010). En este caso, la tendencia a la renuencia de incorporar morfologías alóctonas es mucho más marcada que en la muestra general, indicando que los Shelk’nam habrían preferido no negociar las nuevas formas en las que eran introducidos los artefactos.

**Gráfico 11.**



El hecho de que no se haya encontrado ningún sitio en territorio shelk’nam que tenga sólo morfologías alóctonas la convierte en la única sociedad de las dos analizadas que presenta esta característica, que podría ser interpretada como evidencia de una renuencia a la incorporación de nuevas formas al repertorio artefactual y por ende a la negociación y puesta en referencia de categorías culturales tradicionales.

Los 4 sitios que tienen ambas morfologías son: Bahía Valentín Sitio 1, Ewan 1 y 2 y Tres arroyos 14 A y 14 B, cuyas cronologías van desde los 335 ± 85 AP hasta el año 1905 (Mansur et al. 2007, Mansur y Piqué Huerta 2012a), por lo que el rango comprendería casi toda la secuencia de contacto con los europeos y criollos, e indicaría que en estos cuatro sitios hubo una coexistencia de ambas morfologías antes que un reemplazo. Sin embargo, dentro de la muestra de los 21 sitios shelk’nam queda en evidencia la preeminencia de las

morfologías locales por sobre las introducidas (en 86% de los sitios, sin importar su combinación o no con morfologías alóctonas).

La baja incorporación de las morfologías alóctonas al repertorio de los shelk'nam podría deberse a las restricciones impuestas por la movilidad pedestre que no incluyó otras tecnologías de transporte (ecuestre) como era el caso de los Aonikenk (luego de la adquisición del caballo) o las canoas de los Yámana. Como cazadores recolectores pedestres, los shelk'nam deben haber visto limitada la posibilidad de incorporar algunos tipos de artefactos cuya fragilidad, peso y/o volumen ocasionarían dificultades en su transporte (Kelly 1995). Por lo tanto, frente a: a) una disponibilidad impredecible de artefactos alóctonos –limitada a despojos costeros de naufragios y a los breves contactos con europeos y criollos antes de 1880– y b) determinadas morfologías occidentales con funcionalidades no adaptables a las necesidades de los grupos shelk'nam, éstos parecen haber seleccionado incorporar los artefactos alóctonos privilegiando su faceta como materia prima antes que su morfología (Sahlins [1977] 2008).

Las excepciones, constituidas por cuchillos, hachas o formones, por ejemplo, con su morfología original, deben haber sido altamente conservadas y, por lo tanto, su descarte en los sitios habría sido menor y aparecerían menos en el registro arqueológico. Esta inferencia estaría apoyada por la información proveniente del registro histórico etnográfico (Capítulo 7) donde se documentó el intercambio de cuchillos con los europeos (Cook 1777, Lovisato 1883). Por lo tanto, su ausencia en el registro arqueológico podría deberse a una tasa baja de descarte o una preservación deficiente de estos materiales, y no tanto ha resultado de un sesgo de los cronistas o de una sobrerrepresentación en el registro escrito. Otra explicación de esta ausencia en el registro es que las tareas de prospección arqueológica sistemática en la Isla Grande se reducen a ciertos sectores de la costa Atlántica (costa norte de península Mitre, sectores de bahía de San Sebastián y costa norte, bahía Inútil y costa norte del estrecho de Magallanes, Vázquez *et al.* 2013, Borrero, Borrazo *etc.* y Massone y Morello 2012) quedando los sectores del centro con un menor relevamiento arqueológico (pero no nulo, entre otros ver (Oría *et al.* 2010, Santiago y Salemme 2009). Este hecho es importante porque a partir de 1890 los Shelk'nam se retrajeron hacia el interior de la Isla Grande, ya que en esa fecha comenzaron a instalarse en la zona de estepa apta para las ovejas, los grandes establecimientos ganaderos que tuvieron un comportamiento violento hacia los indígenas (Belza 1975, Braun Menéndez 1945, Martinic 1973). De esta manera, el espacio ocupado por los grupos shelk'nam en el momento de mayor presencia de europeos/criollos y disponibilidad de nuevos artefactos y morfologías aun no ha sido relevado y prospectado con la misma intensidad que los lugares costeros, razón por la cual estos artefactos con morfologías occidentales podrían estar subrepresentados; sin embargo, de ser correcta esta inferencia, esto mismo sería válido para el uso de materias primas alóctonas. Consideramos, por lo tanto, que la ausencia de sitios que tengan únicamente artefactos en morfologías alóctonas y la baja frecuencia de sitios con coocurrencia de artefactos de ambas morfologías podría ser resultado de: a) las diferencias en las áreas relevadas arqueológicamente, b) de pautas de descarte y conservación diferenciales según sean artefactos en materias primas y morfologías alóctonas -más conservados, por escasos- que los artefactos en materias primas y morfologías locales -menos conservados, por abundantes- c) de la renuencia a incorporar artefactos en morfologías alóctonas por ser esas formas poco funcionales en contextos de cazadores recolectores móviles.

En los 21 sitios relevados se registraron 31 clases artefactuales, de las cuales 23 corresponden a *morfologías locales*, 5 son *alóctonas*, hay una clase denominada artefactos *indeterminados* (que remite a los casos en donde la publicación sólo menciona la presencia pero no el tipo de artefacto) y finalmente está el caso del formón de metal del sitio Tres arroyos 14 A (Massone 2010) cuya morfología se consideró mixta por porque es un trozo de hierro enmangado al estilo indígena, muy similar a un formón occidental.

Los **23 tipos artefactuales de morfologías locales** son: alisador (N=1), artefactos aguzados óseos (N=3), lascas (N=4711), bifaces (N=1), bisel (N=1), cabezales líticos (*sic autor*) (N=3), cuentas óseas (N=16), lascas con esquilamiento sobre filo natural (N=16), cuña (N=9), lascas con retoque (N=1), núcleos (N=11), percutores (N=1), pigmentos (N=139)<sup>104</sup>, puntas de proyectil líticas (N=31), puntas de arpón óseas lisas (N=30), puntas de arpón óseas monodentadas (N=57) y puntas de arpón óseas multidentadas (N=8), puntas romas óseas (N=1), punzones óseos (N=6), raederas (N=20), raspadores (N=13), sobador (N=1) y retocadores óseos (N=7).

Entre los **5 tipos de artefactos de morfología alóctona** hay: un botón de pasta, discos de metal (N=2), clavos (N=1), fragmentos de porrón de cerámica (N=3), una lezna de hierro y finalmente, se encuentra el **artefacto de morfología mixta**: un formón.

Luego, dentro de los **artefactos de materia prima alóctona con morfología autóctona**, lo más representado son instrumentos en vidrio: las puntas de proyectil (N=17), los raspadores (N=8) y numerosas lascas de vidrio (N=≥4500) (tabla 8). Interesantemente, en este material están ausentes las raederas y presentes numerosos fragmentos de hierro cuya fragmentación no permite distinguir su morfología.

En suma, son muy pocos los artefactos introducidos en los sitios del territorio Shelk'nam que conservaron su morfología y lo que predomina es su uso como materia prima para confeccionar artefactos de formas tradicionales, lo que indicaría que los shelk'nam negociaron conservar sus pautas tradicionales de confección de instrumentos y artefactos pero, en algunos casos, innovaron introduciendo nuevas materias primas obtenidas a partir de artefactos alóctonos.

**Tabla 8.** Tipos de artefactos de materias primas alóctonas en sitios shelk'nam

Sitio	Tipo de artefactos	Materia prima alóctona	Cantidad
Tres Arroyos 14 A	lascas	vidrio	nma
Tres Arroyos 14 A	artefacto Indet	hierro	1
Tres Arroyos 14 A	raspador	vidrio	1
Tres Arroyos 14 A	formón	hierro	1
Tres Arroyos 14 b	lezna	hierro	1
Tres Arroyos 14 b	lascas	vidrio	1
Ewan 1	artefacto Indet	vidrio	1
Ewan 1	lascas	vidrio	97
Ewan 1	artefacto Indet	hierro	21
Ewan 1	botón	pasta	1
Ewan 2	lascas	vidrio	4358
Ewan 2	punta proyectil	vidrio	9

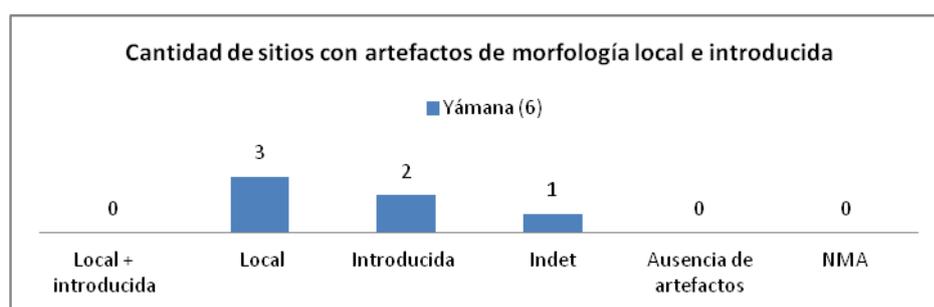
<sup>104</sup> El conteo de pigmentos se ha efectuado mediante la contabilización de fragmentos de sustancias colorantes; dado que éstos pueden haber estado sometidos a procesos post-depositacionales intra-sitio y post-excavación, su N debe ser tomado con cautela ya que no se trata de artefactos con morfologías definidas, o de fragmentos de ellos, sino de residuos de sustancias (Fiore 2013)

Ewan 2	raspador	vidrio	3
Ewan 2	artefacto Indet	vidrio	1
Ewan 2	artefacto Indet	hierro	15
Ewan 2	disco	hierro	2
Ewan 2	clavos	hierro	1
San Julio 1	raspador	vidrio	1
San Julio 1	artefacto Indet	vidrio	3
San Julio 1	lascas	vidrio	5
San Julio 1	artefacto Indet	loza	2
San Julio 1	cerámica	loza	1
San Julio 2	punta proyectil	vidrio	1
San Julio 2	raspador	vidrio	2
San Julio 2	artefacto Indet	loza	1
San Julio 2	cerámica	loza	2
San Julio 2	lascas	vidrio	5
Tres Arroyos 1	raspador	vidrio	1
Bahía Valentín Sitio 1	punta proyectil	vidrio	7
Bahía Valentín Sitio 1	artefacto Indet	hierro	Indet
Bahía Valentín Sitio 1	lascas	loza	Indet

### 10.2.2.b.II. Artefactos en diversas morfologías en sitios en territorio yámana

En los 6 sitios en territorio yámana, no hay ninguno en los que se observe la coocurrencia de *artefactos en ambas morfologías*, mientras que son 3 (50%) los sitios con artefactos sólo en *morfología local* y 2 (33%) los sitios con artefactos en *morfologías alóctonas*; a ello se suma que en un sitio no fue posible determinar la morfología del fragmento de vidrio de Túnel VII (Piana y Orquera 1995). La ausencia de ambos tipos de morfologías en un mismo sitio es una característica única de los sitios yámanas, aunque como analizamos párrafos arriba, es muy probable que esto se deba a pautas culturales de conservación de los artefactos alóctonos.

**Gráfico 12.**



El análisis desagregado de los sitios, independientemente de la coocurrencia o no de artefactos en ambas morfologías, revela la misma tendencia: en la mayoría de los 6 sitios arqueológicos yámanas, 4 (67%), hay *artefactos de morfología local* y son 2 sitios (23%) los que tienen únicamente *artefactos en morfología alóctona*. Los sitios en donde únicamente aparecieron artefactos de morfología alóctona son los sitios Acatushun 1 y 2, ambos contextos funerarios en donde se hallaron botones de pasta junto a los cuerpos (Piana *et al.* 2006). Los botones podrían haber estado en prendas europeas o haber sido parte de collares, tobilleras u otros

adornos. Los viajeros europeos, sobre todo los primeros, solían regalar e intercambiar botones con los yámanas (ver por ejemplo, el conocido caso de Jemmy Button, cuyo nombre fue dado por los ingleses luego de que hubieran creído que su padre lo había cambiado por un botón (Fitz-Roy 1839a). Sea cual fuere el caso, los botones no fueron modificados y lo más probable es que formaran parte de ropas de confección europea.

La presencia de artefactos en materias primas y morfologías alóctonas en contextos funerarios indicaría que los yámana negociaron categorías culturales tecnológicas con mucha facilidad, incluso en contextos de alto contenido simbólico como son los enterratorios. Este comportamiento no es exclusivo de los sitios yámana, ya que ha sido detectado en sitios aonikenk (ver más adelante) pero es un indicador de que los yámanas incorporaron los nuevos artefactos y morfologías alóctonas en contextos rituales, como los enterratorios.

En los 6 sitios yámanas hay 20 clases artefactuales, de las cuales 19 corresponden a morfologías locales y el restante es un tipo alóctono (los botones) (Tabla 9). Las clases artefactuales de morfología local son: lascas (N=366), subesferoide piqueteado-pulido lítico (N=6), artefacto piqueteado-pulido (N=2), cinceles óseos (N=2), cuentas óseas o de valva (N=37), lascas con retoque y cuchillos líticos (N=257), cuñas óseas (N=24), espátulas óseas (N=17), percutores (N=2), puntas de proyectil (N=100), preformas bifaciales (N=37), puntas de arpón monodentadas óseas (N=35) y puntas de arpón multidentadas (N=1), punzones óseos (N=39), raederas (N=284), raspadores (N=101), removedores de corteza óseos (N=1) y yunques (N=2).

En cuanto a los artefactos con morfología alóctona, salvo por los botones (N=6), los demás artefactos alóctonos no conservaron sus morfologías originales y fueron utilizados como materias primas. También se hallaron artefactos de morfología local confeccionados con materias primas alóctonas: los raspadores de vidrio son la morfología aborígen más abundante (N=2), le siguen las lascas de vidrio (N=2) y una raedera también de vidrio. En el capítulo 8 discutimos el hecho de que el lítico, la más representada arqueológicamente de las materias primas locales, no es la más citada de las fuentes, donde se encuentra en tercer lugar con 38 citas (17 autores), por detrás de la madera (93 citas, 24 autores) y el óseo (74 citas, 14 autores). Como en el caso de los Shelk'nam, los Yámana parecen no haber negociado las categorías morfológicas de sus artefactos (Sahlins [1977] 2008), aunque sí negociaron incorporar los artefactos occidentales disponibles como materia prima para la manufactura de sus propios artefactos. Nuevamente, en casos con tamaño de muestra tan pequeño, los resultados no son estadísticamente significativos; sin embargo, podemos ver que tanto las clases de artefactos alóctonos representadas como los artefactos manufacturados sobre materias primas alóctonas son menos frecuentes que en el caso shelk'nam. Esta baja frecuencia de artefactos de morfología alóctona en el registro arqueológico yámana/yaghán podría ser evidencia de un grado alto de conservación de los mismos, lo que implicaría una tasa de descarte muy baja. Esto sólo podrá ser contrastado a futuro con un número mayor de sitios datados en el período de contacto para analizar.

**Tabla 9.** Tipos de artefactos de materia prima alóctonas en sitios yámanas

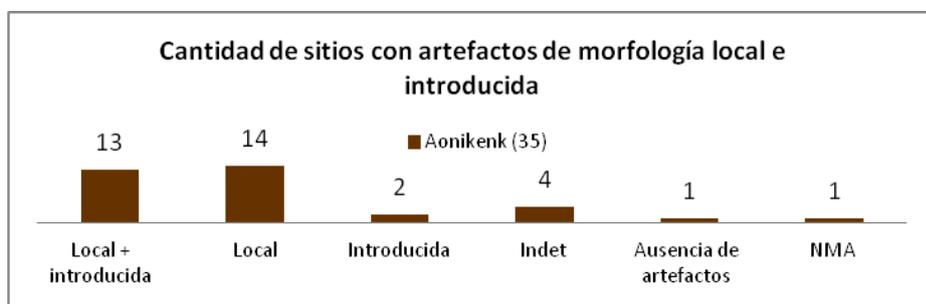
Sitio	Tipo general	Materia prima	Nº artefacto.
Lancha Pakewaia	Raedera	vidrio	1
Túnel VII	Artefacto Indet	vidrio	1
Acatushun 1	Botón	Indet (¿pasta?)	6
Acatushun 2	Botón	Indet (¿pasta?)	Indet

Ea. Harberton Ch 95	Raspador	vidrio	2
Ea. Harberton Ch 95	Lascas	vidrio	2

### 10.2.2.b.III. Artefactos en diversas morfologías en sitios en territorio aonikenk

En los 35 sitios relevados en territorio aonikenk, en 13 de ellos (37%) se registró la presencia de *artefactos en morfologías locales y alóctonas*, en 14 sitios (40%) sólo se hallaron *artefactos en morfologías locales*, en 2 (6%) se registraron *artefactos en morfologías alóctonas*. Asimismo, en un sitio (3%) hay *ausencia de artefactos* (Carballo Marina et al. 2011)(Gráfico 13). En 4 sitios no pudo detectarse la morfología alóctona o autóctona de los artefactos ya que dicha información no se encuentra en las publicaciones, (Cassiodoro et al. 2004, Charlin 2012, Goñi et al. 2000-2002, Massone 1984, Nami y Frink 1999) y en un sitio no se publicó la presencia o ausencia de artefactos (Carballo Marina et al. 2000-2002).

**Gráfico 13.**



Los datos arqueológicos aonikenk mantienen la tendencia de la muestra general, pero en proporciones un poco mayores, ya que la frecuencia de *sitios con ambos tipos de morfologías* es mayor que en las otras dos sociedades analizadas, lo que indicaría una flexibilidad en la negociación de las categorías culturales tecnológicas asociadas a la morfología. Aun así, es mayor la proporción (40%) de sitios que presentan sólo *artefactos en morfologías locales* sugiriendo la persistencia de las formas nativas aun en tiempos de contacto. Esta mayor proporción también podría indicar mayor acceso (disponibilidad) a artefactos alóctonos y una mayor predisposición a usarlos sin alterarles la morfología (aunque esto no sea necesariamente sinónimo de un uso similar al que se daba en las sociedades de origen).

El análisis desagregado -independientemente de la coocurrencia de morfologías- acentúa aún más esta tendencia. En los 35 sitios aonikenk, la mayoría de ellos, 30 (86%), tienen *artefactos de morfología local*, siendo los sitios con *artefactos de morfología alóctona* exactamente la mitad, 15 (43%). Esto evidencia claramente que *los sitios con artefactos de morfología local predominan frente a los sitios con artefactos de morfología introducida*, siguiendo la tendencia de la muestra en general. Las tendencias observadas en el registro arqueológico indican que la incorporación de nuevas formas al repertorio tecnológico y morfológico aonikenk no supuso el desuso de las formas tradicionales, sino que estas pervivieron y convivieron en muchos casos con las nuevas.

Hay un total de 74 clases artefactuales representadas en el registro arqueológico aonikenk relevado en las publicaciones: 35 de ellas (47%), corresponden a morfologías europeas y/o criollas mientras que las restantes 36 (48%) corresponden a morfologías aborígenes; solo existe una clase mixta, representada por un colgante

de monedas de plata perforadas. Este panorama inicial ya muestra un gran equilibrio de proporciones entre clases artefactuales alóctonas y autóctonas, lo que contrasta con los casos vistos en las secciones precedentes para los sitios en territorios shelk'nam y yámana/yaghán en donde las morfologías locales son más frecuentes que en las alóctonas.

Las 35 clases artefactuales de morfologías alóctonas son: agujas (N=2), alambres (N=1), argollas (N=3), asador (N=1), balas (N=1), botellas (N=1), cazuelas (N=81), caja de metal (N=1), canutos (N=1), caño (N=1), cascador (N= 1), clavos (N=2), cuenta de vidrio (N= 2644), cuchillos de metal (N= 2), cuchara (N=1), dedal (N=1), disco de metal (N= 1), estribo de metal (N= 1), freno de metal (N= 1), lámina de metal (N= 5), latas (N= mna), leznas (N= 1), limas (N=2), olla (N= 2), pendeloque (colgante de bronce) (N= 1), perilla (N= 1), sartén (N= 1), tenedor (N= 1), textiles (restos de telas industriales) (N= Indet), tijera (N= 1) y zunchos (N= nma). Mucho de este material apareció en los sitios Dinamarquero y El Mulato (Martinic y Prieto 1985-86, Martinic et al. 1995) que, según las fuentes, fueron asentamientos aonikenk.

Las 36 clases artefactuales de morfología local registradas en los sitios Aonikenk incluyen: aros (N=2), lascas (N= 2745), bifaces (N= 10), bolas (N= 4), buriles (N= 2), *quillangos* (N= 1), cepillos (N= 4), cerámica indígena (N= 66), chopper (N= 2), chopping tools (N= 2), cuentas moluscos (N= 518), cuchillos líticos (N= 15), lascas con retoques (N= 8), espátula ósea (N= 1), hojas (N= 1), manos de molino (N= nma), molino (N= nma), nódulos (N= 2), núcleos (N= 41), percutores (N= 14), perforador (N= 2), pigmentos minerales (N= nma), puntas de proyectil (N= 26), puntas de arpón óseas (N= nma), puntas destacadas óseas (N= 1), pulsera de material indeterminado (N= nma), raederas (N=35), raspadores (N= 257), RBO (artefactos de retoque de bisel oblicuo) (N= 1), retocadores (N= 1), rodados con pigmentos (N= 1), rodados sin modificación (sic autor) (N= 12), sorbedor (N= 1), tobillera (N= nma) y tupo (N= 3). Por último, hay un artefacto cuya morfología es de difícil adscripción ya que comparte morfologías de ambos grupos, se trata de un collar hecho con monedas de plata (acuñadas entre 1855 y 1859) encontrado en un enterratorio en el sitio Laguna Sota (Prieto y Schidlowsky 1992). Las monedas conservan su forma original, pero han sido adecuadas a otro uso, por lo que su morfología se clasificó como mixta: europea y aborígen.

**Tabla 10.** Tipos de artefactos en materias primas alóctonas y morfologías locales y alóctonas en sitios en territorio aonikenk.

Nombre del sitio	Tipo general	Materia Prima	Total
Laguna Sota	asador	hierro	1
	cascador	loza	1
	cazuela	cobre	75
	cuenta	vidrio	1042
	cuchara	bronce	1
	olla	hierro	1
	perilla	bronce	1
	punzón	hierro	1
	recipiente	hierro	2
	textil	textil	0
	tupo	bronce	2
	aguja	bronce	2
	artefacto Indet	loza	1
	botella	vidrio	0
	botón	vidrio	1
canuto	bronce	1	

	cazuela	bronce	6	
	cuenta	bronce	21	
		vidrio	1467	
<b>Dinamarquero</b>	cuchillo	hierro	1	
	dedal	bronce	1	
	disco	bronce	1	
	lamina	bronce	0	
	limas	hierro	2	
	olla	hierro	1	
	pendeloque	bronce	1	
	perdigón	hierro	0	
	raspa	loza	1	
		vidrio	0	
		zuncho	hierro	0
<b>Dungeness 2</b>	artefacto Indet	Indet europeo	0	
	argolla	bronce	1	
		hierro	2	
	artefacto Indet	bronce	1	
		hierro	4	
		loza	1	
		vidrio	6	
		lascas	vidrio	31
		bala	bronce	1
		botella	loza	1
		botón	vidrio	1
<b>Sitio El Mulato</b>	caja	hierro	1	
	caño	bronce	1	
	clavos	hierro	2	
	cuchillo	hierro	1	
	estribo	bronce	1	
	freno	hierro	1	
	raspa	vidrio	91	
	recipiente	hierro	1	
	sartén	hierro	1	
	tenedor	bronce	1	
	tijera	hierro	1	
<b>Floridablanca</b>	botella	vidrio	0	
	raspa	vidrio	2	
<b>Puesto El Yatel</b>	recipiente	loza	0	
	latas	hierro	0	
<b>Puesto de Quintillán</b>	raspa	vidrio	0	
	artefacto Indet	hierro	0	
<b>Yacimiento Campo Indio sitio CI A 2 1002</b>	cuchillo	hierro	0	
	raspa	vidrio	0	
	artefacto Indet	vidrio	89	
<b>Puesto Peter</b>	lascas	vidrio	875	
	raspa	vidrio	73	
<b>Camusu Aike</b>	alambre	hierro	1	
<b>Cañadón Giménez</b>	raspa	vidrio	2	
	artefacto Indet	hierro	10	
		vidrio	4	
	lascas	loza	5	
	cuenta	vidrio	0	
<b>SAC 1</b>	cuenta	vidrio	35	
	lamina	cobre	1	
		hierro	1	
<b>SAC 2</b>	lamina	hierro	1	
<b>Punta Dungeness 5</b>	cuenta	vidrio	0	
<b>SAC 30</b>	lamina	hierro	2	
<b>Juni Aike 3</b>	raspa	vidrio	21	
<b>Cerro Norte XI</b>	cuenta	vidrio	100	

Debido a la cantidad de clases artefactuales representadas (N=74), que generan una muestra amplia para nuestro análisis, podemos inferir que los aonikenk incorporaron artefactos a su repertorio sin reemplazar a los tradicionales. Si bien la movilidad pedestre limita la cantidad de artefactos que pueden ser transportados (Kelly 1995), asumimos que luego de la adopción del caballo esa imposibilidad disminuyó debido que fueron utilizados como animales de carga los que permitió aumentar el volumen trasportado y los rangos de

acción de los grupos. Varias fuentes citan que en los campamentos aonikenk del siglo XIX abundaban las pavas, las parrillas, los platos y fuentes de hierro (Musters 1911, Coan 2006 [1880]) tal y como ha sido registrado en algunos sitios arqueológicos (tabla 10).

Los raspadores de vidrio y loza, las lascas de vidrio y el tupo de bronce son los únicos *artefactos de morfología tradicional hechos en materia prima alóctona*, lo cual es indicativo de que la mayoría de las morfologías locales no fueron combinadas con materias primas alóctonas. Asimismo, *no hay casos de artefactos de morfologías alóctonas manufacturados con materias primas locales*.

Sin embargo, en el asentamiento indígena de Floridablanca se encontró un chispero de arma de fuego manufacturado en materia prima local, aunque es imposible saber si fue manufacturado por los indígenas o por los españoles de la colonia (Buscaglia y Nuviala 2007). Por otra parte, hay un caso de un estribo encontrado en el sitio “Puesto de Quintillán” del cual no se mencionó la materia prima y por lo tanto no es posible analizarlo para responder a nuestra pregunta de investigación (Nuevo Delauney 2007).

En las fuentes escritas hay registros de que los aonikenk manufacturaban en cuero aperos y sogas para sus caballos, imitando a las monturas españolas y/o criollas e incluso, generando sus propios diseños (Beerbohm 2004 [1881], Coan 2006 [1880], Lista [1894] 2006, Musters [1871] 1911). En el registro arqueológico sólo han sido recuperados frenos y estribos de metal (Martinic y Quiroz 1989-1990).

De esa manera, podemos concluir que los sitios aonikenk analizados muestran una gran variedad de clases artefactuales; si bien esta gran variedad se relaciona con el gran tamaño de la muestra (relativamente similar al caso Shelk’nam y comparativamente mucho mayor al caso Yámana/Yaghán ) puede sugerirse que esto implica que los artefactos de materias primas y morfologías alóctonas se adicionaron al repertorio de artefactos aonikenk, y que no hay evidencias para sostener la existencia de un reemplazo de formas, sino que estas se sumaron a las existentes. Los raspadores de vidrio y el tupo de bronce constituyen el único caso de artefactos de forma local manufacturados con materias primas alóctonas y no hay casos registrados de la situación inversa. Posiblemente este comportamiento de adición de nuevos tipos de artefactos no tuvo que negociar con las limitaciones que impone la movilidad pedestre a los grupos cazadores recolectores (Kelly 1995) a partir de la adopción del caballo como tecnología de transporte.

Si consideramos esta incorporación de artefactos en términos de Sahlins ([1977] 2005), es decir como una negociación de las categorías culturales, podríamos inferir que los Aonikenk percibieron sólo algunos de los artefactos como materias primas, mientras que en la mayoría de los casos se privilegió incorporarlos con su morfología alóctona y cuando hubo modificaciones, estas fueron mínimas.

#### **10.2.2.b. IV Comparación de clases artefactuales entre las tres sociedades**

La comparación entre clases artefactuales identificadas en el registro arqueológico para cada una de las sociedades analizadas mantiene la tendencia mencionada en las secciones anteriores: los Aonikenk tienen 74 clases totales, los Shelk’nam, 31 clases y los Yámana 21 clases totales, lo que está directamente relacionado con el N de sitios del período de contacto publicados para cada región: 35 sitios aonikenk; 21 sitios shelk’nam y 6 sitios Yámana/Yaghán . A su vez, esto sería consistente con el hecho de que los Aonikenk poseían una tecnología de transporte -el caballo- que les permitió aumentar el volumen de artefactos transportados (Tabla 11); Los Shelk’nam tienen 31 clases, 10 más que los Yámana que también tenían una tecno-

logía de transporte -la canoa-, aunque la diferencia en este caso podría estar dada por la poca cantidad de sitios arqueológicos yámana publicados (6), de los cuales 3 son contextos funerarios con muy poca cultura material.

**Tabla 11.** Cantidad de clases artefactuales en las sociedades según morfología

Sociedad	Cantidad de tipos locales	Cantidad de tipos alóctonas	Cantidad de tipos mixtos	Cantidad de tipos indeterminados	Cantidad de tipos totales
Shelk'nam	23	5	1	2	31
Yámana	19	1	0	1	21
Aonikenk	36	35	1	2	74

En cuanto a la cantidad de *tipos artefactuales de morfologías locales*, los sitios aonikenk tienen la mayor riqueza (36 clases locales) seguidos por los shelk'nam (23 clases locales) y los yámana (19 clases locales). Esto indicaría que la riqueza de tipos artefactuales aonikenk fue comparativamente mayor que la shelk'nam y la yámana/yaghán ; mientras que la diferencia entre los sitios de la región shelk'nam y la yámana es muy poco significativa y no parece deberse al bajo número de sitios yámana postcontacto publicados, ya que siendo éstos últimos mucho menos frecuentes, la variedad artefactual es similar a la de los shelk'nam. En las *clases artefactuales de morfologías alóctonas* se nota una mayor diferencia entre los indígenas del continente y los insulares, ya que los sitios aonikenk exhiben una gran diversidad artefactual, con 35 clases alóctonas, mientras que los sitios shelk'nam sólo se identificaron 5 clases y en los yámanas sólo una. Esta gran diferencia podría ser resultado de que las condiciones objetivas de los Aonikenk -poblados europeos cercanos, naufragios, paso de navíos en las costas, e intercambio interétnico con grupos araucanos y pampeanos con mayor cercanía a las poblaciones coloniales- les permitieron contar con mayor disponibilidad y abundancia relativa de nuevos artefactos. En los casos de los Shelk'nam y los Yámana, éstas sociedades tuvieron en sus territorios asentamientos de misiones religiosas Salesianas y Anglicanas en sus respectivas regiones desde mediados del siglo XIX (Orquera y Piana 1995a), que podrían haber operado como agentes de inclusión más tardíos de numerosos artefactos occidentales dentro de contexto sistémico de ambas poblaciones, y posteriormente dentro de su contexto arqueológico de los últimos momentos del período de contacto.

Pero no sólo las condiciones objetivas favorecieron la adopción de nuevos artefactos, sino que los Aonikenk negociaron activamente las categorías culturales tecnológicas poniéndolas en referencia frente a artefactos novedosos e incorporándolos no como reemplazos sino como adiciones, lo que evidencia que realizaron un proceso de referenciación cultural. Los Shelk'nam carecieron de esas condiciones objetivas, ya que el asentamiento de europeos/criollos en el norte Isla Grande fue relativamente tardío, 1886 (fecha de la fundación de la primera empresa lanera (Belza 1975, Braun Menéndez 1945, Martinic 1973), lo que implicó que tenían muy poca disponibilidad de dichos artefactos, la mayoría de las veces como despojos de naufragios en las costas. Aun así, los Shelk'nam incorporaron muchos artefactos alóctonos ya que están presentes en 7 de sus 21 sitios, pero principalmente negociaron las categorías culturales asociadas a la materia prima incorporando 3 clases de materias primas (vidrio, hierro, pasta y loza) para hacer 2 tipos de artefactos (raspadores, puntas de proyectil, formón y lezna— y negociando en muy pocas clases la morfología (evidenciado por la incorporación de 5 clases de artefactos con morfología alóctona): ello indicaría un comportamiento conservador en cuanto a las formas de los artefactos, más no así en su materia prima. Los sitios Yámana/Yaghán

evidencian la misma tendencia: aunque se detectó la incorporación de tres tipos de materias primas alóctonas (vidrio y pasta, e indirectamente, hierro), solo una, el vidrio, fue utilizada para la manufactura de artefactos (raspadores).

Sobre las *categorías de artefactos con morfologías mixtas* -morfología que podría considerarse sincrética: local y alóctona-, encontramos que en los sitios aonikenk se pudo establecer sólo una categoría mixta -un colgante de monedas de plata perforadas- y en los sitios shelk'nam también se encontró un artefacto que podría considerarse mixto -un formón de hierro manufacturado con un zuncho de barril-, mientras que no hay este tipo de artefacto mixto en los sitios yámana/yaghán (ver secciones anteriores). Esto implica que en la esfera tecnológica fue más frecuente para las tres sociedades el incorporar artefactos alóctonos completos y sin alteraciones (materia prima más morfología), o considerarlos como fuentes de materia prima, pero no fue común el reutilizar artefactos alóctonos para generar morfologías locales.

### 10.2.3. PRESENCIA DE RESTOS HUMANOS EN LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS DE LAS TRES SOCIEDADES

Se presenta un análisis de la proporción de los sitios con y sin restos humanos.

De los 62 sitios, en 15 hay restos humanos (24%), mientras que no hay en los 47 restantes (76%) (Tabla 12). Todas las sociedades tienen sitios con restos humanos, siendo la aonikenk la que tiene mayor frecuencia -9- seguida por los sitios en territorio yámana -3- y los shelk'nam son los que tienen cantidad de sitios con restos humanos -2-. Los 3 sitios en territorio yámana con restos humanos representan el 50% de su muestra de 6 sitios, y todos ellos se encuentran en una misma localidad en menos de 1 km de radio dentro del casco de la estancia Harberton (Piana et al. 2006). Nuevamente el N muy bajo de sitios Yámana impide hacer inferencias estadísticas válidas. En el caso del territorio shelk'nam sólo en el 9% (2) de los 21 sitios, se encontraron restos humanos. Los aonikenk tienen una mayor proporción de sitios con restos humanos, un 26% de los 35 (Tabla 12). Tal vez, esta mayor presencia de restos óseos humanos en el registro arqueológico aonikenk se deba a que sus prácticas mortuorias incluían la inhumación en *chenques*, estructuras de roca en donde se depositaban uno o varios individuos (Goñi, Barrientos et al. 2000-2002) lo que habría dado como resultado una mayor preservación de los restos humanos. Este tipo de inhumación ha sido también detectada en las fuentes, junto a otras prácticas que incluían la incineración de los cadáveres en pilas funerarias y la construcción de toldos especiales como estructuras funerarias (ver capítulo 9, Fitz Roy 1839a y b, Musters 1911). En cambio, las fuentes documentales sobre las sociedades Shelk'nam y Yámana mencionan que era una práctica compartida la incineración de cadáveres, pero los shelk'nam también elegían el entierro al pie de cerros o montes (ver capítulos 7 y 8 Sección 2.4.a). De esta manera, la posibilidad de preservación de los cuerpos se redujo para estas sociedades, sumado a las condiciones postdeposicionales que podrían haber perjudicado la conservación de los restos óseos.

**Tabla 12.** Presencia de restos humanos en los sitios

Sociedad Adscripta	Presencia de restos humanos		Total general
	no	si	
Shelk'nam	18	3	21

Yámana	3	3	6
Aonikenk	26	9	35
Total	47	15	62

### 10.2.3. a Presencia de artefactos en los sitios con restos humanos

De los 15 sitios con restos humanos de la muestra, en 13 de ellos (86%) hay artefactos, en un sitio (6%) no hay artefactos (Ea. El Zorro, Carballo Marina, *et al.* 2000-2002) y en un caso no se mencionó ni la presencia ni ausencia de artefactos (Las Horquetas, Carballo Marina, *et al.* 2000-2002). Los enterratorios con artefactos están presentes en todas las sociedades, formando en algunos casos parte de un ajuar, pero en otros se encontraron asociados a los cuerpos o incrustados en ellos (Salemme et al. 2007) como causante de la muerte del individuo.

**Tabla 13.** Presencia y cantidad de artefactos en sitios con restos humanos

Sociedad adscripta	Nombre sitio/loc	Datación	Presencia y (N° de artefactos)	Ajuar	Ubicación
Aonikenk	Laguna Sota	postcontacto	si (1150)	si	enterratorio
	Cerro Johnny	350 ± 90	1	si	cueva
	Ea El Zorro	305 ± 46	no	no	recolección asistemática
	Las horquetas	≥200	si (nma)	nma	enterratorio
	SAC 1	352±40 418±40 389±40 429±40	si (610)	si	chenque
	SAC 2	s/f postcontacto	si (4)	si	chenque
	Punta Dungeness 5	XVI post quem	si (nma)	si	enterratorio
	SAC 30	361 ± 45	si (2)	si	chenque
	Cerro Norte XI	s/f postcontacto	si (100)	si	enterratorio
Shelk'nam	Puesto Pescador 1	335 ± 35	si (2)	no	enterratorio
	María Luisa 5 (M L 5)	360 ± 50	si (+14)	si	enterratorio
	Bahía Valentín Sitio 11 (montículo 1)	actual	si (±147)	nma	conchero
Yámana	Acatushun (1)	s/f postcontacto	si (6)	si	conchero
	Acatushun (2)	s/f postcontacto	si (nma)	si	conchero
	E. Harberton (ch 95)	s/f postcontacto	si (>2)	si	conchero

De los tres sitios yámana, en uno los restos humanos parecen haber estado acompañados por un ajuar compuesto por dos raspadores de vidrio y algunas lascas, mientras que en los otros dos sitios no queda claro si los botones formaban parte del adorno de los cuerpos o eran parte de la vestimenta con la que fueron enterrados (Piana et al. 2006). La presencia de artefactos en materias primas y morfologías alóctonas sería otro indicador de la flexibilidad en la negociación de categorías culturales tecnológicas que se desprende del análisis de los sitios en su territorio. Al parecer los Yámana no habrían tenido problema en poner en riesgo sus propias categorías culturales frente a las novedosas, incorporándolas incluso a contextos de alto valor simbólico.

En los 3 sitios con restos humanos shelk'nam, uno no tiene ajuar sino puntas de proyectil incrustadas (Salemme et al. 2007), en el otro no se tiene información exacta de la procedencia exacta de los restos (Tessone

*et al.* 2011: 242) y en otro se halló un ajuar de puntas de proyectil junto al cuerpo (Lanata 1995, tesis doctoral).

En el caso de los 9 sitios aonikenk con restos humanos, en 7 de ellos se hallaron artefactos interpretados como ajuar (Tabla 13). También es la única de las cuatro sociedades que tiene estructuras funerarias *per se*: los *chenques*. De los 9 sitios con restos humanos aonikenk, 3 se hallan en *chenques*, todos de la misma localidad arqueológica SAC noroeste de Santa Cruz (Goñi 2000-2002). Los 3 *chenques* tienen diferentes cantidades de artefactos en sus ajuares, entre 2 a 610 elementos (Tabla 12).

Por lo tanto, la sociedad aonikenk parece haber sido, de las tres bajo análisis, la que más practicó el entierro con ajuar y por los datos que existen, esta práctica se remonta a tiempos más tempranos (Goñi et al. 2000-2002) por lo que habría sido una continuidad cultural el entierro con ajuar.

No es posible hacer comparaciones estadísticamente significativas debido al bajo número de sitios adscritos a los Yámana, pero podemos observar que la única sociedad que no tiene ajuar asociado a los cuerpos es la shelk'nam, mientras que las restantes sociedades si presentan enterratorios con ajuar. Esto podría deberse a costumbres funerarias de los Shelk'nam, que cuando enterraban a los difuntos lo hacían sin sus utensilios, que eran quemados (ver Capítulo 7, sección 2.4.a). Dicha costumbre, enterrar los cuerpos sin ajuar asociado quemando las pertenencias del difunto, era compartida también por los Yámana/Yaghán (ver Capítulo 8 sección 2.4.a) aunque en el caso de los enterratorios Yámana, esto no ha sido corroborado.

#### **10.2.3.b. Presencia de artefactos en materias primas y morfologías alóctonas.**

En cuanto a la coocurrencia de materias primas alóctonas y locales, de los 13 sitios con artefactos y restos humanos de la muestra, en 3 (23%) *que tienen artefactos en materias primas locales e introducidas* (Laguna Sota, SAC 1 y SAC 2) todos en territorio aonikenk, en 4 (30%) *hay solo artefactos de materias primas locales* (Cerro Johnny, Puesto Pescador 1 y Bahía Valentín 11 montículo 1, María Luisa 5) en territorio aonikenk y shelk'nam, en 5 (38%) *sólo hay artefactos de materias primas alóctonas* (SAC 30, Cerro Norte XI, Acatushun 1 y 2 y Ea. Harberton ch95) en territorios aonikenk y yámana), mientras que en 2 sitios (15%) no se puede establecer la coocurrencia sobre la base de los datos publicados (Punta Dungeness 5 y Las Horquetas, aonikenk) (tabla 14). De esta manera, los enterratorios que tienen presencia de artefactos en materias primas introducidas dominan ligeramente la muestra seguidos por aquellos que tienen ambos tipos de materias primas, mientras que son menos frecuentes aquellos que sólo tienen artefactos en materias primas locales.

Esto no sería lo esperado de acuerdo con las expectativas planteadas en el marco teórico, es decir que los contextos simbólicos serían los menos permeables a la introducción de nuevas categorías (en este caso de materias primas). Desde el punto de vista de la Teoría Social, esto sucedería porque los contextos simbólicos forman parte de la superestructura ideológica, que es la encargada de justificar la estructura económica de una sociedad (Bourdieu 2007, Godelier 1974, Álvarez y Fiore 1993). Al formar parte de la justificación del orden social y económico, los sistemas simbólicos son más renuentes al cambio que la estructura económica y material. Por lo tanto, la presencia de artefactos en materias primas alóctonas en contextos simbólicos evidenciaría que para los Aonikenk y los Yámanas (las únicas dos sociedades con materiales alóctonos en con-

texto funerarios) la materia prima de los artefactos era una categoría más abierta a la negociación de las categorías simbólicas de la sociedad (Sahlins [1977] 2008).

**Tabla 14.** Presencia de artefactos en materias primas y morfologías locales y alóctonas en los sitios con restos humanos

Sociedad adscrita	Nombre sitio/loc	Presencia artefactos MP Local	Presencia artefactos MP Alloc.	Presencia artefactos MRF Loc	Presencia artefactos MRF Alloc.
Aonikenk	Laguna Sota	si	si	si	si
	Cerro Johnny	si	no	si	no
	Las horquetas	nma	nma	nma	nma
	SAC 1	si	si	si	si
	SAC 2	si	si	si	si
	Punta Dungeness 5	nma	si	nma	si
	SAC 30	no	si	no	si
	Cerro Norte XI	no	si	no	si
Shelk'nam	Puesto Pescador 1	si	no	si	no
	Bahía Valentín Sitio 11 (montículo 1)	si	no	si	no
	María Luisa 5 (ML 5)	si	no	si	no
Yámana	Acatushun (1)	no	si	no	si
	Acatushun (2)	no	si	no	si
	E. Harberton (ch 95)	no	si	si	no

El análisis desagregado de los sitios independientemente de la coocurrencia de los artefactos en distintas materias primas, mantiene la tendencia, ya que de los 13 sitios con restos humanos y artefactos, 7 (54%) tienen artefactos en materias primas locales, 9 (69%) tienen artefactos en materias primas alóctonas (Tabla 14). De los 9 sitios que tienen artefactos en materias primas alóctonas, 3 corresponden al total de enterratorios yámanas y los restantes 6 e encuentran en territorio aonikenk (Tabla 14) Como podemos observar, hay una mayor frecuencia de contextos funerarios con artefactos en materias primas alóctonas (67%) que con materias primas locales (53%), lo que implicaría que, en general, las sociedades no habrían tenido problemas en incorporar artefactos de materias primas introducidas en contextos simbólicos como lo son los funerarios.

Sin embargo, el análisis de los contextos según sociedad muestra que los artefactos de materias primas alóctonas están ausentes de los enterratorios shelk'nam, lo que podría indicar que esta sociedad preservó dichos contextos de las irrupciones de artefactos de esa clase de materias primas y, como veremos más adelante, de artefactos de morfología alóctona. Esto se encuentra en consonancia con el resto de su comportamiento analizado en el capítulo 7. Aunque con pocos casos, el total de los enterratorios yámana introdujeron artefactos en materias primas alóctonas, lo que también concuerda con la tendencia general observada en el registro histórico etnográfico analizado en el capítulo 8. De los 8 sitios aonikenk con artefactos, en 6 se encuentran presentes artefactos en materia prima alóctona, estando ausentes en uno de ellos en tanto que en el otro no se ha publicado el dato (Tabla 14), esto también concuerda con las tendencias observadas en el registro escrito, tal y como discutimos en el capítulo 9.

Aunque el registro arqueológico yámana y aonikenk no responda a las expectativas enunciadas sobre la renuencia a incorporar nuevas categorías dentro de dentro de los contextos simbólicos, la tendencia expresa-

da por el registro material es similar a la que observamos en el análisis de las fuentes histórico etnográficas de los yámanas y aonikenk (capítulos 8 y 9). Esta concordancia entre ambos registros fortalecería la idea de que los Aonikenk y los Yámana fueron las sociedades más permeables a la incorporación y negociación de las nuevas categorías que puso a disposición el contacto con los europeos y/o criollos. Esta tendencia también se ha visto en el análisis de las secciones anteriores de este capítulo para ambas sociedades, aunque se vea limitado por el pequeño número de casos yámana.

### **10.2.3. c. Presencia de artefactos en morfología alóctona en los sitios con restos humanos.**

En los 13 sitios con restos humanos y artefactos, en 3 (27%) *de ellos hay coocurrencia de artefactos de morfología alóctona y local* (Laguna Sota, SAC 1 y SAC 2) todos ellos en territorio aonikenk, en 5 sitios (34%) *sólo hay artefactos de morfologías locales* (Cerro Johnny, Puerto Pescador 1, Bahía Valentín 11, María Luisa 5 (ML 5) y EA. Harberton ch 95) en territorios yámana, shelk'nam y aonikenk y en 5 sitios (27%) *sólo hay morfología alóctona* (SAC 30, Cerro Norte XI, Punta Dungeness 5, Acatushun 1 y 2) en territorio aonikenk y yámana) (Tabla 14). Las frecuencias de coocurrencia de sitios con ambos tipos de morfologías y aquellos que tienen artefactos sólo con morfologías locales o alóctonas son iguales, por lo que no se puede distinguir una tendencia definida. Aun así, la menor frecuencia de coocurrencia podría indicar que no se habría negociado incluir ambas materias primas juntas, sin embargo, es necesario aumentar el número de la muestra de la sociedad yámana.

El análisis desagregado de los 13 sitios con artefactos y restos humanos informa una paridad entre los sitios con morfologías: 8 (61%) *tienen artefactos de morfologías locales* y en 8 (61%) *hay artefactos con morfologías alóctonas*. Si bien los 8 sitios con artefactos en morfologías locales están distribuidos en las tres sociedades, los 8 que tienen artefactos en morfologías alóctonas son sólo Aonikenk y Yámana, lo que indicaría, en principio, que estas dos sociedades fueron las más propensas a negociar la introducción de nuevas categorías morfológicas en los contextos simbólicos.

Solo hay tres sitios, de los 13 con artefactos y restos humanos, que tienen artefactos en materias primas locales y alóctonas y en morfologías locales y alóctonas, todos los cuales se encuentran en territorio aonikenk: Laguna Sota, SAC 1 y SAC 2. Esto refuerza la tendencia expresada sobre que los sitios aonikenk, con una mayor cantidad de coocurrencia y de incorporación de nuevas categorías culturales artefactuales.

Aun cuando los contextos funerarios con artefactos de materias primas introducidas son más frecuentes (9 sitios) que aquellos que tienen materias primas locales (7 sitios), la cantidad de sitios con artefactos en morfologías alóctonas es ligeramente menor (8 sitios), lo que podría indicar una leve tendencia a no negociar la forma de los artefactos pero sí su materia prima (Tabla 14). Esto indicaría que aún en el contexto simbólico, las categorías más asociadas con el orden social como lo sería la forma de los artefactos serían las menos negociadas (Sahlins [1977] 2008).

En cambio, los contextos funerarios son contrarios a la tendencia de la muestra general de 52 sitios, ya que en ésta predominan los sitios con artefactos en materias primas locales (76%) por sobre los que tienen materias primas introducidas (54%). En los contextos funerarios con artefactos (13 sitios), se invierte la tendencia predominando aquellos que tienen artefactos en materias primas introducidas (69%) por sobre los de

materias primas alóctonas (54%). En este sentido, se apoyaría lo planteado en secciones anteriores de que la materia prima es una de las categorías más negociables de la esfera tecnológica, mientras que la morfología parecería estar más sujeta al nivel ideológico de dicha esfera, es decir la que justifica socialmente como se deben hacer las cosas (Álvarez 2003) y es por lo tanto, más renuente al cambio. Igualmente, no deja de sorprender la elevada proporción de artefactos de materias primas alóctonas asociados a contexto funerarios y no sería una de las expectativas esperadas por nuestra hipótesis.

De acuerdo con lo expuesto, las sociedades más receptivas a la introducción de artefactos en materias primas y morfologías alóctonas en contextos funerarios fueron los Aonikenk y los Yámana, mientras que los Shelk'nam habrían sido los más reticentes a incorporarlos de las tres sociedades bajo estudio. Los Aonikenk no habrían tenido dificultad en poner en riesgo las categorías culturales nativas frente a las nuevas categorías culturales alóctonas. En esa puesta en riesgo se privilegió una adición de nuevos artefactos mientras que los tradicionales se mantenían. Los nuevos artefactos en materias primas alóctonas fueron usados tanto en sus morfologías originales como modificados en formas tradicionales, indicando que no siempre la aceptación fue acrítica o total, sino que cada artefacto fue referenciado dentro de la lógica cultural y en algunas ocasiones se negoció sólo su materia prima mientras que su forma cambió. Estas tendencias son similares a lo que se observa en el análisis de las fuentes etnográficas por lo que ambos registros reforzarían lo planteado respecto de que las distintas sociedades habrían tenido una respuesta diferencial a la incorporación de nuevas materias primas y morfologías a sus repertorios.

#### 10.3.3.d. Presencia de fauna en sitios con restos humanos

Solo hay tres sitios que tienen presencia de fauna y en los tres se trata de fauna local, por lo que no habría habido una incorporación de la nueva fauna a los contextos funerarios (Tabla 15).

Dos de los enterratorios se encuentran en territorio aonikenk y el restante en territorio shelk'nam. Solo en uno de los tres sitios con fauna, ésta estaría colocada como ajuar: en el sitio SAC 1 se halló un metapodio de guanaco dentro del chenque en asociación al cuerpo. En los otros dos casos, la fauna hallada no es producto del accionar humano (Cerro Johnny) o no se puede determinar la asociación con los restos humanos (no es ajuar, Bahía Valentín). No se han hallados sitios Yámana con presencia de fauna lo que indicaría que no formaba parte de los ajuares de entierro.

**Tabla 15.** Presencia de fauna en los sitios con restos humanos

Sociedad adscripta	Nombre sitio/loc	Presencia de fauna local	Sitios
Aonikenk	Cerro Johnny	si	1
	SAC 1	si	1
Shelk'nam	Bahía Valentín Sitio 11 (montículo 1)	si	1
<b>Total de sitios con fauna</b>			<b>3</b>

En el caso de los sitios shelk'nam la ausencia de fauna junto a los restos humanos en la forma de ajuar es consistente con la información obtenida de las fuentes (Capítulo 7), sin embargo, la información de los dos sitios no es del todo consistente con los datos provenientes de las citas sobre los Aonikenk, ya que durante los funerales, eran sacrificados animales, algunos locales como el guanaco, pero posterior a la introducción

del caballo, éste pasó a formar parte importante de los rituales mortuorios (Capítulo 9, sección 2.4.a), por lo que la información del registro arqueológico no corrobora del todo lo escrito en las fuentes, aunque no lo contradice tampoco. Este es un caso en donde ambos registros podrían ser complementarios, ya que la ausencia de fauna en algunos de los contextos podría deberse a fenómenos postdepositacionales. Sin embargo, la discrepancia también podría deberse a la cronología de los sitios ya que la mayoría de ellos son enterratorios anteriores a 1745 fecha que se considera como el inicio del uso ecuestre entre los aonikenk (Martinic y Quiroz 1989-1990, Martinic 1995). La primera información sobre un enterratorio aonikenk usando caballos data de 1745 y fue brindada por los padres Cardiel y Quiroga (Cardiel y Quiroga [1837] 2007), por lo que la ausencia del caballo en el registro tal vez este indicando también un sesgo temporal de los sitios relevados.

### 10.3. SINTESIS DE LO ANALIZADO EN EL CAPÍTULO

A lo largo de este capítulo presentamos la información sobre los sitios arqueológicos ubicados en los territorios ocupados por las poblaciones cazadoras recolectoras Aonikenk, Yámana y Shelk'nam entre los siglos XVI y XX.

El uso de los **recursos faunísticos locales** fue predominante, lo que se observa en que el 47% de los 62 sitios tienen **fauna local**, mientras que sólo el 1% presentó restos de fauna alóctona. Los sitios que combinaron **ambos tipos de fauna** representan el 24%, en tanto que en el 19% de los sitios no se encontró restos de arqueofauna. Ello indica una baja frecuencia de consumo de ambos tipos de recursos al mismo tiempo en un mismo sitio. Suponemos que ésta relativamente baja frecuencia de sitios con fauna alóctona podría deberse mucho más a una menor disponibilidad y abundancia relativa de los nuevos recursos que a una renuencia de las sociedades en incorporarlos (Apéndice IV).

La inferencia anterior tiene un mayor sustento cuando analizamos los resultados por sociedad. En el caso de los 35 sitios aonikenk, el 27% de ellos tiene fauna local y alóctona, mientras que predominio de la fauna local se expresa en que el 33% de los sitios tienen sólo ese tipo de fauna y sólo el 3%, fauna alóctona. Por lo tanto, esta sociedad que tuvo mayor acceso y disponibilidad de taxones alóctonos los adicionó en mayor proporción que la media general. En cambio, el 14% de los 21 sitios shelk'nam tienen ambos tipos de fauna y la alóctona no fue hallada sola en ningún sitio, lo que sería consecuencia -como explicamos- de una disponibilidad baja y temporalmente tardía de este tipo de fauna (Apéndice IV). Los 6 sitios yámana expresan porcentajes mayores, 33% de sitios con ambos tipos de fauna- pero debido a su número tan bajo es estadísticamente imposible hacer inferencias.

Sin embargo, es esencial de notar que, de acuerdo a los datos publicados, todos los sitios presentan un bajo NISP de especies de fauna alóctona y que comparativamente los NISP de mayores frecuencias son los de especies autóctonas (ver Apéndice IV). Esto ocurre para los sitios del territorio aonikenk, pero también en los sitios shelk'nam y aún más marcadamente para los yámana. A su vez, se observan diferencias en las presencias de determinadas especies alóctonas: por ejemplo, el caballo está solo presente en sitios Aonikenk, mientras que el NISP de oveja es mayor en los sitios Shelk'nam, seguidos por los Aonikenk y por último con

marcadísima escasez, en los Yámana, reflejando la poca incidencia de este nuevo taxon en los sitios y presumiblemente en la dieta.

En todos los casos no podemos asumir que estos porcentajes de sitios reflejen una renuencia de las sociedades al consumo de nuevos taxones, sino a los factores limitantes en su introducción: ganado propiedad de estancias o bajo cuidado de poblaciones blancas, lo que habría aumentado su costo de obtención por la violencia que implicaba el robo. Asimismo, la fecha tardía de introducción de la fauna alóctona -sobre todo oveja- en ambos sectores, no actuó a favor de una incorporación a las dietas de las poblaciones. En el caso de Patagonia continental, en donde el caballo estuvo disponible como ganado cimarrón, aumentó sus posibilidades de ser introducido como recurso, tanto para la esfera de la movilidad como para la esfera de la subsistencia e incluso de la esfera simbólica (mediante las ya citadas ceremonias de duelo). Sin embargo, el hecho de haber sido una tecnología de transporte debe haber disminuido las chances de ser consumido, al menos de forma habitual, lo que ha sido discutido en extenso en el capítulo 9 (secciones 2.2 a y 2.3.).

**Tabla 16.** Porcentajes de sitios con distintos tipos de fauna

Sociedad	Porcentajes de sitios con distintos tipos de fauna					
	Local + alóctona	Local	Alóctona	Sin Fauna	MNA	Indet
Shelk'nam (21)	14%	81%	0%	5%	0%	0%
Yámana (6)	33%	17%	0%	50%	0%	0%
Aonikenk (35)	27%	33%	3%	22%	8%	17%
<b>Total Sociedad (62)</b>	<b>24%</b>	<b>47%</b>	<b>2%</b>	<b>19%</b>	<b>8%</b>	<b>17%</b>

La introducción de *artefactos en materias primas alóctonas* se observó en una proporción mayor de sitios respecto de los de fauna alóctona, sugiriendo una disponibilidad y abundancia relativas mayores de los primeros que de la segunda. Los porcentajes desagregados de los 62 sitios con artefactos en materias primas alóctonas y locales indican un *claro dominio y continuidad de los sitios con artefactos en materias primas locales*, 74%, pero la proporción de sitios con artefactos en materias primas alóctonas, 53% (tabla 17), es superior a la de sitios con fauna alóctona (26%) (Tabla 16). Esto señalaría que las tres sociedades habrían tenido un mayor acceso a artefactos alóctonos que a fauna introducida y que, a la vez, negociaron muchas más categorías culturales artefactuales que dietarias.

**Tabla 17.** Porcentajes de sitios con artefactos en ambas materias primas.

Sociedad	Porcentajes de sitios con artefactos en materias primas alóctonas y locales				
	Local + Alóctona	Local	Alóctona	MNA	Sin Artefactos
Shelk'nam (21)	38%	48%	4%	9%	0%
Desagregado →		85%	42%		
Yámana (6)	33%	17%	50%	0%	0%
Desagregado →		50%	83%		
Aonikenk (35)	37%	37%	20%	3%	3%
Desagregado →		75%	57%		
<b>Total Sociedad (62)</b>	<b>37%</b>	<b>37%</b>	<b>16%</b>	<b>8%</b>	<b>%</b>
<b>Desagregado →</b>		<b>74%</b>	<b>53%</b>		

En el análisis por sociedad vemos que en los **aonikenk y shelk'nam** predominan los *sitios con artefactos en materias primas locales* (75% y 85%, respectivamente) pero que los shelk'nam tienen una proporción menor de sitios con materias primas alóctonas (42%) que los aonikenk (57%) sugiriendo que ésta última habría tenido más disponibilidad y habría negociado más categorías culturales para introducir los nuevos artefactos (Tabla 17), lo que está en consonancia con lo informado en las fuentes histórico-etnográficas (Capítulos 7 y 8). En los sitios **yámana** las proporciones se invierten, ya que se registra que los sitios con *artefactos en materias primas alóctonas* dominan en el 83% de la muestra de 6 sitios mientras que los sitios con materias primas locales constituyen el 50% de los 6 sitios (Tabla 17). Sin embargo, el N de artefactos de materias primas locales es mucho mayor que el N de artefactos en materias primas alóctonas, aunque estos estén presentes en más sitios. El N bajo de sitios impide hacer una comparación que sea estadísticamente significativa con las demás sociedades. Sin embargo, podemos agregar que los Yámana introdujeron artefactos en materias primas y morfologías alóctonas en contextos funerarios lo que sugiere una referenciación total de las categorías culturales tecnológicas en contextos que, por su contenido simbólico, suelen considerarse como más renuentes a la introducción de elementos foráneos (Fiore 2009, Álvarez y Fiore 1993). Esta tendencia está en consonancia con la información provista por las fuentes en lo que atañe a la esfera social simbólica, no en el hecho mismo de artefactos en contexto funerarios sino en la flexibilidad cultural en el momento de incluir elementos foráneos en los contextos ceremoniales (Capítulo 8, sección 2.4.a).

De todas las categorías culturales tecnológicas, la menos negociada fue la morfológica, en la muestra general de los 62 sitios, así como en cada una de las sociedades, sugiriendo que fue una categoría cuya transformación fue más evasiva. Es así que en la muestra de los 62 sitios, el 85% de ellos tienen artefactos de morfología local, pero la proporción con artefactos en morfologías alóctonas baja hasta el 43%, es decir, la mitad. Comparado el porcentaje de sitios con artefactos de morfología alóctona (43%) con aquellos con materias primas alóctonas (53%) notamos que, comparativamente, las sociedades habrían estado más dispuestas a ingresar los nuevos artefactos como materias primas antes que conservar su morfología original. Explicamos que esto podría deberse a una razón práctica funcional: los contextos cazadores recolectores no darían valor de uso a vajilla de loza o vidrio, por ejemplo, porque era pesada de transportar y frágil, pero sin embargo servía como buena materia prima para la confección de instrumentos.

**Tabla 18.** Porcentaje de sitios con artefactos en ambas morfologías

Sociedad	Porcentaje de sitios que tienen artefactos en morfologías locales y alóctonas					
	Local + alóctona	Local	Alóctona	Indet	NMA	Sin artefactos
Shelk'nam (21)	23%	62%	0%	5%	9%	0%
	Desagregado →	86%	24%			
Yámana (6)	0	50%	33%	16%	0%	0%
	Desagregado →	50%	33%			
Aonikenk (35)	37%	40%	6%	0%	11%	3%
	Desagregado →	86%	43%			
Total sociedad	29%	48%	6%	9%	5%	2%
	Desagregado →	85%	43%			

Razonablemente, la sociedad en la que se hallaron más sitios con presencia de artefactos en morfologías alóctonas (43%) es la **aonikenk**, ya que no solo tuvo más de disponibilidad por la mayor frecuencia de con-

tacto con europeos/criollos, sino porque adoptaron al caballo como tecnología de transporte lo que les eliminó algunos de los constreñimientos sobre el volumen y peso de carga, que funciona como limitante en cazadores recolectores pedestres (Kelly 1992, Kelly 1995). Aun así, los Aonikenk continuaron usando las morfologías locales en muchos casos, en materias primas alóctonas, lo que sugeriría que las primeras son más renuentes a la referenciación que las segundas.

Los sitios **shelk'nam** mantuvieron la tendencia a una baja incorporación de elementos foráneos, ya que sólo el 24% de los 21 sitios tienen artefactos en morfologías alóctonas (Tabla 18) un poco más de la mitad de aquellos que tienen materias primas locales, lo que señala nuevamente la continuidad del uso de formas locales en materias primas novedosas. Como mencionamos, el criterio principal por el cual las morfologías artefactuales no habrían sido negociadas es que existe un vínculo –no unívoco pero sí básico– entre las formas y las funciones de los artefactos, por lo cual la alteración significativa de las primeras puede terminar en la limitación de la potencialidad funcional de los segundos (Fiore 2002, Álvarez 2003). A ello se agrega que la forma de los artefactos tiene un componente cognitivo destacado que se relaciona con el deber ser de las cosas y con el nivel ideológico de la tecnología, lo que tal vez sea un moderador y ralentizador de la puesta en riesgo (Ingold 2000b, Álvarez y Fiore 1993, Álvarez 2003). Aun así, la imposibilidad de adaptar las nuevas formas a contextos de alta movilidad como los cazadores recolectores pedestres puede haber actuado como el factor más importante para la baja cantidad de incorporación de nuevas formas.

Finalmente, los sitios **yámanas** tienen una frecuencia de sitios con morfologías alóctonas bastante más alta (33%) pero este porcentaje en realidad sólo se refiere a un sitio, con solo una clase morfológica: los botones. Aun cuando no podamos hacer inferencias estadísticas comparativas, el hecho de que estén en contextos funerarios nuevamente refuerza, como en el caso de las materias primas, que los yámana no tuvieron inconvenientes en incluir en contextos simbólicos formas y materias primas alóctonas, corroborando ciertas tendencias expresadas en las fuentes (Capítulo 8, sección 2.4.a).

En conjunto, las tres sociedades muestran una tendencia a incorporar fauna alóctona y artefactos en materias primas y morfologías alóctonas en la medida en la que, disponibilidad, abundancia relativa, tecnologías previas y valores derivados de su lógica de visión de mundo (Lightfoot y Martínez 1995, Sahlins [1977] 2008) les permitieron a cada sociedad realizar incorporaciones a sus esferas de subsistencia, tecnología, movilidad y simbolismo.

# Capítulo 11. Discusión y Conclusiones

*“Si nos separaran a cada uno de nosotros y nos hicieran cantar solos, es muy probable que nos “saquen a patadas” del lugar, por lo desafinados. Sin embargo, cuando uno se mezcla en una multitud, cuando es indistinguible una voz de otra, entonces todo parece funcionar bien, como si fuéramos un coro bien entrenado. O sea, aunque cada uno desafine de manera distinta, en promedio desafinamos organizadamente, hasta entonar la música correctamente, como si convergiéramos hacia la canción adecuada, como si todos entendiéramos de música.” Adrian Paenza, El peso de un toro.*

*Página/12 2 de Junio de 2013 Contratapa*

## **11. 1. 400 AÑOS DE HISTORIA SHELK’NAM, YÁMANA/YAGHAN Y AONIKENK: 185 FUENTES HISTÓRICO-ETNOGRÁFICAS, 62 SITIOS ARQUEOLÓGICOS DURANTE EL PROCESO DE CONTACTO**

En esta tesis se han analizado las 2050 citas provenientes de 185 fuentes que fueron escritas por 92 autores y la información proveniente de 62 sitios arqueológicos publicados postcontacto entre los años 1973 y 2012. La problemática de investigación se orientó a analizar las prácticas de explotación, producción y consumo de recursos de tres de las sociedades que habitaron entre los siglos XVI y XX el extremo Sur de la Patagonia: los Aonikenk, los Shelk’nam y los Yámana/Yaghán. Se compararon las diferentes maneras en que cada uno de estos grupos articuló su forma de vida en su ambiente natural y se analizaron las esferas de subsistencia, tecnología, movilidad y simbolismo usando como marco teórico la Teoría Social (Bourdieu 2007, Godelier 1974, Lightfoot 1995, Lightfoot y Martínez 1995, Sahlins [1977] 2008). Como marco de referencia se utilizaron los modelos derivados de la teoría de aprovisionamiento óptimo (TAO en adelante) (Bettinger [2001] 2007, Cashdan 1983, Cashdan 1985, Kelly 1992, Kelly 1995, O’Connell 1995) de modo de poder evaluar los datos obtenidos del relevamiento de las 165 fuentes y establecer en qué medida los comportamientos se acercaban o se alejaban de lo predicho por dicha teoría. El problema se centró en establecer de que manera los comportamientos social-simbólicos interactúan con otras esferas de producción, estimulando o desalentando la prácticas que tiendan al uso eficiente de los recursos, teniendo en cuenta que tanto lo ideológico como lo social son parte esencial de las decisiones económicas de cualquier grupo humano. Se utilizó como evidencia tanto la información proveniente de fuentes escritas complementada con la información arqueológica. Las fuentes escritas se emplearán como evidencia alternativa y complementaria al registro arqueológico puesto que provee información sobre actividades de alta y baja visibilidad arqueológica (Fiore 2007a).

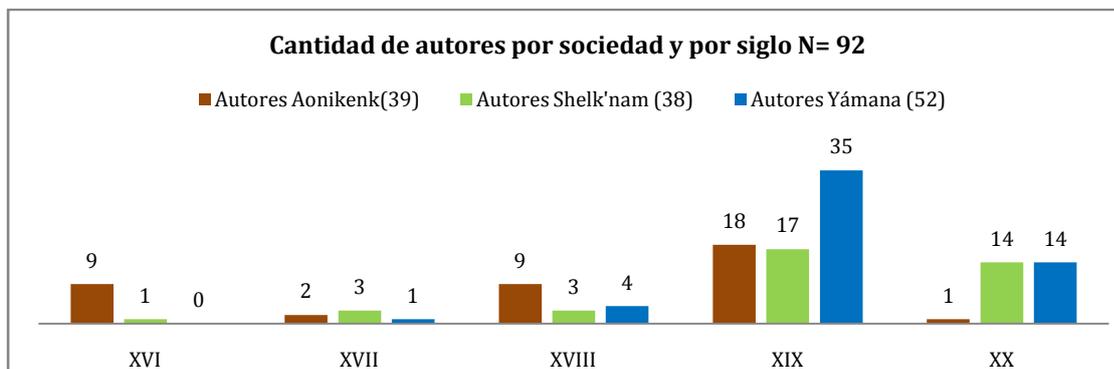
### 11. 1.1. LOS AUTORES DE LAS FUENTES.

A lo largo de esta tesis se ha presentado el análisis de cuatro de las esferas de producción social de cada una de las sociedades. Para ello se ha utilizado información escrita cuya evaluación inicial implicó mostrar la

densidad, intensidad y visibilidad de la información histórico-etnográfica que existía para cada sociedad. La información producida por 185 fuentes asciende a un total de 2950 registros para las tres sociedades, escritos por 92 autores (Capítulo 4 y Apéndice II).

En el gráfico 1 ordenamos las cantidad de autores que escribieron sobre cada una de las sociedades. Tal y como mostramos en el capítulo 9, los Aonikenk fueron la primer sociedad de Patagonia meridional contactada en el siglo XVI, más precisamente en 1520, por la tripulación de la expedición de Magallanes (Pigafetta [1536] 1946). Los Shelk'nam fueron contactados por Sarmiento de Gamboa en 1580 en la bahía Gente Grande, en el sector occidental de la Isla Grande dando por resultado al único autor que los nombra en este siglo (Sarmiento de Gamboa y Desquível 1768). Los Yámana/Yaghán no fueron contactados el siglo XVII, en 1624, por los integrantes de la flota de L'Hermite (van Walbeek [1628] 1986). Por lo tanto, en el siglo **XVII**, se registraron un total 10 autores, de los cuales 9 informaron sobre los Aonikenk y 1 sobre los Shelk'nam, sugiriendo que la visibilidad de los patagónicos era mucho mayor que la de los Shelk'nam.

**Gráfico 1.**



El **siglo con menor visibilidad fue el XVII** cuando las expediciones europeas al cono sur bajaron en intensidad y sólo se registraron 6 autores, un 40% menos que el siglo anterior. Sin embargo, se nota una visibilidad mucho mas pareja de todas las sociedades: los Shelk'nam fueron informados por 3 autores, los Aonikenk por 2 autores y los Yámana/Yaghán por solo uno (de la flota de L'Hermite mencionada en el párrafo anterior) lo que también indica que el extremo sur de Tierra del Fuego siguió siendo muy poco explorado con éxito durante este siglo, ya que a la expedición de L'Hermite se le sumó la de los Nodales (Capítulo 4) pero que no contactó a ningún Yámana/Yaghán.

La **tendencia a una mayor visibilidad de las sociedades aumenta en el siglo XVIII** para los Aonikenk y los Yámana/Yaghán que registran 9 y 4 autores, respectivamente; los Shelk'nam mantienen su visibilidad con 3 autores (capítulo 7, Apéndice II). La mayor visibilidad de los Aonikenk radica en que la corona española ya llegaba mucho más menudo a la parte sur de la Patagonia continental, a lo que se le sumó el interés de los británicos y franceses sobre esas costas, cuyos autores mantienen esporádicos contactos con algunos indígenas (Capítulo 4).

El **siglo XIX es el más prolífico en autores**, ya que tenemos registrados 70 entre las tres sociedades indicando que fue este el momento de mayor visibilidad de las tres sociedades, siendo la Yámana/Yaghán la más

visible, ya que ella sola cuenta con 35 autores, mientras que las dos restantes agrupan la otra mitad: 18 autores (Aonikenk) y 17 autores (Shelk'nam). La visibilidad de los Yámana/Yaghán contrasta con el hecho de que fueron la última sociedad en ser contactada, pero, evidentemente, una vez que eso sucedió fueron muy proclives al contacto. Los Shelk'nam también fueron visibles en este siglo durante su segunda mitad, aunque debido al establecimiento de las nuevas estancias en su territorio debieron replegarse al interior de la Isla, y aun así es el siglo en el que más autores escribieron sobre ellos. Los Aonikenk también experimentan la misma tendencia ascendente que las otras dos sociedades y presentan su pico de mayor visibilidad con 18 autores. Es que recién a fines de este siglo (Apéndice IV, censos) se establecerán las estancias que impedirán la libre circulación de los grupos aonikenk por Patagonia meridional. Pero hasta tanto eso sucedió, los Aonikenk tendieron activas redes de comercio con los asentamientos y poblaciones criollas del continente (capítulo 9).

Finalmente, **durante el siglo XX, los Shelk'nam y los Yámana/Yaghán fueron muy visibles** para los cronistas, ya que tienen 14 autores reportan datos sobre cada una de estas sociedades. Incluso durante este siglo algunos cronistas -muchos de ellos investigadores- buscaron contactarse con ellos para poder relevar información sobre sociedades cazadoras-recolectoras-pescadoras que ya estaban en procesos de transculturación alcanzado. Tenemos relevado un solo autor que reportó datos sobre los Aonikenk durante este siglo lo que fue resultado de que durante la lectura de fuentes secundarias no se consignaron autores de primera mano que hubieran contactado a los Aonikenk durante este siglo<sup>105</sup>.

De este breve análisis se desprende que **la mayor visibilidad** de las tres sociedades bajo estudio en esta tesis fue el **siglo XIX**, momento en el que se produjo el mayor contacto e interacción entre los indígenas y los viajeros, misioneros, militares y etnógrafos autores de las fuentes analizadas.

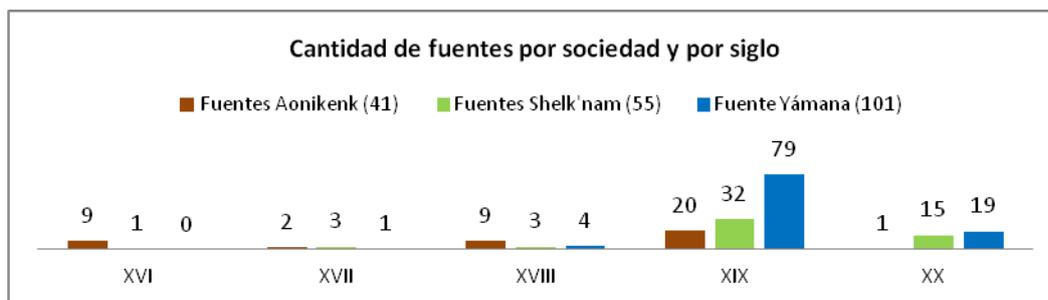
## 11. 1.2. LAS FUENTES HISTÓRICO-ETNOGRÁFICAS

El análisis de las fuentes es una vía inicial para establecer el volumen de la producción escrita por los autores, esto es cuántos de ellos escribieron más de una fuente. En el gráfico 4 podemos observar que los Yámana/Yaghán fueron la sociedad documentada en mayor cantidad de fuentes (N= 101) seguidas de los Shelk'nam (N= 55) y, finalmente, de los Aonikenk (N= 41). El dominio de los Yámana/Yaghán en cuanto a cantidad de documentos es producto de la cuantiosa publicación de revistas de la SAMS (ver Apéndice II).

### Gráfico 2

---

<sup>105</sup> Esto no estaría causado, en primera instancia, en una falta de visibilidad de los indígenas, sino más bien en un error de relevamiento de las fuentes de segunda mano sobre los Aonikenk para este siglo que nos permitieron construir el listado de fuentes a consultar.



**Durante los primeros tres siglos de contacto, cada autor escribió una sola fuente**, cosa que cambia en los siglos XIX y XX donde los cronistas comienzan a escribir más de un documento sobre las sociedades observadas. Esta explosión de nuevas fuentes se observa **sobre todo en el siglo XIX para los Yámana/Yaghán con más del doble de fuentes que de autores (79 fuentes vs 35 autores, gráficos 1 y 2)** lo que generó un *ratio* de 2,25 fuentes por autor. Algo similar se observa con los Shelk'nam, en donde el *ratio* de producción de fuentes es de 1,88 fuentes por autor, lo que sugiere que los autores fueron prolíficos en la producción de información y de documentos. Los autores que escribieron sobre los Aonikenk fueron menos prolíficos, escribiendo una fuente *per cápita* en tres de los cuatro siglos bajo análisis, práctica que sólo fue rota en el siglo XIX, en donde 18 autores escribieron 20 fuentes, siendo uno de ellos Fitz-Roy y el otro es el misionero anglicano Waite Stirling. De este modo los Aonikenk son la sociedad con el *ratio* de fuentes/autor más bajo de las tres analizadas. Esta estabilidad entre autores y fuentes -y citas e índice de intensidad de registro (ver puntos 1.3, 1.4 de esta sección)- ha sido observada durante todos los siglos de contacto con los europeos/criollos.

En el **siglo XX** los autores que escribieron sobre los Yámana/Yaghán produjeron más de una fuente por autor: 19 fuentes vs 14 autores (gráficos 2 y 4), lo que indica que algunos de ellos escribieron más de un documento, lo que se debe en su mayoría, a las revistas de la SAMS. El volumen de fuentes sobre los Shelk'nam es menor en este siglo que en el anterior, así como el *ratio* de fuente/autor es muy bajo, ya que 14 autores escribieron 15 fuentes. Sine embargo, durante este siglo es en donde se produce la mayor cantidad de información (589) citas y la mayor intensidad de registro (41,8 CPA<sup>106</sup>), la más alta de todas las sociedades. Ello sugiere que pese al volumen menor de fuentes y de autores, la intensidad de registro, esto es el interés de los cronistas por informar sobre una sociedad, en este caso los Shelk'nam, fue muy alta, lo que quizás se encuentre relacionado con el interés que despertó la realización de la ceremonia secreta del *Hã'in*, o del hecho de que fueran presentados como “los últimos” cazadores recolectores de la Patagonia.

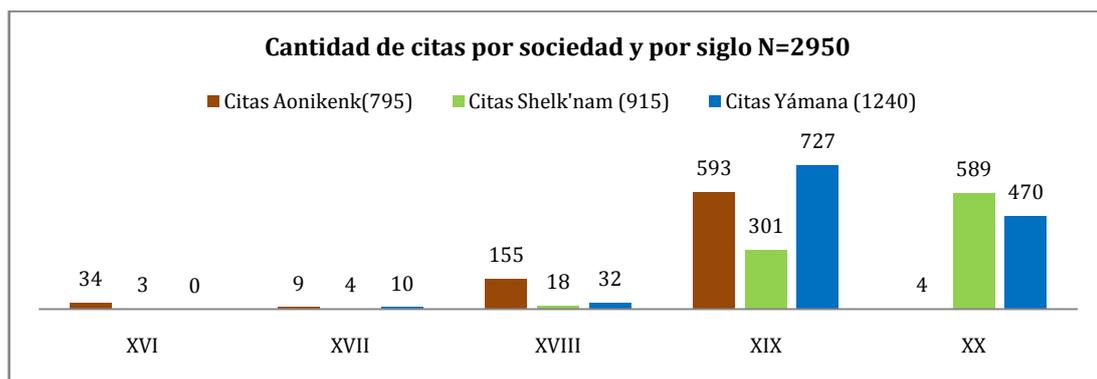
### 11. 1.3. LAS CITAS PROVENIENTES DE LAS FUENTES ESCRITAS

Las 2950 citas producidas por los 92 autores antes analizados indican una gran intensidad de registro por parte de los cronistas, que varían a lo largo de los cinco siglos bajo estudio.

<sup>106</sup> CPA: citas por autor. Se refiere al índice de intensidad de registro definido en el Capítulo 6 y cuyo análisis se presenta en la sección 1.4 de este capítulo.

En el Gráfico 2 se muestra, que en los siglos XVI, XVII y XVIII se registraron 265 citas en total, el 9% de toda la información producida sobre las tres sociedades, lo que indica que durante este lapso se produjo muy poca información sobre las sociedades analizadas, lo cual es lógico pues aun el contacto no había sido tan intenso. El **siglo XVIII tiene la mayor cantidad de citas de este periodo (205) el 77%** de todas las producidas en estos tres siglos y el 7% de los 2950 registros totales. La mayoría de estas informaron sobre los Aonikenk (155) seguidos por los Yámana/Yaghán (32) y en último lugar los Shelk'nam (18), lo que corrobora el menor contacto de esta sociedad con europeos/criollos durante los primeros tres siglos su llegada. **La información del siglo XVII es bastante escasa, 23 citas, el 0,7% del total de los 2950 registros, lo cual señala el escaso peso cuantitativo de esta información pero de gran valor cualitativo sobre estas poblaciones con contactos aún esporádicos.** Pese a tener un solo autor, los Yámana/Yaghán encabezan la cantidad de citas (10) seguidos por los Aonikenk (9) y por último, los Shelk'nam (4). Finalmente, **de las 37 citas registradas en el siglo XVI, 34 corresponden a los Aonikenk, mientras que los Shelk'nam tienen sólo 3 citas,** todas de Sarmiento de Gamboa en 1580. Estas 37 citas representan sólo el 1% del total de 2950 registros lo que muestra que el valor de ellas se encuentra más en los datos a nivel cualitativo que en su cantidad.

**Gráfico 3.**



Posteriormente, nuestro análisis revela que **el siglo XIX, el de más cantidad de autores, también fue aquel que produjo una mayor cantidad de registros, N= 1621**, ya que el 83% de todas las citas relevadas de las fuentes se obtuvieron en este siglo, lo que sería totalmente esperable, ya que en este siglo concentra la mayor cantidad de fuentes. Los Yámana/Yaghán fueron la sociedad con más cantidad de información producida (N= 727 citas) seguida por los Aonikenk (N= 593) y por último los Shelk'nam (N= 301), producto de una mayor cantidad de autores como mostramos en la sección anterior.

El **siglo XX tiene un total de 1063 registros**, los cuales están distribuidos sobre todo entre los Shelk'nam (N= 589) y los Yámana/Yaghán (N= 470) pese a que ambos tuvieron la misma cantidad de autores (14 autores) durante ese siglo, lo que señala una mayor intensidad de registro para los primeros que para los últimos, lo que será examinado en el próximo apartado. Los Aonikenk tuvieron muy pocas citas (N= 4) debido a que sólo se relevó un autor y una fuente para ese siglo (Gráficos 1 y 2). Esto indica que el 99% de los registros producidos en el siglo XX y analizados en esta tesis informaron sobre las dos sociedades fueguinas, cuando ya muchos de sus informantes habían dejado de vivir como cazadores recolectores para pasar a ser trabajado-

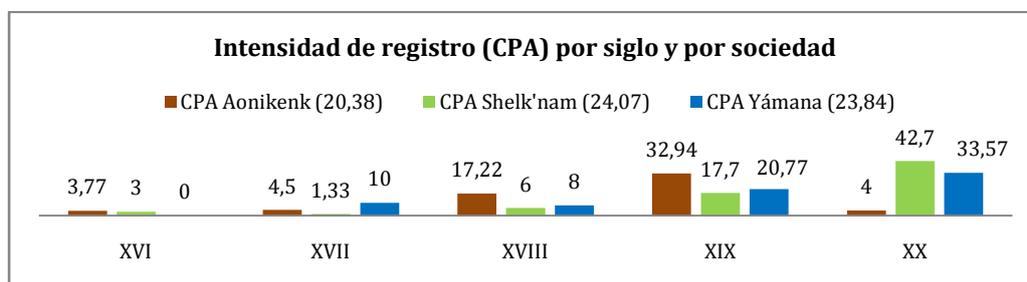
res asalariados de las estancias (Borrero 2003, Borrero 2001b, Chapman 1986, 2003, Goodall 1979, Martinic 1973).

#### 11. 1.4. LA INTENSIDAD DE REGISTRO HISTÓRICO-ENTOGRÁFICO

La intensidad de registro, que hemos definido como la *relación entre cantidad de citas y de autores*, nos permite visualizar de forma rápida en que siglos los cronistas produjeron más información sobre cada sociedad. El CPA total para las 2950 citas de las tres sociedades y los 92 autores es de 32,06 lo que indica una intensidad de registro alta que incluso superó nuestras expectativas iniciales. Aunque sabemos que este número surge de un promedio que va desde 1 cita por autor hasta más de 100 citas por autor, el CPA es una herramienta nos permite inferir la intensidad de registro de los autores y de forma indirecta su interés sobre cada una de las sociedades por siglo, y así determinar la variación de la atención que recibió cada una a medida que avanzó la conquista del territorio.

En el gráfico 4 observamos que las sociedades Shelk'nam y Yámana/Yaghán tuvieron una intensidad de registro total similar, aunque un poco más alta para los primeros (24,07 CPA) que para los segundos (23,84), pese a que los Yámana/Yaghán tuvieron mayor cantidad de citas (1240) que los Shelk'nam (915).

Gráfico 4.



Nuevamente, los primeros tres siglos -XVI, XVII y XVIII- tienen CPA relativamente bajos para las tres sociedades. La menor intensidad de registro está no casualmente en el primer siglo de contacto: el XVI, con intensidades de registro similares para los Aonikenk (3,77 CPA) y los Shelk'nam (3 CPA) pero una disparidad de autores que los registraron: 9 autores para los Aonikenk y sólo 1 para los Shelk'nam, lo que indica que una mayor visibilidad de los primeros no fue correlativa con una mayor intensidad de registro. El siglo XVII muestra un pico de intensidad para los Yámana/Yaghán con un CPA de 10, producto de un solo autor y un solo contacto (van Walbeek [1628] 1986), en tanto que los Shelk'nam y los Aonikenk tienen cifras bastante más bajas (4,5 y 1,33 CPA, respectivamente) pero producidas por más autores: 2 y 3, respectivamente. Esto demuestra que la intensidad de registro de los holandeses de L'Hermitte fue bastante alta estimulada sobre todo por el episodio violento del que fueron parte (Capítulo 4). Los 3 autores que contactaron a los Shelk'nam escribieron muy poca información sobre ellos, mientras que los dos autores que se acercaron a los Aonikenk tuvieron mayor interés en registrar sus actividades, además el XVII fue el último siglo en el que se informará sobre los Aonikenk con una movilidad totalmente pedestre. Los primeros dos

siglos están signados por una baja intensidad de registro producto sobre todo de las pocas expediciones que se realizaron al sector meridional de América.

El **siglo XVIII** tiene valores más altos de intensidad de registro sobre todo para los **Aonikenk**, que fueron contactados por 9 autores que produjeron 155 citas dando **un CPA de 17,22**; en cambio, **la intensidad de registro fue muy baja para las sociedades fueguinas (Yámana/Yaghán 8 CPA, Shelk'nam 6 CPA)**. La mayor intensidad de registro de los Aonikenk fue producto de una mayor cantidad de contactos, debido sobre todo, al establecimiento de la colonia de Floridablanca (De Viedma y Villarino 2006 [1837]) pero también a las dos expediciones de Cook (Cook 1777, Cook [1772] 2007, Forster 1777, Forster 1778), de De Bougainville (De Bougainville, ed. 2004 [1771]), de Lord Byron (Anónimo 1769, Byron 2007) entre otras (ver Capítulo 4 y Apéndice II). Los contactos con las poblaciones fueguinas fueron muy esporádicos lo que se revela en la baja intensidad de registro de los 3 y 4 autores, respectivamente, que los contactaron.

El **siglo XIX** también exhibe una similitud entre la intensidad de registro de los **Shelk'nam (17,7 CPA)** y los **Yámana/Yaghán (20,77)**, aunque esta vez son los canoeros quienes recibieron mayor intensidad de registro debido sobre todo a la presencia de los misioneros anglicanos (Gardiner, Despard, Parker Snow, Stirling, Bridges, Lawrence, entre otros -ver capítulo 4 y Apéndice II) que registraron sus contactos en revistas de la misión y a las expediciones inglesas (Parker King, Fitz-Roy y Darwin), francesas (Haydes, Deniker y Martial) y argentinas (Bove, Lovisato y Spegazzini) que permanecieron desde varios meses hasta un año. Este mayor contacto también produjo más cantidad de información, pero la intensidad de registro demuestra que no sólo fue el contacto sino que cada uno de estos autores se interesó por registrar varios aspectos de las esferas de producción Yámana/Yaghán. Algo destacable de esta comparación es que los Shelk'nam tienen un CPA de 17,7, con 17 autores mientras que los Yámana/Yaghán tienen un CPA de 20,77, pero con el doble de autores, es decir, que **durante este siglo los canoeros fueron más visibles y más registrados que los Shelk'nam que fueron menos visibles, pero con una intensidad de registro muy alta, lo que señala que los pocos autores que pudieron contactarlos informaron mucho sobre ellos**. Esto sin duda se debe a los datos provistos por el joven Lucas Bridges (Bridges [1948] 2005) quien entre 1890 y principios del siglo convivió largas temporadas con los Shelk'nam que se acercaron a la estancia Harberton en busca de refugio y ayuda de la familia Bridges.

Para los **Aonikenk su mayor intensidad de registro se produjo en el siglo XIX (32,94 CPA)**, el más alto en los cuatro siglos analizados para esta sociedad y el más alto para ese siglo en las tres sociedades analizadas. La intensidad en la producción de información sobre los cazadores ecuestres se encuentra relacionada con que muchos autores convivieron periodos largos con distintas poblaciones indígenas y recabaron mucha cantidad de información (Apéndice II). La forma de vida de los cazadores recolectores ecuestres de Patagonia funcionó como un atractor para muchos criollos y europeos, que luego escribirían sobre ellos (Ameghino y Ameghino [1965] 2006, Beerbohm 2004 [1881], Bourne 2006 [1853], Lista [1887] 1998, Moreno [1879] 2010, Musters [1871] 1911 entre otros).

La atención prestada en el **siglo XX** a los últimos cazadores-recolectores pedestres de la Isla Grande de Tierra del Fuego produjo un número significativo de citas que se traduce en el CPA más alto de las tres sociedades en todos los siglos: 42,7 CPA (gráfico 4). Los **Yámana/Yaghán** le siguen en **intensidad de regis-**

**tro en este siglo**, lo que también es indicador del interés que motivó a los autores de las fuentes en registrarla, en tanto los Aonikenk tuvieron una muy baja intensidad de registro (4 CPA) producto de los factores antes mencionados (sección 1.2). Para las dos sociedades fueguinas la mayor intensidad de registro se encuentra en el siglo XX que también fue el del asentamiento de las nuevas poblaciones criollas y el establecimiento de las estancias, todas las condiciones objetivas que causaron que el modo de producción cazador-recolector pedestre y canoero no pudiera ser viable para las poblaciones indígenas. Ello sugiere que **si el siglo XX fue el de las sociedades fueguinas, el siglo XIX fue el de los Aonikenk**, ya que 18 autores produjeron más información que los 35 cronistas que registraron a los Yámana/Yaghán o los 17 que registraron a los Shelk'nam en ese mismo siglo.

En síntesis, **las en los siglos XIX y XX las sociedades fueguinas Shelk'nam y Yámana/Yaghán fueron más intensamente registradas y más visibles, siendo los pedestres más registrados en el XX mientras que los canoeros lo fueron en el XIX**. Para los cazadores ecuestres de la Patagonia continental, **la explosión de citas, autores, fuentes y CPA se produjo también en el siglo XIX**, pero mantienen una tendencia muy pareja durante toda la secuencia, indicando que siempre fueron registrados con una tendencia ascendente de interés. Sin embargo, la mayor cantidad de información -citas- se produjo para los Yámana/Yaghán en el siglo XIX.

Comparativamente **los Aonikenk** tuvieron una **visibilidad temprana**: siempre fueron muy visibles y contactados durante todos los siglos bajo estudio, lo que indicaría que no fueron renuentes al trato con los europeos/criollos que llegaban a sus tierras. **En cambio, los fueguinos muestran un leve ascenso, desde una incipiente visibilidad baja en los siglos XVI y XVIII hasta el contacto permanente y asiduo de los siglos XIX y XX**. Tanto los Shelk'nam como los Yámana/Yaghán aumentan su visibilidad en estos dos últimos siglos, más los canoeros que los pedestres, lo que se podría interpretar como que los Yámana/Yaghán tuvieron más interés en acercarse a los europeos/criollos que los Shelk'nam, que habrían sido más renuentes a trabar relaciones hasta finales del siglo XIX. Esta posibilidad ha sido explorada en los capítulos sobre ambas sociedades en lo que atañe a las esferas de producción y es muy probable que la renuencia al encuentro con extraños de los Shelk'nam habría visto motorizada no solo por la violencia que recibieron por parte de los europeos/criollos, sino porque su marco de referencia cultural (Sahlins [1977] 2008) habría presentado cierta resistencia a incorporar nuevas personas a su universo de relaciones y territorios.

#### 11. 1.5. EL PANORAMA FÁCTICO: UNA MIRADA COMPARATIVA SOBRE LOS DATOS DE LAS ESFERAS DE PRODUCCIÓN DE CADA SOCIEDAD

Luego de haber efectuado el análisis de la cantidad de citas, de autores y de citas por autor (CPA) para cada caso de estudio (capítulos 7, 8 y 9), es ahora posible realizar un análisis comparativo de estos tres casos para generar un panorama fáctico acerca de los contenidos informativos ofrecidos por las fuentes histórico-etnográficas. Tal como puede visualizarse en los gráficos 5, 6 y 7, se observan algunas recurrencias y algunas interesantes diferencias al comparar los tres casos según el **N de citas**, el **N de autores** y el **CPA**.

En primer lugar, las dos esferas que concentran el mayor N de citas son la **tecnología** y la **subsistencia**, lo cual refleja tanto el interés dado por los autores a estas actividades al registrar sus observaciones sobre estas tres sociedades. Los CPA son bastante similares entre las tres sociedades, indicando que la intensidad de registro de datos sobre estas esferas fue considerablemente pareja (siendo levemente más intenso el registro de subsistencia Shelk'nam y de tecnología Yámana/Yaghán, y sumamente parejos ambos en el caso Aonikenk). Una tendencia distinta emerge al analizar el N de autores que reportan sobre estas esferas, ya que siguiendo este criterio, el caso Yámana/Yaghán presenta total concordancia de N de autores que informaron tanto sobre tecnología como sobre subsistencia; mientras que en el caso Shelk'nam, hay una marcada preponderancia de N de autores sobre tecnología por sobre los de subsistencia, marcando la mayor visibilidad de la primera esfera sobre la segunda; contrariamente, con mucha menor diferencia numérica, el caso Aonikenk marca predominancia de autores que informaron sobre subsistencia respecto de tecnología.

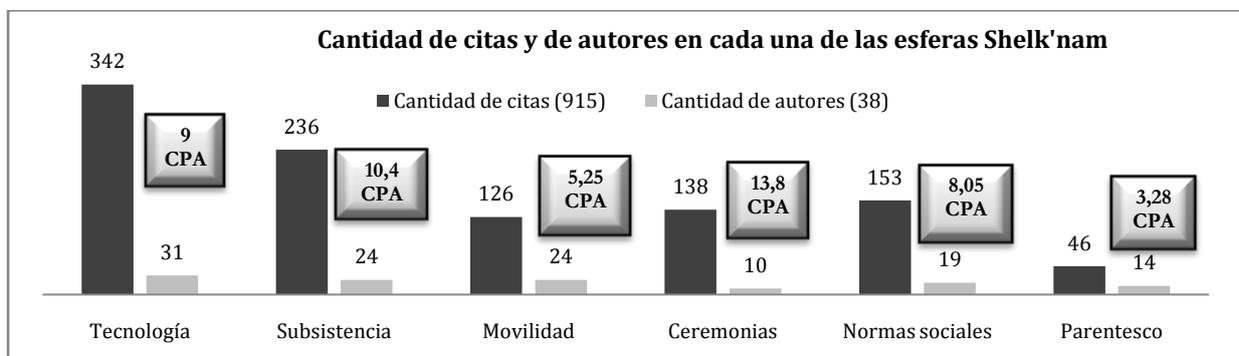
En segundo lugar, la siguiente esfera que concentra mayor N de citas es la de **sistemas simbólicos-sociales**, que abarca mitos y ceremonias, normas sociales y reglas de parentesco. Tal como explicáramos anteriormente, esta esfera fue registrada de manera subdividida dada la riqueza de la información relevante a ella. Interesantemente, en los tres casos las normas sociales son las más frecuentemente registradas (medidas según N de citas), seguidas cercanamente por las ceremonias y muy lejanamente por las reglas de parentesco. Sin embargo, en la comparación de los gráficos queda muy claro que los casos Shelk'nam y Yámana presentan una abundancia informativa mucho mayor que el caso Aonikenk respecto de todos los componentes de los sistemas simbólico-sociales, debido muy posiblemente a que esta última sociedad no fue visitada por etnógrafos, cuya profesión los orienta al registro de tal tipo de información. Asimismo, los índices CPA muestran marcadas diferencias, que implican intensidades de registro informativo distintas: comparativamente, el aspecto de la esfera social-simbólica más intensamente registrado ha sido el de las ceremonias Yámana/Yaghán, seguidas por las ceremonias Shelk'nam, y -en orden decreciente- por las normas sociales de Yámana/Yaghán, Shelk'nam y Aonikenk. Respecto del N de autores que observaron estos aspectos de la esfera social-simbólica, es destacable el mayor número de autores que registraron datos sobre normas sociales, tanto en el caso Shelk'nam como en el Yámana/Yaghán, marcando la mayor visibilidad comparativa de éstas respecto de las ceremonias y reglas de parentesco, lo cual a su vez contrasta con el hecho de que el mayor CPA de ambas sociedades se registra en las ceremonias; en el caso Aonikenk, se observa una equidad en el N de autores para normas sociales y ceremonias -sugiriendo su visibilidad pareja-, pero con el doble de CPA para las primeras -sugiriendo mayor intensidad de registro para ellas-.

En tercer lugar, la esfera de **movilidad** incluye comparativamente menos citas en los tres casos de estudio, y registra un N de citas y un índice CPA similar para las tres sociedades, lo cual indica, tal como era esperable que este tipo de comportamiento fue el menos registrado debido a que depende de que el autor viviera junto a los grupos bajo estudio un tiempo suficiente para observar sus movimientos, que justamente llegara en un momento en el que éstos estuvieran efectuando algún tipo de movimiento (fuera éste residencial o logístico), o que les consultara a ellos sobre dicho tema -lo cual también menos frecuente). Asimismo, es llamativo que el N de citas fuera similar para las tres sociedades, en tanto que la sociedad Aonikenk presenta un N total de citas mucho menor que las otras dos, lo cual implica que la proporción de citas sobre

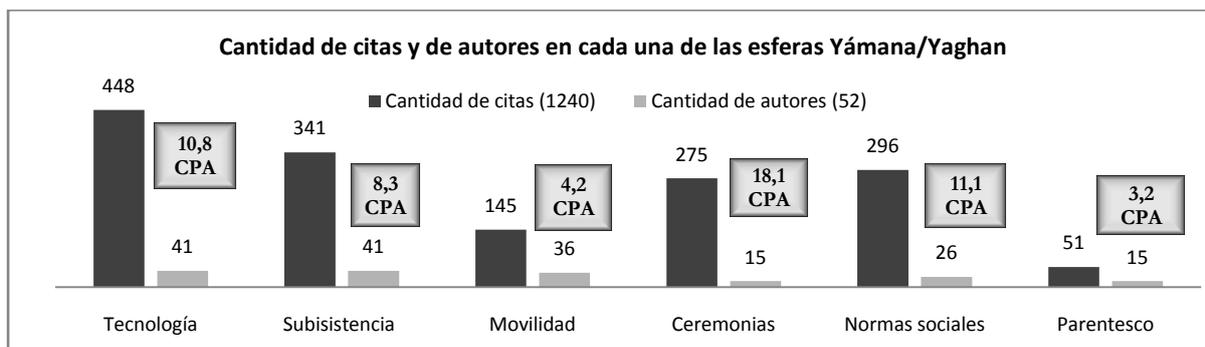
movilidad para este grupo patagónico es comparativamente mayor que para los otros dos grupos fueguinos. Interesantemente, en los casos Shelk'nam y Yámana/Yaghán, el N de autores que registraron datos sobre esta esfera es, tal como era esperable, relativamente menor que aquellas esferas con mayor N de citas y de autores (ej. tecnología); sin embargo en el caso Aonikenk, el N de autores que consignaron información sobre movilidad es el más alto de esta sociedad (igual al de la esfera de subsistencia), lo cual sugiere que, pese a su bajo CPA, en comparación con los otros dos casos, ésta habría sido una actividad con mayor visibilidad.

Finalmente, tal como se sugirió en el capítulo sobre métodos, el conteo de citas de fuentes escritas depende de su identificación y delimitación en la recolección inicial, la cual es hasta cierto punto subjetiva en tanto que la decisión de marcar el inicio y final de cada cita depende de criterios de unidad temática y de relevancia respecto de los problemas de investigación planteados en la tesis. Sin embargo, dado que todo el proceso de lectura, registro y cuantificación han sido efectuados por una misma operadora, puede considerarse que este grado de subjetividad ha sido relativamente parejo a lo largo de toda la tesis. En tal sentido, aquí se conjugan los procesos de formación del registro histórico-etnográfico de las regiones bajo estudio (*sensu* Fiore 2002, 2004, 2013), con nuestro propio proceso de formación del registro de la información en nuestra base de datos, para generar así el primer **panorama fáctico** cuantitativo a **escala inter-regional** sobre fuentes histórico-etnográficas de Fuego-Patagonia, en el cual se observan las tendencias arriba planteadas respecto de los **contenidos informativos** de los textos según los **temas** que éstos abordan. Teniendo este panorama fáctico como marco, es posible ahora evaluar comparativamente las tendencias específicas sobre los distintos comportamientos concretos de Shelk'nam, Yamana/Yaghan y Aonikenk identificados en esta tesis. Esto se desarrolla en el punto 11.2 de este capítulo.

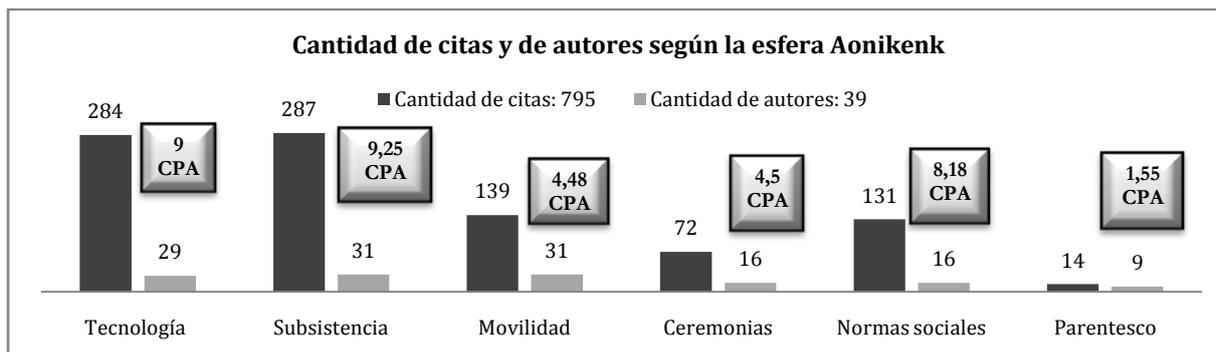
**Gráfico 5**



**Gráfico 6**



**Gráfico 7**



### 11. 1.6. REGISTRO ARQUEOLÓGICO: SITIOS, ARTEFACTOS Y ARQUEOFAUNA<sup>107</sup>

Antes de efectuar su integración con los datos histórico-etnográficos, presentaremos aquí un breve resumen de los datos sobre el registro arqueológico que fuera analizado en el capítulo 10. Se relevaron 62 sitios arqueológicos publicados con cronologías entre el siglo XVI y XX; de esos 62 sitios, 21 fueron adscriptos a Shelk'nam, 6 a Yámana/Yaghán y 35 a Aonikenk.

De los **21 sitios en territorio shelk'nam**, en 20 de ellos se encontraron restos faunísticos, estando ausentes sólo en 1 de ellos. Se registraron 13 taxones (guanaco, pinnípedo, ave, pez, roedor, cururo, zorro, cetáceo, cánido, moluscos, delfín, conejo (tafonómico) y oveja). Hay 19 sitios que mencionaron artefactos en el registro, mientras que en 2 de ellos no se pudo acceder a los datos sobre si había o no artefactos. Se mencionaron 29 tipos de artefactos (Capítulo 10, Tabla 5) que sumaron un total de 5452 piezas arqueológicas.

En los 6 sitios en **territorio yámana/yaghán**, se identificó la presencia de restos arqueofaunísticos en 3 de ellos, ya que los restantes 3 eran contextos funerarios. En los 3 sitios con fauna se identificó la presencia de 7 taxones (pinnípedo, guanaco, moluscos, pez, ave, oveja y cetáceo). Los artefactos fueron registrados en los 6 sitios, identificándose 61 artefactos arqueológicos (Capítulo 10, Tabla 6), con un total de 1161 restos artefactuales.

Finalmente, de los 35 sitios en territorio aonikenk, se registró la presencia de restos de fauna en 23 de ellos, estando ausente en 8, en tanto que los datos publicados sobre 4 sitios fueron insuficientes para afirmar

<sup>107</sup> Para no alargar innecesariamente esta sección, las citas serán remitas a las publicadas en el Capítulo 10 y Apéndice I de esta tesis.

o denegar la presencia de restos de fauna. Los taxones identificados fueron 15 (guanaco, *choique*, ave, piche, cururo, zorro, roedor, moluscos, pinnípedo, puma, pez, oveja, vaca, gallina y caballo). Los artefactos fueron registrados en 33 sitios, mientras que en 1 se encontraron ausentes y en otro no se pudo confirmar su ausencia/presencia sobre la base del datos publicado. Se detectaron 73 tipos de artefactos (Capítulo 10, Tabla 7) dando un total de 7752 restos artefactuales arqueológicos.

## 11. 2. LA ESFERA TECNOLÓGICA DE LAS TRES SOCIEDADES DURANTE CUATRO SIGLOS: 1074 CITAS Y 62 SITIOS ARQUEOLÓGICOS.

### 11. 2.1. LOS AUTORES Y LAS CITAS

Como mencionamos en cada uno de los capítulos sobre las sociedades, la tecnología fue una de las esferas de producción social con mayor visibilidad para las tres sociedades *-i.e.* cantidad de autores-, mayor cantidad de citas y mayor intensidad de registro *-i.e.* CPA-, aunque en el caso de los Yámana/Yaghán si bien la tecnología fue la más visible, la esfera social-simbólica tuvo la mayor cantidad de citas y de intensidad de registro, de todas las analizadas para esa sociedad.

La **cantidad de autores** que registraron esta esfera es similar para las tres sociedades, sobre todo entre los Aonikenk (N= 29) y Shelk'nam (N= 28) y mucho más alta para los Yámana/Yaghán (N= 41) lo cual está relacionado con el número de autores totales que los registraron (Tabla 1). Aun cuando la cantidad de autores sea dispar para cada sociedad, podemos afirmar que la tecnología tuvo un nivel de **visibilidad similar**, ya que el porcentaje de autores que la registraron en cada sociedad es muy parejo en los tres casos: Aonikenk 74%, Yámana/Yaghán 79% y Shelk'nam 74%, lo que sugiere que en todos los casos fue una esfera igualmente visible.

**Tabla 1.** La esfera tecnológica en las tres sociedades<sup>108</sup>.

Sociedades	Shelk'nam	Yámana/Yaghán	Aonikenk
	Tecnología	Tecnología	Tecnología
Citas/autores	342/28	448/41	284/29
CPA	12,21	10,9	9,79
Período	XVI-XX	XVII-XX	XVI-XX
Característica principal	•uso "óptimo" de recursos locales •incorporación de MP alóctona en baja proporción. •morfologías locales	•uso "óptimo" de recursos locales •incorporación de MP alóctona •morfologías locales	•uso "óptimo" recursos locales •incorporación de MP alóctonas •morfologías alóctona y locales
Local/foráneo	11 MP 8 locales 3 alóctonas	11MP: 7 Locales 4 Alóctonas	12 MP 9 local 3 alóctonos
Grupal/ individual	+individual	+grupal	+individual
Recursos	+madera +cuero +lítico +hierro	+madera +óseo +cuero +hierro	+madera +hierro +cuero +lítico
Varones	+uso tecnología	+uso tecnología	+uso tecnología

<sup>108</sup> Esta tabla está construida sólo con la cantidad de citas referidas a tecnología exclusivamente, sacando de ella las citas sobre vestimenta, que se trataron de manera diferenciada en esta tesis y se encuentran en los Apéndices VI, VII y VIII.

	+/-% manufactura	-% manufactura	-manufactura
Mujeres	-uso +% manufactura	-uso +% manufactura	-uso +manufactura
Carga laboral	masculina	masculina y femenina	masculina y femenina

La **cantidad de información** sobre esta esfera también presenta proporciones similares en las tres sociedades: las citas sobre tecnología representan el 36% de las 795 citas Aonikenk, el 36% de 1240 citas Yámana/Yaghán y el 37% de las 915 citas Shelk'nam. Es notable la paridad en la proporción de la información y, como veremos a lo largo de esta discusión, es una constante en el registro escrito, lo que sugiere que la atención de los cronistas a los aspectos tecnológicos fue independiente de la sociedad que estuvieran registrando y también denota un elevado el interés en ella.

Relacionado con lo anterior se encuentra la **intensidad de registro**, que también es similar en las tres sociedades, pero fue más alta para las sociedades fueguinas (12,21 CPA para los Shelk'nam y 10,9 CPA para los Yámana/Yaghán) que para los cazadores recolectores de Patagonia continental (9,79 CPA para los Aonikenk) (Tabla 1). Consideramos que esta diferencia es producto de la cantidad de información que se generó sobre los Shelk'nam durante el siglo XX como analizamos en la sección anterior. Aun así, se torna evidente, como lo dijimos en los respectivos capítulos, que esta esfera nos sólo fue muy visible sino también intensamente registrada producto del interés que despertaron entre los cronistas los instrumentos usados por los indígenas, manufacturados con técnicas diferentes a las suyos.

En la comparación con el registro arqueológico también se nota que la tecnología es una de las esferas más visibles y perdurables a las que se tiene acceso desde el estudio de la cultura material. Los artefactos y los desechos producto de su manufactura han sido el aspecto más sobresaliente de la arqueología de cazadores-recolectores a los que luego de la segunda mitad 1980 se les sumaron los estudios sobre arqueofauna ((Binford 2001, Binford [1980] 2007)). Durante las sucesivas secciones compararemos ambos registros de manera más exhaustiva.

## 11. 2.2. LOS RECURSOS TECNOLÓGICOS: MATERIAS PRIMAS Y MORFOLOGÍAS

### 11. 2.2.a. Las materias primas (nivel económico de análisis)

El registro escrito del uso de los recursos tecnológicos indica una **predomino el uso de las materias primas locales** para las tres sociedades analizadas (*nivel económico de análisis*). Asimismo la **cantidad de tipos de materias primas registradas es similar**: entre los Yámana/Yaghán y los Shelk'nam se registraron 11 tipos de materias primas, mientras que los Aonikenk registraron una más: 12 tipos. El porcentaje representación de clases de **materias primas locales es similar también** para los tres grupos, pero más alto para los Shelk'nam (72%, 8 clases), seguido por los Aonikenk (66%, 8 clases), mientras que el más bajo fue para los Yámana/Yaghán (63%, 7 clases) (Tabla 1). Esto significa que aunque los tipos de materias primas registradas para cada sociedad puedan variar (Capítulos 7, 8 y 9), la proporción de registro de materias primas locales siguió siendo dominante en el periodo bajo estudio, lo que sería una expectativa esperada dentro de un uso "óptimo" de los recursos tecnológicos bajo los modelos de la TAO (Bettinger [2001] 2007, Kelly

1995). Como explicamos en el capítulo 6, dichos modelos presuponen que el uso de los recursos seguirá pautas de eficiencia de acuerdo al costo-beneficio, siendo más usados los de más calidad y mayor disponibilidad y abundancia relativa, incorporando los de menor calidad a medida que la abundancia relativa de los mejores decrece o se imponen restricciones a su accesibilidad.

De la comparación de los tipos de materias primas presentes en el registro arqueológico y en el histórico-etnográfico surge que: a) **el lítico y el óseo** son las materias primas locales presentes en ambos registros de las tres sociedades y b) **el hierro y el vidrio** son las materias primas alóctonas presentes en ambos registros de las tres sociedades. En el resto de las materias primas se observan discrepancias en cuanto a su presencia/ausencia en ambos registros debidas en su mayoría a procesos postdepositacionales que afectaron su conservación en el registro arqueológico (Tabla 2). De las **11 materias primas** registradas en las 342 citas sobre **tecnología shelk'nam**, en los 21 sitios arqueológicos postcontacto en territorio shelk'nam (Capítulo 10) sólo se conservaron 7, 3 de ellas locales (lítico, óseo y pigmentos), siendo las otras 4 alóctonas (vidrio, hierro, loza y pasta). Ello muestra que los procesos postdepositacionales sesgaron la conservación de materias primas locales del tipo más perecedero (plumas, cuero o madera). Por lo tanto, si sólo nos apoyáramos en el registro arqueológico como evidencia objetiva de los procesos de incorporación de nuevas materias primas en una sociedad podríamos concluir que, en comparación con las materias primas locales, existió una adición mayor de categorías culturales tecnológicas que sobrepasó a las materias primas locales. Pero si a este análisis lo integramos con la información proveniente de fuentes escritas -siempre que estas estén disponibles- podríamos observar que la incorporación de nuevas materias primas no fue importante en comparación con la continuidad del uso de materias primas locales que son perecederas y que por eso no se reflejan en el registro arqueológico.

De los **11 tipos de materias primas** registradas en las 448 citas sobre **tecnología yámana/yaghán**, en el registro arqueológico sólo se conservaron 5 de ellas: **tres locales** (óseo, malacológico y lítico) y **dos alóctonas** (vidrio y pasta) (Tabla 2). Nuevamente, el registro arqueológico se encuentra sesgado por los procesos postdepositacionales que afectan la conservación de las materias primas y, sobre todo, de aquellas que en el registro escrito han sido las más frecuentemente registradas: la madera y el cuero. En este caso, hay un ligero predominio de las locales por sobre las alóctonas, a diferencia de lo analizado en el caso de la sociedad shelk'nam.

**Tabla 2.** Materias primas presentes en los registros escrito y arqueológico.

Sociedad	Shelk'nam		Yámana/Yaghán		Aonikenk	
	Registro Escrito	Registro Arqueológico	Registro Escrito	Registro Arqueológico	Registro Escrito	Registro Arqueológico
Madera	✓		✓		✓	
Óseo	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Cuero	✓		✓		✓	✓
Lítico	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Junco	✓		✓		✓	
Moluscos	✓		✓	✓		✓
Vegetales			✓			
Plumas	✓		✓		✓	
Pigmento	✓	✓	✓		✓	✓
Cerámica						✓
Lana					✓	✓
Plata					✓	✓
Loza		✓	✓			✓

Vidrio	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Hierro	✓	✓	✓	✓	✓	✓
Textiles	✓		✓		✓	✓
Hojalata	✓				✓	
Pasta		✓		✓		
Bronce						✓
Cobre						✓
Indet europeo						✓

De los 12 tipos de materias primas registradas en las 284 citas sobre tecnología aonikenk se mencionaron 12 tipos de materias primas, mientras que el registro arqueológico de la misma sociedad conservó 14 tipos de materias primas, dos más que el escrito (bronce y cobre) mostrando una situación inversa a las otras dos sociedades (Tabla 2). Aun así, en el registro arqueológico la cantidad de tipos de materias primas locales (7 tipos: cerámica, cuero, óseo, lítico, malacológica, plata y pigmentos) es igual a la cantidad de tipos de materias primas alóctonas (7 tipos: textil, hierro, loza, bronce, cobre, vidrio e indeterminada europea), lo que mostraría que, desde el punto de vista arqueológico, las nuevas materias primas fueron adicionadas en cantidad y variedad a las ya existentes. La conservación de materias primas perecederas locales y alóctonas es notable y se produjo por las condiciones de sequedad del ambiente de estepa patagónica (Martinic y Prieto 1976, Martinic y Prieto 1985-86, Martinic et al. 1995). Además, aparecen materias primas ausentes en otros registros arqueológicos como el cuero y los textiles. En este sentido, en el caso Aonikenk ambos tipos de registros observan una gran similitud aunque hay diferencias entre algunas de las materias primas representadas: la malacológica, la cerámica, la loza, el bronce y el cobre están en el registro arqueológico y ausentes del escrito, mientras que la madera, plumas y hojalata están presentes en el escrito pero no en el arqueológico (Tabla 2). Ambos registros muestran un alto nivel de negociación de categorías culturales tecnológicas novedosas con sus respectivas adiciones.

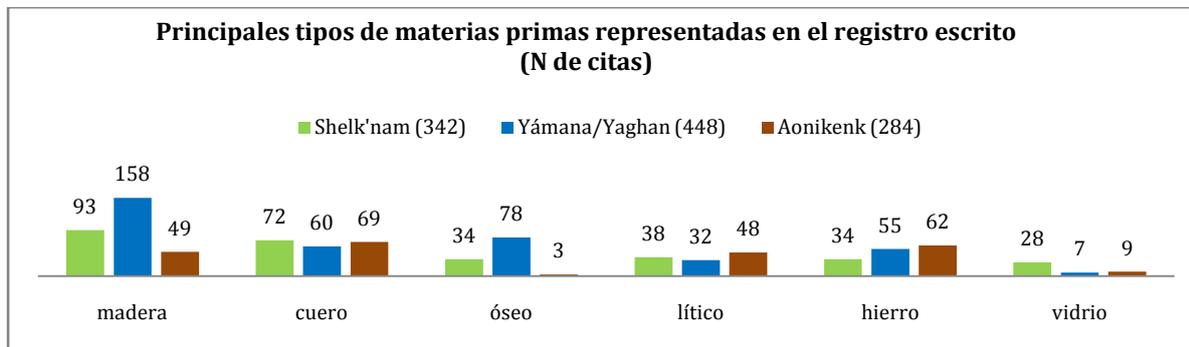
En cuanto a las frecuencias de las diferentes materias primas en los registros escrito y arqueológico de las tres sociedades, construimos dos gráficos con las cuatro materias primas locales más registradas en las fuentes -madera, cuero, óseo y lítico- y las dos alóctonas más registradas en las fuentes -hierro y vidrio- y que además tuviesen un correlato arqueológico, ya que el óseo, el lítico, el hierro y el vidrio se encuentran en los registros arqueológicos y escritos de las tres sociedades (ver página anterior) (Gráfico 8 y 9).

Como se puede observar, en el **registro escrito** (Gráfico 8) la representación del cuero, el lítico y el hierro fue similar en las tres sociedades, lo que sugeriría que estas tres materias primas tuvieron una importancia parecida, aunque el **hierro fue más frecuentemente registrado entre los Aonikenk y los Yámana/Yaghán** y menos entre los Shelk'nam, lo que puede haber sido consecuencia de una mayor disponibilidad por un contacto más intensivo de los dos primeros. En el **registro arqueológico** (Gráfico 9), se invierte la tendencia ya que los sitios shelk'nam muestran una mayor frecuencia de artefactos de hierro, seguidos por los aonikenk y, por último, los yámana/yaghán, lo que indicaría un sesgo a favor del registro escrito de artefactos en esta materia prima y también, un problema de conservación de los mismos en el registro arqueológico.

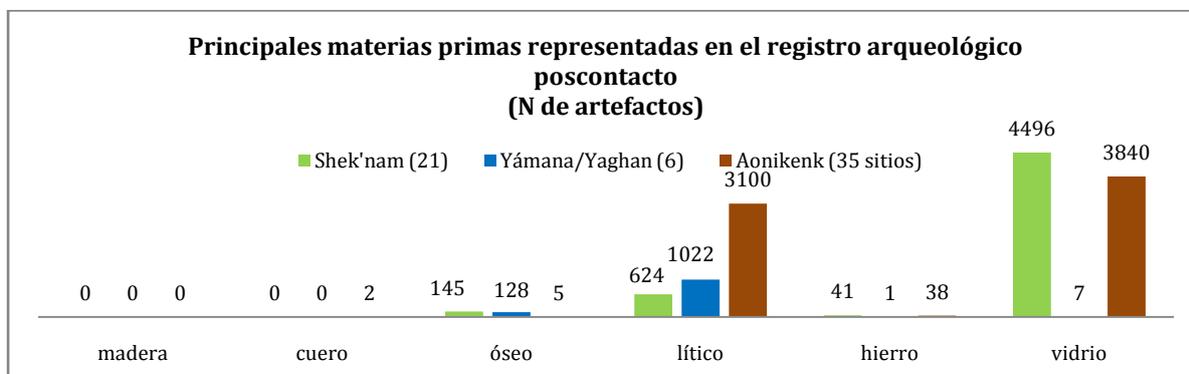
En cuanto al **lítico** la sociedad con mayor cantidad de registros es la Aonikenk, seguida por la Shelk'nam lo que podría haber sido el resultado de que su repertorio tecnológico tuviese más artefactos de esa materia prima. La materia prima lítica fue más abundante en el **registro arqueológico** que en el escrito, lo que podría deberse a que un sesgo en el registro de esta materia prima y también a que el registro arqueológico contabi-

liza muchos desechos de talla que en el registro escrito nunca fueron registrados por una cuestión de visibilidad.

**Gráfico 8**



**Gráfico 9**



El **cuero** también se destaca en la paridad de registros, señalando la importancia que tuvo en la manufactura de artefactos (chozas, toldos, capas, lazos, etc.) en las tres sociedades, de las cuales dos -los Shelk'nam y los Aonikenk- hicieron de sus capas un elemento diacrítico de su identidad étnica. De hecho, el cuero es la materia prima más registrada entre los Aonikenk. El cuero ha tenido una muy baja conservación en el registro arqueológico, ya que está ausente en los sitios en territorio yámana/yaghán y shelk'nam, y sólo se encontraron dos artefactos en un sitio aonikenk (*quillango* y *soga* de cuero).

Las **materias primas que mostraron más diferencias intersociales en el registro escrito** son: la madera, el óseo y el vidrio. La **madera** fue un elemento de vital importancia para las **poblaciones canoeras**, ya que con ellas construían sus canoas, remos, chozas y horquetas -entre otros- lo que se refleja en la cantidad de citas que informaron sobre ellas (158). Le sigue en frecuencia, los Shelk'nam con menor cantidad de citas (93) pero aun así es la materia prima más registrada en esta sociedad, que usó la madera para chozas, arcos astiles, cunas, etc. (Capítulo 7). Los Aonikenk en cambio tuvieron menos frecuencias de registro de madera, de hecho es la tercer materia primas más registrada, lo que sugiere que no fue una materia prima tan usada por esta sociedad. La razón puede radicar en la menor frecuencia de registros de artefactos tales como arcos, astiles, lanzas, escudos, cunas, aperos de montar, etc. Es evidente que la madera jugó un rol tecnológico más importante para las sociedades fueguinas que en la patagónica, quizás por la poca frecuencia de uso del arco y flecha para la captura de recursos, sobre todo en el periodo ecuestre y también debido a que en la estepa y

costa la madera para manufactura de artefactos suele ser un recurso crítico (Capítulo 9). La madera está ausente en el **registro arqueológico** de las tres sociedades por problema de preservación, lo que indicaría que los materiales más frecuentemente registrados en las fuentes no tuvieron conservación arqueológica.

**La materia prima ósea** predominó en los **canoeros**, por sobre las otras dos sociedades lo que está relacionado con el hecho de que fue la materia prima del arpón, artefacto de captura del recurso de mayor ranking de la región: los pinnípedos. Los arpones, en todas sus variedades -multi y monodentados- fueron artefactos muy registrados por los cronistas, lo mismo que las cuentas de collar óseas, las cuñas, los punzones, los tubos sorbedores entre otros (Capítulo 8), lo que la convirtió en la segunda materia prima más registrada en esta sociedad, luego de la madera. Los **Shelk'nam también tienen abundantes registros escritos sobre este tipo de materia prima**, pero muchos menos que la canoera, y comparte con el lítico la cuarta posición entre las materias primas más registradas de la sociedad pedestre. Entre los Shelk'nam, los artefactos más registrados etnográficamente fueron arpones óseos -de punta no separable- mono y multidentados, cuentas de collar, punzones y peines de hueso, entre otros (Capítulo 7). Por lo que podríamos concluir que fue una materia prima importante dentro del repertorio de los fueguinos en su conjunto. En cambio, el **óseo es muy poco frecuente en las citas sobre tecnología aonikenk**: fue registrado sólo en 3 citas (palillo del tamboril, en otro instrumento de música y en un freno de montura (Capítulo 9)). La baja frecuencia es similar a la **arqueológica** en donde se han encontrado sólo 5 artefactos en tres sitios arqueológicos (una espátula, un retocador, un sorbedor decorado, una punta y un arpón monodentado) pero ninguno de ellos coincide con el registro escrito (Capítulo 10 y Apéndice I). Los artefactos en materia prima ósea son más frecuentes en los **sitios arqueológicos** de la sociedad shelk'nam que en los de la sociedad yámana -contrario a lo que sucede en el registro escrito- esto se debe a que el número de sitios analizados para la sociedad fueguina pedestre fue mayor -21 sitios- que para la sociedad canoera -6 sitios- lo que indicaría que estamos frente a una diferencia estadística y no real.

El **vidrio fue más frecuentemente registrado entre los Shelk'nam (N= 28)** (Gráfico 8), frecuencia similar a la arqueológica (Gráfico 9) lo que indicaría una paridad entre ambos registros. En **el registro escrito de los Yámana/Yaghán y los Aonikenk su frecuencia es muy baja (N= 7 y 9, respectivamente)** lo que concuerda arqueológicamente para el caso de los canoeros, pero discrepa en el caso de los ecuestres, ya que el registro arqueológico indica una frecuencia muy alta vidrio. La evidencia en el registro escrito sobre los Aonikenk y Yámana/Yaghán contrastaría con el hecho de que estas dos últimas sociedades tuvieron un contacto más intenso (Capítulos 7, 8 y 9) y esa materia prima habría estado más disponible, pero para el Aonikenk, la evidencia arqueológica parece apuntar en esa dirección. Las discrepancias en ambos registros podrían deberse a un sesgo de los cronistas que no consideraron importante al vidrio como materia prima o como artefacto.

En cuanto a las **dos materias primas alóctonas -el vidrio y el hierro-** presentan frecuencias dispares en ambos registros: en el **registro escrito es más frecuente el hierro** en las tres sociedades pero **en el registro arqueológico es mucho más frecuente el vidrio**, lo que podría indicar dos cosas: a) que el vidrio y sus desechos de talla fueran más descartados y, lógicamente con posibilidades de quedar en el registro; b) que los artefactos de hierro fueran altamente conservados y no se descartaran, por lo cual tampoco quedarían en el

registro y c) que los procesos postdepositacionales afecten más al hierro -es un elemento mucho más reactivo a condiciones de humedad y oxígeno que el vidrio- y por ende, no haya sido conservado en el registro. Suponemos que los tres procesos deben haber formado parte de este resultado, puesto que las lascas de vidrio componen el 99% de los 4496 artefactos de vidrio Shelk'nam y el 23% de los 3840 artefactos de vidrio Aonikenk.

Según analizamos en los respectivos capítulos, el vidrio fue más utilizado como materia prima en las tres sociedades para formatizar artefactos de morfologías locales que usado en sus formas originales, quizás poco útiles y muy frágiles para los cazadores recolectores móviles. En cambio, la trayectoria del hierro fue más variada según las sociedades, se lo utilizó en morfologías locales y alóctonas, lo que indicaría que fue percibido como tanto como materia prima como en su morfología original, agregando nuevas categorías al repertorio artefactual de las sociedades. En el registro arqueológico, la frecuencia es inversa: predomina el vidrio mientras que el hierro es poco frecuente, lo que se deba muy probablemente a procesos posdepositacionales o a pautas culturales de conservación de artefactos de hierro que impidieron su descarte como basura en los sitios arqueológicos (capítulos 7, 8, 9 y 10).

De esta manera, podemos considerar que ambos tipos de registros presentan información complementaria que permite obtener una visión holística de la tecnología de estas sociedades. Al mismo tiempo, la mayor presencia de materias primas locales en el registro escrito junto a la presencia de materiales alóctonos podría ser un indicador de que todas las sociedades negociaron sus categorías culturales tecnológicas en distinto grado incorporando nuevos materiales a sus repertorios (grafico 8). La mayor cantidad de materias primas alóctonas en el registro arqueológico indicaría que esa negociación fue mayor que la evidenciada por las fuentes (grafico 9).

Sin embargo, también se observan diferencias entre las sociedades en ambos registros. En el registro escrito los Yámana/Yaghán y los Aonikenk habrían negociado más la introducción del hierro que del vidrio, que sí habría sido más introducido por los Shelk'nam, que no usaron tanto los artefactos en hierro. El registro arqueológico muestra un patrón similar pero con diferencias: los sitios shelk'nam muestran mayor frecuencia de artefactos de vidrio vs hierro (como en el escrito) pero en los sitios aonikenk y en los sitios yámana/yaghán es mucho más frecuente el vidrio que el hierro (a la inversa del escrito). Sin embargo, lo que marca la diferencia es el gran aumento de artefactos de vidrio en el registro arqueológico, ya que la proporción de citas en el registro escrito y de artefactos en el registro arqueológico son similares en N. Esto podría ser consecuencia de la gran cantidad de lascas de vidrio recuperadas en el registro shelk'nam -que aumentan el N de artefactos de vidrio del registro arqueológico pero que no fueron registradas en las fuentes histórico-etnográficas- y de las cuentas de vidrio en el registro arqueológico aonikenk.

### *11. 2.2.b. Tipos artefactuales*

Las clases artefactuales en cada una de las sociedades vuelven a mostrar una tendencia al uso y **predominio del registro de tipos de artefactos locales, reflejando categorías culturales morfológicas nativas** en todas las sociedades por sobre las alóctonas mientras que las clases mixtas son las menos abundantes en todas las sociedades (Tabla 3).

En el registro escrito, en las 342 citas de **tecnología Shelk'nam** se registraron 46 clases artefactuales, de las cuales el **74% era local**, el 17% era alóctonas y el 4% mixtas, lo que la transforma en la sociedad con mayor proporción de clases nativas en el registro escrito. Los **Yámana/Yaghán fueron la sociedad con mayor número de tipos artefactuales** en las 448 citas de tecnología (N= 61) de las cuales **el 64% fueron identificadas como tipos locales**, el 27% como tipos alóctonos y el 9% como mixtos. El registro escrito **Aonikenk** informó de 47 clases artefactuales en las 284 citas de tecnología, de las cuales el **61% es local**, mientras que las alóctonas representan el 29% y 9% de clases mixtas. De esta manera, en cuanto a las clases artefactuales se nota un predominio de las clases nativas en los tres casos lo que sugiere que las morfologías locales perduraron aun cuando fueron puestas en referencia frente a otras categorías morfológicas (Sahlins [1977] 2008). La flexibilidad y la negociación e incorporación de nuevas formas es más evidente entre los Aonikenk y los Yámana/Yaghán que entre los Shelk'nam, lo que indicaría que en el registro escrito los canoeros habrían negociado más categorías culturales morfológicas, incorporando más nuevas clases que sus vecinos Shelk'nam. Lo mismo sucede con las categorías mixtas que son más frecuentes entre los pedestres patagónicos y canoeros fueguinos que entre los pedestres fueguinos. Todo ello confirma expectativas y es consistente con datos previos (Borrero 2001b, Fiore 2002, 2009)

**Tabla 3.** Comparación tipos artefactuales identificadas en registros arqueológicos e histórico-etnográficos

Tipos artefactuales	Cantidad de tipos locales		Cantidad de tipos alóctonos		Cantidad de tipos mixtos		Cantidad de tipos totales	
	R. Arq.	R. Escrito	R. Arq.	R. Escrito	R. Arq.	R. Escrito	R. Arq.	R. Escrito
Shelk'nam	22 (76%)	34 (74%)	5 (17%)	8 (17%)	2 (7%)	4 (8%)	29 (100%)	46 (100%)
Yámana	18 (95%)	39 (64%)	1 (5%)	17 (27%)	0 (0%)	5 (9%)	19 (100%)	61 (100%)
Aonikenk	35 (48%)	29 (61%)	37 (50%)	14 (29%)	1 (2%)	4 (9%)	73 (100%)	47 (100%)

Cuando comparamos **los N de tipos artefactuales registrados en las fuentes histórico-etnográficas con los N de tipos identificados en el registro arqueológico** el patrón antes confirma en el caso shelk'nam, pero no en los casos Aonikenk y Yámana/Yaghán (Tabla 3). Hay **menos clases locales, alóctonos y mixtas artefactuales en el registro arqueológico que en el registro escrito de ambas sociedades fueguinas**, lo que sugiere que ambos registros serían complementarios en cuanto a la riqueza artefactual de estas sociedades (Tabla 3, Gráfico 10). Pero en el caso de los **Aonikenk**, esto sucede a la inversa en las clases locales y alóctonas: **fueron más abundantes en el registro arqueológico que en el escrito**. Las razones de una mayor cantidad de clases artefactuales en el registro escrito entre los fueguinos puede ser el resultado de las malas condiciones de preservación de los materiales perecederos, como se mencionó en el apartado anterior. La mayor cantidad de clases artefactuales en el registro arqueológico aonikenk podría ser producto de la alta integridad de tres sitios en (Dinamarquero, El Mulato y Laguna Sota) que conservaron gran diversidad de artefactos arqueológicos (Capítulo 10 y Apéndice I). En la única clase en que coinciden las tendencias de todas las sociedades es en las mixtas, en donde la tendencia indica una menor cantidad de clases identificadas en el registro arqueológico que en el registro escrito, lo que podría ser el resultado de que el registro histórico-etnográfico sea más sensible a la identificación de clases mixtas o de morfologías similares en ambos registros.

Gráfico 10



La sociedad con mayor similitud entre ambos registros es la Shelk'nam (Tabla 3) mientras que la Yámana/Yaghán es la que presenta más diferencias entre el escrito y el arqueológico. La sociedad aonikenk muestra un intermedio con variación de porcentajes de representación en ambos tipos de registros. La diferencia en el caso Yámana/Yaghán puede ser resultado de que el total de sitios analizados correspondientes al periodo es muy bajo (6 sitios, Capítulo 10) y no permite hacer inferencias estadísticamente significativas, cosa que no sucede con la cantidad de sitios de las otras sociedades cuya cantidad de sitios es lo suficientemente grande como para que las inferencias estadísticas sean confiables.

La **diferencia en el N entre ambos registros puede ser explicada tanto por fenómenos postdeposicionales que afecten el registro arqueológico como por la existencia de comportamientos sociales que hayan incidido en la depositación de los artefactos**. A su vez, los sesgos de las fuentes son, como mencionamos en el capítulo de Método (6): a) existencia de un comportamiento pero no registro por los cronistas por no considerarlo digno de registro, b) ausencia del comportamiento y c) existencia del comportamiento pero no es realizado frente a los cronistas.

La mayor cantidad -en casi todos los casos- de tipos de materia prima y de clases artefactuales registradas en las fuentes indicaría que el sesgo predominante es del registro arqueológico, estando los sesgos del registro escrito reducidos a casos muy puntuales detallados en los respectivos capítulos, pero que no afectan a la tendencia general de la muestra. De esta manera, estos factores que sesgan cada uno de los registros hacen que su comparación y uso complementario enriquezca el conocimiento de las sociedades indígenas poscontacto.

En cuanto a los **tipos de artefactos** presentes en los registros arqueológicos de las tres sociedades, en esta discusión nos centramos en aquellos manufacturados en las materias primas más representadas en ambos registros (Gráficos 8 y 9). En el registro arqueológico de las tres sociedades se encuentran ausentes - lógicamente- todos aquellos manufacturados en madera, cuero<sup>109</sup>, plumas, vegetales y otras materias primas perecederas, mientras que los tipos de artefactos confeccionados en materia prima **ósea, lítica, hierro y vidrio** se encuentran, con diferentes proporciones, representados en ambos registros.

<sup>109</sup> En un sitio aonikenk se preservó un *quillango* y una *soga*, ambos de cuero, lo que constituye el único registro arqueológico de estos materiales en las tres sociedades.

Los artefactos **líticos** se encuentran registrados en menor proporción en el registro escrito de las tres sociedades, denotando que habría un sesgo de los cronistas que no los registraron. Como se mencionó en las secciones de los capítulos 7, 8 y 9 de las tres sociedades, las lascas no fueron nunca registradas en las fuentes quizás por ser un desecho de la talla. En los *Shelk'nam* los **raspadores** líticos fueron registrados en las fuentes en menor frecuencia (2 citas) que en el registro arqueológico (N= 7) y en este último se registraron 78 **raederas**, categoría ausente en el registro escrito. La frecuencia de las **puntas de flecha** también es menor en el registro escrito (15 citas) que en el arqueológico (N= 20). En el caso inverso, el metate para moler y las bolas líticas fueron registrados sólo en las fuentes (1 cita cada uno) pero no apareció en el registro arqueológico. En el caso *Yámana/Yaghán* pasa algo similar: los **raspadores líticos** (0 citas), las **puntas de flecha** (16 citas) y los **esferoides** ( 2 citas) tienen menor frecuencia en el registro escrito que en arqueológico donde están más representados (**99 raspadores, 75 puntas de proyectil y 6 artefactos pulidos piqueteados esferoides**). La diferencia con los raspadores es abrumadora y también se destaca el elevado número de puntas de proyectil arqueológicas que supera incluso a las halladas en todos los sitios aonikenk y shelk'nam juntos, dos sociedades con un énfasis en el uso de este tipo de arma para la captura del guanaco. Entre los *Aonikenk*, la frecuencia de artefactos líticos está invertida en ambos registros: en el registro arqueológico fueron más mencionadas las **boleadoras** (33 citas), los **raspadores** (3 citas) y las **puntas de flecha** (6 citas), lo que contrasta con los resultados del registro arqueológico, en donde predominan los **raspadores** (N= 51), las **raederas** (N=31) y las **puntas de proyectil** (N= 26) mientras que las **boleadoras** quedan relegadas a los últimos lugares (4 artefactos) lo que podría ser consecuencia de que estas últimas se podrían perder fuera de los campamentos y por lo tanto, no suelen ser encontradas en capa (Nuevo Delaunay 2007, 2012).

Los artefactos en **materia prima ósea** sucede algo similar al lítico en cuanto a una menor proporción en ambos registros, pero en general todas las categorías de artefactos están representadas. En los *Shelk'nam* los **arpones** fueron menos mencionados en el registro escrito (11 citas) que en el arqueológico (N= 57), lo mismo sucede con los **retocadores** (6 citas, N= 7 retocadores), los **colgantes óseos** (4 citas, N= 17 cuentas), **punzones** (4 citas, N= 7 punzones) y **una punta de arma** (1 cita vs N= 31 puntas lisas). El peine apareció en el registro escrito pero no en el arqueológico. En los *Yámana/Yaghán* los artefactos óseos están representados en todas sus categorías, pero aparecen algunas inversiones en la proporción: los **arpones** están más citados que presentes en el registro arqueológico (40 citas, N= 26 arpones monodentados), lo mismo que las **puntas multidentadas** (8 citas, N= 1 arpón multidentado); esta relación se invierte para las **cuentas** (8 citas, N= 19 cuentas óseas) y los **punzones** (1 cita, N= 34 punzones), en ambos casos artefactos relacionados con tareas femeninas (ver próxima sección adelante) lo que indicaría que tal vez hayan existido un sesgo de género en el registro escrito de estos artefactos, lo que podría ser también la razón de la ausencia de raspadores líticos en el registro escrito. En cuando a los artefactos óseos *aonikenk* tienen baja y similar frecuencia en ambos registros aunque ninguno de los dos registró las mismas categorías: en el registro escrito aparecen: **instrumento musical** (2 citas) y como **freno de la brida de un caballo** (1 cita), mientras que en el registro arqueológico es más diverso en categorías, registrando **puntas de arpón** (cantidad no mencionada por el autor), **sorbedor** (N= 1), espátula (N= 1), **retocador** (N=1) y **punta destacada** (N=1). Nuevamente aquí

ambos registros funcionan como complementarios ya que en ninguno de ellos aparecen los mismos artefactos.

El **hierro** es otra materia prima que tiene representación diferencial en ambos registros de las tres sociedades, pero en este caso es mucho mayor en las fuentes que en el arqueológico, lo que ya mencionamos puede deberse a factores postdepositacionales que afectaron sus conservación. En los *Shelk'nam* el hierro fue más frecuentemente documentado en **cuchillos** (16 citas), **hachas** (4 citas), **formón** (1 cita) y **punzón** (1 cita) (entre otros), pero en el registro arqueológico solo se contrastó la presencia de un **formón** y una **lezna** (que podría haber sido un punzón), lo cual podría deberse a que los cronistas registraron la mayoría de los intercambios de cuchillos con los indígenas y éstos a su vez, conservaron muy bien estos artefactos novedosos, por lo que no fueron depositados arqueológicamente. A su vez, de las 16 citas sobre cuchillos de hierro, en 5 se mencionó que estaban manufacturados sobre zunchos lo que implica que los indígenas aprendieron a manufacturar a partir del hierro sus propios cuchillos. Entre los *Yámana/Yaghán* el hierro también fue muy registrado en las fuentes: **cuchillos** (11 citas), **hachas** (9 citas), **zunchos** (6 citas) y **lanzas** (2 citas) entre otros, pero su presencia arqueológica sólo ha sido confirmada de manera indirecta a través de las marcas de corte en restos óseos en un sitio ya que no han sido recuperados arqueológicamente. Ello podría indicar pausas de conservación culturales evitaron la depositación de estos artefactos, al tiempo que podrían haber sido afectados por procesos posdepositacionales. A su vez, una de las citas sobre lanzas comunicó que estas habían sido manufacturadas a partir de zunchos, por lo que indicaría, al igual que entre los *Shelk'nam*, el empleo de esta materia prima para manufacturar artefactos de morfologías nativas. En los *Aonikenk* ambos registros se complementan y corroboran ya que muchos de los artefactos están presentes en las fuentes y arqueológicamente aunque con diferentes proporciones, en todos los casos menores en el arqueológico: **cuchillos** (14 citas, N= 2), **ollas** (11 citas, N= 2), **tijera** (1 cita, N= 1), **asador** (2 citas, N= 1), y **zuncho** (1 cita, N= 1). Esta frecuencia y proporción en ambos registros hace que se corroboren mutuamente a la par que se complementen.

Los artefactos de **vidrio** aparecen en ambos registros de las tres sociedades y nuevamente, el registro arqueológico es más abundante que el escrito; como en el caso del lítico, las lascas no fueron registradas como artefactos en el registro escrito y engrosan los números del arqueológico. Los *Shelk'nam* usaron la mayor parte del vidrio como materia prima para **puntas de flecha**, lo que quedó reflejado de forma similar en ambos registros (18 citas y N= 17 puntas de flecha), lo mismo que **los raspadores** (2 citas, N= 8 raspadores) mientras que las **cuentas de vidrio** sólo fueron registradas en las fuentes (4 citas) pero no aparecen arqueológicamente. Entre los *Yámana/Yaghán* también se registraron en las fuentes **puntas de proyectil** (3 citas), **cuentas** (2 citas) y **cuchillos** (1 cita) y ninguna de ellas está presente en el registro arqueológico, en donde sólo se encontraron 2 **raspadores de vidrio** y una raedera lo que indica una discrepancia en cuanto a categorías representadas. Nuevamente se encuentran ausentes los artefactos asociados a tareas femeninas de curtido de cuero -raspadores- en el registro escrito, aunque debemos aclarar que los dos raspadores fueron hallados en un enterratorio correspondiente a un individuo masculino. Los artefactos de vidrio en el registro escrito *aonikenk* son poco frecuentes: **cuentas de vidrio** (de collar) (6 citas), **espejos** (1 cita), **botella** (1 cita) y

**raspador de vidrio** (1 cita). En cambio, en el registro arqueológico son mucho más frecuentes: **raspadores** (N= 189), **cuentas de vidrio** (N= 2694) y **botellas** (cantidad no mencionada por autor).

En suma, en cuanto a los tipos de artefactos representados se notan las mismas diferencias marcadas para las materias primas. Sin embargo, debemos destacar estas tendencias:

- a) La cantidad de puntas de proyectil líticas en los 6 sitios arqueológicos yámana/yaghán supera con creces (N= 75) a las representadas en los 21 sitios shelk'nam (N= 21) y los 35 sitios aonikenk (N= 26).
- b) El registro arqueológico muestra que los Aonikenk usaron el vidrio para manufacturar raspadores (N= 189), mientras que los Shelk'nam lo usaron para manufacturar puntas de flecha (N= 17), en tanto que los raspadores de vidrio y líticos yámana sólo aparecen en los sitios arqueológicos pero no en el registro escrito.
- c) En el registro arqueológico la raedera es más frecuente que los raspadores líticos en los sitios yámana/yaghán (224 raederas vs 99 raspadores) y shelk'nam (78 raederas vs 7 raspadores) mientras que la frecuencia se invierte en los sitios aonikenk (31 raederas vs 51 raspadores) a lo que en este último caso se le suman los 189 raspadores de vidrio. Esto indicaría que los fueguinos utilizaron más las raederas que los raspadores, mientras que los raspadores dominan en el registro arqueológico aonikenk, lo que podría estar relacionado con un aumento de las actividades para las que estaban siendo usados (quillanguería y curtido de cueros) en esta sociedad.
- d) Los arpones óseos son más frecuentes en los 21 sitios arqueológicos shelk'nam/haush (N=57) que en los 6 sitios yámana/yaghán (N= 26), pero en estos, el N de puntas líticas (75) es superior al N de arpones (26), lo que podría ser el resultado de una tasa mayor de pérdida de los arpones en el mar (Fiore y Álvarez 2011, Fiore 2011a, Scheinsohn 1993-1994b, Álvarez 2003) .
- e) Los registros escritos de las tres sociedades reflejaron de manera similar al registro arqueológico, aunque se notan diferencias en las proporciones de los tipos de artefactos registrados en ambos.
- f) Los artefactos de hierro parecen haber sido usados en la mayoría de los casos en sus morfologías alóctonas (cuchillos, hachas) en las tres sociedades, mientras que los artefactos de vidrio de morfologías alóctonas fueron modificados para convertirlos en un artefactos de morfologías locales, lo que indicaría que las percepciones y negociaciones de las categorías culturales tecnológicas asociadas a la morfología fueron diferentes dependiendo de la materia prima.

### 11. 2.3. LA DIVISIÓN DEL TRABAJO TECNOLÓGICO POR GÉNERO

La división del trabajo tecnológico por género ha sido analizada en cada uno de los capítulos 7, 8 y 9, y aporta datos sobre los niveles económico y político de análisis de estas sociedades. En general, la mayoría de los modelos basados en la TAO empleados en esta tesis no asumen la división del trabajo -son individualistas metodológicos, lo que significa que los costos y decisiones se calculan para los individuos y no para los grupos- (Bettinger [2001] 2007, Ingold 2000a cap 5, Kelly 1995, Lupo et al. 2013). De esta manera, el hipotético cazador-recolector debe tomar decisiones basadas en el costo entre una multitud de tareas necesarias para la subsistencia desde buscar agua hasta decidir entre recolectar vegetales o cazar, por lo que en los modelos usados en esta tesis existen expectativas en cuanto a la división del trabajo desde estos modelos<sup>110</sup>. Desde una perspectiva que implique la optimización del tiempo y de distribución del trabajo, consideramos que un uso “eficiente” del tiempo de trabajo habría involucrado algún tipo de división de tareas que permitan la complementariedad y la simultaneidad, ya que de otro modo todas las personas se enfocarían todo su tiempo en la obtención de recursos de alto ranking y nadie quedaría a cargo de tareas de menor rendimiento pero necesarias para la vida diaria como, por ejemplo, recolectar agua.

Según la perspectiva adoptada en esta tesis, consideramos que la división del trabajo por género no está, ni estuvo, condicionada por la biología de los géneros, ya que como explicamos en el capítulo 5, los constreñimientos asociados habilidades diferenciales de varones y mujeres tienen anclajes sociales, mientras que las diferencias físicas entre uno y otro sexo no son determinantes ya que la especie humana presenta un muy bajo dimorfismo sexual en cuanto al desarrollo de fuerza y habilidad. Esto es más palpable en sociedades indígenas como las aquí estudiadas en donde a través de la información de la fuentes se documentó que las mujeres embarazadas y en periodo de lactancia realizaban sus tareas de manera habitual, muchas de las cuales implicaban un alto grado de fuerza física. De hecho, en las fuentes se encontró el caso de una mujeres shelk’nam llevando el fardo del campamento hasta el momento del parto mientras que al día siguiente del mismo, ella retomó la marcha llevando el fardo de transporte y a su bebé en sus espaldas (Bridges, L. [1948] 2005: 255). Insistimos, las diferencias en las aptitudes y habilidades motoras entre los géneros son debidas, en mayor medida, a la educación diferencial que reciben desde niños ya que no hay ninguna evidencia de las mujeres no *podían* manufacturar arcos, puntas de flechas, aljabas o, viceversa, que los varones no puedan curtir el cuero, coser *quillangos* o manufacturar cuentas de collar. Por lo tanto, argumentamos que la diferencia entre las tareas asignadas a cada uno de los géneros responde a condicionamientos políticos e ideológicos de la sociedad y que tienen que ver con la construcción de un orden y jerarquía social que determina qué tareas serán hechas por uno y otro género. Esta determinación no está basada en aptitudes, capacidades e intereses de las personas, sino que en lo que la sociedad construyó como los roles de género para cada uno (*nivel político-ideológico de análisis*). De esta manera, las personas deben realizar las tareas que le fueron asignadas a su género independientemente de si tiene aptitudes para hacerlas, por ejemplo: una mujer muy

---

<sup>110</sup> Debemos aclarar que en los últimos años algunos autores han intentado testear la división del trabajo por género desde una perspectiva evolutiva empleando modelos *central place* -otro tipo de modelos de TAO no usados en esta tesis- y han tenido una buena contrastación arqueológica (ver Capítulo 5 Zeanah 2004); ello obligaría a replantear los demás modelos teniendo para tener en cuenta este factor.

mala para coser cuero y manufacturar cuentas, pero que fuera muy hábil para la manufactura de puntas de proyectil. De esta manera, la asignación previa de roles en tareas tecnológicas puede significar que en muchas ocasiones los individuos no serán aprovechados según sus cualidades y habilidades sino que deberán realizar las tareas predeterminadas sin considerar si son buenos en ellas o no (Chapman 1997, Fiore 2006a, Foucault 2008a). Esto último, desde una perspectiva de modelos TAO, sería muy poco “óptimo” ya que los individuos más aptos para una tarea podrían no estar realizándola por cuestiones ideológicas o políticas.

De acuerdo al registro escrito, la esfera tecnológica en las tres sociedades estuvo dominada por los varones, ya que estos fueron más registrados en esta esfera que las mujeres (tabla 4), lo que podría ser un indicador de que la carga laboral de esta esfera era mayor para los varones que para las mujeres (*nivel económico de análisis*). En cada uno de los capítulos hemos ido analizando este hecho de manera de comprobar tanto si había una carga mayor para alguno de los géneros como si estuviera existiendo un sesgo de género -tanto de los intereses de los cronistas, como de cada sociedad- que habría impedido que quedaran registradas las actividades femeninas.

**Tabla 4.** La división de tareas en las tres sociedades

Sociedad	Masculino				Femenino				Unisex
	Total citas	% manufactura <sup>111</sup>	% de uso	N tipos de tareas	Total citas	% manufactura <sup>112</sup>	% de uso	N de tipos de tareas	
Shelk'nam	145	53	37	3	53	81	19	4	16
Yámana/Yaghán	119	60	33	4	52	69	15	5	39
Aonikenk	106	40	44	5	67	65	23	6	4

En las 284 citas sobre **tecnología aonikenk**, los varones fueron registrados en 106 de ellas, mientras que las mujeres lo fueron en menos: 67 citas (tabla 4). Sin embargo, los **varones** fueron proporcionalmente menos registrados *manufacturando* artefactos (40%) que las **mujeres** (65%), aun así, los varones fueron proporcionalmente más registrados usando artefactos (44%) que las mujeres (23%). Ello implicaría que las mujeres manufacturaban más artefactos de los que usaban realmente, mientras que los varones habrían usado más artefactos que los que manufacturaban. De hecho, en el Capítulo 9 (Tabla 15 bis) se mostró que los varones manufacturaban 12 tipos de artefactos mientras que las mujeres, hacían 10 tipos, pero de los 12 tipos de artefactos confeccionados por varones, 9 eran usados por varones, mientras que los 3 restantes eran de uso mixto. En cambio, de los 10 artefactos hechos por mujeres, 9 eran usados por ambos géneros y sólo uno de ellos era usado por las mujeres únicamente (los raspadores). Ello indicaría que las mujeres estaban encargadas de la confección de artefactos que eran usados por varones y mujeres, mientras que los artefactos que elaboraban los varones eran para ser usados por ellos mismos. De esta manera, los aunque los varones fueron más frecuentemente registrados en la esfera tecnológica que las mujeres, el análisis de las proporciones de registro de manufactura y uso de artefactos por ambos, señalan que las mujeres confeccionaban más artefactos de los que realmente usaban. Por lo tanto, la carga laboral de las mujeres podría haber sido mayor, ya que los varones estaban liberados de manufacturar artefactos que usaban. Un ejemplo de ello, son las capas *quillangos* u otros artículos de vestimenta (Capítulo 9, 2.1.d).

<sup>111</sup> Es el porcentaje de manufactura sobre el total de citas que registraron tecnología masculina (columna 2)

<sup>112</sup> Es el porcentaje de manufactura sobre el total de citas que registraron tecnología femenina (columna 5)

Los varones **shelk'nam** también fueron registrados en más citas (145) que las mujeres shelk'nam (53 citas), pero, nuevamente, los **varones** fueron registrados proporcionalmente menos registrados *manufacturando* artefactos (53%) que las **mujeres** (81%), lo que señalaría que las mujeres *confeccionaban* más artefactos de los que usaban realmente. Esto último se corrobora por el hecho de que las mujeres fueron registradas usando artefactos sólo en el 19% de las 53 citas sobre tecnología femenina, mientras que los varones lo fueron en el 37% de las 145 citas sobre tecnología masculina, lo que indicaría que ellos *usaban más artefactos* que ellas. De hecho, las mujeres manufacturaban más artefactos (11 de los 15 tipos de artefactos manufacturados por mujeres) para uso de varones y mujeres, mientras que los varones manufacturaban más artefactos para uso de ellos mismos (17 de los 18 tipos de artefactos manufacturados por varones) (Capítulo 7, Tabla 15). Ello nuevamente indica que las mujeres aunque fueron menos registradas que los varones shelk'nam, tenían una carga laboral mayor pues hacían artefactos para uso propio o de otros, mientras que los varones manufacturaban artefactos que sólo usaban ellos mismos.

Los **Yámana/Yaghán** presentan una tendencia similar pero más atenuada que en las otras dos sociedades, ya que los **varones yámana/yaghán** fueron registrados en más citas (119 citas) que las mujeres yámana/yaghán (52). Nuevamente, las **mujeres yámana/yaghán** fueron más frecuentemente registradas *manufacturando* artefactos (69% de las 52 citas sobre tecnología femenina) que los varones (60% de las 119 citas sobre tecnología masculina) pero esta vez la diferencia no es tan marcada como en el caso de los Shelk'nam y los Aonikenk. Aun así, las **mujeres** fueron -nuevamente- *menos registradas usando artefactos* (15% de las 52 citas sobre tecnología femenina) que los varones (33% de la 119 citas sobre tecnología masculina) lo que indicaría que ellas hacían más artefactos de los que efectivamente usaban, cosa que no habría sucedido con los varones. Nuevamente, los varones hicieron más artefactos (18 tipos de artefactos) que las mujeres (12 tipos de artefacto) pero, de la misma forma que en las otras sociedades, las mayoría de los tipos de artefactos manufacturados por mujeres eran usados por ambos géneros (8 de los 12 tipos de artefactos) mientras que los varones hacían más artefactos que eran usados por ellos mismos (12 de los 18 tipos de artefactos). Sin embargo, en esta sociedad hay más cantidad de tipos de artefactos manufacturados y usados por ambos géneros (6 tipos de artefactos) lo que indicaría que muchas de las tareas tecnológicas eran compartidas por ambos géneros.

Esta información implica que aun cuando hubiera un sesgo de género que impidiera registrar mejor las tareas femeninas -por causas de la propia sociedad indígenas o por falta de interés de los cronistas- la mayoría de las veces los autores registraron aquellos artefactos que las mujeres hacían o las registraron haciéndolos, lo que podría sugerir que las mujeres participaban más de esta esfera de lo que el mero conteo de frecuencias indica. Esto también se corrobora en los respectivos capítulos (7, 8 y 9) en donde analizamos las tareas realizadas por varones y mujeres y se denota nuevamente que las mujeres hacían artefactos para sí y para otros, en especial la vestimenta y la ornamentación personal, por lo que esas personas -en general varones- no tenían que ocuparse de ello. Aunque esto es cierto en las tres sociedades, la brecha entre tareas femeninas y masculinas es menor entre los Yámana/Yaghán -como se deduce también de los sendos porcentajes- y además fue la única sociedad en la que los varones se ocupaban activamente de la construcción de la choza y la canoa, aunque la movilidad fuera responsabilidad de las mujeres (Capítulo 8).

En suma, en la comparación de las tres sociedades, notamos que en todas ellas las mujeres fueron proporcionalmente más registradas confeccionando bienes tecnológicos que los varones y que la cantidad de tareas tecnológicas en las que estaban involucradas eran más que la de los varones y los productos resultantes de su manufactura eran usados por ambos géneros (*nivel económico de análisis*). Justamente, la sociedad con menor diferencia entre las proporciones de manufacturas masculinas y femeninas fue la Yámana/Yaghán en la cual los varones se ocupaban de parte de la movilidad y de la vivienda actividades en donde los varones shelk'nam y aonikenk no participaban nunca. Esto sugeriría que la organización laboral en la sociedad yámana/yaghán implicaba una carga más equitativa de las tareas, lo cual se condice con lo afirmado cualitativamente por otros autores (Chapman 1986, Fiore 2002, Orquera y Piana 1999b).

Más adelante, en la próxima sección sobre subsistencia, vincularemos estos datos con aquellos sobre participación en actividades de captura y consumo de recursos, en donde analizaremos la posibilidad de que una mayor carga laboral de las mujeres en tecnología implique una menor participación en actividades de captura de recursos y viceversa.

### 11. 3. LA ESFERA DE LA SUBSISTENCIA EN TRES SIGLOS, 864 CITAS Y 62 SITIOS ARQUEOLÓGICOS Y TRES SOCIEDADES

#### 11. 3.1. LOS AUTORES Y LAS CITAS SOBRE LA SUBSISTENCIA

La subsistencia fue otra de las esferas más visibles y más registradas por los autores para cada una de las sociedades. La razón de esto podría radicar en el interés que expresaban la mayoría de los autores en conocer la forma de vida de estas sociedades cazadoras recolectoras que vivían en ambientes que presentaron dificultades de supervivencia para la mayoría de los europeos y criollos hasta entrado el siglo XIX (Capítulo 4). En todos los casos esta esfera fue registrada durante todo el periodo de contacto de cada una de las sociedades.

**Tabla 5.** La esfera de la subsistencia

Sociedad	Shelk'nam	Yámana/Yaghán	Aonikenk
	Subsistencia	Subsistencia	Subsistencia
Citas/autores	236/24	341/41	287/31
CPA	10,4	8,3	9,25
Período	XVI-XX	XVII-XX	XVI-XX
Característica principal	•poca amplitud de dieta: guanaco y pinnípedos +caza <pesca	•amplitud de dieta: +uso de recursos pequeños +caza +pesca	•poca amplitud de dieta: guanaco y choique +caza +sacrificio caballo
Local/foráneo	13 taxones 11 locales 2 alóctonos	15 taxones 13 Locales 2 Alóctonos	20 taxones 16 locales 4 alóctonos
Grupal/individual	+grupal	+grupal	+grupal
Recursos	+guanaco +pinnípedo +aves +peces	+peces +moluscos +pinnípedos +aves	+guanaco +caballo (protective herding) +choique
Varones	+caza -pesca	+caza -recolección	+caza -recolección
Mujeres	+pesca +recolección	+pesca +recolección	+recolección

La **cantidad de citas** que informaron sobre esta esfera es distinta para cada sociedad (tabla 5) pero dentro de estas diferencias, observamos que las 236 citas sobre subsistencia **shelk'nam** representan el 26% del total de 915 registros, mientras que las 341 citas sobre subsistencia **yámana/yaghán** representan el 27% del total de 1240 registros, lo que indicaría que la cantidad de información que se brindó sobre esta esfera en ambas sociedades fue similar en relación al total de la información recolectada para cada una. En cambio, las 287 citas sobre la subsistencia **aonikenk** representan el 36% del total de 795 registros, lo que señalaría que en esta sociedad la esfera de la subsistencia acaparó una porción mayor de información que las otras sociedades. Ello podría estar indicando que los cronistas estaban muy interesados en documentar en esta sociedad, los recursos consumidos o sus formas de captura, o que también estos le resultaron más asequibles, que en las sociedades fueguinas.

La **visibilidad** -i.e. cantidad de autores- de esta esfera fue similar también, aunque menor entre los **Shelk'nam**, ya que sólo fue registrada por el 63% de los 38 autores que informaron sobre estas sociedad, mientras que fue más alta para los **Yámana/Yaghán** ya que fue registrada por el 78% de sus 52 autores, un valor similar que el 79% de los 39 autores que registraron a los **Aonikenk**. De esta manera, aunque menor en el caso de los cazadores-recolectores pedestres fueguinos, la visibilidad de esta esfera fue muy buena. La razón para una menor visibilidad de la subsistencia shelk'nam podría radicar en el hecho de que los primeros contactos durante el siglo XVI y XVII fueron en la costa y muy breves (Capítulo 4 y Apéndice II) por lo que los cronistas no habrían podido registrar qué recursos consumían o alguna practica de captura de los mismos. La similitud entre los porcentajes de registro de esta esfera entre las tres sociedades nos permite sugerir que en todos los casos los fue una esfera muy visible.

La **intensidad de registro** también presenta valores similares en las tres sociedades, pero exhibe discrepancias con los valores de visibilidad y cantidad de citas, ya que los **Shelk'nam** tienen el CPA más alto (10,4) con la menor cantidad de citas y de autores sobre subsistencia de las tres sociedades, lo que indica que aunque menos visible a los cronistas les interesó informar mucho sobre ella. En cambio, los **Yámana/Yaghán** que tienen el valor más alto de citas y de autores, tienen el CPA más bajo de las tres: 8,3, lo que indicaría que aunque tuvo más visibilidad, los autores la registraron en menos detalle. Los **Aonikenk** se encuentran en medio, con un valor de 9,25 CPA lo que es consistente con ser la segunda sociedad en visibilidad y cantidad de citas de esta esfera.

### 11. 3.2. LOS RECURSOS

En la tabla 5 se muestran la cantidad de taxones identificados en las fuentes para cada una de las tres sociedades: en las 287 citas sobre subsistencia **aonikenk** se identificaron 20 taxones -la mayor diversidad de las tres sociedades- de los cuales 16 de ellos eran locales y 4 alóctonos (caballo, vaca, gallina y oveja, Capítulo 9); en las 341 citas sobre **subsistencia yámana/yaghán** presentaron una menor riqueza con 15 taxones, de los cuales 13 eran locales y 2 alóctonos (oveja y vaca); finalmente, las 236 citas sobre **subsistencia**

**shelk'nam** presentaron la menor riqueza se identificaron 13 taxones, en los cuales, nuevamente, predominan los locales (11) por sobre los alóctonos (2: oveja y caballo). El **predominio de los taxones locales** en las fuentes es consistente con una estrategia de captura que priorice las presas de mayor abundancia relativa que en este caso eran las nativas, mientras que las alóctonas habrían sido incorporadas a medida de aumentaba su abundancia en el ambiente (en promedio post 1890 para Fuego-Patagonia, ver fechas de introducción de ganado comercial en Apéndice IV) aunque más adelante exploraremos que factores sociales habrían ralentizado dicha incorporación. Por lo tanto, tal como se definió en nuestras expectativas, es lógico que la sociedad con mayor número de taxones alóctonos identificados sea la Aonikenk, ya que fue la sociedad que tuvo una mayor y más temprana disponibilidad relativa de los taxones introducidos por contacto: caballo, oveja y vaca (Apéndice IV) y que además, muchos de ese ganado era cimarrón, es decir, semi salvaje y sin dueño. En cambio, las sociedades fueguinas no tuvieron acceso a la fauna alóctona hasta mucho después de la mitad del siglo XIX (Apéndice IV) y luego de ese periodo la fauna que ingresó a la Isla Grande fue parte del stock ganadero de las estancias que se establecieron y por lo cual eran propiedad privada y vigiladas por los peones, lo que implicaría que capturarlas involucraría un costo social -robo/hurto- más alto que el de la fauna local. De esta manera, las leyes de propiedad del Estado-Nación chileno y argentino también habrían sido un factor importante en la ausencia de las especies alóctonas dentro del repertorio faunístico de los fueguinos.

En todas las sociedades los **taxones de fauna alóctona** representan entre el 13 y el 15% de los taxones registrados: en las fuentes escritas sobre la sociedad **yámana/yaghán** es en donde representan la menor proporción (13% de los 15 taxones) y en las sociedades **Aonikenk** y **Shelk'nam** tienen porcentajes iguales (15% de los 20 taxones y 15% de los 15 taxones, respectivamente). Esto indica más bien que la proporción de nuevas especies introducidas fue registrada de forma similar en los tres casos; aunque se registraron distintas especies: oveja en las tres sociedades, caballo en los Shelk'nam y Aonikenk, vaca en los Yámana/Yaghán y Aonikenk y gallina sólo en los Aonikenk.

En cuanto al **registro arqueológico la riqueza de especies muestra variaciones y es menor a la registrada en las fuentes histórico-etnográficas para las tres sociedades**. En los 21 sitios en territorio **shelk'nam** se recuperaron **13 taxones** -al igual que el registro escrito- de los cuales sólo uno es alóctono-oveja- y los restantes son locales. En el registro escrito se informó de tres especies -caballo, hongos y bayas- que están ausentes del arqueológico, mientras que éste último registró la presencia de cánidos y roedores cuya categoría está ausente en el registro escrito pero que podrían ser asignados a zorros, perros y cururos, respectivamente. En los 6 sitios en territorio **yámana/yaghán** se registraron **7 especies**, la mitad de las 14 registradas en las 341 citas sobre subsistencia. Los recursos presentes en el registro escrito pero ausentes en el registro arqueológico son los vegetales, hongos, bayas, grasa y huevos -todos ellos por cuestiones por procesos de formación arqueológicos, mientras que recursos presentes arqueológicamente pero ausentes en las fuentes son los roedores y los cánidos, que podrían corresponder a las categorías de cururo y zorro o perro, pero que se deben mantener por separado. Esta menor representación de la fauna en el registro arqueológico continúa en los 35 sitios en **territorio aonikenk**, en donde se identificaron 16 taxones, 4 menos que en el registro arqueológico. Hay 3 taxones alóctonos -vaca, oveja y caballo- que también están presentes en el registro escrito, aunque en éste está presente la gallina que no fue identificada en los restos arqueofaunísti-

cos. Los recursos ausentes del registro arqueológico pero presentes en el escrito, además de los listados son: vegetales, cetáceos y huemules, mientras que el caso inverso informa la presencia de cururos, liebre europea, roedores y peces. Por lo tanto, en lo que atañe a la riqueza faunística de una sociedad, **ambos registros son complementarios** ya que las especies que no fueron registradas en uno aparecen en otro. También vemos que en ambos registros está presente al menos una especie introducida -en todos los casos es oveja- señalando que las **tres sociedades habría negociado sus categorías culturales** (Sahlins [1977] 2008) alimenticias, al menos para introducir un taxón alóctono en la dieta en la medida de que este estuviera disponible o decreciera la abundancia relativa de los taxones locales.

Según lo expuesto en el capítulo 5 y 6 de esta tesis, hemos planteado las expectativas de uso de los recursos faunísticos para cada sociedad siguiendo los modelos de TAO conocidos como *modelos de presa o de amplitud de dieta* (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013, O'Connell 1995) para poder compararlas con los resultados del registro arqueológico. Dicho modelos asumen que los recursos más frecuentemente capturados por los cazadores-recolectores serán aquellos que ofrezcan las tasas de rendimiento neto (Kcal/h) más altas. Para emplearlos de manera arqueológica, los taxones presentes en dichos ambientes son ranqueados de acuerdo sólo a su peso o tamaño corporal, sin tomar en cuenta su costo de captura o procesamiento (Bettinger [2001] 2007, Grayson y Delpech 1998). Se asume que los taxones de menor ranking -i.e. los de menor tamaño corporal- se incluirán en la dieta a medida de que los taxones de mayor tamaño decrezcan en abundancia relativa (Borrero 1985, Borrero y Lanata 1988, Tívoli 2010, Zangrando 2009a), ya que se presupone que los de menor tamaño serán incluidos sí, y solo sí, los de mayor porte se tornan menos abundantes y por lo tanto aumenta su costo de búsqueda. De esta manera, la inclusión de un taxón dentro de la dieta depende de que los taxones de mayor tamaño se encuentren menos y es, por lo tanto, un ranking relativo.

Dicho esto, como analizamos en los respectivos capítulos, **las tres sociedades muestran una tendencia general a cumplir con dichas expectativas, tanto en el registro arqueológico como en el escrito, ya que entre los recursos más frecuentemente registrados -arqueológicamente y en las citas- se encuentran los de mayor tamaño de cada uno de los ambientes en los que habitaron las sociedades.** Por lo tanto, reflejarían que dichas sociedades emplearon los recursos disponibles en su ambiente de una manera “eficiente” en términos de captación de energía.

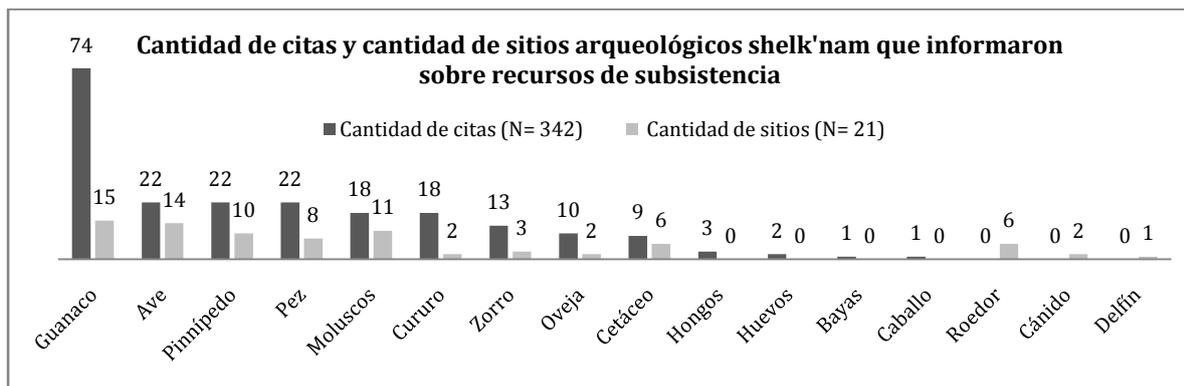
Lo dicho arriba es cierto de forma general para las tres sociedades, sin embargo, hemos detectado algunas divergencias para con los modelos para cada una de las tres sociedades. En la **sociedad shelk'nam** hemos detectado que **la frecuencia de pinnípedos, aves y peces<sup>113</sup> en ambos registros, y de cururos -solo en el**

---

<sup>113</sup> Como explicamos en el Capítulo 6, para hacer comparativos los datos de los registros arqueológico y escrito, se utilizaron categorías genéricas para los recursos. De esta manera, todas las especies de peces, aves, cetáceos y pinnípedos fueron unificadas cada una bajo rotulo correspondiente al recurso que informaba. Somos concientes que de haber registrado las especies, la posición de alguna de las dos especies de pinnípedos escalaría en tanto que el N de citas de peces, aves y cetáceos se dividiría por especies y bajaría de posiciones. Sin embargo, como también indicamos en dicho capítulo, la forma de registro de los peces implicó subsumir a varias especies en una misma cita, ya que aun si la información identificaba varias especies, sólo se registraba una entrada correspondiente y las especies eran informadas en el apartado observaciones. Si hubieramos optado por una estrategia de registro que priorizara la especie informada (en vez del recurso íctico o avifauna) entonces la cantidad de citas sobre peces habría sido mayor, ya que una cita que informara sobre varias especies implicado varias entradas en el campo de subsistencia. Nuestro protocolo de recolección de datos priorizó el dato sobre el **recurso** y no la especie -dato que era confuso o estaba ausente en muchas fuentes-. De este

**registro escrito- presentan valores similares** (Gráficos 11A y 11B)<sup>114</sup> lo que sugeriría que los recursos de menor rendimiento calórico tienen una representación similar que uno de mayor rendimiento calórico: los pinnípedos<sup>115</sup>. Sin embargo, como mencionamos en el capítulo 7, la baja frecuencia de pinnípedos tal vez sea el resultado de que su localización espacial estaba acotada a la costa (Schiavini 1990); por ende, tanto su visibilidad -para los cronistas- como su aprovechamiento por parte de los Shelk'nam estuvo espacialmente restringida a los apostaderos de la costa lo que pudo haber limitado tanto su disponibilidad, como el hecho de que los cronistas pudieran ver y registrar dicho evento. Aun así, **la frecuencia de taxones mantiene las expectativas derivadas de los modelos de amplitud de dieta** (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013, Winterhalder y Smith 1992) siendo el **guanaco mucho más frecuente que los otros taxones**. Los taxones alóctonos fueron incorporados en una frecuencia relativamente baja también en ambos registros, aunque el caballo se encuentra ausente del registro arqueológico. Es notable la ausencia de los recursos vegetales y los hongos del registro arqueológico pero sí se ha notado su presencia en el escrito demostrando la **complementariedad** de la información presente en ambos.

**Gráfico 11A**

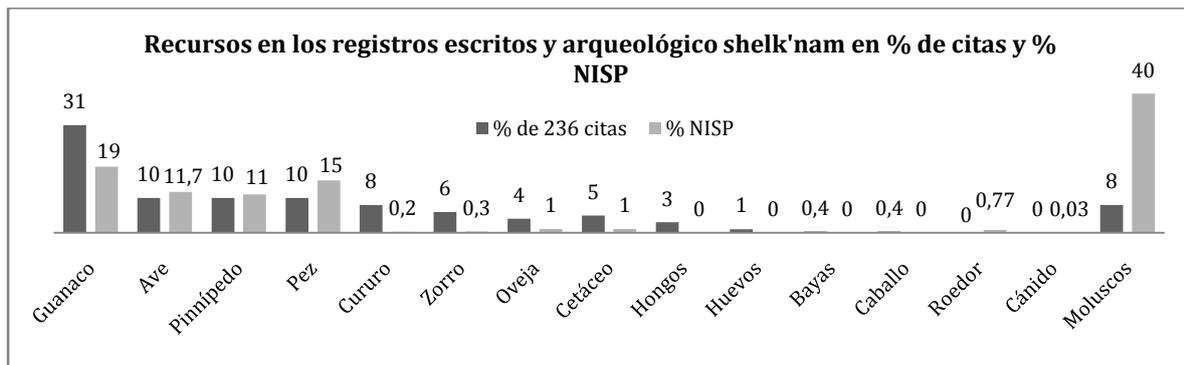


**Gráfico 11B.**

modo, aunque la posición de los pinnípedos podría subir, la interpretación sobre la importancia de la contribución que tuvieron los **recursos ícticos** y la **avifauna** a la dieta de las sociedades -en especial la shelk'nam y la yámana/yagahn- no habría cambiado (Grayson y Cannon 1999).

<sup>114</sup> Los gráficos comparativos se hicieron comparando el % de citas que registran cada recurso y el porcentaje de NISP de cada especie identificada en el registro arqueológico, recordando que el NISP es un valor pasible de “inflar” especies por fragmentación. Se tomó esta decisión porque los valores de MNI no estaban disponibles en todas las publicaciones consultadas de sitios arqueológicos y por lo tanto, no eran datos homogéneos para hacer las comparaciones.

<sup>115</sup> Excluimos de este análisis la mayor frecuencia del NISP de moluscos que debido a su muy buena conservación y a la gran número de ellos presentes en los sitios, son siempre uno de los taxa más frecuentes. Sin embargo su contribución calórica es mínima (Orquera y Piana 2000, 2001).



La sociedad yámana/yaghán presenta una divergencia aun mayor de las expectativas de los modelos de la TAO, ya que las dos especies de mayor rendimiento calórico -pinnípedos y guanacos- se encuentran en las posiciones tres y cinco, respectivamente en cuanto a frecuencia tanto en el registro escrito como en el arqueológico<sup>116</sup> (Gráfico 12A y 12B) lo que puede ser interpretado como una dieta más amplia que la esperada por el modelo de la TAO (*Ibidem*). En las primeras posiciones, tanto arqueológica como documentalmente, se encuentran los peces y las aves, indicando que la importancia de los recursos avifaunísticos e ícticos a la dieta debe haber sido similar a la de los pinnípedos<sup>117</sup>. Ya hemos explicado que la contribución calórica neta de los pinnípedos es mayor que la de los demás taxones (Orquera y Piana 1999a), pero las frecuencias totales de los recursos de menor tamaño indicaría que existió un aporte bastante habitual de dichos taxones, lo que podría ser interpretado como una dieta de mayor amplitud que la predicha por el modelo para un ambiente con una productividad tan alta (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Winterhalder y Smith 1992). Esta tendencia hacia el consumo de recursos de menor tamaño ha sido identificada por otros autores para el periodo previo a la llegada de los europeos (Tívoli 2010, Tívoli 2012, Zangrando 2009a) lo que podría indicar que la abundancia relativa de los recursos de mayor ranking -i.e. pinnípedos- habría disminuido antes de la acción de los loberos comerciales a principios del siglo XIX (Goodall 1979) pero aun no han podido ser determinadas las razones para esa disminución (Orquera 2002, Zangrando et al. 2014).

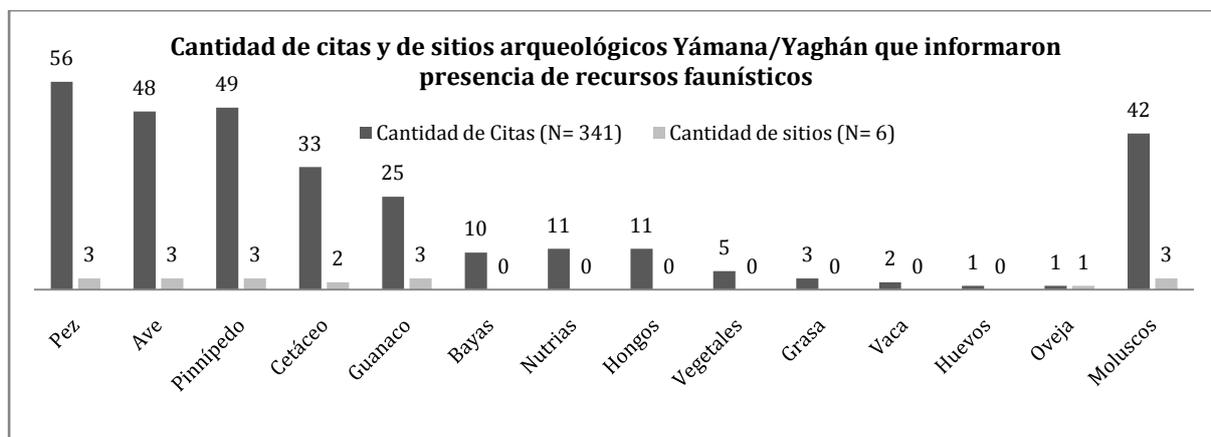
De hecho, la cantidad de citas de peces (56 citas) es mayor cantidad de citas sobre pesca (48), como si esta actividad hubiese sido menos visible para los cronistas. Esto pudo deberse a: a) porque era mayormente realizada por mujeres y/o b) porque se realizaba en lugares lejos de la vista de los cronistas. Sea por las razones que fueran, aunque los pinnípedos aportaron la mayor cantidad de carne y grasa, si se consideran los recursos ícticos y avifaunísticos en su conjunto en esta sociedad no se cumpliría la expectativa de los modelos de amplitud de presa sobre que los taxones de mayor rendimiento calórico serán *más frecuentemente* capturados que los de menor rendimiento (Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013). Debemos aclarar que si se hubiesen registrado las especies de aves y de peces por separado, las dos especies de pinnípedos estarían ocupando los primeros lugares en el gráfico, sin embargo, la cantidad de citas sobre peces y aves en conjunto, indicarían que estos recursos fueron frecuentemente registrados por los cronistas como una manera habi-

<sup>116</sup> Excluimos del análisis la mayor frecuencia del NISP de moluscos por la misma razón que la nota 4.

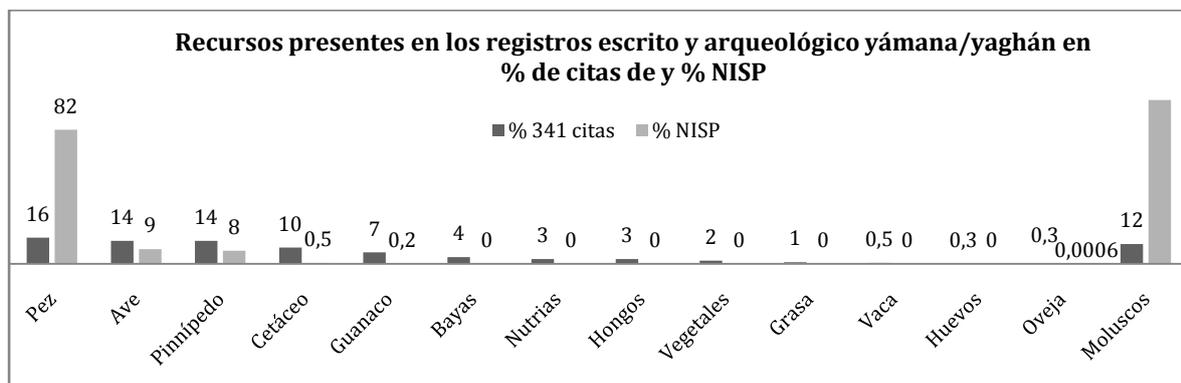
<sup>117</sup> Ver nota al pie N° 9.

tual de alimentación. Lo que también se corrobora por su porcentaje de NISP en el caso de los sitios arqueológicos.

**Gráfico 12A**



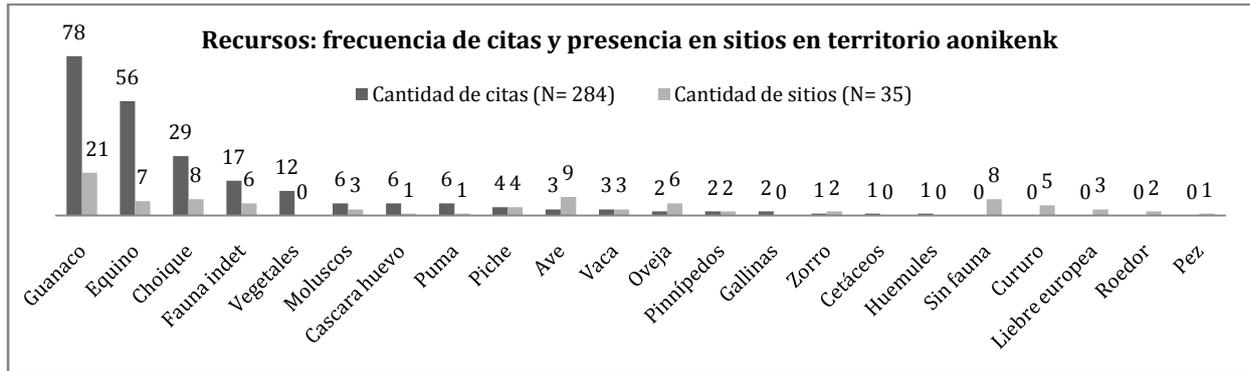
**Gráfico 12B**



**Los Yámana/Yaghán incluyeron muy pocos taxones autóctonos en su dieta** lo que fue registrado tanto en las citas como arqueológicamente. De forma general, el registro escrito y arqueológico se corroboran entre sí y se complementan, ya que las especies registradas en uno pueden o no estar registradas en otro debido a sesgos postdepositacionales o de registro por parte de los cronistas.

En cuanto a la **sociedad aonikenk**, la frecuencia taxones registrados en las citas y en los sitios (ver Gráfico 9) indica que ambas **se ajustan a las expectativa de uso "óptimo" de recursos de acuerdo a la abundancia relativa y disponibilidad de los taxones registrados y de la tecnología disponible**. Es notable en la frecuencia de citas y también en la presencia en los sitios, la preponderancia de los taxones de mayor tamaño en la dieta: guanaco, caballo y *choique* fueron mucho más registrados que los restantes taxones, lo que indicaría una dieta muy focalizada en los recursos de alto ranking, cumpliendo de esta manera, con las expectativas de los modelos de amplitud de dieta (Bettinger [2001] 2007, Kelly 1995, Lupo y Schimtt 2005, Lupo et al. 2013). También se demuestra que **ambos registros se corroboran en varios casos son complementarios**, en cuanto a que la información que poseen cuando se encuentra ausente en uno y presente en otro se debe a sesgos propios y reconocibles en ambos registros.

**Gráfico 13<sup>118</sup>**



En el caso aonikenk entre **los primeros lugares del ranking se incluye un recurso alóctono -caballo-** que fue registrado muy frecuentemente en las citas y tiene una notable presencia en los sitios (Gráfico 8). La particularidad de este nuevo recurso es que la gran mayoría de las veces el caballo consumido no era cazado, sino que provenía del stock de ganado de la persona que lo sacrificaba<sup>119</sup> -era de su propiedad individual- y, lo que es más importante, esa tropilla estaba formada por los caballos de todas las personas del grupo que los arreaban, cuidaban, buscaban lugares con pasturas y agua, lo que se conoce como **una relación de protective herding** (Yacobaccio 2001). Ergo, aunque la mayor parte de su dieta se basó en la captura de recursos salvajes y, por lo tanto, su modo de producción siguió siendo el cazador-recolector, la adición de un nuevo taxón supuso una puesta en referencia de categorías culturales que implicó la incorporación de una nueva especie a la dieta que involucró, al mismo tiempo, una nueva forma de obtención y de relación con ella.

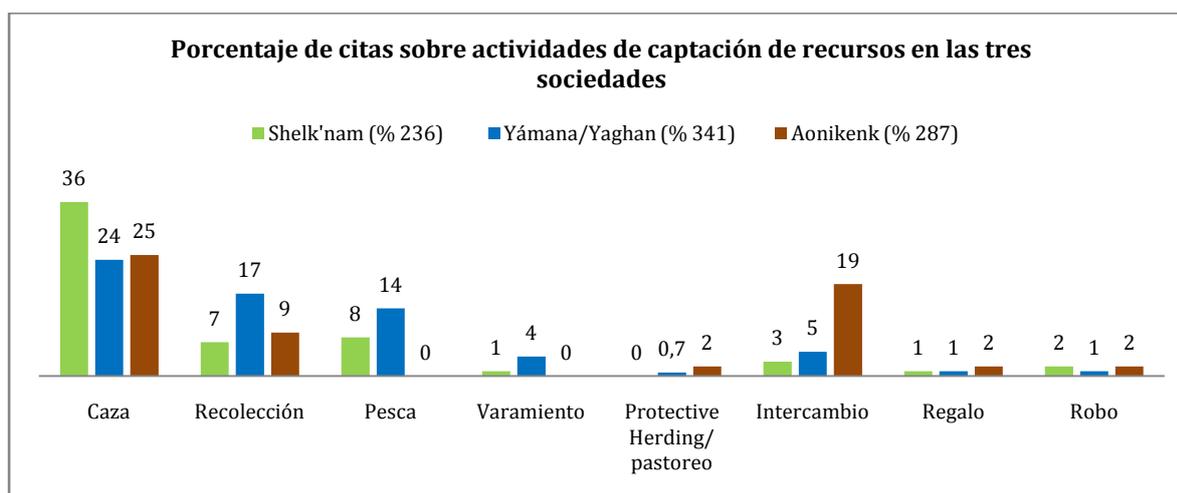
### 11. 3.3 LAS ACTIVIDADES DE SUBSISTENCIA

En las tres sociedades analizadas la caza fue la actividad más frecuentemente registrada como forma de capturar los recursos y junto a las demás -recolección, pesca, varamientos, etc.- indicaría que **las sociedades continuaron con las formas tradicionales de obtención de alimentos**. A su vez, una de ellas, los Aonikenk, incorporó una nueva forma de producción de dichos alimentos -*protective herding* de las tropillas de equinos- y además obtuvo muchos por intercambio (gráfico 14). En este gráfico comparamos los porcentajes citas que cada actividad representa dentro del conjunto de citas sobre subsistencia.

**Gráfico 14**

<sup>118</sup> A diferencia de los gráficos presentados para las sociedades shelk'nam y yámana/yaghan, en el caso Aonikenk sólo se pudo efectuar el gráfico por cantidad de citas y la presencia/ausencia de los taxones en los sitios arqueológicos ya que la baja resolución de los datos publicados en alguno de los 35 sitios analizados hace que el segundo gráfico, basado sobre la comparación de % NISP y % de citas muestre la información distorsionada (ver Capítulo 10).

<sup>119</sup> Como explicamos en el Capítulo 9, el ganado caballar indígena provenía en muchos casos de la previa captura de equinos cimarrones, y el robo sólo tiene una cita. Luego de su captura el caballo se unía a la tropilla del grupo en donde podía reproducirse sin control. Por lo tanto, no podemos establecer la diferencia -desde las fuentes- de equinos provenientes de nacimientos de la propia tropilla con aquellos provenientes de la captura de ganado cimarrón, el robo o la compra.



**La caza fue la actividad más desarrollada para capturar los recursos por las tres sociedades** y en todos los casos entre todos los recursos cazados siempre estuvieron los que ocupaban las primeras posiciones del ranking de cada una de las áreas: guanaco, pinnípedos y aves por los Shelk'nam y Yámana/Yaghán y guanaco y *choique* por los Aonikenk (Capítulos 7, 8 y 9). Esto indica que la caza como actividad principal de subsistencia no habría sido una categoría cultural negociada por ninguna de las sociedades frente al contacto, lo que es lógico, ya que esta actividad pudo seguir llevándose a cabo hasta fines del siglo XIX y principios del XX, cuando aún quedaban territorios sin privatizar a manos de las estancias en Fuego-Patagonia (Apéndice IV). **La caza fue más registrada entre los Shelk'nam y los Aonikenk y tiene un menor porcentaje de representación entre los Yámana/Yaghán**, quizás porque esta sociedad también tiene porcentajes altos de representación de actividades como la pesca y la recolección que en las demás sociedades son relativamente más bajas. Esto quizás indicaría que las actividades de captación de recursos de esta sociedad fueron producto de una diversificación de los recursos capturados que, como vimos en la sección anterior, incluían muy a menudo especies de menor tamaño -peces y aves- mostrando una dieta más amplia que la predicha por el modelo para un ambiente con la productividad del sur de Tierra del Fuego. Más adelante discutimos esta posibilidad.

La **recolección de recursos también fue una actividad frecuentemente registrada** en cada una de las sociedades, aunque su proporción fue mayor que entre los Yámana/Yaghán (17% de 341 citas) que entre los Aonikenk (9% de 287 citas), siendo los Shelk'nam la sociedad con menor proporción de registros de dicha actividad (7% de 236). Esto podría deberse a que entre los Yámana/Yaghán la recolección sobre todo de moluscos -pero también de hongos y bayas- fue una parte importante de la dieta, lo cual también explicaría el segundo lugar de los Aonikenk, en donde la recolección de huevos de *choique* era una parte importante de las actividades masculinas durante las expediciones de caza. Este recurso es muy rico en aporte energético y la recolección de una nidada puede reportar hasta 10 kg de huevos (ver Capítulo 9, Feld et al. 2011); pero por fuera de esta actividad, la recolección en esta sociedad -y también en los Shelk'nam- parecería no haber sido una actividad sustancialmente importante.

De hecho, entre **los Aonikenk la segunda actividad más frecuente es el intercambio como forma de obtención de recursos**, lo cual indicaría que la obtención de alimentos procesados (harinas, yerbas, tabaco y

otros “vicios) fue una parte importante de su dieta, situación totalmente distinta a la de los dos casos fueguinos.

La **pesca fue una actividad importante para los Yámana/Yaghán** (14% de las 341 citas), pero no tanto para los Shelk’nam 8% de las 236 citas, mientras que está ausente del registro escrito sobre los Aonikenk. En el caso Yámana/Yaghán indicaría, como mencionamos en párrafos anteriores y en la sección anterior, que dicha actividad fue parte sustancial de la obtención de alimentos para esta sociedad. En este sentido, si analizamos el porcentaje de citas que registraron peces es ligeramente más elevado (16% de las 341) lo que indicaría que se registró más el consumo de peces que su actividad de captura. El aporte de la pesca y la recolección al total de actividades de captura de recursos apoyaría la idea de la importancia que los recursos de menor tamaño tenían dentro de la dieta canoera. En el caso shelk’nam, la pesca (8% de las 236 citas) fue más importante que la recolección (7% de las 236 citas) lo que se correlaciona también con la proporción de citas sobre peces (10% de las 236), lo que corroboraría la importancia de este recurso en la dieta shelk’nam.

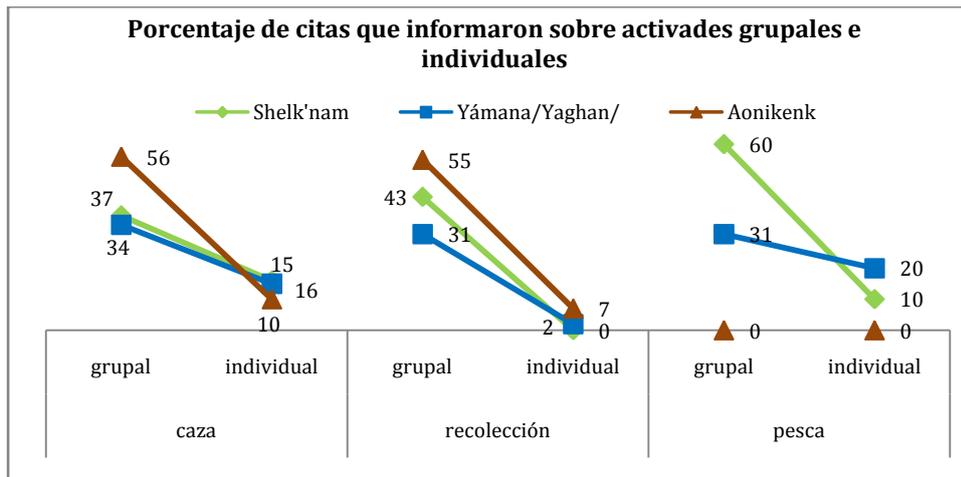
En el gráfico 14 se puede observar que la caza, la pesca y la recolección tienen diferentes valores, pero para los Yámana/Yaghán el diferencial entre el valor más alto de la caza (24%) y el más bajo, la pesca (14%) es de 10 puntos, mientras que en el caso Shelk’nam esa diferencia es mayor: 29 puntos de distancia entre el valor más alto, la caza (38%) y el valor más bajo, la recolección, 7%. Como el registro escrito aonikenk no informó sobre el consumo de peces la diferencia entre caza (25%) y recolección (9%) es de 16 puntos, lo que también indica el predominio de la caza como actividad de captura de recursos. Es este dato, unido a lo ya presentado sobre la relevancia de recursos “pequeños” como los peces y las aves dentro de las citas -y el registro arqueológico- que consideramos que esta sociedad tuvo una dieta más amplia que la predicha por el modelo de presas de la TAO dado el ambiente productivo en que vivían. Esto -como ya lo mencionamos- podría ser resultado de que la estrategia más adecuada, dadas las variaciones climáticas diarias bastante impredecibles, tuviera que ver con la flexibilidad en la captación de recursos, ya que si no se podía salir a cazar lobos, tal vez se podrían recolectar moluscos huevos y bayas y cazar aves. Al contar con otros recursos cuya captura fuese alternativa a la de los pinnípedos, los yámanas no dependían de un solo recurso para sobrevivir, sino que diversificándose podían evitar el riesgo en un ambiente estable a nivel general (Cashdan 1985, Zangrando 2009a, Zangrando 2009b) pero con variaciones súbitas a nivel diario (Orquera y Piana 1999a).

En cambio, **en el ambiente de la Patagonia meridional cuya productividad es algo menor** (Barberena 2008) **a la marítima, la principal actividad de captación de recursos de los Aonikenk fue la caza** -guanaco y choique- con un menor aporte de la recolección, ya que la pesca está ausente y la caza de aves también y los pinnípedos fueron muy pocas veces consumidos. Sin embargo, aunque con poca proporción de citas sobre las actividades de *protective herding*, los Aonikenk incorporaron como ninguna de las otras sociedades el caballo como recurso de subsistencia. Un recurso que casi no fue cazado (2 citas) sino que era parte de las tropillas de propiedad individual de los miembros del grupo y que eran consumidos -como veremos en la sección de 4.1 de este capítulo- en muchas de las ceremonias que realizaban los Aonikenk. De esta manera, **la sociedad aonikenk puso mucho más en riesgo sus categorías culturales** (Sahlins [1977] 2008) **de subsistencia al incluir un nuevo taxón -que estaba disponible en forma de recurso salvaje- dentro de su repertorio de alimentos, pero también como tecnología de transporte.** Este hecho, trans-

forma a la sociedad aonikenk **en una de las más flexibles**, no desde el punto de vista de una mayor diversidad de actividades de captura de recursos, sino en que fue la única de las tres que adoptó -manteniendo la caza y recolección- no solo un nuevo recurso sino una nueva relación con la forma de obtención de dicho recurso.

Otro de los factores analizados fue si las **actividades de captura de recursos eran grupales o individuales**. En todas las sociedades analizadas **la mayoría de las actividades fueron grupales** (*nivel económico de análisis*) (gráfico 15).

**Gráfico 15**



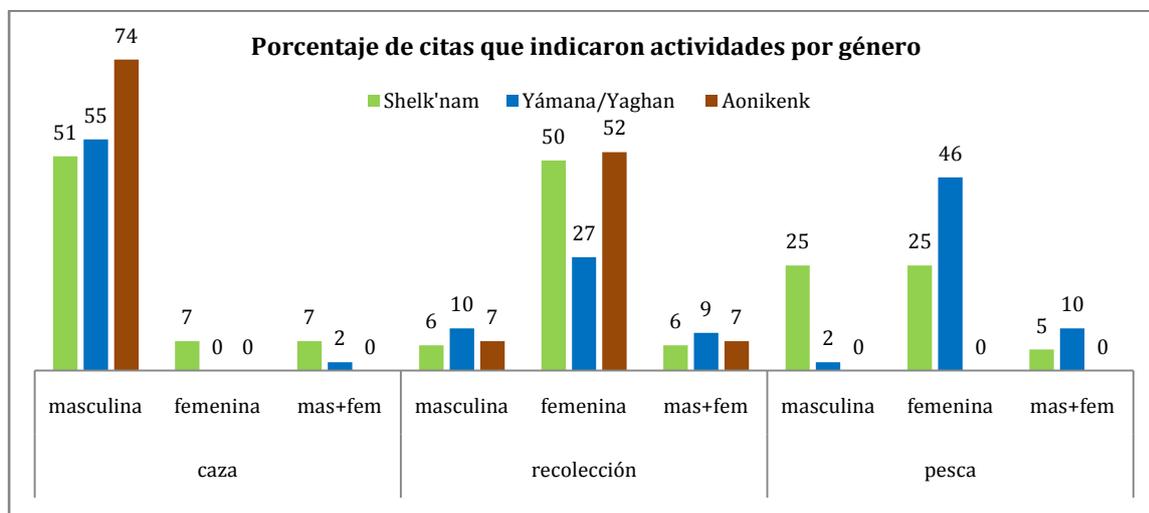
En todas las sociedades **la caza fue registrada como predominantemente grupal** lo que asociado al hecho de que en todas ellas existieron **normas de reciprocidad** (sección 5.2) indicaría que la premisa de los modelos de la TAO de medir el éxito en término de decisiones individuales no sería lo más acertado en este caso, puesto que las sociedades cazadoras-recolectoras organizan muchas de sus actividades de forma grupal, en donde el éxito de los individuos se encuentra prorrateado entre varias personas y donde personas que no acudieron a la caza o no fueron exitosas en ella reciben una porción de la presa capturada. A su vez, ello que da cuenta de la existencia de factores políticos operando en las formas de efectuar la caza y de repartir sus productos una vez logrados. De la misma manera, **la recolección y la pesca también fueron predominantemente registradas en forma grupal**, aunque entre los Yámana/Yaghán esta tendencia no es tan notoria. De esta manera, **la organización grupal de las actividades también habría sido un mecanismo social para enfrentar el riesgo y la incertidumbre** (Cashdan 1985, Cashdan 1990) en cada uno de los ambientes, al prorratar los éxitos y fracasos **mediante la existencia de normas de reciprocidad y de compartir los alimentos**, lo cual remite nuevamente a factores políticos implícitos en su desarrollo (Godelier 1974, Ingold 2000a, Woodburn 1982).

#### 11. 3.4. LA DIVISIÓN DEL TRABAJO POR GÉNERO EN LA SUBSISTENCIA

La división del trabajo de subsistencia por géneros en las tres sociedades también muestra una clara tendencia: la caza fue predominantemente -de forma casi exclusiva- masculina en todas las sociedades, mientras que la pesca y la recolección fueron actividades predominantemente femeninas en todas las sociedades, aun-

que la participación masculina en esta actividad es alta en las dos sociedades fueguinas (Gráfico 16). Estos resultados permiten dar cuenta de la forma de estructuración económica subyacente a las tareas de la esfera de subsistencia.

**Gráfico 16**



Como ya hemos mencionado esta división de tareas no responde exclusivamente a constreñimientos biológicos sino que es parte de una construcción cultural que en cada sociedad adquiere diferentes formas que se encuentran en directa relación con el monopolio del conocimiento y poder para lograr el sometimiento de un género por otro (Butler 2004, Chapman 1997, Foucault 2008a). **El monopolio de la caza casi exclusivo por parte de los varones** de todas las sociedades implica una recurrencia en la construcción de las estrategias de organización económica y política de las tareas esenciales de subsistencia en las tres sociedades. Como ya mencionamos en la sección sobre tecnología, el embarazo y la lactancia habrían actuado como impedimentos para que las mujeres cazaran, por ejemplo, sólo cuando estuvieran transitando ese estado, ya que en la mayoría de los casos las habilidades técnicas para cazar, por ejemplo, se aprenden en durante la infancia y se refuerzan durante la adolescencia y, además, dichas habilidades son aprendidas y la fuerza física necesaria puede ser desarrollada. Sobre este último punto, no se puede considerar que las mujeres indígenas en general carecieran de la fuerza física para transportar una presa cuando eran las encargadas de transportar sobre sus espaldas, en el caso de las mujeres shelk'nam y las aonikenk pedestres, el fardo con los enseres del campamento, por lo cual podríamos inferir que habrían sido lo suficientemente fuertes como para realizar dichas tareas. Por otro lado, las fuentes indican que las mujeres indígenas trabajaban en sus tareas -de subsistencia, tecnológicas y de movilidad- hasta el momento del parto, que eran retomadas durante el posparto en la mayoría de los casos solas pero a veces ayudadas por otras mujeres (ver (Bridges [1948] 2005, Bridges 1897, Gusinde [1931]1982, Musters [1871] 1911). De hecho, las normas sociales yámana relativas al parto indicaban que era necesario que una mujer volviera a desempeñarse en sus tareas lo antes posible. El embarazo y la lactancia seguramente habrían actuado atenuando algunas de las actividades de las mujeres, pero también es cierto que habían desarrollado una tecnología que les permitía continuar con sus tareas: las cunas de travesaños de madera comunes a las tres sociedades y que eran usadas para inmovilizar al infante y colocarlo lejos

del suelo o a las espaldas. De la misma forma que no habían determinaciones biológicas que impidieran a las mujeres aprender a cazar, la baja proporción de varones en la pesca o recolección tampoco es fruto de un impedimento biológico o cognitivo que le impedirían realizar dichas acciones. Consideramos que esta **división de tareas responde mayormente a factores ideológicos y de poder relativos al nivel de análisis político** empleado en esta tesis (Butler 2004, 1986, Chapman 1997, Foucault 2008a) lo que se encuentra respaldado por el hecho de que los varones -en las tres sociedades- capturaban los recursos de mayor ranking quedando las mujeres con las actividades de captación de recursos de menor ranking. Esto hace aun más evidente que la división de tareas por género responde a un ordenamiento del trabajo que dejó a los varones con las tareas más eficientes -en términos de rendimiento neto- mientras que las mujeres realizan las tareas de menor rendimiento neto.

El peso ideológico de esta división queda en evidencia cuando se analizan los mitos de origen de las ceremonias de iniciación masculina fueguinas (*Hǎ'in* y *Kǎna*); en ambos se contaba que durante el matriarcado mítico, los varones realizaban todas las tareas de subsistencia incluidas aquellas que en la división de tareas de la sociedad en ese momento estaban a cargo de las mujeres, lo que causaba un fastidio para los varones, ya que estaban encargados de todas las tareas de la subsistencia. En el **mito shelk'nam** los varones realizaban en todas las tareas, incluidas la caza, pero también la recolección, pesca y el cuidado de los niños, mientras que las mujeres nunca fueron mencionadas cazando o realizando actividades cinégeticas, sino que solo retozaban en la choza del *Hǎ'in*, mientras los varones se encargaban de proveerles de alimento. De ello se deduce que los varones shelk'nam no se podían ni imaginar a las mujeres cazando. En cambio, en el **mito yámana** las mujeres eran las encargadas de arponear y se ubicaban en la proa de las canoas para ejercer dicha tarea, mientras que los hombres remaban, lo que indica una inversión total de la división por género del trabajo evidenciada en la sociedad "real", pero también el hecho de que los varones yámana daban cuenta de la posibilidad -mítica- de que las mujeres pudieran cazar, lo cual difiere de la situación shelk'nam. Los alcances, en términos de negociación de categorías culturales, de estos mitos serán discutidos en la sección sobre la esfera social-simbólica (5.1.c) pero es pertinente traerlos a colación aquí para mostrar el valor ideológico que tenía la división del trabajo en las sociedades fueguinas. Esto coincide totalmente con las diferencias en los mitos y respecto de los roles femeninos en el descubrimiento del "engaño" de los varones personificando espíritus porque las mujeres shelk'nam nunca los descubrieron, mientras que las mujeres yámana/yaghán sí (Fiore 2002).

Aun así, podemos distinguir ciertos matices en esta división del trabajo por género. **Entre los Shelk'nam los varones dominan la caza, pero su participación en la pesca es igual a la de las mujeres**, lo que indicaría que dominaban la captura de recursos de mayor ranking con participación en los de mediano a bajo retorno neto pero no participaban significativamente en la recolección. De esa manera, **los varones shelk'nam monopolizaban la captura de recursos de más alto ranking, mientras que las mujeres shelk'nam participaban sólo de la captura de los recursos de menor retorno y por ende, se encontraban subordinadas a los varones en esta esfera**, porque dependían de los recursos de alto rendimiento aportado por ellos. Las mujeres shelk'nam no sabían ni podían aprender a cazar con arco y flecha (Capítulo 7, 2.4.a, 2.4.b) y sólo podían aportar a la economía del grupo los peces, los cururos y los recursos de recolec-

ción -moluscos, bayas y huevos-. Ergo, dentro de la estructura económica de subsistencia se encontraban en una posición de no poder/saber capturar los recursos de mayor ranking que se reflejaba en una posición de subordinación en el sistema social-simbólico, lo cual combina de esta manera a factores económicos con factores políticos e ideológicos.

Los **varones yámana/yaghán también dominan en la caza**, pero para la captura de pinnípedos en el agua requieren de la colaboración de las mujeres que reman en la canoa (Fiore 2002). Las **mujeres dominan en la pesca y en la recolección**, lo que sumado al hecho de que los moluscos y los peces son los recursos que también dominan el porcentaje de citas **podría sugerir que la participación femenina en esta esfera fue dominante**, aunque los varones fueran los que capturaban los recursos de mayor ranking *-i.e.* los guanacos y los pinnípedos-. Esto significaría que mientras los varones reducían sus actividades a la caza de recursos de mayor ranking -la frecuencia en que estos eran capturados era menor (medido en frecuencia de citas de pinnípedos y guanacos) **las mujeres aportaban más recursos de bajo ranking diariamente** porque eran las que pescaban y las que recolectaban de forma predominante (medido en frecuencias de citas). El hecho de que su trabajo fuera diario mientras que el de los varones fuera menos frecuente podría dar cuenta de la posición de mayor igualdad social de la que gozaban las mujeres yámana en comparación con la shelk'nam -secciones 4.1 y 4.2- ya que las actividades de pesca, recolección y remo de la canoa eran determinantes en la estructura económica de subsistencia de la sociedad (*nivel político e ideológico de análisis*).

En el caso de los Aonikenk, **la posición dominante de los varones en la captación de los recursos de mayor ranking** podría haber colocado a las mujeres en una posición social de menor jerarquía; sin embargo, esto no sucedió. Esto podría ser el resultado de que si bien las mujeres no capturaban recursos de alto ranking, **ellas participaban más de la esfera tecnológica en las tareas de manufactura** -sección 2.3- y eran una parte vital de las tareas de confección de uno de los recursos tecnológicos de mayor importancia: los *quillangos* que eran objetos con valor en transacciones que representan la segunda actividad de subsistencia más registrada entre los aonikenk -el intercambio-. De esta manera, la baja participación de las mujeres en la esfera de la subsistencia, sobre todo en la captación de recursos de alto ranking, no habría generado una subordinación de las mujeres por parte de los varones. Por el contrario, la posición social femenina era comparativamente alta y estaría relacionada con su mayor participación en la manufactura de artefactos en especial, de vestimenta, que eran vitales en su circuito de intercambio que fue muy importante durante el periodo postcontacto.

Como mencionamos en la sección anterior, **la proporción de registros de mujeres yámana/yaghán manufacturando tecnología es muy similar a la de los varones y no hay una marcada diferencia de género como en las otras dos sociedades, compatible con el hecho de que sus tareas de captura de recursos insumían una parte muy importante de su tiempo y por lo tanto tendrían menos disponibilidad para tareas tecnológicas**. En cambio, **las mujeres shelk'nam y aonikenk que tienen un registro proporcionalmente mayor de registros de manufactura tecnológica -sobre todo vestimenta- observan una relativamente baja proporción de participación en las tareas de subsistencia y, cuando son registradas, lo son en tareas de captura de recursos de menor ranking**. De esta manera, la división de trabajo por género no sólo debe ser comparable intra-esfera sino que debe ser comparable entre esferas para poder ex-

plicar las elecciones en la división total del trabajo en una sociedad. Las decisiones que cada género debe tomar sobre qué trabajo debe realizar de forma prioritaria, se encuentran dadas por la suma total de todas las actividades que deben hacer durante el día: tecnológicas, de subsistencia, de movilidad y ceremoniales y es ahí en donde deben hacer elecciones significativas entre los costos y los rendimientos de cada una. La participación económica de cada género puede ser desigual intra-esfera pero se iguala en la escala inter-esfera, por lo que los roles que la división del trabajo asigna a cada género pueden generar situaciones de inequidad dentro de una esfera distribuyendo los más “eficientes” en un género -que suele ser el masculino y los menos eficientes en otro -que suele ser el femenino-, pero que a escala general son complementarios.

También se encuentra el hecho de que **la complementariedad de los recursos que cada uno de los géneros capturaba de forma predominante indicaría que los individuos no debían elegir entre toda la variedad de recursos disponibles en el ambiente**, sino que los roles asignados permitían que las distintas tareas pudiesen ser **simultáneas** y realizadas por mayor cantidad de personas al mismo tiempo ya que estarían trabajando personas de diferente género en las distintas tareas al mismo tiempo. Este hecho, a menudo soslayado en muchos modelos de la TAO (ver contra Zeanah 2004) señalaría que el aumento de amplitud de la dieta de un grupo no sería solo consecuencia de la reducción de la abundancia relativa de los recursos de mayor rendimiento calórico, sino que también podría ser producto de una mayor participación de las mujeres en las tareas de la subsistencia que aportarían recursos de menor ranking, simultáneamente a que los varones sigan aportando los de mayor ranking.

Finalmente, anudando lo mostrado en toda la sección podemos ver que la eficiencia diferencial de los trabajos de captación de recursos asignados a varones y mujeres como producto de la división del trabajo por género indicarían que la mayor eficiencia de unos se realiza a expensas de la baja eficiencia de otras, pero que dicha inequidad se resuelve en el consumo de esos recursos. Ello sucede porque una vez obtenidos los recursos estos eran compartidos entre todos los miembros del grupo: varones, mujeres, ancianos y niños, esto es, entre los miembros más y menos productivos. De esta manera, **lo que el análisis de la división del trabajo por género en las sociedades cazadoras-recolectoras demuestra es que la eficiencia global del grupo se logra a expensas de que ciertos miembros realicen tareas diarias de obtención de recursos de menor rendimiento neto mientras otros realizan tareas de obtención de recursos menos frecuentes y de mayor rendimiento neto: esta contradicción es resuelta en el momento del consumo de los recursos, que es compartido por todos, minimizando no solo el riesgo y la incertidumbre sino también los potenciales conflictos intra-grupo basados en un acceso desigual a los recursos.**

## 11. 4. LA ESFERA DE LA MOVILIDAD EN TRES SOCIEDADES DURANTE CUATRO SIGLOS EN 410

### CITAS

#### 11. 4.1. LOS AUTORES Y LAS CITAS SOBRE MOVILIDAD

La esfera de la movilidad ha sido muy visible - *i.e.* cantidad de autores- en todas las sociedades analizadas pero fue registrada en relativamente pocas citas y con baja intensidad de registro -*i.e.* CPA- (Tabla 6). Esto indica que gran parte de los autores la mencionaron pero la cantidad de información que brindaron sobre ella es baja, en comparación con otras esferas de igual visibilidad. La razón podría deberse a que fue un aspecto de la vida de estas sociedades que no fue de gran relevancia para los cronistas -solo merecía la mención de que era nómades o que se movían en canoa o que tenían caballos- mientras que otros aspectos de la movilidad no era muy frecuentemente registrados -como la frecuencia de movimientos del campamento base, el tamaño de los grupos, etc.-. En todas las sociedades fue registrada durante todo el periodo de contacto.

**Tabla 6.** La esfera de la movilidad

Sociedad	Shelk'nam	Yámana/Yaghán	Aonikenk
	Movilidad	Movilidad	Movilidad
Citas/autores	126/24	145/36	139/31
CPA	5,65	4,02	4,48
Período	XVI-XX	XVII-XX	XVI-XX
Característica principal	<ul style="list-style-type: none"> <li>•pedestres</li> <li>•movilidad alta</li> <li>•territorios basados en parentesco</li> <li>•grupos de ~17 personas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>canoeros</li> <li>movilidad alta</li> <li>territorios dialectales</li> <li>grupos de 17 personas</li> <li>varias canoas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Pedestre: +mov. res alta</li> <li>-mov log.</li> <li>•Ecuestre:</li> <li>-mov resi</li> <li>+mov log</li> </ul>
Local/foráneo	<ul style="list-style-type: none"> <li>•reciprocidad con parientes sanguíneos y políticos</li> <li>•uso de territorios por alianza con afines</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>variabilidad de canoas.</li> <li>reciproc. Territor.</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>reciprocidad extendida a propios y extraños</li> </ul>
Grupal/individual	+grupal	+grupal	grupal
Recursos	<ul style="list-style-type: none"> <li>•uso comunal del territorio</li> <li>•relaciones de alianza con otros grupos/territorios</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>uso comunal del territorio</li> <li>relaciones con otros grupos</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>uso comunal del territorio pastoreo de caballadas</li> </ul>
Varones	no movilizan campamento	<ul style="list-style-type: none"> <li>-remo</li> <li>+manufacturas</li> <li>chozas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•no movilizan campamento</li> <li>•uso caballo</li> </ul>
Mujeres	movilizan el campamento	<ul style="list-style-type: none"> <li>+remo</li> <li>-manufacturas chozas</li> </ul>	<ul style="list-style-type: none"> <li>•movilizan campamento</li> <li>•uso caballo</li> </ul>
Carga laboral	femenina	+femenina	femenina

La **visibilidad** de esta esfera es similar a la de la tecnología y subsistencia. Fue registrada por el 63% de los 38 autores que informaron sobre los Shelk'nam, 69% de los 52 autores que informaron sobre los Yámana/Yaghán y el 79% de los 39 autores que informaron sobre los Aonikenk. La menor proporción de autores que informaron sobre los Shelk'nam sería producto de que fue la única sociedad de las tres analizadas que no tuvo una tecnología de transporte: los Yámana/Yaghán usaban canoas (Capítulo 8) y Aonikenk incorporaron el caballo en algún momento entre 1670 y 1745 (Capítulo 9). Esta falta de tecnología de transporte podría ser la causa de la menor cantidad -y proporción- de autores que registraron este aspecto entre los Shelk'nam, de la misma manera que el uso del caballo podría haber aumentado la visibilidad de esta esfera en el registro aonikenk.

La **proporción de citas** que mencionaron aspectos relacionados con la movilidad es similar en las tres sociedades analizadas aunque presentan sutiles diferencias: la sociedad con menor proporción de citas sobre esta esfera fue la Yámana/Yaghán ya que sólo fue informada en el 12% de sus 1240 registros -aunque es la sociedad con más cantidad de citas sobre movilidad-; en tanto que la sociedad con mayor proporción de citas sobre esta esfera fue la Aonikenk, en donde se registró en el 17% de sus 795 citas; finalmente, en lugar intermedio está la sociedad shelk'nam que cuya esfera de movilidad fue informada en el 14% de las 915 citas. Como ya adelantamos, los cronistas solo se vieron motivados a registrar los medios de transporte y algún que otro detalle sobre este aspecto, lo cual dio resultado que no es una esfera que aporte gran cantidad de datos al total de cada sociedad.

Relacionado con esto último, se encuentra **la intensidad de registro** de la movilidad en cada una de las sociedades (CPA) que muestra esta tendencia a un menor interés por parte de los cronistas en informar sobre ella. Sin embargo, llama la atención el hecho de que la sociedad con menor visibilidad (24 autores) en esta esfera, los Shelk'nam, sea la que tiene una mayor intensidad de registro -5,65 CPA- mientras que la sociedad con mayor visibilidad, los Aonikenk, tengan una intensidad de registro menor -4,48 CPA- lo que da como resultado que aunque la movilidad shelk'nam fue menos visible, los cronistas informaron muchos más sobre ella que en el caso de la movilidad aonikenk. La sociedad con más cantidad de citas, pero menor proporción de ellas, y una visibilidad intermedia entre las tres sociedades, la Yámana/Yaghán, es la que tiene una intensidad de registro más baja (4,02 CPA), lo que confirma que los cronistas no se encontraron muy interesados en registrar muchos aspectos de la vida de los canoeros fueguinos.

#### 11. 4.2 LOS TIPOS DE MOVILIDAD

Cada una de las sociedades tiene características particulares de movilidad lo que hace que su comparación tenga que ver con estrategias implementadas a partir de las características de su medio ambiente. No está de menos resaltar que de las tres sociedades la única que no contó nunca con una tecnología de transporte fue la Shelk'nam, cuya movilidad siempre fue pedestre; mientras que los Yámana/Yaghán desde su primer contacto con europeos en 1624, siempre se informó sobre la existencia de las canoas, por lo que a la par de que contaban con una tecnología de transporte, ésta no fue modificada con el contacto con europeos/criollos<sup>120</sup>.

La única sociedad que modificó tanto sus patrones de movilidad así como introdujo una nueva forma de movilizarse fueron los Aonikenk que pasaron de ser registrados exclusivamente como pedestres entre el siglo XVI y el XVIII, a ser registrados con una movilidad predominantemente ecuestre desde 1745. Esto indica que de las tres sociedades, los Aonikenk pedestres pusieron más en referencia los nuevos recursos introducidos - y de una forma totalmente novedosa- con sus propias categorías culturales de subsistencia como consecuencia de la llegada de los europeos a este sector del continente. Como analizamos en el capítulo 8, esta adición de un nuevo recurso implicó sumar dentro de sus categorías culturales (Sahlins [1977] 2008) no solo una nueva clase de alimento -como podrían haber sido percibidos los caballos por parte de los cazadores- sino

---

<sup>120</sup> Esto no quiere decir que no se hayan registrado modificaciones a la manufactura de las canoas, cosa que sí sucedió (para más detalles ver Capítulo 8) pero que no modificaron en sí mismo el hecho de que su movilidad era canoera.

como una nueva forma de transporte que además exigía una nueva forma de relacionarse con un animal, ya que los caballos para ser usados debían ser amansados. De por sí solo, esto podría haber originado un cambio la subsistencia aonikenk, pero no fue así ya que la dieta continuó basándose en la caza y recolección de especies salvajes -Capítulo 9 y sección 3.2 y 3.3 de este capítulo-, incorporándose a menudo el caballo pero sólo en situaciones de escasez o ceremonias -como lo veremos en la sección 5.1.b de este capítulo-.

De acuerdo a las expectativas de los modelos de *viajeros/procesadores (travellers/proccessors)* (Bettinger [2001] 2007) dado que los ambientes de nuestro caso de estudio tienen una productividad alta a media y con recursos homogéneamente distribuidos **esperábamos que todas las sociedades mantuvieran las estrategias de movilidad enunciadas para los viajeros** que implica una **alta movilidad residencial** y una **menor realización de actividades logísticas** fuera del campamento. Aunque esta distribución ideal de recursos tiene un correlato real más ajustado en los canales fueguinos (Orquera y Piana 1999a, Tívoli 2010, Zangrando 2009a) es cierto también que la distribución de recursos al interior de cada uno de los ambientes de la Isla Grande -estepa, costa y bosque- también puede considerarse bastante homogénea aunque puedan haber más variaciones anuales y una menor productividad que en el caso de la costa sur fueguina (Borrero 1985, Borrero 2001b, Borrero y Barberena 2004, Massone 2004, Massone 2010, Orquera et al. 2012, Stuart 1978). La distribución de recursos y la productividad ambiental de Patagonia continental es mucho menor que la de las Isla Grande de Tierra del Fuego, pero aun dentro de la estepa el guanaco es un recurso que tiene una distribución bastante estable y en la zona de bosques se le agrega otro mamífero terrestre como es el huemul que también fue aprovechado, mientras que en la costa se encuentran los pinnípedos (Barberena 2008).

Ahora bien, la información de las citas indicaría que en todas las sociedades se cumplió esa expectativa aunque se observaron diferencias. Las sociedades fueguinas fueron más parecidas entre sí, ya que en la **movilidad residencial** fue registrada en el 20% de las 126 citas sobre **movilidad shelk'nam** mientras que la **movilidad operacional** -orientada a actividades fuera del campamento- fue mucho más baja: 6%. Ente los **Yámana/Yaghán** la **movilidad residencial** fue registrada en el 39% de las 145 citas mientras que la **movilidad operacional** fue registrada en el 25% de las 146 citas. De esta manera, la **movilidad residencial** de los grupos puede ser comprobada en la información de las fuentes. La menor frecuencia de citas entre los Shelk'nam sobre movilidad residencial podría ser resultado de que durante los primeros dos siglos de contacto los encuentros con los europeos/criollos fueron muy puntuales, duraron pocos días y por ende los cronistas no pudieron informar sobre la frecuencia y tipo de de movilidad.

El caso **Aonikenk** debe examinarse por separado ya que presenta datos previos y posteriores a la introducción del caballo. Los Aonikenk **pedestres** fueron registrados en menos citas (22 citas, 11 autores) que los ecuestres (101 citas, 20 autores) lo que quizás fue provocado también por la menor cantidad de contactos y que estos fueron muy breves en el periodo pedestre. Sólo el **9%** de las 22 citas del **periodo pedestre** mencionaron la **movilidad residencial**, mientras que las **actividades operacionales** pudieron ser inferidas en sólo el **4%** de las 22 citas. En cambio, en el **periodo ecuestre**, el **20%** de las 101 citas sobre movilidad ecuestre, registraron **movilidad residencial** mientras que la **movilidad operacional** pudo ser registrada en el **10%** de las 101 citas, aumentando comparativamente sobre el periodo anterior. Si bien las citas sobre ambos tipos de movilidad se duplican, es posible sugerir un cambio hacia una estrategia con una menor movilidad

residencial y una mayor movilidad operacional: tal y como analizamos en el capítulo 9, la **información cualitativa** apunta en esa dirección, con **periodos de movilidad residencial altos** -en los traslados desde Isla Pavón a Punta Arenas y a Carmen de Patagones- seguidos de periodos de permanencia prolongada en los campamentos (**movilidad residencial más baja**) -en las cercanías de dichas ciudades- lo que podría deberse a situaciones de comercio con europeos/criollos o de presencia de recursos -guanaco, choique, agua y leña-. De esta manera, las fuentes podrían estar documentando el decrecimiento de la movilidad residencial y el aumento de la operacional por parte de los Aonikenk, enunciación que debemos tomar necesariamente con mucha cautela puesto que los datos cuantitativos son escasos y los cualitativos no son claros al respecto.

En cuanto a los **tamaños de grupo** observados por los cronistas, en todos los casos podemos dar aproximaciones promediadas de cada una de las sociedades. Los **tamaños de grupo promedio** que se registraron en las fuentes informan que los Shelk'nam variaban desde **17 personas hasta 50 personas en promedio** o más en momentos de agregación social -ceremonia del *Hã'in-*; en tanto que el tamaño promedio de grupo **yámana/yaghán** es más grande: **33 personas que se movilizaban en 5 canoas**. Explicamos que este tipo de movilidad en grupos mayores en un ambiente muy productivo con recursos homogéneamente distribuidos respondería a un modo de acción social de minimización del riesgo, ya que ese ambiente también podría presentar variaciones climáticas diarias muy drásticas y el mar podría romper una canoa. Viajar en grupo podría haber sido un modo de acción social de aumentar la posibilidad de ayuda entre los miembros del grupo aunque esto fuera realizado a costa de tener que moverse de manera más frecuente. El **tamaño promedio de grupo aonikenk** varía desde **10 personas en el periodo pedestre hasta 100 a 400 promedio de personas en el periodo ecuestre**. Los tamaños de grupo mayores del periodo ecuestre serían consistentes con una estrategia de movilidad residencial más reducida que en el periodo anterior y también podrían ser resultado de agregación producto de sistemas políticos como los de jefatura, que surgieron en ese periodo.

#### 11. 4.3. LA DIVISIÓN DEL TRABAJO POR GENERO

La división del trabajo por género en la movilidad es similar en las tres sociedades analizadas en esta tesis, ya que en las tres las mujeres tenían a su cargo la tarea de movilizar todo el campamento y es por lo tanto una esfera con un claro **dominio del trabajo femenino, que denota una diferencia marcada en la estructuración del factor económico subyacente a la esfera de movilidad**. En este caso, la similitud es mayor entre las sociedades **Aonikenk** y **Shelk'nam**, en donde la **movilidad residencial era una tarea realizada sólo por las mujeres**. Entre los **Aonikenk** 8 citas (6 autores) mencionaron que **la tarea de armar y desarmar el campamento**<sup>121</sup>, montarlos en los caballos y transportarlos de un campamento a otro era tarea de las **mujeres**, mientras que los hombres podían movilizarse con ellas o ir a realizar actividades especiales de caza (10 citas, 6 autores). Entre los **Shelk'nam**, sucedía lo mismo: **las mujeres eran las encargadas de armar y desarmar el campamento y, como no contaban con caballos, eran también las encargadas de transpor-**

---

<sup>121</sup> Las tareas de armado y desarmado del campamento comprendían todas las actividades, desde el armado de los parantes deñl toldo y la choza hasta la colocación de los cueros. No hay una sola cita que informe sobre varones encanrgados de estas tareas en las sociedades shelk'nam y aonikenk, aunque pudieron haberlas hecho para sí mismos.

**tar los fardos con todos los cueros sobre sus espaldas de una locación a otra** (6 citas, 6 autores). Los varones acompañaban al grupo pero no cargaban nada del campamento y sólo llevaban sus instrumentos de caza, para poder capturar los guanacos durante la travesía (4 citas, 2 autores). Esta división del trabajo por género en las dos sociedades condicionaba también la participación de las mujeres en las otras dos esferas analizadas anteriormente y también nos permite dar cuenta de que el argumento de una menor fortaleza física de las mujeres no es válido, ya que se requería fuerza y estado físico para poder movilizar los enseres domésticos de un campamento a otro. Estas tareas, que implicaban un gran esfuerzo como el armado y desarmado del campamento y, en el caso de los fueguinos pedestres, el transporte en sus espaldas<sup>122</sup>, eran realizadas durante el embarazo y la lactancia -de ahí el desarrollo de los armazones de cunas para inmovilizar al bebé durante el traslado y la realización de las tareas de subsistencia- indicarían que aunque existan diferencias entre el máximo desarrollo de la fuerza física entre varones y mujeres, las mujeres desarrollan los requerimientos necesarios para la realización de tareas de mayor rendimiento neto, por lo que su no participación en debe ser explicada por otras causas.

**La división de trabajo por género permitía que en simultáneo y de manera complementaria se llevaran a cabo actividades de dos esferas distintas:** mientras las mujeres se encargaban de la movilidad, los varones realizaban tareas de subsistencia, lo que señala que cada género no debía preocuparse por realizar la otra tarea y por lo tanto era una decisión menos dentro su repertorio de elecciones. Por lo tanto, aunque las mujeres tenían mayor carga laboral en la esfera de movilidad, ello se compensaba por el aporte de los varones, que tenían más carga laboral en subsistencia.

Entre los **Yámana/Yaghán** la situación era ligeramente diferente, aunque aquí también las **mujeres eran las encargadas de remar (34% de las 96 citas sobre movilidad canoera)** las mencionan a ellas remando, contra el 2% de citas sobre varones remando y, de hecho, 3 citas (2 autores) indican expresamente que remar era una tarea predominantemente realizada por mujeres aunque los varones algunas veces lo hacían). Otra de las tareas asignadas a las mujeres era acercar al grupo a la costa y poner en resguardo la canoa, lo que algunas veces implicaba volver nadando hasta la orilla. Sin embargo, **la diferencia** con las otras sociedades surge cuando analizamos -en la sección de tecnología- que **los varones fueron frecuentemente registrados manufacturando las chozas domésticas**, por un lado, y por el otro, el transporte de la choza consistía en algunos cueros y no de todo el armazón de la choza, que quedaba para que otro grupo pudiera aprovecharla. De esta manera, **la carga laboral de la movilidad yámana/yaghán era compartida** porque aunque la mujer remaba en la mayoría de los casos, los varones se encargaban de armar la choza mientras la mujer fondeaba la canoa. También en esta sociedad **la esfera de la movilidad estaba en complementariedad en la subsistencia, ya que una de las razones por las cuales la mujer remaba era para permitir que los varones fueran en la proa preparados con el arpón en caso de avistar algún pinnípedo**. Consideramos que la participación de la mujer en la esfera de la movilidad manejando la canoa en situaciones de captura de pinnípedos -recurso de mayor ranking- podría ser una de las razones que explicasen también la posición social de

---

<sup>122</sup> Hay citas que informan que estas tareas eran realizadas por las mujeres durante el embarazo y que se restablecían luego de unos días del posparto (en un cita de Lucas Bridges incluso se dio al día siguiente (Birdges, L. [1948] 2005: 255)). Ya hemos mencionado que las normas sociales relativas al embarazo y parto de las mujeres indicaban que debían realizar todas sus tareas hasta el momento del parto y retomarlas lo antes posible. Esto no excluye que en algunas ocasiones, otras mujeres hayan podido relevarlas de en parte de sus tareas.

las mujeres más igualitaria que entre los sus vecinos Shelk'nam, lo cual sugiere que la diferencia en los factores económicos subyacentes a cada estructura social eran coincidentes con los factores políticos que organizaban los roles y formas de ejercicio del poder (Fiore 2002).

#### 11. 4.4. LOS TERRITORIOS SOCIALES

**La existencia de territorios sociales en cazadores recolectores en ambientes de productividad alta a media no es algo esperado por la mayoría de los modelos de la TAO** y más aun la existencia de límites entre distintos grupos dentro de una misma sociedad (Bettinger [2001] 2007, Cashdan 1983, ver contra Dyson-Hudson y Smith 2007 [1978], Stuart 1978). Sin embargo, hemos detectado en las fuentes la presencia de territorios diferenciados al interior de grupo étnico en las dos sociedades fueguinas. Entre los Aonikenk esa información no fue muy clara, quedando sí informado la existencia de territorios diferenciados entre los Aonikenk (sur del río Santa Cruz hasta costa norte del estrecho de Magallanes) y los *Güniina Këna* que vivían desde el norte de del río Santa Cruz).

La existencia de territorios fue informada en el 49% de las 126 citas sobre movilidad Shelk'nam siendo la sociedad con mayor frecuencia y proporción de citas sobre la existencia de territorios. Entre los Yámana/Yaghán la proporción es menor, 31% de las 145 citas sobre movilidad y, finalmente, la menor frecuencia de citas sobre territorio se encuentra entre los Aonikenk con un 11% de las 139 citas sobre movilidad.

**La hipótesis de que las reglas de parentesco hayan funcionado como relaciones sociales de producción (Godelier 1974) articulando y organizando la propiedad y acceso a los territorios, el uso y consumo de dichos recursos, ha sido corroborada entre los Shelk'nam y los Yámana/Yaghán pero no ha tenido una contrastación positiva entre los Aonikenk en donde la información escrita es insuficiente para corroborar este dato.**

En la sociedad Shelk'nam las relaciones de parentesco funcionaron como relaciones de producción regulando los derechos de propiedad sobre los **territorios grupales**, el acceso a los mismos y articulándose con las normas de reciprocidad fue. De este modo, el 78% de las 64 citas sobre territorios mencionaron la existencia de **territorios grupales de propiedad comunal, con acceso y usufructo basado en el parentesco** (2% de las 64 citas) y con la existencia de **normas de reciprocidad obligatoria** que operaban como parte de los factores políticos de esta sociedad (5% de las 64 citas). El territorio de nacimiento de un varón -determinado generalmente de manera patrilineal- era importante en el momento de elegir las posiciones dentro de la choza del *Hǎ'in* y era parte de las normas enseñadas a los *klóketen* durante esta ceremonia (12% de las 64 citas sobre territorios). Los territorios no actuaron como unidades cerradas al paso, sino que eran posibles transitarlos siempre y cuando se respetaran las normas de pedido de paso: envío de un emisario sin armas al campamento más cercano o el encendido de tres fogatas. La existencia de **normas de levantamiento de límites en caso de superabundancia de recursos** -varamientos de cetáceos- indica que las relaciones de parentesco se articulaban con las normas de reciprocidad para que el grupo étnico se beneficiara del total de energía producida de forma azarosa por el ambiente a un costo muy bajo (3 citas). Como las relaciones de parentesco determinaban la propiedad de un territorio y la forma en que adquirirían sus recursos, estas relacio-

nes indicaban cómo se organizaba la reciprocidad y la búsqueda de ayuda. En este sentido -como lo veremos en la sección 5.3- si el matrimonio era exogámico y la residencia patrilocal -territorio del esposo-, el joven casadero debía ir a otros *haruwen* en busca de esposa, lo cual estaba prescripto por las normas sociales que indicaban que los jóvenes solteros en busca de esposa podían traspasar los límites entre *haruwen* (6 citas). El hecho de que las mujeres casadas residieran en el territorio de sus esposos no las privaba de su derecho de usufructo de su *haruwen* de nacimiento, por lo que en caso de escasez en el *haruwen* de su esposo, ellos podían acudir al de ella. Si bien, como veremos más adelante, la reciprocidad era un modo de acción social contra el riesgo y la incertidumbre empleado de forma obligatoria y extendida a propios y extraños (Cashdan 1985), el establecimiento de reglas que codificaban esa obligatoriedad - a través de los sistemas de parentesco- permitían que un grupo acudiera a sus parientes o cognados de forma predeterminada reduciendo el tiempo de toma de decisiones, disminuyendo la posibilidad de conflicto y, por lo tanto, eran prácticas “optimizadoras”.

Entre los **Yámána/Yaghán** también se pudo comprobar la existencia de una articulación entre los **territorios intragrupales y las relaciones de parentesco** (31% de las 145 citas sobre movilidad) por lo que también podemos afirmar que éstas habrían funcionado como **relaciones sociales de producción, regulando la propiedad y herencia de dichos territorios, las normas de reciprocidad entre parientes y extraños y el acceso al usufructo de los recursos** (Godelier 1974). Los territorios de esta sociedad habrían tenido como base de formación los **grupos dialectales** -5 según Gusinde- que su vez eran **grupos de parentesco** (6 citas, 1 autor) lo que implicaba que todos los que hablaban el mismo dialecto se reconocían como miembros consanguíneos y como la herencia predominante era la patrilineal (19 citas) el territorio heredado era el paterno. La exogamia -registrada en 22 citas- indicaba que los matrimonios debían formarse con personas por fuera del grupo de parentesco y, por lo tanto, por fuera del grupo dialectal. Las **obligaciones de reciprocidad** (vinculadas al *nivel político de análisis*) -que trataremos más adelante- de los yernos para con los suegros creaban la obligación de ayuda mutua aun cuando la residencia principal se encontrara en el territorio del esposo. De esta manera, las relaciones de matrimonio formaban alianzas entre los grupos de parentesco que se ayudaban mutuamente en momentos de estrés. La existencia de **levantamiento de límites por superabundancia de recursos** -varamientos de cetáceos- (7 citas, 1 autor) también indican -como en el caso *shelk’nam*- que la existencia de los territorios no habría restringido la posibilidad de aprovechar la energía total producida por el ambiente y era un comportamiento “óptimo” -desde el punto de vista de la TAO- para todo el grupo étnico en su conjunto. De esta manera, los grupos de parentesco habría codificado cómo y a quién se debía pedir ayuda de forma primordial -quienes tenían más obligación de reciprocidad- reduciendo el tiempo de acción y de toma de decisiones frente a evento puntual de estrés lo que en su conjunto actuaba como un modo social de minimizar el riesgo y la incertidumbre (Cashdan 1985, Cashdan 1990, Godelier 1974).

Entre los **Aonikenk** no fue posible detectar que si existieron territorios al interior de la sociedad, aunque sí fue posible constatar que las jefaturas post siglo XVIII tenían el control sobre una porción de territorio (2 citas, 1 autor). Sin embargo, el territorio era de propiedad comunal lo que significaba que todos los miembros del grupo tenían acceso a sus recursos, que no podían ser enajenados por los jefes ni por el grupo.

También se detectó la existencia de normas de paso y de aviso de paso entre distintos grupos (1 cita de las 16 que mencionaron territorios) que es **similar a la shelk'nam**: encendido de tres fogatas y envío de emisario desarmado. La información de las citas sí explícita la **existencia de dos grupos con dialectos distintos y territorios distintos**: los Aonikenk, del sur del río Santa Cruz, y los *Gününa Këna* desde el norte del río Santa Cruz hasta el río Negro. Sin embargo, estos dos grupos habrían estado unidos por relaciones de parentesco -matrimonio- que habrían tenido incluso un carácter político de alianzas entre jefaturas (2 citas).

De esta manera, en cuanto a la territorialidad de los grupos observamos **marcadas diferencias entre las dos sociedades fueguinas y la sociedad de Patagónica continental**. Los fueguinos organizaron los territorios como parte de las relaciones de parentesco -aunque los Shelk'nam más que los Yámana/Yaghán- lo que hizo que éstas funcionaran como relaciones sociales de producción organizando y articulando la propiedad de los territorios, el uso de sus recursos y las formas de reciprocidad, elementos que caracterizan a los factores económicos de estas sociedades (Godelier 1974). En ambos casos existieron normas de levantamiento de límites en caso de superabundancia de recursos que impidieron un desaprovechamiento de una energía que no podía ser consumida por un grupo solo, demostrando también que los territorios no constituyeron una barrera al paso de las personas y al usufructo de los recursos. El parentesco exogámico obligaba a que cada nueva pareja estuviese formada por personas de dos territorios distintos, lo que renovaba las alianzas entre ellos en cada generación. Asimismo, las relaciones de parentesco y las normas de reciprocidad fueron modos de acción social para limitar los efectos del riesgo y la incertidumbre (Cashdan 1985, Cashdan 1990, Godelier 1974). En cambio, entre los Aonikenk solo pudimos establecer hecho de que el territorio era poseído de manera grupal y ni siquiera las jefaturas habían acumulado suficiente poder como para reclamar la propiedad del mismo. Aun así, las normas de reciprocidad en el uso de los recursos de su territorio habrían estado vigentes.

## **11. 5. LA ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA EN TRES SOCIEDADES DURANTE TRES SIGLOS: 1177 CITAS.**

La esfera social-simbólica de las tres sociedades fue dividida en tres campos analíticos: ceremonias, normas sociales y parentesco. De esta manera, fue posible abordar su complejidad de forma comprensible y acorde a las hipótesis de esta tesis. En esa sección continuamos con la misma distinción analítica y destacamos que en su totalidad sí fue intensamente informada a pesar de no haber sido muy visible.

### **11. 5.1. LA ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS CEREMONIAS Y LOS MITOS EN 475 CITAS EN LAS TRES SOCIEDADES**

#### ***11. 5.1.a. Los autores y las citas sobre ceremonias y mitos***

Este campo de la esfera social-simbólica fue uno de los más registrados, junto a normas sociales, a pesar de ser uno de los menos visibles *-i.e.* menor cantidad de autores que los registraron- ya que en el caso de las

dos sociedades fueguinas la información sobre las ceremonias recién empieza luego de la segunda mitad del siglo XIX, mientras que entre los Aonikenk hay información desde el siglo XVIII (Tabla 7).

**Tabla 7.** La esfera social-simbólica: las ceremonias

Sociedad	Shelk'nam	Yámana/Yaghán	Aonikenk
	Ceremonias	Ceremonias	Ceremonias
Citas/autores	138/10	275/15	72/16
CPA	13,8	18,13	4,5
Período	XIX-XX	1859-1947	XVIII-XX
Característica principal	<ul style="list-style-type: none"> <li>•iniciación masculina secreta</li> <li>•inflexible: mujeres solo espectadoras</li> <li>•no foráneo</li> <li>•educación en reciprocidad</li> </ul>	Flexibles. Introducción de lo foráneo y nuevas categorías. Énfasis en reciprocidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>•rito de paso femenino</li> <li>•matrimonio excrex.</li> <li>•funerales</li> <li>•Alta visibilidad</li> <li>•flexibles</li> </ul>
Local/foráneo	<ul style="list-style-type: none"> <li>•Iniciación masculina</li> <li>+registrada –visible</li> <li>•renuente iniciación varones foráneos</li> </ul>	Incorporación de MP y Alimentos Alóctonos	<ul style="list-style-type: none"> <li>•MP y Morf alóctonas</li> <li>•sacrificio caballos</li> </ul>
Grupal/individual	+grupal	+grupal	•rito individual participación grupal
Recursos	<ul style="list-style-type: none"> <li>•ceremonias uso de recursos local</li> <li>•residencial uso de recursos alóctonos</li> <li>•poca flexibilidad</li> </ul>	Iniciación mixta + registrada - visible  iniciación masculina – registrada + visible	•uso de recursos locales y alóctonos (caballo).
Varones	<ul style="list-style-type: none"> <li>•ceremonia <i>Hã'in</i> masculina</li> <li>•dominio masculino</li> </ul>	2 ceremonias. -Dominio masculino	•danza masculina
Mujeres	<ul style="list-style-type: none"> <li>•no participación en ceremonia</li> <li>•negación de su saber mítico</li> </ul>	2 ceremonias -Dominio masculino	•rito de pasaje femenino
Carga laboral	masculina explotación femenina (Fiore 2002)	distribuida	femenina

Este tema fue mucho más **visible** en la sociedad Aonikenk, ya que fue registrado por el 41% de los 39 autores que informaron sobre esta sociedad y, además, la información fue registradas desde 1745 en adelante. Aun así, es la sociedad con menor cantidad de información sobre ceremonias (72 citas). Los Yámana/Yaghán le siguen en visibilidad ya que el 29% de los 52 autores que los registraron, informaron sobre ceremonias y mitos; finalmente, la sociedad con la menor visibilidad en este tema fue la Shelk'nam donde fue informada por el 26% de 38 autores que los registraron. La baja visibilidad de las ceremonias shelk'nam es perfectamente explicable por el hecho de que su principal ceremonia era de carácter secreto: la iniciación masculina del *Hã'in*, y no era realizada frente a extraños ni extranjeros, lo que indicaría poca flexibilidad y una renuencia a ponerla en referencia con otros que no fueran los miembros del grupo étnico. La alta visibilidad de las ceremonias aonikenk fue resultado del hecho de que las principales ceremonias -matrimonio, rito de paso femenino y los funerales- eran todos públicos y podían ser presenciados por los miembros del grupo y ajenos a él y no tenían ceremonias secretas. La posición intermedia de los Yámana/Yaghán también coincide con el hecho de que fue una sociedad que tuvo dos ceremonias de iniciación: una mixta, un poco menos secreta -*Čiĕŕxaus*- y una de iniciación masculina, de carácter secreto -el *Kĕna*-.

Las ceremonias y los mitos representan el **22% de las 1240 citas sobre los Yámana/Yaghán** convirtiéndola en la sociedad con mayor cantidad y proporción de citas sobre la este campo, en tanto que los **Shelk'nam** le siguen en cantidad y proporción con el **15% de registros sobre ceremonias** de las 915 citas que informaron sobre ellos. Finalmente, pese a ser más visibles, **los Aonikenk tienen la menor cantidad y proporción de citas que informaron sobre ceremonias: 9% de las 795 citas** sobre esta sociedad. La ma-

yor cantidad de citas sobre las sociedades fueguinas reside en las obras de tres autores -Gusinde, Koppers y Chapman- etnólogos que se interesaron especialmente en documentar la esfera social-simbólica de ambas. En cambio, entre los autores que registraron a los Aonikenk se encuentra un etnólogo -Gusinde- que estuvo muy pocos días durante febrero de 1923 y no llegó a brindar sustancial información sobre este aspecto de la sociedad.

Relacionado con lo anterior se encuentra **la intensidad de registro** -i.e. CPA- que nuevamente muestra que las sociedades fueguinas lideran siendo los **Yámana/Yaghán los más intensamente registrados respecto de sus ceremonias (18,13 CPA)**, seguidos por los Shelk'nam **(13,8 CPA)** y en el último lugar los Aonikenk **(4,5 CPA)** con una muy baja intensidad de registro,. Nuevamente, las razones de esta baja intensidad de registro se encuentran en la atención que suscitó entre los europeos/criollos el elaborado complejo ceremonial-mitológico de los fueguinos que llamó la atención de varios de los cronistas que los registraron.

### **11. 5.1.b. Las ceremonias**

Los Shelk'nam tuvieron una ceremonia de iniciación masculina -*Hǎ'in*- de realización secreta y muy cerrada a los extraños por fuera del grupo étnico (38% de las 138 citas sobre ceremonias) (Tabla 8). En el *Hǎ'in* los varones jóvenes no iniciados -*klóketen*- eran puestos a prueba en el conocimiento de un secreto guardado por los varones adultos iniciados sobre la verdadera razón de la ceremonia y sobre el hecho de que los espíritus que en ella se hacían presentes eran los mismos varones disfrazados (Chapman 1986, Chapman 1997, Chapman 2008, Fiore 2002, Fiore 2004, Fiore 2006a, Gusinde [1931]1982). El *Hǎ'in* formaba parte de la superestructura ideológica de la sociedad shelk'nam y justificaba la dominación masculina en un inexistente matriarcado mítico en donde las mujeres habrían sojuzgado a los varones obligándolos a realizar todas las tareas necesarias para la vida diaria (Capítulo7).

Pero el *Hǎ'in* **ante todo fue una institución educativa** de los varones que los ponía en conocimiento de un saber/poder que les permitía mantener el sometimiento sobre las mujeres shelk'nam (**nivel político de análisis**) (Chapman 1986, Chapman 1997, Chapman 2008, Fiore 2002, Gusinde [1931]1982). Así el *Hǎ'in* también estaba encargado de formar **sujetos varones shelk'nam adecuados a la lógica de un ethos cazador-recolector**, ya que los educaba en las normas sociales necesarias para convertirse en un varón productivo, un padre de familia y un buen cazador y constituía un requisito para que un varón pudiera casarse. Estas normas educativas eran inculcadas en los jóvenes durante esta ceremonia, pero también durante toda su formación como niños, dando forma a **una economía del cuerpo y moral social** (Foucault 2008a) que permitió crear sujetos cazadores recolectores ajustados a los preceptos de sobriedad, ascetismo, dominio de sí mismo y del cuerpo y reciprocidad enseñados durante la ceremonia (9 citas, 2 autores). Por lo tanto, la ceremonia del *Hǎ'in* no fue solo parte de la justificación ideológica de la posición de sojuzgamiento de las mujeres shelk'nam, sino también una institución educativa que inculcaba comportamientos “óptimos” y promovía el aprendizaje de la reciprocidad como un modo de acción social que lidiara con los riesgos e incertidumbres de la vida cazadora recolectora.

**Tabla 8.** Los tipos de ceremonias principales presentes en las tres sociedades

Tipo de ceremonia	Shelk'nam	Yámana/Yaghán	Aonikenk
Iniciación masculina	✓ secreta cerrada colectiva	✓ secreta cerrada colectiva	
Iniciación femenina	✓ individual poco visible	✓ individual poco visible	✓ individual pública abierta visible
Iniciación mixta		✓ -secreta cerrada colectiva	
Matrimonios	✓ visible	✓ visible	✓ colectiva pública abierta visible
Funerales	✓ pública visible colectiva	✓ pública visible colectiva	✓ colectiva pública abierta visible
Nacimientos	✓ visible	✓ visible	✓ colectiva pública abierta visible
Hechiceros	✓ varón-mujer	✓ varón-mujer	✓ varón-mujer

Esta ceremonia se mantuvo secreta para los europeos/criollos hasta finales del siglo XIX ya que los Shelk'nam fueron muy renuentes a incorporar personas ajenas al grupo étnico. Lucas Bridges y Marín Gusinde participaron ambos como *klóq̄kten*, pero luego de haberse ganado la confianza de los shelk'nam y respetando todas las reglas de la ceremonia. Esta renuencia a la incorporación de personas por fuera del grupo también se refleja en la adopción de nuevas materias primas y artefactos: en las ceremonias registradas, sobre todo en la presenciada por Gusinde en julio de 1923, los Shelk'nam no permitieron el ingreso a la Choza ceremonial con ropas europeas y sólo consumieron guanaco, mientras que en las chozas domésticas ubicadas a cierta distancia de la ceremonial, se consumió cordero y otros alimentos procesados. Este comportamiento tiene un correlato positivo en el registro arqueológico (Camarós et al. 2009, De Angelis 2012, Fiore y Saletta 2012, Mansur 2012, Mansur y Piqué Huerta 2012a). De esta manera, **los Shelk'nam fueron muy poco flexibles en la introducción de artefactos alóctonos -materia prima y morfología- en el ámbito ceremonial, lo que indicaría una resistencia a poner el riesgo sus categorías culturales simbólicas frente a un nuevas categorías.** La explicación de esta renuencia se encuentra en que durante esta ceremonia se renovaba el núcleo del orden social patriarcal de esta sociedad y cualquier cosa que pudiera llegar a advertir a las mujeres de la existencia del “engaño” del *Há'in* podría acabar con la supremacía masculina. Esto coincide con lo hallado por Fiore (2002) para el uso de las pinturas corporales.

La participación femenina no fue excluida de la ceremonia: las mujeres jugaban un papel importante como “espectadoras” (Chapman 1986, 2008) y también como víctimas de los espíritus que las castigaban por sus malos comportamientos con sus esposos (*Ibidem*); incluso eran las encargadas de proveer el pigmento necesario para las pinturas de los espíritus sin que ellas lo supieran (Fiore 2002). En ningún caso se las incluyó como parte de las ceremonias.

A diferencia de los Shelk'nam, los canoeros fueguinos también contaban con otra **ceremonia de iniciación que era mixta llamada Čjēx̄aus** (99 citas) en la cual los *ušw̄q̄alas* (iniciados) varones y mujeres participaban juntos en la choza ceremonial, pero recibían algunas instrucciones por separado. Así *Čjēx̄aus* fue la **institución educativa** de los Yámana/Yaghán ya que en ella se impartían las enseñanzas para que los jóvenes aprendieran a hacer, según su género, las tareas masculinas y femeninas obligatorias. También se les enseñaba las normas principales: la reciprocidad obligatoria con propios y extraños, el ascetismo, la sobriedad en los comportamientos y el dominio de sí y del cuerpo. Esta ceremonia también fue la encargada de inculcar el **ethos cazador-recolector en los varones y mujeres yámanas, para que fueran excelentes cazadores y recolectores, preparados para soportar las situaciones de estrés a las que podían verse sometidos y que aplicasen un comportamiento recíprocarario con todos aquellos con los que se encontrasen.** Fue una institucionalización de las prácticas necesarias para formar sujetos con una economía del cuerpo y moral social (Foucault 2008a) que les permitiera sobrevivir a las situaciones imprevistas de estrés y de esa

forma mitigar el riesgo y la incertidumbre. La instrucción era tan dura, que tanto varones como mujeres debían pasar dos veces con éxito como *ušwǎqalas* en el *Čjǎxays*. Esta **ceremonia fue de carácter mucho más abierto** que la otra ceremonia *yámana/yaghán -Kńna-* y el *Hǎ'in shelk'nam*, ya que los misioneros anglicanos sabían de su existencia aunque no hubiesen presenciado su realización. Esto indicaría que los Yámana/Yaghán no fueron tan renuentes a revalorizar sus categorías culturales ceremoniales y simbólicas frente a extraños al grupo étnico. Este comportamiento también tiene un reflejo en la tecnología, en donde en las ceremonias celebradas con Gusinde se permitió el uso de ropas arremangadas en la choza ceremonial (Fiore 2002), la presencia de alimentos procesados y corderos.

Los **Yámana/Yaghán** también tuvieron una **ceremonia secreta masculina -Kńna 49 citas-** en la cual se reproducía un mito similar al *shelk'nam* de la existencia de un matriarcado previo que había engañado a los varones para que realizaran todas las tareas y cuando los varones se enteraron de ello, mataron a las mujeres y empezaron con el ritual del *Kńna* (Chapman 1997, Fiore 2002, Fiore 2004, Fiore 2006a, Gusinde [1931]1982) (Tabla 8). La **ceremonia del Kńna** no era de cumplimiento estricto para los varones que quisieran casarse, pero en general, la mayoría de ellos pasaba como *ušwǎqalas* del *Kńna* en algún momento de su vida. El tipo de ceremonia es similar a la *Shelk'nam* y consistía en una Choza en donde los varones se reunían y llevaban a los iniciados (Chapman 1997, Fiore 2002, Gusinde [1937] 1986). También se pintaban como los espíritus y realizaban escenas frente a las mujeres e intentaban atemorizarlas sobre las consecuencias de ser desobedientes con sus maridos. La diferencia principal con el *Hǎ'in shelk'nam* fue que **en el Kńna era iniciada también una mujer como *ušwǎqala* -solo una por ceremonia- que compartía el privilegio de conocer el secreto -que los espíritus eran los varones pintados-, el mito del matriarcado y debía mantener el silencio y el secreto con las otras mujeres no iniciadas, generando así una regla política sobre su conducta** (Chapman 1997, Gusinde [1931]1982). Las mujeres que eran iniciadas en el *Kńna* aprendían todo lo que allí sucedía, tenían las mismas obligaciones que los varones iniciados pero nunca podían pintarse ellas como espíritus. De esta manera, podríamos considerar que **la mujer que era elegida para ser iniciada** en el *Kńna* durante la ceremonia y de forma posterior pasaba a ser considerada como un **“varón social”** ya que conocía el secreto (saber/poder) de lo que allí sucedía (*nivel político de análisis*). Los Yámana/Yaghán que realizaron la ceremonia con Gusinde y con Koppers mantuvieron la ropa interior europea -no se desnudaron completamente para representar los espíritus- (Fiore 2002) lo que indicaría que se encontraban en un momento en que no tenían referencias de las nuevas categorías de vestimenta dentro del contexto ceremonial. También es un indicador del profundo proceso de transculturación por el que estaban pasando a principios del siglo XX (Fiore y Varela 2009). Esta característica del *Kńna* podría ser un indicador, como planteamos en el capítulo 8, de que los Yámana/Yaghán **habrían sido más permeables y menos renuentes a poner en referencia las categorías culturales** (Sahlins [1977] 2008) ceremoniales frente a situaciones novedosas (Fiore 2002).

La afirmación sobre la mayor flexibilidad cultural en contextos simbólicos, cuyo componente de justificación ideológica es muy alto, también se sustenta en las citas del reverendo John Lawrence que afirmó que en 1888 le ofrecieron una choza de “keena” para poder dar una misa en la isla Wollaston (184: 218) en lo que constituye no solo la primera referencia sobre la existencia de una choza especial “keena” sino también

una evidencia de la alta flexibilidad de los Yámana/Yaghán, dispuestos a que gente occidental realice un oficio religioso dentro de dicha choza. Esta cita indicaría que desde temprano **los Yámana/Yaghán no fueron renuentes a poner en referencia las nuevas categorías dentro de sus marcos de referencia tradicionales.**

Sin embargo, como hemos visto en las secciones de tecnología y subsistencia, las nuevas categorías de artefactos y recursos siempre eran referenciadas “como si fueran las tradicionales” lo que implica que no se generaba una nueva categoría para lo introducido, sino que lo nuevo era incorporado a una categoría ya existente -eran estructuras prescriptivas (Sahlins [1977] 2008)<sup>123</sup>-. La presencia de una mujer en el *Kíña* puede ser interpretada siguiendo esta lógica, entonces, no como una mujer -las mujeres no podían saber lo que allí sucedía- **sino que pasaba a tener privilegios similares a los de los varones iniciados que la mujer pasaba a tener el privilegio de los varones -menos el pintarse como espíritu- de participar dentro de la choza en donde se desarrollaban las actividades ceremoniales masculinas.** Consideramos que esta participación directa femenina en la realización de una ceremonia de iniciación masculina es también un reflejo de la participación de las mujeres en la esfera de la subsistencia en donde su aporte económico era vital para el sostenimiento del grupo (Fiore 2002, 2006a, 2007). Por lo tanto, la presencia de al menos una mujer en ella podría intentar reflejar en la esfera simbólica el grado de participación que las mujeres tenían dentro de la esfera de subsistencia y su aporte económico, una especie de igualador de posiciones que permitiese la participación más activa de las mujeres en esta ceremonia.

En suma, **en las dos sociedades fueguinas, las ceremonias de iniciación fueron instituciones que contribuyeron a formar sujetos cazadores-recolectores “óptimos” dentro de los valores de cada una de las sociedades, que incluían el manejo de las necesidades básicas de una persona -soportar el hambre, el sueño y la incomodidad- hasta las habilidades necesarias para ser un buen cazador o pescador.** En ambos casos este aspecto de la esfera social simbólica generaba prácticas que podrían ser consideradas “óptimas” desde el punto de vista de los modelos de la TAO. En las dos sociedades las ceremonias de iniciación hicieron especial énfasis en la educación e instrucción de las normas de reciprocidad obligatoria, extendida e intergeneracional. **Estas instituciones perpetuaban, en el caso de las ceremonias de iniciación masculina, la posición subordinada de las mujeres en el nivel ideológico, político y económico de todas las esferas, pero la sociedad Yámana/Yaghán empleó mecanismos, dentro de la lógica de la ceremonia, que le otorgaba a ciertas mujeres los privilegios de los varones** revirtiendo así el conflicto desatado por la evidente contradicción entre el sistema simbólico y la esfera de subsistencia (Fiore 2006a).

Entre los **cazadores ecuestres Aonikenk** no fue registrada **ninguna ceremonia colectiva de iniciación**, sino que también celebraban **el inicio de la pubertad femenina** con una **ceremonia individual** para cada mujer que era realizada en una choza especial llamada “Casa bonita”, la cual era adornada con los mejores cueros y ponchos de la familia (Tablas 7 y 8). En la celebración de esta ceremonia la familia de la joven sacrificaba una yegua que era consumida por todos los miembros del grupo. La presencia de **una ceremonia de pasaje a la pubertad femenina que tenía un carácter colectivo podría ser un indicador del rol im-**

---

<sup>123</sup> Lo mencionamos también en relación a los artefactos de vidrio transformados en colgantes, a la manufactura de artefactos de hierro y a la rotura de ropas europeas para adaptarlas al uso tradicional yámana a principios del siglo XIX (capítulo 8, secciones 2.1.b. y 3)

**portante que cumplían las mujeres dentro de la economía aonikenk al marcar su paso a la etapa núbil (nivel político-ideológico de análisis).** Las ceremonias de menstruación e inicio a la pubertad de las niñas también se encuentran presentes en las sociedades fueguinas (Apéndice V y VI) pero no supusieron el despliegue de recursos ni constituían una celebración colectiva como en el caso aonikenk.

La importancia del rol económico cumplido por las mujeres es reforzada por el hecho de que los **matrimonios**, también a diferencia de las sociedades fueguinas, eran celebrados con una gran fiesta. En este caso, el joven esposo ofrecía un *excrex* -un pago a los padres de la novia-- para poder acceder a ella. Este hecho también indicaría el valor económico de las mujeres dentro del sistema social-simbólico aonikenk, ya que las mujeres eran entregadas a sus esposos a cambio de una compensación económica a los padres. En una cita se indicó que en algunas ocasiones ese pago quedaba como parte de la propiedad privada de las mujeres, lo que de ser cierto, señalaría la importancia dada a la propiedad privada de las mujeres.

Otra ceremonia importante **fueron los funerales** (19 citas) que eran realizados también de forma pública y en donde la familia del difunto quemaba sus pertenencias personales -artefactos, vestimentas- y sus caballos -que eran parte de la propiedad privada de los individuos (ver próxima sección)- eran sacrificados y consumidos por todo el grupo. A mayor riqueza personal, más fastuoso era el funeral. Los funerales Yámana/Yaghán y Shelk'nam implicaban también la quema y destrucción de los objetos personales y se mencionan prácticas enterratorias y de quema de cadáveres (Capítulos 7 y 8). En ninguna de las sociedades fueguinas las ceremonias funerarias llegaron a desarrollarse como en el caso aonikenk, desde el punto de vista de congregación colectiva y sacrificios de animales.

En las ceremonias de rito de pasaje femenino, matrimonio y nacimiento e imposición de aros se realizaba **una danza**, que Lista denominó “Danza del Avestruz” (1 cita), **que sí era de realización exclusivamente masculina**. Los varones se pintaban el cuerpo de blanco y usaban mascarás de plumas y cascabeles en el cuerpo y bailaban al ritmo de los tamboriles. Ninguna mujer podía bailar pero sí algunas podían cantar. Esta fue la única práctica ceremonial exclusivamente masculina que fuera registrada por los cronistas (10 citas) y es lo más parecido a las ceremonias del *Kña* y el *Hã'in* de las sociedades fueguinas, tanto que Gusinde se llegó a convencer que era una especie de *Hã'in* tehuelche (Capítulo 9).

También se registraron sacrificios de caballos en las ceremonias de nacimientos de niños y niñas y en la celebración de la colocación de los aros a la edad de 4 años (2 citas, 1 autor). La participación de un **recurso autóctono** como el caballo **dentro de la esfera social-simbólica aonikenk**, así como de otros elementos foráneos como los aperos de monturas, las vestimentas y algunos artefactos de hierro, indicaría que esta sociedad fue muy flexible a la hora de introducir nuevas categorías culturales simbólicas dentro de marco cultural o lógica de referencia (Sahlins [1977] 2008); también indicaría que **no habría sido renuente a la puesta en referencia de sus propias categorías frente a situaciones novedosas. Dicha flexibilidad cultural fue una característica que atraviesa a todas las esferas**. La introducción del caballo como elemento simbólico dentro de los rituales estaría en consonancia también con la introducción del caballo:

- a) como alimento en de la esfera de subsistencia,

- b) tecnología de transporte, lo que liberó ciertas limitaciones a la cantidad de artefactos transportados -un constreñimiento de los cazadores recolectores (Kelly 1992, 1995)- y permitió aumentar el repertorio artefactual de esta sociedad.

Todo esto nos lleva a decir que dentro de esta sociedad la introducción del caballo fue un *hecho social total* (Mauss [1923] 1971) que atravesó toda las esferas de producción social -tecnología, subsistencia, movilidad y simbolismo- y que permitiría también comprender cómo fue que esta sociedad comprendió dentro de su visión de mundo (Lightfoot 1995, 1995) la aparición de los europeos/criollos posterior a 1520.

**En todas las ceremonias donde se sacrificaban yeguas éstas eran consumidas por todo el grupo, lo que significaba que un elemento de propiedad privada pasaba a ser consumido por todo el grupo.** Hemos discutido que el sacrificio de caballos en situaciones ceremoniales fue una práctica que podría ser considerada como un comportamiento poco “óptimo” desde el punto de vista de los modelos de la TAO, ya que disminuían los vientres disponibles impidiendo el crecimiento del stock caballar. Los caballos no eran propiedad del grupo sino de las personas -como si fueran artefactos- y eran sacrificados tanto en contextos ceremoniales como en situaciones de escasez. Pero la base de la subsistencia diaria aonikenk no era el pastoreo y consumo de caballos sino que era la caza y recolección, por lo que la práctica de sacrificio de las yeguas en contextos ceremoniales no alteraba base de subsistencia diaria de los grupos indígenas. Al mismo tiempo, podría haber sido un mecanismo regulador del stock caballar -que consumía los pastos que también constituían el alimento de los guanacos- y un limitador del poder de los individuos al evitar su acumulación por herencia.

Aun así, **desde la óptica de los modelos de la TAO podríamos interpretar estas prácticas ceremoniales aonikenk induciendo a prácticas con un grado bajo de eficiencia**, constituyéndose en la única de las sociedades en donde este aspecto de la esfera social-simbólica no instruyó a los individuos en comportamiento que asegurasen el aprovechamiento eficiente de los recursos del grupo.

### *11. 5.1.c. Los mitos*

De las tres sociedades, sólo hay una buena recopilación del universo mitológico de las dos fueguinas: **Yámana/Yaghán** (66 citas, 8 autores) y de los **Shelk’nam** (43 citas, 7 autores) mientras que de los mitos **aonikenk** tenemos muy pocas referencias (10 citas, 5 autores) como para hacer una comparación cualitativa que sea significativa.

De todos los mitos de las sociedades fueguinas nos concentraremos en dos de ellos que tienen una estrecha relación con la esfera de la tecnología y la subsistencia (uno de cada sociedad) y que son muy similares. Se trata en ambos de cómo los hombres aprendieron a fabricar los utensilios para obtener los recursos de mayor rendimiento neto. En el **mito shelk’nam**, conocido por varones y mujeres, fue el héroe **mítico Táiyin** el que les enseñó a los varones a fabricar el arco y la flecha y el arpón y les otorgó ese saber para poder cazar los guanacos y los pinnípedos. Sin embargo, **durante el Hǎ’in los varones cuentan a los klókēten cómo fue que Táiyin obtuvo el arco y la flecha: Tájta era una mujer mítica que maltrataba a los hombres y mujeres de la Isla Grande, ya que era la única que sabía usar el arco, la flecha y el arpón para cazar los guanacos y pinnípedos. Cazaba cuando quería y le daba muy poco a las personas que estaban siempre con hambre.**

*Cansado de esa situación Táiyin la buscó la mató y tomó el arco, la flecha y el arpón y posteriormente se los dio a los varones para que los usaran para procurarse cada uno su alimento. Esto quiere decir que todas las personas shelk'nam sabía que el arco, la flecha y el arpón eran obsequios de Táiyin a los varones shelk'nam, pero lo que sólo sabían los varones shelk'nam iniciados era que la creadora de esos artefactos había sido una mujer -muy mala, tal como todas las mujeres míticas shelk'nam, que parecen haber sido malas con los varones- a la que le habían sido arrebatados luego de su muerte violenta a manos de un hombre. Esto coincide con lo analizado por Fiore (2002) para el uso diferencial de pinturas corporales por varones y mujeres.*

*Los Yámana/Yaghán tienen un mito similar pero, a diferencia del shelk'nam, este mito es conocido en su totalidad por todos los varones y mujeres yámana. Este mito cuenta la historia también de cómo los hombres aprendieron a hacer las puntas de flecha de pedúnculo destacado y el arpón de punta separable. La creadora de los dos instrumentos de captura de recursos de mayor rendimiento energético neto fue una mujer, Yǫǎloḡ-tárnuḡṭpa hermana de dos personajes míticos yámana, los hermanos Yǫǎloḡ mayor y Yǫǎloḡ menor. Según el mito, la hermana al ver a sus hermanos tratando de mejorar las puntas de flecha y sin conseguirlo, esperó a que se fueran para tomarlas y fabricarles un pedúnculo que permitiera mejorar su empuje. Lo mismo sucedió con el arpón: los hermanos estaban cansados de perderlos siempre y que se les escapara la presa, por lo que la hermana ideó la punta separable para que se soltara al momento de la penetración y el arpón no se perdiera. Los hermanos Yǫǎloḡ se pusieron muy felices por la astucia de su hermana y contaron al todo el grupo su habilidad y sus logros y fue celebrada como la más inteligente de los hermanos. Esto también es coincidente con lo analizado por Fiore (2002) para los mitos usados en la justificación de la pintura corporal femenina y masculina.*

Estos **dos mitos ponen claramente de relieve las diferentes posiciones sociales que ocupaban las mujeres shelk'nam y yámana**, en donde los conocimientos y saberes de unas -las shelk'nam míticas- son tomados a la fuerza por los varones y luego escondidos del saber de las mujeres shelk'nam reales, ya que temen que su saber podría causar una rebelión entre las mujeres que los volviera a poner bajo su dominio. El *Hǎ'in*, y en los mitos que se cuentan durante su celebración, demuestran a los varones la potencia y el poder que tenían las mujeres justificando de esa manera que ellos tengan que guardar el secreto so pena de que vuelvan a estar dominados por ellas. En este sentido, el *Hǎ'in* es un **dispositivo de saber/poder** (Foucault 2008a) **que busca mantener el dominio mediante la manipulación desigual del acceso al conocimiento**, lo cual es también coincidente con lo planteado por Fiore (2002).

En el caso **Yámana/Yaghán se demuestra lo contrario**, es un mito de público conocimiento que celebra la **habilidad e inteligencia de las mujeres** y su aporte fundamental a la tecnología de captura de recursos, pero no solo eso, sino que esa mujer demuestra una solidaridad y complementariedad con sus hermanos varones al “darles” ese conocimiento por propia voluntad. En este caso, **las mujeres míticas yámana demuestran su sabiduría e inteligencia y refuerzan la posición de las mujeres “reales” dentro de las esferas tecnológicas y de subsistencia**. Tal y como su habilidad perceptiva y valentía las llevó a descubrir el engaño del *Kǎna* y el uso manipulativo de la pintura corporal (Fiore 2002). Un rol más subordinado -como el que se

expresa en el mito del *Kña*- sería casi imposible de sostener desde el aporte relevante que las mujeres hacían a la estructura económica de subsistencia (Fiore 2002).

## 11. 5.2. LA ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS NORMAS SOCIALES

### 11. 5.2.a. Los autores y las citas sobre las normas sociales

Como mencionamos antes, este aspecto fue uno de los más registrados de de la esfera social-simbólica: 580 citas de las tres sociedades (Tabla 9). La **visibilidad** fue más alta que la de las ceremonias y los mitos, lo que podría estar causado por el interés de los cronistas por entender la lógica “jurídica” de estas sociedades. Esta alta visibilidad se dio en todas las sociedades, aunque fue algo mayor en las fueguinas: el 50% de los 38 autores sobre los **Shelk’nam** y de los 52 autores sobre los **Yámana/Yaghán** registraron algún tipo de normativa social, mientras que eso solo sucedió en el 41% de los 39 autores sobre los **Aonikenk**.

**Tabla 9.** Esfera social-simbólica: las normas sociales

Sociedad	Shelk’nam	Yámana/Yaghán	Aonikenk
	Normas sociales	Normas sociales	Normas sociales
Citas/autores	153/19	296/26	131/16
CPA	8,05	11,1	8,18
Período	XIX-XX	1830-1947	XVIII-XIX
Característica principal	+reciprocidad extendida +compartir recursos +acudir a parientes	+ reciprocidad extendida + compartir territorios y recursos +flexibilidad	+reciprocidad +jefatura +prop ind: artefactos y caballos +prop común: territorio y recursos locales •flexibles
Local/foráneo	•ayuda a extraños •reciprocidad con ancianos	Ayuda al extranjero. Incorporación de lo extraño	•ayuda a extraños •intercambio fluido •alquiler
Grupal/individual	N/A	N/A	N/A
Recursos	+uso comunal de recursos +compartir -tabúes no inciden en TAO	+uso comunal de los recursos +prescriptiva - tabúes no inciden en TAO	•uso comunal de recursos locales •uso privado de artefactos y caballos.
Varones	•propiedad individual de sus instrumentos	Propiedad individual propiedad conyugal	•propiedad individual artefactos y caballos
Mujeres	•propiedad individual de sus instrumentos	propiedad individual propiedad conyugal	•propiedad individual artefactos y caballos
Carga laboral	N/A	igualitaria	equidad

En cuanto a la **cantidad de información** producida, **la sociedad con mayor número y proporción de citas sobre normas sociales fue la canoera yámana** en donde este tipo de citas representa el **24% de los 1240** registros sobre esta sociedad. Las normativas sociales tienen una igual representación en las citas de los **Aonikenk y Shelk’nam**: el **16% de los 795** registros sobre aonikenk y el **16% de los 915** registros sobre los Shelk’nam. Aun así, la sociedad fueguina tuvo más cantidad de registros que la ecuestre (tabla 9). Igualmente, la cantidad de información producida sobre este aspecto es similar en las tres sociedades.

La **intensidad de registro** -CPA- también fue mayor entre los Yámana/Yaghán (11,1 CPA) indicando el interés en registrar las regulaciones de esta sociedad, mientras que las sociedades shelk’nam y aonikenk tuvieron una similar intensidad de registro con 8,05 CPA y 8,18 CPA, respectivamente.

### 11. 5.2.a. Las normas sociales

En cada uno de los capítulos de análisis de las sociedades (7, 8 y 9) hemos hecho un análisis extenso de las normas sociales que fueron registradas en las citas. En todas las sociedades **la mayoría de sus citas hacen referencia a normas prescriptivas**, que constituyen un eje central de los factores políticos característicos de cada sociedad, es decir, normas que determinan los comportamientos deseados para los individuos. Las normas prohibitivas son las menos frecuentes y no se registró ninguna cita que indicara que tuvieran una influencia negativa sobre un uso “óptimo” de los recursos (Tabla 10). Las normas educativas, a su vez, fueron importantes en las sociedades fueguinas debido a que ambas tuvieron instituciones sociales en las cuales fueron impartidas: las ceremonias del *Kña* y el *Čiēxayus yámana/yaghán* y el *Hã'in shelk'nam* (Tabla 10). Estas instituciones educativas ya han sido analizadas y sólo reiteramos aquí que parte de su función social era la inculcación de los valores sociales y morales de cada sociedad que producían sujetos con un *ethos cazador recolector* que fue considerado muy eficiente.

**Tabla 10.** Las principales normas sociales registradas en las citas

Sociedad	Normas reciprocidad	Normas propiedad	Normas territorio	Normas educativas	Normas prohibitivas
<b>Shelk'nam (153)</b>	<b>27 citas</b> Obligatoria extensa Reparto de presas Asistencia a ancianos	<b>2 citas</b> Artefactos: individual Recursos: comunal	<b>2 citas</b> Comunal: <i>haruwen</i> Supresión límites Normas de paso	<b>18 citas</b> refuerzan reciprocidad dominación masculina	<b>13 citas</b> No influyen uso óptimo de recursos
<b>Yámana/Yaghan (296)</b>	<b>56 citas</b> Obligatoria extensa Reparto de presas Asistencia a ancianos	<b>17 citas</b> Artefactos: individual Recursos: comunal, valor de cambio es individual	<b>5 citas</b> Comunal: grupo dialectal/ parentesco Supresión límites	<b>32 citas</b> refuerzan reciprocidad equidad de género	<b>29 citas</b> No influyen en el uso óptimo de recursos
<b>Aonikenk (131)</b>	<b>27 citas</b> Obligatoria extensa Reparto de presas Mayor obligación de reciprocidad del cacique	<b>2 citas</b> Artefactos: individual Recursos locales: comunal Recursos alóctonos: individual	<b>3 citas</b> Comunal: grupal o étnico Normas de paso	<b>0 citas</b>	<b>10 citas</b> No influyen en el uso óptimo de recursos

En esta discusión nos centraremos en analizar las normas prescriptivas relativas a la reciprocidad, la propiedad y el territorio en la comparación entre las tres sociedades.

Las **normas de reciprocidad** son las normas **más citadas en las tres sociedades** indicando la importancia de esta práctica social lo que demostraría, además, que funcionaron como *mecanismos de acción social* para mitigar los efectos adversos de crisis puntuales en el ambiente (Cashdan 1985, 1990). En todas las sociedades se encontró la existencia de normas de reciprocidad obligatoria que indicaban que la ayuda debía ser presentada siempre, en especial a parientes, pero también a no parientes y extraños. Esto es particularmente llamativo entre los Aonikenk dado que el jefe debía sacrificar a uno de sus caballos en caso de que la caza no hubiera sido exitosa o suficiente, así como también en ciertas ceremonias, indicando que su autoridad entrañaba una obligación mayor de reciprocidad para con el grupo.

Las normas de reciprocidad entrañan una práctica social que crea relaciones de ayuda mutua entre personas, incluso a futuro, lo que se conoce como retorno diferido (Woodburn 1982). Este retorno diferido operaba en las **normas de trozamiento de las presas, normas que operaban como reglas políticas de administración de productos obtenidos mediante procesos económicos de trabajo, ambos subyacentes a la es-**

**fera de la subsistencia:** aunque los modos de trozar varíen entre las sociedades, es común a ellas la idea de que las presas eran repartidas entre todos los miembros del grupo, incluidos aquellos que no habían sido exitosos en la caza o que no habían concurrido a ella. Incluso, entre los Aonikenk, según una cita, el reparto empezaba por las familias que tenían menos alimento. De esta manera, el cumplimiento de estas normas generaba que **la eficiencia individual fuera prorrateada con el grupo, lo que permitía que el poco éxito de un cazador no influyera en el grupo total al compartir la comida.** El retorno diferido funcionaba cuando luego ese cazador repartiera su presa cuando tuviera éxito en el futuro. De esta manera, la supervivencia del grupo no estaba asociada a la eficiencia de los individuos sino a la del grupo como un todo, lo que también es puesto en evidencia cuando se nota que la mayor cantidad de citas sobre actividades de subsistencia indican la acción conjunta de varias personas.

Las **normas de propiedad presentan variaciones marcadas entre las sociedades fueguinas y la aonikenk.** En los tres casos, **la propiedad de los artefactos personales y de captura de recursos es individual y privada:** cada persona es dueña de ellos y puede usufructuarlos. La **propiedad de la canoa entre los Yámana/Yaghán era conyugal** y la **choza** era propiedad familiar mientras ésta la usaba como vivienda, pero cuando se marchaban cualquier otro grupo podía acondicionarla y usarla, lo que constituía una especie de propiedad privada seriada. En los Shelk'nam **la propiedad de la choza era de la familia y no hay información sobre qué sucedía tras el abandono de la misma.** En el caso aonikenk, como las otras dos sociedades, **los artefactos personales eran propiedad individual, así como las chozas pertenecían al grupo familiar.** Sin embargo, **los recursos animales locales eran de propiedad comunal, también como en las otras dos sociedades, pero la diferencia fue que cuando se incorporó el caballo éste no entró a la lógica de los demás recursos animales, sino que fue tratado como si se fuera un artefacto** ya que los caballos eran **propiedad privada de los individuos** y no del grupo, aunque pastaba en el territorio del grupo. Cada individuo podía ser dueño de la cantidad de caballos que pudiera capturar, amansar o comprar y, en general, los jefes o caciques tenían más caballos que los demás. De esta manera, **la entidad “jurídica” de propiedad del caballo quedó asemejada a la de un artefacto,** aunque fuese un recurso animal que podía ser consumido.

Relativo a estas normas de propiedad, se encuentran **las normas de herencia** -o la ausencia de ellas- que en las tres sociedades tuvo una forma similar: **a la muerte de una persona, todos sus objetos personales eran quemados o destruidos, por lo que sus descendientes no heredaban nada.** Estas normas constituyen, elementos particularmente relevantes al nivel de análisis político de cada sociedad, en tanto que permiten comprender la forma en que se regulaba la falta de acumulación de recursos en cada grupo; a su vez, claramente dichas reglas de orden político, tenían efectos inmediatos en la estructura económica de cada sociedad. En el caso aonikenk, esta forma tomaba una forma más extrema: **junto con la quema de sus objetos personales, se sacrificaban también todos los caballos del difunto, lo cual sería congruente con la lógica de considerarlos artefactos de propiedad individual.** Sin embargo, los caballos sacrificados -propiedad individual- volvían al grupo como alimento durante el festín que se organizaba por el funeral, y por lo tanto, **en su forma de “alimento” el caballo volvía a la categoría de recurso animal comestible y por ende, de propiedad grupal.** De esta manera, podríamos considerar que el caballo con vida valía como

tecnología de transporte, como artefacto y como parte de la propiedad del individuo que lo podía usufructuar en su valor de uso o de cambio. Al contrario, cuando el caballo era muerto -por sacrificio ritual o por necesidad de alimento- éste volvía a la categoría jurídica de recurso animal -alimento- y como todo alimento entraba dentro de la lógica de la reciprocidad y era compartido por todos. De esta manera, el caballo sacrificado dejaba de ser un artefacto y volvía a ser una categoría animal.

Las **normas de territorios** están directamente relacionadas con las de propiedad y con las de reciprocidad. Aquí las tres sociedades vuelven a tener similitudes y diferencias, ya que **en las tres la propiedad del territorio pertenece al grupo**: en el caso Yámana/Yaghán, al grupo dialectal/parentesco y Shelk'nam, al *haruwen*, en tanto que entre los Aonikenk pertenecían al grupo como un todo marcando más las diferencias con los *Günina Këna* que al interior del grupo Aonikenk<sup>124</sup>.

Las **normas matrimoniales** fueron mencionadas también en las tres sociedades y **destacamos la presencia del *excrex* con mayor cantidad de datos en los Aonikenk y sólo fue mencionado en una cita en el caso de los Yámana/Yaghán** (Capítulos 8 y 9). La compra de una esposa por parte de un pretendiente indicaría **el valor económico de las mujeres en estas sociedades** ya que en este caso es el marido quien hace ese pago en objetos al padre de la novia, a diferencia de la dote en la cual el padre entrega objetos para que su hija se case. La existencia de esta práctica es congruente con el predominio de la participación económica de la mujer en estas dos sociedades, aunque en distintas esferas: entre los Aonikenk la mujer era parte importante de la esfera tecnológica y entre los Yámana/Yaghán de la esfera de subsistencia.

En suma, las normas sociales en las tres sociedades **muestran similitudes** y diferencias: las primeras son la primacía de las **normas de reciprocidad**, lo que comprueba que fueron usadas como un mecanismo de acción social para mitigar el riesgo y la incertidumbre (Cashdan 1985) en la forma de un retorno diferido (Woodburn 1982). El **territorio y sus recursos fueron propiedad comunal** sea en la forma de *haruwen* shelk'nam, el grupo parentesco yámana/yaghán o del grupo étnico aonikenk. Los **artefactos de captura de recursos y de uso individual eran propiedad de los individuos** y a su muerte desaparecían con él.

La **diferencia** más notable se encuentra en **la forma en que los Aonikenk categorizaron al caballo** ya que el animal en vida fue considerado como un artefacto lo que significaba que era propiedad del individuo y no del grupo. En cambio, al morir el individuo o luego de un sacrificio ritual el caballo pasaba a ocupar la categoría de recurso animal y volvía a la órbita del grupo, donde era consumido. Esta percepción diferencial del caballo -como artefacto y como recurso- puede relacionarse con su papel como tecnología de transporte usada por los grupos para trasladar el campamento y por los varones en las partidas de caza. De esta manera, los caballos servían -como un artefacto- a sus dueños, pero cuando el ritual o la necesidad indicaban su sacrificio, los caballos dejaban de ocupar su posición lógica como artefacto y pasaba a ocupar la de animal sujeto a consumo grupal.

---

<sup>124</sup> En 2 citas (1 autor) se mencionó la posibilidad de que el territorio perteneciera a la jefatura pero dicha información no queda refrendada por otros datos. En este caso, suponemos que la organización política no entrañaba la posesión de un mayor territorio ya que las adhesiones de un jefe tenían más que ver con cuestiones de organización de caza que con mantenimiento de límites territoriales.

### 11. 5.3. LA ESFERA SOCIAL-SIMBÓLICA: LAS RELACIONES DE PARENTESCO

Las relaciones de parentesco fueron el campo menos registrado de todos los analizados en esta tesis producto de que, como ya mencionamos, el acceso a esta información está condicionado por el conocimiento del autor sobre el idioma de cada sociedad y también por la permanencia lo suficientemente prolongada que le permita entender este tipo de relaciones (Tabla 11). También depende de su interés en registrar los sistemas de parentesco.

#### 11. 5.2.a. Los autores y las citas sobre relaciones de parentesco

La **visibilidad** fue baja en todas las sociedades, siendo **la más alta registrada la de los Shelk'nam** (37% de sus 38 autores), seguida por los Yámana/Yaghán (el 29% de los 52 autores) y los Aonikenk (el 23% de los 39) (Tabla 11). En **cantidad de información** nos encontramos con el mismo panorama, ya que en ninguna sociedad las citas sobre parentesco representan más del 5% de las citas totales, correspondiendo este valor a los Shelk'nam, seguidos del 4% de las 1240 citas sobre los Yámana/Yaghán y, por último, los Aonikenk donde sólo el 2% de sus 795 registros mencionaron aspectos de este sistema. Dentro de todas las posibles categorías de parentesco hay algunas que son más visibles que otras: la poligamia es una de ellas, quizás porque contrastaba con la monogamia obligatoria de la sociedad occidental a donde pertenecían todos los cronistas.

La **intensidad de registro** de los sistemas de parentesco también fue muy baja, más baja que la de movilidad, por ejemplo, llegando a 1,55 CPA en los Aonikenk, y rondando los 3,2 en los Yámana/Yaghán y los Shelk'nam (Tabla 11). **De esta manera, no solo tuvo muy poca visibilidad y cantidad de citas sino que recibió muy poca atención por parte de los cronistas, quizás por las razones antes dichas sobre las barreras idiomáticas y la dificultad de comprender los términos de parentesco en estancias cortas.**

**Tabla 11.** Esfera social-simbólica: las relaciones de parentesco

Sociedad	Shelk'nam	Yámana/Yaghán	Aonikenk
	Parentesco	Parentesco	Parentesco
Citas/autores	46/14	51/15	14/9
CPA	3,28	3,2	1,55
Período	XIX-XX	1859-1925	XVIII-XIX
Característica principal	+exogamia +patrilinealidad +patrilocalidad +-poligamia -monogamia •RRSS Prod.	+Exogamia +Patrilinealidad +Patrilocalidad +Poligamia +RRSS P.	+ rel. alianza +poligamia +exogamia -rel. sanguíneas -patrilineal. -patrilocal NO RRSS P
Local/foráneo	•matrimonios interétnicos de •residencia local •matrimonio establece alianza	matrimonios interétnicos	•matrimonios interétnicos
Grupal/individual	N/A	N/A	N/A
Recursos	•obligación de compartir recursos con parientes sanguíneos y afines	reciprocidad obligatoria con parientes y/o suegros	•reciprocidad extendida a los miembros del grupo.
Varones	•residencia en territorio paterno	Residen en territorio paterno	•residencia territorio paterno
Mujeres	•residencia en territorio esposo mantienen su territorio	Residen en territorio esposo mantienen su territorio	•residencia territorio esposo
Carga laboral	N/A	Igualitaria	masculino

### 5.3.b. Las relaciones sanguíneas, de alianza, la residencia y la herencia

En esta sección nos concentraremos en comparar las distintas formas predominantes de alianza (exogamia vs endogamia) la cantidad de esposas (monogamia y poligamia), la elección del lugar de residencia (patrilocal o matrilocal) y la forma dominante de herencia (patrilineal o matrilineal) en cada una de las tres sociedades.

Las tres sociedades analizadas fueron predominantemente **exogámicas**, aunque la forma de exogamia varió entre las fueguinas o la continental. Las **fueguinas fueron exogámicas por fuera del grupo de parentesco/dialectal**, lo que implicaba, en el caso yámana/yaghán, que los nuevos matrimonios estaban formados por dos personas de distintos grupos dialectales/parentesco (Capítulo 8); y en el caso shelk'nam los nuevos matrimonios eran entre personas de distintos *haruwen* (Capítulo 7). En el caso de los **Aonikenk**, la **exogamia se registró por fuera del grupo de parentesco local -el grupo que se movía juntos habitualmente- pero también había una exogamia interétnica con los *Gününa Këna* -tehuelches septentrionales- con varios registros de mujeres del norte viviendo con sus esposos en el sector sur del río Santa Cruz (Capítulo 9). **Las implicancias de la exogamia están relacionadas con las normas de reciprocidad y con la forma de propiedad del territorio y sus recursos; ya que al pertenecer los nuevos esposos a territorios diferentes, cada nuevo matrimonio constituía la renovación de la relaciones entre grupos de parentesco distintos:** estas nuevas relaciones conllevaban nuevas obligaciones de ayuda mutua y permitían perpetuar la reciprocidad entre los grupos más amplios. Esto habría facilitado el acceso a recursos de distintos territorios y reduciendo así el potencial riesgo por crisis de recursos locales.**

La **poligamia** (varón con varias esposas) fue mencionada en todas las sociedades, siendo una forma de alianza muy registrada en todas ellas: Shelk'nam (35% de las 45 citas sobre parentesco), Yámana/Yaghán (21% de las 51 citas sobre parentesco) y Aonikenk (64% de las 14 citas). Esta alta proporción de registros contrasta con la afirmación dentro de esas citas de que la poligamia era una práctica consentida pero muy poco frecuente en las tres sociedades. Tanto en las sociedades fueguinas como en la patagónica continental, la poligamia era permitida sólo a quien pudiera mantener a más de una esposa, privilegio reservado a los varones que eran buenos cazadores, a los chamanes y, en caso de los Aonikenk, a los jefes o caciques. Por lo tanto, este es un caso claro en donde la frecuencia de registro no se corresponde con la realidad cotidiana de las sociedades sino más bien con la impresión que esta práctica excepcional en la sociedad occidental causaba a los cronistas.

Todas las sociedades también fueron predominantemente **patrilocales, lo que significaba que los nuevos matrimonios se asentaban en el territorio de padre del esposo**. Si relacionamos esto con la exogamia encontramos que todas las mujeres debían trasladarse de su territorio natal al de su esposo, pero nunca cortaban su relación con su grupo de parentesco ni perdían el derecho al usufructo de los recursos de su territorio<sup>125</sup>.

---

<sup>125</sup> En el caso de los shelk'nam los varones incluso podían reclamar pertenecer al *haruwen* materno durante la ceremonia del *Hã'in* si era más prestigioso que el del padre. Entre los Yámana/Yaghan, según dos citas (Capítulo 8, 5.c), las nuevas parejas residían en el territorio de la novia con la familia del padre hasta que naciera su hijo o el esposo ayudara a su suegro (2 citas) pero luego volvían al territorio del varón.

La pertenencia a un territorio era predominantemente **patrilineal lo que implicaba que siempre se reconocía como válido el derecho a uso del territorio paterno**. Sin embargo, como hemos visto, las dos sociedades fueguinas mantenían el derecho al acceso a los territorios maternos y de la esposa e incluso los hijos podían acudir al territorio de su madre en caso de necesidad. La patrilinealidad tiene muy pocos registros entre los Aonikenk (2 citas, 2 autores) y en ella se mencionó incluso la herencia de padres a hijos, pero no queda claro cuáles ya que las normas de duelo exigían la quema de todas sus pertenencias y el sacrificio de sus caballos.

En suma, en la evaluación de la información sobre parentesco, observamos como diferencias sustanciales entre los fueguinos y la patagónica (Tabla 12):

a) **entre los fueguinos** priman los dos tipos de relaciones: consanguinidad (patrilinealidad y patrilocalidad) con relaciones de reciprocidad entre parientes y de alianza (exogamia y poligamia)

b) **entre los patagónicos** priman sólo las del tipo de alianza (exogamia y poligamia) y hay muy baja frecuencia de citas sobre las de consanguinidad, lo que podría indicar que los matrimonios comenzaban a jugar un papel en la cristalización de alianzas de corte político entre los distintos grupos aonikenk<sup>126</sup>.

**Tabla 12.** Esfera social simbólica: relaciones de consanguinidad y alianza

Tipo de relación de parentesco	Shelk'nam	Yámana/Yaghán	Aonikenk
<b>Relaciones de consanguinidad</b>	Predominio	Predominio	Baja frecuencia
<b>Relaciones de alianza</b>	Predominio	Predominio	Predominio

Como ya enunciamos en la sección de movilidad pero que aquí se demuestra con más énfasis, **las relaciones de parentesco funcionaron como relaciones sociales de producción** (Godelier 1974) **solo entre los fueguinos**, ya que existe una relación evidente entre las relaciones de consanguineidad (entre parientes y herencia de pertenencia al territorio) con las de alianza (matrimonios) que permitían a los distintos grupos asegurarse el cumplimiento de las normas de reciprocidad entre parientes locales y políticos. El acceso a territorios por derecho de la esposa estaba asegurado por el matrimonio y la mujer podía reclamarlo siempre que fuera necesario. La asistencia estaba asegurada a los parientes políticos por parte del esposo y ellos podían reclamar su ayuda siempre que lo necesitase. De esta manera, **las relaciones de parentesco articulaban y codificaban no sólo los vínculos familiares sino: a) la relación de los sujetos con sus recursos comunales y su territorio y b) las reglas de acceso a los territorios ajenos, privilegiándose primero a aquellos con los que se mantenía una relación de parentesco, sea sanguínea o de alianza**. De esta manera las relaciones de parentesco aseguraban que los modos de acción social de reciprocidad funcionaran siempre en los momentos cruciales como las crisis o eventuales periodos de escasez.

Entre los **Aonikenk no puede afirmarse que las relaciones de parentesco hayan funcionado como relaciones sociales de producción ya que sobre la base de la información recolectada no fue posible determinar cómo se articulaban las distintas relaciones de alianza y consanguineidad con el acceso a los recursos y a los territorios**. Lo que es notable es un **predominio de las relaciones de alianza** por sobre las de consanguinidad lo que podría estar más relacionado con el proceso de jerarquización política hacia jefatu-

<sup>126</sup> Excede los objetivos de la tesis explicar cómo los sistemas matrimoniales funcionan en las sociedades jerarquizadas como pactos de alianza entre grupos políticos.

ras que con el hecho del control efectivo de los recursos productivos que aun pertenecían al grupo como un todo.

## **11.6. CONCLUSIONES: LAS ESFERAS SOCIALES, LA LÓGICA DE LA ACCIÓN Y LAS PRÁCTICAS DE “EFICIENCIA”**

En la discusión precedente se planteó como eje la comparación de las cuatro esferas bajo análisis en las tres sociedades en esta tesis: Shek’nam, Yámana/Yaghán y Aonikenk. A su vez, se comparó la información escrita con la del registro arqueológico cuando fue posible, sobre todo en tecnología y subsistencia. Nuestro objetivo general ha sido cumplido, demostrando la utilidad de la comparación cuantitativa y cualitativa de la información proveniente de ambos registros: tomando en cuenta los sesgos, el análisis sistemático de los datos ha permitido una comprensión más específica de la dinámica de la organización sociocultural en el pasado. Esta tesis se centró en el análisis de las fuentes histórico-etnográficas de Patagonia meridional y Tierra del Fuego desde el siglo XVI al XX, evaluando la información sobre tecnología, subsistencia, movilidad y sistemas simbólicos de los Aonikenk, Shek’nam y Yámana/Yaghán, a la luz de las expectativas de modelos derivados de la teoría del aprovisionamiento óptimo, y su comparación con la información provista por sitios arqueológicos contemporáneos a dichas fuentes, en las mismas regiones.

Así, de la información escrita (185 fuentes por 92 autores que dieron por resultado 2950 citas) y arqueológica (62 sitios) de las tres sociedades analizadas indicó que:

a) En esta tesis se ha desarrollado una temática relativa a los procesos socioeconómicos de poblaciones cazadoras relativa a proceso socioeconómicos de poblaciones cazadoras-recolectoras en momentos de contacto con poblaciones occidentales, analizada a escala regional. Si bien es altamente posible que algunos datos de los sitios poscontacto de las tres sociedades se encuentren subrepresentados en las publicaciones -tal como hemos registrado para el caso de la fauna-, aun así el registro sistemático de datos de fuentes histórico-etnográficas y de sitios arqueológicos contemporáneos a ellas ha permitido generar un panorama regional comparativo original y novedoso.

b) El **registro arqueológico y el escrito presentan similitudes** cuando son tratados con metodologías que impliquen el manejo y análisis de abundante cantidad de datos. En líneas generales, la comparación entre ambos registros en las tres sociedades indicó que en lo que respecta a **la fauna, se observan similitudes en la representación y frecuencia de taxones**, aunque algunas discrepancias tienen lugar debido sobre todo a los sesgos de conservación y registro inherentes a ambos tipos de evidencia. En la mayoría de los casos, tales discrepancias pudieron ser explicadas como resultantes de los diversos procesos de formación de ambos registros y por lo tanto se considera que ambos se han corroborado mutuamente, pero que ofrecen información **complementaria**.

El **registro artefactual** observó similitud en las clases de artefactos detectadas arqueológica y documentalmente, pero tuvo más discrepancias en lo que atañe a **las frecuencias de representación de algunos tipos**

**de artefactos.** En las sociedades fueguinas la cantidad de tipos artefactuales representados arqueológicamente es menor que las registradas en las fuentes: esto también pudo ser explicado como resultado de los distintos procesos de formación de ambos registros, tanto por los procesos posdeposicionales como por la visibilidad diferencial de las actividades en las que se utilizaban. En el caso aonikenk, la mayor cantidad de tipos artefactuales en el registro arqueológico se debió a la presencia dos sitios con un grado de integridad arqueológica muy alto que permitió la identificación de artefactos que no fueron mencionados en el registro escrito. De esta manera, no se han encontrado datos que se contradigan, sino que **ambos registros son considerados como parcialmente corroborados entre sí y complementarios.**

c) Las tres sociedades utilizaron los **recursos tecnológicos y de subsistencia** de acuerdo a las expectativas derivadas de los modelos de TAO -visibles y contrastables tanto desde el punto de vista arqueológico como escrito-, que dan cuenta de factores que estructuraron la economía de cada una de dichas sociedades. Esto quiere decir que, en líneas generales, **los recursos más registrados en las fuentes fueron los de mayor rendimiento neto, disponibilidad y abundancia relativa.** Sin embargo, se reconocieron diferencias: en cuanto a la subsistencia los cazadores-recolectores terrestres son más parecidos entre sí que los la sociedad canoera, ya que los **Shelk'nam** (pedestre de Tierra del Fuego) y **Aonikenk** (pedestre-ecuestre de Patagonia continental) tuvieron *dietas menos amplias y más concentradas en los recursos de alto ranking*, mientras que la sociedad **Yámana/Yaghán** incorporó con mayor frecuencia más recursos de menor ranking obteniendo una dieta más amplia que la esperada por el modelo de acuerdo a la productividad de su ambiente natural.

Los **Aonikenk incorporaron más fauna y artefactos alóctonos**, no solo dentro de las esferas de subsistencia y tecnológicas, sino que los hicieron participar en los contextos ceremoniales (esfera social-simbólica) lo que es un indicador de su mayor flexibilidad cultural y puesta en referencia de sus categorías culturales tradicionales. Sin embargo, si comparamos sólo la adición de nuevos artefactos -tanto en contextos utilitarios como ceremoniales- las tendencias son distintas a lo anterior ya que los Aonikenk y los Yámana/Yaghán son más parecidos entre sí por su flexibilidad frente a lo novedoso, mientras que los Shelk'nam son los más divergentes porque fueron mucho más renuentes a la incorporación de recursos foráneos (salvo la oveja). Por lo tanto, la incorporación de artefactos y fauna alóctonos parece haber seguido trayectorias que dependieron de la disponibilidad y abundancia relativa de dichos recursos en cada sociedad tal como predice la TAO. Aun hay que tener en cuenta que: los Aonikenk incorporaron más artefactos y fauna alóctona porque tuvieron acceso a ella desde tiempos muy tempranos, cosa que no sucedió con los Shelk'nam; los Yámana/Yaghán tuvieron disponible los artefactos alóctonos antes que la fauna alóctona, y por lo tanto hay más registros de los primeros que de las segundas. Sin embargo, las leyes de propiedad privada del estado-nación que protegían a los ganaderos, coartaron la posibilidad que las dos sociedades fueguinas incluyeran dicha fauna alóctona en su dieta -cuando estuvo disponible en el territorio-, lo cual implica que la baja frecuencia de consumo se debió a factores de normas sociales ajenas a las de las sociedades indígenas. Por ende, el análisis del aprovechamiento de la oferta de recursos disponibles para una población debe incluir variables como las normas sociales -derechos de propiedad, reciprocidad, etc.- tanto de la población misma como de las poblaciones nuevas o colonizadoras, para modelar de forma más compleja el acceso (o no) a determinados recursos. Muchas veces la ausencia de los mismos no tiene que ver sólo la falta de tecnología o abundancia relativa de las

especies, sino que puede ser producto de las normativas sociales tanto de la propia sociedad pero también de una nueva población colonizadora (Holly 2005) la cual puede incluso apelar a la violencia (por ejemplo, Borrero 2003).

**La división del trabajo por género indicó un predominio de las tareas masculinas de subsistencia para los Aonikenk y los Shelk'nam, ya que la captura de recursos de mayor ranking estaba a cargo de los varones, quedando las mujeres relegadas a la apropiación de los recursos de menor porte y rendimiento neto. En el caso Yámana/Yaghán, se observa una equidad en el reparto tanto de las tareas de subsistencia lo que implica que en este caso nuevamente las sociedades cazadoras recolectoras terrestres son más parecidas entre sí y la diferente es la canoera litoral. Esto implica que las contradicciones evidenciadas en el plano de la esfera de subsistencia en cuanto a la inequidad en la eficiencia de la división del trabajo en la etapa de captura de recurso por género fueron resueltas en la etapa de su consumo, en donde las reglas de reciprocidad obligaban al reparto de los alimentos entre todos los miembros del grupo más o menos productivos.**

Respecto de la división del trabajo en la tecnología, en todas las sociedades se registró un predominio de citas sobre tareas masculinas. Aun así, las mujeres fueron registradas en una mayor proporción de citas manufacturando artefactos que, a su vez, en la gran mayoría de los casos eran usados por ambos géneros. En tanto, los varones fueron registrados produciendo artefactos que en su mayoría eran usados sólo por el género masculino). Ello implica que en las tareas de producción tecnológica, la inversión laboral femenina era más sustancial que lo directamente inferible a partir del análisis cuantitativo de citas. Ello sugiere que podrían haber operado algunos sesgos de género en el registro de las tareas femeninas. Así mismo, los varones desarrollaban productos tecnológicos preponderantes por la preparación de armas para la caza, usados en la captura de recursos de mayor rendimiento neto, mientras que las mujeres se concentraban más en la vestimenta, vivienda y la decoración personal para ambos géneros. Si bien esta tendencia es así para las tres sociedades, en los Yámana/Yaghán es menos marcada que en los Shelk'nam y Aonikenk, lo que indicaría que entre los canoeros la carga laboral asociada a esta esfera tenía una distribución más equitativa; de hecho, los varones yámana/yaghán ayudaban a la manufactura de las chozas, cosa que no sucedía en las otras dos sociedades. Suponemos que esto debería estar relacionado con la importancia y carga laboral de las mujeres yámana/yaghán en la esfera de la subsistencia, antes enunciada.

Los Aonikenk y Yámana/Yaghán introdujeron artefactos y fauna alóctona en contextos ceremoniales, al tiempo que los Shelk'nam fueron mucho más renuentes a la intromisión de artefactos y fauna alóctona en contextos ceremoniales, lo que sugiere que los primeros fueron mucho menos renuentes a poner en riesgo sus categorías culturales simbólicas frente a la introducción de categorías alóctonas (Sahlins [1977] 2008). Sin embargo, los Yámana/Yaghán parecieron incluir a los nuevos artefactos en las categorías tradicionales, esto es, como si fueran los artefactos tradicionales -aunque no lo fueran- esto sucedió con la modificación de copas de vidrio para usarlas de colgantes o la ropa occidental rasgada y usada como la tradicional (Fiore 2002); los Aonikenk, en cambio, no tuvieron problema en adicionar nuevas morfologías a sus contextos simbólicos y además incluyeron un nuevo recurso que usaron como artefacto/alimento: el caballo, utilizado como movilidad, fuente de materia prima y de alimento y objeto de sacrificio ritual para el grupo.

d) La **movilidad** de las tres sociedades siguió patrones **predominantemente viajeros/travellers** (Bettinger [2001] 2007). Los Shelk'nam y Aonikenk podrían haber iniciado un viraje a una estrategia de movilidad residencial más baja debido a: a) en el caso shelk'nam, la presión demográfica sufrida luego de la conquista del norte de la Isla Grande por parte de los ganaderos (Capítulo 7); y, b) en el caso aonikenk, por la adopción del caballo como tecnología de transporte, que habría ampliado su movilidad logística y decrecido su movilidad residencial, sin embargo, la existencia de este viraje no queda del todo clara sobre la base de los datos escritos (Capítulo 9). En las tres sociedades **el transporte del campamento era tarea de las mujeres, aunque los varones yámana/yaghán se encargaban de la manufactura de las chozas cuando se llegaba a la costa** en donde se iban a establecer mientras que el fondeado de la canoa era tarea realizada por las mujeres.

e) En el caso de los **sistemas simbólicos**, las sociedades fueguinas -**Shelk'nam y Yámana/Yaghán**- son **los más parecidos en cuanto a ceremonias, normas sociales y parentesco**. Las **relaciones de parentesco parecen haber funcionado como relaciones sociales de producción** (Godelier 1974), **regulando la propiedad de los recursos y el acceso a los territorios que eran comunalmente poseídos**, lo cual demuestra el efecto que dichos sistemas tuvieron sobre la base económica de la sociedad. En el caso de **los Aonikenk no se pudo establecer que las relaciones de parentesco funcionaran como relaciones sociales de producción organizando la propiedad de los recursos y del territorio** (Godelier 1974).

Las dos sociedades fueguinas **tienen ceremonias de iniciación masculinas con un discurso marcadamente patriarcal que, en el caso de los Yámana, es mucho más flexible con las mujeres que en el caso de los Shelk'nam**. No se registró **ninguna ceremonia de iniciación masculina aonikenk, aunque sí una danza que era realizada sólo por varones**. La principal ceremonia aonikenk era el **rito de pasaje femenino** marcado por la primera menstruación constituía una de las ceremonias más importantes entre los Aonikenk ya que implicaba un gran despliegue de recursos y tenía un carácter colectivo, denotando que el valor social de las mujeres era alto, lo que también se nota en la existencia del pago por parte del novio al padre de la novia. Si bien es cierto que esta ceremonia de iniciación a la pubertad de las mujeres estaba presente en las sociedades fueguinas, en éstas el rito era mucho más privado y no era de participación colectiva como en los Aonikenk.

**Los sistemas simbólicos del los Yámana/Yaghán y de los Aonikenk podrían ser catalogados como menos renuentes a la puesta en referencia de las nuevas categorías culturales** (Sahlins [1977] 2008); sin embargo, los Yámana/Yaghán realizaron una interpretación de las nuevas categorías culturales dentro del propio marco o lógica cultural, evidenciando una **estructura más prescriptiva** (Sahlins [1977] 2008). Esto se tradujo en la práctica con que la introducción de los nuevos recursos se hizo no sumando nuevas categorías a la lógica cultural sino amoldándolas a las nativas: de esta manera, los artefactos alóctonos se usaron como materias primas para artefactos de morfología local, los nuevos géneros textiles -en el siglo XVIII y XIX- fueron desgarrados y usados como las capas y polainas de cuero tradicionales y las copas de cristal fueron rotas para ser transformadas en colgantes. **La flexibilidad de los Aonikenk fue más allá e introdujo nuevas categorías culturales a su marco de referencia incorporando no solo artefactos alóctonos como materia prima sino en su morfología foránea; mientras que los caballos fueron incorporados no sólo como alimento a consumir sino que como una nueva tecnología de transporte que a su vez implicó una nueva**

**categoría de propiedad individual**, lo que evidencia una *estructura más performativa* (Sahlins [1977] 2008). Por último, los **Shelk'nam** percibieron a las **nuevas categorías culturales artefactuales como materias primas** y no como nuevos artefactos a su repertorio, **fueron más renuentes a la introducción de lo novedoso** sobre todo en la esfera social-simbólica, demostrando ser la sociedad menos flexible de las tres analizadas, lo que indicaría una **estructura muy prescriptiva** (Sahlins [1977] 2008). Aun si tomamos en cuenta el sacrificio de caballos dentro de la esfera social-simbólica que implicaría un comportamiento dentro del rango de lo no “óptimo” en el uso los recursos faunísticos alóctonos por parte de los Aonikenk, los demás aspectos de la esfera simbólica no fueron contrarios a un uso “eficiente” de los recursos. En las sociedades fueguinas la esfera social-simbólica no generó ni avaló prácticas que fueran contrarias a las expectativas de los modelos de la TAO (Fiore y Zangrando 2006), sino que al contrario, fue una esfera que se dedicó a la producción de sujetos cazadores-recolectores-pescadores eficientes, educados para soportar el hambre y el frío y las situaciones de estrés. Por lo tanto, la esfera social simbólica, en el caso de los fueguinos, fue una activa generadora de prácticas de eficientes en ambientes productivos pero con variaciones que hacían de la reciprocidad y el estoicismo comportamientos de gran valor adaptativo.

## LAS HIPÓTESIS

 **Sociedades canoeras insulares Yámana/Yaghán:** habitaban en un ambiente de una productividad alta y homogéneamente distribuida por lo que la TAO predice:

1-Consumo de recursos de los recursos de mayor rendimiento energético en el ambiente y de mayor disponibilidad y abundancia relativa

✔ **Corroborado parcialmente: los Yámana/Yaghán presentan una dieta más amplia de lo predicho por el modelo, ya que al consumo de recursos de alto ranking se le adición una gran frecuencia de consumo de recursos de menor rendimiento calórico.**

2-Alta movilidad residencial de grupos pequeños por las diferentes islas y canales del archipiélago.

✔ **Corroborado positivamente**

3-Ante la presencia de recursos que suelen tener una sobreabundancia puntual en tiempo y espacio (por ejemplo varamiento de ballenas o de peces) esperamos la existencia de grupos medianos a grandes con estancias residenciales prolongadas.

✔ **Corroborado positivamente**

4-Dado el gran tamaño del espacio a cubrir y el alto costo de defensa que acarrearía establecer límites sociales rígidos a los territorios, en este caso en particular, esperamos que estos grupos hayan presentado una baja territorialidad.

✔ **Corroborado parcialmente: existencia de territorios inter-étnicos basados en los grupos dialectales/de parentesco pero cuyos límites no supusieron barreras para el paso entre ellos ya que existían normas de paso y reciprocidad .**

Teniendo en cuenta la amplitud del espacio a cubrir y la alta movilidad se espera:

i) la existencia de reglas de reciprocidad generalizada dominantes, ya que estas permiten disminuir el riesgo y la incertidumbre ya que prescriben la ayuda mutua y generan y mantienen relaciones sociales

✓ ***Corroborado positivamente***

ii) que los sistemas de parentesco hayan funcionado como relaciones sociales de producción al regular, junto con la reciprocidad, las reglas de uso y usufructo de los recursos permitiendo un aprovechamiento óptimo de los mismos entre grupos de parentesco cercano y además, disminuyendo el riesgo y la incertidumbre al reducir el tiempo de toma de decisión frente a un evento de stress

✓ ***Corroborado positivamente: los territorios estaban articulados por los sistemas de parentesco***



***Sociedades pedestres insulares Shelk'nam*** habitantes de un ambiente de productividad alta y homogénea pero con variaciones temporo-espaciales la TAO predice

1-Consumo de los recursos de mayor rendimiento energético en el ambiente y de mayor disponibilidad y abundancia relativa

✓ ***Corroborado positivamente***

2-Tamaños pequeños de unidades sociales, de una alta movilidad residencial.

✓ ***Corroborado positivamente***

3-Ante la abundancia ocasional de recursos restringidos en espacio y tiempo (por ejemplo ballenas varadas y época de anidada de aves), es esperable la formación de grupos medianos a grandes con estadías residenciales más prolongadas.

✓ ***Corroborado positivamente***

4-La relativa homogeneidad de los recursos, no predice, según la TAO, la existencia de territorialidad en grupos de cazadores-recolectores. Sin embargo, debido la circunscripción espacial insular, limitante de la productividad secundaria y debido a la alta densidad y predictibilidad de ciertos recursos (tales como pinnípedos, peces y aves) es esperable la existencia de territorios sociales de límites estrictos a pesar de los costos que implica la defensa territorial.

✓ ***Corroborado parcialmente: existencia de territorios (haruwen) que sin embargo, no habrían limitado la movilidad entre ellos, ya que existían normas de paso y reciprocidad***

5-Teniendo en cuenta lo anterior, es esperable que los sistemas de parentesco, mediante la aplicación de reglas de exogamia de cumplimiento estricto (matrimonio-alianza) hayan funcionado como relaciones socia-

les de producción regulado la entrada a diferentes territorios actuando como reductores del riesgo que aseguraban la reciprocidad inter-familiar ante eventos inesperados de escasez.

✓ ***Corroborado positivamente: los territorios habrían estado articulados por los sistemas de parentesco***

6-La existencia de reglas de reciprocidad generalizada dominantes, ya que estas permiten disminuir el riesgo y la incertidumbre ya que prescriben la ayuda mutua y generan y mantienen relaciones sociales

✓ ***Corroborado positivamente***

✈ ***Sociedades pedestres/ecuestres continentales Aonikenk*** que habitaban ambientes que de productividad media y una distribución de recursos relativamente homogéneos pero con una baja densidad -siendo el agua uno de los factores limitantes- los modelos de la TAO predicen

1-Consumo de los recursos de alto rendimiento energético y de mayor disponibilidad y abundancia relativa

✓ ***Corroborado positivamente***

2-El tamaño de las unidades sociales pequeñas de alta movilidad residencial

2a.) ✓ ***Corroborado positivamente: es cierto para el periodo pedestre, con unidades sociales pequeñas***

2b) ✗ ***No corroborado: para el periodo ecuestre el tamaño de los grupos aumentó significativamente y parecería haber decrecido la movilidad residencial aunque siguieron consumiendo recursos de alto ranking***

3-Las grandes extensiones espaciales presentan costos de defensa altos para cazadores-recolectores de baja densidad demográfica, por lo que fronteras territoriales estrictas no son previsibles.

✗ ***No corroborado: porque no fue posible establecer sobre la base de los datos de las fuentes que existieran territorios intra-étnicos, pero sí inter-étnicos (entre Aonikenk y Gününa Këna) aunque ambas poblaciones pasaban de un territorio al otro.***

4-Teniendo en cuenta la amplitud espacial sería esperable que los sistemas de parentesco a través de la regla de la exogamia hayan regulado el acceso a territorios con recursos abundantes y predecibles, minimizando el riesgo de escases eventual mediante alianzas matrimoniales entre grupos de diferentes territorios.

✗ ***No corroborado: sobre la base de la evidencia disponible no se pudo establecer que los sistemas de parentesco hayan funcionado como relaciones sociales de producción. Sin embargo, predominan las citas sobre exogamia en el periodo ecuestre que podría ser parte de las alianzas entre las distintas jefaturas que aparecieron posteriormente al siglo XVIII.***

5-Dada la amplitud espacial se espera que también hayan predominado reglas de reciprocidad generalizada entre diferentes grupos, ya que estas son más efectivas frente a posibles situaciones de escases y actúan como modos de acción social para minimizar el riesgo y la incertidumbre en espacios donde los recursos están distribuidos igualmente pero son tienen una densidad media.

✓ *Corroborado positivamente: la reciprocidad fue la norma social más citada en esta sociedad. Era de cumplimiento general.*

**6-La introducción del caballo en Patagonia meridional** como medio de transporte y recurso de subsistencia generó un cambio en los circuitos de movilidad, ampliándolos y permitiendo el acceso a nuevas zonas, la integración entre distintos nichos ecológicos (incluyendo las zonas costeras), la incorporación de más recursos, menor territorialidad, unidades mínimas de movilidad mayores, mayor cantidad de cultural material que puede ser transportada, aparición de jefaturas, etc.

✓ *Corroborado parcialmente: el caballo aumentó el rango de los circuitos de movilidad y el tamaño de los grupos -comparado al periodo pedestre- la incorporación de nuevos recursos (choique y caballo), y aumento de cultura material transportada. No se pudo comprobar si tuvo una menor territorialidad que en el momento previo al pedestre.*

**7-La introducción de la oveja en el centro y norte de Tierra del Fuego**, su incipiente aprovechamiento por los Shelk'nam como recurso de subsistencia debe haber estado limitado por los costos de enfrentarse a los propietarios criollos a causa del robo de un bien privado para consumo. El costo menor de captura de las ovejas balanceado frente al mayor costo social de violencia interétnica, causó que la oveja haya sido percibida como un potencial recurso de alto ranking pero con alto riesgo social acarreado por su captura. El contraste entre ambos casos contribuirá a discutir que la optimización no solamente depende de la disponibilidad de recursos sino de las condiciones tecnológicas, socioeconómicas y simbólicas que permitan su explotación.

✓ *Corroborado: aunque la oveja fue consumida (evidencias provenientes de los registros arqueológico y escrito) no lo fue en forma frecuente como supondría por su tamaño corporal. Las citas informan de violencia hacia los shelk'nam por robo de este recurso*

8-Los **marcos culturales** de cada una de las sociedades, producto de la interacción entre todas las esferas de producción (tecnología, subsistencia, movilidad y sistemas simbólicos) fueron condicionantes, junto con la disponibilidad y abundancia relativa- de la manera en que se incorporó la cultura material europea. La adopción de los nuevos materiales -materias primas (vidrio, hierro, etc.) o artefactos (cuchillos, hachas, vestimentas)- dependerá del contexto (utilitario o simbólico) en que la negociación se produjo.

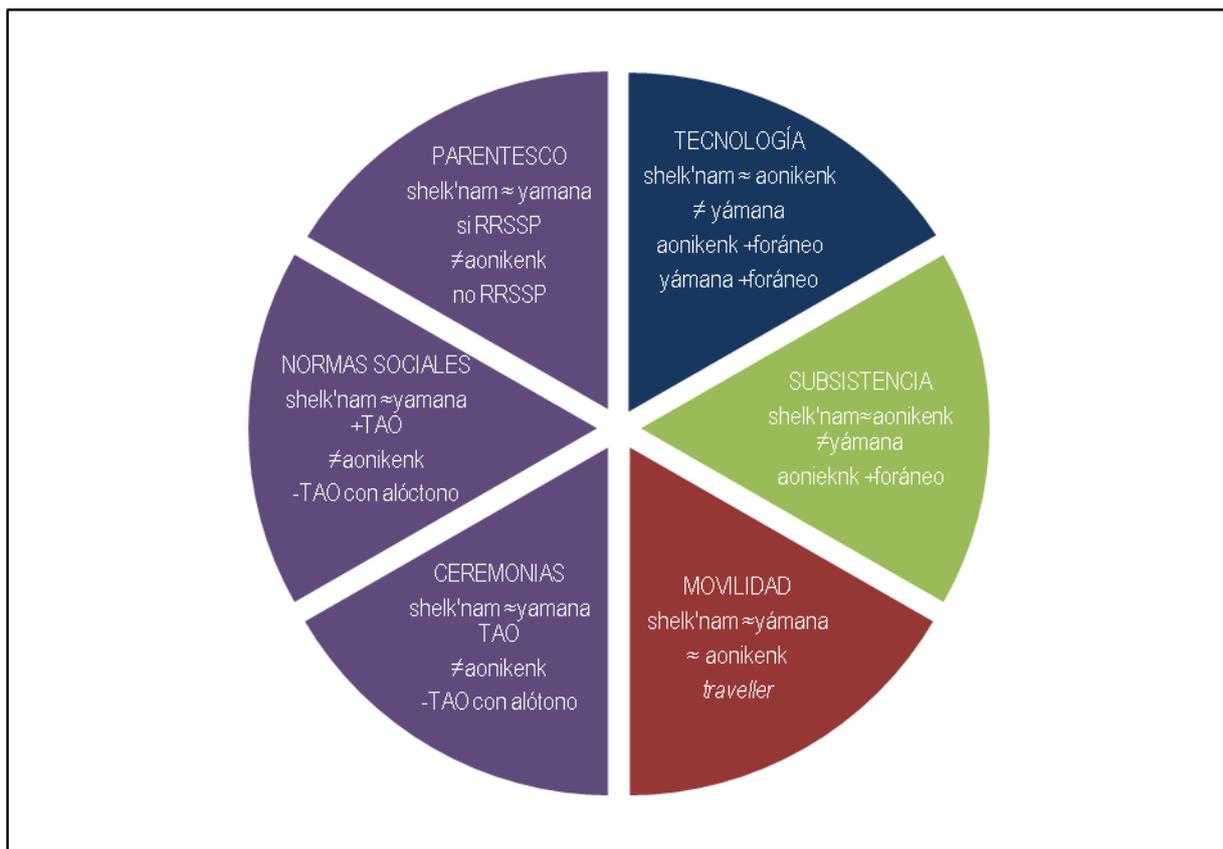
Se espera que los contextos utilitarios sean más permeables a la introducción de ítems exóticos y por lo tanto los incorporen en mayor variedad y frecuencia (*Estructuras performativas*)

✓ *Corroborado: las sociedades de Fuego-Patagonia incorporaron los nuevos artefactos en sus contextos utilitarios, siendo los más flexibles los Patagónicos, seguidos de los Yámana/Yaghán y, por último, los Shelk'nam.*

9-La esfera social-simbólica será menos permeable a la introducción de nuevos elementos que puedan alterarlos y que obliguen a cuestionarlos como discursos de justificación del orden social y en consecuencia se espera menor frecuencia y variedad de objetos foráneos (*Estructuras prescriptivas*).

✓ *Corroborado parcialmente: la sociedad shelk'nam fue la más renuente a la introducción de nuevos artefactos y recursos en la esfera social-simbólica. En cambio los Yámana/Yaghán y los Aonikenk fueron más permeables a la puesta en referencia de sus categorías culturales: los patagónicos incorporaron nuevos artefactos en materias primas y morfología alóctonas y un nuevo recurso animal (caballo); en tanto que los canoeros fueguinos incorporaron nuevos recursos artefactuales, sobre todo como materia prima, pero también en sus morfologías alóctonas a los contextos ceremoniales.*

**Gráfico 17**



## **Epílogo: el empleo “coral” de fuentes histórico-etnográficas y sitios arqueológicos de Fuego-Patagonia**

Lo que hemos intentado demostrar a lo largo de esta tesis se puede resumir en dos grandes ejes:

- a) **Metodológico:** el empleo de metodologías que permitan comparar grandes volúmenes de datos arqueológicos y escritos contemporáneos entre sí permite evaluar a las sociedades analizadas desde perspectivas que trascienden los sesgos de uno y otro registro. Al hacerlo, la cantidad de información recabada permite dar cuenta de la organización socio-económica de las sociedades del pasado. De esta manera, los registros escrito y arqueológico pueden confirmarse parcialmente entre sí y ser complementarios uno de otro, apoyándose mutuamente para saldar los sesgos de cada uno. También se ha demostrado que los sesgos del registro escrito no son mayores que los de registro arqueológico, sobre todo cuando al registro escrito es tratado sumando la mayor cantidad de fuentes escritas por la mayor cantidad de personas, lo que nos permite tener un *registro escrito promediado* -como el coro de Paenza citado al inicio de este capítulo-. Otro punto destacado en los resultados de esta tesis son los sesgos y falta de consistencia entre las distintas publicaciones sobre el registro arqueológico, lo cual nos insta a evaluar a futuro cómo son publicados los datos arqueológicos para lograr un consenso sobre un protocolo mínimo de publicación de datos. Su actual falta impide la comparación fiable de dos o más sitios. Si bien las publicaciones de datos se orientan por los objetivos de sus autores, esta falta de estandarización reduce las posibilidades de evaluar los datos producidos por la arqueología de una región.
  
- b) **Del conocimiento sobre las sociedades cazadoras recolectoras continentales e insulares:** al contar con un volumen mayor de datos, con información cualitativamente diferente -arqueológica y escrita-, podemos entender no sólo los aspectos materiales de las sociedades, sino la interacción entre las diferentes esferas de producción que dan como resultado la organización socio-económica de las sociedades. El valor de análisis de esta interacción reside en que permite evaluar analizar los solapamientos entre las esferas y no solo la esfera en sí misma y entender cómo las contradicciones de una son resueltas en la otra. Si bien en esta tesis no consideramos a la TAO como una ley del comportamiento humano, no nos sorprende que las sociedades analizadas hayan estado más cerca de sus expectativas que lejos de ellas: ningún sistema social que haya sido viable puede mantenerse estable a largo plazo consumiendo más energía que la que el ambiente produce y a un costo excesivo de inversión laboral y tecnológica. Pero también como hemos visto, la eficiencia total de los grupos se lograba a costa de que algunas personas fueran muy eficientes y otros lo fueran menos en una determinada tarea, por lo que eficiencia no es igual a equidad dentro del sistema, lo cual es un resultado visible en los tres casos de estudio. Finalmente, frente al contacto con otras culturas, las sociedades indígenas no parecen haberse abalanzado al mundo de los recursos novedosos, sino que continuaron y mantuvieron por mucho más tiempo las materias primas y morfologías tradicionales así como la fauna local. Dicha incorporación tiene componentes objetivos (disponibilidad, abundancia relativa y tecnología disponible) y subjetivos (cómo las sociedades percibieron los nuevos recursos y decidieron negociarlos dentro de su visión de

mundo). El momento de la mayor incorporación de recursos materiales y animales coincide, no casualmente, con el del asentamiento definitivo de las poblaciones criollas en Fuego-Patagonia, cuando ya las sociedades indígenas no podían seguir manteniendo su modo de producción cazador recolector. Pero frente a la continuidad del modo de vida cazador-recolector que intentaba persistir en el proceso de contacto la sociedad occidental se orientó a aniquilarlo para apropiarse de sus tierras (Ribeiro 1971). Así la “civilización del progreso” desarticuló un modo de producción que había sido exitoso en el confín del mundo, donde ella no pudo serlo hasta fines del siglo XIX.

# Apéndice I

## 1. ANÁLISIS GENERAL DE LOS SITIOS ARQUEOLÓGICOS

Se relevaron los datos publicados sobre 62 sitios arqueológicos, de los cuales 35 se encuentran en Patagonia Continental y 27 en el Archipiélago de Tierra del Fuego (Capítulo 10, Tabla 1). Los 35 sitios en Patagonia continental fueron considerados Aonikenk. De los 27 sitios del Archipiélago Fueguino, 17 de ellos se encuentran en el centro-norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego y fueron adscritos a los Shelk'nam, mientras que en Península Mitre se detectaron 4 sitios. Esta zona ha sido adscrita a un grupo denominado Haush cuya adscripción étnica no ha podido ser dilucidada, pues aunque se los ha identificado como tales desde el siglo XIX (Bridges [1948] 2005, Chapman 1986, Gusinde [1931]1982) todos estos autores los consideraron como una parcialidad shelk'nam y no como otro grupo étnico. Aun así, los sitios ubicados esta región han sido diferenciados en nuestra base de datos (she+ya). En la costa norte del canal Beagle se hallaron 6 sitios los cuales fueron adscritos como Yámana/Yaghán .

### 1.1 BREVE CARACTERIZACIÓN DE LOS SITIOS

En esta sección presentaremos una breve caracterización los sitios analizados, lo cual permitirá una mejor evaluación de los datos por parte del lector. Los sitios se presentarán divididos de acuerdo con las sociedades de adscripción y sus respectivos números de registro.

#### *1.1.a. Los sitios Shelk'nam*

Se detectaron 21 sitios.

##### **1.1.a. I. 007. Tres Arroyos 7 y 050. Tres Arroyos 1**

La localidad arqueológica de Tres Arroyos es emblemática para la arqueología fueguina, ya que es uno de los sitios que ha registrado las ocupaciones más tempranas de Sudamérica (Massone 1988, Massone 2004). Se encuentra en un cerro denominado “Cerro los Onas” en cercanías del el río San Martín en el norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego, en un ambiente de estepa fueguina (Massone 2010, Orquera *et al.* 2012).

La capa III del sitio Tres Arroyos 7 dio un fechado radiocarbónico de  $100 \pm 50$  AP y es la que fue incluida en el presente análisis (Massone 2010).

El registro faunístico de este sitio arrojó presencia de especies sólo locales, pero sin especificar cuáles.

El registro material (número mínimo de artefactos = 3) se compone de artefactos en materias primas y morfologías locales: un fragmento de punta de proyectil apedunculada, una punta de proyectil pedunculada y una lasca de vilo vivos con huellas de uso (Massone 2010: 150).

En el nivel 1 de Tres Arroyos 1 la datación radiocarbónica brindó un fechado de  $135 \pm 35$  AP (Saxon 1979, Borrero 1979, Massone 1988, Huidobro 2012).

Se detalla sólo la presencia de fauna local, pero no los taxones.

La cultura material (número mínimo de artefactos = 3) tiene presencia de morfologías aboríntextiles y materias primas locales e industriales (lítico, óseo y vidrio) tal como se detalla en la tabla 1 (Borrero 1979, Saxon 1979).

**Tabla 1.** Cultura material de Tres Arroyos 1

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
050	punta proyectil	lítico	aborigen	1
050	raspador	vidrio	aborigen	1
050	raedera	lítico	aborigen	1
050	cuenta	óseo	aborigen	nma

### 1.1.a.II. 008. Tres Arroyos 14 A (nº 89); y 009. Tres arroyos 14 B (nº 88)

Estos sitios se encuentran en los alrededores del alero de Tres Arroyos y fueron identificados como improntas de toldos, es decir, como lugares residenciales.

Ambos sitios están datados con posterioridad al contacto con europeos, pero sólo TA 14 A (nº 89) cuenta con un fechado radiocarbónico ( $210 \pm 50$  AP  $280 \pm 70$  AP), mientras que en el segundo la cronología se estableció por la presencia de materiales europeos (Massone 2010).

El primer sitio (008. Tres Arroyos 14 A (nº 89)) carece de fauna introducida y todas las especies registradas son locales. En cambio, en 009. Tres Arroyos 14 B (nº 88) sí se registraron especies locales y alóctonas, en este caso se constató la presencia de restos de oveja, lo que implicaría que fue habitado post 1880, década de la introducción del ganado lanar en la isla (Goodall 1979). No contamos con los datos cuantitativos de los NISP o MNI de los restos zooarqueológicos (Massone 2010) (tabla 2)

**Tabla 2.** Fauna de los sitios 008. Tres Arroyos 14 A y 009. Tres Arroyos 14 B

Nº de registro	Taxón registrado
008	guanaco
008	cururo
008	zorro
008	ave
009	oveja
009	guanaco
009	roedor
009	zorro
009	molusco
009	ave

La cultura material de ambos sitios muestra ya la incorporación de algunos artefactos alóctonos en la forma de materia prima (vidrio y hierro). En TA14A la forma original de los artefactos introducidos modificada para confeccionar artefactos de morfología indígenas (raspadores de vidrio y lascas de vidrio) mientras que en TA14 B se encontró una lezna (especie de punzón) de hierro es decir, un artefacto de morfología europea (Massone 2010) (tabla 3). Cada uno de los sitios tiene un número mínimo de artefactos de 3.

**Tabla 3.** Cultura material de los sitios 008 y 009

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
008	lascas	vidrio	aborigen	indet
008	art indet	hierro	indet-eur	1
008	raspador	vidrio	aborigen	1
008	punta proyectil	lítico	aborigen	1
008	pigmento	min	aborigen	nma
009	raedera	lítico	aborigen	1
009	raspador	lítico	aborigen	nma
009	lezna	hierro	eur	1
009	lascas	vidrio	aborigen	1
009	pigmento	min	aborigen	nma

### 1.1.a. III. 010. Ewan 1 y 011. Ewan 2

Los sitios Ewan 1 y 2 forman parte de la localidad arqueológica del mismo nombre que se encuentra en cercanías del río Ewan, en el centro de la Isla Grande de Tierra del Fuego. Estos sitios tienen la particularidad de que estarían posiblemente relacionados con la celebración de la ceremonia de iniciación masculina Shelk'nam, *Hã'in*, y han podido ser datados por dendrocronología en 1905 (Mansur y Piqué 2012).

Ewan 1 es el sitio en donde se emplazó la choza ceremonial, mientras que Ewan 2, situado a 200 pasos al oeste, fue el lugar de residencia de las familias participantes de la ceremonia, pero que no formaban parte del rito (mujeres, niños y hombres no iniciados). Por ende, mientras Ewan 1 es un contexto ceremonial, Ewan 2 es residencial (Mansur y Piqué 2012).

El ambiente de esta localidad puede ser considerado como parte del ecotono estepa fueguina-bosque, ya que está sobre las márgenes de un bosque de renoval (Mansur 2012).

Ewan 1 consiste en una estructura, probablemente una choza de *Hã'in* (ceremonia de iniciación a la adultez exclusivamente masculina de los shelk'nam), que en parte aún se conserva en pie. En esta estructura se excavaron 39 m<sup>2</sup>. Ewan 2 no tiene estructuras que hayan permanecido en pie y fue detectada, en cambio, mediante sondeos. En este sector se excavaron 28 m<sup>2</sup>.

Los hallazgos arqueofaunísticos en Ewan 1 indicaron el predominio del guanaco y de un mamífero indeterminado, sin embargo, el 92% de los restos de fauna no pudo ser determinado a nivel taxonómico debido a su alto grado de fragmentación. Salvo el conejo, que fue considerado como una intrusión tafonómica, todos los restos identificados pertenecen a especies locales (tabla 4) (Camarós y Parmegiani 2012).

**Tabla 4.** Arqueofauna de Ewan 1 y 2

Nº de registro	Taxón	MNI	NISP
010	guanaco	nma	176

010	cururo	nma	9
010	pez	nma	7
010	mam indet	n/a	44
010	ave	nma	7
010	conejo	taf	taf
010	molusco	145	
010	fau indet	n/a	21061
011	fau indet	n/a	7890
011	guanaco	nma	178
011	oveja	nma	138
011	zorro	nma	26
011	roedor	nma	37
011	pez	nma	6
011	ave	nma	1
011	mam indet	n/a	192
011	molusco	169	

En Ewan 2 un gran porcentaje de los restos faunísticos tampoco pudieron ser determinados taxonómicamente ya que se encontraban muy fragmentados. La particularidad de este sitio es que si bien el guanaco sigue siendo predominante, la oveja es el segundo taxón más frecuente, lo que marca una diferencia con Ewan 1 en cuanto a la presencia de especies alóctonas. Esto implicaría que ambos sitios tuvieron un acceso diferencial a los recursos alóctonos, siendo permitidos en un contexto residencial mas no en uno ceremonial.

En ambos sitios aparecieron restos malacológicos compuestos en un 96% de *Nacella* y muy pocos mejillones.

En lo que respecta a la cultura material, hay diferencias entre ambos sitios. El total de artefactos recuperados en Ewan 1 es de 167 y abunda el vidrio y el hierro entre las materias primas. Hay un artefacto de vidrio que no pudo ser determinado debido a su termoalteración y hay gran cantidad de lascas de vidrio de distintos colores. Se halló también un botón de pasta. No hay ningún instrumento de morfología aborigen en el sitio (De Angelis 2012, Mansur 2012).

En Ewan 2 también aparecieron materias primas industriales (vidrio y hierro) pero hay más artefactos de morfología aborigen que en Ewan 1: puntas de proyectil, raspadores y lascas, todos confeccionados en vidrio. Sin embargo, hay también artefactos de morfología europea como clavos y dos discos que encajan. Además, la diferencia sustancial con Ewan 1 es la cantidad total de artefactos recuperados: 4481. Esta representación diferencial de la materia prima y la cantidad de artefactos podría deberse a consideraciones sobre el manejo de la basura en un contexto ceremonial, lo que podría explicar la gran fragmentación de los restos faunísticos en Ewan 1 y la ausencia de instrumentos en la choza ceremonial (tabla 5).

**Tabla 5.** Cultura material de los sitios Ewan 1 y Ewan 2

Nº de registro	Taxón	Materia prima	Morfología	nº de artefactos
010	pigmento	min	aborigen	47
010	art indet	vidrio	indet	1
010	lascas	vidrio	aborigen	97
010	art indet	hierro	indet-eur	21
010	botón	pasta	eur	1

011	lascas	vidrio	aborigen	4358
011	punta proyectil	vidrio	aborigen	9
011	raspador	vidrio	aborigen	3
011	lascas	vidrio	aborigen	1
011	pigmento	min	aborigen	92
011	art indet	hierro	indet-eur	15
011	disco	hierro	eur	2
011	clavos	hierro	eur	1

#### 1.1.a.IV. 012. Puesto pescador 1

Este sitio es un contexto funerario compuesto por el hallazgo de un individuo, con signos de violencia en el sur de bahía San Sebastián (Salemme, Santiago, Suby y Guichon 2007; Suby, Santiago y Salemme 2008). Los restos humanos fueron datados en  $335 \pm 35$  AP, mostrando que la violencia intraétnica estaba presente cuando el contacto con los europeos y/o criollos aún no era intenso. El tamaño del área excavada fue de 20 m<sup>2</sup>.

Los restos humanos fueron hallados con dos puntas de proyectil incrustadas, ambas de calcedonia (una roja y la otra blanca), y sin restos faunísticos asociados.

#### 1.1.a. V. 024 Punta María 2

Este sitio está ubicado en la costa central atlántica de la Isla Grande de Tierra del Fuego, cercano al río Fuego y el cabo Peñas en un ambiente de ecotono de bosque, estepa y costa. El estrato I está fechado radiocarbónicamente en 250 y  $300 \pm 100$  AP y se excavó un área de 3,5 m<sup>2</sup> (Muñoz 2004, Borella 1996, Scheinsohn 1993-94).

Se ha inferido una función residencial y entre los restos faunísticos sólo hay presentes especies locales: guanacos, pinnípedos (NISP 213, MNI 5), cetáceos (NISP 45), aves y peces (Muñoz 2004, Borella 1996).

De la cultura material del sitio tenemos información sólo de los instrumentos óseos, 37 en total, en los que predominan las cuentas, los retocadores y las puntas de arpones monodentadas (tabla 6) (Scheinsohn 1993-94). No se informó sobre hallazgos de cultura material alóctona.

**Tabla 6.** Cultura material de 024. Punta María 2

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	nº de artefactos
024	punzón	óseo	aborigen	5
024	pta arp monodentada	óseo	aborigen	5
024	retocador	óseo	aborigen	7
024	cuenta	óseo	aborigen	16
024	art aguzados	óseo	aborigen	3
024	punta proyectil	óseo	aborigen	1

#### 1.1.a. VI. 025. Chacra Pafoy 3

Este sitio se ubica cercano al río Chico, en la costa del centro de la Isla Grande y su capa superficial está datada en  $332 \pm 39$  AP. Los resultados publicados pertenecen a un sondeo que arrojó la presencia solamente de especies locales (guanacos, aves y moluscos de mar) (Santiago, Bujalesky y Salemme 2007).

En cuanto a la cultura material sólo se ha mencionado el hallazgo de lascas líticas y ausencia de materiales industriales, sin publicar ninguna cuantificación. Esto concordaría con lo temprano del fechado, en términos del período bajo estudio, que implicaría aún poca interacción con los europeos.

### 1.1.a. VII. 045. Heshkaia 30

La información de este sitio proviene de un sondeo de 1 m<sup>2</sup> en un conchal que ha sido fechado en 263± 35 AP (Zangrando, Tivoli, Alunni, Martinoli 2011; Alunni y Zangrando 2012). Está ubicado cerca de la costa actual en punta Moat al este de la bahía Sloggett sobre el canal de Beagle (sur de la Isla Grande). Se supone que este sector del canal de Beagle habría sido, en principio, parte del territorio de los canoeros Yámana, sin embargo, también ha sido considerada como un área de transición en la que podían encontrarse grupos de ambas etnias (Vidal 1985). Según Chapman (1986) y Gusinde (1982) esta área era parte de territorio de los Haush, una parcialidad shelk'nam que también mantenía contacto con los Yámana. Habiéndose mencionado esto en el Capítulo XX procedemos a recordar que los registros de las fuentes escritas y los arqueológicos que proceden de este sector han sido incluidos dentro de lo que corresponde a los Shelk'nam.

La arqueofauna del sitio se encuentra dominada por los restos de aves y los peces (en lo que respecta al NISP), sin embargo, hay presencia de pinnípedos, guanacos y cetáceos. La composición malacológica del conchal indica un predominio de *mytilidos* con algunas *nacellas* (tabla 7).

**Tabla 7.** Arqueofauna del sitio Heshkaia 30

Nº de registro	Taxón	MNI	NISP
045	pinnípedo	indet	21
045	guanaco	1	25
045	cánido	indet	1
045	ave	indet	444
045	pez	indet	677
045	cetáceo	indet	36
045	fau indet	indet	49
045	molusco	indet	indet

La cultura material encontrada se limita a dos raederas en materia prima lítica y a 4 artefactos líticos no determinados, uno de ellos un guijarro con escotadura (nº de artefactos: 6) (Zangrando, Tivoli, Alunni, Martinoli 2011). En este sitio no se encontró tampoco materiales industriales o que indicarían un contacto con europeos y/o criollos.

### 1.1.a. VIII. 046. San Genaro 2

El sitio San Genaro 2 se encuentra en el norte de la Isla Grande de Tierra del Fuego, sobre la costa de la bahía de San Sebastián. La información proviene de un sondeo de 1 m<sup>2</sup> en un conchero con un fechado en la capa II de 380 ± 40 y 440 ± 40 AP (Horwitz 1995; Favier Dubois 1997).

El registro arqueofaunístico indicó la presencia de cetáceos, pinnípedos, aves, roedores, peces y por supuesto, moluscos (tabla X.30).

**Tabla 8.** Fauna del sitio San Genaro 2

Nº de registro	Taxón	MNI	NISP
046	molusco	indet	639
046	cetáceo	2	13
046	pinnípedo	indet	9
046	ave	indet	4
046	roedor	nma	40
046	pez	nma	42
046	fauna indet	nma	2

El registro artefactual tiene un total de 121 artefactos y se registro la presencia de una punta de proyectil, un raspador, 2 núcleos y más de un centenar de lascas (tabla 9) (Horwitz 1995).

**Tabla 9.** Cultura material del Sitio San Genaro 2

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	nº de artefactos
046	lascas	lítico	aborigen	117
046	núcleo	lítico	aborigen	2
046	raspador	lítico	aborigen	1
046	punta proyectil	lítico	aborigen	1

### 1.1.a. IX. 047 San Julio 1 y 048. San Julio 2

Estos dos sitios están ubicados en sendos aleros en un sector a 55 km al nor-noreste de Río Grande hacia el interior de la isla. San Julio 1 es un registro superficial de un sitio a cielo abierto, mientras que San Julio 2 cuenta con una superficie excavada de 23 m<sup>2</sup> (Horwitz, Borrero, Casiragui 1993-1994). En ambos sitios, la adscripción al período post contacto está dada por la presencia de cultura material alóctona como veremos más adelante. La interpretación de los autores es que se trata de sitios logísticos de caza de guanacos que eran ocupados durante todo el año (Horwitz, Borrero, Casiragui 1993-1994).

El registro arqueofaunístico del sitio San Julio 1 no ha sido publicado, mientras que el de San Julio 2 muestra un predominio de restos de guanaco y ave con presencia de elementos óseos de roedor que podrían ser tafonómicos (tabla 10).

**Tabla 10.** Arqueofauna de los sitios San Julio 1 y 2

Nº de registro	Taxón	MNI	NISP
047	fau indet	nma	nma
048	guanaco	10	960
048	roedor	indet	indet
048	ave	nma	16

Hay un total de 46 artefactos en ambos sitios (SJ1: 12 y SJ2: 34), manufacturados en materias primas locales y alóctonas (vidrio y loza). Los instrumentos representados son raspadores en vidrio y en lítico, una punta de proyectil de vidrio y lascas líticas y de vidrio. Hay fragmentos de loza y de porrón (tabla 11) (Horwitz, Borrero, Casiragui 1993-1994).

**Tabla 11.** Cultura material de los sitios San Julio 1 y 2

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
----------------	-------------------	---------------	------------	-----------------

047	raspador	vidrio	aborigen	1
047	art indet	vidrio	indet-eur	3
047	lascas	vidrio	aborigen	5
047	art indet	loza	indet-eur	2
047	porrón	loza	eur	1
048	punta proyectil	vidrio	aborigen	1
048	raedera	lítico	aborigen	1
048	raspador	lítico	aborigen	1
048	raspador	vidrio	aborigen	2
048	art indet	loza	indet-eur	1
048	porrón	loza	eur	2
048	lascas	lítico	aborigen	21
048	lascas	vidrio	aborigen	5

### 1.1.a. X. 049. Ea. Dos Marías y Florentina LA (Laguna 12)

Este sitio a cielo abierto corresponde a una localidad arqueológica ubicada en el centro de la Isla Grande en un ambiente de estepa magallánica cercana a un ambiente lagunar y correspondería a un sitio de residencia. Fue datado en  $310 \pm 60$  AP (Massone 2009, 2010, Massone et al. 2003).

La cultura material hallada se ha publicado parcialmente y sólo disponemos como dato las referencias sobre la presencia de una punta de proyectil triangular pedunculada, una cuña y una raedera doble, todas en lítico (número mínimo de artefactos = 3) (Massone 2010). En cuanto a la arqueofauna se precisó que se registraron guanacos y aves (sobre todo cauquén) pero no fueron publicadas sus cuantificaciones.

### 1.1.a. XI. 055. María Luisa 5 (ML 5)

Este sitio es un conchal que se encuentra en el este de la Isla Grande sobre la costa atlántica de península Mitre, al sur de cabo San Pablo. El sitio se ubica en un sector de ecotono costa-bosque y cuenta con una datación de  $360 \pm 50$  AP (Muñoz y Belardi 2011, Borrero y Lanata 1988). En su Tesis Doctoral, Lanata (1995) indicó el hallazgo de restos humanos con ajuar dentro del conchal. El cuerpo estaba en posición extendida con la cabeza en dirección norte con las manos flexionadas sobre las caderas. El ajuar constaba de puntas de flecha, raspadores y tres retocadores de hueso de guanaco y cetáceo (Lanata 1995). En las publicaciones posteriores no se mencionó si la cultura material asociada era la misma que la del ajuar.

La superficie excavada es de  $6 \text{ m}^2$  y se recuperaron especies faunísticas locales, como el guanaco y los pinnípedos. Las muestras de valvas dieron un 96% de *Nacellas* (conocidas como lapas) (tabla 12).

**Tabla 12.** Arqueofauna de María Luisa 5

Nº de registro	Taxón	MNI	NISP
055	pinnípedo	3	274
055	guanaco	5	305
055	molusco	-	3824

La cultura material está representada por artefactos ( $n = 14$ ) en materias primas locales (óseos y líticos) predominando las raederas y las puntas de proyectil (cabezales líticos) (tabla 13). No hay presencia de artefactos en materias primas o morfologías europeas.

**Tabla 13.** Artefactos en el sitio María Luisa 5

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
055	raedera	lítico	aborigen	5
055	las c/retoque	lítico	aborigen	1
055	cabozal	lítico	aborigen	3
055	art indet	óseo	aborigen	3

### 1.1.a. XII. 056. Bahía Valentín Sitio 1 (BVS1), 057. BVS13 (capa B) y 058. Bahía Valentín Sitio 11 (BVS11)

La bahía Valentín se encuentra en la costa sureste de península Mitre, entre cabo Buen Suceso y punta Potoyunco, en un ambiente de bosque cercano a la costa. La localidad arqueológica de Bahía Valentín fue explorada a principios de la década de 1980 dentro del Programa del Extremo Oriental del Archipiélago Fueguino (PEOAF) (Vidal 1985) cuando se localizaron varios sitios con fechados tardíos, entre ellos Bahía Valentín Sitio 1 (BVS1), Bahía Valentín Sitio 12 (BVS13, capa B) y Bahía Valentín Sitio 11 (BSV11). A partir del 2005 se reabrieron las investigaciones con el proyecto Arqueología de Península Mitre (Vázquez *et al.* 2007)

El primer sitio, BVS1, es un conchal que fue fechado en  $335 \pm 85$  AP (capa Y/T) y se excavó un área de  $10 \text{ m}^2$  (Vidal 1985, Vázquez *et al.* 2007).

Se detectó presencia sólo de fauna local (tabla 14), predominando los NISP de aves por sobre los pinnípedos, peces, guanaco y sobre la presencia de restos de cetáceo y de moluscos.

**Tabla 14.** Arqueofauna de los sitios 056. BVS1, 057. BVS13 y 058. BVS11

Nº de registro	Taxón	MNI	NISP
056	guanaco	nma	1
056	pinnípedo	nma	183
056	ave	nma	523
056	pez	nma	13
056	cetáceo	nma	nma
056	molusco	nma	nma
057	pinnípedo	4	135
057	cetáceo	0	0
057	ave	3	44
057	molusco	nma	nma
058	guanaco	10	330
058	pinnípedo	3	213
058	ave	21	192
058	pez	indet	6
058	cánido	1	3
058	molusco	indet	indet

La cultura material de BVS1 tiene más de 107 artefactos y está dominada por los instrumentos óseos, sobre todo gran cantidad de puntas de arpón óseo mono y multidentadas, y se detectó la presencia de una punta de proyectil de vidrio (tabla X.37), lascas de loza y un fragmento de hierro. Esto indica una mayor disponibi-

lidad de materias primas alóctonas en este sector de la isla pese a que recién fue advertida por Lemaire y Schouten en 1616. Además la utilización de las nuevas materias primas en la manufactura de instrumentos de morfología indígenas en momentos tan tempranos del contacto con europeos indicaría que los shelk'nams habrían tendido a percibir los nuevos materiales como potenciales materias primas y no en sus morfologías originarias (tabla 15).

**Tabla 15.** Artefactos de los sitios 056. BVS1, 057. BVS13 y 058. BVS11

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
056	punta proyectil	lítico	aborigen	2
056	cuña	óseo	aborigen	7
056	pta. arp. monodentada	óseo	aborigen	51
056	pta. arp. multidentada	óseo	aborigen	8
056	pta. arp. lisa	óseo	aborigen	30
056	punzón	óseo	aborigen	1
056	punta proyectil	vidrio	aborigen	7
056	art indet	hierro	indet-eur	indet
056	lascas	loza	aborigen	indet
057	lascas	lítico	aborigen	1
057	lascas	óseo	aborigen	indet
058	lascas	lítico	aborigen	105
058	núcleo	lítico	aborigen	9
058	percutor	lítico	aborigen	1
058	esfn	lítico	aborigen	15
058	raedera	lítico	aborigen	9
058	raspador	lítico	aborigen	1
058	punta proyectil	lítico	aborigen	3
058	bifaces	lítico	aborigen	1
058	pta arp monodentada	óseo	aborigen	1
058	cuña	óseo	aborigen	1
058	art indet	óseo	aborigen	1

El sitio 057. BVS13 capa B es un conchal que se encuentra en la misma localidad arqueológica del cual se excavó 1 m<sup>2</sup> y tiene un fechado de 370± 120 (Tessone *et al.* 2007).

La composición faunística muestra predominio de pinnípedos y de aves (tabla X.35). El conchal estaba compuesto únicamente por restos de *Nacellas* (lapas). No hay presencia de fauna alóctona en el sitio.

La cultura material está representada por un mínimo de 2 artefactos (lascas líticas y óseas), pero sin ningún instrumento (tabla 15). No hay artefactos ni materias primas alóctonas en el sitio.

El sitio 058. BVS11 (montículo 1) fue fechado en su capa E y dio como resultado “actual” (Vázquez *et al.* 2007) y se excavó una superficie de 3 m<sup>2</sup>.

El registro arqueofaunístico indicó presencia de especies locales y ausencia de alóctonas, predominan los guanacos, los pinnípedos y las aves (incluye pingüinos). También hay restos de peces y cánidos (Tessone *et al.* 2007).

Los restos de artefactos son aproximadamente 147 e incluyen gran cantidad de raederas, algunos raspadores, puntas de proyectil, percutores y lascas líticas, además de puntas de arpón monodentadas óseas (tabla

X.36). En este sitio, tampoco hay presencia de artefactos o materias primas alóctonas, pese a tener un fechado similar a BVS1.

También se registró la presencia de restos humanos pero no se detalla si la presencia de los artefactos se asocia a ellos.

#### **1.1.a. XIII. 059. El Aleph (A11)**

El sitio es un conchero ubicado en la costa de bahía Thetis sobre el cabo San Vicente en el sector noreste de la península Mitre y tiene un fechado radiocarbónico de  $330 \pm 50$  AP. Se ha publicado solamente la cuantificación de la fauna presente, predominando los restos de pinnípedos (MNI = 2 y NISP = 71) y guanacos (MNI = 1 y NISP = 12) (Muñoz y Belardi 2011).

#### **1.1.a. XIV. 060. Close to the site 2 (CTS2)**

Este sitio también es un conchero que se encuentra cercano a El Aleph 1, en la costa de bahía Thetis en el cabo San Vicente, porción noreste de la península Mitre y tiene un fechado radiocarbónico de  $230 \pm 50$  AP. No se conocen los datos sobre el material artefactual hallado, pero el registro faunístico publicado indica una predominancia del consumo de pinnípedos (MNI = 2, NISP = 29) por sobre los guanacos (MNI = 1, NISP = 17) (Muñoz y Belardi 2011).

#### **1.1.a. XV. 044. San Pablo 1**

Este sitio está ubicado en el cabo San Pablo, en la costa atlántica de la Isla Grande y tiene un fechado de  $290 \pm 70$  (Borrero 1985, Scheinsohn 1993-94).

Se excavó una superficie de  $13 \text{ m}^2$  y solo se obtuvieron los datos sobre artefactos óseos: una punta roma y un bisel manufacturados sobre hueso de camélido ( $n^\circ$  de artefactos = 2), lo que indicaría, en principio, la ausencia de materias primas alóctonas.

#### **1.1.b. Los sitios Yámana**

Los sitios de la costa norte del canal de Beagle fueron explorados arqueológicamente de manera sistemática y dentro de un proyecto arqueológico estructurado a partir de 1985, cuando comienza el Proyecto Arqueológico Canal Beagle (PACB) liderado por Luis Orquera y Ernesto Piana (Orquera com. pers.). Previamente, en 1975, los mismos investigadores junto a Arturo Salas y Alicia Tapia habían excavado los sitios Lancha Pakewaia y Túnel 1.

#### **1.1.b. I. 001. Lancha Pakewaia**

Este sitio se encuentra sobre la costa norte del canal de Beagle cercano a la ciudad de Ushuaia. Es un conchal multicomponente cuyas capas más recientes (B/C) fueron fechadas en  $280 \pm 85$  AP y del cual se excavó un área de  $44,5 \text{ m}^2$  (Orquera y Piana 1994, 1999).

La arqueofauna está compuesta predominantemente por pinnípedos, guanacos, aves y peces, mientras que el conchal está compuesto sobre todo por mytilidos (tabla 16). No hay especies alóctonas representadas.

**Tabla 16.** Registro faunístico del sitio 001 Lancha Pakewaia (\*MNI por Saxon 1979, NISP Orquera)

Nº de registro	Taxón	MNI	NISP
001	pinnípedo	48	1962*
001	guanaco	5	292*
001	pez	29	s/d
001	molusco	43525	s/d
001	ave	67	s/d

La cultura material tiene un total de 191 artefactos y está constituida mayormente por materias primas y morfologías locales. Estas incluyen puntas de arpón óseo mono y multidentadas, puntas de proyectil líticas, percutores, punzones, removedores de corteza, etc. (tabla 17). Hay un solo instrumento manufacturado en materias primas industriales: una raedera de vidrio, lo que indica que las materias primas alóctonas habrían estado disponibles en la zona mucho antes de la llegada de los primeros europeos a las costas del canal (1830 Fitz-Roy 1839).

**Tabla 17.** Cultura material de Lancha Pakewaia

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
001	pta arp monodentadas	óseo	aborigen	4
001	art Indet	lítico	aborigen	19
001	art Indet	óseo	aborigen	2
001	pta arp multidentadas	óseo	aborigen	1
001	art pulido-piquetado	lítico	aborigen	2
001	cincel	óseo	aborigen	2
001	cuña	óseo	aborigen	4
001	esfn+cuchillo	lítico	aborigen	45
001	espátula	óseo	aborigen	4
001	percutor	lítico	aborigen	2
001	punta proyectil	lítico	aborigen	13
001	preforma bifacial	lítico	aborigen	33
001	punzón	óseo	aborigen	13
001	raedera	lítico	aborigen	31
001	raedera	vidrio	aborigen	1
001	raspador	lítico	aborigen	13
001	removedor corteza	óseo	aborigen	1
001	yunque	lítico	aborigen	1

### 1.1.b. II. 002. Túnel VII

Este es otro sitio cercano a la ciudad de Ushuaia, hacia el oeste de la misma, ubicado en la localidad arqueológica de Túnel. Está fechado en  $100 \pm 45$  AP en las capas A, B y D, se excavaron 68 m<sup>2</sup> y se ha inferido que fue habitado en todas las estaciones del año (Piana y Orquera 1995, Orquera y Piana 1999, Zangrando 2010).

La arqueofauna está compuesta por pinnípedos, aves, gran cantidad de peces, guanacos y cetáceos, además de los restos malacológicos del conchal (tabla 18). También se encontró un fragmento de hueso de oveja, marcando la presencia de especies alóctonas en el sitio.

**Tabla 18.** Restos faunísticos del sitio Túnel VII (capas B y D)

Nº de registro	Taxón	MNI	NISP
002	pinnípedo	36	8953
002	ave	85	13727
002	pez	2200	120000
002	guanaco	2	117
002	cetáceo		771
002	oveja	nma	1
<b>002</b>	<b>molusco</b>	<b>s/d</b>	<b>s/d</b>

La cultura material tiene un total de 714 artefactos de materias primas y morfologías locales: puntas de arpones óseas, cuñas óseas, raederas, raspadores, puntas de proyectil líticas y cuentas de collar óseas y mala-cológicas. También se halló un fragmento de vidrio. Se ha determinado que algunas de las puntas de arpón tienen marcas de corte hechas con metal, por lo que se puede inferir que existieron algunos artefactos de hierro pero que no fueron descartados en el sitio, lo que indicaría que eran artefactos con una tasa de descarte muy baja (tabla 19). Cabe aclarar que en la capa A del sitio apareció un raspador de vidrio junto a numerosos restos de artefactos de morfología y materias primas europeas, que no han sido tomados en cuenta en el análisis porque los autores consideran que dicha capa se encuentra muy alterada como para que sus asociaciones puedan ser confiables (Orquera y Piana 1995, Orquera 1995, Piana y Orquera 1995).

**Tabla 19.** Cultura material del sitio Túnel VII

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
002	pta arp monodentada	óseo	aborigen	29
002	cuña	óseo	aborigen	17
002	espátula	óseo	aborigen	11
002	punzón	óseo	aborigen	21
002	esfn+cuchillo	lítico	aborigen	194
002	raedera	lítico	aborigen	225
002	raspador	lítico	aborigen	40
002	punta proyectil	lítico	aborigen	84
002	cuenta	molusco	aborigen	3
002	cuenta	óseo	aborigen	33
002	art Indet	óseo	aborigen	2
002	lascas	lítico	aborigen	361
002	art Indet	hierro	indet-eur	1

### 1.1.b III. 003. Lanashuaia I

Este sitio se encuentra dentro de la bahía Cambaceres sobre la costa norte del canal de Beagle. El fechado radiocarbónico es de  $200 \pm 40$  AP que junto a la presencia de un hueso de oveja le otorgó una cronología post contacto. Es un conchal que se encuentra casi sobre la costa pero a diferencia de Túnel VII y Lancha Pakewaia está ubicado dentro de la bahía por lo que no sufre la influencia directa del canal de Beagle (Piana, Estévez Escalera y Vila Mitjá 2000).

Se excavaron 93 m<sup>2</sup> y los investigadores han inferido una ocupación del tipo residencial durante todo el año.

La mayor parte de la fauna registrada es local, a excepción de un elemento óseo de ovicáprido encontrado en las capas basales del sitio. Se hallaron restos de pinnípedos, cetáceos, guanacos, aves y peces (tabla 20). El análisis de las muestras malacológicas determinó predominancia de *Mytilus* y algunas *Nacellas*

**Tabla 20.** Restos de fauna sitio Lanashuaia 1

Nº de registro	Taxón	MNI	NISP
003	pinnípedo	7	s/d
003	cetáceo	1	s/d
003	guanaco	1	s/d
003	oveja	1	s/d
003	ave	18	s/d
003	pez		1442
003	molusco	δ 168,85/dm <sup>3</sup>	s/d

La cultura material (n = 152 artefactos) está representada por instrumentos óseos: puntas de arpón, puntas, espatuliformes, cuñas y cuentas. Hay instrumentos líticos: puntas de proyectil, raedera, raspadores, bolas de peso de línea, etc. (tabla 21). No se registraron artefactos en materias primas o morfologías alóctonas pero sí marcas de corte en los restos de fauna que indicarían el uso de elementos de metal.

**Tabla 21.** Cultura material del sitio Lanashuaia 1

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
003	lascas	óseo	aborigen	3
003	cuña	óseo	aborigen	3
003	espátula	óseo	aborigen	2
003	art indet	óseo	aborigen	1
003	pta arp monodentaa	óseo	aborigen	2
003	punzón	óseo	aborigen	5
003	cuenta	óseo	aborigen	1
003	punta proyectil	lítico	aborigen	3
003	raedera	lítico	aborigen	27
003	raspador	lítico	aborigen	46
003	art indet	lítico	aborigen	3
003	esfn+cuchillo	lítico	aborigen	18
003	art pulido-piqueteado esferoide	lítico	aborigen	6
003	preforma bifacial	lítico	aborigen	4
003	yunque	lítico	aborigen	1

#### 1.1.b. IV. 004. Acatushun (1) y 005. Acatushun (2)

Estos sitios corresponden a dos contextos funerarios que fueron hallados dentro de la Estancia Harberton sobre el Canal de Beagle.

Los restos pertenecen a dos individuos que fueron inhumados en un mismo conchero, uno de ellos en posición extendida y con botones asociados (Acatushun 1), el segundo en posición desconocida y con botones asociados (Acatushun 2) (Piana, Tessone, Zangrando 2006). La presencia de los botones asociados a los res-

tos humanos les otorga una fecha post contacto. No se encontraron restos de fauna asociados de manera directa a los cuerpos. La cultura material identificada se limita a 6 botones de pasta en Acatushun 1 y a la presencia de botones (cantidad no especificada) en Acatushun 2. Esto indicaría que los cuerpos fueron enterrados con ropas europeas que tenían botones o los botones formaban parte de algún tipo de colgante o ajuar, por lo que se podría inferir que la introducción de materiales y artefactos alóctonos en contextos funerarios no era una práctica evitada por los yámanas de fin del siglo XIX.

### **1.1.b. V. 006. Ea Harberton (ch 95)**

Este enterratorio se encontraba cerca del cementerio de la Estancia Harberton y también fue efectuado sobre un conchal preexistente.

El cuerpo fue hallado en posición flexionada decúbito lateral. Asociado a este, se encontraron dos raspadores de vidrio y dos lascas del mismo material. No se hallaron otros artefactos como ajuar y tampoco se detectó la presencia de fauna asociada directamente al enterratorio (n = 4 artefactos) (Kozameh y Testa 2004, Piana, Tessone y Zangrando 2006, Piana com. pers. 2013).

### **1.1.c. Los sitios Aonikenk**

Son 36 sitios.

#### **1.1.c. I. 013. Laguna Sota**

Se trata de un contexto funerario ubicado hacia el interior de la costa norte del Estrecho de Magallanes en un ambiente de estepa. Este fue investigado por Prieto y Schidlowsky (1992); y si bien no cuenta con datación radiocarbónica la presencia de artefactos europeos permite ubicarlo cronológicamente en una fecha post contacto. Se excavó un total de 2,5 m<sup>2</sup> y se constató la presencia de restos humanos que posteriormente fueron identificados como femeninos. En la excavación no se encontró ningún resto de fauna. La composición del ajuar constaba de 1150 artefactos entre los que predominaban los de materias primas y morfologías alóctonas tales como: cuentas de vidrio europeas, cuentas de collar, aros de monedas de plata, recipientes, un punzón de hierro, textiles europeos, una cazuela, un asador y cacerola de hierro y una perilla. Entre la cultura material aborígen se cuentan algunos trozos de quillango de cuero y una pulsera y tobillera de materiales indeterminados.

**Tabla 22.** Tipo de artefactos y materias primas del sitio Laguna Sota

<b>n° de Sitio</b>	<b>Tipo artefacto</b>	<b>Materia prima</b>	<b>morfología</b>	<b>N artefacto</b>
013	cazuela	cobre	eur	75
013	cuenta	vidrio	eur	1042
013	textil	textil	eur	indet
013	aros	plata	aborigen	2
013	pulsera	indet	aborigen	indet
013	tobillera	indet	aborigen	indet
013	capa (quillango)	cuero	aborigen	1
013	tupo	plata	aborigen	1

013	col	plata	aborigen+eur	19
013	cascador	loza	eur	1
013	recipiente	hierro	eur	2
013	tupo	bronce	aborigen	2
013	cuchara	bronce	eur	1
013	perilla	bronce	eur	1
013	punzón	hierro	eur	1
013	asador	hierro	eur	1
013	cacerola	hierro	eur	1

### 1.1.c. II. 014. Dinamarquero

Este sitio se encuentra sobre el valle fluvial en el interior del río Dinamarquero a la altura de la segunda angostura del Estrecho de Magallanes sobre territorio chileno y fue publicado por Martinic y Prieto (1985). Tiene una superficie excavada de 5 m<sup>2</sup> y no cuenta con una datación radiocarbónica, pero se adscribió al período post contacto por la presencia de fauna y materiales alóctonos. A partir de la composición de su material arqueológico se infirió una ocupación residencial.

La fauna está compuesta por restos de equino con marcas de procesamiento, guanaco, ñandú, piche, cururo y cáscaras de huevos de avestruz. Los autores no mencionan los MNI ni los NISP de ninguno de los taxones.

La cultura material tiene un total de 1508 artefactos entre indígenas y alóctonos: cuentas de vidrio (1467) y de bronce europeas (21), láminas de plata (cantidad no mencionada), raspadores de vidrio y de lítico (nma), botón de vidrio (1), agujas de bronce (2), disco de bronce (1), dedal de bronce (1), canuto de bronce (1), lámina de bronce (cantidad indeterminada), cuchillo de metal no indígenas (1), limas (2), zunchos (cantidad indeterminada), olla (1), perdigón (nma, similares a los del establecimiento español del siglo XVI, Rey Felipe), raspador de loza (1), cazuela de bronce (1), un pendeloque (colgante europeo) de bronce, fragmentos de botellas, fragmentos de loza (posiblemente del Ann Baker hundido en el estrecho en 1890), un sorbedor óseo y pigmentos minerales. Como en el caso de Laguna Sota los artefactos alóctonos se encuentran en mayor proporción que los locales y parecen haber funcionado tanto en su morfología original como para materia prima.

### 1.1.c. III. 015. Cerro Johnny

Este sitio se encuentra en una cueva al noreste de Punta Arenas cerca del Campo Volcánico de Pali Aike (CVPA), en un ambiente de tipo estepa. Su datación es de 359 ± 90 AP (cronología en Massone 1985-85) y fue publicado por Martinic y Cárdenas (1976). Se trata de un enterratorio de un individuo y sólo se excavó 1 m<sup>2</sup>. Hay presencia de restos de cururo que los investigadores consideran tafonómico. El ajuar sólo está compuesto por un quillango pintado en buen estado de conservación. La publicación no brinda más información, pero es notable ver la diferencia en la cantidad de ajuar del enterratorio de Laguna Sota posterior en el tiempo al de Cerro Johnny.

### 1.1.c. IV. 016. Punta Dungeness 2

Es un sitio a cielo abierto ubicado en el sector chileno de punta Dungeness, en la costa norte del estrecho de Magallanes y se encuentra emplazado en un ambiente de estepa magallánica (Massone 1979).

Se excavó una superficie total de 37 m<sup>2</sup>. Asimismo se dató la capa 1 en 360 ± 90. La interpretación de este sitio consideró que corresponde a una ocupación residencial. Entre los hallazgos es posible remarcar que se encontraron restos de fauna autóctona (NISP Guanacos = 43) y una cierta cantidad de artefactos de morfología local y europea (N = 487), estos últimos presentes en la capa 1 del sitio, pero que el autor no describe ni cuantifica. Los artefactos de morfología local están manufacturados en materias primas líticas y hay puntas de proyectil, raspadores-raederas (sic del autor), núcleos, bolas de boleadoras, rodados con pigmentos y rodados sin modificación (sic del autor) (tabla X.6).

**Tabla 23.** Artefactos del sitio Punta Dungeness 2

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
016	punta proyectil	lítico	aborigen	8
016	raspador-raedera	lítico	aborigen	8
016	lascas	lítico	aborigen	429
016	art indet	lítico	aborigen	26
016	núcleo	lítico	aborigen	1
016	art indet	eur	eur	nma
016	bola	lítico	aborigen	2
016	roda c/pigmento	lítico	aborigen	1
016	roda s/modificación	lítico	aborigen	12

### 1.1.c. V. 017. Pali Aike 2

Este sitio se encuentra en Campo Volcánico de Pali Aike (en adelante CVPA) sobre territorio chileno pero cerca del límite con la República Argentina. El sitio se encuentra en un ambiente de estepa y fue publicado por Massone e Hidalgo (1981). Se excavaron 12 m<sup>2</sup> y se infirió una ocupación residencial con una datación de 220 ± 45 AP.

Sólo se encontró fauna local: guanaco (MNI% = 47), ñandú (MNI% = 13), aves (MNI% = 8), cururo (MNI% = 2,5), piche (MNI% = 0,5) y fauna indeterminada (MNI% = 2). Se totalizaron 1084 artefactos locales, con predominio de los líticos como raspadores, raederas, puntas de proyectil, cuchillos, percutores, cepillos y lascas (tabla 24). No fueron hallados materiales ni artefactos de origen alóctono.

**Tabla 24.** Cantidad y materia prima de los artefactos del sitio Pali Aike 2

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	morfología	Nº de artefacto
017	raspador	lítico	aborigen	34
017	percutor	lítico	aborigen	2
017	cuchillo	lítico	aborigen	2
017	punta proyectil	lítico	aborigen	6
017	cepillo	lítico	aborigen	1
017	bola	lítico	aborigen	1
017	raedera	lítico	aborigen	8
017	art indet	lítico	aborigen	1
017	lascas	lítico	aborigen	1029

### 1.1.c. VI. 018. Juni Aike 1

Este sitio fue investigado en el marco de un proyecto plurinacional arqueológico entre la República de Chile y la Argentina. Corresponde al período post contacto, sin embargo no fue datado radiocarbónicamente. Solo se analizan en este acápite los materiales hallados en la capa IV ya que fue la única que tenía además fauna introducida (Gómez Otero 1989-90). Juni Aike 1 se encuentra en un cañadón al sur del río Gallegos chico en un ambiente de estepa y se excavaron 3 m<sup>2</sup>. El registro arqueofaunístico está compuesto por restos de guanaco, ave, cururo, liebre europea, oveja y vaca cuya posición estratigráfica es dudosa para los autores.

**Tabla 25.** NISP y MNI de restos arqueofaunísticos capa IV sitio Juni Aike 1

Nº de registro	Taxón	MNI	NISP
018	guanaco	1	10
018	ave	1	10
018	cururo	2	
018	liebre euro	1	
018	oveja	indet	Indet
018	vaca	indet	indet

La cultura material lítica (N = 30) está representada, en su mayoría, por raederas y cuchillos, seguidos por perforadores, un percutor, un buril y una punta de proyectil (tipo Magallanes IV-A más antigua que lo que asume la presencia de fauna introducida), además de lascas. También se hallaron instrumentos óseos, entre ellos es posible contar una espátula, un retocador y una punta destacada redondeada.

La presencia de una punta del tipo IV de Magallanes arroja ciertas dudas sobre la cronología de este sitio, sin embargo, la presencia de la liebre europea dentro del conjunto indicaría que se encuentra dentro del período bajo estudio.

**Tabla 26.** Cultura material del sitio Juni Aike 1

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
018	percutor	lítico	aborigen	1
018	raspador	lítico	aborigen	1
018	raedera	lítico	aborigen	4
018	cuchillo	lítico	aborigen	4
018	buril	lítico	aborigen	1
018	perforador	lítico	aborigen	2
018	punta proyectil	lítico	aborigen	1
018	lascas	lítico	aborigen	16
018	espátula	óseo	aborigen	1
018	retocador	óseo	aborigen	1
018	pta destacada	óseo	aborigen	1

### 1.1.c. VII. 019. Thomas Gould 1

Este sitio se encuentra en las cercanías de la laguna Thomas Gould de la cual toma su nombre, ubicada dentro del CVPA. Fue excavado por Bird y Massone y cuenta con dos fechados provenientes de la capa Inferior UII -250 ± 150- y de la capa Superior UII -470 ± 170- (Massone 1989-1990). Se excavó un total de 49

m<sup>2</sup> y se detectó presencia de fauna y cultura material local. El registro arqueofaunístico de las capas pertinentes está compuesto por restos de guanaco, choique, ave, zorro y cururo pero en la publicación no se mencionan ni los MNI ni los NISP de cada taxón.

Entre los artefactos líticos registrados en esa capa se encuentran dos puntas de proyectil: una tipo IV de Magallanes y otra más pequeña pedunculada (según el autor, de arco y flecha). También se registraron raspadores, raederas y artefactos líticos indeterminados pero no se mencionaron sus cantidades. Hay ausencia de artefactos óseos.

### 1.1.c. VIII. 020. Sitio el Mulato

Este sitio, ubicado en el valle del río Zurdo en una zona de estepa, fue publicado en 1995 por Martinic, Prieto, Cárdenas, el mismo fue localizado sobre la base de la información etnográfica e histórica sobre lo que fue el asentamiento del jefe aonikenk El Mulato y no cuenta con ninguna datación radiocarbónica.

En el sitio El Mulato realizó un sondeo donde se excavó un total de 1,3 m<sup>2</sup>, lo cual se complementó con una recolección de superficie con un detector de metales. Se registró la presencia de fauna y cultura material alóctona y local y parte de dos estructuras que habrían sido habitaciones del jefe Mulato. La adscripción es audaz, ya que luego de que el jefe aonikenk se retirara al valle del río Coyle, en ese mismo sector se estableció un puesto pastoril de ovejas. Sin embargo, los autores basan sus conclusiones en los abundantes restos óseos de equino hallados, lo que se correspondería con una dieta indígenas (las cuantificaciones no han sido publicadas). El único resto de fauna cuantificado en la publicación corresponde a una mandíbula de guanaco.

La cultura material del sitio sí fue registrada (tabla 27) con un n° de artefactos de ± 151, los cuales en su mayoría corresponden a elementos alóctonos. Cabe destacar que entre los artefactos locales sólo se hallaron raspadores de vidrio, es decir, un instrumento de morfología local, pero confeccionado en una materia prima alóctona. De hecho, la excavación se realizó en un lugar en donde se observaban en superficie raspadores de vidrio y finalmente el resultado fue el hallazgo en capa de un taller de dichos artefactos.

**Tabla 27.** Cultura material sitio el Mulato

N° de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	N° de artefacto
020	tijera	hierro	eur	1
020	art indet	hierro	eur	4
020	cuchillo	hierro	eur	1
020	freno	hierro	eur	1
020	clavos	hierro	eur	2
020	argolla	hierro	eur	2
020	sartén	hierro	eur	1
020	recipiente	hierro	eur	1
020	estribo	bronce	eur	1
020	argolla	bronce	eur	1
020	bala	bronce	eur	1
020	tenedor	bronce	eur	1
020	art indet	bronce	indet-eur	1
020	art indet	loza	indet-eur	1
020	botella	loza	eur	1
020	botón	vidrio	eur	1

020	lascas	vidrio	aborigen	31
020	art indet	vidrio	eur	6
020	caja	hierro	eur	1
020	caño	bronce	eur	1
020	raspador	vidrio	aborigen	91

### 1.1.c. IX. 021. Alero Dirección Obligatoria y 022. Alero Gorra de Vasco

Estos sitios han sido investigados desde la década del 90 (Aschero *et al.* 1992-1993, Goñi 1995, Goñi y Guraieb 1996) y sus datos han sido publicados de manera parcial. Ambos se encuentran en el Parque Nacional Perito Moreno, en la porción oeste de la provincia de Santa Cruz, cerca del lago Belgrano.

El Alero Dirección Obligatoria (ADO) tiene un fechado en la capa 3b de  $390 \pm 110$  AP, mientras que la capa 2 del Alero Gorra de Vasco (AGV) tiene un fechado de 200 AP. Estos sitios se ubican en un ambiente de estepa lacustre y se ha inferido para el primero una funcionalidad logística (Goñi 1995) y para el segundo la funcionalidad no ha sido inferida en las publicaciones consultadas. En ambos casos, los restos faunísticos no han sido publicados.

En lo que respecta a la cultura material, en ADO (nº de artefactos = 42) predominan los raspadores por sobre las raederas y hay puntas de proyectil y fragmentos de cerámica indígenas, mientras que en AGV (nº de artefactos = 37) es posible observar la misma cantidad de puntas de proyectil que de raspadores (tabla 28). Hay ausencia de materiales y artefactos alóctonos en los dos sitios.

**Tabla 28.** Cultura material de los sitios ADO y AGV

Nº de registro	Tipo de artefactos	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
021	raspador	nma	aborigen	11
021	art indet	lítico	aborigen	16
021	raedera	nma	aborigen	4
021	cuchillo	nma	aborigen	2
021	percutor	nma	aborigen	1
021	buril	lítico	aborigen	1
021	cerámica	cerámica	aborigen	2
021	punta proyectil	nma	aborigen	5
022	bifaces	nma	aborigen	1
022	raspador	nma	aborigen	5
022	art indet	lítico	aborigen	28
022	punta proyectil	nma	aborigen	3

### 1.1.c. X. 023. Médano Lago Posadas

Este sitio se encuentra a las orillas del lago Posadas en el oeste de la provincia de Santa Cruz (Goñi *et al.* 2000-2002, Casiodoro *et al.* 2004). No se publicó la superficie total excavada, pero se aclaró que la metodología de excavación fue un sondeo. Hay registro faunístico local e introducido con un NISP total de 418 especímenes. Sin embargo sólo se publicó el del guanaco (NISP = 83, MNI = 2). Hay presencia de choique, piche, ave, pez, moluscos (de agua dulce) y oveja. Es precisamente la presencia de este último taxón lo que le da la cronología relativa post contacto.

En cuanto la cultura material hay un aproximado de 364 artefactos (el total no fue publicado) y están todos confeccionados con materias primas y morfologías indígenas: puntas de proyectil, raedera, raspadores, bifaces, artefactos indeterminados líticos y lascas. Se encontraron manos y piedras de moler (no se publicaron las cantidades) y una cuenta de la que no se mencionó su materia prima. Hay ausencia de artefactos óseos.

**Tabla 29.** Cultura material sitio Médano Lago Posadas

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
023	punta proyectil	lítico	aborigen	4
023	raedera	lítico	aborigen	4
023	raspador	lítico	aborigen	3
023	bifaces	lítico	aborigen	3
023	mano molino	lítico	aborigen	indet
023	molino	lítico	aborigen	indet
023	cerámica	cerámica	aborigen	12
023	cuenta	indet	indet	1
023	lascas	lítico	aborigen	327
023	art indet	lítico	aborigen	10

### 1.1.c. XI. 026. Floridablanca

Este sitio se encuentra en las afueras del asentamiento español del siglo XVII de Floridablanca (Viedma, Villarino 2006 [1837]). Está emplazado cerca de la costa pero en un sector interior cuyo ambiente es de tipo estepa fueguina. Se condujeron excavaciones y recolecciones de superficie en los alrededores del fuerte para establecer la relación entre las poblaciones indígenas y españolas (Buscaglia y Nuviala 2007).

Si bien el registro arqueofaunístico de las afueras del fuerte no ha sido publicado, sí se conoce el material cultural, el cual muestra la presencia de artefactos de materias primas y morfologías locales y alóctonas. En términos generales predominan las materias primas locales (calcedonias, sílices y obsidianas) para la manufactura de raspadores, raedera y cuchillos y también hay lascas. En cuanto a las materias primas alóctonas se encontraron restos de botellas de vidrio y de loza europea del siglo XVIII, pero sólo aparecen utilizadas como materia prima para la confección de instrumentos en dos raspadores de vidrio (tabla x.12). Es interesante notar que muchos raspadores y raedera han sido encontrados en el interior del fuerte, al igual que chisperos de arma de fuego manufacturados en materias primas locales. Esto indicaría, según las autoras, que las relaciones interétnicas entre españoles y aonikenk eran más fluidas que lo supuesto en los documentos históricos y que los últimos posiblemente debían haber tenido acceso al interior del fuerte (Buscaglia y Nuviala 2007).

**Tabla 30.** Cultura material del sitio Floridablanca

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
026	raspador	lítico	aborigen	indet
026	raspador	vidrio	aborigen	2
026	raedera	lítico	aborigen	indet
026	cuchillo	lítico	aborigen	indet
026	chispero	lítico	eur	indet

026	lascas	lítico	aborigen	indet
026	art indet	lítico	aborigen	indet
026	recipiente	loza	eur	indet
026	botellas	vidrio	eur	Indet

### 1.1.c. XII. 027. Puesto de Yatel y 028. Puesto de Quintillán

Ambos sitios se encuentran en la cuenca del Lago Strobel en el centro oeste de la provincia de Santa Cruz (Nuevo Delaunay 2007). Fueron determinados por la autora como asentamientos habitados hasta mitad del siglo XX por indígenas o personas de filiación indígenas. Se trataría de puestos de caza estacional que presentan estructuras de piedra (pircados). No se menciona la superficie excavada aunque si se aclara que se efectuaron recolecciones de superficie y sondeos (pero no se especifica su extensión).

El registro faunístico de ambos sitios muestra consumo de animales tanto autóctonos como introducidos, con predominio predominando de los restos de guanaco y choique (Nuevo Delaunay 2007). En los dos sitios aparecieron restos de vaca y oveja, y en Puesto Yatel se le añadieron restos de caballo (tabla 31).

**Tabla 31.** Registro arqueofaunístico presente en los sitios Puesto de Yatel y Puesto Quintillán

Nº de registro	Presencia de taxones
027	guanaco
027	oveja
027	ecu
027	vaca
027	choique
028	guanaco
028	choique
028	vaca
028	oveja
028	zorro

El registro material se compone de un total de 190 elementos pero no se encontraron publicados los totales de cada clase artefactual. Hay ausencia de materias primas locales, sin embargo, en una pampa cerca del sitio Puesto de Yatel se encontraron 46 boleadoras y preformas de boleadoras en material lítico. Entre los artefactos de morfología indígenas predominan los raspadores de vidrio. A su vez, aparecieron fragmentos de metal, un cuchillo de metal y un estribo de material no especificado. La ausencia de materias primas locales y la primacía de la presencia de hierro y vidrio (como materia prima o artefactos formatizados) podrían ser consecuencia del avanzado estado de transculturación que habrían tenido los pobladores. Esto concuerda con el lapso estimado de ocupación propuesto por la autora que va de 1920 a 1968 (Nuevo Delaunay 2012).

**Tabla 32.** Cultura material de los sitios Puesto de Yatel y Puesto de Quintillán

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
027	raspador	vidrio	aborigen	indet
027	latas	hierro	eur	indet
028	raspador	vidrio	aborigen	indet
028	estribo	indet	eur	indet
028	cuchillo	hierro	eur	indet

### 1.1.c. XIII. 029. Lago Roca 3

Este sitio se encuentra en el Cordón de Baguales, en el lado sur del Lago Artexiltino ubicado en el oeste de la provincia de Santa Cruz, y el ambiente circundante es de estepa patagónica. Los resultados presentados pertenecen a un sondeo efectuado debajo de un bloque errático cuya superficie total excavada no fue publicada. El material extraído del sondeo dio un fechado radiocarbónico de  $170 \pm 30$ .

Los resultados publicados muestran que el registro arqueofaunístico está compuesto únicamente por especies locales: guanaco, ave, roedores y moluscos (de agua dulce). Algunos de los restos tenían evidencia de acciones de roedores y marcas de corte de origen antrópico. No se mencionaron NISP ni MNI (Franco *et al.* 1999).

En cuanto a la cultura material, se registró la presencia de raspadores, raederas, lascas y pigmentos minerales. Solo se mencionó la cantidad de raspadores: uno. La materia prima en todos los casos fue lítica y no se registró la presencia de artefactos o materias primas alóctonas.

### 1.1.c. XIV. 030. Cueva Don Ariel

Este sitio se encuentra en una cueva situada en la localidad arqueológica de Pali Aike (CVPA) en el sur de la provincia de Santa Cruz cerca de límite con Chile. Tiene cuatro dataciones radiocarbónicas de  $100 \pm 50$ ,  $200 \pm 100$ ,  $275 \pm 70$  y  $300 \pm 50$ , todas en las capas superiores y la superficie excavada fue de de  $14 \text{ m}^2$  (Nami 1999). Ha sido interpretado, por el autor, como un sitio residencial.

Los restos de fauna identificados fueron: guanaco, puma, choique, zorro, roedor y ave. Este es el único sitio de los identificados para aonikenk poscontacto que tiene restos de puma, pero no se mencionan sus NISP ni MNI. Hay ausencia de fauna introducida.

Entre los artefactos líticos se recuperaron puntas de proyectil –del tipo tardías–, raederas y raspadores, todos ellos confeccionados en materia prima local –entre la que se encuentra la obsidiana–. De todos modos, la cuantificación de los artefactos no fue publicada.

### 1.1.c. XV. 031. Cerro Pampa 2A, Parapeto 4 y 032. Cerro Pampa 2A, Parapeto 2

Ambos sitios están ubicados sobre la Pampa del Asador, en las mesetas al oeste de Santa Cruz. Cada uno de los sitios cuenta con una superficie excavada de  $0,25 \text{ m}^2$ . Parapeto 4 cuenta con una datación radiocarbónica de  $170 \pm 40$  AP mientras, que el Parapeto 2 tiene una fecha de  $310 \pm 40$  AP (Goñi, Barrientos *et al.* 2000-2002, Aragone, Cassiodoro 2005-2006, 2009, Aragone 2009).

El registro faunístico de los dos sitios consiste en restos de presas locales e introducidas (tabla 33). Predomina el guanaco (NISP = 133), sin embargo hay una gran cantidad de fauna no determinada (NISP 469). Entre la fauna introducida aparece el caballo (sitio Parapeto 2), la oveja y la liebre europea (sitio Parapeto 4).

**Tabla 33.** Registro faunístico de los sitios Cerro Pampa 2A, Parapetos 2 y 4

Nº de registro	Taxón	MNI	NISP
031	guanaco	4	133
031	oveja	indet	1

031	liebre euro	indet	3
031	choique	indet	13
031	piche	indet	10
031	macro vertebrados	indet	65
031	micro vertebrados	indet	37
031	fauna indet	indet	469
032	guanaco	indet	1
032	oveja	indet	1
032	equino	indet	indet
032	fauna indet	indet	1

El registro material sólo está compuesto por materias primas y artefactos autóctonos y no se halló ningún material introducido. Solo se encuentran publicados los datos correspondientes a Cerro Pampa 2A Parapeto 4 (n = 675), mientras que en el caso del Parapeto 2 (n = 033) sólo se consignó la presencia de artefactos pero no hay una descripción de los mismos. Entre la materia prima aparece la obsidiana y entre los instrumentos raederas, raspadores, puntas de proyectil, cuchillos, bifaces, cepillos y percutores. Hay presencia de tiestos de cerámica indígenas (tabla 33).

**Tabla 33.** Cultura material de los sitios Cerro Pampa 2A, Parapetos 4 y 2

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
031	raedera	lítico	aborigen	3
031	raspador	lítico	aborigen	6
031	lascas	lítico	aborigen	580
031	punta proyectil	lítico	aborigen	4
031	núcleo	lítico	aborigen	19
031	cuchillo	lítico	aborigen	1
031	art indet	lítico	aborigen	22
031	esfn	lítico	aborigen	5
031	nódulos	lítico	aborigen	2
031	bifaces	lítico	aborigen	6
031	cepillo	lítico	aborigen	1
031	percutor	lítico	aborigen	3
031	cerámica	cerámica	aborigen	29
032	art indet	indet	indet	indet

### 1.1.c. XVI. 033. Laguna Cóndor Norte

Este sitio se ubica en las nacientes del río Gallegos en el suroeste de la provincia de Santa Cruz y es el resultado de una recolección de superficie con dataciones radiocarbónicas ( $220 \pm 41$  AP y  $187 \pm 41$  AP) y asociaciones confiables (Charlin 2012).

Se ha hallado tanto fauna local, como alóctona entre la que se registró guanaco y caballo, pero no se ha publicado ninguna cuantificación.

En cuanto a los artefactos, se menciona la presencia de gran cantidad de vidrio y metal, no obstante no fueron incluidos en el análisis. En materia prima local se indicó un total de 236 artefactos incluyendo cuchillos, chopping tools, cepillos, raspadores, choppers, núcleos, gran cantidad de percutores y lascas con marcas de uso y sin ellas (tabla 34).

**Tabla 34.** Cultura material de Laguna Cóndor Norte

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Nº de artefacto
033	lascas	lítico	193
033	cuchillo	lítico	7
033	art indet	lítico	11
033	punta proyectil	lítico	2
033	chopping tool	lítico	2
033	cepillo	lítico	1
033	raspador	lítico	1
033	chopper	lítico	2
033	RBO	lítico	1
033	núcleo	lítico	7
033	esfn	lítico	2
033	percutor	lítico	7

### 1.1.c. XVII. 034. CP Concentración de pilas

Este sitio presenta la particularidad de ser un grupo de pilas de rocas que han sido datadas por liquenometría dando una antigüedad de 260 años, es decir, aproximadamente en el 1750 de nuestra era (Borrazo et al. 2012). Este se encuentra ubicado en la Estancia Bond Accord, en el Lago Argentino (SO de Santa Cruz).

En el sitio también fueron halladas botellas de gres cuyos fragmentos remontaban y restos correspondientes a un cráneo de un caballo, pero la asociación era ambigua como para incluirlos dentro del análisis por lo que los autores presentan sólo el material lítico asociado. Al no tomarse en cuenta el cráneo de caballo hallado sobre una de las pilas, no hay entonces fauna local o alóctona analizada.

El total de los artefactos analizados es 7, con predominio de las raederas por sobre los raspadores. No se cuantificaron los trozos de gres que remontaban (tabla X. 18).

**Tabla 35.** Cultura material sitio Concentración de pilas

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
034	raedera	lítico	aborigen	3
034	raspador	lítico	aborigen	1
034	esfn	lítico	aborigen	1
034	percutor	lítico	aborigen	1
034	lascas	lítico	aborigen	1

### 1.1.c. XVIII. 035. Yacimiento campo indio. Sitio CI A 1002

Este sitio se encuentra dentro de la reserva aonikenk Kamusu Aike, en la cuenca del río Coyle en Santa Cruz (ambiente de estepa) y es otro de los sitios superficiales que fueron incluidos en la muestra por tener asociaciones claras de material (Carballo Marina et al. 2011). Se utilizaron 24 unidades de recolección. Los autores plantean un uso intensivo del espacio por parte de las aonikenk, luego de haber sido confinados al espacio de la reserva a fines del siglo XIX.

Mientras no hay material faunístico mencionado en la publicación, se totalizaron 1040 artefactos, de los cuales 1038 están confeccionados sobre vidrio como materia prima y sólo 2 lascas son líticas. El raspador es el único instrumento que aparece con un total de 73 unidades (tabla 36).

Los autores plantean un uso intensivo del espacio por parte de las aonikenk luego de haber sido confinados al espacio de la reserva a fines del siglo XIX.

**Tabla 36.** Cultura material sitio Yacimiento Campo Indio

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
035	raspador	vidrio	aborigen	73
035	art indet	vidrio	indet-eur	89
035	lascas	vidrio	aborigen	875
035	lascas	lítico	aborigen	2

### 1.1.c. XIX. 036. Puesto Peter

Es otro sitio superficial sobre la cuenca del río Coyle cercano al Yacimiento Campo Indio, este cuenta con una datación radiocarbónica de  $304 \pm 44$  AP y formó parte de la prospección de 964 904 m<sup>2</sup> que se realizó sobre la cuenca del mencionado río (Carballo Marina et al. 2011). También está ubicado en un ambiente del tipo estepa.

El único resto arqueofaunístico registrado es un radiocúbito de guanaco con marcas de corte y acción antrópica sobre el que se realizó la datación. No se mencionó ningún otro hallazgo.

La cultura material está representada por un trozo de alambre que estaba directamente asociado al hueso de guanaco datado, además de 152 artefactos indígenas que incluyen: raederas, puntas de proyectil, gran cantidad de núcleos, cepillos y lascas, todos de materias primas locales. Hay ausencia de raspadores y de materias primas alóctonas (tabla 36).

**Tabla 37.** Cultura material del sitio Puesto Peter

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
036	alambre	hierro	eur	1
036	art indet	lítico	aborigen	3
036	punta proyectil	lítico	aborigen	1
036	raedera	lítico	aborigen	8
036	bifaces	lítico	aborigen	1
036	cepillo	lítico	aborigen	1
036	núcleo	lítico	aborigen	10
036	lascas	lítico	aborigen	128

### 1.1.c. XX. 037. Ea. El zorro

Su relevamiento se hizo en el marco de las prospecciones en la cuenca del río Coyle, mencionadas en la descripción de los dos sitios anteriores. En este caso, durante la construcción de un molino fueron encontrados restos humanos que se recolectaron asistemáticamente y de los cuales se tomó un premolar para datación radiocarbónica y estudios isotópicos (Carballo Marina et al. 2011).

El resultado de la datación es  $305 \pm 45$  AP, lo que ubica al individuo dentro de los momentos del contacto con europeos y/o criollos. Los análisis de isótopos demostraron que la dieta registrada es del tipo continental, pese a haber sido encontrado a 50 km de la costa (ver Berberena 2002). No se encontraron artefactos asociados a los restos.

#### **1.1.c. XXI. 038. Las horquetas**

Este sitio se encuentra en las inmediaciones de la localidad santacruceña de Gobernador Mayer y sólo se ha publicado la información que corresponde a un enterratorio de un individuo femenino con una antigüedad de menos de 200 años. En los análisis isotópicos hechos se constató la presencia de una dieta continental (Carballo Marina et al. 2000-2002). No se menciona si había materiales asociados a los restos humanos.

#### **1.1.c. XXII. 039. Camusu Aike (Kamusu Aike)**

Este sitio se encuentra dentro de la reserva tehuelche de Camusu (o Kamusu) Aike, en la cuenca del río Coyle en cercanía de los sitios anteriormente mencionados.

Fue registrado en el marco de prospecciones sistemáticas en la cuenca del brazo norte del río Coyle (Carballo Marina *et al.* 2000-2002). El sitio se encuentra en el fondo de valle de dicho río, dentro del cañadón Kamusu Aike. Se planteó una trinchera de 100 metros en donde se contabilizaron 2 raspadores de vidrio y 2 núcleos de materia prima lítica ( $n$  total = 4), Se hallaron tres especímenes óseos correspondientes a caballo, dos de ellos con marcas de corte, pero sin una clara asociación con los artefactos. Los huesos no pudieron ser datados pero las autoras consideran que hay bastantes probabilidades de que haya existido una relación con los raspadores y las lascas de vidrio.

#### **1.1.c. XXIII. 040. Sitio Markatch Aike 1**

Este sitio se encontró sobre el perfil de una barranca en el CVPA sobre el río Chico, en un ambiente de estepa. Se excavaron 9 m<sup>2</sup>. Una datación del sitio arrojó como resultados  $154 \pm 42$  AP y  $415 \pm 60$  AP, ubicándolo dentro del período bajo estudio (Nami y Frink 1999).

El guanaco fue la única especie animal registrada en el sitio. El total de artefactos no fue publicado pero se registraron puntas de proyectil del tipo tardío, raspadores y raederas todos en materia prima lítica. No se menciona el hallazgo de artefactos introducidos o de artefactos indígenas manufacturados en materiales industriales.

#### **1.1.c. XXIV. 041. Cañadón Giménez**

Este sitio está ubicado en Puerto Deseado en el noreste de la provincia de Santa Cruz, cerca de la costa en un ambiente de estepa y es uno de los sitios más al norte identificado en este estudio. Se trata de un conchal disgregado en el cual se excavó una superficie de 7 m<sup>2</sup> y la información recogida proviene de la capa 1. No cuenta con dataciones radiocarbónicas pero su adscripción se realizó por la presencia de fauna y artefactos alóctonos (Moreno y Videla 2008).

El registro faunístico está compuesto por restos de pinnípedo (NISP 4) y de guanaco (NISP 9). En lo que respecta a la composición del conchal se han contabilizado 345 especímenes (NISP), la mayoría de ellos lapas. No fueron publicados los MNI y no se registró la presencia de fauna introducida.

El registro artefactual tiene un total de 640 elementos, tanto locales como alóctonos. Hay presencia de cuentas de vidrio del tipo europeo, fragmentos de hierro, vidrio y loza. Entre los artefactos formatizados sólo hay formas indígenas y se menciona la presencia de puntas de proyectil líticas, puntas de arpón monodentadas óseas y fragmentos de cerámica indígenas (tabla 38).

**Tabla 38.** Cultura material sitio Cañadón Giménez

Nº de registro	Tipo de artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
041	cuenta	vidrio	eur	indet
041	art indet	hierro	indet-eur	10
041	cerámica	cerámica	aborigen	5
041	pta arp monodentadas	óseo	aborigen	indet
041	punta proyectil	lítico	aborigen	indet
041	art indet	vidrio	indet-eur	4
041	lascas	loza	indet-eur	5

### 1.1.c. XXV. 042. SAC 1 y 043. SAC 2

Estos sitios son estructuras funerarias denominadas chenques que se encuentran en la cuenca del Lago Salitroso, en la Estancia Sierra Colorada (lagos Posadas– Pueyrredón) en un ambiente de estepa patagónica.

Las dataciones de estas estructuras funerarias son complejas ya que un mismo chenque puede llegar a tener varios individuos que han sido depositados en diferentes momentos, razón por la cual dos individuos en un mismo espacio podrían no haber sido depositados en el mismo momento (Goñi et al. 2000-2002, Casiodoro et al. 2004, Casiodoro y García Guraieb 2009). En la tabla 39 se presentan las dataciones correspondientes a los individuos.

**Tabla 39.** Dataciones de los sitios SAC 1 y SAC 2

Sitio	Datación(AP)	Capas
SAC 1	352 ± 40	1-1-3
	418 ± 40	1-2-1
	389 ± 40	1-2-2
	429 ± 40	1-4-1
SAC 2	s/f post contacto	2-4

La presencia de fauna está indicada sólo en SAC 1 y se trata de un metapodio de guanaco. En el sitio SAC 2 no hay registro faunístico (Goñi et al. 2000-2002, Casiodoro et al. 2004, Casiodoro y García Guraieb 2009).

El registro artefactual es más rico y en todos los sitios hay presencia de artefactos alóctonos. Hay cuentas hechas sobre valva (especies de agua dulce y de mar) y de vidrio, láminas de cobre y hierro (tabla 40). Es evidente que para estas poblaciones tardías la cultura material alóctona implicaba un valor simbólico determinado considerando que era enterrada con ajuar (Cassiodoro et al. 2004, Cassiodoro y García Guraieb 2009, Goñi et al. 2000-2002). En total, el sitio SAC 1 tiene 610 artefactos, en su mayoría cuentas de vidrio y

malacológicas y el sitio SAC 3 tiene 4 artefactos, de los cuales uno es una lámina subtrapezoidal de hierro con dos orificios.

**Tabla 40.** Artefactos de los sitios SAC 1 y SAC 2

Nº de registro	Tipo de Artefacto	Materia prima	Morfología	Nº de artefacto
042	raedera	lítico	aborigen	1
042	lascas	lítico	aborigen	35
042	núcleo	lítico	aborigen	1
042	cuchillo	lítico	aborigen	1
042	cerámica	cerámica	aborigen	18
042	cuenta	molusco	aborigen	517
042	cuenta	vidrio	eur	35
042	lamina	cobre	eur	1
042	lamina	hierro	eur	1
043	lascas	lítico	aborigen	1
043	cuenta	lítico	aborigen	1
043	lamina	hierro	eur	1
043	cuenta	molusco	aborigen	1

#### **1.1.c. XXVI. 051. Cabo Vírgenes 8**

Este sitio fue publicado por Borrero y Franco (2005) como parte de un proyecto arqueológico en el sector de cabo Vírgenes y Punta Dungeness en la costa norte del estrecho de Magallanes. Se trata de un sitio a cielo abierto en donde se realizó un sondeo y se obtuvo material faunístico y artefactual. Las dataciones radio-carbónicas de esas capa (65-70) dieron un fechado moderno ( $120 \pm 55$ ).

La fauna hallada es sólo local y se detectó presencia de restos de guanaco, ave y pinnípedo, pero no se publicaron las cuantificaciones de cada taxón.

El registro artefactual está compuesto también por elementos locales: lascas líticas y pigmentos minerales, sin que se mencione el total de artefactos del conjunto. Este es otro de los numerosos sitios con fechados modernos que no arroja presencia de fauna o artefactos alóctonos.

#### **1.1.c. XXVII. 052. Punta Dungeness 5**

Este sitio es un enterratorio en el lado chileno de punta Dungeness, que fuera publicado originalmente por Massone (1984) y que también es mencionado en la publicación de Borrero y Franco (2005).

Se trata de un contexto funerario post siglo XVI que no tiene fauna asociada y solo se menciona la presencia de un artefacto de materia prima y morfología alóctonas (una cuenta de vidrio del siglo XVI). El resto del ajuar, si es que lo hubo, no ha sido publicado. Es notoria la ausencia de artefactos y materias primas locales, lo que podría indicar que se trate de un individuo de filiación europea, sin embargo, la ausencia de otros materiales de ese oritextil también genera dudas al respecto. Los autores coinciden en señalar su posible oritextil indígenas, por lo que ha sido incluido.

### **1.1.c. XXVIII. 053. Cabo Vírgenes 7**

Este sitio está ubicado en el cabo Vírgenes en la costa norte de la boca oriental del estrecho de Magallanes. Se trata de un sondeo en un sitio a cielo abierto en donde a 8 cm de profundidad se produjeron hallazgos que han podido ser datados en  $160 \pm 40$  AP (Borrero y Franco 2005).

Se detectó la presencia de fauna local, representada por restos de guanaco y choique cuyas cuantificaciones no han sido publicadas. La cultura material se encuentra representada por lascas, fragmentos de boleadora, raederas, núcleos y nódulos cuyos totales no fueron publicados.

### **1.1.c. XXIX. 054. SAC 30**

Este es otro contexto funerario en la cuenca del Salitroso, Posadas– Pueyrredón. El individuo 1-1 tiene una datación de  $361 \pm 45$ . En este chenque no se halló fauna y sólo se detectaron como ajuar 2 artefactos de origen europeo: dos fragmentos de láminas de hierro (Cassiodoro y García Guraieb 2009). Nuevamente, podemos ver que la presencia de artefactos alóctonos no era evitada en los contextos funerarios de los aonikenk en momentos muy tempranos del contacto con poblaciones europeas.

### **1.1.c. XXX. 061. Juni Aike 3**

Este es un sitio de superficie ubicado en un alero del cañadón en donde se encuentra el sitio Juni Aike 1. En este sitio se halló en superficie un taller de raspadores de vidrio (con un total de 21 raspadores) más un número indeterminado de lascas. También se registró la presencia de restos de guanaco asociados a los raspadores (Gómez Otero 1989-1990). No se hallaron otros materiales industriales asociados así como tampoco materias primas y artefactos locales. La autora lo considera un taller aonikenk.

### **1.1.c. XXXI. 062. Cerro Norte XI**

Este sitio es un contexto funerario ubicado en el CVPA, que fue datado como post contacto debido a que todos los materiales del ajuar son alóctonos (Fugassa *et al.* 2010).

No se detectó presencia de arqueofauna. El ajuar está compuesto por 100 cuentas de vidrio asignadas al siglo XIX por los autores (Fugassa *et al.* 2010). Se lo ha considerado un enterratorio indígenas a pesar de que no haya cultura material local en el ajuar. Esto podría indicar una cierta tendencia de los aonikenk a incorporar a su universo simbólico las nuevas materias primas que obtenían de los europeos y/o criollos.

## Apéndice II.

### VIAJEROS Y FUENTES HISTÓRICO ETNOGRÁFICAS EMPLEADAS EN ESTA TESIS

Tabla 1

Nº DE Fuente	Nombre autor	AÑO PUBL.	Año expedición	Viaja con	Duración contacto	Nacionalidad	Sociedad contactada	Yámana	Shelk'nam	Aonikenk
96	Pigafetta, Antonio	1946 [1520]	1520	Magallanes	meses	Italiana	ao			marz-oct 1520
153	Anónimo (comp) Fernández de Navarrete, Martín	[1837] 1944	1519-1520	Magallanes-Pigafetta	días	Española	ao			marz-oct 1520
109	Alcázaba, Simon	1535	1535	Alcázaba	días	Española	al+ao			jun 1535
106	Ladrillero, Juan	1880	1557-1559	Ladrillero	días	Chilena	al+ao			marz 1557
92	Drake, Francis	1880 [1628]	1577-1579	Drake	días 1578	Británica	al+ao			jun-ago 1578
90	Sarmiento de Gamboa, Pedro	1768	1579-1580	Gamboa-Hernández	meses	Española	she+al+ao		días	feb-XXX
91	Tomé Hernandez	1620 [1768]	1581-1587	Gamboa-Hernández	meses	Española	al+ao			1481- 1587
111	Jane, John	1904	1592	2ªExpedición de Thomas Candish	días	Británica	ao			ago 1592
112	Knivet, Antoine	1904	1592	2ªExpedición de Thomas Candish	días	Británica	al+ao			ago 1592
117	Spilbergen, George	1905	1615	Expedición Holandesa	días	Holandesa	she+al		2-al 7 de Abril 1615	
118	García de Nodal, Bartolomé y De Nodal, Gonzalo	1621	1619	Expedición Naseau	enero 1619	Española	she+al+ao		enero 1619	enero 1619
145	Walbeck, Johannes van y Adolph Decker	[1629] 1986	1623-1624	L'Hermite	días	Holandesa	ya	feb 1624		
101	Narbrough, John	1722	1670	Narbrough	días	Británica	al+ao			marz-oct 1670
120	Froger, Françoise	1698	1696	Francesa	Feb 1696	Francesa	she+al		x	
147	Labbe, P	1712	1711	Jesuitas	días	Fransesa	she		x	
123	Frezier, A M	[1716]	1712	Francesa	may 1712	Francesa	she		x	
146	D'Arquistade Joachim	[1986]	1715	Holandés	día	un día 17 abr 1715	ya	x		

Nº DE Fuente	Nombre autor	AÑO PUBL.	Año expedición	Viaja con	Duración contacto	Nacionalidad	Sociedad contactada	Yámana	Shelk'nam	Aonikenk
121	Bulkeley, John y Cummins, John	1741	1741	Armada Anson	avistan posibles aonikenk a caballo	Británica	al			avistamiento
151	Cardiel, J y Quiroga, J (en Lozano Pedro)	[1837] 2007	dic 1745-mar 1746	Jesuitas: Quiroga, Strobel y Cardiel	días	Española	ao			dic 1745-mar 1746
132	Falkner, Thomas	1835	1740-1780	Jesuitas	indet	Británica	ao			x
150	Bame, Jorge	[1837] 2007	1752-1753	Comercial	días	Española	ao			x
67	Byron, John	1769	1764-1766	Comandante Byron	días	Británica	al+ao			nov 1764
99	Guyot, Alexandre	1767	1765	Duclós-Guyot	días	Francesa	al+ao			x
100	Anónimo	1767	1765	Duclós-Guyot	días	n/a	al+ao			x
69	De Bougainville, L. A.	2004 [1771]	Feb 1767-Ene 1769	Bougainville	días	Francesa	al+ao			dic 1768
68	Cook, James	2007 [1772]	Dic 1768-Ene 1769	Primer Viaje	Dic 1768-Ene 1769	Británica	ya+she		Dic 1768 15 ene 1769	
124	Cook, James	1777	1774	Cook, Foster y Forster jr	días	Británica	ya		Feb 1774	
125	Forster, George	1777	1774	Cook, Foster y Forster jr	días	Británica	ya		Feb 1774	
126	Forster, John Reinold	1778	1774	Cook, Foster y Forster jr	días	Británica	ya		Feb 1774	
70	De Viedma, Antonio	2006 [1837]	1780-1783	Expedición Española	permanente	Española	ao			1780-1783
97	Anónimo	1788	1785-1786	Expedición Antonio de Cordova	meses	Española	al+ao			x
98	Anónimo	1793	1788-1789	Expedición Antonio de Cordova	meses	Española	al+ao			x
129	Weddell, James	1825	1822-1824	Comercial	mes	Estadounidense	ya	oct 1823		
103	Fitz-Roy, Robert	1839	1826-1830	Fitz-Roy-King	1827-1828	Británica	ya+she+al+ao	1830	1830	1828-1830
137	Webster, WHB	1834	1829		mazo	Británica	ya	mar 1829		
104	Fitz-Roy, Robert	1839	1832-1833	Darwin Fitz-Roy	nov 1832- ene 1833	Británica	ya+she+al+ao	ene-feb 1832	15/12/1832	nov 1832
60	Darwin, Charles	2006	1831-1833	Fitz Roy-Darwin	nov 1832- ene 1833	Británica	ya+she+ao	ene-feb 1832	15/12/1832	nov 1832
138	Wilkes, Charles	1844	1839		feb-mar	Estadounidense	ya	feb-marz 1839		
140	Colvocoresses, George	1852	1839		feb-mar 1839	Estadounidense	ya+she	feb-mar 1839	feb-mar 1839	

Nº DE Fuente	Nombre autor	AÑO PUBL.	Año expedición	Viaja con	Duración contacto	Nacionalidad	Sociedad contactada	Yámana	Shelk'nam	Aonikenk
154	D'Orbigny, Alcides	[1844] 1945	1826-1833	Expedición Francesa	meses	Francesa	ao			x
134	Coan, Titus	[1886] 2006	1833-1834	Mision Anglicana Coan/Arms	noviembre 1833 a marzo 1834	Estadounidense	ao			nov 1833 a mar 1834
135	Arms, William	[1886] 2006	1833-1834	Mision Anglicana Coan/Arms	noviembre 1833 a marzo 1835	Estadounidense	ao			nov 1833 a mar 1834
136	Gardiner, Allen F.	[1886] 2006	1842	SAMS	permanente	Británica	ao			x
139	Ross, James Clark	1847[1969]	1842		sep	Británica	ya	Sep 1842		
142	Bourne, Benjamin F	[1853] 2006	1849		meses	Estadounidense	ao			x
4	Phillips, Garland	1856	1856	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
6	Sullivan, Bartholomew James. Capitán	1856	1856	SAM	intermitente	Británica	ya+al	x		
7	Ellis, J A	1857	1857	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
8	Gardiner, Allen Weare	1857	1857	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
63	Despard, George	1863	1857	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
156	Gardiner, Allen W.	[1858] 1964	1857	SAM	intermitente	Británica	al+ao			x
141	Parker Snow, W	1857	pre 1857		permanente	Británica	ya	x		
9	Gardiner, Allen Weare	1858	1858	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
10	Despard, George	1858	1858	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
11	Sra de Despard	1858	1858	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
12	Despard, George	1859	1858-1859	SAM	intermitente	Británica	ya+al	x		
14	Fell, Robert Capitán	1859	1858-1859	SAM	intermitente	Británica	ya+al	x		
16	Phillips, Garland	1859	1858-1859	SAM	intermitente	Británica	ya+al	x		
17	Despard, George	1859	1858-1859	SAM	intermitente	Británica	ya+al	x		
18	Despard, George	1859	1858-1859	SAM	intermitente	Británica	ya+al	x		
19	Despard, George	1859	1858-1859	SAM	intermitente	Británica	ya+al	x		
155	Schmid, Teófilo	[1860-1864] 1964	1858-1865	SAM	años	Británica	ao			x
157	Stirling, Waite Rev.	[1860-1864] 1964	1862	SAM	días	Británica	ao			
22	Phillips, Gar-	1860	1859	SAM	intermitente	Británica	ya	x		

Nº DE Fuente	Nombre autor	AÑO PUBL.	Año expedición	Viaja con	Duración contacto	Nacionalidad	Sociedad contactada	Yámana	Shelk'nam	Aonikenk
	land									
23	Editorial de VSA	1860	1859	SAM	n/a	Británica	ya	x		
24	Cole, A.	1860	1859	SAM	días	Británica	ya	x		
25	Cole, A.	1860	1859	SAM	días	Británica	ya	x		
15	Sra de Despard	1859	1859	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
20	Despard, George	1860	1860	SAM	intermitente	Británica	ya+al	x		
21	Sra de Despard	1860	1860	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
27	Despard, George	1860	1860	SAM	días	Británica	ya	x		
29	Sra de Despard	1860	1860	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
30	Despard, George	1861	1861	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
31	Bridges, Thomas	1862	1862	SAM	intermitente	Británica	n/a	x		
32	Bridges, Thomas	1862	1862	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
157	Stirling, Waite Rev.	[1863] 1964	1862	SAM	intermitente	Británica	ao			x
33	Bridges, Thomas	1863	1863	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
34	Bridges, Thomas	1863	1863	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
35	Stirling, Waite Rev.	1863	1863	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
36	Bridges, Thomas	1863	1863	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
37	Stirling, Waite Rev.	1863	1863	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
38	Bridges, Thomas	1864	1864	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
39	Stirling, Waite Rev.	1864	1864	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
40	Bridges, Thomas	1864	1864	SAM	intermitente	Británica	n/a	x		
41	Bridges, Thomas	1864	1864	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
42	Bridges, Thomas	1865	1865	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
43	Bridges, Thomas	1865	1865	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
44	Bridges, Thomas	1865	1865	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
45	Bridges, Thomas	1865	1865	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
46	Bridges, Thomas	1865	1865	SAM	intermitente	Británica	n/a	x		
47	Bridges, Tho-	1865	1865	SAM	intermitente	Británica	n/a	x		

Nº DE Fuente	Nombre autor	AÑO PUBL.	Año expedición	Viaja con	Duración contacto	Nacionalidad	Sociedad contactada	Yámana	Shelk'nam	Aonikenk
	mas									
48	Stirling, Waite Rev.	1865	1865	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
49	Bridges, Thomas	1865	1865	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
50	Bridges, Thomas	1865	1865	SAM	intermitente	Británica	n/a	x		
51	Editorial de VSA	1866	1866	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
52	Bridges, Thomas	1866	1866	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
53	Bridges, Thomas	1866	1866	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
74	Stirling, Waite Rev.	1867	Jun 29 1867	SAM	permanente	Británica	al+ao			x
160	Cunningham, Robert O.	1871	1866-67-68-69	HMS Nassau	intermitente	Británica	she+al+ao		x	
64	Bridges, Thomas	1869	1869	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
131	Musters, George	1911	1869		meses	Estadounidense	ao			x
163	Beerbohm, Julius	2004 [1881]	1877		oct-nov 1877	Estadounidense	ao			oct-nov 1877
148	Moreno, Francisco	[1879]	1876-1877		meses	Argentina	ao			x
144	Coppinger, Richard	[1883] 2007	1878-1883		meses	Británica	ya+al	x		
165	Bridges, Thomas	1877	1877	SAM	permanente	Británica	ya+al	x		
166	Bridges, Thomas	1878	1878	SAM	permanente	Británica	ya	x		
130	Lista, Ramón	[1894] 2006	1878-1892	Estado argentino	meses	Argentina	ao			x
167	Bridges, Thomas	1879	1879	SAM	permanente	Británica	ya+al	x		
168	Bridges, Thomas	1880	1880	SAM	permanente	Británica	ya+al+ao	x		x
169	Lawrence, John	1880	1880	SAM	permanente	Británica	ya	x		
170	Bridges, Thomas	1880	1880	SAM	permanente	Británica	ya	x		
171	Bridges, Thomas	1881	1881	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
172	Lawrence, John	1881	1881	SAM	permanente	Británica	ya	x		
173	Capitan Willis	1881	1881	SAM	permanente	Británica	ya	x		
76	Bove, Giacomo	2005 [1883]	1881-1883	Exp. Austral Arg	feb-may 1882	Italiana	ya+she+al	mar-may 1882	may 1882	
89	Roncagli, Giacomo	2005 [1883]	1881-1883	Exp. Austral Arg	may 1881	Italiana	ao			x
127	Hyades, Paul	1891	1882-1883	Hyades,	un año	Francesa	ya	x		

Nº DE Fuente	Nombre autor	AÑO PUBL.	Año expedición	Viaja con	Duración contacto	Nacionalidad	Sociedad contactada	Yámana	Shelk'nam	Aonikenk
	Daniel Juls y J. Deniker			Deniker u Martial						
128	Marítial, Louis Ferdinand	1888	1882-1883	Hyades, Deniker u Martial	un año	Francesa	ya+al	x		
82	Spegazzini, Carlos	1882	1882	Exp. Austral Arg	meses	Italoargentino	ya+she+al	mar-may 1882	may 1882	
83	Lovisato, Doménico	1883	1882	Exp. Austral Arg	mes	Italiana	ya+she+al	mar-may 1882	may 1882	
84	Lovisato, Doménico	1884	1882	Exp. Austral Arg	mes	Italiana	ya+she+al	mar-may 1882	may 1882	
174	Bridges, Thomas	1882	1882	SAM	permanente	Británica	ya+she	x	x	
175	Capitan Willis	1882	1882	SAM	permanente	Británica	ya	x		
176	Bridges, Thomas	1883	1883	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
177	Capitan Willis	1883	1883	SAM	permanente	Británica	ya	x		
178	Bridges, Thomas	1884	1884	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
179	Bridges, Thomas	1885	1885	SAM	permanente	Británica	ya+she	x	x	
180	Anónimo	1885	1885	SAM	indet	Británica	ya	x		
85	Segers, Polidoro	1891	1886	Lista	permanente	Argentina	she		x	
164	Lista, Ramón	[1887] 1998	1886	Ejercito Argentino	nov-dic 1886	Argentina	ya+she	x	x	
181	Bridges, Thomas	1886	1886	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
182	Capitan Willis	1887	1887	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
183	Lawrence, John	1887	1887	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
152	Ameghino, Carlos	[1965] 2006	1887	MHN	feb mar 1887	Argentina	ao			x
184	Lawrence, John	1888	1888	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
185	Burleigh, LH	1889	1889	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
186	Lawrence, John	1889	1889	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
65	Bridges, Thomas	1892	1891	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
187	Burleigh, LH	1891	1891	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
188	Lawrence, John	1891	1891	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
189	Stirling, Waite Rev.	1892	1892	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
190	Lawrence, John	1892	1892	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
191	Burleigh, LH	1892	1892	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
192	Burleigh, Neele	1893	1893	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
193	Lawrence, John	1893	1893	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
194	Burleigh, LH	1894	1894	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
195	Lawrence, John	1895	1895	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
105	M Señoret	1896	1896		permanente	Chilena	ya+she+al	x	x	
196	Lawrence, John	1896	1896	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	

Nº DE Fuente	Nombre autor	AÑO PUBL.	Año expedición	Viaja con	Duración contacto	Nacionalidad	Sociedad contactada	Yámana	Shelk'nam	Aonikenk
66	Bridges, Thomas	1897	1897	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
197	Lawrence, John	1897	1897	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
198	Bridges, Lucas	1899	1899	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
199	Pringle, Peter	1899	1899	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
200	Lawrence, John	1899	1899	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
54	Lawrence, John	1900	1900	SAM	intermitente	Británica	ya+she	x	x	
55	Pringle, Peter	1900	1900	SAM	intermitente	Británica	ya	x		
77	Gallardo, Carlos	1998 [1910]	1900	Dabenne-Gallardo Barclay	días	Argentina	she		x	
201	Lawrence, John	1900	1900	SAM	permanente	Británica	ya+she+al	x	x	
56	Anónimo	1901	n/a	SAM	n/a	n/a	ya	x		
57	Anónimo	1902	n/a	SAM	n/a	n/a	ya+al	x		
58	Anónimo	1903	n/a	SAM	n/a	n/a	ya	x		
162	Barclay, W. S.	1926	1901	Dabenne-Gallardo Barclay	días	Estadounidense	ya+she	x	x	
80	Dabenne, Roberto	1911	1902	Dabenne-Gallardo Barclay	días	Argentina	ya+she+al	x	x	
81	Dabenne, Roberto	1904	1902	Dabenne-Gallardo Barclay	días	Argentina	ya+she+al	x	x	
94	Coiazzi, Antonio	1997 [1914]	1910	Salesianos	meses	Italiana	ya+she+al	x	x	
158	Vignati, Milcides Alejo	1926	1926	UBA	meses	Argentina	she		x	
93	Popper, Julius	2003 [1887]	1886-1887	Privada	meses	Rumana	she		x	
1	Bridges, Lucas	1948	1890-1920	SAM	15 años	Argentina	ya+she+al	x	x	
88	Beauvoir, José María	1998	1912-1945	Salesianos	permanente	Italiana	she		x	
149	Cañas Pinochet, Alejandro	1911	1895	Ejército Chileno	meses	Chilena	ya+she+al	x	x	
133	Andersson, John Gunnar	1904	1901-1903	Nordeskiold	intermitente	Sueca	she		x	
102	Skottsberg, Carl	[1911] 2004	oct-1907 a mayo 1909	Nordeskiold	intermitente	Sueca	ya+she+al	x	x	
78	Furlong, Charles Wellington	1917	1907-08 1910	Furlong Expedition	intermitente	Estadounidense	ya+she+al	x	x	
79	Furlong, Charles Wellington	1917	1907-08 1910	Furlong Expedition	intermitente	Estadounidense	ya+al	x		
95	Skottsberg, Carl	1913	1907-1909	Expedición Sueca	intermitente	Sueca	she+al		x	
86	Furlong, Charles Wellington	1917	1907-1910	Furlong Expedition	intermitente	Estadounidense	she		x	
87	DeAgostini, Alberto	2005 [1956]	1910-1929	Salesianos	permanente	Estadounidense	ya+she+al	x	x	

N° DE Fuente	Nombre autor	AÑO PUBL.	Año expedición	Viaja con	Duración contacto	Nacionalidad	Sociedad contactada	Yámana	Shelk'nam	Aonikenk
161	B. Calvi	1925	pre 1925	Salesianos	meses	Italiana	ya+she+al	x	x	
61	Gusinde, Martín	1982	1918-1922-1923	Estatal Chilena	meses de verano mayo a julio 1923 kloketen	Alemana	she		x	
62	Gusinde, Martín	1982	1919 a 1924	Estatal Chilena	meses de verano mayo a julio 1923 kloketen	Alemana	she		x	
2	Gusinde, Martín	1986	1919-1920-1921-1922-1924	SAM	meses de verano	Alemana	ya+she+al	x	x	
59	Gusinde, Martín	1986	1919-1920-1921-1922-1924	Estatal Chilena	meses de verano	Alemana	ya	x		
143	Gusinde, Martín	1986	1919-1920-1921-1922-1924	Estatal Chilena	meses de verano	Alemana	ya	x		
71	Koppers, Wilhelm	1997 [1927]	1921-1922	Gusinde	dic a ene	Alemana	ya+she	x	x	
75	Chapman, Anne	2007	1964-1974	años	meses	Estadounidense	she		x	

## Apéndice III

### NAUFRAGIOS EN LAS COSTAS DE FUEGO PATAGONIA

Nafragios ocurridos desde el siglo XVI en las costas de Patagonia Meridional, Estrecho de Magallanes y Tierra del Fuego.

**Tabla 1.** Naufragios en las costas de Patagonia (SC), Estrecho de Magallanes (EM), Cabo de Hornos (CDM), Península Mitre (PM), Canal Beagle (CB), Islas de los Estados (IE), entre 1526 hasta 1920. Tomado de Fundación Histarmar (<[www.histarmar.com.ar/IndAccidentes.htm](http://www.histarmar.com.ar/IndAccidentes.htm)>)

Área	Región	Siglo	Total	
Tierra del Fuego	CB	XIX	3	
		XX	6	
	CDH	XVII	1	
		XVIII	1	
		XIX	94	
	IE	XX	62	
		XIX	29	
	PM	XX	17	
		XVIII	1	
			XIX	7
			XX	7
			Subtotal	228
Patagonia	SC	XVI	1	
		XVIII	1	
		XIX	11	
		XX	14	
	EM	XVI	7	
		XVII	2	
		XIX	99	
		XX	68	
			Subtotal	203
			Total general	431

**Tabla.2.** Naufragios ocurridos entre los siglos XVI a XX. Tomada sobre la base de Histamar (<[www.histarmar.com.ar/index.htm](http://www.histarmar.com.ar/index.htm)>)

Nombre nave	Año	Area
SANCTI SPIRITUS	1526	EM
SANTIAGO (1)	1520	SC

ANUNCIADA	1526	EM
SAN GABRIEL	1526	EM
CONCEPCION (1)	1537	EM
CAPITANA	1540	EM
benedict	1575	EM
MARIGOLD	1578	EM
HENRY_FEDERIC	1600	EM
BURDEL	1619	EM
ORANGIE BOOM	1643	CDH
HERMIONE	1741	CDH
PURISIMA CONCECION	1765	PM
SWIFT	1770	SC
HOORN	1816	SC
SCIENCE	1832	CDH
SEA GULL	1839	EM
delphine	1840	EM
FLEURY	1843	EM
EXPRESS (1)	1844	EM
HADDINGTON	1844	EM
ACHILLES	1846	EM
ARISTOCRAT	1846	EM
BRILLIANT	1846	EM
CANNING	1846	EM
ELIZABETH	1846	EM
EMMA	1846	EM
FOX	1846	EM
MERCEY	1846	EM
NEPTUNE (1)	1846	EM
RAMSAY	1846	EM
REGINA	1846	EM
VEINTITRES DE MAYO	1846	EM
VICTORIA (1)	1846	EM
RAINBOW	1848	CDH
HUMAYOON	1850	CDH
MANUELA	1850	EM
PRINCE ALBERT	1850	EM
RODMAN	1850	EM
LYRA	1852	EM
AFFGHAN	1853	CDH
ROBERT SURCOUF	1853	CDH
SOVEREIGN	1853	EM
MANCHESTER	1854	CDH
NORTH CAROLINA	1854	EM
CONDADE OF LIVERPOOL	1855	CDH
PANAMA	1856	EM
WESTERN BRIDE	1856	EM
CATHEDRAL	1857	CDH
MARIA ISABEL	1857	EM
BERNHARD	1858	CDH
MECKLENBURGS RITTERSCHAFT	1858	CDH

VISION	1858	CDH
WASHINGTON	1858	CDH
oxnard	1858	
PIZARRO	1859	CDH
ANNE BAKER	1859	EM
CARLOS TUPPER	1859	EM
SEINE (1)	1859	EM
AUTUMNUS	1861	CDH
CUBANA	1862	CDH
REPORTER	1862	CDH
SIAM	1862	CDH
PELICAN	1862	EM
NORTHERN CROWN	1863	CDH
OLESEN	1863	CDH
ARACAN	1864	CDH
LADY PRUDHOE	1864	CDH
OLIVER CROMWELL	1864	CDH
THEBES	1864	CDH
HEATHER BELLE	1865	CDH
VICTORINE	1865	CDH
SIMON HOBLEY	1866	CDH
ANNIEWILSON	1867	CDH
ASIA	1867	CDH
ASTRAL	1867	CDH
J. G. PORTALES	1867	EM
MATEO	1868	CDH
ELVIRA GRANELLI	1868	EM
GRASSEDALE	1869	CDH
SANTIAGO (2)	1869	EM
SHEFFIELD (1)	1869	EM
DREADNOUGHT	1869	PM
JAPAN	1870	CDH
AMERICA (1)	1871	CDH
GARONE	1871	EM
RESERVE	1872	CDH
GOLDEN HYDEN	1872	EM
JAMES W. ELWELL	1872	EM
VOLADORA	1872	EM
NORTH STAR	1872	IE
MARIE GODARD	1872	SC
OCEAN EMPRESS	1873	EM
EAGLE	1873	IE
ESPORA	1873	IE
ADMIRAL FITZ ROY	1874	CDH
JUANA	1874	EM
LANDRA	1874	EM
MARGARETH	1874	EM
W. S. JOHNSON	1874	IE
DOCTOR HANSEN	1874	PM
PASQUALE QUARTINO	1874	SC

EUGENIA	1875	CDH
EUROPA	1875	CDH
LOLA	1875	CDH
NEW WABENS	1875	CDH
SENATOR	1875	EM
ALBERT GALLATIN	1875	IE
LOTUS (2)	1875	IE
GARNET	1876	CDH
LE BARON	1876	CDH
PATMOS	1876	CDH
SAN RAFAEL	1876	CDH
UNITED STATES	1876	CDH
VENCEDORA	1876	CDH
GEORGIA	1876	EM
JEAN AMELIE	1876	EM
SEA SHELL	1876	EM
MERCATOR	1876	IE
PRINCE ARTHUR	1876	IE
CHAMPION OF THE SEAS	1877	CDH
ANITA (1)	1877	EM
DENDERAH	1877	EM
LUISITO	1877	EM
SAN PEDRO (1)	1877	EM
VELOZ (1)	1877	EM
ACORN	1878	CDH
PACIFIC	1878	CDH
PAUL RICHARD HAZELTINE	1878	CDH
TALIA	1878	CDH
WASDALE	1878	CDH
CAMBRIAN	1878	EM
ROYAL DANE	1878	EM
COSMOPOLITE	1878	IE
JULIET	1878	IE
RESCUE	1878	IE
BOUCHARD	1878	SC
CUBA	1878	SC
FRANK CURLING	1879	CDH
ESTHER	1879	EM
JULIETA (1)	1879	EM
SPARROW HAWK	1879	EM
VELOZ (2)	1880	EM
W. E. GLADSTONE	1881	CDH
DOTEREL	1881	EM
LUISITA	1881	EM
RAPEL	1881	EM
VICTORIA (2)	1881	EM
WAGER	1881	EM
WANDERER	1881	EM
SARCO	1881	IE
SAN JOSE	1882	CB

SURPRISE	1882	CDH
ROSENEATH	1882	EM
PACTOLUS	1882	IE
CHINA	1883	CDH
ERWIN	1883	CDH
INGOMAR	1883	CDH
LOCH DEE	1883	CDH
ORACLE	1883	CDH
SERENA	1883	CDH
Y. SERGENT	1883	CDH
MONTE LEON	1883	SC
ALFRED	1884	CDH
AROS BAY	1884	CDH
EARL OF BEACONSFIELD	1884	CDH
GLENPERIS	1884	CDH
KATE MELICK	1884	CDH
LADY HEATHCOLE	1884	CDH
OBERON II	1884	CDH
ARTIQUE	1884	EM
BRIDEGROOM	1884	EM
CORDILLERA	1884	EM
ERNESTO	1885	EM
ANA	1885	IE
RIVER LAGAN	1885	IE
FRIDA SEHMET	1886	CDH
PARSIFAL	1886	CDH
MOUNTAINEER	1886	IE
CORONEL MURATURE	1886	SC
ARTIST	1887	CDH
ORION	1887	CDH
HERMIA	1887	EM
DUNSKEIG	1887	IE
GARNOCK	1887	IE
COLORADO	1887	PM
MAGALLANES (1)	1887	SC
GLENMORE	1888	IE
CORDOVA	1888	PM
PROVEEDORA	1889	CB
JUANA AUGUSTA	1889	CDH
KING ROBERT	1889	CDH
WILLIAM DAVIE	1889	CDH
COTOPAXI	1889	EM
VICHUQUEN (1)	1889	EM
VICTORIA (3)	1889	SC
JANET COWAN	1890	CDH
ROMAN EMPIRE	1890	CDH
SAINT MARGARET	1890	CDH
SAINT MARY (1)	1890	CDH
SHALIMAR	1890	CDH
ADAMANT	1890	EM

ANGAMOS	1890	EM
GULF OF ADEN	1890	EM
MARIBEL	1890	EM
YSCA	1890	EM
SEA TOLLAR	1890	IE
cambrian duchess	1890	
DELAWARE	1891	CDH
MARLBOROUGH	1891	CDH
PERSEVERANCE (1)	1891	CDH
CHICHESTER	1891	EM
OLIVIA BRANCHE	1891	EM
CROWN OF ITALY	1891	IE
NEW YORK	1891	IE
PATAGONES	1891	IE
WAMPHRAY	1891	IE
general domville	1891	
PLUTO	1892	CDH
ARTESIA	1892	EM
GUY MANNERING	1892	IE
DUCHESS OF ALBANY	1892	PM
CLEOPATRA	1892	SC
DERBYSHIRE	1893	CDH
BEATRICE	1893	EM
MAUD M	1893	EM
LOUISA	1893	IE
NERVINA	1894	CB
TARIA TOPAN	1894	CDH
ATLANTIQUE	1894	EM
CANTON	1894	EM
HENGIST	1894	EM
PANDORA	1894	EM
AMY	1894	IE
ARABIA	1895	CDH
BARON CARLO	1895	CDH
HELEN SCOTH	1895	CDH
COPERNICUS	1895	EM
EXPRESS (2)	1895	EM
CALCUTTA	1895	IE
JULIETA (2)	1895	PM
BANKVILLE	1896	CDH
COMANDANTE	1896	CDH
GOWANBANK	1896	CDH
TRES MONTES	1896	EM
COLUMBIA	1896	SC
COROCORO	1897	EM
MARIA KASINCA	1897	EM
ESMERALDA	1897	IE
GENIUS	1898	CDH
BIENE	1898	EM
CRETA	1898	EM

MATANZA	1898	EM
MATANZA	1898	EM
MATAURA	1898	EM
AMERIQUE	1899	CDH
DUNTRUNE	1899	EM
KINGFISHER	1899	EM
KIRCKLESS	1899	EM
ANDRINA	1899	PM
SUSSIE CLARK	1900	CB
ALIDA	1900	CDH
BRETAGNE	1900	CDH
EFDOL	1900	CDH
HENRY SCHALIN	1900	CDH
BELLAISLA	1900	EM
ENAP 1	1900	EM
SAN AGUSTIN	1900	EM
VICHUQUEN (2)	1900	EM
ZELIA	1900	EM
LINA	1900	IE
GENERAL DE CHARETTE	1900	PM
GLENBRECK	1901	CDH
PSICHE	1901	CDH
BURSLEM	1901	EM
FERVAAL	1901	IE
GLENCAIRD	1901	IE
MUNCASTER CASTLE	1901	IE
AZUCHI MARU	1901	SC
LOTOS	1902	CDH
PASTTERDALE	1902	CDH
ATHENA	1902	EM
ISIS	1902	EM
SAKKARAH	1902	EM
TORINO	1902	PM
POWYS CASTLE	1903	IE
COMODORO RIVADAVIA	1903	SC
innita	1903	EM
EIVION	1904	CDH
ABYDOS	1904	EM
ANITA (2)	1904	EM
SAN SEBASTIAN	1904	EM
UNION	1904	EM
MARIA LOPEZ	1905	CB
PIONEER	1905	CB
ADOLF OBRIG	1905	CDH
ARTHUR SEWALL	1905	CDH
BANGALORE	1905	CDH
BRUNEL	1905	CDH
CARNEDD LLEWELYN	1905	CDH
CASTLEHEAD	1905	CDH
CHARLEMAGNE	1905	CDH

ELLENBROOK	1905	CDH
DEUDRAETH CASTLE	1905	CDH
DON BARTOLO	1905	CDH
DUNEDIN (THE)	1905	CDH
ELLERBANK	1905	CDH
FERDINAND FISCHER	1905	CDH
FORT GEORGE	1905	CDH
FORTUNA (1)	1905	CDH
FRANK PEARCE	1905	CDH
GARSDALE	1905	CDH
GLENBURN	1905	CDH
GLENMARK (THE)	1905	CDH
HEREFORD	1905	CDH
HERRADURA	1905	CDH
LAMORICIERE	1905	CDH
LOCH FYNE	1905	CDH
LOCH URR	1905	CDH
MAGELLAN	1905	CDH
MALAYSIA	1905	CDH
MARIE ALICE	1905	CDH
META SEEGER	1905	CDH
MINNIE WATTS	1905	CDH
MISTRAL	1905	CDH
OLDENBURG	1905	CDH
PERSEVERANCIA	1905	CDH
PRINCIPALITY	1905	CDH
QUEEN VICTORIA	1905	CDH
STAR OF AUSTRIA	1905	CDH
TOXTEH	1905	CDH
VIRGINIA	1905	CDH
VOLADOR	1905	CDH
WALLASEA	1905	CDH
AMBASSADOR	1905	EM
AMERICA (2)	1905	EM
ANDES	1905	EM
ARTURO PRATT	1905	EM
DENISAPRES	1905	EM
DON EMILIO	1905	EM
DOÑA FRANCISCA	1905	EM
ESTER	1905	EM
GARONNE	1905	EM
HENRIETTE	1905	EM
HERMINITA	1905	EM
HYPPARCHUS	1905	EM
INDOMABLE	1905	EM
INNES	1905	EM
JOHN A. SUTTER	1905	EM
KENTMERE	1905	EM
MARIA AUXILIADORA	1905	EM
MAYO	1905	EM

PINGUINO	1905	EM
PRINCESS LOUISA	1905	EM
RAYO	1905	EM
RIPPLING WAVE	1905	EM
THORNSDALE	1905	EM
TORNADO	1905	EM
VILLE DESTRASBOURG	1905	EM
VIRGILIA	1905	EM
YESSIE SCOTT	1905	EM
ALGOMA	1905	IE
BIANCA	1905	IE
BIDSTON HILL	1905	IE
BLUE LADY	1905	IE
VAYARI	1905	IE
YESS	1905	IE
BELL VILLE	1905	PM
DESDEMONA	1905	PM
GODIVA	1905	PM
CARLITOS	1905	SC
COALSA TERCERO	1905	SC
LOS ESTADOS	1905	SC
MARY E. PARKER	1905	SC
SANTA CRUZ	1905	SC
OUISE (2)	1906	CDH
ORMSARY	1906	CDH
PITCAIRN ISLAND	1906	CDH
DELFINA	1906	EM
EDWARDINA	1906	EM
HUGIN	1906	EM
HYNFORD	1906	EM
INDUSTRIA	1906	EM
DUCHESS DE BERRY	1906	IE
FALKLANDBANK	1907	CDH
POLYMNIA	1907	CDH
VIKING	1907	CDH
ELENA	1907	EM
FLECHA	1907	EM
TILLIE E. STARBUCK	1907	EM
ASTREE	1907	IE
INDORE	1907	IE
PRUSSIA	1907	IE
GLENCAIRN	1907	PM
SAN PEDRO (2)	1907	SC
VENDEE	1908	CDH
VOLTURNO	1908	CDH
PALMYRA	1908	EM
PONTON n° 5	1908	EM
GABRIEL TORO	1909	CDH
DECCAN	1909	EM
OAK BRANCH	1909	EM

UTGARD	1909	EM
SCHULAU	1910	CB
DELMIRA	1910	EM
LIMA	1910	EM
SWANHILDA	1910	IE
FISHBECK	1910	PM
MONTE LINDO	1910	SC
THEKLA	1911	IE
MARJORIE GLEN	1911	SC
SARMIENTO	1912	CB
BEACONSFIELD	1912	CDH
INDIAN EMPIRE	1912	CDH
FOXLEY	1912	EM
SULTAN	1912	EM
USHUAIA (1)	1912	EM
WIHELMINE	1912	EM
ACILIA	1913	EM
WYNERICK	1913	EM
BRIDE	1914	CDH
DRUMMUIR	1914	CDH
ENGELHORN	1914	CDH
DALMACIA	1914	EM
MARGARET (2)	1914	EM
SCOTTIA	1914	SC
Eleonoro Woermann	1914	
Santa Isabel	1914	
ENDURANCE	1915	AN
PHOENIZZIA	1915	EM
ALFREDO	1915	SC
CASMA	1917	EM
METEORO	1918	SC
FEDERICO	1919	EM
PINTA	1920	CB
LUSITANIA	1920	EM
BEACON GRANGE	1920	SC

## Apéndice IV

### ESPECIES ANIMALES INTRODUCIDAS EN FUEGO-PATAGONIA POST 1520

Los caballos fueron introducidos a Pampa Patagonia en 1535 cuando Pedro de Mendoza debió abandonar la ciudad que había fundado en el río de la Plata y los dejó abandonados (Martinic 1989-1990). Estos animales tuvieron una rápida multiplicación y para 1573 eran muy abundantes (Berwyn 2001). Sin embargo, este ingreso no significa que las poblaciones indígenas de Patagonia meridional los hubiesen incorporado de manera inmediata. El primer registro de uso del caballo en Patagonia es de 1741, cuando algunos integrantes de la escuadra de Anson divisaron hombres a caballo en las costas de cabo Vírgenes, pero sin contacto directo (Bulkeley & Cummins 1871). Cuatro años después, en 1745, los jesuitas Quiroga, Cardiel y Strobel encuentran un enterratorio cerca de la bahía de San Julián en el que había 5 caballos rellenos de paja custodiando los restos humanos, pero tampoco hubo contacto directo con los indígenas (en Lozano [1837] 2007). Éste llegaría recién en 1754 cuando el bergantín San Martín recaló San Julián y sus ocupantes relataron que fueron abordados por un grupo de 1400 indios que poseían numerosos caballos (Barne [1837] 2007). Las vacas, introducidas en el río de la Plata en 1535 por Garay (Berwyn 2001), fueron llevadas a Patagonia en 1783 con la fundación del fuerte San José en península Valdez, luego abandonado (Berwyn 2001), pero no aparecen en el registro de los Aonikenk hasta 1832 cuando Fitz-Roy se reúne con la cacica María y menciona que tienen algunas reses (Fitz-Roy 1839). El ingreso de ovejas para fines comerciales en Patagonia norte fue en 1865 y en Patagonia meridional recién en 1878 (Morris 1990), mientras que los caprinos se introdujeron en 1895 (Bandieri 2005) (Tablas 1 y 2).

**Tabla 1.** Ingreso de fauna alóctona a Patagonia y Tierra del Fuego

Entrada de Fauna alóctona				
Sector	Caballo	Ovino	Caprino	Vacuno
Patagonia	●1535 Río de la Plata (AK Berwyn 2001)	●1865 Patagonia norte (Morris 1990)	●1895 (Censo Banderi 2005)	●1573 Río de la Plata
	●1745 Patagonia (Martinic 1989-1990)	●1878 Patagonia Sur (Morris 1990)		●1783 Península Valdez (AK Berwyn 2001)
Tierra del Fuego	●1887 (Prosser de Goodall)	●1868 Isla Navarino (Prosser Goodall 1979) ●1887 Norte de la Isla (Prosser Goodall 1979)	●1895 (Banderi 2005)	●1882 Bridges Thomas SAMM 1882

En Tierra del Fuego el ingreso de especies alóctonas en el sector norte de la Isla Grande es bastante más tardío y se encuentra relacionado con el establecimiento de estancias: el caballo y las ovejas tienen como fecha de ingreso 1887, aunque algunos caballos, vacas y ovinos ya habían ingresado antes en el sur de la

cordillera Darwin posterior a la llegada de los Bridges a Ushuaia en 1871 (Prosser de Goodall 1979). Según un censo, en 1888 había en Tierra del Fuego (sector argentino) 148 vacas, 282 ovinos y 10 caprinos (Bandieri 2005). Prosser de Goodall señaló que en 1868 se introdujo una majada de ovejas en la isla Navarino situada en el canal de Beagle, sur de Tierra del Fuego (1979). El registro más temprano de oveja entre los Shelk'nams es de 1886 y resulta de una denuncia de Thomas Bridges (1886) sobre la caza de ovejas por parte de estos indígenas, mientras que el robo de caballos fue denunciado por Manuel Señoret en 1896 (Señoret 1896) (Tablas 1 y 2).

**Tabla2.** Datos de censos ganaderos según INDEC (Bandieri 2005)

Sector	Año	Caballo	Vacuno	Ovino	Caprino
Patagonia	1888	s/d	s/d	s/d	s/d
	1895	s/d	10551	369264	46
	1908	s/d	25329	2387566	14
	1914	s/d	43521	3940616	1005
Tierra del Fuego Sector argentino	1888	s/d	148	282	10
	1895	s/d	796	7165	264
	1908	s/d	11851	1342851	53
	1914	s/d	6346	784183	12

# Apéndice V

## LOS SHELK’NAM

### 1. LA ESFERA DE LA TECNOLOGÍA

#### 1.1. Pigmentos

Si bien los pigmentos no son todos de origen mineral (Fiore 2002, 2008b, Fiore y Saletta 2012) para obtener al menos uno (rojo) de los tres colores (blanco, rojo y negro) usados por esta sociedad fueron usados recursos minerales (Fiore 2002, 2006, Fiore y Varela 2009, Fiore y Saletta 2012). De las 342 citas sobre tecnología, en 9 (3%, 5 autores) se mencionaron aspectos relacionados a la manufactura u obtención de los pigmentos. Cabe aclarar que las referencias sobre pintura corporal o artefactos decorados no se tratarán en esta tesis ya que han sido tratadas en extenso por otros autores (Fiore 2002, 2004, 2005, 2006a, Fiore y Saletta 2012).

**Tabla 1.** La esfera tecnológica: los pigmentos

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	nº p. cita	Total
int+pig+pin+mas	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1
nn+pig+nn+nn	Segers, 1891	85	70	1
nn+pig+pin+nn	Lista, [1887] 1998	164	81	1
tec+pig+pin+fem	Gusinde, 1982a	61	331	1
	DeAgostini, [1956] 2005	87	332	1
tec+pig+pin+mas	Gusinde, 1982a	61	192, 207	2
tec+pig+pin+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	37	1
<b>Total general</b>				<b>9</b>

De las 9 citas sobre pigmentos, hay 5 de ellas (3 autores) que brindaron información acerca de la **manufactura** de los pigmentos: amasado de “tierras rojas” junto a un ligante como la grasa de guanaco para lograr el color rojo y el uso de arcillas blancas para el color blanco (61: 331, 332; 94: 37). El color negro se obtenía del carbón quemado también mezclado con grasa como aglutinante y estaba asociado al duelo y a ciertas pinturas usadas durante la celebración del Hain (61: 207). Finalmente, el color blanco se obtenía de unas tierras blancas o de huesos calcinados, también mezclado con grasa como ligante o incluso con saliva (61: 192).

En cuanto al **género**, de las 5 citas sobre preparación de pinturas, 2 de ellas (61: 331; 87: 332) mencionaron que la preparación era realizada por las mujeres, otras 2 citas (61: 192, 207) indicaron la manufactura masculina, mientras que la cita restante no informó género (94: 37). Gusinde, que fue el autor de 3 de las 4 citas que informaron el género, señaló que era una preparación que era realizada por ambos géneros, aunque De Agostini, el autor de la otra cita, la manufactura de los pigmentos era una tarea femenina, aunque pudiera ser realizada por hombres, quienes de hecho, eran quienes más se pintaban (ver Fiore 2002, 2006).

De las 9 citas sobre pigmentos, en 2 de ellas (2 autores) se informó sobre su uso como objeto de cambio. En una se mencionó su uso por parte de los grupos del norte para conseguir astiles y arcos de los grupos del sur (87: 346) y mientras que la cita restante solo señaló que los pigmentos eran objetos pasibles de ser intercambiados (94: 61). Ambas citas corresponden a padres salesianos, la primera a De Agostini y la segunda, a Coiazzi. Ambos sacerdotes recabaron sus datos a partir de testimonios de shelk'nams que residían o acudían a las misiones salesianas de Tierra del Fuego (Misión Dawson y Misión la Candelaria). En suma, el intercambio de pigmentos entre los distintos grupos shelk'nam que habitaban en diferentes partes de la isla en donde no se encontraban fuentes de colorantes (Fiore 2002) debió ser fundamental para su vida como cazadores recolectores; sin embargo, este dato tiene una baja corroboración cuantitativa en el total de las fuentes lo que le restaría poder de confirmación. Aun así, hay una escasez de citas sobre intercambio para todas las esferas de producción, lo que sería indicador de que no hubo un registro frecuente de este comportamiento por los cronistas. En las próximas secciones analizaremos en detalle las posibles causas de esta ausencia, pero adelantamos que podría deberse a sesgos en los comportamientos registrados por los cronistas como así también a la ausencia de dicho comportamiento frente a extraños.

Finalmente, en las 9 citas sobre pigmentos, hay 2 (2 autores) que informaron sobre el hallazgo de pigmentos preparados en una bolsa de cuero llevada por mujeres tomadas prisioneras por el grupo que en 1882 lideró Ramón Lista para atravesar la Isla Grande de Tierra del Fuego (164: 81). Polidoro Segers, médico, integrante de la misma partida y también registró el mismo dato (85: 70). Por lo tanto, en este caso, la misma información fue mencionada por dos autores aunque se refiera a un mismo hecho (Fiore 2002). Este tipo de casos aunque son pocos, han sucedido y han sido registrados en nuestra base de datos.

## 1.2. Usos del fuego

La madera es el principal combustible para generar fuego en sociedades cazadoras recolectoras. En este caso, hemos identificado los usos del fuego más allá del tradicional empleo como medio de cocción y calefacción.

**Tabla 2.** Esfera tecnológica: el fuego

<b>Tecnología</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>nº p. cita</b>	<b>Total</b>
nn+fue+def+nn	Lista, [1887] 1998	164	71	1
tec+fue+com+nn	Gusinde, 1982b	62	1071	1
	Bridges, L [1948] 2040	1	303	1
<b>Total general</b>				<b>3</b>

De las 342 citas sobre tecnología, en 3 de ellas (0, 9%, 3 autores) se mencionó el uso del fuego para comunicarse y defenderse (tabla 9). En la referencia sobre su uso defensivo su autor, Lista, relata que los shelk'nam que encontró en San Sebastián prendían fuego a matorrales con el fin de lograr una cortina de humo que les permitiera huir de su grupo expedicionario (164: 71).

Las otras dos citas (2 autores) informan del uso del fuego como forma de comunicación. Los autores registraron técnicas de comunicación con antorchas (como el agitar la antorcha de fuego en la noche) (1: 303; 62: 1071). La comunicación entre los grupos por medio de este sistema tal vez haya sido un comportamiento regular pero del que quedaron muy escasos registros histórico-etnográficos. La razón de esta ausencia se debe, muy probablemente, a que la comunicación por fuego o humos fue fácilmente confundida con la presencia de un campamento y no como un índice de comunicación. Sin embargo, la poca cantidad de citas sobre este tema no permite hacer más inferencias.

### 1.3. Materias primas: juncos y plumas

De las 342 citas con materia prima, hay 10 de ellas que refieren al uso de juncos y plumas, fueron registradas en los siglos XIX y XX y son las menos registradas de todas las materias primas. Las plumas aparecen en dos artefactos: como emplumado (llamado remera o timón) de las flechas (94: 45) y como parte de colgantes (81: 70). Es una materia prima, como la madera y el cuero, que es de difícil preservación en el registro arqueológico. En ambos casos se registraron las técnicas de manufactura, que para el emplumado incluía la selección de las plumas de las aves, el corte, la inserción en el astil y el atado con tientos de cuero (94: 45) y en el caso de los colgantes se precisó la selección de las plumas por color y el atado entre ellas por medio de tientos de cuero (81: 70). El género de quienes los fabricaban sólo se registró en el caso del emplumado de los astiles, que era realizado por varones (tabla 11).

**Tabla 3.** Esfera tecnológica: materias primas junco y plumas

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	nº p. cita	Total
nn+jun+cnt+nn	Chapman, 2007	75	58	1
	Segers, 1891	85	69	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	36	1
tec+jun+bra+mas	Gusinde, 1982a	61	308	1
tec+jun+cnt+fem	DeAgostini, [1956] 2005	87	346	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	60	1
tec+jun+cnt+nn	Gusinde, 1982a	61	237	1
tec+jun+mac+mas	Gusinde, 1982b	62	980	1
tec+plu+ast+mas	Coiazzi, [1914] 1997	94	45	1
tec+plu+col+nn	Dabenne, 1904	81	70	1
<b>Total general</b>				<b>10</b>

El junco fue registrado en 8 citas (5 autores) y fue usado para elaborar artefactos como: canastos (6 citas, 5 autores), brazaletes (1 cita) y máscaras de Hain (1 cita). Representan 3 clases artefactuales, todas nativas. Los artefactos de junco no han sido hallados en el registro arqueológico ya que requieren condiciones críticas para su preservación.

De las 8 citas sobre uso del junco como materia prima, en 5 de ellas (62%, 5 autores) se mencionan las técnicas de manufactura. De estas 5, en 2 de ellas (2 autores) se mencionó que era una tarea femenina (canastos de juncos) que eran trenzados en el estilo *coyled*. Las restantes dos citas (1 autor), mencionan que los artefactos eran hechos por varones, en ambos casos se tratan de adornos ceremoniales usados en el rito masculino del Hain.

#### 1.4. Materias primas: malacológicas

De las 342 citas sobre tecnología, 3 de ellas (0,9%, 3 autores), entre los siglos XIX y XX, señalan el uso de valvas de moluscos para manufacturar instrumentos (tabla 12). Dos de las citas (83: 196, 61: 229) mencionan técnicas de manufactura de cuchillos con valvas de mejillones, que consistía en afilar el lado más largo de un mejillón grande (probablemente *Aulacomya*) contra una roca para luego enmangarlo para un mejor agarre. La tercera cita indica el uso conchas de mejillones como raspadores.

**Tabla 4.** Esfera tecnológica: instrumentos malacológicos

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	nº p. cita	Total
nn+mol+ras+nn	Segers, 1891	85	71	1
tec+mol+cuc+mas	Lovisato, 1883	83	196	1
tec+mol+cuc+nn	Gusinde, 1982a	61	229	1
<b>Total general</b>				<b>3</b>

Pese a que el registro malacológico posee una muy buena preservación en los sitios arqueológicos de la isla, no ha sido publicado hasta ahora el hallazgo de ningún instrumento de valva en sitios shelk'nam posteriores a 1520. Por lo tanto, si bien hay una discrepancia entre ambos registros quizás se trate de algún sesgo en el reconocimiento de dichos artefactos en el total de desechos malacológicos, ya que al 10 sitios, de los 21 relevados del período post contacto, son estructuras de conchal (ver Capítulo 10 y Apéndice I).

#### 1.5. Citas que no mencionan materia prima

De las 342 citas sobre tecnología, en 11 de ellas (3%, 7 autores) no se mencionaron los tipos de materias primas, pero sí artefactos o procesos de manufactura (tabla 16). De estas 11, en 4 de ellas (4 autores) los artefactos registrados fueron los arcos que, asumimos, deberían haber sido de madera, aunque esto no fue registrado. En otras 2 citas (1 autor) se mencionó el uso de lanzas para la pesca, sin especificarse nada más. En otra cita (un autor), se mencionó a las chozas sin agregarle ningún detalle de materia prima, técnica o género de quien la hizo; en otro caso (1 autor) el artefacto registrado es una punta de proyectil, pero tampoco se especificó la materia prima.

**Tabla 5.** Esfera tecnológica: citas que no mencionan materia prima

<b>Tecnología</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>nº p. cita</b>	<b>Total</b>
nn+nn+arc+mas	Chapman, 2007	75	43	1
	Spegazzini, 1882	82	173	1
nn+nn+arc+nn	Segers, 1891	85	64	1
	DeAgostini, [1956] 2005	87	338	1
nn+nn+aza+nn	Gusinde, 1982	61	226	1
			269	1
nn+nn+cho+nn	Bridges, L [1948] 2005	1	209	1
nn+nn+ppt+nn	Coiazzi, [1914] 1997	94	36	1
tec+nn+alm+nn	Bridges, L., 1899	198	87	1
tec+nn+nn+nn	Gusinde, 1982	61	239	1
tec+nn+tra+uni	Segers, 1891	85	64	1
<b>Total general</b>				<b>11</b>

De las 11 citas que no mencionaron tipos de materias primas, en 3 de ellos (3 autores) se mencionaron técnicas. Uno de ellos consignó el almacenamiento de carne que consistía en dejar ciertas porciones de carne colgadas de lugares ventosos y secos, alejados de los pájaros, en donde podía durar hasta un año (198: 87). Esta cita fue provista por Lucas Bridges, en 1899, uno de los más autores más confiables de los que se dispone para los Shelk'nam, ya que vivió con ellos a fines del siglo XIX y principios del XX. Este es el único registro sobre este tipo de almacenamiento y, por lo tanto, carece de una solidez cuantitativa que lo avale. Sin embargo, dado el conocimiento del autor sobre los shelk'nam la misma no puede ser descartada como una afirmación errónea aunque tal vez sea una exageración.

Otra de las 3 citas que sólo menciona técnicas se refiere a las designación que se les daba a quienes poseían determinadas habilidades (61: 239) con el término de *kęxá'alčen* que designa una maestría en la fabricación de determinados objetos, sean arcos para novios, redes de pesca etc. Finalmente, la tercera de estas citas pertenece a Segers (85: 64) quien menciona la manufactura de “trampas hechas de ballena” (aunque no aclara cual es la técnica) para cazar cururos (*Ctenomys*) en el norte de la Isla. Esta es la única referencia de los shelk'nam al uso de cetáceos en la construcción de trampas, aunque el uso de barbas de ballena está documentado para los Yámana (ver Capítulo 8). Debido a lo impreciso de su descripción y porque es el único autor que menciona esta manera de capturar cururos (ver sección de *subsistencia*) no consideramos que sea un cita que agregue información cualitativa sobre trampas o técnicas.

## 1.6. LA ESFERA TECNOLÓGICA: LA VESTIMENTA

La vestimenta shelk'nam, aunque formó parte de su tecnología, fue analizada por separado, para poder dar cuenta de la variabilidad con un grado mayor de detalle. La forma de vestir shelk'nam fue un distintivo desde el primer contacto con europeos en 1590 (Sarmiento de Gamboa y Desquivel 1768). Los grandes mantos de piel usados como capas junto al hecho de los emplearan con el vellón hacia afuera llamó mucho la atención de los viajeros. Incluso en nuestra lectura de fuentes este rasgo fue usado como diacrítico para poder distinguirlos de sus vecinos Yámana o Alakaluf.

De las 912 entradas sobre los Shelk'nam, 80 citas (8%) se refieren a su vestimenta y fueron provistas por 24 autores (85%) del total de 28 que registraron aspectos shelk'nam (tabla 21) y fueron escritos en 28 fuentes. La cita más temprana data 1580 y fue provista por Sarmiento de Gamboa (1768) mientras que la mayoría de ellas son del siglo XIX y XX. El autor más prolífico es Martín Gusinde con 16 citas, seguido de Anne Chapman con 9, Lucas Bridges 6, Carlos Gallardo 6, Ramón Lista 6, Antonio Coiazzi 5, mientras que los restantes autores se reparten entre 3 y 1 citas cada uno.

**Tabla 6.** Autores de citas sobre vestimenta

Nº reg. fuentes	Autor	Edición consultada	Citas
1	Bridges, L	Bridges, L [1948] 2005	6
61	Gusinde,	Gusinde, 1982a	13
62	Gusinde,	Gusinde, 1982b	3
68	Cook,	Cook, [1772] 2007	2
71	Koppers,	Koppers, [1927] 1997	1
75	Chapman,	Chapman, 2007	9
77	Gallardo,	Gallardo, [1910] 1998	6
82	Spegazzini,	Spegazzini, 1882	1
85	Segers,	Segers, 1891	3
86	Furlong,	Furlong, 1917	1
87	DeAgostini,	DeAgostini, [1956] 2005	1
90	Sarmiento de Gamboa	Sarmiento de Gamboa 1768	2
93	Popper,	Popper, [1887] 2003	3
94	Coiazzi,	Coiazzi, [1914] 1997	5
102	Skottsberg	Skottsberg [1911] 2004	2
103	Fitz-Roy,	Fitz-Roy, 1839a	2
104	Fitz-Roy,	Fitz-Roy, 1839b	1
105	Señoret,	Señoret, 1896	1
133	Andersson,	Andersson, 1904	2
147	Labbe,	Labbe, 1722	1
149	Cañas Pinochet,	Cañas Pinochet, 1911	1
161	Calvi,	Calvi, 1925	2
162	Barclay,	Barclay, 1926	1
164	Lista,	Lista, [1887] 1998	6
174	Bridges,	Bridges, 1882	1
179	Bridges,	Bridges, 1885	1
181	Bridges,	Bridges, 1886	1
195	Lawrence,	Lawrence, 1895	1
196	Lawrence,	Lawrence, 1896	1
<b>Total Fuentes: 29</b>		<b>Autores: 24</b>	<b>80</b>

Se mencionaron 7 clases de vestimenta: capas (48 citas, 22 autores), vinchas (9 citas, 5 autores), cubre-sexo (7 citas, 4 autores), mocasines (5 citas, 5 autores), polainas (2 citas, 2 autores), botas (1 citas) y ropa no indígena (8 citas, 6 autores). Como suponíamos la mayoría de las citas registraron el uso de las capas, seguido por las vinchas que constituían dos de las vestimentas más visibles de los shelk'nam.

De las 80 citas sobre vestimenta, 48 (59%, 22 autores) mencionan el uso de la capa de cuero (tabla 21). En estas 48 citas, hay 23 (48%, 14 autores) donde se registro que se usaba cuero de guanaco para su manufactura, mientras que el uso del zorro se señaló en 4 (8%, 3 autores), el de pinnípedo en 3 (6%, 3 autores), el de cururo en 2 (2 autores). En tanto, en las 16 citas (33%, 10 autores) restantes no se registró de que especie animal era el cuero usado.

El predominio del uso del cuero de guanaco indicaría un aprovechamiento total de este recurso y por lo tanto, eficiente. El zorro fue cazado por su piel aunque, como veremos en las *secciones de Subsistencia y Normas*, parece haber existido un tabú acerca de la ingesta de su carne, aunque la información es contradic-

toria. Restos de cánidos y zorros han sido encontrados en los sitios de arqueológicos shelk'nams post contacto lo que indicaría su aprovechamiento aunque no se encuentran publicados datos sobre si los restos de cánidos muestran marcas de procesamiento (ver Apéndice I). Los restos de pinnípedos son abundantes en los sitios arqueológicos shelk'nam (ver Capítulo 10) lo que indicaría disponibilidad de pieles para capas, sin embargo no hay muchos registros escritos de ello. El cururo –roedor de tamaño chico que vive en la estepa del norte fueguino (*Ctenomys sp* (Fassanella 2012))– tampoco se ha encontrado en abundancia en la arqueofauna de los sitios, pese a que las fuentes sí mencionaron su consumo (ver *sección subsistencia*: 13 citas, 10 autores).

**Tabla 7.** Esfera tecnológica: las capas

Vestimenta	Nº reg. fuentes	nº p. cita	Edición consultada	Subsistencia					Total general
				Cururo	Guanaco	Pinnípedo	Zorro	Indet	
cap+cor+fem	61	199	Gusinde, 1982a					1	1
	68	116	Cook, [1772] 2007				1	1	2
	77	156	Gallardo, [1910] 1998		1				1
		157	Gallardo, [1910] 1998		1				1
	94	39	Coiazzi, [1914] 1997		1				1
cap+cor+nn	87	329	DeAgostini, [1956] 2005					1	1
cap+lar+beb	61	351	Gusinde, 1982a					1	1
	75	53	Chapman, 2007				1		1
cap+lar+fem	1	360	Bridges, L [1948] 2005					1	1
	75	52	Chapman, 2007		1				1
	93	63	Popper, [1887] 2003					1	1
	103	448	Fitz-Roy, 1839a		1				1
cap+lar+inf	1	364	Bridges, L [1948] 2005		1				1
	1	196	Bridges, L [1948] 2005					1	1
cap+lar+mas		390	Bridges, L [1948] 2005		1				1
	61	192	Gusinde, 1982a					1	1
		195	Gusinde, 1982a					1	1
	62	764	Gusinde, 1982b					1	1
	75	52	Chapman, 2007		1				1
	77	155	Gallardo, [1910] 1998				1		1
	85	61	Segers, 1891					1	1
	90	246	Sarmiento de Gamboa 1768		1				1
	93	84	Popper, [1887] 2003		1				1
	103	448	Fitz-Roy, 1839a				1		1
	104	119	Fitz-Roy, 1839b		1				1
	133	123	Andersson, 1904					1	1
	149	337	Cañas Pinochet, 1911		1				1
	162	215	Barclay, 1926		1				1
	164	33	Lista, [1887] 1998					1	1
	72	Lista, [1887] 1998					1	1	
179	247	Bridges, 1885		1				1	
195	113	Lawrence, 1895		1				1	
cap+lar+nn	61	200	Gusinde, 1982a					1	1
	1	277	Bridges, L [1948] 2005		1				1
		359	Bridges, L [1948] 2005					1	1
	61	195	Gusinde, 1982a		1				1
cap+lar+uni	82	173	Spegazzini, 1882					1	1
	85	60	Segers, 1891					1	1
	86	442	Furlong, 1917		1				1
	94	38	Coiazzi, [1914] 1997		1				1
	105	18	Señoret, 1896		1				1
	147	398	Labbe, 1722				1		1
	161	38	Calvi, 1925		1				1
	164	91	Lista, [1887] 1998		1				1
	174	225	Bridges, 1882		1				1
	181	33	Bridges, 1886		1				1
	196	128	Lawrence, 1896		1				1
<b>Total general</b>				<b>2</b>	<b>23</b>	<b>3</b>	<b>4</b>	<b>16</b>	<b>48</b>

En las 48 citas sobre el uso de capas se registraron dos sub clases: en 41 citas (86%, 20 autores) se indicó el uso de capa larga –desde los hombros hasta las pantorrillas–, mientras que en 7 citas (14%, 5 autores) se registró el uso de una capa corta. Esta prenda aparece como femenina (6 citas, 5 autores) y consiste en un tipo de capa de cuero que cubría a las mujeres desde el pecho hasta por encima de las rodillas. Aunque las mujeres no solían estar sin sus capas, ocasionalmente se las quitaban para recolectar en las playas y quedaban cubiertas por la capa corta.

La capa larga tradicional que se registró en 41 citas aparece usada por hombres en 19 citas (13 autores), por mujeres en 4 (4 autores), ambos sexos en 14 (12 autores), por niños en 1 cita y por bebés en 2 citas (2 autores), mientras que en un caso no se registró el género. Por lo tanto, según estos datos todos los miembros de un grupo shelk'nam poseían su propia capa, incluyendo adultos varones y mujeres, niños e infantes. La gran cantidad de citas y de autores que registraron su uso avalan su consideración como diacrítico cultural, además de haber sido una parte de la vestimenta que fuera retomada en ceremonias realizadas cuando los shelk'nam habían comenzado a usar las ropas occidentales de manera cotidiana (ver Colección Anthropos Institute en ARC-FOT-PAT AIA).

De las 80 citas sobre vestimenta, en 24 de ellas (30%, 9 autores) se mencionaron el uso de otros tipos de vestimentas nativas como vinchas (9 citas, 5 autores), cubresexo (7 citas, 4 autores), mocasines (5 citas, 5 autores), polainas (2 citas, 2 autores), botas (1 citas) (tabla 23). El uso de cuero de guanaco fue identificado como la materia prima para estas vestimentas en 11 de las citas, permaneciendo las restantes 13 como indeterminadas. Las polainas y los mocasines eran prendas de uso unisex (2 citas, 2 autores). La vincha (*kocel*, para los hombres) –la segunda prenda más frecuentemente registrada– fue mayormente usada por hombres (5 citas, 5 autores) y sólo hay una cita que indica su uso por mujeres (62: 1018). En dos ocasiones se mencionó también la vincha para bebés que cubría sus ojos de la resolana en la nieve (62: 351; 164: 93). Los cubresexos también eran usados por ambos sexos aunque hay diferentes frecuencias de menciones: los cubresexos femeninos aparecen registrados en 5 citas (3 autores) y una de ellas (75: 184) indica la obligatoriedad del uso del taparrabo femenino en una celebración del Hain en la década de 1920 a raíz de que las mujeres shelk'nam se negaron a desvestirse y querían permanecer con ropas europeas. La autora cuenta que las mujeres pudieron negociar su desnudez con los hombres y solo se destaparon el torso pintado. El cubresexo fue mencionado sólo en 2 citas como prenda masculina y por una sola autora, Chapman, quien recopiló el dato de sus informantes a mitad del siglo XX. Sin embargo, ni Bridges ni Gusinde mencionaron este tipo de prenda, incluso este último precisó que los hombres preferían estar desnudos debajo de su capa (61: 195), lo que implicaría que su uso no era frecuente.

**Tabla 8. Esfera tecnológica: la vestimenta, uso de ropas nativas**

Vestimenta	Nº reg. fuentes	nº p. cita	Guanaco	Indet	Total general
bot+mas	133	113	1		1
	61	197		1	1
	75	52	1		1
moc+uni	77	155	1		1
	90	246		1	1
	94	39	1		1
polai+uni	61	197		1	1
	77	155	1		1
tap+fem	61	192, 199		2	2

	75	53	1	1
	77	156	1	1
tap+fem+hain	75	184		1 1
tap+mas	75	52, 53	2	2
vin+beb	61	351		1 1
	164	93		1 1
vin+fem	62	1018		1 1
	61	198	1	1 2
vin+mas	75	53	1	1
	93	85		1 1
	161	49		1 1
	164	72		1 1
<b>Total general</b>			<b>11</b>	<b>13 24</b>

Las encargadas de confeccionar la vestimenta para todo el grupo familiar eran las mujeres como mencionamos en el acápite de tecnología de cuero. Esto indicaría que el peso laboral caía sobre ellas, afirmación cuya veracidad podría ser considerada relativamente débil debido a su baja frecuencia de citas (12 citas, 5 autores) aunque hay que destacar que no hay ninguna cita que registre la realización de ese tipo de trabajo por hombres y a lo ya ponderado sobre la posibilidad de un sesgo de género actuando en los cronistas.

Finalmente, de las 80 citas sobre vestimenta, hay 8 de ellas (10%, 6 autores) que mencionaron el uso de ropas europeas/criollas por parte de algunos shelk'nams (tabla 21). Las más tempranas son de 1886 y provienen de dos autores que presenciaron el mismo hecho: Polidoro Segers, médico de la expedición de Lista a través de la Isla Grande, les regala ropas a los shelk'nam (85: 62) y Lista relata que uno de los hombres del grupo shelk'nam tomó una bata de *sarasa (sic)* es una tela de algodón muy fina y que a menudo está estampada y la usó como si fuera su capa (164: 101). Coiazzi, Koppers y Skosttberg registran que entre 1910 y 1919 ya existía una reticencia por parte de los shelk'nam a usar la tradicional capa y que preferían el uso de ropa europea/criolla (94: 39; 71: 38; 102: 52, 268) mientras que Gusinde señala el uso de faldas de tela entre las mujeres (62: 776).

En cuanto al intercambio de ítems de vestimenta, en las 80, solo hay una que lo menciona. Pertenece al padre Coiazzi y señala que los shelk'nams obtenían ropas europeas/criollas mediante intercambio por objetos indígenas (sin aclarar cuáles son estos) (94: 61). No hay nada que indique que no podría haber existido intercambio de ropas entre indígenas y europeos/criollos, sobre todo en el siglo XX cuando fue obtenida esta información; pero debemos señalar que no ha de haber sido un comportamiento frecuente si lo comparamos con la cantidad de citas sobre intercambio de artefactos hierro y vidrio.

**Tabla 9.** Esfera tecnológica: uso de ropas europeas/criollas

Vestimenta	Edición consultada	Nº reg. fuentes	nº p. cita	Total
int+tex+uni	Coiazzi, [1914] 1997	94	61	1
reg+tex+uni	Segers, 1891	85	62	1
tex+mas	Koppers, [1927] 1997	71	38	1
tex+mod+mas	Lista, [1887] 1998	164	101	1
	Coiazzi, [1914] 1997	94	39	1
tex+uni	Skosttberg [1911] 2004	102	52	1
			268	1
tex+ves+fem	Gusinde, 1982b	62	776	1
<b>Total general</b>				<b>8</b>

El uso de ropas europeas/criollas está documentado en fotografías a comienzos del siglo XX (Fiore 2002). Sin embargo, en contextos ceremoniales, los shelk'nam fueron más renuentes al uso de ropas occidentales

(Fiore 2002). Hay que volver a mencionar que parte de nuestro objetivo de búsqueda en las fuentes implicaba dar cuenta de la vida de los shelk'nam cuando su modo de vida aun era cazador recolector. Aun así, sabemos que los shelk'nams que entrevistó Gusinde entre 1919 y 1924 y los que entrevistó Chapman desde 1960 estaban vestidos con ropas occidentales, lo que no fue consignado en nuestra base de datos ya que solo nos referimos a información que le fuera dada a los investigadores sobre el modo de vida cazador recolector (además del hecho de que ninguno de los dos etnógrafos detalló cómo se vestían sus informantes). En el caso de Gusinde si consideramos pertinente incluir la mención del uso de ropas occidentales o no cuando se daban en un contexto ceremonial para poder entender en qué esferas se negociaba su uso (Fiore 2002). Aun tomando estas precauciones, las descripciones de Gusinde sobre los shelk'nam mostraban a los miembros de dicha sociedad como si aun se vistiesen y comportasen como cazadores recolectores aunque sus informantes estuvieran vestidos y se comportaran de acuerdo con las pautas culturales criollas.

La discrepancia entre lo que describe Gusinde y lo que realmente vio han sido señaladas por otros autores (Koppers [1924] 1997, Orquera y Piana 1999b) y queda en evidencia al compararlas con las mismas fotografías que Gusinde tomó durante sus investigaciones (Fiore y Varela 2009). La veracidad de sus datos es confiable porque fueron tomados de primera mano a miembros de la comunidad que habían vivido como cazadores recolectores hasta no hacía mucho tiempo, incluso muchos de ellos son los mismos que conoció Lucas Bridges. Lo que sí se puede objetar es que no fuera fidedigno sobre estado actual de la transculturación de las comunidades que fueron entrevistadas describiendo pautas culturales pasadas como si fueran actuales (ver citas). Desde nuestro punto de vista, el objetivo de Gusinde como etnógrafo consistió en mostrar una sociedad indígena prístina y libre de la intervención de la sociedad europea/criolla, situación que ya no existía (y no había existido por décadas). Por lo tanto, al no existir en la práctica dicha sociedad, optó por mostrarlas tal cual sus informantes le contaban que “había” sido la vida de cazador recolector. Quizás en este hecho radique la riqueza de la intervención de Gusinde, ya que obtuvo datos sobre una sociedad que ya no era visible, pero que permanecía en la memoria de sus miembros (Orquera y Piana 2009, Orquera et al. 2012)(Fiore 2002, Gusinde [1931]1982).

Aun así, la baja frecuencia de citas que informen sobre el uso de ropas europeas indicaría que los Shelk'nam comenzaron a usarlas recién a fines del siglo XIX y principios del XX, cuando ya muchos de ellos trabajaban como peones en las estancias (Belza 1975, Goodall 1979). Sin embargo, la persistencia del uso de las capas de cuero en contextos ceremoniales indicaría que la ropa nativa tuvo un valor como diacrítico cultural identitario que persistió aun cuando muchos Shelk'nam habían abandonado por completo el modo de producción cazador-recolector. Este valor de referencia de las categorías culturales de vestimenta en ceremonia no habría sido negociado –como sí lo hicieron los Yámana/Yaghán , ver capítulo 8)– y no se permitía que los participantes usasen sus ropas occidentales. Como será analizado a lo largo de este capítulo, la renuencia de los Shelk'nam a negociar ciertos aspectos de sus categorías culturales no fue total ni en todos los aspectos igual. Pero esta renuencia fue más marcada en los lugares en donde las esferas de la tecnología, la subsistencia y la movilidad se intersectaban con la esfera social-simbólica, lo que implicaría que las categorías culturales que los Shelk'nam no estaban dispuestos a poner en referencia eran las asociadas la superestructura ideológico, mítica y social.

## 2. LA ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA

### **2.1 Esfera social simbólica: las ceremonias de pacificación y de caza de zorros**

De las 80 citas sobre ceremonias, hay una cita, de Lucas Bridges, que señaló la realización de una ceremonia de pacificación, llamada *Jelj* (1: 390) que era realizada para lograr la pacificación de dos grupos que tenían un conflicto de larga data y se quería dar fin a las muertes. Esta era una lucha ritual, diferente de los juegos de lucha, en donde los hombres luchaban uno por uno hasta lograr un virtual empate o una victoria del grupo que había sufrido más bajas. La lucha finalizaba cuando el grupo perdedor aceptaba la derrota y ambos grupos se juntaban a comer y celebrar el fin de la disputa. Esta cita indica que existían mecanismos sociales para poner fin a los conflictos de manera ritual.

La caza de zorros, que ya fue analizada en el acápite de subsistencia, implicaba, según Gusinde, una ceremonia en la que el cazador le daba las gracias al zorro por haberse dejado cazar al tiempo que le aclaraba que lo había hecho por necesidad (61: 260).

### **2.2. Esfera social simbólica: normas de los nacimientos y los nombres de los hijos**

En las 122 citas sobre normas prescriptivas, en 5 de ellas (2 autores) se enunciaron las normas que debían seguir las mujeres durante el parto y cómo se elegían los nombres de los niños. De estas 5 citas, 2 de ellas (2 autores) se refieren a regulaciones sobre el nacimiento de los niños: la primera indica que las mujeres parían solas en el bosque (161: 46), pertenece a B. Calvi quien la recopiló en 1926, mientras que ni Gusinde, ni Bridges, ni Chapman mencionaron algo semejante, por lo que podría ser información de dudosa veracidad, la otra cita informa las normas seguidas luego del parto, como son el lavado y aseo del niño, su envoltura en mantos de cuero, la colocación del *k'óxen* (vincha para el cuidado de los ojos) a los 9 días de nacido (62: 350, 351).

En cuanto al nombre elegido, los dos autores indican que el nombre era elegido de acuerdo con una característica corporal marcada o color de piel especial (62: 359, 161: 46) pero uno de ellos indica que ese nombre era elegido luego de que el niño cumplía los 3 años de edad (161: 46), aunque Gusinde desmiente explícitamente este comportamiento (62: 359).

### **2.3. La esfera social simbólica: normas sobre el robo a los europeos**

El robo estaba prohibido entre los Shelk'nam, como analizaremos en la sección de normas prohibitivas. Sin embargo, de las 122 citas sobre normas prescriptivas, en tres de ellas (2 autores) se menciona un tipo de robo que no era considerado como tal: el robo a los “invasores blancos”, sea de animales o de pertenencias. De estas 3 citas, 2 de ellas fueron provistas por Gusinde quien informó que sus entrevistados afirmaban que robar ovejas a los europeos/criollo no era pasible de sanción ya que estos últimos habían usurpado las tierras que les pertenecían en legítimo derecho y que, por lo tanto, era lícito recurrir al hurto de lo que antes ya había sido hurtado (62: 416; 62: 508). La restante cita es de Stirling, obispo anglicano con base de operaciones en las Islas Malvinas, que informó que un estanciero lanero le había dicho que un grupo shelk'nam habría

robado 4000 ovejas de su estancia, de las cuales habría podido recuperar 200 luego de que sus hombres mataran a 20 shelk'nam, según lo informó el propio estanciero (189: 27). De esta manera, aun cuando los indígenas consideraran que el robo de la propiedad ajena fuera un tabú, si antes había existido una usurpación previa, era lícito según la lógica shelk'nam tomar lo que se les había sustraído. De hecho, esta lógica es la que se seguía en las normas de venganza y conflicto entre grupos, los cuales se iniciaban cuando uno grupo o individuo tomaba artefactos o traspasaba el territorio sin permiso de sus dueños y se pasaba a buscar una restitución haciéndole al otro lo mismo. Las venganzas de sangre se resolvían de la misma manera, lo cual generaba que los conflictos entre grupos se extendiesen a lo largo del tiempo, ya que ante cada ofensa, los grupos se veían en la obligación de responder. Por lo tanto, la sanción social asociada al hurto no se aplicaba cuando este era el resultado de una falta previa.

#### ***2.4. La esfera social simbólica: las normas de la guerra***

Llamamos normas de la guerra a las razones por las cuales los Shelk'nam entraban en conflicto entre sí o con otros grupos étnicos. De las 122 citas sobre normas prescriptivas, 19 de ellas (13 autores) indicaron este tipo de regulaciones bélicas. De estas 19 citas, 10 (8 autores) señalaron guerras por traspaso de límites sin el adecuado permiso. Estas 10 citas de normas ya han sido mencionadas en el acápite de Movilidad, por lo que aquí no las analizaremos nuevamente.

Las 9 citas restantes sobre normas de guerra informaron:

- a) motivos por los cuales se inicia un conflicto: raptos de mujeres, derechos de caza usurpados y ofensa personal (161: 50), rivalidades entre grupos y venganzas de naturaleza personal (1: 308; 61: 417);
- b) usos de pintura corporal entre los varones combatientes (61: 422)
- c) normas de comportamiento durante el conflicto: según Gusinde, cuando se desataba un conflicto entre dos grupos shelk'nam el grupo vencedor mataba a mujeres y niños (61: 426), sin embargo, Lucas Bridges informó lo contrario, diciendo que los Shelk'nam consideraban la violencia hacia mujeres y niños como una violación de las normas del conflicto y que de hecho, era condenada moralmente (1: 308). La afirmación de Lucas Bridges se basó en un incidente conocido como la matanza del cabo San Pablo ocurrida *circa* 1890, cuando un grupo shelk'nam atacó a otro grupo –con el que tenía una vieja rivalidad– que se había reunido en dicha localidad para aprovechar una ballena varada. Según los informantes de Bridges, los atacantes fueron repudiados por todos puesto que mataron a las mujeres y los niños, cosa que no estaba permitido hacer en los conflictos, y además lo hicieron en ocasión de una situación en donde los grupos se reunían para aprovechar los recursos superabundantes –la ballena varada– lo que implicaba una afrenta a las normas de conducta shelk'nam. Por lo tanto, Bridges enuncia la existencia de una norma –no matar mujeres y niños– precisamente cuando dicha regla ha sido violada por un grupo y recibe el repudio de otros grupos shelk'nam, de manera que podemos enunciar que la norma probablemente existía, pero como Bridges informó y Gusinde retomó, en muchas ocasiones esta no se habría cumplido.

Las últimas dos citas sobre normas de guerra pertenecen a Fitz Roy y son consideradas erróneas, ya que fueron comentarios de Jemmy Button sobre el supuesto ataque de grupos shelk'nam a grupos yámana para buscar mujeres. Estas citas ya se han analizado (acápites de movilidad) y resultan en una mala interpretación del término *oens men*.

Como se ha podido observar, los motivos por los cuales podía iniciarse un conflicto entre grupos shelk'nam se encuentran asociados a dos motivos principales: el traspaso de límites y las venganzas personales, siendo el primero una violación de la posesión del *haruwen* y el otro una afrenta de índole personal. No hay información en las citas que indicase conflictos que implicasen alianzas entre muchos grupos shelk'nam lo que implicaría que los conflictos no se extendían en el tiempo. De hecho, en el acápites de ceremonias analizamos una cita que menciona la ceremonia del *Jelj*, que era usada para finalizar un conflicto de larda data entre dos grupos por una rivalidad que ya no se recordaba (1: 390). Por lo tanto, existían mecanismos sociales para disminuir el conflicto entre los grupos, lo que habría impedido que las *vendettas* se extendieran en el tiempo.

Las normas que regulaban **los conflictos** informaron que la mayor parte de los motivos por los cuales dos o más grupos podían entrar en conflicto estaban relacionados con *venganzas personales* -asesinatos, rapto de mujeres- y *traspaso de territorios* sin permiso indicando así que los motivos no tenían que ver con conflictos o guerras institucionalizadas sino con motivaciones de carácter personal o grupal. Una de las reglas analizadas indicaba la penalización de matar mujeres y niños durante un conflicto violento, sin embargo, la ilustra precisamente con un hecho violento en donde dicha norma había sido quebrada (Bridges, L [1949] 2005), aunque otra cita indicaba que no existía tal norma (Gusinde 1982); a la luz de la información suponemos que Gusinde tomó el hecho -la matanza de mujeres y niños- como la norma, mientras que la relación cercana de Bridges con los indígenas le permitió discernir entre ambos.

### 2.5. La esfera social simbólica: las normas del duelo

Ya hemos analizado las ceremonias funerarias, ahora analizaremos las **normas de duelo** entre los Shelk'nam que han sido mencionadas en un total de 12 citas (6 autores) de las 122 citas sobre normas. Las mismas eran: uso de pintura corporal negra (1: 356, 61: 207; 62: 529, 535; 198: 87), corte de cabello en la coronilla (tonsura) y heridas autoinfligidas (raspones con valvas y/o piedras) (62: 530; 71: 39; 85: 74; 105: 19; 161: 51) y enterratorios sin artefactos y quema de pertenencias del difunto (1: 356; 62: 523; 161: 51). En todas las citas se señaló que estas normas de duelo eran de cumplimiento masculino y femenino. En el registro fotográfico Shelk'nam hay evidencias del uso de pintura corporal para duelo (Fiore 2002, 2005, 2006a, 2007a) y de la tonsura en la coronilla (Gusinde 1986, Fotografías Colección Anthropos Institute ARC-FOT-PAT AIA).

**Tabla 10.** Esfera social simbólica. Normas de duelo

S. S. Normas sociales	Nº reg. fuentes	Edición consultada	nº p. cita	Total
nor+due+uni	1	Bridges, L [1948] 2005	356	1

61	Gusinde, 1982 Vol 1	207	1
62	Gusinde, 1982 Vol 2	523, 529, 530, 535	4
71	Koppers, [1927] 1997	39	1
85	Segers, 1891	74	1
105	Señoret, 1896	19	1
161	Calvi, 1925	51	2
198	Bridges, L., 1899	87	1
<b>Total general</b>			<b>12</b>

## Apéndice VI.

### Los Yámana/Yaghán

#### 1. TECNOLOGÍA

##### *1.1. Materia prima: juncos, vegetales y plumas*

El uso de materias primas de juncos y de las plumas por parte de los Yámana/Yaghán ha quedado registrado solo en las fuentes histórico-etnográficas y en algunas de las fotografías que les fueron tomadas (Fiore 2002), ya que por las dificultades de conservación de estos materiales no han sido hallados en el registro arqueológico. En la actualidad, el junco es aun usado por mujeres yaghanes para la confección de cestas que son vendidas como artesanías<sup>127</sup> en la localidad de Puerto Williams (República de Chile). Como indicamos en la sección de metodología cuando la materia prima vegetal no tuvo un registro específico por parte de los cronistas –como en el caso del junco– solo se indicó su origen/cualidad vegetal; sin embargo, debe haber sido muy probable que en los casos en donde fue mencionada se refirieran al uso de juncos.

De las 448 citas sobre tecnología, en 23 de ellas (13 autores) se informó sobre artefactos de junco y vegetales. El junco fue el material más registrado con 15 citas (11 autores), en tanto que la mención al uso de materias primas vegetales blandas fue indicada en otras 5 menciones (2 autores). El uso de plumas solo fue informado en las 3 citas (2 autores) (tabla 1).

**Tabla 1.** Esfera tecnológica. Materias primas vegetales, juncos y plumas

Tecnología	Nº reg. fuentes	Edición consultada	Nº pág. cita	Total
int+jun+rcp+fem	171	Bridges, 1881	252	1
nn+jun+rcp+fem	2	Gusinde, 1986	533	1
	59	Gusinde, 1986	879	1
nn+jun+rcp+nn	9	Gardiner, A. W. 1858	220	1
	71	Koppers, [1927] 1997	79	1
	105	Señoret, 1896	16	1
	145	Walbeck & Decker, A., [1629] 1986	52	1
nn+plu+vin+mas	59	Gusinde, 1986	817	1
	185	Burleigh, LH., 1889	267	1
nn+plu+vin+uni	143	Gusinde, 1986	1367	1
tec+jun+nn+nn	53	Bridges, Th 1866b	183	1
tec+jun+rcp+cjau+fem	59	Gusinde, 1986	921	1

127 Integrantes del equipo observaron parte del proceso de la manufactura de una cesta en junco por parte de Julia, una integrante de la comunidad yagan de Bahía Mejillones habitante de Puerto Williams, isla Navarino (Chile), que aun la confecciona utilizando un punzón de hueso (Dánae Fiore y Ana Butto, comunicación personal).

	2	Gusinde, 1986	486	1
tec+jun+rcp+fem	104	Fitz-Roy, 1839b	185	1
	127	Hyades, P. D. & Deniker, J., 1891	366	1
	129	Weddell, 1825	180	1
tec+jun+rcp+nn	4	Phillips, 1856	79	1
	126	Forster, 1778	289	1
tec+veg+rcp+fem	128	Martial, 1888	197	1
			204	1
tec+veg+rcp+nn	127	Hyades, P. D. & Deniker, J., 1891	346	1
	128	Martial, 1888	191	1
tec+veg+sed+fem	127	Hyades, P. D. & Deniker, J., 1891	370	1
<b>Total general</b>				<b>23</b>

Los artefactos más frecuentemente mencionados en junco y vegetales fueron los recipientes –cestas– (18 citas, 10 autores) y los sedales usados para la pesca sin anzuelos (127: 130). Las plumas de aves fueron registradas en un solo artefacto, las vinchas, (3 citas, 2 autores) y que eran usadas durante la celebración de la ceremonia de iniciación masculina (*Kĩna*) y por los *yékamušh* (los shamanes).

Las citas que registraron los **procesos de manufactura** fueron 13 (8 autores), y en dos casos se informó sobre el uso de la técnica *coiled* para fabricar los cestos de juncos (2: 486; 59: 921).

En 8 citas (6 autores), los autores señalaron que **los artefactos eran fabricados por mujeres**: las cestas (2: 486; 59: 921; 104: 185; 127: 366; 129: 180; 128: 127, 204) y los sedales para la pesca también eran fabricados por las mujeres (127: 370) que también eran ellas las que los utilizaban para pescar. En ningún caso se registraron varones haciendo artefactos con estos materiales.

En cuanto al *uso* de artefactos de plumas, juncos y vegetales, las **mujeres** fueron registradas usando artefactos de junco en dos citas (en ambos casos, cestos, ver tabla 7). Los **varones**, en cambio, fueron registrados en dos citas *usando* vinchas de plumas: una de ellas la usada ceremonia de iniciación masculina del *Kĩna* (59: 817) y la otra se refiere al uso de vinchas en las ceremonias de curación por los *yékamušh* (185: 217). Ambos sexos fueron registrados usando las vinchas de *yékamušh* (143: 1367) y usando las cestas de junco que les eran regaladas por sus madrinas –quienes las hacían– al finalizar la ceremonia del *Čjěxayus* (59: 921).

El **intercambio** fue registrado en una sola ocasión por Thomas Bridges quien informó que en 1881 mujeres yámana se acercaban a la misión a cambiar cestas de juncos por ropas europeas (171: 252). Esto indicaría que las mujeres mantenían un total control sobre la cadena operativa de artefactos de junco, incluyendo su manufactura, uso, descarte y/o intercambio y por ende, el valor de su trabajo no era usufructuado por los varones al momento de emplearlos en su valor de cambio. También es un indicador de que las mujeres obtuvieron artefactos alóctonos a cambio de cestos manufacturados por ellas mismas. Por lo tanto, la incorporación de productos exóticos en este caso, operaba a partir de la producción de artefactos mediante la inversión laboral femenina.

De lo anterior se desprende que las mujeres manufacturaron y usaron los artefactos de junco y vegetales, en tanto que los hombres sólo fueron registrados usando vinchas de plumas ceremoniales de las cuales no se indicó quienes eran los artesanos que las habían fabricado. Las mujeres también podían usar las vinchas de *yékamušh*, indicando que el shaman podía ser de ambos géneros (143: 1367) (como veremos más adelante en

la sección de ceremonias y normas), pero que las mujeres no usaban nunca las vichas de la ceremonia *Kĩna* (59: 817). La ausencia de hombres manufacturando y usando los recipientes de vegetales y juncos podría vincularse con que ellos no participaban de algunas de las actividades de recolección –para lo que eran usados estos cestos– punto que será analizado en la sección de subsistencia (ver más adelante).

### 1.2. Materia prima: moluscos

De las 448 citas sobre tecnología, en 10 de ellas (2%, 6 autores) los cronistas señalaron el uso de artefactos malacológicos. La información abarca los siglos XIX y XX, es decir que es cronológicamente más acotada y más reciente que las citas sobre las anteriores materias primas.

**Tabla 2.** Esfera tecnológica: materia prima malacológica

Tecnología	Nº reg. fuentes	Edición consultada	Nº pág. cita	Total
nn+mol+cta+nn	81	Dabenne, 1904	57	1
	82	Spegazzini, 1882	161	1
nn+mol+cta+uni	80	Dabenne, 1911	176	1
nn+mol+cuc+nn	82	Spegazzini, 1882	162	1
tec+mol+cta+fem	2	Gusinde, 1986	420	1
tec+mol+cta+nn	66	Bridges, Th.1897	8	1
tec+mol+cuc+mas	128	Martial, 1888	203	1
tec+mol+cuc+nn	2	Gusinde, 1986	397	1
tec+mol+hac+mas	127	Hyades, P. D. & Deniker, J., 1891	355	1
tec+mol+ras+uni	2	Gusinde, 1986	475	1
<b>Total general</b>				<b>10</b>

Los **tipos de artefactos** registrados fueron cuentas (5 citas, 4 autores), cuchillos (3 citas, 3 autores), hachas (127: 355) y raspadores (2: 475). Las cuentas y los cuchillos fueron hallados en uno de los seis sitios arqueológicos yámanas/yaghanes post contacto, Túnel VII, en donde se encontraron dos cuentas y dos cuchillos sobre valva (Orquera y Piana 1999a)(Orquera 1995), por lo que estos dos tipos de artefactos tienen un correlato arqueológico positivo, en tanto las hachas y los raspadores no han sido hallados hasta ahora en sitios arqueológicos post-contacto.

En 6 citas (4 autores) se registraron los **procesos de manufactura** de los artefactos, entre los cuales figura el raspador, que era hecho sobre valva de mejillón largo (probablemente *Aulacomya sp*), que eran preparados raspándolos sobre una roca en el extremo de su articulación y luego enmangados con tientos de cuero sobre un canto rodado (2: 475). De las cuentas de caracol se registró la manufactura del orificio por raspado sobre piedra y su posterior hilvanado en tiras de junco (2: 420).

En cuanto al **género** de los artesanos, solo una cita informó sobre **mujeres** manufacturando artefactos, precisamente, cuentas de collar (2: 420), en tanto que fueron dos las que registraron **varones** fabricando hachas (127: 355) y cuchillos (128: 203). **Varones y mujeres** fueron registrados manufacturando y usando los raspadores de valva (2: 475) indicando que no podemos determinar si había habido una desigualdad en la carga laboral para la fabricación de artefactos malacológicos.

Ambos **géneros** fueron registrados *usando* los collares de moluscos (80: 176) que eran manufacturados por las mujeres, como mencionamos anteriormente (2: 470), lo que señalaría que la manufactura de los ornamentos de decoración personal estaba a cargo de las mujeres que luego eran usados por todos los miembros del grupo. De hecho, la enseñanza de la manufactura de ornamentos era parte de la educación de las mujeres y de sus obligaciones en la división sexual del trabajo –ver subsección Normas sociales más adelante– (59: 651, 128: 204).

En resumen, la tecnología malacológica no tenemos información suficiente como para indicar que hubiese habido diferencias en la carga laboral de ambos sexos pero sí en cuanto a los tipos de artefactos manufacturados por cada uno de los géneros. La baja frecuencia de citas podría estar indicando que dicha materia prima no era muy visible o interesante para los cronistas.

### ***1.3. Usos del fuego***

La madera ha sido usada como combustible en todas las sociedades cazadoras recolectoras analizadas. Su uso para calefacción y cocción de alimentos se encuentra descrito en las fuentes, sobre todo para los Yámana/Yaghán, ya que el hecho de que fueran vestidos con muy poco abrigo en condiciones climáticas adversas y frías fue algo que llamó la atención a varios de los cronistas (ejemplos en Darwin 2006 o Forster 1778). Sin embargo, no analizamos dicha información en esta tesis ya que preferimos concentrarnos en las funciones no tradicionales del fuego, como la comunicación, que no tienen contrastación arqueológica.

El uso del fuego fue registrado en 7 citas (5 autores) de las 448 de tecnología. De las 7 citas, 5 de ellas indicaron comunicación entre grupos, tres de las cuales mencionaron el registro del uso de fuego y humo para comunicarse (Gusinde 1986 2: 384; Gusinde 1986 59: 990; Darwin 2006 60: 79).<sup>128</sup> Las otras dos citas sobre comunicación indicaron la forma de advertir a otros grupos del fallecimiento de una persona que se realizaba mediante tres columnas de humo (161: 31; 143: 1085).

Hay dos citas que no mencionaron comunicación pero indicaron el transporte del fuego dentro de la canoa cuando navegaban (Cook 1 777 124: 184; Hyades & Deniker 1 888 127: 346). Este transporte, que los Yámana/Yaghán compartieron con los Alakaluf, era realizado colocando sobre la canoa terrones con gramilla y pasto que funcionaba como aislante y sobre este, se colocaban brasas que eran mantenidas encendidas por los tripulantes de la canoa. De esta manera, se evitaba tener que encender el fuego al llegar a la nueva ocupación optimizando así el uso de la pirita y evitando tener que encender el fuego cada vez que llegaban a una nueva localidad.

El uso del fuego como una forma de comunicación entre los distintos grupos Yámana/Yaghán es un rasgo compartido con las otras dos sociedades analizadas, lo que transforma a esta forma de comunicación como un “artefacto” común a todas.

---

128 Incluso uno de los cronistas, Darwin (60: 79), consideró que el humo que observaba en las costas era para avisar a otros grupos de la presencia del Beagle en el canal.

#### 1.4. Citas que no mencionan materia prima

Solo hay 7 citas (5 autores) que no mencionaron la materia prima de los artefactos del total de los 448 sobre tecnología, lo que indica una muy baja proporción de citas que no informaron dicho dato y que señala la precisión de la información provista por los cronistas.

Los siete casos se refieren a: botones intercambiados por Fitz Roy a cambio de pescados (103: 416), una lanza usada para pesca en playa (94: 105), pipas usadas para fumar tabaco por los hombres que hicieron la ceremonia del Čiĕŕxaus en 1924 (71: 110), uso de “cuerdas” para la fabricación de la choza del Čiĕŕxaus en 1924 (71: 47) –tanto la cita anterior como esta fueron registradas por Wilhelm Koppers–, el registro de 35 personas dentro de una choza –sin indicar la materia prima, aunque asumimos de madera y pieles– hecho por Allen Weare Gardiner en 1858 (9: 222), una canoa cuyos materiales no fueron especificados también registradas por Allen Weare Gardiner en 1857 (8: 188) y, finalmente, una cita provista por Gusinde que se refiere a que toda la tecnología Yámana/Yaghán estaba orientada a la resolución de los problemas que se presentaban en el momento sin tener demasiada planificación (2: 475). No concordamos con esto último, ya que la información provista por el mismo Gusinde y por los demás autores lo contradice. Como por ejemplo, la construcción de canoas y arpones de debía responder a planificaciones previas, aun cuando pudieran surgir situaciones contingentes que adelantaran o retrasaran dichos planes.

Solo en dos de estas citas (2 autores) se mencionó el género; una es el caso de los hombres fumando pipa que fue registrado por Koopers en 1924 (71: 110) y la otra es en el uso de la cuerda para la confección de la choza del Čiĕŕxaus, en la que se mencionó la participación de ambos géneros. Esta última cita vuelve a remarcar la participación comunitaria en la construcción de un tipo de choza ceremonial.

#### 1.5. La vestimenta

Aunque hay información sobre la vestimenta yámana en algunas de las 448 citas sobre tecnología, la información sobre el uso de la vestimenta fue analizada en un campo aparte. En esa sección sólo presentaremos un breve análisis cuantitativo y cualitativo sobre la vestimenta centrada sobre la cantidad de citas que mencionan el uso de ropa nativa, ropa europea y su uso por género.

Hay 79 citas sobre vestimenta (6%) en los 1240 registros sobre los Yámana/Yaghán. Proviene de 27 autores y abarcan todo el período bajo estudio (tabla 17).

**Tabla 3.** Esfera tecnológica: vestimenta

Vestimenta	Nº reg. fuentes	Edición consultada	Nº pág. cita	Total
cap+cor+fem	2	Gusinde, 1986	390	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	138	1
	145	Walbeck & Decker, A., [1629] 1986	52	1
cap+cor+mas	2	Gusinde, 1986	386	1
	60	Darwin, 2006	74	1
	139	Ross, [1847]1969	285	1
cap+cor+uni	1	Bridges, L [1948] 2005	57	1
	2	Gusinde, 1986	396	1
	4	Phillips, 1856	73	1
			75	1

	41	Bridges, Th, 1864b	260	1
	81	Dabenne, 1904	57	1
	82	Spegazzini, 1882	161	1
	103	Fitz-Roy, 1839a	440	1
	124	Cook, 1777	183	1
	125	Forster, 1777	500	1
	127	Hyades, P. D. & Deniker, J., 1891	347	4
	128	Martial, 1888	187	3
	129	Weddell, 1825	175	1
	138	Wilkes, 1844	125	1
	140	Colvocoresses, 1852	2	1
	167	Bridges, Th. 1879	35	1
cap+lar+mas	126	Forster, 1778	310	1
cap+lar+nn	64	Bridges, 1869	117	1
	128	Martial, 1888	187	1
int+tex+uni	140	Colvocoresses, 1852	2	1
	141	Parker Snow, 1857	328	1
	171	Bridges, 1881	252	1
reg+tex+mod+uni	138	Wilkes, 1844	9	1
	104	Fitz-Roy, 1839b	210	1
	125	Forster, 1777	184	1
	129	Weddell, 1825	167	1
	138	Wilkes, 1844	131	1
	141	Parker Snow, 1857	325	1
reg+tex+uni	168	Bridges, 1880a	100	1
	174	Bridges, Th., 1882	271	1
	180	Anónimo, 1885	56	1
	183	Lawrence, 1887	246	1
	191	Burleigh, LH, 1892	153	1
san+mas	2	Gusinde, 1986	388	1
	2	Gusinde, 1986	392	1
tap+fem	124	Cook, 1777	183	1
	127	Hyades, P. D. & Deniker, J., 1891	347	1
tap+mas	2	Gusinde, 1986	388	1
	1	Bridges, L [1948] 2005	57	1
tap+uni	60	Darwin, 2006	81	1
			82	1
	63	Despard, 1863	679	1
tex+chie+uni	59	Gusinde, 1986	884	1
tex+kin+uni	71	Koppers, [1927] 1997	102	1
tex+mas	141	Parker Snow, 1857	34	1
tex+mas+kin	143	Gusinde, 1986	1304	1
			219	1
tex+mod+uni	104	Fitz-Roy, 1839b	221	1
	138	Wilkes, 1844	127	1
	140	Colvocoresses, 1852	3	1
			118	1
tex+uni	12	Despard, 1859a	136	1
	59	Gusinde, 1986	813	1
	63	Despard, 1863	745	1

	64	Bridges, 1869	119	1
	79	Furlong, 1917b	430	1
	80	Dabenne, 1911	176	1
	81	Dabenne, 1904	33	1
			57	1
	82	Spegazzini, 1882	161	1
	140	Colvocoresses, 1852	3	1
	143	Gusinde, 1986	1367	1
	149	Cañas Pinochet, 1911	352	1
vin+kin+mas	143	Gusinde, 1986	1327	1
reg+tex+pañ+fem	137	Webster, 1834	178	1
	59	Gusinde, 1986	817	1
vin+uni	143	Gusinde, 1986	1367	1
	185	Burleigh, LH., 1889	267	1
<b>Total general</b>				<b>79</b>

En las 79 citas, 42 de ellas (53%, 20 autores) indicaron el uso de vestimentas nativas y 37 (47%, 19 autores) mencionaron el uso de las ropas europeas, lo que implica un ligero dominio del atuendo nativo por sobre las ropas europeas aunque estas fueron también bastante registradas (tabla 17). De esto se desprende que los indígenas negociaron las categorías culturales asociadas a la vestimenta más fácilmente que otras categorías culturales tecnológicas, como hemos visto en la subsección anterior. Esto podría ser un indicador de que la vestimenta no funcionó como un diacrítico social propio, es decir, como un elemento de autoadscripción social, como fue el *quillango* en los Aonikenk o la capa *-tohol sour-* de los Shelk'nam (ver capítulos 7 y 9). El otro factor que afectó la alta incorporación de ropa europea fue la presencia de la Misión anglicana desde mediados de siglo XIX. Estas son probablemente las razones por la cual los Yámana/Yaghán fueron más proclives a utilizaron las ropas europeas, a la par que continuaron utilizando la tradicional.

Las **ropas nativas** más frecuentemente mencionadas son las capas de cuero (29 citas, 18 autores), los taparrabos (8 citas, 6 autores), las vinchas (4 citas, 2 autores) y las sandalias (2: 388). La mayoría de las citas, 25 (32%, 16 autores), indicaron que las capas, los taparrabos y las vinchas eran usados por ambos géneros, en tanto 7 citas (9%, 4 autores) indicaron varones usando capas, taparrabos, vinchas y sandalias y en 6 citas (7%, 5 autores) se registraron a las mujeres usando capas y taparrabos. De esto se desprende que varones y mujeres usaba las capas, los taparrabos y vinchas, pero solo los hombres usaban sandalias. Estas diferencias cuantitativas son muy sutiles como para hacer afirmaciones concluyentes; por ejemplo, la única cita sobre el uso de sandalias pertenece a Gusinde, quien dudamos que las haya visto, sino que posiblemente fue informado de su uso por sus informantes ya transculturados. De hecho, nunca antes fueron registradas. Las vinchas, como veremos más adelante, estaban asociadas a las ceremonias de iniciación y a los *yékamušh* o shamanes, que en su mayoría eran varones, pero la cita que menciona el uso de vincha por varones se encuentra asociada al Kina, la ceremonia de iniciación masculina en la que sólo una mujer participaba en calidad de iniciada. Sin embargo, la información de estas citas arroja que tanto hombres y mujeres fueron registrados usando las mismas prendas, lo que implica que no había distinciones de género en la vestimenta nativa.

Las **ropas europeas o industriales** no fueron identificadas por tipo en nuestra base de datos, pero si se consignó su uso, así como cuando los cronistas registraron que la ropa había sido modificada por los indíge-

nas dando por resultado 5 citas (3 autores), de las 37 de ropa europea. Las modificaciones registradas fueron, en todos los casos, el rasgamiento de las ropas y/o telas que les eran entregadas, en algunas ocasiones para hacer vinchas (2 citas, 1 autor) y en otras ocasiones sólo se registró la modificación de las mismas. Esto sugiere que los indígenas, en ciertos casos, no usaron las ropas de acuerdo con su morfología original, sino que las adaptaron a sus necesidades, tal como fue indicado por otros autores (como por ejemplo, al arremangar camisas y pantalones para exhibir pinturas corporales en antebrazos y pantorrillas) por lo que no lo trataremos aquí (Fiore 2002, 2006a, Fiore y Varela 2009). En cuanto al género de los usuarios de las ropas europeas se registró nuevamente la mayoría de las citas a ambos géneros usando la ropa (34 citas, 18 autores), mientras que únicamente varones fueron registrados solo en 2 citas (2 autores: 141: 34, 143: 1304) y las mujeres solas en 1 cita (137: 178). Nuevamente, podemos observar que no hay diferencias apreciables por género en el uso de ropas europeas lo que implica que los Yámana/Yaghán mantuvieron las mismas pautas de uso que con la vestimenta nativa, lo que indicaría que las pautas de uso indígena fueron independientes de la materia prima o el origen de las prendas. De hecho, Weddell indicó que cuando les regaló a un grupo yámana ropas viejas, ellos las repartieron igualmente entre todos, hombres y mujeres (129: 167). Este es otro indicador de que la desigualdad entre géneros no fue marcada entre los Yámana/Yaghán .

En cuanto a la **forma de obtención de las ropas europeas**, de las 37 citas, el regalo fue registrado en 12 citas (10 autores) y el intercambio en 4 citas (4 autores) indicando que la mayoría de los registros de textiles europeos informan sobre regalos como su forma de obtención más común. Mucho de estos regalos se debieron a que los cronistas les llamaban la atención la desnudez yámana en un clima tan frío y húmedo y les regalaban ropas para paliar lo que ellos consideraban una desventaja (60: 81, 125: 184, 129: 167, entre otras). La misión Anglicana de Ushuaia también se encargó de repartir mucha ropa donada por los feligreses ingleses (168: 100, entre otros). Este tema también ha sido extensamente tratado por otros autores (Fiore 2002, 2006a, Fiore y Varela 2009, Orquera y Piana 1995a) por lo que aquí solo lo analizamos sintéticamente.

En suma, los indígenas fueron registrados usando las ropas tradicionales y ropas europeas, manteniendo las pautas igualitarias de uso sin distinción aparente de género, en cuanto a tipos en ambos tipos de ropas. Al mismo tiempo, la ropa no habría funcionado como un diacrítico de autoadscripción social, como si lo fueron algunas prendas de los Shelk'nam y Aonikenk (capítulos 7 y 9), por lo que habrían tenido más posibilidades de ser negociadas como categorías culturales, ya que ninguna de ellas estaba comprometida con una esfera social simbólica y con un nivel ideológico asociado a la identidad étnica. Las pautas de uso de la vestimenta habrían permanecido de manera similar aun cuando incorporaron las ropas europeas: no hay diferencias sustanciales entre géneros que permitan afirmar que uno de ellos usaba tipos específicos de prendas aunque es cierto que los varones adultos solían andar sin taparrabos (ver fotografías de la MSCH de 1883, ARC-FOT, AIA).

El uso de la ropa europea no fue una elección óptima desde el punto de vista de la salud yámana, porque se humedecía con facilidad en ese clima y podría haber sido la causa del aumento de enfermedades respiratorias. Sí puede haberlo sido desde el punto económico, debido a su bajo costo de obtención (Orquera y Piana 1999b). La ropa tradicional, en cambio, se podía sacar en cuando se humedecía y si el cuerpo se acercaba a una fuente de calor, se secaba de inmediato. Por lo tanto, la adopción de nueva vestimenta no fue, desde el

punto de vista de la salud una ventaja adaptativa para los yámana, aunque su obtención hubiera tenido un bajo costo, ya que en la mayoría de los casos se registró que era regalada.

## 2. LA ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA YÁMANA/YAGHÁN

### 2.1. Los mitos del *Kína* y el *Čiĕḡxaus*

Los mitos sobre el origen del *Kína* y el *Čiĕḡxaus* ya los examinamos en la subsección sobre ceremonias del *Kína* y *Čiĕḡxaus* y constituyen 11 citas (3 autores). Los **mitos sobre el *Čiĕḡxaus*** indicaron que era una ceremonia que provenía del oeste y de los Alakaluf, el grupo étnico canoero del oeste del archipiélago de Tierra del Fuego (59: 924, 71: 82) lo que podría indicar que fue una ceremonia que habría sido introducida mediante el contacto Alakaluf y Yámana/Yaghán . Las citas sobre mitos del *Kína* son 7 (3 autores) y registraron el origen del matriarcado mítico ya mencionado (71: 107, 128: 214; 143: 1122, 1312, 1214, 1215, 1320). De estas 7 citas, dos de ellas también indicaron que el origen del *Kína*, y en última instancia de los Yámana/Yaghán , era el norte de la isla , ya que las mujeres míticas vagaron desde las planicies del norte hasta llegar a la costa norte del canal Beagle en búsqueda del espíritu de Tānuwa –que emergía desde la tierra durante la ceremonia–. Una vez llegadas a la cota del Beagle, se instalaron para siempre, dando origen al territorio Yámana/Yaghán . Este mito, según Gusinde, podría indicar el origen Shelk’nam de la ceremonia.

**Tabla 4.** Esfera social-simbólica: los mitos del *Kína* y el *Čiĕḡxaus*

SS ceremonias	Edición consultada	Nº registro	Nº pág. cita	Autor	Total
mit+chie+ala	Gusinde, 1986	59	924	3	1
	Koppers, [1927] 1991	71	82	6	1
		71	107	6	1
mit+kin+fem	Martial, 1888	128	214	92	1
	Gusinde, 1986	143	1122, 1312, 1314, 1230, 1315	3	6
mit+kinyek+fem	Martial, 1888	128	214	92	1
<b>Total general</b>					<b>11</b>

Otra cita importante informó que durante el matriarcado mítico los hombres ocupaban todas las posiciones que las mujeres ocupan hoy en día: iban en la popa de la canoa –remando– mientras que las mujeres en la proa, ellos recolectaban, curtían los cueros, cuidaban el fuego y a los niños mientras las mujeres estaban en la choza del *Kína* (143: 1312). Hay un mito que incluso indicaba que eran las mujeres las que fabricaban el arpón (143: 1315) aunque eran los varones quienes lo usaban para cazar el alimento (143: 1314). De estos mitos se muestra una variación con respecto al mito del *Hain shelk’nam* en donde los varones cumplen las funciones femeninas, pero nunca se mencionó que las mujeres habrían sabido como manufacturar las puntas de flecha o las armas de captura de los principales recursos. Esto indicaría que la esfera social-simbólica yámana podría haber sido mucho más permeable a mostrar a las mujeres en roles de subsistencia más activos –reflejando lo que sucedía en la sociedad–. A su vez, quizás influyera en la forma en que los Yáma-

na/Yaghán percibieron las categorías culturales alóctonas –su *visión de mundo* (Lighfoot y Martínez 1995)– permitiendo incluso que se celebraran misas anglicanas en chozas ceremoniales (ver Ceremonias del *Kína*).

# Apéndice VII

## LOS AONIKENK

### 1. ESFERA TECNOLÓGICA

#### 1.1. Usos del fuego

La madera es el principal combustible para generar fuego en sociedades cazadoras recolectoras. En este caso, identificamos cuáles de los comportamientos utilizaron el fuego más allá del tradicional uso de cocción/calefacción.

En las 284 citas sobre los Aonikenk, hay 4 (1%, 3 autores) que indicaron el uso del fuego como un medio de comunicación. Estos autores son todos del siglo XIX y todos convivieron cierto tiempo con el mismo gran grupo: el de Casimiro, Orkeke y María. Los autores son Musters, Coan y Moreno, quienes señalan el uso de fuegos y humos para comunicar la llegada de un grupo que se había alejado o para comunicar las buenas intenciones del grupo que se acerca (131:156; 134:157; 148:237, 414). Este uso del fuego para comunicar la llegada de un grupo o para enviar información entre grupos alejados ha sido identificado en las tres sociedades bajo estudio, aunque siempre en frecuencias muy bajas (ver capítulos 7 y 8). La razón de esta baja frecuencia de registro tal vez se encuentre en la imposibilidad de los viajeros de vincular el humo con señales de comunicación entre grupos.

#### 1.2. Pigmentos

Si bien los pigmentos no son todos de origen mineral (Fiore 2008b), para obtener al menos uno (rojo) de los tres colores usados por esta sociedad (blanco, rojo y negro) (Lista [1894] 2006, Martinic 1995) fueron usados recursos minerales. De los 284 registros sobre tecnología Aonikenk, en 7 de ellos (2%, 4 autores) se señalaron aspectos relacionados con la manufactura u obtención de los pigmentos (tabla 1)<sup>129</sup> todas recolectadas en el siglo XIX.

**Tabla 1. Esfera tecnológica: los pigmentos**

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	Nº pág. cita	Total
nn+pig+nn+fem	Moreno, [1879] 2010	148	256	1
	Musters, 1911	131	207	1
nn+pig+nn+nn	Musters, 1911	131	158	1
tec+pig+cap+fem	Bourne, [1853] 2006	142	49	1

	Musters, 1911	131	271	1
tec+pig+pin+mas	Lista, [1894] 2006	130	83	1
tec+pig+pin+uni	Musters, 1911	131	191	1
<b>Total general</b>				<b>7</b>

De las 7 citas sobre pigmentos se observa que en 4 de ellas (3 autores) se indicaron los **procesos de manufactura** que incluían la mezcla del pigmento con la grasa de guanaco y/o grasa de avestruz para ligarlos. Dos de estas citas (142: 49, 131: 271) señalaron que las mujeres usaban los pigmentos para preparar las pinturas que se usaban para pintar los *quillangos*.

Las tareas de *manufactura* de pigmentos según **género** fueron registradas también en las 4 citas sobre este tema y en 2 de ellas (3 autores) se indicó que la actividad era femenina, en 1 cita (130: 83) se señaló que era llevada a cabo por varones, mientras que en la restante se indicó que podía ser una actividad realizada por ambos géneros.

Fueron 2 las citas (2 autores) que señalaron el *uso* de artefactos por **género** y en ambos casos se registró a las mujeres usando los pigmentos, lo que estaría indicando que aunque los hombres prepararan los pigmentos, las mujeres eran las que fueron señaladas usándolos.

Finalmente, 2 citas (2 autores) de las 7 sobre pigmentos informaron fuentes de aprovisionamiento de pigmentos: una de pigmentos negros en el valle del río Coyle (131: 158) y otra indicó que María (la esposa del cacique Orkeke) usaba una fuente de pigmentos rojos en el valle del río Chico (148: 62).

Por lo tanto, se podría señalar que la actividad de recolección, preparado y uso de los pigmentos y pinturas era una tarea mayormente femenina, aunque el peso cuantitativo de esta afirmación sea menor debido al bajo nivel de fuentes (4) y de citas (4) respecto de este tema.

### 1.2. Materias primas: junco, lana y plumas

Las materias primas más blandas como la lana, el junco y las plumas tienen bajas posibilidades de permanecer en el registro arqueológico, por lo que se torna aún más importante el estudio de la evidencia escrita como complemento del registro arqueológico. Todas las citas sobre estos materiales pertenecen a fuentes escritas durante los siglos XIX y XX.

De las 284 citas sobre tecnología, 14 (5%, 8 autores) registraron el uso de estas materias primas. De estas 14, 8 (4 autores) indicaron el uso de la lana, 5 (2 autores) mencionaron el uso de las plumas y 1 cita, el uso del junco (tabla 2).

**Tabla 2. Esfera tecnológica: materias primas de junco, plumas y lana**

Tecnología	Edición consultada	Nº reg. fuentes	Nº pág. cita	Citas
int+plu+avz+nn	Bridges, 1880	168	36	1
int+plu+cap+nn	Musters, 1911	131	168	1
int+plu+nn+nn	Moreno, [1879] 2010	148	237	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	181	1
tec+plu+mac+mas	Gusinde, [1974] 1991	72	104	1
int+lan+cap+fem	Musters, 1911	131	191	1

int+lan+mon+mas	Musters, 1911	131	268	1
nn+lan+pon+nn	Lozano, [1837] 2007	151	196	1
tec+lan+pon+fem	Lista, [1894] 2006	130	77	1
			83	1
tec+lan+tel+fem	Beerbohm, [1881] 2004	163	64	1
	Lista, [1894] 2006	130	83	1
tec+lan+vin+fem	Musters, 1911	131	187	1
tec+jun+pei+fem	Schmid, [1860-1864] 1964	155	173	1
<b>Total general</b>				<b>14</b>

De las 5 citas sobre el uso de las plumas, 4 de ellas las mencionan como objeto de intercambio, sobre todo las plumas del choique (*Rheidae*), que se utilizaban para comerciar con los europeos/criollos en las ciudades patagónicas a cambio de productos como el alcohol, tabaco, azúcar o yerba (168: 36; 148: 237; 155: 181). Hay que agregar que algunas ciudades de Sudamérica y Europa compraban plumas de choique y de avestruz para la confección de los plumeros (Martinic 1995, Caviglia 2003, Banderi 2005). También se intercambiaban capas hechas de plumas de choique (131: 168). La otra mención de plumas tiene que ver con la manufactura de una máscara utilizada en un ritual de iniciación masculina mencionado por Martín Gusinde (72: 104), pero que no fue registrado por ningún otro autor, lo que limitaría su validez cuantitativa y cualitativa; esta es, además, la única cita de uso de plumas que indica que el género del artesano era masculino. Por lo tanto, las plumas de choique parecen haber sido usadas con mucha frecuencia como un medio de intercambio para la obtención de productos alóctonos (lo mismo que los *quillangos* antes nombrados), lo que indicaría que más que valor de uso, estas tenían un valor de cambio para los Aonikenk. Dicho valor habría aumentado a partir del contacto con europeos/criollos y el establecimiento de pueblos y ciudades en la zona Patagónica en el siglo XIX (Bandieri 2005, Caviglia [2002] 2003, Martinic 1995).

Las 8 citas sobre la lana registraron su uso en ponchos (130: 77, 83; 131: 191; 151: 196), vinchas (131: 187), tejidos varios a telar (163: 64; 130: 83) y monturas (131: 268). Estos artefactos podían ser obtenidos por intercambio con los araucanos, según la cita de Musters (131: 191, 268) o tejidas por las mujeres Aonikenk a partir de técnicas aprendidas de los araucanos, según Beerbohm, Lista y Musters (130: 83; 163: 64; 131: 191). De las 8 citas sobre el uso de lana, en 5, la actividad de tejido era femenina.

En cuanto al intercambio, una cita informó sobre el trueque de prendas tejidas por una mujer; pero siguiendo la tendencia a la participación masculina en actividades relacionadas con lo ecuestre, la única cita de intercambio de lanas para monturas indicó la participación de un hombre (131: 268). Esto indicaría nuevamente que las mujeres estaban activamente presentes en la cadena operativa de la manufactura de parte de la vestimenta, mientras que los hombres permanecían dentro de las actividades de manejo de los caballos y la movilidad, lo que agregaría un indicador más de la articulación de la división por género del trabajo en esta sociedad.

Finalmente, hay una cita que indica el uso de juncos (155: 173), que fuera recopilada por el misionero anglicano Teófilo Schmid, quien entre 1855 y 1865 participó en misiones evangélicas en San Julián con los grupos de Orkeke y Casimiro, e indicó que las mujeres fabricaban un peine de pastos duros para peinarse a sí mismas y a los varones. Aunque este dato es único, Musters registró el uso de peines de acero entre los Ao-

nikenk (131: 263), por lo que no sería raro que existiera su homólogo indígena y que luego hubiera sido reemplazado por los comprados y/o regalados en las colonias.

La falta de conservación de estas materias primas en el registro arqueológico limita la posibilidad de establecer comparaciones entre distintos tipos de evidencia que nos permitiría entender la frecuencia de uso de tales materias primas entre los Aonikenk. Por lo tanto, las fuentes escritas indicarían una baja frecuencia de registros de artefactos en junco, lana y plumas, lo que podría deberse a que no fueron abundantemente usados por los Aonikenk o que no fueron frecuentemente registrados por los cronistas, mientras que la falta de preservación en el registro arqueológico impide la comparación entre ambos.

#### ***1.4. Citas que no mencionan materia prima***

Solo en 3 citas (2 autores) de las 284 sobre tecnología la materia prima de los artefactos no fue mencionada. Una de ellas fue extraída del diario de Antonio de Viedma en enero de 1780, que informa que entre los Aonikenk de San Julián la tarea del cuidado de los caballos estaba a cargo de los hombres (70: 105). Viedma también mencionó que estos indígenas tenían sables, pero no aclaró de qué material eran (70: 103). La otra cita pertenece a un autor anónimo que relató el viaje de Antonio de Córdoba en 1786, quien indicó que uno de los Aonikenk contactados cerca de Cabo Vírgenes tenía un arreo (montura) a la española, pero no indicó su materia prima (97: 332).

#### ***1.5. La esfera tecnológica: la vestimenta***

La vestimenta es parte de la esfera tecnológica, aunque en nuestra base de datos fue analizada en un campo aparte, para dar cuenta de la variabilidad de tipos y clases registrados. De las 795 entradas sobre los Aonikenk, en 98 (12%) se mencionaron aspectos relacionados con la vestimenta, escritos en 30 fuentes por 28 autores, desde el siglo XVI al XIX. La vestimenta de los Aonikenk, en especial sus capas, puede considerarse un *diacrítico* desde el inicio del contacto con Magallanes en 1519, cuando en julio de 1520 se encontraron en el puerto de San Julián con un hombre de gran altura: “Su traje, muy elemental, estaba hecho de pieles cosidas; son de un animal que tiene cabeza y orejas de mula, cuello y cuerpo de camello, patas de ciervo y cola de caballo, y relincha como este” (Pigafetta 96: 56).

**Tabla 3. Esfera tecnológica: la vestimenta**

<b>Nº reg. fuentes</b>	<b>Autor</b>	<b>Edición consultada</b>	<b>Siglo</b>	<b>Citas</b>
90	Pedro Sarmiento de Gamboa	1768	XVI	1
91	Tomé Hernández	[1620] 1768	XVI	1
92	Francis Drake	[1628] 1880	XVI	1
96	Antonio Pigafetta	[1520] 1946	XVI	3
106	Juan Ladrillero	1880	XVI	2
153	Martín Fernández de Navarrete	1944	XVI	2
101	John Narborough	1711	XVII	4
67	John Byron	1769	XVIII	1

69	Louis De Boungaville	[1771] 2004	XVIII	3
70	Antonio De Viedma	[1837] 2006	XVIII	7
97	Anónimo (expedición A. Córdoba)	1788	XVIII	4
99	Alexandre Guyot (expedición Duclos-Guyot)	1767	XVIII	1
100	Anónimo (expedición Duclos-Guyot)	1767	XVIII	2
151	Pedro Lozano (Quiroga, Strobel y Cardiel)	[1837] 2007	XVIII	1
60	Charles Darwin	[1839] 2006	XIX	1
74	Waite Stirling	1867	XIX	1
89	Giacomo Roncagli	[1883] 2005	XIX	2
103	Robert Fitz-Roy	1839a	XIX	7
104	Robert Fitz-Roy	1839b	XIX	7
130	Ramón Lista	[1891]	XIX	6
131	George W. Musters	1911	XIX	11
134	Titus Coan	[1886] 2007	XIX	5
135	William Arms	[1886] 2007	XIX	3
142	Benjamin Bourne	[1853] 2006	XIX	2
148	Francisco Moreno	[1879] 2001	XIX	2
155	Teófilo Schimd	[1860-1864] 1964	XIX	7
156	Allen W. Gardiner	[1858] 1964	XIX	1
157	Waite Stirling	[1863] 1964	XIX	3
160	Robert Cunningham	1871	XIX	2
163	Julius Beerbohm	[1881] 2004	XIX	5
<b>Total fuentes: 30 Total autores: 28</b>			<b>Total citas: 98</b>	

En las 98 citas sobre vestimenta aparecen mencionadas las siguientes prendas: capas (49 citas, 25 autores), botas (17 citas, 13 autores), textiles europeos (12 citas, 10 autores), taparrabos (7 citas, 5 autores), armaduras (4 citas, 3 autores), vinchas (2 citas, 2 autores), chiripás (2 citas, 2 autores), ponchos (1 cita), sombreros (1 cita) y cascos (1 cita). Entre las prendas registradas con más frecuencia –capas, botas, textiles y taparrabos– se encuentra una que incluye el uso de indumentarias europeas o, al menos, de géneros industriales. Esto indicaría la importancia que adquirió el uso de ropas europeas entre los Aonikenk, sobre todo a fines del siglo XIX, y transforma a esta sociedad en la que posee mayor cantidad de registros de ropa europea entre las analizadas en esta tesis (ver capítulo 7 y 8). De hecho, una de las 12 citas sobre textiles registró en 1869 a Casimiro Biguá, un cacique aonikenk, usando el uniforme del Ejército Argentino con el grado de General que le había sido otorgado por la Republica Argentina (160: 207), lo que confiere dimensión cualitativa a la importancia simbólica que adquirió el uso de cierta ropa criolla/europea entre los indígenas.

**Tabla 4.** Esfera tecnológica: la vestimenta

Vestimenta	Edición consultada	Nº reg. fuentes	Nº pág. cita	Citas
arm+gue	De Viedma, [1837] 2006	70	113	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	147	1
	Musters, 1911	131	201	1
			268	1
bot+fem	De Viedma, [1837] 2006	70	103	1
	Arms, [1886] 2007	135	204	1
bot+mas	Beerbohm, [1881] 2004	163	62	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	103	1

	Musters, 1911	131	264	1
	Stirling, [1863] 1964	157	146	1
bot+nn	Anónimo, 1767	100	480	1
	Anónimo, 1788	97	331	1
	De Bougainville, [1771] 2004	69	52	1
	Narborough, 1711	101	50	1
	Bourne, [1853] 2006	142	27	1
bot+uni	Fitz-Roy, 1839a	103	19	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	135	1
			146	1
	Ladrillero, 1881	106	499	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	172	2
cap+lar+fem	Beerbohm, [1881] 2004	163	62	1
	Coan, [1886] 2007	134	61	1
			17	1
	Fitz-Roy, 1839	103	18	1
			113	1
			136	1
	Fitz-Roy, 1839b	104	146	1
			149	1
			163	1
		Musters, 1911	131	265
	Pigafetta, [1520] 1946	96	58	1
	Roncagli, [1883] 2005	89	135	1
cap+lar+mas	Anónimo, 1788	97	20	1
	Arms, [1886] 2007	135	204	1
	Beerbohm, [1881] 2004	163	62	1
	Coan, [1886] 2007	134	47	1
	Fernández de Navarrete, 1944	153	46	1
	Fitz-Roy, 1839a	103	18	1
	Lista, [1894] 2006	130	82	1
			158	1
			264	1
		Narborough, 1711	101	49
	Pigafetta, [1520] 1946	96	56	1
	Stirling, [1863] 1964	157	146	1
	Stirling, 1867	74	26	1
	Tomé Hernandez, [1768] 1620	91	27	1
cap+lar+nn	Anónimo, 1767	100	480	1
	Anónimo, 1788	97	330	1
	Coan, [1886] 2007	134	51	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	103	1
	Narborough, 1711	101	53	2
	Roncagli, [1883] 2005	89	135	1
	Sarmiento de Gamboa 1768	90	265	1
cap+lar+uni	Bourne, [1853] 2006	142	27	1
	Byron, 1769	67	37	1
	Coan, [1886] 2007	134	60	1
	Cunningham, 1871	160	139	1
	Darwin, 2006	60	91	1

	De Boungainville, [1771] 2004	69	52	1
	Guyot, 1767	99	498	1
	Ladrillero, 1880	106	498	1
	Lista, [1894] 2006	130	82	1
	Lozano, [1837] 2007	151	196	1
	Musters, 1911	131	187	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	271	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	171	2
cas+gue	De Viedma, [1837] 2006	70	113	1
chi+mas	Lista, [1894] 2006	130	82	1
	Musters, 1911	131	264	1
int+cap+nn	Arms, [1886] 2007	135	206	1
int+eur	Lista, [1894] 2006	130	49	1
	Pigafetta, [1520] 1946	96	59	1
int+tex+eur	Fernández de Navarrete, 1944	153	46	1
pon+mas	Anónimo, 1788	97	330	1
som+mas	Lista, [1894] 2006	130	82	1
tap+fem	De Viedma, [1837] 2006	70	103	1
	Fitz-Roy, 1839a	103	19	1
tap+mas	De Boungainville, [1771] 2004	69	52	1
	De Viedma, [1837] 2006	70	103	1
	Drake, [1628] 1880	92	536	1
	Fitz-Roy, 1839a	103	19	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	172	1
	Beerbohm, [1881] 2004	163	62	1
tex+eur+fem	Coan, [1886] 2007	134	102	1
	Lista, [1894] 2006	130	82	1
	Moreno, [1879] 2010	148	239	1
	Musters, 1911	131	383	1
	Beerbohm, [1881] 2004	163	265	1
tex+eur+mas	Cunningham, 1871	160	62	1
	Stirling, [1863] 1964	157	207	1
tex+eur+uni	Gardiner, A.W. [1858] 1964	156	146	1
	Schmid, [1860-1864] 1964	155	122	1
vin+tej+uni	Musters, 1911	131	31	1
vin+uni	Schmid, [1860-1864] 1964	155	187	1
<b>Total general</b>			<b>98</b>	

El cuero fue usado para la manufactura de algunas de las prendas nativas y, en algunos casos, también se registró de qué especie provenía la piel. De las 49 citas sobre las capas (*quillangos o kai*), en 22 (18 autores) se indicó el uso de cuero de guanaco, mientras que en un caso (101: 53) se señaló el uso de piel de pinnípedos y en otro una capa de piel de zorrino (155: 171). De las 17 citas sobre el uso de botas, en 13 (10 autores) se especificó que era de potro, es decir, un animal introducido, y en 3 de ellas se mencionó que eran de guanaco. El análisis cualitativo de esta información indicó dos cosas: la primera, que el uso de botas fue previo a la introducción del caballo, ya que la primera cita es de Pigafetta (96: 56); la segunda, que luego de la adopción del caballo, su piel aparece registrada más frecuentemente para la confección de botas. Por lo tanto, la

información de las citas señala que para confeccionar la vestimenta se utilizaron pieles de especies autóctonas e introducidas, y que las primeras fueron preferentemente usadas en la confección de los *quillangos*, mientras que las introducidas reemplazaron a las locales en la confección de las botas. Esta selección diferencial de ambas especies para dos tipos de prendas tradicionales indicaría que lo que habría sido seleccionado, quizás, hayan sido las propiedades intrínsecas de ambos tipos de cuero: la dureza del caballo para la fabricación de las botas y la suavidad del vellón del guanaco para los *quillangos*.

El intercambio de prendas de vestir fue indicado en 4 ocasiones, de las cuales en tres de ellas se señaló que los *quillangos* fueron permutados por alcohol (130: 49), por tabaco (135: 206) y telas rojas (153: 46), mientras que en la restante solo se indica la obtención de ropa europea a cambio de servicios a los españoles (96: 59). Aunque pocas, hay citas que señalan el intercambio de vestimenta indígena o el uso de *quillangos* como objeto de trueque para la obtención de otras ropas europeas, lo cierto es que el análisis cualitativo revela que muchos aonikenk comerciaban con las colonias y ciudades de Argentina y Chile para obtener productos de manufactura industrial como tabaco, alcohol y telas, como dan cuenta las 12 citas (10 autores) sobre uso de textiles europeos y las 2 citas (2 autores) sobre el uso de los chiripá gauchos por parte de algunos indígenas varones (tabla 18). Podríamos inferir que de toda la vestimenta usada por los indígenas, la menos negociada frente a la aparición de otras materias primas y otro tipo de vestimenta fue el *quillango*, que siguió decorándose y utilizándose como un símbolo de adscripción étnica. Al mismo tiempo, Moreno, Musters, Lista y Ameghino, entre otros, reconocieron que el *quillango* era la mejor prenda para enfrentar el clima de la Patagonia. Este factor utilitario también podría ser uno de los motivos para no dejar de usarlo; sin embargo, consideramos que también pudo haber habido razones de carácter simbólico social, como el prestigio que obtenían las mujeres al mostrar sus habilidades en la decoración (131: 271). El valor social que implicaba para las mujeres el aprendizaje de la pintura del *quillango* podría ser la causa de que esta vestimenta hubiera perdurado en su uso más allá de su eficiencia como abrigo (Caviglia 2003). Tampoco se puede negar en este análisis la carga laboral que debe haber supuesto para las mujeres que el *quillango* adquiriera un valor de cambio y fuera un objeto de trueque con el cual obtener productos industriales como tabaco, alcohol o ropas no indígenas. En este hecho también podría haber un impulsor de la continuidad de la manufactura de este producto.

De las 12 citas que indicaban uso de textiles o ropas europeas y/o criollas, en 6 (5 autores) se registró que sus usuarias eran mujeres, mientras que solo 3 citas (3 autores) mencionaron hombres, lo que indicaría que estos últimos usaban menos ropa autóctona que las mujeres. Sin embargo, el análisis cualitativo revela que el atuendo femenino tenía más prendas de vestir europeas/criollas que el masculino, ya que cambiaron el vestido de cuero de mujer por el uso de telas y géneros industriales. Los hombres también empezaron a usar ropas criollas al reemplazar el cubresexo de cuero masculino tradicional por el chiripá confeccionado en tela, cuero o poncho, ya que otorgaba mayor libertad al montar a caballo (130: 82; 131: 264). Es decir, los hombres y las mujeres usaban prendas de vestir europeas, sobre todo en el siglo XIX, pero las mujeres tuvieron más prendas europeas/criollas que los hombres, tal vez porque su atuendo constaba de más piezas que el masculino.

Al mismo tiempo, en las 12 citas sobre uso de ropa criollo/europea se informó que la ropa era utilizada sin hacerle cambios sustanciales, es decir, que no era modificada para ser usada de otra forma para la que

había sido diseñada. Esto sería un indicador de que los Aonikenk incorporaron las ropas de manufactura industrial tal y como estaban diseñadas y no las adaptaban a usos específicos de cazadores recolectores. Esta anexión de nuevas categorías culturales asociadas a la vestimenta con la incorporación del cuero de potro para las botas y la continuidad del uso de cueros tradicionales en los *quillangos* implicaría que la negociación de las categorías lógicas de referencia de las vestimentas no era homogénea y habría habido diferenciación de tipos de prendas. Algunas de ellas –los *quillangos*– no fueron negociados pero otras prendas de uso podrían haber sido incorporadas o incluso reemplazar a formas tradicionales, mostrando la característica Aonikenk de incorporación de nuevos artefactos sin una clara estrategia de reemplazo.

El 88% (26 autores) de las 98 citas (28 autores) sobre vestimenta registró el uso de atuendos tradicionales, predominando el uso del *quillango* (49 citas, 25 autores), prenda que también fue usada como valor de cambio para la obtención de productos alóctonos (3 citas, 3 autores). El restante 12% (10 autores) de las citas indicó el uso de ropas europeas y/o criollas una proporción muy baja de registro, aunque el análisis cualitativo de la información de las citas reveló que su uso era muy frecuente y, al parecer, más en mujeres (6 citas, 6 autores) que en varones (3 citas, 3 autores), sobre todo a fines del siglo XIX. La adición de nueva vestimenta también se expresó las materias primas, ya que se emplearon pieles de especies introducidas como el caballo (e.g. botas de potro 13 citas, 10 Autores) e indicaría un uso eficiente de nuevos recursos para la manufactura de artefactos de morfologías locales; sin embargo, en la confección de algunas prendas más específicamente el *quillango*, los cueros de las nuevas especies no fueron usados, continuando el uso predominante del guanaco. Esto podría ser un indicador de que el cuero de guanaco ofrecía ventajas funcionales que las nuevas especies no podían cubrir o que también su persistencia estaría relacionada con ideológico y con el reconocimiento social del trabajo femenino (Caviglia 2003). Al mismo tiempo, al transformarse en un objeto con valor de cambio su valor económico aumentó ya que era usado para obtener productos alóctonos (tabaco, yerba, alcohol, azúcar, etc.) lo que también habría estimulado su manufactura.

Por lo tanto, los Aonikenk mantuvieron ciertas categorías culturales sobre vestimenta, pero también pudieron negociarlas y comenzar a emplear algunos de sus artefactos como mercancías para obtención de otro tipo de productos. En este caso, el comportamiento de los Aonikenk fue el encontrar un equilibrio óptimo entre el valor simbólico de su prenda más diacrítica y el valor económico que adquirió en sus transacciones con los europeos y/o criollos. Este hecho es uno de los más novedosos en el comportamiento de las cuatro sociedades bajo estudio y es uno de los indicadores para marcar a los Aonikenk como una de las sociedades con un sistema de categorías culturales más abierto a las nuevas situaciones producto del contacto cultural.

## 2. ESFERA SOCIAL SIMBÓLICA: NORMAS SOCIALES

### 2.1. Normas relativas a la relación entre géneros

De las 131 citas sobre las normas sociales, en 3 de ellas (3 autores) se indicó la presencia de normas relativas a la relación entre varones y mujeres obtenidas entre los años 1849 y 1892. De estas tres citas, en dos de

ellas se señaló que, aunque existía dominio masculino sobre las mujeres, este no era absoluto y no las subordinaba a un control total de los varones (104: 153) y que la exhibición de arreos y adornos femeninos era considerado un indicador de status personal, social y económico de la mujer pues tales objetos eran de su propiedad (130: 82). En cambio, la tercera cita sobre la relación entre varones y mujeres contraría la información provista por las anteriores y las mencionadas en la subsección de normas de jefatura antes analizada. Este registro indicó que los hombres aonikenks eran muy violentos y dominantes con las mujeres (142: 64). Esta información no se encuentra convalidada con lo provisto por otros autores que indicaron que las mujeres tenían y gozaban de cierto estatus dentro de la sociedad y que la violencia masculina sobre ellas no era común (ver secciones Ceremonias y Normas sociales jefaturas y matrimonios). En nuestra lectura de las fuentes no hemos consignado episodios violentos entre hombre y mujeres, de hecho, todo lo contrario, ya que aunque no las hemos cuantificado, autores como Lista y Musters consignan el afecto entre esposos y la buena relación entre los géneros. Ya hemos mencionado nuestras reticencias a cierta información provista por su autor, el norteamericano Benjamín Bourne, quien parece haber adornado su relato de cautividad con exageraciones sobre los Aonikenk con el fin de promocionarse.

### ***2.3. Normas de guerra***

De las 131 citas sobre normas sociales, en 9 de ellas (5 autores) se mencionaron normas relativas a la guerra. De estas 9 citas, en 6 de ellas (3 autores) informaron sobre episodios de conflicto entre grupos Aonikenk y con miembros de otras sociedades. De estas 6 citas, solo dos indican conflictos intraétnicos: uno es referido por Coan que presencia una lucha entre distintos jefes Aonikenk aunque no sabe el motivo (134: 70) y el otro, mencionado por Lista, señaló un conflicto de larga data entre los indígenas que habitan al norte del río Gallegos con los que vivían al sur del mismo río, aunque tampoco indica el motivo de la disputa (130: 50). En las otras 4 citas, se informó sobre conflictos entre distintos grupos étnicos: el conflicto entre los Aonikenk con los tehuelches del norte, que fue mencionado por Ramón Lista y por Charles Musters (130: 50, 131: 201). Este último autor informó sobre el uso de pecheras y sables de hierro durante la contienda (131: 201). De las 9 citas sobre normas de la guerra, en 3 citas se informó sobre: traspaso de territorios sin permiso o intención de ocupar el territorio del grupo vecino Aonikenk (104: 159), declaraciones de guerra entre distintos grupos étnicos, robo de botines y participación de las mujeres en la retaguardia (104: 66). Finalmente, la última cita referida a guerras es de de Viedma, quien indicó que los conflictos a gran escala sólo se podían hacer con la aprobación de varios de los hombres del grupo, los llamados “principales” que reunidos decidían si la afrenta era digna como para cursar un conflicto mayor (70: 106). Esta información también indicaría que aunque el jefe del grupo tuviera un mayor reconocimiento que los demás indígenas, no implicaba directamente que el poder político estuviera unido a un poder real de acción unipersonal.

Por lo tanto, hay también una baja frecuencia de registros sobre violencia intergrupal e interétnica y los motivos listados para iniciar una guerra son pocos: robos, entrada o toma de territorios. Si analizamos esta baja frecuencia de citas referidas conflictos junto con las normas de los territorios analizadas en la sección de

Movilidad, observamos que se confirmaría la tendencia a un bajo grado de beligerancia entre los distintos grupos Aonikenk, mientras que sí habría existido mayores contiendas con otros grupos étnicos.

#### ***2.4. Normas de duelo y funerales***

De las 131 citas sobre normas sociales, en 12 citas (7 autores) se mencionan normas asociadas a los funerales y a los duelos, tomadas entre los años 1832 y 1892. Algunas de estas normas ya las hemos analizadas en la sección de Ceremonias; sin embargo, aquí presentamos las citas que informaron específicamente sobre normas que regulaban el duelo y algunos tipos de funerales.

De las 12 citas, en 7 de ellas (6 autores) se indicó las normas de duelo a seguir por parte de los deudos. De estas 7 citas, en 4 de ellas se informó sobre normas femeninas de duelo que incluían el corte del cabello a la altura del flequillo (130: 83, 131: 211; 135: 230; 155: 185) y en uno de los casos (130: 83) también se indicó el uso de tatuajes corporales como parte del duelo de las mujeres. Sólo una cita informó normas masculinas de duelo, de las 7 informaron este tipo de normas. Esta cita informó que los varones también se debían cortar el cabello en señal de duelo, pero en su caso solo se exigía que fuera en la nuca (155: 185). De las 7 citas sobre normas de duelo, las últimas dos señalaron la existencia de normas relativas a ambos sexos: el ofrecimiento de caballos en sacrificio para la ceremonia en caso de que el difunto no tuviera suficientes y la expresión del dolor mediante el silencio (104: 167).

De las 12 citas, en 5 de ellas se indicaron las reglas necesarias para llevar a cabo un funeral: la quema de objetos personales del muerto y el sacrificio de sus caballos (104: 156; 163: 63, 65); en otras dos se agregó que en algunas ocasiones las pieles de los caballos sacrificados era rellena con paja y se colocaba parada sobre postes en caza esquina del toldo del enterratorio (151: 196, 104: 156). Sobre estas últimas dos citas podemos agregar –como ya analizamos en otra subsección– que la distancia temporal entre ellas es de 86 años y sin embargo ambas registraron normativas de enterratorios similares e, incluso Fitz-Roy y los jesuitas Cardiel y Strobel asumieron que este tipo de funeral era realizado sólo para personas de alto rango como los jefes.

La información provista por las 12 citas sobre normas funerarias y de duelo indicarían la existencia de dos tipos de expresiones de duelo: la demostración personal del duelo por parte de los deudos (cortes de cabello y tatuajes) y otra forma un poco más “agonística” (sensu MAUSS) que incluía las propiedades del fallecido, que demostraría su status dentro del grupo, lo mismo que el sacrificio de caballos por parte de sus familiares y amigos, que también serían marcadores sociales de su posición con respecto al fallecido.

Esta última normativa implicaría que algunas de sus prescripciones sociales comportamientos asociados a los funerales podrían ser considerados poco eficientes desde el punto de vista de la acumulación de un stock caballar y de recursos en general.

## BIBLIOGRAFÍA

Abduca, Ricardo G.

2007 La reciprocidad y el don no son la misma cosa. *Cuadernos de Antropología Social* 26:107-124.

Alunni, Daniela

2014 Estrategias de transporte, procesamiento y consumo en la costa sur de Tierra del Fuego (Argentina). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Alunni, Daniela y Atilio F. Zangrando

2012 Primeros datos sobre el transporte, procesamiento y consumo de guanacos en la localidad arqueológica de Heshkaia. *Magallania. Antigua serie Ciencias Humanas de Anales del Instituto de la Patagonia* 40 (1):319-331.

Álvarez, Myrian

2003 *Organización tecnológica en el Canal Beagle. El caso de Túnel I (Tierra del Fuego, Argentina)*. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

Álvarez, Myrian y Dánae Fiore

1993 La arqueología como ciencia social: apuntes para un enfoque teórico - epistemológico. *Boletín de Antropología Americana IPGH México* 27:21-38.

Álvarez, Myrian, Dánae Fiore, Eduardo Favret y Ramón C. Guerra

2001 The use of lithic artefacts for making rock art engravings: observation and analysis of use-wear traces in experimental tools through optical microscopy and SEM. *Journal of Archaeological Science* 28(5):457-464.

Álvarez, Myrian, Dánae Fiore, Angélica Tívoli, Lorena Salvatelli, María J. Saletta y Iván Briz i Godino

2013 Variabilidad de actividades humanas en momentos recientes de la ocupación del canal Beagle (Tierra del Fuego): el caso de Lanashuaia XX. En *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia.*, editado por Atilio F. Zangrando, R. Berberena, A. Gil, G. Neme, M. Gardina, L. Luna, C. Otaola, S. Paulides, L. Salgán y Angélica Tívoli. pp. 559-568. Museo de Historia Natural de San Rafael y Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

Ameghino, Carlos y Florentino Ameghino

[1965] 2006 *Reseñas de la Patagonia. Andanzas, penurias y descubrimientos de dos pioneros de la ciencia*. Ediciones Continente, Buenos Aires.

Anónimo

1854 *The Voice of Pity for South America*.

Anónimo

1901 Indet. *South America Missionary Magazine*.

Anónimo

1903 Carta. *South America Missionary Magazine*.

Anónimo

1699a Captain Wood's voyage through the Straights of Magellan, etc. En *A Collection of original voyages*, editado por William Hacke. pp. 56-100. Knapton, Londres.

Anónimo

1699b Cowley's voyage round the Globe. En *A collection of original voyages*, editado por William Hacke. pp. 1-56. Knapton, Londres.

Anónimo

1711 Sir John Narborough's voyage to the South Sea by the command of King Charles le Second and his instructions for the setting a comerce in thouse parts (with a description of the cpaes, harbours, rivers, custom of the inhabitants and commodities in wich they trade). En *An account of several late voyages and discoveries.*, editado por Anónimo . pp. 1-128. D. Brown, Londres.

Anónimo

1767 *Relation d' un voyage des isles Malouines y du détroit de Magallan (sic).*

Anónimo

1769 *A voyage round the world in his Majesty's ship the Dolphin, commanded by the Honourable com-modore Byron, in wich is contained a faithful account of the several places, people, plants, animals, etc. seen on the voyage, and, among other particulars a minute and axact description of the streights of Ma-gellan, and of the gigantic people called Patagonians, together with an accurate account of seven islands lately discovered in the South Seas. By an officer on board the said ship.* Sociedad Botánica de Florencia, Madrid.

Anónimo

1788 *Relación del último viaje al estrecho de Magallanes de la fragata de S. M. Santa María de la Cabeza en los años 1785 y 1786. Extracto de todos los anteriores desde su descubrimiento, impresos y mss. y noticia de los habitantes, suelo, clima y producciones del Estrecho. Comandante Don Antonio Córdoba.* Impr. Viuda de Ibarra, hijos y Cia, Madrid.

Anónimo

1793 *Apéndice a la relación del viage al Magallanes de la fragata de guerra Santa María de la Cabeza que contiene el de los paquebotes Santa Casilda y Santa Eulalia para completar el reconocimiento del es-trecho en los años de 1788 y 178. Datos de Antonio de Córdoba.* Impr. Viuda de Ibarra, hijos y Cia, Ma-drid.

Aragone, Alejandra

2009 Los conjuntos arqueofaunísticos de los sitios Médanos Lago Posadas (cuenca baja) y parapetos Ce-rrro Pampa (meseta alta). Provincia de Santa Cruz. En *null*, editado por Anónimo . pp. II: 679-689. Utop-ías, Ushuaia.

Aragone, Alejandra y Gisela Cassiodoro

2005-2006 Los parapetos del Cerro Pampa: registro arqueofaunístico y tecnológico (NO de la provincia de Santa Cruz). *Arqueología. Revista de la sección de Arqueología. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras* 13:131-154.

Aragone, Alejandra y Gisela Cassiodoro

2009 Registro faunístico de los parapetos de Cerro Pampa 2. Noroeste de la provincia de Santa Cruz. En *Problemáticas de Arqueología Contemporánea.*, editado por Antonio Austral y Marcela Tamagnini. pp. III 1027-1929. Universidad Nacional de Río Cuarto. Facultad de Ciencias Humanas, Río Cuarto.

Aschero, Carlos, Cristina Belleli y Rafael Goñi

1992-1993 Avances en las investigaciones arqueológicas en el Parque Nacional Perito Moreno (provincia de Santa Cruz, Patagonia Argentina). *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 14:143-170.

Bandieri, Susana

2005 *Historia de la Patagonia.* 1º ed. Sudamericana, Buenos Aires.

Barberena, Ramiro

2008 *Arqueología y Biogeografía Humana en Patagonia Meridional.* Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.

- Barclay, W.  
1926 *The land of Magellan*, London.
- Barne, Jorge  
[1837]2007 Viaje que hizo el San Martín, desde Buenos Aires al Puerto de San Julián, el año de 1752 y de un indio paraguayo, que desde dicho puerto vino por tierra hasta Buenos Aires. En *Viajes por las costas de la Patagonia y los campos de Buenos Aires. Informes, diarios y cartas de viajeros (s. XVIII)*, editado por Pedro De Angelis. pp. 21-46. Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Bate, Luis F.  
1998 *El proceso de investigación en arqueología*.
- Beauvoir, José M.  
1998 *Diccionario Shelknam. Indígenas de Tierra del Fuego*. Zaguier & Urruty, Ushuaia.
- Beerbohm, Julius  
2004 [1881] *Vagando por la Patagonia. La vida entre los cazadores de ñandues y un motín en Punta Arenas*. Zaguier & Urruty, Buenos Aires.
- Belza, Juan E.  
1974 *En la Isla del Fuego. Encuentros*. 1. Instituto Salesiano de Artes Gráficas ed. Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego, Buenos Aires.
- Belza, Juan E.  
1975 *En la isla del fuego. Colonización*. 2. Instituto Salesiano de Artes Gráficas ed. Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego, Buenos Aires.
- Belza, Juan E.  
1977 *En la isla del fuego. Población*. 3. Publicación del Instituto de Investigaciones Históricas Tierra del Fuego, Buenos Aires.
- Bettinger, Robert L.  
[2001] 2007 Cazadores recolectores del Holoceno. En *Clásicos de la Teoría Arqueológica contemporánea*, editado por Victoria Horwitz. pp. 493-576. Publicaciones de la SAA, Buenos Aires.
- Bettinger, Robert L.  
1980 Explanatory/predictive models of hunter-gatherer adaptation. *Advances in archaeological method and theory*:189-255.
- Bettinger, Robert L.  
1991 *Hunter-gatherers: archaeological and evolutionary theory*. Springer.
- Bettinger, Robert L.  
2001 Holocene Hunter-Gatherer. En *Archaeology at the Millenium: a Sourcebook*, editado por G. Feinman y T. Douglas Price. pp. 137-194. Kluwer -academia/Plenum Publishers, Nueva York.
- Bettinger, Robert L. y Martin Baumhoff  
1982 The Numic spread: Great Basin cultures in competition. *American Antiquity* 47:485-503.
- Bettinger, Robert L., Ripan Malhi y Helen McCarthy  
1997 Central place models of acorn and mussel processing. *Journal of Archaeological Science* 24(10):887-899.
- Bianchi Villelli, Marcia  
2007 Organizar la diferencia. Prácticas de consumo en Floridablanca. *Cuadernos del sur-Historia*.

- Bianchi Vilelli, Marcia, María X. Senatore y Silvana Buscaglia  
2005 Identificación de nuevas estructuras en la colonia de Floridablanca. Aproximaciones históricas, arqueológicas y geofísicas. *Actas del VI Congreso Argentino de Americanistas*:411-434.
- Bosoni, Claudia  
2010 Entre lo dicho y lo hecho: Prácticas de Subsistencia en la colonia española de la Floridablanca. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires.
- Bourdieu, Pierre  
2007 *El sentido práctico*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Bourne, Benjamín F.  
2006 [1853] *Cautivo en la patagonia. Un norteamericano en la tierra de los "gigantes" (1849)*. Continente, Buenos Aires.
- Bove, Giacomo  
2005 [1883] *Expedición a la Patagonia. Un viaje a las tierras y mares australes (1881-1883)*. Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Braun Menéndez, Armando  
1945 *Pequeña historia Fueguina*. Emecé Editores S. A., Buenos Aires.
- Bridges, E. L.  
[1948] 2005 *El último confín de la Tierra*. 3ª Edición ed. Editorial Sudamericana-Rumbo Sur, Buenos Aires.
- Bridges, Thomas  
1862a Carta. *The Voice of Pity for South America*.
- Bridges, Thomas  
1862b Diario. *The Voice of Pity for South America*.
- Bridges, Thomas  
1863a Carta. *The Voice for South America*.
- Bridges, Thomas  
1863b Diario. *The Voice for South America*.
- Bridges, Thomas  
1864 Carta. *The Voice for South America*.
- Bridges, Thomas  
1877 Carta. *SAMM*.
- Bridges, Thomas  
1878 Carta. *SAMM*.
- Bridges, Thomas  
1879 Carta. *SAMM*.
- Bridges, Thomas  
1880 Carta. *SAMM*.
- Bridges, Thomas  
1881 Carta. *SAMM*.

- Bridges, Thomas  
1882 Carta. *SAMM*.
- Bridges, Thomas  
1883 Carta. *SAMM*.
- Bridges, Thomas  
1884 Carta. *SAMM*.
- Bridges, Thomas  
1885 Carta. *SAMM*.
- Bridges, Thomas  
1886 Carta. *SAMM*.
- Bridges, Thomas  
1892 Datos sobre Tierra del Fuego comunicados por el reverendo Thomas Bridges. *Revista del Museo de La Plata*:313-320.
- Bridges, Thomas  
1897 *Descripción de Tierra del Fuego, sus indígenas y sus idiomas [An account of Tierra del Fuego (Ferland), its natives and their languages]* Anónimo. 57, Ushuaia.
- Bridges, Thomas  
1899 Carta. *SAMM*.
- Briz i Godino, Iván, Jordi Estévez Escalera y Assumpció Vila Mitjà  
2009 Analizando la variabilidad del registro arqueológico en sociedades cazadoras-recolectoras desde la etnoarqueología.
- Briz i Godino, Iván, José I. Santos, José M. Galán, Jorge Caro Saiz, Myrian Álvarez y Débora Zurro  
2014 Social Cooperation and Resource Management Dynamics Among Late Hunter-Fisher-Gatherer Societies in Tierra del Fuego (South America). *Journal of Archaeological Method and Theory* 21(2):343-363.
- Broughton, Jack M.  
1994 Declines in mammalian foraging efficiency during the late Holocene, San Francisco Bay, California. *Journal of Anthropological Archaeology* 13(4):371-401.
- Bulkeley, John y John Cummins  
1743 *Voyage to the South Seas in the years 1740 and 1741, containing...*, Dublin.
- Burling, Robbins  
1976 Teorías de la maximización y el estudio de la Antropología Económica. En *Antropología y Economía*, editado por Maurice Godelier. pp. 101-124. Anagrama, Barcelona.
- Buscaglia, Silvana  
2008 Los marinos malditos-identidad, poder y materialidad (Patagonia, Siglo XVIII). *Vestígios: revista Latino-Americana de Arqueología Histórica* 2(1):35-59.
- Buscaglia, Silvana  
2011 Contacto y Colonialismo. Aportes para una discusión crítica en Arqueología Histórica. *Anuario de arqueología* III:57-76.

- Butler, Judith  
2004 *Regulaciones de género*. Routledge, Taylor & Francis Group.
- Butto, Ana  
2011 Con el foco en el otro: las representaciones visuales acerca del indio y el territorio en los expedicionarios de la conquista del desierto en las campañas de 1879 y 1883. En *Entre Pasados y Presentes 3. Estudios contemporáneos en Ciencias Antropológicas.*, editado por N. Kuperszmit, L. Mucciolo, T. Lagos Mármol y Mariana Sacchi. pp. 105-121, Buenos Aires.
- Butto, Ana  
2013 Artefactos autóctonos y foráneos en las fotografías de indígenas y criollos militares durante la "Conquista del Desierto" (Norpatagonia siglo XIX). En *Tendencias teórico-metodológicas y casos de estudio en la arqueología de la Patagonia*, editado por Atilio F. Zangrando, R. Berberena, A. Gil, G. Neme, M. Giardina, L. Luna, C. Otaola, S. Paulides, L. Salgán y Angélica Tívoli. pp. 53-62. Museo de Historia Natural de San Rafael y Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Butto, Ana  
en preparación Las representaciones fotográficas acerca de los pueblos originarios durante la conformación del estado-nación argentino (1860-1930) en las regiones de Tierra del Fuego, Patagonia y Chaco. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Byron, John  
2007 Viaje del comandante Byron alrededor del mundo 1764-1766. En *Navegantes ingleses en los canales fueguinos. Crónicas del siglo XVIII sobre la tierra de los gigantes patagónicos.*, editado por Anónimo . Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Calvi, Bruno  
1925 *La civiltà nelle regioni Magellaniche e i missionari salesiani*. Società Edirice Internazionale, Torino.
- Camarós, Edgard, Vanesa Parmigiani y Ester Verdún Castelló  
2009 Espacio ritual, espacio doméstico: diferencias en el uso del recurso faunístico en la sociedad Selknam. En *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*, editado por Monica Salemme, Fernando Santiago, Ernesto L. Piana, Martín Vázquez y María E. Mansur. pp. II: 707-715. Utopías, Ushuaia.
- Campan, Patricia y Liliana Manzi  
2000 Rayas y centollas. Usos de la costa en la Isla Grande de Tierra del Fuego a través del registro arqueológico de la fauna ictícola y de las fuentes etnohistóricas. En *Desde el país de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas de la Patagonia.*, editado por Anónimo . UNPA, Rio Gallegos.
- Carballo Marina, Flavia, Juan B. Belardi, Silvana Espinosa, y Bettina Ercolano  
2000-2002 Tecnología y movilidad en la cuenca media del río Coyle, Santa Cruz. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19:89-107.
- Carballo Marina, Flavia, Juan B. Belardi, y José L. Sáenz  
2011 Distribución del registro arqueológico en la unidad de paisajes terrazas, cuenca media del río Coyle, Santa Cruz, Argentina. *Magallania. Antigua serie Ciencias Humanas de Anales del Instituto de la Patagonia* 39 (2):207-222.
- Cardiel, José y José Quiroga  
[1837] 2007 Diario de un viaje a la costa de la mar magallánica en 1745, desde Buenos Aires hasta el Estrecho de Magallanes, formado sobre las observaciones de los PP. Cardiel y Quiroga,. En *Viajes por las costas de la Patagonia y los campos de Buenos Aires. Informes, diarios y cartas de viajeros (s. XVIII)*, editado por Pedro P. Lozano. pp. 179-210. Ediciones Continente, Buenos Aires.

- Caro Saiz, Jorge, Débora Zurro, Myrian Álvarez y Iván Briz i Godino  
2013 El espacio social en eventos de agregación y cooperación en sociedades cazadoras-recolectoras: el caso de estudio de Lanashuaia (Tierra del Fuego, Argentina).
- Casali, Romina  
2008 Contacto interétnico en el norte de tierra de fuego: primera aproximación a las estrategias de resistencia selk'nam. *Magallania (Punta Arenas)* 36(2):45-61.
- Cashdan, Elizabeth  
1985 Coping with Risk: reciprocity among the Barsawara of Northern Botswana. *Man* 20(3):454-474.
- Cashdan, Elizabeth  
1990 Introduction. En *Risk and Uncertainty in tribal and peasant economies*, editado por Elizabeth Cashdan. pp. 1. Westview Press, USA.
- Casiraghi, Marcela  
1984 Comentarios referentes al estudio de los artefactos óseos. *I jornadas de Arqueología de la Patagonia*:65-68. Rawson.
- Cassiodoro, Gisela, Alejandra Aragone y Anahí Re  
2004 Más allá de los Chenques. Registro arqueológico a cielo abierto en la cuenca de los lagos Salitroso y Posadas Pueyrredón. En *Contra Viento y Marea. Arqueología de Patagonia*, editado por María T. Civalero, Pablo Fernández y Gabriela Guráieb. pp. 325-338. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- Cassiodoro, Gisela y Solana García Guraieb  
2009 Análisis del registro tecnológico y osteológico de los entierros humanos en el Holoceno tardío en el Lago Salitroso (Santa Cruz): un aporte al estudio del comportamiento mortuario de cazadores-recolectores. En *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*, editado por Monica Salemme, Fernando Santiago, Myrian Álvarez, Ernesto L. Piana y María E. Mansur. pp. II: 613-628. Utopías, Ushuaia.
- Caviglia, Sergio  
[2002] 2003 El arte de las mujeres Aónik'enk y Gününa Kena -Kay Guaj'enk o Kay Gúrroj (las capas pintadas)-. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXVII:41-74.
- Chapman, Anne  
1986 *Los Selk'nam (la vida de los Onas)*. Emecé Editores SA, Buenos Aires.
- Chapman, Anne  
1997 The Great Ceremonies of the Selk'nam and the Yamana. A Comparative Analysis. En *Patagonia. Natural History, Prehistory and Ethnography at the Uttermost End of the Earth*, editado por C. McEwan, Luis A. Borrero y Alfredo Prieto. pp. 82-109. British Museum Press, Londres.
- Chapman, Anne  
2003 Brief History of the Yamana from the Late Sixteenth Century to the Present . En *Perspectives on the Selk'nam, Yahgan & Kawesqar [Alakaluf]*. , editado por Anónimo . pp. 188-224. Taller de Cuerpos Pintados, Santiago de Chile.
- Chapman, Anne  
2006 *Lom, amor y venganza. Mitos de los yámana de Tierra del Fuego. Selección y comentarios de Historias para adultos (de Martín Gusinde)*. Ediciones Lom, Santiago de Chile.
- Chapman, Anne  
2008 *Hain. Initiation ceremony of the Selknam of Tierra del Fuego*. Zagier & Urruty, Buenos Aires.

- Charlin, Judith  
2012 Materias primas líticas y uso del espacio en las nacientes del río Gallegos: el caso de Laguna Cónдор (Estancia Glencross, Santa Cruz, Argentina). *Magallania. Antigua serie Ciencias Humanas de Anales del Instituto de la Patagonia* 40(I):163-184.
- Coan, Titus  
2006 [1880] *Aventuras en Patagonia. Un viaje de exploración de dos misioneros norteamericanos. Noviembre 1833- Marzo 1834*. Zagier & Urruty, Buenos Aires.
- Cobb, Charles  
2003 Framing Stone Tool traditions after Contact. En *Stone tools traditions in the contact era.* , editado por Charles Cobb. pp. 1-12. The University of Alabama Press., Tuscaloosa.
- Coiazzi, Antonio  
1997 *Los indios del archipiélago Fueguino*. Editorial Ateli, Punta Arenas.
- Cole, A.  
1860a Declaración oficial sobre la Matanza de Wullaia. *The Voice of Pity for South America*.
- Colvocoresses, George M.  
1852 *Cuatro años en una expedición exploratoria gubernamental traductor* L.A. Orquera, Nueva York.
- Constantinescu, F.  
2005 Prospecciones arqueológicas en la costa noroeste de la isla Navarino: resultados preliminares. *Resúmenes de las Ponencias científicas presentadas en las Sextas Jornadas de Arqueología de la Patagonia*:37-38. Punta Arenas.
- Conyngham Turpin, George  
1859 Carta. *The Voice of Pity for South América*.
- Cook, James  
[1772] 2007 Relación del primer viaje del capitán James Cook alrededor del mundo [1768-1771]. En *Navegantes ingleses en los canales fueguinos. Crónicas del siglo XVIII sobre la tierra de los gigantes patagónicos.*, editado por Anónimo . Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Cook, James  
1777 *Resumen A voyage towards the South Pole and round the Wolrd, performed in his Majesty's ships the Resolution an Adventure in the years 1772, 1773, 1774 and 1775*. II. W. Strahan y T. Cadell, Londres.
- Cooper, John M.  
[1917] 1967 Analitical and Critical bibliography of the Tribes of Tierra del Fuego and adjacent Territory. *Smithsonian Institution Bureau of American Ethnology* 63.
- Cooper, John M.  
1918a The Ona. pp. 107. 1.
- Cooper, John M.  
1918b The Patagonian and Pampean Hunters. pp. 127. 1.
- Coppinger, Richard  
[1883] 2007 *Four years in Patagonia & Polinesia. The cruise of the Alert*. Zagier & Urruty, Buenos Aires.
- Cortéz Hojea, Francisco  
1879 Viaje del Capitán Juan Ladrillero al Descubrimiento del Estrecho de Magallanes (1557-1558). En

*Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, editado por Anónimo . pp. 482-520. Año V. Imprenta Nacional, Santiago de Chile.

Cunningham, Robert O.

1871 *Notes on the natural history of the strait of magellan and west coast of Patagonia made during the voyage of H.M.S. Nassau in the years 1866, 67, 68 & 69*. Edinburgh Edmonston and Douglas, London.

Dabbene, Roberto

1904 Viaje a la Tierra del Fuego y a la Isla de los Estados. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XXI:3-74.

Dabbene, Roberto

1911 Los indígenas de Tierra del Fuego. Contribución a la etnografía y antropología de los fueguinos. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XXV (3-4) y (7-8):163-226-247-300.

De Angelis, Hernán

2007 La utilización de materias primas introducidas en el periodo de contacto europeo en Tierra del Fuego. *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Jujuy. Pacarina. Revista de Arqueología y Etnografía Americana* II:631-635. Jujuy.

De Angelis, Hernán

2009 El vidrio como materia prima introducida en el periodo de contacto europeo en Tierra del Fuego. En *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*, editado por Monica Salemme, Fernando Santiago, Ernesto L. Piana, Martín Vázquez y María E. Mansur. pp. I: 335-348. Utopias, Ushuaia.

De Angelis, Hernán

2012 Recursos minerales y de origen industrial: vidrio. En *Arqueología del Hain. Investigaciones etnoarqueológicas en un sitio ceremonial de la sociedad selknam de Tierra del Fuego. Implicancias teóricas y metodológicas para los estudios arqueológicos.*, editado por María E. Mansur y Raquel Piqué Huerta. pp. 185-198. 9. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.

De Bougainville, Louis A. (editor)

2004 [1771] *Viaje alrededor del mundo. En la fragata real Boudeuse y el Étoile (1766-1769)*. Ediciones Continente, Buenos Aires.

De Viedma, Antonio y Basilio Villarino

2006 [1837] *Diarios de Navegación Expediciones por las costas y ríos patagónicos (1780-1783)*. Ediciones Continente, Buenos Aires.

De Weert, Sebalt y Willem Schouten

2010 [1602-1618] *Descubrimiento del Cabo de Hornos. Relación histórica de dos navegaciones holandesas*. Eudeba, Buenos Aires.

Dellino, Virginia

2000 Manejo de fuentes históricas para un caso de estudio: el naufragio del la Sloop of war HMS Swift. En *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia.*, editado por Anónimo . pp. I: 259-267. UNPA, Río Gallegos.

Despard, George

1858 Carta. *The Voice of Pity for South Amercia.*

Despard, George

1859a Carta. *The Voice of Pity for South América.*

Despard, George

1859b Diario. *The Voice of Pity for South América.*

- Despard, George  
1860a Carta. *The Voice of Pity for South America*.
- Despard, George  
1860b Diario. *The Voice of Pity for South America*.
- Despard, George  
1861 Diario. *The Voice of Pity for South America*.
- Despard, George  
1863 Fireland (Tierra del Fuego). *Sunday at home*:676-748.
- Despard, Sra d.  
1859 Carta. *The Voice of Pity for South América*.
- Despard, Sra d.  
1860 Carta. *The Voice of Pity for South America*.
- Dietler, Michael y Ingrid Herbich  
1998 Habitus, techniques, style: an integrated approach to the social understanding of material culture and boundaries. En *The Archaeology of Social Boundaries*, editado por M. Stark. pp. 232-263. Smithsonian Institution Press, Washington.
- Dobres, Marcia A. y John Robb  
2000 Agency in archaeology: Paradigm or platitute? In *Agency in Archaeology*. En , editado por Marcia A. Dobres y John Robb. pp. 3-17. Routledge, London.
- Fernández de Navarrete, Martín (editor)  
[1837] 1944 *Viaje de Magallanes y de Sebastián de Elcano alrededor del mundo*. Emecé Editores S.A., Buenos Aires.
- Fernández de Oviedo y Valdés, Gonzalo  
1851 Viaje de Jofré de Loaysa, Fray García. En *Historia General y Natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano*, editado por Anónimo . II. Real Academia de Historia, Madrid.
- Fernández, Jorge  
1982 *Historia de la Arqueología Argentina*. Asociación Cuyana de Antropología.
- Fiore, Dánae  
2002 Body Painting in Tierra del Fuego. The power of images in the uttermost part of the world. University of London. London.
- Fiore, Dánae  
2004 Pielés rojas en el confín del mundo. La valoración de las pinturas corporales en los registros histórico-etnográficos sobre aborígenes de Tierra del Fuego. *Magallania. Antigua serie Ciencias Humanas de Anales del Instituto de la Patagonia* 32:29-52.
- Fiore, Dánae  
2005 Fotografía y pintura corporal en Tierra del Fuego: un encuentro de subjetividades. *Revista Chilena de Antropología visual*:55-73.
- Fiore, Dánae  
2006a La manipulación de las pinturas corporales como factor de división social en las sociedades Selk'-nam y Yámana (Tierra del Fuego). *Estudios Atacameños* 31:129-142.

- Fiore, Dánae  
2006b Puentes de agua para el arte moviliar: la distribución espacio-temporal de artefactos óseos decorados en Patagonia meridional y Tierra del Fuego. *Cazadores recolectores del Cono Sur. Revista de Arqueología* I(137-147).
- Fiore, Dánae  
2007a Arqueología con fotografías: el registro fotográfico en la investigación arqueológica y el caso de Tierra del Fuego. En *Arqueología de Fuego-Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... y develando arcanos*, editado por Flavia Morello, Mateo Martinic, Alfredo Prieto y Gabriel Bahamonde. pp. 767-778. Ediciones CQUA, Punta Arenas.
- Fiore, Dánae  
2007b Painted genders: the construction of gender roles through the display of body painting by the Selk'nam and the Yámana from Tierra del Fuego (southern South America). En *Archaeology and Women*, editado por Ruth Whitehouse, Sue Hamilton y Katherine Wrigth. pp. 373-404. Left Coast Press, California.
- Fiore, Dánae  
2008a Body Painting and Visual Practice: The Creation of Social Identities through Image Making and Display in Tierra del Fuego (Southern South America). *Archaeologies of Art: Time, Place, and Identity*:243-266.
- Fiore, Dánae  
2008b Chemical Analysis of the earliest pigment residues from the uttermost part of the planet (Beagle Channel region, Tierra del Fuego, Southern South of America). *Journal of Archaeological Science* 35:3047-3056.
- Fiore, Dánae  
2009 La materialidad del arte. Modelos económicos, tecnológicos y cognitivo-visuales. En *Perspectivas actuales en Arqueología Argentina*, editado por Ramiro Barberena, Karen Borrazo y Luis A. Borrero. pp. 121-154. Dunken, Buenos Aires.
- Fiore, Dánae  
2011a Art in time. Driachronic rates of change in the decoration of bone artifacts from the Beagle Channel region (Tierra del Fuego, Southern South America). *Journal of Anthropological Archaeology* 30:484-501.
- Fiore, Dánae  
2011b Materialidad visual y arqueología de la imagen: perspectivas conceptuales y propuestas metodológicas desde el sur de sudamérica. *Boletín del Museo Chileno de Arte Precolombino* 16(2):101-119.
- Fiore, Dánae  
2012 Diseños y tempos en el arte moviliar del canal Beagle (Tierra del Fuego). Una exploración de los ritmos de cambio en la decoración de los artefactos óseos. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XXXVII (1) enero-junio:183-206.
- Fiore, Dánae  
2013 Los colores del Hain. Textos, fotos y materiales arqueológicos como líneas de evidencia combinadas en el análisis del uso de pinturas en contextos ceremoniales Shelk'nam (Tierra del Fuego). *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la Asamblea General Constituyente del Año 1813*:215-216. La Rioja.
- Fiore, Dánae  
2014 Pinturas corporales fueguinas. Una arqueología visual. . En *Cazadores de mar y tierra. Estudios recientes en arqueología fueguina.*, editado por Jimena Oria y Angelica Tívoli. pp. 409-433. Editorial Cultural Tierra del Fuego, Ushuaia.

- Fiore, Dánae, y Myrian Álvarez  
2011 Ritmos de cambio diacrónico en las tecnologías del canal Beagle (Tierra del Fuego): sincronía y asincronía en rasgos de artefactos. *Libro de Resúmenes. VIII Jornadas de Arqueología de la Patagonia*:33. Malargüe, Mendoza.
- Fiore, Dánae, y Ana Butto  
2014 Violencia fotografiada y fotografías violentas. Acciones agresivas y coercitivas en las fotografías etnográficas de pueblos originarios fueguinos y patagónicos. *Nuevo Mundo Mundos Nuevos.Nouveaux mondes mondes nouveaux-Novo Mundo Mundos Novos-New world New worlds*.
- Foucault, Michel  
2008a *Historia de la sexualidad I. La voluntad de saber*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Foucault, Michel  
2008b *Historia de la sexualidad II. El uso de los placeres*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Foucault, Michel  
2008c *Historia de la sexualidad III. La inquietud de sí*. Siglo XXI, Buenos Aires.
- Franco, Nora V., Luis A. Borrero, Juan B. Belardi, Fabiana Martín, Patricia Campan, Christian Favier Dubois, Natalia Stadler, María I. Hernández Llosas, Sebastián Muñoz, Florencia Borella, Federico Muñoz y Isabel Cruz  
1999 Arqueología del cordón Baguales y el sistema lacustre al sur del Lago Argentino. *Præhistoria* 3:65-86.
- Frezier, A. M.  
[1716] 1982 *Relación del viaje por el Mar del Sur*. Biblioteca Ayacucho, Caracas.
- Froger, Françoise  
1698 *A relation of a voyage made in the years 1695, 1696, 1697, on the coasts of Africa, Streights of Magellan, Brasil, Cayenna ande the Antilles, by a squadrom of french men of war, under the command of M de Genes*. Desconocida, Londres.
- Fugassa, Martín, Fabiana Martín y Luis A. Borrero  
2010 Avances en los estudios paleoparasitológicos de la Región de Pali Aike, Santa Cruz, Argentina. En , editado por Roberto Bárcena y Horacio Chiavazza. pp. 1907-1911. V. Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Cuyo. Instituto de Ciencias Sociales, Humanas y Ambientales CONICET, Mendoza.
- Furlong, Charles W.  
1917a The Alaculoofs and yahgans, the world's southernmost inhabitants. *Proceedings of the Nineteenth International Congress of Americanists*:420.
- Furlong, Charles W.  
1917b Tribal distribution and settlements of the fuegians. *The Geographical Review* 3(3):201.
- Gamble, Clive  
1979 Hunting strategies in the central European Palaeolithic. *Proceedings of the Prehistoric Society London* 45:35-52.
- Gamble, Clive  
2001 *Las sociedades paleolíticas de Europa*. Ariel.
- Gamble, Clive  
1990 *El poblamiento paleolítico de Europa*. Ariel.

- Gándara V., Manuel  
1980 La vieja "nueva arqueología": (primera parte). *Boletín de Antropología Americana*:7-45.
- Gándara V., Manuel  
1981 La vieja "nueva arqueología":(segunda parte). *Boletín de Antropología Americana*:7-70.
- García de Nodal, Bartolomé y Gonzalo De Nodal  
circa 1770 *Relación del viage que por orden de Su Magestad y acuerdo del Real Consejo de Indias hicieron los capitanes... al descubrimiento del Estrecho Nuevo de San Vicente, que hay es nombrado De Maire, y reconocimiento del de Magallanes*. Desconocida, Cadiz.
- Gardiner, Allen W.  
1857 Carta. *The Voice of Pity for South America Vol.*
- Gardiner, Allen W.  
1858 Diario de Viaje. *The Voice of Pity for South America*.
- Giddens, Anthony  
1995 *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*. Amorrortu, Buenos Aires.
- Godelier, Maurice  
1974 *Economía, fetichismo y religión en las sociedades primitivas*. Siglo XXI, Madrid.
- Gómez Otero, Julieta  
1989-1990 Cazadores Tardíos en la zona fronteriza. *Anales del Instituto de Patagonia* 19:47-71.
- Gómez Romero, Facundo, y Victoria Pedrotta  
1998 Consideraciones teórico-metodológicas acerca de una disciplina emergente en la Argentina: la Arqueología Histórica. *Arqueología* 8:29-56.
- Goñalons, Guillermo L. M.  
1997 *Cazadores de guanacos de la estepa patagónica*. Sociedad Argentina de Antropología.
- Goñi, Rafael  
1995 Uso actual de los aleros: algunas implicancias arqueológicas. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 16:.
- Goñi, Rafael  
2000 Arqueología de momentos históricos fuera de los centros de conquista y colonización: un análisis de caso en el sur de la Patagonia. En *Desde el País de los Gigantes. Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia.*, editado por Juan B. Belardi, Flavia Carballo Marina y Silvana Espinosa. pp. 283-296. UNPA, Rio Gallegos.
- Goñi, Rafael, Gustavo Barrientos, y Gisela Cassiodoro  
2000-2002 Condiciones previas a la extinción de las poblaciones humanas del sur de Patagonia: una discusión a partir del análisis del registro arqueológico de la cuenca del Lago Salitroso. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano* 19:249-266.
- Goñi, Rafael y Amalia Nuevo Delaunay  
2009 La arqueología como "fuente" de la Historia. En *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*, editado por Monica Salemme, Fernando Santiago, Myrian Álvarez, Ernesto L. Piana, Martín Vázquez y María E. Mansur. pp. 149-148. II.
- Goodall, Natalie P.  
1979 *Tierra del Fuego*. Ediciones Shanamaüm, Ushuaia.

- Grayson, Donald K. y Michael D. Cannon  
1999 Human paleoecology and foraging theory in the Great Basin. *Models for the Millennium: Great Basin Anthropology Today*, University of Utah Press, Salt Lake City:141-150.
- Grayson, Donald K. y Françoise Delpech  
1998 Changing diet breadth in the early Upper Palaeolithic of southwestern France. *Journal of Archaeological Science* 25(11):1119-1129.
- Gusinde, Martin  
[1931]1982 *Los indios de Tierra del Fuego. Los Selk'nam*. I y II. CAEA, Buenos Aires.
- Gusinde, Martin  
[1937] 1986 *Los indios de Tierra del Fuego. Los Yamanas*. I-II-III. Consejo Nacional de Investigaciones Científicas, Buenos Aires.
- Gusinde, Martin  
[1974] 1991 *Los indios de Tierra del Fuego. Los Hallakalup*. I-II. CAEA, Buenos Aires.
- Guyot, Alexandre  
1767 *Extracto de su relación manuscrita publicada en Journal des Savants* LAO. mayo, Paris.
- Halstead, P. y J. O'Shea  
1989 Introduction: cultural responses to risk and uncertainty. En *Bad Year Economics*, editado por P. Halstead y J. O'Shea. pp. 1-7. Cambridge University Press, Londres.
- Harrison, Roman, y M. A. Katzenberg  
2003 Paleodiet studies using stable carbon isotopes from bone apatite and collagen: example from Southern Ontario and San Nicolas Island, California. *Journal of Anthropological Archaeology* 22:227-244.
- Hawkesworth, J.  
1774 Relation d'un voyage fait autour du monde dans les années 1764, 1765 et 1766 par le commodore Byron, commandant le vaisseau du Roi le Douphin (Byron). En *Relation des voyages entrepris par ordre de sa Majesté Britannique, actuellement regnante pour faire des découvertes dans l'Hémisphère Méridional, et succesivement exécutés par le commodore Byron, le capitaine Carteret, le capitaine Wallis et le capitaine Cook, dans les vaisseaux le Douphin, le Sivallo et l'Endeavour, rédigée d'après les journaux tenus par les différents commandans et les papiers de M. Banks*, editado por Anónimo . pp. 1-184. 1, Paris.
- Hawkins, Richard  
1905 The observations of Sir Richard Hawkins, Knight, in his voyage into the South Sea. An. Dom. 1593 once before published, now reviewed and corrected by a written copie, illustrated with notes, and in divers place abbreviated. En *Hakluytus posthumus or Purchas his Pilgrims, containing a history of the World in sea voyages and land travells by englishmen and others.*, editado por Samuel Purchas. pp. 57-199. XVII. James Mac Lehos and Sons, Glasgow.
- Hernández, Tomé  
1621 [1768] Declaración de lo sucedido en las dos poblaciones fundadas en el Estrecho de Magallanes por Pedro Sarmiento de Gamboa. En *Viage al Estrecho de Magallanes por el Capitán Pedro Sarmiento de Gamboa en 1579 y 1580 y noticia de la expedición que hizo después para poblarle*, editado por Anónimo . Imprenta de la Real Gazeta, Madrid.
- Hodder, Ian y Scott Hutson  
2003 *Reading the past: current approaches to interpretation in archaeology*. Cambridge University Press.
- Holly, D.  
2005 The Place of "Others" in Hunter-Gatherer Intensification. *American Anthropologist* 107 (2):207-220.

- Horwitz, Victoria  
1995 Ocupaciones prehistóricas en el sur de la bahía de San Sebastián (Tierra del Fuego, Argentina). *Arqueología. Revista de la sección de Arqueología. Instituto de Ciencias Antropológicas. Facultad de Filosofía y Letras* 5:105-136.
- Horwitz, Victoria, Luis A. Borrero y Marcela Casiraghi  
1993-1994 San Julio 2 (Tierra del Fuego), Estudios del registro arqueológico. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIX:391-415.
- Huidobro, Consuelo  
2012 Fabricación de puntas de proyectil en los niveles tardíos de la cueva de Tres Arroyos 1. *Magallania. Antigua serie Ciencias Humanas de Anales del Instituto de la Patagonia* 40 (1):185-201.
- Humphrey, Philip, David Bridge, Percival Reynolds y Roger Peterson  
1970 *Birds of Isla Grande (Tierra del Fuego)*. Smithsonian Institution, Washington DC.
- Hyades, Paul D. J. y J. Deniker  
1891 *Misión Científica al Cabo de Hornos (1882-1883)*. VII. Ministerios de Marina y de Instrucción Pública capítulos 3, 4 y 7 ed. Gauthier Villars et Fils, Paris.
- Ingold, Tim  
2000 *The Perception of the environment: essays on livelihood, dwelling and skill*. Routledge, London & New York.
- Janszon, Bernard  
1756 Wijdtloopigh verhael can 'tgene de vijfschefen...". En *Histoire des navigations aux terres australes contenant ce que l'on fçait des moeurs & des productions des contreés découvertes jusqu'à ce jours; & où il est traité de l'utilité d' y faire des plus amphes découvertes & des moyens d' y former une établissement*, editado por De Brosses. pp. 274-294. I. Durand, Paris.
- Janszon, Bernard  
1905 Of Sebald de Werthis voyage to the South Sea, and miserie in the Streghts nine months, werein William Adams englishmen was chief pilot. En *Hakluytus posthumus or Purchas his Pilgrims, contayining a history of the Word in sea voyages and tande travells by englishmen and others.*, editado por Samuel Purchas. pp. 206-210. II. James Mac Lehose and Sons, Glasgow.
- Kelly, Robert  
1992 Movility/Sedentism: Concepts, archaeological measures, and effects. *Annual Review of Anthropology* 21:43-66.
- Kelly, Robert  
1995 *The Foraging Spectrum*. Smithsonian, Washington.
- Knivet, Antoine  
1905 The admirable adventures and strange fortunes of master Anthoine Knivet, wich went with the master Thomas Candish in his second voyage to the South Sea 1591. En *Hakluytus posthumus or Purchas his Pilgrims, contayining a history of the Word in sea voyages and tande travells by englishmen and others.*, editado por Samuel Purchas. pp. 177-289. XVI. James Mac Lehose and Sons, Glasgow.
- Koppers, W.  
[1924] 1997 *Entre los fueguinos*. Universidad de Magallanes y Programa Chile Austral de la Unión Europea, Punta Arenas.
- Kozameh, Livia, y Nora Testa  
2003 Análisis comparativo osteológico y dentario de dos cazadores tardíos de fauna marina de Isla Grande de Tierra del Fuego, Argentina. *Revista Argentina de Antropología Biológica* vol. 5, no. 1:81.

- Labbé, Pere  
1722 Lettre du Pere Labbe, Missieonnaire de la Compagnie de Jesus. Au Pere Labbe de la Meme Compagnie. A La Conception du Chili Le 8 Janvier 1712. En *Lettres Ediafiantes et Curieuses, écrites del Missions Étrangères, par Missionnaires de la Compagnie de Jesus.*, editado por Anónimo . pp. 332-360. Extraído de una traducción italiana de la misma por Jesus Borrego, pag 398 ed. XV Recueil. Paris. Chez Nicolas le Clec, rue S. Jacques, proche S. Yves. A l'Images Saint lambert., París.
- Ladrillero, Juan  
1880 Expedición de Juan Ladrillero (1557 a 1559). En *Anuario Hidrográfico de la Marina de Chile*, editado por Anónimo . pp. 455-525. Año VI. Imprenta Nacional, Santiago de Chile.
- Lawrence, J.  
1800-1900 Cartas y diarios publicados en *South America Missionary Magazine*.
- Lee, Richard B. y Irven DeVore  
1973 *Man the hunter*. Transaction Publishers.
- Legoupil, Dominique, Alfredo Prieto y Pascal Sellier  
2004 La cueva de los niños (seno Última Esperanza): nuevos hallazgos. *Magallania. Antigua serie Ciencias Humanas de Anales del Instituto de la Patagonia* 32:225-227.
- Lightfoot, Kent  
1995 Culture contact studies: redefining the relationship between prehistoric and historical archaeology. *American Antiquity* 60(2):199-217.
- Lightfoot, Kent, y Antoinette Martínez  
1995 Frontiers and boundaries in archaeological perspective. *Annual Review of Anthropology* 24:471-192.
- Lista, Ramón  
[1887] 1998 *Viaje al pais de los Onas. II. Confluencia*, Buenos Aires.
- Lista, Ramón  
[1894] 2006 *Los indios tehuelches. Una raza que desaparece*. Patagonia Sur Ediciones, Buenos Aires.
- Lothrop, S. K.  
1928 *The Indians of Tierra del Fuego*. Contributions 10. Heye Foundation, Nueva York.
- Lovisato, Doménico  
1883 Di alcuni armi e utensile deo Fueghini e degli antichi Patagoni. *Atti della Reale Accademia dei Lincei*:194.
- Lovisato, Doménico  
1884 Appunti etnografici con accenni geologici sulla Terra del Fouco. *COSMOS Comunicazioni sui progressi piu recent e notevoli della geografia e delle scienze affini* VIII 4 y 5:97-129.
- Lumbreras, Luis G.  
1974 *La arqueología como ciencia social*. 1. Ediciones Histar Lima.
- Lupo, Karen  
2001 Archaeological skeletal part profiles and differential transport: an ethnoarchaeological example from Hadza bone assemblages. *Journal of Anthropological Archaeology* 20(3):361-378.
- Lupo, Karen  
2007 Evolutionary foraging models in zooarchaeological analysis: recent applications and future challenges. *Journal of Archaeological Research* 15(2):143-189.

- Lupo, Karen, Jason Fancher y Dave Schimtt  
2013 The Taphonomy of Resource Intensification: Zooarchaeological Implications of Resource Scarcity Among Bofi and Aka Forest Foragers. *Journal of Archaeological Method Theory* 20:420-447.
- Lupo, Karen y Dave Schimtt  
2005 Small prey hunting technology and zooarchaeological measures of taxonomic diversity and abundance: ethnoarchaeological evidence from Central African forest foragers. *Journal of Anthropological Archaeology* 24:335-353.
- Madsen, David B. y Dave N. Schmitt  
1998 Mass collecting and the diet breadth model: A Great Basin example. *Journal of Archaeological Science* 25(5):445-455.
- Mansur, María E.  
2012 Recursos minerales y de origen industrial: hierro. En *Arqueología del Hain. Investigaciones etnoarqueológicas en un sitio ceremonial de la sociedad selknam de Tierra del Fuego. Implicancias teóricas y metodológicas para los estudios arqueológicos.*, editado por María E. Mansur y Raquel Piqué Huerta. pp. 199-202. 9. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Mansur, María E., A. Maximiliano y Raquel Piqué Huerta  
2007 Arqueología de rituales en sociedades de cazadoras-recolectoras. En *Arqueología de Fuego Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... Y develando arcanos*, editado por Flavia Morello, Alfredo Prieto y Gabriel Bahamonde. pp. 741-754. Ediciones CEQUA, Punta Arenas.
- Mansur, María E. y Raquel Piqué Huerta  
2012a *Arqueología del Hain. Investigaciones etnoarqueológicas en un sitio ceremonial de la sociedad selknam de Tierra del Fuego. Implicancias teóricas y metodológicas para los estudios arqueológicos.* 9. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Mansur, María E. y Raquel Piqué Huerta  
2012b Introducción. En *Arqueología del Hain. Investigaciones etnoarqueológicas en un sitio ceremonial de la sociedad selknam de Tierra del Fuego. Implicancias teóricas y metodológicas para los estudios arqueológicos.*, editado por María E. Mansur y Raquel Piqué Huerta. pp. 13-48. 9. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Manzi, Liliana  
1991a De cómo y dónde se movían los grupos de cazadores recolectores pedestres de la Isla Grande de Tierra del Fuego. *Shincal 3* Tomo 1.
- Manzi, Liliana  
1991b Obtención, preparación y usos de pigmentos y pinturas en grupos de cazadores-recolectores pedestres de la Isla Grande de Tierra del Fuego: un enfoque sistémico. En *El Arte Rupestre en la Arqueología Contemporánea*, editado por María M. Podestá y et al. pp. 139-142, Buenos Aires.
- Manzi, Liliana  
1993 Crónicas acerca de los sitios de agregación Selk'nam y de las posibles actividades allí involucradas. ¿Hay alguna evidencia arqueológica? *Cuadernos del INAPL* 14:217-235.
- Manzi, Liliana  
1996 Las fuentes etnohistóricas en el análisis de la explotación y manejo de materias primas en grupos cazadores-recolectores pedestres de la Isla Grande de Tierra del Fuego. En *Arqueología. Solo Patagonia.*, editado por Julieta Gómez Otero. pp. 379-88. CENPAT-CONICET, Puerto Madryn.
- Manzi, Liliana  
1999 Diseño exploratorio acerca del uso del espacio en grupos cazadores-recolectores pedestres de la Isla Grande de Tierra del Fuego. En *Soplando en el viento... III Jornadas de la Patagonia*, editado por Juan

B. Belardi, Pablo Fernández, Rafael Goñi, Gabriela Guráieb y M. De Negrís. pp. 419-438. INAPL, Neuquén.

Manzi, Liliana

2000 ¿Por qué los arqueólogos insisten en leer crónicas? Los Shelk'nam a través de los registros documentales. En *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas Arqueológicas de la Patagonia. Actas de las IV Jornadas de Arqueología de la Patagonia.*, editado por Anónimo . pp. 223-242. Universidad Nacional de la Patagonia Austral, Río Gallegos.

Manzi, Liliana

2004 Desempeño social y estimulación de capacidades motoras a través del juego entre los Selk'nam de Tierra del Fuego. *Revista Magallania* 31:71-78.

Marschoff, María

2007 *Gato por liebre: Prácticas alimenticias en Floridablanca*. Teseo.

Marschoff, María

2010 Experimentación Social e Identidad. Arqueología e Historia en Floridablanca (Siglo XVIII). *University of Buenos Aires. Unpublished PhD thesis*.

Martial, Louis F.

1888 Etnografía. En *Misión Científica al Cabo del Hornos (1882-1883)*, editado por Ministerios de Marina y de Instrucción Pública. pp. 184-215. I Historia del Viaje. Gauthier Villars et Fils, Paris.

Martínez Sarasola, Carlos

2011 *Nuestros Paisanos los Indios*. Del nuevo Extremo.

Martinic, Mateo

1973 Panorama de la colonización en Tierra del Fuego entre 1881 y 1900. *Anales del Instituto de Patagonia* IV(1-3):5-69.

Martinic, Mateo

1989-1990 Nuevos antecedentes sobre naipes patagónicos. *Anales del Instituto de Patagonia* 19:43-45.

Martinic, Mateo

1995 *Los Aonikenk. Historia y cultura*. 1º ed. Ediciones de la Universidad de Magallanes, Punta Arenas.

Martinic, Mateo, y Alfredo Prieto

1976 Hallazgo y excavación de tumba aonikenk en Magallanes. *Anales del Instituto de Patagonia* 7:95-104.

Martinic, Mateo, y Alfredo Prieto

1985-86 Dinamarquero, Encrucijada de rutas indígenas. *Anales del Instituto de Patagonia* 16:53-83.

Martinic, Mateo, Alfredo Prieto, y Pedro Cárdenas

1995 Hallazgo del asentamiento del jefe aonikenk Mulato en el Valle del Zurdo. Una Prueba de la sedentarización indígena en el período histórico final. *Anales del Instituto de Patagonia* 23:87-94.

Martinic, Mateo, y Daniel Quiroz

1989-1990 El uso ecuestre entre los Aonikenk. *Anales del Instituto de Patagonia* 19:29-42.

Martinoli, María P.

2013 Modalidades de explotación de pinnípedos en las ocupaciones canoeras tempranas del canal Beagle el sitio Imiwaia I (Tierra del Fuego, Argentina). Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.

- Marx, Karl  
[1859] 2001 *Prólogo a la contribución de la crítica de la Economía Política* Anónimo. MIA.
- Marx, Karl  
[1872] 1999 *El capital*. Tomo I Vol I. Siglo XXI, -mexico.
- Massone, Mauricio  
1979 Panorama Etnohistórico y Arqueológico de la ocupación Tehuelche y prototehuelche en la costa del Estrecho de Magallanes. *Anales del Instituto de Patagonia* 10:63- 107.
- Massone, Mauricio  
1984 Paraderos tehuelches y prototehuelches. *Anales del Instituto de Patagonia* 15:27-46.
- Massone, Mauricio  
1988 Artefactos óseos de Tres Arroyos. *Anales del Instituto de Patagonia* 18:107-112.
- Massone, Mauricio  
1989-1990 Investigaciones arqueológicas en la laguna Thomas Gould (1980-1982). En homenaje al Dr. Junius Bird. *Anales del Instituto de Patagonia* 19:87-99.
- Massone, Mauricio  
2004 *Los cazadores después del hielo*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile.
- Massone, Mauricio  
2009 Territorialidad, Asentamiento, movilidad y construcción de paisajes en el mundo Selk'nam. En *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*, editado por Monica Salemme, Fernando Santiago, Myrian Álvarez, Martín Vázquez y María E. Mansur. pp. I: 249-263. Utopías, Ushuaia.
- Massone, Mauricio  
2010 *Los cazadores del viento*. Turismochile, Santiago de Chile.
- Massone, Mauricio, y Enriqueta Hidalgo  
1981 Investigaciones en el Alero Pali Aike. *Anales del Instituto de Patagonia* 12:125-140.
- Massone, Mauricio, Donald Jackson y Alfredo Prieto  
1993 *Perspectiva arqueológica de los Selk'nam*. Colección de Antropología, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Santiago de Chile.
- Massone, Mauricio, F. Morrillo, Alfredo Prieto, Manuel San Roman, Fabiana Martín y Pedro Cárdenas  
2003 Sitios arqueológicos, restos de cetáceos y territorios locales selk'nam en Bahía Inútil, Tierra del Fuego. *Magallania. Antigua serie Ciencias Humanas de Anales del Instituto de la Patagonia* 31:45-59.
- Maturana, Felipe, Margarita Alvarado, Carolina Odone, Felipe Maturana y Dánae Fiore  
2007 Fotografía fueguina y antropología regional (1895-1931). Una mirada desde la antropología visual. *Fueguinos. Fotografías siglo XIX y XX. Imágenes e imaginarios del fin del mundo*:49-60.
- Mauss, Marcel  
[1923] 1971 Ensayo sobre los dones: Razón y forma de cambio en las Sociedades Primitivas. En *Sociología y Antropología*, editado por Anónimo . pp. -. Tecnos, Madrid.
- Mc Guire, Randall y Robert Paynter  
1991 *The archaeology of inequality*. Blackwell, Oxford.

- Mengoni Goñalons, Guillermo  
2004 Introduction: an overview of South American zooarchaeology. *Zooarchaeology of South America* 1298:1-9.
- Meskill, Lynn y Robert W. Preucel  
2008 *Companion to social archaeology*. John Wiley & Sons.
- Montserrat Tivoli, Angélica  
2013 Aprovechamiento de materias primas óseas de aves para la confección de punzones huecos en la región del canal Beagle. *Intersecciones en antropología* 14(1):251-262.
- Moreno, Eduardo y Blanca Videla  
2011 Rastreado Ausencia: la hipótesis del abandono del uso de los recursos marinos en el momento ecuestre en la patagonia occidental. *Magallania. Antigua serie Ciencias Humanas de Anales del Instituto de la Patagonia* 36 (2):91-104.
- Moreno, Eduardo, Atilio F. Zangrando, Augusto Tessone, Alicia Castro y Héctor Panarello  
2011 Isótopos estables, fauna y tecnología en el estudio de los cazadores-recolectores de la costa norte de Santa Cruz. *Magallania (Punta Arenas)* 39(1):265-276.
- Moreno, Francisco P.  
[1879] 2010 *Viaje a la Patagonia Austral*. Elefante blanco, Buenos Aires.
- Muñoz, Sebastián  
2004 La explotación de pinnípedos en el sitio arqueológico Punta María 2, Isla Grande de Tierra del Fuego. En *Contra viento y marea. Arqueología de la Patagonia*, editado por María T. Civalero, Pablo Fernández y Gabriela Guráieb. pp. 489-496. Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano, Buenos Aires.
- Muñoz, Sebastián y Juan B. Belardi  
2011 Nueva información sobre viejos datos: arqueología del norte de Península Mitre. En *Los cazadores recolectores del extremo oriental fueguino. Arqueología de Península Mitre e Isla de los Estados*, editado por Atilio F. Zangrando, Martín Vázquez y Augusto Tessone. pp. 171-202. Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Musters, George C.  
[1871] 1911 *Vida entre los Patagones. Un año de excursiones por tierras no frecuentadas, desde el Estrecho de Magallanes hasta el río Negro*. I. Universidad de La Plata, Buenos Aires.
- Nacuzzi, Lidia  
2007 Los grupos nómades de la Patagonia y el Chaco en el siglo XVIII: Identidades, espacios, movimientos y recursos económicos ante la situación de contacto. Una reflexión comparativa. *Chungara* 39 N° 2:221-234.
- Nami, Hugo, y Douglas Frink  
1999 Cronología obtenida por la tasa del carbono orgánico oxidable (OCR) en Markatch Aike 1 (cuenca del río Chico, Santa Cruz). *Anales del Instituto de Patagonia* 27:231-237.
- Narborough, John  
1722 Journal du voyage du capitaine Narborough à la mer du Sud par ordre de Charles II, Roi de la Grand Bretagne. En *Voyages de Francois Coral aux Indes occidentales*, editado por Anónimo . pp. 139-318, Paris.
- Nelson, Margaret  
1991 The Study of technological organization. *Archaeological Method and Theory* 3:57-100.

Nort, Olivier v.

1905 The voyage of Oliver Noort round about the Globe, being the fourth circumnavigation of the same, extracted out of the Ration diarie. Beschryvinghe bande voyage om dem. En *Hakluytus posthumus or Purchas his Pilgrims, containing a history of the World in sea voyages and tande travells by englishmen and others.*, editado por Samuel Purchas. pp. 187-206. II. James Mac Lehosse and Sons, Glasgow.

Nuevo Delaunay, Amalia

2007 Tecnología vítrea en el siglo XX, Lago Strobel (santa Cruz, Argentina). En *Arqueología de Fuego Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... Y develando arcanos*, editado por Flavia Morello, Mateo Martinic, Alfredo Prieto y Gabriel Bahamonde. pp. 853-859. Ediciones CEQUA, Punta Arenas.

Nuevo Delaunay, Amalia

2012 Desarticulation of Aónikenk Hunter-Gatherer Lifeways during the Late Nineteenth and early Twentieth Centuries: Two Case Studies from Argentinian Patagonia. *Historical Archaeology* 46(3):149.164.

O'Connell, John

1995 Ethnoarchaeology needs a general theory of behavior. *Journal of Archaeological Research* 3:205-255.

Oliva, G., L. González, P. Rial, E. Livraghi, P. Borrelli y G. Oliva

2001 Áreas ecológicas de Santa Cruz y Tierra del Fuego. *Ganadería ovina sustentable en la Patagonia Austral*.

Orquera, Luis A.

1987 Advances in the archaeology of the Pampa and Patagonia. *Journal of World Prehistory* 1(4):333-413.

Orquera, Luis A.

1995 Túnel VII: La estratigrafía. En *Encuentro en los conchales fueguinos*, editado por Jordi Estévez Escalera y Assumpció Vila Mitjá. pp. 83-103. 1. CSIC, Barcelona.

Orquera, Luis A.

1999 El consumo de moluscos por los canoeros del extremo sur. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 24.

Orquera, Luis A.

2002 The Late-Nineteenth-Century crisis in the survival of the Magella-Fuegian Littoral Natives. En *Archaeological and anthropological perspectives on the native peoples of Pampa, Patagonia, and Tierra del Fuego to the Nineteenth Century*, editado por Claudia Briones y José L. Lanata. pp. 212. Bergin & Garvey, Londres.

Orquera, Luis A.

Sin fecha *Resumen sobre expedición de Simón de Alcázaba*. Anónimo.

Orquera, Luis A., y Julieta Gómez Otero

2007 Los cazadores-recolectores de las costas de Pampa, Patagonia y Tierra del Fuego. *Relaciones-Sociedad Argentina de Antropología*(32):75-100.

Orquera, Luis A. y Ernesto L. Piana

1992 Un paso hacia la resolución del palimpsesto. En *Análisis espacial en la arqueología patagónica*, editado por Luis A. Borrero y José L. Lanata. pp. 21-52. Búsqueda de Ayllu SR L, Buenos Aires.

- Orquera, Luis A., y Ernesto L. Piana  
1994 Análisis de los conchales de la costa del canal de Beagle. *Actas y Memorias del XI congreso Nacional de Arqueología Argentina* I:308-310. San Rafael.
- Orquera, Luis A., y Ernesto L. Piana  
1995a La imagen de los canoeros magallánico-fueguinos: conceptos y tendencias. *RUNA* XXII:187-245.
- Orquera, Luis A. y Ernesto L. Piana  
1995b Túnel VII: La excavación. En *Encuentros en los conchales fueguinos*, editado por Jordi Estévez Escalera y Assumpció Vila Mitjá. pp. 47-81. 1. CSIC, Barcelona.
- Orquera, Luis A. y Ernesto L. Piana  
1999a *Arqueología de la región del canal de Beagle (Tierra del Fuego, República Argentina)*. Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Orquera, Luis A. y Ernesto L. Piana  
1999b *La vida material y social de los Yámana*, Buenos Aires.
- Orquera, Luis A., y Ernesto L. Piana  
2000 Composición de conchales de la costa del canal Beagle (Tierra del Fuego, República Argentina)-Primera Parte. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 25.
- Orquera, Luis A y Ernesto L. Piana  
2009 Resumen etnográfico de Tierra del Fuego. Electronic document, <http://www.tierradelfuego.org.ar/museo/virtual/yamana.htm>.
- Orquera, Luis A., Ernesto L. Piana, Dánae Fiore y Atilio F. Zangrando  
2012 *Diez mil años de Fuegos. Arqueología y Etnografía del Fin del Mundo*. Dunken, Buenos Aires.
- Palermo, Miguel A.  
1986 Reflexiones sobre el llamado "complejo ecuestre" en la argentina. *RUNA* xvi:157-174.
- Panarello, Héctor, Augusto Tessone y Atilio F. Zangrando  
2010 Isótopos estables en arqueología: principios teóricos, aspectos metodológicos y aplicaciones en Argentina. *Xama* 23:115-139.
- Snow, William  
1857 *Un crucero de cuatro años por Tierra del Fuego, las Islas Malvinas, Patagonia y el Río de la Plata (una narración de la vida en los mares meridionales)*. SAMM, Londres.
- Parmigiani, Vanesa y Edgard Camarós  
2012 Recursos animales. En *Arqueología del Hain. Investigaciones etnoarqueológicas en un sitio ceremonial de la sociedad selknam de Tierra del Fuego. Implicancias teóricas y metodológicas para los estudios arqueológicos.*, editado por María E. Mansur y Raquel Piqué Huerta. pp. 161-184. 9. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Madrid.
- Phillips, Garland  
1856 Revista. *The Voice of Pity for South America* III.
- Phillips, Garland  
1859 Diario. *The Voice of Pity for South América*.
- Phillips, Garland  
1860 Diario. *The Voice of Pity for South America*.

- Piana, Ernesto L., Jordi Estévez Escalera y Assumpció Vila Mitjá  
2000 Lanashuaia: un sitio de canoeros del siglo pasado en la costa norte del canal de Beagle. En *Desde el País de los Gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia.*, editado por Anónimo . pp. II: 455-469. UNPA, Rio Gallegos.
- Piana, Ernesto L. y Luis A. Orquera  
1995 Túnel VII: La cronología. En *Encuentro en los conchales fueguinos*, editado por Jordi Estévez Escalera y Assumpció Vila Mitjá. pp. 105-111. 1. CSIC, Barcelona.
- Piana, Ernesto L. y Luis A. Orquera  
2000 Canoe fuegine: entografía stotica e arqueologica. *Bulletino di Peletnologia italiana* 89 (Nuova serie II):397-445.
- Piana, Ernesto L. y Luis A. Orquera  
2010 Shell midden formation at the Beagle Channel (Tierra del Fuego, Argentine). En *Monumental Questions: Prehistoric Megaliths, Mounds and Enclosures.*, editado por D. Calado, M. Baldía y M. Boulanger. pp. 263-271. Series 2122. BAR International, Londres.
- Piana, Ernesto L., Augusto Tessone y Atilio F. Zangrando  
2006 Contextos mortuorios en la región del canal de Beagle... Del hallazgo fortuito a la búsqueda sistemática. *Magallania. Antigua serie Ciencias Humanas de Anales del Instituto de la Patagonia* 34(1):103-117.
- Piana, Ernesto L., Assumpció Vila Mitjá, Luis A. Orquera y Jordi Estévez  
1992 Chronicles of 'Ona-Ashaga': archaeology in the Beagle Channel (Tierra del Fuego-Argentina). *Antiquity* 66(252):771-783.
- Pigafetta, Antonio  
[1536] 1946 *Primer viaje en torno del globo*. Tercera Edición ed. Espasa Calpe, Buenos Aires.
- Piqué Huerta, Raquel  
1999 *Producción y uso del combustible vegetal: una evaluación arqueológica*. 3. Treballs D'Etnoarqueología ed. CSIC Universidad Autónoma de Barcelona, Madrid.
- Podgorny, Irina  
1999 *Arqueología de la educación. Textos, indicios, monumentos. La imagen de los indios en el mundo escolar*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Politis, Gustavo  
1996 Moving to produce: Nukak mobility end settlement patterns in Amazonia. *World Archaeology* 27(3):492-511.
- Politis, Gustavo, y J. P. Gollán  
2004 Latin American Archaeology: from colonialism to globalization. *A Companion to Social Archaeology*:353-373.
- Politis, Gustavo y N. E. Saunders  
2002 Archaeological Correlates of Ideological Activity: Food Taboos and Spirit-animals in an Amazonian Hunter-gatherer Society. En *Consuming passions and patterns of consumption*, editado por Milber, P. Miracle & N. pp. 113-130. McDonald Institute Monographs, Cambridge.
- Popper, Julio  
1891 Apuntes geográficos, etnológicos, estadísticos é industriales sobre la Tierra del Fuego. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* XII:7-8-130-170.

- Popper, Julio  
2003 [1887] *Atlanta. Proyecto para la Fundación de un pueblo marítimo en tierra del Fuego y otros escritos*. 1º ed. Eudeba, Buenos Aires.
- Pretty, Francis  
1904 The admirable and prosperous voyage of the worshipfull master Thomas Candish of Trimley in the country of Suffolke Esquire, into the South Sea, and from thence round about the circumference of the whole earth, begun in the yeere of our lord 1586 and finished in 1588  
. En *The Principal navigatons voyages, traffiques and discoveries of the english nation, made by sea or over-land to the remote and farthest distants quarters of the Earth at any time within the compasse of the se 1600 yeeres*, editado por Richard Hakluyt. pp. 290-347. IX.
- Prieto, Alfredo y Valerie Schidlowssky  
1992 Un enterratorio de niña aonikenk en Laguna Sota. *Anales del Instituto de Patagonia* 21:63-71.
- Pringle, Peter  
1900 Carta. *South America Missionary Magazine*.
- Ribeiro, Darcy  
1971 *Fronteras indígenas de la civilización*  
. Siglo XXI, México D. F.
- Roncagli, Giacomo  
2005 [1883] De Punta Arenas a Santa Cruz. Informe X. En *Expedición a la Patagonia*, editado por Giacomo Bove. pp. 125. Ediciones Continente, Buenos Aires.
- Ross, James C.  
1847 *A voyage of discovery and research in the southern and antarctic regions during the years 1839-43*  
LAO. John Murray, Londres.
- Rossi, Juan J.  
2006 *Los Yámana*. Galerna, Buenos Aires.
- Sahlins, Marshall  
[1977] 2008 *Islas de historia*. Gedisa, Barcelona.
- Sahlins, Marshall  
1968 Notes on the original affluent society. *Man the hunter*:85-89.
- Sahlins, Marshall  
1972 *Stone age economics*. Transaction Publishers, Nueva York.
- Salemme, Monica, Fernando Santiago, J. Suby, y Ricardo Guichón  
2007 Arqueología Funeraria en el Norte de Tierra del Fuego. *XVI Congreso Nacional de Arqueología Argentina. Jujuy. Pacarina, Revista de Arqueología y etnografía americana* II:71-77.
- Saletta, María J.  
2010 La incorporación de artefactos y materias primas foráneas en dos sociedades fueguinas. Una evaluación preliminar. En *La Arqueología Argentina en el bicentenario de la Revolución de Mayo. XVII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, editado por Roberto Bárcena y Horacio Chiavazza. pp. 397-402. I. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cuyo, Mendoza.
- Saletta, María J.  
2012a Diacronías en negativos de campaña: un recorrido de la historia de la arqueología argentina del NOA a través de sus fotografías de trabajo de campo entre los años 1905 a 1930. *Arqueología Sudamericana* En prensa.

- Saletta, María J.  
2012b Fotografía indígena en manuales escolares argentinos: representaciones visuales y connotaciones textuales. *Intersecciones* 13:181-195.
- Saletta, María J.  
2013a *Codo a codo. La complementariedad de la evidencia histórico-etnográfica y el registro arqueológico: el caso de la subsistencia de los Shelk'nam de Tierra del Fuego entre los siglos XVI y XX* Anónimo. I, La Rioja.
- Saletta, María J.  
2013b Entre viajeros y cronistas. Análisis de la subsistencia, movilidad y tecnología en las fuentes histórico-etnográficas a partir de modelos arqueológicos. *Comechingonia Virtual* VII:46-119.
- Santiago, Fernando  
2013 *La ocupación humana del norte de Tierra del Fuego durante el Holoceno medio y tardío. Su vinculación con el paisaje*. Editora Cultural Tierra del Fuego, Ushuaia.
- Santiago, Fernando, Gustavo Bujalesky y Monica Salemme  
2007 Prospección arqueológica en la cuenca del río Chico. Tierra del fuego, Argentina. En *Arqueología de Fuego Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... Y develando arcanos*, editado por Flavia Morello, Alfredo Prieto y Gabriel Bahamonde. pp. 357-363. Ediciones CEQUA, Punta Arenas.
- Santiago, Fernando y Mónica Salemme  
2009 Las Vueltas 1: un sitio de matanza de guanaco del Holoceno tardío en el norte de Tierra del Fuego. En *Arqueología de la Patagonia: Una mirada desde el último confín*, editado por Fernando Santiago, Myriam Álvarez, Ernesto L. Piana, Martín Vázquez, María E. Mansur y Mónica Salemme. Ediciones Utopías Ushuaia.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro  
2005 [1768] *Viaje al estrecho de Magallanes y noticia de la expedición que después hizo para poblarlo*. Eudeba, Buenos Aires.
- Sarmiento de Gamboa, Pedro y Juan Desquível  
1768 Relación y derrotero del viage y descubrimiento del Estrecho de la Madre de Dios antes llamado de Magallanes. En *Viage al Estrecho de Magallanes por el Capitán Pedro Sarmiento de Gambóa en los años 1579 y 1580 y noticia de la expedición que después hizo para poblarlo*, editado por Anónimo . Imprenta de la Real Gazeta, Madrid.
- Saxon, Earl  
1979 Natural Prehistory: The Archaeology of Fuego-Patagonian Ecology. *Quaternaria* XXI:329-356.
- Scheinson, Vivian  
1993-1994 Hacia un modelo de aprovechamiento de las materias primas óseas de la Isla Grande de Tierra del Fuego. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* XIX:307-324.
- Scheinson, Vivian  
1997 Explotación de materias primas óseas en la Isla Grande de Tierra del Fuego. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Schiavini, Adrián M.  
1990 Estudio de la relación entre el hombre y los pinnípedos en el proceso adaptativo humano al canal de Beagle (Tierra del Fuego, Argentina). Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Schiffer, Michael B.  
1972 Archaeological context and systemic context. *American antiquity*:156-165.

- Schimid, Teófilo  
[1860-1864] 1964 *Misionando por la Patagonia austral 1858-1865. Usos y Costumbres de los patagones*. I. Academia Nacional de Historia, Buenos Aires.
- Schmidt, Teófilo  
1860 Carta. *The Voice of Pity for South America*.
- Schmitt, Dave N., y Karen Lupo  
2008 Do faunal remains reflect socioeconomic status? An ethnoarchaeological study among Central African farmers in the northern Congo Basin. *Journal of Anthropological Archaeology* 27(3):315-325.
- Segers, Polidoro A.  
1891 Tierra del Fuego. Hábitos y costumbres de los indios Aonas. *Boletín del Instituto Geográfico Argentino* VII 5-6:52.
- Senatore, María X.  
2000 Reflexiones sobre la presencia europea en la Patagonia. En *Desde el país de los gigantes. Perspectivas arqueológicas en Patagonia*, editado por Anónimo . pp. I: 269-281. UNPA, Río Gallegos.
- Senatore, María X., Silvana Buscaglia, Marcia Bianchi Villelli, María Marschoff, Victoria Nuviala y Claudia Bosoni  
2007 Imágenes de Floridablanca. La construcción material y narrativa de la colonia española (San Julián, siglo XVIII). En *Arqueología de Fuego Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos y develando arcanos*, editado por Flavia Morello, Alfredo Prieto y Gabriel Bahamonde. pp. 801-812. Ediciones CEQUA, Punta Arenas.
- Senatore, María X., Mariana De Nigris, RA Guichón y Paula Palombo  
2005 Arqueología en la Ciudad del Nombre de Jesús: vida y muerte en el Estrecho de Magallanes hacia fines del siglo XVI. *Resúmenes VI Jornadas de Arqueología de la Patagonia, Punta Arenas, Chile*:84.
- Senatore, María X., Marcia B. Villelli, Silvana Buscaglia y María Marschoff  
2001 Hacia la definición del plano arqueológico del enclave español de Floridablanca en San Julián. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología* 26.
- Senatore, María X. y Andrés Zarankin  
1996 *Perspectivas metodológicas en Arqueología Histórica. Reflexiones sobre la utilización de evidencia documental*. Prehisco, Buenos Aires.
- Senatore, María X., y Andrés Zarankin  
1999 Arqueología histórica y expansión capitalista. Prácticas cotidianas y grupos operarios en la Península Byers, Isla Livingston, Shetland del Sur. *Sed Non Satiata; Teoría Social en la Arqueología Latinoamericana*:171-188.
- Señoret, Manuel  
1896 *Memoria del Gobernador de Magallanes. La Tierra del Fuego i sus naturales*.
- Skottsberg, Carl  
1913 Observations on the natives of the patagonian channel region. *American Anthropologist* XV(4):578-616.
- Skottsberg, Carl  
2004 [1911] *La Patagonia Salvaje. La expedición Magallánica Sueca a la Patagonia, Tierra del Fuego, Malvinas, Chiloé, Juan Fernández y Georgias del Sur*. Zagier & Urruty, Buenos Aires.

- Smith, Eric A.  
1983 Anthropological applications of optimal foraging theory: a critical review. *Current Anthropology* 24 (5):625-651.
- Spegazzini, Carlos  
1882 Costumbres de los habitantes de la Tierra del Fuego. *Anales de la Sociedad Científica Argentina* XIV:159.
- Spencer, Baldwin  
1951 *Spencer's last journey: being the journal of an expedition to Tierra del Fuego by the late Baldwin Spencer, with a memoir*. Clarendon Press, Oxford.
- Spilbergen, George  
1905 The voyage of George Spilbergen, Generall of a Dutch Fleet of sixe shippes, wich passed by the Magellane straits, and South Sea, unto the East Indies..., gathered out of the latine journall, being the fith circumnavegation. En *Hakluytus posthumus or Purchas his Pilgrims, contayining a history of the Word in sea voyages and tande travells by englishmen and others.*, editado por Samuel Purchas. pp. 210-217. II. James Mac Lehosé and Sons, Glasgow.
- Stig Sørensen, Marie L.  
2007 On gender negotiation and its materiality. En *Archaeology and Women. Ancient & Modern Issues*, editado por Sue Hamilton, Ruth Whitehouse y Katherine Wriqth. pp. 41-51. Left Coast Press. Inc., Walnut Creek.
- Stirling, Waite  
[1863] 1964 Cartas. En *Misionando por la Patagonia austral 1858-1865. Usos y Costumbres de los patagones*, Academia Nacional de Historia, Buenos Aires.
- Stirling, Waite  
1863 Carta. *The Voice for South America*.
- Stirling, Waite  
1864 Carta. *The Voice for South America*.
- Stirling, Waite  
1865 Carta. *The Voice for South America*.
- Stirling, Waite  
1892 Carta. *South America Missionary Magazine*.
- Stirling, Waite R.  
1863 Carta. *The Voice for South America*.
- Stuart, David  
1978 Seasonal phases in Ona subsistence territorial distribution and organization: implicantios for the archaeological record. En *For theory building in archaeology. Essays on faunal remains, aquatic resources, spatial analysis and systemic modeling. Studies in Achaeology.*, editado por Lewis Binford. pp. 251-283. Academic Press INC, Nueva York.
- Sullivan, Bartholomew J.  
1856 Conferencia. *The Voice of Pity for South America*.
- Tessone, Augusto, Martín Vázquez, Atilio F. Zangrando, Antonio Ceraso, F. Ponce y L. Sosa  
2007 Recientes excavaciones en Bahía Valentín (Tierra del Fuego). En *Actas del XVI Congreso de Arqueología Argentina.*, editado por Anónimo . pp. 453-459. Jujuy ed. Pacarina. Revista de arqueología y etnografía americana, Jujuy.

- Tívoli, Angelica  
2010a Exploitation of bird resources among prehistoric sea-nomad societies of the Beagle Channel region, southern South America. *Before Farming* 2010(2):1-12.
- Tívoli, Angélica  
2010b Las aves en la organización socioeconómica de cazadores-recolectores-pescadores de extremo sur sudamericano. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Tívoli, Angélica  
2012 ¿Intensificación? en el aprovechamiento de las aves entre cazadores-recolectores-pescadores en la región del canal Beagle. *Archaeofauna* 21:121-137.
- Tívoli, Angélica, y Atilio F. Zangrando  
2011 Subsistence variations and landscape use among maritime hunter-gatherers. A zooarchaeological analysis from the Beagle Channel (Tierra del Fuego, Argentina). *Journal of Archaeological Science* 38(5):1148-1156.
- Trigger, Bruce  
1995 Expanding middle range theory. *Antiquity* 69:449-458.
- Tuhkanen, Sakari  
1992 The climate of Tierra del Fuego from a vegetation geographical point of view and its ecoclimatic counterparts elsewhere. *Acta Bot.Fenn* 145:64p.
- van Walbeek, Johannes  
[1628] 1986 *Diario de viaje. Flota de L'Hermite* M. Gusinde. I. Los Yámana ed, Buenos Aires.
- Vázquez, Martín, Atilio F. Zangrando, Augusto Tessone y Antonio Ceraso  
2011 Arqueología de la costa meridional de Península Mitre. En *Los cazadores recolectores del extremo oriental fueguino. Arqueología de Península Mitre e Isla de los Estados*, editado por Atilio F. Zangrando, Martín Vázquez y Augusto Tessone. pp. 203-230. Publicaciones de la Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Vázquez, Martín, Atilio F. Zangrando, Augusto Tessone, Antonio Ceraso y L. Sosa  
2007 Arqueología de Bahía Valentín (Península Mitre, Tierra del Fuego): nuevos resultados y perspectivas. En *Arqueología del Fuego Patagonia. Levantando piedras, desenterrando huesos... Y develando arcanos*, editado por Flavia Morello, Mateo Martinic, Alfredo Prieto y Gabriel Bahamonde. pp. 755-766. Ediciones CQUA, Punta Arenas.
- Vidal, Hernán  
1985 Los conchales de Bahía Valentín. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires.
- Vila Mitjà, Assumpció, Andrea Toselli, Iván Briz i Godino y Débora Zurro  
2006 Más allá de la analogía. *Treballs d'Etnoarqueologia* (6):337-348.
- Wallerstein, Immanuel M.  
2005 *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. Siglo XXI.
- Weber, Max  
1964 *Economía y sociedad: esbozo de sociología comprensiva*. 2051. Fondo de cultura económica.
- Webster, W. H. B.  
1834 *Narración de un viaje al océano Atlántico meridional en los años 1828 a 1830 cumplido en la corbeta Chanticleer comandada por el capitán Henry Foster* LAO. I-II. Richard Bentley, Londres.

- Weddell, James  
1825 *Un viaje hacia el polo Sur. Realizado en los años 1822-1824 por James Weddell Capitán en la Marina Real*. E.L. Piana. Loneman, Hurst, Rees, Orme, Brown y Green, Londres.
- Whitehouse, Ruth  
2007 Gender Archaeology and Archaeology of Women: Do we need both?. En *Archaeology and Women. Ancient & Modern Issues*, editado por Sue Hamilton, Ruth Whitehouse y Katherine Wriqth. pp. 27-40. Left coast Press, Inc., Walnut Creek.
- Wilkes, Charles  
1844 *Expedición Exploradora Estadounidense durante los años 1838 a 1842 traducción* L.A. Orquera. I. C. Sherman, Filadelfia.
- Wilson  
1856 Carta. *The Voice of Pity for South America Vol.*
- Winterhalder, Bruce y Eric A. Smith  
1992 Evolutionary ecology and the social sciences. En *Evolutionary Ecology and Human Behavior*, editado por Eric A. Smith y Bruce Winterhalder. pp. 3-23. Aldine de Gruyter., Nueva York.
- Woodburn, James  
1980 Hunters and Gatherers today and reconstruction of the past. En *Soviet and Western anthropology*, editado por E. Gellner. Duckworth, Londres.
- Woodburn, James  
1982 Egalitarian Societies. *Man* 17(3):431-451.
- Yacobaccio, Hugo  
2001 La domesticación de camélidos en el Noroeste Argentino. En *Historia Argentina Prehispánica*, editado por E. E. Berberían y A. E. Nielsen. pp. I: 7-40. I. Editorial Brujas, Córdoba.
- Zangrando, Atilio F.  
2009a *Historia evolutiva y susbsistencia de cazadores recolectores marítimos de Tierra del Fuego*. Sociedad Argentina de Antropología, Buenos Aires.
- Zangrando, Atilio F.  
2009b Is fishing intensification a direct route to hunter-gatherer complexity? A case study from the Beagle Channel region (Tierra del Fuego, southern South America). *World Archaeology* 41(4):589-608.
- Zangrando, Atilio F., Daniela Alunni, María P. Martinoli y Angélica Tívoli  
2010 Arqueología de la región de Moat (Tierra del Fuego, Argentina): Estudios preliminares en la localidad arqueológica de Heshhkaia. En *Arqueología Argentina en el Bicentenario de la revolución de Mayo*, editado por Roberto Bárcena y Horacio : Chiavazza. pp. 2005-2010. V. Facultad de Filosofía y Letras Universidad Nacional de Cuyo e Instituto de Ciencias Humanas, Sociales y Ambientales CONICET, Mendoza.
- Zangrando, Atilio F., Héctor Panarello y Ernesto L. Piana  
2014 Zooarchaeological and Stable Isotopic Assessments on Pinniped–Human Relations in the Beagle Channel (Tierra del Fuego, Southern South America). *International Journal of Osteoarchaeology* 24(2):231-244.
- Zangrando, Atilio F., Augusto Tessone y Martín Vázquez  
2009 Uso de espacios marginales en el archipiélago fueguino: implicaciones de la evidencia arqueológica de Bahía Valentín. En *Arqueología de la Patagonia. Una mirada desde el último confín*, editado por Mónica Salemme, Myrian Álvarez, Ernesto L. Piana, Martín Vázquez y María E. Mansur. pp. 47-62. Utopías, Ushuaia.

Zangrando, Atilio F., Angélica Tívoli, María P. Martinoli y Daniela Alunni

2011 Heshkaia 35: nuevos datos sobre la arqueología de Moat (Tierra del Fuego). *VII Jornadas de Arqueología de la Patagonia* poster. Malargüe.

Zarankin, Andrés y Félix A. Acuto

1999 *Sed non satiata: teoría social en la arqueología latinoamericana contemporánea*. 25. Ediciones del Tridente.

Zarankin, Andrés, y María X. Senatore

2005 Archaeology in Antarctica: nineteenth-century capitalism expansion strategies. *International Journal of Historical Archaeology* 9(1):43-56.

Zeanah, David

2004 Sexual division of labor and central place foraging: a model for the Carson Desert of Western Nevada. *Journal of Anthropological Archaeology* 23:1-32.

Zurro, Débora, Myrian Álvarez, Lorena Salvatelli, y Luisa Vietri

2010 Agregación y cooperación social en sociedades cazadoras-recolectoras pescadoras: un experimento etnoarqueológico en tierra del fuego. *Revista de Arqueología Americana*(28).